

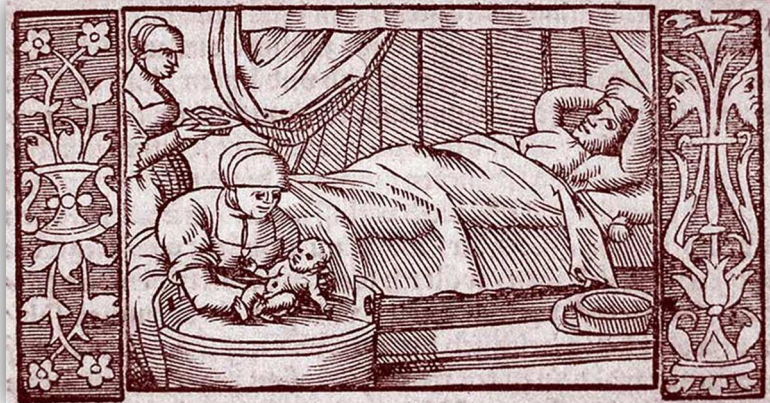
LAS PARTERAS, UN ARTE DE MUJERES PARA MUJERES. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PASADO.



Universidad de Valladolid

PROGRAMA: MUJER Y GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE HUMANIDADES.

DEPARTAMENTO: HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL.



DIRECCIÓN: DRA. MAGDALENA SANTO TOMÁS PÉREZ

DR. JUAN CARLOS MARTÍN CEA

AUTORA: ANA ISABEL GANSO PÉREZ



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

TESIS DOCTORAL:

**LAS PARTERAS, UN ARTE DE MUJERES PARA MUJERES.
UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PASADO.**

Presentada por Dña. Ana Isabel Ganso Pérez para optar al grado de
Doctora por la Universidad de Valladolid.

Dirigida por:

Dra. Magdalena Santo Tomás Pérez

Dr. Juan Carlos Martín Cea

A todas las madres, en especial, a la mía.

"Madre: la palabra más bella pronunciada por el ser humano".

Kahil Gibran



	TÍTULO	1
1	ÍNDICE GENERAL	5
2	JUSTIFICACIÓN	11
3	OBJETIVOS	23
4	FUENTES HISTÓRICAS Y METODOLOGÍA	25
	4.1. Metodología.....	26
	4.2. Fuentes históricas.....	31
	4.2.1 Definición	31
	4.2.2 Clasificación	32
	4.2.3 Iconografía y fuentes iconográficas	33

MARCO TEÓRICO- REFERENCIAL:	41
5.1. El parto y la maternidad en la historia de las mujeres.....	44
5.2. Identidad profesional: El género como organizador de las profesiones sanitarias: Las mujeres como trabajadoras de la salud.	48
5.3. Denominaciones:.....	61
5.3.1. Partera.	64
5.3.2. Matrona.	65
5.3.3. Comadre, comadre de parir y comadrona.	67
5.3.4. Madrina	68
5.3.5. Otras denominaciones:	68
5.3.5.1. Mujeres sabidoras.	68
5.3.5.2. Profesora en partos.....	68
5.3.5.3. Ama de parir.....	69
5.3.5.4. Llevadora, comare, parteru.	70
5.4. Influencia del contexto en la evolución de la profesión.....	72
5.5. Antecedentes del contexto de profesionalización. Evolución de la profesión de partera/matrona en las diferentes épocas históricas.....	77
5.5.1. Matronas en la Prehistoria.....	79
5.5.2. Matronas en la Antigüedad.	85
5.5.2.1. Matronas en Etapa Bíblica.	86
5.5.2.2. Matronas en Egipto.	89
5.5.2.3. Matronas en Grecia.	99
5.5.2.4. Matronas en Roma.	109
5.5.3. Matronas en la Edad Media.....	121
5.5.4. La decadencia de las parteras. Pérdida de exclusividad en la atención al parto: la intromisión masculina.	161
5.6. Funciones de las matronas.	176
5.6.1. Atención del binomio madre-hijo en embarazo, parto y puerperio.....	178
5.6.2. Tratamiento de enfermedades ginecológicas.	186
5.6.3. Evitar o provocar abortos.	190
5.6.4. Función religiosa.	198
5.6.5. Función docente.	204
5.6.6. Agente de salud pública.	207
5.6.7. Auxiliar del médico.....	207

5.6.8. Reconponer virgos.	209
5.6.9. Jurídico-legal.	214
5.7. Amuletos, creencias, refranes, ritos de paso en torno al nacimiento y su relación con la actividad de partera/matrona.	216
5.7.1. Ritos de paso en torno al embarazo, parto y puerperio.	216
5.7.1.1. Ritos de reclusión, tabúes, ritos profilácticos.	219
5.7.1.2. Bautismo	231
5.7.1.3. Circuncisión	247
5.7.1.4. Covada	248
5.7.2. Amuletos.	252
5.7.3. Magia, brujería y supersticiones en torno al nacimiento.	272
5.7.4. Refranes relacionados con el nacimiento y las matronas.	286

6

LA FORMACIÓN DE LAS MATRONAS	291
6.1. Inicios: Fuentes de conocimiento obstétrico.	293
6.1.1. Hipócrates y Sorano.	293
6.1.2. Escuela de Salerno y Trótula.	298
6.1.3. Escuela de traductores de Toledo.	305
6.2. Literatura para la formación de las parteras.	309
6.2.1. Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños.	313
6.2.2. Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres en el oficio de partear.	323
6.3. Material de formación práctica.	325
6.3.1. Maniquís.	325
6.3.2. Otros.	327
6.4. Antecedentes históricos en la legislación de la formación de matronas en España.	329
6.4.1. Real Protomedicato de Castilla.	329
6.4.2. Ordenación del ejercicio de las matronas. Exámenes por el Tribunal del Real Protomedicato de Castilla y otras instituciones.	334
Anexo 6.1. Legislación	342

7

EL MUNDO LABORAL DE LAS MATRONAS	349
7.1. Primeras referencias. Historiografía de las matronas.	350
7.2. Terapéutica: Remedios y fármacos utilizados por las matronas.	359
7.3. Recursos materiales utilizados por las matronas.	373
7.3.1. El maletín de la partera/matrona.	378
7.3.2. Sillas de parto.	384
Anexos:	391
7.1. Carta de parto	392
7.2. Carta testimonial.	393
7.3. Documentos manuscritos de Luisa Rosado.	394
7.4. Compendio de sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto.	405
7.5. Maletines de parto.	410
7.6. Instrumental de parto.	411
7.7. Sillas de parto.	419

8

EL TRABAJO DE LAS PARTERAS VISTO A TRAVÉS DE LAS FUENTES ICONOGRÁFICAS I: ATENCIÓN DEL BINOMIO MADRE-HIJO EN EMBARAZO, PARTO Y PUERPERIO.	423
8.1. Las parteras en la Prehistoria.	427
8.2. Las parteras en el Antiguo Egipto.	431
8.3. Las parteras en la Antigua Grecia.	455
8.4. Las parteras en Roma.	467
8.5. Las parteras en la Edad Media/Concilio de Trento.	479
8.6. Las parteras en los manuales de obstetricia.	501
8.7. Las parteras en los partos gemelares.	504
8.8. Las parteras en las cesáreas.	509
8.9. Las parteras y la muerte en el parto.	515
8.10. La intervención de las parteras en el nacimiento de personajes ilustres.	518
Anexos:	527
8.1. Papiro Westcar.	528
8.2. Nacimiento de monarcas europeos.	534
8.3. Nacimiento de Napoleón II.	535

9	EL TRABAJO DE LAS PARTERAS VISTO A TRAVÉS DE LAS FUENTES ICONOGRÁFICAS II: LAS PARTERAS EN LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA.....	537
	9.1. Inicio de la iconografía cristiana.....	540
	9.2. Natividad de Jesús.	545
	9.3. El milagro de las parteras.....	565
	9.4. Natividad de María.	570
	9.5. Nacimiento de San Juan Bautista.....	603
	9.6. Nacimiento de otros santos.	612
10	CONCLUSIONES.	617
11	BIBLIOGRAFÍA.	625
12	ÍNDICE DE IMÁGENES.....	655

JUSTIFICACIÓN.

Señor... "Haz que sea modesto en todo excepto en el deseo de conocer el arte de mi profesión. No permitas que me engañe el pensamiento de que ya sé bastante. Por el contrario, concédeme la fuerza, la alegría y la ambición de saber más cada día. Pues el arte es inacabable, y la mente del hombre siempre puede crecer."

Fragmento de la "Oración de Maimónides."

Hace ya varios años que esta inspiradora frase de Maimónides, médico, rabino y teólogo judío conocido entre los cristianos como Rabí Moisés el Egipcio, me hizo reflexionar y cuestionarme si yo conocía el arte de mi profesión, matrona. Esta reflexión me hizo darme cuenta de que excluyendo los aspectos legales del reconocimiento de la profesión y las funciones reconocidas en la actualidad, los planes de estudios aprobados por los organismos pertinentes de cada época, con sus correspondientes sistemas de selección para iniciar los estudios que permitían obtener un título o diploma habilitador para su ejercicio y la experiencia teórico-práctica adquirida en mis años de residencia y trabajo en diversos hospitales y centros de salud, desconocía gran parte de la profesión que hoy se denomina Enfermera Especialista en Obstetricia y Ginecología. En mis planes de estudio se omitía y aún se continúa omitiendo una parte, a mí entender fundamental para el conocimiento de la profesión: la historia.

Mi curiosidad creció cuando me matriculé en el programa de doctorado de "Mujer y género en los estudios de Humanidades," que me permitió ampliar mis conocimientos sobre los estudios de mujeres, pero sobre todo me invitó a pensar y a iniciar una búsqueda sobre los orígenes de las parteras o matronas, profesión femenina por excelencia.

Soy consciente de que para la mayoría, la historia de las matronas puede resultar un tema pasado de moda, en estos tiempos en que la tecnología ha invadido el campo de la Medicina y sólo se valora la evidencia científica, las estadísticas, etc... con el peligro que esto supone de deshumanizar e impersonalizar la Medicina del futuro. Personalmente, espero que esto no suceda y que gracias a la madurez mental y la formación humana de las personas que integran los equipos asistenciales, seamos capaces de fusionar los conocimientos del pasado con los elementos del progreso para conseguir una mayor calidad en los cuidados a nuestras mujeres y sus hijos. Opino que conocer nuestra historia profesional, nos permitirá aprender de los errores cometidos en el pasado, valorar los esfuerzos realizados por nuestras antecesoras y transmitir a las futuras generaciones los conocimientos y actitudes que nos permitan mejorar y crecer tanto en el ámbito personal como en el laboral.

Para satisfacer mi curiosidad, comencé a buscar información sobre las matronas en los archivos más cercanos, búsqueda que resultó infructuosa. La escasa documentación que encontré (sentencias judiciales, registros de trabajadores...), no me permitió tener una visión general de la

profesión, pero si me permitió darme cuenta de que probablemente, por el hecho de ser mujeres, su historia había quedado excluida de todo relato, como si condenadas a la oscuridad de una reproducción inenarrable, estuvieran fuera del tiempo o por lo menos fuera del acontecer, sepultadas bajo el silencio. Mujeres invisibles, sin nombre ni apellido, que forman parte del orden natural de las cosas, fuera del espacio público, trabajando confinadas en las casas. Se las ve poco, se habla poco de ellas, dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Lo mismo ocurre con sus imágenes, generalmente producidas por los hombres. Ellas son imaginadas, representadas, más que descritas o narradas. Los historiadores nos hablan de guerras, de reyes, de hombres ilustres... pero en raras ocasiones relatan las “batallas” de estas mujeres en su labor diaria, ni describen sus “heridas de guerra.”

Con respecto a la historiografía profesionalizada, apenas se menciona a las matronas, salvo para señalar algunas como excepciones o más frecuentemente para contrastar negativamente sus prácticas con las de los médicos, siempre más apropiadas, perfectas y avanzadas.

La ausencia de información, aunque parezca contradictorio, me animó a seguir buscando. No me parecía justo que las parteras/ matronas sólo fuesen conocidas por sus aspectos negativos. Me resistía a creer que esta fuese la imagen que había perdurado a lo largo del tiempo. Tenía que haber algo más, alguna causa por la que se desconocían los detalles de su evolución a lo largo de la historia.

Por ello, animada por mi tutora, comencé a buscar otro tipo de fuentes, las fuentes iconográficas, que me permitirían en muchos casos resolver mis dudas sobre la presencia/ ausencia de las matronas, sus funciones y su relación con las mujeres, sobre todo en el momento del parto. Por otro lado, me parecía importante tener en cuenta las circunstancias en las que ellas trabajaban, el contexto social en el que se desarrollaban sus vidas, los obstáculos que se encontraron como mujeres y como profesionales, por lo que decidí cual sería el objetivo de mi estudio: conocer las primeras manifestaciones culturales del parto y su relación con la actividad de las parteras/ matronas.

“Si comienza uno con certezas, terminará con dudas, más si se acepta empezar con dudas, llegará a terminar con certezas.”

Sir Francis Bacon

Podría decirse que el parto o nacimiento es el principio, ya que es considerado por muchos cómo el inicio de una nueva vida.¹ Pero bajo la aparente simplicidad de este término, definido como el proceso por el que la mujer expulsa el feto y la placenta al final de la gestación, se plantean diversas cuestiones en las que participan diferentes actores.

La llegada al mundo de un nuevo ser además de un hecho biológico que se da en el cuerpo de las mujeres, es sobre todo un acontecimiento cargado de significado cultural. Cada sociedad proporciona las representaciones que lo ordenan, dan sentido y le confieren el carácter social de seguridad y control. Se nace en una época y en un determinado contexto, y en ellos se articulan las representaciones y prácticas que ayudan a entenderlo.²

¹ En la moral y la religión, la cuestión de cuándo comienza la vida de un ser humano ha sido a menudo sujeta a debate con el fin de responder a cuestiones jurídicas sobre el derecho del feto a nacer (frente al derecho de la madre a decidir sobre su embarazo) o sobre el feto no viable.

² Montes Muñoz, M^a Jesus. Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Antropología Social y Cultural. Directora: M^a Luz Esteban Galarza. Tarragona: 2007.

Partimos de que embarazo, parto y puerperio conforman el proceso continuo en el que se da el nacimiento, el cómo ha evolucionado a través del tiempo, los discursos y actividades que se movilizan a su alrededor en cada etapa y contexto, son construcciones socioculturales históricas que se van modificando por la historia de otros procesos.³ Así, parir y nacer, no son solamente sucesos biológicos y físicos, sino que en ellos se pone en evidencia “la ambigüedad de la relación entre lo biológico y lo cultural, lo individual y lo social.”⁴ Cada cultura posee una serie de complejos rituales y leyendas con gran fuerza simbólica en torno a la maternidad y el nacimiento, diferentes entre sí, pero con unas protagonistas comunes: las mujeres.

A pesar de la gran importancia que ha tenido la procreación para la sociedad (garantía de mantenimiento de linajes, patrimonio...), este asunto “de mujeres,” ha sido una cuestión poco tratada por la historiografía, probablemente por el simple hecho de ser una experiencia femenina, por lo que es pertinente analizar el pasado en busca de respuestas que desvelen todos los misterios que encierra la cuestión maternal.

No menos importante, es el estudio del arte de partear como una labor y un saber desarrollado por y para mujeres, aunque en muchos casos bajo la supervisión y censura masculina. Es por ello que considero fundamental conocer la intervención de las profesionales que por tradición histórica han permanecido unidas al nacimiento y su evolución hasta la actualidad: las parteras, comadres o matronas. El saber, la práctica y la formación de las matronas, han estado influenciados por múltiples circunstancias y hechos, siguiendo un desarrollo desigual en función de la época, del propio status de la mujer y del desarrollo de otros gremios y oficios, hasta convertirse, en una profesión sanitaria para la cual se precisan unos estudios específicos. Las desigualdades de género en las profesiones sanitarias, no han operado de forma diferente a las desigualdades ocurridas entre hombres y mujeres en otras cuestiones de la sociedad en su conjunto. En el caso de las matronas, la desigualdad es más evidente ya que durante muchos siglos su labor, ha sido una parcela exclusiva de mujeres que fue expropiada por los hombres.

El estigma de mujer y marginalidad han prevalecido largo tiempo y han hecho que los colectivos muy femeninos, como es el caso de las matronas, se hayan tildado de poco profesionales o seudoprofesionales, como fiel reflejo de una sociedad que durante siglos ha hecho que predominen las relaciones asimétricas entre género y poder. El carácter androcéntrico y segregador de la sociedad, ha favorecido y mantenido el status que éstas han tenido. En muchos casos el no poder acceder a unos estudios ni a la universidad las ha relegado inexorablemente al empirismo, al aprendizaje de transmisión oral de mujer a mujer. A lo largo de los años, las mujeres han tenido que salvar multitud de obstáculos y protagonizar luchas reivindicativas para que se les reconozca el espacio que les corresponde. Actualmente la situación ha cambiado mucho, gracias al esfuerzo de muchas mujeres que han tratado de reescribir una historia propia. Gracias a estas pioneras, el oficio de matrona es hoy una profesión reconocida.

A pesar de la mala prensa que en ocasiones se ha atribuido a las parteras tradicionales, sus conocimientos, forman parte de nuestra herencia de mujeres, pertenecen a nuestra historia, es nuestro legado ancestral y no debemos caer en el error de menospreciar ni desvalorizar su trabajo. No debemos olvidar, que a lo largo de su historia, nuestras predecesoras, encontraron muchos obstáculos y trabas, siendo en ocasiones excluidas de derechos personales y civiles.

³ Grimberg, Mabel. “VIH/SIDA y proceso Salud-Enfermedad-Atención: Construcción social y relaciones de hegemonía. Proyecto LUSIDA PNUD. Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación de Buenos Aires.1998

⁴ Ranisio, Gianfranca. Venire al mondo. Credenze, pratiche, rituali del parto. Roma: 1998. Melterni.

Probablemente, esto se debió en parte a su condición de personas de sexo femenino, consideradas durante siglos inferiores, tendentes a la inestabilidad psíquica, cómplices del diablo, dependientes de otros seres humanos, intermedios entre el hombre y el animal en la escala evolutiva, incapaces de realizar actividades intelectuales y de ostentar cargos de responsabilidad en la sociedad, maliciosas, débiles de razón y dominadas por su sensualidad y sus emociones. Por estos motivos y probablemente por su falta de acceso a la escritura y a la lectura, este colectivo ha dejado menos documentación escrita que cualquier otro.

Sin embargo, es hora de hacer una relectura crítica y de que pese a todos los déficits reales de las matronas en su época, comencemos a tener en cuenta que ha existido una relación implícita entre saber y poder, que la auto experiencia les ha llevado a un conocimiento que les ha permitido tener pequeñas parcelas de poder y representación social. Hay que reivindicar que las matronas han sido un colectivo muy digno y han sabido cubrir un espacio muy importante de las necesidades de una sociedad cambiante en el tiempo. Por ello considero necesario plantearse cómo se ha producido la construcción cultural del saber de la matrona y cómo aún hoy, no han sido bien estudiadas las relaciones que podrían establecerse entre los procesos de generación de ese conocimiento y la identidad colectiva de matronas. La historia de la formación, la educación, las competencias y la práctica profesional son temas centrales en la investigación sobre las matronas, por ello, ofreciendo una visión genérica de la formación de las matronas y el impacto social de éstas en cada época, contribuiremos al mejor conocimiento de esta profesión.

Para compensar la escasez de documentos escritos, disponemos de multitud de fuentes iconográficas que nos permiten conocer quien se encargaba de la asistencia al parto en el pasado y nos ayudan a conocer el contexto y las circunstancias que rodeaban a las matronas. Estas fuentes iconográficas han sido de gran valor para conocer el trabajo que la partera desarrollaba, además de facilitar información importante para conocer el día a día de ese trabajo, el instrumental que se empleaba habitualmente en el parto, los cuidados prestados, tanto al recién nacido como a la puérpera, técnicas empleadas, personal que lo atendía...



Las fuentes iconográficas de las que disponemos son casi en su totalidad obras de arte que se localizan en diferentes contextos temporo-espaciales. Esta diversidad geográfica y temporal, va a permitir evaluar las diferencias y permanencias, así como las ausencias a lo largo de los siglos. Destaca la pintura como soporte dominante, por el mayor número de obras encontradas, aunque también son simbólicas, las esculturas, mosaicos, vidrieras... Son especialmente relevantes en los siglos medievales y en el Renacimiento, donde el nacimiento de la Virgen, de santos y otros personajes, se convirtieron en el motivo central de sus obras. Debo puntualizar que la mayoría de las fuentes iconográficas seleccionadas plasman el sentido mítico-religioso con el que fueron creadas, pero aun así nos dejan vislumbrar con gran claridad la realidad cotidiana de la época, lo cual nos permite demostrar que es posible encontrar datos a través de este tipo de fuentes.

Para analizar el complejo proceso del nacimiento y de la profesión de matrona, haré un recorrido por su historia. Soy conscientes de la dificultad de la interpretación del enigma del origen de las matronas, así como de que el hecho de tratar de averiguar su procedencia u origen basándonos en fuentes iconográficas, fuentes documentales, noticias literarias y “leyendas” puede llevarnos, según los puntos de vista y la diversa formación de los diferentes autores, a conclusiones heterogéneas y totalmente dispares, pero merece la pena correr el riesgo.

Como suele ocurrir, la escasez del tiempo (como decía Hipócrates, *Ars longa vita brevis*) y de los recursos nos obliga a escoger, entre distintas posibilidades, aquellas a las cuales damos mayor importancia, aquellas que preferimos sobre otras. En este caso, me gustaría poder realizar un estudio más amplio que abarcara la historia de la atención al nacimiento y de las matronas desde su inicio, hasta la actualidad que me permitiera tener una visión global de la materia, pero las cuestiones son muchas y el espacio temporo-espacial demasiado amplio para poder abordar el tema en profundidad, por ello me limitaré a analizar un periodo de tiempo y un espacio determinado. Y aquí surge el primer problema: elegir un periodo temporal. El espacio no me genera ningún problema, por afinidad y cercanía me limitaré al mundo occidental. A pesar de que en ocasiones haré referencias a otros lugares, por la importancia que tienen para el estudio, me centraré sobre todo en España, pues sería imposible, o al menos complicado recopilar información sobre todas las culturas, además de la necesidad de poner un límite al número de páginas de la tesis.

Seleccionar el periodo temporal, me genera muchas dudas. Hay muchas incógnitas que me gustaría resolver para satisfacer mi curiosidad acerca del colectivo de matronas. Por una parte me interesaba mucho su formación y comencé a recopilar manuales dedicados a la Obstetricia y a la formación de matronas, todos ellos posteriores al siglo XV. Esto ya limitaba mis posibilidades de elección a cinco siglos. Uno de los primeros manuales que cayó en mis manos fue el “*Libro Nuevo, cuyo título: Nuevo y natural modo de auxiliar a las mujeres en los lances peligrosos de los partos, sin operación de manos e instrumentos,*” de Babil de Gárate, publicado en 1756. Entre sus páginas, se encuentran frases como:

*“Aunque hasta aquí he hablado con mucha claridad, más la rudeza de las comadres, a quienes pretendo instruir **necesita de mayor:** por lo que me ha parecido bien añadir algunas cosas, para que las ya dichas queden mas declaradas.”*

A medida que voy leyendo manuales, mi indignación crece, detecto en gran parte de los textos cierto desprecio al colectivo al que pretenden instruir, una “violencia de género” contra las matronas, que me genera muchos más interrogantes. ¿Por qué de repente, ese interés por menospreciar a un colectivo que desde siempre ha ostentado el monopolio de la atención al parto? En la gran mayoría de los manuales, uno de los apartados se dedica a referir las cualidades físicas y morales necesarias para desarrollar la profesión de matrona.

En el manual de Ruyzes de Fontecha⁵, en el “**privilegio octavo**”, se habla del **privilegio de elegir comadre**, y aparece una relación de las cualidades físicas y morales indispensables para desarrollar bien la profesión. La comadre debía ser discreta y perita, debía poseer dones naturales y gracias adquiridas por discursos, por trabajos y por experiencia. Debía ser pacífica y blanda de condición, compasiva, cauta, vergonzosa, diligente, prudente, no avarienta, sobria, aguda, diligente, ingeniosa, tranquila, prudente, virtuosa y de buenas costumbres...Había de tener “*Quanto a la composición y fábrica del cuerpo*” dedos largos y delgados, y de tacto bien blando para poder alcanzar a hacer muchas cosas; como de untar el vaso de la madre, o comprimir con suavidad. Las uñas debía tenerlas bien cortadas, porque aunque sirviesen para romper el “*involucro*” no hacía falta tenerlas tan largas, que pudieran “ofender a la criatura” o herir a la madre.

En el prólogo de “*Elementos del arte de partear*”, de Juan de Navas aparece un completo programa orientado a proporcionar a las matronas una formación sólida que supere “*la ignorancia y rutina*” que las caracteriza, para posteriormente enumerar las “condiciones necesarias para los que han de ejercer el arte de partear,” que resumía en tres tipos⁶:

- Conocimientos científicos.
- Disposiciones naturales
- Virtudes cristianas

Con respecto a las disposiciones naturales, las había de dos tipos: físicas e intelectuales. Entre las características físicas, **las matronas debían tener buena presencia**, agilidad de todos los miembros, poseer manos delgadas, con dedos largos y el tacto fino y delicado, no ser demasiado joven, no demasiado mayor... Como novedad aceptaba que al llegar a la vejez, si no existía decrepitud, las matronas y comadrones podrían seguir ejerciendo la obstetricia, buscando quien les ayudase en caso de necesidad, ya que su sabia experiencia merecía ser utilizada. La virtudes cristianas incluían la **obligación, fuese la hora que fuese, de asistir a las parturientas, y tratando de la misma manera a pobres y a ricos**. Se consideraba muy necesario mantener el pudor y la honestidad, sin descubrir innecesariamente partes del cuerpo de la parturienta. Mantener silencio sobre los secretos desvelados, era inherente a la caridad cristiana.

En 1866, aparece “*Manual del arte de obstetricia para uso de las matronas*”⁷ de Francisco Alonso y Rubio. Este libro a pesar de estar escrito por encargo para la enseñanza de las matronas, nos muestra un planteamiento contrario al de aumentar los conocimientos y capacitación de estas: **Rebajar la ciencia a unos conocimientos limitados**. Alguna de las frases de este libro nos ofrecen la idea que el autor tiene sobre las matronas⁸:

En el prólogo, habla de las **dificultades que le supuso escribir el manual acomodándose a la “inteligencia” de estas**:

“(...) *He podido convencerme de las dificultades que ofrece siempre **reducir** una ciencia vasta a un pequeño horizonte, a **menguados límites**; compendiar todo el arte de la*

⁵ Ruyzes de Fontecha, Juan Alonso. Diez privilegios para mujeres preñadas. Este libro publicado en Alcalá de Henares, en 1606, está formado por una introducción y diez capítulos, cada uno de los cuales trata de uno de los privilegios de las “preñadas.”

⁶ De Navas, Juan. Elementos del arte de partear. 1795. El libro está compuesto de dos tomos, con el fin de formar a las comadres dado que según el propio autor, había en España escasez de manuales de este tipo.

⁷ Mostra bibliogràfica: Fons històric sobre Llevadores i Puericultura (1866-1950). Biblioteca del Campus de Ciències de la Salut de Bellvitge

⁸ Alonso y Rubio, Francisco. Manual del arte de obstetricia para uso de las matronas. Imp. Nacional, 1866 - 271 páginas.

Obstetricia y ofrecer su conjunto en resumen: marcar los principales términos del cuadro, sin descuidar ninguno de sus detalles y pormenores; presentar por último, delineado en pequeñas porciones todo cuanto es necesario para dirigir con acierto el parto fisiológico, y evitar los peligros que pueden amenazar a la vida de la parturienta y a la del feto.

*¡Ardua y difícil empresa! Trabajo de **escaso lucimiento**, pero **molesto y penoso** como es siempre para el pintor hacer una miniatura de un gran cuadro” (...)*

*“(...) Lo primero que he tenido presente es que **la enseñanza de las matronas debía limitarse en Obstetricia al estudio del parto fisiológico, quedando fuera de sus atribuciones en la práctica todas las alteraciones patológicas del embarazo, puerperio y lactancia; todo cuanto se refiere a accidentes, desórdenes en las fuerzas, obstáculos mecánicos, presentaciones preternaturales que constituyen los partos laboriosos y anormales, así como todas las operaciones tocológicas, debiendo estar confinada la asistencia de estos casos a la ilustrada dirección de un profesor competente, experimentado y que haya cultivado con esmerado celo dicha especialidad.**”*

*“(...) He procurado **huir** en lo posible en la redacción de este trabajo de emplear un **lenguaje oscuro, pedantesco, y ampuloso**: entiendo que el estilo de una obra didáctica debe ser claro, conciso y castizo, **economizando el tecnicismo**; principalmente cuando se trata de personas que no pueden tener sino una idea muy somera de la organización humana.”*

Para finalizar dedica el apéndice a los deberes de las matronas. Resulta curioso observar cómo ignorando los siglos de tradición, opinaba que la “institución de las matronas” había sido creada por el Gobierno de S.M:

*“**La institución de las matronas, creada por el Gobierno de S.M, es en mi juicio un pensamiento que honra a su acertada y previsora administración, y que la sociedad debe acoger con reconocimiento.**”*

Insiste en varias ocasiones en el deber que tiene la matrona de acudir al médico en casos difíciles:

*“Pero para que se cumplan los elevados fines de la ley, es menester que las que se dedican a su ejercicio tengan la ilustración necesaria, no sólo para prestar los sencillos auxilios que reclame el parto natural, sino para **conocer también los hechos en que es indispensable la intervención de un profesor, como persona científica más competente para dirigir os casos arduos y resolver lo que deba hacerse en los partos difíciles y laboriosos.**”*

*“Debe pues la matrona consagrarse con fe al estudio, y **aprovechar los conocimientos que pueda adquirir en las lecciones orales, en la lectura del texto y en la práctica que proporcionan las casas de maternidad**”.*

*“Es asimismo necesario que cuente con una **f fuente de organización y buena salud** para sobrellevar el trabajo, vigiliás y molestias que ocasiona el ejercicio de dicho arte”.*

*“Conviene también que reúna una **fina y esmerada educación**; que sus maneras sean dignas, y su lenguaje no desdiga la elevada y noble misión que tiene que desempeñar”.*

*“La **honradez y probidad** son virtudes indispensables en la matrona, teniendo que merecer la confianza de las familias pertenecientes a las diferentes categorías sociales, y para **resistir las artes y siniestros amaños que pudieran emplear la mala fe para conducirla a ser cómplice del crimen.**(...)”.*

También insiste en otras cualidades que debe poseer la matrona, como la paciencia, valores morales, serenidad y presencia de ánimo, trato dulce y amable etc. No debía dejarse fascinar por su amor propio, creyendo que su ciencia basta para dominar cualquier situación: **debía estar persuadida de que sus conocimientos eran limitados** y sólo la habilitaban para atender partos naturales. El sentimiento religioso debía estar fuertemente arraigado, para “no oír más sugerencias que las del deber, ni más grito que el de su conciencia, ni tener por norte otro interés que el de la humanidad.”

El libro termina con una advertencia (o una amenaza):

“Faltaría a la ley, a sus más sagrados deberes y a la confianza que en ella deposita la sociedad si no se apresurase a convocar a un profesor entendido y de merecida opinión en los partos que se separan del orden natural y fisiológico.

La matrona que comprenda de este modo sus deberes, y los cumpla con lealtad y buena fé, será un ángel de consuelo para las familias, y merecerá bien de la ciencia y la gratitud de la humanidad.”

Y así sucesivamente... Estos tres ejemplos son sólo una muestra de la imagen que reflejan, los manuales, escritos por hombres, de las matronas. Llama la atención la cantidad de cualidades que estas deben tener, cualidades que no se exigen en los hombres y la importancia que le dan a que la matrona tenga presente sus limitaciones a la hora de trabajar.

Surge el interrogante de si esta postura se podría explicar por la inconveniencia de que las matronas tuviesen mayor instrucción y pudieran hacer la competencia a los médicos o dejar de ser sumisas.

La lectura de estos manuales me genera nuevas dudas: Qué ocurrió en el pasado para que las parteras perdieran su monopolio de actuación en el campo de la Ginecología y la Obstetricia y se convirtieran en profesionales subordinadas a los médicos varones y cuál fue la verdadera historia de este colectivo, independientemente de la interpretación que los manuales nos transmiten.

Estas reflexiones, me hicieron reconsiderar mi tema de estudio, (a ello también contribuyó el hallazgo de completos trabajos realizados al respecto, en los que se incluían análisis de varios de los manuales que pretendía estudiar, como las tesis de Paloma Moral de Calatrava⁹, y M^a Dolores Ruiz Berdún,¹⁰el libro de Manuel Usandizaga “*Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España*”¹¹ y varios artículos de revistas como *Híades* que han dedicado alguna de sus páginas a analizar algunos textos históricos de Enfermería como “*Instrucciones Succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres*”¹²y plantearme investigar algo menos “científico” y más “cotidiano,” como son las manifestaciones culturales del proceso del parto y su relación con un colectivo profesional, el de las parteras.

⁹ Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales.(Siglos XIII-XVI). Tesis doctoral dirigida por Angel Luis Molina Molina y Juana Hernández Conesa. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. 2003

¹⁰Ruiz Berdún, María Dolores. Desarrollo histórico de una profesión: las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil. Tesis dirigida por Alberto Gomis Blanco. Programa de doctorado: Ciencias médico-sociales y documentación científica. Departamento de Ciencias Sanitarias y Medicosociales. Universidad de Alcalá. 2012

¹¹ Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Ed. Labor, S.A.1944

¹² García Martínez, Antonio Claret, García Martínez, Manuel J. Instrucciones Succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres, obra del Dr. Joseph Raulin, Zaragoza. 1772. *Híades*, Revista de Historia de la Enfermería, nº5-6, 1998/1999.

Tras mucho pensar, y a pesar de la dificultad que entraña (debido a las escasas fuentes directas existentes), he decidido analizar el periodo de tiempo que comprende desde la Antigüedad hasta la Edad Media,¹³ aprovechando los conocimientos adquiridos en el curso de doctorado “Mujer y género en los estudios de Humanidades” y su influencia desde la perspectiva y visión medievalista. He de puntualizar que debido a las características del estudio, basado en gran parte en un colectivo femenino, el de las parteras, en ocasiones me he permitido la licencia de trasgredir los límites temporales haciendo incursiones en la época Moderna, concretamente hasta el Concilio de Trento (1563) momento en el que se empiezan a perfilar cambios que acabarán siendo importantes para estas mujeres y para la actividad que desempeñan.

Incluyo la Antigüedad porque considero importante e imprescindible, tener en cuenta el origen para comprender la raíz y causa de los acontecimientos y su posterior evolución, aunque debido a lo extenso del periodo temporal solamente me detendré en los aspectos más generales y comunes, aunque me consta que de ese modo omitiré probablemente muchos detalles interesantes. Además me parece lo correcto seguir un orden cronológico para situar los hechos de forma adecuada. Para eso, lo mejor es empezar desde el principio (nunca se sabe si habrá una segunda parte...). En alguna ocasión y de forma puntual, cuando las circunstancias lo requieran me referiré a los últimos cinco siglos,¹⁴ para poder ofrecer una visión desde otra perspectiva y evaluar los cambios que se han producido, a veces derivados de sucesos del pasado, y establecer así una relación pasado-presente desde una posición que asume el punto de vista de las mujeres haciendo énfasis en el carácter sexuado, tanto de los procesos histórico-sociales como de los conocimientos sobre esos procesos.

Intentaré así, poniendo el punto de partida en las primeras mujeres cuidadoras, llegar a explicar cómo y por qué surge la profesión de matrona y los fenómenos que influyen en su posterior evolución.

Procuraré recoger algunos de los hitos de este proceso y sus consecuencias, tratando de recuperar este fragmento de historia que, como toda la historia relacionada con la vida cotidiana de las mujeres, ha sido excluida de los relatos oficiales, o incorporada solamente cuando esta cotidianidad se veía atravesada por la necesidad de control y registro de las instituciones (Iglesia, Estado, sociedades de beneficencia, corporaciones profesionales..) o por los intereses económicos y políticos de cada momento histórico.¹⁵

¹³ Aunque no hay un acuerdo universal sobre la periodización en Historia, me apoyaré en el consenso académico sobre los periodos de la Historia de la Civilización Occidental, basado en los términos acuñados por Cristóbal Celarius (Edades Antigua, Media y Moderna), que pone al mundo clásico y su renacimiento como los hechos determinantes para la división. Aunque sea una periodización eurocentrista me permitirá de alguna manera organizar los hechos.

¹⁴ Los siglos más recientes han sido estudiados con anterioridad y disponemos de estupendos trabajos, a los que me referiré en alguna ocasión y que han contribuido al conocimiento de la profesión. Entre ellos me gustaría destacar las tesis de Maria Dolores Ruiz Berdún, que refiere el desarrollo histórico de las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil y Manuel Linares Abad, que estudia las matronas en el Jaén del siglo XX y los libros titulados “Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII- XX.”(Montserrat Cabré y Teresa Ortiz) y “Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea”. (Sonia García Galán, Silvia Medina Quintana, Carmen Suárez Suárez), cuyas contribuciones atestiguan la riqueza y complejidad de la profesión de matrona.

¹⁵ Una de las formas más claras en las que el heteropatriarcado y los poderes de turno han podido apropiarse del potencial reproductivo de las mujeres ha sido a través de la institucionalización de los procesos de embarazo-parto-puerperio. Al hablar de la institucionalización nos referimos al proceso por el cual se ponen bajo control del Estado, de los poderes religiosos y los poderes científicos a los significados y las actividades asignados al papel de las mujeres en la reproducción humana y social. Yañez, Sabrina Soledad. De la caza de brujas en Europa a los mandatos eugenésicos en Argentina: Reflexiones sobre algunos hitos del proceso de institucionalización de la maternidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 37 (2013.1). EMUI Euro-Mediterranean University Institute | Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1578-6730. Publicación asociada a la Revista *Nomads. Mediterranean Perspectives*. ISSN 1889-7231.

El rescate de estas historias invisibilizadas nos permite analizar cómo “el tiempo se mide en momentos densos, que condensan el pasado y anticipan el futuro y tiempos en los cuales los acontecimientos se adelgazan, las líneas de continuidad se borran, y los sujetos subalternos parecen abandonar la escena de la historia para ceder protagonismo a sus opresores”¹⁶

¿Cómo han parido las mujeres? ¿Quién las ha ayudado, cómo y por qué? Estas preguntas no atañen simplemente a la historia de la partería y la obstetricia: son preguntas políticas.

Adrienne Rich. Nacemos de mujer

Trataré de responder a las preguntas que inspiran la realización de este trabajo:

- ¿Cómo afecta el **contexto histórico** en el proceso del parto?
- ¿Quién se encargaba en el pasado de **la atención a las mujeres en el embarazo, parto y puerperio** y de los primeros **cuidados del recién nacido**? ¿Dónde se llevaba a cabo dicha atención?
- ¿Qué **papel** tenían **las mujeres** en los cuidados? ¿Y los hombres?
- ¿Qué **cuidados y prácticas** se activan en torno al **nacimiento**?
- ¿Influye el **contexto socio-cultural** en la aparición de una **profesión**?
- ¿Cómo y cuándo nace la **profesión de matrona** y cómo evoluciona a lo largo del tiempo?
- ¿**Qué sucedió** para que el oficio de partera, secularmente respetado y ejercido por mujeres, fuera degenerando y perdiendo consideración social?
- ¿Cuándo se operó este **cambio cultural** significativo que marginó progresivamente el quehacer femenino obstétrico subordinándolo a la Medicina oficial ejercida por los médicos varones?

¹⁶ Ciriza, Alejandra Graciela; Fernández Hasan, Valeria; “Tras los pasos de la experiencia política de los sectores subalternos y las mujeres. Las determinaciones del/los tiempos (cronos y kairós) las corporalidades, los lugares/el lugar”, Proyecto de investigación código 06/F290, Mendoza, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SeCTyP), UNCuyo. (2011-2013)

Para ello utilizaré las fuentes disponibles para conocer el trabajo de la partera desde la Antigüedad: textos escritos (literarios, legislativos, religiosos...) ¹⁷, iconografía, testimonios directos e indirectos, restos materiales, etc.



¹⁷ Ante el carácter multidisciplinar del tema, he incluido entre la bibliografía consultada, una selección de textos que incluyen diversas materias como la Antropología, la Historia y la Medicina.

3

OBJETIVOS.

- Demostrar la existencia del oficio de partera.
- Contribuir al mejor conocimiento de la historia de las matronas, mediante el estudio de su actividad, su formación y el impacto social de éstas en cada época.
- Reflexionar acerca de la necesidad de contextualizar en su tiempo el grado de formación y conocimiento de las matronas, intentando obtener una visión más clara y amplia en cada uno de los periodos analizados.
- Describir cómo fue la relación de las matronas con otras profesiones sanitarias, especialmente aquellas integradas mayoritariamente por el género masculino.
- Analizar los factores que contribuyeron a la marginación de las parteras y la progresiva masculinización de una profesión femenina por excelencia.

FUENTES HISTÓRICAS Y METODOLOGÍA.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

4.1. Metodología

4.2. Fuentes históricas.

- 4.2.1. Definición
- 4.2.2. Clasificación
- 4.2.3. Iconografía y fuentes iconográficas

4.1. Metodología:

Para realizar el trabajo utilizaré una **metodología cualitativa**, que me permita conocer y comprender el fenómeno objeto de estudio partiendo de los interrogantes formulados y de los que en su caso puedan ir surgiendo. Considero que la metodología cualitativa es apropiada para obtener una visión global y profunda de la realidad de las matronas en su contexto, desde una perspectiva holística. Además esta metodología permite examinar, describir, analizar y comprender cómo ocurre un fenómeno concreto y qué significado tiene. La metodología cualitativa está basada en el paradigma naturalista, que pretende explicar los fenómenos desde la interpretación subjetiva de los sujetos. La realidad que le interesa es la que las propias personas perciben como importante.

La investigación cualitativa pretende, como Taylor y Bogdan indican “comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas” o, como refiere Álvarez- Gayou, para la investigación cualitativa “resulta esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan.”

La investigación cualitativa, por tanto, pretende detectar, interpretar y comprender opiniones, actitudes, motivaciones y expectativas. Pretende conocer los hechos a partir de los discursos, y no cuantifica, sino que analiza e interpreta el lenguaje. Quiere conocer el fenómeno que estudia desde el punto de vista de los participantes en el estudio. Como advierte Carmen de la Cuesta, la investigación cualitativa se interesa por conocer cómo las experiencias son vividas e interpretadas por quienes las viven; el investigador cualitativo, se pregunta cómo algo sucede, no por qué sucede, no se intenta identificar causas que permitan predecir el comportamiento, sino comprenderlo al conocer la intencionalidad de las acciones desde el punto de vista de los sujetos que participan en el estudio. Lo que se pretende es comprender la experiencia de los sujetos a partir de sus discursos y sus acciones y analizar dichos discursos tratando de encontrar los patrones a través de los cuales se organizan y que nos permitan conocer a estas personas en su contexto, tratando así de comprender su forma de ver la realidad, de entender su mundo.¹⁸

"No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho"
Aristóteles

Taylor y Bogdan enumeran las siguientes características de la **investigación cualitativa**:

¹⁸ Salamanca Castro, Ana Belén. El aeiou de la investigación en enfermería. Ed. Fuden. 2013.

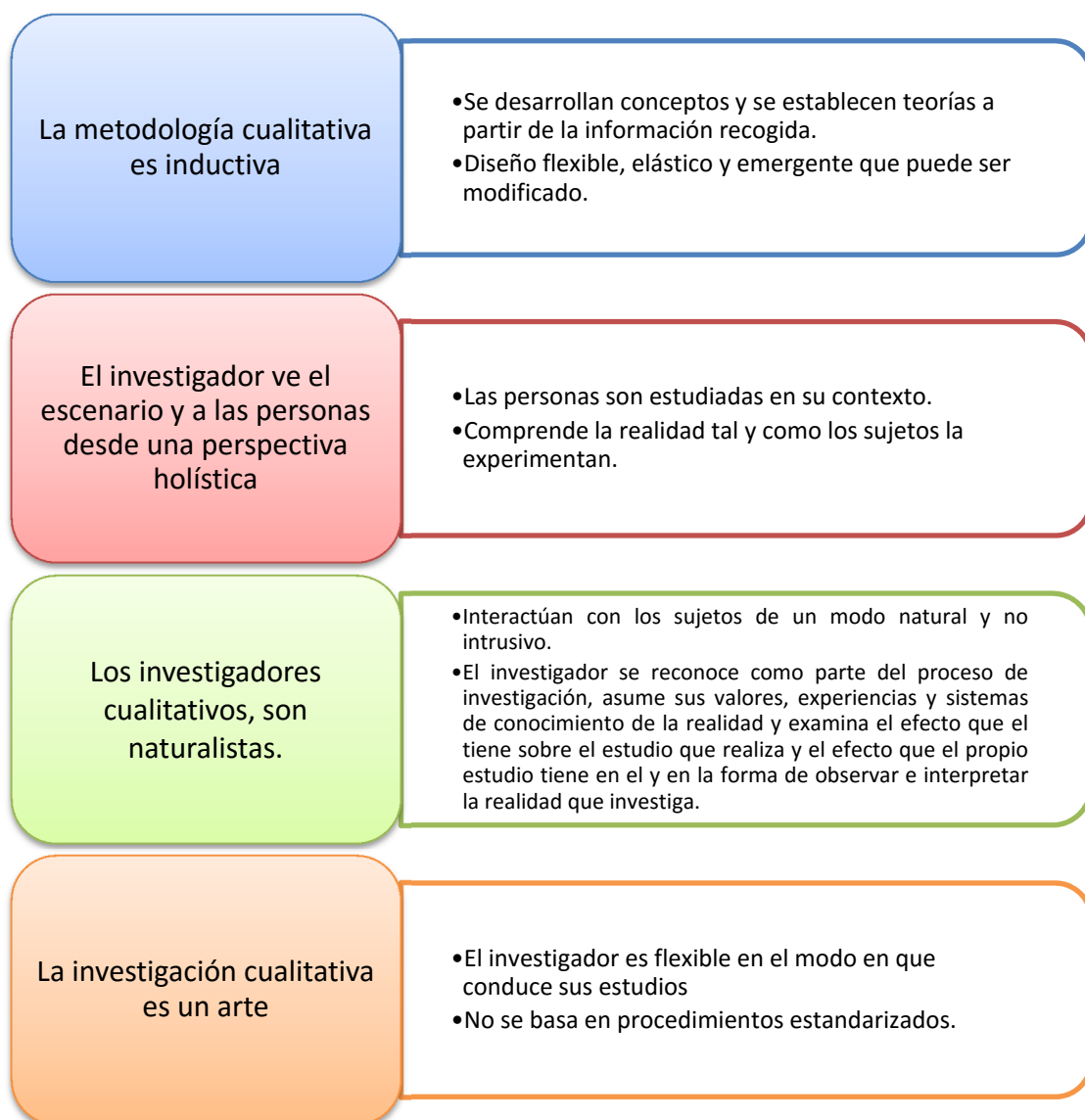


Fig. 4.1

Ahora bien, la investigación cualitativa necesita también ser sistemática y rigurosa. La crítica más común que se hace a la metodología cualitativa es su carácter subjetivo, polarizado, impresionista, idiosincrásico y falta de medidas exactas cuantificables. Estas críticas se hacen siempre desde el punto de vista de la validez interna (que el resultado de la investigación represente el hecho real estudiado) y de la validez externa (que el resultado de la investigación sea aplicable a otras situaciones). Sin embargo, en la investigación cualitativa la generalización no es una condición *sine qua non*. En contraposición, como se ha indicado, la investigación cualitativa ahonda en la interpretación de los datos: supone un estudio más profundo y detenido de los datos observados, y tiene sus propios medios de conseguir validez, como es el empleo de la triangulación, esto es, cotejar los datos desde diferentes puntos de vista, lo cual ayuda además a profundizar en la interpretación de los mismos.¹⁹

En este caso espero poder identificar, describir y explicar el proceso mediante el cual las parteras/matronas, mujeres inicialmente sin estudios, comienzan a organizarse como colectivo

¹⁹ Centro virtual Cervantes. Instituto Cervantes.
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/metodologiacualitativa.htm.

profesional demandando cambios relacionados con su formación y promoción educativa, a la vez que se producían cambios sociales, políticos etc.

Fases de la investigación cualitativa:

Lo habitual al pensar en las fases o etapas de un proceso es asumir que estas siguen una secuencia lineal, sin embargo, en los estudios cualitativos, es frecuente tener que regresar a etapas previas, de ahí que se diga que el diseño en la investigación cualitativa es flexible y emergente, ya que “emerge” durante la realización del estudio, debido, fundamentalmente, a que el fenómeno objeto de estudio no se conoce y/o comprende al inicio de la investigación.²⁰

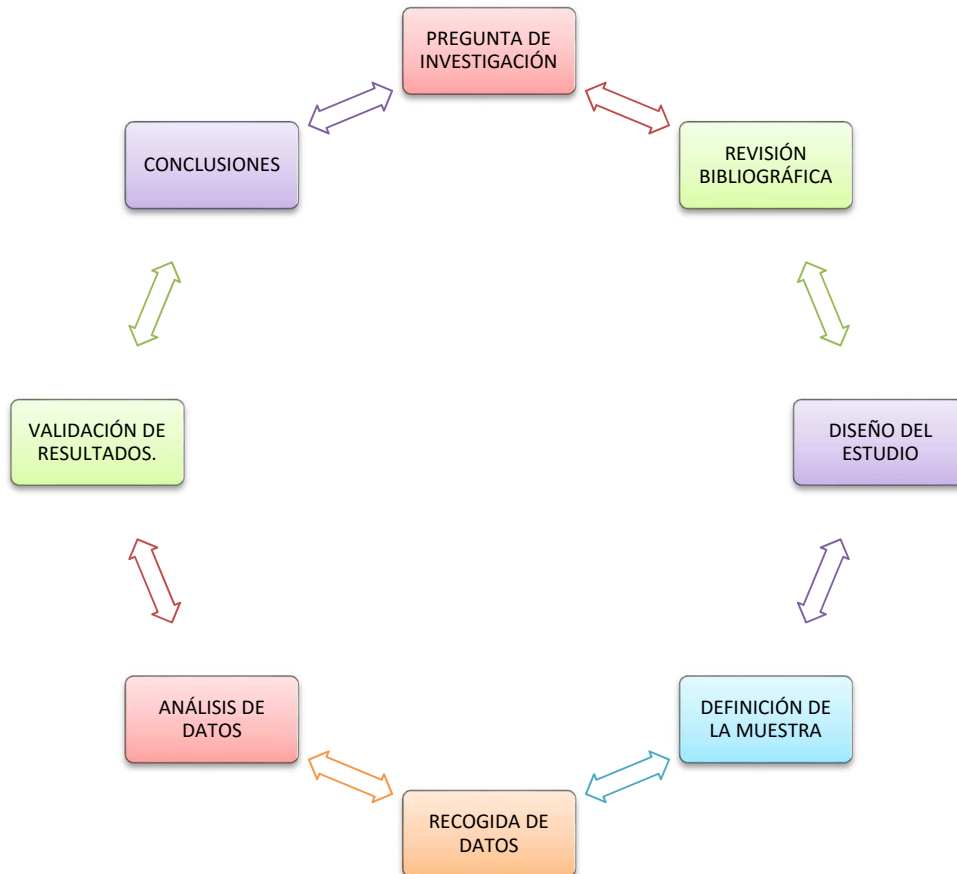


Fig. 4.2

También emplearé la **metodología de género**, que me permitirá valorar la diversidad. Esta metodología también me ayudará a demostrar la relevancia de las diferencias y el distinto trato que se ha dado a mujeres y hombres junto con las posibles consecuencias que esto ha tenido a lo largo de la historia.

Intentaré analizar la situación en la sociedad de las mujeres en general y de las parteras/matronas como colectivo femenino en particular, y su rol subordinado como causa de la propia estructura social. Para ello ahondaré en las propias relaciones entre mujeres, mujeres y varones y también entre varones, partiendo de la visión de que es el sistema de género el que determina y regula de forma global las relaciones entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida (sociales, culturales...).

²⁰ Salamanca Castro, Ana Belén. El aeiou de la investigación en enfermería. Ed. Fuden. 2013.

Desde esta perspectiva debemos abordar los estudios desde dos categorías distintas de análisis: la variable sexo y la variable género.



Fig. 4.3

El concepto de género fue introducido por la teoría feminista en los años sesenta, y nace con la idea de superar las limitaciones del concepto sexo como algo primario, natural y esencial, constituido, según hoy lo entendemos, a partir de la dotación cromosómica.²¹ Narotzky nos acerca a la construcción antropológica de la categoría de género de la mano de autoras que aportaron sus puntos de vista en la década de años 70 y 80. Es Michelle Rosaldo en 1980 la que da en su artículo fundamental para la antropología de género, un nuevo giro crucial a la problemática al convertir en central la construcción de relaciones de género dentro de la dinámica social total. Señala la invisibilidad de la dicotomía doméstico/público y la necesidad de desligar el género del argumento biológico al tiempo que resalta la importancia de utilizarlo como categoría analítica para comprender la organización social de la diferencia sexual y ver los sistemas de género como producto de los procesos históricos.²²

La historiadora Joan Scott²³, hizo aportaciones fundamentales al desarrollo del concepto de género como un sistema relacional. Previamente criticó la utilización descriptiva del concepto de género para posteriormente definirlo en base a dos premisas: el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la percepción de las diferencias entre los sexos, y el género como ruta primaria de significación de las relaciones de poder. El feminismo pretendió poner en evidencia la insuficiencia de las teorías existentes para explicar la tradicional desigualdad entre hombres y mujeres a través del género como categoría analítica.

El concepto inicial de género ha estado y está sometido a reajustes en su definición, significado, interpretación y aplicación. M^a Luz Esteban²⁴ hace un interesante repaso por la redefinición y reinterpretación del concepto de género. Para ella, el género tiene un gran potencial entendido como un principio de organización social en tanto que nos permite niveles y dimensiones de análisis muy diferentes ante los problemas sociales.

²¹ Linares Abad, Manuel. Las matronas en el Jaén del siglo XX. El caso de la Comarca de Sierra Magina. Instituto de estudios giennenses. Diputación Provincial de Jaén. 2008.

²² Narotzky, Susana. Mujer, Mujeres, Género .Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales. Madrid CSIC, 1995.

²³ Scott, Joan Wallach . El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Alemang, J.S. y Nash M. (eds.). Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia: Alfons El Magnànim, 1990. Págs. 23-56.

²⁴ Esteban, M^a Luz. El estudio de la Salud y el género: Las ventajas de un enfoque antropológico y Feminista. Salud Colectiva, Buenos Aires, 2006.

Las desigualdades de género en las profesiones sanitarias no han operado de forma diferente a las desigualdades ocurridas entre hombres y mujeres en otras cuestiones de la sociedad en su conjunto. Los sistemas de género a lo largo de la historia han construido identidades profesionales sexuadas de tal forma que la identidad sexual de la Medicina ha estado fuertemente representada por los hombres y las profesiones llamadas auxiliares, como Enfermería y Matronería, han estado representadas por las mujeres al tener estas sus posibilidades de elección limitadas.²⁵

Antes de iniciar el trabajo, me parece importante definir una serie de conceptos:

La **historiología o teoría de la historia** es una disciplina sobre la propia descripción de los hechos históricos y el tipo de análisis científicos generales necesarios para explicar los hechos.

Debe tenerse muy presente que una teoría de la historia, o historiología, no trata de explicar por qué sucedieron ciertos acontecimientos históricos concretos de carácter episódico o anecdótico, ni trata de hacer predicciones a medio plazo sobre los acontecimientos futuros concretos, sino que tiene el objetivo mucho más modesto de identificar simplemente patrones regulares y causas generales de los procesos históricos, especialmente a largo plazo.

En el estudio de los hechos y fenómenos históricos es conveniente distinguir claramente entre:

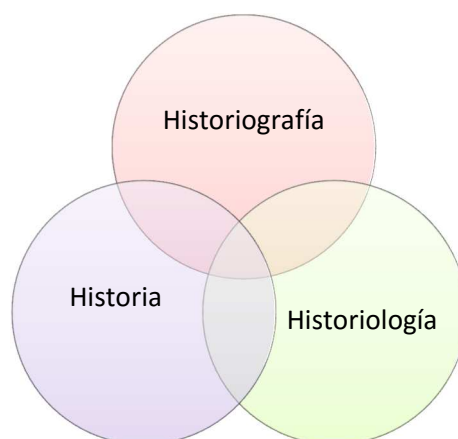


Fig. 4.4

- **HISTORIOGRAFÍA:**

Estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado de estas materias.²⁶

- **HISTORIOLOGÍA:** (En el sentido de **teoría de la historia**):

Es el conjunto de explicaciones, métodos y teorías sobre cómo, por qué y en qué medida se dan cierto tipo de hechos históricos generales, procesos y tendencias sociopolíticas en determinados lugares y no en otros.

²⁵ Ortiz Gómez, Teresa. El género, organizador de profesiones sanitarias.

²⁶ Definición de la Real Academia Española.

- **HISTORIA:**

Conjunto de hechos realmente acontecidos, de magnitud geográfica y social suficientemente amplios como para servir de base a la comprensión de los hechos posteriores.

La correcta praxis de la historia requiere el empleo correcto del método histórico, que a grandes rasgos comprende el seguimiento de tres procedimientos:

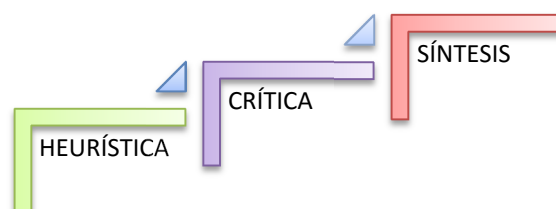


Fig. 4.5

1. **Heurística**, o búsqueda de las fuentes. Consiste en allegar toda la información disponible. Deben recopilarse documentos, informes, artículos periodísticos, fotografías, leer lo que se haya escrito sobre el tema... En esta etapa afloran las primeras dificultades en forma de contradicciones en las fuentes, que pueden clasificarse como primarias o secundarias. Esto hace necesaria la segunda fase a fin de llegar a la verdad prescindiendo de todo juicio subjetivo.
2. **Crítica**, en donde se evalúa la validez o no de las versiones contradictorias. Es la fase más compleja.
3. **Síntesis**, en que se engarzan los datos y las informaciones para que cuadren en el marco general en que se sitúa lo investigado, conectando las informaciones verificadas con las causas y con las consecuencias de las mismas.

4.2. Fuentes Históricas.

4.2.1. Definición:

Una fuente histórica es todo objeto, documento o evidencia material que contiene o conlleva información útil para el análisis histórico.

Las fuentes históricas constituyen la materia prima de la Historia y nos transmiten una información significativa referente a los hechos que han tenido lugar especialmente en el pasado.

En el caso de la historia de las matronas, la escasez de fuentes limita y dificulta la localización de datos, por lo que para obtener la mayor información posible, utilizaré y contrastaré diferentes tipos.

4.2.2. Clasificación de las fuentes históricas:

Las fuentes históricas se clasifican de acuerdo a su **origen** en:

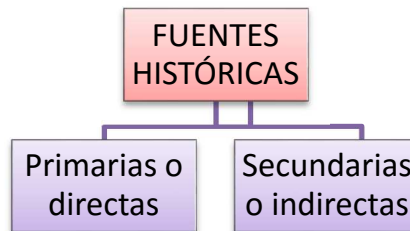


Fig. 4.6

- Las **fuentes directas** se caracterizan porque en su creación o aparición no hay intervención o participación de los historiadores. (Fósiles, restos arqueológicos, fuentes documentales, como cartas, testamentos, obras literarias, prensa...)
- Las **fuentes indirectas** son reelaboraciones procedentes de diversas fuentes primarias por ejemplo los libros de historia o los testimonios de los historiadores son fuentes de este segundo tipo.

Igualmente las fuentes pueden ser clasificadas a partir del soporte material o formato que contiene la información históricamente relevante:



Fig. 4.7

- **Fuentes documentales:**
 - Fuentes escritas narrativas, son por ejemplo las cartas, discursos, documentos primarios conservados o citados secundariamente en alguna otra fuente histórica.
 - Fuentes audiovisuales, son una fuente documental para el período más reciente de la historia formada por películas, fotografías y otro tipo de información obtenida a partir de imágenes.
 - Fuentes estadísticas, formadas por gráficos, censos, documentos actuariales.
- **Evidencias materiales:** son generalmente objetos creados inicialmente con un propósito diferente del de aportar información históricamente relevante, pero cuya existencia permite hacer inferencias sobre los hechos históricos, entre este tipo de fuentes tenemos los restos arqueológicos, los fósiles, las construcciones antiguas, etc.

- **Fuentes iconográficas:** entre las que se encontrarían los planos, mapas, pinturas, afiches, etc.
- **Fuentes orales:** están formados por relatos tradicionales y otro tipo de información transmitida oralmente.

Clasificación de las fuentes históricas según soporte material:

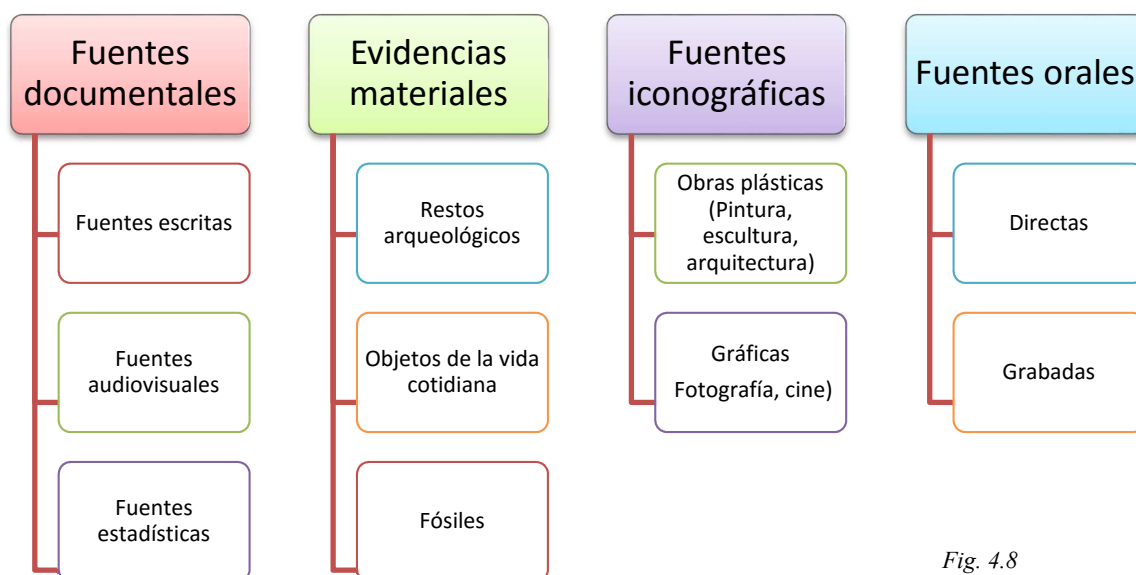


Fig. 4.8

“Todo hombre, por naturaleza, desea saber”

Aristóteles

4.2.3. Iconografía y fuentes iconográficas:

Por el especial interés que entrañan las fuentes iconográficas para el conocimiento de la profesión de matrona sobre todo en sus orígenes, en los que es evidente la escasez de otro tipo de fuentes, centraré parte del trabajo en la iconografía, ya que las imágenes, constituyen un capítulo fundamental de la comunicación humana.

Iconografía: (RAE)

(Del lat. *iconographia*, y este del gr. *εικονογραφία*).

1. f. Descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos.
2. f. Tratado descriptivo, o colección de imágenes o retratos.



Fig. 4.9
La danza de la fertilidad. Pintura rupestre neolítica de Gogol de las Garrigues, Lleida, España.

Ya desde la prehistoria el hombre ha sentido la necesidad de plasmar y fijar mediante la pintura y la escultura sus creencias, inquietudes o sensaciones con mayor o menor habilidad. A lo largo de los siglos en esa plasmación han influido numerosos condicionantes como el momento, el contexto, la disponibilidad de materiales, el poder y la religión imperante etc.

Estas causas históricas, religiosas, familiares etc. se van a reflejar en el estilo de la obra. Un estilo artístico, es el conjunto de rasgos iconográficos, técnicos, compositivos... que dan carácter a la creación artística y permiten identificar las obras de una escuela o de una época histórica, constatando una “fisonomía estética” que depende de “la moda” de dicha época.

Entendemos por estilo las características técnicas y estéticas de las obras pictóricas en una época determinada, aunque se trate de una civilización o de un periodo que afecte a varios países (pintura románica, gótica o del renacimiento).

El arte, surge de la necesidad de decir alguna cosa. Aunque el hombre de nuestro tiempo conozca muchas más cosas que el de tiempos pasados, los motivos profundos que estimulan la creación artística, son muy intemporales, porque el valor de una obra de arte no depende tanto de lo que en ella se dice como del modo de decirlo.

Cultura y arte, son conceptos inseparables, interactivos y simultáneos. En todas las culturas el arte se ha puesto a disposición de intereses sociales: religiosos (servir a un dogma, a una ética o a una clase sacerdotal), militares (de exaltación del héroe, del patriotismo), políticos (de glorificación de un líder) etc. Estas motivaciones y también el puro goce estético, pueden originar obras de distinta significación: obra simbólica, clásica, barroca, romántica ...

La iconografía puede tener muy distintas manifestaciones: dibujos, pinturas, grabados, fotografías, esculturas...

La iconografía tiene la ventaja de que en una sola imagen didáctica se pueden sintetizar muchos conceptos.

Desde un principio, la respuesta de la especie ante las imágenes, ha sido múltiple, y ha estado relacionada en muchas ocasiones con el sentimiento: amor, censura, adoración, rechazo... por ello considero fundamental el papel desempeñado por la iconografía en el estudio de la historia.

Debemos de tener en cuenta que la utilización de las fuentes iconográficas como documento histórico, nos servirá de modelo para penetrar en las temáticas de la historia y será el punto de partida que nos permita detectar cambios y permanencias apoyados o censurados por la ideología dominante en la época. También debemos admitir la existencia de condicionamientos conscientes y/o inconscientes de quienes las crean y tener presente la realidad en la que se mueve, pues sólo desde la óptica de su tiempo, se puede llegar a comprender en plenitud su significado.

Los artistas cuentan fielmente muchos aspectos de la sociedad que conocen y en la que viven, reflejando claramente en sus obras las ideas conceptuales que rigen esa sociedad, como si de un retrato se tratara. En muchos casos, sobre todo en iconografía religiosa, no solamente interviene la persona que las crea, sino que el diseño lo marca la persona o institución que las encarga y que en ocasiones trata de atribuir connotaciones formativas a las obras (ni el protestantismo ni el catolicismo, admiten la libertad en el arte de pintar determinadas temáticas). En otras ocasiones la restricción de libertad a la hora de expresar determinadas temáticas la marca la censura, la moral de la época o las leyes del mercado. Desde otro punto de vista nos encontramos con los condicionamientos que existen en quienes interpretan las fuentes iconográficas, ya que cada persona tiene unos conocimientos, unas motivaciones y unos temas de interés.

Por todo ello, debemos asociar las fuentes al contexto histórico y en base a ello, las estimamos o desestimamos cómo fuente de investigación. Toda fuente debe ser contextualizada, es decir, leída o interpretada desde la óptica del tiempo en que se creó, aunque las preguntas nazcan de las motivaciones e intereses de nuestro hoy. Así podremos ver modelos que se repiten sistemáticamente en determinados periodos, desapareciendo, disminuyendo, reapareciendo, en función de las modificaciones de pensamiento, modas... Deberíamos alejarnos de lo que Ballo llamó el “occhio absolutista”, ojo que mira siempre desde el mismo punto de vista, sea cual sea el periodo o momento, para acercarlo a un “occhio crítico”, que explique cada obra en su contexto, tanto en el plano de las formas y estructuras cómo en el plano de su contexto social.

Iconografía: Definición y evolución del término:²⁷

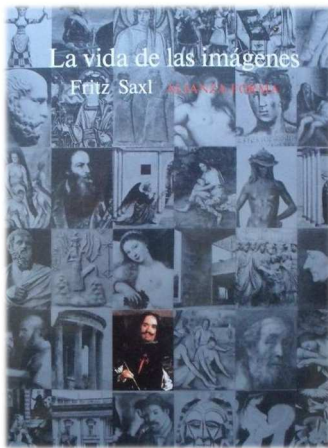
Si atendemos a la etimología del término, la iconografía podría definirse cómo la disciplina cuyo objetivo de estudio es la descripción de las imágenes, o cómo han señalado otros autores, la escritura en imágenes. Esta aproximación etimológica puede entenderse y verificarse desde varios puntos de vista, y así ha ocurrido en Europa desde el siglo XVI.

Un rápido vistazo a la historiografía de la Edad Moderna pone de manifiesto que ya en aquel tiempo existieron dos formas básicas de acercamiento al hecho iconográfico, que en ocasiones han sido consideradas, no sin cierto riesgo, como métodos científicos excluyentes.

Estudiosos como Furétiere, Esteban de Terrero, Pando, Covarrubias y otros, abrieron una línea de estudio según la cual, la Iconografía era considerada como la mera descripción de las imágenes contenidas en las obras de arte. De esta suerte, los estudiosos prestaron su atención a los asuntos o motivos de representación, y muy en particular a las galerías de retratos, tan en populares durante aquel tiempo. Al mismo tiempo, otros autores, intuyeron en sus escritos que las imágenes eran susceptibles de ser comprendidas como transmisoras de un mensaje intelectual, y que su lectura entrañaba, en muchos casos, una información o significado que no siempre era entendido por todos, dadas sus profundas connotaciones culturales.

Esta segunda tendencia señalada estaría llamada a tener gran desarrollo entre los autores franceses del siglo XIX, de entre los cuales merecen ser especialmente destacados por sus aportaciones, Molanus, Bosios o Bolland, considerados hoy como los pioneros de la Iconografía moderna, consolidada como ciencia en torno a 1950. Aunque las tendencias metodológicas relacionadas con la Iconografía han disociado, en ocasiones, ambos aspectos, no debe ponerse en tela de juicio que la Iconografía nos permite conocer las imágenes, en cuanto formas y también en sus aspectos semánticos, puesto que consiste tanto en el conocimiento y análisis de

²⁷ Rodríguez López, María Isabel. Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología.



los prototipos formales, basados en las fuentes escritas que aluden a ellos, como en el propósito de desvelar, al menos parcialmente, los mensajes que en ellas se encierran.

Además, la Iconografía es también el estudio de la evolución de los iconos, lo que Fritz Saxl²⁸ llamó la “vida de las imágenes”, y el análisis de su desarrollo, de sus transformaciones a lo largo de los siglos y de sus pervivencias.

La Iconografía no consiste únicamente en ilustrar o poner en relación un texto con una determinada imagen, sino que es una ciencia mucho más compleja, cuyo estudio requiere de una metodología específica y apropiada.

Fig. 4.10

El acercamiento puntual a todos los aspectos citados puede culminar en una lectura o interpretación más o menos feliz del significado de la imagen, es decir, de su simbolismo, o Iconología.

Es bien sabido que las imágenes han tenido funciones muy diversas a lo largo de la Historia de la Humanidad: desde las pinturas de las cavernas (Función mágico-propiciatoria), pasando por las imágenes de culto (Función religiosa-ritual), o las concebidas como trasunto del poder (Propaganda política o religiosa), las imágenes narrativas, didácticas, aleccionadoras, o de tono moralizante, hasta llegar, finalmente, al concepto de arte por el arte, tan ajeno a la mentalidad de la mayoría de las antiguas y modernas civilizaciones.

No cabe duda de que a lo largo de la Historia, las imágenes han ejercido un gran poder de sugestión en todas las culturas; basta con hacer una reflexión sobre las imágenes publicitarias en la actualidad para comprender lo significativo que puede llegar a resultar ese poder.

Leer las imágenes e interpretarlas correctamente es una labor que entraña gran dificultad: el punto de partida es, como ya se ha señalado, el conocimiento de un código semántico en el que intervienen muchas coordenadas culturales, y en este punto radica el principal obstáculo para la interpretación a la que nos referíamos.

Entender las imágenes forjadas en culturas ajenas a la que vivimos es un ejercicio de gran complejidad, ya que el mensaje que éstas nos transmiten aparece difuso e indefinido a nuestros ojos, velado e incomprensible por el paso de los siglos.

En el caso de la iconografía sobre la atención en el parto, las cosas no son diferentes. Ejemplo de ello sería esta ilustración tomada del libro de A. Gelty *La diosa: Madre de la naturaleza viviente*.

Según la autora, se trata de una pintura sobre madera originaria de los indios huicholes,²⁹ en cuya cultura, piensan que la mujer no debe quedarse con todo el dolor del parto (que se considera un placer). Así que el hombre se sienta en unas vigas sobre la cabeza de la parturienta con una cuerda



Fig. 4.11

²⁸ Saxl Fritz. La vida de las imágenes. Estudios iconográficos sobre el arte occidental, Madrid: Alianza, 1989.

²⁹ Los Wixarikas (pronunciación Vuirrarikas), conocidos también como huicholes, habitan el Oeste central de México en la Sierra Madre Occidental principalmente en los Estados de Jalisco y Nayarit. Se autodenominan wixarica o 'la gente' en su lengua llamada por los lingüistas Wixaritari o vaniuki (conocido como lengua huichola), que pertenece a la familia de lenguas uto-aztecas. El etnónimo huichol fue dado por los mexicas de forma despectiva a los Wixarrikas desde antes de la Conquista Española.

atada a sus partes nobles. Y, cada vez que la mujer tiene una contracción, tira de la cuerda para que su pareja comparta los dolores del parto.

En una cultura eurocentrista, esta situación, no se entendería. A diferencia de los indios huicholes, el dolor en el parto, es algo no deseable e innecesario, por lo que no sólo no se comparte con la pareja, sino que se intenta eliminar. En este caso el mensaje de la ilustración, no se interpretaría como un placer compartido, sino probablemente como un castigo para el hombre.

Son muchos los riesgos que el historiador o el iconografista deben afrontar a la hora de llevar a cabo una interpretación.

Existen varias escuelas, ya tradicionales, en relación con los estudios iconográficos, de las que sobresale, sin duda, la conocida escuela de Warburg. Sus principales impulsores fueron eruditos de la talla de Aby Warburg, Erwin Panofsky, Jean Seznec, o el profesor Edgard Wind, por citar sólo los más destacados.

De todos ellos fue Panofsky³⁰ (1892-1968) quien sentó las bases de un método iconográfico, al concebir la Iconografía como una historia del arte de los textos y de los contextos, es decir, como una aventura puramente intelectual y no como una experiencia sensible.



Fig. 4.12
Erwin Panofsky

En sus estudios se aboga por una Historia del Arte de carácter contextualista, en la cual cada obra de arte, sea cual sea su naturaleza, debe ser entendida y analizada como una expresión cultural mucho más compleja que un combinado más o menos armonioso, en el que atender a la habilidad técnica, o a la belleza que dimana de sus colores o formas.

El pensamiento de Panofsky aboga por una concepción sincrónica, ya que obliga a plantear disertaciones polivalentes en las que se tengan en cuenta muchos aspectos, y en las que se atiende más al contenido intelectual que a las formas.

Bajo este enfoque, las obras de arte se convierten en ideas, en elaboraciones intelectuales puras, y dejan de ser meras formas. Su conocimiento requiere de un análisis integral, en el que se investigue tanto acerca de su forma como sobre su significado. En dicho planteamiento resulta ineludible rastrear en la urdimbre que conecta el arte con la filosofía, la sociología, la música, la religión, o incluso con la ciencia.

La tarea primordial del historiador del arte, según esta concepción, no es otra que la de intentar reconstruir aquellos fundamentos sociológicos y de progreso en los que fueron elaboradas las obras de arte o escritos los textos referidos a ellas.

En palabras del propio Panofsky, la obra de arte es un “*producto de la mente que, culturalmente cristalizada daba lugar a la forma*”. Según Erwin Panofsky los tres niveles de significación de la obra de arte son:³¹

³⁰ Erwin Panofsky (Hannover, 30 de marzo de 1892 - Princeton (Nueva Jersey), 14 de marzo de 1968) fue un historiador del arte y ensayista alemán, exiliado en los Estados Unidos. Su obra más conocida es *Estudios sobre iconología*, pero sus monografías sobre Dürero, Tiziano, los artistas flamencos o el arte funerario son trabajos fundamentales en la estética del siglo XX.

³¹ Castiñeiras González, Manuel Antonio. *Introducción al método iconográfico*. Barcelona: Ed. Ariel, 2009.

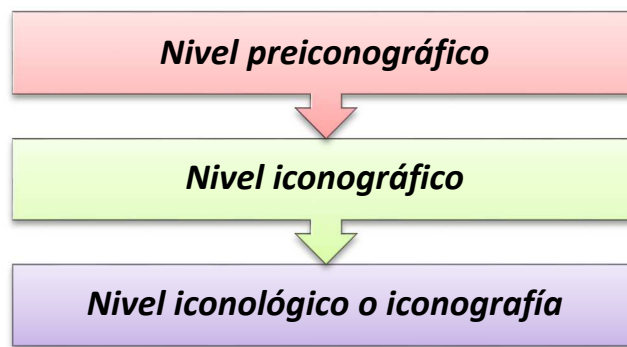


Fig. 4.13

a. Nivel preiconográfico (significación primaria o natural de la obra de arte).

Es el reconocimiento de la obra en su sentido más elemental, en su significado fáctico o expresivo. Consiste en una descripción basada en la experiencia práctica o sensible y por lo tanto es, interpretación primaria o natural de lo que contempla, a simple vista, el espectador de una obra de arte: una descripción en la que las figuras o los objetos representados no se relacionan con asuntos o temas determinados.

Se trata, pues, de reconocer e identificar lo que se observa, sin la necesidad de poseer conocimientos icónicos, aunque sí se precisa una mirada atenta que repare hasta en los más pequeños detalles representados.

b. Nivel iconográfico (significación secundaria o convencional).

Consiste, básicamente, en desentrañar los contenidos temáticos afines a las figuras o a los objetos figurados en una obra de arte. Este nivel corresponde ya a un grado lógico, puesto que en el análisis hay que acudir a la tradición cultural, principalmente a las fuentes icónicas y a las fuentes literarias. En virtud de dichas fuentes, se trata de identificar el asunto representado y de ponerlo en conexión con las fuentes escritas.

c. Nivel iconológico o iconografía en sentido profundo (significación intrínseca o contenido).

Es la explicación del significado intrínseco o dimensión profunda de una obra de arte. Consiste en ahondar sobre el concepto o las ideas que se esconden en los asuntos o temas figurados, y sobre su alcance en un contexto cultural determinado.

Para afrontar el análisis iconográfico en este nivel (iconológico), se hace precisa una amplia investigación de los textos escritos y del contexto cultural relacionado con la obra de arte. Este nivel supone en todos los casos gran complejidad, por lo que el historiador debe proceder con cautela; no es extraño que el estudioso se deje llevar por premisas o puntos de partida inexactos, y que de ello resulten interpretaciones arbitrarias que, en la mayoría de los casos, puedan aparecer, *a priori*, como especulaciones coherentes.

La huella dejada por Panofsky y otros eruditos ha sido enorme en la historiografía, aunque muchos autores han simplificado su método, acaso por falta de erudición, y han prescindido, en sus trabajos, de la apreciación-experiencia estética. Según sus propias palabras en una obra de arte, la forma no puede separarse del contenido; la distribución del color y de la línea, de la luz y de la sombra, de los volúmenes y de los planos, por grata que deba ser como espectáculo visual, debe entenderse como vehículo de una significación que trasciende a lo meramente visual.

Para el comentario de fuentes iconográficas, intentaré seguir las siguientes normas:



Fig. 4.14

1.- Ubicación en el tiempo:

Se debe mencionar la época en que se produjo y si es posible de dónde proviene. Similar a lo expresado en el análisis de las fuentes escritas

2.- Identificación de la fuente iconográfica

Se debe establecer el tipo de fuente grabado, pintura, escultura, etc.

3.- Descripción de la imagen

Para iniciar el análisis de la fuente iconográfica se debe describir lo que se observa a simple vista; para ello se puede considerar los siguientes ítems:

- a) Personajes.
- b) Grupos sociales y jerarquía.
- c) Vestimenta.
- d) Actividades que realizan.
- e) Paisajes, espacio que representa.
- f) Objetos y elementos de la naturaleza, instrumentos, animales etc.

4.- Intencionalidad de la imagen

Cómo en el análisis de fuentes escritas las representaciones visuales requieren un análisis profundo para darle la dimensión, la categorización correspondiente dentro del contexto de la sociedad. Se sugieren los siguientes aspectos a considerar:

- a) Cómo impresiona la representación, es respetuosa, satírica, descriptiva de la realidad histórica.
- b) Cómo es la representación cuidada o dispersa, según personajes u objetos a destacar.
- c) Existen ausencias intencionales de objetos, personajes, detalles del paisaje, etc.
- d) Cómo es la actitud de los representados, gestos elocuentes de significado.

5.- Conclusión

Como en el análisis de fuentes en este apartado se debe mencionar los datos que nos muestra el documento en forma explícita e implícita, y que aportan al tema.

Quiero también hacer una mención especial a los **símbolos**. Llamamos símbolo a un término, un nombre o una imagen que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio.³²

Debemos tener en cuenta que tanto en las sociedades menos desarrolladas como en las sociedades de consumo, vivimos rodeados de imágenes e ideas que a menudo poseen un elevado simbolismo, aunque en muchas ocasiones, no somos conscientes del sentido ni del significado y a veces ni siquiera de la presencia de este simbolismo por lo que ignoramos muchos de los aspectos de este tema.

El significado y la complejidad de los símbolos han ido creciendo durante siglos, cambiando con el contexto cultural. Sin embargo, los problemas que preocupaban a la humanidad desde los tiempos más remotos, se mantienen más o menos constantes: la fertilidad, el nacimiento, la vida y la muerte...

En todo el mundo los símbolos siempre han gozado de un valor místico, casi sagrado, ya que sus cualidades en cierta forma se relacionan con verdades mucho más profundas.

Los signos y símbolos transmiten ideas en las culturas pre-alfabetizadas y prácticamente analfabetas. Pero su utilidad no es menor entre las verbalmente alfabetizadas: al contrario, es mayor. En la sociedad tecnológicamente desarrollada, con su exigencia de comprensión inmediata, los signos y símbolos son muy eficaces para producir una respuesta rápida. Su estricta atención a los elementos visuales principales y su simplicidad estructural, proporcionan facilidad de percepción y memoria.

En las muchas etapas que componen la evolución, en la forma de comunicación humana, del desarrollo del lenguaje hablado a la escritura, los signos visuales representan la transición de la perspectiva visual, a través de las figuras y los pictogramas, a las señales abstractas. Son sistemas de notación capaces de transmitir el significado de conceptos, palabras o sonidos simples.

Los símbolos pueden componerse de información realista, extraída del entorno, fácil de reconocer, o también por formas, tonos, colores, texturas... elementos visuales básicos que no guardan similitud con los objetos del entorno natural. No poseen ningún significado, excepto el que se les asigna. Existen muchas formas de clasificar los símbolos; pueden ser simples o complejos, obvios u oscuros, eficaces o inútiles. Su valor se puede determinar hasta donde penetra la mente en términos de reconocimiento y recuerdo.

“El hombre no vive, como las bestias salvajes, en un mundo de cosas meramente físicas, sino en un mundo de signos y símbolos.”

Dino Segre Ellena, (“Pitigrilli”), escritor y periodista italiano.

³² Jung, Carl G. El hombre y sus símbolos. Luis de Caralt Editor S.A., 1984. Pág. 17.

MARCO TEÓRICO-REFERENCIAL.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

5.1. El parto y la maternidad en la historia de las mujeres.

5.2. Identidad profesional: El género como organizador de las profesiones sanitarias.

5.3. Denominaciones.

5.4. Influencia del contexto en la evolución de la profesión.

5.5. Antecedentes del contexto de profesionalización. Evolución de la profesión de partera/matrona en las diferentes épocas históricas.

5.6. Funciones de las parteras/matronas.

5.7. Amuletos, creencias, refranes y ritos de paso en torno al nacimiento; su relación con la actividad de partera/matrona

- 5.3.1. Partera.
- 5.3.2. Matrona.
- 5.3.3. Comadre, comadre de parir y comadrona.
- 5.3.4. Madrina.
- 5.3.5. Otras denominaciones.
 - 5.3.5.1. Mujeres sabidoras.
 - 5.3.5.2. Profesora en partos.
 - 5.3.5.3. Ama de parir.
 - 5.3.5.4. Llevadora, comare, parteru.

- 5.5.1. Parteras en la Prehistoria.
- 5.5.2. Parteras en la Antigüedad.
 - 5.5.2.1. Etapa Bíblica.
 - 5.5.2.2. Egipto.
 - 5.5.2.3. Grecia.
 - 5.5.2.4. Roma.
- 5.5.3. Parteras en la Edad Media.
- 5.5.4. La decadencia de las parteras. Pérdida de exclusividad en la atención al parto: La intromisión masculina.

- 5.6.1. Atención del binomio madre-hijo en embarazo, parto y puerperio.
- 5.6.2. Tratamiento de enfermedades ginecológicas.
- 5.6.3. Evitar o provocar abortos.
- 5.6.4. Finción religiosa.
- 5.6.5. Función docente.
- 5.6.6. Agente de salud pública.
- 5.6.7. Auxiliar del médico.
- 5.6.8. Recomponer virgos.
- 5.6.9. Jurídico-legal.

- 5.7.1. Ritos de paso en torno al embarazo, parto y puerperio.
 - 5.7.1.1. Ritos de exclusión, tabúes, ritos profilácticos.
 - 5.7.1.2. Bautismo.
 - 5.7.1.3. Circuncisión.
 - 5.7.1.4. Covada.
- 5.7.2. Amuletos.
- 5.7.3. Magia, brujería y supersticiones en torno al nacimiento.
- 5.7.4. Refranes relacionados con el nacimiento y las matronas.

INTRODUCCIÓN.

“Saber que se sabe lo que se sabe y que no se sabe lo que no se sabe; he aquí el verdadero saber”

Confucio

Carlos Sabino³³ afirma que "el planteamiento de una investigación no puede realizarse si no se hace explícito aquello que nos proponemos conocer: es siempre necesario distinguir entre lo que se sabe y lo que no se sabe con respecto a un tema para definir claramente el problema que se va a investigar".

El correcto planteamiento de un problema de investigación nos permite definir sus objetivos generales y específicos, como así también la delimitación del objeto de estudio. El autor agrega que ningún hecho o fenómeno de la realidad puede abordarse sin una adecuada conceptualización. El investigador que se plantea un problema, no lo hace en el vacío, como si no tuviese la menor idea del mismo, sino que siempre parte de algunas ideas o informaciones previas, de algunos referentes teóricos y conceptuales, por más que éstos no tengan todavía un carácter preciso y sistemático.

El marco teórico, marco referencial o marco conceptual tiene el propósito de dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos y proposiciones que permitan abordar el problema. Se trata de integrar el tema de estudio dentro de un ámbito donde éste cobre sentido, incorporando los conocimientos previos relativos al mismo y ordenándolos de modo tal que resulten útiles a nuestra tarea. El fin que tiene el marco teórico es el de situar a nuestro "problema" dentro de un conjunto de conocimientos, que permita orientar nuestra búsqueda y nos ofrezca una conceptualización adecuada de los términos que utilizaremos.

El punto de partida para construir un marco de referencia lo constituye nuestro conocimiento previo de los fenómenos que abordamos, así como las enseñanzas que extraigamos del trabajo de revisión bibliográfica. El marco teórico responde a la pregunta:

¿Qué antecedentes existen?

Por ende, tiene como objeto dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos, proposiciones y postulados, que permita obtener una visión completa del sistema teórico y del conocimiento científico que se tiene acerca del tema.

³³ Sabino, Carlos. El proceso de investigación, Lumen-Humanitas, Bs.As, 1996.



Fig. 5.1

Para centrar la propuesta de estudio que presento, emplearé instrumentos cognitivos que me ayuden a explicar las relaciones, procesos y estrategias que intervienen en la construcción de la profesión de matrona.

Con ello pretendo aportar claridad a la forma de entender y comprender los fenómenos y relaciones sociales que intervienen en el desarrollo de este oficio mayoritariamente femenino.

El hecho de que el propósito de este trabajo sea conocer a un colectivo de profesionales sanitarias, las parteras o matronas, mujeres que trabajaron y vivieron en tiempos recientes, pero a la vez pasados, me llevan a proponer un marco teórico basado en el **estudio de las mujeres** bajo una dimensión histórica e historiográfica.

Partiendo de los estudios de las mujeres, intentaré conocer la historia de las matronas dentro de las profesiones sanitarias.

5.1. El parto y la maternidad en la historia de las mujeres: Aparición de las parteras/matronas

La maternidad es la más importante de todas las profesiones. Exige más conocimientos que cualquier otro asunto relacionado con el hombre.

Elizabeth Cady Stanton.

La maternidad constituye un fenómeno de dimensiones múltiples. Como parte de la institución familiar, tiene un papel importante en el mantenimiento, reproducción y eventual transformación del orden social y en la transmisión de valores, actitudes y creencias. Es por un lado una experiencia que condiciona la subjetividad individual, y por otro, una imagen colectiva, un símbolo de gran riqueza en el que las sociedades han plasmado sus preocupaciones más profundas: aquellas relacionadas con la vida, la muerte, la sexualidad, la relación con lo divino... Por todo ello, la maternidad ha sido un tema al que se han acercado con interés las ciencias sociales y las humanidades, desde la Filosofía, la Sociología, la Antropología, y la Psicología, a los estudios literarios o el análisis del cine, televisión y publicidad.

En la exploración de las ricas y variadas dimensiones de la maternidad en el pasado han confluído, de forma con frecuencia relacionada, las inquietudes surgidas desde el feminismo como movimiento social y pensamiento crítico y las derivadas de la propia evolución y debate internos en la disciplina histórica. Por una parte, el modo en que la representación de lo femenino, la posición social de las mujeres, y su propia experiencia se han definido frecuentemente en relación con la maternidad, ha hecho que esta fuese un tema abordado desde hace tiempo por las teorías feministas, no sin vivos debates y contradicciones teóricas y prácticas.³⁴

La Historia, junto con otras disciplinas, ha abordado la maternidad como una realidad en la que se articulan distintas dimensiones. Según Reyna Pastor, *“La maternidad no es exclusivamente natural ni puramente cultural, comprende los dos aspectos y lo real, lo imaginario y lo simbólico. Es un conjunto de fenómenos que no podría ser abarcado desde un solo punto de vista.”*³⁵


Las distintas orientaciones teóricas y metodológicas de las historiadoras,³⁶ su experiencia personal y su mayor o menor relación con las diversas corrientes del feminismo, han contribuido a perfilar aproximaciones muy distintas. En los estudios históricos, pueden apreciarse tres perspectivas fundamentales, en muchos casos interrelacionadas. En primer lugar, se han estudiado profusamente los discursos (religiosos, morales, científicos) sobre la maternidad, como manifestación de unas ideologías de género que justifican y construyen la diferencia y la desigualdad entre los sexos, aspirando a condicionar la conducta y sentimientos de la gente. En segundo lugar y en menor medida, se ha trabajado sobre la maternidad, en el marco de la familia y relaciones sociales, como institución social gobernada por leyes y costumbres, escritas o tácitas, que regulan las relaciones de las madres con sus hijos, con el padre, con el resto de la familia, con otras

³⁴ Franco Rubio, Gloria A. Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica. (Siglos XVI- XX). Icaria Editorial. Historia y feminismo.2010.

³⁵ Pastor, Reyna. Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas, las estériles. Arenal, 12/2. 2005

³⁶ Fueron pioneras Ivonne Knibiehler y Catherine Fouquet.

mujeres (criadas, nodrizas...), con la comunidad y las autoridades, y que implican formas y subordinación, pero también de autoridad. En tercer lugar estarían las formas de la experiencia y la subjetividad de las mujeres, expresadas en sus escritos y trayectorias de vida.³⁷



Maternidad: Perspectivas

- Ideología de género
- Institución social
- Experiencia y subjetividad de las mujeres.

Fig. 5.2

Por otra parte, el proceso biológico asociado a la maternidad o parto aunque no suscita quizá tanto interés al menos en lo relativo a las ciencias sociales y humanidades, también es de vital importancia, sobre todo para la mujer afectada.

Aunque el parto es algo común en muchas especies, en el caso de la mujer aparecen unas connotaciones especiales: la condición racional y emocional del ser humano ha hecho que el parto haya estado siempre rodeado de un halo de misterio, temor, ansiedad etc., como demuestran las diferentes creencias, costumbres y ritos de las diferentes culturas acerca del embarazo, parto y puerperio. Esto unido al dolor que se acompaña, ha hecho que a lo largo de la historia de la humanidad el parto y la forma de parir hayan sido abordados de forma muy dispar.

Los antropólogos que han estudiado el nacimiento en culturas de todo el mundo, señalan la dificultad que entraña un parto, coincidiendo todos ellos en que en los humanos, el parto rara vez es fácil y pocas veces se produce sin asistencia. De esta forma, y aunque existen excepciones, el parto asistido es una costumbre casi universal.

Teniendo esto en cuenta y con la opinión de que esta costumbre se debe a las dificultades y riesgos que acompañan al parto humano, podemos llegar a la conclusión de que las comadronas no son exclusivas de los humanos contemporáneos, sino que hunden sus raíces en nuestros antepasados y de que probablemente, el oficio de comadrona, partera o matrona es uno de los primeros oficios especializados que aparecen en la sociedad.

Desafortunadamente, a medida que nos alejamos y nos retrotraemos de los tiempos actuales, disminuye la posibilidad de obtener documentos que certifiquen estos hechos históricos y resulta complicado aportar pruebas que ratifiquen esta premisa.

La selección natural debió favorecer la existencia de una conducta de búsqueda de ayuda durante el parto, pues esta asistencia, permitía superar las dificultades. Probablemente, las madres no sólo buscaban ayuda al prever los riesgos de dar a luz, también desearían compañía y seguridad, ante el miedo, el dolor y la ansiedad que desencadena este momento. La búsqueda de este tipo de ayuda puede ser tan antigua como la propia humanidad.

³⁷ Franco Rubio, Gloria A. Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica. (Siglos XVI- XX). Icaria Editorial. Historia y feminismo. 2010.



Fig. 5.3

Ilustración del Libro *Maternidad y Parto. Nuestras ancestras y nosotras*.³⁹

Podemos suponer que los inicios de la ocupación que se ha dado en torno a los cuidados del embarazo, parto y puerperio tuvieron lugar en todos los pueblos a partir del momento en que se estableció el más elemental entramado social. Según el discurso historiográfico más común, la división sexual del trabajo en el Neolítico sentó las bases de las distintas ocupaciones agrupadas por el sexo, en principio y de un modo general que requiere matizaciones, las labores productivas atañerían a los hombres y las reproductivas a las mujeres. Las labores reproductivas, ligadas a un fuerte determinismo biológico, supusieron que fuera la mujer y sólo ella la encargada de labores como la dedicación a los hijos, pues al fin y al cabo su vientre era el vehículo de transición a la vida. Debían permanecer en el hogar ocupándose de la prole, con todo esto las tareas de cuidados conllevarían otros aspectos de importante relevancia: aprendieron los alimentos que eran más saludables, los remedios naturales para distintos problemas de salud, el tratamiento de los enfermos, la atención a las personas mayores, la **asistencia en los partos, el cuidado de los niños...**³⁸

Debido a la importancia de su labor, se presupone que la mujer que ayuda a otra a dar a luz es una figura que ha existido desde los albores de la civilización humana, por lo que aunque desconocemos los detalles de su evolución a lo largo de una parte de la historia, no dudamos que la partera era, es y será una protagonista indispensable en la atención al parto y los cuidados de la mujer y el recién nacido.

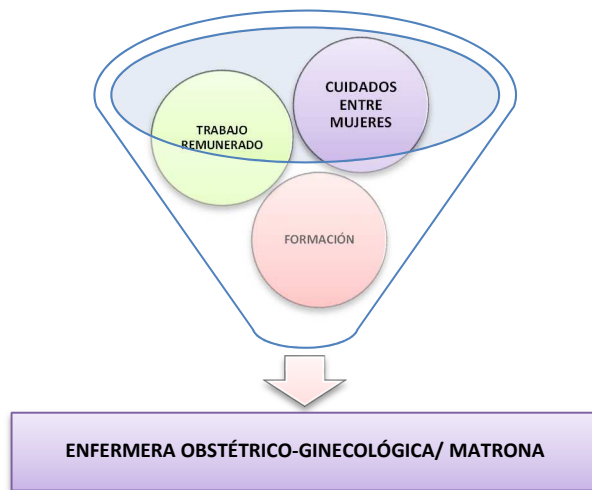
La escasez de fuentes históricas escritas sobre este colectivo femenino, dificulta el hecho de datar su aparición, pero las pistas que nos han dejado, no se han borrado del todo, y aunque de modo indirecto, podemos conocer al menos, algunos de los detalles que marcaron su inicio y su evolución hasta consolidarse como profesionales tituladas.

El aprendizaje de las primeras parteras empíricas se basaba en la tradición transmitida oralmente de experta a aprendiz y en la reelaboración empírica y teórica que les permitía su propia práctica asistencial. Posteriormente aparecerá un sistema de reglamentación y formación teórico-práctica que irá evolucionando a lo largo del tiempo, dependiendo del contexto espacio-temporal en que nos encontremos.

Los cambios evolutivos, han ido precisando progresivamente los objetivos de la Obstetricia. Sería necesario realizar varios trabajos para reflejar la realidad de las matronas en los diferentes lugares del planeta en las diferentes épocas, y aun así nos dejaríamos cosas en el tintero dado la gran variabilidad de posibilidades que podrían aparecer. Por ello en este trabajo me limitaré solamente a recoger la información general o más representativa de cada etapa a través de las fuentes.

³⁸ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Directora. María del Carmen García Herrero. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Zaragoza. Diciembre 2014.

³⁹ Mateos Cachorro, Ana. Maternidad y parto. Nuestras ancestras y nosotras. Ilustraciones: Cristina Barros del Río y Elvira Palazuelos Blanco. Junta de Castilla y León. CENIEH. 2010.



Aunque de forma resumida, intentaré hacer un recorrido por la historia de las matronas, poniendo el punto de partida en las primeras mujeres cuidadoras hasta llegar a la matrona de los siglos XV- XVI,⁴⁰ pues considero que un abordaje de los fundamentos de cualquier disciplina o profesión, en el caso que nos ocupa de la Enfermería Obstétrica Ginecológica (Matrona), pasa necesariamente por el conocimiento de su pasado.

Fig. 5.4

El historiador y filósofo francés Auguste Comte nos relata que “No se debería practicar una ciencia a menos que se conozca su historia.” Curiosamente, el proceso del nacimiento que a través de la historia fue evolucionando del misterio absoluto a un conocimiento no tan absoluto, es hoy considerado una compleja ciencia, la Obstetricia. Lamentablemente en el estudio de esta ciencia, no siempre se tiene en cuenta esta frase que identifica con bastante propiedad la necesidad de conocer el esfuerzo realizado por nuestras antepasadas para conocer y respetar los procesos fisiológicos del nacimiento de un nuevo ser y en muchas ocasiones, los programas educativos excluyen la historia de la Obstetricia porque no la consideran lo suficientemente importante o “práctica” como para formar parte de las asignaturas que cursan los estudiantes y que serán la base de su futuro laboral.

⁴⁰ Me centraré en la historia de las matronas en España, ya que intentar abarcar la historia del conjunto de las matronas, sería una misión imposible. A pesar de ello intentaré reflejar, en aquellos casos en los que sea apropiado y relevante, las similitudes y diferencias con el resto de parteras/matronas.

5.2. Identidad profesional: el género como organizador de las profesiones sanitarias. Las mujeres como trabajadoras de la salud.

“La mujer es una enfermera instintiva, formada por la madre naturaleza. La enfermera siempre ha sido una necesidad, y por tanto ha carecido de status social. En los tiempos primitivos era una esclava y en la era de la civilización una sirvienta. Olvidada de los planes de los legisladores y en los cursos de los pedagogos, se la dejó sin protección ni preparación alguna. No era una artesana que pudiera obtener ayuda de un gremio hereditario; no existía una Liga Hanseática para las enfermeras. La enfermera, procedente de un ejército de pobreza anónimo e innumerado, trabajó cómo una criada y obedeció cómo una sierva. Careciendo de la dignidad de un oficio y de una ética profesional, no podía emerger de la degradación de su entorno. Nunca se les ocurrió a los aristóteles del pasado que para el bienestar público habría sido más conveniente la formación de enfermeras que la de abogados. La enfermera sin formación es tan antigua como la raza humana; la formada es un descubrimiento reciente. La diferencia entre ambas sólo sería producto del comentario agudo sobre las insensateces y los prejuicios del género humano.”

Victor Robinson

White Caps: The Story of nursing



Fig. 5.5

*La mujer enferma. Richard SaintNon. Siglo XVII.
Bibliothèque National Paris.*

Las actividades productivas de las mujeres desde los albores de la historia de Europa, han sido fundamentales para el mantenimiento y desarrollo de los núcleos familiares y las comunidades respectivas. Una parte importante de estas actividades se ha centrado en el ámbito doméstico, en dónde se han producido objetos y alimentos, y dónde se ha reproducido la fuerza del trabajo. La elaboración de alimentos, la fabricación del vestido y de instrumentos de trabajo, el acarreo de agua, el mantenimiento del fuego, la limpieza del entorno, el cuidado de animales domésticos, la preparación y administración de remedios y medicinas y sobre todo el cuidado de las personas y la crianza de los hijos, constituyen tareas productivas sin las cuales no puede reproducirse ni prosperar ningún grupo humano. Sin embargo el trabajo de las mujeres en el ámbito doméstico no ha sido considerado como tal, sino como una parte fundamental de “su virtud” como mujeres. “Su virtud” ha sido fundamental para la familia y clave para el bienestar de la sociedad.

El desarrollo de las primeras sociedades, no implicó cambios en la distribución de tareas según género, una desigualdad que desde la Antigüedad se ha justificado argumentando una supuesta naturaleza diferente.

“ Las mujeres han sido siempre las dispensadoras de atención en la sociedad, siempre han sido ellas las que han prestado cuidados, alimentado a los niños y a otros miembros de la familia y por extensión a los amigos, los vecinos y a la comunidad en general. En la mayoría de las culturas, esas actividades se consideran “femeninas”, es decir que la sociedad parte del supuesto de que las personas que las despliegan deben reunir las características y los rasgos propios de la mujer.”⁴¹

O.M.S: Las Mujeres en la Asistencia Sanitaria



Los sistemas de género a lo largo de la historia han construido identidades profesionales sexuadas de tal forma que la identidad sexual de la Medicina ha estado fuertemente representada por los hombres y las profesiones llamadas auxiliares como Enfermería y Matronería, han estado representadas por las mujeres al tener estas sus posibilidades de elección limitadas.⁴¹

Fig. 5.6

Niñas jugando a enfermeras de guerra.⁴²

El hecho de cuidar, de administrar cuidados se remonta al origen de los tiempos. Los cuidados nacen con el hombre y persisten a lo largo de las distintas etapas de su ciclo vital. “Cuidar” durante miles de años no fue propio de un oficio ni de una profesión. El cuidado era la forma cómo una persona ayudaba a otra para poder sobrevivir dentro de un grupo. Este papel fue asumido de forma mayoritaria y tradicional por la mujer, primero en el hogar y posteriormente en otros ámbitos

⁴¹ Ortiz Gómez, Teresa. El género, organizador de las profesiones sanitarias Perspectivas de género en salud. Fundamentos científicos y socioprofesionales de diferencias sexuales no previstas. Minerva Ed. 2001.

⁴² <http://twicsy.com/i/qiPshd>

institucionales o sociales. Así la mujer asume los cuidados de supervivencia de la tribu con el beneplácito de los miembros de las comunidades tribales. La Enfermería en su génesis responde a esta necesidad social que tiende a ocuparse del cuidado de los enfermos y desvalidos. El inicio de la Enfermería y de las matronas como especialidad profesional se ha relacionado con la división sexual del trabajo que ya apuntaba desde las épocas más primitivas.



La historia de la Enfermería ha girado en torno a la situación de la mujer en los diferentes contextos y épocas. Este trabajo de cuidadoras que las mujeres desempeñan dentro del hogar, se traslada por necesidades sociales fuera del ámbito de lo privado y muchas mujeres desempeñan estos saberes en ámbitos públicos, en hospitales.

Fig. 5.7

Santa Isabel de Hungría cuidando a los enfermos. Adam Elsheimer. 1597. Wellcome Institute of the History of Medicine. Londres.

La diferencia entre el trabajo realizado en casa y en los hospitales, es que mientras el primer ámbito se considera una más de las obligaciones a realizar por las mujeres en sus hogares, en el contexto hospitalario adquiere diferente dimensión, ya que las mujeres reciben por el un salario, desde luego menor que el de cualquier hombre que trabaje en el hospital en cualquier puesto, e incluso en la mayoría de las ocasiones sólo en especies, no en dinero, pero será considerado trabajo, no como en el caso del realizado en los hogares que es planteado como una obligación solamente por el hecho de ser realizado por mujeres.⁴³

Del mismo modo, a través de los siglos, el arte de ayudar a parir ha estado relacionado con la mujer, bien como “partera experimentada”, o como “matrona titulada”. Muchas mujeres han parido desde siempre sin la concurrencia de expertos, pero por las dificultades que conlleva el proceso de parir sin ayuda, todos los pueblos de manera más o menos oficial se han provisto de especialistas en esa función: las parteras/ matronas. Por ello el oficio de partera ha tenido gran trascendencia en nuestra sociedad, ya que han sido ellas las que se han encargado durante siglos de la atención a la mujer, aunque la consideración recibida no ha sido siempre la misma.

“Y por semejante, vista la necesidad en las mugeres en el tiempo de su preñez y parir (...), para ayudarles dando buen sitio a la criatura y ponerla en su lugar para bien salir, fue necessario, por honestidad, dexar estas cosas en poder de la muger”

Damián Carbón⁴⁴

La implantación social de las parteras está bien documentada y aceptada hasta la época Moderna, concretamente hasta el Concilio de Trento, momento en que se empiezan a perfilar cambios que acabaran siendo importantes para estas mujeres y las funciones que desempeñan. Estos cambios se deben, por un lado a los planteamientos postridentinos que afectaban a todas las mujeres y consecuentemente también a ellas, y por otro, casualmente coincidente en el tiempo, la sentida

⁴³ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Las mujeres trabajadoras de la salud: de lo privado a lo público. Cap. 6. Vivir siendo mujer a través de las historia. Ed. Universidad de Valladolid. 2005.

⁴⁴ Carbón, Damián. Libro del Arte de Las Comadres o Madrinas, del regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños. Edición e índices por Daniel García Gutiérrez. Zaragoza ANUBAR Ediciones. 2000. (Original impreso en la ciudad de Mallorca por Hernando de Cansoles. 1.541)

necesidad manifestada por los cirujanos y médicos prácticos de buscarse un hueco dentro de la ciencia médica para justificar su espacio profesional, utilizando para ello el saber sobre la fisiología y la patología del cuerpo de las mujeres y dando forma a este sabiendo así que se propició con ello la prohibición de que el tribunal del Protomedicato examinara a las mujeres parteras, prohibición que se mantuvo vigente desde la época de Felipe II hasta mediados del siglo XVIII.⁴⁵ Esto se ha relacionado con la condición de la mujer en épocas pretéritas, siempre en inferioridad al hombre, y la mentalidad de la sociedad.

Aunque nadie duda de la antigüedad del oficio de matrona, hay un escaso interés sobre la historia de las matronas en la historiografía española. Es posible que este escaso interés haya estado motivado en parte por su pertenencia a un grupo femenino determinado.

(...) el gueto femenino segregado horizontalmente de los servicios y oficinas, limpieza, servicio de camareras, labores domésticas, enfermería, enseñanza elemental y dependientas (...) formado por mujeres con menos educación y posibilidades de elegir⁴⁶



Fig. 5.8

Parto en domicilio atendido por matrona. 1500

En un principio, los varones en general, destacaban sus conocimientos teóricos y se consideraban social y profesionalmente superiores, por ello se mantuvieron al margen de los partos, la cirugía, las heridas y las sangrías. Todo ello rebajaba su dignidad, y manipular las partes íntimas de la mujer podía causar escándalo. El médico antiguo, consideraba que la partería estaba por debajo de su dignidad; un profesional masculino de la era cristiana tenía prohibido degradar su virilidad en la sala de partos.

“Haec ars viros dedecet” (Este arte no es apropiado para los hombres).

Rodrigo de Castro. 1594

No se ha localizado ningún manuscrito o diario de las protagonistas, que hubiera sido un testimonio de estas vivencias, pero hemos intentado hacer un perfil a raíz de las fuentes escritas e iconográficas consultadas, que nos explican cómo su trabajo iba más allá de asistir a la parturienta en el momento del parto. Gracias a las fuentes iconográficas podemos diferenciar las actividades en las que eran representadas las mujeres y apuntar posibles hipótesis interpretativas, apoyándonos en ellas.

⁴⁵ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Las mujeres trabajadoras de la salud: de lo privado a lo público. Cap. 6. Vivir siendo mujer a través de las historias. Ed. Universidad de Valladolid. 2005

⁴⁶ Rich Adrienne. Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución. Feminismos; 34. Madrid: Cátedra, 1996. Pág. 17



Las mujeres y los hombres no tenían el mismo protagonismo en todas las actividades. Hubo campos de actividad monopolizados por uno u otro sexo, al menos si nos basamos en la observación de las fuentes, aunque tampoco podemos asegurar su ausencia en aquellos casos en que no fueron representados: sin conocer el contexto, no podemos saber por qué se representa a las mujeres en unas actividades y no en otras que se suponen inevitables.⁴⁷

Fig. 5.9. Ilustración del libro "Cité des Dames". Bibliothèque Nationale de France. 1405

"Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres."

Christine de Pisan (La ciudad de las damas)

Libro II, capítulo XXXVI

Podemos deducir que el oficio de traer niños al mundo ha sido casi exclusivamente una tarea femenina, hasta fechas muy recientes. Las comadronas, parteras o matronas estarían inmersas, dentro del universo de la medicina popular, cuyos saberes eran transmitidos de unas a otras, muchas veces en el mismo seno familiar, sin necesidad de recurrir a la cultura escrita. La universidad, desde la Edad Media, intentó establecer una clara diferencia entre lo que era ciencia y lo que se consideraba saber popular, que estaba en manos de practicantes, sangradores, cirujanos y parteras. Las tareas que realizaban estas personas pasarían a asimilarse a trabajos manuales y, por tanto, considerados viles. En España, además, estaría el caso de las parteras moriscas, particularmente malditas, ya que se las acusaba de poder contaminar a las criaturas al nacer.

Un dato muy interesante que nos da información sobre las actividades realizadas por las mujeres y de que las matronas eran trabajadoras independientes, nos lo proporciona el censo que se realiza en 1538 entre el vecindario morisco de Valladolid: sólo se encuentran citadas entre la población activa femenina a dos comadres o parteras. Una es la Gallarda, que vivía en la calle del Mercado, y la otra María de Soto, casada en esas fechas en segundas nupcias y residente en la calle Carpintería.⁴⁸

⁴⁷ Christine de Pisan (1364-1430) nació en Italia y llegó a Francia a los cuatro años con su padre. Podría decirse que fue la primera mujer en Europa en ganarse la vida como escritora, y se la considera, por lo general, como una de las primeras feministas, que se pronunció en favor de los derechos de las mujeres y los logros de las mujeres casadas. Escribió poemas y prosa que a menudo fueron alegóricos y filosóficos y que reflejaban su propia personalidad, única y comprometida. A menudo preparaba los libros con la ayuda de copistas e iluminadores y los ofrecía al mecenazgo de príncipes y reyes. Le Livre de la Cité des dames (El libro de la ciudad de las damas) es tal vez la mejor expresión del feminismo humanista y lúcido de Christine. Como una respuesta implícita a Ciudad de Dios de San Agustín, y también inspirado en la obra de Boccaccio, el libro está escrito como un diálogo entre estudiante y maestro. Las figuras alegóricas de la Razón, la Justicia y la Rectitud conversan con Christine y la invitan a construir una ciudad para mujeres famosas del pasado y para mujeres virtuosas de todos los tiempos, en un mundo hecho para los hombres.

⁴⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Leg. 13, fols. 8 y 191 Tomado de Villanueva Zubizarreta, Olatz. Las olvidadas de una minoría: las mujeres moriscas castellanas. Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid. 2005.

En realidad, el pecado de las comadronas residía no tanto en que fueran más o menos ignorantes sino en el hecho de que ayudaban a las mujeres a recobrar su poder sobre su cuerpo y su sexualidad. No olvidemos, además, la cuestión del aborto, porque en la España moderna, especialmente en el mundo urbano, abundaron los embarazos no deseados.⁴⁹

Por sorprendente que pueda parecer hasta el Renacimiento los médicos tenían prohibida la asistencia a los partos, campo reservado exclusivamente a las comadronas. Tan sólo de forma excepcional y cuando se preveía la muerte de la madre o el niño, se solicitaba la ayuda de un cirujano. Sin embargo los libros de ginecología eran escritos por médicos que nunca habían atendido a parturientas e iban dirigidos a comadronas experimentadas. Los autores se copiaban unos a otros, no había aportaciones y las recomendaciones, tanto para parturientas cómo para comadronas eran muy generales.

Autores como Eucharius Roesslin, a pesar de que probablemente nunca hubieran visto nacer a una criatura, describían reglas simples adoptadas por los griegos, respecto al régimen y al ejercicio que debía seguir una mujer embarazada, añadiendo sus consejos, insistiendo acerca de la importancia de lubricar manualmente el canal genital y dando varias unturas y preparados oleosos a la madre por la boca. También daban instrucciones de como estimular los dolores del parto, sugiriendo que se hiciera estornudar a la madre, dándole a oler pimienta molida.

Un ejemplo que muestra la exclusividad de las matronas en los partos, es el caso del doctor Wertt de Hamburgo ocurrido en 1522. Wertt, interesado por la obstetricia, llegó a la conclusión de que solamente podía estudiar el proceso de un nacimiento asistiendo a un parto, aunque según las costumbres de su tiempo, sabía que jamás se le dejaría entrar en la habitación de una parturienta. Así que se vistió de mujer y entró en una casa en la que se esperaba un parto. Una de las parteras se percató de que había entre ellas un intruso vestido con ropas de mujer. La sola idea de que un hombre pudiera asistir a un alumbramiento, levantó una tempestad de protestas y el castigo fue ejemplar: Wertt fue quemado vivo. El resto de los médicos, conocieron la muerte de su colega y asumieron que el arte de la Obstetricia, pertenecía exclusivamente a las mujeres y estaba protegido por todos los tabúes conocidos.⁵⁰

La prevalencia de esta forma de pensar permitió a las mujeres continuar con el arte de la partería en la mayor parte de la época medieval con poca o ninguna influencia masculina en sus asuntos.⁵¹ Los únicos varones que podían aventurarse a ejercer esta actividad eran los enclaustrados y los clérigos célibes, considerados puros por su condición.⁵²

Como señalan Ehrenreich y English, las mujeres fueron relativamente más científicas que los hombres en muchos aspectos, pues conocían la anatomía femenina mejor que ellos, y con mucha más frecuencia trataban un proceso físico que ellas mismas habían experimentado.

Nadie discute que, hasta el siglo XVIII, el parto era principalmente competencia de mujeres. Parece natural, aunque sólo fuera porque las mujeres poseían experiencia directa del proceso. Durante generaciones, las mujeres acumularon conocimientos sobre el embarazo, el parto, la anatomía de la mujer y los métodos para facilitar el parto. Pero incluso en los primeros tiempos,

⁴⁹ Al parecer, en el Madrid de Felipe IV llegó a haber un servicio más o menos organizado de mujeres que se dedicaban a practicar abortos (en agosto de 1634 azotaron a una mujer, llamada madre Juana, por esta cuestión.)

⁵⁰ Myriam Greilsammer señala que la renuencia de la sociedad medieval a que los hombres se ocupen de la mujer está en gran parte ligada con los tabúes que rodean las partes "secretas" de sus cuerpos. Greilsammer, Myriam (1991). "The Midwife, the Priest, and the Physician: The Subjugation of Midwives in the Low Countries at the End of the Middle Ages". *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*.

⁵¹ Minkowski escribe que en la obra del siglo XIV "Chirurgia magna", de Guy de Chauliac, el autor refiere que "no estaba dispuesto a disertar sobre la partería porque el campo estaba dominado por las mujeres." Minkowski, William L. (1992). "Women Healers of the Middle Ages: Selected Aspects of Their History". *American Journal of Public Health*.

⁵² Montesinos Vicente, Fernando. *Practicantes, matronas y cirujanos dentistas en la España contemporánea. (1855-1932)*. Tesis doctoral dirigida por Joaquín María Puigvert Solà. Universidad de Girona, 2011.

los hombres especularon sobre si debía ser así. Algunos autores y autoridades consideraban que había una delgada frontera entre el oficio de matrona y las prácticas de la brujería.

En las Coplas de Comadres de Rodrigo de Reinoso podemos ver esa asociación con las hechiceras. También, había comparaciones con el oficio de celestinas, alcahuetas y trotaconventos.

*¿No conocéis la Emplumada?,
gran maestra de afeytes,
que faze mudas e aceites
y tiene la cara acuchillada
y es muger amaestrada
muy gran bruxa y hechizera,
alcahueta, encanadera,
con tales acompañada*



Fig. 5.10

*Pliego XIV. Coplas de las Comadres (Fragmentos).
Rodrigo Reinoso. Siglo XVI.*

Varios sentimientos se han barajado en torno a la matrona: respeto, rechazo y miedo, especialmente si se asociaba con la magia y la brujería. Las comadronas al poseer conocimientos sobre hierbas y brebajes los empleaban para aliviar el dolor en el parto, poner remedio a enfermedades propias de la mujer o aconsejar sobre medidas abortivas o anticonceptivas. Este saber hizo brotar un miedo irracional y alertó del peligro que podía suponer regentar esta parcela de poder en la que los hombres estaban al margen. Estas y otras circunstancias, relacionadas con los diferentes contextos en los que actuaban las parteras o matronas, han hecho que estas, hayan sido objeto de difamación y desprecio, llegando incluso a ser declaradas fuera de la ley por la Iglesia y quemadas en la hoguera, simplemente por el hecho de ayudar a las mujeres. En Francia, por ejemplo, la situación de las parteras empeoró con el tiempo. En plena Edad Media muchas localidades contaban con comadronas juradas que controlaban el acceso de la profesión. El arte se adquiría mediante el aprendizaje con una comadrona en ejercicio y la candidata era luego examinada por un médico elegido por la corporación municipal correspondiente.

Las prácticas, actitudes y conocimientos femeninos son progresivamente marginados y acaban siendo perseguidos y condenados al ser identificados con la brujería. Al final de la Edad Media, la brujería se asimila cada vez más a lo femenino, a la vez que la alquimia se ubica en el círculo de lo masculino. Esa ligazón entre brujería y mujer es un fenómeno general de toda la Europa feudal de la época. En los años centrales del siglo XV, se multiplicaron los procesos de brujería a la vez que fue creciendo el protagonismo femenino en el ámbito brujo, probablemente debido a su precaria posición social, que favorece los estereotipos sexistas dominantes y que posibilita que sean consideradas débiles, tanto en lo que hace al campo de la voluntad como al del intelecto.

A lo largo de la Baja Edad Media parece que se va produciendo un lento proceso de demonización de las creencias tradicionales populares quizá porque se hace cada vez más palpable la tenue frontera que separa en las prácticas cotidianas la “superstición” de la “fe,” la ortodoxia de la herejía; y quizá también debido a que las transformaciones producidas en esos siglos favorecen un progresivo avance de cierto sexismo, que vendría a apoyar el mantenimiento del orden social establecido en todos los sentidos.

Las mujeres, en el contexto de los cambios que tienen lugar a causa del desarrollo urbano y la aparición de nuevas formas de religiosidad y vida espiritual, podían encontrar nuevos campos de libertad: quizá fue esto lo que empujó al poder establecido a buscar los medios que garantizan el mantenimiento de su control sobre ellas evitando la subversión que pudiera provocar la intervención femenina en ciertos ámbitos y cuestiones. Las mujeres son vistas con recelo desde diferentes puntos de vista. La asimilación peligro-mujer es un factor a tener en cuenta para entender el proceso a través del cual la brujería va acentuando su carácter femenino; pero también es un arma que puede servir a intereses políticos de diverso tipo: desde el ejercicio de profesiones relacionadas con la salud, de las que son expulsadas hasta los asuntos relativos al gobierno y el ejercicio del poder.⁵³



Como no podía ser de otra manera, en la Baja Edad Media comenzó a asociarse a muchas parteras y sanadoras con el ejercicio de la brujería y la hechicería. Su conocimiento de lo relativo a la procreación, anticoncepción, así como su presencia exclusiva en los partos, y la atención a los demás en campos como la alimentación, la salud y la muerte, las hace sospechosas de ser proclives a usar métodos prohibidos y recursos mágicos. Ellas conocen hierbas y remedios que se transmiten por vía femenina y su saber que escapa al control de los varones, les permite intervenir en la vida y la salud de otras personas. Por este motivo, se les considera mujeres peligrosas, ya que por su intervención y mediante sus “*artes mágicas*” pueden causar mucho mal y llevar a la perdición y condenación a personas que se fían de su saber o que simplemente se relacionan con ellas.

Fig. 5.11. Vuelo de las brujas de Vaud. Miniatura en un manuscrito de Martin Le France, *Le champion des dames*, 1451.

También se les acusa de ser proclives a la herejía y arrastrar a quienes les rodean y surgen una amplia gama de metáforas cargadas de representación simbólica negativa para las mujeres que las ligan con el pecado, el mal y las fuerzas diabólicas. Por ello no es de extrañar que en la literatura posterior, se reflejen frases como la siguiente:

Y así decía esta bruja:

“¡Ay hija! Las matronas, que así llamaba a las brujas, las matronas no temen ruda, ni salvia, poleo ni hierbabuena, sino conjuros de abad.”⁵⁴

⁵³ Del Val Valdívieso, María Isabel. “El mal, el demonio, la mujer (en la Castilla Bajomedieval)”. Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid: 2005.

⁵⁴ López de Ubeda, Francisco. “Yo creo en Dios, pero que ella creía en el créalo otro.” Tomado de Rodríguez Cerdá, Virginia. Libro de magia y brujas. 451 Editores, 2007.



Fig. 5.12. Manuscrito iluminado.1405. Una doncella intenta seducir a Lancelot Biblioteca Nacional de Francia, Arsenal 3480, det. Of f.33.⁵⁵



Fig. 5.13. Manuscrito iluminado que representa a la serpiente (con forma de mujer) incitando al pecado.⁵⁶

Estas acusaciones, probablemente se relacionaban con el miedo que despertó su libertad de actuación, que representaba una amenaza política, religiosa y sexual para la Iglesia, tanto católica como protestante y también para el Estado. Se inicia así una “Caza de brujas que abarcó más de cuatro siglos (desde el siglo XIV al XVIII). Estas campañas fueron organizadas, iniciadas, financiadas y ejecutadas por la Iglesia y el Estado.



A las supuestas brujas se les acusaba de crímenes sexuales en contra de los hombres, de estar organizadas y de tener poderes mágicos sobre la salud, que podían provocar el mal, pero también que tenían la capacidad de curar. A menudo se las acusaba de poseer conocimientos médicos y ginecológicos, de provocar abortos y de causar impotencia en los hombres entre otras cosas. Otras veces se les acusa de acudir a reuniones presididas por el demonio, y se especula sobre las acciones que realizaban en los aquelarres, como practicar el bestialismo, orgías colectivas o devorar niños no bautizados.

Fig. 5.14. Representación de Sabbat. Crisme de Vauderye.1460.⁵⁷

⁵⁵Basado en el episodio de “La doncella seductora”, de la novela, *Lancelot ou le chevalier de la charrette*. Escrito entre 1176 y 1181 por el autor francés Chrétien de Troyes. Constituye un claro ejemplo del amor cortés, tópico de la literatura medieval en el que se expone la relación entre un amante y su dama y donde el erotismo fracasa ante la fin’amors o amor verdadero.

⁵⁶ <http://liberfloridus.cines.fr>

⁵⁷ Wolfgang Schild, *Die Maleficia der Hexenleut*, 1997.

En esta época, muchas parteras son acusadas de brujería e incluso son ejecutadas por diversas cuestiones, entre ellas por prescribir calmantes durante el parto.

Entre finales del siglo XV y principios del XVI se registraron muchos millares de ejecuciones, (85% mujeres) en su mayoría condenadas a ser quemadas vivas en la hoguera, en Alemania, Italia, España y Francia. (En Toulouse, llegaron a ejecutarse 400 personas en un solo día).⁵⁸ Existen testimonios de acusaciones y castigos a parteras como los de Agnes Simpson, que en 1591 fue quemada en la hoguera por haber intentado aliviar las contracciones del nacimiento con opio y láudano o Louisa Mabree, matrona francesa que fue condenada a morir en una jaula llena de gatos negros suspendida sobre un fuego ardiente.

Fig.5.15. Quema de Louisa Mabree, Aguatinta. Wellcome Library. London



En España también se conocen casos de matronas acusadas de hechicería. En la documentación de Navarra encontramos un proceso de brujería a una partera de la localidad navarra de Domeño, fechado en 1530.⁵⁹ En él se recoge la acusación a Epifanía de Domeño de causar la muerte a una mujer a la que atendió en el parto. Los vecinos del pueblo aseguraban que había untado con ponzoña el cuerpo de la embarazada y esto le produjo la muerte.⁶⁰

Es tanta la importancia de estas mujeres en la época medieval que el Fuero de Teruel hace mención a las parteras en su relación con las hechiceras o alcahuetas, recogiendo también los castigos a los que se deben someter en caso de incumplimiento de sus deberes.⁶¹

Fig. 5.16. Brujas. En Ulrich Molitor, *De Lamiis et Pythonicis Mulieribus*. (Sobre mujeres hechiceras y adivinas). 1489.



Durante el siglo XVII, el Tribunal del Santo Oficio de Granada despachó una serie de procesos por superstición y hechicería. Entre las acusadas se encontraban “tres parteras o comadres de parir”.⁶²

⁵⁸ Ehrenreich, Barbara; English, Deirdre. A history of women Healers. 2ª Ed. The Feminist Press at the city University of New York. 2010. En su libro describen las teorías más conocidas sobre la caza de brujas.

⁵⁹ Usunáriz Garayoa, Jesús Mª. La caza de Brujas en la Navarra moderna (siglos XVI-XVII). Rev. int. estud. vascos. Cuad., 9, 2012, 306-350.

⁶⁰ Ruiz Sternberg, Angela María.; Ruiz Sternberg, Jaime Enrique. El dolor del parto a través de la historia. Lecciones de historia del dolor. ED. Alberto Vález van Meerbeke. Bogotá. 2005.

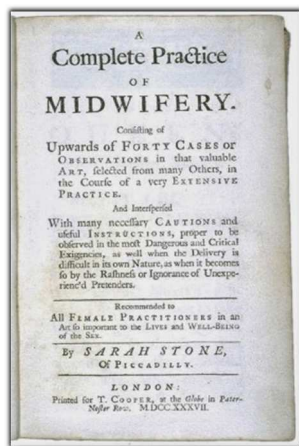
⁶¹ <http://www.bodasdeisabel.com/gr/Parteras/Parteras.htm>

⁶² Fernández García, María de los Ángeles. Hechicería e inquisición en el Reino de Granada en el siglo XVII. Univ. Granada. 1986.

Esta campaña de ataque a las matronas, coincide casualmente con la aparición en escena de los parteros, que poco a poco se introducen en el campo de la Obstetricia, reservado tradicionalmente a las mujeres. Los hombres, fueron apropiándose del papel de asistentes al parto y, de esa forma, asumieron autoridad sobre la esfera que en sus orígenes había sido la fuente del poder y el carisma femeninos.

En el siglo XV, las pinturas y los grabados representan sólo a mujeres asistiendo a partos. En el siglo XVII, vemos aparecer en escena al comadrón, coincidiendo con el momento en que la profesión médica masculina comienza a controlar la práctica de las curaciones y niega a las mujeres y a los que durante siglos trabajaron en el campo de la obstetricia la categoría de “profesionales”. El partero⁶³ aparece por vez primera en la corte, asistiendo a las mujeres de las clases superiores; inmediatamente comienza a afirmar la inferioridad de la matrona y a identificar su trabajo con la suciedad, la ignorancia y la superstición.⁶⁴ Los años posteriores fueron duros para las matronas que fueron perdiendo su autonomía, obligadas a subsistir y privadas en muchos casos de su fuente de ingresos. A pesar de ello, continuaron ejerciendo su profesión, (en muchas ocasiones al margen de la ley), acompañando a las mujeres, sobre todo a las más humildes, que no se podían permitir pagar los honorarios exigidos por los comadrones.

En los siglos XVIII y XIX seguían teniendo, en general, poca reputación, aunque se dieron excepciones como en el caso de matronas que estudiaban y se dedicaban a asistir a los partos de mujeres de familias ricas o acomodadas. Sara Stone fue una de ellas. Gran defensora de la formación de las matronas y detractora los comadrones. Vivió en el siglo XVIII y aprendió el arte de los partos de su madre, Mrs. Holmes con la que estuvo de aprendiz durante seis años. Sarah Stone tuvo la fortuna de recibir una educación y de haber presenciado disecciones de cuerpos femeninos además del acceso a los libros de anatomía, pero ella agradecía sus habilidades prácticas a su madre. Era una comadrona de consulta y era llamada por otras comadronas cuando el parto se presentaba con dificultades. Esto fue especialmente frecuente cuando practicaban su profesión en el West Country, donde los comadrones eran muy escasos. Dado que ella había recibido una educación esmerada y era excepcionalmente diestra clínicamente, se oponía a los comadrones y su uso indiscriminado del fórceps. Stone se oponía al uso del fórceps y a la forma mucho más aparatosa en la que los comadrones asistían el parto.



*“...No puedo comprender por qué las mujeres no son capaces de terminar este asunto cómo empezó, sin convocar a los hombres en su ayuda, que a menudo son requeridos cuando el trabajo ya casi ha terminado y entonces la comadrona que ha sufrido todos los dolores es considerada un ser de poco valor y los hombres jóvenes se llevan todas las alabanzas....Estoy segura de que dónde veinte mujeres dan a luz con ayuda de instrumentos (lo que ahora se ha convertido en práctica común) diecinueve de ellas podrían haberlo hecho sin ellos, sino las veinte, según lo que he comprobado por mis observaciones”.*⁶⁵

Fig. 5.17. Complete practice of midwifery. Libro publicado por Sarah Stone.

⁶³ En el Diccionario de Autoridades de 1803, aparece por primera vez la entrada “partero” definido como “El cirujano que asiste a los partos”.

⁶⁴ Bárbara Ehrenreich y Deirdre English, en su libro *Witches, Midwives and Nurses: a history of Women Healers*, rastrean el resurgimiento de esta profesión médica masculina y elitista, que nació con la supresión de las curanderas y parteras en los siglos de la caza de brujas, la persecución y el asesinato. Ehrenreich, Barbara. English, Deirdre. *Midwives and Nurses: a history of Women Healers*. 2 ed. The feminist Press at the city University of New York.

⁶⁵ Towler, Jean; Bramall, Joan. *Comadronas en la historia y en la sociedad*. Ed. Masson, 1997.

Publicó un libro con sus casos más memorables. Aunque reconoció la necesidad de la enseñanza teórica para las comadronas, Sarah Stone pensaba que su experiencia clínica bajo la guía de una experta comadrona había sido más valiosa para ella. Sentía que antes de practicar el “arte del que depende la vida” todas las comadronas debían estar formadas durante al menos tres años.

Al igual que ella, hubo otras muchas matronas, como Elisabeth Cellier, María Kennon, Elisabeth Nihell etc., que pasaron a la historia no sólo como buenas gestoras de la sanidad y protectoras del gremio de matronas, sino como detractoras de los hombres parteros y sus instrumentos, para ellas innecesarios, ya que consideraban sus actuaciones como una intromisión en el trabajo de las matronas.

Pero debemos tener en cuenta que salvo excepciones, la historia de las matronas, ha estado escrita tradicionalmente por hombres, siendo inevitable, por tanto que se produjese en ella un sesgo de género fundamental. El sesgo androcéntrico de la historia de las matronas ha permitido que o bien estas hayan sido ignoradas sistemáticamente, o bien se les haya atribuido unas características casi nunca favorables, siendo frecuente encontrar observaciones inconscientemente reveladoras:

“Tal vez incluso en la actualidad la práctica médica de la partería parece menos distinguida que otras especialidades, porque originariamente fue arrancada de manos de las mujeres, y durante siglos se la consideró una ocupación inadecuada para los hombres.”

Otra explicación de esa invisibilidad de estudios sobre la figura histórica de la matrona, sería que la historia de la Medicina, también fue una disciplina inicialmente desarrollada por médicos de género masculino como Manuel Usandizaga que escribía en uno de sus libros al referirse al comienzo de la intervención masculina en los partos:

“Es de señalar que en España en aquellos tiempos las comadronas no tenían ninguna importancia científica, en contraposición de lo que sucedía en Francia y Alemania. No es sólo que no tengamos figuras de gran prestigio y que no haya libro alguno publicado por ellas, sino que casi ni se conserva el nombre de ninguna de ellas.”

Afortunadamente, en los últimos años, varios autores han realizado investigaciones sobre las matronas intentando configurar y perfilar su verdadera historia y dar a conocer su valiosa contribución a la salud social y biológica de la población. Entre ellas destaca Teresa Ortiz Gómez⁶⁶,

⁶⁶ Ortiz Gómez, Teresa. Las matronas y la producción científica sobre el parto en la España del siglo XIX [reedición del artículo publicado en la revista Arenal, 6 (1), 1999, 55-79]. En: Emilia Moreno Sánchez (coord.) Orientaciones para una educación no sexista. Oviedo: Septem Ediciones, 2009, pp. 31-50.

Ortiz Gómez, Teresa. Profesiones sanitarias. En: Historia de las mujeres en España y América Latina, vol. 3, Isabel Morant (dir.), Madrid, Cátedra, 2006, 523-546.

Ortiz Gómez, Teresa. Luisa Rosado o el orgullo de ser matrona en la España ilustrada. En: M. Cabré i Pairet; T. Ortiz Gómez (eds.) Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos XII-XX. Barcelona, Icaria, 2001, pp. 165-189. (Publicado en 1992 como artículo en la revista Dynamis).

Cabré i Pairet, Montserrat; Ortiz Gómez, Teresa (eds.). Mujeres y salud: Prácticas y saberes. Monográfico de la revista Dynamis, 19, 1999, pp. 17-400.

Ortiz Gómez, Teresa. Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto en la España del siglo XIX. Arenal, 6 (1), 1999, 55-79.

Ortiz Gómez, Teresa. De matrona a matrona: Francisca Iracheta y la divulgación de la ciencia obstétrica en España en 1870. Arenal, 6 (1), 1999, 183-195.

Martínez Padilla, Clara; Ortiz Gómez, Teresa. Género y profesiones sanitarias. El trabajo de las matronas en Granada en el tránsito del siglo XIX al XX. En: Castellanos, Jesús et al. La medicina en el siglo XX. Estudios históricos sobre medicina, sociedad y Estado, Málaga, SEHM, 1998, pp. 603-610.

Ortiz Gómez, Teresa; Martínez Padilla, Clara. How to be a midwife in late nineteenth century Spain. En: Marland, Hilary; Rafferty, Anne Marie (eds.) Midwives, society and childbirth. Debates and controversies in the modern period. London, Routledge, 1997, pp. 61-80.

Ortiz Gómez, Teresa. Protomedicato y matronas. Una relación al servicio de la cirugía. Dynamis, 16, 109-121, 1996.

Ortiz Gómez, Teresa. La educación de las matronas en la Europa moderna ¿Liberación o subordinación? En: Cristina Segura Graíño (ed.) De leer a escribir I. La educación de las mujeres: ¿libertad o subordinación?, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1996, pp. 155-170.

Ortiz Gómez, Teresa; Sánchez, Lola. La experiencia escrita de las matronas, siglos XVII-XVIII. En: Pilar Ballarín; Cándida Martínez (eds.) Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp.239-246.

investigadora pionera en España en la historia de las mujeres como proveedoras de salud, prestando especial atención a la voz de las mujeres en lo que a prácticas sanitarias se refiere con una extensa producción sobre la historia e historiografía de las matronas.

Alguno de estos autores describen la lucha de espacios de poder de las matronas como Sheridan⁶⁷ que hace un magnífico análisis de la ascensión y decadencia de Louise Bourgeois, matrona de la corte real en Francia en el siglo XVII, explicando cómo le es arrebatada la asistencia al parto por parte de los cirujanos hombres. Rhodes⁶⁸, también, investiga sobre la historia de la matronería y la maternidad en el siglo XX en Gran Bretaña, ayudando a entender mejor el entramado del proceso de profesionalización, sobre todo cuando el género se perfila como factor primordial.⁶⁹

Cabré y Ortiz⁷⁰ han recopilado, en una obra titulada “Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX”, una amplia gama de estudios publicados en España y fuera de ella. Existen estudios biográficos de matronas que marcaron época y se convirtieron en abanderadas de la defensa de sus intereses profesionales como es el caso de Luisa Rosado, matrona del siglo XVIII y también otros estudios que nos presentan pleitos de matronas por el intrusismo de los cirujanos del siglo XVIII.⁷¹

Los procesos de exclusión, discriminación y segregación de las mujeres de las profesiones sanitarias no han sido secretos y encubiertos, por el contrario han sido abiertos, apoyados por los diferentes estados o gobiernos de turno y la mayoría de las veces se han resuelto con una gran dosis de tensión y conflictividad dejando como sector ganador al formado por los hombres, esto es lo que llama Teresa Ortiz jerarquización de género. Se ha expulsado a las mujeres de la actividad sanitaria cualificada y de los planes formativos de base científica que desde el siglo XVIII hasta nuestros días han pasado por las universidades, y se ha desautorizado su conocimiento y forma de practicar, bien por parte de los hombres contemporáneos o bien por parte de generaciones posteriores y los procesos de negación de autoría y cancelación de autoridad de las mujeres.



La exclusión de las mujeres de ámbitos sanitarios de carácter científico, ha provocado la segregación de las mujeres hacia otras profesiones sanitarias, incluso después de su admisión en la universidad a partir del siglo XIX.⁷² En un acuerdo de las Cortes Valencianas de 1329, documentado por Montserrat Cabré, se recoge que a las mujeres se les prohíbe ejercer la medicina, pero pueden ejercer como cuidadoras de mujeres y niños. En el siglo XVIII, pueden ejercer como matronas, pero no como cirujanas comadronas, título este de mayor prestigio y categoría, reservado al dominio masculino. Más recientemente en los siglos XIX y XX estaba mejor visto que las mujeres ejercieran la enfermería o la matronería que la medicina o sus especialidades.

Fig. 5.18. Charles Tormayguía. *Manual para parteras de aldea*. 1862.

Ortiz, Teresa. From hegemony to subordination: midwives in early modern Spain. En: Marland, Hilary (ed.). *The art of midwifery. Early modern midwives in Europe*. London, Routledge, pp. 95-114, 1993.

Ortiz Gómez, Teresa. Luisa Rosado, una matrona en la España Ilustrada. *Dynamis*, 12, 323-346, 1992

⁶⁷ Sheridan, Bridgette. De parto: la medicina, el estado moderno y la matrona real Louise Bourgeois. En Cabré i Pairet, M; Ortiz Gómez, T. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa*. Barcelona. Icaria. 2001.

⁶⁸ Rhodes, Maxine. Saber y práctica de la matronería en Gran Bretaña, 1936-1950. En Cabré i Pairet, M; Ortiz Gómez, T. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa*. Barcelona. Icaria, 2001. Págs 189-213.

⁶⁹ Linares Abad, Manuel. *Las matronas en el Jaén del siglo XX. El caso de la Comarca de Sierra Mágina*. Dip. Provincial de Jaén, 2008.

⁷⁰ Cabré i Pairet, M; Ortiz Gómez, T. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa*. Barcelona. Icaria, 2001.

⁷¹ Urmeneta Marín, Ana. “Comadronas y cirujanos navarros en el siglo XVIII. Pleito de una partera ante el intrusismo de un cirujano.” *Híades. Revista de la Historia de LA Enfermería*, 7, 2000.

⁷² Linares Abad, M. *Las matronas en el Jaén del siglo XX. El caso de la Comarca de Sierra Mágina*. Diputación Provincial de Jaén, 2008

Como conclusión, podemos decir que el concepto de identidad profesional no es algo estático y que las señas de identidad de las profesiones necesitan del conocimiento de su historia, que debe ser estudiada teniendo en cuenta las características y valores del contexto en el que se desarrolla.⁷³

“Si las mujeres hubiesen escrito libros, seguramente todo habría sido diferente”
Christine de Pisan

5.3. Denominaciones.

“La ocupación de comadrona es uno de los primeros oficios especializados que surgen en cualquier sociedad; afecta a nuestras vidas y a las de nuestros antepasados”

R.J. Fenney, C.B.E. Ex-secretario, Central Midwives Board.

Para introducir el tema de la formación de las matronas, me gustaría empezar con un clásico: Definir conceptos.

Aunque parezca algo obvio, no siempre conocemos el alcance del significado de las palabras, o de alguna de sus acepciones. En el caso de la palabra matrona, debido a los cambios, modificaciones y variaciones a las que se ha visto sometida en función del contexto temporoespacial y socio-cultural, considero imprescindible al menos intentar definir el concepto.

El Diccionario de Autoridades de 1737 recoge las voces *partear*, “asistir o ayudar a la comadre al parto”, *parteada*, “la mujer ayudada por la comadre” y *partera*, “mujer que por su oficio asiste a la que está de parto”, acepciones todas estas que implican un microcosmos femenino.

De ello deducimos que tenemos dos figuras, la partera y la parturienta, que interactúan en un episodio, el parto.

⁷³ Hernández Conesa, Juana. Historia de la Enfermería. Un análisis histórico de los cuidados de Enfermería. Madrid. Interamericana McGraw-Hill, 1995.

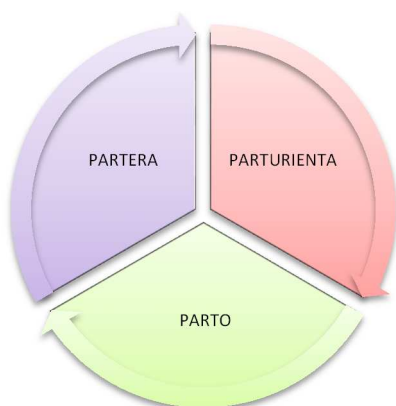


Fig. 5.19

Actualmente, los términos han cambiado, pero la relación y la interacción entre estas dos figuras, continúan.

La tendencia hoy en día es referirse a la matrona cómo profesional de la salud, pero no siempre tenemos clara la diferencia entre el oficio y la profesión de matrona.

Profesión, del latín *professio*, es la acción y efecto de profesar (ejercer un oficio, una ciencia o un arte). La profesión, por lo tanto, es el empleo o trabajo que alguien ejerce y por el que recibe una retribución económica. Por lo general, las profesiones requieren de un conocimiento especializado y formal, que suele adquirirse tras una formación terciaria o universitaria. Los oficios, en cambio, suelen consistir en actividades informales o cuyo aprendizaje consiste en la práctica. En algunos casos, de todas formas, el límite entre profesión y oficio es difuso.

Dice Diego Gracia, Catedrático de Bioética de la Universidad Complutense de Madrid:

*“Profesiones como tal sólo hay tres: La médica, que atiende los problemas del cuerpo, la eclesiástica, que atiende los problemas del alma, y la jurídica que dirime los problemas entre cuerpo y alma, añade a continuación que el resto incluida la arquitectura, son oficios que con el devenir de los tiempos tornaron en profesión.”*⁷⁴

A grandes rasgos, podríamos decir que esto ocurrió con las matronas: han transitado de oficio a profesión a lo largo de su historia, aunque de forma más notable en los últimos años.

La asistencia al parto por una comadrona, se encuentra entre una de las más antiguas profesiones del mundo, pero ha sido también una de las que más cambios ha experimentado.

Aunque pensamos que la atención al parto es algo universal y atemporal, se desconocen las circunstancias y la fecha exacta en la que las mujeres comenzaron a ejercer la profesión de matrona, recibiendo una retribución económica, aunque hay constancia de numerosas reseñas escritas sobre comadronas en los últimos años de la Edad Media. En este periodo se dictaron las primeras ordenanzas con carácter legal en relación a las personas que asistían a los partos.

Ana Urmeneta en su artículo el arte de ayudar a parir y las comadronas en Navarra⁷⁵ refiere:

...Dos características han acompañado al oficio de ama de parir, su antigüedad y la tradición familiar.

...En Tafalla la primera mención se produce en 1505: Nuevamente es preciso traer a la partera y hacer un contrato, en el cual se da a entender que se ejercía con anterioridad a esta fecha.

...A su vez no era raro encontrar varias generaciones de parteras (madre, hija, nieta) que aprendían desde jóvenes y al adquirir suficiente formación y destreza las sustituían o se independizaban.

...Sin embargo los sueldos debían ser modestos, porque Graciana de Arano, partera de Tafalla, contratada desde 1590, dieciséis años después pidió un aumento de salario. Alegaba dos razones, era pobre y su oficio necesario.

⁷⁴ Prólogo del Dr. Carlos C. Álvarez Nebreda. Enfermero Subinspector. Coordinador de Formación del Servicio Madrileño de Salud. Historia de la Enfermería. Evolución histórica del cuidado enfermero. 2ª Edición. María Luisa Martínez Martín. Elena Chamorro Rebollo. Elsevier.2011.

⁷⁵ Ana Urmeneta. El arte de ayudar a parir y las comadronas en Navarra. <http://www.euskonews.com>

... Sólo le pagaban las gentes que tenían bienes, las pobres no pagaban nada. El concejo accedió a su solicitud y le prometió 14 ducados al año.

...Las comadronas estaban obligadas a atender gratuitamente a las pobres de solemnidad, por ello es frecuente encontrar solicitudes de aumento de sueldo.

...Las comadronas acudían al hospital de Pamplona cuando se presentaba algún parto y cobraban por parto asistido junto a una pensión alimenticia que consistía en pan, carne y vino. Hasta el siglo XVIII fueron pocos los atendidos pero la cifra se debió incrementar al finalizar el siglo porque el sueldo ascendió a 399 reales en el año 1804.

También podemos deducir, que el sueldo que recibían era bastante menor que el de otros profesionales, si comparamos los salarios recopilados por Anastasio Rojo Vega.⁷⁶

Año	Localidad	Salario ⁶⁴	Profesión	Localidad	Salario	
1582	El Tiemblo	90.000				
			Preceptor	Alcázar	10.000	
	Becerril	20.000				
			Maestro	Villanueva de la Fuente	8.000	
			Preceptor	Aranda	8.000	
	Auñón	106.000				
	Vélez	41.250				
	Villacarrillo	56.250				
			Preceptor	Socuéllamo	15.000	
			Maestro	Sto. Domingo de la Calzada	15.000	
		Maestro	Tarancón	10.000		
	Laredo	75.000				
	Cartagena	75.000				
1583			Preceptor	Andújar	20.000	
	Pastrana ⁶⁵	70.000				
	Alcaraz	40.000				
			Maestro	Olbega	?	
	Olbega	?				
	Requena	?				
	Fuentenovilla	40.000				
			Barbero	Fuentenovilla	4.000	
	S. Clemente	37.500				
		Maestro	Villena	9.000		
	Almería	45.000				
1584	Segovia	50.000				
	Toro	14.000 ⁶⁶				
			Maestro	Mira	8.000	
			Barbero	Mira	9.000	
			Comadre	Mira	1.000	
			Preceptor	Torrejón	22.500	
		Marbella ⁶⁷	18.750			
		Tordesillas ⁶⁸	50.000			
			Preceptor	Tordesillas	9.000	
			Maestro	Tordesillas	2.000	
	Chinchilla	30.000				
		Boticario	Chinchilla	10.000		

Fig. 5.20. Salarios según profesión, lugar y año. La primera columna, se refiere a médicos. El salario se da por maravedís y año (salario 64).

⁷⁶ Rojo Vega, Anastasio. Enfermos y sanadores en la Castilla del Siglo XVI. Universidad de Valladolid.1993.



Fig. 5.21

Son varios los nombres que ha recibido la persona, tradicionalmente mujer encargada de asistir el parto: obstetrix, mayeútica o mayeuta, partera, comadre, comadrona, matrona, cirujano comadrón (a partir de los siglos XVI y XVII), madre de dolores, ama de parir... según lugar y época que tratemos. Todas ellas son denominaciones que han perdurado a lo largo de los tiempos (y aún hoy en día perduran en algunos lugares) para denominar a lo que hoy conocemos como “**Matrona**”, término que mantiene su origen etimológico y que comenzó a utilizarse en el Siglo XVII, pero que en la actualidad, engloba un concepto más amplio.

El origen etimológico del término en los diferentes idiomas:

El término latino “*obstetrix*” etimológicamente de ob y stare, “permanecer al lado de”, “estar junto a”, del cual derivaría el actual de obstetricia, hace a referencia a la mujer que atendía el parto en la civilización romana, pues era la que permanecía acompañando a la recién parida y al niño, prestándoles los cuidados y apoyo necesarios.

Se ha visto a las matronas como personas que comparten y viven el nacimiento con la madre, por ello se les ha conocido como madrina y matrona, del latín *matrina*; además, este término proviene de *mater* y *matrix*, que significan madre. Del latín *cum matre* se originan *comadre* y *comadrona*, que lleva implícita la función de acompañar el trance de la maternidad. También se las ha considerado mujeres con conocimientos sobresalientes; razón por la cual han recibido el nombre de mujeres sabias: en francés “*sage-femme*” y en alemán “*wisefrau*”.

La palabra más utilizada en el pasado para mencionar su oficio es la de partera, término proveniente del latín *partus*; mientras que los más frecuentes en otros idiomas son: en francés *accoucheuse* (del verbo *accoucher*, parrear), en inglés *midwife* (*mid*, con *wife*, parturienta) y *grannywoman*, en alemán *Hebamme*, y en italiano *levatrice*.

Con el fin de conocer algo más de las denominaciones que se han utilizado para la profesión he realizado una búsqueda de las más frecuentes en España.

5.3.1. Partera:

Probablemente, el término partera es uno de los más antiguos de los utilizados para denominar la profesión.

En el diccionario de Sebastián de Covarrubias de Orozco⁷⁷, primer diccionario de la lengua española, partera no tiene entrada propia, pero sí aparece como sinónimo de madrina y comadre que son otras de las denominaciones asignadas a la profesión. Curiosamente en el *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española*, aparecen para el término dos acepciones absolutamente contrapuestas:

⁷⁷ De Covarrubias Orozco, Sebastián. Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Madrid: 1611. Edición de Felipe C. R. Maldonado revisada por Manuel Camarero. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Editorial Castalia. Pág. 742.

Partero, ra.

1. m. y f. Persona con títulos legales que asiste a la parturienta.
2. f. Mujer que sin tener estudios o titulación, ayuda o asiste a la parturienta.

Llama la atención, como en la primera acepción, se refiere a persona, (masculina y femenina) y podría incluir a cualquier profesional titulado (médico o no médico) mientras que en la segunda, solo se refiere a “mujer” y puntualiza minusvalorando a esta “Sin tener estudios o titulación.”

Con respecto a los libros castellanos antiguos, este término fue elegido en la primera traducción castellana del Antiguo Testamento, la conocida como Biblia de Ferrara.⁷⁸

Las parteras aparecen mencionadas en diversas ocasiones en el Antiguo testamento:

- Génesis, (XXXV: 19): se narra el parto trabajoso de Raquel, mujer de Jacob, en el transcurso del cual murió la madre y nació Benjamín.
- Génesis, (XXXVIII: 27-30): parto gemelar de Tamar, atendido por una partera.
- Éxodo, (I:15-22): las parteras Sephora y Phua, desobedeciendo al faraón egipcio, dejaban con vida a los descendientes varones de las mujeres hebreas, amparándose en el hecho de que parían antes de legar ellas.

Gracias a ello queda constancia de la existencia ya de estas profesionales en la fecha estimada en la que se escribió el Antiguo Testamento. Posteriormente diversas fuentes iconográficas reflejaron estos acontecimientos.

5.3.2. *Matrona:*

En el *Tesoro de la Lengua Castellana*, la voz *matrona*, únicamente remite al término madre, sin hacer ninguno de ellos mención de la profesión estudiada

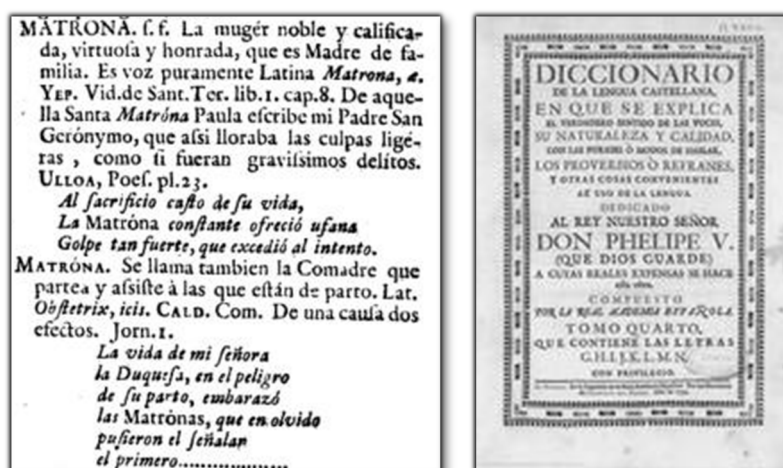


Fig. 5.22. Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, 1.734.

⁷⁸ La Biblia de Ferrara es una traducción en judeoespañol del Tanaj. Su primera publicación fue en Ferrara en el año 1553. La traducción fue utilizada por los sefardíes. Sus traductores eran Abraham Usque, un publicista portugués, y Yom-Tob Athias, un tipógrafo de España. La traducción está dedicada a Hércules II de Este, el duque de Ferrara.

Sin embargo en la edición de 1734 del *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española*, si aparece ya en su segunda acepción:

Matrona: se llama también la comadre que partea y asiste a las que están de parto.

En esta segunda acepción, aparece el término de referencia latino *obstetrix*, que es el nombre que recibían estas profesionales en el antiguo Imperio Romano.

Si consultamos *el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española* en la actualidad observamos que en el término matrona, la profesión aparece como primera acepción:

Matrona:

(Del lat. matrōna).

1. f. Mujer especialmente autorizada para asistir a las parturientas.
2. f. En las aduanas y oficinas semejantes, mujer encargada de registrar a las personas de su sexo
3. f. Madre de familia, noble y virtuosa.

Según la **Definición Internacional de Matrona de la Confederación Internacional de Matronas (ICM):**

“Una matrona es una persona que ha completado con éxito un programa educativo de obstetricia que es reconocido en el país correspondiente y que está basado en las Competencias esenciales para la práctica de la obstetricia de la ICM y en el marco de las Normas globales de la formación de la obstetricia de la ICM; que ha obtenido las calificaciones requeridas para estar registrada y/o legalmente licenciada para ejercer la obstetricia y usar el título de matrona; y que demuestra competencia en el ejercicio de la obstetricia.”

Alcance de la profesión

La matrona está reconocida como el profesional responsable de brindar a las mujeres el soporte, cuidado y asesoramiento necesarios durante el embarazo, parto y el puerperio, de dirigir nacimientos bajo su propia responsabilidad y de proporcionar cuidados al recién nacido y al lactante. Este cuidado incluye medidas preventivas, la promoción del nacimiento natural, la detección de complicaciones en madre y niño, el acceso a atención médica u otra apropiada asistencia y la toma de medidas de emergencia.

La matrona tiene la importante tarea de brindar educación y asesoría en salud, no sólo para la mujer, sino también para la familia y la comunidad. Este trabajo debe incluir la educación prenatal y la preparación para ser padres y puede extenderse a la salud de la mujer, la salud sexual o reproductiva, y el cuidado de los niños.

Una matrona puede ejercer en cualquier entorno, incluyendo la casa, comunidad, hospitales, clínicas o centros de salud.

Esta definición también ha sido adoptada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por la Federación Internacional de Obstetricia y Ginecología (FIGO). Es más actual, y responde a las peticiones de búsqueda de una correcta denominación y adecuación de los términos utilizados para definir la profesión, dado que desde la incorporación de los hombres en este terreno de actuación profesional, eminentemente femenino, de forma minoritaria pero progresiva, se hace necesario definir una correcta denominación para estos profesionales masculinos, en consonancia con los aspectos etimológicos y primigenios, pero sin obviar la nueva realidad social.⁷⁹

⁷⁹ Valle Racero, Juan Ignacio. Acerca de los términos comadrón/a matrona, obstetrix y otros. *Matronas Profesión*, 2003; vol. 4, nº 11.

Otras de las denominaciones por las que se conocía a las matronas en España, son:

5.3.3. Comadre, comadrona y comadre de parir

En el Diccionario de la Lengua de la RAE, el término *comadre* aparece como derivado del latín *commater*, lo que viene a significar estar con la madre.

También informa que es el texto que se da familiarmente a la partera y como segunda acepción, dice que se aplica coloquialmente a la alcahueta, o mujer que establece conciertos amorosos. Cuando se produce un bautismo, la madrina del niño se convierte en comadre de los progenitores de este, y a su vez, la madre de la criatura es comadre de la madrina. La última acepción tiene también el significado coloquial de vecina o amiga especial de la mujer y con la que tiene más confianza.

COMADRE, vale madre juntamente, con la que lo es verdadera: y llamamos comadre a la que ayuda a parir, que cura de la madre, y de la criatura.

Esta por otro nombre se llama partera. Lat. *obstetrix*, quæ *parientium curam habet*, ab *obstando* dicta, eo quod *obstant* dolori, vel *certè* foetui, ne *laxatis* vteri *genitalibus claustris*, in *terram defluat*. Llamáse comadres las que acompañan la criatura, y la reciben de mano del padrino quando la facan de la pila: y comadre la que afsiste con la novia el dia de su casamiento, aunque a esta la llamamos no comadre sino madrina. Las vecinas y conocidas que se tratan con familiaridad, se llaman comadres. Iueves de comadres, el que cae inmediato antes del Martes de Carne y tolendas, quando se juntan las amigas a merendar. Ríñen las comadres, y dizen se las verdades. La muger enojada, y aun sin enojar se, no sabe guardar secreto. Prouerbio, Mal me quieren mis comadres, porque les digo las verdades.

En el Tesoro de la Lengua Castellana de Sebastián Covarrubias, el término comadre, también está relacionado con la madre:

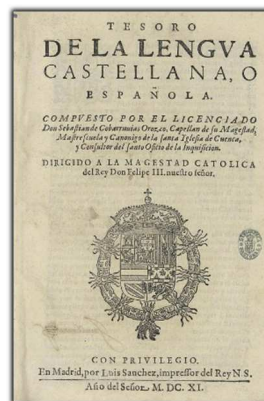


Fig. 5.23. Definición de comadre y portada del "Tesoro de la lengua castellana." Covarrubias, 16.

Como aclara Juan de Navas⁸⁰ para diferenciar a los distintos tipos de comadre se le añadió la especificación "de parir" a aquellas que atendían partos y las "Comadres de Agua de Bautismo" a las que ejercían de madrinas.

Una derivación del término comadre fue el de *comadrona*, que no consta en el Tesoro de la Lengua Castellana, pero si en el Diccionario de la Lengua Española⁸¹:

Comadrón, na. (De comadre). 1. m. y f. Partero.

⁸⁰ De Navas, Juan. Elementos del arte de partear. Volumen I. Madrid: Imprenta Real, 1795.

⁸¹ Diccionario de la Lengua Española. 22º Ed. Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

5.3.4. *Madrina:*

En el Tesoro de la Lengua Castellana, el término *madrina*, aparece como sinónimo del de *comadre* de la siguiente manera:

Madrina, en los casamientos la que va acompañando en lugar de la madre a la novia. También se llama comadre a la que se halla al sacar de pila a los niños que se bautizan y a la partera.

Sin embargo, no aparece a simple vista relacionado con la profesión en las acepciones que aparecen en el Diccionario de la Lengua de la RAE.

Encontramos también este término en el título del libro de obstetricia más antiguo escrito en castellano, el “*Libro del arte de las comadres o madrinas y regimiento de las preñadas y paridas y de los niños.*” (Damián Carbón).

Madrina aparece además en varios documentos de archivo, datados entre 1398 y 1487 asociado a las mujeres que además de asistir partos, ejercían funciones de perito judicial en los casos de violación⁸². Dichos documentos se escribieron en el territorio de la Corona de Aragón y no en el de Castilla, lo cual viene a avalar lo que decía Damián Carbón “*En lengua catalana le dize Madrina.*”⁸³



Por tanto *madrina* es una denominación antigua que se usaba al menos desde la Edad Media en Cataluña, que poco a poco se dejó de utilizar. Se cree que esta denominación estaba relacionada con la vieja costumbre de que la matrona fuese la *madrina* del bautizo de los niños que ayudaba a nacer.

Fig. 5.24. *Bautismo por inmersión. Siglo XIV.* ⁸⁴

5.3.5. *Otras denominaciones*

5.3.5.1. *Mujeres sabidoras:*

Esta denominación la encontramos en el “*Libro de las siete partidas*” de Alfonso X, concretamente en la tercera y en la sexta partida.⁸⁵ Actualmente esta denominación ha desaparecido, pero nos indicaba el prestigio que podían llegar a tener las matronas en la Edad Media.

5.3.5.2. *Profesora en partos:*

Parece ser que fue una denominación introducida en nuestro país desde Francia (Madame La Chapelle, Madame Bonnemaison...) y que poco a poco adoptaron las matronas españolas. Se utilizó fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX.

⁸² Cabré I Pairet, Montserrat. De dos en dos. Las prácticas de recreación de la vida y la convivencia humana. Ed. Horas y H. 2000.

⁸³ Carbón, Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños.

⁸⁴ Parish Priests and Their People in the Middle Ages in England. Edward L. Cutts. Cent. Ms., royal 6 e. Vi., f. 171.

⁸⁵ En las Partidas se habla al tratar de partos y embarazos de “mujeres sabidoras que sean usadas de ayudar a la mujer cuando acaesce.” Los españoles pintados por sí mismos, la comadre. Volumen II. Madrid: J. Bois Editor. 1843. Edición facsímil. Editorial Maxtor.

Profesoras en partos, serían aquellas que ejercen o enseñan el arte de parrear. En la Gaceta de Madrid de 26 de Febrero de 1931, se habla de “Profesoras en partos, comúnmente conocidas cómo matronas”. Numerosos anuncios dejan constancia de esta denominación:



Fig. 5.25



Fig. 5.26



Fig. 5.27

También se conserva esta denominación en tarjetas de visita y folletos informativos utilizadas por las matronas para darse a conocer:

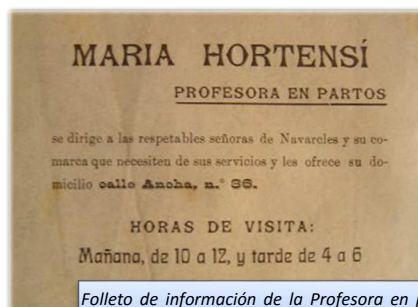


Fig. 5.28

Folleto de información de la Profesora en partos. María Hortensi. Navarres. 1920-1930

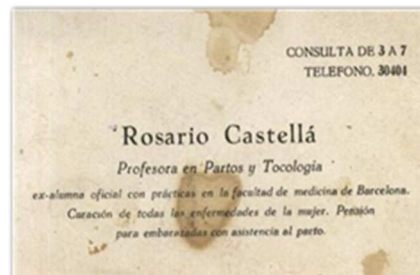
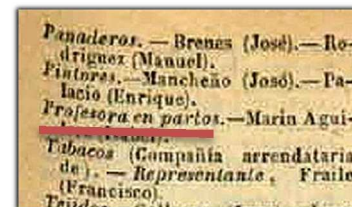


Fig. 5.29

Tarjeta de visita profesora en partos y tocología años 60. Barcelona

Fig. 5.30. Arahál (Sevilla). 1900. Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración. 1900. 2º tomo. Pág. 198.



5.3.5.3. Ama de parir.

Este término era utilizado en algunas zonas del norte de España, concretamente en Navarra y Soria como muestran algunas referencias.

Como curiosidad, cabe mencionar las exenciones tributarias, tanto reales como concejiles, que en el siglo XVI gozaba el ama de parir en Tafalla, signo del respeto que merecía este oficio.⁸⁶

⁸⁶ Urmeneta Martín, Ana. El arte de ayudar a parir y las comadronas en Navarra. <http://www.euskonews.com>



Fig. 5.31

También en Navarra, en el callejero de Olite, la única referencia a una mujer es Brígida Esparza⁸⁷, comadrona que ejerció su labor durante toda la primera mitad del siglo XX. Fue la última mujer que ostentó el título oficial de “*ama de parir*”, con el privilegio de poder bautizar en caso de necesidad.

En “Nuevas adiciones al Vocabulario Navarro” de José María Iribarren, editado por la institución “Príncipe de Viana”, de la Diputación Foral de Navarra, aparece:

Ama de parir: Comadrona o partera. "Juana de Zabalza, ama de parir, acudió al parto de una mujer y le multan por haber obstaculizado una mineta". En el fol. 144, se le llama partera. (Arch. Mun. Pamplona, Sección Limpieza de Calles y Casas, Legajo 6, núm. 4, fol.122)

5.3.5.4. Llevadora (Cataluña), Comare (Comunidad Valenciana), parteru.⁸⁸ (Asturias)...

Son términos utilizados por otras lenguas oficiales del estado. Podemos observar a modo de curiosidad, el significado despectivo que se da al término comadrón en asturiano:

Comadrón, el⁸⁹: sust. Calzonazos, home [que se dexa dominar pola so muyer, polos demás]. 2 Persona [de pocu arremangu, ensin espíritu].

En varias tesis doctorales aparecen datos sobre las distintas denominaciones de la profesión:

“Desarrollo histórico de una profesión: Las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil”, de María Dolores Ruiz- Berdún:

- Describe cómo las denominaciones utilizadas para la profesión han ido cambiando según las modas o disposiciones legales y cómo estas denominaciones están íntimamente ligadas a las funciones desarrolladas por dicho colectivo.

“Aspectos sanitarios del archivo de la Parroquia de Santa Ana de Buñuel (Navarra), 1565-1989”⁹⁰, de Julio Remón Gil publicada en Noviembre de 1990:

- Analiza entre otros ítems el inventario del personal sanitario que aparece reflejado en los libros parroquiales, los bautizos de necesidad etc.
- Llega a la conclusión de que las mujeres encargadas de ayudar en el parto se citan como parteras, amas de parir, comadres y comadronas. Aparecen múltiples referencias de ello en los registros de bautismos de necesidad:

⁸⁷ Brígida Esparza Sanz, natural de Pitillas, se examinó para obtener el título de matrona en Zaragoza, y la fecha de expedición de su título fue el 2-1-1914. Archivo General de la Administración.

⁸⁸ Fernández Guisasola Muñiz, Francisco J.; Fernández García, Joaquín. Claves Etnolingüísticas pa entender la Melecina Popular Asturiana. Lletres Asturianes 103. 2.010.

⁸⁹ Diccioniariu de la Llingua Asturiana (DALLA).

⁹⁰ <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/43000>. Archivo Universidad de Barcelona.

- 21-XI-1831
Supli las ceremonias sobre Gregorio María Bordonaba y Ziriza, a quien bautizó en su casa por ser de necesidad la ama de parir Javiera Lostado.
L.: 7º f 110 vuelto. Insc.: 3ª

- 23-XII-1883
Se bautizaron los gemelos Elena y Cenón Gómez Andrés, hijos de Juan Gómez Asín y Alejandra Andrés Bozal. Al segundo lo bautizó en casa por necesidad la comadre Natalia Nabaz.
L.: 6º. F.: 155. Insc 1ª

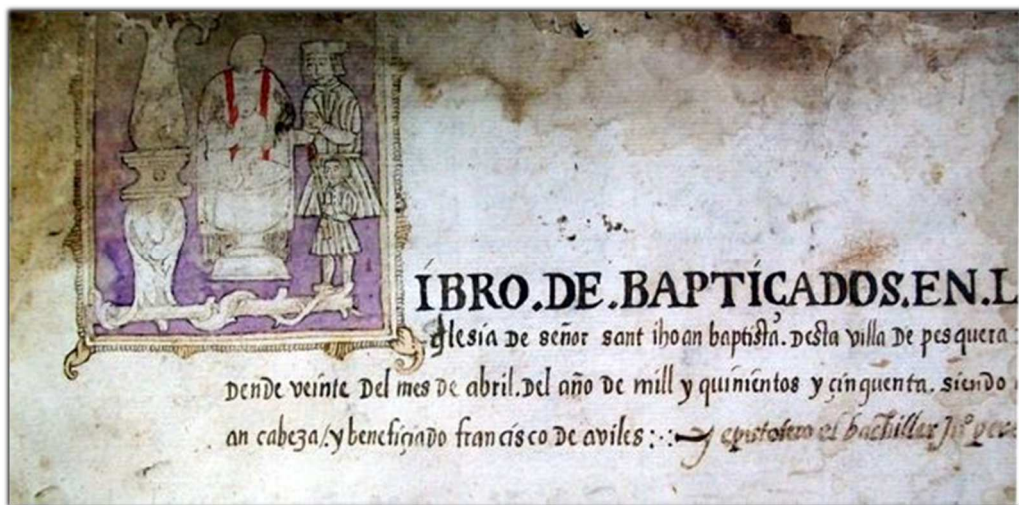


Fig. 5.32. Adorno de libro parroquial de 1550. Libro de bautizados.

5.4. Influencia del contexto en la evolución de la profesión.

“ Siempre que se intente hacer un estudio histórico sobre Obstetricia y Ginecología, no debe olvidarse el encuadrar el momento histórico que quiere glosarse con el status social coetáneo del mismo, pues la importancia de este último es capital, por la influencia que tiene sobre el primero ”

Rafael Martínez San Pedro

El saber Obstétrico-Ginecológico en la España del Siglo de Oro



Fig. 5.33

A la hora de interpretar las fuentes disponibles, debemos tener en cuenta y admitir la existencia de condicionamientos conscientes y/o inconscientes en quienes la crean. El primer condicionante será la propia realidad en la que la persona que crea dicha fuente se mueve. Sólo desde la óptica de su tiempo se puede llegar a comprender en plenitud su significado. Por lo tanto toda fuente debe ser contextualizada, es decir leída e interpretada desde la óptica del tiempo en que se creó, aunque las preguntas nazcan en las motivaciones e intereses de nuestro hoy.

El cambio en el papel que cumplen las parteras a lo largo de la historia ha sufrido altibajos relacionados con la percepción que se tiene de ellas en diferentes partes del mundo y en diferentes períodos políticos o económicos. En función del contexto, el status social y clínico de las comadronas ha ido cambiando y ha sufrido importantes modificaciones.

¿Cómo han dado a luz las mujeres, quién las ayudó, cómo, por qué? Estas preguntas no se refieren simplemente a la historia de parteras u obstetras: son preguntas políticas. La mujer y sus elecciones, se hacen en el contexto de las leyes y los códigos profesionales, las sanciones religiosas y las tradiciones étnicas, de cuya elaboración las mujeres, históricamente, han sido excluidas.⁹¹

En las civilizaciones antiguas, la Medicina conservaba su carácter mágico religioso. En Mesopotamia, las matronas eran consideradas sacerdotisas sanadoras inspiradas por la Diosa más importante: Inanna, que representaba el amor, la salud y el nacimiento. En Egipto, 1230 a.C. las matronas estaban organizadas en corporaciones cuyo poder de decisión y principios éticos como la preservación de la vida fueron reconocidos en las escrituras bíblicas.



En la Grecia antigua, las matronas eran consideradas como sacerdotisas devotas del culto a los dioses de la fecundidad, durante el trabajo de parto, invocaban a la diosa Artemisa, utilizaban el poder del canto y los masajes y eran también conocedoras de preparaciones y ungüentos con fines farmacológicos.

Fig. 5.34. Artemisa de Éfeso. Siglo I d. C. Museo Arqueológico de Éfeso.

Tenían además estrecha relación con el mundo de los filósofos. Sócrates era hijo de la partera Fainarate y Aspasia, matrona célebre por sus escritos en ginecología y obstetricia, era la esposa de Pericles. Con Hipócrates, Grecia fue la cuna de la Medicina científica, la que evoluciona sin el componente religioso. Sin embargo, los aspectos morales de la procreación reciben la influencia de la filosofía Aristotélica que asignaba un rol inferior a la mujer en el proceso reproductivo.

En la época talmúdica, las mujeres recurrían a la matrona sólo en caso de complicación. Por esto, la matrona hebrea fue quizás la más conocedora de técnicas obstétricas en la antigüedad, se caracterizaba por su pericia clínica y capacidad para solucionar situaciones complicadas en obstetricia a través de la cirugía: cesáreas, extracciones fetales complicadas, embriotomías. Las matronas hebreas eran consideradas médicas de mujeres y extendían su trabajo hasta la medicina infantil. Sus prácticas son citadas en los libros sagrados.

El oficio de matrona o médica de mujeres abarcaba el dominio de lo que hoy se conoce como la salud sexual y reproductiva unido a la farmacología, al manejo de la fitoterapia y homeopatía.

En Roma, al igual que en la cultura hebrea, integraban los consejos de sabios donde eran consultadas como expertas en caso de conflictos éticos o legales en temas relacionados con el aborto, la paternidad, la virginidad, lesiones ginecológicas y tutela de los niños. La obstetricia científica se inicia en Roma con Sorano de Éfeso cuya escuela tuvo influencia en la práctica de las matronas.

⁹¹ Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad cómo experiencia e institución.* Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer. 1986.

El status de las comadronas griegas hacia el año 500 A.C, era elevado, pero en la Europa occidental, en épocas pre-medievales, las comadronas ocupaban una posición humilde y a menudo no reconocida.

La instauración del cristianismo en Occidente, dejó su huella en el parto. En la Edad Media y posteriormente se consideró la partería como una profesión sucia. La misoginia de los Padres de la Iglesia, quienes consideraban a la mujer, sobre todo sus órganos reproductores,⁹² como la reencarnación del demonio, se dejó sentir también respecto al parto, de modo que se prohibió a los hombres presenciarlos, y se exhorta a la partera para que su preocupación principal no fuese la atención y bienestar de la madre, sino el bautismo de la criatura in útero, si era necesario.

La asistencia al parto por una comadrona, se encuentra entre las más antiguas profesiones del mundo, pero ha sido también una de las más difamadas. La partera, junto con el castrador de puercas, que realizaban la cirugía obstétrica, quedó clasificada como alguien que realizaba funciones necesarias pero degradantes.

Esta situación relegada podría atribuirse al bajo status de las mujeres en aquella época y a su exclusión de la educación. Esta falta de formación en las mujeres incidía directamente en sus posibilidades laborales. En general, las mujeres se veían abocadas a desarrollar trabajos por un salario mínimo y con unas condiciones muy duras. La base de la formación en las mujeres se centraba en "ser una buena madre y esposa".⁹³

Por otra parte, la ordenación de los oficios y la jerarquización de las categorías laborales constituyó un proceso que perjudicó a las mujeres en su conjunto. Primero las corporaciones de oficios y después los gremios, ambos controlados por los prohombres de cada una de las ocupaciones, se cerraron gradualmente, se fueron uniformando y dejando fuera de su trabajo a "los otros," es decir, a quienes por diversos motivos no se acomodan al modelo del trabajador tipo; en esta exclusión de la alteridad, las mujeres se encontraron cada vez más marginadas, cuando no directamente expulsadas de la mayoría de las labores reglamentadas.⁹⁴

En el siglo IX, una minoría de matronas se formó en la gran escuela de Salerno, determinó el desarrollo de la medicina europea hasta el Renacimiento, pero la gran mayoría, no tenían acceso a la educación reglada y su aprendizaje se basaba en la práctica junto a otra matrona experimentada.



Las universidades salvo excepciones, (como la escritora mística castellana de origen judeoconverso Teresa de Cartagena, nacida en 1425, que deja testimonio en su "*Arboleda de los enfermos*" de su asistencia a clases en la universidad de Salamanca durante algunos años), no permitieron la participación de sus alumnas en sus actividades académicas, mientras que el mundo artesanal dificultó a las mujeres el acceso a la maestría oficialmente reconocida.

Fig. 5.35. Lección de Medicina en universidad medieval. Ruggiero da Frugardo.

⁹² "No alcanzo a ver que utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños". "La mujer es un ser inferior y no está hecha a imagen y semejanza de Dios." San Agustín

"La mujer es un defecto de la naturaleza, una especie de hombrecillo defectuoso y mutilado. Si nacen mujeres se debe a un defecto del esperma o a los vientos húmedos. Sólo es necesaria para la reproducción." Santo Tomás de Aquino.

⁹³ Debemos tener en cuenta que aunque esta situación era algo frecuente, dependiendo del lugar, la época, el status y el contexto familiar había excepciones.

⁹⁴ García Herrero, María del Carmen. El trabajo de las mujeres en la Corona de Aragón en el siglo XV: valoración y defensa del mismo por la reina María de Castilla. *Temas Medievales*, 20. 2012. Págs. 31-65: <http://www.scielo.org>.

Durante muchos años, los sistemas de educación y formación fueron pensados exclusivamente para los hombres, por tanto las mujeres reivindicaban, con razón, su derecho a una educación igualitaria. De hecho, las primeras mujeres que emprendieron sistemáticamente la defensa de sus derechos y la búsqueda de la igualdad de oportunidades con los varones, durante el periodo que se ha llamado primera ola del feminismo, en los siglos XVII y XVIII, mantuvieron buena parte de sus reivindicaciones centradas en el acceso a la educación y al mundo del trabajo.⁹⁵

En 1792, Mary Wollstonecraft⁹⁶ en su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), argumenta que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo porque no reciben la misma educación, y que hombres y mujeres deberían ser tratados como seres racionales. Imagina, asimismo, un orden social basado en la razón. Con esta obra, estableció las bases del feminismo moderno y se convirtió en una de las mujeres más populares de Europa de la época.



Fig. 5.36. Mary Wollstonecraft. John Opie. 1797. National Portrait Gallery. Londres.

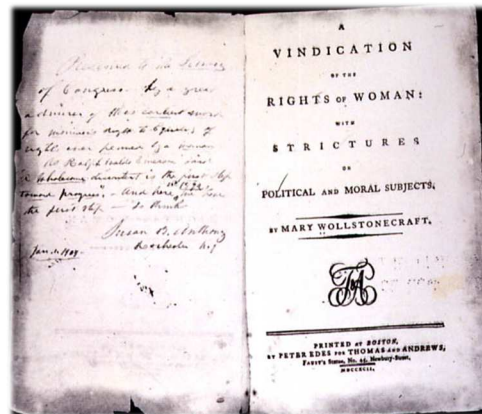


Fig. 5.37. Primera edición impresa de "Vindicación de los derechos de la mujer: crítica acerca de asuntos políticos y morales" de Mary Wollstonecraft.

Pero a pesar de las reivindicaciones, los sistemas educativos nacionales no surgen en Europa hasta principios del siglo XIX a raíz de la Revolución Francesa. En España, la Constitución de 1812 incorpora la idea de la educación como un entramado en cuya organización, financiación y control debe intervenir el Estado, con lo que se sientan las bases para el establecimiento del sistema educativo español. Sin embargo, su concreción definitiva culmina con la aprobación, en 1.857, de la llamada Ley Moyano. A partir de esta fecha la educación general se consideró como "obligatoria para todos los españoles" (y todas las españolas, por supuesto), si bien ciertas asignaturas eran adaptadas para las niñas y enfocadas a las "tareas domésticas propias de su sexo".⁹⁷

A finales del siglo XX, más concretamente durante la transición democrática (1975), las mujeres lograron su acceso a todos los estudios y a todas las profesiones. El principio de igualdad de oportunidades para ambos sexos se introdujo en todos los proyectos y programas de formación como un tema transversal.

La igualdad de oportunidades y de trato para la mujer en y desde la educación, es la que garantiza la incorporación de niñas, muchachas y mujeres a la sociedad en condiciones de estricta

⁹⁵ García Herrero, María del Carmen. El trabajo de las mujeres en la Corona de Aragón en el siglo XV: valoración y defensa del mismo por la reina María de Castilla. *Temas Medievales*, 20. (2012), 31-65 <http://www.scielo.org>.

⁹⁶ Mary Wollstonecraft (27 de abril de 1759-10 de septiembre de 1797) fue una filósofa y escritora inglesa. Considerada una de las grandes figuras del mundo moderno, escribió novelas, cuentos, ensayos, tratados, un relato de viaje y un libro de literatura infantil. Como mujer del siglo XVIII, fue capaz de establecerse como escritora profesional e independiente en Londres, algo inusual para la época.

⁹⁷ Evolución del Sistema Educativo Español. Ministerio de Educación Cultura y Deporte (2004).

a equidad. Asimismo, la igualdad de oportunidades constituye uno de los ejes indispensables que vertebran y articulan todo proceso de democratización en nuestras sociedades. La educación y la formación nos proporcionan autonomía, nos facilitan poder elegir. No hablamos de conocimientos teóricos, hablamos de educación y formación como instrumento de socialización que nos permita, no solo el acceso al mercado laboral en condiciones de igualdad, sino desarrollarnos personalmente, relacionarnos y convivir sin discriminaciones por razón de sexo.

La reiteración temática de las fuentes iconográficas también puede responder a los fenómenos socio-culturales de cada época. Un ejemplo podrían ser los fenómenos demográficos: cuando la población es considerada como principal fuente de riqueza de un país, se apoyan temáticas que dignifican la maternidad.

En definitiva, las mujeres en general y las matronas en particular, ejercieron su trabajo profundamente marcadas por el contexto social y cultural que les tocó vivir y por ello, realizaron sus labores en marcos frecuentemente cercanos a la superstición, la hechicería, la magia y los conocimientos científicos fruto de su propia experiencia de años de oficio y del legado recibido de otras con las que a lo largo de sus vidas tuvieron contacto. Ellas se encargarían de proporcionar esos cuidados especializados a aquellas mujeres que tenían cerrada la medicina oficial por falta de recursos económicos, condicionamientos geográficos, culturales y otras circunstancias y con el paso del tiempo y el acceso a la formación, se convertirían en las profesionales de hoy en día.

“Si fuera costumbre mandar a las niñas a la escuelas e hiciéranles luego aprender las ciencias, cual se hace con los niños, ellas aprenderían a la perfección y entenderían las sutilezas de todas las artes y ciencias por igual que ellos, pues aunque en tanto que como mujeres tienen un cuerpo más delicado que los hombres, más débil y menos hábil para hacer algunas cosas, tanto más agudo y libre tienen el entendimiento cuando lo aplican. Ha llegado el momento de que las severas leyes de los hombres dejen de impedirles a las mujeres el estudio de las ciencias y otras disciplinas. Me parece que aquellas de nosotras que puedan valerse de esta libertad, codiciada durante tanto tiempo, deben estudiar para demostrarles a los hombres lo equivocados que estaban al privarnos de este honor y beneficio. Y si alguna mujer aprende tanto como para escribir sus pensamientos, que lo haga y que no desprecie el honor sino más bien que lo exhiba, en vez de exhibir ropas finas, collares o anillos. Estas joyas son nuestras porque las usamos, pero el honor de la educación es completamente nuestro”

Christine de Pisan. La ciudad de las damas.



Fig. 5.38. Christine de Pizan presenta su libro a Isabel de Baviera. 1414. Miniatura iluminada: The Book of the Queen.

5.5. Antecedentes del contexto de profesionalización. Evolución de la profesión de partera/matrona.

“Hay que amar el pasado y la tradición, en su esencia, procurando descifrarlo como un enigma que guarda el secreto del porvenir”.

Valle Inclán

En la cultura popular, el embarazo y el parto, han sido hechos significativos para las mujeres y un proceso que discurría sólo entre ellas.



Ucharius Röhlin, Der Sargener Frauen und Hebammen) rosageartetel). Hagenau: Graun, um 1915.

Fig. 5.39

La matrona ha venido desarrollando su ejercicio profesional a lo largo de los siglos en el campo de la salud reproductiva de la mujer, desarrollando las funciones asistencial, docente, de peritaje, religiosa y cómo asesora en dicha materia. A pesar de ser una ocupación u oficio tan antiguo como la humanidad misma, cómo queda constancia en innumerables testimonios escritos e iconográficos, son relativamente escasos los trabajos de investigación llevados a cabo sobre esta profesión.

Aun así, las fuentes documentales disponibles nos permiten conocer muchos aspectos de la atención a las mujeres en el embarazo, parto y puerperio y de los primeros cuidados del recién nacido.

Además, estas emociones y dificultades que rodean al parto han sido plasmadas a lo largo de la historia en bajo relieves, esculturas, pinturas y dibujos que reflejan las diferentes formas de asistir al parto y sus complicaciones. Sobre todo podemos observar los espacios dónde se las mujeres prestaban dicha atención, destacando el ámbito privado. Se aprecia con claridad la escasez o abundancia de fuentes en función de la época en la que nos encontremos, debido probablemente a la influencia del contexto, pero esto no es más que un reflejo de la realidad.

Como el periodo histórico que abordamos es muy grande, para su estudio, lo voy a dividir en varias partes. El problema de cualquier periodización surge en hacerla válida para un ámbito espacial amplio, lo que resulta difícil cuando los fenómenos que originan el comienzo de un periodo en un lugar (habitualmente el Próximo Oriente) tardan en difundirse o surgir en otros lugares más o menos próximos y conectados (Europa Occidental) o lejanos y desconectados (América, Oceanía). Por ello surgen términos intermedios y de transición o superpuestos y los límites entre unos periodos/ lugares y otros en ocasiones no son claros, por lo que esta “división,” es solamente orientativa.

Para enriquecer el contenido del texto, utilizaré como recurso varias imágenes, aunque por cuestión de tiempo y espacio, solamente comentaré aquellas que he seleccionado para el capítulo “El trabajo de las parteras matronas visto a través de las fuentes iconográficas.”

Antecedentes del contexto de profesionalización: evolución de la profesión de partera/matrona

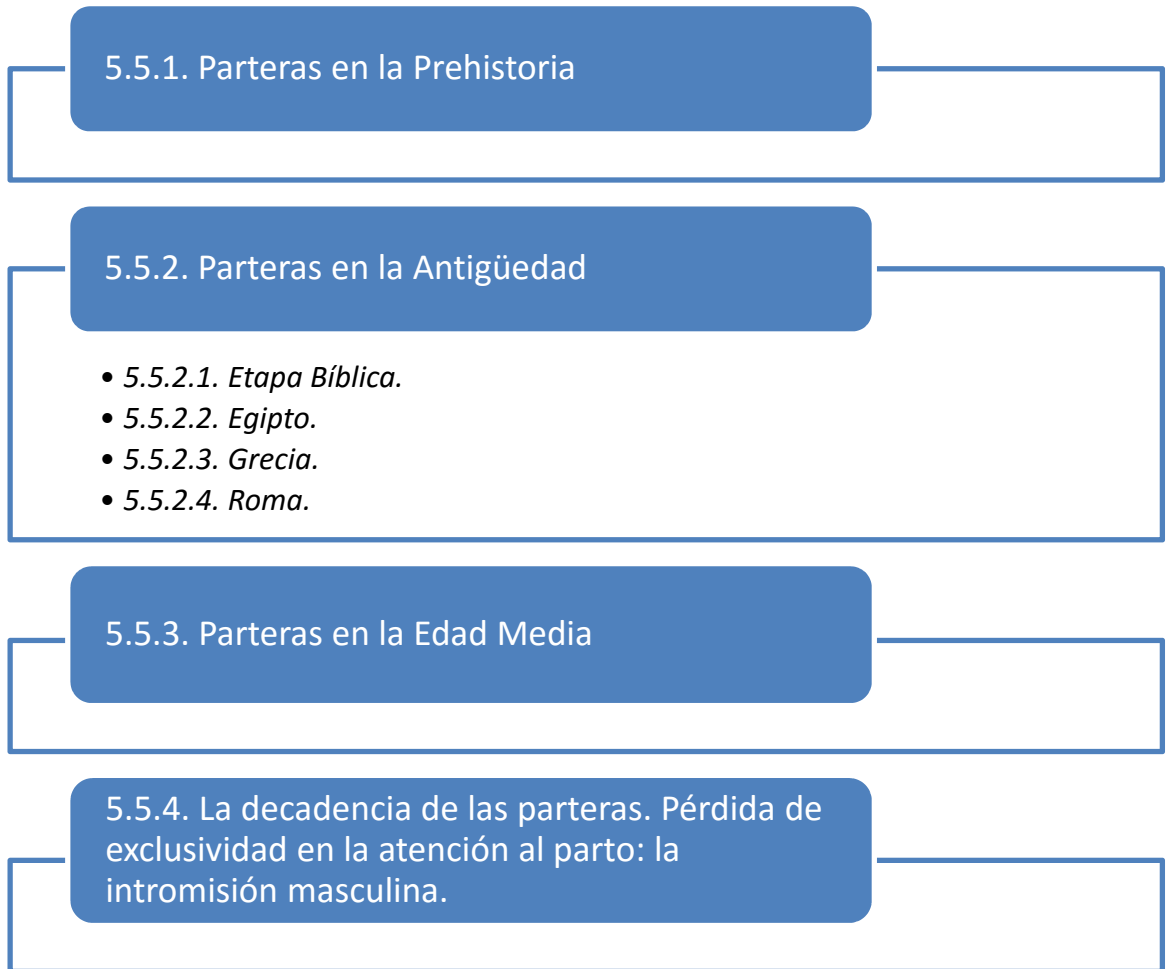


Fig. 5.40

5.5.1 LAS MATRONAS EN LA PREHISTORIA:

Las características de los yacimientos durante el periodo Paleolítico nos dan las bases para el análisis de los elementos funcionales del grupo que se encargaban de los cuidados. Uno de los productos de los primeros estadios del pensamiento humano, se concretó en la serie de manifestaciones gráficas que conocemos bajo la etiqueta genérica de “Arte Prehistórico”. La expresión artística, en su sentido más amplio, constituye no sólo una afirmación creativa y estética, sino también, una clara representación del universo objetivo o natural y/o del subjetivo o psíquico.

Las evidencias de arte más antiguas han sido datadas alrededor de hace unos 35.000 años⁹⁸ y proceden de la mano del Homo Sapiens, autor de pinturas parietales, en cuevas, grutas o rocas al aire libre, y de diversidad de figurillas y objetos de adorno claramente ajenos a las necesidades relacionadas con las actividades básicas de supervivencia física.

Se presupone que en esta época ya existía la división sexual del trabajo, y que era la mujer la encargada de la recolección, mientras que el hombre se encargaba de la caza, pasando largos periodos lejos del hogar.



También se cree que en el Neolítico, la mujer como elemento funcional, sigue responsabilizándose de los cuidados domésticos de la salud y de la asistencia de los partos y de los cuidados de los recién nacidos.

Fig. 5.41. Mujeres con niños y ganado. Pintura rupestre. II milenio a. C. Tassili N'Ajjer, Argelia. Colección Henri Lhote. Museo del Hombre. Paris. Francia.

Entre las representaciones humanas encontradas, aparecen un gran número de representaciones de mujeres en las que se acentúan con mucha fuerza sus rasgos sexuales primarios⁹⁹. Estas iconografías femeninas, son consideradas como las representaciones humanas más características del Paleolítico superior.



Fig. 5.42. Diosa parturienta entronizada, flanqueada por felinos. 6.000 a.C. Catal Hüyük. Anatolia. Turquía.

La representación de mujeres con los atributos femeninos relacionados con la generación, resaltados (senos nutricos, grandes nalgas y remarcados triángulos pubianos) y de diosas grávidas y parturientas, nos dan una pista de la importancia que se daba a la fecundidad y a la procreación. Estos hallazgos, también nos indican que desde tiempos inmemoriales el ser humano buscaba deidades (generalmente diosas) que ayudaran a la fertilidad y fecundidad tanto de las mujeres como de los campos y los animales. En los primeros tiempos el principal motivo de adoración fueron las diosas de la fertilidad, hay muestra de ello desde el Paleolítico hasta el Neolítico: miles de estatuillas

⁹⁸ Esta antigüedad es discutida por la aparición de hallazgos que parecen sugerir una antigüedad mayor, y por la falta de consenso a la hora de definir lo que se entiende como inicio del arte (industrias bifaciales, uso de colorantes con finalidad presuntamente ritual o estética, enterramientos con rastros de rituales funerarios.)

⁹⁹ Los caracteres sexuales son los rasgos por los que se diferencia a mujeres y hombres. Se dividen en primarios y secundarios. Los caracteres sexuales primarios tienen como función hacer posible la reproducción (órganos sexuales), mientras que los secundarios, no están relacionados directamente con la procreación.

femeninas con atributos sexuales muy desarrollados que enfatizan la maternidad. (Señales simbólicas de la gran diosa prehistórica como fuerza universal de creación y regeneración.)

Las Venus paleolíticas más destacables son las de Laussel¹⁰⁰, Willendorf¹⁰¹, Lespugne¹⁰² y Grimaldi¹⁰³.

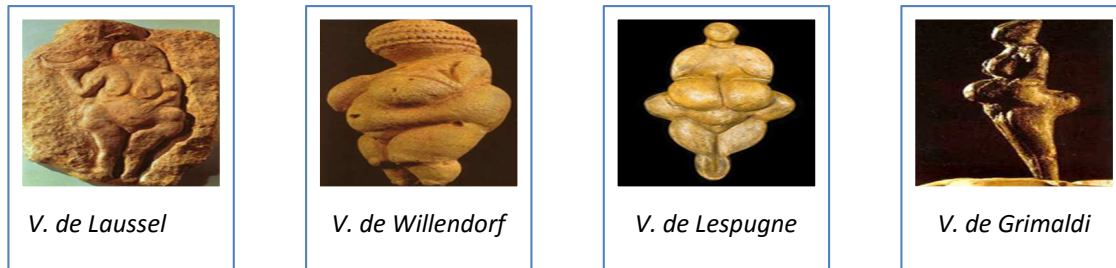


Fig. 5.43

Poco se conoce del embarazo en esta época de la Prehistoria. Parece ser que la mujer paría sola o ayudada por otra mujer. En esa época, el embarazo debía ser un acontecimiento biológico aceptado, de duración desconocida y sólo las mujeres capaces de tener partos naturales podrían dar a luz y sobrevivir.



La representación del parto, comienza con las pinturas rupestres en la que la mujer aparecía de pie o en cuclillas pariendo sola o con las nalgas o rodillas sobre piedras de gran tamaño.

El cordón umbilical se cortaría con los dientes o con una piedra afilada. Con respecto al niño es probable que lo amamantase instintivamente y que encontrara algún modo de sujetarlo a su cuerpo, quizá con un cabestrillo de pieles de animales, para proporcionarle calor y confortarlo a la vez que podía llevarlo al reemplazar su búsqueda de alimentos.

Fig. 5.44. Dibujo sobre roca del nacimiento de un niño realizado con grafito sabeo. Popperfoto, Londres.

¹⁰⁰ La Venus de Laussel es una de las obras básicas para comprender el Arte Paleolítico. Fue descubierta en el año 1909 por el doctor Lalanne en la localidad de Marquay, Dordoña francesa. Es una estatuilla esculpida en un bloque de piedra caliza dura; representa a una mujer desnuda, que en su mano derecha sostiene un cuerno de bisonte. La figura mide 46 cm de altura. La cabeza, aunque en gran parte separada del fondo, no presenta indicios de rostro. A pesar de ello, se observa que fue tallada de perfil. El cuello es alargado y está claramente definido. Del pecho brotan elegantemente dos senos largos y colgantes, de forma oval. El vientre es algo pronunciado, pero bien proporcionado y ligeramente caído. El brazo derecho cae con naturalidad junto al tronco, pero el antebrazo se alza hasta la altura del hombro, donde la mano sostiene un cuerno de bisonte. Todo el cuerpo está pulido, excepto la cabeza. "La plaqueta de piedra tenía muchos restos de ocre y que ciertos investigadores han creído ver trece hoyuelos rodeando la silueta de la mujer, y que podrían simbolizar un año lunar o menstrual. Las interpretaciones más tradicionales, relacionan a la «Dama del Cuerno de Laussel» con una diosa de la fertilidad, en la que el cuerno representaría la cornucopia de la abundancia, los agujeros de la menstruación simbolizarían el ciclo de la naturaleza, y la mujer ofrece su vientre, sus senos y su vulva como generadores de vida.

¹⁰¹ Venus de Willendorf. (25.000- 20.0000 a.C.) Mide 11 cm. Se conserva en el Museo de Historia Natural de Viena.

¹⁰² La Venus Lespugue es una pequeña estatuilla de bulto redondo tallada en un colmillo de marfil que forma parte de las conocidas como Venus paleolíticas. La Venus de Lespugue fue encontrada en 1922 por el arqueólogo Saint-Périer en la localidad de Lespugue situada en el Alto Garona francés.

¹⁰³ La Venus de Grimaldi también llamada "La Polichinela", datada unos 22.000 años, fue hallada a finales del siglo XIX en la cueva del Príncipe (Grimaldi, Liguria, Italia).

A partir de las pinturas rupestres y los símbolos de fertilidad de esa época, parece que las mujeres eran de proporciones generosas, lo que sugiere que tenían pelvis ginecoides adecuadas.



Fig. 5.45



Fig. 5.46

En Poyadillos, Cañada de Retortilla (Soria), se encuentran unos dibujos sobre roca, descritos por Cabré¹⁰⁴, muy interesantes, aunque su carácter prehistórico, sea aceptado con reservas.

En la figura de la izquierda, se representa a una embarazada con el feto en situación transversa mientras que la central muestra una mujer de parto, con el cabello despeinado y con el feto en presentación de vértice, es decir con la cabeza situada hacia abajo. Mientras a la derecha, se representan otras dos figuras, una de ellas es un niño. Dos de las figuras están rodeadas por círculos. Se podría deducir que el primitivo dibujante, sea cual sea su época creía que el feto cambiaba de posición en el útero durante el embarazo, poniéndose en presentación cefálica en el momento del parto.

La figura de la partera, no aparece representada como tal, pero suponemos que la costumbre de buscar asistencia en el parto, podría haber aparecido junto a los primeros miembros de nuestro género, Homo.



Los antropólogos que han estudiado el nacimiento en culturas de todo el mundo señalan que en los humanos el parto rara vez es fácil y pocas veces se produce sin asistencia y opinan que el parto asistido es una costumbre casi universal.¹⁰⁵

Fig. 5.47. Pueblos primitivos.



Fig. 5.48. Parto de primates. Una hembra ayuda a otra durante el parto de su cría.

¹⁰⁴ Cabré Aguiló. Juan. Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria. Archivo Español de Arqueología. Madrid. 1941.

¹⁰⁵ Rosenberg, Karen R; Trevathan, Wenda R. La evolución del parto humano. Evolución Humana. Investigación y ciencia (Edición española de Scientific American). 2º trimestre 2006. Págs. 83-87.

Incluso existen algunos casos de partos de primates, en los que las hembras son ayudadas por otras hembras.

Teniendo esto en cuenta, y con la opinión de que esta costumbre se debe a las dificultades y riesgos que acompañan al parto humano, se piensa que las comadronas no son exclusivas de los humanos contemporáneos, sino que hunden sus raíces en nuestros antepasados. Cuando la aparición del bipedismo redujo el tamaño y cambió la forma de la pelvis y el canal del parto, dificultando la salida de las crías, la figura de la “comadrona,” sería imprescindible para facilitar el proceso del parto.

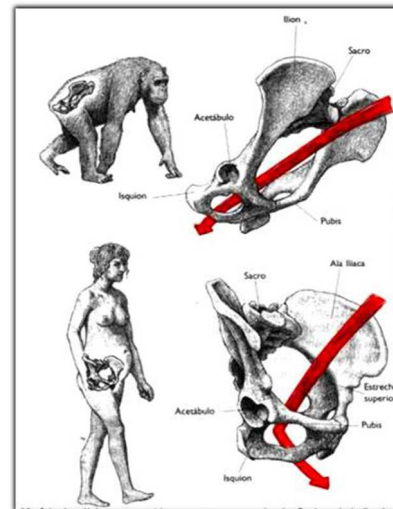


Fig. 5.49. Morfología pélvica en una chimpancé y en una mujer. La flecha roja indica la trayectoria del feto en el momento del parto. Arsuaga y Martínez. *La especie elegida*. Ed. Temas de hoy.

Según Karen Rosenberg¹⁰⁶, la asistencia a los nacimientos ha existido desde hace milenios, y es también probable que fuese así desde hace 5 millones de años, cuando nuestros antepasados empezaron a caminar en posición vertical. Ella dice que la asistencia social durante el parto es sólo un aspecto de nuestro patrimonio evolutivo que nos hace distintos como seres humanos.

“Las mujeres necesitan ayuda durante el parto porque es difícil y potencialmente peligroso”.

“Si bien no es tan arriesgado hoy día, la mortalidad materna es baja, en fechas tan recientes como hace dos generaciones, no era raro oír hablar de mujeres que morían en el parto”.

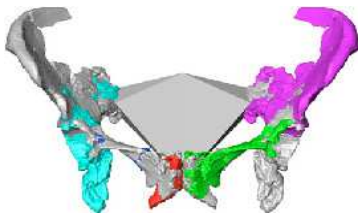
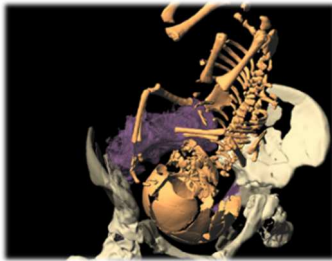
Karen Rosenberg

Obviamente, un comportamiento tan complejo como el que rodea al alumbramiento no fosiliza, pero sí los huesos de la pelvis. El ajuste estrecho que existe entre el tamaño de la cabeza de la cría y el canal del parto de la madre en los humanos, permite reconstruir el mecanismo del parto si se reconocen sus respectivos tamaños. A través del tamaño y la forma de los cráneos y de las pelvis podemos determinar si los recién nacidos emergían mirando hacia adelante o hacia atrás, y comprobar cuán difícil puede resultar parir. Mediante los registros fósiles de seres humanos, y en comparación con otros primates, los antropólogos pueden mostrar la forma en que el bipedismo, los grandes cerebros, el desamparo infantil y la asistencia social se reunieron, y dieron como resultado la difícil y peligrosa forma en que los seres humanos dan a luz. Según *Juan Luis Arsuaga*¹⁰⁷:

¹⁰⁶ Rosenberg, Karen. Paleoantropóloga, profesora y presidenta del Departamento de Antropología de la Universidad de Delaware.

¹⁰⁷ Arsuaga Ferreras, Juan Luis. Director del Centro de Evolución y comportamiento Humanos; catedrático de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid y codirector del Equipo de Investigaciones de los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca. El primer viaje de nuestra vida. Temas de hoy. Ediciones Planeta. Madrid: 2012.

“El parto humano es otra increíble solución de la madre naturaleza a un “conflicto de intereses” entre la encefalización (el crecimiento del cerebro) y la postura bípeda”



Una pelvis fosilizada¹⁰⁸ ha servido para analizar los tipos de parto que tenían las mujeres Neandertales. Esta pelvis se reconstruyó de manera virtual y se estudió, comparándola con la de la mujer actual, llegando a la conclusión de que parir en aquella época era prácticamente igual que hacerlo ahora, ya que los bebés Neandertales nacían mediante la misma técnica rotatoria. Sin embargo esta conclusión no fue del todo concluyente, ya que la pelvis encontrada estaba incompleta.

Fig. 5.50. Reconstrucción virtual de la pelvis hallada en Tabún.

Según Rosenberg, el parto es sólo un ejemplo, de toda una serie de eventos incursos a lo largo del ciclo de la vida de una mujer, en los que obtener la ayuda de otras mujeres mejora significativamente los resultados reproductivos.

“Las mujeres se dejan ayudar por otras mujeres cuando están embarazadas y en la lactancia para reservar energías para dedicar a sus hijos. La cooperación en el cuidado de los niños es algo que ayudará a las mujeres entre sí. A menudo, aunque no siempre, estas ayudantes son mujeres fuera de su etapa reproductiva cuyas propias responsabilidades han disminuido. Todo ello supone una gran acervo selectivo que configura una especie de inteligencia social, que muchos científicos creen que explica en parte el aumento de tamaño del cerebro que ocurrió durante el dos últimos millones de años”.

“Hasta hace poco, había una suerte de sexismo en el estudio de la evolución”, señala Rosenberg, “los investigadores se centraban en los hombres y las herramientas que utilizan para la caza, y estas cosas son más difíciles de relacionar con el éxito en la reproducción y, por tanto, con la selección natural”.

*“Con el parto, así como con muchas otras cosas que les sucede a las mujeres, el embarazo, la lactancia, la menopausia, es mucho más fácil ver cómo funciona la selección natural”.*¹⁰⁹

¹⁰⁸ El fósil se halló en 1929 en Tabún, Israel, y ha servido para realizar una investigación publicada en la edición digital de la revista “Proceedings of the National Academy of Sciences” (PNAS) comparando la pelvis con la de la mujer actual.

¹⁰⁹ Rosenberg, Karen R; Trevathan, Wenda R. La evolución del parto humano. Evolución Humana. Investigación y ciencia (Edición española de Scientific American). 2º trimestre 2006. Págs 83-87.

Fig. 5.51.



Pintura mural de Tassili N'Ajjer, el Sáhara. Colección Henri Lhote. Museo del Hombre. Paris. 2º milenio a.C.

Es probable que durante el periodo de organización social, las mujeres ancianas pertenecientes a la familia o la comunidad, se encargaran de la atención al parto, desempeñando el papel de comadronas. En estas sociedades que aún no usaban la escritura, el conocimiento empírico sea cual fuere, era transmitido de forma oral y la destreza práctica se adquiría mediante la observación y la experiencia y en algunos casos con una aptitud instintiva inherente.

Las figuras de arcilla y terracota halladas en la Media Luna Fértil, muestran mujeres agachadas o de rodillas dando a luz en diferentes posturas. El modo de dar a luz en esas épocas puede dar la impresión de que la participación de la comadrona se veía limitada a un rol pasivo en lo referente al parto en sí, pero al menos podía ayudar a recibir al niño. A medida que las civilizaciones antiguas evolucionaron a través de los siglos y la sociedad se hizo más estructurada, los pueblos comenzaron a desarrollar profesiones y destrezas y es concebible que las “mujeres experimentadas, se hicieran cargo profesionalmente de otras mujeres tanto en dolencias y enfermedades cómo a la hora del parto.

5.5.2. MATRONAS EN LA ANTIGÜEDAD:

En la Antigüedad, a pesar de las diferencias en función del espacio y del tiempo del que hablemos y salvo contadas excepciones, la principal función de la mujer era la de traer hijos al mundo y encargarse de sus cuidados, en una sociedad patriarcal, en la que sus derechos nunca llegaron a igualarse con los de los hombres. La mortalidad femenina era muy elevada y generalmente relacionada con problemas asociados a la maternidad: complicaciones a lo largo del embarazo, del parto o durante el periodo de lactancia.

Existen evidencias arqueológicas que nos muestran la existencia de casos de muertes de la mujer durante la edad reproductiva. Pese a ello, no siempre se han podido determinar las causas de la muerte femenina y si ésta estaba relacionada con algún problema obstétrico.



Fig. 5.52. Enterramiento en tinaja típico de la segunda fase de El Argar.¹¹⁰

Estos casos arqueológicos son muy inusuales, no están bien documentados en la literatura especializada y no son muy conocidos por la comunidad científica. Aun así, hay descritos algunos casos de esqueletos femeninos recuperados con el feto dentro del útero, como el descubierto en las cercanías del lago Baikal en Siberia¹¹¹, que pertenece a una mujer de 20-25 años que murió durante el parto hace aproximadamente 7000 años o los restos encontrados en el Cerro de las Viñas en Murcia.¹¹²

Para su mejor descripción dividiré este periodo en otros cuatro, que considero los más representativos, siempre insistiendo en que es una clasificación orientativa:

¹¹⁰ Yacimiento arqueológico situado en el municipio de Antas, Almería. Basándose en la relación del sexo con su ajuar se determinó la correspondencia de los enterramientos femeninos.

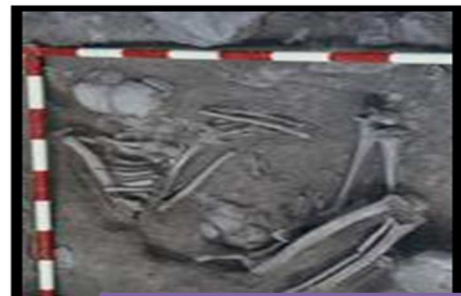
¹¹¹ Un grupo de arqueólogos descubrió los restos de lo que parecen ser una madre y dos gemelos recién nacidos, en un cementerio paleolítico cerca del lago Baikal en Siberia. El descubrimiento, que supone el caso más antiguo de estas características encontrado hasta ahora, en un principio fue analizado como el nacimiento de un sólo bebé, aunque posteriormente se hallaron pequeños huesos duplicados. De acuerdo al estudio, publicado en *Antiquity*, los cuerpos encontrados pertenecían a una comunidad de cazadores-recolectores que vagaban por la zona hace 8.000 y 7.000 años. Según la arqueóloga Ángela Lieverse, uno de los pies del bebé se encontró en la abertura vaginal y había salido parcialmente, mientras que el otro se mantuvo dentro del útero. Francisco Aguirre A.

¹¹² Hace entre 3000 y 3500 años, una mujer de unos 25 años de edad, de la cultura Argárica en la zona de la actual Murcia, empezó un parto difícil en el que el feto se encontraba en posición transversa. El desenlace fue fatal: la mujer murió de hemorragia, infecciones y agotamiento, mientras que su hijo murió de paro cardíaco con tan sólo una parte del brazo fuera del útero. Los restos de su entierro fueron encontrados en el yacimiento de "El cerro de las Viñas" en el año 1996 por arqueólogos de la Universidad de Murcia. Un equipo de antropólogos de la Universitat Autònoma de Barcelona ha determinado que se trata de los restos más antiguos de estas características descritos por los científicos. Una investigación conjunta de la UAB y la Universidad de Murcia ha hallado un ejemplo claro de un enterramiento antiguo de una mujer embarazada, en el que se ha podido relacionar su muerte con un parto difícil (parto distócico). El equipo de arqueólogos de la Universidad de Murcia que dirige María Manuela Ayala encontró los restos en el año 1996 en el yacimiento de "El cerro de las Viñas", en Murcia. Ahora, los antropólogos de la UAB, dirigidos por Assumció Malgosa, ha determinado que se trata del caso más antiguo descrito hasta ahora en la literatura paleopatológica. El entierro es de la época Argárica. Su cronología se sitúa entre el 1500 y el 1000 a.C., en la Edad de Bronce. El ritual funerario de la cultura Argárica se caracteriza por las inhumaciones individuales, la mayoría dentro de los hogares o dentro de su perímetro. Este enterramiento se encontró en el interior de uno de estos hogares. Correspondía a una mujer joven, de unos 25-26 años, con un feto de 37-39 semanas de gestación dentro de la cavidad uterina, en presentación transversa y con parte del brazo derecho fuera del útero. El estudio de los dos individuos y el diagnóstico diferencial han permitido determinar que la probable causa de muerte de la madre y, en consecuencia, del feto, de acuerdo con la moderna práctica obstétrica, fue un parto distócico a causa de la posición transversa del feto. Sin la práctica de una cesárea, la madre murió probablemente de sepsis (infección), hemorragia y agotamiento durante el parto; y el feto de paro cardíaco. La investigación ha sido realizada por Assumció Malgosa, Alicia Alesan y Santiago Safont, de la Unitat d'Antropologia del Departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología de la UAB, junto con Madrona Ballbé (ginecóloga) y María Manuela Ayala, del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval de la Universidad de Murcia; y ha sido publicada en *International Journal of Osteoarchaeology*. (Vol. 14, Issue 2, págs. 98-103, Marzo/Abril 2004)

Fig. 5.53.



Fig. 5.54.



5.5.2.1. ETAPA BÍBLICA:

Los hebreos parecen haber poseído abundantes conocimientos médicos. Con seguridad conocían la Medicina fenicia, egipcia y siria. Se encuentran referencias a mujeres médico y comadronas en diversos escritos de la tradición judía, entre otros, el Antiguo Testamento, el Talmud y el Niddah. En estos dos últimos se mencionan operaciones de obstetricia llevadas a cabo por mujeres: embriotomías, cesáreas, partos de gemelos, etc.

Las comadronas conocían el uso del espéculo y otros instrumentos y eran capaces de realizar la versión occipital. Aunque no se disponga de fuentes arqueológicas que nos proporcionen el nombre de alguna de aquellas mujeres, puede suponerse que eran numerosas en cada comunidad, ya que eran ellas las encargadas de las dolencias y enfermedades de las mujeres, así como de la atención al parto.¹¹³

El Talmud judío hace numerosas referencias a los partos y a las comadronas como especialistas en los alumbramientos normales, que sólo llamaban al médico (rabino) ante los casos difíciles. Menciona que el modo de dar a luz era la posición sentada o en cuclillas.

¹¹³ Fuentes Iglesias, M^o Lourdes; Alfaro Basilio, Juan Luis; Pérez Romero, M^a del Pilar. Evolución de la matrona a través de la Historia. Publicaciones Lulu. 2012.

En los textos bíblicos se encuentra una de las primeras referencias sobre la atención al parto y las matronas, que a veces protagonizan pasajes de la Biblia, según nos cuenta Inmaculada Serrano Monzó en el texto *'Apuntes históricos de la Profesión de Matrona'*. El primer libro del viejo testamento, alude al parto distócico y angustioso de Raquel, hija de Labán y esposa de Jacob, que fallece como consecuencia del mismo, tras el nacimiento de Benjamín, aproximadamente en el año 1800 a.C.

«Partieron de Betel. Y cuando aún faltaba un poco para llegar a Éfrata, dio a luz Raquel. Tuvo un parto laborioso. En las angustias del alumbramiento le dijo la partera: No temas; que también esta vez tienes un hijo. Y mientras exhalaba el alma, pues se estaba muriendo, le puso por nombre Ben-Oní. Pero su padre lo llamó Benjamín. Murió Raquel, y fue enterrada junto al camino de Éfrata, que es Belén». Génesis, XXXV, 16-18.

Las comadronas reconocidas como diestras y valiosas profesionales, aparecen también en otras historias bíblicas. De estos pasajes, se desprende que la comadrona estaba presente y activa durante el parto y era consciente del embarazo gemelar, además de ser capaz de enfrentarse a una presentación complicada.

Uno de los textos, narra un parto gemelar, ocurrido hacia el 1700 a.C., el de Tamar, nuera de Judá, que describe alguna de las maniobras llevadas a cabo por la partera. También podemos deducir la autoridad de la partera en el reconocimiento del primogénito, hecho importante que la acredita para aspectos jurídico –legales.¹¹⁴



«Cuando le llegó el tiempo de su alumbramiento, tenía en su seno dos mellizos. Y al darlos a luz, uno de ellos sacó una mano; la partera se la tomó y le ató en ella un hilo escarlata, diciendo: Éste salió primero. Pero como él retirase la mano, fue su hermano el que salió. Dijo ella: ¡Vaya brecha que te has abierto!, y le llamó Pares (significa “adelantado”). Salió después su hermano, el que tenía en la mano el hilo escarlata, y le llamó Zéráj (significa “elevarse, brillar o adelantarse”)».

Génesis, XXXVIII, 27-30

Fig. 5.55. Judah and Tamar Wenceslaus Hollar. Siglo XVII.

De la siguiente cita, se puede deducir que las comadronas no eran las mujeres ancianas de la tribu, sino mujeres en edad reproductiva y también se hace referencia a la forma de parir de las mujeres hebreas (sobre dos piedras). Además recoge el nombre de dos parteras hebreas: Sifrá y Puá, (1.600 a. C) quienes tenían órdenes del faraón (posiblemente Ramsés II) de matar a los recién nacidos varones dejando vivir a las hembras. Esta escena, refleja la insubordinación de las matronas a los fines fraudulentos para los que son requeridas. Aunque probablemente la lectura que pretende dar el texto del Éxodo es otra, posiblemente relacionada con la religión, también podemos interpretar que las razones que les movieron a actuar de dicha manera, fueron de índole ética en el ejercicio de su profesión: ellas son depositarias de vida, no mercenarias.

¹¹⁴ García Martínez, Manuel Jesús; García Martínez, Antonio Claret. Fechas claves para la historia de las matronas en España. Híades, revista de Historia de la Enfermería, Números 5 y 6, 1998/1999. Tamar según la Biblia fue dos veces la nuera de Judá, así como la madre de dos de sus hijos, los gemelos Parés y Zeraj. Génesis.

“El Faraón dio esta orden a todo el pueblo: Arrojaréis al Nilo a todo niño que nazca entre los hebreos, pero dejaréis con vida a las niñas. Además, el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y la otra Puá, y les dijo: Cuando asistáis a las mujeres hebreas que dan a luz, fijaos bien en las dos piedras; si es hijo, matadlo; si es hija, que viva.”

“Pero las parteras temían a Dios y no hacían según les había ordenado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida también a los niños.

El rey de Egipto mandó llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho eso de dejar con vida a los niños? Respondieron las parteras al Faraón: No se parecen las hebreas a las mujeres egipcias. Están llenas de vida, y dan a luz antes que llegue a ellas la partera. Dios favoreció a las parteras. Y el pueblo seguía creciendo y fortaleciéndose. Por haber temido a Dios las parteras, Él les hizo que obtuvieran mucha descendencia”. Éxodo, I, 15-22.¹¹⁵

También en los Evangelios Apócrifos aparece una cita en la que José envía a Simeón a buscar una comadrona:

“[...] yo no me retiraré de su lado, más tú, entra en la ciudad y busca a una comadrona pues una partera es de gran ayuda para la mujer que está en trance de alumbrar [...]”

A pesar de que no he encontrado fuentes iconográficas de esta época, sí aparecen representaciones posteriores de estos eventos en los que aparece la figura de las comadronas.



Faraón y las parteras hebreas, Sifrá y Puá. Manuscrito hebreo-catalán miniado. Siglo XIV. British Library. Londres

Fig. 5.56.



Faraón y las parteras. 1896-1902. James Jacques Joseph Tissot. Jewish Museum, New York

Fig. 5.57.

¹¹⁵ Manrique Tejedor Javier. Fernández Cuesta, Ana I. Historia de la profesión de matrona. Ag. Inf. 2014, (69), 18, 1, 26-28bis https://www.agoradenfermeria.eu/magazine/articles/037_coill_es.pdf

5.5.2.2. MATRONAS EN EL ANTIGUO EGIPTO¹¹⁶



La Medicina egipcia mantiene en buena medida una concepción mágica de la enfermedad, pero comienza a desarrollar un interés práctico por campos como la anatomía, la salud pública o el diagnóstico clínico que suponen un avance importante en la forma de comprender el modo de enfermar.

Fig. 5.58. Un sacerdote llamado Rom realiza una ofrenda. Su cojera podría ser el más antiguo testimonio de la polio. Estela fechada hacia 1403-1365 a.C.

Se conocen indicios de que en la civilización egipcia, la Medicina ya era una profesión establecida antes del 3000 a.C. Heródoto¹¹⁷ llegó a llamar a los egipcios el pueblo de los *sanísimos*, debido al notable sistema sanitario público que poseía, y a la existencia de «un médico para cada enfermedad» (primera referencia a la especialización en campos médicos). Los conocimientos médicos de los egipcios fueron asombrosos, numerosas fuentes literarias, escultóricas y pictográficas, además de los papiros, son vestigios físicos que nos han dejado los egipcios sobre sus vastos conocimientos médicos.

La asistencia sanitaria era gratuita, el estado pagaba a los médicos, que tenían que utilizar y cumplir con un protocolo, anotando el aspecto del paciente, estado de conciencia, poder auditivo, olor del cuerpo, aspectos de las secreciones, orina, flema, especificando su aspecto, los edemas, la temperatura y alteraciones del pulso, es decir prácticamente una historia clínica del paciente. También se conoce el nombre de numerosos medicamentos de gran importancia en el Imperio Egipcio, alguno de los cuales aún tienen aplicación en la actualidad. (Ricino, sen, opio...)

En el antiguo Egipto, las leyes sanitarias eran estrictas, existían ordenanzas médicas de vigilar las aguas, no solamente para la limpieza de los vivos sino también para la higiene mortuoria. Sorprende encontrar en los papiros una especialización tan depurada que indica un alto grado de evolución de la Medicina.

En el Antiguo Egipto, las mujeres tenían la misma igualdad que los hombres, la Medicina estaba ligada al culto religioso y las mujeres no quedaban excluidas de su ejercicio, como indican diversos testimonios:

- La *Ilíada* menciona a Polydamna, una mujer médico egipcia.
- Eurípides y Heródoto elogiaron la inteligencia y habilidad de las mujeres egipcias en la industria, el comercio, la jurisprudencia y la Medicina.
- Antiguos cuadros de tumbas egipcias muestran mujeres que asisten en el parto y algunos papiros hablan de médicos de ambos sexos y de su trabajo.
- Según Kate Campbell Hurd-Mead, la primera mujer médico del período antiguo vivió en la quinta dinastía, sobre el 2730 a. C. Su hijo fue un sacerdote en cuya tumba se describe a su madre como *Médico Jefe*.

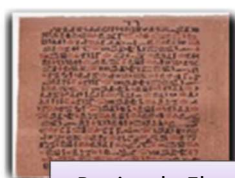
¹¹⁶ Incluyo este periodo por la influencia de la cultura egipcia en Occidente.

¹¹⁷ Las *Historias* de Heródoto de Halicarnaso (484- 430 a. C.) es una obra escrita en dialecto jonio que tiene como objetivo narrar los enfrentamientos que tuvieron lugar entre griegos y bárbaros (asiáticos, especialmente persas) y, en concreto, las Guerras Médicas. También contiene una descripción de la historia y costumbres del Antiguo Egipto. (Libro II: Dedicado en su totalidad a Egipto: Cambises II, descripción de la geografía y etnografía de Egipto, e historia del país). Se trata de la primera obra historiográfica griega que nos ha llegado íntegra y está dividida en nueve libros, cada uno de ellos dedicado a una musa.

- En una capilla mortuoria en Tebas del 1420 a. C., aproximadamente, encontramos la pintura de una joven esclava operando el pie de otra mujer, bajo la atenta mirada de los hombres de la familia.
- En la tumba del cirujano Hr'nkhn-Say, en la región de Menfis, del año 4500 a. C., aparecen pinturas representando cirujanos y enfermeras extirpando tumores, comadronas circuncidando niños, etc.
- Había escuelas de Medicina, como las de Sais¹¹⁸ y Heliópolis¹¹⁹ en las que estudiaron y enseñaron mujeres de todo el mundo antiguo. En un friso del Templo de Sais, al norte de Menfis, puede leerse la siguiente inscripción¹²⁰:

"Vengo de la escuela de medicina de Heliópolis y estudié en la escuela de mujeres de Sais; donde las divinas madres me enseñaron a curar enfermedades".

- Los papiros médicos, hablan de la ginecología como especialidad femenina.



Papiro de Ebers



Papiro de Westcar



Papiro Kahun

Fig. 5.59.

El clima de Egipto ha favorecido la conservación de numerosos papiros con referencias médicas redactados con escritura jeroglífica o hierática: papiros egipcios en los que aparece, entre conjuros, concepciones míticas y supersticiones, una tentativa de racionalización. Los más representativos son:

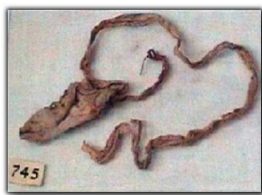
¹¹⁸ Existen evidencias que indican que esta escuela era femenina y estaba dirigida por mujeres, siendo mujeres sus alumnas. En dicho templo existe una inscripción que así lo demuestra: "Vengo de la escuela de Medicina de Heliópolis y estudié en la escuela de mujeres de Sais, donde las divinas madres me enseñaron a curar enfermedades". También las tradiciones orales del mundo antiguo hablan de la mujer como recolectora y descubridora de las propiedades medicinales de las plantas. Podemos afirmar, por tanto, que ya en el año 3000 a. C., las mujeres estudiaron y trabajaron como médicas y cirujanas. Corroborando la femineidad de la Medicina antigua, nos referimos al papiro médico Kahun (2500 a. C.), el más antiguo de los encontrados hasta la fecha, el cual indica que había mujeres especialistas en ginecología, cirugía y huesos. En este papiro encontramos también la descripción de un método anticonceptivo, a base de extractos de estiércol de cocodrilo. Sabemos, además, que ya conocían la duración del embarazo, estimada en 275 días. Las Casas de la Vida más importantes fueron las de Heliópolis, Sais, Memfis, Hermópolis, junto con las de Abydos y Tebas en el Imperio Nuevo. Estos colegios iniciáticos constituían verdaderos templos de la Sabiduría, pues en el pensamiento egipcio no existe una separación entre «lo científico» y «lo religioso», de tal forma que ciencia, teología y filosofía se unifican en una misma Ciencia espiritual o Sabiduría cuya finalidad no sólo era estudiar y comprender el Universo, sino que dichos conocimientos sirviesen al hombre para vivir en armonía con las leyes naturales, orientando su vida en este mundo de acuerdo con el orden cósmico de la existencia, al que ellos llamaban Maat. Vilar, Francis J. Las escuelas de Sabiduría en el Antiguo Egipto. Publicado en El Mundo de Sophia. N° especial 2007. Hoyo Calleja, Javier del. "La Mujer y la Medicina en el Mundo Romano", en Asclepio, vol. XXXIX, 1987, pp. 125-139, p. 131.

¹¹⁹ Plinio y otros autores nos han proporcionado información sobre la escuela de Heliópolis.

¹²⁰ Ara Roldán, Alfredo. El libro de la salud natural para la mujer. Editorial EDAF.2005. Pág. 20.

- **Papiro de Ebers**¹²¹ (1900 y 1550 a.C.): comprende cinco columnas de papiro que tratan sobre ginecología y obstetricia, hablando específicamente de la aceleración del parto (describe métodos para acelerar las contracciones uterinas) y la realización de pronósticos sobre la supervivencia del recién nacido. En él, queda claro que la profesión de la comadrona era una actividad laboral reconocida y de ocupación exclusivamente femenina.
- **Papiro de Westcar**¹²² (1700 a.C.): incluye instrucciones para calcular la fecha prevista de alumbramiento, y describe distintos estilos de sillas de partos. Describe el nacimiento milagroso de los trillizos Redjedet. En este caso se usó un taburete especial transportable y le asistieron cuatro diosas disfrazadas de comadronas. Una de las diosas empleó un método, no explicado, para acelerar el parto.
- **Papiro Kahun**, (1800 a.C.)¹²³: es un preciso tratado de ginecología y menciona una enfermedad que devora los tejidos (el cáncer). Es posible que el papiro médico Kahun haya sido escrito para las estudiantes de Sais. Sugiere que había mujeres especialistas en ginecología, cirugía y huesos. Indica que había mujeres especialistas que diagnosticaban embarazos, adivinaban el sexo del niño antes del nacimiento (Si la cara de la madre estaba verde, sería un varón), hacían pruebas de esterilidad y trataban los problemas de dismenorrea. Había también cirujanas que hacían operaciones cesáreas, amputaban senos cancerosos y entablillaban huesos rotos.¹²⁴

Estos y otros papiros nos han permitido conocer algunos aspectos curiosos de la Medicina egipcia: Los médicos egipcios habían advertido la acción beneficiosa de la miel en ginecología, conocían métodos contraceptivos o abortivos, descritos simplemente como "abandono del estado de embarazo" descritos en los papiros de Kahun, Ebers, Berlín, Carlsberg y Ramesseum. Consistían en lavados de varios tipos, como el realizado con aceite muy caliente. El primer texto médico sobre métodos contraceptivos se encontró en los papiros Kahun, donde se encontraban consejos y prescripciones como el empleo de estiércol de cocodrilo mezclado con una pasta que servía como vehículo o la irrigación con sustancias como el carbonato de sodio. Sobre los artilugios de absorción, la mención más antigua apareció en el papiro Ebers, donde figura que se trataba de un tapón elaborado con hilos empapados en esencia de acacia, coloquintida y miel, un método bastante efectivo para evitar la fecundación.¹²⁵



Existen ilustraciones que datan en torno al 3.000 a.C. y evidencias halladas en tumbas de faraones cerca del 1.000 a.C., que demuestran el uso de fundas de lino y tripas/ vejigas de animales cerradas por un extremo.

Fig. 5.60. Condón egipcio. Museo de El Cairo.

¹²¹ El Papiro Ebers es uno de los más antiguos tratados médicos conocidos. Fue redactado en el antiguo Egipto, cerca del año 1500 antes de nuestra era; está fechado en el año 8º del reinado de Amenhotep I, de la dinastía XVIII.

¹²² El Papiro de Westcar (Papiro de Berlín 3033) es un texto egipcio, escrito en papiro, con un conjunto de cuentos mágicos. Fue adquirido en 1825 por el alemán Henry Westcar y está conservado, desde 1866, en el Museo Egipcio de Berlín. El documento mide 169 cm de longitud y unos 33 cm de altura.

¹²³ El Papiro de Kahun, escrito en hierático, está constituido por diversos papiros encontrados en el año 1889 en el poblado obrero de Kahun, Egipto, por Flinders Petrie, y se ha datado hacia el año 1800 a. C., durante el final de la Dinastía XII. Reproduce otros escritos más antiguos e incluye, entre otras cosas, un Tratado de Matemáticas y otro de Obstetricia, que revela conocimientos médicos de larga evolución de hasta el 3000 a.C.

¹²⁴ Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

¹²⁵ Los compuestos que derivan del árbol de la acacia han demostrado ser espermicidas en la investigación moderna in vitro, con un efecto inmovilizador de los espermatozoides. Su uso puede ser una consecuencia de la observación, por parte de los pastores, que notaron que los animales que comían ciertas plantas no se reproducían.

Otra forma de contracepción más espiritual era la que ofrecían los amuletos y hechizos, que fueron usados durante milenios, aunque con poco éxito.

En los casos de vagina y o útero caído, los prolapsos vaginal y uterino, de los que se habla extensamente en los papiros médicos, se empleaban aceites (Baq) e incluso ya eran conocidos los “pesarios” elaborados con piezas metálicas, que trataban de llevar la matriz a su sitio llevándolos al fondo de la vagina y alrededor del cuello uterino.

Entre los métodos para diagnosticar el embarazo, estaba el contar la cantidad de veces que una mujer vomitaba cuando se la colocaba sobre una mezcla de cerveza y dátiles (Este rechazo a los olores fuertes está estudiado hoy día como evidencia de embarazo). Para eliminar las estrías formadas después del parto, se aplicaban ungüentos de varios tipos, (Las de alto linaje preferían aceite de Behen) y para las grietas en los pezones, utilizaban productos a base de caña, fibras vegetales y juncos. También hay algunas sugerencias en ciertos escritos de que los desgarros perineales se suturaban después del parto, refiriéndose a ello como "volver a unir la vagina".

En el antiguo Egipto, como en otros lugares y épocas, el concepto de nacimiento tiene tres connotaciones importantes: una religiosa, el paso a la otra vida tras la muerte, una política, el mito del nacimiento divino, y otra fisiológica.



El alumbramiento ha sido, es y será uno de los instantes más críticos del ser humano. Lo que hoy se consideran complicaciones, entonces era sinónimo de muerte probable, tanto para la madre como para el niño. Los partos eran situaciones peligrosas en las que la nueva vida podía convertirse en una nueva muerte, y las prácticas mágico-religiosas eran muy utilizadas para mitigar el riesgo del momento.

Fig. 5.61. Ofrenda a una madre. Estela sepulcral¹²⁶. Hacia 1460 A.C. (XVIII dinastía). Museo Egipcio. El Cairo.

El nacimiento de un rey tendría una mayor carga simbólico-religiosa, y requeriría procedimientos y personal diferentes del resto. Podemos establecer tres niveles de asistencia en el parto: el real, el aristocrático y el general.



Fig. 5.62. Representación mítica de Cleopatra dando a luz. (Periodo Tolemaico). Casa de maternidad de Armant.¹²⁷

¹²⁶ Estela sepulcral trabajada en bajo relieve sobre piedra caliza, en la que se representa una escena familiar. La madre ha muerto de parto, y el padre al que se ve sentado a la derecha de la composición, le dedica la estela. Sus dos hijas, le llevan agua consagrada y flores de loto, mientras ella amamanta a un recién nacido, probablemente el niño a cuyo nacimiento no sobrevivió.

¹²⁷ Nunn, John F. Medicina del Antiguo Egipto. Editorial S.L. Fondo de cultura económica de España. 2002.

La Medicina egipcia era famosa por su eficiencia. Sus médicos trataban, con más o menos fortuna, muchas enfermedades a quien podía pagar por sus servicios. El nacimiento requería también de sus esfuerzos, pero el papel de la comadrona era más importante, y más si cabe, en parturientas, con perfiles socio-económicos bajos. La información llegada sobre los medios utilizados, aunque fragmentaria, es abundante. Los textos en papiros de temática médica, la documentación literaria, los textos religiosos o los papiros grecorromanos aportan gran luz acerca del mundo tangible que envuelve a la generación y el parto en el Egipto Antiguo. Además, para aquellas actuaciones de carácter mágico-religioso complementarias de la actuación de médicos y comadronas, contamos con invocaciones divinas, imágenes y literatura tardía. Todas estas fuentes informan acerca de un mundo muy supersticioso en el que nada sucede por azar, y en el que un fuerte simbolismo envuelve todos los aspectos de la vida cotidiana, un mundo en el que lo real y lo imaginario, lo médico y lo religioso, carecen de límites definidos¹²⁸. Dentro de este universo mágico-religioso que envolvía el nacimiento de cualquier egipcio, destacan de manera importante varias divinidades y seres protectores para un momento tan fundamental y al mismo tiempo tan lleno de dificultades para la madre y el recién nacido, ya que la excesiva mortalidad perinatal demandaba de la invocación de todos ellos solicitando medidas de protección y prevención contra los seres malignos que deambulaban en torno a tan feliz acontecimiento, y que sin embargo, estaba tan lleno de tribulaciones.

En realidad, mirando de forma objetiva cuál era el problema de los partos en aquellas, y posteriores épocas, la respuesta es tan fácil como real. Y no estaba ligado a mala praxis de las comadronas y los *sunu*¹²⁹ que atendían a las parturientas. La respuesta se encuentra, de forma manifiesta, en otras motivaciones. La gran cantidad de muertes, un porcentaje muy alto que alteraba las estadísticas de muerte con un adelanto medio de 10 años entre hombres y mujeres (40 años para los varones y 30 para las mujeres) estaba en consonancia con la edad de las futuras madres.

La edad del matrimonio no estaba restringida, pero se esperaba, salvo excepciones que la novia, en realidad casi una niña, tuviera la primera regla, cosa que debido a la latitud y el clima ocurría a edades muy tempranas (10 años).¹³⁰

La menstruación se consideraba que era el momento en el que la mujer se purificaba; hasta entonces se la consideraba sucia e impura. Tras tener la regla e ir a la tienda de pureza durante 10 a 12 días, alcanzaba el estatus de mujer y dejaba de ser niña y por tanto era susceptible de ser casada. Realmente casaban a una niña con algún familiar para mantener el patrimonio sin dispersión, tíos viudos con sobrinas, entre primos, o con viudos de familias amigas. Tras el noviazgo, una etapa de mutuo conocimiento, generalmente breve o inexistente, se iniciaban los preparativos de la unión entre los únicos que intervenían: las respectivas familias. En Kemit¹³¹, salvo en casos excepcionales, como la familia real, la población era esencialmente monógama. Lo que sí era frecuente era que un hombre llegara a tener varias esposas a lo largo de la vida por fallecimiento, generalmente en el parto, de sus mujeres.

Lo más normal era que la novia tuviera unos 14 años, pero no eran extrañas las uniones con niñas de 10 a 12 años. Estas mujeres-niñas se podían encontrar embarazadas a los pocos meses de su unión con hombres que le doblaban o triplicaban la edad. Un hombre de buena talla y fuerte, unido a una niña, da lugar en unos pocos meses de embarazo a un feto de un tamaño desproporcionado a las posibilidades de espacio en el interior de una mujer sin desarrollar. Eso llevaba a que, en el momento del parto éste fuera obligatoriamente distócico por lo que se llama

¹²⁸ Jónatan Ortiz García. Licenciado en Historia por la Universidad de Valencia y miembro del Instituto Valenciano de Egiptología.

¹²⁹ Los médicos, *sunu* "los hombres de los que sufren o están enfermos", se educaban en escuelas especiales, las casas de la vida, como las de Sais y Heliópolis. La Medicina era gratuita y estaba vinculada a los templos.

¹³⁰ Watterson, Barbara. *Women in Ancient Egypt*. Amberley Publishing. 2011.

¹³¹ Los egipcios llamaban a su país Kemet o Kemit. Los egiptólogos europeos tradujeron como "la tierra negra", por oposición al color ocre del desierto, que correspondía a aquella zona en la que las tierras eran fértiles por efecto de los limos negros depositados tras las crecidas anuales del Nilo, arteria vital de la civilización del Antiguo Egipto.

“desproporción pélvico-cefálica”, es decir, el tamaño de la cabeza es manifiestamente superior al del canal del parto. En consecuencia, el motor del parto no podía hacer avanzar la cabeza o las nalgas del feto ya encajado, se rompía la bolsa de líquido amniótico que se vertía al exterior, el parto se detenía, el feto moría y también lo hacía la madre, (como se constata en momias de mujeres con grandes desgarros de la vejiga y la vagina), pues en aquellas fechas, la cirugía no permitía la realización de una cesárea con buenos resultados.

El parto era, para la mayoría de las mujeres, sobre todo las primerizas, el momento más arriesgado de su vida. Y de hecho los decesos a consecuencia del parto eran una casuística de muy alto valor y el motivo más frecuente de la muerte en la mujer.



La ausencia de mecanismos de ayuda al parto: cesárea, uso de fórceps, maniobras manuales de extracción como la de introducir la mano y el brazo y dar la vuelta al feto e incluso la vulgar episiotomía cortando para ampliar la vulva y, la ausencia de una clara idea de los mecanismos de expulsión, grupo de conocimientos que hoy se engloban bajo el concepto de “Tocurgía”, dejaba indefensa a la mujer y, por supuesto a la comadrona o al médico en su caso que, sin armas con las que actuar, contemplaban como todo acababa en la muerte de la madre y del hijo. Aspecto por demás que estaba muy aceptado por la sociedad por una razón lógica: era lo habitual y lo que mandaban los dioses.

Fig. 5.63. Feto momificado descubierto en 1922 en la tumba de Tutankamón. Valle de los Reyes de Luxor, Egipto

Las que sobrevivían a su primer nacimiento, trabajarían la casa y tendrían un hijo tras otro para que la familia perdurara a pesar de la gran mortalidad infantil de los primeros años de vida siempre protegidas por las divinidades. Dadas estas circunstancias, era muy frecuente buscar la ayuda de estas para que les ayudasen a sobrevivir al difícil y peligroso momento del alumbramiento. Las deidades protectoras de la salud, del nacimiento y del parto más destacadas eran:

- El dios enano Bes estaba entre los más populares tal vez porque era de los más influyentes y demandados en el parto. De hecho se le ve muy representado en las “Casas del nacimiento” (Mammisis). Era también el objeto preferido de los amuletos que llevaban los vivos y los muertos.
- Tueris, “La Grande” (nombre egipcio: Taueret), diosa de la fertilidad, protectora de las embarazadas en la mitología egipcia. Las mujeres embarazadas portaban amuletos con su imagen para favorecer la abundancia de leche materna.
- Heqet, la diosa rana, que aceleraba el parto y lo llevaba a buen puerto.
- Hathor, diosa de la maternidad y la fecundidad. (acude en ayuda del niño y la madre, por medio de conjuros.
- Isis: La "Gran Maga", la gran diosa Madre, reina de los dioses, diosa de la maternidad y del nacimiento. Junto a su hermana Neftis, eran las ilustres comadronas.
- Mesjenet, era la diosa relacionada con la maternidad, protectora en el parto y la infancia en la mitología egipcia.

Estas divinidades, se encontraban con frecuencia en las “Mammisi” ó "Casas de Nacimiento" en las que se consideraba se encontraban los dioses y en las que nacía su descendencia.

En esta casa de nacimiento divino tenía lugar el encuentro de la Diosa Hathor a la que se dedicaba el Templo con el Dios Horus (hijo a su vez de Isis y Osiris).

Fue Jean-François Champollion¹³² el primero que, en el siglo XIX, empleó el término copto *mammisi* para designar el lugar donde se celebraba la unión entre una divinidad masculina con las diosas Hathor o Isis y el nacimiento de Horus (incluyendo sus distintas formas). El *mammisi* es el lugar que rememora el emplazamiento donde la mujer daba a luz, que llevado al plano divino, se situaba en o junto al templo. Ejemplos de esta concepción, son los “*misterios del nacimiento*” de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari y del rey Amenhotep III en el templo de Luxor. En el primero, más que en el segundo, se detalla, mediante una serie de relieves y descripciones inscritas en caracteres jeroglíficos todas las fases desde el momento en que la divinidad anuncia a la madre que va a ser engendrada por un dios (encarnado en el faraón reinante) y que dará a luz un futuro rey para Egipto.

El *mammisi* más antiguo conocido hasta la actualidad es el de Nectanebo I en el templo de Dendera (quizás también este rey erigió un *mammisi* en Filé, que quedó englobado en el posterior, grecorromano). Sin embargo es conveniente recordar que en Dendera se erigió otro *mammisi* posterior en el periodo romano y que algunas dependencias del rameseum y en la capilla sur de Abu Simbel pudieron tener un sentido similar, al servir como salas donde el rey divinizado se regeneraba y nacía fundido a otras entidades divinas que estaban representadas en los muros.



Fig. 5.64



Fig. 5.65

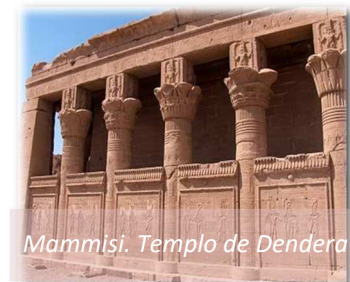


Fig. 5.66

En general están decorados con deidades que protegen el nacimiento divino, sobre todo el dios Bes¹³³ pero también deidades leontomorfas, genios serpentiformes...

La casa del nacimiento disponía de varias salas que estaban consagradas a las distintas etapas del nacimiento divino. Se encontraban, en general, representaciones de las diosas destinadas a acompañar el parto celestial, o también, como garantes de la fertilidad Tueris, Rattauy y Hathor, que presidían el nacimiento y eran especialmente veneradas.

Poco o nada sabemos del desarrollo de las ceremonias dentro del edificio sagrado, aunque las escenas (muchas de ellas deterioradas) de las paredes de los diferentes *mammisis* conocidos en Edfú, Dendera, Filé, Kom-Ombo y Esna, nos pueden ilustrar sobre los pasajes más importantes del rito. Tales eran la unión del dios con la diosa, el modelado del niño real por el dios alfarero, el nacimiento divino, el reconocimiento del niño por su padre, el amamantamiento y, por fin, la investidura del dios-hijo.

¹³² Jean-François Champollion, conocido como *Champollion el joven*, (1790-1832); filólogo y egiptólogo francés, considerado el padre de la egiptología por haber conseguido descifrar los jeroglíficos.

¹³³ Deidad egipcia protectora, cuyo auge se alcanza durante el Imperio Nuevo.



Modelado del niño real por el dios alfarero.

Fig. 5.67



Relieves del Mammisi de Dendera destruidos por los iconoclastas coptos.

Fig. 5.68

Los bajos relieves encontrados en las habitaciones reales en Luxor y otros templos, también atestiguan la importante presencia que el nacimiento tenía en la cultura egipcia.



Fig. 5.69. Lactancia y parto. Templo de Kom Ombo.

Si recurrimos a la comunicación pictográfica grabada en la piedra, con la palabra egipcia *msi*, que equivale a parir, dar a luz, generalmente seguida por el jeroglífico de una mujer en cuclillas pariendo, encontramos también cierto interés por los alumbramientos.

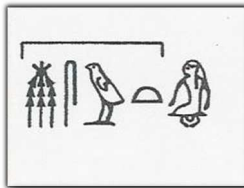


Fig. 5.70. Jeroglífico que expresa la palabra nacimiento, con un determinativo que indica que se produjo un parto normal en que el niño nació de cabeza.¹³⁴

Los egipcios dedicaron gran atención al parto, como lo demuestran los papiros, los frescos y bajo relieves en los que se representan escenas relacionadas con el embarazo y parto. Estas escenas nos indican que el parto se producía generalmente en posición sentada para lo cual diseñaron sillas especiales. En otras ocasiones adoptaban la posición de rodillas durante el expulsivo, al igual que la civilización persa, para ello disponían de soportes especialmente diseñados con este fin. En las “cámaras o casas de parir” de algunos templos egipcios (Deir el Bahari, Luxor, Píale, Erment, Dendera...), las paredes se adornaban con representaciones iconográficas del parto. Aparecen dibujos de mujeres pariendo, en posición de cuclillas o agachadas sobre ladrillos como apoyo para empujar. En estas escenas, se traten de divinidades o de personas de carne y hueso, según diferentes interpretaciones, el parto siempre se representa con ayuda de mujeres que asisten a la parturienta, lo que demuestra que probablemente, la asistencia a los partos, sólo la prestaban las mujeres.



Diosa Meskhenet, protectora de los partos. Templo de Kom Ombo.

Fig. 5.71

¹³⁴ Nunn, John F. Medicina del Antiguo Egipto. Editorial S.L Fondo de cultura económica de España. 2002.

Para contrarrestar la idea de que el embarazo y el parto son debidos a la intervención de poderes sobrenaturales, dioses o demonios, se han encontrado pruebas de la existencia del desarrollo de una variada y fructífera tradición médica durante los tres mil años largos de historia del Antiguo Egipto.

En el Antiguo Egipto, la asistencia al parto estaba reconocida como una ocupación femenina, siendo las comadronas las que atendían los nacimientos normales, incluidos los de la realeza, tal y como queda registrado en el papiro de Ebers. No hay habitualmente representación alguna de parteros varones, lo que reafirma la creencia de que el fenómeno de nacer, como en tantos otros sitios estaba controlado por la mujer: el parto era cosa de mujeres. Cuando llegaba el momento del parto, anunciado de forma clara por las contracciones, la madre era asistida por otras mujeres, o bien por las comadronas profesionales dedicadas a estos menesteres y que tenían una gran experiencia. Solo en casos especiales intervenía un médico.

El nacimiento de una persona era considerado casi como una especie de ritual, en el cual la parturienta era bañada en aceite de oliva para así ayudar a relajarse y, durante todo el parto, las comadronas recitaban fórmulas mágicas para proteger al bebé. El pago a la comadrona se realizaba con trigo. Era habitual que durante el parto, que se efectuaba en el domicilio¹³⁵, las mujeres se agacharan en cuatro ladrillos rituales¹³⁶, arrodilladas o en cuclillas mientras las comadronas les ayudaban.

En las fuentes iconográficas la posición sedente de la parturienta es la más representada, por lo que deducimos que probablemente era la más frecuente. Otras fuentes, refieren que las mujeres parían completamente desnudas sentadas sobre un “taburete de nacimiento”, que era un asiento con un agujero suficientemente grande para que pasara él bebe. Estos taburetes, generalmente eran transportables. Además se han descrito elevadores que recibían el nombre de “silla de partos” y que, al alzar a la mujer, favorecían la expulsión.

De este modo se usaba la gravedad (peso del niño) y la ayuda de la comadrona para ayudar a la expulsión. La comadrona actuaba agachada para facilitar la ayuda. Se usaban vendajes abdominales para aumentar la presión y también los supositorios vaginales de aceites y grasas facilitando, a modo de lubricante, la expulsión.



Fig. 5.72

¹³⁵ Se ha descrito que el alumbramiento tenía lugar en una estancia específica de la casa, llamada “el pabellón del nacimiento” decorada con unas columnas que evocaban el nacimiento de Horus, hijo de Isis. Otras veces, este pabellón consistía en un cobertizo hecho de ramas que tenía tapices, cojines, cama, taburetes, objetos de aseo y estaba situado en el jardín o en el tejado de la casa. En “el pabellón del nacimiento” permanecían madre e hijo catorce días después del parto, para el ritual de purificación.

¹³⁶ El ladrillo era un medio coadyuvante en la parturición, convertido en simbólico en la diosa Mesjenet.

También se ha descrito el parto en posición de decúbito supino, sobre un lecho o cama. Algunas de las mujeres acomodadas de los antiguos egipcios, parían tendidas sobre un lecho, cama o hamaca.

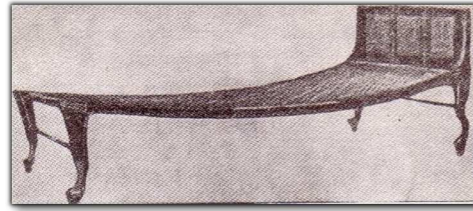


Fig. 5.73. Lecho egipcio, de unos 1350 a 1500 años a.C. (según Weindler).

Según se desprende de la literatura, se distinguían tres tipos de partos:

- Normal o satisfactorio: Al que llamaban Hotep.
- Complicados o difíciles: Llamado Bened.
- Prolongados: Denominado Wedef.

Para acelerar el parto se usaban humos de terebinto, o cremas en base a polvo de azafrán disuelto en cerveza o pulverizados de mármol disuelto en vinagre, con todo lo cual se esperaba aliviar el dolor y acelerar el parto. Los humos se usaban como sahumerios¹³⁷ en el área genital, mientras que los otros productos se aplicaban en forma de masajes en el vientre de la parturienta, lo que en realidad era una ayuda por presión al empuje del motor del parto. Según los papiros médicos, el cordón no se cortaba hasta que el niño no había sido bañado y se había expulsado la placenta, que se representa por las letras jeroglíficas “Kh”. No se habla nunca de vendar el ombligo. El corte del cordón se realizaba cuando desaparecía la circulación en los vasos umbilicales, aspecto que se aprecia por las pulsaciones cardíacas del neonato, momento en el que se ataban ambos extremos con un bramante.¹³⁸

Además del parto en el domicilio, se han encontrado en Deir El-Medina evidencias de que el parto también se realizaba en lugares diferentes. Para uso de la gente en general existían unas habitaciones especiales para el parto, algo parecido a una clínica ginecológica de aquellos tiempos o “paridero público”, presidida por el dios enano Bes, el gran protector, que posiblemente estuviera empotrado en una hornacina o relicario de madera. En estas habitaciones había unos bancos corridos para el parto, en los que se producía el acontecimiento.

La mujer tras el parto se retiraba a la “Glorieta para partos” o “Tienda de purificación”, que era una zona reservada (hecha con una estructura de palos, ramas y telas) situada en el jardín o el tejado y en ella permanecía hasta que terminara la “purificación”, que era entre 14 y 15 días después del parto.



Terminada la purificación de la madre, ésta salía del lugar para ocuparse de su hijo. Llevaba el niño sujeto al cuerpo con unas vueltas de tela y las dos manos libres para volver al trabajo.

Fig. 5.74. Una madre amamanta al niño mientras cuece el pan. Tmba de Nianjnum y Jnumhotep. Saqqara. V Dinastía.

¹³⁷ Purificación o perfume mediante humo aromático.

¹³⁸ Cordel delgado hecho de cáñamo.

La alimentación infantil se consideraba fundamental para el desarrollo del niño, motivo por el que los médicos recomendaban amamantar al bebé hasta los tres o cuatro años. Pero, este largo periodo de lactancia creó ciertos indicios de raquitismo. Por otro lado, el dar el pecho durante tanto tiempo permitía a la mujer descansar de embarazos durante al menos tres años. En las clases altas, para criar y amamantar al niño, se recurría a los servicios de una nodriza. Antes de contratarla su leche pasaba un minucioso examen; los egipcios suponían que si olía a plantas aromáticas, era de buena calidad y la contrataban. Las nodrizas no podían criar a otro niño, excepto su propio hijo y estaban obligadas a prescindir de las relaciones sexuales para evitar embarazos. Era un trabajo bien pagado y con cierto reconocimiento social.¹³⁹

Con el destete volvía a aumentar la tasa de mortalidad infantil (hacia los 4 o 5 años de edad) a causa de las numerosas enfermedades gastrointestinales que se producían al pasar de la leche materna a una alimentación directamente sólida como la de los adultos, basada principalmente en cerveza, pan sin levadura y productos obtenidos por la caza y la pesca.

5.5.2.3. MATRONAS EN GRECIA:

A pesar de los avances producidos en el campo de la Medicina, la mitología aún jugaba un papel importante en el nacimiento. En la mitología griega, a diferencia de la egipcia, había muy poca magia. Las divinidades griegas eran esencialmente prácticas, y no sólo se parecían físicamente a los seres humanos, sino que personificaban vicios y virtudes, éxitos y fracasos humanos. Sólo la inmortalidad los distinguía de sus prototipos humanos.

Aunque no tenía el poder supremo de Isis, Palas Atenea, patrona de Atenas, era una diosa de funciones múltiples y una de las divinidades griegas más importantes a la que se atribuían muchos de los adelantos importantes logrados por las mujeres. Como las mujeres eran las que curaban enfermedades en el mundo antiguo, era lógico que la jurisdicción de las diosas se extendiera a la salud y la enfermedad.



La mayoría de las divinidades tenía algún poder curativo, pues en un mundo de enfermedad, la necesidad de rogar a una diosa de la Medicina, se presentaba con frecuencia.

Fig. 5.75. Mujer oficiando en un altar. Kilix de figuras rojas por Chairias. 505 a.C. Museo de la Antigua Ágora de Atenas.

Hasta las culturas que adoraban a dioses médicos como los griegos, tenían divinidades femeninas que regían los alumbramientos y las enfermedades específicas de la mujer.¹⁴⁰ Algunas de estas diosas probablemente fueron mujeres mortales, cuyos méritos les dieron fama entre su propia gente. Esa fama fue luego la semilla de las historias que se convirtieron en leyendas. Así una mujer excepcional, podía ser divinizada o incorporada a la figura de un ser inmortal ya existente, siendo incluso adoptada posteriormente por culturas vecinas. Cualquiera que haya sido el origen, la mitología ilustraba la vinculación de las mujeres con la Medicina. El viejo Olimpo era reducto protector de diosas sanadoras en gran escala. (“Feminización médica”, según Rodríguez Cabezas).

¹³⁹ A pesar de ello, se cree que las nodrizas aparecieron en las épocas protodinásticas fruto de un acto de solidaridad entre vecinas compadecidas, promovido por un sentido de compromiso solidario propio de las comunidades pequeñas, cuando la leche materna escaseaba o cesaba definitivamente, poniendo en peligro la supervivencia de las criaturas. Con el transcurrir del tiempo fue adquiriendo el oficio un arraigo cada vez mayor, en una sociedad cada vez más mercantil. Juaneda Magdalena, Manuel. La lactancia en el Antiguo Egipto. Ed. Alderabán. 2014.

¹⁴⁰ Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

Las más importantes de las diosas médicas eran Isis, Artemisa y Atenea (Minerva romana). Higía, cuyo nombre da origen a la palabra higiene, era la diosa de la salud. Era hija del dios Asclepio y hermana de Panacea (Origen de la palabra “curación universal”) que devolvía la salud. Los templos de Higía y Panacea funcionaban como hospitales primitivos y en ellos trabajaban mujeres médicas. La deidades griegas que presidían los alumbramientos más destacadas eran Artemisa¹⁴¹, Ilitía¹⁴², Afrodita, Atropos¹⁴³, Panacea, Selene, Pharmakis, Esterela y Rea.



Fig. 5.76



En la Grecia Antigua, son frecuentes las representaciones de nacimientos míticos, dónde las deidades protectoras de la fertilidad y asistencia a los partos, convivían con las mortales mujeres comadronas en esforzada competencia.

Fig. 5.77. Nacimiento de Erikhthonios. 470-460 a.C. Staatliche Antikensammlungen. Munich. Alemania.

Existen referencias sobre comadronas y madres griegas rogando a varias diosas de protección durante el parto y ayuda para aliviar el dolor. En el himno órfico¹⁴⁴ a *Prothyraia*, aparece la invocación a la diosa de los nacimientos y las comadronas, Ilitía:

“Cuando atormentada por los dolores del parto, dolorida y angustiada te invocamos el sexo, para el seguro descanso del alma pues sólo tú Ilitía puedes aliviar el dolor, que intentamos aliviar, pero en vano. Artemisa Ilitía, venerable poder, que trajiste alivio en la espantosa hora del parto.”

Dioses aparte, los principios básicos de la Medicina y la atención al parto de los griegos, derivan del cuerpo de conocimientos egipcio. No obstante, aunque en esa época el arte de la asistencia al parto parece que ha estado altamente desarrollado y las comadronas y los médicos griegos eran profesionales diestros clínicamente, el pueblo griego, realizó pocas contribuciones a la Obstetricia.

¹⁴¹ Artemisa era la diosa virgen de la caza, los animales salvajes, las tierras salvajes y los partos. Era adorada como una diosa de la fertilidad y los partos en algunos lugares puesto que, según algunos mitos, ayudó a su madre en el parto de su gemelo. Durante el periodo clásico en Atenas fue identificada por algunos con Hécate.

¹⁴² Ilitia era hija de Zeus y Hera. Protectora de partos, solía representarse en la iconografía arrodillada (adecuada posición en la asistencia al parto), empuñando en una mano una antorcha, símbolo de luz, mientras con la otra insinuaba un gesto de aliento a la parturienta. En la mitología griega, Ilitía, era la diosa de los nacimientos y las comadronas. Junto con Artemisa y Perséfone, a menudo se mostraba a Ilitía portando antorchas para sacar a los niños de la oscuridad hasta la luz. De hecho, su equivalente en la mitología romana respecto a la ayuda en el parto es Lucina (‘de la luz’). En los altares griegos, pequeñas figuritas votivas de terracota (kourotrophos) representaban a una inmortal niñera que cuidaba de los infantes divinos, personaje que puede estar relacionado con Ilitía.

¹⁴³ Atropos era una de las tres Parcas que simbolizaba el Destino, presidiendo el nacimiento y la muerte. En la iconografía, se la representaba como una matrona de avanzada edad, vestida de negro, con ovillos y unas tijeras para trabajar en los destinos futuros de las personas.

¹⁴⁴ El orfismo (de Orfeo) es una corriente religiosa de la antigua Grecia, relacionada con Orfeo, maestro de los encantamientos. Al poseer elementos propios de los cultos místicos, se le suele denominar también como misterios órficos.

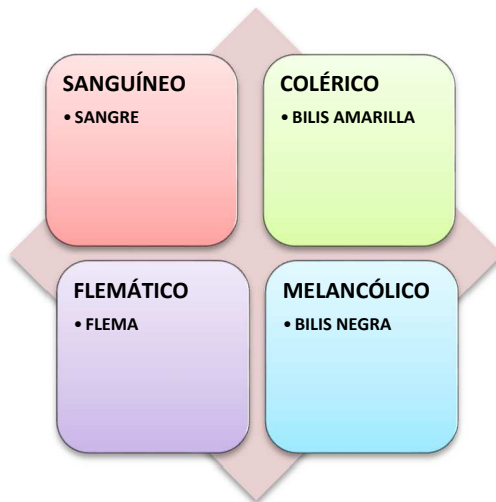
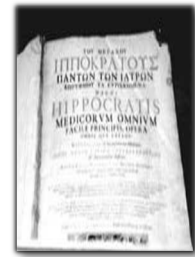


Fig. 5.78

En Medicina destaca la doctrina hipocrática que afirmaba que el cuerpo humano contenía cuatro humores: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático, que correspondían a la sangre, la bilis amarilla y negra y a la flema. La idea de que para la salud era necesario el equilibrio de los cuatro humores tuvo un profundo efecto en la Medicina durante casi 2000 años.¹⁴⁵

Hipócrates, considerado padre de la Medicina al que se atribuyen los innumerables escritos heterogéneos que conformaron el *Corpus Hipocraticum*, textos básicos de la Medicina hasta finales del siglo XVIII, inició la transición entre el médico- sacerdote y el hombre científico de la Medicina y suprimió de ésta última los ritos religiosos y mágicos. La observación de los hechos, su interpretación racional y su explicación, podrían servir para hacer predicciones. Surge así la Medicina científica.¹⁴⁶

Fig. 5.79. *Corpus Hipocraticum*. Incunable. Bibl. Fundación hipocrática de Cos.



Hipócrates, Aristóteles, Sócrates, Platón y otros filósofos, estudiaron también acerca del embarazo y su duración, y sobre el modo de pronosticar el sexo del niño no nacido.

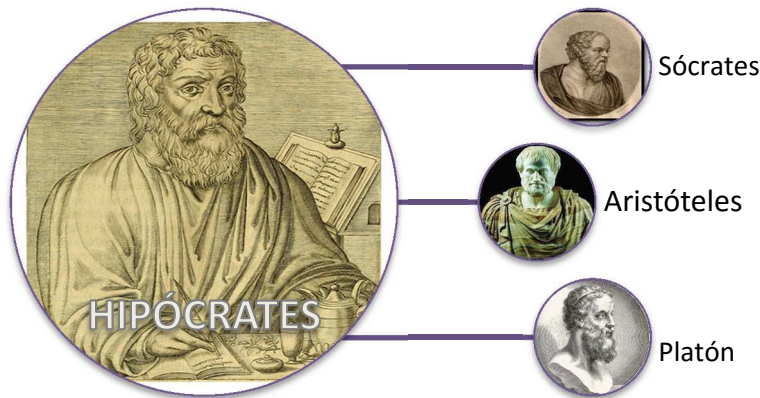


Fig. 5.80

¹⁴⁵ Debemos tener en cuenta que la Medicina prehipocrática estaba fundamentada en lo sobrenatural y lo empírico como elementos claves del saber, pero a partir de Hipócrates, la Medicina científica tendrá como base al hombre y a la naturaleza como fundamentos de partida. La racionalidad de esta relación hombre-naturaleza se sustentará en la observación de los hechos, descripción, correlación, interpretación, explicación y predicción del fenómeno en cuestión. Según Ana María Romero Cuartero, la Medicina hipocrática es la teorización del método científico. Las comadres como usuarias de este método científico, practicantes de esta disciplina en su parte empírica, eran observadoras en su oficio, interpretaban los problemas que sobrevenían en los distintos partos, los relacionaban con los acontecidos en otros, buscaban una explicación a lo sucedido y hacían predicciones de lo que sucedería después para aportar soluciones. Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Master en Relaciones de Género. Directora: María del Carmen García Herrero. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Zaragoza. Diciembre 2014

¹⁴⁶ Kahn, Axel; Claude Ameisen, Jean. Una historia de la Medicina o el aliento de Hipócrates. Lunwrg Editores. 2012

En el Teeteto¹⁴⁷ de Platón, (discípulo de Sócrates, que a su vez fue hijo de una famosa comadrona griega, llamada Phainarité), los interlocutores, Sócrates y Teeteto, hablan sobre la profesión de Sócrates, que se comparaba con su madre en cuanto que el también hacía de partero, pero en vez de ayudar a parir a las mujeres, lo hacía con los hombres, quienes en lugar de parir bebés parían ideas.¹⁴⁸

“El oficio de partear, tal como yo lo desempeño, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero difiere en que yo ejerzo sobre los hombres y no sobre las mujeres, y en que asisten al alumbramiento no los cuerpos, sino las almas.”

Según se deduce del diálogo, sólo podían ser matronas aquellas mujeres que hubiesen llegado ya a la menopausia, y era requisito indispensable el haber sido madre con anterioridad.

“Dícese que Artemisa ha dispuesto así las cosas, porque preside los alumbramientos, aunque ella no pare. No ha querido dar a las mujeres estériles el empleo de parteras, porque la naturaleza humana es demasiado débil para ejercer un arte de que no se tiene ninguna experiencia, y ha encomendado este cuidado a las que han pasado ya la edad de concebir, para honrar de esta manera la semejanza que tienen con ella”



Fig. 5.81. Fragmento de Teeteto

Las matronas, además de conocer los signos de la preñez, y atender a la madre y al hijo, tenían conocimientos especiales que aplicaban en su trabajo:

“...Además, por medio de ciertos brebajes y encantamientos saben apresurar el momento del parto y amortiguar los dolores, cuando ellas quieren; hacen parir las que tienen dificultades en librarse, y facilitan el aborto, si se le juzga necesario cuando el feto es prematuro.”

Henri Estienne, Platón, *Diálogo de Teeteto*, página 142, 157

En la Grecia clásica, las matronas también eran consideradas idóneas para concertar matrimonios, porque distinguían perfectamente que hombre y que mujer debían unirse para tener descendientes robustos.

¹⁴⁷ Teeteto es un diálogo escrito por Platón que trata sobre la naturaleza del saber. Dentro de la obra de este escritor, se suele ubicar al Teeteto en un grupo de diálogos posteriores a la publicación de La República. En el Teeteto, aparecen descritas algunas de las funciones de las matronas.
¹⁴⁸ Platón. La República, el banquete y otros diálogos escogidos. Quito: Libresa. 1991.



“...Pues bien, ten por cierto que están ellas más orgullosas de esta última cualidad que de su destreza...”

Fig. 5.82. Sócrates conversando con una Musa. Museo Louvre. Paris.

Hipócrates, también aportó conocimientos de Obstetricia y Ginecología, aunque muchas de sus hipótesis carecían de base científica.¹⁴⁹ Las enseñanzas obstétricas contenidas en sus escritos eran muy inferiores a las referidas a otros aspectos de la patología, ya que partía de conceptos anatómicos erróneos y carecía de la experiencia de la observación directa del parto.

Hipócrates aconsejaba reducir las presentaciones anómalas del feto hasta lograr una “natural”, y consideraba que la posición de pies no sólo era contranatural, sino peligrosa. También pensaba que el feto luchaba para salir del útero, rompiendo las membranas en el intento. En consecuencia, afirmaba que el parto difícil se debía a la incapacidad del niño para abrirse paso. Todas estas hipótesis eran especulativas y carentes de base científica, pero en su época se le consideraba una autoridad.



Fig. 5.83. Procedimiento hipocrático de desprendimiento placentario. La Ginecología de Hipócrates¹⁵⁰

“El feto tiende a abandonar el claustro materno obligado por el hambre y nace en virtud de sus fuerzas; pero esto ocurre solamente cuando tiene la cabeza hacia abajo, apoyando los pies en el fondo de la matriz. De ahí se desprende como lógica consecuencia que en cualquier otra posición, el parto es imposible y la mujer debe de ser liberada del producto de la concepción mediante instrumentos embriológicos”

Hipócrates

Para que el parto no tuviese problemas, el filósofo Platón recomendaba a las gestantes hacer ejercicio, mientras que su discípulo Aristóteles las animaba a alimentarse de manera adecuada. Llegado el momento del nacimiento, la costumbre griega prescribía que únicamente otras mujeres acompañasen a la parturienta.¹⁵¹ Era excepcional que un hombre, ni siquiera el esposo, estuviese

¹⁴⁹ Khan, Axel; Ameisen, Jean Claude; Berche, Patrick; Brohard, Yvan. Una historia de la Medicina o el aliento de Hipócrates. Madrid: Lunwegr editores. 2012.

¹⁵⁰ La Ginecología de Hipócrates traducida y comentada por el Dr. Conill de la Universidad de Barcelona. Ilustraciones del Dr. Costa. Editorial Publ. 1925.

¹⁵¹ En una comedia de Aristófanes titulada Asambleístas, la protagonista, Praxágora, justifica a su marido su ausencia en una determinada ocasión debido a que estaba ayudando a una amiga durante su parto.

presente en ese momento. En cuanto al lugar donde se daba a luz, el más adecuado era el gineceo o zona de la casa reservada a las mujeres, ya que solía ser la más resguardada y servía para mantener la privacidad del momento. A los cinco días del parto se celebraban las “*Anfidromias*”, una fiesta familiar en la que el padre corría alrededor del fuego doméstico con su hijo en brazos, mostrándolo a sus parientes. Era entonces cuando le daba el nombre, que generalmente era el mismo que el del abuelo. Las familias más acomodadas organizaban unos días después una celebración más solemne, que incluía un banquete y un sacrificio.¹⁵²

En la época de Hipócrates y Sócrates, las comadronas disfrutaban de elevada dignidad y alto reconocimiento social, en estrecha relación con los filósofos. Es en esta cultura en la que 500 a. C. surge en una declaración ideográfica de comunicación la voz griega matrona (iatromea), derivada de iatros (médico) y maia¹⁵³ (partera).¹⁵⁴ La “maia” era cualquier mujer capaz de actuar como “onphalotamai” (cortadora del cordón umbilical)¹⁵⁵, aunque en partos difíciles se recurría a una comadrona o un médico. Las parteras atenienses sabían más sobre las mujeres y la reproducción que cualquier médico hipocrático, que seguía quedando excluido de la atención al parto salvo en caso de complicaciones¹⁵⁶ y en muchas ocasiones como ejecutor de embriotomías. Además de asistir al parto, controlaban el embarazo, haciendo indicaciones sobre alimentación, hábitos nocivos, ejercicio, relaciones sexuales... Además prescribían afrodisíacos y anticonceptivos, inducían abortos, decidían sobre el futuro del recién nacido y hasta arreglaban casamientos.¹⁵⁷

Según las leyes de Atenas, era condición necesaria que la comadrona fuese a su vez madre (experiencia), y también haber superado la edad de poder procrear, siguiendo la acepción matrona (edad media de la vida). Las comadronas de este tiempo se dividían en dos grados, las de habilidad y experiencia superior y conocimientos de farmacología, dietética y cirugía, que eran consultadas en caso de tratarse de partos anómalos y difíciles y las que por su menor formación ayudaban únicamente en partos normales o sencillos.

Durante el parto que se realizaba en casa, la comadrona usaba la silla obstétrica, drogas como la artemisa para acelerar el parto, ejercicios respiratorios para disminuir el dolor, masajes vaginales con aceites para facilitar el parto, dilataciones de cuello, versiones internas al objeto de obtener presentaciones cefálicas, usaba el tacto vaginal y describía la morfología del útero grávido.



Las fuentes iconográficas, nos corroboran que en la antigua Grecia, las mujeres fueron las principales encargadas de la asistencia al parto y también que el parto se realizaba en posición sedente, o al menos que la posición sedente durante el parto representó un gran papel. Se utilizaba el sillón obstétrico, como nos lo demuestra la representación existente en un vaso corintio y un grupo escultórico, de unos 4 siglos a.C., de Chipre. También fue recomendada su utilización por Hipócrates.

Fig. 5.84. Parto en sillón, según Hipócrates.¹⁵⁸

¹⁵² Albadalejo Vivero, Manuel. Como se criaba a los niños en la Antigua Grecia. Historia. National Geographic. n° 134. 2015.

¹⁵³ De la analogía que estableció Sócrates con el oficio de su madre, nombró Mayéutica a su método filosófico.

¹⁵⁴ Cruz y Hermida, Julio. Las matronas en la Historia. Desde la Mitología hasta nuestros días. Habe Ediciones. 2007

¹⁵⁵ Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008.

¹⁵⁶ Además de la comadrona en ocasiones acudía un médico del sexo masculino o femenino, para que de ser necesario, llevase a cabo una versión interna del feto, seguida de la versión mandibular y la tracción de los hombros para que la cabeza saliera con la presentación adecuada.

¹⁵⁷ En la Grecia clásica, las matronas también eran consideradas idóneas para concertar matrimonios, porque distinguían perfectamente que hombre y que mujer debían unirse para tener descendientes robustos.

¹⁵⁸ Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos. Laboratorios Vekar. 1955.

En la mayoría de las ciudades griegas había médicas y cirujanas que aprovechaban los progresos teóricos de las escuelas de Medicina del Egeo. Pero con el paso del tiempo las mujeres encontraron que su ejercicio se iba restringiendo cada vez más, y que sólo podían ser parteras. La actitud respetuosa hacia las comadronas fue cambiando para dar paso a los hombres de ciencia quienes fueron proscribiendo de alguna manera los cuidados de las mujeres. Este patrón se repite en la historia hasta que en el siglo XIX, las mujeres perdieron incluso ese reducto.¹⁵⁹

Aunque se atribuye a Hipócrates la fundación de escuelas de ginecología y obstetricia que tenían estudiantes mujeres, su escuela de la isla de Cos, centro de la Medicina empírica, estaba cerrada a las mujeres. En cambio la escuela rival de Cnido, en la costa de Asia Menor, aunque menos innovadora desde el punto de vista científico, alentaba la participación de las mujeres. A pesar de ello, Hipócrates reconocía el valor de la Medicina popular y las hierbas medicinales descubiertas por las mujeres.¹⁶⁰

En Atenas, en el siglo IV a.C., varias médicas fueron acusadas de practicar abortos y se les impidió seguir ejerciendo. (El aborto era común entre los antiguos, pero periódicamente lo declaraban ilegal, sobre todo en épocas de estallidos misóginos). Una carta de Higinio, historiador romano bibliotecario del emperador Augusto, publicada en 1687 por Mrs. Celleor, comadrona inglesa, refuerza esta versión¹⁶¹:

*Entre los sutiles atenienses hubo en un tiempo una ley que prohibía a las mujeres el estudio o el ejercicio de la medicina o de las curaciones, bajo pena de muerte, la cual ley continuó algún tiempo, en el cual muchas mujeres perecieron, tanto en el parto como por enfermedades íntimas, puesto que su modestia no les permitía admitir que los hombres las admitieran en el parto o las curaran.*¹⁶²



Durante los siglos siguientes, la actitud hacia las mujeres como sanadoras y comadronas cambió radicalmente, hasta el punto de que hacia el 300 a.C. Agnodiké, fue sometida a juicio por practicar con atribuciones falsas.

Fig. 5.85. Agnodiké. “Comadrona de Atenas”. Wellcome Institute Library. Londres.

Agnodiké, consciente de la modestia de las mujeres y de su objeción a verse expuestas a las manos de los hombres, se vistió de varón se hizo llamar Miltiades y se fue a Alejandría a estudiar Medicina y obstetricia con el famoso médico y anatomista Herófilo,¹⁶³ quien la tomo por discípulo y no como alumna. Con él estudió todo lo referente a la asistencia al parto, (en contra de las leyes oficiales que prohibían a las mujeres el ejercicio profesional de la Medicina). Al regresar a Atenas, ejerció con éxito la profesión con apariencia de hombre, entre las mujeres de la aristocracia, aunque revelaba su identidad a sus pacientes. Sus elevados conocimientos de Medicina, superaban a los de una simple partera, hasta el punto de que la colocaron el sobrenombre de “La gran comadrona de Atenas”. La demanda de sus servicios era enorme, lo que afectó las ganancias económicas de los médicos del sexo masculino. Su fama y sapiencia concitó la envidia de sus detractores, que la

¹⁵⁹ Conde Fernández, Fernando. Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico. Discurso académico 49. Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote. 2011

¹⁶⁰ Una de las principales yerberas fue Artemisia, reina de Caria. Se decía que conocía todas las yerbas que se empleaban en los tratamientos médicos, y Teofrasto, Estrabón y Plinio alabaron su capacidad.

¹⁶¹ La historia aparece referida por primera vez en una de las Fábulas de Higinio, el bibliotecario del Emperador Augusto, siendo citada posteriormente por Plinio y otros autores.

¹⁶² Cit. en Alic, Margaret. El legado de Hipatia. p11.

¹⁶³ Herófilo de Calcedonia (335 a.C.-280 a.C.) fue un médico griego de la escuela de Alejandría que hizo importantes contribuciones a la Medicina. Fue el primero en hacer disecciones anatómicas en público, identificó el cerebro como sede de la inteligencia, fue el primero en distinguir entre venas y arterias...

denunciaron por corromper a las esposas de los ciudadanos, aunque en realidad lo que buscaban era proteger sus intereses profesionales.¹⁶⁴

Para confundirlos Agnodiké reveló su verdadero sexo, pero al hacerlo se volvió vulnerable a la persecución, tanto como mujer médico, como por haber practicado la Medicina bajo falsas pretensiones.



Fig. 5.86. Medallón de la Facultad de Medicina de París. Agnodiké muestra su condición de mujer ante el Aerópago para que se le autorice a seguir ejerciendo la Ginecología.

También quisieron condenarla por sus prácticas obstétricas, pero la admiración y solidaridad de las matronas de Atenas, fueron su defensa ante los tribunales acusadores, que finalmente la absolvieron de los cargos que sobre ella pesaban, incluso del falso e inicio de realizar abortos.

*Estaba en peligro de ser condenada a muerte por transgredir la ley (...) oyendo lo cual, las mujeres nobles corrieron a presentarse ante los aeropagitas, y estando la casa rodeada por la mayoría de las mujeres de la ciudad, las damas se presentaron ante los jueces, y les dijeron que ya no les reconocerían como esposos y amigos, sino como crueles enemigos que condenaban a muerte a aquella que les había devuelto la salud, protestando que todas morirían con ella si era ejecutada.*¹⁶⁵

La resistencia organizada funcionó y los magistrados presionados por la multitud, absuelven a Agnodiké y le permiten continuar el ejercicio de la Medicina, y hacerlo vestida y peinada como quisiera. Al año siguiente, el Consejo Ateniense modificará la ley y las mujeres podrán ejercer la Medicina en Grecia y autorizarán a las mujeres libres a estudiar y ejercer dicha carrera. Eso sí, sólo podrían tratar a mujeres. Chamberlain, en sus crónicas cuenta que Agnodiké, en la sala de justicia, cerró su digno discurso de defensa ante los Jueces, esgrimiendo sus abundantes méritos profesionales y declarando con orgullo cómo especial mérito, que había llevado a cabo operaciones cesáreas con éxito.¹⁶⁶

Otra mujer importante fue Aspasia de Mileto, mujer de Pericles citada por Platón como una gran retórica, la cual a su vez fue una experta curandera.¹⁶⁷

Con respecto a los cuidados postparto y del recién nacido, eran también las matronas las que se encargaban ayudadas por otras mujeres de atender a las parturientas. Las representaciones del cuerpo femenino como impuro y portador de peligro para el hombre, mantuvo alejado el interés de los médicos hasta finales de la Edad Media, según Usandizaga, pero probablemente, los límites temporales en los que el hombre comienza a introducirse en el campo de la Obstetricia, sean

¹⁶⁴ Kahn, Axel; Claude Ameisen, Jean. Una historia de la Medicina o el aliento de Hipócrates. Lunwrg Editores. 2012.

¹⁶⁵ Cit en Jex- Blake. P 11

¹⁶⁶ Cruz y Hermida, Julio. Las matronas en la Historia. Desde la Mitología hasta nuestros días. Habe Ediciones. 2007.

¹⁶⁷ Aspasia de Mileto (470 a.C.-400 a.C.) Hija de Axíoco, fue una mujer famosa por haber estado unida al político ateniense Pericles desde aproximadamente 450-445 a. C. hasta la muerte de este en 429. Maestra de retórica y logógrafa, tuvo gran influencia en la vida cultural y política en la Atenas del siglo de Pericles. Se sabe muy poco de ella. Pasó la mayor parte de su vida adulta en Atenas, y podría haber influido tanto a Pericles como a otros políticos atenienses. Se la menciona en los escritos de Platón, Aristófanes, Jenofonte y otros autores de la época. Plutarco se refiere a ella en su biografía de Pericles. Los escritores antiguos también recogen en sus escritos que Aspasia podría haber dirigido un burdel y la llaman hetera (una cortesana de la Antigua Grecia), si bien estos relatos han sido puestos en duda por los estudiosos modernos, basándose en que muchos de los autores eran escritores satíricos cuya principal finalidad era difamar a Pericles. Algunos investigadores cuestionan la idea de que fuese una hetera, y han sugerido que podría haber estado casada con Pericles. Aspasia tenía un hijo de Pericles, Pericles el Joven, que más tarde se convertiría en general en la academia militar ateniense y que fue ejecutado tras la batalla de Arginusas.

imprecisos y el acercamiento de los varones, (médicos/ cirujanos barberos/ parteros), se produciría de manera gradual dependiendo del lugar y las circunstancias.¹⁶⁸

Louise Bruit¹⁶⁹, apunta como en la Antigua Grecia era necesaria una ceremonia ritual después del parto para purificar tanto a la madre como a la comadrona, ya que las mujeres son “portadoras de la impureza” por la naturaleza de sus funciones biológicas.

Los fluidos corporales femeninos fueron considerados contaminantes, siendo los más representativos la menstruación y los relacionados con los fluidos del parto, por lo que el parto, hacia impura a la mujer y a quienes le ayudaban.¹⁷⁰ Por ello después del nacimiento la familia, la madre y la comadrona se sometían a rituales de purificación ya que la sangre derramada durante el parto era considerada una mancha (miasma)¹⁷¹. Los rituales de purificación más frecuentes consistían en aspersiones con agua lustral¹⁷², los baños en agua de mar, el chorreo con la sangre de un cochinillo y la combustión de incienso y azufre.



Se hacen ofrendas a las divinidades relacionadas con el nacimiento, como por ejemplo Artemisa, Ilitía... Hacia ellas se consagra ropa manchada durante el parto y los cinturones llevados por las madres. El décimo día después del nacimiento se realizaba un sacrificio y un banquete con todos los miembros de la familia y, en ocasiones, el niño recibe regalos.¹⁷³

Fig. 5.87. Sacrificio de un animal. Cerámica ática de figuras rojas. Epidromos. Museo del Louvre. 510-500 a.C.

Con respecto a los cuidados del recién nacido, se conoce que estaban influenciados por múltiples mitos. Tras el parto, que se realizaba en la propia casa, se realizaba un pequeño ritual que suponía atar encima de la puerta una rama de olivo, si había sido niño, o una banda de lana, en el caso que hubiese sido niña.

Era una forma de crear una identidad propia que arrastraría toda la vida. Es en este momento en el que el pequeño era reconocido por sus padres e, incluso, cuando se le ponía el nombre. No obstante, había casos en que el hijo era rechazado por el padre y arrojado fuera del hogar y expuesto en un espacio salvaje: el agros.

En Esparta, desde su nacimiento eran ya puestos a prueba, pues los recién nacidos debían de pasar ante los ancianos de la tribu, magistrados designados por el Estado, un control donde se determinaría si eran aptos o no para convertirse en fuertes y valerosos guerreros.

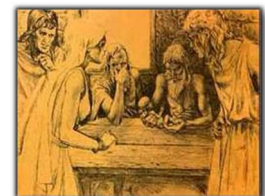


Fig. 5.88. Neonato espartano examinado por los éforos.¹⁷⁴

¹⁶⁸ Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Santander: Aldus. 1944.

¹⁶⁹ Bruit Zaidman, Louise. Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades. 2000. En Duby, Perrot. Historia de las mujeres. La Antigüedad. Madrid: Taurus, 2000. Págs. 394-444.

¹⁷⁰ Esta característica de contaminación considerada peligrosa para el ser humano, según Mary Douglas es una representación que interviene en la organización de un determinado orden social, cuyo simbolismo refleja la forma de relación entre hombres y mujeres y por el que se pretende dar una explicación al estatus inferior de las mujeres. Henrietta Moore aconseja analizar las creencias sobre contaminación y su asociación frecuente con las funciones que se consideran “naturales” del cuerpo humano en las que quedará justificada “naturalmente” la inferioridad femenina. Montes Muñoz, María Jesús. Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos. Universitat Rovira i Virgili. 2007.

¹⁷¹ Se prohíbe dar a luz en templos y santuarios religiosos y se creaban leyes para las purificaciones, pues la mancha del parto podía incluso contaminar la ciudad entera.

¹⁷² La purificación realizada con agua, que eliminaba la mancha producida por el contacto de las personas/cosas consideradas impuras. También se debía purificar la casa. Este ritual, también se cumplía cuando se iba a entrar en contacto con algo de carácter sagrado.

¹⁷³ Bruit, Louise; Schmitt, Pauline. La religión Griega en la polis de la época clásica. Ed. Akal, 2002.

¹⁷⁴ Éforo (“aquel que supervisa”) era el nombre dado a ciertos magistrados de los antiguos estados dorios de Grecia. Entre ellos, los más importantes eran los éforos de la antigua Esparta. En Esparta existían cinco éforos, elegidos anualmente, que juraban cada mes respaldar a los reyes, mientras que éstos, a su vez, juraban respetar las leyes.

Los neonatos más débiles o enfermos eran abandonados en un lugar próximo al monte Taigeto designado a tal efecto. Al parecer las niñas no eran expuestas a esta prueba, pues su estado físico no repercutía directamente en las batallas.

Los cuidados del recién nacido incluían la higiene, el fajado y la alimentación, como podemos deducir gracias a diversas fuentes iconográficas.



Fig. 5.89

5.5.2.4. LAS MATRONAS EN ROMA:

Bajo la ley romana, las mujeres eran poco menos que esclavas, pero su posición social era mucho mejor que en la Atenas del periodo clásico y siguió mejorando en los cinco siglos del Imperio. Las mujeres romanas aprendían a leer y escribir y las matronas de las clases altas eran educadas por preceptores. La cultura romana favoreció la entrada de la mujer en la ciencia, y principalmente en la Medicina.

Durante los primeros siglos no hubo en Roma médicos profesionales. Cuando los romanos conquistaron Grecia en el siglo II a.C. se llevaron a Roma a varias médicas en calidad de esclavas y empezaron a adoptar, compilar y organizar los conocimientos médicos de los griegos, como lo habían hecho con otras ciencias. En los dos primeros siglos de nuestra era, la Medicina ya era una profesión floreciente en el Imperio Romano.

Los romanos fueron muy activos en la creación de escuelas de Medicina, (con profesionales pagados por el estado) y en la fundación de hospitales públicos, tanto en Roma como en las provincias.

Era frecuente que mujeres instruidas formaran parte del personal de los hospitales.¹⁷⁵ Había numerosas médicas, y más oportunidades de ingreso a la profesión para las plebeyas. Su nivel era cercano al de los hombres, y sus pacientes eran hombres, mujeres y niños.

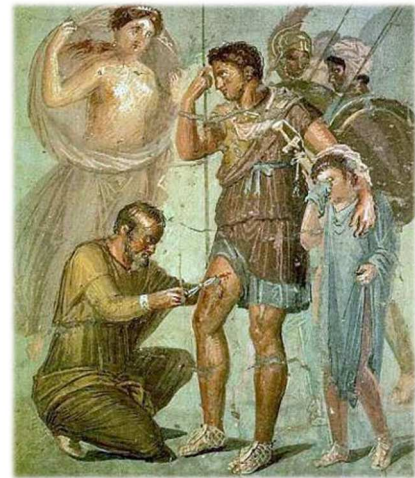


Fig. 5.90. Fresco de Pompeya. Siglo I, en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, que representa a Lapyx extrayendo una punta de flecha de la pierna de Eneas.



En los primeros siglos del cristianismo también fue muy importante la labor de las mujeres cristianas como sanadoras y cuidadoras. Fabiola, en el siglo IV, convertida al cristianismo fue una de las quince seguidoras de San Jerónimo que practicaban la Medicina con los pobres. Tanto ella como Santa Nicerata son representantes de las mujeres que practicaron la Medicina con fines caritativos en este periodo.

Fabiola creó un hospital (390 d.C.) para tratar a aquellos que eran abandonados por sufrir enfermedades que provocaban fuerte rechazo social. San Jerónimo nos brinda los nombres de otras quince mujeres de su época que habían estudiado Medicina y se dedicaban al cuidado de los enfermos sin recibir remuneración alguna.

Fig. 5.91. Escultura de Santa Fabiola en la plaza de San Pedro del Vaticano.

¹⁷⁵ Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

Entre los grandes hospitales del siglo IV debemos citar el fundado por San Basilio de Cesárea¹⁷⁶ y su hermana Macrina, quienes habían estudiado Medicina en Atenas. San Crisóstomo de Antioquía, arzobispo de Constantinopla a finales del siglo IV y principios del V, menciona varias mujeres doctoras de su tiempo, entre ellas Olimpia, viuda y diaconisa a los veinte años, quien fue cabeza de una comunidad de mujeres dedicadas al cuidado y curación de los enfermos. La madre de San Crisóstomo, Aretusa, colaboró con él en el control de trescientos cuarenta y siete hospitales conectados con iglesias en Constantinopla. Teodoro Prisciano alaba, entre otras, el trabajo de tres mujeres doctoras del siglo IV a quien conoció personalmente: Leoparda, Salvina y Victoria. Asimismo en el siglo IV encontramos a Santa Mónica, la madre de San Agustín, quien atendía a los pobres y enfermos utilizando sus propios medicamentos cuando era preciso, cuidando a las parturientas y dando alivio a los moribundos. Juntos estudiaron Medicina madre e hijo y discutieron la viabilidad del feto, decidiendo que un bebé era viable desde el segundo mes de vida intrauterina, y un ser legal desde el cuarto mes, cuando se diferenciaba el sexo. Esta decisión resolvió la controversia dentro de la Iglesia durante siglos.¹⁷⁷

Con respecto al nacimiento en la era romana, no se han descrito grandes novedades. Al igual que los conocimientos se transmitieron de los egipcios a los griegos, pasaron a su vez a los romanos. Inevitablemente, la práctica de la asistencia al parto debió heredarse de la misma forma. El nacimiento de un hijo constituye uno de los grandes acontecimientos de la vida en cualquier cultura, pero en la mayoría de las sociedades antiguas, se acompañaba de una alta probabilidad de muerte o enfermedad grave tanto para la madre como para el niño. La muerte de una mujer o de su bebé era una ocurrencia demasiado común a todos. (Incluso la hija de César, Julia, murió en el parto).

La ansiedad y el dolor de la élite fue sin duda un paralelo entre las clases bajas. Esto hace que el trance del parto sea un momento de incertidumbre en el que se busca la protección de los dioses. La mitología romana en torno al nacimiento, no es tan rica como la griega, aunque algunas deidades compartían función en ambas culturas con nombres distintos.



Fig. 5.93. Lucina, diosa del nacimiento presenta a Adonis a la diosa del amor, Venus. Fresco Golden House of Nero. Ashmolean Museum.



Fig. 5.92. Larario¹⁷⁸ Casa de los Vetii. Pompeya.

Lucina¹⁷⁹ (Ilítia griega), era la diosa de las contracciones y dolores del parto. En la mitología romana y en la religión de la Antigua Roma, Lucina es la diosa que presidía el nacimiento de los niños y se encargaba de auxiliar a las mujeres durante el parto.

¹⁷⁶ San Basilio de Cesárea (330 - 379), llamado Basilio el Magno, fue obispo de Cesárea y preeminente clérigo del siglo IV. Es santo de la Iglesia Ortodoxa y uno de los cuatro Padres de la Iglesia Griega, junto con San Atanasio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa (hermano de Basilio) son denominados Padres Capadocios. Es santo y doctor de la Iglesia Católica. San Basilio es el nombre que en la tradición griega lleva Papá Noel.

¹⁷⁷ Iglesias Aparicio, Pilar. Mujer y salud. Capítulo 6 Las mujeres en la historia del cuidado de la salud.

¹⁷⁸ El larario era un pequeño altar sagrado de la antigua vivienda romana, donde se realizaban las ofrendas y oraciones a los dioses o espíritus guardianes del hogar (lares), alguno de ellos relacionados con el nacimiento y la crianza de los niños, como Cunina o Cunaria, diosa que guardaba los niños en la cuna y a la cual ofrecían libaciones de leche las matronas romanas o los Nundina, (dioses o genios protectores del nacimiento y desarrollo del hombre). Alguno de los utensilios que se encontraban en el larario, relacionados con las ofrendas eran gutus (contenedores para leche o vino), pateras (plato para ofrendas), turibulum y acerra (quemador y contenedor para el incienso), lucerna (lámpara sagrada)... En él también se guardaban diversas reliquias de la familia.

¹⁷⁹ Lucina era hija de Júpiter y de Juno y madre de Cupido. Se la representa por una con una copa en la mano derecha y una lanza en la izquierda, o bien, sentada con un niño recién nacido en el regazo y una flor en la mano derecha. En las ceremonias de su culto se le dedicaban guirnaldas y coronas de flores. Reciben también este sobrenombre las diosas Diana y Juno, en su calidad de diosas de la luz y de los alumbramientos.

Otras divinidades relacionadas con la maternidad, eran Isis (Isis Lactans, diosa de la maternidad proveniente de la religión del Antiguo Egipto cuya iconografía fue asimilada por los romanos y diversos pueblos mediterráneos), Juno (equivalente a la griega Hera, representa la maternidad), Egeria (ninfa de las aguas, a la que invocaban protección las mujeres de la Antigua Roma, para dar a luz felizmente) y otras figuras como las Parcas (Moiras griegas, presidían los nacimientos y velaban la existencia hasta la muerte)¹⁸⁰, las matres (son diosas de la fertilidad, la maternidad, la abundancia y la salud), las ninfas y las nixes¹⁸¹.



Fig. 5.94

Acompañando a las diosas, la asistencia al parto en Roma, estuvo encomendada a mujeres. Como apuntó Mascaró Porcar¹⁸², una razón natural, su mejor conocimiento por experiencia vivida, que no moral, justificaba la exclusión del hombre ab initio en estos asuntos. Si bien podemos hacer conjeturas acerca de las tasas de mortalidad asociadas con el parto en la antigüedad, se puede reconstruir una descripción bastante detallada de la atención de maternidad y recuperar una imagen parcial de las mujeres que asistieron a este evento de la vida. El parto y los aspectos reproductivos en general, se adscribían a la esfera de lo natural, de lo femenino, de lo doméstico, fuera del dominio de lo público, espacio tradicionalmente masculino.

Se dice que las obstetrix¹⁸³ estudiaban Medicina, bajo la tutela de una médica capacitada y que en la Roma helenizada había una clase de obstetrix que eran peritas en la teoría y en la práctica de su arte, iatromaia.¹⁸⁴ Usandizaga refiere que en la España romana y visigoda la asistencia al parto estaba encomendada a la obstetrix o comadrona, que podía ser esclava o libre. Como curiosidad, también cita el caso de una operación cesárea, practicada hacia el año 250 en Mérida en la que se salvó la madre.¹⁸⁵

El Senado de Roma dictaminaba quienes debían ser las parteras, mujeres aprobadas en su arte, que debían examinar o asistir a las esposas de emperadores y césares romanos. Cuando el Senado romano hace referencia a “parteras aprobadas en su oficio”, nos da idea de que en aquellos tiempos alguna formación específica tenían, al margen de la solidaridad de género y las leyes

¹⁸⁰ En la mitología romana, las Parcas (en latín Parcae) eran las personificaciones del Fatum o destino. Sus equivalentes griegas eran las Moiras y las Nornas en la Mitología nórdica de los pueblos germanos septentrionales. Controlaban el metafórico hilo de la vida de cada mortal e inmortal desde el nacimiento hasta la muerte.

¹⁸¹ Las nixes, eran divinidades menores cuyas estatuillas arrodilladas delante del templo de Minerva en el capitolio, representaban los duros esfuerzos de las mujeres en el momento de parir, a las que ayudaban y consolaban.

¹⁸² Mascaró Porcar, José María. El médico aconseja. Salvat. Biblioteca Básica. 1970.

¹⁸³ El nombre obstetrix, en femenino y sin paralelo masculino como en el caso de medicus/medica está emparentado con el verbo obsto “colocarse delante” y tiene el sentido de “la que se sitúa frente a la mujer que va a parir para recibir al niño”. Hoyo Calleja, Javier del. “La Mujer y la Medicina en el Mundo Romano”, en Asclepio, vol. XXXIX, 1987, pp. 125-139, p. 131.

¹⁸⁴ Conde Fernández, Fernando. Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico. Discurso académico 49. Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote. 2011.

¹⁸⁵ En una señora joven, esposa de un senador de Mérida advirtieron en el momento del parto que el feto estaba muerto y que no podía salir. Acudieron al Obispo Paulo, que había ejercido la Medicina antes de hacerse sacerdote, el cual, previa consulta con otros facultativos y tras ver que todos habían desahuciado a la paciente, después de muchos ruegos y de vencer sus escrúpulos de si profanaba su santa dignidad y de haber pedido el beneplácito del clero de su iglesia, practicó la operación cesárea, extrayendo un feto putrefacto, salvándose la madre. Hernández Morejón, Antonio. Historia bibliográfica de la Medicina Española. Madrid.1842-47. Tomado de Usandizaga, M. Historia de la Obstetricia y la Ginecología en España. Editorial Labor, S.A. 1944.

costumbristas que asocian el arte de asistir partos al mundo exclusivo de las mujeres. Las escuelas médicas, estuvieron abiertas a las mujeres.

Aunque se han perdido la mayoría de sus obras, existen referencias a escritos de ginecología y obstetricia hechos por mujeres, como Olimpia¹⁸⁶, Lais¹⁸⁷, Elefantis (Filista)¹⁸⁸, Aspasia y Cleopatra, médica romana con su “*Armonia Gyneacorum*,” (de la que parece que se sirvió Sorano de Éfeso para escribir su “*Ginecología*”). De hecho, se cuestiona la autoría de los tratados escritos por varones y se suponen al menos en gran parte plagiados de los de las mujeres, al no participar ellos en la cotidiana asistencia a los partos sino en las complicaciones y sus manejos.

Scribonio Largo, médico del emperador Claudio, elaboró una lista de los remedios existentes en las colonias y de los tratamientos que ya se utilizaban en Roma. Pensando en el patrocinio real, citaba los libros de recetas médicas de las damas nobles contemporáneas. Esas mujeres gustaban de experimentar con compuestos medicinales y de probar sus remedios en los miembros de la familia sin que estos lo supieran.

Entre ellas estaban Mesalina, tercera esposa de Claudio, Livia, esposa del emperador Augusto, Octavia, su hermana, Julia, su hija y Antonia, hija de Octavia y Marco Antonio. Ruelio, que publicó el tratado de Scribonio Largo en 1529, afirmaba que en su época esas mujeres eran tan famosas por su medicina como Galeno.¹⁸⁹



Fig. 5.95. Busto de Mesalina. (Museo del Louvre).

También hay una historia sobre Cleopatra (69-30 a.C.), consorte de Julio César y Marco Antonio. Se supone que su interés por el desarrollo fetal la llevó a ordenar la disección de esclavas en diferentes momentos después de la concepción¹⁹⁰. Una autoridad posterior, al afirmar que el feto masculino estaba plenamente formado en 41 días y el femenino en 81, cita como prueba esos experimentos. Contra eso estaba el argumento de que las pacientes podían haber estado preñadas antes del comienzo del experimento, por no haber sido efectivos los abortivos usados al principio.¹⁹¹

¹⁸⁶ Olimpia la tebana, vivió probablemente durante el reinado de Tiberio (14-37 d.C.) y escribió un libro de recetas de Medicina en el que había capítulos sobre enfermedades de las mujeres, la prevención de abortos espontáneos y la inducción de abortos por medio de la aplicación de malva y grasa de ganso. Plinio menciona varios de sus remedios para enfermedades específicas de la mujer. Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005

¹⁸⁷ Además de sus conocimientos de Obstetricia y ginecología, Lais también fue famosa por sus curas de la malaria utilizando sangre menstrual. Iglesias Aparicio, Pilar. Mujer y salud. Capítulo 6 Las mujeres en la historia del cuidado de la salud.

¹⁸⁸ Lais y Elefantia figuran entre las primeras especialistas en obstetricia. Ambas son mencionadas por Sorano y Plinio. Elefantis escribió libros de Medicina y fue profesora en Roma.

¹⁸⁹ Scribonius Largus. De Compositione Medicamentorum liber, 1529, mencionado en En Hurd- Mead, Kate. “An introduction to the history of women in Medicine”. Annals of Medical History, n° 5 1933. Pág. 293.

¹⁹⁰ En Occidente la anatomía nació como ciencia cuando la curiosidad por el mundo natural comenzó a exigir respuestas respecto del funcionamiento del cuerpo humano. En la actualidad existe una forma regulada y legal de obtener cadáveres para la enseñanza y la investigación, sin embargo analizada desde los puntos de vista educativo, bioético y de valores humanos la disección de cadáveres humanos ha sido objeto de debate en función de los cambios culturales, los avances en la ciencia etc, siendo en ocasiones una actividad prohibida, ya que se creía que el alma continuaba morando por un tiempo en el cuerpo, por lo cual el cadáver debía ser enterrado intacto. A pesar de las prohibiciones en muchos casos, se realizaron disecciones al margen de la ley, incluso se recurrió al robo de cadáveres para venderlos a los anatomistas cuando la oferta era escasa, Elizondo Omaña, Enrique Rodrigo y otros. El arte de la disección a través del tiempo. Ética, filosofía e historia de la Medicina. Medicina Universitaria. Volumen 8. N° 33. 2006. En este caso, supuestamente, Cleopatra, recurrió a la disección de esclavas embarazadas, aunque la fuente no indica si las esclavas morían de causa natural o eran asesinadas, de ser así, no sería un caso aislado en la historia de sacrificio de mujeres en “pro” de la ciencia. Una investigación posterior, ha revelado que Hunter y Smellie, que han pasado a la posteridad como los pioneros de la Obstetricia, podrían haber encargado hasta 32 asesinatos de embarazadas de nueve meses para completar sus fidelísimos dibujos anatómicos tras la disección de los úteros. Las víctimas eran mujeres pobres y recién llegadas a Londres, una ciudad que en el siglo XVIII estaba sumida en la más completa anarquía. 2010

¹⁹¹ Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005. Mencionado en Needham, Joseph. A History of Embryology. Cambridge. Cambridge University Press. Nueva York. Aberland-Schuman, 1959.

Antiochis, amiga de Galeno, trabajó con él en la escuela de Medicina del monte Esquilino, en Roma. Sus especialidades eran la artritis y las enfermedades del bazo, y probablemente, Galeno copió alguno de sus remedios.

Metrodora, contemporánea de Sorano, escribió un tratado sobre las enfermedades del útero, el estómago y los riñones.¹⁹² Su obra puede considerarse el primer tratado de ginecología escrito por una mujer. Contiene sesenta y tres capítulos organizados en siete secciones. Comienza con una afirmación general sobre el útero como fuente de enfermedades, de influencia hipocrática. Continúa con capítulos dedicados a la inflamación y otras enfermedades del útero y proporciona consejos para curar la esterilidad y para conseguir la concepción (tanto de forma general, como específicos para engendrar hijos de uno u otro sexo). Trata asimismo de las enfermedades del pecho femenino, y de tratamientos cosméticos, para el cuidado de la mujer. Aunque incluye algunas recetas para facilitar el parto, su obra no es un tratado de obstetricia. Demuestra un conocimiento directo de las obras hipocráticas y, al mismo tiempo, hace varias aportaciones personales, como una clasificación de distintos fluidos vaginales, y numerosos preparados terapéuticos.¹⁹³

Entre las mujeres que escribieron sobre Obstetricia y Ginecología también se encuentran Cleopatra y Aspasia, cuyos textos fueron los más importantes escritos femeninos de la Medicina hasta la obra de Trótula en el siglo XI.¹⁹⁴ Cleopatra vivió en Roma en el Siglo II. Su tratado “De Geneticis”, fue de uso general por lo menos hasta el siglo VI, cuando se confundió con la obra de Muscio, parafraseador latino de Sorano. Una gran parte, fue copiada también por otros escritores, pero en el Renacimiento se recogió e imprimió lo que existía de la obra. Podría ser la misma Cleopatra que escribió sobre cosméticos y enfermedades de la piel, puesto que esos temas se incluían casi siempre en los antiguos tratados de Ginecología.

Aspasia era una grecorromana del siglo II, especializada en Obstetricia, Ginecología y Cirugía y muy interesada en la Medicina preventiva en el embarazo. Se ocupó del control de la natalidad, mediante la prevención del embarazo y el aborto provocado. Para provocar el aborto aconsejaba sacudir a la paciente al treceavo días tras la primera falta del periodo, levantar pesos, usar duchas vaginales con infusiones de fuertes hierbas, tomar baños caliente y beber una mezcla de distintas plantas. Dio incluso instrucciones para realizar extracciones de tumores y hemorroides uterinas, y para tratar hernias intestinales. Aecio de Amida¹⁹⁵, la citó abundantemente en su enciclopedia de Medicina. En sus escritos, la elogia por sus diagnósticos sobre la posición fetal y su método para ayudar a parir con la aplicación de lociones calientes hechas a base de preparados naturales con hierbas y otras substancias; también por las recomendaciones postoperatorias, la prevención de embarazos y los métodos para inducir abortos y curar distintas enfermedades de la mujer como la dismenorrea. Se atribuía a Aspasia once capítulos del libro de Aecio sobre ginecología y obstetricia.

Aunque las mujeres siempre habían sido y seguirían siendo yerberas, curanderas y comadronas, las médicas romanas alcanzaron gran categoría profesional. Las escritoras de textos médicos del imperio daban mayor importancia a la preñez, al parto, al aborto y a enfermedades

¹⁹² Existe un escrito en pergamino de este tratado (Siglo XII) en la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Consta de 263 páginas divididas en 108 capítulos.

¹⁹³ Parker, Holt N. Greece, Rome and the Byzantine Empire, en Furst, Lilian R. Women Healers and Physicians. Climbing a Long Hill, The University Press of Kentucky, 1997.

¹⁹⁴ James Ricci, traductor de Aecio, dice que Aspasia pudo haber sido una hermosa médica fenicia, amante de Ciro el Joven y de Artajerjes, reyes de Persia. También se la confunde con Aspasia de Mileto, una ateniense muy anterior a ella. En un ejemplo flagrante de reescritura histórica, (que volveremos a encontrar con Trótula en la Edad Media) se dice que Aspasia fue un hombre “Aspasios”, o bien que se trata del título de un textoperdido sobre enfermedades de la mujer, escrito por un hombre. Ricci, James V. Aetios of Amida: The Gynaecology and Obstetrics of the VI th Century. A.D. Filadelfia, Blakiston, 1950

¹⁹⁵ Aecio de Amida (Aëtius Amidenus) fue un médico y escritor bizantino. Trabajó como médico personal del emperador Justiniano I. Escribió una enciclopedia médica titulada Dieciseis libros médicos o Tetrabiblión, un compendio del saber médico del Imperio bizantino heredado de Galeno. Laín Entralgo, Pedro (1978, reimpresión 2006). Historia de la Medicina. Barcelona: Elsevier, Masson.

específicas de la mujer, pero sus descripciones y sus remedios, se extendían a toda la gama de las enfermedades humanas.

A pesar de ello, su trabajo se fue restringiendo cada vez más, primero al tratamiento de otras mujeres y después al ejercicio de la partería, del mismo modo que sus escritos fueron siendo más limitados en sus temas. El surgimiento del cristianismo significó poco para el progreso de la ciencia. La Iglesia era anti-intelectual: lo único que importaba era la fe, la investigación científica era algo superfluo. Tertuliano de Cartago¹⁹⁶, un padre de la Iglesia del siglo III, descargó su ira contra las médicas y las comadronas acusándolas a todas de ser aborteras.

A pesar de esas tendencias reaccionarias, muchos cristianos primitivos apoyaban la igualdad de las mujeres. Hay pruebas de que algunas médicas de los siglos III y IV, especialmente las cristianas que se dedicaban a hacer obras de caridad, tenían acceso a las bibliotecas, a las obras de Galeno y Sorano y a los tratados escritos por mujeres. Cuando esas cristianas eran arrojadas a los leones, cosa que ocurrió con frecuencia, su martirio inevitablemente aumentaba su reputación de curanderas.

Tanto Plinio el Viejo como Sorano de Éfeso proporcionan también información detallada acerca de las prácticas obstétricas. (Otros escritores médicos, tales como Celso¹⁹⁷ y Galeno¹⁹⁸ también aportan nuevos datos).



Fig. 5.96

Plinio y Sorano tratan la atención a la maternidad desde puntos de vista muy diferentes. En su “*Historia Natural*”, Plinio se basa sobre todo en los informes de las prácticas de la medicina popular, mientras que en “*Ginecología*” Sorano describe el cuidado obstétrico recomendado por la profesión médica. Plinio y Sorano, probablemente cubren prácticamente toda la gama de los diferentes tipos de servicios de maternidad en el mundo grecorromano.

Plinio¹⁹⁹ describe medicamentos hechos de hierbas y plantas que se utilizaron para el parto como la raíz de la verbena en el agua, amuletos y otros objetos que también se creían eficaces. Los informes de Plinio son, sin duda, extraídos de una vasta reserva de la medicina popular tradicional. Es difícil determinar cuán eficaces o perjudiciales podrían haber sido estos tratamientos.

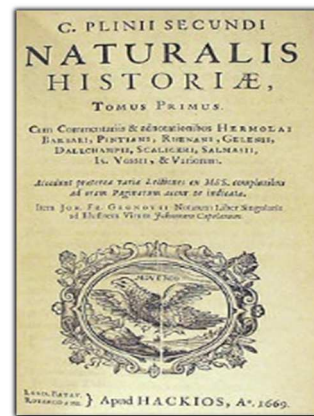


Fig. 5.97. Portada de una edición de 1669. *Naturalis historia*.

¹⁹⁶ Tertuliano de Cartago. 160-120 d.C. Apologista cristiano considerado el máximo representante de la literatura cristiana anterior a San Agustín. Los pocos datos acerca de su vida provienen de algunas referencias en su obra y de autores posteriores, por lo que están sometidos aún a debate.

¹⁹⁷ Celso, principal escritor médico del siglo primero después de Cristo, describe a las mujeres sanadoras como comprometidas con su trabajo, capaces de diagnosticar mediante el examen de la orina, aplicar sanguijuelas y administrar narcóticos para la cirugía.

¹⁹⁸ *Claudio Galeno (138-201 d.C.)*, encomendaba a las comadronas la dirección del parto con normas precisas, cómo explorar con el dedo meñique para apreciar la dilatación del orificio de la matriz. Solo cuando el orificio estaba suficientemente dilatado y la mujer tenía ganas de empujar, las matronas deberían colocar a la mujer en la silla de partos. También menciona diversas mujeres sanadoras y sus remedios: Origenia, que proporcionó tratamientos para la hemoptisis y la diarrea; Eugerasia, quien tenía un remedio para la nefritis, y Antioquia, amiga y colaboradora suya en la escuela de Medicina de la Colina Esquilina en Roma, que se especializó en artritis y enfermedades de la médula. Iglesias Aparicio, Pilar. *Mujer y salud*. Capítulo 6 Las mujeres en la historia del cuidado de la salud.

¹⁹⁹ Gargantilla Madera, Pedro. *Manual de Historia de la Medicina*. Grupo Editorial 33. 2008.

Por lo menos, podemos conjeturar que la presencia en la sala de partos de los pies de hiena, la serpiente muda, placentas caninas, palos y plumas de buitre y otros amuletos utilizados, posiblemente incrementaron el riesgo de infección tanto para la madre como para el niño, especialmente si tales objetos estuvieron en contacto con el área vaginal. Lógicamente, las parteras y obstetras contemporáneos no están dispuestos a experimentar con cualquiera de ellos.

Pero no debemos subestimar el potencial de un efecto placebo en algunos de estos tratamientos. Si se le dijo a una mujer en medio del trabajo de parto, y ella lo creyó, que una pluma de buitre o serpiente aliviará sus dolores, esto bien podría haber relajado a la mujer y haberla hecho sentir mejor. Por otro lado algunas prácticas pudieron ser beneficiosas, como la de dar líquidos a la mujer de parto, ya que esto probablemente, tendería a evitar la deshidratación, un problema potencialmente grave en trabajo de parto prolongado.

Probablemente, la atención a la maternidad de la mayoría de las mujeres en el mundo grecorromano se llevó a cabo siguiendo las líneas descritas por Plinio y a pesar de que seguramente no hubo muchas mejoras, al menos, la atención descrita por Plinio el Viejo fue muy personal y atenta con la madre.



Ella estaba en casa, no en un ambiente extraño, y tenía la compañía constante de algunos de sus parientes de sexo femenino y la partera para alentarle y para desviar su mente de los dolores de parto.

Fig. 5.98. La preparación de ungüentos. Grabado iluminado (1500) inspirado en "Historia Natural" de Plinio el Viejo. 23-79 d.C. Venecia. Biblioteca Marciana.

Muchos de los avances de la Obstetricia se deben a Sorano de Éfeso (98-138 d.C.), conocido como "Padre de la Obstetricia," quien perfeccionó los escritos de Celso y escribió la primera biografía de Hipócrates.²⁰⁰ Su experiencia la dejó en un libro, con el que pretendía mejorar los conocimientos de médicos y comadronas: "El arte obstétrico". Sorano²⁰¹, natural de Éfeso, pero considerado cómo médico romano al trabajar en la capital del Imperio en tiempos de Adriano, destacó por intentar favorecer la enseñanza de las comadronas, incrementando de esta manera, en línea con los nuevos conocimientos adquiridos por la Medicina en este periodo, su preparación. Escribe un manual para comadronas "*De morbis Mullierum*" en el cual hace indicaciones sobre las cualidades físicas y espirituales que debe tener una buena matrona, así como la necesidad de estar versada en el arte de la lectura y la escritura.

Decimos que es la mejor de las parteras si... (...) además de encargarse de casos está bien versada en la teoría. Y (...) si está preparada en todas las ramas de la terapia (pues algunos casos se deben tratar con dieta, otros con cirugía, otros más deben ser curados con medicamentos.

Sorano de Éfeso. De morbis Mullierum

²⁰⁰ Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008.

²⁰¹ Sorano de Éfeso (Siglo II d.C.) fue un médico romano, seguidor de la escuela metódica, y autor de la primera biografía conocida de Hipócrates. Sus tratados sobre las enfermedades de la mujer le llevaron a ser considerado uno de los padres de la Ginecología. La primera parte de su obra trata sobre las comadronas. A continuación describe la anatomía de los genitales femeninos, compendia sus funciones, y trata aspectos fisiológicos de la menstruación, y del embarazo. Continúa con un tratado sobre el parto y cómo debe ser atendida la madre y el recién nacido durante el mismo. Finaliza con un apartado de enfermedades. También se atribuye a Sorano la realización de la primera histerectomía vaginal, ya que amputó un útero gangrenoso prolapso por vía vaginal.

A partir de las fuentes disponibles, se presupone que el de partera, era un oficio muy valorado, aunque no todo el mundo tenía acceso a los servicios de una comadrona con renombre, y cuando esto no era posible, se contrataba a otras menos cualificadas, e incluso las mujeres mayores de la familia que ya estaban liberadas del ciclo de los nacimientos y crianzas, ejercían como "iatrine", "maia", "obstetrix" o médica, que son los distintos nombres con que se las denominaba. Aunque se sabe poco de las comadronas romanas, cabe suponer que al llegar la era cristiana, la profesión de comadrona, estaba bien establecida y requería personas educadas para su práctica.

Plinio, menciona la existencia de una especie de congregación de matronas que ejercían su cargo entre mujeres de la nobleza, la "*nobilitas obstetricarum*". Se conoce el nombre de algunas muy reputadas, como Antonia Thallusa, Iusia y Prima, Olimpia de Tebas y Salpe de Lemos. El oficio de matrona también era desempeñado por un amplio número de mujeres, entre las que se incluían aquellas de edad avanzada que trabajaban siguiendo la tradición médica popular en los poblados del Imperio Romano, matronas entrenadas cuyo conocimiento emanaba de distintas fuentes, y mujeres con un alto grado de formación que eran consideradas médicos femeninos. En el Imperio Romano, las buenas comadronas eran muy apreciadas y remuneradas, esperándose de ellas profundos conocimientos para atender a las mujeres desde un punto de vista muy amplio. El médico Sorano de Éfeso las reconocía como "*mujeres conocedoras de todas las causas de las señoras y también expertas en Medicina*".

Por tanto, vemos que cumplían una función no solamente durante el embarazo, parto y puerperio, sino que actuaban como sanadoras, atendiendo las enfermedades propias del sexo femenino, así como aconsejando a las hembras sobre métodos anticonceptivos, abortivos, etc. Es difícil encontrar en la antigüedad una mujer que poseyera esta combinación de psique, virtud, habilidad y formación, por lo que parece que en estos tiempos existían tres grados diferentes de matrona. El primero era aquellas mujeres que conocían la técnica; el segundo ampliaba su conocimiento con la lectura de algunos textos sobre obstetricia y ginecología; pero el tercero era un profesional intensamente formado y considerado un especialista médico en la atención a la mujer.

A raíz de los hallazgos encontrados, parece que la matrona fuera tratada de forma diferente en el Este del Mediterráneo que en el Oeste. En el este, algunas mujeres superaban la profesión de matrona (maia), siendo consideradas obstetras (iatros gynaikeios), necesitando para ello una formación oficial. Así mismo, aunque en número reducido, existían algunos tratados ginecológicos escritos por mujeres de nombre griego que circulaban entre los círculos médicos. Ateniéndonos a estos hechos, las matronas en el este, eran profesionales respetadas que podían vivir de forma independiente y con suficiente reconocimiento social como para publicar trabajos leídos y citados por médicos. De hecho, el estudio de algunas reglamentaciones romanas sugiere que las matronas disfrutaban de estatus y remuneración comparable a la de los profesionales masculinos. Un ejemplo de una matrona citada por médicos masculinos es Salpe de Lemos²⁰², quien escribía sobre las enfermedades femeninas y es mencionada en varias ocasiones en los trabajos de Plinio.

Un interesante y documentado artículo de Javier del Hoyo Calleja²⁰³, nos ilustra del protagonismo histórico de las matronas romanas. La profesión obstétrica, era ejercida sólo por mujeres, ya que la asistencia al parto por los médicos, era excepcional. La excepción que confirma la regla, pudiera ser la del "medicus" Antonio Musa, que asistió el parto de Livia, la esposa de

²⁰² Ejerció como comadrona en Lemos y Plinio cuenta diferentes remedios usados por ella.

²⁰³ Javier del Hoyo Calleja estudió Filología Clásica en las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid. Fue discípulo de S. Mariner, que le dirigió la Memoria de licenciatura sobre *El papel de la mujer en la Bética a través de la epigrafía*, y su tesis sobre el mismo tema en las provincias Tarraconense y Lusitania, con nota de "apto *cum laude* por unanimidad". Es profesor titular de Filología Latina en la Universidad Autónoma de Madrid. Su principal línea de investigación es la epigrafía latina, materia en la que ha publicado más de sesenta trabajos especializados. También ha hecho incursiones en el campo de la mitología clásica, especialmente en la iconografía mítica. Desde hace varios años imparte las materias de "Mitología clásica", "Latín medieval" (área de conocimiento en la que ha publicado la traducción de *los Anales del Imperio Carolingio*, Madrid 1997), y "Lengua latina y su Literatura" tanto a alumnos de Filología Clásica como de Historia.

Octavio Augusto, aunque hay testimonios al respecto que avalan que tal existencia, fue más de supervisión en la parturición imperial.

Que la presencia de la matrona en el parto fuese habitual lo constata el comentario de uno de los personajes del pasaje de una obra del escritor Plauto, en el que narra como un parto sucedió sin la presencia de la comadrona, debido a la rapidez y falta de signos de inicio del parto:

“Dio a luz sin dolor y sin participación de la comadrona, refiriéndose seguramente a un parto muy rápido, sin contracciones apreciadas subjetivamente por la protagonista del caso y cuya resolución no precisó ayuda de terceras personas.” Tito Maccio Plauto.



Sin embargo, en la parte oeste del Imperio romano, conocemos de la existencia de matronas principalmente de los epitafios funerarios²⁰⁴. En estos epitafios, se conmemora la muerte de mujeres que fueron identificadas como parteras. Algunos, provienen de los *columbarios* de las grandes casas nobles de Roma. Parece pues, una inferencia razonable de que los hogares ricos tenían sus propias parteras.

Fig. 5.99. Epitafio de la comadrona Coelia Hagne. Siglo II d. C Museo Kelsey de Arqueología. Michigan.

En alguno de estos epitafios se recuerda la figura de la matrona, y en otros, como en el de Julia Peris, se le reconoce virtudes de bondad, a través de inscripciones como “nulli gravis” (a nadie hizo mal). De los pequeños ejemplos encontrados en estos epitafios, se han sugerido dos hipótesis:

La primera es que la profesión de matrona no era ejercida por mujeres nacidas en el seno de familias libres durante varias generaciones. Por lo tanto, parece ser que la mayoría de las matronas eran de origen esclavo.



Fig. 5.100. Baño de bebé con esclavas. Museo Arqueológico de Agrigento. Sicilia.

La segunda hipótesis es que, dado que la mayoría de los epitafios describen a las mujeres como manumitidas (esclavas liberadas), se puede presuponer que las matronas eran valoradas, obteniendo suficientes ingresos como para ganarse su liberación. No se ha podido averiguar cuáles eran los criterios por los que se seleccionaban las esclavas y se les formaba como matronas. Es posible que las esclavas fueran aprendices enseñadas por sus propias madres.

Algunos historiadores diferencian a las matronas del oeste del Mediterráneo con las del este. Explican que las primeras eran hijas de esclavos y que sólo podían alcanzar su libertad ejerciendo la práctica médica. Las del este, en cambio, gozaban de un gran prestigio e incluso publicaban escritos médicos. Los servicios de una matrona eran caros; este hecho sugiere que las mujeres pobres que no podían pagar a una profesional, frecuentemente tenían que ser asistidas por

²⁰⁴ La epigrafía, arte inscripcional funerario, nos ha legado 27 testimonios de parteras romanas, lo que refleja que este oficio o profesión es la más documentada en inscripciones mortuorias en el Imperio romano y sus dominios. En un estudio realizado sobre inscripciones en tumbas romanas, se han hallado hasta diecinueve referencias a mujeres médicas: “dos en Hispania, cuatro en Galia, nueve en Roma, tres en el resto de Italia, y una en el norte de África... De ellas la mayoría son esclavas o libertas, pero no faltan ingenuae (libres de nacimiento).” Al parecer, estas mujeres se dedicaban fundamentalmente a la ginecología. Ya en los primeros siglos después de Cristo, muchas mujeres practicaron la Medicina, no sólo como comadronas, sino aplicando diferentes tratamientos terapéuticos. Hoyo Calleja, Javier del. “La Mujer y la Medicina en el Mundo Romano”, en Asclepio, vol. XXXIX, 1987.

las mujeres de su familia. Muchas familias ricas tenían sus propias matronas, sin embargo, la inmensa mayoría de las mujeres del mundo grecorromano recibían los cuidados de manos de matronas contratadas, ya fueran profesionales altamente cualificadas o poseedoras de los conocimientos básicos de obstetricia. Asimismo, muchas familias tenían la oportunidad de elegir entre contratar a una matrona que practicara la medicina tradicional popular o los métodos modernos de asistencia. Como muchas otras cosas en la antigüedad, la calidad de los cuidados ginecológicos recibidos dependía en gran medida del estatus socioeconómico de la paciente.

Matronas y médicos de la antigüedad creían que el parto era más sencillo para la mujer si éste se realizaba en posición sentada. Para esto, durante el parto, las matronas llevaban un taburete a la casa donde se iba a producir el alumbramiento. En el asiento de la silla había un agujero con forma de luna creciente a través del cual el niño nacía. También se practicaban exploraciones interna y externa de la parturienta sentada. La costumbre de parir sentada en un asiento, con el cuerpo erecto, o más o menos inclinado hacia delante o hacia atrás, se conoce desde la más remota antigüedad y a través de los tiempos se ha seguido en todos los países del mundo. Entre los romanos así nos lo prueba la figura de una mujer sentada, con un niño entre las piernas (probablemente un amuleto para la parturienta), hallada en el circo de Monili, en Vetulonia. (Toscana. Italia). También Artemidor de Éfeso (100 años a.C.) y Suidas, hablaron del sillón obstétrico de parir. Sorano de Éfeso (Siglo II d. C), lo describió muy detalladamente, corroborando la importancia concedida a este artefacto para el acto de la parturición. La partera romana lo trasladaba de morada en morada, aunque algunas familias disponían de uno propio.

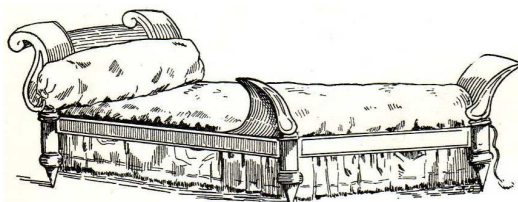
Diversas fuentes iconográficas, reflejan este hecho, presentando a la parturienta sentada, mientras que la partera, alarga sus brazos para recoger al naciente.



Fig. 5.101. Parto en el sillón en la Antigua Roma. (Según Curátulo). Tomado de Vit. Stoeckel²⁰⁵

La anterior escena en la que aparece un post- parto representa de forma simbólica en una sola imagen, las dos funciones principales de la mujer romana: el matrimonio y la procreación.

Aunque el sillón era utilizado de forma habitual, en algunas ocasiones a la hora del parto se utilizaba la posición de decúbito supino, utilizándose el lecho en el parto normal. También la exploración obstétrica se hacía yaciendo en cama la parturiente.



Los romanos para tales fines disponían de la “cama genital”.

Fig. 5.102. Cama genital de los romanos (André Bardoú).

²⁰⁵ Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos. Laboratorios Veckar. S.A.1955.

A pesar de que no conocemos con exactitud las prácticas que utilizaban las matronas en la atención a los partos, lo que parece claro a través de las fuentes iconográficas de las que disponemos, es que se hicieron esfuerzos para dar apoyo emocional a la parturienta. Los deberes reales de la matrona en la antigüedad consistían principalmente en la asistencia durante el parto, aunque también podían ayudar en otros problemas médicos relacionados con la mujer.

Las fuentes literarias e iconográficas, dejan claro que las parteras son las que suelen asistir al parto, aunque en la obra de Sorano y en otros escritos médicos, se indica que la práctica obstétrica no se limita a las parteras; un médico hombre podían asistir partos difíciles en particular. El alto relieve romano del siglo II d.C. hallado en Ostia, es una evidencia visual que apoya esta hipótesis. (Ver capítulo 8)

Un caso significativo sobre el recurso a médicos de uno u otro sexo nos lo describe Eurípides en su *Hipólito*:

*“La nodriza pregunta a Fedra si sufre alguna enfermedad que desea callar (de carácter íntimo), en cuyo caso mujeres hay allí para cuidarla; o si su malestar reclama médicos, pues entonces a ellos se dirigirá.”*²⁰⁶



Fig. 5.103. Fedra y nodriza. Pintura de Pompeya, Museo Arqueológico Nacional.

Las matronas no terminaban su trabajo con el nacimiento de la criatura, sino que también se encargaban de los primeros cuidados de esta y de comprobar que no presentaba taras físicas. Esta última función tenía gran importancia en Roma, donde los niños inútiles, deformes o débiles eran eliminados. Según la costumbre cuando el niño nacía, para ser legitimado, era colocado a los pies del “*paterfamilias*”, en una ceremonia doméstica, el día octavo para las hembras y el noveno para los varones.



El padre podía reconocerlo o no, ya que no tenía obligación moral ni jurídica de aceptar todos los hijos nacidos del matrimonio. Si este lo tomaba en brazos, se consideraba que lo reconocía como hijo, comprometiéndose a su crianza y educación.

Fig. 5.104. Mujer con su hijo bajo la mirada del padre. Sarcófago de M. Cornelius Statius. Siglo II. Roma Museo Louvre. Paris.

En el caso de que no se reconociera al niño, este era abandonado a su suerte, lo cual era una práctica habitual y legal. Para el abandono público de los recién nacidos, había un lugar específico, situado delante del Templo de Pietas²⁰⁷, al que se denominaba columna lactaria, donde eran depositados los bebés abandonados para que alguien los adoptara.²⁰⁸ Esto casi nunca ocurría, sino que los recogían personas que los convertían en esclavos si eran hombres, y en prostitutas si eran mujeres.

²⁰⁶ Hoyo Calleja, Javier del. “La Mujer y la Medicina en el Mundo Romano”, en *Asclepio*, vol. XXXIX, 1987, pp. 125-139, p. 131.

²⁰⁷ Supuestamente, la columna lactaria era un símbolo de la piedad materna. El hecho de los niños fuesen abandonados ante un templo así titulado es clara señal de que los romanos comprendían ese gesto como un símbolo de piedad. En vez de abortar o de abandonar a sus hijos en lugares desiertos, las madres los llevaban a la columna lactaria para que allí fueran amamantados por las nodrizas dispuestas por el Estado o adoptados.

²⁰⁸ Otra opción era abandonarlos a orillas del lago Velabro.

En los alrededores de la columna lactaria junto con nodrizas contratadas por el estado, también era frecuente encontrar “madres mercenarias” o nodrizas que vendían su leche para alimentar a los niños adoptados por familias pudientes.

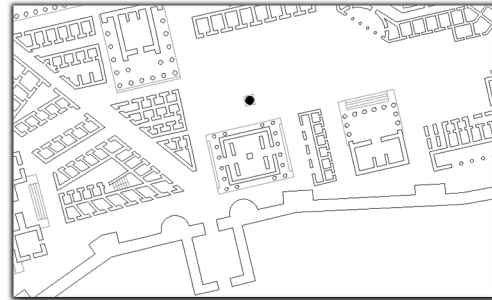
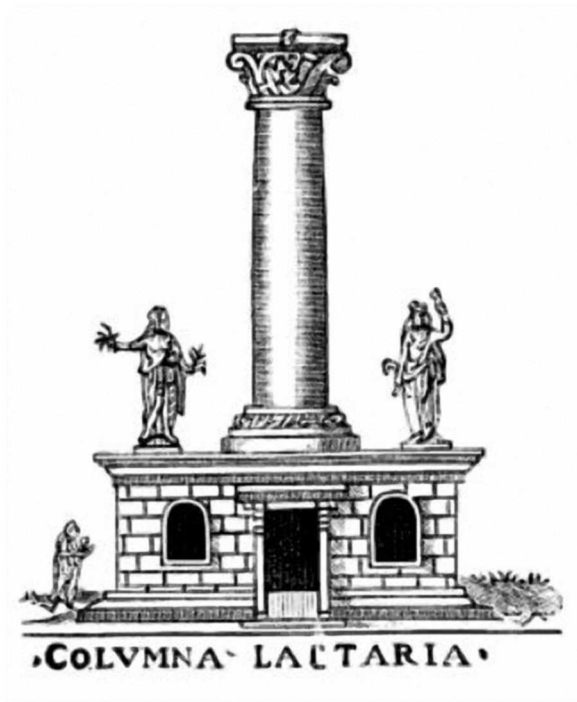


Fig. 5.105. Columna lactaria y su localización. *Encyclopedia Ichnographica*.

"El Foro: como en los barrios rojos de Calcuta o Ámsterdam: "prostibulae y cuadrantarias": simiente de reo arrojada a los pies de la Columna lactaria: infamia habitando lo intrínsecamente humano".²⁰⁹

El niño adoptado tomaba el apellido del nuevo padre. Cuando una esclava tenía un hijo, era responsabilidad de su amo aceptarlo en la familia. Que lo matara si no era aceptado no estaba mal visto, aunque más tarde pudo llegar a tener un tipo de reprobación moral.

Fig. 5.106. Bebes romanos.



²⁰⁹ <http://enric-bosphor.blogspot.com>

5.5.3. LAS MATRONAS EN LA EDAD MEDIA:

En este largo período de tiempo hubo todo tipo de hechos y procesos, diferenciados temporal y geográficamente, que respondían tanto a influencias mutuas con otras civilizaciones y espacios como a dinámicas internas. A medida que las sociedades se desarrollaban en Europa y Asia, los sistemas de creencias iban siendo desplazados por un sistema natural diferente. Surgieron nuevos conceptos, políticas y estilos artísticos que marcaron un cambio en la realidad del momento.

Este cambio se reflejará en todos los campos, incluido el de la Medicina. Aunque los historiadores engloban la Edad Media entre los siglos V y XV, dado el tema a tratar: mujeres, salud, maternidad y asistencia, voy a plantear una reforma del periodo alargándolo hasta el Concilio de Trento, dadas las repercusiones directas de este sobre las mujeres en general y las parteras en particular.

La evolución de los conceptos de salud y enfermedad han sido motivo de atención y preocupación a lo largo de la historia. Las civilizaciones más antiguas han dejado constancia de esta preocupación, así como de sus interpretaciones acerca de dichos procesos. Una necesidad de dar explicación a los hechos que el individuo no podía controlar hizo que muchos de ellos se relacionasen con elementos sobrenaturales y así es como se diviniza la salud y cómo los procesos morbosos se recubren de una aureola de misterio y se les otorga un carácter mágico- simbólico e incluso diabólico. Magia y religión son, por ello cuestiones íntimamente relacionadas con los procesos de salud y enfermedad, tanto en lo que concierne al propio concepto y a su evolución en el tiempo como a las prácticas que se realizan en las distintas civilizaciones, no sólo para mantener la salud, sino también para curar las enfermedades.

En la Edad Media, la salud del cuerpo comienza a relacionarse con la salud del alma, de aquí que las buenas obras permitiesen conservar la salud del cuerpo y el espíritu, lo que a su vez ayudaba a alcanzar la vida eterna. A su vez, cambia también el concepto de enfermedad, pasa de tener su origen en la penetración en el organismo de fuerzas misteriosas o mágicas a considerarse un castigo divino, por lo que su curación estará encomendada a los sacerdotes y religiosos. Sin embargo las primitivas prácticas mágicas relacionadas con la curación de enfermedades, no desaparecerán, sino que se unirán a los nuevos criterios religiosos.²¹⁰



A lo largo de esos 10 siglos se observan diferencias entre unos periodos y otros, pero aunque los matices y formas varíen, los cambios no hacen desaparecer la creencia en los agentes del mal, ni el temor que inspiran. Así, al final del medievo la pervivencia de tales sentimientos y convicciones puede observarse en diferentes actitudes, actos y escritos; y se materializan en diversos espacios materiales y mentales. Para comprender la realidad, hay que partir de la constatación de que estamos ante una sociedad cristiana, convencida de la intervención en este mundo de fuerzas del más allá, para la que la salvación es una preocupación primordial. El reverso de esa aspiración es la condenación, el infierno, y el demonio, en definitiva el mal sobre el que hay que vencer.

Fig. 5.107. El diablo en una página del Codex Gigas. Siglo XIII.²¹¹

²¹⁰ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Historia de la Enfermería. Enfermería Fundamental. Ed. Masson, S.A. 1995.

²¹¹ El Codex Gigas (Del latín "*libro grande*"), también conocido como Códice Gigas, Códice del Diablo o Códice de Satanás, es un antiguo manuscrito medieval en pergamino creado a principios del siglo XIII y escrito en latín presuntamente por el monje German el Recluso del monasterio de Podlažice (en Chrudim, centro de la actual República Checa). Fue considerado en su época como la "octava maravilla del mundo" debido a su impresionante tamaño (92 × 50,5 × 22 cm, el manuscrito medieval más grande conocido), su grosor



Fig. 5.108. Ilustración medieval del infierno, en el manuscrito *Hortus Deliciarum*.²¹² (1180) por Herrada de Landsberg.

de 624 páginas y su peso de 75 kg. Está iluminado con tintas roja, azul, amarilla, verde y oro, tanto en mayúsculas capitales como en otras páginas, en las que la miniatura puede ocupar la página completa. Se encuentra en un excelente estado de conservación.

²¹² *Hortus deliciarum* (del latín, Jardín de las Delicias) es un manuscrito medieval compilado por Herrada de Landsberg en la abadía de Hohenburg en Alsacia, más conocido hoy como Mont Sainte-Odile. Era una enciclopedia iluminada, que se inició en 1167 como una herramienta pedagógica para jóvenes novicios en el convento. Es la primera enciclopedia que fue escrita por una mujer. Fue terminada en 1185, y fue uno de los manuscritos más célebres iluminados de la época. La mayor parte del trabajo es en latín, con glosas en alemán.

Desde luego, no faltan los matices, de manera que entre uno y otro extremo hay una gran diversidad de situaciones intermedias en las que acaba ubicándose la mayoría de las personas. Esto explica la aparición del Purgatorio y las oraciones por los difuntos, así como la convivencia entre la presencia casi permanente del pecado y el deseo de alcanzar la vida eterna. Para favorecer el acercamiento a esa realidad, parece necesario recordar el proceso de aculturación / cristianización de creencias precristianas que la Iglesia romana fue realizando a medida que transcurrían los siglos.

Muchas de esas creencias fueron muy generales y en la cultura de la época, lo mágico siguió jugando un importante papel. La magia influyó en los círculos intelectuales y cortesanos de la Baja Edad Media, en los que los conocimientos ocultos, la alquimia y la astrología ocuparon un destacado lugar, pero sobre todo impregnó lo que generalmente se entiende como cultura popular.

Todo ello está relacionado con ciertas creencias cristianas, entre ellas el poder curativo de la Virgen y los Santos, o de ciertas personas que pueden sanar por el simple contacto con su cuerpo, directo o a través de objetos interpuestos. Hay que relacionarlo también con la fe en la capacidad protectora de reliquias de todo tipo que vienen a sustituir los antiguos amuletos. De esta forma, se llega a la peculiar situación en la que mientras la doctrina oficial rechaza la superstición y la magia, so pretexto de que busca el mal o en el mejor de los casos resultados materiales, se defiende la realidad de los milagros y prodigios obrados por acción de las fuerzas divinas, en función de que su finalidad es la consecución del bien y la salvación de las almas.

En este contexto, no es extraño que se mezclen las prácticas médicas, entendidas en sentido estricto, con la astrología, el uso de ciertas piedras y otras sustancias, y en ocasiones con la superstición. Tampoco lo es que se siga creyendo en la intervención de fuerzas ocultas que puedan hacer el bien o el mal, entre ellas la mirada ocupa un lugar destacado, ya que se cree en el aojamiento²¹³, el de las mujeres en particular.²¹⁴

²¹³ El aojamiento o mal de ojo, es una creencia popular supersticiosa, según la cual una persona tiene la capacidad de producir mal a otra persona sólo con mirarla. De esta persona afectada se dice que "está ojeada, o que le echaron mal de ojo, o el ojo encima". La creencia está extendida universalmente a través de muchos pueblos. Los síntomas del aojamiento en la cultura popular son los de un cansancio, infecciones oculares severas, adormecimiento o pesadez, que termina enfermando gravemente a su víctima e incluso llegar a la muerte. Puede darse también una tristeza profunda y ganas de llorar, y en este caso se habla de "Aliacán". De la misma manera, se puede sospechar el mal de ojo, si algún objeto favorito o querido de la "víctima" sufre algún daño inesperado, sin causa previa específica o si el daño surge "de la nada". Popularmente se han buscado diferentes remedios para la prevención, como por la interposición de objetos considerados como mágicos o protectores mágico-religiosos, como estampillas de santos, oraciones, etc. No se sabe con certeza dónde y en qué momento nace la creencia en el mal de ojo aunque como casi todas las creencias supersticiosas, se cree que tiene su origen en el Próximo Oriente, ex *orientis tenebrae*, donde aparecen las referencias más antiguas. Los conjuros ugaríticos, mesopotámicos y egipcios contra el mal de ojo, son de similar factura. Los conjuros sumerio-acádicos contra este mal, son siempre enumerativos y repetitivos. En el Musée du Louvre (Salle du Code Hammurabi), se expone una tablilla que contiene un conjuro contra el mal de ojo, fechada en el segundo milenio a.C. La Biblia, se refiere también a esta creencia al relatar la historia del primer rey de Israel, Saúl. Es posible que como ocurrió con otros elementos culturales bien documentados, con el Mare Nostrum dominado por los romanos, la creencia del aajo se expandiría desde oriente hacia occidente como una creencia supersticiosa más o tal vez vinculada a cultos como el de la diosa mesopotámica Inanna y/o a los ídolos oculados. Desde el área mediterránea, se extendería hacia África y al continente europeo, de donde en la Edad Moderna pasaría a América y a todos los territorios colonizados por los europeos. Hay múltiples citas en la literatura clásica desde Plinio a Plutarco, pasando por Virgilio. En la Edad Media también se le menciona en las obras de Juan de Salisburio, Alejandro Neckam y Tomas de Cantimpre y los grandes escolásticos, Alberto Magno, Tomas de Aquino y Roger Bacon, se esfuerzan en integrar el fenómeno en su sistema racional de lo existente. Ya en la Baja Edad Media, un médico Averroista, Pedro de Abano, presta atención al mal de ojo y un científico nominalista, Nicolas Oresme, dedica un capítulo entero en su *De Configuracione Qualitatum*, al estudio de este fenómeno, del que da una explicación natural en la línea aristotélica. En el siglo XIV, se escribe el primer ensayo europeo dedicado al tema, el *Tractatus de Fascinatione*. Un siglo después, encontramos el opúsculo de Enrique Villena. Tratado de Aojamiento o Fascinología, que sospechoso de magia y Brujería, fue expurgado por orden de Juan II y apenas tuvo difusión. A estos escritos les seguirían otros, como el "Libro del ojo", del Dr. Chanca, a finales del siglo XV, El *Libellus de Fascinatione* de Antonio de Cartagena, la *Questio de Fastinatione* de Gaspar de Ribero y las *Relectiones de Fascinatione* de Tomas Rodrigues da Veiga, que abordan desde la Medicina este tema tan etéreo y resbaladizo.

Erkoreka, Anton. Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005
Paniagua, J.A. El doctor Chanca y su obra médica. Madrid. 1977.

²¹⁴ Del Val Valdivieso, M^a Isabel. El mal, el demonio, la mujer (en la Castilla Bajomedieval). Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid. 2005.

Con respecto a las mujeres, un elemento común marcó su situación: en su organización social la subordinación de la mujer al varón, la inferioridad de aquella, respecto a este, constituye un pilar fundamental de orden, tanto en el terreno eclesiástico, como en el de la vida cotidiana de los laicos, y en las esfera del poder. Probablemente esta es una de las causas que vienen a explicar la insistencia en la conducta sexual femenina y el temor que parece inspirar la libre actuación de las mujeres.²¹⁵

En la Baja Edad Media, el cuerpo femenino va a encontrarse en el punto de mira tanto de la Medicina como de la Iglesia, propiciándose un intenso debate que girará en torno a su anatomía, funciones, ciclos biológicos y sexualidad. Todas estas cuestiones serán tratadas bajo una perspectiva misógina. El principio de imperfección e inferioridad será la base sobre la que prediquen sus discursos los médicos, religiosos, enciclopedistas, etc., de la época, que construirán una corporalidad femenina no solamente inferior, sino también, en ocasiones, demoníaca cuyo objetivo será el de generar temor en los hombres de modo que éstos no deseen acercarse a ellas con el fin, principalmente, de preservar la castidad.

La intención es que el cuerpo femenino sea excluido de la esfera pública y recluido a la privacidad de la esfera doméstica en donde no suponga ningún peligro respecto a la transgresión de la norma patriarcal y pueda originar una desestabilización del sistema social.

El patriarcado situará la sexualidad femenina en una esfera simbólica que despertará atracción y temor al mismo tiempo. Se demonizará el cuerpo femenino, y se le identificará con una parte animal insaciable, una animalidad encarnada en un cuerpo seductor, deseable y voraz, por tanto el cuerpo femenino será deseado y a su vez temido.²¹⁶

Bajo el Cristianismo el arquetipo de Gran Madre se escinde en dos.



Fig. 5.109

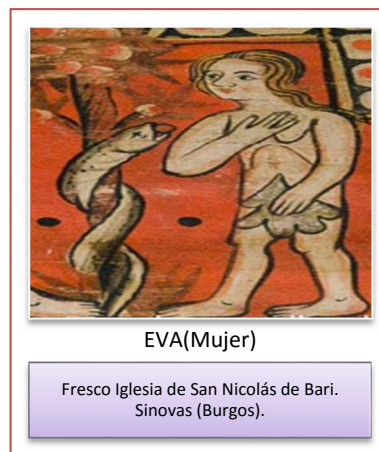


Fig. 5.110

²¹⁵ Del Val Valdivieso, María Isabel. El mal, el demonio, la mujer (en la Castilla bajomedieval). Vivir siendo mujer a través de la Historia. Univ. de Valladolid. 2005.

²¹⁶ Beteta Martín, Yolanda, "Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres", Arenal: Revista de historia de las mujeres, Julio-Diciembre 2009, vol.2, nº 16.

Por un lado, existe una corriente misógina que se inspira en un modelo negativo de la feminidad: Eva encarna la imagen maldita y degradada de la mujer que es considerada pÉrfida, concupiscente, maestra en la artes del engaño etc. Contra ella previene la Iglesia dando luz verde a los hombres (padres, maridos...) para imponer a la mujer una serie de deberes y derechos morales, aÑadidos a los legales. La mujer tanto si es soltera como casada, deberÁ ser recatada en el vestir y en el obrar para evitar enardecer el deseo de cualquier admirador. Con ello, se pretende anular la capacidad seductora de la mujer y salvaguardar el honor masculino.

En cuanto a los derechos, el hombre los posee todos: el Génesis dice que Eva fue creada de una costilla de Adán y esta dependencia justificará que la mujer esté sometida toda su vida.²¹⁷ Para la mujer, en general, su espacio en la sociedad venía determinado por la función que la naturaleza le designa: la función reproductora.



Fig. 5.111. Creación de Eva de la costilla de Adán según el Génesis. Manuscrito iluminado medieval, s. XV.²¹⁸



El modelo femenino positivo, está representado por la figura de la Virgen María, que encarna los valores de virginidad y de maternidad. El culto mariano hará de la Virgen el símbolo de la Iglesia, es decir de la Esposa, por lo que la Virgen encarnará también la espiritualización de la unión conyugal. Tanto para la Iglesia como para la Medicina, el interés por el cuerpo de la mujer residirá en su capacidad procreadora que determinará su finalidad y función principal en la vida.

Fig. 5.112. Pareja de nobles con escudos de armas heráldicos. Manesse Codex, Siglo XIV.²¹⁹

Por otra parte, la presencia de la mujer en la sociedad y su papel en ella se manifiestan al mismo tiempo por el grado de acceso al llamado trabajo “productivo”. No existe ninguna duda de que la mujer siempre ha trabajado. En la economía rural la mujer nunca estuvo ausente, compartió con los varones las diversas tareas de la siembra, las mieses o la cosecha, el cuidado de los animales y el mantenimiento de la casa. Probablemente el tiempo llevó a una división del trabajo, reservando la especificidad de algunas tareas para las mujeres (buscar agua, cocinar, cuidar del fuego, cuidado de la familia y enfermos...) relegando a estas a un tipo de trabajo “secundario.”

Pero en sentido contrario a lo que suele creerse, en la Edad Media existe, a nivel del saber y de la enseñanza, una relativa pero cierta igualdad. Empezando por las capas «bajas» de la sociedad, en su mayoría campesinas, se advierte una ausencia generalizada de instrucción, tanto para los hombres como para las mujeres; éstas participan así de las conversaciones y de la vida social en posición de igualdad con sus maridos o hermanos.²²⁰ En un tipo de sociedad en el cual

²¹⁷ Salinero Cascante, María Jesús. Universidad de La Rioja. La seducción en la narrativa francesa del siglo XII. Revista de Literatura Medieval, VIII, 1996, pp.201-222.

²¹⁸ González Frías, Federico. Diccionario de símbolos y de temas misteriosos. 2012 <http://diccionariodesimbolos.com>

²¹⁹ El Codex Manesse o *Grosse Heidelberger Liederhandschrift* (Heidelberg, Biblioteca de la Universidad, Cod. Pal. germ. 848) es un manuscrito iluminado medieval copiado e iluminado entre 1305 y 1340 en Zúrich por encargo de la familia Manesse. La copia fue posiblemente ejecutada por Johannes Hadlaub.

²²⁰ A un nivel social un poco más alto se encuentra ya una mayor diferenciación, ya que los que más estudios prosiguen son los clérigos; y la clericatura se mantuvo celosamente reservada a los varones, a pesar de la rebeldía femenina contra ese «monopolio» expresada por la abadesa de Las Huelgas de Burgos y por la de Palencia en el siglo XIII. Esa *contestación* costó a las abadesas la confiscación de sus

reina el analfabetismo, la transmisión oral de la cultura se realiza tanto a través de la madre o del padre a los hijos, como entre vecinos o vecinas, etc. En su obra titulada *Montaillou, village occitan 1294-1324*²²¹, al referirse a este pueblo de los Pirineos orientales, Emmanuel Le Roy Ladurie escribe:

«El discurso femenino por lo tanto está, en este período, tan cargado de sentido y de seriedad como el discurso masculino».

A partir del siglo XI, se desarrollan nuevas formas de trabajo. La incorporación de la mujer al trabajo dividido en «oficios» o «artes», se realizó a menudo a través de la asociación familiar: la mujer ayuda a su marido en el oficio de éste, y luego le sustituye o le sucede. En el seno de esta misma asociación familiar, el padre enseña su arte a hijos e hijas. De hecho, en el siglo XIII, la incorporación femenina al trabajo en las ciudades es una realidad.



Los oficios que desempeñan las mujeres y en los cuales tienen un casi monopolio son, principalmente, los textiles y la confección (hilanderas²²², tejedoras, tintoreras, costureras o sastras y hasta lavanderas), los relacionados con la alimentación (oficios de panaderas, verduleras, o fabricantes de cerveza) y los de taberneras y mesoneras. Se les encuentra también en los trabajos del cuero y del metal e, incluso, se advierte la presencia femenina en la construcción.²²³

Fig. 5.113.
Mujer hilando, Rodrigo Alemán, Sillería del Coro de la Catedral de Toledo. 1489-95.

Alguna de estas actividades entre ellas el hilado y la construcción, están reflejadas e ilustradas mediante registros documentales, iconográficos y literarios en la publicación de María del Carmen García Herrero “Actividades laborales femeninas a finales de la Edad Media: registros iconográficos”.²²⁴

La mujer también tuvo un papel fundamental en el cuidado de la salud. De hecho, en la Edad Media, el cuidado fue considerado una actividad intrínsecamente femenina que se derivaba de la caridad cristiana. En el hogar, la mujer cuidaba a los enfermos de sus familias. En las enfermerías de los conventos, las religiosas dispensaban cuidados, administraban hierbas curativas y realizaban sangrías. En los hospitales atendían a pobres y enfermos. Y también eran mujeres las que atendían a otras mujeres en el momento del parto.²²⁵

rentas y la excomunión. Sin embargo, desde el siglo VI, se exigía que las monjas supieran leer y escribir. Y se puede así observar que desde los primeros siglos de la Alta Edad Media y hasta más o menos el siglo XIII, los conventos dieron una educación y una cultura no sólo a las que iban a ser monjas sino también a aquéllas destinadas «al siglo».(Mundo de la vida civil, en oposición al de la vida religiosa).

²²¹ Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou* aldea occitana de 1294 a 1324. Ed. Taurus. 1981.

²²² Hilar era un trabajo típicamente femenino, quizás la tarea femenina por antonomasia. Durante siglos, la rueca pudo considerarse como un atributo o símbolo de la femineidad. En la Edad Media el hecho de hilar bien es un talento cotizado en el mercado matrimonial, y no sólo por su carácter práctico, sino también por su valor simbólico, pues en muchas ocasiones el virtuosismo en el hilado tenía su trasunto en la virtud moral, de manera que la buena esposa aparecía caracterizada como hilandera cuidadosa y entregada. El hecho de hilar tiene una lectura cultural y sexuada, profundamente arraigada y ampliamente expandida: hilar es tarea propia de las mujeres decentes. Desde este punto de vista, el hilado es actividad dignísima que sin embargo en determinados contextos puede teñirse intencionadamente de un matiz minusvalorador o degradante, en tanto en cuanto, se trata de un quehacer femenino. García Herrero, María del Carmen. Cuando Hércules hila...el miedo al enamoramiento y a la influencia femenina. *Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media*. Colección De Letras. Institución “Fernando el Católico.” Zaragoza. 2009.

²²³ En general. los salarios femeninos solían ser inferiores a los masculinos y las más desfavorecidas eran las obreras que trabajaban en su domicilio.

²²⁴ García Herrero, María del Carmen. “Actividades laborales femeninas a finales de la Edad Media: registros iconográficos”, en *Arte y vida cotidiana en época medieval*, coord. por María del Carmen Lacarra Ducay, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” (CSIC)-Diputación de Zaragoza, 2008, 17-48. <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/14/2.GarciaHerrero.pdf>

²²⁵ Hughes, Muriel Joy. *Women Healers in Medieval Life and Literature*. King's Crown Press. Nueva York, 1943.

*¿Quién visita los hospitales cuidando y reconfortando a los enfermos?
¿Quién ayuda a los pobres? ¿Quién prepara a los muertos para darles sepultura?*

Cristina de Pizán. La ciudad de las damas

En 1461 en Inglaterra, se denunció el trabajo femenino como la causa de la falta de trabajo para el hombre. Poco a poco las diversas legislaciones europeas prohibieron el empleo de las mujeres en los oficios y éstas fueron paulatinamente sustituidas por varones en las artes que desempeñaban. Hacia 1600, la mujer había desaparecido prácticamente de la vida profesional. El siglo XVI marca así, una vez más, una regresión en lo que hoy día se suele llamar la liberación de la mujer. Este «renacimiento» mercantilista, que antecede a la era capitalista, significa la muerte de la mujer como entidad económica activa dentro de la sociedad. Y el «siglo de oro» la encontrará encerrada en casa, dedicada a la educación de sus hijos pequeños, a la cocina y a los cuidados destinados a un hombre, el marido.²²⁶

Si la participación a la vida activa y política fue generalmente vetada a la mujer, la desaparición de la población femenina de la vida cívica empieza, a la par que su desaparición en el dominio cultural y profesional, en los últimos siglos de la Edad Media. Las opciones que le quedan a la mujer, son pocas:

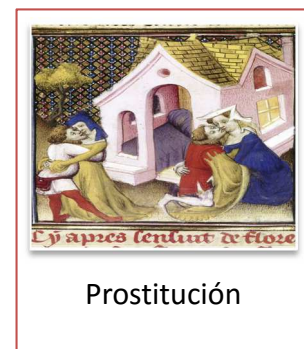


Fig. 5.114

La Medicina y concretamente el trabajo de las parteras también se verán afectados por los cambios. El periodo de la Medicina medieval abarcará los siglos V al XV y sus exponentes principales, serán la Medicina árabe por un lado y la Medicina escolástica por otro. En general, todas las ideas desarrolladas desde la antigua Grecia hasta el Renacimiento, pasando por las de Galeno, se basaron en el mantenimiento de la salud a través del control de la dieta y de la higiene.

²²⁶ Rucquoi, Adeline. Historia de un tópico: La mujer en la Edad Media Historia 16. ISSN 0210-6353, nº 21, 1978, págs. 104-113. [bibwww.bibliotecagonzalodeberceo](http://www.bibliotecagonzalodeberceo).

Durante toda la Edad Media perduró el concepto galénico de la enfermedad, con los cuatro humores responsable de la misma. El acumulo de pus, de sangre o de bilis, suponen la necesidad de eliminarla, al considerarlos como responsables de la enfermedad. Como medidas terapéuticas se usa la cauterización de las heridas, el drenaje de los abscesos, los enemas, la cirugía ocular, las amputaciones, el tratamiento de hemorroides, las sangrías, la aplicación de pomadas y ungüentos, las mezclas de diferentes componentes como antídotos, junto a la invocación a los santos y las reliquias.



Fig. 5.115. Detalle de manuscrito iluminado que muestra la realización de una sangría. (1325-1340). British Library.

Los médicos fundamentaban su trabajo en una buena relación con los pacientes, combatiendo las pequeñas dolencias y calmando las crónicas, y poco podían hacer contra las enfermedades epidémicas que acabaron expandiéndose por medio mundo. Los conocimientos anatómicos estaban limitados y había pocos tratamientos curativos o quirúrgicos.



Las comadronas se encargaban de la asistencia a los partos. Los locos se apartaban de las ciudades o se quemaban junto a las brujas y herejes y fueron frecuentes las comunidades de enfermos, apartados de la sociedad por enfermedades de la piel, que se identificaron como lepra y se consideraban altamente contagiosas.

Fig. 5. 116. Representación de leproso con tablillas de San Lázaro. Parábola del hombre rico. Bible historique de Guiard des Moulins. Saint Omer. Siglo XIV. BNF ms. Fr 152. Fol. 413 (Galica).

La enfermedad se aceptaba en muchas ocasiones como un castigo o una prueba que imponía Dios y en consecuencia se incrementaron las referencias a las curaciones milagrosas, las plegarias, el culto a los santos, las prácticas religiosas y el terror a la muerte en pecado. De ahí, la necesidad de la oración y la penitencia para alejar el mal.

Durante la Edad Media la Iglesia Católica se situó como la única fuerza política y espiritual de Occidente y expresó un rechazo total hacia el conocimiento científico: no sólo no se promovió el desarrollo de la ciencia, sino que se propició la pérdida de los conocimientos generales de épocas anteriores. Con el apogeo del Cristianismo llegó la preocupación por el alma y el más allá, que provocó la interrupción de la investigación científica en el campo de las ciencias físicas y naturales.

En Medicina se realizaron escasos o nulos avances, en parte porque el cuerpo humano era considerado sagrado y en consecuencia, su disección estaba prohibida y en parte porque la religión y la superstición tomaron el puesto del pensamiento racional. Las ideas sobre el origen y sobre la cura de las enfermedades no eran puramente seculares, sino que también tenían una importante base espiritual. Factores tales como el destino, el pecado, y las influencias astrales tenían tanto peso como los factores más físicos. La Medicina medieval fue una mezcla dinámica de ciencia y misticismo. Esto se explica porque desde los últimos años del imperio romano, la Iglesia católica va adquiriendo un papel cada vez más protagonista en la cultura y la sociedad europeas.

Su estructura jerárquica ejecuta un papel de funcionariado global, capaz de ejercer como depositario y administrador de la cultura y de amparar y adoctrinar a la población.

A causa de esto, la norma oficial de la Iglesia cristiana en la Edad Media, era totalmente opuesta tanto a la práctica de la Medicina como a la curación secular, consideradas un retorno a las prácticas precristianas o incluso una alianza con las fuerzas diabólicas. Se prohibió en muchos casos la enseñanza de la Medicina, por lo que algunos médicos emigraron y así fue como parte de la tradición médica fue preservada por los árabes. Difundieron la cultura médica dándole un lugar privilegiado dentro de su civilización y fueron el vehículo para su difusión. La enseñanza médica se fundamentaba en los textos de Hipócrates y Galeno.

Simultáneamente, el movimiento monacal, procedente de Oriente, comenzó en el siglo V a extenderse por Europa. En los monasterios se acogía a peregrinos, enfermos y desahuciados, comenzando a formarse el germen de los hospicios u hospitales, aunque la Medicina practicada por monjes y sacerdotes carecía, en general, de base racional, siendo más de índole caritativa que técnica.

El ejercicio de la Medicina por parte de los religiosos estaba circunscrito a una misión altruista, abandonándose cualquier nuevo avance en el tratamiento de las enfermedades o el estudio sobre un cadáver. Posteriormente, los grandes brotes de peste y otras enfermedades y plagas, provocaron pérdidas catastróficas de vidas, lo que agravó los problemas.



Fig. 5.117. Monjes infectados por alguna enfermedad exantemática son bendecidos por un sacerdote. Ilustración de letra C capital del manuscrito inglés del siglo XIII Omne Bonum de James le Palmer.

El Cristianismo supuso cambios importantes en todos los órdenes de la vida y también en la forma de comportarse ante los enfermos y la enfermedad y en la manera en que ésta es vivida por el propio enfermo y la sociedad.

En los textos evangélicos, es dónde se plasma el camino a seguir por las sociedades cristianas.²²⁷ Gran parte de los textos medievales recogerán estos planteamientos, centrados en la caridad y en la actitud a seguir por el hombre para conseguir salvar su alma. La caridad, es por tanto, desde la óptica del Cristianismo una obligación para todos, aunque existen grados en su cumplimiento, siendo los más obligados los poderosos.

Estos planteamientos, explican por qué el cuidado de los enfermos se aborda desde planteamientos caritativos y por tanto voluntarios, y porqué los primeros hospitales (enfermerías) son fundados por la Iglesia y por los Reyes, y posteriormente por los nobles que también crean casas para acogida de pobres y enfermos, convirtiéndose así la fundación de hospitales en la forma de limosna para los más necesitados. Esta situación también esclarece el carácter ambiguo de estas instituciones que sirven tanto para acoger enfermos como peregrinos, huérfanos, viudas...necesitados en general. Esta pluralidad asistencial, se irá perfilando con el paso de los siglos hasta alcanzar el significado que hoy se le da al hospital como centro donde exclusivamente se atiende a enfermos, brindándoles además una atención especializada. Por otra parte también explica que durante siglos sean preferentemente religiosos y religiosas las personas encargadas del cuidado directo de los enfermos.

²²⁷ Evangelio de San Mateo. "... porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme ..."

Durante la Alta Edad Media la Medicina se ejerció principalmente en los monasterios. El primero en fundarse en occidente fue el de los benedictinos en el año 529, en Montecassino. En occidente, la regla de San Benito, que marcará la pauta para el desarrollo de la vida monástica, en todo el continente europeo, también planteará como una de las misiones del monasterio y de los frailes que en él habitan la ayuda de los enfermos e impedidos, (basada en la hospitalidad), como una manera de conseguir la salvación del alma. Estos planteamientos benedictinos constituirán la semilla que hará que en siglos posteriores los monasterios acojan entre sus paredes a enfermos, peregrinos y menesterosos; e incluso la creación de Órdenes Religiosas que centren sus metas en la ayuda a los pobres y enfermos para alcanzar la salvación, será también influida por estos criterios.

La obra de los benedictinos fue especialmente prolífica en la recopilación y el estudio de textos médicos antiguos. Estas ideas benedictinas tienen un desarrollo más temprano en el territorio de los francos, extendiéndose desde aquí por el mundo anglosajón, ya que la situación específica por la que atravesará la Península Ibérica, ocupada durante siglos por los musulmanes, se dejará sentir en todos los órdenes y también incidirá en la distinta evolución de los monasterios y de los hospitales.²²⁸



Carácter propiamente médico y asistencial tuvieron los administrados por ciertas órdenes religiosas, como los dependientes de la Orden de los Caballeros de San Juan que cuidaba a los peregrinos que acudían a Jerusalén.

Fig. 5.118. Miniatura del códice 2470 de la Biblioteca Laurenciana (Florencia). Hospital medieval, siglo XV.

A medida que avanza el siglo XII, el tipo de vida cada vez más complejo, va a tener sus repercusiones, creando una serie de problemas a los “frailes médicos” que habían venido ocupándose de la atención de los enfermos; la creciente demanda de salidas fuera del recinto del monasterio (en contra de los nuevos planteamientos cistercienses), así como la asistencia a mujeres enfermas, motivarán que la Iglesia adopte sucesivamente una serie de medidas restrictivas en el terreno de la atención a los enfermos que se plasmarán en sucesivos concilios.

La Medicina monástica se extendió oficialmente hasta el Concilio de Clermont en 1150, momento en el que se restringe a los monjes el hecho de ejercer la Medicina porque perturbaba la vida sacerdotal.

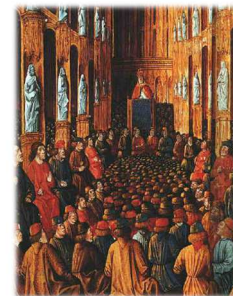


Fig. 5.119. Predica del papa Urbano II en el Concilio de Clermont. Ilustración de estilo gótico tardío, extraída del Livre des passages d'Outre-mer (hacia 1490), conservado en la BnF.

En el Concilio de Tours en 1163 se formuló la prohibición de la práctica quirúrgica a los clérigos, basándose en el derecho canónico que señalaba que la culpa de la muerte de un hombre anula para siempre el ejercicio sacerdotal y en el Cuarto Concilio de Letrán 1215, prohibía la atención de los monjes y sacerdotes a los enfermos en cualquier función que no fuese la de ministros

²²⁸ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Historia de la Enfermería. Enfermería Fundamental. Ed. Masson, S.A. 1995.

religiosos, y posteriormente se añadieron restricciones adicionales, que les prohibían el estudio de la Medicina y determinaban que debían limitar su papel de médicos estrictamente a sus propios monasterios.

En 1215 Inocencio III publica la encíclica *Ecclesia abhorret a sanguine* (la Iglesia aborrece la sangre): en ella la Iglesia católica se reafirma en su firme oposición a todo derramamiento de sangre, incluido el derivado de la actividad quirúrgica. A partir de ese momento, la Medicina dejó e enseñarse en los monasterios.²²⁹ Posteriormente el estudio de la Medicina comenzó a formar parte de las escuelas catedrales y su enseñanza estuvo a cargo del clero secular, desligado de las órdenes monásticas, y amparado por los reyes.²³⁰



Fig. 5.120. Miniatura del pabellón de enfermos del Hôtel Dieu, del “Libro de la muy activa vida de las monjas del hotel Dieu de Paris”. 1482. Musée de l’Assistance Publique. Paris.²³¹

En el Concilio de Letrán IV, la Iglesia también prohíbe la fundación de nuevas órdenes femeninas, y en 1293, el papa Bonifacio VIII, mediante la bula *Periculoso*, justificó y fijó las limitaciones de las mujeres dentro de la Iglesia: “todas y cada una de las monjas presentes y futuras, pertenezcan a la orden que pertenezcan, deberán a partir de ahora permanecer perpetuamente enclaustradas para que en lo venidero ninguna monja, tenga o pueda tener la facultad de abandonar los monasterios por cualquier razón o excusa... permanecerán juntas, retiradas del público y de la vida mundana.”²³²

Con la institución del Cristianismo se produciría un fuerte impacto en su situación y en las prácticas sobre cuidados sexuales y reproductivos. La contraposición entre carne y espíritu, concentró en el cuerpo en general, y en el femenino en particular, todos los sentimientos de rechazo de la sexualidad. Los órganos sexuales femeninos, fueron considerados por los hombres de la Iglesia como sede del “maligno”, y al pasar el niño por los genitales de la mujer, el pecado original, se transmitía al nuevo ser y al acto del nacimiento.

En torno a la sexualidad surgen distintos debates que siempre concluyen en el mismo punto de exigencia para la mujer: despojar al acto sexual de todo goce y disfrute para entenderlo como un

²²⁹ Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008

²³⁰ <http://publicacionesmedicina.uc.cl/HistoriaMedicina/MedievalMedicinaMonastica.html>

²³¹ Las hermanas del Hôtel- Dieu de País, merecen especial atención por tratarse de una de las órdenes seculares más antiguas dedicadas al cuidado del enfermo. El Hôtel Dieu, que en sus comienzos (siglo VII) tenía como cuidadores a personal secolar, en la Baja Edad Media formó una comunidad monástica bajo la regla de San Agustín. Estas hermanas que ejercían de enfermeras pasaban la vida en las salas del hospital y únicamente salían para visitar a los enfermos. Era muy común en dicho hospital que las camas fueran grandes y que en ellas se ubicaran 3 o 4 enfermos. Es indudable que la práctica de los cuidados de este grupo era muy primitiva, por la escasa formación que poseían. La comunidad y el hospital estaban bajo el control del clero, que en este caso era el Capítulo de la Catedral de Nôtre Dame, que designaba a dos de sus miembros para regentarlo. Martínez Martín, María Luisa. Chamorro Rebollo, Elena. Historia de la Enfermería. Evolución histórica del cuidado enfermero. Ed. Elsevier España. 2011.

Magdalena Santo Tomás Pérez, comenta esta obra en: De la muy activa vida de las monjas del Hôtel Dieu de Paris. Análisis iconográfico de la miniatura del siglo XV. Revista INDEX de Enfermería. Invierno 1997. Año VI, N, 19; 45-48. Granada. 1997.

²³² A pesar de estas prohibiciones del siglo XIII, que insistían en la clausura rigurosa y que hicieron que las monjas perdieran las prerrogativas económicas, sociales e incluso culturales, que habían disfrutado en siglos anteriores, como era necesario subsistir, debieron de buscar alternativas para su mantenimiento; por eso hilaron, cosieron tejieron, hicieron dulces, siguieron enseñando a las hijas de amigos y benefactores, cuidaron enfermos, e incluso admitieron a huéspedes para ganarse el sustento, lo que creó grandes conflictos en algunos conventos, dando pie a que se pusiese en tela de juicio la vida de las monjas, siendo esta una de las causas de la reforma de los monasterios femeninos.

deber conyugal, que tiene como objetivo la procreación. Incluso los clérigos decretaron cierta continencia sexual matrimonial durante períodos diversos, como en la menstruación (ante el temor de que el flujo menstrual podía provocar la muerte), en el embarazo (se estimaba que hacer el amor con una embarazada era pecado porque sólo se buscaba el placer con esta práctica, ya que la mujer ya estaba fecundada; también se creía que el acto sexual podría dañar al feto), y en determinados períodos del año. Analizando los cálculos que pueden hacerse sobre estas prohibiciones, se puede concluir que la pareja que siguiera dichas prescripciones sólo podía gozar del sexo de entre 20 a 60 días al año, si bien se desconoce el alcance real que dicha práctica pudo tener.

Otro problema que inquietaba a los padres era conocer el sexo de su criatura, al respecto de lo cual existían variadas teorías, ideas y supersticiones. De hecho, se creía que ante la espera de un varón la mujer se sentía más ágil, presentaba mejor color en su cara y paría antes; también se estimaba que una mujer esperaba un hijo varón si su pecho derecho se encontraba más desarrollado que el izquierdo, o si nacía por el lado derecho del útero. Por otro lado, el embarazo de una niña se estimaba más molesto, más largo y venía caracterizado por la hinchazón de las piernas. Se puede vislumbrar que se tiene una gran preferencia por el varón, cundiendo una gran desilusión si nacía una niña, pues el futuro para ella era de total discriminación desde la infancia. Esta preferencia hacia el sexo masculino se plasmaba en prácticas discriminatorias tendentes a favorecer al varón, tales como que los niños eran amamantados más veces y durante un espacio de tiempo superior al de las niñas, e incluso llegando a afirmar que una niña era el resultado de una relación sexual mal realizada.²³³

La iconografía medieval refleja de forma clara este deber conyugal: Las relaciones sexuales solamente son posibles dentro del sagrado vínculo del matrimonio y con el esposo, no estando permitidas para la mujer, bajo pena de escarnio y muerte, las relaciones extramatrimoniales ni adúlteras.



Fig. 5.121. El castigo del adulterio: El paseo infamante. Miniatura del Libro de los Estatutos y Costumbres de Agen, llamado Libro juratorio (Siglo XIII). Biblioteca Nacional.

La violencia física ejercida por los maridos sobre las mujeres acusadas de adulterio era tolerada por la sociedad y de ella tenemos constancia en los archivos judiciales de la Castilla medieval.²³⁴ Las penas eran más severas para el caso de las mujeres infieles.

Toda mujer casada encontrada en flagrante delito de adulterio perdía toda su dote en beneficio del marido o de los hijos y, además, podía ser azotada en público y expulsada de la casa conyugal o incluso de la ciudad en la que residía. Es más: con el paso del tiempo se llegó a legitimar el uso de la violencia y se daba por bueno el asesinato del amante y de la adúltera, siempre en defensa del honor del ofendido.



Fig. 5.122. Castigo a pareja de adúlteros.

²³³ Arjona Núñez, María del Carmen. Nacimiento y vida infantil en la Edad media. Innovación y experiencias educativas. Revista digital. 2008.

²³⁴ Mendoza Garrido, J. Miguel; Mujeres adúlteras en la Castilla medieval. Delincuentes y víctimas. Universidad de Granada. Grupo de investigación HUM 730.

Las agresiones contra las mujeres formaban parte de la vida cotidiana y de hecho muchas mujeres recurrieron a la justicia regia buscando amparo en la reina y en sus familias, como demuestra la información proporcionada por las fuentes judiciales. Sabina Álvarez, en su libro “Violencia contra las mujeres en la Castilla del final de la Edad Media”, recoge una serie de testimonios, como el documento 11, que corroboran la existencia de agresión y ensañamiento contra las mujeres y hace un estudio del tratamiento de la violencia contra las mujeres en el ámbito legislativo, analizando cómo son tratados en los fueros algunos delitos como la violación, el estupro y el adulterio. También estudia el ejercicio de la fe pública y las ordenaciones sinodales, con lo que pasa al ámbito eclesiástico, completando la imagen de la actitud social en su plano más teórico, para posteriormente mostrar la realidad de la situación y la reacción de la sociedad ante los casos de violencia de género.²³⁵

Las fuentes iconográficas, también se hacen eco de la violencia ejercida contra las mujeres:



Fig. 5.123

Aunque también existen representaciones en las que ocurre lo contrario y es la mujer la agresora, como muestran las misericordias de las catedrales de Zamora y Plasencia,²³⁶(aunque en este caso lo muestran como un pecado que no hay que cometer...), o el manuscrito iluminado que nos revela otra utilidad del huso de hilar.



Fig. 5.124



Fig. 5.125

²³⁵ Álvarez Bezos, Sabina. Violencia contra las mujeres en la Castilla de final de la Edad Media. Tesis doctoral dirigida por María Isabel del Val Valdivieso. Universidad de Valladolid. 2015. Forma parte de la colección de igualdad de la UVA junto con el Libro Fémica. Mujeres en la Historia.

²³⁶ La misericordia o paciencia es una pequeña ménsula o apoyo de una sillera de coro. Como apoyo para tiempos prolongados de pie se crearon en la parte inferior de los asientos las misericordias, que permitían apoyar las nalgas y reducir la fatiga. Bajo las misericordias se solían crear adornos tallados. Dado que estaban a la altura del bajo vientre, estos adornos solían mostrar escenas malévolas como alegorías de los pecados capitales.



Fig. 5.126. Mujer golpeando a un hombre con un huso.1325-1335 British Library.

DOCUMENTO 11

4 de septiembre de 1494

Comisión al licenciado Quintalapalla, arcediano de Cuéllar [Segovia] y canónigo de Toledo, y a García de Cotes, alcaide de Atienza [Guadalajara], a petición de doña Catalina del Río, sobre los malos tratos que recibe de su marido, Fernando de Aranzo, vecino de Salamanca.

A.G.S., R.G.S., 1494 – IX - 100

Donna Catalina del Río

Comisión

Don Fernando e donna Ysabel, etc., a vos el licenciado Quintalapalla, arcediano de Cuéllar, e canónigo en la Iglesea de Toledo, e a vos García de Cotes, alcayde de Atienza, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada: Salud e gracia. Sepades que donna Catalina del Río, muger de Fernando de Aranzo, vecino de la çibdad de Salamanca, nos fizo relación por su petición diziendo que ella es casada con el dicho Fernando de Aranzo quinze o dies y seis annos ha, e que pasados los onze o doze annos que fizieron vida maridable juntamente con el dicho Fernando de Aranzo, diz que trató mal a la dicha donna Catalina sin causa ni culpa suia, diziendo a muchas y diversas personas e por muchas vezes que la avía de matar e aún procurava con ella que fiziese su testamento e la fiziese su heredero de sus bienes, e asy, por que fue informada de muchas personas onestas e de buena conciencia, que el dicho su marido la quería matar, como por muchos yndiçios e sennales que vido para ello. Puede aver çinco annos que se vino a esta çibdad a ver a su madre, que a la sazón estaba muy enferma, con liçençia del dicho su marido, e que como quería que estuviese tiempo, el dicho Fernando de Aranzo a sido re- // querido con muchas personas, asy de reliçion como de caualleros, que la trate bien e que le dé para ello seguridad. Diz que no lo a querido fazer, antes diz que se a tenido e tiene sus bienes dotales que valian más de un quento de maravedies, e no los a querido dar, ni parte de ellos, para su mantenimiento e a esta causa diz que viene con mucha fatiga e trabajo, seyendo persona onesta e de buena vida e conversaçion, e que si oviera tenido sus bienes e dote oviera vevido religiosamente en convento e con compannia de personas religiosas. E por ende, que nos suplicava que por juiçio de Dios e por la hazer merçed e limosna, lo mandásemos proueer e remediar con justia mandando al dicho Fernando de Aranzo que tome a la dicha su muger e la trate bien e onestamente en su persona e onrra como de deue fazer e para ello le dé seguridad bastante o le mandásemos que le dé o entregue los bienes dotales que resçibió en su casamento, para que con ellos se pueda mantener onestamente e porque esto más breuemente, syn forma de juiçio se pudiese fazer, mandásemos que vna o dos buenas personas de letras e de conciencia religiosas o eclesiásticas lo viesen e determinasen breuemente o como la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e confiando de vosotros e de cada uno de vos, que sois tales personas, que bien e fielmente faseres lo que por nos vos fuere encomendado, es nuestra merçed e voluntad de vos lo encomendar // e comentar. E por la presente vos lo encomendamos e comentemos, porque vos mandamos a vos e a qualquier de vos que fagades presençiar ante vos personalmente al dicho Fernando de Aranzo e le oiades con la dicha donna Catalina, proçediendo en ello sin pli[te]jar e de plano syn escriptura e fi[gu]ra de juiçio, sola-

Fig. 5.127. Documento perteneciente al Apéndice documental del libro “Violencia contra las mujeres en la Castilla del final de la Edad Media”. Sabina Alvarez Bezos. Universidad de Valladolid. 2015.

El infanticidio también fue una práctica frecuente. En Roma no fue declarado punible con la pena capital hasta el año 374, con lo cual, por supuesto, no se puso fin a esta práctica cuando el Cristianismo pasó a ser la religión del Estado. Posterior a esto fue común la práctica de infanticidio “accidental”: niños asfixiados bajo el peso de los adultos. Aunque las primeras representaciones pictóricas de la cuna datan del siglo XIII, en formas más simples seguramente se venía utilizando desde mucho antes. Desde los comienzos de la Edad Media las leyes y los libros penitenciales dan testimonio de las tentativas de impedir que se abandone a los niños y que se les asfixie echándose sobre ellos en la cama, sea intencionadamente o no; en el siglo IX se dicta la primera prohibición concreta de la costumbre de acostar a los niños en la cama de los padres. El uso de este mueble fue una cuestión de vida o muerte, como se desprende de numerosas amonestaciones de las autoridades eclesiásticas, cuyo objeto era que no se acostara a los niños en la cama de los padres para evitar el riesgo de asfixia bajo el peso de los adultos. En una serie de esas exhortaciones que se extienden a lo largo del siglo XIII, varios obispos instaban a que se mantuviera a los niños en la cuna por lo menos hasta la edad de tres años.²³⁷



Fig. 5.128. Madre arrojando a su hijo al río. Dijon, Archives hospitalières de l'hôpital de Saint – Esprit. Livre des status, AmH. 4 1450-1460.²³⁸

²³⁷ Sotomayor Tribín, Hugo Armando. Médico Pediatra. Profesor de Historia de la Medicina y de Antropología Médica de la Fac. de Medicina de la Universidad Militar «Nueva Granada» paganismo.blogspot.com.es/2009/05/61-el-infanticidio-evolucion-historica.html

²³⁸ Cassagnes-Brouquet, Sophie. *La vie des femmes au Moyen Âge*. Histoire. Editions Ouest- France.2010.

La siguiente imagen, nos muestra el pensamiento de la época, mezclando los aspectos mundanos y divinos de la concepción.



Fig. 5.129. Concepción de un infante en presencia de la Trinidad. *Traité divers* de Jean Mansel, ms.5206, fol. 174 v° (Photo BnF. Paris).

Por un lado nos muestra al hombre y la mujer en el lecho,²³⁹ símbolo del matrimonio, de la unión de pares, que representan un sistema dual, que ya no actúa contraria y competitivamente, sino de manera complementaria y que en su hecho de complementarse mutuamente, se convierte en una unidad superior, como un todo que significa más que simplemente la suma de los dos componentes. En la sociedad cristiana, el deseo sexual, sobre todo el de la mujer era un pecado. El matrimonio es el último recurso para despenalizar la lujuria, pues su finalidad no es otra que la procreación. De este modo la mujer se libera del pecado, la maldad y la culpa a través de la maternidad.²⁴⁰ La habitación nos muestra el mobiliario típico de la época. Podemos observar que en la decoración del lecho predomina el color azul. En el simbolismo popular centroeuropeo el color azul se considera

²³⁹ En la Edad Media, el lecho tiene un gran significado: además de algunos muebles, lo que caracteriza la vida privada del hogar es el lecho: el lecho nupcial, el lecho del parto... El lecho figura entre los más humildes pertrechos que debía poseer incluso un hombre pobre. Con su sentido de lo concreto, las gentes de la Edad Media le daban una enorme importancia a los utensilios domésticos. La casa no sólo tenía que estar bien construida sino que tenía que estar bien amueblada, pero de todos los objetos el lecho es el que ocupa el primer lugar. El lecho completo que habitualmente aparece representado en obras de arte medievales, consta de tres elementos: el catre o armazón de madera, el lecho propiamente dicho y las ropas que se disponen en torno y sobre la cama, que le permiten al durmiente una mayor intimidad. Sobre el catre, se ponía la paja (el jergón) a la que se añadía aunque no siempre un colchón fabricado en tela de cama (Felpa, paño de lana, seda...) y que a veces llevaba dentro borra de lana, paja, plumas o plumón. Las almohadas o cojines, cobertores de lana y edredones también formaban parte del lecho medieval. Las telas de alrededor y encima del lecho, resultan esenciales para preservar la intimidad. Siles González, José. *Historia de la Enfermería*. Ediciones DAE (Grupo Paradigma). 2011.

²⁴⁰ Martos Rubio, Ana. *Historia medieval del sexo y del erotismo. La desconocida historia de la querrela del esperma femenino y otros pleitos*. ED, Nowtilus. 2008.

como el color de la fidelidad, pero también de lo misterioso.²⁴¹ Este color también se considera símbolo de todo lo espiritual, de la verdad y de la eternidad de Dios, de la inmortalidad humana. También podemos ver una manta de piel, que proporcionaría calor a la pareja y junto a la cama, dos pares de zapatillas. La estancia está iluminada por una vela situada sobre la chimenea, que podría simbolizar la llama del amor. Sobre la mesa hay un candelabro con otra vela que permanece apagada,²⁴² que produce un contraste entre la parte superior de la habitación y la inferior: luz y oscuridad. También podemos observar un recipiente con agua y varios objetos más, probablemente contienen líquidos y alimentos.

Por otro lado en la parte superior de la imagen, a la derecha del lecho, observando la escena, se sitúa la Santísima Trinidad²⁴³ rodeada de luz, símbolo de la divinidad, del elemento espiritual, y de un aura radiante que distingue a las personalidades sobrehumanas. También podemos ver un mensaje escrito junto a Jesucristo.



Fig. 5.130. (Detalle de la fig. 5.129).

El nexa de unión entre los dos grupos es un niño recién nacido que se dirige desde “el cielo” flotando hasta el lecho para reunirse con la pareja, empujado por una especie de viento simbólico, que no expresa un mero movimiento de aire, sino la manifestación sobrenatural de Dios, que se hace de este modo perceptible a pesar de su invisibilidad. El simbolismo del viento también significa espíritu, soplo, aliento, transmisión del aliento de vida.

En este caso el aspecto sexual, se interpreta espiritualmente y se concibe como imagen de unión de la pareja a través de la mística fusión de Dios con el hombre, que permite el milagro de la concepción, regalando a la pareja un hijo.

Podríamos decir que en la escena, también se pueden reconocer los elementos que muchas doctrinas antiguas usaban para explicar los patrones en la naturaleza: aire, fuego, agua, tierra.²⁴⁴ En este contexto, la palabra elemento se refiere más al estado de la materia (o sea, sólido/tierra, líquido/agua, gas/aire, plasma/fuego).



Fig. 5.131. (Detalle de la fig. 5.129).

Con el paso de los siglos, surgió en contra del cristianismo una corriente que podríamos llamar “pagana” propia de las clases dominadas (campesinos y habitantes pobres de pueblos y ciudades), con la que la Iglesia tuvo que enfrentarse continuamente, en ocasiones intentado englobar en el catolicismo ritos y usos más antiguos o distintos para adaptarse de algún modo a la sociedad mayoritaria.

²⁴¹ Biedermann, Hans. Diccionario de símbolos. Ed. Paidós. 1993

²⁴² En algunos lugares, los cirios se consideran portadores de luz y protectores del mal.

²⁴³ Importante concepto teológico desde el punto de vista de la simbología. Se trata del dogma de la unidad divina en tres manifestaciones personales: Dios Padre, Hijo (Jesucristo) y Espíritu Santo. En las artes plásticas primeramente se representó la trinidad mediante tres personas sentadas una junto a la otra, pero la representación del Espíritu Santo como hombre fue prohibida desde el siglo X. Fue sustituido por la figura de la paloma, o bien, siguiendo prototipos antiguos, se representó la Trinidad como un cuerpo con cabeza de tres caras o mediante una cabeza con rostros que se interfieren mutuamente.

²⁴⁴ En la cultura occidental, el origen de la teoría de los cuatro elementos se encuentra en los filósofos presocráticos y perduraron a través de la Edad Media hasta el Renacimiento, influyendo profundamente en la cultura y el pensamiento europeo.



Sin embargo, cuando no era posible abarcar creencias distintas, o cuando la diversidad amenazaba el orden establecido, fue combatida de un modo a menudo violento: excomuniones, tribunales de inquisición, torturas, pena de muerte y caza de brujas.

Fig. 5.132. Juana de Arco quemada en la hoguera. Crónicas de Francia (Biblioteca Nacional, París). 1431-1435.

Las principales depositarias de esta corriente “pagana”, eran las mujeres, que se consideraban, sometidas a los hombres. Entre estas mujeres, se encontraban las comadronas, que a pesar de ser expertas conocedoras de su trabajo, carecían de los instrumentos propios de la clase dominante, y sólo podían transmitir sus experiencias a través de la enseñanza verbal y la demostración práctica. Es cierto que muchas conocían a fondo todo lo relacionado con los ciclos de la naturaleza, los cuales guardan analogía con el propio ciclo femenino, y que su actividad se fundamentaba en la magia simpática entre los distintos órdenes de la realidad, activada a través de conjuros, talismanes, ungüentos y sustancias calmantes, inhibidoras o activadoras, etc. y puesto que tales conocimientos eran temidos o incomprendidos, fueron rechazados, y muchas de estas comadronas, debieron protegerse ante las persecuciones y condenas, siendo cada vez más desvalorizadas a medida que nos acercamos al Concilio de Trento.

El parto era para las mujeres una instancia privada de reunión, intercambios y confidencias. Los encuentros en torno a las prácticas de la matrona, generaban desconfianza en ese espacio que les era propio y donde los poderes masculinos, incluyendo la iglesia, no podían estar presentes.

Por ese motivo en muchas ocasiones se acusa a la matrona de subversión a la moral cristiana, de solidarizar con las mujeres, y de querer aliviar el dolor que por mandato divino debía sufrir la mujer. Numerosas comadronas fueron sospechosas de aplicar prácticas mágicas en su oficio. Acusadas también de hacer pactos con el diablo ofreciendo en sacrificio al niño nacido, las matronas fueron objeto de persecución, tortura y muerte.



Fig. 5.133. Comadronas ofreciendo niños al demonio.²⁴⁵

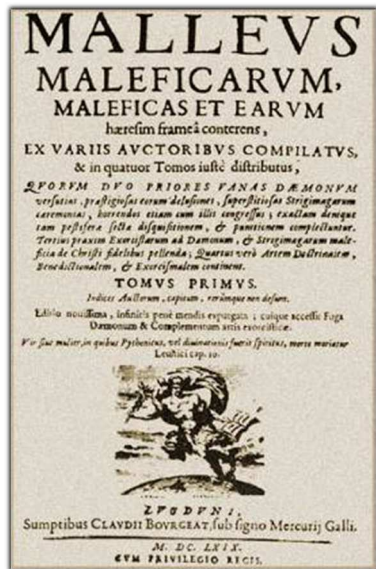
Las comadronas, se hallaban en una situación nada envidiable, porque aun haciendo el bien al participar en un nacimiento satisfactorio en el que tanto la madre como el recién nacido encontraban sanos, todavía tenía que verse rechazada por la Iglesia que le consideraba una bruja.²⁴⁶
²⁴⁷

²⁴⁵ <http://thedemoniacal.blogspot.com.es>

²⁴⁶ Un dicho medieval popular era: “Cuanto mejor es la bruja, mejor es la matrona.” La mujer en la Edad Media. Obstetricia.

²⁴⁷ Para protegerse contra la brujería, la Iglesia exigía que las matronas recibieran una licencia del obispo y realizaran un juramento por el que rechazaban el uso de magia para ayudar a las mujeres a dar a luz.

La Iglesia necesitaba controlar las prácticas de salud femeninas porque ocurrían en espacios íntimos, cerrados, lejos del consejo espiritual que podrían prestar un sacerdote, y por lo tanto las acusaciones de brujería, no se hicieron esperar. Desde finales del siglo XV, la Iglesia se preocupó de fomentar y mantener un férreo control sobre las mujeres, ya que no sólo Sixto IV implantó la convicción de que el propio Dios había rechazado encarnarse en un cuerpo femenino, sino que su sucesor Inocencio VIII, hizo editar en el año 1487 el conocido *Malleus Maleficarum*.



El “*Malleus Maleficarum*” o “*Hammer of Witches*”²⁴⁸, contiene varias extensas referencias a las brujas comadronas y sus prácticas.

Este manual inquisitorial de brujas, dedica un capítulo a “las parteras que son brujas hacen morir de diversos modos lo concebido en el útero, procurando el aborto, y, cuando no hacen esto, ofrecen a los niños al diablo” y en otro se pregunta “De qué forma las parteras que son brujas infligen los mayores males a los niños, matándolos u ofrendándolos a los demonios”, relatando partos monstruosos, las amputaciones que cometían con los recién nacidos, como eran ofrecidos al diablo y las prácticas abortivas que utilizaban.²⁴⁹

Fig. 5.134. “*Malleus Maleficarum*,” publicado en Alemania, en 1486 por Jacob Sprenger y Heinrich Kramer.

“El Martillo de brujas” tuvo valor instrumental y legal para toda una serie de atrocidades dirigidas a un amplio sector femenino en el que tuvieron cabida, y no podía ser de otra manera, las comadronas por su doble condición de mujeres poderosas y sanadoras expertas en la salud femenina resultando una doble amenaza para la Iglesia y el Estado. Esta campaña de difamación deterioró paulatinamente la reputación de las madrinan. El proceso se recrudeció cuando los médicos varones, como colectivo, reclamaron para ellos mismos la práctica en estas áreas de la salud que con anterioridad habían despreciado por cuestiones morales.²⁵⁰

Su posición también era precaria ante los ojos de las autoridades civiles, que considera prohibidas sus actividades. En el periodo siguiente a la decadencia del Imperio de Roma, la Obstetricia entró en un estancamiento retornando poco a poco a los sortilegios, la magia y los procedimientos pre-hipocráticos. Es probable que las mujeres estuvieran preparadas para tratar las heridas sufridas en batallas o durante el curso de la vida cotidiana, así como para cuidar a los enfermos, usando conocimientos heredados de la Medicina a base de hierbas, además de sus inherentes habilidades femeninas para el cuidado, pero los intentos de curar fueron condenados por la Iglesia.

²⁴⁸ Kraemer, Heinrich, Sprenger, Jacobus. El martillo de las brujas. Libro clásico de las brujas europeas, publicado por primera vez en 1487

²⁴⁹ Moral de Calatrava, Paloma. Espacios femeninos. El proceso de legitimación masculina del saber y las prácticas sanitarias femeninas. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la historia. Carmen González Canalejo; Fernando Martínez López (Eds). Editorial Comares Granada. 2010.

²⁵⁰ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Directora. María del Carmen García Herrero. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Diciembre 2014.

A pesar de ello, las comadronas eran valoradas por la comunidad, porque las conocía y confiaba en ellas. Y ahí residía su desafío al poder de la Iglesia, que las odiaba tanto por ser mujeres como por su poder curativo.



Fig. 5.135. Imágenes del Tacuinum Sanitatis, (latín 9333) BnF.²⁵¹ Manuscrito medieval. Siglo XIV-XV.

Un pasaje del libro de Margaret Wade Labarge²⁵² refleja esta situación:

"Fueran cuales fueran las dificultades de las mujeres a la hora de mantener su posición en otros campos de la medicina, en las cuestiones de los partos dominaban casi sin objeciones. Las comadronas eran siempre mujeres y las pocas alusiones a médicos varones en los nacimientos se limitaban a los partos de reinas o princesas e incluso en esos casos son poco frecuentes. Por lo general a los médicos varones les parecía que los partos y la ginecología rebajaban su dignidad y podían causar escándalo. El proceso del embarazo y el parto no se entendía bien. Las prácticas mágicas para facilitar el parto, tales como el empleo de piedras preciosas con propiedades mágicas o cinturones que hacían maravillas, iban unidas a una teoría insuficiente, algunos conocimientos prácticos, y las soluciones pragmáticas deducidas poco a poco para problemas que se repetían. En estas circunstancias no es de extrañar que se pensara que las comadronas tenían un contacto peligroso con la hechicería o el ocultismo"

Los tratados de Medicina se refieren a las prácticas de las sanadoras desde un punto de vista profesional. Las historias de los conventos mencionan la dedicación de las mujeres encargadas de la enfermería, e incluso los libros de consejos morales para religiosas y seglares, mencionan las responsabilidades de las cuidadoras de enfermos. Una prueba de la responsabilidad atribuida a la mujer en el cuidado de su propia salud, la constituyen los tratados dirigidos a mujeres cultas. Por ejemplo, en el siglo XIV se hace una traducción de la obra *De passionibus mulierum*, tratado ginecológico del siglo XI, en cuya introducción se aconsejaba que aquellas que supieran leer transmitieran los conocimientos a las analfabetas, de manera que unas y otras pudieran ayudarse en sus enfermedades, sin recurrir a los conocimientos de los hombres.

²⁵¹ El Tacuinum Sanitatis (a veces Tacuinum Sanitatis) es un manual medieval sobre el bienestar, basado en el Taqwin al-sihha (Tablas de Salud), un tratado del médico árabe del siglo XI Ibn Butlan. En su época sería "El arte de vivir." Existe en varias versiones en latín, con manuscritos profusamente ilustrados. Aunque describe con detalle las propiedades benéficas y dañinas de los alimentos y las plantas, es más que un herbario, pues incluye amplias secciones sobre la respiración, el ejercicio, el descanso y la salud mental. En 2008, el sello español M. Moleiro Editor publicó la primera y única reproducción facsímil de este Tacuinum Sanitatis, en una edición limitada a 987 ejemplares.

²⁵² Wade Labarge, Margaret. La Mujer en la Edad Media. San Sebastián: Ed. Nerea, 2003.

En este campo de la atención de las mujeres al cuidado de las propias mujeres, las comadronas tuvieron el monopolio de la atención al parto hasta bien entrado el siglo XVII. Pero, además, hay que tener en cuenta que las comadronas formaban parte de una comunidad mucho más amplia de mujeres practicantes de la Medicina.

A pesar de los esfuerzos realizados por las mujeres y comadronas, durante la época medieval, la mortalidad durante el parto, tanto infantil como materna, llegó a límites nunca alcanzados anteriormente.



Fig. 5.136. Danza de la muerte. Escena con madre e hijo. Metnitz, Austria. Siglo XV.



El parto era un momento extremadamente peligroso para las mujeres en la Edad Media. La muerte acechaba y en muchos casos el fallecimiento de la madre coincidía con el nacimiento del hijo. Se trataba de una muerte aceptada para la sociedad de la época, cuya amenaza estaba indisolublemente unida al parto. Se rezaban oraciones para que la mujer no muriera, se colocaban reliquias sobre el vientre para que la protegieran y se apelaba a la intercesión de los santos para salir con bien del trance.²⁵³

Fig. 5.137. Mujer embarazada con vela, rezando por un parto seguro. Francia. Siglo XV.

En Occidente, la Iglesia católica, pronto convertida en vehículo de expresión y poder de las clases dominantes, ejerció gran influencia en la cultura del nacimiento desde los primeros siglos de la era cristiana, considerando el cuerpo como fuente de pecado, y el parto, como dolor y castigo. La Iglesia se refería al Génesis 3:16 como el origen del dolor durante el parto, donde el castigo impuesto a Eva por su desobediencia a Dios es:

"Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará".

Por otra parte, el servicio a los demás era un deber de la nueva fe. Según la doctrina de Cristo había que aliviar y consolar al que sufre, por lo que la matrona actuaría bajo la influencia de esta doctrina con un deseo de compasión humana hacia la mujer en el proceso del parto, y no como en la tradición judía, en la que el parto se consideraba un castigo. De la matrona cristiana responsable de la salud materno-infantil, se dice exageradamente que ejerció su profesión con una

²⁵³ <http://enlahistorioteca.blogspot.com.es/2011/02/la-madrina-salinas-el-parto-en-la-edad.html>

motivación y deseo de compasión, con altruismo al servicio de Dios, con obras de misericordia que abarcaban todas las necesidades básicas de la mujer y el niño ya que a través de su actividad, complacía a Dios y ganaba la “vida eterna.” Este tipo de asistencia no impidió la realidad de una decadencia cultural que tuvo necesariamente que intensificar la presencia de las creencias y prácticas mágico-religiosas populares (greco-romanas), así como unas devociones y cultos que aumentarían en los siglos posteriores.²⁵⁴

Se podría afirmar que en la Edad Media, la partería es un oficio propio de mujeres, que teniendo en cuenta las circunstancias, gozaban de cierta independencia. Es verosímil que fuera esa vieja matrona profesional y no el médico varón o una de las escasísimas mujeres médicas, la encargada de los partos. A buen seguro, estas comadronas no serían personas con educación, algunas podían tener conocimiento empírico, destreza y habilidad, mientras que otras serían ignorantes y carentes de habilidad, por lo que no sorprende que al referirse a ellas los escritores de los siglos posteriores, tanto ellas como sus prácticas, se hayan considerado muy por debajo del nivel que proponía Sorano.²⁵⁵

La destreza técnica de la matrona, ha evolucionado según lo ha hecho la Medicina, pero esta evolución ha estado condicionada al espacio de autonomía y poder social que la mujer ha alcanzado a través de la Historia, lo que le ha otorgado versatilidad a su quehacer, pero también vulnerabilidad a su estatus profesional. Seguía existiendo un conocimiento popular de los temas relacionados con el parto y la transmisión del conocimiento se hacía de forma oral. Los cuidados de la mujer embarazada, de la parturienta, de su recién nacido, de los métodos anticonceptivos y abortivos venían generalmente transmitidos de su antecesoras, de madres a hijas a las que se les sumaba su propia experiencia. De esta forma la partera se va haciendo una experta en su ámbito de actuación.

En cualquier caso, el arte se adquiría generalmente mediante el aprendizaje con una comadrona en funciones. El no entendimiento de esta manera de aprender como un recurso formativo, puso a la matrona en situaciones de destierro y riesgo para su vida, acusada de magia, brujería y superstición durante mucho tiempo.²⁵⁶

Se produjo una fuerte asociación entre magia medieval, brujería y asistencia al parto y a la embarazada, así la superstición se adueñó del ámbito de las comadronas y embarazadas. La brujería fue muy perseguida por la Iglesia y la Inquisición aun cuando ésta distinguía entre brujas blancas, comadronas sabias que practicaban sin maldad y brujas negras, comadronas malvadas.

La figura de la partera, siempre ha tenido una función de acompañamiento y atención a la mujer y al recién nacido, ante la necesidad de las parturientas de sentirse apoyadas durante el proceso reproductivo, tanto en el trance del parto, parto y puerperio, pero a la hora de analizar su imagen, debemos remitirnos al variado espectro social al que atendían las mismas: desde la dama más distinguida de la nobleza, hasta la más pobre de las mujeres, requerían de los cuidados de otras mujeres que la ayudasen en los momentos del parto, y en muchas ocasiones para tratar diversas dolencias propias de su sexo. Se cree que existían numerosas comadronas, tanto en las zonas rurales como en las ciudades de todos los tamaños que a veces fomentaban los servicios de las comadronas, ya fuera dándoles privilegios, como la exención de impuestos o incluso una pensión al retirarse, o negándose terminantemente a dejarlas marchar de la ciudad.

²⁵⁴ Martínez Molina, Ana. Desarrollo profesional de la matrona a través de su historia. El asociacionismo en la Enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión. Ed. Colegio Oficial d Enfermería de Madrid. 2013.

²⁵⁵ Es posible que gracias a la copia y traducción del texto original de Sorano en muchas lenguas y culturas y a los añadidos culturales en el texto, muchas de estas mujeres pudieran seguir sus prescripciones, mientras que otras, no eran conscientes de su existencia o simplemente no estaban alfabetizadas, al igual que la gran mayoría de la población.

²⁵⁶ Esta forma de transmisión del conocimiento y del saber todavía no ha sido valorada en su justa medida por la historiografía contemporánea.

También se ha mencionado en algunos texto que en casos en los que el parto no avanzaba, supuestamente por posiciones fetales inadecuadas, se practicaban “sucusiones” recomendadas por la escuela hipocrática, que consistían en fuertes sacudidas de la parturienta, a quién se ataba en alguna tabla o mesa que pudiera ser colocada, más o menos en posición vertical. Probablemente recurrían a toda clase de amuletos, conjuros y fórmulas mágicas, y sin duda también a invocaciones de tipo religioso. La mayoría de las comadronas al igual que el resto de las mujeres y hombres de la época, seguían siendo analfabetas, ya que no tenían acceso a educación de ninguna clase y aunque podían ser diestras en los partos normales de mujeres sanas, no habían seguido aprendizaje alguno para solucionar las posibles complicaciones obstétricas y pediátricas con las que a menudo debían enfrentarse solas. A pesar de ello, a las parteras de finales de este periodo se les reconocían cuatro funciones bien definidas; la asistencial, la docente, la jurídico-legal y la religiosa.²⁵⁷

El único método de exploración que utilizaban, era el tacto vaginal, muchas veces repetido y los medios de auxilio de que usaban, eran masajes abdominales, pomadas, aceites, y fumigaciones, bien sobre el vientre, bien en vagina. No disponía de analgésicos, oxitocina²⁵⁸, líquidos para perfusión ni otros recursos, ni de nadie que acudiera en su ayuda en caso de necesidad. Esta desprotegida matrona debía de tomar muchas decisiones clínicas difíciles, cuyo resultado podía ser la muerte del feto, de la madre o de ambos.

Por otra parte, también existían en la Edad Media parteras de alto nivel para la asistencia de mujeres de la alta nobleza. Se puede llegar a conocer el papel de estas matronas por la iconografía medieval, rica en escenas de parto, que representan la vida diaria de las mujeres. El parto en las familias adineradas, suele acontecer en ricos palacios, con lujosas habitaciones y en el mismo intervienen usualmente varias mujeres que asisten directamente a la parturienta.

También está documentada la existencia de nodrizas que se encargaban de la alimentación de los recién nacidos. La supervivencia del recién nacido dependía en gran medida de la posibilidad de ser amamantado con leche de buena calidad por lo que aquellas familias que podían costearse, sobre todo entre la nobleza y la realeza, contrataban los servicios de un ama de cría o nodriza.²⁵⁹

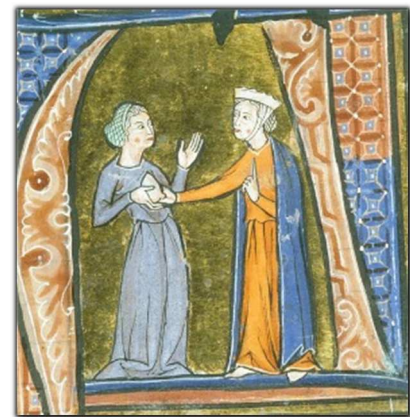


Fig. 5.138. Una mujer noble examina el pecho descubierto de una nodriza. Aldobrandino de Siena, Le Régime du corps. Francia. 1285.

La presencia de varones en el momento del parto, al menos según las fuentes conocidas, es prácticamente nula, aunque en algunos casos las parturientas fueron atendidas por hombres, de modo excepcional. Los médicos, no intervenían en el parto, quizá porque lo consideraban un menester que no iba con su categoría, quizá por el deseo de las mujeres de defender su pudor, y ello era especialmente significativo en el caso de mujeres musulmanas. Sólo en casos extremos era requerida la presencia de un cirujano para intentar resolver graves distocias.

²⁵⁷ García Martínez, Antonio Claret; García Martínez, Manuel Jesús; Valle Racero, Juan Ignacio. “La imagen de la matrona en la Baja Edad Media”. *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, nº. 3-4, 1996/1997, p.p. 61-81.

²⁵⁸ La oxitocina sintética, se utiliza en la actualidad administrada por vía venosa para reducir y controlar las hemorragias post parto. Otras de sus indicaciones son la estimulación e inducción del parto, ya que su administración provoca contracciones uterinas.

²⁵⁹ La alimentación de la criatura lactante aparecerá en tratados médicos como *Trótula*, que se preocupa por el establecimiento de un régimen de vida más saludable para el recién nacido, el Jardín de Rosas para mujeres embarazadas y matronas (o Rosengarten), en el que sostiene la defensa de la alimentación materna frente a la nodriza, o el Lilio de Medicina de Gordonio, dirigido a la formación de médicos universitarios, y en el que se analizaban las causas, internas y externas, del exceso y la escasez de leche en la mujer, de los apostemas, de los nudos y las glándulas, de las úlceras y las fistulas así como el tamaño adecuado del pecho para el amamantamiento.

A partir del siglo X, gracias a los cambios que se producen en la sociedad, las fuentes escritas y también las iconográficas comienzan a aumentar tanto en número como en calidad.



Manuscrito otomano de la Edad Media.

Fig. 5.139



MS Ashmole 399, fol. 13v. Estilizada versión de un útero grávido en un manuscrito médico del siglo XIII.

Fig. 5.140

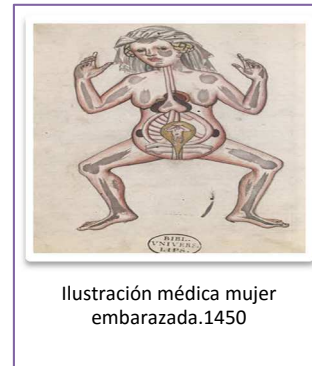


Ilustración médica mujer embarazada.1450

Fig. 5.141

Ya en la Baja Edad Media, estudiosos de la Universidad de Pavía, como Guarenus, afirmaban que se podía conocer si una mujer se encontraba embarazada a través del estudio de su orina, cuestión que se verificaría con el tiempo. No obstante, lo que aseguraba a la mujer la certeza de su embarazo era el paso del tiempo.

Durante la Edad Media el influjo de la cultura obstétrica romana continúa, pero también surgen importantes cambios, que afectaran a la actividad y formación de las matronas, como la aparición de los estudios y escritos médicos. En el siglo IX, se estableció una escuela de Medicina en la ciudad italiana de Salerno²⁶⁰, que se cree que fue la primera escuela de Medicina creada en la cristiandad, e indica cierto grado de tolerancia por parte de la Iglesia hacia el aprendizaje médico. Los fundamentos de la *Escuela* se basaban en la síntesis de la tradición greco-latina complementada por las nociones provenientes de la cultura árabe y judía. Fue un lugar de encuentro de culturas. Se enseñaron Filosofía, Teología, Derecho y Medicina.

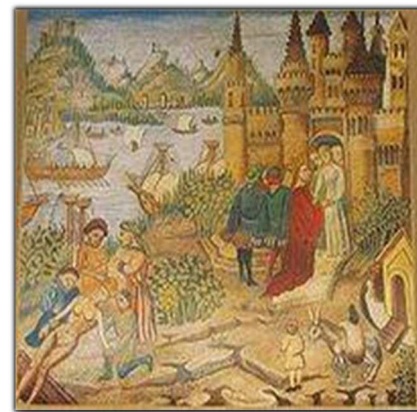


Fig. 5.142. Miniatura que representa la Escuela Médica Salernitana de una copia del Canon de Avicena

²⁶⁰ La Escuela Medica Salernitana fue la primera escuela médica medieval y estaba situada en la ciudad de Salerno, región de Campania, Italia, siendo la mayor fuente de conocimiento médico de Europa en su tiempo. Se habían acumulado textos de tratamientos médicos árabes en traducciones griegas en la biblioteca de Montecassino, donde fueron traducidas al latín; la tradición de Hipócrates, Galeno y Dioscórides que habían recibido fue enriquecida por la práctica médica árabe y judía, conocida a través de contactos en Sicilia y el norte de África. Como resultado, los practicantes de la Medicina de Salerno, tanto hombres como mujeres, no tenían rival en el mediterráneo occidental por sus conocimientos. Su fama cruzó fronteras, como prueba el hecho de que manuscritos Salernitanos se encontraban en numerosas bibliotecas europeas y eran citados por cronistas de la época. El encuentro de diferentes culturas permitió una enseñanza médica que nacía de la síntesis y la comparación de distintas experiencias, como se evidencia en la leyenda que atribuye la fundación de la escuela a cuatro maestros: el judío Helinus, el griego Pontus, el árabe Adela y el latino Salernus. La Escuela Salernitana se fundó en el siglo IX alcanzando su máximo esplendor entre los siglos X y XIII, desde las últimas décadas de poder Lombardo (durante las cuales su fama salió del ámbito local) hasta la caída de los Hohenstaufen. Algunos autores la consideran la primera universidad europea. Salerno declinó con la aparición de las Universidades, las cuales veían sufragadas sus gastos por la Iglesia. Las primeras universidades que se fundaron fueron la de Bolonia en 1088, la de París en 1110, y siguieron la de Oxford en 1167 y la de Montpellier en 1181. En ellas la Medicina estaba en manos del clero.

Los estudios se denominaron “*Curriculum studiorum*” y comprendían 3 años de Lógica, 5 años de Medicina y 1 año de practica con un médico anciano. Además estaba prevista cada 5 años la autopsia de un cuerpo humano.

Representa un momento fundamental en la historia de la Medicina por la innovación que se introduce en el método y por su apuesta por la profilaxis. Curiosamente para la época, el interés de esa escuela estaba centrado en el empirismo y la observación y no en el aspecto teórico y especulativo. El plan de estudios era tan bueno que lo adoptó después la Universidad de París.



Algunos de los textos que allí se escribieron, contienen muy buenas descripciones clínicas e importantes indicaciones farmacológicas; varios tratados de Anatomía basados en la disección de cerdos y diversas obras de cirugía.²⁶¹

Fig. 5.143. Manuscrito del siglo XIII que muestra el tratamiento de varias heridas en la Escuela de Salerno. British Library, Londres.

En la Escuela de Salerno se escribió el *Antidotarium*, la primera farmacopea medieval, aunque la obra más famosa fue el “*Régimen Sanitatis Salernitarum*” o “*Medicina salernitana De conservandu Bona Valetudine*”, obra escrita en versos latinos que trata sobre normas de nutrición, de hierbas medicinales y otras indicaciones terapéuticas. Fue durante siglos el Código de estudiantes de Medicina y libro de texto en muchas universidades europeas.

En esta escuela impartieron enseñanza los maestros más instruidos de la cristiandad con gran liberalidad de conceptos y actitudes. De particular importancia, desde el punto de vista social, es el papel jugado por las mujeres en la práctica y en la enseñanza de la Medicina, pues eran aceptadas como profesoras y alumnas en claro contraste con las posteriores universidades, donde la presencia femenina estará prohibida hasta finales del siglo XIX. Esto representó en muchas de ellas su adscripción vocacional al conocimiento y ejercicio profesional de la Obstetricia y la Ginecología y su titulación universitaria.



Fig. 5.144. Constantino el Africano leyendo en la Escuela de Salerno. 1573. Publicado por Christian Egenolf Erben .Frankfurt.

²⁶¹ Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008.

De las que lograron este propósito conocemos algunos nombres, en su calidad de médicas, matronas o ambas cosas: Constanza Calenda, Sigelgarda, Rebeca Guarda (que escribió sobre la fiebre y el embrión) y Abella Salernitana (que profundizó en los estudios del semen humano " *De artrabile et de natura seminis humani*").

En la Europa medieval, muchas mujeres practicaron la Medicina, pero fueron las "Damas de Salerno" (*Mulieres salernitae*), quienes ayudaron a que se produjera el renacimiento médico en Europa y un renovado interés por la ciencia de los antiguos griegos. Tanto en la tradición popular como en los círculos científicos, las *Mulieres Salernitae* tenían fama como médicas y estudiosas de la Medicina.



Especial mención merece la emblemática figura femenina de esta prestigiosa escuela: Trótula²⁶², de la noble familia Ruggiero, y excelsa comadrona que, por sus grandes conocimientos de Medicina, fue apodada gran "Médico- Hembra." Su relación con la ciencia médica, se expresa con su condición de hija, esposa y madre de médicos. Sus tratados entre ellos "*Passionibus mulierum*", han estado rodeados de controversia, ya que fueron copiados y plagiados con frecuencia y los copistas se permitieron muchas libertades con el texto, modificando en ocasiones tanto el texto como el estilo, omitiendo incluso su nombre o cambiándolo por otro con forma masculina: Trottus.

Fig. 5.145. Trótula de Salerno.

Aunque la polémica que rodea a Trótula tiene su origen en el siglo XVI, los que trataron de eliminar por completo a las *Mulieres salernitanas* fueron el historiador alemán de la Medicina Karl Sudhoff y sus alumnos. Según Sudhoff las "Damas de Salerno" eran por definición comadronas y enfermeras, no médicas, por lo tanto no podían haber escrito los tratados de Obstetricia, puesto que estos incluían instrucciones quirúrgicas y eran demasiado complicados para unas simples comadronas. Afirman también que los manuscritos de Trótula debían haber sido escritos por un hombre porque ninguna mujer podía haber escrito tan explícitamente sobre cuestiones sexuales, ni hubiera querido hacerlo. Debido al prestigio del que gozaban estos historiadores de la Medicina, el resto se mostraba reacios a contradecirlos, así que las "Damas de Salerno" se vieron reducidas al nivel de comadronas, aunque fueran "las más ilustres entre las comadronas medievales."²⁶³

Los historiadores italianos de la Medicina, por su parte han sostenido la autenticidad de Trótula y a existencia de médicas salernitanas en los siglos XI y XII. Castiglioni afirmaba que indudablemente había habido mujeres entre los estudiantes de la universidad, y el historiador Mazza decía que los maestros más importantes que tuvo la escuela de Medicina en sus comienzos, fueron mujeres.²⁶⁴

²⁶² Trótula fue una de las científicas más famosas de la Edad Media, a pesar de que en ocasiones los historiadores, incapaces de aceptar la existencia de una mujer así en la Italia del Siglo XI, solucionaron su problema borrándola de la historia de la Medicina. Salvatore de Renzi, editor de los tratados salernitanos en el siglo XIX, la identifica como esposa del médico Johannes Platearius y madre de dos autores de libros de Medicina, Matthias y Johannes el Joven. Ejerció extensamente la Medicina y escribió varios tratados. Cuando se reorganizó la universidad a mediados del siglo XI, enseñó en ella junto con su marido y sus hijos, y trabajaron juntos en una enciclopedia de Medicina, la *Practica Brevis*. En *De aegritudinum curatione*, clásico texto salernitano compilado probablemente en el siglo XII, aparecen las enseñanzas de los siete principales maestros de la escuela entre los que se encuentran Johannes Platearius y Trótula. La más importante de las obras atribuidas a Trótula fue *Passionibus mulierum curandorum*, conocida más tarde como Trotula Major. Más tarde se incorporó a este otro tratado *Ornato mulierum* (Trotula Minor), que habla de los cosméticos y las enfermedades de la piel.

²⁶³ Hughes, Muriel Joy, *Women healers in medieval life and Literature*, Oxford, Oxford University Press, 1943. Books for Libraries Press, 1968

²⁶⁴ Mazza, Antonio. *Historium epitome de rebus salernitatis*. Nápoles: 1681. Pág. 128, mencionado en Hurd- Mead, 1938, p. 127.

Quizá nunca sepamos con certeza si una mujer llamada Trótula ejercía la Medicina y la enseñanza en Salerno, o si fue la autora de los tratados en cuestión, pero dada la aceptación de las mujeres eruditas en la Italia Medieval, no hay duda de que en la sociedad salernitana del siglo XI, pudo tener cabida una autoridad femenina como esa. El ejemplo de la controversia suscitada con Trótula, muestra cómo en muchas ocasiones los historiadores han sido incapaces de aceptar los logros de las mujeres, lo que obliga a reafirmar repetidas veces la validez histórica de sus escritos, mientras hay incontables ejemplos en la antigüedad y el medievo de hombres cuyas existencias son menos seguras que la de Trótula y cuyos escritos quizá no hayan sobrevivido en forma alguna y sin embargo, la historia los reverencia.²⁶⁵



Fig. 5.146. Anverso de moneda conmemorativa a la comadrona Trótula



Dentro de la Medicina medieval, también ocupó una situación destacada Hildegarda de Bingen (1098-1179), perteneciente a una familia señorial de Bermershein y educada en el convento de Disibodenberg en las artes liberales. Desde 1136, fue abadesa de este convento y en 1147 fundó uno propio en Rupertsberg. En su obra hay dos grupos de escritos, uno de contenido médico-farmacéutico y otro místico-religioso.

Fig. 5.147. Santa Hildegarda y su comunidad de monjas Miniatura del siglo XIII.

Los libros de ámbito médico son dos: *Liber simplicis medicinae*, también conocido como *Physica*²⁶⁶, (versa sobre el uso de plantas, minerales y animales) y *Liber compositae*, más conocido como *Causae et Curae* (es un tratado de Medicina y Fisiología que comienza con la Creación, el hombre y su dependencia del cosmos, y que contiene tres secciones puramente médicas que describen el funcionamiento del cuerpo, regulado por secreciones internas cuyo desequilibrio provoca las diferentes enfermedades y sus remedios).

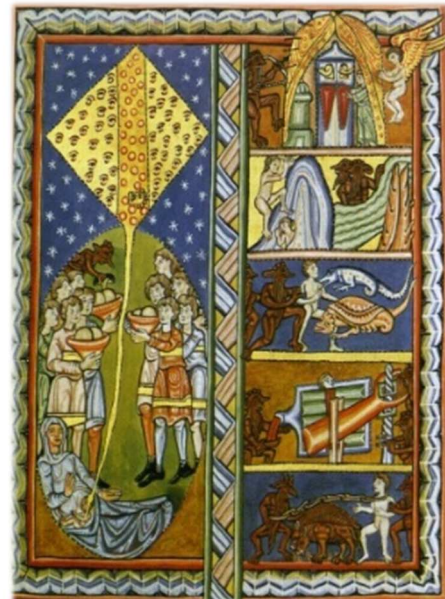


Fig. 5.148. "Scivias" Manuscrito Siglo XII. Hildegarda Von Bingen.²⁶⁷

²⁶⁵ Alic, Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

²⁶⁶ Physica de Santa Hildegarda fue traducida al español del tomo 197 de la Patrología Latina de Migne en latín por Rafael Renedo Hijarrubia. Fue publicada en 2009 por la Editorial Akron. Puede verse una amplia muestra de la obra en www.hildegardiana.es.

²⁶⁷ Con respecto a la generación fetal, Hildegarda utilizó la exégesis bíblica para explicar las diferencias anatómicas y fisiológicas entre el hombre y la mujer. Las consecuencias fisiológicas del pecado original, no sólo producen toda clase de enfermedades, sino que los humores supérfluos se deben básicamente al desequilibrio que se produjo desde que Adán probó a manzana. La transgresión de los preceptos divinos situó a la especie humana en una delicada posición, ya que la sangre debía ser desde entonces, purificada con emisión de semilla. La contribución seminal principal, corresponde casi de forma exclusiva, al varón, mientras que a consecuencia de la naturaleza propia de la mujer, esta no posee las capacidades necesarias para la generación. Para la determinación del sexo y temperamento del niño,

Cada obra tiene distinto destinatario: una es de divulgación y otra para profesionales, pero entre las dos no agotan lo que ha dado en llamarse "Medicina de Santa Hildegarda", pues las obras mayores de Santa Hildegarda (*Scivias*, *Divinorum Operum* y *Vitae Meritorum*) contienen menciones a veces relativamente extensas, de procesos fisiológicos que completan la doctrina de sus libros de Medicina. En sus obras teológicas, Hildegarda compara muchas veces los procesos del alma a los del cuerpo, o los procesos del cuerpo a los fenómenos cósmicos, geológicos, astronómicos y meteorológicos, desde puntos de vista muy originales y con frecuencia sugestivos. Describió las enfermedades desde la cabeza hasta los pies, trató cuestiones de índole sexual, enfermedades venéreas, la higiene del embarazo, puerperio y reglas para reprimir los deseos sexuales.²⁶⁸

Los siglos XII y XIII fueron testigos de la edad de la escolástica y el surgimiento de las universidades europeas. La naturaleza de la investigación científica estaba cambiando. La Teología, el Derecho y la Medicina se convirtieron en profesiones que necesitaban una educación universitaria y en todas partes a excepción de Italia, las universidades estaban vedadas a las mujeres.



Fig. 5.149. Ilustración de una clase universitaria medieval. 1350. Laurentius a Voltolina Kupferstichkabinett. Berlin.

En algunos lugares al norte de los Pirineos²⁶⁹, las mujeres estudiaban de forma privada, pero finalmente se prohibió el ejercicio de la profesión a los que no tuvieran título universitario. La profesión médica se iba organizando cada vez más en una jerarquía estricta, en cuya cúspide se encontraba el médico. Debajo de él había boticarias, barberas y cirujanas, adiestradas generalmente por sus padres o maridos, que trabajaban dentro del sistema de las corporaciones, preparando remedios, haciendo sangrías y realizando operaciones. En la parte inferior de la jerarquía estaban las que ejercían sin licencia, mujeres sabias y practicantes de Medicina popular cuyas recetas eran más sencillas (y más baratas) que las del médico y a menudo semejantes a ellas. Al ir en aumento la competencia para conseguir pacientes y el poder de los profesores de Medicina de las universidades, se aplicaron leyes en contra de las mujeres sanadoras, y muchas mujeres que en el siglo XIII eran llamadas médicas, fueron consideradas charlatanas y brujas en los siglos XIV y XV. La situación era mejor en países como Alemania, donde debido a la falta de universidades, la Medicina siguió en manos de las mujeres durante toda la Edad Media. La Obstetricia y la Ginecología eran las especialidades de la mujer médica, pero prestigiosas comadronas alemanas llegaron a practicar también la Medicina general.²⁷⁰

A pesar de las dificultades y trabas que las mujeres tuvieron para formarse, en general durante la época medieval, el comienzo de la vida, se halla inmerso en la esfera de lo femenino. Ginecología y Obstetricia son dos campos en los que las mujeres detentan un monopolio casi

se basa al igual que la naturaleza masculina y femenina, en las implicaciones del Pecado original. El padre es el único que tiene el poder de determinar el sexo fetal según la fortaleza de la semilla emitida, ya que es el quién realiza la contribución efectiva, de modo que la aportación de la madre, se circunscribe, al menos en parte, a la determinación del carácter del niño. Para Hildegarda, la contribución materna no correspondía ni con el modelo hipocrático, en el que la semilla que prevaleciera determinaría el sexo fetal, ni con el aristotélico, en el que la contribución de la mujer se reducía a la materia, de forma que construyó su propia teoría. Moral de Calatrava, Paloma. *El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (siglos XIII- XVI)*. 2003.

²⁶⁸ Gargantilla Madera, Pedro. *Manual de Historia de la Medicina*. Grupo Editorial 33. 2008

²⁶⁹ Debemos recordar que la península reunía unas condiciones especiales, (sociales, políticas y culturales), dadas las razias musulmanas y la política de reconquista territorial existente.

²⁷⁰ A finales del siglo XVI Marie Colinet de Berna, comadrona y cirujana, introdujo el empleo del calor para dilatar y estimular el útero durante el parto y realizó con éxito operaciones cesáreas. Alic, Margaret, *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Ed. Siglo XXI. 2005.

absoluto hasta el siglo XVI. Los médicos poseían conocimientos de anatomía, fisiología y patología, pero desconocían la fisiología del embarazo, parto y puerperio y lo más probable es que ni siquiera hubiesen visto un parto normal y en consecuencia, no tendrían ninguna experiencia en cuanto a presentaciones anómalas o complicaciones. Las habilidades de los médicos, eran primariamente de diagnóstico, pero no curativas, de modo que aunque estuvieran interesados en la concepción y el diagnóstico del embarazo, consideraban que el proceso real del nacimiento en sí, se situaba fuera y por debajo de su esfera profesional. Careciendo de experiencia en el parto normal, les hubiera sido imposible realizar las maniobras que se requieren para el parto con presentaciones anómalas, las obstrucciones, los prolapsos de miembro o cordón o para tratar cualquier complicación que apareciese en el alumbramiento, mientras que las habilidades prácticas de las comadronas, se adquirirían mediante la observación y la experiencia personal.

Existen documentos que verifican la existencia de matronas que cobraban por sus servicios y de que la presencia en los partos de hombres no era habitual:

- En Escocia aparece una referencia a las comadronas en una época que remonta su asistencia al 1326. Está escrito que el tesorero escocés pagó 13 chelines y 4 penique a un hombre que se llamaba John, y que aparece en la crónica como “hijo de la comadrona de Tarbar”.²⁷¹
- En 1427 Dña. María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo, pidió a Castilla que le envasen una comadrona llamada María Oto, que la necesitaba para el tratamiento de ciertas dolencias.²⁷²
- También quedó registrado el pago a una comadrona, llamada Margesí Kobe, que ayudó a la reina Elizabeth Woodville en el nacimiento del futuro rey Eduardo V, en 1470 en el santuario de la abadía de Westminster, o a otra llamada Alice Massy, que cobraba 10 libras al año por atender a Elizabeth de York.
- Igualmente se ha descrito que se tomaron medidas especiales para excluir a los hombres cuando dio a luz Margarita de Anjou, esposa de Enrique VI en 1442. La orden determinaba que “en la segunda estancia debe haber un travesaño que no debía retirarse hasta que ella sea purificada” y que “en lugar de oficiales varones, debe haber damas”.²⁷³
- En 1522, el hamburgués Wertt, fue quemado por ver partos con intención de aprender el arte, para lo que tuvo que disfrazarse de mujer.



También existen numerosas fuentes iconográficas, muchas pertenecientes a la iconografía cristiana, en las que se representa la figura de la matrona, lo que nos da indicios de su existencia y de su modo de trabajar.

Estas fuentes, nos permiten conocer de forma indirecta cómo se desarrollaba el parto en esa época, y también nos confirman que la asistencia al parto era “Cosa de mujeres.”

Fig. 5.150. Comadrona asistiendo un parto. Del libro de Lichtenberger “Prognosticatio”. Heidelberg 1488.

²⁷¹ Marshall, R. “Birth of a profession”. Nursing Mirror, 30 Nov. 1983.

²⁷² Linares Abad, Manuel. Mujeres matronas, un recorrido por la Historia con perspectiva de Género. I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. 2009.

²⁷³ Towler Jean, Bramall, Joan. Comadronas en la historia y en la sociedad. Ed. Masson. 1997.

Antes del parto era frecuente que la mujer y su familia, en función de su capacidad económica y la posición social que ostentaba, dispusieran la habitación donde había de dar a luz, que habitualmente era la conyugal. El mobiliario y su calidad variaba en función de la riqueza de cada familia, siendo habituales las camas grandes situadas en un rincón, las almohadas, las colchas y los cofres que albergaban los vestidos del recién nacido y los útiles que podían servir en el momento del alumbramiento.

En la Corte de Francia, era tradición decorar éstas de manera profusa, colocando paños y telas en las paredes, que se pintaban de color verde tras la moda impuesta en el S. XV por María D'Anjou, esposa de Carlos VII de Francia, estando vetado para la aristocracia hacer uso de este color.²⁷⁴

Debo matizar con respecto a esta observación que aunque las imágenes y descripciones más conocidos del parto de que disponemos corresponden a soberanos, príncipes y nobles, ya que por su "relevancia" eran recogidas en las crónicas e inmortalizadas por los pintores de la época, la gran mayoría de la población no se adaptaba a estas normas. La mujer campesina estaba muy lejos de permitirse semejantes lujos. Los partos se producían incluso en el campo donde ejercían su labor de sol a sol. Si el parto se producía en casa, gran parte de la sociedad del común no disponía de habitaciones especiales para el parto, de hecho era frecuente que durmiesen en la cocina y el parto se produciría allí. Lo que si era algo generalizado en la población era el hecho de colocar en la habitación de la parturienta la representación de la Virgen y el niño en la cabecera de la cama, con objeto de proteger a la mujer en el difícil acto del parto. Era normal que la mujer, por su estado, tuviera miedo en su gestación y ante el acercamiento del parto, por lo que solía rezar, portar consigo talismanes, invocar a los santos, encender cirios bendecidos en su casa, asistir a la iglesia... Asimismo, uno de los factores principales que facilitaban su buena disposición ante el alumbramiento era la confianza hacia su comadrona o partera.

La Ginecología y la Obstetricia fueron monopolio de las mujeres hasta el S. XVI: la moral cristiana y las buenas costumbres aconsejaban que las situaciones íntimas de las mujeres habían de ser resueltas entre ellas; también la mujer perdía el miedo hacia la posible divulgación de sus secretos a otros hombres. No obstante, en casos excepcionales de la realeza y la nobleza, los partos fueron asistidos por varones, si bien por lo general éstos aguardaban fuera, y su presencia en el parto era castigada. A veces, los astrólogos eran admitidos en el parto, con el fin de realizar el horóscopo al recién nacido.

La función de las matronas no sólo estaba restringida al parto, sino que también éstas debían conocer remedios para las enfermedades íntimas de la mujer o esclarecer la existencia o no de un embarazo. El perfil ideal de una matrona se ajustaba al siguiente: discreta, alegre, de buenas costumbres, experimentada, fuerte, delicada, de edad avanzada, a ser posible viuda (este estado civil aumentaba la libertad de sus movimientos), que hubiesen sido madres en varias ocasiones, buena cristiana (si se ponía en peligro la vida del niño tendría que administrarle el sacramento del bautismo, para lo cual le había sido concedida un licencia especial por parte del Obispo) y estar preparada para cualquier complicación en el parto.

En la Edad Media, las mujeres solían dar a luz sobre un colchón, aunque en otras ocasiones se adoptaban otras posturas diferentes, como agachada en cuclillas o sentadas en sillones perforados.

²⁷⁴ Arjona Núñez, María del Carmen. Nacimiento y vida infantil en la Edad Media. Revista digital. Innovación y experiencias educativas. 2008.

Tras el alumbramiento y la expulsión de la placenta, los testigos comprobaban la filiación del recién nacido y su madre a partir del cordón umbilical, y la matrona lo mostraba para que se comprobara su estado general y su sexo. Una vez que el cordón umbilical era cortado, el bebé era limpiado, y se le envolvía en un lienzo. Mientras, el resto de las mujeres se ocupaban de la madre.

En ocasiones, el baño del recién nacido se realizaba con pétalos de rosa y miel. La matrona lo frotaba con sal, y posteriormente ungía su cuerpo con aceite de mirto o de rosas. Del mismo modo, abría y limpiaba todos sus orificios, y ceñía con fajas su cuerpo para evitar deformidades y permitir que creciera erguido; el vendaje de los brazos se retiraba a los 4 meses, en tanto que el del resto del cuerpo al año, atribuyéndose cualquier deformidad de un adulto a un incorrecto fajado infantil.²⁷⁵

La partera cortaba y ligaba el cordón umbilical a 3 ó 4 dedos de longitud, tarea realizada con tal esmero ante la creencia de que una mala cicatrización podía producir esterilidad.²⁷⁶

Los índices de mortalidad perinatal eran elevados, y como la asistencia a los partos, estaba principalmente en manos de mujeres, en todos los países europeos, se hizo patente la necesidad de instruir adecuadamente a las parteras. El problema era quien lo haría. Una esperanza surgió cuando la inquietud existente dio lugar a una literatura peculiar: los libros para comadres. Casi todos los tratados médicos fueron escritos por hombres que al no poseer experiencia propia, recogen los conocimientos de las parteras. La aparición de estos manuales, venía a satisfacer la demanda de la población que comenzaba a reconocer las deficiencias de sus comadronas.

Gracias a estos manuales, que se tradujeron en lengua vernácula, las matronas alfabetizadas, podían leer los textos sobre matronería, que contenían instrucciones sobre el embarazo, parto y puerperio y transmitir sus conocimientos. Además estos manuales, nos van a permitir conocer parte de la historia de las matronas, no sólo a través del texto, sino también a través de las imágenes que los ilustraban.

En principio el objetivo de los autores de los manuales es preparar a las comadronas para que puedan llevar a cabo satisfactoriamente su labor, argumentando que los frecuentes accidentes que se producen antes, durante y después del parto tienen su origen en la impericia y en la ignorancia de las parteras.²⁷⁷

Por la importancia que tuvo para las mujeres, incluyo un apartado específico sobre la qabila, matrona hispano-árabe de Al-Andalus, con muchas similitudes pero también con algunas diferencias con el resto de parteras.

LA QABILA, MATRONA HISPANO-ÁRABE DE AL-ÁNDALUS

Aun cuando en el marco legislativo hay muchas similitudes entre el derecho medieval hispano-cristiano y el andalusí, es quizás uno de los campos donde se aprecian unas mayores diferencias en cuestiones que influyen directamente en la vida diaria de la mujer. En ambas legislaciones la discriminación de la mujer es notoria. No obstante hay que tener en cuenta que, en numerosas ocasiones, las normas jurídicas van por un lado y la realidad social por otro.

²⁷⁵ Una excepción a esta norma general es la descrita para los niños/as irlandeses, que eran abandonados a la insensible naturaleza, no tenían cunas ni se fajaban, sino que se fundamentaban en la creencia de que la naturaleza se encargaría de proporcionarles cuerpos sanos, atribuyendo los defectos físicos o psíquicos del nacimiento a las prácticas adúlteras e incestuosas, a las que eran muy dados estos habitantes.

²⁷⁶ Arjona Núñez, María del Carmen. Nacimiento y vida infantil en la Edad media. Innovación y experiencias educativas. Revista digital. 2008.

²⁷⁷ Más tarde comprobaremos que aunque en parte tenían razón, sus afirmaciones no eran del todo desinteresadas, y que en realidad, estaban reclamando para ellos como grupo, el ejercicio de una rama de la Medicina que tradicionalmente, ha estado en manos de mujeres.

En este aspecto se suelen imponer las “leyes” establecidas por el conjunto de la sociedad a las impuestas por el poder legislativo y/o ejecutivo. El derecho andalusí no varía sustancialmente en toda su existencia; no es el caso del derecho medieval hispano-cristiano. En los reinos cristianos se observan variaciones en el transcurso del tiempo, pero también en función de una determinada situación contractual, de un espacio geográfico determinado, o de la entidad que legislara. Eso sí, siempre discriminando a la mujer.



Al-Ándalus alcanzó su máximo esplendor en la Córdoba del califato, con los reinados de Abderramán III (929-961 d. C.) y su hijo Alhakén II (961-976). Estos califas supieron favorecer la integración étnico-cultural entre bereberes, árabes, hispanos y judíos. Córdoba se convirtió en el centro cultural del mundo y ejemplo de tolerancia.

Fig. 5.151. Morisco tirando del ronzal de la caballería sobre la que cabalga su mujer con un niño metido en el serón. Christoph Weiditz: Das Trachtenbuch 1529.

En esta época destacó el médico cordobés Arib ibn Sa'íd (980 d.C.), autor del primer tratado de Obstetricia y Pediatría escrito en la Península Ibérica del que se tiene noticia, titulado “*Kitab Jalp al-yanln wa-habala wa-l-mawlUdln*” (“Libro de generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos”) y también el mayor cirujano árabe de todos los tiempos, Abu al Qasim al Zahrawi (Albucasis)²⁷⁸, cuyo “*Kitab al Tasrif*” (“Libro de la práctica médica”), fue el tratado de cirugía más importante de todo el Medievo.

En su obra tiene capítulos destinados a estudiar la esterilidad, el embarazo normal y el pronóstico del sexo del feto y se opone a la ligereza con que se provocaban los abortos.

En los partos normales, recomienda a las comadronas la “*expresión abdominal*”²⁷⁹ para ayudar a que salga el feto. Si la expulsión es laboriosa, aconseja medios para estornudar, fomentos, enemas, y romper la bolsa de las aguas.

²⁷⁸ Abu al Qasim al Zahrawi (Albucasis), comúnmente llamado Albucasis, nació en Córdoba, donde estudió Medicina y otras ciencias. Sin que pueda precisarse en qué fecha, llegó a ser médico y favorito de Almanzor y del califa Abd al- Rahman, y murió centenario en 1013. Gozó de enorme autoridad no sólo sobre los médicos árabes, sino que sus obras se siguieron traduciendo al latín durante siglos. Hasta bien avanzado el Renacimiento, sirven de inspiradoras para muchos libros de cirugía y cómo texto y consulta en casi todas las universidades europeas. Adquirió su reputación principalmente como cirujano, y puede decirse que fue el primer médico que se decidió a practicar la cirugía, hasta entonces en manos de siervos y charlatanes, y no solamente llevó a cabo su propósito, sino que consiguió además de elevar extraordinariamente el nivel y el prestigio de la misma. Practicó ligaduras de las arterias, litotricias y tallas vaginales, suturas de intestino, embriotomías y operó cataratas. Su labor, está dispersa en múltiples libros, y a partir de su primera traducción que se hizo en Toledo en el siglo XII, Gerardo de Cremona, siguieron otras muchas. Con la imprenta sus textos adquirieron extraordinaria difusión en toda Europa. Cuando al final del siglo XVI, comienzan a publicarse las Gynaecia, (compilaciones de trabajos de diversos autores sobre Ginecología y Obstetricia) en casi todas ellas se incluye un capítulo dedicado a Albucasis. Su obra fundamental está comprendida en un conjunto de libros que llama Kitab al Tasrif, de manera abreviada Tasrif. En ella abarca todos los temas de la Medicina de la época y se divide en 30 libros, los dos últimos dedicados a la cirugía. Tiene el interés de incluir gran número de dibujos en el texto, cuando todavía nadie lo hacía, innovación que tanta fortuna había de tener en los libros de Medicina. Subraya la importancia de la Anatomía y es indudable que hizo disecciones de cadáveres de ajusticiados y enfermos que morían en el hospital, aconsejando su práctica a sus discípulos. Se ha dicho que es posible que de forma involuntaria, practicase una rudimentaria antisepsia al tratar las heridas con el hierro candente, con líquidos de composición alcohólica y con algunos cocimientos sometidos a larga ebullición y al lavarse las manos con agua en la que se había destilado azahar, mirto, rosas y claveles. . Desarrolló innumerables instrumentos quirúrgicos que describe en el último libro de su magna enciclopedia, la cual fue profusamente estudiada en toda Europa durante más de cinco siglos después de su muerte.

²⁷⁹ Esta técnica obstétrica se utiliza aún a pesar de los riesgos que presenta tanto para la madre como para el feto. En la actualidad se conoce como “Maniobra de Kristeller,” ya que este método se atribuye al ginecólogo alemán de origen polaco Samuel Kristeller (1820-1900). La idea de este procedimiento era fortalecer las contracciones uterinas durante la labor masajeando el útero y presionándolo en el fondo repetidamente, con dirección hacia el canal del parto.

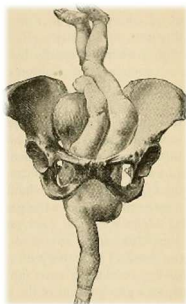
Considera como distócicas todas las presentaciones que no sean las de vértice y es posible que sea el primero en describir una presentación de cara. En los embarazos gemelares admite que los fetos tienen siempre una envoltura común además de otra independiente para cada uno de ellos. Afirma que los fetos de partos quintuples, no son viables y que conoce dos casos indudables de aborto con 10 fetos.



Abu Al-Qasim Al-Zahravi
(Albucasis)

Fig. 5.152. *Tratado de Cirugía de Albucasis. Biblioteca de Rabat.*

También da normas para el tratamiento de distintas complicaciones obstétricas. En la procidencia de mano con una presentación cefálica intenta la reposición y si fracasa ésta, emplea las sacudidas de la parturienta colocada en una silla con los pies en alto; si tampoco así se repone la mano y el feto ya está muerto, aconseja cortar el brazo y hacer la extracción del feto con ganchos. En la presentación de pies recomienda rechazar éstos hasta que se convierta en una de nalgas y entonces procurar que la parturienta expulse espontáneamente el feto, empleando medios para hacerle estornudar, y en caso de que no se logre, practicar una versión interna cefálica. Cuando existe simultáneamente una procidencia de mano y de rodilla, intenta la reposición de la primera, y una vez conseguida, aconseja sacar la criatura por “*expresión abdominal*” con la parturienta acostada sobre el dorso, con las piernas colgando.²⁸⁰



Si no se consigue que salga el feto, recomienda sacudir a la paciente colgada de los pies, al mismo tiempo que se rechaza el feto hacia arriba. Si se logra esto, entonces intentar la versión cefálica y esperar a que el feto salga solo. En las situaciones transversas con procidencia de mano, aconseja actuar en el siguiente orden: tentativas de reposición, sacudidas y versión cefálica interna. Menciona la posibilidad del parto en “*conduplicato corpore*.”²⁸¹

Fig. 5.153. *Parto en conduplicato corpore.*

²⁸⁰ Probablemente Albucasis sea el primero en señalar la conveniencia de colocar a la parturienta acostada sobre el dorso con las piernas colgando. Siglos más tarde lo recomendará Mercurio y lo divulgará Walcher.

²⁸¹ Parto del feto doblado, como evolución de las situaciones transversas. Habitualmente se produce con el feto muerto y con grandes riesgos de rotura del útero. <http://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/conduplicato-corpore>.

Cuando el cordón rodea el cuello lo secciona por miedo de que estrangule directamente a la criatura, pero ignora el peligro de que se produzca la muerte por interrumpirse la circulación en el cordón. Para el alumbramiento aconseja estornudatorios, fumigaciones y hasta la extracción manual.

Todas las operaciones eran siempre practicadas por las comadronas. También menciona en repetidos casos la extracción del feto muerto con ganchos y cintas, abrir las cavidades naturales, destrozarse el cráneo y cortar la extremidades. En su libro se encuentran reseñados algunos instrumentos obstétrico- ginecológicos:

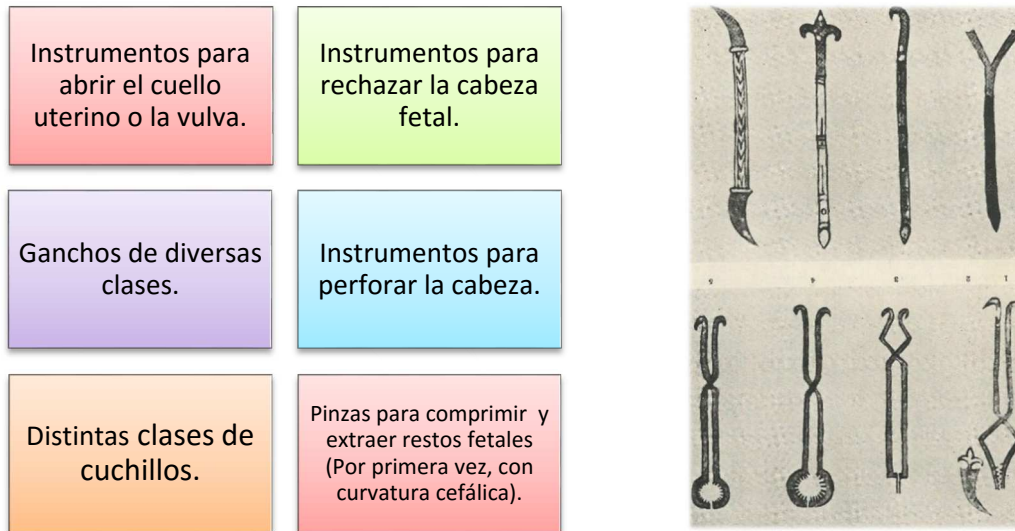
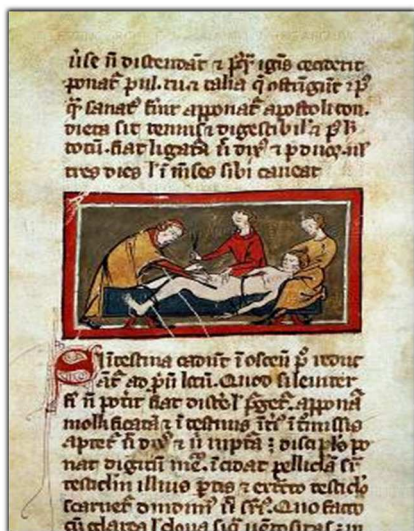


Fig. 5.154. Instrumentos obstétricos de Albulcasis.



Además de Albulcasis, también destacaron otros muchos, que fueron grandes clínicos, cirujanos y pensadores. Algunos de ellos escribieron sobre Obstetricia, aunque habitualmente no la practicaron. Al firmar los libros sus nombres perduraron en el tiempo, dedicando parte de su obra, algunos de manera exigua, a las matronas.

Fig. 5.155. Manuscrito con ilustraciones anatómicas. Albulcasis Biblioteca de la Facultad de Medicina de Montpellier, Francia.

En Al-Ándalus se registraron más de una decena de profesiones desempeñadas por mujeres, entre ellas la de matrona.



Fig. 5.156. Vestidos de paseo y de casa de las mujeres moriscas en Granada". Dibujos de Christoph Weiditz (1529).

La qabila, fue la matrona hispano-árabe andalusí (S. VIII-XV). Vivió en una sociedad compleja dónde coexistían varias culturas: la dominante minoría árabe, los cristianos o mozárabes, los judíos y los esclavos. Por tradición era la depositaria y transmisora de un conjunto de valores y conocimientos vinculados a la vida humana en todas sus facetas. Por este motivo, la qabila, se encargó, entre otros aspectos de asistir a la madre y al hijo en el nacimiento.

Se mantuvo en el anonimato, lo que representa una de las causas por las que hay poca evidencia escrita de la época. Por su condición de mujer tenía prohibido escribir tratados o *kitab*, transmitiendo sus conocimientos oralmente. Además, el propio sistema onomástico árabe hizo que el nombre de una mujer sólo se transmitiera de generación en generación si era “hija de”, “madre de” e incluso “esclava de” un hombre importante, y esa circunstancia no se dio en ninguna matrona andalusí, por lo que sus nombres se perdieron en el tiempo. Por otra parte han sido muy pocos los manuscritos que han llegado hasta nuestros días, distribuidos en diferentes bibliotecas del mundo y con una enorme dificultad para traducirlos del árabe médico antiguo al castellano.

La traducción de muchos manuscritos se realizó durante el siglo XII en la Escuela de Traductores de Toledo; sin embargo otros libros fundamentales para la historia de las matronas permanecieron inéditos hasta finales del siglo XX.²⁸²

Características de la qabila.

En Al-Ándalus, la de matrona era una de las profesiones desempeñadas por mujeres que se registraron. La qabila, desempeñaba una profesión de gran repercusión pública, poseía un nivel de conocimientos y habilidades y debía tener unas actitudes determinadas.

El médico cordobés Arib ibn Sa'íd reflejó en su tratado una serie de características que la matrona debía cumplir, entre las cuales se encontraba “ser cuidadosa y de modos suaves, tener instrumentos y conocimientos amplios, gran experiencia y práctica en mujeres, y poseer las uñas cortas para recibir al recién nacido”.²⁸³

²⁸² Jiménez Roldán, M^a Fuensanta. La “qabila”: historia de la matrona olvidada de al-Ándalus (siglos VIII-XV). Matronas Profesión. Volumen 15 n^o 1. 2014. Págs. 2-8.

²⁸³ Arib ibn Sa'íd. Libro de la generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X). Versión castellana del texto original por Antonio Arjona Castro. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba. 1983. Pág. 75-124.

Con respecto a su formación, no está documentado si al igual que en el caso de los médicos varones, existían instituciones o lugares específicos (como la Madraza de Granada), en los que las matronas recibiesen algún tipo de enseñanza.

Fuentes historiográficas nos indican que la enseñanza de las matronas se transmitía de mujer a mujer, de madre a hija o de profesional a profesional. Dicha enseñanza residía en un sistema de tutelaje de la maestra basado en la observación, la escucha y la adquisición de destrezas de manera progresiva por parte de la alumna. Este modelo se mantuvo en nuestro país hasta el siglo XVI.²⁸⁴

Con respecto a los conocimientos sanitarios en la época de la qabila, se conoce que cualquier tratamiento o práctica que se aplicase en la Medicina árabe, siempre debía seguir un orden cronológico obligatorio. Siempre había que comenzar con la alimentación, y únicamente cuando esta fallaba se usaban las plantas medicinales. El siguiente escalón terapéutico eran los fármacos y sólo en última instancia se recurría a la cirugía, incluyendo otros aspectos como la astrología, la magia, la higiene y las emociones.²⁸⁵

En la Medicina andalusí se entendía que usar los alimentos de forma adecuada prevenía la enfermedad. Los más utilizados durante el parto, eran el vino diluido en agua, el caldo de gallina o gallo preparado de forma sencilla, la tafaya²⁸⁶ y el pan fresco para evitar desmayos.²⁸⁷

Respecto al uso de las plantas medicinales, no quedó documentado si las matronas elaboraban sus propios preparados o si se los facilitaban los boticarios de la época.



Gracias a la llegada a Córdoba del *De Materia Medica* de Dioscórides, el primer gran tratado de botánica de la historia, sabemos que se usaban, entre otras, el cornezuelo de centeno y el aceite de alhelí para estimular y facilitar el parto, alhova como lubricante para el expulsivo, cebada o lino para bañar al recién nacido y para las retenciones placentarias, la saponaria.²⁸⁸

Fig. 5.157. Copia en árabe de *De Materia Medica*, siglo XIII, se describe y dibuja un ejemplar del género *Bryonia* (*Bryonia dioica*).

En los casos complejos en los que había que recurrir al uso de fármacos, Averroes decía que se podía prescribir la triaca o tiryaq²⁸⁹, pero sólo en tres supuestos: el dolor del parto, el feto muerto anteparto y la “pérdida de fuerza expulsora”. (En posible referencia a los pujos maternos). Sin embargo su uso era peligroso, pues podía provocar la muerte materna, ya que entre sus más de 70 componentes se encontraban la carne de víbora y el opio.

Eran favorables los cantos suaves e incluso la música en tonos apagados para tratar de mover el ánimo de las pacientes.²⁹⁰ Se sumaban a todo ello las creencias populares de la época sobre la influencia de los astros. Otra práctica frecuente era el uso de amuletos, talismanes, hierbas

²⁸⁴ Cruz Hermida, Julio; Ortiz Gómez, Teresa. Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto. Arenal. 1999.

²⁸⁵ Franco Sánchez, Francisco; Sol Cabello, María. Muhammad As- Safra, el médico y su época. Alicante: Univ. Alicante. 1990.

²⁸⁶ Guiso de cordero con cebolla, almendras y cilantro seco molido.

²⁸⁷ Abu Marwan Abd al- Malik b Zuh. Kitab al Agdiya (Tratado de los alimentos). Versión castellana del texto original por Expiración García Sánchez. Madrid: García Sánchez E, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Cooperación con el mundo árabe, 1992.

²⁸⁸ Font-quer Pío. Plantas medicinales. El Dioscórides renovado. Barcelona: Labor, 1995.

²⁸⁹ La Triaca (del latín *theriaca*) fue un antídoto y medicamento polifármaco cuyo origen se remontaría, según Plinio, a la época de Antíoco III El Grande (rey de Siria), en el S.II a.C., y que reformado por Andrómaco, médico de Nerón, que le añadió la carne de víbora sustituyendo a la de lagarto, haciendo que aumentara su actividad frente a las picaduras de serpiente, pasó a denominarse Triaca de Andrómaco o Triaca Magna. Inicialmente se utilizó exclusivamente como antídoto, pasando a convertirse, a medida que evolucionaba, en panacea.

²⁹⁰ Peña, Carmen; Girón, Fernando; Barchín, Michel. La prevención de la enfermedad en al Ándalus del siglo XII. En Álvarez de Morales C, coord. La Medicina en al Ándalus. Granada, Sevilla: El legado Andalusi, Junta de Andalucía, Consejería de cultura, 1999; 89-133.

aromáticas o piedras especiales colocadas sobre la mujer, así como la creencia de que ciertas partes de animales facilitarían el parto, entre ellas cuernos de vaca, gato o perlas de ostra.²⁹¹ Los partos eran siempre considerados un acontecimiento íntimo, femenino y familiar, asistido por las matronas en los domicilios de las gestantes. Esta división de responsabilidades se daba tanto en el mundo islámico como en el judío y el cristiano. Así pues eran las mujeres las que asistían a las parturientas, ya que el pudor ante la exposición del cuerpo femenino desnudo llevaba a rechazar la presencia de hombres.

Las qabilas trabajaban por cuenta propia y su salario era variable, aunque no sabemos si el precio era fijado de antemano o incluso si se establecía un sistema de regateo según la duración del parto o las complicaciones que pudieran surgir durante el transcurso de este.²⁹² Las qabilas atendían tanto a las mujeres árabes como a las judías y cristianas, al menos hasta el año 1258, en que se elaboró una ordenanza de las Cortes de Valladolid para prevenir las mezclas de razas, en la que se prohibió que las mujeres cristianas fueran atendidas por matronas árabes y judías.²⁹³

En la Obstetricia árabe medieval se pensaba que el embarazo se mantenía gracias a la “fuerza retentiva” que provocaba que el útero o *raham* se encogiera una vez que entraba el semen.

Se conocían los signos de inicio de parto o *widala*, que incluían²⁹⁴:

- Dolor o *talq*
- Útero blando, abierto y húmedo
- Membranas del vientre contrayéndose
- Aumento de la orina
- Salida de sangre
- Rotura de las membranas

En ningún texto consultado se hace referencia a la práctica de la amniorrexis artificial por parte de la matrona, sino que era el feto el que rompía las membranas con sus movimientos y estiramientos.

Las qabilas utilizaban todas las medidas a su alcance para conseguir que el parto finalizase satisfactoriamente. Permitían que la mujer deambulase durante la dilatación, alternando paseos con descansos y sólo en los casos en que la mujer fuera débil y con riesgo de desmayo la mujer permanecía en la cama. Se pensaba que el parto podía dificultarse por el frío o por el calor intenso, así, la habitación debía estar ventilada y procuraban que estuviese orientada hacia el norte, ya que el aire se consideraba más adecuado en esa dirección. Sabían mediante tacto vaginal con el dedo pulgar cuando la mujer se encontraba en expulsivo. Además, se ayudaban de la visión de signos indirectos como “marcar en sangre” y el aumento en las secreciones de la vulva.²⁹⁵ Cuando la mujer estaba en dilatación completa, la sentaban en un sillón de partos y la matrona se colocaba delante para poder maniobrar.

²⁹¹ Ibn Al- DurayhimAl- Maswsili. El libro de las utilidades de los animales. Versión castellana del texto original por Carmen Ruiz Bravo- Villasante. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1980.

²⁹² Lachiri, Nadia. La vida cotidiana de las mujeres en al Ándalus y su reflejo en las fuentes literarias. En Del Moral C, coord. Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa medieval. Granada: Universidad de Granada, 1993.

²⁹³ García Martínez, Manuel Jesús; García Martínez, Antonio Claret. Las funciones de la matrona en el mundo antiguo y medieval. Una mirada desde la historia. Matronas Profesión 2005;

²⁹⁴ Arib ibn Sa'id. Libro de la generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X). Versión castellana del texto original por Antonio Arjona Castro. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba. 1983, 75-124.

²⁹⁵ Averroes: Obra Médica. Traducción de M^a Concepción Vázquez de Benito. Málaga: Universidad de Córdoba, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y Fundación el Monte, 1998.



Grabados persas del siglo XIII, nos muestran a la qabila acompañada de otras tres mujeres. Estas tenían una labor de ayudantes o cheddada, cómo también aparece en textos obstétricos cordobeses del siglo X; dos de ellas se situaban a los lados de la mujer y la tercera servía de apoyo en la espalda de la gestante durante los pujos.

Fig. 5.158. Escena de un parto. Maqamat de al-Hariri, 1237. Biblioteca Nacional de Paris.

Creían que durante las contracciones Dios hacía bajar un flujo de aire desde lo más alto, que se agolpaba y hacía descender al feto, produciendo en la mujer un dolor insufrible.^{296 297}

En el alumbramiento de la placenta y membranas, el *alsiqy*, se aconsejaban maniobras suaves para la extracción, evitando tirar con brusquedad. En las retenciones placentarias empleaban plantas medicinales como la saponaria, la mirra, la pastinaca o el aceite de lirio y sustancias como la bilis de buey. En casos más graves realizaban extracciones manuales, usando una tela fina a modo de guante e incluso cosían plomadas con hilos o cuerdas al cordón para hacer caer la placenta poco a poco.



Averroes aconsejó cómo medida, la cantidad de un altramuz de triaca en agua de jarabe y dictamo para la evacuación placentaria. Tras el alumbramiento, la matrona juntaba lo que se había separado en los órganos de la mujer y lavaba los genitales con agua hervida con alhova como antiinflamatorio. Para finalizar, masajearon con aceite el cuello y la cabeza de la mujer para dejarla después descansar.

Fig. 5.159. Dictamo y alhova.

Hasta la irrupción de la figura masculina del médico en la Obstetricia, hacia el siglo XVII, la matrona era la encargada de la asistencia de los partos tanto eutócicos cómo distócicos.

En las malposiciones fetales, mientras el médico intervenía para salvar la vida de la madre, según Arib Ibn Saïd, la qabila utilizaba todas las maniobras a su alcance para intentar recolocar al feto y conseguir un parto vaginal. Esto debía hacerlo de manera suave y hábil, empujando al feto para que presentara posiciones anómalas hasta intentar recolocarlo. No he encontrado ninguna referencia bibliográfica de la realización de cesáreas en Al Ándalus por parte de matronas.



Fig. 5.160. Comadrona asistiendo a una parturienta²⁹⁸.

²⁹⁶ Arib ibn Sa'ïd. Libro de la generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X). Versión castellana del texto original por Antonio Arjona Castro. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba. 1983, 75-124.

²⁹⁷ Averroes: Obra Médica. Traducción de M^a Concepción Vázquez de Benito. Málaga: Universidad de Córdoba, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y Fundación el Monte, 1998.

²⁹⁸ Expósito González, Raúl, Rubio Pilarte, Jesús. Edad media: Superioridad de los hospitales bizantinos e islámicos. Enfermería avanza. Marzo de 2012.

La qabila y la atención al recién nacido:

La qabila se encargaba de diferentes cuidados, algunos compartidos con las nodrizas u otras mujeres.

- **Sección del cordón umbilical:** Aunque la bibliografía no refleja con claridad en qué momento se seccionaba el cordón umbilical, Arib Ibn Saïd parafraseando a Galeno, refería que en los partos muy complicados, si el feto salía vivo, se seccionaba el cordón cuando el recién nacido orinaba, estornudaba o lloraba. Usaba para cortar el cordón utensilios de madera, tela o vidrio, pero nunca hierro, porque según las creencias supersticiosas, muy abundantes en la época, traería mal augurio para el recién nacido.
- **Baño del recién nacido:** Se pensaba que el recién nacido era blando y podía enfermar si perdía parte de la humedad con la que nacía, por lo que la matrona lo bañaba con agua salada mezclada con diferentes plantas. Así endurecía su piel a la vez que lo hidrataba con cocimientos de plantas emolientes como la alhova o el centeno. Otros autores como Avenzoar aconsejaban hacer pomada de bellota para endurecer igualmente la piel, pero reduciendo el picor.
- **Vendaje del recién nacido:** Tras el baño, la qabila vendaba al recién nacido con una tela limpia, larga y ancha. De esta manera se conseguían varios propósitos: evitar traumatismos, igualar las formas e impedir pérdidas de humedad que podían hacer enfermar al bebé. En esta práctica, no existía ninguna connotación de tipo fúnebre, y se mantuvo durante siglos tanto con matronas cristianas como hebreas.
- **Alimentación del recién nacido:** El recién nacido era alimentado rechazando el calostro. Durante dos o tres días utilizaban miel para limpiarle el estómago y posteriormente, en ocasiones era alimentado por una nodriza (*murdi*), ocupación bastante habitual de las mujeres.

Es interesante observar cómo, tanto en los reinos cristianos, como en al-Ándalus, la relación que se establecía entre el niño amamantado y la nodriza conllevaba una especial legislación. En los reinos cristianos, la nodriza tenía la posibilidad de protestar ante los tribunales si se cometía alguna injusticia con el niño.



En al-Ándalus también se establece un vínculo especial, en este caso de sangre; ya que, por ejemplo, estaba prohibido el matrimonio entre un hombre y una mujer que hubieran sido amamantados por la misma mujer. Otro derecho que tenía la nodriza andalusí era el poder visitar a la persona que había amamantado.

Fig. 5.161. Halima, nodriza de Mahoma, da el pecho a un niño huérfano.

La profesión de nodriza, estaba perfectamente regulada en al-Ándalus, y son muchos los pasajes dedicados a estas dónde se relata su contrato laboral, sus derechos obligaciones, el tipo de alimentación que debían seguir y sus características. Al tratarse de un servicio contratado, lo solían utilizar mujeres de mayor estrato social.^{299 300}

La qabila visitaba al recién nacido durante varios días en el domicilio familiar; allí lo lavaba, masajeaba e hidrataba, cuidaba de la eliminación de orina y colaboraba en la lactación correcta.

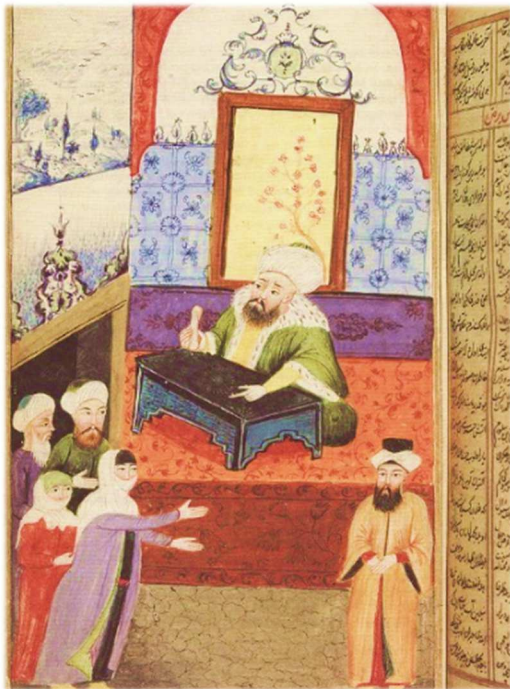
²⁹⁹ Arib ibn Sa'ïd. Libro de la generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X). Versión castellana del texto original por Antonio Arjona Castro. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba. 1983, 75-124.

³⁰⁰ Arjona Núñez, María del Carmen. Nacimiento y vida infantil en la Edad Media. http://www.csiesif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_25/

Marín sostiene que las mujeres que coincidían en el tiempo desarrollando sus actividades como ocurrió con las nodrizas y las qabilas, pudieron apoyarse en el ámbito femenino y laboral.³⁰¹

La función jurídica de la qabila

La qabila no se dedicaba solamente a asistir durante el parto, sus servicios se extendían al ámbito legal pues era llamada a testificar en el caso de que un niño muriera al nacer o para verificar si una mujer estaba embarazada o no. Ambos casos están relacionados con los derechos de herencia.



La sociedad de Al Ándalus recurría a la qabila como persona experta y autorizada por el derecho malikí (corriente de jurisprudencia predominante en Al Ándalus) para testificar en todos aquellos litigios relacionados con la sexualidad femenina en los que sólo una mujer podía hacer juicios, si bien siempre de manera discriminatoria, ya que su testimonio valía la mitad que el de un hombre.³⁰²

Fig. 5.162. "An unhappy wife is complaining to the Kaddi about her husband's impotence. Her evidence is a zibik (dildo)". Miniature from *Hamse-i Atai*.³⁰³

Tenían una función múltiple, pues no sólo eran llamadas en casos en los que había que discernir si un embarazo se había iniciado fuera o dentro de un matrimonio, ya fuera de una esposa, una viuda o una "posesión" (como era el caso de las esclavas). También testificaban para aclarar si un niño había nacido vivo o muerto. Todos estos aspectos eran fundamentales en el reparto de herencias.

El juez o cadí requería sus servicios en los casos relacionados con el repudio, en los que el marido solicitaba la anulación matrimonial, ya que eran las únicas capacitadas para explorar a mujeres y testificar si sufrían alguna malformación que dificultase la concepción o el acto sexual.

Otras funciones eran colaborar en la fijación del precio de las esclavas y albergar en su casa a las mujeres que estaban condenadas a presidio: en este caso, su salario era pagado por el Tesoro Público.

³⁰¹ Marín, Manuela. *Vidas de mujeres andalusies*. Málaga: Sarriá, 2006.

³⁰² Ruiz Almodóvar, Caridad. *La mujer en la legislación musulmana*. En: Del Moral, C., Coord. *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*. Granada: Universidad de Granada, 1993. Págs. 63-75.

³⁰³ Sema Nilgün Erdoğan. *Sexual life in Ottoman society*. Dönence, 1996, ISBN: 9757054003, p.129-130.

5.5.4. LA DECADENCIA DE LAS PARTERAS. PÉRDIDA DE EXCLUSIVIDAD EN LA ATENCIÓN AL PARTO: LA INTROMISIÓN MASCULINA

La partería es un oficio de mujeres y para mujeres en torno a un proceso, el embarazo, el parto y el puerperio que no precisa de curación sino de cuidados. La medicalización de todas y cada una de las etapas surge de la capacidad otorgada a los médicos para determinar la diferencia entre lo normal y lo patológico. Los cuidados obstétrico-ginecológicos fueron objeto de la paulatina asunción de competencias por parte del médico a costa de la actividad tradicional de la partera, constituyéndose así en un ejemplo paradigmático de la marginalización de la mujer de las actividades profesionales de prestigio social.

Paloma Moral de Calatrava. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales.

Como anuncie con anterioridad, incluyo un espacio temporal de transición que abarca desde la Baja Edad Media hasta el primer Renacimiento, por considerar este periodo revelador de las sucesivas variaciones que experimentó la profesión y que derivó en una apropiación indebida por parte del patriarcado de una actividad laboral cuyas bases y posterior desarrollo pertenecieron secularmente al universo femenino.

El antifeminismo imperante en las sociedades patriarcales occidentales, originado por la filosofía oficial de la Iglesia, un movimiento literario, el “amor cortes” y otros fenómenos, desembocó así en el llamado período del Renacimiento, en el que según Adeline Rucquoi, hubo cambios en muchos aspectos, y particularmente en todo lo que toca a la mujer: el Renacimiento consagra el triunfo de un ideal masculino heredado de la Antigüedad y el triunfo de la moral religiosa que se desarrolla tanto al amparo de las teorías de Lutero o de Calvino como al de la Contrarreforma católica. Época de intolerancia, de guerras de religión, de «encerramiento» de todos los que no son «conformes», marca el triunfo de la reclusión de la mujer, en el convento, en su casa o en la cárcel.³⁰⁴

En este periodo que se corresponde con la tradicionalmente conocida como Edad Moderna, todos los grandes estados siguen un modelo patriarcal que salvo excepciones, restringe a la mujer a un papel subordinado al varón. Diversos teólogos, además, habían construido una imagen diabólica de la mujer por su papel bíblico: fueron las causantes de la pérdida del paraíso. Los moralistas reconocían a la mujer como ser poco fiable, astuta e incluso malvada.

³⁰⁴ Rucquoi Adeline. Historia de un tópico: la mujer en la edad media. Historia 16. Biblioteca Gonzalo de Berceo <http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/adelinrucquoi/mujermedieval.htm>.

Por otra parte, cientos de miles de mujeres fueron declaradas culpables de brujería y murieron abrasadas en la hoguera en plena “Edad Moderna”. Las élites intelectuales, salvo excepciones, fueron cómplices silentes de la persecución, la tortura y el asesinato masivo de mujeres. Algunos de los crímenes que se les atribuían fueron los pactos con el diablo y la adoración al mismo, los viajes por el aire para asistir a fastuosos aquelarres... y otros de carácter más mundano como provocar tormentas y destruir cosechas. El analfabetismo, la superstición y el miedo de las clases populares fueron el ariete con el que los cristianos poderosos de la Europa Moderna exterminaron y torturaron a miles de mujeres.

Las crueles *justificaciones político-religiosas* de esta despiadada cacería moderna quizá haya que buscarlas, en gran medida, en el papel que como parteras y curanderas desarrollaron estas mujeres en relación con el control de la natalidad, especialmente entre los campesinos. Para entonces cierta actitud liberal hacia el sexo que había predominado en la Edad Media había desaparecido, y católicos y protestantes impulsaron campañas masivas para alterar la conducta popular, especialmente la conducta sexual.

Los relativamente débiles controles sociales de la Europa medieval fueron reemplazados por estrictos códigos y efectivos mecanismos de ejecución de leyes. Fue entonces cuando los códigos legales de la época ilegalizaron la brujería pero también el aborto, la anticoncepción, la sodomía, etc. No fue casual. Las voces de los inquisidores, resonaban con proclamas seniles, belicosas y populistas contra una mujer que representaba la opción de la libertad y la modernidad política. La persistencia de las estructuras jurídicas bajomedievales en el área del derecho privado determinó que, durante toda la Edad Moderna, se mantuviera en vigor una serie de principios que, en determinados aspectos, atribuyeron a la mujer un status jurídico diferente al de los varones.

Muchos de estos principios cristalizarán en una discriminación por razón del sexo que haría a la mujer de peor condición que el hombre, en algunos casos, sin otro fundamento que un conjunto de prejuicios secularmente arraigados en el ámbito cultural de una sociedad que hereda del Medioevo concepciones transmitidas de manifiestas prevenciones misóginas.³⁰⁵

Los cambios afectan también a la regulación de los dos momentos críticos de la existencia humana: el nacimiento y la muerte. Cuando en ellos concurren seres de uno y otro sexo, entran en funcionamiento sendas presunciones de decisiva trascendencia en el marco del derecho sucesorio, procedentes ambas del derecho romano y de prolongada vigencia en nuestro ordenamiento jurídico histórico. Por lo que respecta al nacimiento se consagra el principio de que la primogenitura, en supuestos de parto múltiple, corresponde al varón.³⁰⁶

*“Nascen a las vega das dos criaturas del vientre de alguna muger, e contesce que es dubda qual dellas nasce primero; e dezimos que si uno es varón e el otro fembra, que devemos entender que el varón salio primero”.*³⁰⁷

³⁰⁵ La Iglesia Romana, basándose en numerosas referencias bíblicas, asimilando la doctrina culpabilizadora de San Agustín y dirigiendo finalmente el aristotelismo en el siglo XIII, promociona a nivel social lo que se puede considerar como una gran campaña «antifeminista», a pesar de las opiniones de Abelardo y de Robert d' Arbrissel, a finales del siglo XI, que proclamaban la igualdad del hombre y de la mujer, la imagen que se impone es la de la mujer como tentadora, como ser débil, pecadora, creada del hombre y para él. Con Tomás de Aquino (1225-1274), santo y doctor de la Iglesia, esta «hija de Eva» se convierte en «una deficiencia de la naturaleza» que es «por naturaleza propia, de menor valor y dignidad que el hombre»; tras una rigurosa y aplastante demostración, el teólogo afirma que «el hombre ha sido ordenado para la obra más noble, la de la inteligencia; mientras que la mujer fue ordenada con vista a la generación». Finalmente, el maestro que dedicara tantas horas y tantos libros a la cuestión fundamental del sexo de los ángeles, termina diciendo que es evidente que para cualquier obra que no sea la de la reproducción, «el hombre podía haber sido ayudado mucho más adecuadamente por otro hombre que por una mujer». Rucquoi Adeline. Historia de un tópico: La mujer en la edad media. Historia 16. Biblioteca Gonzalo de Berceo <http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/adelinrucquoi/mujermedieval.htm>.

³⁰⁶ Gacto Fernández, Enrique. La mujer ante la ley. Entre la debilidad y la simpleza. Monográfico La mujer en España. Biblioteca Gonzalo de Berceo. Catálogo general en línea. ©vallenajerilla.com

³⁰⁷ Partidas, ed. Los Códigos españoles concordados y anotados, III, Madrid, M. Rivadeneyra, 1848, 4.23.2: “En quantas cosas se departe la fuerza del estado de los omes.” Tomado de *Imbecillitas sexus*. Gacto Fernández, Enrique. Cuadernos de Historia de Derecho. 2013, 20 27-66 http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUHD.2013.v20.45328

Sí hubo algunos humanistas que defendían la igualdad, seguía destacando la división de géneros en la sociedad y en la familia considerada como un aspecto fundamental y un pilar básico sobre el cual se asienta y organiza la humanidad a lo largo de la historia. Erasmo, Luis Vives y otros aconsejaban “educar” a las mujeres para ser únicas y exclusivamente hijas y esposas sumisas y buenas madres de familia; por tanto, tenían que hablar poco, someterse a las decisiones del marido, salir a la calle lo menos posible y abstenerse de amistades femeninas. También existían otros condicionantes por los cuales se creaban grandes diferencias incluso entre ellas mismas como eran la cuna y la fortuna.³⁰⁸ Durante todo el Antiguo Régimen la comunidad doméstica aparece diseñada desde una concepción patriarcal en la que el cabeza de familia centraliza monopolísticamente las facultades básicas, asumiendo funciones supremas de gobierno y dirección ante las cuales los restantes miembros, y entre ellos la mujer, quedan relegados a posiciones de obediente sumisión. A las mujeres de la Edad Moderna se las educaba para ser esposas de su marido o de Cristo por lo tanto tenían dos opciones: el matrimonio o el convento. Permanecer soltera era raro por las dificultades económicas que entrañaba para una mujer el mantenerse y por la mala consideración social.

La posición de la mujer y sus ocupaciones van a ser diferentes, al igual que en épocas anteriores, dependiendo de su nivel económico y social. En la nobleza y la alta burguesía, las mujeres nobles aprendían la doctrina cristiana, a leer y a escribir, costura y a veces, música. La educación se desarrollaba bien en casa, con sus madres o con profesores particulares, bien en conventos. Las amas de casa supervisaban la educación de sus hijos y dirigían a sus sirvientes.

Las mujeres no podían formar parte de los ejércitos (aunque algunas destacaron en el campo de batalla, como la famosa Juana de Arco), ni podían ser notarias, ni escribanas, como tampoco podían ocupar cargos de representación en los parlamentos locales. Únicamente podían participar en la supervisión de algunos hospitales.



Fig. 5.163. Sala de un hospital para mujeres. Andrea del Sarto. Siglo XVI. Galería de la Academia. Florencia.

³⁰⁸ Fraile Seco, David. *Mujer y cultura. La educación de las mujeres en la Edad Moderna.* <http://www.forodeeducacion.com/numero4/008.pdf>.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, la mujer fue excluida de ciertas profesiones por los gremios. Se consideraba el trabajo femenino deshonesto e infamante. Las mujeres campesinas y de clases bajas siguieron trabajando, no obstante; y compaginaban las tareas agrícolas con las de la casa o con la artesanía rural, la carda o el hilado de la lana, etc. También podían dedicarse al pequeño comercio de alimentos, o al servicio doméstico (sirvientas, nodrizas, comadronas, etc.). Tanto en las clases altas como en las bajas, la mujer destacaba por su papel de madre. La maternidad era su profesión e identidad. Sus vidas como adultas (desde aproximadamente los veinticinco años en casi todos los grupos sociales y desde la adolescencia entre las familias más ricas) eran un ciclo continuo de embarazo, crianza y embarazo.



La maternidad es algo fundamental en la vida de la mujer. No tener hijos era considerado un castigo de Dios.³⁰⁹ Las mujeres ricas tenían más hijos que las pobres. La necesidad de asegurar la descendencia, para garantizar una transmisión efectiva de la riqueza, las forzaba a ser fértiles. (Además tenían capacidad para mantenerlos).

Las mujeres pobres daban a luz cada 24 o 30 meses. Tener hijos constituía una carga y un privilegio de las mujeres. En Italia y en Francia la mujer que paría era festejada y mimada. La madre, por un momento, ocupaba un puesto estelar inigualable. Era por tanto un auténtico honor estar embarazada.

Fig. 5.164. *La donna gravida*. Raffaello Sanzio. Galleria Palatina (Palazzo Pitti). Florencia. 1505.

Por otro lado, el parto era un momento temible, fruto del castigo especial de Dios a Eva por su falsedad en el Paraíso. Las madres que sobrevivían se enfrentaban a menudo a la muerte de la criatura que habían traído a este mundo con tanto sufrimiento. La mortalidad infantil era muy alta. Los recién nacidos tenían unas posibilidades de supervivencia que oscilaban, en Europa occidental, entre el 20 y el 50 por ciento. Eran presas fáciles de las plagas, la diarrea, la gripe, los catarros, la tuberculosis y el hambre. Los niños que sobrevivían eran amamantados entre 18 y 20 meses. En los pueblos y ciudades de toda Europa lo mayoría de las mujeres tenían que dar pecho a uno o más lactantes durante casi toda su vida adulta.³¹⁰

A lo largo de esta época, en el momento del parto cobraban protagonismo la parturienta, la mujer, y, en los casos en los que eran asistidas por alguien externo al hogar, aquella persona especializada en traer niños al mundo, responsabilidad esta que recayó básicamente en figuras femeninas hasta el siglo XVIII.³¹¹ Las mujeres daban a luz atendidas por otras mujeres, (comadres, familiares, vecinas), que no sólo ayudaban a la criatura a venir al mundo, sino que se ocupaban del cuidado de madre y recién nacido en los días posteriores al parto. Ello convierte el ámbito de los nacimientos en un espacio privilegiado para el estudio de la sociabilidad femenina en esta época. A falta de documentos escritos, el análisis de las fuentes iconográficas que reflejan el momento del parto, nos permite explorar este ámbito y la cultura material de la maternidad, a la vez que reflexionar sobre la proyección de su condición materna en la imagen pública de las mujeres y especular sobre la visión femenina del nacimiento de los hijos. Por otra parte, nos ayuda a conocer el trabajo de las parteras, principal objetivo de este trabajo.

³⁰⁹ Luís Vives decía que la esterilidad no era un crimen, pero también que era exclusiva de las mujeres.

³¹⁰ La vida cotidiana en la Edad Moderna. Costumbres Renacimiento. La mujer en el Renacimiento, de Margaret L. King. http://historiaybiografias.com/estado_moderno

³¹¹ Cabré y Pairet, Montserrat; Ortiz Gómez, Teresa eds Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos XII-XX. Barcelona: Icaria, 2001.



Con respecto a la Medicina en este periodo, dos hechos históricos marcaron el modo de trabajar, e incluso de enfermar, desde finales de la Edad Media. Por un lado, las grandes plagas que asolaron y protagonizaron el final de la Edad Media y por otro, los siglos XV (il Quattrocento) y XVI (il Cinquecento, conocido como Renacimiento) tuvieron en Italia el origen de unas filosofías de la ciencia y de la sociedad basadas en la tradición romana del Humanismo. El florecimiento de Universidades en Italia al amparo de las nuevas clases mercantiles supuso el motor intelectual del que se derivó el progreso científico que caracterizó a este periodo. Esta “nueva era” recalcó con especial intensidad en las ciencias naturales y la Medicina, bajo el principio general del “*revisionismo crítico*”. El universo comenzaba a contemplarse bajo una óptica mecanicista.

Fig. 5.165. Andrés Vesalio.

Es la época de los grandes anatomistas: la evidencia experimental acaba con los errores anatómicos y fisiológicos de Galeno y las propuestas adelantadas de Roger Bacon alcanzan a todas las disciplinas científicas: Copérnico publica su teoría heliocéntrica el mismo año en el que Andrés Vesalio³¹², el principal anatomista de este período, publica *De humani corporis fabrica*³¹³, su obra más relevante y manual imprescindible para los estudiantes de Medicina de los siguientes cuatro siglos.

Vesalio se doctora en la universidad de Padua, tras formarse en París, y es nombrado "*explicator chirurgiae*" (profesor de cirugía) de esta universidad italiana. Durante sus años como profesor redactará su gran obra, acabando su carrera profesional como médico personal de Carlos I y, posteriormente, de Felipe II. Su obra supuso una concepción de la anatomía radicalmente diferente a las anteriores: se trata de una anatomía funcional, más que topográfica, vislumbrando, en la descripción de las cavidades del corazón, lo que será el gran descubrimiento anatómico y fisiológico de la época: la circulación pulmonar o menor, que formularán de modo más completo dos grandes médicos renacentistas: Miguel Servet (en *Christianismi restitutio* de 1553) y Mateo Realdo Colombo (en *De re anatomica*, 1559), y cuya paternidad se ha atribuido clásicamente al médico inglés del siglo XVII William Harvey.



Fig. 5.166. Frontispicio de *Fabrica*. El título completo es *Andreae Vesalii Bruxellensis, scholae medicorum Patauinæ professoris, de Humani corporis fabrica Libri septem*.

³¹² Vesalio es el resultado de un proceso que se desarrolló lentamente desde bien entrado el siglo XIV. En 1316 Mondino de Luzzi, medieval por nacimiento pero renacentista por derecho, publicó en la Escuela de Bolonia su *Anathomia*, el primero en hacer una descripción anatómica sobre una disección pública, dando paso a una sucesión de tratados anatómicos y quirúrgicos en los que la Medicina debe reinventarse como disciplina empírica y protocientífica.

³¹³ *De humani corporis fabrica libri septem* (De la estructura del cuerpo humano en siete libros) es una obra de texto, con profusión de imágenes alegóricas sobre anatomía humana escrito por Andrés Vesalio en 1543. La obra está compuesta por cerca de setecientas páginas de espléndida impresión, siendo considerado uno de los más influyentes libros científicos de todos los tiempos. *De Humani Corporis Fabrica* es conocido sobre todo por sus ilustraciones, algunas de las más perfectas xilografías jamás realizadas. Vesalio basó sus estudios anatómicos en la observación directa y en la práctica quirúrgica, rechazó algunos errores anatómicos presentes en obras anteriores y aportando nuevos descubrimientos revolucionó los círculos de la época, llegando a ser considerado el fundador de la anatomía moderna.

Leonardo da Vinci también publicó un innumerable catálogo de ilustraciones, a caballo entre la anatomía y el arte, basados en disecciones de, al menos, veinte cadáveres. Su famoso dibujo del “feto in útero”, abrió un mundo de nuevos conocimientos en el campo de la Obstetricia y disipó la oscuridad de la superstición y estancamiento que había existido durante muchos siglos.



Fig. 5.167



Fig. 5.168

La mejor descripción del aparato genital femenino y del feto y sus anejos es la de Valverde de Amusco, que incorpora una lámina de una mujer gestante con el feto unido a la placenta.

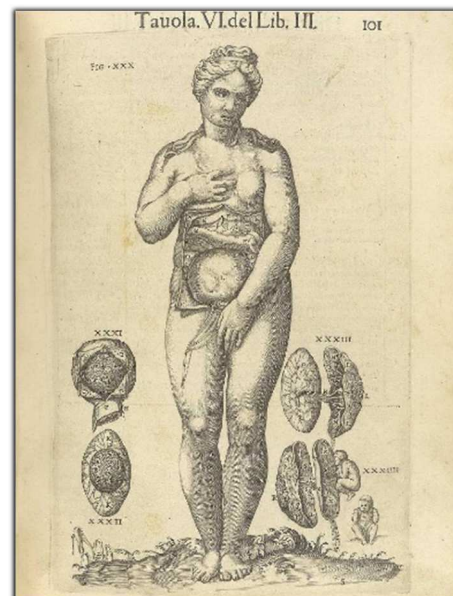


Fig. 5.169. Tabla IV del Libro III de la Historia del Cuerpo Humano. Juan Valverde de Amusco. Edición de Roma. 1556. Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona.

Además de anatomistas en el Renacimiento también surgieron algunas figuras médicas de interés, como Ambroise Paré, padre de la cirugía moderna, Girolamo Fracastoro y Paracelso.

Paré representa a la perfección el modelo renacentista de médico hecho a sí mismo y reinventor del papel de la Medicina. Su formación se inició en el gremio de los barberos y sacamuelas, pero compaginó su trabajo con la asistencia al Hôtel-Dieu de París. Sufrió un cierto rechazo de la comunidad médica, ya que su extracción humilde y su desconocimiento del latín y el griego le llevaron a escribir toda su obra en francés.

Desde sus inicios fue considerado un "renovador", lo que no siempre le benefició, aunque su reputación fue hasta el final su principal aval. Buena parte de su obra es un compendio de análisis y refutación de costumbres, tradiciones o supersticiones médicas, sin fundamento científico ni utilidad real. Tuvo también un papel destacado en el desarrollo de la Obstetricia, mostrando que era posible dar la vuelta al niño antes del parto cuando se presentaban complicaciones debidas a su posición (versión interna cuando el feto viene de nalgas). Paré era consciente de la necesidad de aprendizaje de las parteras, por lo que educó a algunas comadronas parisinas y en consecuencia estableció en el Hotel Dieu la que probablemente fue primera Escuela de Comadronas de la Europa Moderna.

Con Paré llegó la innovación de colocar a la parturienta sobre una cama si requería ayuda para dar a luz, pero continuó defendiendo la posición en cuclillas y la silla para los partos normales. Además fue pionero en la enseñanza y la realización de la sutura del periné desgarrado. También se interesó por los problemas de la generación, de la esterilidad, de los monstruos y prodigios, de las alteraciones de la menstruación y por algunos aspectos quirúrgicos, como los pesarios para corregir el prolapso o la histerectomía vaginal.

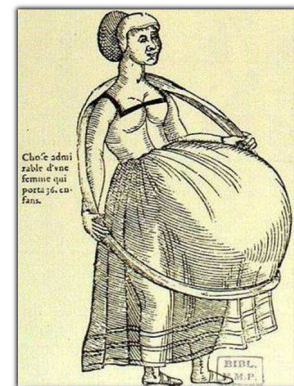


Fig. 5.170. Representación de una mujer embarazada. Siglo XVI. Ambrose Paré.

Igualmente destacaron algunos clínicos, como el francés Jean François Fernel, autor de *Universa Medicina*, 1554, al que se debe el término venéreo: a finales del siglo XV se produjo en Europa una pandemia de sífilis.



La máxima extensión de esta epidemia (en 1495)³¹⁴ se dio durante el sitio de Nápoles, defendido por italianos y españoles y asediado por el ejército francés al servicio de Carlos VIII. Durante el asedio las prostitutas francesas propagaron la enfermedad entre los ejércitos mercenarios y los soldados españoles, bautizándose a la misteriosa plaga con el nombre de *morbo gallico* (enfermedad de los franceses), y más tarde como "enfermedad del amor".

Fig. 5.171. Tratamiento de la sífilis en las tinas de sudación utilizadas por Jean Fernel.

³¹⁴ En ocasiones, resulta difícil e inconveniente parcelar la historia, porque como se ve hay continuidad y elementos nuevos que surgen como consecuencia de algunos acontecimientos concretos, como las plagas, que atraviesan las demarcaciones temporales, haciendo que se vean incompletos hechos relevantes.

Pocas novedades aportó la Medicina del Renacimiento al saber ginecológico, exceptuando la descripción anatómica del aparato genital femenino por Vesalio y la obra de Paré, pero el nuevo conocimiento disponible para algunos hombres, no sólo sirvió para agrandar la distancia entre mujeres y hombres, sino también para reforzar la supremacía masculina, que ponía de manifiesto la deficiencia de conocimientos de las matronas.

Tradicionalmente, las matronas habían sido las únicas, entre los profesionales de la salud, reconocidas para atender los partos. Como algo innovador, podemos citar que a pesar de que el arte de partear ha ocupado extensas páginas de tratados científicos y morales ya desde la época clásica, es en la Edad Moderna, ante la polémica suscitada por el intento de regularizar la labor de las profesionales que asisten al parto, o tal vez gracias a la difusión que la imprenta permitió, cuando asistimos a una proliferación de textos de carácter pedagógico.

El invento en el siglo XV de la imprenta, atribuido a Gutemberg, resultó un instrumento fundamental para la difusión del saber. A partir de la aparición de la imprenta, podemos manejar otro tipo de fuentes que comienzan a aparecer y a propagarse rápidamente: tratados anatómicos, reseñas en los textos médicos, libros para médicos y profanos y sobre todo fuentes específicas como los “*libros para comadres*” y las compilaciones tituladas “*Gynaecia*”, que describen las enfermedades propias de la mujer.

En la Baja Edad Media, aumenta el número de obras encaminadas a la formación profesional de las comadronas. Así a principios del siglo XV, Giovanni Michel Savonarola, escribe un tratado destinado a las mujeres de Ferrara, Anthonius Guainerius, profesor de la universidad de Pavía, dirige a sus coetáneas su *Tractatus de Matricibus* y al escritor valenciano Manuel Dies de Calatayud, se le atribuye *el Tractat de moltes medicines o curiositats de les dones*. Posteriormente aparecerán muchos otros.



Eucharius Rösslin, publicó en 1513 su libro “*Der Swangern Frauen und Hebammen Rosengarten*,” para la formación de las matronas, el primer libro impreso para este fin que supuso un importante paso en la formación de las matronas y es considerado un libro fundamental en la historia de la Obstetricia. Fue el primero de muchos otros manuales que se imprimirían en el futuro.

A partir de 1513 con “El jardín de rosas,” comienzan a abundar obras de autoría masculina, cuyos responsables, sin haber asistido oficialmente a ningún parto, se configuran como máxima autoridad en la temática.

Fig. 5.172. Eucharius Roesslin presenta su libro “*Der Swangern Frauen und Hebammen Rosengarten*” a la reina.

En España, la necesidad de mejorar la formación de las matronas, y de reglamentar la concesión de las licencias para ejercer la profesión, llevó al legislador a incluir entre los fines de la pragmática de 1477 que regula el Protomedicato, el de examinar, entre otras profesiones sanitarias, a las comadronas, por lo que no es de extrañar que el libro obstétrico más famoso publicado en la España del siglo XVI, esté dedicado a mejorar la instrucción de las parteras. Este libro, titulado “Libro del Arte de las comadres o madrinas y del Regimiento de las preñadas y paridas y de los niños”³¹⁵ fue escrito por el mallorquín Damián Carbón en 1528, y publicado en 1541, según él, movido por la poca instrucción de las comadres a las que las mujeres preñadas piden consejo antes que a los médicos.



Fig. 5.173. Portada del libro de Damián Carbón. “Libro del Arte de las comadres o madrinas y del Regimiento de las preñadas y paridas y de los niños”.



Escribieron libros de comadres de similar porte, Jacob Rueff, Scipione Mercurio, Luis Mercado, (“*De mulierum affectionibus*”, 1579)³¹⁶, Núñez de Coria, (“*Libro del parto Humano*”, 1580)...

En estos tratados, conciben la generación desde el epigenismo aristotélico, mantienen buena parte de las creencias clásicas sobre el sexo fetal, la duración y el curso del embarazo normal y las medidas aconsejables para su curso, aconsejando el ejercicio moderado, una dieta adecuada y templanza cuando no proscripción, de las relaciones sexuales. Describen también las enfermedades de las embarazadas, como las alteraciones del apetito, vómitos, desmayos, estreñimiento, edemas de los miembros inferiores, hemorragias etc.

Fig. 5.174. Portada del libro de Jacob Rueff. 1554.

Salvo excepciones, la buena fama de las parteras entre los autores de los manuales, parece ser algo excepcional y, en muchos casos, estas profesionales eran acusadas por los tratadistas de utilizar métodos poco ortodoxos, a causa de su escasa cualificación, (ya que con frecuencia la formación de la partera era empírica y de transmisión oral), o directamente de brujas. Esta imagen, no se correspondía con la realidad cotidiana de estas profesionales.³¹⁷

³¹⁵Carbón Damián Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños. Impreso por Hernando de Cansoles en Palma de Mallorca, en 1541. Analizado entre otros por Usandizaga en Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España 1944 y por Paloma Moral de Calatrava en El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales. (Siglos XIII-XVI). 2003.

³¹⁶Considerado como la contribución más importante del Renacimiento español, en el terreno del saber ginecológico. Primer tratado sistemático de tocoginecología escrito en el mundo, ya que el editado en Basilea en 1566 por Caspar Wolf, “Volumen Gynaeciorum,” es tan sólo una antología de fragmentos de autores antiguos y medievales. Martínez San Pedro Rafael. El saber obstétrico ginecológico en la España del Siglo de Oro.

³¹⁷Suarez Álvarez, Patricia. El arte de partear: parteras y parturientas a lo largo de la Edad Moderna. Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea. Ed. Trea. 2014.

Generalmente, la comadrona era avisada en el momento del alumbramiento y era su función realizar exploraciones a la embarazada, facilitar el paso del niño lubricando a la madre con aceites e incluso moviendo la criatura, y si surgían complicaciones que requerían alguna intervención quirúrgica mayor, hacía llamar al cirujano o barbero.

Una vez nacido el niño, le cortaba el cordón umbilical, que podía atar con un hilo de lana torcida y encima ponerle aceite, se aseguraba de que no tuviese ninguna deformidad, le abría los ojos, le despejaba los orificios, le limpiaba el resto del cuerpo, le administraba tónicos si parecía débil, por ejemplo vino templado, que le aplicaba con su propia boca, y le fajaba.

También se ocupaba de la parturienta, asegurándose de que no hubiese restos de la placenta en el útero, e intentaba cortar la hemorragia, si la había haciendo incluso labores de sutura.³¹⁸ Asistía también en el aspecto espiritual y podía, así administrar un bautismo de urgencia o de socorro al bebé que creyese en peligro de muerte, facultad esta de vital importancia en el Antiguo Régimen. Ejemplo de lo que el acto del bautismo suponía, fue la prohibición a las comadronas moriscas, de concurrir a os partos por miedo a que practicasen la circuncisión a los recién nacidos, práctica conocida como *bautismo morisco*, que se recogió en forma de ley en el Concilio de Granada de 1565.³¹⁹

Si bien estas eran las atribuciones “universales” de las parteras europeas en la Edad Moderna, en cuanto a la regulación profesional de sus actividades (Obtención de licencias o exámenes), podemos decir que existían tantos modelos como países o incluso localidades. Es decir, podemos hablar, en lo que al reconocimiento de su actividad y la profesionalización se refiere de una amplia diversidad geográfica y temporal.

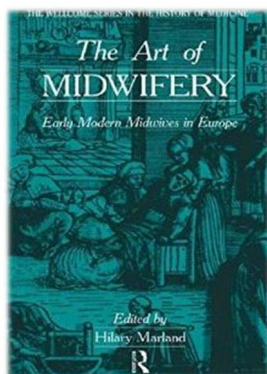


Fig. 5.175

En *The Art of Midwifery: Early Midwives in Europe*, publicado en 1993, se muestran diferentes estudios regionales que avalan esto. En Inglaterra existían algunas diferencias entre el sistema llevado a cabo en Londres y el de los condados. Mientras en la capital eran mujeres reputadas de extracción social media- alta, mujeres de comerciantes y artesanos fundamentalmente entre el gremio de los tejedores, que no practicaban la discriminación religiosa atendiendo tanto a católicas como a protestantes y cuya licencia era otorgada por el propio ayuntamiento, en provincias la extracción social de las parteras era más modesta, si había disección religiosa y las licencias eran eclesiásticas.

En las ciudades alemanas el arte de partear gozaba de una mayor regulación, y las matronas, cuya actividad aparece reglamentada en las ordenanzas municipales, debían realizar un juramento, al menos desde el siglo XV. Cobraban salarios tanto privados como públicos, recibían su licencia, otorgada por los ayuntamientos de las ciudades, pasado un año en el que acompañaban a una partera experta y se les realizaban cuestionarios. Una vez obtenida su licencia, además de las facultades propias de una matrona, podían ser llamadas a declarar en casos de aborto, infanticidio, nacimientos ilegítimos, y también realizar labores de asistencia a embarazadas y mujeres en épocas de hambruna o pandemias.³²⁰

³¹⁸ Carbón, Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas (Transcripción de Francisco Susarte) Universidad de Alicante. 1995. Original de 1541. Marland, Hilary, ed. (1993). *The Art of Midwifery: Early Modern Midwives in Europe*. Routledge. Oxon.

³¹⁹ García Herrero, María del Carmen. Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV. Vol. I. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. 2006.

³²⁰ Entre las matronas alemanas, despuntaron Ana Isabel Horenburgin, que escribió un libro titulado “Enseñanzas para comadronas”, y Justine Siegemundin, probablemente la más famosa de las matronas germánicas.

De igual prestigio gozaban las comadronas italianas a las que se requería incluso en los casos de algunas enfermedades infantiles. Las licencias eran concedidas por los párrocos y a partir de finales del siglo XVII, expedían estas los protomédicos que generalmente exigían un informe del párroco y dos años de aprendizaje con otra partera veterana. Su arte era esencialmente manual, no podían en teoría, prescribir sangrías ni utilizar instrumentos, aunque en muchos casos hacían uso de la silla de parir, dado que en Italia era costumbre parir sentadas y en los casos en que no hubiera dicha silla, las embarazadas parían apoyadas en el regazo de otras mujeres. En el siglo XVIII, al igual que ocurrió en el resto de países, se produjo una institucionalización de su “arte,” el Estado comienza a tomar partido de forma activa y obligan a las parteras a recibir una formación más sólida. El resultado fue una ruptura total con la tradición y muchas parteras mayores o iletradas quedaron fuera del oficio.³²¹

Las matronas francesas ocupan uno de los principales lugares, no sólo por su calidad técnica en el desarrollo de su profesión, sino por haber ocupado algunas de ellas un protagonismo científico y social, que ha quedado grabado en las mejores páginas de la historiografía obstétrica. Gracias a la creación de Escuelas de partos en las cabezas de partido, y de otros centros formativos se superó la falta de conocimientos que había caracterizado a las comadronas hasta entonces. Todos estos centros formativos tuvieron su culminación en el famoso “Hotel Dieu”. La grandeza de la Obstetricia gala, se gestó en el París de finales del Siglo XVII y principios del XVIII, en que las grandes comadronas francesas, compartieron honores y reconocimientos con los grandes obstetras de la época.



En España, entre 1477 y 1523, el Protomedicato tenía competencia en el examen y expedición de las acreditaciones de parteras, pero después de esta fecha nuestras profesionales quedaron excluidas hasta 1750, año en que mediante Real Cédula, Fernando VI, revoca el decreto de no licencia.³²² Sin embargo, este hecho no las eximía del intento de control por parte de las autoridades locales y eclesiásticas que, en muchos casos, las seguían sometiendo a interrogatorios y pruebas, cuya superación las habilitaría para ejercer su profesión a nivel municipal.^{323 324}

Fig. 5.176. Matrona de Pamplona, Reino de Navarra. 1572. Biblioteca Nacional de Paris.

³²¹ Marlan, Hilary, *The Art of Midwifery: Early Midwives in Europe*. 1993. Routledge, Oxon.

³²² Campos Díez, María Soledad. *El Real Tribunal del Protomedicato castellano (Siglos XIV-XIX)*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha, 1999.

³²³ Ortiz Gómez, Teresa. *Protomedicato y matronas. Una relación al servicio de la cirugía*. *Dynamis*, vol. 16.1997

³²⁴ En 1780 se crea el Real Colegio de Cirujanos de Madrid y 16 años después en 1796, se presenta un programa de las ordenanzas del Tribunal del Protomedicato cuyo título doce está dedicado a las “parteras o comadres, su examen y obligaciones de su ejercicio. En 1795 las ordenanzas del Colegio de Cirujanos de Barcelona, contemplaban clases específicas para parteras de al menos dos horas semanales y a puerta cerrada. El perfil de las candidatas para para recibir dichas clases seguía siendo parecido al que se le requería durante épocas pasadas: estar viuda o casada, en este caso con el permiso de su marido, tener un certificado de limpieza de sangre y haber practicado durante dos años. Ordenanzas de S.M. que deben observarse por el Real Colegio de Medicina de Barcelona Capítulo VII, Cátedra de partos y sus adjuntas de enfermedades de mujeres y niños. (1795). Imprenta Real, Madrid. Disponible en [www. Cervantesvirtual.com](http://www.Cervantesvirtual.com)

La relación que existió entre matronas y Protomedicato en Castilla en los siglos XVI al XVIII fue pobre y con demasiados intereses por parte de este Real Tribunal, a lo que se vino a sumar que las comadres no estaban a la altura de las circunstancias, puesto que el proceso de profesionalización del ejercicio quirúrgico en España contó con la drástica y continua oposición de médicos, Protomedicato y universidades:

*“Al fin y al cabo durante más de dos siglos, entre 1523 y 1750, nada tuvieron que ver entre sí y cuando, en esta última fecha, se estableció el control de las matronas por parte del tribunal, ello trajo consigo la reafirmación profesional y científica de la cirugía más que la mejora de la partería y de las mujeres que la practicaban”.*³²⁵

En cuanto a las labores de las matronas, son también conocidas: asistencia al parto y posparto con la facultad de bautizar *sub conditione*, labores de peritaje en casos de muerte de un recién nacido y/o legitimidad de un bebé, tanto si el padre no había comparecido como si el propio padre legítimo acusaba a la madre de adulterio porque no les parecía ajustado el intervalo de tiempo transcurrido entre el periodo de concepción y el parto, y también evaluación en caso de violaciones.³²⁶ Las diferencias salariales con los cirujanos y barberos, oficios asimilados por el protomedicato con las parteras, era notable, siendo el sueldo de las parteras más escaso³²⁷

El oficio de partera experimentó un profundo cambio entre el final de la Edad Media y los siglos modernos. Las comadronas que se ocupaban fundamentalmente de las embarazadas, de los partos y pospartos, pero también del cuidado de las criaturas y de los niños y niñas, habían gozado durante muchos siglos de una consideración social notable y de un respeto que se plasmaba en ejemplos tales como el valor probatorio de sus declaraciones fueran éstas vinculadas al ejercicio de la obstetricia o de la Medicina forense, caso de los reconocimientos a raíz de violaciones, o el hecho de que los varones de la familia fueran conocidos por la referencia a ellas: *“esta es la casa de García Trujillo, marido de la partera”*. Sin embargo, la reputación de las comadres, comadronas o madrinas se deterioró paulatinamente y a medida que los médicos varones, como grupo, reclamaron para ellos mismos la práctica en estas áreas de la salud (Ginecología, Obstetricia y, en gran parte, Puericultura) que habían estado tradicionalmente en manos femeninas.³²⁸

En general, hasta comienzos del siglo XVII, el arte de partear, fue una actividad exclusivamente femenina. Desde la realeza al pueblo llano, todas las mujeres eran atendidas en sus necesidades por las comadronas. Esta costumbre, justificada por la necesidad de defender la honestidad de las mujeres contaba con el beneplácito o tal vez el desinterés de los médicos. Pero a pesar de ello, pueden señalarse dos facetas de importancia en este periodo. Por un lado la preocupación que despierta la formación de las comadronas y por otro lado, parece ser que los cirujanos comienzan a asistir más activamente los partos distócicos, aunque los normales sean feudo de las mujeres.

A lo largo del siglo XVII, la práctica y las responsabilidades de las matronas, fueron progresivamente restringidas y reguladas por médicos y cirujanos, que mostraban un creciente interés por el arte de partear y por la atención sanitaria a las mujeres. Poco a poco, la investigación científica y los intereses económicos y patrimoniales de la burguesía, actuaron conjuntamente para

³²⁵ Ortiz Gómez, Teresa “Protomedicato y matronas. Una relación al servicio de la cirugía”. *Dynamis*, vol. 16. 1997.

³²⁶ García Martínez, Manuel Jesús. Historia del arte de los partos en el ámbito familiar. *Cultura de los Cuidados*, año XII, 24, pp. 40-47.

³²⁷ Como ejemplo tenemos el caso de la comadrona María Antonia de la Medina, de Gijón, que ganaba, en 1752, 300 reales de vellón al año por dicho oficio, mientras que los cirujanos y los sangradores ganaban 1500 y el médico, 5.000. Suarez Álvarez, Patricia. *El arte de partear: parteras y parturientas a lo largo de la Edad Moderna. Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*. Ed. Trea. 2014.

³²⁸ Romero Cuartero, Ana Cristina. *Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio*. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Directora. María del Carmen García Herrero. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. 2014.

franquear a los hombres el espacio femenino del parto. Durante este periodo, las relaciones entre médicos, cirujanos y matronas, se encontraban en una etapa de cambio y transición.

Antes del siglo XVIII, los barberos-cirujanos, eran considerados artesanos más que personal sanitario, porque trataban fundamentalmente las afecciones externas y no aprendían su oficio en la universidad, sino a través del sistema de aprendizaje gremial. Hasta el siglo XVII, los médicos les excluyeron en gran medida de la profesión médica.

Los cirujanos, necesitaban un mercado para competir con los médicos y por ello se encaminaron hacia la matronería para mejorar su estatus e incrementar así, su potencial de clientes.

En el siglo XVIII, los cirujanos convirtieron la partería en un saber quirúrgico, y avanzaron considerablemente en el monopolio de su práctica, a pesar de la competencia todavía importante de las matronas. Al tiempo que crecía su reputación como expertos en la atención al parto y las enfermedades de las mujeres, empezaron a establecer sus propias prácticas y a forjarse una clientela femenina, invadiendo las esferas de los médicos y matronas.

Con el tiempo, las luchas entre médicos, cirujanos y matronas por el control de la atención sanitaria a las mujeres, resultaron en una contienda entre médicos y cirujanos, marginando a las matronas. En ocasiones los cirujanos utilizaron como táctica para aumentar su clientela el desprestigio de las matronas, a las que acusaban de falta de méritos, descalificando su saber y alegando la ineficacia de sus remedios, así como sus erróneas creencias, a pesar de que en muchas ocasiones ellos no superaban sus conocimientos y mucho menos su experiencia práctica.

Los cirujanos- comadrones, asistían principalmente a las mujeres cercanas a la corte y a las que residían en las grandes ciudades, mientras que las matronas se ocupaban sobre todo de las del pueblo, distribución estamental que se iría modificando en los siglos posteriores hasta convertir a estas últimas en subordinadas de los especialistas en Obstetricia, máxima autoridad en el conocimiento y la práctica del arte de parrear, a pesar de la resistencia de las matronas a ser desplazadas de una actividad que durante siglos había pertenecido a las mujeres.³²⁹

El hecho de que los hombres comiencen a asistir partos (aunque no de forma mayoritaria), marcó un cambio de rumbo en la Obstetricia y suscitó una gran polémica y confrontación pública entre las comadronas y los médicos, que aún perdura.

Jean Donnison describe con detalle esta lucha por la asistencia a los partos³³⁰, que marca un antes y un después en la profesión de matrona. La portada de su libro en la que aparece una caricatura de un hombre- mujer partera, refleja claramente esta polémica: El hombre y la mujer, las manos y los instrumentos.

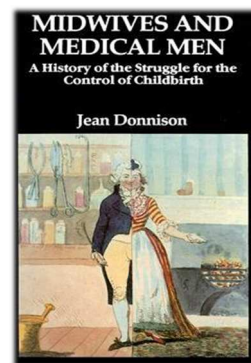


Fig. 5.177. Portada del libro "Midwives and medical men"

Las comadronas vieron amenazada su independencia, y comenzaron a preocuparse por su ignorancia de conocimientos teóricos, sintiendo la necesidad de prepararse y organizarse para formar asociaciones. Surgen así poco a poco en los distintos países normativas concretas y peculiares en cuanto a enseñanza y regulación civil de las comadronas, dependiendo de los diferentes contextos, pero con el objetivo común de mejorar su práctica profesional, aunque generalmente estas normativas incluían exigencias, no sólo profesionales, sino también morales y éticas.

³²⁹ En España un ejemplo de dicha resistencia, lo muestran los documentos transcritos que hacen referencia a un proceso legal a instancias de Luisa Rosado, matrona de la Casa de los Desamparados, entre marzo de 1770 y diciembre de 1771. (Legajo 989 de la Sección Gracia y Justicia del Archivo de Simancas. Folios 687 a 708.

³³⁰ Donnison, Jean. *Midwives and Medical Men. A History of the Struggle for the control of Childbirth.* Historical Publications. 1993.



Fig. 5.178. Cirujano europeo del siglo XVIII.

La profesión de cirujano adquiere un nuevo papel, separándose definitivamente de los barberos, gracias a su práctica reglada, la incorporación de nuevo instrumental quirúrgico y un mejor cuidado postoperatorio derivado del conocimiento fisiopatológico, así como la creación de nuevos centros de formación, consecuencia de la necesidad constatada por el pragmatismo ilustrado de contar con cirujanos bien instruidos.³³¹

La Obstetricia también experimentó un gran auge. Por un lado, se incrementó el movimiento que veíamos iniciarse en el siglo anterior de paso progresivo de la especialidad a manos masculinas, al dominio de los cirujanos. Al principio los nuevos tocólogos, ejercieron una labor de vigilancia expectativa, pero posteriormente, cuando las mujeres empiezan a permitir que los varones las exploren, en Francia y Gran Bretaña sobre todo, se pone de moda entre las damas, tener su tocólogo, mientras en los hospitales creció la participación de los hombres en la asistencia a los partos. Ello trajo consigo la mayor dedicación científica a su estudio y a los medios tocúrgicos.

La influencia británica en el ejercicio obstétrico a todos los niveles, tuvo también impacto en la Norteamérica colonial del siglo XVII. Progresivamente, tal como aconteció en Gran Bretaña, se fueron sustituyendo a las parteras por médicos- cirujanos con experiencia tocológica, aunque en un principio, las comadronas siguieron teniendo el protagonismo de la asistencia al parto.

La atención al parto por tocólogos a algunas de las reinas de la época, como Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V, fomentó la demanda de las mujeres pudientes de los servicios de los cirujanos, que comenzaron a interesarse cada vez más por el arte obstétrico y la atención a las parturientas, dodo ello en detrimento de las matronas, de las que en determinados círculos se empezó a prescindir.

Por otra parte un hecho clave fue la creación de numerosos centros de enseñanza de Obstetricia, dirigidos fundamentalmente a matronas, pero que progresivamente admitieron a estudiantes de Medicina. Poco a poco el gran desarrollo de la Anatomía y Fisiología permitió una mejora en el conocimiento del aparato genital femenino a la vez que aparecen importantes figuras en el campo de la Obstétrica y la Ginecología, como Jean Louis Baudeloque, William Smellie etc. que se ocupan del mecanismo del parto. El fórceps con sus distintos modelos, adquiere en este siglo su máxima importancia, convirtiéndose en el instrumento fundamental de la operatoria obstétrica, y es lo que realmente que da entrada a la actuación de los cirujanos en Obstetricia.

La cesárea siguió envuelta en la polémica iniciada en el siglo XVI, entre los favorables y los detractores a su práctica que fue muy limitada.

³³¹ Es un hecho admitido que en el siglo XVIII se produjo una elevación de la categoría social del médico y del cirujano, lo que tiene correspondencia con el carácter científico que la Medicina va adquiriendo y su reflejo quedó plasmado en la proliferación de sociedades científicas relacionadas con ella.

A pesar de la hostilidad inicial de la sociedad a que los hombres asistiesen los partos normales, debida no sólo al pudor de las mujeres, sino también al sentido del honor de sus maridos, aparecen figuras que defienden la intervención de los hombres en el arte obstétrico, “*porque son más competentes y capaces que las comadronas*”, como el Padre Feijoo en España.

Afortunadamente, otras corrientes consideraban que lo ideal sería que las comadronas adquiriesen tan buena formación como los hombres.

Aunque las comadronas no ganaron la batalla librada contra los “intrusos” del sexo masculino en el siglo XVIII, al menos sobrevivieron. Los comadrones compitieron con ellas con cierto éxito entre las clases altas, pero las clases humildes los veían con recelo, ya que encontraban difícil admitir la presencia de un hombre durante el parto y de cualquier forma, sus honorarios resultaban prohibitivos y muchos de los comadrones se negaban a atender a las mujeres pobres.

El término comadrón, que se había usado desde 1625, indicaba únicamente el sexo del profesional. Podía ser un boticario, cirujano, médico o profano, que decidía dedicarse a la asistencia al parto. Los profesionales de este grupo, y en especial William Smellie, apreciaron claramente la necesidad de la educación teórica y práctica para los hombres y las mujeres que se dedicaban a la profesión por un igual.

Los hombres se sentían atraídos por el uso del fórceps, que cada vez se hacía más asequible, y la mejoría de su diseño hizo que su empleo fuese más eficaz. Las parturientas también sintieron atracción por la idea de acortar sus partos con el uso del fórceps, y dado que sólo los hombres estaban autorizados para usar estos instrumentos, esta nueva moda, funcionó en contra de las mujeres y a favor de los hombres de la profesión a pesar de que su aplicación indiscriminada era una amenaza, especialmente si no se usaba con destreza. La situación despertó en las matronas un gran antagonismo tanto contra los comadrones, como contra el fórceps per se, aunque reconocieran que eran útiles en casos complicados.

Aparecieron varias corrientes al respecto: una contraria al cambio, que no aceptaba a los hombres en la atención al parto, y otra que tenía el firme convencimiento de que debían enseñarles y permitirles usar estos instrumentos.

En el siglo XVIII, algunas comadronas, eran mujeres instruidas, pero no la mayoría. Muchas de las residentes en la ciudad se formaron en los incipientes hospitales maternos y la participación de los médicos, que les robaron el monopolio, puso de relieve la necesidad de formación para todas las comadronas.

Hacia el fin de siglo había un acuerdo general de que las comadronas debían recibir formación teórica y práctica seria y debían aprobar un examen sobre sus conocimientos antes de recibir una licencia legal para la práctica profesional. A pesar de ello, la formación reglada, no se impuso de forma oficial en todas las naciones a la vez, y de hecho, aún hoy en día en algunos lugares continúan atendiendo partos mujeres sin titulación.

A lo largo de la Edad Moderna y a pesar de los intentos de regularización e institucionalización del parto, las protagonistas del arte de partear permanecieron casi inmutables. Hasta llegar a la situación actual habrían de pasar años de intento de intromisión masculina en lo que antes era una “ceremonia” casi exclusiva de mujeres, intromisión que culminaría a finales del siglo XVIII. En el Diccionario de Autoridades de 1803, aparece por primera vez la entrada partero, definida como “el cirujano que asiste a los partos.”

5.6. Funciones de las parteras/matronas.

“Conocen mejor que nadie si una mujer está en cinta o no. Saben acelerar el parto y mitigar los dolores, administrando convenientes brebajes. Provocan el parto a las que tienen pena en dar a luz, y facilitan el aborto si lo juzgan necesario, cuando el feto no ha llegado todavía a su término. También poseen la habilidad de ser casamenteras puesto que discernen que hombre y mujer deberán unirse para tener los niños más logrados...Sabén más de esto que de cortar el cordón umbilical. Y las obstetricas más dignas, llevan a cabo las uniones conyugales”.

Sócrates³³²

Al detenernos en el estudio histórico de la función de la matrona en la sociedad, es necesario recordar que el hecho de que la labor de la matrona se desarrollase generalmente en el ámbito privado y que fuese fundamentalmente una profesión femenina, ha limitado en parte la documentación al respecto.



Entre las funciones documentadas desempeñadas por las matronas se encontrarían la asistencial (Atención al embarazo, el parto, el puerperio, cuidados al recién nacido y a la madre, dolencias de la mujer etc.), la jurídico-legal (testimonio de una mujer de buena fama y entendida que estuviese en el parto y diese fe del alumbramiento para asegurar las herencias y evitar engaños), la docente (enseñar a futuras parteras) y la religiosa (impartir el bautismo de urgencia).³³³

Estas funciones han variado dependiendo del contexto y lugar, pero algunas de ellas se han mantenido durante muchos años, aunque en la actualidad hayan desaparecido, creándose otras nuevas más adaptadas al momento.

Fig. 5.179. Los dolores del parto. Siglo XIV

³³² Platón. Teetetes. Traducción de Patricio de Azcárate (1800-1886). Centauro Editions. 2013.

³³³ Beltrán Muñoz, Carolina. El saber obstétrico y ginecológico de las mujeres curanderas y de las matronas en los Siglos XV y XVI. Las competencias de la matrona en los siglos XV y XVI. Matronas Profesión. Vol. 15, nº 3, 2014.

Funciones desempeñadas por las matronas:



Fig. 5.180

5.6.1. Atención del binomio madre- hijo en embarazo, parto y puerperio

“Más aún, es conveniente que la partera esté viendo la cara de la parturienta para poder calmar su ansiedad, asegurándole que no hay nada que temer y que el parto será fácil”

Sorano de Éfeso (S. II)

Probablemente la atención a la madre y al recién nacido sea una de las funciones más tradicionales y conocidas de las matronas y que ha perdurado a lo largo del tiempo. A pesar de la poca constancia que han dejado por escrito las matronas sobre su actividad y de que esta debe ser estudiada a través de fuentes indirectas, de lo que nunca se ha dudado es de el papel de la matrona en la atención a la madre y al recién nacido en el proceso del parto. Con respecto a las fuentes escritas, generalmente nos tenemos que conformar con lo que otros escribieron sobre ellas, teniendo en cuenta que pueden ser opiniones sesgadas, ya sea por prejuicios de género o por intereses creados. Las fuentes iconográficas nos aportan una gran cantidad de información, pero también están sujetas al contexto en el que fueron realizadas y a la interpretación por parte del observador.

Sobre el trabajo de las parteras y la administración de los partos, las fuentes iconográficas y médico-literarias, son la vía de información más utilizada para los periodos bajomedieval y renacentista. A partir de 1750 el elenco de fuentes se engrosa con nuevas aportaciones, como los libros de memorias, los relatos de acontecimientos de eruditos locales etc., que de manera directa o indirecta, al reflejar aspectos de la vida cotidiana, proporcionan datos de extraordinario valor sobre la Obstetricia popular.³³⁴

A pesar de las dificultades a la hora de estudiar cómo tenía lugar la asistencia al parto, encontramos documentos muy interesantes que nos permiten conocer los detalles de tal acontecimiento. Un ejemplo son las cartas públicas de parto, actas levantadas por los notarios en dónde se da fe del desarrollo de un parto. Generalmente estos documentos eran solicitados por mujeres pertenecientes a las clases sociales elevadas, que habían enviudado y que deseaban dejar una prueba de la legitimidad del recién nacido.

El notario llegaba a una precisión descriptiva tal que nos permite conocer minuciosamente el desenlace del parto, desde los primeros síntomas, como la rotura del saco amniótico, inicio de la salida del feto hasta el alumbramiento o salida de la placenta.

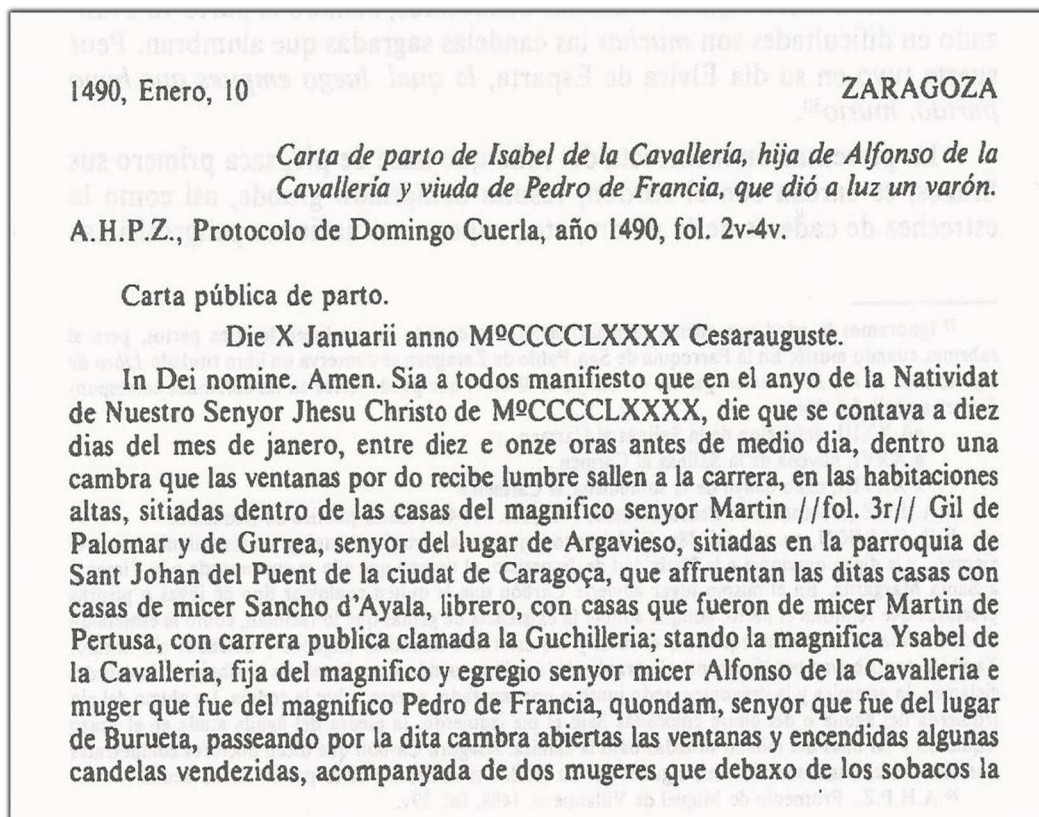
Con la finalidad de evitar el fraude, el mismo notario se encargaba de comprobar y registrar personalmente tanto a la futura madre cómo a las parteras que la asisten, para verificar que no llevaban oculto niño alguno.

En el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza se encuentra la carta o acta levantada por el notario Domingo de Cuerda el 10 de Enero de 1490 en la que dicho notario

³³⁴ García Herrero, María del Carmen. Administrar del parto y recibir la criatura: Aportación al estudio de Obstetricia bajomedieval. Aragón en la Edad Media, 1989 nº 8, 283-292.

confirma que Isabel de Cavallería, hija de Alfonso de la Cavallería y viuda de Pedro de Francia, señor de Bureta, da a luz un varón, siendo atendido por una experta matrona o madrina llamada Catalina de Cutanda, viuda de Gabriel de Salinas. Este relato tiene un extraordinario valor antropológico e histórico para la profesión de matrona, pues nos describe desde la postura de parir que adopta la futura madre hasta los materiales y utensilios que las parteras empleaban, además de las reliquias y otros elementos simbólicos empleados para el buen desarrollo del parto.

María del Carmen García Herrero en su artículo "Administrar del parto y recibir la criatura,"³³⁵ incluye esta Carta Pública de Parto:



³³⁵ García Herrero, María del Carmen. Administrar del parto y recibir la criatura. Aportación al estudio de Obstetricia bajomedieval. Aragón en la Edad Media, ISSN 0213-2486, N° 8, 1989, págs. 283-292

«ADMINISTRAR DEL PARTO Y RECIBIR LA CRIATURA»

levavan, doloreandose de los dolores del prenyado que tenia disponiendose y queriendo parir.

Fuemos constituydos personalment yo, Domingo de Cuerla, notario, y los testimonios debaxo scriptos y nombrados, clamados con mucha instancia por parte de la dita Ysabel para que assistiessemos en su parto y personalment y ocular viessemos la criatura que pariria la dita Ysabel filla, y dixo que requeria a mi, notario, y requirio que de la administracion de su parto, como de la criatura que pariria, fiziesse y levantasse acto y carta publica.

Et luego, dicho lo sobredicho, assi mesmo fueron personalment constituydos en la dita cambra y ante la dita Ysabel, Catalina de Cutanda alias vulgarment clamada de Salinas, viuda muller que fue de Grabiell de Salinas, quondam, y Aina de Medina, muller de Goncalvo Tizon, tapiador, parteras o vulgarment clamadas madrinas para el administrar de los partos, assimismo specialment clamadas para el administrar del parto de la dita Ysabel. A las quales dichas Ysabel de la Cavalleria y madrinas, yo, dicho Domingo de Cuerla, notario, instant la dita Ysabel y presentes los testimonios debaxo nombrados, //fol. 3v.// palpe con las manos sus cuerpos y entre sus piernas, y levantadas las faldas de sus ropas fasta la camisa por veyer y reconocer si con alguna cautela o enganyo las madrinas consigo trayrian alguna criatura y la dita Ysabel debaxo de sus faldas tenia alguna criatura. E bien es yo, dicho notario e testimonios ninguna otra cosa salvante sus ropas, vestidos y arreos de sus personas, ocularment la dita Ysabel y madrinas no tenian.

Las quales madrinas a toda requesta de la dita Ysabel de la Cavalleria, puestas las dos de rodillas en tierra y las manos en la figura o ymagen de Nuestro Senyor Jhesu Christo y los Santos Quatro Evangelios y solenpnement juraron, besando y adorando la dita ymagen y Evangelios, de ministrar bien e sin frau, arte o enganyo alguno el parto de la dita Ysabel. Y esto fecho, fue descubierta un lecho que en la dita cambra stava y viemos en el ni debaxo de aquel, yo, dito notario y los testimonios que no y de stava ninguna cosa, salvo la ropa necessaria y que convenia para el adornarlo. Y esto fecho, siempre doloreandose la dita Ysabel de la Cavalleria y disponiendose para parir, yo, dicho notario y testimonios debaxo nombrados alli presentes y asistentes y mirantes la dita Ysabel de la Cavalleria, madrinas y las otras personas que alli stavan, con voluntat y piensa deliberada que no fiziessen ni pudiessen fazer algun enganyo de traer alguna criatura suosando una por otra, y la dita Ysabel de la Cavalleria aquexandose los dolores de su parto, stando echada de spaldas en los braços y piernas del dito senyor Martin de Palomar y de Gurrea, senyor de Argavieso, el qual stava forco y en ceyo, asentado en una cadira, teniendo la dita Ysabel con algunas reliquias que encima del vientre tenia e muchas candelas vendezidas que alli stavan ardiendo, y las madrinas que alli fueron stantes, la Ayna de rodillas //fol. 4r.// davant la dita Ysabel de la Cavalleria y la dita Catalina Salinas stando entre las piernas de la dita Ysabel de la Cavalleria asentada en un scadero, teniendo la dita Catalina una terna stendida encima de sus rodillas para el administrar del parto y recibir la criatura que nasceria, y puesto un bacin de allaton limpio segunt ocularment viemos entre las piernas de la dita Ysabel de la Cavalleria, en donde yo, notario, y testimonios sintiamos y veiamos cayer la sangre y agua que a la dita Ysabel de la Cavalleria con los dolores del parto y esprimiendose del cuerpo le salian. Y assi, despues de muchos dolores grandes que laquexavan a la dita Ysabel de la Cavalleria, viemos ocularment yo, dito notario, y testimonios abaxo nombrados y algunas otras personas que alli presentes stavan

MARIA DEL CARMEN GARCIA HERRERO

y veyerlo quisieron parir a la dita Ysabel de la Cavalleria, y sallir, como de fecho sallio y pario de su cuerpo una criatura toda moxada, los ojos cerrados. La qual criatura recibio en sus manos y en la dita terna que en ellas tenia la dita Catalina de Cutanda alias Salinas, madrina. Y teniendo la criatura en sus manos y segunt dito es y ocularment viendola yo, notario, y testimonios, viemos colgava la vit del lecho que dentro el cuerpo de la dita Ysabel de la Cavalleria stava afixa en el melsco de la dita criatura nascida, y que la dita madrina Salinas ministrando el dito parto trebagava de recibir e sacar, como de fecho recibio y saquo, el lecho donde la dita criatura se havia nodrido del cuerpo de la dita Ysabel de la Cavalleria, el qual lecho viemos yo, dito notario, e testimonios cayer dentro el dito bacin con mucha //fol. 4v.// sangre que alli stava. Y assi, todo lo sobredicho fecho, la dita Catalina de Cutanda alias Salinas, madrina, descubrio la dita criatura nascida que tenia enbuelta en la dita terna donde la havia recibido, publicament y ocularment viemos yo, dito notario, y testimonios debaxo nombrados y los otros que alli stavan y veyerla quisieron, que la dita criatura nascida era ombre, como tuviese todos los miembros masculinos que los ombres tienen, y senyaladament su miembro y companyones, alias vulgarment clamados pixa y cogones.

Y assi, vista y reconocida la dita criatura nascida segunt dito es seyer ombre, la dita Catalina, madrina, en presencia de mi notario y testimonios debaxo nombrados, tallo la vit del dito ninyo y criatura nascida y lo enbolvio en la dita terna que tenia.

Et fecho todo lo sobredito la dita Ysabel stando adormita e quasi fuera de si por el fuerte parto que havia havido, el dito senyor Martin de Gurrea, senyor de Argavieso, dixo que en su nombre propio y encara como procurador qui era de la dita Ysabel de la Cavalleria y del drecho de cuyo interes era o seria en el sdevenidor, requirio a mi dito notario publico fiziesse et sacasse de las sobreditas cosas una e muytas cartas publicas, e tantas quantas serian necessarias o haver necessarian.

Fecho fue aquesto en la dita ciudat de Caragoça, los ditos dia, mes, anyo, casas y lugar de suso ditos. Todos presentes testimonios fueron a las sobreditas cosas maestre Pedro de Juana, çapatero, et Ferrando Dominguez, notario, habitantes en Caragoça.

También los partos de miembros pertenecientes a las familias reales en sus distintas épocas han dejado alguna constancia del trabajo de la matrona. Al parecer era costumbre trasladar a la matrona que asistiría al parto a palacio en los últimos días de la gestación, con el fin de que no se apartase del lado de la especial gestante.



Fig. 5.181. Nacimiento de Luis de Francia, duque de Borgoña. 1682. Antoine Dieu. Versailles.

En las Obras de Bernardo de Gorgonio³³⁶, aparecen algunos de los cuidados que se realizaban tanto a la madre como al recién nacido.

Capitulo XVI:

“Cuando se acerca el parto debe bañarse la mujer en tina en que haya malvas, malvavisco, violetas, manzanilla y corona de rey (...).

Escojan una partera que tenga manos delgadas, los dedos largos para que dilaten la boca de la matriz suavemente y cuando rompe aguas hiéndanla suavemente con las uñas y metan este pesario que hace ligero el parto sin peligro de aborto”

Bernardo de Gordonio. Lilio de Medicina

Entre los cuidados inmediatos al recién nacido que debía realizar la matrona estaba el baño y rectificar “la echura de la cabeza”



“La figura de la cabeza debe ser compuesta cómo si fuese una figura de cera: y las sienes de cada parte livianamente sean comprimidas: el colodrillo sea comprimido, si necesario fuere, después sea estendida la frente, y las sobrecejas, después sean untados los ojos con azeite de sisamo (...)

Fig. 5.182. Sésamo o ajonjolí. Dibujo en el libro de Asa Gray, *Introducción a la Botánica Estructural y Sistemática* (New York: Ivison, Blakeman, Taylor & Co., 1874)

También aparece en el libro de Gordonio, la forma de cortar el cordón umbilical:

(...) sea cortado el ombligo como quatro dedos, pero antes que sea cortado sea atado con lana torcida, y untado con azeite sisamino: y después que sea cortado sean esparcidos encima polvos de mirra, y de almastica, y de sangre de drago (...).

³³⁶ Bernard de Gordon. (1270-1330). Fue un médico francés, profesor de la Universidad de Montpellier y autor entre otras de *Lilium Medicinæ* o *Lilio de la Medicina*.

Podemos observar la evolución de los cuidados que se realizaban en la Edad Media comparando este escrito con las funciones de las matronas de la Beneficencia Municipal en Madrid, en 1930, entre las que se incluían las siguientes³³⁷:

- **Ver a la embarazada antes de la fecha del parto** para hacer el diagnóstico del embarazo y en su caso **prevenir al tocólogo**.
- Utilizar el pelvímetro y anotar la presentación del feto.
- **Dar instrucciones**, especialmente en las clases pobres, **sobre higiene del embarazo y puerperio**.
- Atender el parto, **subsando las deficiencias higiénicas** que presente el local o casa, conservando la **mayor asepsia posible**.
- Visitar a la puérpera diariamente, al menos los ocho primeros días después del parto, para comprobar la temperatura y estado de ambos.

Podemos observar que la higiene tanto de la mujer como del niño, y el baño eran elementos comunes, realizados por la matrona, mientras que en 1930, aparece la figura del tocólogo.

Los “anuncios” por parte de las matronas que ofrecen sus servicios, también son un testimonio de las actividades realizadas por las matronas. Podemos ver su evolución en el tiempo:

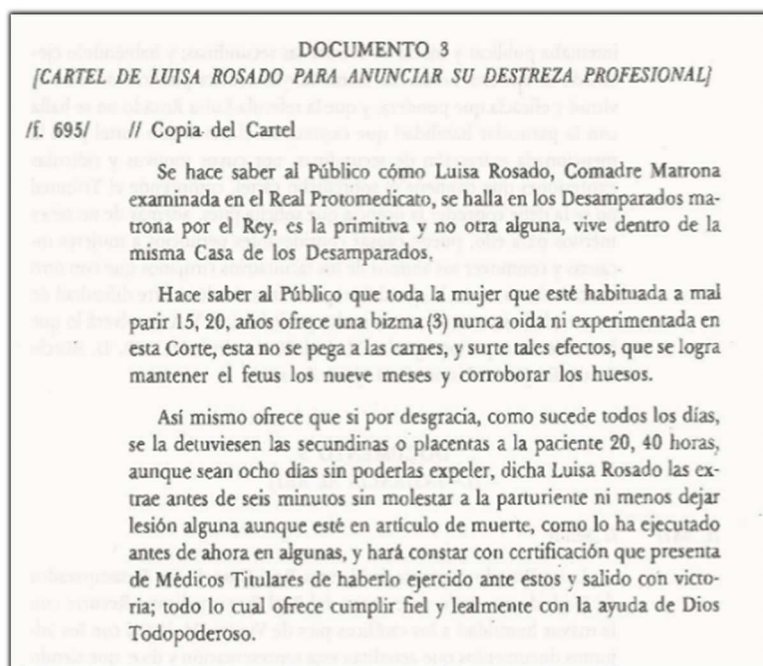


Fig. 5.183. Apéndice documental: La experiencia de una matrona en el Siglo XVIII³³⁸

³³⁷ Federación Sanitaria Madrileña, núm. 5, Nov 1930, págs. 37-38.

³³⁸ Cabré, Montserrat; Ortiz Teresa. Sanadoras, matronas y Médicas en Europa. Siglos XII-XX. Icaria Editorial S.A. 2001. Documentos manuscritos contenidos en los folios 687 a 708 del legajo 989 de la sección de Gracia y Justicia del Archivo General de Simancas.

François Fbre, « Mme Mitoneau sage-femme , Némésis médicale illustrée, recueil de satyres, Tome II, Paris, 1840

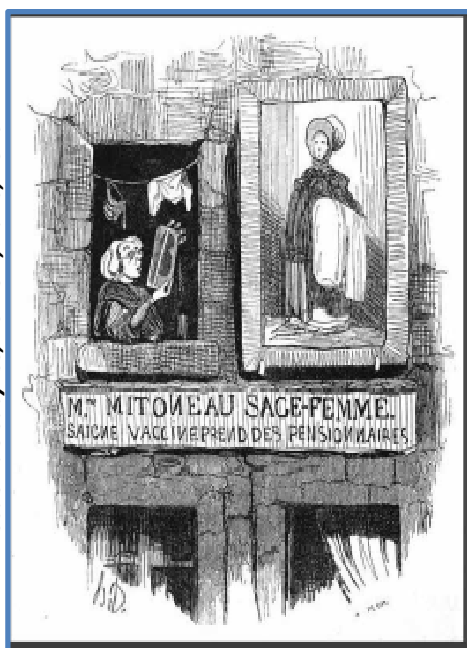


Fig. 5.184

Póster Segunda Guerra Mundial.1939-1945. Wellcome Library

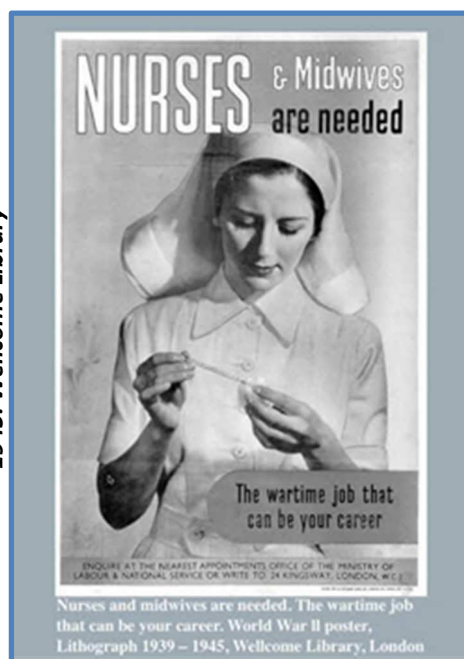


Fig. 5.185



Fig. 5.186

Las fuentes orales también nos ilustran sobre el trabajo y las condiciones laborales de las matronas. En este caso aunque no tenemos testimonios directos de las protagonistas, la “sabiduría popular”, refleja muchas de sus actuaciones.³³⁹

Con respecto a las fuentes iconográficas, podemos afirmar que en el pasado la atención al embarazo, parto y puerperio y los cuidados del recién nacido, son las actividades realizadas por matronas más representadas, destacando la iconografía cristiana que analizaré más adelante.

³³⁹ Tenemos un ejemplo en el testimonio de la matrona Carmen Cabello, cuya vida y experiencias recoge Elisa Ana García Enrí en un libro que ahonda en la labor de las parteras de las zonas rurales en los años 50 y 60. También narra la historia de un sinfín de mujeres que se enfrentaban a la maternidad, a la gestación, al parto, sin más información que la que las parteras les podían ofrecer con sus manos y su experiencia. García Enrí, Elisa Ana. Cosas y casos de una matrona rural. Vida y experiencias de Carmen Cabello. Editorial Círculo Rojo. 2012.

Fig. 5.187

El nacimiento de St. Roche. Retablo de San Lorenz en Nuremberg, 1475-1485



Alimentación de la madre y baño del recién nacido

Fig. 5.188

Detalle del Tríptico de la Vida de Santa Ana, de Hans Wyditz (comienzos s. XVI). Catedral de San Martín, Colmar (Francia)



Fajado del recién nacido

Miniatura. Siglo XV.



Masaje del recién nacido.

ND Roger Viollet Getty Images



Fomento de la lactancia materna

Fig. 5.189

Fig. 5.190

5.6.2. Tratamiento de enfermedades ginecológicas

De forma generalizada puede sostenerse que durante mucho siglos, razones de índole moral aconsejaron que la naturaleza femenina y más en concreto, sus órganos reproductores, fueran vetados a la posible curiosidad malsana de cirujanos y científicos varones. Ginecología y Obstetricia son dos campos en los que las mujeres detentan un monopolio casi absoluto hasta el siglo XVI.



A pesar de ello, los tratados de Ginecología medievales, fueron escritos salvo excepciones como “*Passionibus mulierum curandorum*” de Trótula de Salerno, por médicos³⁴⁰, aunque recogen la actividad asistencial de la partera o matrona.

Fig. 5.191. Ilustración del manuscrito *Passionibus mulierum curandorum*.

Uno de estos libros titulado Lilio de Medicina, escrito por Bernardo de Gordonio, dedica un capítulo a las enfermedades propias de la mujer, como la retención de la menstruación, su flujo excesivo, los problemas relacionados con alteraciones tisulares o el desprendimiento de la matriz. También aparecen referencias al trabajo de la matrona, señalando algunas características que debía poseer ésta (dedos largos...).

Entre las enfermedades ginecológicas que según el libro de Gordonio debía tratar la partera estaban la “sofocación de la madre” y la “precipitación de la madre”.³⁴¹

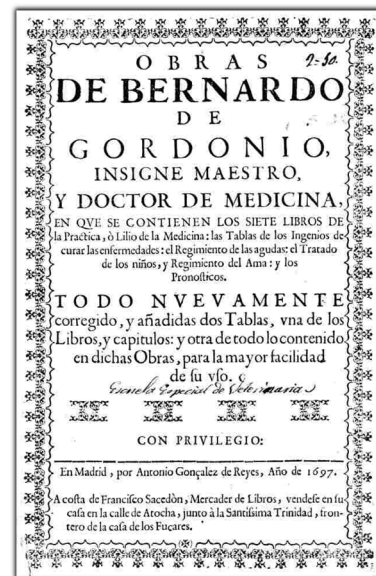


Fig. 5.192. Libro de Bernardo de Gordonio. UCM Biblioteca Complutense.

El estudio de la naturaleza de las mujeres, que se reducía al órgano generativo, no presenta una clara tendencia a describir anatómicamente el útero, por lo que podría pensarse que este asunto estaría reservado por su conveniencia a los libros destinados a la formación de parteras. Sin embargo, no es así y los manuales dedicados a matronas (Trótula, Rösslin) tampoco dedican ningún capítulo destinado a tal fin.

³⁴⁰ Al menos son hombres los que figuran como autores. Se conoce que en muchas ocasiones se oculta la identidad femenina, no sólo en la escritura, también en el arte. Algunas veces son ellas mismas las que utilizan seudónimos otras, los hombres de su propia familia directa se apropian de su obra.

³⁴¹ En la Inglaterra isabelina, Edward Jorden (1578-1632), en una curiosa sustitución metonímica, llamó mother a la matriz en su Breve discurso sobre una enfermedad llamada "sofocación de la madre."

Distinta es la consideración del útero si es analizado desde posiciones fisiológicas. De forma general, la naturaleza del útero fue analizada desde antiguo. Platón consideró que se trataba de un animal cuyo único fin era el de la procreación, y desde entonces todas las escuelas médicas dedicaron un apartado especial a este asunto, si bien es cierto que el tratamiento de este tema se abordó desde la patología denominada “sofocación uterina.”³⁴²

Los distintos problemas que fueron objeto de atención científica, pueden dividirse en tres tipos:

Aquellos relacionados con los problemas de menstruación.

Los que se derivan de las distintas alteraciones de las membranas uterinas.

Los relacionados con el cambio de posición de la matriz o desplazamiento uterino.

193

El proceso fisiológico de la menstruación, no sólo fue considerado propio de las mujeres, sino que el humor expulsado era considerado especialmente peligroso, dada la concentración de residuos que contenía.

El argumento que utilizaba la medicina para dar respuesta al proceso biológico de la menstruación, se apoyaba en la imperfección de su propio cuerpo tomando como referente el masculino. La anatomía femenina era incapaz de eliminar el exceso de fluido corporal mediante el sudor producido por el ejercicio físico, de modo que la naturaleza recurrió a la menstruación para la eliminación de residuos acumulados.

En cuanto al tema del desplazamiento uterino, el origen de esta hipótesis se remontó al *Timeo* de Platón. Convergieron diversas teorías médicas con la finalidad de explicar la causa del movimiento y su posterior tratamiento. Hipócrates, sostenía que esta necesidad de desplazamiento residía en que el útero tenía que humedecerse, para ello se movía hacia la zona superior comprimiendo el estómago y el hígado, y para que bajase volviendo a su posición normal, se propuso el remedio de las llamadas fumigaciones: se hacía inhalar por la nariz sustancias de olor fétido, mientras se aplicaban fumigaciones aromáticas en la vagina, planteamiento que mantuvo Sorano de Éfeso, médico griego s. II d. C.³⁴³

Lobera de Ávila³⁴⁴, describe que “...la sofocación de la madre es cuando se derrama la madre y se pone en algún lugar del cuerpo; y se hace desmayar o amortecer a la que lo tiene...” y recomienda como remedio “aplicar una ventosa por debajo del ombligo que hace volver a la madre a su lugar natural”.

³⁴² También conocido como “sofocación de la matriz”.

³⁴³ Moral de Calatrava, Paloma. *La mujer imaginada: la construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*, Nausicaä, Murcia, 2008.

³⁴⁴ Médico español del rey Carlos I y autor de varios libros, entre ellos “Vergel de Sanidad o Banquete de nobles caballeros...”, publicado en 1542, “Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres y de las enfermedades de los niños”, 1530 y el “Libro de las quatro enfermedades cortesanas (catarro o rheuma, la gota, la calculosis renal y la sífilis o mal de bubas, que era considerado el más cortesano de todos los males)”. <http://www.mcnbiografias.com>

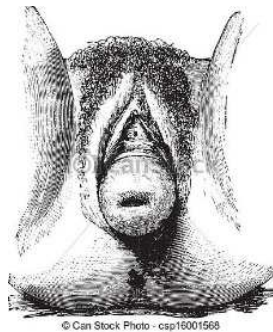
Este error pasó de los límites de la medicina y se popularizó teniendo su expresión demostrativa en algunos ejemplos de la literatura:

- En “*La Celestina*”, la protagonista cuando va a visitar a Areusa, que dice “*tener la madre subida en los pechos que quiere sacar de este mundo*”. Celestina le responde que “*de este tan común dolor todas somos, mal pecado, maestras*”, y a continuación añade que “*todo olor fuerte es bueno, así como poleo, ruda, axiensos, humo de plumas de perdiz, de romero, de mosquete, de encienso. Con ellos afloja el dolor y vuelve poco a poco la madre a su lugar.*”
- Un seguidor de Góngora, el conde de Villamediana (1580-1620), escribió:
*Yo, que ser puedo abuelo y no ser padre
sino de desengaños advertido
de idolatrar un serafín vestido
no quiero más amor con mal de madre.*
- También en “*El diablo cojuelo*” de Vélez de Guevara, se hace referencia a este problema cuando se lee:
“*...le ha tocado a rebato un mal de madre de su mujer, tan terrible, que no ha dejado ruda en la vecindad, lanas ni papel quemado, escudilla untada con ajo, ligaduras, bebidas, humazos y trescientas cosas más*”

La “precipitación de la madre” era una variante de la “caída de la madre” o prolapso.³⁴⁵ Bernardino Gordonio, ve así el problema de las distopias uterinas:³⁴⁶

“La madre, algunas vezes declinan azia el un lado, y entonces se llama precipitación de madre, alhunas vezes descende azia las partes de abaxo, y llámase caída de la madre”.

Para hacer el diagnóstico, la partera debía realizar un tacto vaginal y ver si el orificio de la madre estaba alineado. La precipitación de la madre, se trataba bien con pesarios, más o menos pintorescos,³⁴⁷ o con procedimientos cruentos.



Capítulo XIII.

“Del descendimiento de la matriz (...) al principio provoquen su vómito y tenga dieta caliente y seca (...). Después, unte la partera su mano con aceite de almáciga y si la matriz aparece por fuera, póngala en su lugar (...).”³⁴⁸

Fig. 5.194. Grabado de Prolapso uterino

Bajo el nombre del “*mal de madre*” fue conocida la “sofocación de la madre” en el Siglo de Oro. Para entender estos conceptos, debemos considerar la creencia que existía entre los galenos del siglo XVI, los cuales, pensaban que, en determinadas ocasiones, el útero se movía de su sitio para ir a otros lugares del cuerpo donde causaba la enfermedad.

³⁴⁵ Prolapso uterino o histerocele es una forma de descenso genital femenino. También se llama prolapso del órgano pélvico o prolapso de la matriz. El prolapso ocurre cuando los ligamentos que soportan el útero se vuelven tan débiles que el útero no se sujeta y descende de su posición habitual.

³⁴⁶ Martínez San Pedro, Rafael. *El saber Obstétrico- Ginecológico en la España del Siglo de Oro*. Alicante. 1976.

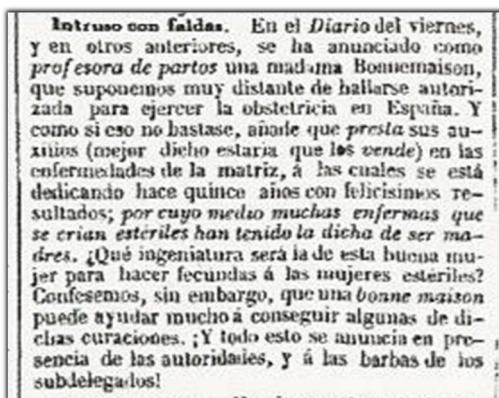
³⁴⁷ Referencias a ellos existen en la obra de Rodrigo Castro y de Lobera de Ávila.

³⁴⁸ Gordonio, Bernard. *Lilio de Medicina*. Estudio y edición de Brian Dutton y M^a Nieves Sánchez. Colección Fuentes de la Medicina Española, bajo la dirección de María Teresa Herrera. Madrid. Editorial Arco/Libros S.A. Vol. II, 1990.

Ello constituye una manifestación más del pensamiento médico medieval, heredado del mundo clásico griego, que estuvo arraigado casi hasta el siglo XIX.³⁴⁹

Únicamente se exponen sucintas noticias sobre trastornos menstruales, sin llegar a establecer una clara noxotasia de estos procesos patológicos. El criterio habitual es distinguir entre la falta de menstruación o amenorrea y los trastornos por exceso, sin especificar claramente su naturaleza. De ambos procesos, la “*retención de los menstros y el grande fluxu de los menstros*”, habla también Bernardo de Gordonio en su “Lilio de medicina.”³⁵⁰

A pesar de que las funciones ginecológicas no aparecían en sus planes de estudios, muchas matronas trataban los “problemas de la matriz” y otras dolencias femeninas, causando en ocasiones el descontento de la clase médica, que intentaba a toda costa mantener sus privilegios, aunque para ello tuviese que utilizar cualquier tipo de descalificaciones para desprestigiar a las matronas.



Algunas matronas francesas, cuya formación fue probablemente mejor que la recibida por las españolas, ofrecían servicios de atención ginecológica a mujeres españolas, lo cual también generó críticas por parte de los profesionales masculinos. Estas conductas llegan casi hasta nuestros días, como se puede ver en algunas publicaciones, como en la siguiente titulada “*Intruso con faldas*.”³⁵¹

Fig. 5.195

Anastasio Rojo Vega, incluye a parteras y comadres dentro del grupo de los curanderos (aunque a su vez afirma que tanto pueden colocarse dentro de este difuso grupo de “curanderos” cómo fuera de él) y asegura que también saben de enfermedades de mujeres y de niños.³⁵²

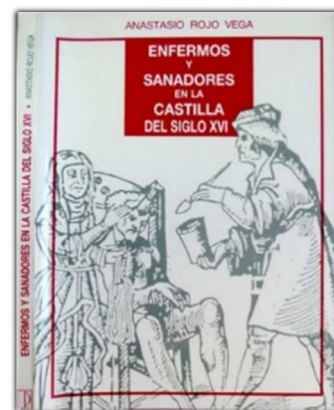


Fig. 5.196. Portada del libro de Anastasio Rojo Vega. *Enfermos y Sanadores en la Castilla del Siglo XVI.*

³⁴⁹ Los médicos de los siglos XVI Y XVII hablaron de otros problemas ginecológicos, que en la actualidad estarían definidos como patología funcional, como Pedro Pablo Pereda, que describe la clínica de la amenorrea psicógena, y otros autores como Cipriano de Maroja, Juan Alonso de los Ruizes de Fontecha y Tomás Rodríguez de Vega que escribieron en sus obras médicas algún capítulo sobre Ginecología. Todas sus descripciones adolecen del mismo defecto: están hechas desde los pies de la cama sin tocar a la enferma. Francisco López de Villalobos también se ocupa de la amenorrea y de la metrorragia, a la que llama “*superflidad de los menstros*”. Diego Merino Uruñuela en su obra “*De mensium supresione*” mejora las descripciones de los autores anteriores señalando la etiología, sintomatología, pronóstico y tratamiento de las alteraciones menstruales. Martínez San Pedro, Rafael. El saber Obstétrico- Ginecológico en la España del Siglo de Oro. Alicante. 1976.

³⁵⁰ Martínez San Pedro, Rafael. El saber Obstétrico- Ginecológico en la España del Siglo de Oro. Alicante. 1976.

³⁵¹ Publicada por La Iberia el 13 de enero de 1857. Pág. 3.

³⁵² Rojo Vega, Anastasio. *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI.* Secretariado de publicaciones. Univ. de Valladolid. 1993.

El siguiente documento datado en los inicios del siglo XVI, localizado en el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, cuyo contenido viene a refrendar la obligatoriedad de pasar examen de la matrona, también refiere que las parteras curan de enfermedades secretas a otras mujeres.

Las matronas se examinaban no solo de temas obstétricos, sino también ginecológicos. En el examen realizado el 8 de junio de 1573 a la matrona Elvira de Guevara, vecina de Salamanca, el doctor Roque de Mercado, médico de Medina del Campo, como profesional cualificado hizo varias preguntas entre las que se incluía:

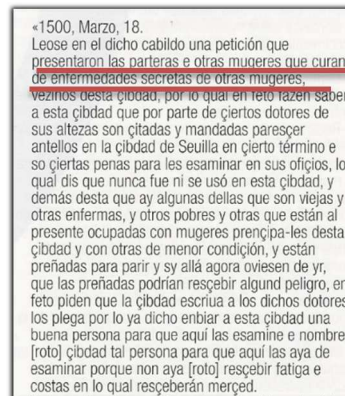
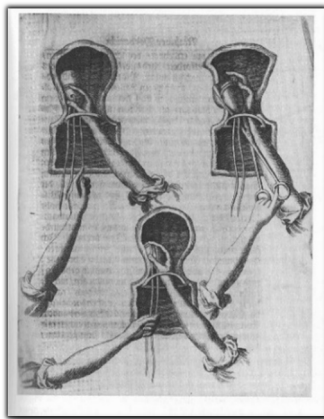


Fig. 5.197

7. Cuando alguna mujer se quejaba del mal de madre, “para lo cual suele llamar a las comadres”, ¿qué hacer?³⁵³



Algunos manuales, también explican procedimientos ginecológicos realizados por matronas, (que en algunos casos se acompañan con ilustraciones), como la colocación de pesarios.

Fig. 5.198. Siegesmund, Justine, *The Court Midwife*, edited and translated by Lynne Tatlock. Chicago: The University of Chicago Press, 2005.

5.6.3. Evitar o provocar abortos

Intentar provocar o evitar abortos, fue una tarea habitual de las matronas, antes de que los hombres usurpasen la mayoría de sus funciones, limitando estas a los partos sin complicaciones.

Existen fuentes que demuestran que las parteras eran llamadas para participar en abortos, como el siguiente texto:

“Hubo una mujer moza y hermosa que con ausencia del marido no quiso malograr su hermosura, sino gozar de ella. Descuidose e hizo barriga, pensando poderla despedir con tiempo. Pero antes de lograrlo tuvo noticia de que llegaba su marido, con lo cual la pobre señora se alborotó e hizo sus diligencias para abortar la criatura y ninguna la aprovechó. Procuró entonces tratar su negocio con la comadre Juana García.”³⁵⁴

³⁵³ Mata Huidobro, María Begoña. Martínez Argüelles, Manuel Ángel. Parteras y comadronas del Siglo XVI. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, número 10. 2008.

³⁵⁴ Mata Huidobro, María Begoña. Martínez Argüelles, Manuel Ángel. Parteras y comadronas del Siglo XVI. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, número 10. 2008.

Realizar abortos era una tarea no exenta de riesgo, pues desde muy antiguo las diferentes leyes penaban muy duramente a los que provocaban, o a las mujeres que se dejaban provocar abortos.

Las consideraciones éticas y morales hacia el aborto y los tipos de penas asociados a esta práctica provienen de la propia polisemia del término, que identifica tanto una situación de muerte fetal como una intervención clínica que, aunque dirigida a terminar con la vida embrionaria, podía constituir tanto un procedimiento imprescindible en determinadas situaciones como un acto intencionado.

El aborto no es un invento moderno para el manejo de un embarazo no deseado, el control de la natalidad o la protección de la vida de la mujer. Inclusive en la cultura griega y romana se practicaban los abortos en etapas avanzadas del embarazo. Con respecto al tema legal, quizá el texto más antiguo en el que se habla del aborto es el Código de Hammurabi (1728 a.C.) en el que al hablar de la ley del Talión se dice:

“Si un hombre golpea a una hija de hombre y le causa la pérdida de un fruto de sus entrañas (aborto), pagará 10 siclos de plata por este”.

Hasta la aparición del Cristianismo, la Medicina y la Filosofía natural habían transmitido las formas de practicar la interrupción del embarazo y el uso de anticonceptivos sin apenas limitaciones morales.³⁵⁵

Hipócrates no puso objeciones éticas al uso de anticonceptivos, pero sí hacia algunas formas de aborto.³⁵⁶

“Nunca, ni siquiera ante un ruego, administraré algún veneno letal como tampoco daré consejo para eso; nunca le daré a mujer alguna supositorio para que aborte”
*Juramento de Hipócrates.*³⁵⁷

Aristóteles afirmó que en el caso de que existiera un exceso de población podía permitirse la práctica del aborto.³⁵⁸ Posteriormente Sorano, contemplo la interrupción del embarazo según los fines por los que se practicaba, rechazando solamente los abortos movidos por la ocultación de un adulterio o por el deseo de mantener por más tiempo la belleza femenina.

La condena al aborto, ni fue unánime ni estuvo instaurada desde el principio. En el mundo romano se da una fluctuación sobre las actitudes acerca del aborto. Aunque el derecho no reconocía como persona al “*nasciturus*”, sin embargo sí que se le reconocían los derechos de herencia. La Ley Cornelia, promulgada por Sila en el año 81 a.C. prohibía las prácticas abortivas. Durante algún tiempo se permitió como derivado del derecho patrimonial sobre los hijos.

³⁵⁵ Moral de Calatrava, Paloma. El aborto en la literatura médica castellana del siglo XVI. DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. 2006.

³⁵⁶ En los tratados hipocráticos, la embriotomía se limita a los casos de feto muerto, como se desprende de *Sobre la superfetación* 7, 9-11 y *Sobre la escisión del feto*, donde se apuntan las presentaciones anormales como causa suficiente para practicar un aborto terapéutico. En *Enfermedades de las mujeres* 1, 68 se exponen los fármacos y procedimientos a seguir tanto en un parto como en un aborto. Los fármacos abortivos fueron recopilados en *Sobre la naturaleza de la mujer* 32 y 95. La recopilación de estos abortivos sin exhortación directa a la conducta moral del médico ha sido objeto de comparaciones con el famoso juramento hipocrático, que en principio, prohíbe la práctica abortiva. Nutton, Vivian. *Ancient Medicine*, London, Routledge, 2004, pp 66-71; Kapparis, Konstantinos. *Abortion in the Ancient World*.

³⁵⁷ La historia del aborto por Robert Jütte, pp 33, según la traducción de Deichgräber.

³⁵⁸ Aristóteles. *La política*. Edición a cargo de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Editorial Nacional, 1981.

Pero será a partir del siglo II cuando se generalice la prohibición, con los emperadores Septimio Severo, y Antonino Caracalla.

La Didajé,³⁵⁹ también condena el aborto:

«He aquí el segundo precepto de la Doctrina: No matarás; no cometerás adulterio; no prostituirás a los niños, ni los inducirás al vicio; no robarás; no te entregarás a la magia, ni a la brujería; no harás abortar a la criatura engendrada en la orgía, y después de nacida no la harás morir»

Los primeros Padres de la iglesia, como Tertuliano o Agustín, partieron de contextos distintos y llegaron a conclusiones divergentes. Mientras Tertuliano, reconoce la necesidad de practicar un aborto en el caso de que peligrara la vida de la madre, Agustín condenó el uso de cualquier método que evitará el embarazo. Dado que las medicinas utilizadas para practicar un aborto eran las mismas que se usaban como anticonceptivo, el Cristianismo fue incapaz de realizar una diferenciación entre ambas y las condenó.³⁶⁰ La cuestión del aborto se orienta precisamente a la dimensión moral de un acto que se opone radicalmente a la ley divina de no matar. Se establece una relación entre aborto y su calificación de crimen, algo que ocupará un lugar central en la postura cristiana. A mediados del siglo III, tanto en las Iglesias de Occidente como en las de Oriente, se califica, con toda claridad, el infanticidio y el aborto como formas de homicidio.

“Las mujeres que recurren al aborto matan en ellas no solamente al embrión sino también todo sentimiento humano”

Clemente de Alejandría. “El pedagogo”.

El Cristianismo hace prevalecer dos principios: la concepción de la vida como don de Dios, y la consideración de la radical igualdad de todos los hombres, lo que provoca el rechazo de todo tipo de aborto. Los primeros autores cristianos escribirán condenando cualquier atentado contra la vida humana, y con mayor motivo el aborto. A pesar de ello, la práctica del aborto no parece que bajo la influencia del mundo pagano, esté ausente de las comunidades cristianas, puesto que las homilías de Orígenes, de Hipólito Romano o de Cipriano de Cartago ponen en guardia seriamente contra aquellos “falsos cristianos” que recurren al aborto.

También se plantea la cuestión disciplinaria para quienes han cometido este crimen o han colaborado en él. En el primer Concilio de Elvira (*Concilium Eliberritanum*) celebrado en España (hacia 306), se condena por primera vez de forma oficial en la Iglesia a los cristianos que recurren al aborto. El canon 63 decreta:

“Si una mujer está encinta y, tras haber cometido adulterio en el ausencia de su marido, intenta destruir al niño, es conveniente apartarla de la comunión hasta su muerte, porque ha cometido un doble crimen”.

Esta pena, de enorme gravedad, castiga el adulterio y el infanticidio. El castigo afecta sólo a la mujer y no a quienes eventualmente han ordenado o colaborado en el acto.

Algunos teólogos, como San Basilio de Cesárea (330-380), acompañan la sanción canónica con una argumentación moral cuyo centro es el valor sagrado de toda vida humana. El aborto es un crimen además de un pecado; quienes colaboran se convierten en cómplices.

³⁵⁹ La Enseñanza de los doce apóstoles o Enseñanza del Señor a las naciones por medio de los doce apóstoles, conocida comúnmente como Didaché o Didajé es una obra de la literatura cristiana primitiva que pudo ser compuesta en la segunda mitad del siglo I, por uno o varios autores, los “didaquistas”, a partir de materiales literarios judíos y cristianos preexistentes.

³⁶⁰ Concilios visigóticos e hispano-romanos. Edición a cargo de José Vives, Barcelona –Madrid CSIC, 1963.

Entre los Padres de la Iglesia será la postura de San Agustín en su reflexión moral sobre el aborto la que perdurará por más tiempo en Occidente. La utilización de drogas anticonceptivas y esterilizantes le merecen la misma condena que la de las sustancias abortivas:

“A veces la lúbrica crueldad, [...] recurre a medios extravagantes como la bebida de pócimas para garantizar la esterilidad; o más todavía, si esto falla, se recurre a otros métodos antes del nacimiento para destruir el fruto de la concepción de tal manera que se condena al germen a morir antes de recibir la vida; y si la vida está avanzada en el interior del útero, se la destruye antes de que nazca”.

La prevención y la interrupción de un embarazo fueron responsabilidad exclusiva de la mujer y así se reflejó en la literatura penitencial. A través de los Penitenciales³⁶¹ de la Edad Media es posible seguir la evolución de la perspectiva cristiana sobre el aborto hasta la renovación teológica del siglo XIII. El penitencial de Teodoro de Tarso, redactado entre 668 y 690 y que sirvió de base para otros penitenciales anglosajones, establece que la mujer que abortara voluntariamente a un feto menor de 40 días tendría una pena entre cuarenta días y un año, pero si lo hacía más tarde se incrementaba a 10 años. El penitencial conocido como “*Canones hibernenses*” (hacia el 675) se inspira en un sínodo irlandés y trata del aborto en los cánones del 6 al 8.

A las sanciones canónicas se le pueden añadir penas civiles (fuertes multas), que tienen en cuenta el grado de desarrollo del feto (“líquido”, corporal o animado) y por tanto del momento en el que se presume la animación. Lo que se deduce de estos documentos es la vaguedad de los conocimientos biológicos de sus autores, pero también una interpretación psicológica más afinada de la responsabilidad de la mujer, a la que se considera agente y víctima del aborto.

En el Penitencial de Finnian, que utilizó San Columbano, se trata del pecado del aborto bajo el título de “maleficio” como un pecado que comete otro, no la embarazada y en el que se mezclan elementos de brujería. El caso concreto del que se habla es el de una mujer que provoca, mediante “maleficios” la muerte del feto de otra mujer.

El Libro Synodales (hacia el 906) estipula en el Libro II, canon 89, que cualquiera que, por lujuria o de manera premeditada, impidiera a un hombre o a una mujer concebir un niño, deberá ser considerado como asesino. La importancia del texto, que da la sensación de referirse preferentemente a la esterilización, se extenderá al aborto, considerándolo clarísimamente como un homicidio, sin tener en cuenta el momento de la animación.



En nuestras fuentes históricas medievales encontramos abundantes testimonios del aborto como delito, que era severamente castigado. Así en la primera mitad del siglo XIII, durante el reinado de Fernando III, el Santo, se promulgó una traducción del Liber Iudiciorum o Lex Visigotorum del año 654, dicha traducción era el Fuero Juzgo.

Fig. 5.199. Miniatura del Fuero Juzgo. Manuscrito de 1241. Scriptorium of Fernando III de Castilla y León

³⁶¹ Libros que recogían las normas y ritos para la imposición de penitencias públicas. Los penitenciales solían tener en cuenta, para el establecimiento de las penas disciplinarias y sacramentales, la madurez embrionaria y las circunstancias sociales en las que se encontraba la mujer. Mc Neill, John T, Gamer, Helena M. Medieval handbooks of penance. A translation of the principal libri poenitentiales and selections from related documents. New York: Columbia University Press, 1990. Págs. 166,197,288.

Este cuerpo legal se ocupaba, entre otras cosas, de los que dan abortivos, de las mujeres que los toman, y de los que hieren a las mujeres embarazadas haciéndolas abortar, estableciendo para tales hechos la pena capital, ceguera, azotes y, también penas pecuniarias. En el Título III del Fuero Juzgo aparecían las diversas penas que variaban según el género o la categoría social de los implicados en los abortos, y si el acto había sido cometido por la fuerza o por el contrario, había sido consentido.³⁶²

Por otra parte, en algunos Fueros Municipales la pena capital consistía en la muerte en el fuego, como en los Fueros de Béjar o de Zorita.

En las “Siete Partidas,” (Siglo XIII), la Séptima Partida es la que recoge el Derecho Penal. En ella, aparece una distinción proveniente del Derecho canónico, que distinguía entre la muerte del feto animado (con alma), en cuyo caso se impondría la pena de muerte, y la muerte del feto no animado que se castigaba con el destierro. Al parecer, las Partidas nunca estuvieron vigentes, porque fue una tarea legislativa pensada para que fuese una especie de “Constitución europea” de la época, con vistas a la posible elección de Alfonso X, como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Pero esa elección no se produjo y, casi cien años después, el Ordenamiento de Alcalá de 1348 daba preeminencia a la vigencia del Fuero Juzgo sobre las Partidas. En la serie B de los Archivos Departamentales franceses se encuentra la siguiente “Declaración obligatoria de los embarazos”:

"Toda mujer que se encuentre igualmente sorprendida y convicta de haber guardado u ocultado tanto un embarazo como un nacimiento, sin haber declarado ni el uno ni el otro, y habiéndose presentado del uno o el otro suficiente testimonio, igual que de la vida o muerte de su hijo al salir de su vientre, y después de haberse encontrado el infante, tanto privado del Santo Sacramento del Bautismo como de la sepultura pública acostumbrada, sea tal mujer tenida y reputada de haber dado homicidio a su infante, y por reparación, sea castigada con la pena de muerte como su último suplicio."

Por un Edicto del rey Henri II, en febrero de 1556, todas las mujeres solteras o viudas deberán hacer una declaración oficial de sus embarazos, bajo severas penas en caso de no cumplirse. Esta disposición estaba claramente dirigida a sancionar el aborto. Pero también los abandonos que pudieran resultar en la muerte de los niños. Por supuesto que este tipo de medidas no hizo más que fomentar el aumento de niños expuestos en las calles y en los umbrales de las iglesias. Aunque sin ser castigada ya con la pena de muerte, esta práctica se extendió hasta aproximadamente 1830. También hay a veces declaraciones del nombre del cómplice, o sea del padre de la criatura, pese a que no era obligación legal denunciarlo.³⁶³

Según Anastasio Rojo Vega³⁶⁴, las parteras y comadres:

... “Es seguro que conocen diferentes métodos anticonceptivos, y otros que a la inversa pueden favorecer la preñez”

Antes de que las compañías farmacéuticas fabricasen medicamentos a través de la bioquímica, ya se conocían remedios para que las mujeres evitasen el embarazo o provocasen un aborto. Estos remedios, estaban basados en el conocimiento de las hierbas y plantas transmitido durante generaciones.

³⁶² Real Academia Española. Fuero Juzgo en Latín y Castellano cotejado con los más antiguos y preciosos códices. Madrid. Ibarra, impresor de Cámara de S.M. 1815, pág. 106.

³⁶³ André Delrieu, *Les Enfants Trouvés*, 1831 http://www.archivosgenbriand.com/cronolog_olvido_francia.html

³⁶⁴ Rojo vega, Anastasio. *Enfermos y sanadores en la Castilla del Siglo XVI*. Secretariado de publicaciones de la Universidad De Valladolid. 1993.



Fig. 5.200. Manuscrito del Herbario de Pseudo-Apuleyo. Siglo XIII. Una partera prepara una mezcla de poleo utilizado históricamente como un abortivo.³⁶⁵

Algunas plantas utilizadas para provocar abortos son: ruda, artemisa, mejorana, perejil, tomillo, lavanda, helecho gusano (también conocido como raíz de prostituta), y el “*encaje de la reina Ana*” o zanahoria salvaje. En el pasado fue muy frecuente la utilización de silfio, tan valorado que llegó incluso a ser acuñada su imagen en las monedas.

Fig. 5.201. El rey Arcesilao de Cirene supervisa la elaboración de silfio. Tondo de una cratera laconia (565–560 a.C) hallada en Vulci, Etruria. (Biblioteca Nacional de París).



Fig. 5.202. Monedas de plata de Cirene mostrando una gavilla de laserpicio o silfio.³⁶⁶



Además se utilizaron otros métodos, generalmente encubiertos que incluyeron las duchas vaginales, supositorios vaginales que podrían servir ya sea como anticonceptivos o abortivos.

Fig. 5.203. Bajorrelieve (Angkor Wat, Camboya, c. 1150): Un demonio golpea el abdomen de una mujer embarazada con un pilón o mano de mortero para inducir el aborto.

³⁶⁵ “Anticoncepción y Aborto desde el mundo antiguo hasta el Renacimiento” por John M. Riddle.

³⁶⁶ El silfio o laserpicio en latín, es una planta desaparecida desde principios de nuestra era, semejante a la asafétida, muy valorada en la antigüedad en la zona mediterránea por su exudado resinoso (laser) usado por sus propiedades como medicamento y condimento gastronómico. Como medicamento se le atribuían numerosas cualidades, Plinio menciona usos para el dolor de garganta, tos, fiebre, indigestión y verrugas, entre otras. Al parecer uno de sus principales usos era como contraceptivo o abortivo y Plinio “El Viejo”, en su libro “Historia Naturalis” (XXII, cap.49) le atribuye específicamente utilidad para provocar la menstruación. Esto es verosímil ya que muchas plantas de la familia presentan propiedades estrogénicas y abortivas.

También se atribuye a las parteras la administración de remedios para mejorar la fertilidad:

“ Existen múltiples productos relacionados con los órganos de la generación, para mantener la castidad, disminuir la producción de esperma, las poluciones...un saquito de verbena en el bolsillo, albahaca comida, ruda, lirio cárdeno, simiente de agnocasto, cañamones, madreSelva, cicuta majada y aplicada a los testículos... Mas seguramente a la vista de la literatura, son consultadas para todo lo contrario, y preparan filtros y hechizos para asegurar al hombre y hacer concebir a la mujer. En una mezcla de brujería y de ciencia, las comadres se sienten capaces de desarrollar una serie de habilidades relacionadas con el embarazo, la esterilidad y la adivinación del sexo del niño que va a nacer.”³⁶⁷

Según el cronista Sandoval, y a instancia de la propia Germana de Foix, segunda esposa del rey Fernando El Católico, la partera de la Corte María de Velasco, “para mejorar la actividad genésica de este, le propina un potaje de turmas de toro y un preparado de cantáridas³⁶⁸ cómo afrodisiaco, que no le mejoró el proceso de generación, pero si quebrantó su salud”.³⁶⁹

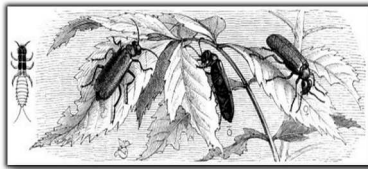


Fig. 5.204. Cantárida o mosca española. "Brehms Tierleben". 1887.

Se hace saber al Público cómo Luisa Rosado, Comadre Matrona examinada en el Real Protomedicato, se halla en los Desamparados matrona por el Rey, es la primitiva y no otra alguna, vive dentro de la misma Casa de los Desamparados,

Hace saber al Público que toda la mujer que esté habituada a mal parir 15, 20, años ofrece una bisma (3) nunca oída ni experimentada en esta Corte, esta no se pega a las carnes, y surte tales efectos, que se logra mantener el fetus los nueve meses y corroborar los huesos.

Respecto al tratamiento de las amenazas de aborto, también existen testimonios: la matrona Luisa Rosado³⁷⁰, las trataba con una “bisma nunca oída ni experimentada”.³⁷¹

Fig. 5.205

³⁶⁷ Mata Huidobro, María Begoña. Martínez Argüelles, Manuel Ángel. Parteras y comadronas del Siglo XVI. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, número 10. 2008.

³⁶⁸ *Lytta vesicatoria*, conocida popularmente con el nombre de cantárida, y también como mosca de España o mosca española, es un insecto coleóptero de la familia Meloidae usado en Medicina hasta principios del siglo XX como vesicante. También se denominaba “cantárida” al producto resultante de la desecación del insecto y a la llaga que producía en la piel de los enfermos tratados con ella, mediante parches, por médicos españoles y de ahí el apelativo. El extracto de cantárida se presentaba en polvo (obtenido mediante desecación y triturado), tintura o aceite y emplasto. Aunque sus efectos eran conocidos desde la antigüedad (el uso médico de este escarabajo parte de algunas descripciones que realizara Hipócrates), el principio activo de la cantárida, la cantaridina (C₁₀ H₁₂ O₄), de la que contiene un 1 por ciento aproximadamente), fue descubierto a principios del siglo XIX. En Medicina se usaba principalmente por su poder vesicante para el tratamiento de ulceraciones de la piel, aplicando emplastos que supuestamente ayudaban a eliminar sus líquidos perniciosos. También se ha tratado con ella la alopecia y, por vía oral, se ha prescrito como diurético y contra la incontinencia urinaria. Aparte de los efectos vesicantes sobre la piel, tomada por vía oral afecta la mucosa gastrointestinal donde produce epigastralgia, náuseas, vómito y diarrea, y en el urotelio desde el riñón hasta la vejiga donde produce irritación intensa incluso hasta la retención urinaria y sangrado (hematuria). En pequeñas dosis únicamente producirían molestias urinarias acompañadas de priapismo. Este efecto secundario, la erección espontánea del pene, convirtió a la cantárida en el afrodisiaco de referencia hasta el siglo XVII cuando cayó en desuso dado el número de envenenamientos, con consecuencias mortales, que produjeron tales prácticas. Sólo a mediados del siglo XVIII volvería a estar de moda, cuando en Francia se la conoció como los caramelos Richelieu: “pastilles Richelieu”. También fue usada como abortivo, como estimulante (ya que otro de sus efectos es el de producir insomnio y una cierta agitación nerviosa), y directamente como veneno; en polvo, mezclada con la comida, puede pasar desapercibida.

³⁶⁹ Cruz y Hermida, Julio. Las matronas en la Historia. (Desde la mitología a nuestros días). Madrid: Ed. Habe. 2007.

³⁷⁰ Matrona del siglo XVIII, que consiguió el título de partera en 1765 de manos del Tribunal del Real Protomedicato, un cuerpo técnico creado en el siglo XV que controlaba a todas las personas que ejercían alguna actividad relacionada con la sanidad. En 1768 se trasladó a Madrid donde vivía en la corte y trabajaba como matrona del Real Colegio de Niños Desamparados.

³⁷¹ Cabré, Montserrat; Ortiz Teresa. Sanadoras, matronas y Médicas en Europa. Siglos XII- XX. Icaria Editorial S.A. 2001.



Luis Lobera de Ávila, (siglos XV-XVI) en su obra “Regimiento de las mujeres preñadas”, también da consejos para evitar el aborto y hace recomendaciones exponiendo opiniones de filósofos, médicos y teólogos en un pequeño tratado dirigido a las embarazadas “De conservacione praegnantium.”

Fig. 5.206. Medallón con un relieve representando a Lobera en la Antigua Facultad de Medicina de Zaragoza.



Fig. 5.207. Portada y página del “Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres y de las enfermedades de los niños”, editado en Valladolid en 1551. Biblioteca Universidad Complutense Madrid.

5.6.4. Función religiosa

El bautismo de urgencia y las matronas:^{372 373}



El oficio, profesión, arte y ciencia que de todo tiene un poco o un mucho el trabajo realizado por las matronas a lo largo de la historia, se ha ido adaptando, cosa común con los demás oficios y profesiones a las circunstancias sociales, políticas y económicas de cada momento. En ese sentido la influencia religiosa ha jugado un relevante papel durante siglos en el trabajo de las matronas.

Fig. 5.208. Bautismo de Isabel, hija del rey Carlos V de Francia. (1373.) Crónicas de Francia.

Aunque en nuestro tiempo ya no es así, la administración del bautismo en caso de urgencia, era una práctica habitual obligada para las matronas de hace unos siglos. Remontándonos al pasado, en algunos países entre ellos España, la matrona debía conocer perfectamente tanto la fórmula bautismal como el modo de administrar este sacramento. Una de las funciones de la matrona, consistía en administrar el denominado “*baptismo sub conditione*” (bautismo condicionado), en aquellos casos de niños asfícticos o deprimidos, tras un parto difícil, o cuando se preveía la muerte del feto intraútero. Este bautismo condicionado debía ser confirmado posteriormente por el cura de la localidad en caso de que el niño sobreviviese.

Respecto a la vinculación de la matrona con la Iglesia, cabe decir que sus orígenes se remontan al año 1277, cuando el Sínodo de Censores estipuló que los sacerdotes debían instruir a mujeres laicas sobre las palabras que debían pronunciar en un bautismo de urgencia. Durante la Edad Media se dio especial importancia a este momento y, de hecho, en 1303 Robert Mannyng declaró que las comadronas debían saber a conciencia del procedimiento relativo al bautismo. Mannyng relata cómo una comadrona que no usó las palabras correctas “perdió tanto el alma como la vida del niño”.³⁷⁴

Sin embargo, aunque se les advertía de la obligación de bautizar a los recién nacidos en peligro de muerte, se les recordaba también que no se dejasen llevar por su preocupación y no usurpasen el derecho que la parroquia local tenía para el bautismo.

En Europa hay constancia de multas impuestas a matronas por aspectos relacionados con el bautismo de urgencia, como el caso de Inés de Chauvelle, que fue multada a principios del siglo XV por haber bautizado a un bebé sin que hubiera necesidad de ello.³⁷⁵

³⁷² Carmona González, Inmaculada; Saiz- Puente M^a Soledad. El bautismo de urgencia, función tradicional de las matronas. *Matronas Profesión*, vol. 10, n^o 4. 2009. Págs. 14-19.

³⁷³ García Martínez, Manuel Jesús; García Martínez, Antonio Claret, Valle Racero, Juan Ignacio. La administración del Bautismo de Urgencia: Un función tradicional de matronas. *Matronas Hoy*. N^o 4. 2^o Trimestre. 1994. Págs. 47-53.

³⁷⁴ Forbes, Thomas R. *The midwife and the witch*. Newhaven: Yale University Press.1966.

³⁷⁵ Wade Labarge, Margaret. *La mujer en la Edad Media*. Madrid: Nerea, 1989.

Algunos textos teológicos del siglo XVII ³⁷⁶ hacen alusión a la matrona y al bautismo:

“Quoniam Paulus V. Decreuit utfaetus humanus quilibet si viuat aut vitalem indicet motum baptizeur: tempus vera, quo viuere incipit non adeo exploratum est, Parochi & Obstetrices in ministrandosummae necessitatis Sacramento (...)”

Esta cita, nos viene a decir que tras el decreto del Papa Paulo V en dónde se aconsejaba el bautizar al feto humano si vive o muestra algún signo de vida, tanto el cura como la matrona estaban obligados a administrar el citado sacramento en caso de extrema necesidad. Otra referencia al mismo tema es la siguiente:

“Ex dictis constat, obtetrices Semper teneri baptizare infantem abortium, cum possit esse animatus; sed quando de animatione dubitant, sub conditione; quia prodesse, non obesse hoc potest”

Se podría traducir del siguiente modo:

De lo dicho consta que las matronas siempre tienen que bautizar al producto del aborto (“niño abortado”) cuando parezca tener vida; pero si se duda de que viva, hay que hacerlo “Sub conditione”, porque esa forma de proceder no es perjudicial en nada.

Aquí aparece la forma de bautismo condicionada (*sub conditione*), necesiéndose posteriormente una confirmación del sacramento en caso de que la criatura sobreviviere.

Documentos originales conservados en el Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla (Libros de visitas pastorales)³⁷⁷, aluden directamente a las matronas y nos muestran claramente la gran influencia que los aspectos religiosos tenían sobre la sociedad de hace tres siglos.

De entre los datos recogidos, se encontraban los que hacían referencia a las matronas: si estaban o no en condiciones de administrar el bautismo de urgencia, si sabían la fórmula bautismal y la manera correcta de emplearla. Podría decirse que existía más preocupación por el tema estrictamente religioso que el profesional propiamente dicho. Así los visitantes hacían constar si la matrona o partera tenía o no Título o Carta de examen para poder desempeñar profesionalmente su oficio, las costumbres morales de esta, años de ejercicio y fundamentalmente, su conocimiento sobre el Bautismo de urgencia.

Ejemplo de lo que el bautismo suponía fue la prohibición a las comadronas moriscas, de concurrir a los partos por miedo a que practicasen la circuncisión a los recién nacidos, práctica conocida como *bautismo morisco*, que se recogió en forma de ley en el Concilio de Granada de 1565.³⁷⁸

Disponemos de diversos testimonios escritos en los que el sacerdote reprende a la matrona por no administrar correctamente este sacramento. San Vicente Ferrer³⁷⁹, alude a la importancia de administrar el bautismo de urgencia por la partera (madrina) o sacerdote (prevere)³⁸⁰:

³⁷⁶ Verde, Francisco. *Ingenuae observationes apologeticae phisycy legalas de foetus animationis & Natiuicaris tempore*. LVGDVNI. Sumptibus Laurentii Anisson. 1664.

³⁷⁷ Libros de Visita Pastoral. Archivo Del Palacio Arzobispal de Sevilla: Tomado de García Martínez, Manuel Jesús; García Martínez, Antonio Claret, Valle Racero, Juan Ignacio. *La administración del Bautismo de Urgencia: Un función tradicional de matronas*. Matronas Hoy. Nº 4 2º Trimestre 1994 Págs 47-53.

- Nº 1343. Año 1694. Localidad: Gerena
- Nº 1344. Año 1704. Localidad: Manzanilla.
- Nº 1356. Año 1356. Localidad: Algava ...

³⁷⁸ García Herrero, María del Carmen. *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV*. Vol. I Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. 2006.

³⁷⁹ San Vicente Ferrer, Sermones. Edición a cargo de Gret Schib, vol. V. Barcelona: Ed. Barcino, 1984.

³⁸⁰ García Martínez, Manuel Jesús, García Martínez, Antonio Claret. *Las funciones de la matrona en el mundo antiguo y medieval. Una mirada desde la historia*. Matronas profesión, ISSN 1578-0740, Nº. 1. 2005. Págs. 11-18.

«*Sexto, quan alguna malastruga de madrina o prevere, que no la bategen com deuen, que deuen dir: “Yo te bateyg en nom del Pare e del Fill e del Sant Spirit, amén”. E no dir: “Yo’t bateix en nom del Pare e de Madona santa Maria e de sent Nicolau”, etc., que no roman bategada, e via a infern, ella e los ministros». (Sermón predicado por San Vicente Ferrer).

[Traducción: «Sexto, cuando alguna descuidada partera o sacerdote no bautizan a la criatura como deben, pues deben decir: “Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén”, y no que dicen: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y de la Virgen María y de San Nicolás, etc.”, y así no reciben el bautismo y van al infierno, la criatura y los ministros»].



Fig. 5.209. San Vicente Ferrer, Sermones.

Con anterioridad al s. XVI, cuando una mujer fallecía durante el trabajo de parto había indicación por parte de la Iglesia de realizar una cesárea para cristianar al feto, aunque esto no siempre, ni mucho menos, llegó a realizarse. Por ello otra de las funciones de las matronas relacionada directamente con el bautismo de urgencia, habría sido la realización de cesáreas post-mortem a aquellas mujeres que fallecían en el transcurso del parto con el fin de salvar la vida al bebé o al menos poder bautizarle de emergencia.^{381 382}

El control eclesiástico sobre los sacramentos del bautismo y la extremaunción, una de las tareas a la que una partera podría tener que enfrentarse, se pone de manifiesto en el manual inglés para sacerdotes y párrocos del 1450 en forma de verso:³⁸³

³⁸¹ Esta costumbre perduró en el tiempo. En 1749 el rey de Sicilia, Carlos VII, ordenó la práctica de cesáreas post mórtem a toda mujer preñada muerta. Esta idea se promovió tras la publicación del tratado *«Embriología Sagrada o tratado de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, o de los abortivos, monstruos, etc.»*, del canónico Cangiamila. Cangiamila, Francisco. *Embriología Sagrada o Tratado de la obligación que tienen los Curas, Confesores, Médicos, Comadres, y otras personas de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos Etc.* Obra compuesta en italiano por Francisco Cangiamila, Canónigo Magistral de Monreal; reducida a compendio y puesta en Francés con varias adiciones y notas sumamente útiles y curiosas por Mr. El Abate Dinouart, Canónigo de la Colegial de San Benito de Paris y traducida del francés al castellano por el doctor Don Joaquín Castellot, Capellán Doctoral de S.M. en su Real Capilla de la Encarnación de Madrid. Este tratado se tradujo al español en 1785.

Aunque hay pocos ejemplos de cesáreas post mórtem, tenemos constancia de la que se practicó el 26 de diciembre de 1818 a Dña. Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, que murió tras sufrir una eclampsia. Los cirujanos de Cámara le practicaron una cesárea y se bautizó al feto nada más exponerse en el vientre antes de que naciera, después lo extrajeron y reanimaron infructuosamente. Este es el informe médico textual del caso:

«Apenas acababa de morir S.M. llegó D. Agustín Frutos, uno de los profesores que se habían llamado para su auxilio. Se ejecutó sin pérdida de tiempo, y con permiso del Rey la operación cesárea. Se bautizó el feto, que era una Infanta y de unos nueve meses, así que se presentó, y hecha esta diligencia se extrajo y se procuró activar su vida» Junceda Avelló, Enrique. *Ginecología y vida íntima de las reinas de España.* Temas de Hoy. Madrid. 1995.

³⁸² A partir del siglo XVII, encontramos muchos textos, tanto obstétricos como teológicos, sobre la conveniencia y manera de administrar el bautismo en casos de necesidad por parte de personas diferentes al cura. Tan importante se consideraba esta función que estuvo incluida dentro de los diferentes planes de estudios el que las alumnas de la carrera de matrona aprendiesen a administrar las “aguas de socorro.” Algunos de los textos dedicados a la instrucción de las matronas, incluyen un capítulo con el título de “Bautismo de urgencia”, en el que se explica con todo lujo de detalles, como la comadrona debe realizar el bautismo, siempre que el recién nacido está en peligro de muerte, incluso estando aún el niño dentro de la madre, con la condición de que el agua moje la superficie del feto, para lo cual la bolsa de las aguas debe estar rota.

Para ello se propuso la utilización de jeringas bautismales que derramaran el agua intra-útero. El método de la jeringa era bien conocido y siguió recomendándose durante años

³⁸³Forbes, Thomas R. *The Midwife and the Witch*, op. Cit.,p 143; Jean Towler y Joan Bramall, *Comadronas en la Historia y en la Sociedad.* Barcelona: Masson. 1997. Págs. 66-68. Citado en Moral de Calatrava, Paloma. *Espacios femeninos. El proceso de legitimación masculina del saber. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la historia.* Editorial. Comares. Carmen González Canalejo. Fernando Martínez López (Eds.). Granada. 2010.

*“Y enseña la comadrona que nunca se atrase,
Después que tenga siempre agua limpia,
Después pídele que no tenga reparo,
Para bautizar al niño en la misma casa,
Y aunque esté sólo a medio nacer,
Cabeza y cuello nada más,
Pídele que nunca deje de bautizarlo
Vertiendo agua sobre él;
Y aunque sólo vea la cabeza,
Que mire si va seguida de sangre;
Y si muere entonces la mujer
Enseña a la comadrona que debe apresurarse
Y abrirla con un cuchillo,
Y bautizar al niño
Porque eso es una obra de caridad”*

Con respecto a las cualidades del agua utilizada, debía ser la que corrientemente se utilizase para beber, sin alterarla, tan sólo se permitía mezclarla si estaba muy fría con agua caliente, para evitar la impresión o enfermar a la criatura o a la madre si caía sobre ella. Cuando existían dudas sobre el estado de pureza del agua, su forma era: *“Si esta es verdadera materia, yo te bautizo”*

Podía darse el caso de duda tanto sobre el sujeto a bautizar, cómo sobre las condiciones del agua de bautismo y entonces se aplicaban otras tantas condiciones:

“Si eres capaz de bautismo, y esta es verdadera materia, yo te bautizo”.



Otras fuentes, explican que el agua que se debe emplear debe ser bendita si es posible, y no agua simple. Esta información, me hace suponer, aunque no he encontrado fuentes documentales que lo acrediten, que estas botellas, que las matronas incluían entre sus utensilios de trabajo, denominadas “botellas para el parto”, tenían como misión ser portadoras de agua bendita para el bautismo de urgencia.

Fig. 5.210. Botellas de 1800 para el parto.³⁸⁴

La inscripción que aparece en una de ellas, en la que aparece la figura de San Nicolás, patrón de los niños, también podría apoyar esta hipótesis:

“PER INTERCESSIONEM SANCTI NICOLAI. LIBERA ME AB OMNI MALO”, es decir, “por intersección de San Nicolás, libérame de todo mal.”³⁸⁵

A pesar de la inscripción de la botella, la fórmula que acostumbraban a utilizar algunas matronas en el bautismo de los neonatos, (“Yo te bautizo en el nombre del Padre, y de la Virgen María, y de San Nicolás”), era considerada incorrecta por la Iglesia, como se recoge en algunos

³⁸⁴ Tomado de Atlas Ilustrado de Embarazo y puericultura. Susaeta Ediciones.

³⁸⁵ Transcripción realizada por Cristina de la Rosa Cubo, doctora en Filología Clásica y profesora de la Universidad de Valladolid. Autora y coordinadora de diversas obras que analizan la presencia femenina en espacios del mundo romano tradicionalmente reservados a los hombres tales como el ámbito religioso, el político o la educación.

escritos. Sólo debía bautizarse a un recién nacido, fuera de la iglesia, cuando existiese peligro de muerte neonatal.

La participación de la matrona en el bautismo, no sólo se limitaba a su actuación en los casos de urgencia. Tanto fuentes documentales como iconográficas, describen cómo en ocasiones las comadronas no sólo atendían el parto, sino que participaban en la celebración del bautismo de las criaturas nacidas.³⁸⁶ Así sucedía al menos en los bautizos reales, que han sido los mejor documentados desde la Edad Media, hasta la actualidad.³⁸⁷



Fig. 5.211. Cortejo del bautizo del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, por las calles de Sevilla. Francisco Pradilla Ortiz. 1910. Museo del Prado.

Si el parto transcurría con éxito, los padres le otorgaban a la matrona el privilegio de sacar al recién nacido de la casa y llevarlo a bautizar, actuando como madrinan del bebé que habían ayudado a nacer y por supuesto, tenían un puesto reservado en el banquete de celebración.



Fig. 5.212. Frontispicio de Jane Sharp. *The complete midwife's companion*. London.1724. Welcome Institute Library



³⁸⁶ Foster, George M. Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La Antropología Médica en España. Ed. Anagrama. 1980.

³⁸⁷ Al bautizo de Carlos II en 1661, asistió la comadreja Ayala, que había atendido a su madre, Mariana de Austria, durante el parto.

Probablemente esta vieja costumbre de servir de madrina, que no sólo era privativa de nuestro país, está relacionada con la antigua denominación de madrina, para referirse a las parteras/ matronas, que se usaba al menos desde la Edad Media en Cataluña y que aparecen el título del libro de Obstetricia más antiguo escrito en castellano, el *Libro del arte de las comadres o madrinas y regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*.

Pedro Aznar de Cardona³⁸⁸, contaba en una de sus obras que antes de la expulsión de los moriscos de España, había poblaciones en las que los únicos cristianos viejos eran el cura, un hombre del Santo Oficio y una comadre o partera:

(...) una comadre, o partera que recibia las criaturas de las que parían y servía de madrina en la fuente del bautismo, por quanto dellos no se fiava esso por estar grandemente indiciados de infieles (...)

En varias fuentes literarias se recoge la presencia de la partera en el bautizo:

- Fragmento del libro “Cosas y casos de una matrona rural” de Elisa Ana García Enrí (pág 32).
*-¿Cómo? ¿La que lleve el niño a la iglesia voy a ser yo? ¿Por qué?
-Es la costumbre aquí. La matrona lleva a cristianar al primogénito de la familia.*
- Fragmento del libro de Luis Torrecilla Hernández: “Valladolid: femenino singular. Semblanzas en la niebla”, que resume de forma paradójica los sentimientos de la partera real Quirce de Toledo:

5 de Junio de 1527. Una comitiva regia avanza, bajo un arco efímero desde el palacio de don Bernardino Pimentel hasta la Iglesia de San Pablo en Valladolid. Preside el cortejo don Alonso de Fonseca, primado de España y Arzobispo de Toledo. Detrás el duque de Frías, con el príncipe de quince días en brazos. A la derecha del duque, Quince, la partera. Detrás, la nodriza María Sarmiento...

... “Sé que mi oficio es importante y por eso camino en este momento junto al Duque y Señores muy principales para el bautizo de un Príncipe de quince días... pero, a veces, he pensado dejarlo todo. Es tan duro vivir junto a parturientas... sabiendo que de mi buen o mal hacer dependen vidas de reinas e infantes. Sí, es hermoso cuando todo ha terminado... pero hasta entonces.”...

Quirce de Toledo. Partera mayor que asistió a doña Isabel de Portugal en todos sus partos.

Aún en 1943, en el libro “Carrera de matrona” del Dr. Domingo Agustí Planell, se incluye un capítulo dedicado al bautismo de urgencia.³⁸⁹

Cuando se inició en España la obligación de inscribir a los recién nacidos en el registro civil, no era extraño que la propia matrona que había atendido el parto fuese la encargada de realizar ese trámite.

³⁸⁸ Aznar de Cardona, Pedro. *Expulsión justificada de los moriscos y suma de las excellentias christianas de nuestro rey Don Felipe el Catholico Tercero deste nombre*. Huesca: 1612. Pág. 62.

³⁸⁹ Agustí Planell, Domingo. *Carrera de matrona*. Ed. Miguel Servet. Cuarta Edición. 1943.

5.6.5. Función docente:

La matrona tradicionalmente ha venido desarrollando su ejercicio profesional a lo largo de los siglos en el campo de la salud reproductiva realizando diversas funciones, entre ellas la **docente, formando a otras matronas.**

La profesión de matrona, como todas las profesiones relacionadas con la salud, ha ido cambiando a lo largo de la historia, no solamente en sus prácticas sino también en sus conocimientos. Dichas prácticas y conocimientos han evolucionado desde una situación en la cual las nociones sobre la atención al parto estaban basadas en la tradición cultural y se transmitían de generación en generación hasta el actual conocimiento científico.³⁹⁰

Ha sido costumbre, extendida hasta épocas recientes, que en muchos oficios el aprendizaje se realice junto a un maestro. El modelo, de raíz gremial y muy reglamentado en oficios artesanales, también regía hasta el siglo XIX para las matronas, complementado en ocasiones, con actividades de carácter académico. Este sistema de transmisión del conocimiento implica que además de la propia función asistencial, las matronas asumen una función docente.

En el pasado el aprendizaje del oficio se hacía directamente junto a una partera experta y veterana. Es de suponer que hasta finales del siglo XVIII, las matronas actuasen como docentes, enseñando a sus propias aprendizas, configurando un sistema de aprendizaje de base empírica, pero las características de esta enseñanza tanto en la forma como en el contenido, es prácticamente desconocida en España y en Europa.³⁹¹

Una aproximación a cómo podría haber sido la vida de una aprendiz de comadrona en la Edad Media, aparece descrito en la novela “*Aprendiz de comadrona*” de Karen Cushman que describe las peripecias de una aprendiz a principios del siglo XIV, en una aldea de Inglaterra.

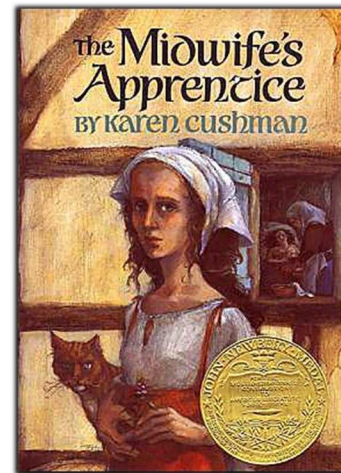


Fig. 5.213. Portada del libro *aprendiz de comadrona*.

Es previsible que, como en otros oficios, este aprendizaje se produjera por transmisión repetitiva, en ocasiones entre miembros de la misma familia o por relaciones de proximidad, actuando inicialmente de ayudantes. Se trataría de adquirir suficiente destreza pero sin estar sometido a un programa de formación ni actualización.³⁹²

³⁹⁰ Manrique Tejedor, Javier; Fernández Cuesta Ana I. Historia de la profesión de matrona. AgInf. 2014, (69), 18, 1, 26-28 bis <https://www.agoradenfermeria.eu>

³⁹¹ Ortiz Gómez, Teresa. Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto en España.

³⁹² Cuadri Duque, María José. Antecedentes históricos de la profesión de matronas. Híades, Revista de Historia de la Enfermería, nº 5-6, 1998-1999.

Es frecuente encontrar a varias generaciones de parteras (madre, hija y nieta) o a parientes próximos (sobrinas), que aprenden el oficio desde joven con sus familiares ya veteranas, y que comienzan a sustituirlas paulatinamente, conforme van adquiriendo formación y destreza, hasta independizarse por completo.

Las madres, además de enseñar a sus hijas, les proporcionaban la primeras clientas y estas heredaban el negocio de manos de sus progenitoras.

Aunque la intervención de los médicos y cirujanos interrumpió el proceso ancestral de transmisión de saberes sobre el parto de mujer a mujer, María Dolores Ruiz Berdún ha encontrado algunos ejemplos de esta típica transmisión matrilineal entre mujeres de una misma familia:³⁹³

De madre a hija:

- Ventura Giner y su hija Salvadora Simó Ginerahn.³⁹⁴
- Luisa Viera Pazos y su hija Luisa Biaggi Veira.³⁹⁵
 - Manuela Legárraga Echenique y su hija Casimira Escales Legárraga.³⁹⁶
 - Catalina de Ayala e Inés de Ayala Reynalte, madre e hija respectivamente.³⁹⁷

De tía a sobrina:

- Celia Bela Mateos y su sobrina Adelaida Emilia Santiago Bela.³⁹⁸

De hermana a hermana:

- Julia y Joaquina Samiñan Rodríguez.³⁹⁹
- Anacleto, Dolores y Emilia Abrego Cía.⁴⁰⁰
- Nicolasa y Sofía Yubero Ruiz.⁴⁰¹
- Deogracias y Rufina Arratibel Dublanc.⁴⁰²

A pesar de que no trascendiesen sus nombres, lo cierto es que la mayoría de las matronas formaron a otras, aunque no de forma reglada. Desde la antigüedad se ha transmitido esta forma de aprendizaje maestro- alumna. La aprendiz adquiría la práctica acompañando a su maestra en los partos, realizando la función de ayudante o auxiliar. Según la época, la partera era examinada o no.

La evolución de la función docente de las matronas ha ido cambiando a lo largo de la historia y adaptándose a las características propias de cada época, lugar y cultura.

Los siglos XVI y XVII, supusieron importantes cambios en el plano científico y el desarrollo notorio de disciplinas relacionadas con la salud, lo que supuso un importante avance de la ciencia médica. La aparición y desarrollo de la imprenta posibilitó el aumento de la producción científica escrita, que podía ahora circular más rápida y eficazmente.

³⁹³ Ruiz- Berdún, María Dolores. Desarrollo histórico de una profesión: Las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil. Tesis Doctoral. Director Alberto Gomis Blanco. Universidad de Alcalá. 2012.

³⁹⁴ Archivo Histórico Nacional, Universidades, leg. 1253, exp 20.

³⁹⁵ Archivo General de la Administración (05) 32/14383.

³⁹⁶ Archivo Histórico Nacional, Universidades, leg.4985, exp. 3.

³⁹⁷ Del Salvador, Pedro. La azucena de Madrid, la venerable madre sor Mariana de Jesús. Madrid: Imprenta Real de la Gaceta, 1764. Pág. 355.

³⁹⁸ Archivo General de la Administración (AGA) (05) 32/14564 y AGA (05) 32/14571.

³⁹⁹ AGA (05) 32/14393.

⁴⁰⁰ AGA (05) 32/14389.

⁴⁰¹ AGA (05) 32/14571.

⁴⁰² Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, SG2562.

Por otro lado, aumentan las publicaciones dedicadas al trabajo de las parteras, ya sea en obras médicas de contenido amplio que incluyeron capítulos sobre el arte de partear, ya en obras dedicadas exclusivamente a ello.

Del mismo modo, otros grupos profesionales relacionados con la salud estaban tomando conciencia de la necesidad de formación de sus miembros, como es el de las órdenes y congregaciones de Enfermería, que incluyeron en sus reglas prescripciones sobre la necesidad de saber leer, escribir y contar y la obligación de practicar la lectura de forma asidua. Esto sería una consecuencia de los planteamientos que surgen en el Concilio de Trento, y que van a suponer cambios importantes en la vida de las mujeres y de la actividad que desempeñan.

Sin embargo, las referencias sobre las matronas son muy diferentes. Se repiten continuamente las presiones para que las matronas obtengan, tras la superación de las pruebas oportunas, las cartas y licencias reglamentarias para el ejercicio de su oficio, recriminaciones que son desatendidas una y otra vez, hasta el punto de que en el siglo XVIII todavía eran mayoría las parteras que ejercían el oficio sin ningún tipo de autorización. Se estaba produciendo un desfase notable entre las exigencias de la comunidad científica en lo concerniente a la formación de los profesionales de la salud y la realidad que vivían la mayor parte de las matronas, que seguían aferradas a sus sistemas tradicionales de formación, a través de la experiencia alcanzada por el trabajo junto a matronas experimentadas, en donde se primaba lo práctico y experimental frente a lo teórico y de estudio. Estas parteras a pesar de no tener titulación, gozaban de la confianza y amistad de las mujeres a las que atendían, sobre todo en las zonas rurales.

Poco a poco la presión sobre estas profesionales se hace mayor, deteriorando la imagen de las parteras, especialmente entre los restantes profesionales sanitarios y proyectando una imagen de profesional poco cualificada y adaptada a los tiempos y por todo ello incapacitada para el ejercicio que venía desempeñando.

Por otro lado, las autoridades exigían la necesidad de poseer título o licencia para ejercer, por lo que se hizo necesaria una formación no sólo práctica, sino también teórica de las matronas, que a su vez estuviese sujeta a los controles de las autoridades académicas y políticas del lugar.⁴⁰³

En general, salvo excepciones hubo pocas matronas dedicadas en exclusiva a la docencia, hasta la aparición de la reglamentación oficial del sistema educativo en Enfermería.

En algunos lugares como en Aragón, exigen requisitos para presentarse a examen de matrona, además de la práctica de aprendizaje, figuran condiciones personales, como agilidad, fe de bautismo, información de limpieza de sangre y certificado de vida y costumbres dado por el cura párroco. En cuanto a las obligaciones, una de ellas consiste en *enseñar a las discípulas que quieran practicar con ella*.⁴⁰⁴

A pesar de las dificultades por las que ha pasado nuestra profesión en muchos momentos, actualmente es una titulación universitaria en la que la docencia es impartida principalmente por matronas.⁴⁰⁵

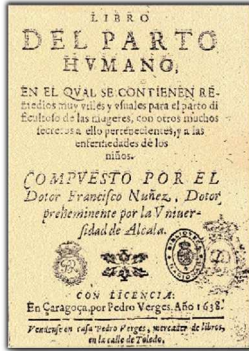
⁴⁰³ García Martínez, Manuel Jesús. ¿Transición o crisis profesional? La alegación de don Alonso Carranza en defensa de las parteras (Siglo XVII). *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*. Nº 8. Octubre. 2001.

⁴⁰⁴ Cuadri Duque, María José. Antecedentes históricos de la profesión de matronas. *Híades, Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6, 1998-1999.

⁴⁰⁵ Manrique Tejedor, Javier; Fernández Cuesta Ana I. Historia de la profesión de matrona. *AgInf*. 2014, (69), 18, 1, 26-28 bis <https://www.agoradenfermeria.eu>

5.6.6. Agente de salud pública

Como resultado de sus conocimientos de hierbas, preparados medicinales etc., las parteras/matronas han sido tradicionalmente consultadas por las mujeres que buscaban consejos para mejorar o recuperar su salud y la de su familia, consejos sobre métodos anticonceptivos, cuidados de los niños...



La obra “*Libro de parto humano*”, perteneciente a la literatura obstétrica del siglo XVI y escrita por el Dr. Núñez de Coria, es un tratado dirigido a la formación de la partera y, en consecuencia, un fiel exponente del trabajo que esta profesional llevaba a cabo en esa época, funciones que se extendían tanto al período gestacional como al parto y puerperio, sin olvidar los primeros cuidados al recién nacido. En sus páginas hallamos presente, asimismo, la función educadora de la partera en estas materias, aconsejando a la embarazada, después madre, en temas higiénicos y dietéticos.⁴⁰⁶

Fig. 5.214

Posteriormente sus funciones como agente de salud pública fueron legisladas y las matronas perdieron muchas de sus competencias y adquirieron otras diferentes de las realizadas hasta el momento.

5.6.7. Auxiliar del médico

Aunque en sus orígenes, la matrona trabajaba de forma independiente con el tiempo fue perdiendo su autonomía. La conversión de la praxis independiente de las matronas en una mera subordinación a la figura del médico, fue un proceso lento, pero inexorable.

En el siglo XIII, se inició una campaña de desprestigio contra la figura de la matrona, cuya finalidad fue despojarla de un campo laboral que hasta entonces le había pertenecido.⁴⁰⁷ Este acoso no sólo perduró, sino que se intensificó durante los siglos siguientes.



“El título de Partera o Matrona autoriza para asistir a los partos y sobrepartos naturales, pero no a los preternaturales y laboriosos, pues tan pronto como el parto o sobreparto deje de mostrarse natural las matronas deben llamar sin pérdida de tiempo a un Profesor que tenga la autorización debida para ejercer este ramo de la ciencia. Sin embargo, cómo meros auxiliares de los facultativos, podrán continuar asistiendo a las embarazadas, parturientas y paridas.”

Fig. 5.215

⁴⁰⁶García Martínez, Manuel Jesús; García Martínez, Antonio Claret. Las funciones asistencial y docente de la partera en los siglos XVI Y XVII. Su reflejo en el tratado Libro del parto humano. *Hiades. Revista de Enfermería*, número 9. Junio 2004.

⁴⁰⁷Fernández, Enrique. Tres testimonios de control y desplazamiento de las comadronas en España (siglos XIII al XVII). En: *Revista canadiense de estudios hispánicos*, vol.32, n° 1. 2007, págs. 89-104.

Se analizan en este artículo tres documentos relacionados con la labor de las comadronas que están escalonados desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVII: el Libro de Apolonio (S. XIII), el Libro del arte de las comadres (1541) y un memorial sobre las mujeres nobles que practican el arte de las comadronas (1630). Estos tres testimonios son de un periodo crítico en el que la labor de las comadronas pasa gradualmente a ser controlado por el poder patriarcal y confirman la bien documentada ansiedad que la presencia exclusiva de las comadronas durante el parto causaba en la Iglesia, la profesión médica y la corona. Si bien estos documentos corroboran una narrativa de control que culminaría en la casi total desaparición de las comadronas en el siglo XIX, dejan también entrever cómo la presencia de factores como la clase social y el patriotismo añaden una tercera dimensión a esta narrativa de desplazamiento.

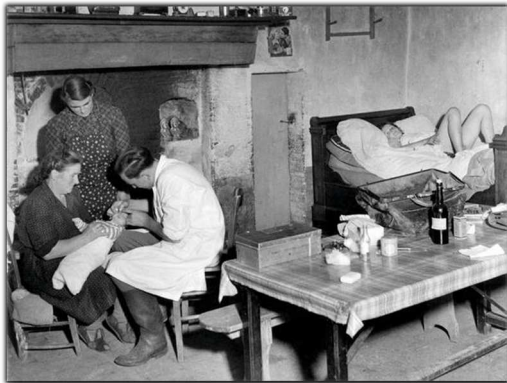
Estaba aceptado que la matrona trabajase de manera autónoma en los pueblos, sustituyendo así a las “comadres rutinarias”, que ejercían en ellos. Sin embargo en las ciudades eran los médicos los encargados de la asistencia a los partos mientras que las matronas pasaban a ser “auxiliares oficiales e inteligentes de los profesores que a la Obstetricia se dedican”.

La medicalización del parto en la zona rural fue espacialmente tardía. La asistencia prenatal era muy infrecuente y por lo general el médico era sólo requerido en caso de complicaciones.

Aunque las matronas tituladas fueron sustituyendo a las parteras, era habitual que en el ámbito rural los partos fueran atendidos por otros miembros de la familia o por vecinas con cierta experiencia, quienes ayudaban de forma altruista a otras mujeres de la zona. A pesar de que en la práctica cotidiana no había más remedio que recurrir a ellas, dentro del discurso médico hegemónico era intolerable el hecho de que las parturientas fueran auxiliadas por personal femenino no especializado.

Las parteras eran vistas con mucha hostilidad por parte de los médicos, que las consideraban ignorantes y peligrosas. Se las culpaba tanto de los casos de mortalidad como de aquellas taras que, como consecuencia de un mal parto, impedían futuros embarazos o provocaban malformaciones o enfermedades en las criaturas.

Sin embargo se ataca también a las matronas tituladas, a quienes se espera controlar y someter a la jurisdicción y vigilancia médica. De ellas se ponía en duda su capacidad técnica, pero sobre todo se sospechaba de su moralidad y se recelaba de su independencia profesional. A pesar de ello, no había una intención de que las matronas desaparecieran, sino de moldearlas al gusto de los médicos y convertirlas en sumisas auxiliares del tocólogo.



Las fuentes iconográficas también reflejan el cambio en la atención al parto. En este caso, observamos como un médico rural atiende a un recién nacido, tras un parto en un domicilio, con la ayuda de las mujeres de la casa. Mientras tanto la parturienta, permanece sola, tendida en la cama, en un segundo plano.

Fig. 5.216. Médico rural atendiendo un parto. 1950.

En algunos escritos de matronas puede leerse otra perspectiva diferente que hacía referencia a los avatares a los que se enfrentaban a diario en el desempeño de su profesión. (Dificultades de desplazamiento, falta de comunicaciones o infraestructuras que impedían resolver un parto complicado...).

Denunciaban también su menor protección social, que se unía a unos ingresos muy insuficientes, el intrusismo fomentado por los médicos rurales, así como los problemas y abusos con los que tropezaban a la hora de cobrar sus sueldos. Por ello reclamaban mejoras, tales como la regularización de sus ingresos, la obtención de suplementos por desplazamiento, el derecho a vacaciones pagadas y jubilación...

Pero estas demandas salariales y laborales estaban acompañadas de un respeto a la autoridad masculina y un explícito sometimiento a la misma, aunque posiblemente por un afán de ser escuchadas y obtener mejoras efectivas para su profesión.

5.6.8. Reconponer virgos

*“El himen: Asunto de estado, de poder y de control: la intrascendente estructura anatómica, con el valor metafórico más exagerado”.*⁴⁰⁸

La virginidad se ha concebido en muchas culturas como garantía de la integridad física y moral propia de la mujer que la preserva. Si bien, aunque ya no es condición necesaria para una mujer merecer el respeto y el amor de un hombre, continúa teniendo gran valor. Al himen intocado, o "cofia de doncella", se le consideraba, y aún hoy en día se le sigue considerando en numerosos colectivos, sello de garantía de la virtud y la pureza de las jóvenes. La reverencia al himen se traducía en una preocupación general por preservar la virtud y la inocencia de las mujeres.



Históricamente, la palabra himen significó a la vez matrimonio y membrana, una dualidad que sugiere hasta qué punto ambas nociones estaban ligadas entre sí.

Aunque su función biológica es todavía desconocida, su función social era considerada un símbolo mitológico en muchas culturas y religiones.

Fig. 5.217. *El matrimonio de Arnolfini*. Jan Van Eyck. 1434. National Gallery. Londres.⁴⁰⁹

En la Grecia antigua, Himen o Himeneo era el Dios del Matrimonio, y también el término que se aplicaba a los tradicionales himnos nupciales que se entonaban en los dramas clásicos de Aristófanes y Eurípides.



Fig. 5.218. *Himeneo*. Mosaico de la sala 3 de las Termas de Neptuno. Ostia Antica, Latium, Italia.

El himen era una membrana importante con un enorme valor social y emocional. Como resultado, un himen intacto era el requisito para un buen matrimonio, por tanto, muchas madres y muchos padres velaban por su conservación en sus hijas.

⁴⁰⁸ Larocca, Félix. La Membrana del Himen y el Destino de la Mujer Gobernado por una Reliquia Primitiva. En Monografias.com

⁴⁰⁹ Erwin Panofsky, interpreta la imagen como una alegoría del matrimonio y de la maternidad. Para ello, nos desvela el sentido de multitud de detalles que, aparentemente, carecen de importancia, pero que dan una nueva dimensión al cuadro: la postura de autoridad del varón y de sumisión de la mujer (*fides manualis*), la posición de la ropa de la mujer y su mano sobre el vientre refuerza la idea de la maternidad como fin del matrimonio, (maternidad que nunca existió porque el matrimonio Arnolfini, nunca tuvo hijos). En el cabezal de la cama también se ve la talla de una mujer con un dragón a los pies, que probablemente sea Santa Margarita, *patrona de los alumbraamientos*, cuyo atributo es el dragón. También podemos ver un espejo en el que se reflejan junto a la pareja de espaldas, un clérigo y el propio pintor, testigos de la boda.

A los futuros maridos también les preocupaba esto, porque una novia que llegara sin un himen intacto al matrimonio era vista como una mercancía dañada. En este contexto, el himen de una moza era en efecto una "propiedad" que compartían su familia, el novio y la propia joven.

Solía ser común que los progenitores recibiesen un pago por parte del prometido, pero esa gratificación/retribución se perdía en caso de que, llegada la noche de bodas, la muchacha no fuese virgen (aparte de correr el riesgo de ser repudiada).

Por otra parte, la influencia de los pasajes bíblicos⁴¹⁰ en los cuales la virginidad era síntoma de pureza y la pérdida de esta, objeto de castigo, obligaba a la búsqueda de soluciones para recuperar la "virtud" perdida.

"No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer". Levítico, 21:14.

"Si la mujer no llega virgen al matrimonio este no será válido y ella deberá ser apedreada a muerte". Deuteronomio, 22:13-21



Alfonso Martínez de Toledo, más conocido como "Arcipreste de Talavera, en su libro "El Corbacho", escribe:

...que si doncella es perdida lo virginidad. Quádo debe casar: via buscar locuras para hacer lo que núca pudo ni puedo ser: de corrupta haga virgé: donde se hacen muchos males...⁴¹¹

Alfonso Martínez de Toledo

Fig. 5.219. Portada de una edición de El Corbacho de 1500

La exigencia social para las mujeres de mantenerse vírgenes hasta el día de su matrimonio o de lo contrario ser repudiada y sufrir el escarnio público, hizo que se inventasen distintas formas de emular el desgarramiento perineal para que lo utilizaran aquellas que ya no eran vírgenes y querían aparentar que sí lo eran.

Esto propició que surgieran una serie de profesionales que se dedicaban a 'recomponer el virgo' con el fin de que la joven se presentase pura y casta ante el esposo.

Como es de suponer, ese trabajo de reconstrucción del himen o virgo (himenoplastia) solía realizarse de una manera delicada y fina, motivo por el que esa 'virguería' (reconstrucción de la virginidad) pasó a ser sinónimo de todo aquello que se hace de una manera delicada, exquisita, con refinamiento y hábilmente.

En muchas ocasiones, dados sus conocimientos de la anatomía femenina, las mujeres recurrían a las parteras para remediar el problema y evitar el escándalo consiguiente. Esta función ha quedado reflejada en la literatura.

⁴¹⁰ Anderson, Ken. Donde hallarlo en la Biblia. Edición Compacta. Ed. Caribe. 2004.

⁴¹¹ Martínez de Toledo, Alfonso. El Corbacho, conocido también como Reprobación del amor mundano o Arcipreste de Talavera (ed. 1548). El Corbacho se detiene a analizar los defectos de las mujeres y establece conexiones entre la astrología y la medicina de la época (presidida por la teoría de los cuatro humores) y el pecado capital de la lujuria. A pesar de que tradicionalmente se ha catalogado esta obra como un libro plenamente misógino, la crítica de Martínez de Toledo se dirige también hacia los hombres lascivos. Por otro lado, en ciertos lugares el Arcipreste de Talavera incluye ideas provenientes de la corriente contraria, la del enaltecimiento de la mujer propia del amor cortés caballeresco y la de la idealización de la dama, que utiliza para oponer la realidad del amor a su literaturización.

En la obra de Miguel de Cervantes, *La Camacha, la Montiola y la Cachizares*⁴¹² el autor refiere como Camacha de Montilla, remediaba maravillosamente las doncellas que habían tenido algún descuido en guardar su entereza.

En el acto IX de *la Celestina*⁴¹³ de Fernando de Rojas, descubrimos que el personaje que da título a la obra, ostenta entre sus múltiples oficios (perfumera, labrandería...) el de partera:



*“Que jamás hovo fruta nueva de que yo primero no gozasse que otros supiesen si era nascida. En mi casa se havia de hallar, si para alguna preñada se buscasse”.*⁴¹⁴

Fig. 5.220

En *la Celestina*, aparecen varios temas relacionados con la virginidad y la falta de ella. Se mencionan los atributos importantes y necesarios en una joven mujer para que sea desposada:

... las cuatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conviene a saber: lo primero discreción, honestidad y virginidad, segundo, hermosura, lo tercero el alto origen y parientes, lo final, riqueza”...

También se describe al personaje cómo capaz de hacer virgos, oficio este muy importante ya que le permitió a la vez dar por virgen a una muchacha hasta tres veces:

... “Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba a punto. Tenía en un tabladillo en una cazuela pintada, una aguja delgada de pellejeros e hilos de seda encerrados”

La influencia de “*La Celestina*”, marcará la posterior aparición de personajes similares en otras obras literarias. José Roso Díaz y Reyes Narciso García Plata, en su artículo *Modelos celestinescos e imitaciones teatrales en el Siglo XVI. La caracterización de los personajes en la “Comedia Tidea” y en la “Comedia salvaje”*,⁴¹⁵ citan textualmente:

“También como ocurre con Celestina, posee una casa pública muy concurrida que visitan numerosas “mocas muy loquillas” y en las que realiza una de las ocupaciones típicas de las alcahuetas, la de componer virgos. Dice Prudente:

⁴¹² Rodríguez Cerdá, Virginia. Libro de magia y brujas. 451 Editores, 2007.

⁴¹³ *La Celestina* es el nombre con el que se conoce desde el siglo XVI la obra titulada primero “Comedia de Calisto y Melibea” y después “Tragicomedia de Calisto y Melibea”, atribuida casi en su totalidad al bachiller Fernando de Rojas. Es una obra del Renacimiento escrita durante el reinado de los Reyes Católicos; su primera edición conocida es de 1499, en Burgos. Constituye una de las bases sobre las que se cimentó el nacimiento de la novela y el teatro realista modernos y ejerció una influencia poderosa, aunque soterrada, sobre la literatura española.

⁴¹⁴ <http://www.cervantesvirtual.com>

⁴¹⁵ *Celestina, Quinto Centenario (1499-1999)*. Actas del Congreso Internacional, celebrado del 27 septiembre a 1 de octubre de 1999 en Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo y La Puebla de Montalbán. Editado por Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal, Gema Gómez Rubio.



*Desposadas,
Ya corruptas y pasadas,
Por miedo de su marido
Van de aquesta remediadas,
Con poner virgo fingido,
Muy continuo
Con papo de palomino
Les atapa aquel vorzino
A que tengan nuevo virgo.
(vv. 497-596)⁴¹⁶*

Fig. 5.221. *La Celestina*, acto XII.

Podemos encontrar también un ejemplo en el texto de Miguel A. Pérez Priego, *Cuatro comedias celestinescas*, en el que Eritea, la partera, se descubre como habilísima remendadora de virgos:⁴¹⁷

Flugencia: *Vos con sirgo
Le zurzirés luego el virgo,
que sea más que talludo.*

Eritea: *Si quantos virgos he fecho
Tantos tuviesse ducados,
no cabrían hasta el techo.
hago el virgo tan estrecho
Que van bien descalabrados
más de dos
eso bien lo sabéis vos...*

(vv. 694 y ss.)

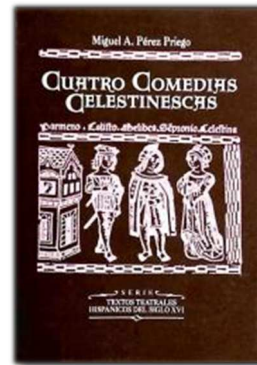


Fig. 5.222. Portada de *Cuatro Comedias Celestinescas*

Otra muestra está en las Coplas de las Comadres de Rodrigo Reinosa⁴¹⁸ que reproduce un diálogo entre comadres murmuradoras y de sospechosa reputación, encontrándose correlatos y paralelismos con *La Celestina* de Fernando de Rojas:

*E viendo me en tal error
al tiempo de desposar;
yo me fui aconsejar
con la partera Leonor;
y diome por muy mejor
con aguja e hilo junto
en lo mio un negro punto
de que passé gran dolor*

*Cuando conmigo se echó
este negro mi marido
y me lo uvo rompido
mucha sangre me salió.
Nunca el nescio lo sinti
e yo fingí que llourava
y el mucho se falangava
e así por virgen me tomó.*

⁴¹⁶ Francisco de las Natas. Comedia Tidea 1993. pp. 151-152

⁴¹⁷ Pérez Priego, Miguel A. *Cuatro comedias celestinescas*. Serie Textos teatrales hispánicos del Siglo XVI. Ed. Universidad de Valencia, 1993.

⁴¹⁸ López Vaqué, Adolfo. *Las coplas de las Comadres de Rodrigo de Reinosa*. Reinosa: Ayuntamiento de Reinosa, 1997. Pág. 87.

En “La francesilla” de Lope de Vega, se dice:

*Soy maestra enjerta en bruja,
pues que hay cierta confección
o hierba pie de león,
no temas aguja y seda.*

En “La tía fingida,” atribuida a Cervantes, se lee:

“No hay cosa que se iguale para ese menester a la de la aguja y sirgo encarnado, que todo lo demás es anda por las ramas. No vale nada el zumaque y vidrio molido, vale mucho menos la sanguijuela, la mirra no es de algún provecho, ni la cebolla albarrana, ni el papo de palomino, ni otros impertinentes mejunjes que hay, que todo es aire, porque no hay rústico ya que tantico quiera estar en lo que hace no caiga en la cuenta de la moneda falsa. Vivame mi edad y mi aguja y vivame juntamente tu paciencia y buen sufrimiento, y venga a embestirme todo el género humano, que ellos quedaran engañados, tú con honra y yo con hacienda y más ganancia que la ordinaria.”

Como se puede comprobar, una de las técnicas utilizadas era dar puntos en las carúnculas del himen, denominadas “alas de virgo”, utilizando para ello agujas especiales muy delgadas llamadas de “Sant German” y el hilo que se utilizaba debía tener muchas hebras.

Esta técnica se reservaba a los desposados “discretos y agudos”, porque con ella era más difícil de detectar el engaño. Para los “desposados rudos”, bastaba con introducir en la vagina envoltorios rellenos de sangre de ave que se rompían con la penetración, produciendo el “sangrado virginal”.⁴¹⁹

Otra actividad relacionada con la virginidad era la de examinar los genitales de las mujeres para averiguar la integridad o no del himen, normalmente por motivos judiciales.

San Cipriano alaba de las comadronas su capacidad y certeza para reconocer la virginidad de las doncellas, aunque en ocasiones “las engañan las manos y los ojos de las mismas en tales menesteres”.⁴²⁰ Por considerarse tan importante la virginidad anatómica, las parteras, junto con los médicos, se constituyeron en árbitros centrales en las valoraciones comunitarias y familiares acerca de qué mujer era casta y cuál no.

A los médicos y parteras se les llamaba para emitir juicio en debates sobre la naturaleza del himen, porque se creía que las mujeres les mentían a los hombres y que las adolescentes no eran dignas de confianza, o que, en todo caso, se entendía que fueran informantes emocionales. Supuestamente la ciencia médica podría brindar el tipo de testimonio físico de la "verdad" que tanto respetaba la sociedad en general.

Desde que el emperador Carlos V dictó en Alemania, el año 1533, su “*Constitutio criminalis Carolina*”⁴²¹, comienza a darse importancia al papel que pueden desempeñar los médicos, cirujanos y comadronas como colaboradores de la justicia.

⁴¹⁹ López Vaqué, A. Las Coplas de las Comadres de Rodrigo de Reinosa. Pág. 37.

⁴²⁰ Cruz y Hermida, Julio. Las matronas en la Historia. Desde la Mitología a nuestros días. Habe Editores. 2007.

⁴²¹ La *Constitutio Criminalis Carolina* (también conocida como Lex Carolina) es un cuerpo de leyes del Sacro Imperio Romano Germánico aprobado en 1532 durante el reinado de Carlos V, del que toma su nombre. Es considerada el primer cuerpo de derecho penal alemán. En alemán se denominó *Halsgerichtsordnung Karls V* (Procedimiento para el enjuiciamiento de crímenes capitales de Carlos V). La *Lex Carolina* se redactó en 1530 en la Dieta de Augsburgo y fue ratificada dos años más tarde en la Dieta de Ratisbona. A pesar

El cirujano Juan Frago⁴²², es el primero en escribir un libro “*Cirugía Universal*” en el que se dan consejos y soluciones para los problemas que se plantean al tener que prestar declaración ante los tribunales. En una parte de esta obra, el “*Tratado de las declaraciones que han de hacer los cirujanos acerca de las muchas enfermedades y muchas maneras de muertes que se suceden,*” da normas para conocer la virginidad en la mujer. (Cap. VII)

Dice que las señales de virginidad que los antiguos daban son muy equívocas y de ninguna manera indicios infalibles de integridad. Como todos sus coetáneos, da poco valor a la existencia del himen, porque *los signos prestados por la membrana del himen, son engañosísimos, porque apenas la tiene una entre mil recién nacidas*. La sangre que aparece en las primeras relaciones sexuales no sería por la rotura de esta membrana, sino de *algunas venillas que allí existirían*. Por lo cual afirma que *las mujeres que tienen ya la edad madura, ni sienten dolor en aquel lado ni les va sangre*.

En el mismo capítulo refiere una costumbre del Reino de Fez que considera injustificada:

*El esposo y la esposa, después de averse hecho algunas fiestas, tratan de irse a comer, pero el banquete sólo se celebraría si una vieja encargada de esta misión podía enseñar triunfante a los invitados el lienzo testimoniador como despojo ganado en buena guerra de virginidad. Y si no sucedía así, vuelva la desposada a sus padres con gran afrenta dellos y della, y si la gente que estaba comidada se vuelve muy triste, y sin comer a sus casas.*⁴²³

Sorprende cómo la mayoría de los autores de esta época, que no realizaban la exploración de “visu,” niegan la existencia del himen y sin embargo, en la literatura se hacen continuas referencias a remedios para la virginidad perdida.⁴²⁴

5.6.9. Función jurídico legal:

La partera en el pasado actuaba con capacidad pericial y su palabra era válida ante la ley con carácter testifical. Diversos testimonios escritos de carácter legal, dan fe del testimonio de la partera en el momento del parto. Esto era especialmente importante a la hora de resolver pleitos en los que estaban en juego herencias, derechos de primogenitura, etc.

El siguiente texto de Alfonso X el sabio, incide en este punto, prohibiendo la presencia de mujeres preñadas en la sala de partos, a la vez que permite la presencia de hasta 10 mujeres buenas, que sean libres, seis sirvientas y dos mujeres sabidoras para ayudar a la mujer.

de su nombre dedica mayor parte al derecho civil que al derecho penal. Bajo la *Constitutio Carolina Criminalis* se consideraban delitos graves actos tales como el asesinato, el homicidio, el robo, el incendio provocado, la homosexualidad y la brujería. En particular, la Carolina especificó que los culpables de causar un daño a través de la brujería deberían ser ejecutados en la hoguera, sentando las bases para los juicios de brujas masivos producidos entre 1580 y 1680. También constituyó el fundamento legal de la tortura para la obtención de confesiones.

⁴²² Médico de cámara del rey Felipe II y cirujano eminente. Autor de varias obras, como *Cirugía Universal*, primera obra de Medicina legal escrita en castellano.

⁴²³ Martínez San Pedro, Rafael. *El saber obstétrico ginecológico en la España del Siglo de Oro*. Alicante. 1976.

⁴²⁴ En la ciudad de Valladolid, el 17 de Julio de 1576, fue detenido por la Inquisición El licenciado amador de Velasco, descubriéndose entre sus papeles un cuadernito escrito de puño y letra que contenía índice o tablas de los remedios y efectos cuyas fórmulas y soluciones, expuestas en cuadernos aparte, servían para amores, ligar y desligar, no poder hacer maleficios, proveer de virgo, evitar la concepción, y el buen parto... Maura y Gamazo, Gabriel. *Supersticiones de los siglos XVI y XVII y hechizos de Carlos II*. Ed. Saturnino Calleja. 1920.



Fig. 5.223

Esta labor pericial de la partera actuando como testigo en los juicios, será refrendada posteriormente en el siglo XVI por el monarca Carlos V en su Constitutiu Criminalis Carolina (1533). En ella se establece que:

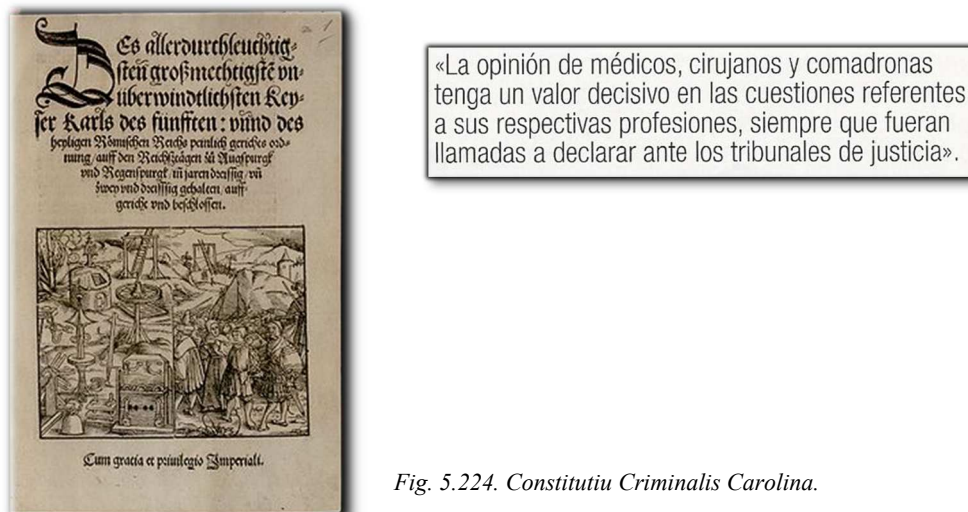


Fig. 5.224. Constitutiu Criminalis Carolina.

También hay descritos varios casos en los que la partera actúa como “testigo” para verificar de señales de inicio de parto o finalización del mismo,⁴²⁵ o para certificar un nacimiento.⁴²⁶

⁴²⁵ Martorell y de Luna, Francisco. *Historia de la Santa Cinta con que la soberana reyna de los Angeles honró a la catedral y ciudad de Tortosa: con sus milagros y fundación de su numerosa cofradia*. Impreso en Tortosa por Jerónimo Gil. 1.626.

⁴²⁶ Carta pública de parto de Isabel de la Cavallería, hija de Alfonso de la Cavallería y viuda de Pedro de Francia, que dio a luz un varón.

5.7. Amuletos, creencias, refranes y ritos de paso en torno al nacimiento; su relación con la actividad de partera/matrona

“Cuajo de liebre con manteca aplicado a los genitales tras la menstruación, testículos de puerco pequeño que aún criase su madre, beber polvo de testículo de verraco secado a la sombra, llevar encima esmeraldas , zafiros, azabache...el caso era concebir, ya que así se heredaban los bienes del marido difunto”

*Anastasio Rojo Vega
Enfermos y sanadores en la Castilla del Siglo XVI.*

Las concepciones y prácticas de la medicina popular, en su relación con el sistema sanitario, no quedan completamente relegadas, como podría pensarse en principio. Aún hoy en día en diferentes lugares la oferta de la medicina popular cubre algunas lagunas del sistema sanitario o bien forma un sistema sanitario alternativo, que se utiliza paralelamente a la asistencia sanitaria estatal.⁴²⁷

En el caso de la concepción y el nacimiento, son las mujeres y los recién nacidos, los protagonistas y por tanto los “usuarios” de estas prácticas. A ellos, están destinadas muchas de las recomendaciones y en torno a ellas se configuran una serie de costumbres y supersticiones, remedios y amuletos para el buen parir que perviven hoy día.

5.7.1. Ritos de paso en torno al embarazo, parto y puerperio

Concepto de ritos de paso:

Conjunto de ceremonias que se realizan para señalar ciertos momentos claves en la vida de las personas, como el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la maternidad-paternidad, la enfermedad y la muerte y marcan el paso de una fase de la vida o de un status social a otro.

Significado/funciones de los ritos de transición:

La vida del individuo en cualquier sociedad conlleva un tránsito permanente en edad, ocupación, estado, etc... Estos cambios suelen ir acompañados de ceremonias especiales en donde se desarrollan los denominados ritos de paso, que cumplen la función de reforzar la significación de estos cambios en la vida de los individuos y ampliar la vinculación y responsabilidad que conlleva su pertenencia a la comunidad.

Se elaboran de manera diferente dependiendo de las sociedades, pero existen en todos los lugares y circunstancias. Deben analizarse teniendo en cuenta el contexto específico, ya que están determinados por las creencias y valores concretos donde aparecen.

⁴²⁷ Kuschick, Ingrid. Medicina popular en España. Antropología y Etnología. Siglo Veintiuno Editores, S.A. 1995.

En contraste con las llamadas sociedades primitivas o tradicionales, a la sociedad de los comienzos del siglo XXI, determinada por la racionalidad, se le ha negado la capacidad de ritualizar. Por el contrario podemos observar la fuerza que determinados rituales, como referencia al mundo simbólico que son, tienen tanto en el ámbito público como privado. A la luz de las grandes teorías clásicas de autores como Van Gennep, Durkheim, Mauss o Bordieu, podemos ver de qué manera determinados rituales se adaptan pese a todo a las diferentes circunstancias sociales, para continuar generando hoy en día, en ámbitos tan diversos como pueden ser el cotidiano, el político el deportivo o el festivo, una elevada emotividad. A pesar de que la conceptualización de los rituales se forjó en el campo de lo religioso y en sus inicios, en la escuela antropológica francesa o inglesa, el rito, como el mito, pasó a formar parte del estudio de las religiones. La multiplicación de los campos de estudio y la apertura de la Etnología a las sociedades modernas orientaron el rito hacia aspectos más profanos, y a veces menos colectivos, en cuyo caso podemos hablar de actitudes rituales, en la medida en que implican una interacción.

Podemos decir, que el concepto de rito ha abandonado el campo de las sociedades primitivas y exóticas para convertirse en un elemento de análisis contemporáneo, pues el registro ritual es universal en la medida en que toda sociedad tiene una gran necesidad de simbolización. Negativas o positivas, las manifestaciones rituales, son una ruptura con la vida cotidiana. De lo cotidiano, de la concentración en uno mismo y en los fines materiales, pasamos a lo colectivo, por lo que podría decirse que los rituales tienen como efecto reforzar los sentimientos de pertenencia colectiva y de dependencia de un orden moral superior, es decir refuerzan el vínculo social.⁴²⁸

A pesar de la ambigüedad de los ritos y su enorme plasticidad, estos tienen el objetivo de vincular el presente al pasado, el individuo a la comunidad, adoptando diferentes formas según sus circunstancias. La respuesta parece estar en lo social: un rito produce estados mentales colectivos suscitados por el hecho de que el grupo está reunido.

“Lo esencial es que los individuos estén reunidos, que se experimenten en común los sentimientos y que estos sentimientos encuentren expresión en actos comunes (...) Así que todo nos lleva a la misma idea: que los ritos son fundamentalmente medios a través de los cuales se reafirma periódicamente el grupo social.” Durkheim⁴²⁹

El antropólogo francés Arnold van Gennep⁴³⁰ fue uno de los primeros en sistematizar y analizar los ritos de paso estableciendo tres tipos:



Fig. 5.225

Estos ritos subrayan el paso del individuo a estados en que se vincula a una nueva circunstancia, se prepara para ella o se separa de una existente.

Los tres tipos de ritos se superponen a lo largo de los cambios en la vida de las personas. Van Gennep encuentra desde un punto de vista formal una estructura ternaria que asocia una fase de separación (el individuo sale de la fase anterior), una etapa de latencia o de margen (entre la anterior fase y la nueva) y una fase de agregación, en donde la persona adquiere el nuevo estado.

⁴²⁸ Segalen, Martine. Ritos y rituales contemporáneos. Antropología. Alianza Editorial. 2005.

⁴²⁹ Durkheim, Emile. Las formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial. 2009.

⁴³⁰ Van Gennep, Arnold. Los ritos de paso. Antropología. Alianza Editorial. 2008.

Los ritos de agregación se dan principalmente en el matrimonio, aunque pueden encontrarse también en la comensalidad (comer y beber juntos), en las diferentes formas del saludo, en el reforzamiento de la cohesión social con la llegada de personas a las que se considera extranjeras y diferentes al propio grupo, en la recepción del nombre por el niño etc...



Fig. 5.226. Boda de Leonor de Aquitania y Luis VII. *Grandes Chroniques de France*. MS. Douce 217. Siglo XIV. Autor desconocido.

Juan Carlos Martín Cea, en su trabajo sobre las fiestas en la Castilla bajomedieval, nos describe con gran lujo de detalles las celebraciones que se producen con motivo de bodas, bautizos y otros eventos, y nos muestra como en ocasiones se convierten en acontecimientos sociales, que serán utilizados por las respectivas familias para exhibir ante los ojos de los demás, su prestigio y su poder.⁴³¹

El esquema de los diferentes ritos de paso se desdobra en numerosas ocasiones ya que, por ejemplo, entre la adolescencia y el matrimonio se da un período más o menos largo de noviazgo. En dicho estado se van dando a su vez una serie de ritos de separación (principalmente de la familia) que confluyen en ritos de agregación con el matrimonio. El noviazgo se constituye como un rito de margen, ya que los individuos se separan de la comunidad a la espera de la adquisición del estatuto matrimonial. Otros ritos de margen son el embarazo, la adopción o los ritos de iniciación. Gracias al ritual, estos tránsitos ritualizados adquieren un carácter público. Actualmente han sido privatizados y su amplitud se ha atenuado, estableciendo una especie de déficit ritual, que priva al individuo de un apoyo colectivo, de padres o de vecinos, y le dejan en su soledad íntima frente al paso del tiempo, pero no han desaparecido del todo, sino que se han transformado.

Las ceremonias del embarazo y del parto, constituían (y aún constituyen en algunos lugares y culturas) por lo general, un todo, de tal forma configurado que con frecuencia se realizaban en primer lugar ritos de separación que excluían a la mujer embarazada de la sociedad general, de la sociedad familiar y a veces de la sociedad sexual. (Reclusión, prohibiciones sexuales en determinadas sociedades, prohibición de alimentos, paralización de la vida económica...).



Luego vienen los ritos de embarazo propiamente dicho, que eran un periodo de margen, mientras los ritos del parto tenían por objeto reintegrar a la mujer a las sociedades a que anteriormente pertenecía o asegurarle en la sociedad general una situación nueva, en tanto que madre, sobre todo si se trataba de un primer alumbramiento y había sido niño. Estas medidas, en ocasiones se mantenían durante el periodo de reclusión posparto de la madre y el hijo, y culminaban con la presentación pública y la elección de nombre para el neófito.⁴³²

Fig. 5.227. Mujer embarazada. *Régime du Corps Aldebrandin de Siena*.

⁴³¹ Martín Cea, Juan Carlos. *Mujeres y fiestas en la Castilla bajomedieval: las celebraciones del ámbito doméstico*. Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid. 2005.

⁴³² Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*. Antropología. Alianza Editorial. 2008.

El retorno no se da de manera brusca, sino que hay varias etapas. Los posteriores rituales de agregación del nuevo miembro a la comunidad pueden darse de diferentes maneras. Por un lado, se elige un nombre para el recién nacido, en donde por una parte se le individualiza como persona y por otra, se le agrega a la sociedad en general y a la familia a la que pertenece, ya que además de un nombre se le suele otorgar un apellido o un rasgo familiar distintivo.

Por ejemplo, nombrar a un recién nacido con el nombre de un antepasado posee una carga simbólica excepcional, ya que se vincula fuertemente al nuevo miembro con el grupo familiar, con su pasado y con su historia.



Fig. 5.228. Nacimiento de Juan el Bautista. 1330/40, Maestro de la Vida de san Juan Bautista. Washington, National Gallery. Zacarias, el padre, escribe el nombre del recién nacido. "Se llamará Juan".

Por otra parte, la celebración del grupo familiar o amistoso con ocasión del nuevo nacimiento también puede considerarse como un rito de agregación del nuevo miembro a la sociedad o grupo al que pertenece (la familia, el clan, la tribu etc.).

5.7.1.1. Ritos de reclusión, tabúes⁴³³, ritos profilácticos, simpáticos o de contagio⁴³⁴.

Antecedentes:

Estos ritos se conocen desde la antigüedad y ya eran practicados por egipcios, griegos y romanos. Probablemente aparecen debido a la creencia de que la mujer embarazada, desde el momento de la concepción vive en un estado de riesgo permanente, provocado por los riesgos que su organismo experimenta y de que el nacimiento constituye un acto potencialmente impuro por el derramamiento de sangre que conlleva. Es por ello que se realizaban una serie de rituales de purificación y de protección, muchos de los cuales se han mantenido a lo largo de los siglos, con diferentes variaciones en función del lugar y las características de la época.⁴³⁵

En Egipto según los detalles que aportan los relatos míticos del momento completados con descripciones murales de los templos, además de los óstraca⁴³⁶, la parturienta cuando acusaba los síntomas y signos premonitorios se trasladaba al exterior de la casa (jardín o terraza), o a una especie de refugio cubierto rodeado de plantas alusivas al momento que los textos denominan el pabellón del nacimiento. Este sería el sitio dónde permanecerían hasta bien cumplido el tiempo de cuarentena

⁴³³ Ritos de evitación/prohibición, que preparan al iniciado para entrar en el ámbito de lo sagrado. (Abstinencia sexual)

⁴³⁴ Se basan en la materialidad y la transmisión por contacto o a distancia, de las cualidades naturales o adquiridas. (Según la interpretación de Van Gennep).

⁴³⁵ Expluga I Corbalan, Xabier. Vida religiosa en la Antigua Roma. Ed. U.O. Cataluña. 2003.

⁴³⁶ En el Antiguo Egipto este término se aplica a los fragmentos calcáreos, o de cerámica, sobre los que el escriba, o el aprendiz de escriba, esbozaba un dibujo o un texto. El coste del papiro no permitía que se utilizara este soporte para las notas que no fueran oficiales, para los dibujos explicativos o satíricos y, mucho menos, para el aprendizaje de la escritura jeroglífica. En los óstraca los dibujos aparecen enteros, lo que los diferencia de fragmentos de cerámica que tuvieran los dibujos antes de romperse.

o de aislamiento, hasta la espera del retorno a la vida familiar.⁴³⁷ Las mujeres egipcias, hacían uso de ladrillos o piedras de parto que cumplían una doble función: por una parte servían de punto de apoyo sobre el que afianzar el esfuerzo de la prensa abdominal en el momento de la expulsión, al fin de sincronizar el esfuerzo con el ritmo respiratorio⁴³⁸ y por otra tenían una explícita naturaleza mágica o ritual a la hora de recibir al niño en su nacimiento.⁴³⁹ Si existía dolor, era aliviado tomando cerveza y en algunos casos con masajes de vinagre, acompañados de rituales a las diosas de la fertilidad y la maternidad. Una de las diosas más invocadas era *Tueris "La Grande"*, diosa de la fertilidad, protectora de las embarazadas.

La concepción se entendía como una mezcla mágico-religiosa y fisiológica, considerándose en parte una acción de Jnum, el dios alfarero que con su torno creaba la vida. El nacimiento del nuevo bebé suponía un acontecimiento lleno de alegría (provocar un aborto estaba castigado jurídicamente) pero, desde su concepción, entrañaba graves riesgos; la tasa de mortalidad infantil así como la de las madres en el parto era muy alta. Para comprobar si una mujer estaba embarazada, los egipcios vertían unas gotas de orina en un recipiente con granos de trigo y en otro con cebada. Si, pasados unos días, germinaba significaba que había embarazo. Si el primero en germinar era el trigo, el bebé sería niña y si lo hacía primero la cebada, niño. Los gemelos no eran bien recibidos y parece ser que, en épocas tempranas, uno de ellos era sacrificado. Al recién nacido se le ponía nombre de inmediato, tras consultarlo y acordarlo con el padre. El nombre era de gran importancia para el egipcio, ya que le confería poder y vida.



Como medidas de prevención contra las fuerzas negativas que pretendían oponerse al nacimiento, solían emplearse multitud de amuletos, talismanes y fórmulas mágicas entre las que destaca el llamado "*Cipos de Horus sobre cocodrilo*", una especie de pequeño bajorrelieve con textos mágicos en la parte posterior y la figura de Horus (el hijo de Isis) sujetando dos reptiles en la anterior.

Fig. 5.229. Estela de Horus sobre cocodrilo o cippi de Horus de Metternich. XXX dinastía 360-343 a.C.

El nacimiento era una especie de ritual donde a la parturienta se le bañaba en aceite para relajarla y se le anudaba el pelo⁴⁴⁰. Hecho esto, se invocaba a dioses como Isis (la belleza), Neftis (la excelente) y Heget, para facilitar y proteger el nacimiento. Cuando era imposible la expulsión del bebé por vías naturales se recurría a la cesárea.

Las comadronas dirigían el parto y disponían de métodos mágicos y médicos, sujetaban a la parturienta por la espalda y los brazos pronunciando fórmulas mágicas. Cogían al bebé en sus manos, facilitaban la expulsión de la placenta con duchas de aceite tibio que contenían trozos triturados de una vasija hecha recientemente. Mitigaban los dolores de la madre con bebidas embriagantes, principalmente cerveza o dando masajes con polvo de azafrán disuelto en cerveza o polvo de mármol disuelto en vinagre.

⁴³⁷ Strouhal, Eugen. *Maternity of Ancient Egypt. Anthropology of maternity.* Charles University Prague, 1977.

⁴³⁸ Sería el antecedente de la futura silla obstétrica, aunque menos sofisticado.

⁴³⁹ Juaneda Magdalena, Manuel. *La lactancia en el Antiguo Egipto.* Ed, Alderabán. 2013.

⁴⁴⁰ Para prevenir el parto prematuro se trenzaba el cabello a la mujer, con el fin de ahuyentar los demonios del seno materno.

Tras el nacimiento, cortaban el cordón umbilical con un instrumento especial dotado de una importante carga simbólica, conocido como peseshkaf, con forma semejante a una cola de pescado. El peseshkaf fue probablemente uno de los primeros artefactos quirúrgicos de la humanidad. Señalaba el momento de un nuevo nacimiento y la autonomía de la madre.⁴⁴¹



Fig. 5.230. Peseshkaf. Tumba de Giza. VI Dynastía. Kunsthistorisches Museum. Viena.⁴⁴²



Si el nacimiento era trascendental, tampoco lo era menos el momento de la expulsión de la placenta, porque sin ella el parto no se podía dar por finalizado. Cordón umbilical y placenta tenían asociaciones mágicas, y se creía que estaban investidas de un “otro yo”, el doble o hermano muerto del recién nacido, su gemelo.⁴⁴³

Fig. 5.231. Representación de placenta. Templo de Esna.

Parte de la placenta se le podía dar a comer a la madre e incluso, se daba un poco al niño, ya que le otorgaba un gran valor simbólico. Si éste lo rechazaba o emitía un ruido parecido a la palabra NO, se consideraba un mal presagio que indicaba que el infante moriría pronto. No era extraño conservar placenta y cordón momificados y llevarlos a la tumba como parte del ajuar funerario.

En los primeros tiempos de la historia egipcia a los príncipes se les preservaba el cordón umbilical y la placenta momificados, que eran llevados en procesión en alguna de las ceremonias relacionadas con la monarquía. Hay testimonios antiguos de un culto a la placenta real escenificados en los estandartes o enseñas como los que se observan en la conocida paleta de Narmer⁴⁴⁴ del Período Predinástico.⁴⁴⁵ Prácticamente en todos los casos suele estar acompañada de otro estandarte que representa al dios Upuaut, el “Abridor de Caminos”, pudiendo estar ambos emblemas vinculados al trance del nacimiento.

Fig. 5.232. Paleta de Narmer. 3050 a.C. Museo Egipcio de El Cairo.



La placenta del rey guardó una estrecha relación con el dios Jonsu, tanto es así que se ha propuesto la traducción del nombre de este dios como “*placenta del rey*”. Debemos tener en cuenta que al establecerse un paralelismo entre la esfera divina y la realeza, se entendió que tanto Jonsu como la placenta eran gemelos del monarca, siendo la última el gemelo que nacía muerto. Algunos autores han querido ver en la placenta un objeto de veneración que se guardaba y se inhumaba junto al difunto en un enterramiento satélite.

⁴⁴¹ La herramienta tradicionalmente estaba hecha de sílex por motivos rituales que indicaban que no debía usarse un cuchillo metálico.

⁴⁴² <http://www.globalegyptianmuseum.org>

⁴⁴³ Los “fellahin”, la denominaban con el sobrenombre de el walad-el tani (el otro o el segundo hijo).

⁴⁴⁴ La Paleta de Narmer es una placa de pizarra tallada con bajorrelieves, descubierta en 1898 por Quibell y Green en el templo de Horus de Hieracópolis (Nejen), y actualmente depositada en el Museo Egipcio de El Cairo. Existen diferentes interpretaciones sobre su posible significado, tanto políticas (posible unificación del Antiguo Egipto) como religiosas.

⁴⁴⁵ Juaneda Magdalena, Manuel. La lactancia en el Antiguo Egipto. Ed, Alderabán. 2013.

Parece que la placenta estaba considerada como una parte importante del ser humano, símbolo del principio de vida, puesto que nacía con él y por ello recibía un tratamiento especial. En algunas épocas la placenta se enterraba a la puerta de la casa o era arrojada al Nilo para asegurar la supervivencia del niño.



En Egipto se consideró la placenta desde tiempos remotos y en algunas tumbas se han hallado extrañas representaciones que pudieran reproducirla aunque esta interpretación está siendo muy debatida y nada hay concluyente hasta el momento.

Fig. 5.233. Cortejo funerario llevando la placenta. Tumba de Ramose.⁴⁴⁶ (n° 55 de Sheikh Abd el Gurnah).

La presencia de la placenta como símbolo mágico dotado con grandes poderes, no sólo se circunscribe a Egipto sino que es un recurrente en otras culturas.⁴⁴⁷

Para procurar la restauración del equilibrio perdido, era frecuente que se proveyera a la parturienta del alimento necesario para su restablecimiento, que a su vez se consideraba un signo de aceptación o del reconocimiento socio-familiar. Con este fin, en Egipto se proporcionaba a la recién parida el “pan o torta de nacimiento.”⁴⁴⁸ Estos cuidados que se propiciaban a la nueva madre, se dieron y repitieron en diferentes culturas, aunque desprovistas del contenido mágico-religioso que existió en el antiguo Egipto. Para ceñirse al entorno más próximo a la cultura occidental, al finalizar la época medieval, a las parturientas en el ámbito privado de las habitaciones, los domésticos les proveían de platos suculentos y baños reconfortantes.

Debido a las bajas condiciones sanitarias, el bebé no estaba fuera de peligro hasta el primer mes de vida. Si el bebé y la madre morían en el parto eran enterrados en la misma tumba; si sólo fallecía el bebé, se le metía en una vasija de barro (embalsamado o con vendas) que se enterraba cerca de la casa con juguetes, adornos, amuletos... para garantizar una larga vida en el más allá; lo mismo que se hacía en el caso de los adultos.

En Grecia el nacimiento, tenía lugar generalmente en la casa, con la asistencia de alguna mujer experta o una partera profesional. Todo nacimiento suponía una impureza, tanto para la madre, como para las personas que vivían en la casa y por ello se pintaba la casa con pez antes del parto, con la intención de alejar los malos espíritus (tampoco podía producirse ningún nacimiento dentro de un santuario).

En Atenas, a los niños cuando nacían se les bañaba en aceite como ritual para darles fuerza y que crecieran fuertes y sanos. En cambio en Esparta eran más violentos, les bañaban en alcohol como prueba de su dureza.

Según la costumbre griega, el padre inspeccionaba a su hijo durante los primeros diez días posteriores al parto. Si encontraba alguna imperfección física o si la criatura era débil, y a menudo si se trataba de una niña, podía condenarlo a morir a la intemperie. Generalmente era abandonado en una vasija de barro, esperando que muriera, ya que existía un escrúpulo de carácter religioso, que impedía dar muerte al recién nacido. De este modo perpetuaba la tradición primitiva de la

⁴⁴⁶ Ramose (Nacido de Ra) fue un chaty (el primer magistrado después del faraón) del Alto Egipto que sirvió bajo Amenhotep III y Ajenaton.

⁴⁴⁷ <http://amigosdelantiguoegipto.com>

⁴⁴⁸ En Grandet, Pierre. Catalogue des ostracés Hieratiques Non Littéraires de Deir El Médineh, IFAO, n° 831-1000. TOME VIII. 2003: se comenta la traducción de ou óstrakon. (Inv. 1069): Lista de bienes donados en la ocasión de un parto. En los comentarios anexos a la traducción del mismo, se referencia un listado de alimentos que se entregan a la recién parida y una fiesta como celebración final del periodo de purificación.

supervivencia de los más fuertes. Los griegos trataban de evitar que sobrevivieran los hijos con taras físicas, sometiéndoles a ciertas pruebas de dureza.

Se sabe que los espartanos sumergían a sus hijos en agua helada o los precipitaban desde el monte Taigeto, para verificar su capacidad de continuar viviendo.

El quinto día tras haber dado a luz, se producía la ceremonia de las Anfidromías⁴⁴⁹. En ella, ante la presencia de todos los familiares, el recién nacido era paseado en círculos alrededor del hogar familiar, donde estaba el fuego, sede de la diosa Hestia, protectora del hogar familiar. Tras esto, el niño era depositado en el suelo de la casa. El ritual significaba unir al niño al hogar (oikos) del que procede.



Fig. 5.234. Escena familiar. Lebes gámico de figuras rojas. 430 a. C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas.



En esta celebración, se purificaba la casa, la madre y a las personas que habían participado en el alumbramiento. Así, el agua lustral eliminaba la contaminación religiosa que suponía la circunstancia del parto, y se consideraba que la madre estaba purificada, y podía proseguir con sus ocupaciones habituales.

Fig. 5.235. Escena de sacrificio, crátera del pintor de Pothos, 430-420 a. C., Museo del Louvre.

Dependiendo del sexo del recién nacido se adornaba la puerta de la casa colocando, o bien, una corona de olivo, o bien, una madeja de lana, simbolizando claramente sus respectivas ocupaciones en la vida. A los diez días de las *anfidromias* se celebraba la fiesta del décimo día, a la que se invitaban a los parientes y amigos para proceder a la imposición del nombre al recién nacido. Se celebraba un banquete y un sacrificio, en el que participaba toda la familia. Entonces, se le imponía el nombre al niño y los asistentes le obsequiaban con regalos.⁴⁵⁰ En Atenas, en época clásica, tras el nombre específico, los griegos no llevaban apellidos, sino el nombre de su padre en genitivo.

En Roma, el parto también constituía un acto potencialmente impuro, por el derramamiento de sangre que conlleva. Después del nacimiento se abría un periodo de espera de (siete días para las niñas y ocho para los niños) que culminaban en el “*dies lustricus*” o día de purificación.

⁴⁴⁹ Ceremonia religiosa que se celebraba entre los griegos el primer día y según otros, el quinto después del nacimiento de una criatura. Consistía principalmente en dar vueltas a una hoguera, teniendo el niño en los brazos, presentándolo a los dioses lares y dándole en seguida un nombre delante de todos los parientes. Éstos acostumbraban a hacer pequeños regalos al recién nacido y terminaba la función con un suntuoso banquete. Esta voz, está compuesta de las palabras griegas *amphi* en rededor y *dromos* corrida. *Diccionario histórico enciclopédico*, Vicenç Joaquín Bastús i Carrera, 1828.

⁴⁵⁰ Merino Montes, Luisa. Asesora del ámbito humanístico (CEFIRE Valencia). La infancia en Grecia. Las anfidromías. Saguntina, Vol. 10. 2014. Pp. 20-26.



El rito más importante que tenía lugar durante esta fiesta de lustración era una celebración de tipo familiar acompañada de una comida y de un sacrificio. El niño recibía su nombre y era plenamente aceptado como miembro de la unidad familiar.⁴⁵¹ Para protegerlo durante la niñez, se le colgaba en el cuello la bulla, amuleto de metal en forma de cápsula que alejaba los malos espíritus.

Fig. 5.236. Niño con bulla. Museos vaticanos.

También recibía la llamada “*Toga praetexta*,”⁴⁵² un vestido blanco ribeteado de color rojo considerado apotropaico. La ceremonia tenía un carácter festivo y para celebrarlo, se repartían confites y monedas. (Como veremos más adelante, esta fiesta comparte cierta similitud con la celebrada en los bautizos).

Los primeros días de vida del bebé se practicaban rituales para apartar a los espíritus maléficos. Destaca la actuación de tres hombres que por la noche golpeaban el umbral de la casa con un hacha, una maza y una escoba. Simbolizaban a los dioses *Intercidona*, *Pilumnus* y *Deuerra*, que controlaban respectivamente las acciones de “*cortar*”, “*golpear*” y “*barrer*” cualquier mal. Al mismo tiempo, protegían a la madre de la acción de Silvano, espíritu de los bosques de carácter priápico, que podría romper la abstinencia sexual que la madre necesitaba durante el puerperio. Otra práctica ritual de carácter protector consistía en preparar una cama en honor de Juno, si el bebé era niña, o una mesa en honor de Hércules si era niño, divinidades que simbolizaban respectivamente, el instinto maternal y la fuerza física. (Podemos apreciar cómo ya desde la antigüedad, se atribuyen diferentes roles a hombres y mujeres).

Una muestra más del carácter pragmático de la religión romana se manifiesta en la numerosa cantidad de numina que protegían al mundo infantil: *Consiuius* se ocupaba de la concepción del niño, *Alemona* alimentaba al feto durante el embarazo, *Nona* y *Décima*, cuidaban los dos últimos meses del embarazo, *Anteuorta* asistía en los partos donde el bebé venía de cabeza. *Postuorta*, ayudaba si venía de pie, *Vitumnus* daba vida al niño en el momento de nacer, *Nundina* le protegía durante los días anteriores a la “*lustratio*”, *Rumina* le decía como tenía que mamar etc.⁴⁵³

Estos y otros muchos ritos han existido durante siglos y aún hoy existen aunque su interpretación sea diferente.⁴⁵⁴ Como curiosidad, en el alto Aragón se han encontrado múltiples cuevas rituales. La estructura formal de estas cuevas, con su galería en ángulo por la que apenas puede pasar una persona de rodillas, la embocadura de acceso y la reducida cámara oscura nos sugiere un paralelismo con el útero materno.

⁴⁵¹ El recién nacido, se dejaba a los pies del padre, que tenía potestad sobre la vida y la muerte del niño. Podía rechazarlo y exponerlo hasta que moría o alguien lo recogía o levantarlo en brazos como señal de admisión en su familia.

⁴⁵² Esta vestimenta también podía ser utilizada por los senadores y los que hubieran alcanzado una alta magistratura

⁴⁵³ Espiluga, Xavier; Miró i Vinaixa, Mónica. Vida religiosa en la antigua Roma. Barcelona : UOC, 2003.

⁴⁵⁴ J.G. Frazer (The Golden Bough) y E. Crawley (The mystic Rose), han llamado la atención sobre algunos de ellos, en especial sobre la reclusión en cabañas especiales, o en un lugar especial de la mansión habitual, también sobre los tabúes, sobre todo alimenticios, suntuarios y sexuales y en fin sobre los ritos llamados “de purificación”, que deben ser entendidos bien como ritos de supresión de tabúes, bien como ritos de integración efectiva. Se ha podido así establecer que en ese momento la mujer se halla situada en un estado de aislamiento, ya en cuanto impura y peligrosa, ya porque en virtud del hecho mismo de estar embarazada se halla en un estado psicológico y social temporalmente anormal: nada más natural por tanto que hacerla objeto de un tratamiento análogo al que se dispensa al enfermo, al extranjero, etc. Los ritos del embarazo, como los del parto, comprenden por lo demás, un elevado número de ritos simpáticos o de contagio, tanto directos como indirectos, que tienen por objeto facilitar el parto y proteger a la madre y al hijo, (también muchas veces al padre o los padres, a la familia o incluso al clan entero), contra las malas influencias, impersonales o personificadas. Ploss- Bartels (Das Weib. 8º Edición. Leipzig.1905), detalla los procedimientos de separación durante el embarazo (reclusión, prohibiciones sexuales y alimenticias, paralización de actividad económica...) y describe que el embarazo es un periodo marginal dividido en etapas que se corresponden con ciertos meses considerados más o menos importantes. El retorno a la vida corriente, no suele hacerse de modo brusco, sino gradual, de forma que el parto, no es el momento terminal del periodo de margen, que se prolonga aún para la madre durante un tiempo más o menos prolongado, según el contexto temporoespacial⁴⁵⁴. Sobre esta última etapa, se inserta el primer periodo marginal de la infancia.



Fig. 5.237. Cueva de los Moros de Ibiaca. Agujeros en la pared para colocar luminarias o como agarre durante el parto. Rito del parto. Dibujo de Manuel Macías.

Esta analogía nos conduce al planteamiento de hipótesis de uso de estas cuevas para rituales relacionados con la fecundidad de la mujer, con la menstruación, con la incubatio y con otros ritos de paso que requirieran el aislamiento del individuo, bien solo o acompañado.

Uno de los capítulos interesantes de la medicina popular es el que se refiere al mundo de la mujer y su capacidad reproductiva. En la sociedad tradicional, al contrario de lo que ocurre hoy en día, los hijos constituían en sí mismos una fuente de riqueza, de forma que el mayor o menor número de hijos estaba en relación directa con la mayor o menor potencia económica de la familia. Por ello el aprecio social de una mujer aumentaba cuanto mayor fuera el número de hijos aportados a su grupo familiar. El hecho de que un matrimonio no tuviese descendencia, era considerado como una desgracia de la que sólo se culpaba generalmente a la mujer, que por esa causa recibía despectivas denominaciones como machorra, capona...

Con el paso del tiempo, en el ámbito de la civilización occidental se han introducido notables cambios con respecto al valor que actualmente se da al hecho de la fecundidad de la mujer. El desarrollo social y económico, ha modificado sustancialmente la morfología de la familia y los sociólogos apuntan una tendencia a la sustitución de la familia prolongada, por la familia nuclear. A pesar de ello aún perdura el interés en la fecundidad como podemos observar en multitud de prácticas, tanto de carácter religioso, como profano, como revela el trabajo realizado por Antonio Limón y Eulalia Castellote, que refleja la situación de la sociedad española a comienzos del siglo pasado.⁴⁵⁵



Describen como la sociedad busca remedios de tipo religioso para curar la esterilidad, como visitas a lugares de culto, romerías, votos o promesas, ofrenda de misas, novenas, velas o exvotos.⁴⁵⁶ En lugares de peregrinación, con frecuencia podemos ver pañuelos de seda, mantones usados, cintas, exvotos de bebés... al efecto de obtener fecundidad, o un buen parto.

Fig. 5.238. Exvotos de plata. Siglo XIX. Catedral de Colonia. Alemania.

Estos lugares son muy abundantes en nuestra geografía como lo demuestran algunos estudios, como el realizado por Arregi sobre las ermitas de Vizcaya entre las que cita más de una docena con ritos de fertilidad asociados.⁴⁵⁷ Como ejemplos, tenemos la ermita de Sandaili en Oñati (Guipuzcoa), que está situada en el interior de una cueva de cuyas estalactitas se desprenden gotas

⁴⁵⁵ Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia. La medicina popular en torno al embarazo y parto a principios de siglo. La Antropología médica en España. Ed. Anagrama. Kenny y M de Miguel (eds.). 1980.

⁴⁵⁶ El ofrecimiento de exvotos tiene su origen en las civilizaciones egipcias y mesopotámicas, pero podemos observar cierta similitud con las ofrendas actuales, a pesar de que en la actualidad, han adquirido un sentido diferente, y se entregan más como señal de agradecimiento que como ofrenda, que era la función tradicional.

⁴⁵⁷ Arregi, Gurutzi. 1987. "Ermitas de Bizkaia". Bilbao.

de agua que según es creencia generalizada, poseen el don de fertilizar a las mujeres.⁴⁵⁸ Otros lugares a los que asisten las mujeres que desean tener descendencia son los Santuario se Santa Casilda en Briviesca, de la Virgen de Ujué, San Miguel de Aralar en Navarra, Nuestra señora de Lourdes, Nuestra señora de Nuria etc. Muchos de los rituales que se realizan en estos lugares, están relacionados con el agua.⁴⁵⁹ (Bajar al pozo de Santa Casilda y, mojar las manos en él y tirar tantas piedras al pozo como hijos deseen tener, bañarse en Lourdes...).



Fig. 5.239. Pileta labrada en roca. Ermita de Sandaili o San Elias⁴⁶⁰

Otros rituales consisten en conseguir la fertilidad tocando la campana de la iglesia de una ermita, quitar el niño a San Antonio y ponerlo boca abajo hasta que nace un vástago, poseer cintas tocadas con la reliquias de santas, como Santa Severa....

Entre los remedios “profanos,” que podrían incluirse dentro de la medicina popular, por no hallarse en ellos fuerzas de carácter sagrado, (aunque a veces tengan cabida en ellos ciertas ideas mágicas sobre la curación de la esterilidad), tenemos remedios de carácter material, que atañen a alguna actuación sobre el propio cuerpo, (forma de realizar el acto sexual, ejercicios corporales o gimnásticos, cambios de clima, baños...) y remedios de carácter estrictamente medicinal. (Utilización de cataplasmas, ingestión de sustancias).⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Erkoreka, Antón. Ritos de fertilidad. KOBIE (Serie Antropología Cultural). Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia N.ºV, 1991.

⁴⁵⁹ El agua como elemento constitutivo de la vida, parece que ha formado parte de los planteamientos de los hombres desde los pueblos más primitivos. Fue equiparada con la luna, confiriendo a los ritmos lunares y acuáticos un mismo destino que determinaba la estructura cíclica de la vida, rigiendo la aparición y desaparición de todas las formas. Además el considerarla rica en gérmenes, debido a todos los elementos que en ella viven y se hallan en suspensión, contribuyó a estimarla como el elemento principal de la fecundación, tanto de la tierra, como de los animales y de las mujeres. Por eso, desde la Prehistoria, el conjunto agua-luna-mujer era percibido como el círculo central de la fecundidad. Es precisamente esta relación directa con la fertilidad lo que le confiere al agua un carácter simbólico que se amplía al interpretar las distintas formas en que aparece el agua, en movimiento: de lluvia, fuentes, ríos, arroyos... o estancada., lagunas, estanques, pozos, etc., suponiendo en ocasiones riesgos para la vida: lluvias torrenciales, inundaciones, accidentes... confiriendo así al agua un carácter simbólico, que se relaciona directamente también con la muerte, con el fin de la vida. Esta relación primigenia del agua con la vida y con la muerte, asimilada por las distintas culturas e incluso sacralizada por distintas religiones, dará paso a todo tipo de creencias y ritos, relacionando el agua con la salud y la enfermedad, haciendo del agua el principio de la curación. El agua así entendida, rejuvenece, cura y da vida, es una sustancia mágica y medicinal por excelencia, por eso en la mitología está custodiada por monstruos, demonios y divinidades y desde la “madre agua” a la que acudían las mujeres de algunos pueblos primitivos para pedirle hijos hasta la “Virgen de las aguas” del mundo cristiano, hay un solo paso, es una misma realidad metafísica y religiosa. Santo Tomás Pérez, Magdalena. El agua en la documentación eclesiástica. El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio. Coord. M^a Isabel del Val Valdivieso. Estudios de Historia Medieval. Universidad de Valladolid. 1998.

⁴⁶⁰ Como recogió el etnógrafo José Miguel de Barandiarán en su Diccionario ilustrado de la mitología vasca, esta pila el escenario de unas misteriosas ceremonias de fertilidad, que probablemente hunden sus raíces en remotas creencias de origen celta y que se prolongaron hasta la segunda mitad del siglo XX. Las mujeres de Salinas de Léniz iban hasta Sandaili y sumergían en la bañera de piedra tantos dedos de la mano como hijos quisieran alumbrar. Entre las de Oñati, en cambio, la costumbre consistía en meterse en el agua hasta la cintura. «operación que se expresa con la palabra *berau*, ablandarse». Otras mujeres dejaban ofrendas de ceras y aceites, se lavaban las manos con el agua milagrosa o mojaban ropas infantiles. Y también caminaban hasta esta cueva los habitantes de algunos pueblos alaveses cercanos, que venían a pedir lluvias en tiempos de sequía.

Los labradores rezaban a San Elías, a quien está consagrada la ermita de la cueva, pero en realidad ese nombre podría ser la adaptación cristiana de un viejo culto pagano. La denominación de la gruta, Sandaili, quizá no derive de San Elías sino de Santa Ylia. Y Santa Ylia podría relacionarse con la diosa Ivulia, uno de los cultos anteriores a la llegada de los romanos, mencionado en una inscripción hallada en Forúa (Vizcaya). La relación no se limita al parecido entre los nombres: la diosa Ivulia se vinculaba con el culto a las aguas, precisamente el que se practicaba en esta cueva de Araotz.

⁴⁶¹ Algunos de estos remedios consisten en tomar de doce a catorce baños fríos de mar y no surtiendo efecto aplicarse una o dos docenas de sanguijuelas a la rabadilla, para concebir varón orientar la cabeza de la cama hacia el mar, y para concebir hembra poner la cabecera dirigida hacia las cumbres. Intentar la concepción en cuarto creciente, aplicar a la mujer en el dorso y más arriba de las caderas una bizma de emplaste confortativo, tomar raíz- angélica en taza, por la mañana, mediodía y tarde....

Cuando el *embarazo* ya se ha producido, los ritos de la “medicina popular,” son más de carácter preventivo que curativo. Se trata en la mayoría de los casos de que la gestación desemboque en un alumbramiento normal y todas las preocupaciones y conductas ritualizadas giran en torno a este tema. En este caso, también vemos rituales de carácter religioso, como la asistencia de la embarazada a lugares sagrados para rezar o realizar promesas, generalmente a la Virgen y a los santos. (San Ramón Nonato, santo patrón de los partos, matronas, niños, embarazadas y personas acusadas falsamente, es uno de los preferidos para estos menesteres). Con respecto a conductas de tipo profano, aparecen prácticas de carácter material, (como ejercicio físico, reposo, conveniencia de ciertos tipos de alimentos y prohibición de otros...) ⁴⁶² seguidas de aquellas de carácter medicinal en sentido estricto ⁴⁶³ (Remedios al interior y exterior del cuerpo) y por último las de carácter inmaterial, sobre todo de carácter simbólico o figurativo ⁴⁶⁴. El proceso del parto es en el que los ritos tienen más contenido médico, pues es el que se registran las características de las personas que atienden a la parturienta y los remedios empleados para facilitarlos. Los ritos y costumbres son muy variados y diferentes dependiendo del lugar y la época. En nuestros tiempos aún se encuentran reminiscencias en algunos pueblos de Europa de ritos favorecedores del parto en el pasado.

En el grabado se observa un reno pasando sobre el cuerpo tendido de una mujer preñada, lo que simboliza que la fuerza y la velocidad del animal han de favorecer y acelerar el parto. Entre los naturales de Estonia, en el siglo actual, se conserva la tradición de pasar por encima de la parturiente cuando el parto se prolonga demasiado.



Fig. 5.240. Relieve tallado en un hueso de renghifero, según E. Piette (*L'Anthropologie*, 1895. Tomado de I. Fischer, “Halban und Seitz”).

En Sierra Mágina el alumbramiento estaba a cargo de las mujeres mayores que tenían el oficio de parteras. Colocaban una silla con un cojín atado en la misma y la futura madre ingería una infusión de café para provocar las contracciones uterinas. Una vez nacido el pequeño, se lavaba con agua templada y se untaba aceite de oliva. ⁴⁶⁵

En general, sobre los métodos que se utilizan para facilitar el parto, se pueden enumerar varios procedimientos, como presiones en la zona lumbar, movimientos bruscos, tirones de las extremidades superiores, ingestión de determinadas bebidas (cornezuelo de centeno...) ⁴⁶⁶

Los cuidados preventivos que se adoptan para conseguir un buen parto, cuando este se acerca de modo inminente, podrían resumirse en cuatro apartados:

⁴⁶² Ejemplos son tener mucho movimiento y actividad y no hacer ejercicios violentos.

⁴⁶³ Les purgan todos los meses con aceite de ricino y hojas de sen hasta el último mes, pañuelo atado a la cintura con el fin de que no se les suba la criatura al estómago, realizar sangrías de uno de los pies cuando la mujer llegaba a cierto periodo del embarazo. . Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia. La medicina popular en torno al embarazo y parto a principios de siglo. La Antropología médica en España. Ed. Anagrama. Kenny y M de Miguel (eds.). 1980.

⁴⁶⁴ Poner cuentas de cristal al cuello para evitar abortos, no devanar madejas de hilo, no dar vueltas al torno de cerner en la operación de hacer pan porque al hacer esto el cordón umbilical se arrolla al cuello asfixiando al niño... Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia.

⁴⁶⁵ Linares Abad, Manuel. Las matronas en el Jaén del siglo XX. El caso de la comarca de Sierra Mágina. Instituto de estudios Giennenses. Diputación provincial de Jaén, 2008.

⁴⁶⁶ “Las mujeres consiguen el alumbramiento a base de apretones de mano, estirones de brazo, procedimiento llamado aquí el tiro”. (Frechilla). “Cuando el parto es laborioso, los vecinos mantean a la parturienta, la tienden sobre una manta y la imprimen movimientos rotatorios”. (Cangas de Tineo). “ La *partolera* apela a extremos tan sucios como el de meter a la parturienta en la boca la trenza de su propio pelo, o darle orines del marido, para que provoque náuseas y arroje o libre las secundinas, sotenas o pares o la de hacerla que sople en una botella, o colgarla de las llaves (cadena de que pende la caldera del hogar), o cuando el parto viene recio también apelan a apretar con los puños los riñones” (Salamanca) Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia. La medicina popular en torno al embarazo y parto a principios de siglo. La Antropología médica en España. Ed. Anagrama. Kenny y M de Miguel (eds.). 1980.



Fig. 5.241

Durante el puerperio también se han documentado diferentes rituales, muchos de ellos recogen aspectos dietéticos y de convalecencia, tras el parto, que tienen gran interés desde el punto de vista de la medicina popular.

Como característica general, se observa en estos ritos, un sentido de protección y consideración a veces casi de recompensa hacia la parida, sin que falten datos sobre los rituales de purificación que, muy al contrario, suponen en este estado de la madre un componente de impureza de raíz posiblemente judaica, que ha de ser contrarrestado por lo que comúnmente se llama *misa de parida*.⁴⁶⁷ El ritual es bien conocido por los libros legales del Antiguo Testamento,⁴⁶⁸ y también ha sido un tema representado en diferentes fuentes iconográficas.



Fig. 5.242. *La misa de parida*. F. Goya. 1808- 1812. Musée des Beaux-arts d' Agen, Francia.

En esta imagen, vemos como la acción se desarrolla en el interior de un templo presidido por el crucifijo del altar, colocado a la derecha. Un sacerdote ubicado en el centro de la composición, de cara al altar, parece estar dando la comunión a uno de los asistentes. Tras él se encuentran los feligreses. Según el título, habría de referirse a una "misa de parida" o "misa de purificación", aquella a la que asistía una mujer por primera vez después del parto, por lo que suponemos que la nueva madre es la mujer que se encuentra en el centro con la criatura en brazos.

En algunos lugares tras la cuarentena o periodo liminal que seguía al parto, la mujer tenía que "ir a cogerse" a la iglesia en la primera salida que hacía. Este ritual consistía en presentarse en la iglesia parroquial con el niño, portando una vela encendida.

⁴⁶⁷ Primera misa que escucha la mujer tras la cuarentena.

⁴⁶⁸ Levítico, 12

El párroco salía a recibirla, le ponía la estola por encima de los hombros, y pasaban juntos al interior de la iglesia, donde rezaban unas oraciones. Finalmente el cura le daba la bendición tras lo cual la madre se podía marchar. (Se explica como un recuerdo de la presentación de Jesús en el templo).

Sobre la duración del reposo tras el parto, existe una regla popular de carácter general, conocida con el nombre de *cuarentena*, que prescribe un reposo de cuarenta días. Este periodo de tiempo podía variar en función de la situación económica de la puérpera y en las zonas rurales, de la estación del año, relacionándose esta circunstancia con el mayor trabajo en la recogida de la cosecha.

Las restricciones dietéticas son severas. A la recién parida se le prohíben muchos alimentos y por el contrario se tornan rituales platos nutritivos: el régimen alimenticio más frecuente de la recién parida lo constituyen los caldos y sopas de gallinas, (la mujer tenía que comer al menos durante unos días caldo de pita o gallina para recuperar fuerzas), seguidos del consumo de dulces.⁴⁶⁹ Este consomé y las sopas cuya base es la gallina, se mencionan en algunos tratados médicos, como en el de Damián Carbón.⁴⁷⁰ Entre los componentes del caldo, en ciertas ocasiones se encontraba también el tuétano de huesos de ave. En algunas regiones españolas como Andalucía, este caldo recibe el nombre de “caldo de parida”.

En Aragón en la Edad Moderna, los recipientes que albergaban este caldo eran llamados escudillas de parto o escudillas parteras, tal como se documenta en los contratos de producción cerámica de Muel. (Zaragoza).



La utilización de escudillas para el caldo, también era frecuente en otros países, como Italia, donde los recipientes se decoraban con escenas de nacimiento. Los caldos o sopas, solían realizarse en unos pucheros específicos que en Aragón reciben el nombre de preseros⁴⁷¹, es decir, capaces de contener una presa.⁴⁷²

Fig. 5.243. Bol de nacimiento y bandeja. (maiolica).⁴⁷³ Castel Durante. 1525-30.

⁴⁶⁹ La alimentación tenía como finalidad una pronta recuperación de la puérpera y asegurar una exitosa lactancia en términos de cantidad y calidad. Los principales alimentos protectores eran el caldo de gallina, el chocolate a la taza, (a partir del siglo XVIII), y el vino. Estos alimentos líquidos se creían beneficiosos para una subida de la leche exitosa y de calidad, evitando alimentos sólidos los primeros días para que la leche no fuera muy recia al principio. En algunos lugares como en Magina, la gallina para hacer el caldo la solía regalar la suegra o los padres de ella. Otros alimentos favorecedores eran las habas, la cerveza y las sardinas asadas. El caldo de gallina también podía ser aderezado con pan.

⁴⁷⁰ Carbón, Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños.

⁴⁷¹ Generalmente tenían capacidad para dos tazas de caldo.

⁴⁷² García Herrero, María del Carmen. Huevos y gallinas en los inicios de la vida. Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media. Colección De Letras. Institución Fernando El Católico. Zaragoza. 2009.

⁴⁷³ Maiolica es el nombre que se da desde el Renacimiento a un tipo de decoración cerámica sobre loza, con un esmalte de plomo opacificado con estaño, posteriormente se decora los diversos motivos con óxidos sobre la anterior base. La pasta es una arcilla de baja temperatura natural con un coeficiente de absorción de agua elevado, mayor del 10 al 15%,² siendo las piezas cocidas a baja temperatura, entre 980° y 1050° C.³ La RAE, especifica dentro de su definición que es una loza decorada con reflejos metálicos, al ser este el tipo de pieza que era exportado a Italia en un inicio.



No siempre se buscaba la utilidad “práctica” de los objetos. En ocasiones, estos tenían cómo única misión la celebración del nacimiento de una nueva vida, o servían como presente a la madre o familia. Este bol, representa en su parte central el nacimiento de Hércules, que permanece en la cuna, rodeado de mujeres. En la parte exterior, están escenificados los doce trabajos, que realizó Hércules, según la mitología griega. El tema masculino sugiere que el bol de nacimiento podría celebrar la llegada de un niño.

Fig. 5.244. “Bol de nacimiento”. Círculo de Giovanni Battista Franco. 1530-40 Madera pintada. Museo Victoria & Albert. Londres.

En lo que respecta a las bebidas, parece que tenía gran importancia el chocolate (a partir del s. XVIII), pero también se ofrecían con una frecuencia considerable las bebidas alcohólicas, sobre todo el vino.⁴⁷⁴ El vino caliente era el remedio para todos los males y se le administraba indistintamente al niño como a la madre, a esta bien de forma inmediata tras el parto para reconfortarla, bien en los casos de dolor de vientre mezclado con diferentes hierbas.⁴⁷⁵ La comunidad y los familiares solían regalar alimentos en un acto de protección social a las madres. En ese sentido las recién paridas eran envidiadas porque se les regalaban alimentos tenidos como lujosos, ya que lo habitual era una alimentación farinácea, rica en hidratos de carbono y grasas y pobre en proteínas de origen animal.⁴⁷⁶

Existen también numerosos remedios que se proponen para las dolencias post parto: agua de cebada para las calenturas, zumo de acelga o bálsamo de hierba de San Juan para la apostemación de los pechos, hierbas mercuriales para la hinchazón del vientre son algunos de los remedios que la sabiduría popular ha transmitido y que en ocasiones eran recogidos cómo válidos para el regimiento de las parturientas.⁴⁷⁷

En lo referente a los cuidados del cuerpo de la embarazada, parece predominar los cuidados antihigiénicos por encima de los higiénicos, ya que en muchos casos se las prohíbe lavarse o mojarse total o parcialmente, así como mudarse de ropa. Se prescriben además fajados del vientre de duración prolongada.⁴⁷⁸ En muchos lugares de España, después del parto, la madre debía permanecer una o dos semanas en cama ya que de lo contrario se creía que se podía “quedar abierta” y debía evitar, por peligroso todo contacto con el agua.

Muchos de estos ritos dejaron de realizarse cuando las mujeres empezaron a parir en los hospitales, pero aún continúa vigente la costumbre de visitar a la madre y llevarle regalos, aunque estos se adaptan a las nuevas necesidades, sustituyendo aquellos que contribuían al restablecimiento de la púrpura como el caldo de gallina por otros de utilidad para el recién nacido. En algunos

⁴⁷⁴ “El pellejo del vino es necesario a toda parida, lo mismo que el chocolate...Hacen puchero de carnero y de gallina si es posible.”(Villablino).

⁴⁷⁵ Carbón Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas. 1995. (Transcripción de Francisco Susarte). Universidad de Alicante. Alicante. Original de 1541.

⁴⁷⁶ Oliver Reche, M^a I. Op.cit., 2006, pag. 204.

⁴⁷⁷ Suárez Álvarez, Patricia. El arte de partear: Parteras y parturientas a lo largo de la Edad Moderna. Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea. ED. Piedras angulares. 2014.

⁴⁷⁸ “Son opuestos a todo género de lavatorios: acuestan a la parida con la misma ropa que lleva puesta”(Hijar).

lugares como Galicia, León y Asturias, la casa correspondía a los regalos de familiares y vecinos a la parturienta, con la invitación a los “fornigos” (pan de trigo migado y mojado en huevo batido y frito con manteca). La repercusión del nacimiento en la casa dependía del sexo y del lugar que el recién nacido ocupase en la familia. (Los varones solían ser preferidos, sobre todo si era el primero).

5.7.1.2. El bautismo:

Las iglesias cuentan también con ritos de incorporación del recién nacido a la comunidad. El más antiguo es el de la circuncisión que ocho días después de su nacimiento introduce al recién nacido en la comunidad de los judíos. Los ritos de nacimiento cristianos, se fueron elaborando a lo largo del tiempo. Incluyen tanto a la madre como al hijo: siempre existe un periodo de margen, la madre queda fuera de la sociedad hasta la incorporación a la misma; la ceremonia religiosa puerperal es una purificación porque hasta que no finaliza el tabú sexual, la madre no puede asistir a misa, es decir, debe reincorporarse a la sociedad religiosa, al mundo social, retomando su lugar. En cuanto al niño debe pasar del mundo profano al mundo religioso. La idea central es conducirlo, mediante la ceremonia del bautismo, del mundo no cristiano, al mundo cristiano. Los gestos sagrados, llevan asociados gestos mágicos, con la intervención del agua⁴⁷⁹ y la sal⁴⁸⁰, para la protección de la salud del niño. La ceremonia reviste también un carácter purificador.

El bautismo como rito de paso:

***Bautismo cristiano:* ⁴⁸¹**

El bautismo (Del griego, *baptein*, sumergir), es en las iglesias cristianas, un rito universal de iniciación, administrado con agua, normalmente en el nombre de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) o en el nombre de Cristo que marca de modo especial la vida de cristiano y supone

⁴⁷⁹ Aunque en otras tradiciones se recurre a fuego, hojas, plantas sagradas e incluso tierra, en la mayoría de las culturas el ritual empleado se basa en el agua. Ya sea un bautismo por afusión (verter agua), por aspersión (rociarla) o por inmersión, (sumergirse en ella), el agua es vista como un elemento purificador. La mayoría de estos ritos, tienen por objetivo “lavar” los pecados y por ello el rito de lavar lo exterior, el cuerpo es también símbolo de la purificación interior. El agua como elemento purificador se ve a lo largo de la Biblia en muchos pasajes: el pueblo de Israel cruza el Mar Rojo en el Éxodo y los egipcios se ahogan en él. Dios decide lavar los pecados de la tierra por medio del Diluvio universal, en las aguas del Jordán se curó Naaman de la lepra y fueron las aguas de Bethsaida las que curaron al ciego y al mudo en los Evangelios. El agua es pues, purificación y vida. Palao Pons, Pedro. *El gran libro de los rituales*. LD Books.2006

⁴⁸⁰ La sal es indispensable para la subsistencia humana. Simbolizó la energía vital y se creyó que era capaz de ahuyentar las desgracias. Por ser tan necesaria y por su propiedad de sazonar y purificar, su incorruptibilidad y poder de conservación, así como su aspecto transparente y limpio, es símbolo muy difundido de virtudes morales y espirituales. Los antiguos, le atribuían un gran valor apotropaico para neutralizar el influjo de los espíritus malignos. Además se le han atribuido simbolismos como la fertilidad. En algunos lugares como Japón, tuvo frecuente uso ritual como símbolo de limpieza interior y protección, por cuyo motivo se usaba para purificar los umbrales de las puertas, los brocales de los pozos, los suelos...Becker, Udo. *Enciclopedia de los símbolos*. Ed. Swing, 2008.

Independientemente de su simbolismo, la historia de la sal también está relacionada con del uso y comercio que se le ha dado durante siglos a la única «roca» comestible por el ser humano. Su uso está generalizado en todas las gastronomías del mundo, bien sea como condimento, bien como conservante específico de algunos alimentos, como es el caso de las salazones de carne y pescado. Su historia está muy unida a las transacciones económicas de la historia de la humanidad. Este uso dio valor estratégico a la sal y desde entonces la propiedad de las salinas fue un bien preciado, justificando conflictos y generando riqueza en su entorno. Como muestra de la importancia histórica de la sal, de ella proviene el término salario, ya que se utilizaba profusamente en el trueque y como forma de pago por trabajo. También ha dado nombre a vías tales como la prehistórica Route du Sel (en Francia), la Via Salaria (en la antigua Roma), y a localidades como Salinas de Léniz o Salinas de Pisuerga en España.

⁴⁸¹ El rito del bautismo, así como los objetos litúrgicos y el mobiliario asociado a este rito, han sido analizados por María Luisa Martín Ansón, Departamento de Historia y del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid. Martín Ansón, María Luisa. Vasos litúrgicos para el Bautismo y la Santa Unción. *Anales de Historia del Arte.*, Vol.24, N° ESP. Noviembre 2014, 327-355.

la agregación a la Iglesia de Cristo.⁴⁸² En palabras de Eric Palazzo⁴⁸³, el bautismo es el sacramento por excelencia de la integración en la comunidad de los fieles y en la estructura social.

La participación en este rito, lleva implícitas una serie de prácticas litúrgicas, que no siempre han sido idénticas en todos los lugares, y como es obvio, han ido variando con el transcurso del tiempo.⁴⁸⁴ Se piensa que los primeros testimonios de la fórmula bautismal, se remontan a San Ildefonso, a mediados del s. VII.⁴⁸⁵



Fig. 5.245. Escena de bautismo en la portada del Sacramentario de Drogón. Siglo IX.

Las razones que llevaron a la Iglesia a elegir el agua como materia, según los escolásticos, se debieron a considerarla signo de purificación y de fecundidad, además de principio de crecimiento para el alma regenerada. Junto al agua, la luz⁴⁸⁶ será otro elemento clave de valor simbólico en la ceremonia.

Entre otras cosas⁴⁸⁷, el agua actúa como elemento sacralizado. El agua bendecida, “el agua bendita”, es un elemento purificador, sirve para hacer la señal de la cruz, para hacer abluciones y libaciones, alejándose así a los demonios e incluso ayudando a las almas del purgatorio al mitigar los ardores de las llamas purificadoras. Mediante la inmersión en el agua, que significa la muerte, el Cristianismo busca la regeneración absoluta, la abolición del pecado, el volver a la vida sin ninguna mancha; por eso en la religión cristiana el agua se convierte en elemento purificador por excelencia, que mediante el bautismo lava la mancha de los pecados. El carácter simbólico atribuido al agua, se encuentra plasmado en las fuentes eclesiásticas. Varios Sínodos, independientemente de la fecha de su celebración, definen lo que es el agua desde el punto de vista religioso y nos proporcionan una tipología. Según los Sínodos hay diferentes tipos de agua.

El agua según estas fuentes, es un elemento que sirve para realizar actividades “mundanas”, como por ejemplo lavar la ropa o las pilas, pero adquiere un carácter “sacro” bien cuando su uso está precedido de determinadas palabras (pronunciadas o no por clérigos) o que ha sido utilizada para lavar prendas de los sacerdotes o del altar.

⁴⁸² Jesús fue bautizado por Juan al principio de su ministerio público (Mac. 1,9-11). Aunque no está claro que el propio Jesús bautizara, el Cristo resucitado ordenó a sus discípulos que predicaran y bautizaran a los pueblos (Mat. 28,19) como señal de la venida de la ley de Dios. Así, desde el principio, el bautismo se convirtió en el rito cristiano de iniciación (He. 2,38). Muy influido por la doctrina de San Pablo, vino a ser entendido también como participación en la muerte y resurrección de Cristo (Rom. 6,3-11). Es también el camino sacramental por el que los conversos reciben los diferentes dones del Espíritu Santo (He. 19,5-6; 1 Cor. 1,12). El bautismo era con frecuencia llamado “iluminación” en la Iglesia primitiva y considerado también como la renuncia al mundo, al demonio y la carne, así como un acto de unión a la comunidad de la Alianza. Al igual que el bautismo de Juan, el bautismo cristiano se realiza para la remisión de los pecados.

⁴⁸³ Palazzo, Eric. *Liturgie et Société au Moyen Age*. Paris 2000.

⁴⁸⁴ Ver al respecto, entre otros: De Puniet, Pierre “Baptême”, *Dictionnaire d’archéologie chrétienne et de liturgie*, II, 1, Paris, 1910, cols. 336-344; De Clerk, Paul “Les origines de la formule baptismale”, *Mélanges offerts à Pierre-Marie Gy* Paris, 1990, pp. 199-213 y VIVES, José *Concilios visigóticos*, Barcelona-Madrid, 1963, pp. 191-192.

⁴⁸⁵ Sánchez Montealegre, Cleofé. *Liturgia bautismal y San Ildefonso*, *Crónica mozárabe: Boletín Informativo de la ilustre Comunidad Mozárabe de Toledo*, 41 (1996), pp. 4-12.

⁴⁸⁶ Representada a través del Cirio Pascual, símbolo de Cristo resucitado, y la entrega de la vela encendida (luz de la fe) por parte del sacerdote al recién bautizado o, en su caso, al padrino. Este hecho se relaciona con la abundante iluminación que desde el s. IV, especialmente en Oriente, se encendía en la noche de Pascua en señal de alegría por el bautismo (la iluminación) de los neófitos, a la cual se asociaba con las luces. Righetti, Mario. *Historia de la Liturgia*. Vol. II. Madrid, 1961, II, p. 220. El rito de la bendición del agua consta de tres partes: exorcismo, infusión del aceite en forma de cruz y bendición. San Ambrosio conmemora los *lumina neophitomm splendida* que estos llevaban en la procesión de la fuente al altar.

⁴⁸⁷ La relación del agua con la salud, la enfermedad y la muerte, fuertemente arraigada en la vida medieval, ha quedado reflejada en varias fuentes eclesiásticas, analizadas por Magdalena Santo Tomás Pérez en “El agua en la documentación eclesiástica.” *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*. Universidad de Valladolid. 1998.

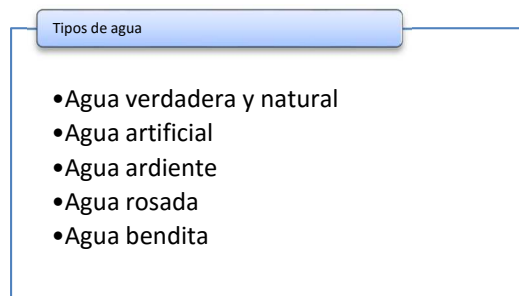


Fig. 5.246

El agua, sacralizada mediante palabras, lava tanto el pecado original como todos los pecados veniales y además previene de las acechanzas del diablo y ahuyenta los fantasmas.

Pero también existe una cierta prevención hacia el agua por su acción para la salud del cuerpo, al prevenir a los que bauticen a los niños durante el parto de que tengan extremo cuidado de que el agua no entre en el vientre de la madre, como podemos ver el Segundo Sínodo del Obispo D. Juan Cabeça de Vaca, Burgos en 1412: “ *E si la criatura faziendo en el vientre de la madre, sacare la cabeza...echarle <han> del agua...de guisa que no entre en el vientre de la madre...* ”.⁴⁸⁸ Analizando fuentes posteriores en el tiempo⁴⁸⁹, es curioso observar cómo evoluciona esta cuestión y en el S. XVI, ante la controversia y el debate surgido sobre la conveniencia de realizar cesáreas en mujeres vivas con pocas probabilidades de sobrevivir al parto, los detractores de la operación, que moralmente no estaban dispuestos a poner en peligro la vida de la madre para salvar la del feto, propusieron usar jeringas que derramaran el agua intra-útero.



Gracias a estas jeringas, el bautismo de socorro podía aplicarse incluso a la criatura aún no nacida, dentro del vientre de la madre, en un parto de riesgo.⁴⁹⁰

Fig. 5.247. Jeringas usada en el siglo XVII para administración del bautismo uterino. Harry A Babies, *History, Art and Folklore*. Nueva York: Fontanel, 1997.

En los Sínodos y Constituciones, también se establece cómo ha de realizarse el bautizo y para qué sirve. Posiblemente el Sínodo que más se extiende en este capítulo es el del Obispo Giraldo (o Gerardo) de Segovia, de principios del Siglo XIII, primer Sínodo conocido que intenta llevar a cabo las reformas de la Iglesia que se establecen en el Concilio de Letrán, celebrado en el año 1.215.

⁴⁸⁸ Santo Tomás Pérez, Magdalena. “El agua en la documentación eclesiástica.” El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio.” Coord. M^a Isabel del Val Valdivieso. Estudios de Historia Medieval. Universidad de Valladolid.1998

⁴⁸⁹ Es muy interesante para comprender las vicisitudes del sacramento del bautismo y lo que se creía de la gestación y el parto, el Tratado de embriología sagrada (1848) de Inocencio María Riesco Le-Grand. En él se dice que quien administra el bautismo de socorro es cualquiera hombre o mujer que tenga uso de razón, aunque sea idólatra, hereje, judío, apóstata, con tal que le administre como es debido. Sin embargo, debía guardarse un estricto orden en su aplicación, y elegirse a la persona presente que estuviera en un rango de preferencia más alto para la administración del bautismo: por orden de importancia, el subdiácono, el ordenado de menores, de prima, el hombre católico, la mujer católica, el hereje, el apóstata, el judío y el gentil. No era fácil bautizar de socorro a un niño, y la ley eclesiástica era muy estricta a este respecto (si bien no todos los párrocos la contemplaban con tanta severidad, como algún caso que narra Riesco Le-Grand en su obra). Había que decir, literalmente, “yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,” comenzando la frase justo en el momento de empezar a echar el agua sobre el bautizado y siguiendo unos segundos más con la ablución después de haberla finalizado. Cualquier pequeña variación se consideraba podía estropear el bautismo, que quedaría sin efecto. El párroco debía preguntar a quién hubiera hecho el bautismo cómo había sido y, en el caso de no quedar satisfecho, practicar un segundo bautismo en toda regla (Riesco Le-Grand llega a insinuar que, por si las moscas, se haga siempre)...

⁴⁹⁰ Este procedimiento fue descrito por Babil de Gárate en su tratado de instrucción para matronas del S. XVIII: “En tal aprieto el niño puede dentro del útero ser bautizado. El modo de que llegue el agua inmediatamente a la criatura no ay autor moderno que no lo diga; y es con una jeringuilla guiada de la mano hasta el mismo cuerpecito. “En la cédula de Juan Adrián de Sahagún un hospiciano de la primera mitad del Siglo XVII se escribió: “La comadre le bautizó debajo de condición antes de acabar de salir del vientre de su madre”

Es seguramente por eso por lo que se establece la diferencia que existe entre la circuncisión y el bautismo⁴⁹¹, inclinándose a favor de este último e indicando como la circuncisión fue establecida por Moisés y sólo quitaba el pecado original a los varones, mientras que el bautismo es para los hombres y las mujeres, quita todos los pecados y además fue establecido por el hijo de Dios. Las preferencias de que el bautizo se realice por inmersión son claras tanto para este obispo como para otros de épocas posteriores.



Fig. 5.248. Bautismo por inmersión de San Martín. Retablo de San Martín de Tours. Iglesia de San Félix de Gerona. Torralba de Ribota (Zaragoza). Benito Araldín. Principios del siglo XV

Las pilas bautismales, tal y como las conocemos, están ligadas al bautismo por inmersión, que perdura desde tiempos paleocristianos hasta el aproximadamente el siglo XV, (dependiendo del lugar), en que empieza a imponerse el sistema de infusión.



Fig. 5.249. Pozo y Pila Baustismal (cubícula). Catacumbas de Domitila, Roma · S. III d.C.

Fig. 5.250. Fresco paleocristiano situado en las Catacumbas de San Calixto, Roma. S. III d.C.

⁴⁹¹ "...el bautismo entra en lugar de la çircunçision que se dava en la vieja Ley, pero este Sacramento es más noble en muchas maneras que la çircunçision que este es más comunal, que el baptismo dase también a mugeres commo a varones, más la çircunçision non se dava sinon a los varones..."

Originalmente, éstas pudieron ser, en algunos casos de madera o incluso metal para ser reemplazadas posteriormente por otras de piedra (que en algunos casos sus tallas simulan las tablas y cuerdas de las de madera).



Fig. 5.251. Pila bautismal con representación de un bautizo por inmersión. Iglesia Colmenares de Ojeda (Palencia). Siglo XI

A lo largo de esta larga época, la tradición fue evolucionando desde la construcción de edificios separados de la iglesia llamados baptisterios que albergaban piscinas o grandes cubas, a la inclusión del lugar del bautismo dentro de la propia iglesia, mediante pilas más pequeñas.



Fig. 5.252. Baptisterio Pisa

Los baptisterios generalmente se elevaban sobre planta circular o poligonal y se coronaban con una cúpula de idéntica planta que se sostenía por arcos apoyados en una columnata concéntrica al muro. Su interior se adornaba con mosaicos y pinturas y en el centro del plano se alzaba la gran pila bautismal de piedra. Casi todos los baptisterios se dedicaron a San Juan Bautista y no se fundaban sino en las ciudades que tenían obispo.



Fig. 5.253/254. Pila bautismal de bronce y mármol. Baptisterio del Duomo. Siena. (Italia).1431. Detalle de uno de los paneles que recrea el nacimiento de San Juan Bautista.

Muchas de estas pilas bautismales encierran en sus formas numerosos simbolismos cristianos relacionados con el sacramento al que sirven: el bautismo. Por ejemplo, el concepto de la salvación procurada por el bautismo mediante la "fuente de vida" y el agua vivificadora es representado mediante ondas, zigzags (olas del agua) y los propios gallones que simbolizan las bandas de la concha marina. Jean Hanil, en su libro sobre "El simbolismo del templo cristiano"⁴⁹², nos dice:

"En el simbolismo tradicional, toda pila bautismal representa el Océano primordial, las "Aguas" del Génesis sobre las que se cernía el Espíritu de Dios para obrar la creación. Y por referencia a esas aguas es por lo que el bautismo o la pila bautismal poseen el poder de obrar una regeneración, una re-creación".



Fig. 5.255. Pila bautismal hispano-visigoda⁴⁹³ de Tiedra. Museo de Valladolid (P. de Fabio Nelli).⁴⁹⁴

En los primeros siglos del cristianismo el bautismo se administraba a los catecúmenos en la edad adulta, por inmersión dentro de una piscina de profundidad suficiente. Para sumergirse en la piscina era necesario estar completamente desnudo, según lo subraya San Ambrosio, algo que puede resultar sorprendente cuando se observa que el espacio era compartido por personas de distinto sexo. Incluso en Milán, los bautizados permanecían desnudos mientras que el obispo les lavaba los pies, algo que parece insólito puesto que la desnudez no era materialmente necesaria para el cumplimiento del rito. Junto con los vestidos, el bautizado debía quitarse todos sus accesorios aún de simple adorno, como amuletos, anillos, pendientes, etc., donde, según la concepción antigua, el demonio podía esconder una insidia. No obstante, para evitar la mezcla de sexos, la *Traditio* indica que se bautice en primer lugar a los niños, después a los hombres y finalmente a las mujeres. Del mismo modo, se han apuntado otras soluciones como el hecho de que los hombres esperasen a que los niños, acompañados de sus padrinos y madrinas, hubieran cumplido todos los ritos y hubieran recibido la ropa blanca⁴⁹⁵ antes de entrar a su vez en el baptisterio y las mujeres esperarían, de la misma manera, que terminaran los hombres, sin descartar la posibilidad de que también se creara un segundo baptisterio reservado para ellas⁴⁹⁶. La existencia de la piscina bautismal era

⁴⁹² Jean Hanil, "El simbolismo del templo cristiano. Editorial: Jose J. De Olañeta. 1983.

⁴⁹³ Inicialmente fue considerada como una obra paleocristiana, de los siglos IV-V, aunque por su forma gallonada se le atribuyó posteriormente una cronología mozárabe, del siglo X. Sin embargo, su similitud técnica y estilística con otras piezas escultóricas de la época visigoda, aconsejan datar esta obra en un momento hispanovisigodo avanzado.

⁴⁹⁴ Pérez Rodríguez-Aragón, Fernando. "Pila bautismal de Tiedra", en E. Wattenberg (coord.), *Museo de Valladolid: Colecciones*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997, p. 157.

⁴⁹⁵ La pureza interior, fruto del lavatorio bautismal, tenía su expresión cubriendo al neófito con una vestidura blanca; lo mismo que, según parece, hicieron en las iniciaciones de sus adeptos los cultos místéricos antiguos. Los primeros testimonios ciertos de este rito se encuentran hacia la mitad del s. IV. Parece derivar de la costumbre de secar el cuerpo del neófito con un paño de lino blanco. Algunos creen descubrir en esto una alusión a las visiones del Apocalipsis de San Juan, donde aparece la cándida muchedumbre de los elegidos alrededor del trono del Cordero. Pero, el color blanco de aquellas vestiduras es clarísimamente simbólico; entre los antiguos era el color propio de los días de fiesta y de las ceremonias del culto porque era símbolo de la pureza ritual. El vestido, a menudo, va bordado y sobre la capucha lleva una corona de color rojo. Righetti, Mario. *Historia de la Liturgia*. Vol. II. Madrid, 1961, II, p. 220.

⁴⁹⁶ Picard, Jean-Charles "Ce que les textes nous apprennent sur les équipements et le mobilier liturgique nécessaires pour le baptême dans le sud de la Gaule et l'Italie du Nord", *Actes du XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, vol. II, Roma, 1989, pp. 1451-1474 y 1465-1466.

imprescindible en el caso del bautismo por inmersión que estaba limitado a la parte inferior de las piernas, sumergidas en el agua hasta casi las rodillas. Así, el candidato desciende a la piscina, cuyo fondo está por debajo del suelo del baptisterio. Esto responde a un valor simbólico, según se ha señalado, pues el rito del bautismo está marcado por la imagen pauliniana del bautismo como descenso a la tumba, después resurrección.



Fig. 5.256. Piscina bautismal de Kelibia (Túnez). Siglo VI

El bautismo por infusión o aspersión quedaba reservado a los enfermos y a los niños en riesgo de morir. Más adelante, a partir de finales del siglo VI, se iría introduciendo la costumbre del bautismo infantil, lo que hizo que algunas piscinas bautismales fueran parcialmente rellenas.

En la inscripción funeraria de Aquileya⁴⁹⁷ (CIL, V, 1722), figura la representación del bautismo de una niña, que aparece desnuda sobre una pequeña *pelvis* o pila circular gallonada. A su derecha, con la cabeza envuelta en un gran nimbo, aparece Cristo, señalando la escena, mientras que a su izquierda se sitúa el oficiante que eleva su mano sobre su cabeza.

Del cielo, representado por un círculo estrellado dentro del cual aparece la paloma del Espíritu Santo, cae una copiosa cascada de agua sobre la muchacha.⁴⁹⁸

A su alrededor se puede leer:

“Innocenti sp(irit)o quem elegit Dom(inu)s. Pausat in pace, fidelis. X Kal(endas) Septembr(es).”

(Al alma inocente que el Señor ha escogido. Descansa en paz, creyente (murió) el día décimo antes de las calendas de septiembre).



Fig. 5.257. Lauda de Aquileia con representación de bautismo infantil.

⁴⁹⁷Clement F. Rogers, “Baptism and Christian Archaeology”, *Studia Biblica et Ecclesiastica*, 5, Oxford: University Press, 1903, p. 266. Este trabajo ha sido objeto de reedición facsímil en 2006.

⁴⁹⁸ El agua se utilizaba como símbolo de purificación en muchas religiones desde fechas muy lejanas. En el mundo antiguo, las aguas del Ganges en India, del Éufrates en Babilonia, y del Nilo en Egipto se utilizaban para baños sagrados. El baño sagrado era también conocido en cultos místicos helenos.

No obstante, la alta mortalidad infantil acabaría por dar lugar a la actual costumbre de bautizar a los bebés por infusión a los pocos días de nacer. Parece que solamente el riesgo de muerte de los niños durante el parto y la falta de existencia en las casas de recipientes lo suficientemente grandes para meter a los niños dentro, es lo que va creando el hábito de echar el agua por la cabeza.⁴⁹⁹



El aceite y el hisopo se emplean en numerosas ocasiones. Por lo que aquí respecta, debemos destacar su uso en el bautismo según el rito de aspersión, que solía reservarse para enfermos y cuando el sacramento se administraba a multitud de neófitos, como es el caso de bautizos masivos a moros y hebreos en tiempos de la reconquista. Esta ceremonia se puede observar en el sotabanco del retablo mayor de la Capilla Real de Granada, 1520-1522, que representa el bautismo de moriscas y moriscos.

Fig. 5.258. Acetre del arzobispo Godofredo, fines del s. X. Tesoro del Duomo de Milán.

Del mismo modo, su uso era primordial en la consagración de la pila bautismal por medio de un diácono portando un hisopo, escena, según se ha señalado, presente en algunas pilas bautismales; en la bendición del agua bautismal y en la sagrada unción de los enfermos.

A principios del s. XIII aparecen menciones de recipientes destinados a guardar los santos óleos, de los que únicamente se conocen una veintena. Suelen presentar diversas estructuras siendo frecuentes los pequeños cofres rectangulares con cubierta en forma de pirámide truncada coronada por una bola.



Fig. 5. 259. Caja de los Santos Óleos, primer cuarto del s. XIII. Tesoro de la iglesia parroquial de Saint Viance, Correze⁵⁰⁰.

Una vez más las Cantigas se convierten en una fuente importante para conocer estas prácticas en las distintas modalidades de bautismo. Por solo citar algunas nos referiremos a la Cantiga 89f (Códice Rico, El Escorial) donde podemos observar a una mujer judía con sus dos hijos, todos ellos desnudos dentro de una pila bautismal. Se unen el bautismo por inmersión con el de infusión, pues un sacerdote vierte con un jarro el agua sobre ellos. Además, observamos también cómo un diácono tiene en su mano el vaso con la sal y un acólito las ampollas de los Santos Óleos y la candela que después tomará la recién bautizada. En su forma de bautismo por infusión la Cantiga 46f (Códice Rico, El Escorial) presenta a un moro, desnudo, arrodillado sobre unas gradas. El sacerdote vierte sobre su cabeza el agua con un jarro de dos asas. Entre las personas que asisten a la ceremonia, uno tiene las ampollas de los Santos Óleos y otro sujeta en sus manos el vestido que después usará el neófito, mientras una mujer sostiene la candela.⁵⁰¹

⁴⁹⁹ Sinodo de Gonzalo Osorio, León 1303: "Et se alguno baptizar la creatura sea baptizado con agua et non con otra cosa, et se non poder aver vaso de madero o de piedra o de barro en que la pueda meter, echelle agua por la cabeça, quier caliente quier fría... Otrosi, se alguna mugier estodier en parto et la creatura sacar la cabeça, alguna de las parteras eche de el agua por cabeça de la creatura..." Constituciones del Obispo D. Juan Cabeça de Vaca. Burgos, Comienzos del siglo XV: "...e si acaesciere que se teme que la criatura muera antes de que ella sea aducha a la iglesia, deven mostrar los clérigos a sus parrochianos...e qualquier metale en el agua, quier en cocina, quier en caldera, quier en otra cosa qualquier...E si la criatura yaciendo en el vientre de la madre sacre la cabeça e hoviere miedo que muera antes que nasca, echarle <han> del agua sobre la cabeçaa con las manos..."

⁵⁰⁰ Arminjon, Catherine. Émaux Limousins du Moyen Âge. Correze, Creuse, Haute-Vienne, Limoges, 1995, p. 43; Caudron, S, "Boîtes aux saintes huiles", Corpus des Émaux Méridionaux. L'Apogée 1190-1215, II, Paris, 2011. pp. 242-243. Guardaba los Santos Óleos contenidos en tres ampollas desaparecidas. Está decorada en sus cuatro caras con dos figuras de apóstoles cada una, con cabezas añadidas aunque individualizadas, inscritos en busto en medallones. La cubierta presenta en cada vertiente un busto de ángel con las alas desplegadas.

⁵⁰¹ Martín Ansón, María Luisa. Vasos litúrgicos para el Bautismo y la Santa Unción. Anales de Historia del Arte. Vol.24, N° ESP. Noviembre 2014, 327-355.



Fig. 5.260. Imágenes de bautismo. Códice Rico de las Cantigas de Santa María.

Son varios los Sínodos donde se especifican los motivos de que el agua hubiese de echarla exclusivamente por la cabeza, si se quiere que el bautismo sirva, aunque el más amplio en explicaciones es el de Segovia de 1216. La explicación reside en que solamente en la cabeza es “donde está la razón del hombre” y como en los otros miembros no hay entendimiento el bautismo no sería válido; por este motivo cuando se bautiza a los niños durante el nacimiento es preceptivo que el parto sea con una presentación de cabeza, ya que si es de nalgas o de pies, desaconsejan bautizarlo, porque no serviría, pero recomiendan hacer una cesárea para sacar al niño y poderlo bautizar, aunque la cesárea solo deberían practicarla estando seguros de que la madre estaba muerta.⁵⁰² En este aspecto también observamos una evolución con el paso del tiempo y las “normas” son modificadas como reflejan las fuentes posteriores, en las que parece que no existía impedimento para bautizar cualquier otra parte del cuerpo, es más era lo correcto. En los partos en podálica o cuando se pensaba usar fórceps, había que tener preparada el agua de socorro, echándola rápidamente sobre la presentación de la criatura. En el caso de que se temiese que la criatura pudiese morir antes de sacar ninguna de sus partes, había que echar el agua con una jeringuilla sobre la parte que se pudiese tocar. José Ventura Pastor⁵⁰³ utilizó este instrumento en alguna de sus intervenciones y relató cómo se realizaba la técnica.⁵⁰⁴

“Para este fin debe tener el asistente una xeringuilla bien limpia, con el cañón bastante largo, y su botón liso al extremo, la que se debe llenar de agua clara. Preparada ésta, introducirá el cirujano la mano izquierda lubricada con manteca en la vagina, hasta que con las extremidades de sus dedos toque la parte de la criatura que ya había reconocido; después introducirá el cañón de la xeringuilla, dirigiéndole a favor de la misma mano y sus dedos, hasta que su extremo toque a las carnes de la criatura; y apretando con fuerza el pistón, derramará sobre ellas el agua, pronunciando al mismo tiempo las palabras de la fórmula del bautismo.”

Juan de Navas⁵⁰⁵, también describió la técnica que había que utilizar para realizar el bautismo de urgencia. El bautismo tenía dos elementos: la forma o palabras que se mencionaban y la materia, es decir el agua que se vertía sobre el infante. La forma utilizada, cuando el recién nacido estaba vivo era la siguiente: “Yo te bautizo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. A la vez que se decían estas palabras, había que echar agua sobre alguna parte de la criatura,

⁵⁰² Sínodo de Segovia, Obispo Giraldo: “...E si la mujer esta de parto e esta la cabeça de la criatura de fuera, podrá tomar la partera .si otra parte parece, que en el ome mucho catamos la cabeça, que y esta toda la razón del ome...”

Sínodo de Gonzalo de Osorio, León 1303: “...se alguna mugier estando en el parto moriere, et los que estodieren presentes foren ciertos que es muerta et que es viva la creatura, abran la mugier lo maes quedo et mays ayna que podieren, en tal que la creatura, se salir viva, sea luego baptizada...”

Sínodo de Juan Cabeza de Vaca, Burgos 1412: “...E si la criatura yaciendo en el vientre de la madre sacare la cabeça e hoviera miedo que muera antes que nasca...mas si sacare la criatura mano o pie u otro miembro qualquier, no la pueden bautizar, que en el otro miembro del home no ha entendimiento como la cabeça...”

⁵⁰³ José Ventura Pastor. Cirujano del Hospital General de la Pasión. En 1789 publicó en Madrid su libro Preceptos generales sobre la operación de los partos, recomendado también por Mutis en su Plan de Estudios en 1801.

⁵⁰⁴ Ventura Pastor, José. Preceptos generales sobre las operaciones de los partos. Vol. I. y II. Madrid. 1815.

⁵⁰⁵ De Navas, Juan Elementos del arte de Partear (1.795). (págs. 7-9).

haciendo intención de bautizarle (si el bautismo se realizaba de una forma mecánica, no era considerado válido). Cuando existían dudas sobre si la criatura estaba viva o sobre si “perteneía a la raza humana”, la forma a utilizar cambiaba: “*Si eres capaz de ser bautizado, yo te bautizo*”.

Este era un bautizo condicional. Incluso podían existir dudas sobre si la parte que caía el agua pertenecía a una persona o dos, cosa que sucedía cuando nacían siameses poco diferenciados o cualquier otro tipo de niño malformado. En ese caso, si por ejemplo el recién nacido tenía cuatro piernas se echaría el agua sobre unas y otras piernas, diciendo dos veces la forma “*Yo te bautizo*”. Si el nacimiento era de un ser con dos cabezas o dos troncos, se consideraba que se trataba de dos personas y si había riesgo de que muriese uno mientras se bautizaba al otro, entonces se realizaba un bautismo simultáneo diciendo: “*Yo os bautizo*”, dejando caer el agua sobre las dos cabezas o los dos pechos.



Fig. 5.261. Ilustración de gemelos unidos⁵⁰⁶

La insistencia en los Sínodos sobre este tipo de noticias nos hace pensar en la frecuencia con que debían de producirse las muertes de las parturientas y de los niños y por supuesto nos informan de que los partos se realizaban en las casas y las parturientas eran atendidas por mujeres, por parteras, ya que eran ellas a las que dirigen los Obispos sus consejos, especificándose incluso que si no hay varones deben de ser las mujeres las que bauticen, preferentemente mujeres cristianas, claro está, pero si no moras o judías,⁵⁰⁷ lo que también podemos interpretar como que en muchas ocasiones este oficio estaba desempeñado por mujeres no cristianas.⁵⁰⁸

Otra información en la que se insiste es la intención, que según los obispos es necesario tener al bautizar “in extremis” de que el bautismo sea indistintamente para un niño o para una niña, ya que se especifica con claridad que si está realizado el bautismo creyendo que se bautiza a un varón y resulta que es niña, el bautismo no es válido.⁵⁰⁹

Bautismo judío:

La ley judía establecía la utilización del agua como limpieza ritual (Lev. 11,25-40; 15,5-7); y Elisha ordenó al dirigente sirio Naaman que se sumergiera en el río Jordán para ser limpiado de lepra (Re. 2,5).

⁵⁰⁶ Filippo Ingrassia, Giovanni. Trattato assai bello et utile dei doi mostri nati in Palermo in differenti tempi. 1560 <http://www.regione.sicilia.it/beniculturali/bibliotecacentrale/tesoros/es>

⁵⁰⁷ Sínodo de Juan Cabeza de Vaca, Burgos 1412: “...E si varon ay no acaesciere, puedalo fazer mujer...e si christiano o christiana ay no acaesciere, faciendolo moro o judío o herje, varon o mujer...”

⁵⁰⁸ En este sentido, la jerarquía a la hora de bautizar, se mantiene durante siglos dándose preferencia a los hombres sobre las mujeres en este cometido. Así, si el parto estaba atendido por una comadrona y un comadrón, debía ser el varón el que realizase el bautismo. El sacerdote tenía preferencia sobre cualquier otra persona, incluso sobre alguien perteneciente a una orden religiosa. Sin embargo, estos últimos tenían preferencia a los seglares. Los hombres eran preferidos a las mujeres, pero las mujeres tenían preferencia ante los padres. En todo caso, la madre podría ser la que bautizase a su propio hijo, e incluso se aceptaba el bautismo de personas no cristianas (hereje, moro...), si su intención es hacer lo que” hace la Santa Madre Iglesia”. Aún en 1.943, en el libro “Carrera de matrona” del Dr Domingo Agustí Planell, se incluye un capítulo dedicado al bautismo de urgencia en el que se mantiene esta jerarquía del varón sobre la mujer: “Siempre que el recién nacido esté en peligro de muerte, la comadrona a falta de personas varones que no sea el padre del nuevo ser, debe practicar el bautismo de urgencia, que se verifica echando tres chorros de agua en la cabeza...” Agustí Planell, Domingo. Carrera de matrona. Editorial Miguel Servet. Cuarta Edición. 1943.

⁵⁰⁹ Sínodo de Segovia, Obispo Giraldo: “...podrá tomar la partera e podrá decir...E debemos saber que si alguno que baptiza a otro cuida que es varón e es mujer e baptizal... baptizado es, pero si se entiende tan solamente baptizar varon e non mujer, non es baptizado si es muger.”

Antes del siglo I d.C., se pedía a los conversos al judaísmo que se bañaran (o bautizaran) ellos mismos como signo de aceptación de la alianza (*tebilath gerim*). Algunos de los profetas consideraron más tarde que los exiliados judíos que volvían a casa cruzarían el río Jordán y serían rociados con su agua para ser limpiados de sus pecados antes del establecimiento del reino de Dios (Ez. 36,25).



Fig. 5.262. Baño ritual Mikveh⁵¹⁰ de la Sinagoga del Agua en Úbeda, Jaén. Solsticio de verano⁵¹¹

En esta tradición, el contemporáneo de más edad que Jesús, Juan Bautista, urgió a los judíos a bautizarse en el Jordán para la remisión de sus pecados (Mc. 1,4).

Desarrollo del rito:

El rito del bautismo se fue adornando gradualmente. Los primitivos escritos cristianos, tales como el *Didaké*, describen un servicio muy sencillo. Alrededor del siglo III, sin embargo, el bautismo se convirtió en una liturgia elaborada. La *Tradición Apostólica* (c. 215), del teólogo San Hipólito, describe, como parte del rito, un ayuno preparatorio y de vigilia, una confesión de los pecados, la renuncia al demonio y un lavado con agua, seguido de una imposición de manos o unción con aceite. En la Iglesia occidental, la imposición de manos y la unción evolucionaron hacia un sacramento diferente de la confirmación.

Bautismo de niños:

Probablemente los niños eran bautizados en la Iglesia primitiva, siguiendo la filosofía judía de que incluso los niños más jóvenes pertenecen a la comunidad de la alianza. La *Tradición Apostólica* habla explícitamente de ello. Sin embargo, puesto que los pecados eran considerados como imperdonables (o podían ser perdonados sólo una vez), el bautismo era con frecuencia pospuesto todo lo posible. Entre los siglos IV y VI, debido a que la actitud con respecto a los pecados cometidos después del bautismo fue más tolerante (por el desarrollo de la costumbre de la penitencia) y a que aumentó el miedo a morir sin ser bautizados, el bautismo de los niños se convirtió en una premisa obligatoria.

Bautismo en la iglesia protestante:

La mayoría de las iglesias protestantes adoptaron puntos de vista y prácticas tradicionales con respecto al bautismo, aunque con frecuencia, haciendo hincapié en su carácter de alianza más que en su relación con el pecado. Baptistas y anabaptistas, sin embargo, insisten en el bautismo en la edad adulta, apoyándose en la doctrina de que sólo los adultos pueden ser culpables de actos pecaminosos, de arrepentimiento, y la comprensión de la doctrina de la salvación, punto de vista también adoptado por las iglesias pentecostales y los grupos neopentecostales.⁵¹²

⁵¹⁰ El miqvé es un baño ritual relacionado con las muchas normas presentes en la religiosidad judía. Para ser adecuada, una piscina de miqvé ha de contener suficiente agua como para cubrir enteramente el cuerpo de un hombre, y el agua no puede contener ningún tipo de impureza. Después de la Diáspora judía las normas de la pureza ritual se fueron dejando de practicar, excepto las de la mujer, ya que sería impura durante su menstruación y después del parto, por lo que tendría que bañarse en la miqvé.

⁵¹¹ <http://sinagogadelagua.com>

⁵¹² [http://www.nuevoslibros.com.ar/Enciclopedia B/8230/Bautismo.](http://www.nuevoslibros.com.ar/Enciclopedia/B/8230/Bautismo.)

Las fuentes iconográficas representan en numerosas ocasiones imágenes en las que aparecen representadas escenas de bautismo, en distintos contextos y lugares:

La *miniaturista* de este códice, ha pintado las dos fuentes del Jordán, con la forma habitual de círculos. Sobre la pila bautismal aparece un niño desnudo, que simboliza a Cristo; sobre su cabeza, el Espíritu Santo en forma de paloma; y san Juan a la izquierda. Ninguno de los dos personajes tiene nimbo, lo cual podría implicar la conexión de esta ilustración con un modelo antiquísimo.



Fig. 5.263. *Bautismo de Cristo. Beato de Gerona. S. X.*⁵¹³

La imagen posee un doble valor, evangélico, con la representación de los dos personajes y la paloma del Espíritu Santo en el río, y sacramental, con la inclusión de elementos litúrgicos propios de la época, como la pila bautismal y las ropas sacerdotales de san Juan. La imagen de Cristo bautizado tiene precedentes paleocristianos y altomedievales. Peces y árboles, simbolizando la frondosidad de las orillas del Jordán, completan la imagen.⁵¹⁴

⁵¹³ El "Beato de Gerona" es uno de los libros manuscritos más valiosos que se conservan del siglo X y el único ilustrado por una mujer, la monja Ende, pintora y sierva de Dios en colaboración con el monje Emeterio. Es una copia ilustrada con imágenes de los "Comentarios al Apocalipsis" del Beato de Liébana. Fue terminado en el 975 y desde 1078 se guarda en la Catedral de Santa María de Gerona.

⁵¹⁴ Miranda García-Tejedor, Carlos Doctor en Historia. Colaborador de M. Moleiro Editor.



Retablo de S. Marcos.1346. Basílica de Santa María.
Manresa

Bautizo de judíos.



Retablo de la Capilla Real de Granada. Felipe
Bigarny.1552

Bautizo de moriscas.



Bautizo

**Un bautizo en España.
Vicente March y Marco.**



Bautizo

**Retablo de S. Nicolas de Bari.
Burgos. 1505.**



Bautizo

El Bautizo. Jan Steen. 1664.



Albert Samuel Anker. (1831-1910)

El bautizo.



**Melanchoon Bautizando.C.
Wittenberg. 1547.**



Siglo XIX: los padrinos llevan al niño recién nacido en una caja que lo preserva del frío y de los miasmas.

Un bautizo español.

Fig. 5.264

El bautizo en la geografía española:

El ritual del bautizo tiene, en casi toda España, un carácter normativo que cumplen casi todas las familias, con independencia de su mayor o menor práctica religiosa. Es en el bautizo dónde se realiza el refuerzo de los lazos sociales. No existe un plazo límite para llevar a cabo esta ceremonia, aunque antes la Iglesia obligaba a celebrar el bautizo en un plazo de 8 días a partir del nacimiento, por lo que la madre no acudía, ya que después de parir, quedaba alejada, guardada, en cuarentena, sin poder salir de casa. La entrada del niño en la sociedad se hacía con la obligatoria ausencia de quien lo había traído al mundo.

La celebración eclesiástica, suele realizarse en la parroquia donde residen los padres. La elección de padrinos se efectúa dentro de un grupo familiar y en ocasiones se mantiene la tradición de que sean padrinos del primer hijo los que fueron padrinos de boda. La liturgia del bautismo cristiano en España, corresponde exactamente al esquema tipo de los ritos de iniciación que encontramos en el mundo entero. Las etapas preliminares están marcadas por la parada en el umbral de la iglesia, el signo de la cruz (exorcismo), la bendición y la imposición de la sal, ritos de separación del mundo anterior al nacimiento que pretenden eliminar la impureza. Luego viene la asimilación al mundo cristiano con la entrada en la iglesia, las oraciones, la renuncia al demonio y la unción con el óleo sagrado. Este ritual sigue apareciendo en las ceremonias del bautismo contemporáneo.⁵¹⁵ Dada la importancia que se daba al ritual del bautismo, podemos entender la el interés que tenía la iglesia en formar a las matronas para que en caso de necesidad lo realizaran de manera correcta.

Como hemos visto con anterioridad, la matrona además de bautizar a los recién nacidos en casos de urgencia, en algunos lugares era requerida para llevar a las criaturas a la iglesia, actuando incluso de madrina, como avalan fuentes documentales e iconográficas. Generalmente también era partícipe en muchas ocasiones de la celebración profana, siendo invitada de honor por el vínculo que tenía con el recién nacido.

Esta costumbre también debía existir en Italia.⁵¹⁶ En algunos lugares, entre ellos Nápoles la costumbre era llevar en andas a la matrona a la iglesia, con el niño que iba a recibir el bautismo en sus brazos, como podemos ver en las siguientes litografías que muestran escenas de bautismo en el siglo XVIII.⁵¹⁷



Fig. 5.265/266/267

⁵¹⁵ Segalen, Martine. Ritos y rituales contemporáneos. Antropología. Alianza Editorial. 2005.

⁵¹⁶ La madrina del Papa Pio IX fue Jerónima Moroni, la matrona que asistió a su nacimiento.

⁵¹⁷ Libreria Antiquaria Alberto Govi.

En muchos pueblos de Castilla, la presencia de la partera tenía cierta relevancia porque era la encargada de sustituir a la madre, llevando la vela y las ofrendas al sacerdote.

“Siempre, siempre iba la partera (al bautizo)... y los convidados. Esa señora iba con la cesta, y las velas y las perras pa darle al cura... o el pan. El pan para el cura, las velas para ponerlas en el altar, una por lo menos... Yo siempre he conocido a la partera con la cestita. Y con toda la fe que iba al bautizo. Era una tradición.”⁵¹⁸

En los pueblecitos se espera que acudan la comadrona y la tetera., si la hay.

En algunos lugares la partera también tiene el privilegio de poner el nombre al niño.

“El parto se desarrolló bien, dentro de los cánones normales, y la mujer dio a luz a una niña a la que le puso de nombre Carmen. Ella no entendía por qué, pero después le explicaron que era costumbre en el pueblo poner a los recién nacidos los nombres de los abuelos o de los padrinos, y que una vez puestos todos, correspondía a la matrona la elección del nombre del bebé.

Como ella había renunciado a darle nombre por ser desconocedora de la tradición, la madre había decidido ponerle el suyo: Carmen. Y así fue como la primera criatura que trajo al mundo en Villanueva de Córdoba como matrona se llamó como ella”⁵¹⁹

En el norte de España, era costumbre que una moza joven llevase una bandeja en la que se ponía sal, velas, una jarra de agua y una toalla. Durante la ceremonia del bautizo, el sacerdote le pone la sal en los labios a la criatura y después utiliza el agua y la toalla para asearse. Las velas y el pan se le ofrecen además como pago del bautizo. Los asistentes siguen minuciosamente el desarrollo de la ceremonia, ya que por su medio se puede predecir mucho acerca del futuro del niño. Si la criatura se queda quieta cuando se le echa el agua bendita, se piensa que cuando crezca, será un adulto paciente y sosegado, mientras que si llora, tendrá un carácter impetuoso, y su vida transcurrirá tormentosamente. Si el cura emplea mucha sal, el niño será hermoso y encantador. En Andalucía, la madre espera con ansiedad el regreso de los que fueron al bautismo, para saber si el sacerdote que ofició era feo o bien parecido, amistoso o de modales bruscos, porque creen que su apariencia y su carácter se reflejaran después en su hijo. Si el bautizo va precedido o seguido de ciertas prácticas, se piensa que también ello afectará al futuro de la criatura. En ciertas partes de Navarra, al menos en tiempos pasados, si había muerto un hermano mayor, se sacaba al recién nacido de la casa por una ventana para bautizarlo, con el objeto de librarlo de las influencias malignas que plagaban el hogar.⁵²⁰

Una anécdota interesante también relacionada con una ventana, fue la que según refiere la leyenda, ocurrió en Valladolid el miércoles 5 de junio de 1527, día elegido por Carlos I para el bautizo de Felipe II. Para ser bautizado, la tradición requería que el recién nacido fuera bautizado en la zona que correspondiese a la iglesia más cercana, que en este caso era la Iglesia de San Martín. Sin embargo, la familia real deseaba que Felipe fuese bautizado en la iglesia de San Pablo.

⁵¹⁸ <https://lenguajesculturales.wordpress.com>

⁵¹⁹ García Enri, Elisa Ana. Cosas y casos de una matrona rural. Vida y experiencias de Carmen Cabello. Editorial Círculo Rojo. 2012.

⁵²⁰ Foster, George M. Folclore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La Antropología Médica en España. Editorial Anagrama. 1980.



La solución encontrada para arreglar el problema sin contravenir la ley vigente, fue bastante original: decidieron romper una de las rejas y sacar el niño por la ventana. Así, el día previsto, la comitiva bautismal salió del palacio de don Bernardino Pimentel por un pasadizo de madera elevado y ornado por ramaje, flores y frutas naturales y caminó hasta la iglesia de San Pablo. Tras la ceremonia la reja habría sido clausurada y asegurada definitivamente con una cadena.⁵²¹

Fig. 5.268. Ventana con reja rota y encadenada del Palacio Pimentel. Valladolid.

El calado de esta leyenda está reflejado en uno de los paneles de azulejos que relatan la vida de la ciudad en tiempos de Felipe II, realizados por el talaverano J. Ruiz de Luna entre 1939 y 1940, que aparecen colocados en el zaguán de este palacio, donde se muestra el pasadizo que, partiendo de la ventana serrada, llega desde el Palacio Pimentel hasta la puerta del templo dominico, cuya fachada en aquel tiempo tampoco era la que presenta actualmente, fruto de la reforma del Duque de Lerma a principios del XVII. Sin duda al ceramista le fue relatada esta historia como cierta y así la dejó reflejada, sin tener en cuenta otras apreciaciones.



Cortejo del bautizo de Felipe II



Bautizo de Felipe II en la Iglesia de San Pablo

Fig. 5.269. Juan Ruiz de Luna, 1939.
Zaguán del Palacio Pimentel (actual Diputación Provincial), Valladolid.

⁵²¹ Lo cierto es que la leyenda tiene una débil razón de ser, ya que en realidad para el bautizo regio se construyó un pasadizo ornamental que discurría desde la misma puerta del palacio hasta el altar mayor de la iglesia, pasadizo engalanado que, aparte de realzar el desfile, impedía el acceso de las capas populares a los personajes del séquito real, todo ello sin tener que recurrir a la modificación de la célebre ventana, inconcebible operación que carece de un fundamento lógico. Es fácil deducir que fue elegida la iglesia de San Pablo para tal acontecimiento por su abolengo en la ciudad, por su proximidad al palacio y por su gran capacidad.

Tras el elemento religioso, llega el profano, con una comida familiar y el convite a los vecinos.⁵²²

Un dato curioso es que en algunos lugares se imponían condiciones o requisitos a las celebraciones, entre ellas bodas y bautizos. Desde mediados del siglo XIII, aparecen duras restricciones impuestas por las leyes suntuarias, unas leyes que prohíben como en el caso de la localidad de Riaza en 1457, que ningún vecino de la villa “*que bautizare fijo o fija que non pueda gastar en el bautismo cosa ninguna. Saluo convidar los que fueren llamados (sic)-llamados- por padrinos, que puedan convidar al compadre a fruta é vino, según el tiempo vieio, so pena de seiscientos maravedies.*”⁵²³

Sin embargo, y a pesar de estas severas limitaciones que en algún caso, daban lugar a unas rentas de propios municipales, lo cierto es que la comida en grupo, aparece como un poderoso agente de cohesión social y comunitaria que ha perdurado hasta nuestros días.

En algunos lugares es costumbre que tras el bautizo, el padrino a la salida de la iglesia, lance al aire caramelos, dulces y monedas para los niños. La chiquillería solía reclamarlo a los padrinos con cantinelas del tipo⁵²⁴:

“*Aquí, aquí échalo padrino, no lo gastes en vino*”

“*Caigan, caigan anises y confitura, y que viva la criatura*”

“*Padrino roñoso, bautizo rumbón. Si no tira confitura, que se muera la criatura*”.

“*Padrino, roñoso, mete la mano en el bolso*”

En los casos en los que los padrinos no son generosos, los comentarios se vuelven más ofensivos y obscenos:

“*Viruta, viruta, la madrina es una puta*”,

“*Viruta, virutón, el padrino es un cabrón*”

5.7.1.3. Circuncisión⁵²⁵:

Operación quirúrgica para extirpar todo o parte del prepucio del varón. La circuncisión de los varones ha sido una práctica muy extendida como rito religioso desde épocas remotas. Aunque es un rito iniciático del judaísmo, la circuncisión también la practican los musulmanes, para los que representa una purificación espiritual. Sus orígenes no se conocen, la más temprana evidencia de la práctica data del antiguo Egipto (2300 a.C.), donde se cree que fue utilizada originalmente para diferenciar a los esclavos varones.

En la época de la conquista romana de Egipto (30 a.C.), esta práctica tenía un significado simbólico y sólo sacerdotes circuncidados podían officiar ciertos servicios religiosos. En la tradición religiosa judía, la circuncisión de niños varones se requiere como parte de la alianza de Abraham con Dios. Según la ley levítica, cada varón judío tenía que ser circuncidado el octavo día después de su nacimiento bajo pena de ostracismo por parte de la congregación de Israel.

⁵²² El DRAE recoge los vocablos *rebatina* y *arrebatiña*, usados en algunos lugares como Salamanca, para definir este convite. También Lamano registra en su *Dialecto vulgar salmantino* estos dos términos. También se conoce como *rebatina*, *arrebatacina*, *tiren* y *rin rin*.

⁵²³ Ubieto Arteta Antonio. (Ed.), Colección diplomática de Riaza (1258-1457), Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1959. Pág.180. Tomado de Martín Cea, Juan Carlos. Entre platos, copas y manteles. Convivir en la Edad Media. Editorial Dossosles. 2010.

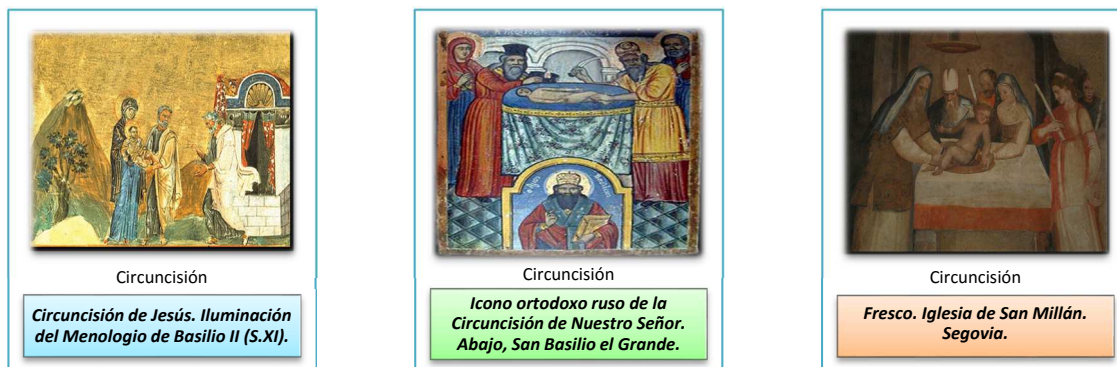
⁵²⁴ Foster, George M. Folclore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La Antropología Médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

⁵²⁵ <http://www.nuevoslibros.com.ar/Enciclopedia-C/14345/Circuncision>

Los judíos emplean un *mohel*, un hombre que tiene la necesaria experiencia quirúrgica y el conocimiento religioso. Después de una oración ritual, el *mohel* circuncida al niño dándole un nombre y bendiciéndolo.

Para los árabes, la circuncisión existía antes de la época de Mahoma. Aunque el Corán no lo menciona, la costumbre islámica exige que los varones musulmanes sean circuncidados antes del matrimonio; el rito se realiza, en general, en la infancia. Algunos grupos también practican la ablación genital femenina. La circuncisión no existe en las tradiciones hindúes, budistas y confucionistas, y por lo general la Iglesia cristiana no tiene una doctrina específica sobre ella. En la actualidad, sólo la Iglesia abisinia entre los organismos cristianos reconoce la circuncisión como un rito religioso.

Fig. 5.270. Imágenes que representan escenas de circuncisión.



- En la actualidad, también se ha importado una costumbre estadounidense llamada ***baby shower*** para celebrar la maternidad, en la que se invita a los familiares y amigos a casa, se compran tartas y se les invita a comer. Los invitados traen los regalos para la madre y para el bebé. Esto se puede hacer antes o después del parto

5.7.1.4. Covada

Covada, es una palabra, derivada de la francesa “couvade”; “couver” significa “incubar, empollar”. Con este término etnográfico se designa un rito de magia simpática o simple fórmula de reconocimiento del recién nacido practicada en algunos pueblos en el momento del nacimiento de un hijo que consiste en una especie de simulación del parto por parte del padre, que se acuesta en el lecho junto al recién nacido. Este rito o acto, por extraño e incomprensible que hoy nos parezca, está atestiguado con algunas ligeras variantes en la Antigüedad y modernamente en Laponia, Melanesia, Borneo, Malasia, Inglaterra, Francia, Alemania, etc. Esta costumbre también se practicaba en algunos lugares de América del Sur y Nueva Guinea, y en Europa entre astures, cántabros, vascos, maragatos, ibicencos y corsos. A veces consistía en la entrega del bebé al padre por parte de la madre para que éste se ocupara de él. En muchas sociedades, la función social de la covada es reafirmar el papel o la legitimidad del padre. Se suele asociar con sociedades matriarcales o matrilineales. La covada implica al padre realizando el mismo comportamiento que su esposa durante o cercano al trabajo de parto, incluyendo dolores, reclusión posterior, restricciones alimenticias y tabús sexuales.



Fig. 5.271. Manuscrito iluminado que representa la Covada. Maître des Entrées parisiennes Paris, Arsenal, manuscrit 5219, fol. 93, issue du Devisement du monde, de Marco Polo (1254-1324), France (Paris), vers. 1520-1530.

Por lo que respecta a la *Antigüedad*, el primer testimonio escrito del que tenemos noticia nos lo proporciona *Apolonio de Rodas* en el siglo III a.C., director de la Biblioteca de Alejandría, quien en su obra “*El viaje de los Argonautas*”, al referirse a los “*tibarenos*”, pueblo de la orilla oriental del Mar Negro “*ricos en corderos*”, nos dice en el libro o canto II, versos 1012 y ss.:

“Allí cuando las mujeres dan a luz a sus hijos, son los maridos quienes gimen echados en la cama con la cabeza vendada. Ellas en cambio cuidan a los hombres con alimentos y les preparan los lavatorios del parto.”

En el siglo I a.C. el historiador *Diodoro Sículo* (de Sicilia) nos comenta también en su obra “*Biblioteca Histórica*”, Libro V, capítulo 14, cómo los maridos corsos:

“No tienen cuidado alguno de sus mujeres cuando están de parto, y cuando dan a luz es el marido quien se acuesta y luego es el padre quien recibe las felicitaciones de los familiares y amigos mientras su mujer se dedicaba a las tareas propias de su papel en la familia”.

Si estos testimonios son en sí interesantes, para los españoles tiene una especial importancia la información que nos ofrece el geógrafo griego, de época romana, contemporáneo de Diodoro Sículo, *Estrabón*. Escribió hacia el año 20 de nuestra era una famosa obra, *Geografía*, en la que describe las regiones y pueblos del Imperio Romano desde Asia hasta las Islas Británicas. El libro III lo dedica a la península Ibérica y sus pueblos y en 3.4.17 dice refiriéndose a las mujeres cántabras:

“...es cosa común entre ellos la valentía, no sólo en los hombres, sino también entre las mujeres. Estas cultivan la tierra; apenas han dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan. Con frecuencia paren en plena labor, y lavan al recién nacido inclinándose sobre la corriente de un arroyo, envolviéndolo luego”.

Con frecuencia aseguran diversos autores que esta costumbre se ha conservado hasta tiempos recientes en algunas regiones de España, tales como Galicia, Asturias, Burgos, León, Huesca. Estas afirmaciones referidas a España han de ser sometidas a una profunda revisión y crítica

sería por su falta de justificación suficiente. En cualquier caso debemos buscar un significado o sentido a esta costumbre existente en lugares y regiones tan dispares. Los etnólogos, historiadores, filósofos y psicólogos han ofrecido diversas explicaciones no exentas de interés.

Tradicionalmente el texto de *Estrabón* se consideró como prueba de la existencia del *matriarcado* entre las poblaciones cántabras. La crítica moderna no lo valora así y considera que el texto, un tanto impreciso, revela la incompreensión por parte de Estrabón de unas costumbres tan diferentes y lejanas de las civilizadas romanas y griegas y en todo caso es insuficiente para confirmar la existencia de una época de matriarcado. A Estrabón le llamaba la atención la valentía y fortaleza de las mujeres cántabras y el hecho de que eran ellas quienes transmitían la herencia y casaban a sus hermanos, mientras era el hermano, el tío, en latín *avunculus* quien detentaba la autoridad frente a los hijos. No deja de ser curioso cómo en alguna medida se ha mantenido en la sociedad hasta tiempos modernos la importancia del papel que jugaba el tío.

La interpretación hasta hace bien poco más admitida es la formulada por el antropólogo suizo *Johann Jakob Bachofen* en 1861. Relacionaba esa práctica con un presunto *matriarcado* existente en el Neolítico y el paso a un sistema *patriarcal*. El mito de las *amazonas* y la *covada* eran para él las pruebas de la existencia anterior del matriarcado.

La *covada* es un rito de aceptación de la paternidad y de legitimación del recién nacido. En el matriarcado sería la mujer, como cabeza de familia, quien legitima y decide la aceptación de los hijos; ahora con la *covada* o simulación masculina del parto en cambio es esencial la aceptación por parte del padre, sin la cual el recién nacido no se incorpora a la familia. Se trata en resumen de un reconocimiento público y expreso de la paternidad, del papel que juega el padre y del nuevo ser como hijo suyo (recordemos cómo en la familia romana es el *paterfamilias* el que acepta formalmente al hijo recién nacido). Con estos ritos se estaría negando, pues, el matriarcado o como dice el propio *Estrabón* utilizando una exacta terminología, la *ginecocracia*, *mujer y poder: gobierno de las mujeres*.

Para algunos, pues, el *patriarcalismo* habría sido introducido en pueblos de cultura matriarcal, pero esta es una suposición o teoría difícil de admitir, sobre todo después de los estudios de *Malinowski*. El antropólogo *Malinowski* estudió las sociedades “*matrilineales*” de Nueva Guinea, en las que sólo se reconoce la descendencia materna, y comprobó cómo el poder en realidad quien lo detentaba ya era el hombre, si bien en la figura del tío materno o “*avunculus*”. En un sentido absolutamente contrario a *Freud*, el psicoanalista *Walter Georg Groddeck* considera que la mujer no siente la “*envidia del pene masculino*”, sino que es el hombre el que se siente mujer incompleta y por tanto tiene “*envidia del útero*”; la *covada* no expresaría sino el deseo de parir.

Según *Johann Jakob Bachofen* (autor de la primera monografía sistemática sobre el matriarcado), la *covada* tiene su origen en el tránsito de las primitivas sociedades matriarcales a las patriarcales. Los hombres trataron de conquistar el poder, que por razones religiosas (culto a las deidades femeninas, y religiones telúricas), estaba en manos femeninas. Para ello fingían ser mujeres, y de ahí nace la costumbre de la *covada*, según la hipótesis evolucionista de este autor.

Otra visión es la de *Genaro Chic*; la *covada* lo que significaría es la consideración de la mujer como mera incubadora o nido del niño, frente a la posición generadora del padre; con ello queda absolutamente desacreditada la teoría de la existencia de un matriarcado en el que el poder lo detenta la mujer.

Caro Baroja, se ha ocupado meticulosamente de la debatida cuestión de la *covada* en el norte de España⁵²⁶. Los relatos acerca de la *covada* entre los vascos constituyen en parte el tópico familiar de la repetición, carente de crítica, de afirmaciones mal fundadas, hasta el grado de que el gran número de fuentes da la impresión de una certeza científica. Caro Baroja, concluye que existió

⁵²⁶ Caro Baroja, Julio. Los pueblos del norte de la península ibérica. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas. 1.943.

entre los vascos, posiblemente hasta el siglo XVIII, persistiendo hasta mediados del XIX en los Valles del Pas (Santander) y Pozas (Burgos) pero no hay ninguna evidencia fidedigna de sus manifestaciones posteriores. Cree también que la evidencia de otros lugares del norte es lo bastante positiva para suponer que en tiempos antiguos se practicó la covada o algo parecido. El folclorista asturiano Cabal⁵²⁷, cree que la covada se observó anteriormente en algunos lugares de su provincia, y León Martín Granizo es categórico al afirmar que la covada clásica se cumplió en León, entre los aislados y algo retrasados maragatos, hasta una fecha tan reciente como 1929. Otros casos, se han descrito en Ibiza y Canarias.⁵²⁸

Refiere Caro Baroja algunas variantes de la covada, aunque todas ellas parece que se pueden interpretar en forma análoga: no tienen otra significación que expresar la participación del padre en el parto del hijo. El que hiciese lo mismo que su mujer, simulando el parto, servía para afirmar los derechos jurídicos del padre; el que comiese lo mismo y el que se abstuviese de lo que ella se abstenía, podía ser un acto mágico para evitar al niño los perjuicios que se le causarían por romperse un tabú, una prescripción.

En Caso (Asturias), la recién parida estaba pocos días en la cama y comenzaba rápidamente a atender sus ocupaciones, y si la criatura lloraba, el padre se metía en la cama acercándola hacia sí para darla calor. En algunos pueblos de Jaca, sólo el padre podría compartir el caldo dado a la madre. En Ibiza el marido se mete en la cama con su mujer inmediatamente después del parto, toma con ella unas tazas de caldo, y pone al recién nacido en medio de los dos. En Canarias, los maridos se quedaban en la cama tanto tiempo como sus mujeres y recibían la misma atención e iguales servicios. Esta costumbre era común hasta cerca de 1830. En 1900, los maridos ya no guardaban cama, pero se quedaban en la casa para recibir los regalos y para comer bastante de la misma comida que sus esposas que acababan de dar a luz.⁵²⁹

En Bembibre (León), el padre los primeros días cuidaba de la cocina y el puchero y ayudaba a su mujer a comer los regalos de la vecinas consistentes en gallinas, huevos, chocolate etc. Un caso más pintoresco sucedía también en algunos pueblos de la provincia de León: cuando llegaba el momento del parto, el marido se metía en una cesta o banasta y se ponía en cuclillas a cacarear como una gallina clueca que empolla en la cama.⁵³⁰

Parece que el tema de la “covada” y sus derivaciones hacia el “matriarcado” no están suficientemente estudiados. En todo caso se pone una vez más de manifiesto la dificultad de interpretación del significado de los textos antiguos, hijos a fin de cuentas de su época y de un determinado contexto sociocultural.⁵³¹ Curiosamente en la medicina actual se describe el síntoma del conocido como “síndrome de covada”, que se manifiesta en un estado en el padre de ansiedad empática hasta el nacimiento del hijo, que tal vez tenga que ver con las llamadas “neuronas de la empatía” y que explicarían su existencia en el pasado y en el presente. En los últimos treinta años se ha visto una modificación sustancial de la manera de afrontar la paternidad. A finales de los años sesenta se rompe con el esquema del padre distante y meramente simbólico, para ir tomando mayor protagonismo en la crianza de los hijos. Hay cada vez más padres que desde el mismo momento de la concepción, acompañan muy de cerca el embarazo, viviendo a pleno la “covada”. Los científicos han observado que efectivamente en el hombre se producen cambios, tanto a nivel físico, como psicológico y afectivo, que demuestran que no es neutro ni ajeno al embarazo. De hecho se cree que hoy día existen vestigios de esta costumbre en Europa, incluso hay quién considera que una

⁵²⁷ Cabal, C. Las costumbres asturianas su significación y sus orígenes: el individuo. Madrid. 1925.

⁵²⁸ Foster, George M. Folclore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La Antropología Médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

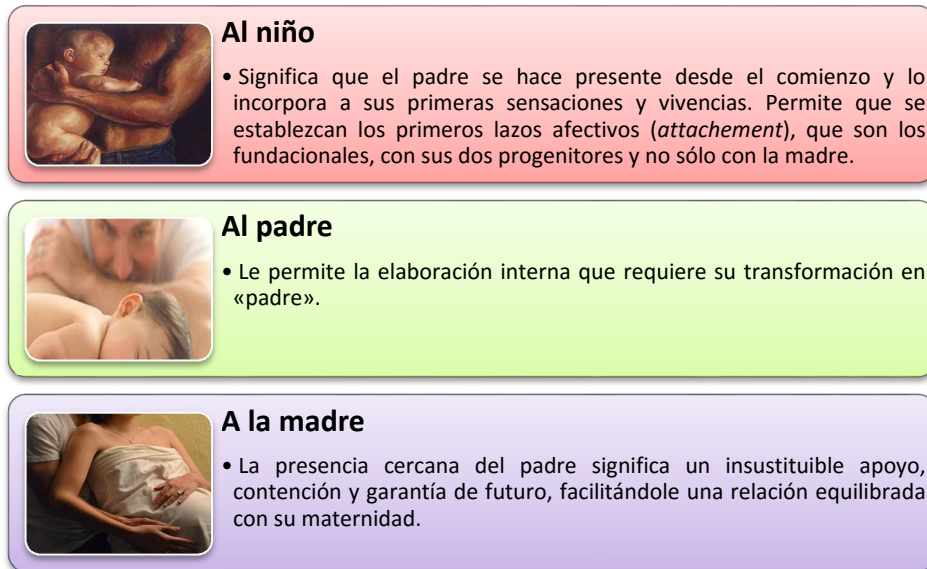
⁵²⁹ Serra Rafols informó que había descubierto en San Juan de la Rambla, Tenerife un anciano cuyo padre le había hablado de la costumbre de observar el sorrocloro, término tradicional con el que se denominaba la covada, y le había dicho que esta práctica se había perdido alrededor de 1850.

⁵³⁰ Usandizaga, M. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Editorial Labor, S.A. 1944.

⁵³¹ <http://es.antiquitatem.com/covada-matriarcado-ginecocracia-apolonio>

nueva forma de covada aparecería en las sociedades occidentales cuando los hombres acompañan a las embarazadas al obstetra y asisten con ellas a cursos de preparación al parto y al momento del alumbramiento.

En resumen podríamos decir que la práctica moderna de la covada en la sociedad actual sirve:



Al niño

- Significa que el padre se hace presente desde el comienzo y lo incorpora a sus primeras sensaciones y vivencias. Permite que se establezcan los primeros lazos afectivos (*attachement*), que son los fundacionales, con sus dos progenitores y no sólo con la madre.

Al padre

- Le permite la elaboración interna que requiere su transformación en «padre».

A la madre

- La presencia cercana del padre significa un insustituible apoyo, contención y garantía de futuro, facilitándole una relación equilibrada con su maternidad.

Fig. 5.272

5.7.2. Amuletos

Cuando el parto no venía bien, le colocaban en el cuello a la mujer todas las reliquias y objetos sagrados de los que pueden disponer y encienden las luces llamadas de “tinieblas.”

*López Álvarez, J y Lombardía Fernández, C.
Costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Asturias.*

Un amuleto,⁵³² consiste en cualquier objeto portátil al que supersticiosamente se le atribuye alguna virtud sobrenatural: atraer la buena suerte o asegurar la protección de su dueño (efecto apotropaico). Los amuletos son algunos de los objetos más antiguos de la humanidad, ya que el hombre vio en ellos la forma para escapar de los males que lo aquejaban, fuesen físicos, morales o espirituales. Los primeros amuletos eran objetos naturales, tales como piedras, maderas talladas o cristales naturales, que eran apreciados por su forma, color o rareza. Más tarde se optó por poseer objetos de uso cotidiano que por haber sido propiedad de alguien o haber sido parte de un suceso, se guardaban por presuponer que tendrían cierto poder. Los amuletos suelen ser: gemas o piedras, estatuas, monedas, dibujos, colgantes, anillos, plantas, animales, etc ...

⁵³² Del latín *amuletum*; recogido por primera vez en *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, significando "un objeto que protege a una persona frente a un problema".

El ámbito profiláctico de la medicina popular, de protección contra el daño, ha sido bien investigado en el pasado en el terreno de los amuletos, debido en parte también a las publicaciones de los museos. (Museo del pueblo español, colección Seligmann en el Museo de Etnología de Hamburgo, colecciones del Museo Nacional de Munich, colecciones de Hildburgh...). Las piezas más recientes de estas colecciones proceden de mediados del siglo pasado, por lo que queda patente que las formas y usos de determinados amuletos, (como la media luna, los Evangelios, las medallas de los santos...), llegan hasta el presente.⁵³³ A veces se utilizan con fines preventivos, combinados con otras medidas condicionadas por la situación (como la jaculatoria, el gesto de la higa, incluso oraciones utilizadas en momentos concretos, como *Vade retro satana*, para repeler al diablo o a la mala suerte.)



Fig. 5.273

En la antigüedad varios aspectos del nacimiento adquirieron significados especiales. La superstición rodeaba el parto, la placenta, el cordón umbilical y el saco amniótico. Se creía que el saco amniótico confería elocuencia y protección contra el ahogamiento, favorecía los partos fáciles y atraía diversos tipos de buena fortuna.⁵³⁴ Pero el uso de amuletos relacionados con la procreación, embarazo y parto, no se reduce a la antigüedad. A pesar de los detractores, muchos profesionales han abogado por el uso de determinados amuletos y piedras, que contaban con gran tradición clásica y que siguieron utilizándose a lo largo de los tiempos, manteniéndose en parte hasta nuestros días. La costumbre de lucir joyas, seguramente deriva del uso de amuletos.⁵³⁵

Damián Carbón proponía:

“Quítenle cualquier joya o piedra preciosa porque tardan el parto. Pero hay alguna que hace buen parto, como la piedra de esmeralda atada encima de la pierna izquierda. Así mismo el coral, el estoraque y el calamite, majados y masados, puestos en el mismo lugar. (...). Todas estas cosas dicen los doctores valen. Algunas por su calidad manifiesta, otras por su calidad o virtud oculta”.

Ruyces de Fontecha⁵³⁶ alegaba que estos materiales con supuestas propiedades para el feto, puestos encima del útero, lo sujetaban e impedían su salida, mientras que colocados por debajo, en el muslo izquierdo facilitan la salida de los menstruos y secundinas.

⁵³³ Kuschick, Ingrid. Medicina popular en España. Antropología y Etnología. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. 1995.

⁵³⁴ Forbes TR. Midwifery and witchcraft. Journal of the History of Medicine and Allied Sciences. 1962; XVII: 264-83.

⁵³⁵ Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Traducción de José Antonio Bravo. Ed. Swing.

⁵³⁶ Ruyces de Fontecha. Diez privilegios para mujeres preñadas. Alcalá de Henares. 606.

En la tragicomedia de Calisto y Melibea, aparece una referencia al uso que Celestina le daba a las piedras:

*Lucrecia: señora, perfuma tocas, hace solimán y otros treinta oficios. Conoce mucho en hierbas, cura niños y algunos la llaman “la vieja lapidaria”.*⁵³⁷

Aunque la Iglesia ejercía un poderoso dominio sobre la vida cotidiana y estaba proscrito tanto el uso como la fabricación de amuletos (*“Es ilegal que clérigos y laicos, sean brujos o encantadores hagan amuletos (...). Si alguien fabrica amuletos (...) debe hacer tres años de penitencia.”*⁵³⁸), la gran mayoría de las personas nunca dejaron de confiar en las supersticiones antiguas y las prácticas y ritos mágicos, a pesar de la formulación del “castigo por brujería, encantamiento y uso de pociones”.

A lo largo de la historia múltiples objetos han sido utilizados a modo de amuleto buscando la protección tanto de la madre como del recién nacido. Algunos de ellos son muy curiosos y se les atribuían propiedades mágicas y curativas. En la antigüedad, dadas las circunstancias y la alta mortalidad materna e infantil, era muy frecuente buscar la ayuda de las divinidades y de amuletos protectores para que les ayudasen a sobrevivir al difícil y peligroso momento del alumbramiento.



En Egipto uno de los amuletos preferidos para el parto, era el dios enano Bes. Su estatuilla, generalmente en forma de colgante o miniatura estaba entre los objetos más populares tal vez, porque era de los más influyentes y demandados en el parto.

Fig. 5.274. Antiguo amuleto egipcio de Dios Bes en la colección permanente del Museo de los Niños de Indianápolis.

El grotesco Bes, ayudaba a la preñada y al recién nacido en los momentos más difíciles y conflictivos y más aún cuando el nacimiento era inminente. Era frecuente hallarlo como ornato en las cabeceras de las camas, como protector del hogar y de la infancia. Por su facies leonina, su apariencia animalesca, su macroglosia y sus piernas corvas, se asemejan al aspecto de un acondroplásico o del hipotiroideo congénito (cretinismo)⁵³⁹, en definitiva un personaje que estaba a mitad de camino entre la amenaza y la mofa. Una descripción tan repulsiva, serviría tanto para acrecentar su poder apotropaico, es decir para espantar aquellas influencias demoniacas que acudían en los instantes delicados, como para ahuyentar a los animales ponzoñosos del desierto (serpientes, escorpiones...). A pesar de su fisonomía fue un dios encantador, popular y muy querido.⁵⁴⁰

Las mujeres gestantes también portaban amuletos con la imagen de Tueris o Taueret, diosa de la fertilidad, protectora de las embarazadas para favorecer la abundancia de leche materna presidía el embarazo. Con frecuencia presta su imagen a los llamados vasos de leche para mantener mágicamente la continuidad del flujo lácteo de las nodrizas. Mezcla de hipopótamo, cocodrilo, león, con dos péndulas y hermosas mamas humanas en fase de lactancia.



Fig. 5.275. Diosa Taueret.

⁵³⁷ Beltrán Muñoz, Carolina. El saber obstétrico y ginecológico de las mujeres curanderas y de las matronas en los siglos XV y XVI: investigación histórica a través de “La Celestina.” Matronas Prof. 2014.

⁵³⁸ Towler Jean; Bramall, Joan. Comadronas en la historia y en la sociedad. Barcelona: Masson, 1997.

⁵³⁹ Enfermedad que se caracteriza por un déficit permanente en el desarrollo físico y psíquico y va acompañada de deformidades del cuerpo y retraso de la inteligencia; es debida a la falta o la destrucción de la glándula tiroides durante la etapa fetal. Puede aparecer enanismo, lengua demasiado grande para la boca, cabeza peculiar (el cráneo es grande en proporción a la cara, con la mandíbula grande, lo que le proporciona un aspecto de 8).

⁵⁴⁰ Juaneda Magdalena, Manuel. La lactancia en el Antiguo Egipto. Ed. Alderabán. 2013.

Otros amuletos, representaban a Heqet, la diosa rana, que aceleraba el parto y lo llevaba a buen puerto y a Hathor, diosa de la maternidad y la fecundidad. Mesjenet, también era una diosa relacionada con la maternidad, protectora en el parto y la infancia en la mitología egipcia. Se correspondía con el advenimiento del parto, uno de sus objetos más representativos era los ladrillos sobre los que en abundantes citas (papiro Westcar) y representaciones la parturienta se apoyaba en el esfuerzo tremendo del mismo. Estas divinidades, se encontraban con frecuencia en las "Mammisi" o "Casas de Nacimiento" en las que se consideraba se encontraban los dioses y en las que nacía su descendencia.



En Egipto también tenía gran importancia para las mujeres el Tiet o nudo de Isis. Este amuleto simboliza la regeneración femenina; su color rojizo alude a "la sangre de Isis". Puesto que la mujer otorga la vida, su papel dentro de la magia egipcia era fundamental, siendo la principal exponente la Diosa Isis.

Fig. 5.276. Tiet o nudo de Isis

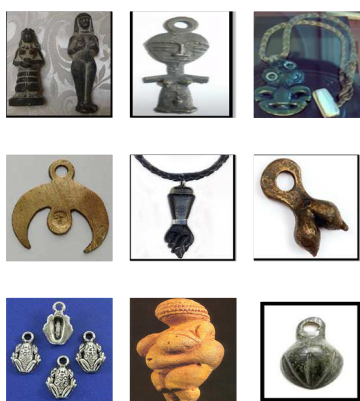
La utilización de cowries⁵⁴¹ también fue muy frecuente en el Reino Medio y aparecen en un tipo de cinturón que se colocaban las mujeres ceñido a la cintura. Se relacionaron con la sexualidad, la procreación, la fertilidad y para ser más concretos con la vulva femenina.



Fig. 5.277. Cinturón de la reina Meret, Dinastía XII. Museo de El Cairo.

Algunos objetos representativos utilizados a modo de amuleto son los siguientes:

- **Amuletos de fertilidad:**



En un intento de combatir la esterilidad, se han desarrollado un gran número de ritos y creencias que son similares en amplios territorios de Europa Occidental e incluso en otras partes del mundo. A su vez se han usado un gran número de amuletos para combatir la esterilidad y favorecer la fertilidad. Alguno de ellos son la rana,⁵⁴² la media luna (Sirve para favorecer la fertilidad y protege a los recién nacidos), piedra vulvar, (mencionada en textos médicos coptos).

Fig. 5.278. Amuletos de fertilidad de diferentes procedencias.

⁵⁴¹ La *Cypraea moneta* o concha *cowrie*, se encuentra con frecuencia desde el periodo Badariense y permanece hasta el final de la civilización, bien al natural o imitada en oro, faienza u otros materiales semi-preciosos. Los egipcios la identificaron con la vulva femenina y, como tal, la convirtieron en amuleto, interpretando que protegía estas partes íntimas de la mujer. Además servía de talismán contra la esterilidad, para favorecer la fecundidad y para potenciar la sexualidad, obteniendo la protección, es decir, consiguiendo que las fuerzas negativas que podían atacar a la embarazada o aquellas que acuciaban provocando la imposibilidad para la concepción, no fueran efectivas. Las cowries fueron muy frecuentes en el Reino Medio y aparecen en un tipo de cinturón que se colocaban las mujeres ceñido a la cintura.

⁵⁴² En muchas culturas la rana se ha visto como un animal fértil, debido a la gran cantidad de huevos que es capaz de poner, por tanto se ha podido relacionar no sólo con el símbolo de fertilidad, sino paralelamente con el de abundancia. Con frecuencia también se le asocia simbolismo lunar por su estrecha relación con el agua y la lluvia. En Mesopotamia simbolizaba la fecundidad y en Egipto hubo una

- **Cuchillos/ marfiles mágicos:**

El frecuente empleo del término cuchillos mágicos como forma de designar ciertas varillas curvas y planas de marfil con forma de bumerang e inscritos con figuras apotropaicas no parece ser correcto; quizá fuera más acertado denominarlos “*marfiles mágicos*”. De uso únicamente religioso, sirvieron a modo de talismán. Estaban hechos de colmillo de hipopótamo e inscritos con deidades y genios protectores (Bes, Heket, Ihy, Tueris y entidades del tipo grifo) que generalmente se encargaban de la guarda de los niños, de las mujeres embarazadas, de los malos sueños y, por tanto, de los genios malignos que podían acosarles durante este tiempo incierto. Precisamente la razón para emplear el marfil del hipopótamo como elemento protector se debió a que este animal está dotado de una gran fuerza y por ello se presuponía que su colmillo era especialmente válido ya que poseía la fuerza apotropaica tan necesaria en momentos proclives al ataque de fuerzas del mal. El ritual del nacimiento tenía una importancia grandísima y se le dio un contexto mágico religioso. Hay que tener en cuenta que las estadísticas de mortalidad eran muy altas en aquella época. Tanto en lo referido al recién nacido como a la madre.



Marfiles mágicos. Protección divina de la maternidad en el Antiguo Egipto.

Museo Británico. Londres

Fig. 5.279

- **Peseshkef:**

Se conoce con este nombre a un instrumento diseñado y empleado para cortar el cordón umbilical.⁵⁴³ Según E.O. Faulkner, “peseshkef” proviene de la unión de dos palabras: “pesesh” que significa “técnica de separación” y “kef” que se traduce como: aquello que descarna. Buscando un significado más claro podríamos concluir que “pesesh” es aquello que separa y “kef” el instrumento, en este caso la piedra de sílex. Así tenemos que el significado es “instrumento para separar.” Este instrumento, inauguraba el ingreso en el mundo del niño y la autonomía de la madre.



Fig. 5.280. Peseshkef de sílex.

Durante las excavaciones que llevó a cabo F. Petrie en Ballas y Nagada, en los años 1894 y 1895, se encontraron una serie de cuchillos de sílex, con formas muy bizarras, a los cuales apodó “lancetas bifurcadas” o “cuchillos cola de pez”. La extrema dureza de este material hizo que se le atribuyeran poderes mágicos y, en opinión de Aufrère, se le relacionó con los Guardianes de la Divinidad o de las Puertas del Más Allá, que llevaban en las manos uno o dos cuchillos de sílex. Por estas mismas características se entendió que tenía la capacidad de durar eternamente sin alterarse, convirtiéndose en un símbolo de permanencia y eternidad. Se le atribuían toda suerte de poderes mágicos y protectores y también sirvió para repeler los males que podían amenazar en las intervenciones delicadas.

divinidad con cabeza de rana que auxiliaba a las parturientas. Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Traducción de José Antonio Bravo. Ed. Swing, 2008.

⁵⁴³ Juaneda- Magdalena, Manuel. La lactancia en el Antiguo Egipto. ED. Alderabán. 2013.

Con el tiempo este instrumento adquirió una gran carga simbólica en el mundo funerario. A medida que el conocimiento del Antiguo Egipto ha ido avanzando, estos enigmáticos sílex han sido identificados como uno de los instrumentos esenciales utilizados en la ceremonia funeraria de “la apertura de la boca”. Posiblemente el “peseshkef” desafilado representaba un imaginario cordón umbilical y en algún momento del ritual el sacerdote “sem” tocaba a la momia con este instrumento simbolizando la escena de su segundo nacimiento. Nacer y renacer después de la muerte eran procesos peligrosos. El “peseshkef” jugaba un importante rol en ambos. A.M. Roth sintetizó la información, para mostrar que se utilizó específicamente para cortar el cordón umbilical y que devino un símbolo utilizado para identificar a la diosa Meskhenet además de haberse convertido en el primer instrumento quirúrgico de la Medicina.

• **Gemas hematites⁵⁴⁴:**

Empiezan a aparecer en el siglo I a.C. y se hacen muy populares en el periodo romano. Se trata de pequeños talismanes tallados en piedras rojas como el hematite, el jaspe o la cornalina (el color de la sangre) con un útero representado, un niño ya formado y a punto de nacer, y a veces algunos dioses relacionados con el nacimiento, como Bes y Khnum.⁵⁴⁵



Fig. 5.281

En el famoso “Lapidario” de Alfonso X el Sabio, se dice de la cornalina que tiene “tres virtudes grandes y buenas”:

"La una, que ayuda a los oradores cuando la traen consigo, pues les da esfuerzo para razonar sin miedo y ayúdales también para que lo hagan apuestamente. La otra, que es buena para estancar la sangre que corre mucho, mayormente a las mujeres cuando les sale más de lo que debe. Y la tercera virtud es que sirve para los dientes cuando la hacen polvos y la frotan sobre ellos, pues los limpia, hácelos claros y crece la carne entre ellos, y hace también las encías muy bermejas".⁵⁴⁶

⁵⁴⁴ La obra de referencia fundamental para el estudio de estas gemas fue publicada por Campbell Bonner en 1950 bajo el título *Studies in Magical Amulets: Chiefly Graeco-Egyptian*.

⁵⁴⁵ Dasen, Veronique. *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité*. Actas del coloqui de Friburgo, 2001.

⁵⁴⁶ Alfonso X. Rey de Castilla. *Lapidario*. Texto íntegro en versión de María Brey Mariño. Editorial Castalia. Odres Nuevos.1997.

- **Lámparas de embriones:**

Lucernas decoradas con figuras de fetos que a veces van acompañadas de ranas (Hequet) y de enanos (Bes). Aparecen a finales del siglo III y principios del IV. Tanto por la particular iconografía como por el hecho de haber sido halladas casi exclusivamente en contexto de hábitat, se cree que se tratarían de lámparas utilizadas con finalidad apotropaica durante el embarazo o el parto.

- **Ojos apotropaicos:**



Son una pintura simbólica de uno o más ojos que se usan como amuleto para protegerse del mal. El signo figura por lo común en las vasijas griegas del siglo VI a. C., siendo quizás hecho con la idea de retener a los espíritus malignos para que no entraran por la boca mediante el vino.

Fig. 5.282. Ojos mágicos en un vaso griego

Forman parte también de los elementos mágicos de la Gorgona⁵⁴⁷ imagen múltiple formada por una serie de elementos cuyo poder se une para formar un poderoso talismán, protector por excelencia, suma de las fuerzas individuales de sus múltiples componentes.

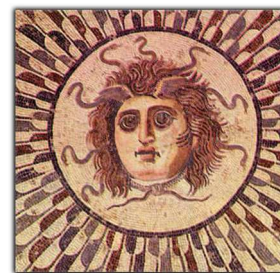


Fig. 5.283. Mosaico romano con la figura de Medusa

Así, se puede apreciar como en la figura mágica de la Gorgona Medusa⁵⁴⁸ se unen varios elementos mágicos:

⁵⁴⁷ La Gorgona Medusa es uno de los más importantes talismanes del mundo antiguo, que aún se utiliza, a veces sin conocerse muy bien su significado mágico. Aparece en el mundo clásico grecorromano de diversas formas y maneras. Forma parte, como elemento meramente decorativo, de muros, sarcófagos, corazas, escudos, templos, vasos, platos, pinturas, fuentes, frontones de templos, etc. Es, sin embargo, un talismán múltiple, resultado de un complicado proceso intelectual, en el que nada sobra, falta o es superfluo. Todo en ella está ideado, colocado e interrelacionado para hacerla un poderoso protector múltiple contra cualquier posible ataque de un enemigo, visible o invisible. Su figura está formada por numerosos elementos apotropaicos, muy conocidos en el Próximo Oriente y Egipto en la Antigüedad: ojos mágicos, cabellos en forma de serpiente, boca fálica, máscara horrorosa y nudo mágico entre otros, la asemejan a Bes, Path Pateco o Humbaba, conocidos personajes de la magia popular próximo-oriental desde tiempos inmemoriales, más tarde populares por todo el Mediterráneo. Sus efectos positivos y el poder mágico de su imagen contrastan poderosamente con la sensación negativa que causa la visión de su monstruosa figura. Los mitos griegos que narran la historia de la Gorgona Medusa parecen coincidir, sin embargo, en situar el origen de este personaje, histórico, que dio origen a la leyenda, en el extremo occidente, en la actual Andalucía o Tartessos. Vázquez Hoys, Ana M^a. Profesora Titular de H^a Antigua, UNED, Madrid. La posible reina mítica de Tartessos: la gorgona medusa. III Congreso español del Antiguo Oriente Próximo. Huelva, 30 sept.-3 oct.2003 <http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal>.

⁵⁴⁸ Hay también interpretaciones modernas sobre Medusa. En 1940 se publicó póstumamente el artículo de Sigmund Freud *Das Medusenhaupt* ("La cabeza de Medusa"), en el que sentó las bases para un cuerpo de críticas sobre el monstruo. Medusa se representa como «el talismán supremo que proporciona la imagen de la castración, asociada en la mente del niño con el descubrimiento de la sexualidad materna, y su negación.» Los psicoanalistas continúan con la crítica arquetípica en la actualidad. Beth Seeley analizó el castigo de Medusa por el «crimen» de haber sido violada en el templo de Atenea como un resultado de los conflictos no resueltos de la diosa con su padre, Zeus. En el siglo XX, se revisaron las apariciones de Medusa en la literatura y la cultura modernas, incluyendo su uso como logotipo de la marca de ropa Versace. Mary Valentis y Anne Devane señalan que cuando preguntaban a las mujeres cómo les parecía que era la ira femenina, siempre era Medusa, el monstruo mitológico con serpientes en la cabeza, lo que les venía a la mente, aunque ninguna de las mujeres que entrevistaron podía recordar los detalles del mito.

1. La mirada que petrifica o “fascina” con el poder del ojo mágico. (elemento mágico 1).
2. Los cabellos con forma de serpiente y la magia de este animal. (elemento mágico 2).
3. La fealdad de la máscara, a veces andrógina (elemento mágico 3), con barba, grandes ojos y boca entreabierta que deja asomar una gran lengua, fealdad que suele acusarse en piezas etruscas, que acentúan los caracteres grotescos y deformes de Medusa, como los grandes colmillos.
4. La magia de los órganos sexuales unidos, que simulan su boca entreabierta (vagina) enseñando la lengua fálica, como amuleto doble, unión de los dos sexos (elementos mágicos 4-5).
5. El nudo hercúleo (elemento mágico 8) unido a la conocida magia de los nudos, ataduras mágicas, el juramento que atadura, Varuna y los nudos mágicos, Júpiter como dios del juramento, ataduras mágicas, ligaduras...etc...temas mágicos sobradamente estudiados y reconocidos, en relación, sobre todo también, en el mundo greco-latino, con Heracles-Hércules, cuyo nacimiento intentó impedir Atenea con las ligaduras mágicas de las diosas del parto y descubrió Galintias, amiga de Alcmena, por lo que la dios la castigó, convirtiéndola en comadreja.
6. La magia del número 3 ($3 \times 3 = 9$) sería el noveno elemento mágico de Medusa, que asimismo está presenta en numerosas culturas.⁵⁴⁹

Los ojos, se pueden apreciar también en el arte turco y en el arte del Antiguo Egipto. El Ojo de Horus, o *Udyat*, utilizado como amuleto, gozó de gran popularidad en el Antiguo Egipto, siendo considerado uno de los más poderosos: potenciaba la vista, protegía y remediaba las enfermedades oculares, contrarrestaba los efectos del "mal de ojo" y, además, protegía a los difuntos. Como talismán simboliza **la salud**, la prosperidad, la indestructibilidad del cuerpo y la capacidad de renacer. Incluso en la actualidad se sigue utilizando como amuleto por personas que practican diversas religiones en todo el mundo, al igual que el nazar o piedra del mal de ojo turca.



Fig. 5.284

- **Amuletos uterinos:**

Las corrientes mayoritarias de pensamiento médico clásico grecolatino, con los autores hipocráticos a la cabeza, sostenían que el útero era un animal capaz de moverse dentro del cuerpo de la mujer. Su continua necesidad de humedad, de ser irrigado, podía obligarlo a trasladarse desde las regiones inferiores del cuerpo hasta los pulmones, llegando incluso a provocar sofocación.

Estos amuletos tallados en piedra, generalmente hematita,⁵⁵⁰ por tanto, se utilizaban con fines terapéuticos en el tratamiento de afecciones uterinas vinculadas sobre todo a estos movimientos.



Fig. 5.285

- **Bulla y lúnula:**

Los romanos colgaban alrededor del cuello de los niños varones la “bulla”, un medallón que llevaba dentro un amuleto para protegerlos contra los espíritus malignos. Se trataba de un verdadero acto ritual, que tenía lugar a los 9 días del nacimiento. La bulla podía tener forma redonda o de corazón, y se hacía de plomo recubierto de oro para los más ricos, mientras que las clases bajas llevaban un simple saquito de tela. (Esta costumbre, inicialmente reservada para las élites dominantes, acabó generalizándose a toda la población.) Los romanos lucían la bulla y la toga *praetexta*, signos externos de la juventud, hasta los 16-18 años, momento en que los nacidos libres eran reconocidos como ciudadanos romanos.

⁵⁵⁰ La hematita es una piedra que ya era utilizada por los egipcios con fines curativos, sobre todo en problemas relacionados con la sangre, gracias a su alto contenido en hierro, como hemorragias, anemias, mala circulación. Tiene ciertamente la apariencia de un metal brillante pero cuando se pone en agua, la colorea de un rojo sangre. Es esta propiedad la que le ha dado su nombre que proviene del griego “Haimatites” derivado de “Haima” (sangre).

Entonces pasaban a llevar la toga viril y consagraban su bulla a los dioses lares o a Hércules. Eventualmente podían volver a usarla en grandes ceremonias militares, como medio de protección contra la envidia de los enemigos.

Las niñas romanas llevaban también colgado al cuello un amuleto protector, pero de un tipo distinto, la lúnula, una pieza de metal en forma de media luna. En la víspera de su matrimonio abandonaban sus ropas infantiles y ofrecían sus juguetes y el amuleto a sus dioses tutelares. En el siglo I d.C. la lúnula comenzó a utilizarse también por los varones, incluso de rango militar, como protección frente al hechizo de las armas y el mal de ojo.

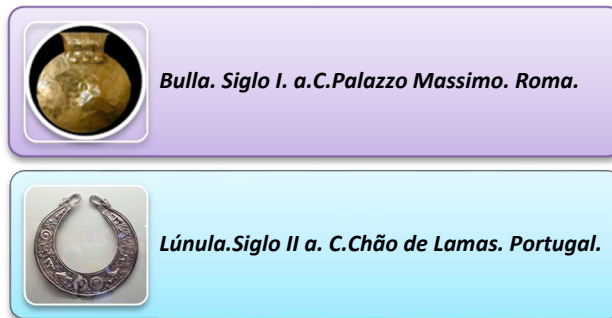


Fig. 5.286

- **Amuletos anticonceptivos:**

En la antigüedad, el uso de amuletos debía de estar muy extendido, principalmente entre las clases bajas. Plinio menciona algunos tipos de amuletos que las damas usaban para no quedarse embarazadas. Algunos de ellos eran tan curiosos como los que se fabricaban con una determinada especie de araña que, envuelta en un pedazo de piel de ciervo, se colgaba al cuello de la mujer antes de salir el sol.⁵⁵¹ Sorano rechaza de plano este procedimiento por su ineficacia cuando dice:

«Algunos se sirven de amuletos, imaginando que desempeñan un gran papel en materia de antipatía; citemos entre ellos la matriz de mula o el cerumen de este mismo animal, y otras cosas todavía, que se revelan decepcionantes en cuanto a sus efectos»



Fig. 5.287

- **Piedras mágicas:**

Las piedras tienen un importante papel simbólico en todas las culturas. Por su dureza e inalterabilidad la piedra se pone en relación con las potencias eternas y divinas. Muchas veces se interpreta como manifestación de fuerza concentrada. Sin embargo, pese a su dureza, no se contemplan como algo rígido y muerto, sino capaz de transmitir vida. En la leyenda griega, por ejemplo, después del diluvio, los humanos nacieron de las piedras que sembró Deucalión. También podían favorecer la fecundidad, sobre todo los meteoritos, así como traer la lluvia. Algunas debían de ser tocadas por las mujeres estériles que desearan tener hijos etc. En la Biblia la roca y la piedra también son símbolos frecuentes de la fuerza protectora de Dios.

⁵⁵¹ Blázquez Martínez, José María. Los anticonceptivos en la Antigüedad clásica. Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la antigüedad: Valencia, 26-28 marzo 1998.



Fig. 5.288

Una superstición importante para las embarazadas se basa en la calcedonia y en la creencia en las propiedades mágicas de ciertas piedras preciosas y semipreciosas. Estas piedras que incluían el zafiro, el jaspe⁵⁵² y el ágata⁵⁵³, se llevaban como amuletos para los encantamientos. Llevado por una mujer con hijo, la preservan de dar a luz antes de tiempo.⁵⁵⁴

- **Las fajas benditas:**

Podrían considerarse como amuletos, aunque no estaban al alcance de todo el mundo. Eran un ajuar de ropa de cama que los papas enviaban a los príncipes herederos de las monarquías católicas europeas pocos días después de su nacimiento, a manera de regalo. La pieza principal del conjunto que componían las *fascie benedette* (en italiano: bandas bendecidas), era una pieza larga y estrecha de tela destinada a ser usada como faja. Las *fascie* eran bendecidas por el pontífice en una ceremonia celebrada en la capilla palatina, en la sala del consistorio del Palacio Apostólico o en alguna iglesia, en presencia del secretario de estado, de los cardenales palatinos, y de los embajadores de la casa real a la que fuera destinada. Posteriormente, un nuncio señalado a tal efecto viajaba con ella desde Roma, presentándola a los padres del heredero en presencia de éste, y las entregaba en el curso de una solemne ceremonia tras la lectura de un breve pontificio.



Fig. 5.289. Infanta doña Ana Mauricia de Austria. Juan Pantoja de la Cruz. 1602. Kunsthistorisches Museum-Gemaldegalerie. Viena⁵⁵⁵

⁵⁵² Calcedonia de aspecto veteado. Al romperlo parece como si hubieran nacido numerosos cristales en su interior y por esta causa, simboliza el embarazo y la procreación para los babilonios, los griegos y los romanos, noción que se transmitió hasta la Edad Media, en que fue especialmente apreciado por entender que sería de Jaspe la primera piedra de la “Jerusalén celeste”. Sin embargo, las propiedades atribuidas al jaspe, han variado mucho a lo largo del tiempo, de manera que no siempre es fácil el entendimiento de la función simbólica que se le adjudica. Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Traducción de José Antonio Bravo. Ed. Swing, 2008.

⁵⁵³ El ágata era una piedra muy apreciada desde la antigüedad como talismán, afrodisiaco y protectora del mal de ojo. Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Traducción de José Antonio Bravo. Ed. Swing, 2008.

⁵⁵⁴ Forbes, Thomas Roger. *The Midwife and the Witch*. Newhaven: Yale University Press.

⁵⁵⁵ Tiene especial relevancia el hecho de que en el fondo de este retrato infantil, firmado y fechado en Valladolid en 1602, aparezca un paisaje urbano que muestra aspectos del Pisuerga y de las inmediaciones del Puente Mayor en aquel año. El retrato fue objeto de estudio de María Kusche, autora en 1964 de una publicación en Madrid sobre Juan Pantoja de la Cruz, su autor, en la que por motivos históricos

Además de la faja propiamente dicha, las *fascie* incluían también mantillas, pañuelos, almohadas y un pequeño armario, todo ello ricamente bordado en hilo de oro y adornado con perlas, brillantes y miniaturas con la efigie del papa o el escudo de la Santa Sede.

Se suele señalar que la costumbre fue instituida en 1601 por Clemente VIII, que envió a Maffeo Barberini a Francia para entregar las *fascie* con motivo del nacimiento del delfín Luis XIII. Sin embargo, Maffeo Barberini no abandonó Roma antes de finales del mes de octubre 1601, siendo recibido solemnemente por el rey de Francia el día 5 de diciembre (aunque no entregaría las fajas benditas hasta el día 16). Entretanto, la infanta Ana Mauricia de Austria, primogénita del rey español Felipe III, ya había sido bautizada “*envuelta en una banda grande de tela blanca..., con el mantillo y envolturas que había enviado Su Santidad*”

La infanta nació en Valladolid el día 22 de septiembre de 1601 y fue bautizada el 7 de octubre en el Convento de San Pablo, según nos informa Luis Cabrera de Córdoba en su *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España*:

“Sábado 22 de este mes [de septiembre de 1601], poco antes de las dos horas de la mañana, fue Nuestro Señor servido de alumbrar á la Reina Nuestra Señora de una hija, la cual con la madre han quedado buenas;... Nació la Infanta tan crecida que parece de un año y muy hermosa, como hija de tales padres, de que S. M. y toda esta Corte están muy contentos, si bien fuera mejor el regocijo siendo Príncipe; pero Nuestro Señor lo dará cuando sea servido... el duque de Lerma que llevaba la Srma. Infanta envuelta en una banda grande de tela blanca, asida al cuello, y él descubierta la cabeza, con el mantillo y envolturas que habia enviado Su Santidad [Clemente VIII] con un jubileo que se ganó este dia en San Pablo...”

Se cree que el arca conservado en el museo de Valladolid, se trataría de un presente enviado por el papa Clemente VIII a Felipe III conteniendo las *fascie benedette* (fajas benditas) con motivo del nacimiento de su primogénita, la infanta doña Ana Mauricia de Austria, futura reina de Francia y madre de Luis XIV, el “Rey Sol”.



Fig. 5.290. Arca veneciana de madera lacada y cristal de roca. Siglo XVII. Museo de Valladolid.

Desde entonces se continuó la tradición con varios herederos al trono de España, Francia, Portugal o Austria, y en una única ocasión, con Carlos Eduardo, hijo del pretendiente jacobita al trono de Inglaterra Jacobo III. A medida que las monarquías de confesión católica fueron desapareciendo en Europa, la ceremonia de la entrega de las fajas benditas fue espaciándose en el tiempo hasta desaparecer: Francia había instaurado la república en 1789, Portugal en 1910, Austria en 1918 y España en 1931. Así, el último en recibir este presente de la Santa Sede fue el príncipe de Asturias Alfonso de Borbón y Battenberg en 1907, último príncipe católico que en el momento de su nacimiento era heredero al trono.

apuntaba la posibilidad de que el paisaje de fondo correspondiera a Valladolid, indicio verificado en un estudio de Jesús Urrea publicado en 1978 y titulado "Valladolid en un lienzo de Pantoja de la Cruz". (BSAA, tomo 44).

- **Medallón relicario Cristo preñado:**



Se trata de un modelo de medallón de grandes dimensiones, derivado del esquema de las patenas, con marco de la misma disposición y técnica, denominado popularmente "Cristo preñado" por la forma curvada del Cristo que, inicialmente, seguía modelos góticos y que, además, se debe adaptar a la plancha convexa.

Debido a esta singularidad, estos medallones, cuyo modelo original podría fecharse en torno a 1500, se consideraban favorecedores de la fertilidad femenina y el parto, porque se han repetido sin variaciones a lo largo del tiempo.

Fig. 5.291. Medallón relicario Cristo preñado. Siglo XVII. Castilla y León. España. Cámara del tesoro.

- **Medallas votivas de embarazo:**

Medallas que se ofrecían como voto o promesa. En este caso era un don que se entregaba para alcanzar un embarazo.



Fig. 5.292. Medalla votiva de embarazo. Siglo XI

- **Collar de parto:**

En algunos lugares, se celebran ritos de paso en el momento del nacimiento. Puede ser una ceremonia más mística o más festiva, pero en cualquier caso el objetivo es que la madre sienta el apoyo de personas cercanas y se prepare mentalmente para esta transición. Uno de los elementos de este ritual puede ser el collar de parto, un collar formado por cuentas que cada una de las personas presentes ha aportado, y que simboliza ese apoyo, esa energía.

Este collar puede reconfortar o dar fuerza a la madre durante el embarazo, en el momento del parto, o incluso después. Cada uno de los presentes eligió una o dos cuentas de collar para la embarazada: una piedra, una caracola, alguna cuenta especial...



Fig. 5.293. Collar de parto.

- **Hamsa-embarazo, parto y protección collar de oro:**

El uso del *hamsa* o *jamsa*, también llamado *mano de Fátima* está documentado desde la Antigüedad. El empleo de la mano de Dios se da en la iconografía judía ya a partir de 244 a.C. en los frescos parietales de la Sinagoga de Dura Europos en Siria. Posteriormente, las culturas judía y árabe adoptaron el *hamsa* como motivo independiente. Posiblemente haya sido incorporado en dichas culturas como una evocación del motivo conocido como mano de Dios, cuya naturaleza involucra en aniconismo. Es utilizado con frecuencia como amuleto protector en el embarazo y parto.



Fig. 5.294

- **Árbol de la vida:**

Es un motivo común en diversas teologías mundiales, mitologías, y filosofías. Alude a la interconexión de toda la vida en nuestro planeta y sirve como una metáfora de la ascendencia común, en el sentido de la evolución. El término árbol de la vida también se puede utilizar como sinónimo de árbol sagrado. Proporciona salud, sabiduría y autoconocimiento, así como también ayuda en los partos.



Fig. 5.295

- **Cruz de Caravaca:**

Signo cristiano, convertido en amuleto pagano, cuya virtud principal es la protección. Según la creencia popular, cualquier mujer que se ponga de parto, llevando esta Cruz de Caravaca parirá felizmente y sin peligro. Muy utilizada para prevenir el “mal de ojo.”



Fig. 5.296

- **Omamori- Bukuro:**

En la cultura japonesa es el amuleto de la protección por excelencia. Se trata de una pequeña bolsa de colores que se cuelga en el cuello. En el interior de la bolsa hay un papel con la oración escrita para el dios o Kami. El Anzan omamori, sirve para que las mujeres embarazadas tengan un parto sencillo y sin complicaciones. Este amuleto también se utiliza en otros lugares.



Fig. 5.297

- **Exvotos:**

Ofrenda hecha a una divinidad en cumplimiento de una promesa o en agradecimiento por un favor recibido, especialmente la que se hace a Jesús, a la Virgen o a un santo que, generalmente, consiste en un objeto que se cuelga en la pared o en el techo de una iglesia. Pueden ser de metal, cera o barro. Los exvotos relacionados con la creación, suelen ser representaciones de recién nacidos



Fig. 5.298

- **Virgenes de la buena esperanza:**

Virgen de la Esperanza, Virgen encinta, Virgen de la Divina Enfermera o Virgen de la O⁵⁵⁶ es una advocación mariana en la que se la asocia con el Adviento o espera de la Natividad de Cristo (además de con la virtud teologal de la esperanza); el periodo en que la Virgen María estaba embarazada (en latín *Maria Gravida* o *Virgo Gestans*). Se le considera protectora de las embarazadas.



Fig. 5.299. Virgen de la Esperanza. Catedral de León. Maestro anónimo. Siglo XIII.

⁵⁵⁶ Esta advocación es conocida también como Virgen de la O, como una transformación lingüística de “Oh” como exclamación, al enterarse quien la contempla que una mujer virgen está embarazada.

En Francia el equivalente sería la “Virgen de la parturienta”, que existe en versión “candelabro,”ya que para propiciar el progreso del parto, se acostumbraba poner estas vírgenes que se transmiten de generación en generación, en una mesa junto a la parturienta y mantener una vela encendida durante todo el proceso del parto.⁵⁵⁷

Fig. 5.300. "Vierge de Accouchée", siglo XIX. Región de Quimper.



También es muy frecuente portar medallas, amuletos o escapularios con vírgenes y otros santos a los que se tiene devoción.



Fig. 5.301

- **Relicarios de Nuestra señora del Buen Parto:** (versiones masculina y femenina).



Fig. 5.302

Amuletos populares en España:

Salillas,⁵⁵⁸ ofrece una clasificación de los amuletos españoles y los subdivide en diferentes tipos, según los elementos eficaces.



Fig. 5.303

⁵⁵⁷ <http://www.amber-ambre-inclusions.info/nuova/20medicina/20popolare.htm>

⁵⁵⁸ Salillas, Rafael. La fascinación en España. Brujas, brujerías, amuletos. Ateneo de Madrid. 1905.

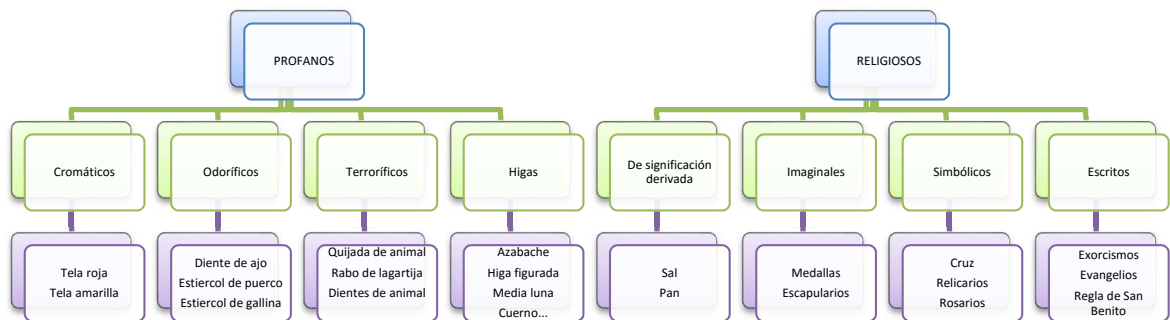


Fig. 5.304

La Iglesia Católica siempre reprobó estos signos de superstición y sólo autorizaba sacramentales como escapularios, relicarios o crucifijos, pero como prueba del poder que tenían las creencias populares incluso en las capas sociales más altas y cercanas a los estamentos religiosos tenemos varios retratos los en los que se representan infantes “cargados” de amuletos de protección en su “cinturón dijero”: higas, coral, relicarios, campanillas, cruces⁵⁵⁹...

En el retrato de la infanta Ana, podemos observar todo un repertorio completo de protección: 2 cruces, 2 relicarios, y en la cintura una bola de roca para favorecer la lactancia materna, una higa (contra el mal de ojo) y un cascabel. En la mano derecha una ramita de coral para proteger la vida y en la izquierda un diente de jabalí para proteger la dentición.

Fig. 5.305

Infanta Ana de Austria. Pantoja de la Cruz. 1602. Descalzas Reales.



Fig. 5.306

Infante Felipe Próspero. Velázquez. 1659. Kunsthistorisches Museum.



⁵⁵⁹ Abad González, Luisa. La colección de amuletos del Museo Diocesano de Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha. 2005.

- **Higa:**

Uno de los amuletos más frecuentes en España, aunque también está muy extendido en Italia, es la higa o mano mágica⁵⁶⁰. La mano mágica se remonta a la Prehistoria. Amuletos con esta forma ya aparecen en la Edad de Hierro y son numerosos los amuletos romanos contra el mal de ojo encontrados en los que se representa una higa junto a un falo.



Fig. 5.307. Amuleto romano contra el Mal de Ojo. Siglo I. (Reproducción). Museo Arqueológico de Jaén.



Fig. 5.308. Museo Provincial de Cádiz.

Entre los siglos II a.C. y II d.C., la imagen del miembro viril se emplea en el mundo romano, entre otras cosas, como apótropeo contra el mal de ojo. La cantidad de pequeños amuletos, tintinnabula y relieves fálicos que se conservan datados en estas fechas es enorme y se puede afirmar con seguridad que se utilizan para repeler el mal de ojo puesto que el falo es un símbolo de la fertilidad, resulta la antítesis de los efectos perniciosos del mal de ojo. La representación del miembro viril obliga al potencial aojador (persona que echa mal de ojo) a apartar la mirada puesto que resulta algo grotesco y obsceno.

Generalmente las higas son dijes de azabache, en forma de mano cerrada en que asoma el dedo pulgar entre el índice y el corazón. (La creencia popular atribuye al azabache, propiedades medicinales y mágicas, especialmente contra el mal de ojo⁵⁶¹). La asociación de la mano con la higuera viene de que la hoja de este árbol tiene forma de mano extendida. Como la higa era un gesto de desprecio y agresión, con la mano mágica lo que se pretendía era anular el efecto del maleficio. En un mundo en el que las enfermedades golpeaban a los niños de manera inclemente, la costumbre era ponerles ese amuleto sobre el hombro izquierdo, próximo al corazón.



Fig. 5.309. Higa de azabache decorada.

⁵⁶⁰También conocemos como higa el gesto de asomar el dedo pulgar entre el índice y el corazón, con el puño cerrado, señalando a personas despreciables o contra el mal de ojo.

⁵⁶¹Mal de ojo: El mal de ojo, como creencia, estuvo muy extendido en toda la geografía española y es una herencia del pasado difícil de situar en el tiempo. Ya en el siglo primero antes de Cristo hay referencias a hechiceras aojadoras y a amuletos parecidos a los actuales para combatirlo. También en toda la comarca de Mágina ha existido esta creencia, con remedios para la prevención y curación variados, pero con una base común en la interpretación, método de aajar y quienes eran los destinatarios del aojamiento. Linares Abad, Manuel Las Matronas en el Jaén del Siglo XX. El caso de la Comarca de Sierra Mágina. Instituto de estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén. 2008.

Salillas recoge para *Marmolejo, Arjona y Arjonilla* la superstición del mal de ojo entre la gente más humilde. Lo hacen personas sin intención, al mirar a un recién nacido o lactante hermoso y saludable. Si éste no llora tras ser aojado, puede caer enfermo y morir. Cuando el que echa el mal de ojo es consciente de ello, hace al niño llorar. Entre los remedios populares estaban pesar a torovisco al niño, si la planta se marchitaba tenía mal de ojo y si permanecía verde no tenía el mal. Otros remedios de protección preventivos eran colocar a los recién nacidos escapularios, una higa o mano de azabache, o colocar en la faja de ceñir cortezas de pan. García Ramos, José A. La Medicina popular en Almería. Pág. 50.



En el Renacimiento las higas fueron haciéndose más decoradas. Las higas de azabache fueron las más utilizadas, pero también conocemos por fuentes literarias del empleo de otros materiales como cristal o coral. En una obra de Lope de Vega (*La hermosa fea*) leemos el verso:

“Higa de cristal de amor/contra el ojo de la envidia”.⁵⁶²

Fig. 5.310. Higa de cristal. Ficha técnica tomada de Arbeteta Mira, Letizia. *El Arte de la joyería en la Fundación Lázaro Galdiano. Caja Segovia 2003.*

Si en el siglo XVI se tallaba generalmente la mano derecha, lisa y bien modelada, en el siglo XVII preferían la izquierda, más estilizada y llena de adornos, como lunas talladas para la mujer o corazones para el hombre. (Como se ve, también en esto de la bisutería protectora había modas). Una variante es la “mano cornuda” o “higa cornularia” según Salillas.

- **Crecientes lunares:**

Son objetos realizados tradicionalmente en plata. Los amuletos más simples tienen forma de media luna provista de un agujerito, por el que pasa la cinta o cordón que sirven para sujetarlo al cuello o a la faja del niño. Era frecuente la media luna calada con una cuadrifolia de adorno, símbolo mariano también llamado “Rosa de Jericó.” Sobre esa flor existe una leyenda de la Virgen que se asocia en el folclore español al alumbramiento.

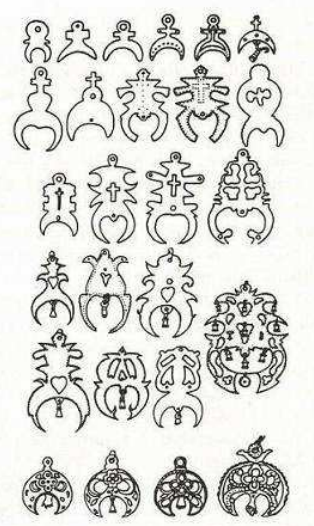


Fig. 5.311. Amuleto de Lagartera. Museo del Traje. Madrid. *Crecientes lunares.*

Por lo tanto, las medias lunas no sólo han servido como amuleto contra el alunamiento⁵⁶³, sino que además han sido utilizadas para conseguir un buen parto y una buena lactancia. En algunas áreas de Toledo hasta la década de los años sesenta, se colocaba una media luna de hoja de lata en el pañalito de los niños para prevenirle de las irritaciones de la piel.⁵⁶⁴

⁵⁶² Timón Tiemblo, María Pía. *Escenas Cervantinas. La infancia en la época del Quijote: males y elementos protectores.* Museo casa natal de Cervantes. 2011.

⁵⁶³ Alunamiento: Se entienden bajo esta denominación determinadas enfermedades infantiles, causadas por la influencia de la luna. El niño es “cogido de luna” cuando se pone una ropa que ha estado secándose durante la noche al aire libre a la luz de la luna o cuando ha sido iluminado por la luna, sin haberla visto. La enfermedad se transmite por contacto por la ropa. Los niños alunados, muestran trastornos digestivos, erupciones cutáneas y enfermedades infantiles indefinidas. Se han diagnosticado asimismo daños de parto y efectos de meningitis que producen trastornos mentales. También el pecho de las mujeres puede ser “afectado” por la luna, en cuyo caso se habla de pechos alunados. Como procedimiento diagnóstico se mencionan la “prueba del aceite” así como la “prueba de las burbujas.” Kuschick, Ingrid. *Medicina popular en España. Antropología y Etnología. Siglo XXI de España Editores.*

⁵⁶⁴ Timón Tiemblo, María Pía. *Escenas Cervantinas. La infancia en la época del Quijote: males y elementos protectores.* Museo casa natal de Cervantes. 2011.

- **Collaradas maragatas:**⁵⁶⁵

Arracadas y collaradas de diferentes tamaños y formas, ya eran utilizadas por pueblos antiguos entre los que se encontraban los egipcios, asirios, fenicios, celtas e íberos. De clara influencia mediterránea, tuvieron su espacio, su tiempo, su modo y su función en la sociedad maragata hasta finales del siglo XIX, siendo su presencia más notoria en los pueblos de arrieros ricos, tales como Santiago Millas y Castrillo de los Polvazares.

A nivel descriptivo, la collarada, la podemos definir como una serie de piezas de diferentes formas y tamaños, en las que se incluyen castilletes oalconciles; avellanas; joyeles; tablillas; escapularios; relicarios; jardines con exvotos de cera, flores secas, figuras recortadas en papel de varios colores; vidrieras; detentes; higas; cruces; cristos preñados y medallas, ensartadas con hilos o cordones, para dar forma a una especie de gran collar, que la mujer maragata, lucía en fiestas y fechas muy señaladas.

La collarada maragata era parte de la dote de boda que el novio le hacía a su prometida; dentro de este ritual de compromiso, se daban varios intercambios de valor material con su consiguiente carga simbólica. Es de destacar que el novio, además de la collarada, le entregaba el pañuelo de casada, la mantilla, el anillo y los pendientes. Esta costumbre de joya-testigo, aparece documentada en el Norte de África, Ibiza y en al-Andalus en época medieval.

La plata es el material más empleado en su confección, aunque a veces se utilizan otros metales tales como el oro, el cobre o el bronce, junto al cristal, el coral y el azabache. Varios de estos metales, eran utilizados por sus propiedades curativas y profilácticas: así el coral se creía que daba salud a los vivos y paz a los muertos; el azabache restañaba la sangre; los cristales impedían el mal de ojo y las coralinas, contribuían al incremento de leche de la mujer parida.

Fig. 5.312. Diferentes modelos de collarada maragata.



Al valor artesanal, hay que añadir sus vínculos con lo sagrado y su relación con lo profano, incidiendo principalmente en su dimensión social, cultural, contractual, económica, reproductiva y familiar. La Collarada atesoraba valores de diferente naturaleza y significado, entre ellos destacamos:

- Material: por su valor de cambio como aportación o dote de boda.
- Social: al marcar el rito de paso de soltera a casada; indica la madurez de la mujer en el campo sexual y reproductivo.
- Prenda: por su valor de intercambio.

⁵⁶⁵ Rivero Pérez, Manuel. Las collaradas maragatas: iconos culturales de gran valor. Revista de folklore. Fundación Joaquín Díaz. Número 302. 2006.

- Estratificador social: su valor de uso diferencia e identifica las distintas capas sociales; las collaradas, son auténticos símbolos de riqueza y de poder.
- Preventivo: al evitar la aparición de enfermedades y demás peligros tanto internos como externos.
- Curativo: al reparar y restablecer la salud perdida.
- Protector: al hacer de escudo ante la aparición de peligros y enfermedades; este matiz tiene una profunda carga profiláctica.
- Propiciatorio: en un sentido amplio de multiplicación en cuanto a hijos, animales y cosechas.
- Visual: Transmite un mensaje visual muy rico en códigos, matices y valores, que son perfectamente descodificados y entendidos por el receptor; nos muestra a una mujer armada defensivamente contra todo tipo de peligros, que le va a permitir controlar acontecimientos personales, familiares y sociales.

En las culturas primitivas, lo más probable es que la collarada se utilizara como amuleto protector para impedir que los malos espíritus penetrasen en el cuerpo a través de los oídos. La collarada maragata supo conservar esa antigua función de prevención, cura y protección, incorporando elementos paganos, musulmanes y cristianos en convivencia pacífica. Es de destacar que los activos cristianos predominan sobre los demás, aunque en muchos de ellos aún pervive ese sustrato primitivo.

En la actualidad existen multitud de amuletos, tanto comerciales como personales, ya que cada persona valora el objeto de manera subjetiva y alcanzan diferente importancia, ya también hay que tener en cuenta que su poder depende, en buena medida, de la fe que en ella deposite la persona que la lleva. La persona que lleva el amuleto, por su creencia y fe en éste, puede o no desear revelar este hecho a otras personas y compartir su apego.

Un ejemplo muy claro del uso de amuletos en la Edad Media, nos lo proporciona este texto que describe el parto de Beatriz Sforza:⁵⁶⁶

Parto de la duquesa de Beatriz Sforza en el Milán de 1497

“La duquesa está de parto. Unos criados llevan un lecho largo y angosto provisto de un colchón duro, conservado desde tiempo inmemorial en el guarda-ropa del palacio, y en el que han tenido sus partos todas las duquesas de la casa Sforza. La parturienta tiene el rostro enrojecido y sudoroso, con mechones de cabellos pegados a la frente, y de su boca abierta se escapa un continuo lamento. A su lado cuchillean las comadres, las criadas, las curanderas, las comadronas. Cada una tiene un remedio para la parturienta. Una vieja dama dice: “Sería necesario hacerle tragar una clara de huevo cruda, mezclada con seda” púrpura desflecada. Otra asegura que “lo que debía hacerse, era tomar siete gérmenes de huevo de gallina disueltos en una yema”. Una propone envolver la pierna derecha de la parturienta en piel de serpiente...

⁵⁶⁶ G, Daniela. Historia de la Ginecología y Obstetricia. Clase de residentes 2007, Granada, Servicio de Obstetricia y Ginecología. Hospital Universitario Virgen de las Nieves. 2007.

... Otra atarle sobre el vientre la caperuza del marido. Otra hacerle beber alcohol filtrado por polvo de cuerno de ciervo y grana de cochinilla. Una vieja murmura: **“La piedra de águila bajo la axila derecha, la piedra de amante bajo la axila izquierda, y acercándose al duque con un gran plato de estaño, le dice: “Alteza, dignaos comer carne de lobo; cuando el marido come carne de lobo, la parturienta se siente mejor”. El médico principal, acompañado de otros dos doctores, sale de la estancia, y dirigiéndose a un doctor joven, le indica en latín: “Tres onzas de limo de río, mezcladas con nuez moscada y coral rojo machacado”. Alguien pregunta: ¿Acaso una sangría?” y contesta el viejo doctor: “Ya lo había pensado, pero desgraciadamente Marte está en el signo de Cáncer, en la cuarta esfera solar; y además está la influencia de una fecha impar” El doctor joven pregunta: “¿No creéis Maestro que haría falta añadir a las limazas de río, estiércol de Marzo y bosta de vaca?”. El duque va al encuentro de unos canónigos y de unos frailes que traen una parte de las reliquias de San Ambrosio, el cinturón de Santa Margarita, el diente de San Cristóbal, un cabello de la Virgen, etc.”. Termina el relato de esta manera: “Su alteza dio a luz un niño muerto y ella también murió el martes 2 de enero de 1497 a las 6 de la mañana”.**

(GALLIANO, 2007, p.4)

5.7.3. Costumbres, magia, brujería y supersticiones en torno al nacimiento

“La superstición en que fuimos educados conserva su poder sobre nosotros aun cuando llegemos a no creer en ella.”

Gotthold Ephraim Lessing

A lo largo de la historia, superstición magia y religiosidad conviven en el proceso del parto. La noción de “secreto” que rodea las prácticas de la medicina destinada a tratar los problemas de la reproducción y su transformación dentro del paradigma médico moderno, analizado en los estudios que se han dedicado al surgimiento de la primitiva literatura ginecológica, se refiere a las partes ocultas del cuerpo y al espacio en el que se lleva a cabo el ejercicio de la práctica médica femenina. Incluía además un sentido del pudor que se consideraba necesario en la mujer.⁵⁶⁷

⁵⁶⁷ Fernández Medina, Esther. La magia morisca entre el cristianismo y el Islam. Editorial de la Universidad de Granada.

Asimismo el secreto que rodeaba las cuestiones femeninas, en los escritos médicos y filosóficos, se relacionó con la superstición y la magia, de forma que los conocimientos referidos a la especial naturaleza del cuerpo femenino, se cubrieron de un sentido negativo y las practicantes de la medicina de mujeres quedarían incluidas en el conjunto más amplio de las brujas.⁵⁶⁸ Este secreto que rodeaba la práctica de la partería, remitía tanto al misterio y superstición, que se asignaba a las prácticas de las mujeres como a los consejos que se le daban sobre discreción como virtud que debía adornar a quienes se ocupaban de estos temas: los manuales como el de Damián Carbón, hablan de las condiciones que debe tener la comadre para ser buena y suficiente.

A pesar de estas sutiles apreciaciones consignadas por los manuales, el oficio de la partería se siguió asociando a la brujería y a la práctica de la hechicería, ya que las parteras eran vistas como sujetos con acceso a conocimientos vedados al común de la población. Debido a esta polarización en el significado objetivo de sus conocimientos, se señalaron y denostaron las técnicas encaminadas a producir un efecto contraceptivo durante el coito o la gestación, como el uso de recetas y mecanismos mágicos para su uso en el momento de la concepción y en la primera infancia.⁵⁶⁹

Un ejemplo de la sujeción de las parteras a este secreto, entendido desde el punto de vista de la cautela con que debían llevar a cabo su tarea de cara al resto de la sociedad y su consiguiente demonización, lo tenemos en el proceso de Águeda García de Beamud, en Cuenca. Ella es sospechosa de la creencia extendida sobre el robo de niños para provocar el “*maleficio de taciturnidad*”⁵⁷⁰ y acusada de “*xorguina*” (bruja) por los criados del racionero Alonso e Cañete, a quien sirve como ama. El desencadenante de la denuncia es una ausencia nocturna de Águeda, la cual, en su primera audiencia declara haber salido a ejercer en un parto del cual no se debía tener conocimiento en el pueblo para no deshonorar a la parturienta. La acusación de una vecina, y su propia fama de bruja la condenan al tormento hasta que finalmente adjura *de vehementi* (se arrepiente de los delitos cometidos de manera reincidente) y recibe una paliza de cien azotes. Sin embargo realiza su cometido de partera, al parecer con éxito y no sólo eso, sino que cumple con su propio secreto profesional, instando a los inquisidores a no obligarla a revelarlo.⁵⁷¹

Los ejemplos inquisitoriales de parteras acusadas de llevar a cabo procedimientos anticonceptivos o abortivos, son exiguos, debido tanto al disimulo con que se practicaban, así como la prudencia con que las parteras procedían a prestar sus servicios, pero existen algunos ejemplos documentados, al igual que la recurrencia de tipo credencial y talismánico de las mujeres a los libros para temas relacionados con la sanación y las dolencias asociadas a la reproducción.

Un ejemplo documentado por el tribunal inquisitorial sobre el uso del libro como objeto mágico es el caso de Joana⁵⁷², una partera de Teruel cuyas prácticas consistían en la utilización del Libro de San Cipriano, que emplazaba sobre el vientre de las parturientas, recitando las oraciones correspondientes.⁵⁷³



Fig. 5.313

⁵⁶⁸ Park, Katharine. *Medicine and Magic*.

⁵⁶⁹ La base de la prohibición de la anticoncepción en el mundo cristiano estaba fundamentada en la asociación de la producción de pociones abortivas y la magia, ya desde la legislación romana. Noonan, John T. *Contraception: A history of its treatment by the Catholic theologians and canonist*. Cambridge: Harvard University Press, 1986.

⁵⁷⁰ Para operar en ellos la capacidad de resistencia a la autoridad, se creía que las brujas sacrificaban niños recién nacidos como explican Sprenger y Kramer en su conocido tratado “*El martillo de las brujas*”.

⁵⁷¹ Fernández Medina, Esther. *La magia morisca entre el cristianismo y el Islam*. Editorial de la Universidad de Granada.

⁵⁷² Surtz Ronald E. “A spanish midwife’s uses of the Word: The inquisitorial trial (1485/86) of Joana Torrellas. *Mediaevistik* 19 (2006)

⁵⁷³ En Montaillou, el cura ponía un crucifijo sobre el vientre de las mujeres para que cuando las violaba, no se quedasen preñadas. Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*. Taurus Ediciones.1988.

El estado de marginalidad del cual parece derivar el predominio de la mentalidad mágica en las prácticas de sanación femeninas, no explica los casos en que damas de la alta sociedad recurrían a remedios mágicos o reliquias. Por otro lado la cualidad de mágico, asignada a objetos y remedios, procedería de su composición y naturaleza de los elementos que los integraban, en conexión con la noción de oculto, que se asocia a los procesos fisiológicos y aparato reproductor femenino.

La superstición no se puede ajustar a una definición cualquiera, ya que es más que una creencia, es un modo de vida que rige al hombre desde que éste existe”, y la remontan a los primeros balbuceos del “homo sapiens”.⁵⁷⁴ Incluso hay quienes la dan como un hecho humano per se, pues lo cierto es que desde sus comienzos el hombre trató de explicar su mundo y los misterios que le rodeaban de una manera “sobrenatural” o supersticiosa. El hombre primitivo, al buscar explicaciones para fenómenos tales como el rayo, el trueno, los eclipses, el nacimiento y la muerte, y desconocedor de las leyes de la naturaleza, creó un andamiaje de rituales y tabúes que le permitieron no sólo comprender los fenómenos naturales, sino también protegerse de un entorno hostil habitado por innumerables espíritus invisibles.

A falta de “explicaciones” que justifiquen la superstición la magia y la religiosidad en los aspectos relacionados con la concepción, el embarazo, parto, puerperio y los cuidados en la primera infancia, nos limitaremos a describir algunas sus manifestaciones.

Tanto las mujeres, como las parteras en este caso, han vivido inmersas en un mundo de supersticiones, costumbres y tradiciones que varían dependiendo del lugar y de la época. La parturienta, (y también la partera), debe confiar en la Virgen María, en Jesucristo, invocar a Santa Margarita, pero también puede hacer uso de piedras como la esmeralda, que debe atar en su pierna izquierda, o el coral, de raíces como la albahaca o la artemisa, o de plumas de águila o buitre que debían colocarse bajo el pie izquierdo.⁵⁷⁵ Además de la albahaca o la artemisa, otras hierbas como el tomillo o la manzanilla empleadas en forma de sahumeros ayudaban a relajar a la parturienta y la rosa de Jericó ayudaba a que sobreviviese un buen alumbramiento.

En general, los partos no estaban exentos de prácticas supersticiosas y rezos, especialmente cuando eran laboriosos. También se utilizaban toda clase de amuletos, reliquias y objetos sagrados. Existían muchos tótems protectores, como los dientes de animales, la llave de la casa, que se ponía debajo de la almohada, o la astilla de acebo colocada en la cabecera de la cama. Las moriscas también tenían sus propios talismanes que les ayudaban a llevar el parto a buen fin. Los herçes moriscos⁵⁷⁶, relativos al nacimiento, tenían el valor de talismán en esta comunidad, siendo el más frecuente el escrito sobre papel, aunque también cabían objetos de valor simbólico, determinadas hierbas, telas etc.

Estos amuletos eran introducidos en una bolsa de tela que se cosía a la ropa o se llevaba colgada en el cuello. Ana Labarta, hace referencia a un herce para facilitar el parto que reproduce pasajes del Corán entremezclados con un cuadrado mágico cuyos números, escritos en las casillas, suman quince, y termina con una frase que dice:

“Esto es para el buen parir de las mujeres...”⁵⁷⁷

⁵⁷⁴ Lo prueban los vestigios de hace más de 500.000 años, cuando ya se daban comportamientos de tipo supersticioso en las Colinas del Hueso del Dragón, cerca de Beijing, y hace 200.000 años en Europa central.

⁵⁷⁵ Carbón, Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas (transcripción de Francisco Susarte) Universidad de Alicante.1995. Original de 1541.

⁵⁷⁶ Asiáin Ansorena, Alfredo. Símbolos y superposiciones culturales y religiosas sobre el “otro excluido” en la literatura oral navarra.

⁵⁷⁷ Labarta, Ana. Supersticiones moriscas. Awrap: Estudios sobre el mundo árabe e islámico Contemporáneo, 5-6. 1982.



Fig. 5.314

En cuanto a los santos que se encomendaban en estas lides, parece ser que en España San Ramón Nonato⁵⁷⁸ (que había nacido del vientre de su madre después de llevar esta varios días muerta), era el que tenía mayor predicamento y al que se le ofrecían más misas si la mujer salía con bien, mientras que en Francia la devoción de las parturientas se concentraba desde el siglo XVII en la imagen de la Virgen, aunque también buscaban la protección de Santa Lutgarda.⁵⁷⁹

Además de las prácticas de índole religiosa, las parteras disponían de recursos con los que afrontar los partos con complicaciones. En Cangas de Narcea, en el caso de que la criatura se presentase mal, bien de nalgas u horizontalmente, la partera trataba de colocarla en la posición más adecuada para favorecer su nacimiento, para lo que pedía la colaboración de las vecinas que tendían a la mujer sobre una manta y le imprimían movimientos rotatorios en una operación denominada “*manteo*.” En Leitiriegos, las parteras utilizaban otra técnica consistente en sostener a la embarazada en el aire, cogida por los hombros y las rodillas y moverla hacia los lados.

Además las técnicas de las parteras tradicionales, no se limitaban a favorecer la salida del feto, sino que disponían de estrategias para favorecer la expulsión de la placenta. Así por ejemplo un informante de Avilés expresaba como algunas practicaban presiones sobre el vientre de la parturienta, según una práctica, que rudimentariamente, le recordaba al método de Credé, abalado por la obstetricia de la época.⁵⁸⁰

En 1901, la sección de Ciencias Morales y políticas del Ateneo de Madrid puso en marcha una encuesta sobre las costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en España. Este tipo de estudios proliferaron en nuestro país desde el último tercio del XIX a imitación de los que se hacían en países como gran Bretaña o Francia, con el fin de recopilar información sobre diversos temas y ámbitos geográficos. Gracias a esta iniciativa, podemos conocer algunas de las prácticas tradicionales en torno al parto, aunque en muchos casos es una visión masculina, ya que los informantes fueron hombres (médicos, abogados, maestros...)

En referencia al momento del parto, la encuesta interrogaba sobre si su asistencia se encomendaba a “personas profesionales” y demandaba reflejar si estas eran mujeres o varones. También se interesaban por las “costumbres y prácticas dignas de notarse,” particularmente las que indicasen alguna “superstición o creencia respecto al alumbramiento.”⁵⁸¹

De las respuestas obtenidas, se deduce que de forma ordinaria el alumbramiento está a cargo de varias mujeres más o menos prácticas y sin formación académica, generalmente de cierta edad entre las que la más anciana, hace el oficio de partera. Esta labor femenina no llevaba aparejada una remuneración y si acaso se les ofrecía alguna compensación, esta era en especie.⁵⁸²

⁵⁷⁸ Patrón de las comadronas.

⁵⁷⁹ Gelis, J; Laget, M y Morell, M.F. Entrer dans la vie. Naissance et enfances dans la France traditionnelle. Gallimard. Paris.1978

⁵⁸⁰ López Álvarez, Juaco; Lombardía Fernández, Carmen.

Costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Asturias. Encuesta del Ateneo de Madrid 1901-1902. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1998.

⁵⁸¹ García Galán, Sonia. Las prácticas tradicionales y la medicalización del parto: Una convivencia tensa en la sociedad contemporánea. Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea. Ed. Piedras Angulares. 2014.

⁵⁸² López Álvarez, Juaco; Lombardía Fernández, Carmen. Costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Asturias. Encuesta del Ateneo de Madrid 1901-1902. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1998.

También se describen algunas de las técnicas empleadas por las parteras mostrando el conjunto de saberes prácticos de que disponían.

En Tineo, por ejemplo la *partalicera*, nombre con el que se conocía al oficio en la zona, colocaba a la parturienta de rodillas y en esta posición esperaba horas y hora hasta que el parto se verificase.⁵⁸³ Esta colocación es una técnica que ha sido también constatada en la zona rural francesa a finales del siglo XVIII. Es una posición que favorece la dilatación, y por gravedad, la salida del feto, de forma que la partera, se limitaba a acompañar a la mujer en el trance de dar a luz más que intervenir en el desarrollo del proceso.

El parto generalmente tenía lugar en la casa familiar y durante el mismo, la mujer estaba acompañada por la partera y otras vecinas. Disponía de libertad de movimientos, aunque generalmente predominaban las posturas verticales, tanto durante la dilatación como durante el expulsivo. Superado el trance era costumbre agasajar a la madre con comidas nutritivas, hasta el punto de que “*para atender a la parida, se hacen verdaderos sacrificios, sobre todo en familias pobres, pues la alimentan con lo mejor que pueden adquirir.*”



Esta costumbre como nos recuerda Juan Carlos Martín Cea⁵⁸⁴, refuerza la idea de que “comer,” no es una simple necesidad fisiológica sino que es un acto que tiene también un importante trasfondo socio-cultural que se refleja tanto en el tipo de alimentos que se consumen como en las formas de prepararlos y, por supuesto, en las propias costumbres y rituales comunitarios que se establecen para degustarlos.

Fig. 5.315. Tajador.⁵⁸⁵ S.XI Cerámica estannífera con decoración en verde y morado. Museo Provincial de Zaragoza.

Durante el puerperio, se respetaba el descanso de la mujer durante 40 días, y la primera vez que salía de casa tras el parto debía acudir a misa, efectuando el sacerdote, a la puerta de la iglesia, un acto de purificación de la criatura.⁵⁸⁶

En las zonas rurales, la familia y la comunidad premiaban mediante comida y descanso a la mujer que había cumplido con un cometido que se consideraba esencial, pero también favorecía su recuperación para que pudiese continuar con sus labores cotidianas, vitales para la supervivencia del núcleo doméstico. Por otro lado, el nacimiento era un motivo de celebración, y pasados unos días tras el parto, tenían lugar las visitas de vecinos y vecinas que además de presentarse ante la criatura recién nacida, llevaban como regalo productos de alimentación para la madre, como parte de las estrategias de reciprocidad características de la vida aldeana.^{587 588}

⁵⁸³ López Álvarez, Juaco; Lombardía Fernández, Carmen. (1998).

⁵⁸⁴ Martín Cea, Juan Carlos. Entre platos, copas y manteles. Convivir en la Edad Media. Editorial Dossolos. 2010.

⁵⁸⁵ Un tajador o tajadero es un objeto de la vajilla tradicional, de barro o de madera, usado preferentemente para cortar y picar el producto de la matanza del cerdo. Morfológicamente son diferentes los tajadores cerámicos, recipientes sin asas, de fondo plano o ligeramente cóncavo, del tajador de madera, por lo general redondo, grueso, plano y con un resalte en el centro. En la península ibérica, el tajador alfarero está documentado arqueológicamente desde el siglo XIV y descrito como fuente con anillo solero, pared curvilínea y labio triangular caído. El interior, única parte de la pieza engobada, suele decorarse en algunas zonas con la técnica conocida como verde y morado. Se han encontrado tajadores de dos tamaños: medio y grande. Diversos estudios defienden y documentan la personalidad morfológica del tajador, diferenciándolo de platos, fuentes, escudillas y cazuelas. Olatz Villanueva Zubizarreta, lo desglosa de un grupo genérico de unos seiscientos ejemplares de la vajilla catalogada en una serie de prospecciones arqueológicas en la ciudad de Valladolid. Villanueva Zubizarreta, Olatz (1998). Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Univ. de Valladolid. Págs. 231-232.

⁵⁸⁶ López Álvarez, Juaco; Lombardía Fernández, Carmen. 1998.

⁵⁸⁷ Valdés del Toro, Ramón. Bótoche una mao?. La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapias de Casariego (Asturias). Ayuntamiento de Gijón.

⁵⁸⁸ Aunque generalmente los alimentos eran el regalo más frecuente, dependiendo del lugar y sus costumbres, los presentes pueden variar. Por ejemplo en Turquía los familiares obsequian a la parturienta con llevan medallas de oro (*Cumhuriyet altini*). Cada una tiene un precio

Todas estas prácticas y ritos sociales y religiosos responden a unas costumbres en torno al nacimiento que nos retrotraen a épocas anteriores, pero que se resisten a desaparecer y por ello mismo prevalecen en los comienzos del siglo XX, a pesar de que la medicalización del parto ya se había iniciado por aquel entonces.

Supersticiones:

- **Menstruación.**⁵⁸⁹

En la Baja Edad Media la regla ostentará una fuerte carga simbólica repleta de prejuicios, falsas enfermedades y una larga lista de mitos que desencadenarán temor y rechazo social hacia las mujeres. La sangre menstrual podía provocar hasta la muerte. Roux sostiene que el temor a esta sangre es algo universalizado que provoca temor y angustia, no obstante hablar de angustia es decir demasiado poco. Ante la sangre menstrual, el hombre abandona todo estado descriptible. Hay razones para sostener que nada en la vida, ni siquiera la tortura, ni la muerte del ser más querido, al menos en las sociedades arcaicas, ha podido inspirarle tanto temor.⁵⁹⁰

Este temor infundado se ha propagado a través de religiones, costumbres y culturas en las sociedades y grupos étnicos filtrándose a través de generaciones, hasta nuestros días apareciendo de forma sutil.

El color de la sangre en el Medioevo tenía una connotación peyorativa y sexual, y debido a esto la mayor parte de las mujeres no se teñirán el pelo de este color, salvo las prostitutas. Aquellos que eran pelirrojos denotaban que habían sido concebidos durante los días de menstruación de su madre.⁵⁹¹ A este mito se le sumaban muchos otros, como describe Isidoro de Sevilla, y que relacionará a través de la etimología con el ciclo lunar, así:

*“Menstrua es la sangre superflua o inútil de la mujer. Se la denomina menstrua por el ciclo lunar, tiempo que suele mediar en la repetición del flujo; pues en griego luna se dice mène. Se conoce también con el nombre de muliebria, pues la mujer es el único ser viviente que tiene menstruación. Los frutos tocados con esta sangre no germinan, el mosto se agría, muere la hierba, los árboles pierden su fruto, el hierro se cubre de moho y rabian los perros que coman algo tocado con esto; y el mismo asfalto, que no se disuelve ni con agua ni con hierro, se desmorona al contacto de esta sangre”.*⁵⁹²

A estos se añade la posibilidad de contraer enfermedades y de engendrar hijos enfermos. Contraen la rubéola o la viruela porque el joven organismo generado en “esos días” hacía el esfuerzo de purgarse de la sangre menstrual que pudiera estar contenida todavía en sus miembros “porosos”, e incluso podía llegar a provocarle la muerte. Un ejemplo de ello se observa en *El Talmud* hebreo, que señala que si una mujer con la regla camina entre dos hombres uno de ellos quedará condenado a muerte.

que luego puede ir a cambiarse por su valor de nuevo por dinero. Los familiares más cercanos llevan las medallas más grandes y el valor será proporcional a la cercanía y al poder adquisitivo del familiar.

⁵⁸⁹ Coma Ferrer, Pilar. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Baja Edad Media: Miradas sobre la belleza, la salud y la sexualidad. Trabajo fin de máster. Directora; M^a del Carmen García Herrero Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza. Septiembre 2012.

⁵⁹⁰ Roux, Jean-Paul, La sangre; mitos, símbolos y realidades, Península, Barcelona, 1990.

⁵⁹¹ Beteta Martín, Yolanda, “Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres”, *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, Julio-Diciembre 2009, vol.2.

⁵⁹² San Isidoro De Sevilla, *Etimologías*, Madrid, 1951, Libro XI, cap. 1.

Aristóteles, filósofo griego (384 a. C. – 322 a. C.) también llegó a afirmar el mito en el que la mirada de la mujer menstruante podía opacar los espejos. Junto a Galeno, médico griego (Grecia 130 d.C. - Roma 200 d. C), sostuvo, a través de su teoría de la visión, que el flujo menstrual alteraba el aire y que transmitía un vapor nocivo al cuerpo que se hallara en contacto con él. El periodo siguiente a la menopausia volvía extremadamente peligrosa a la mujer, pues los residuos que ya no podían ser eliminados a través de la regla se transmitían íntegramente a través de la mirada.

Las mujeres eran portadoras de una sangre que podía afectar a otros de forma negativa causándoles enfermedades y la muerte, sin embargo esta propiedad letal no les afectaba a ellas mismas, pues acababan terminando inmunizadas, lo que guarda una relación estrecha con el mitridatismo, y que se refleja en el mito medieval de la “Doncella Venenosa”, en la que la mujer es capaz de emponzoñar a los hombres, de castrar su virilidad sin salir perjudicada con las sustancias nocivas que genera su cuerpo.⁵⁹³

- **Antojos de las embarazadas:**

Un apartado que requiere consideración especial por las consecuencias que a veces se atribuye a su insatisfacción, es el que se refiere a los antojos de las embarazadas. No es difícil ver en la solicitud que se pone en satisfacer esos caprichos un sentido de protección hacia el embarazo, a veces muy ligado a la dieta alimenticia, ya que un gran número de los antojos consisten en apetencia de ciertos alimentos que no son de consumo habitual en las clases más humildes. La condición de las prácticas descritas, debe incluirse en la medicina popular preventiva porque, al fin y al cabo, lo que se pretende evitar es que los niños, en la mayoría de los casos, salgan marcados en la piel con manchas de diversas formas, tonos y tamaños o malformaciones que afeen su aspecto, y a veces incluso que la niña o el niño pueda nacer muerto por transmitírsele la insatisfacción del deseo de la madre.

Otros males que se pretende evitar afectan a la propia embarazada, durante el parto, en relación con el dolor o la facilidad con que se produzca el mismo.

Efectos patológicos que se pretende prever de los distintos tipos de antojo de las embarazadas:

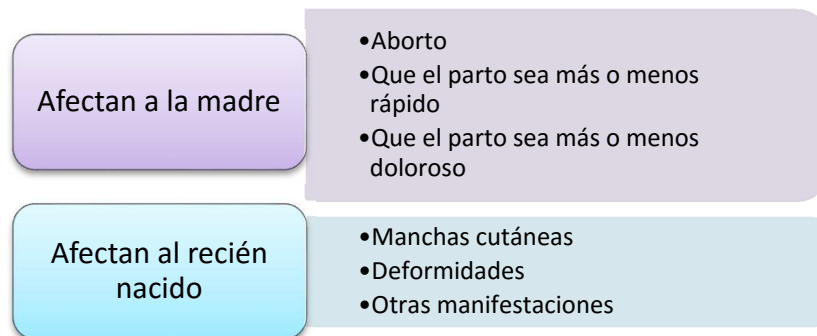


Fig. 5.316

La tipología de los antojos de la embarazada, no siempre coincide con la de los deseos, sino que también puede tratarse de aborrecimientos, tanto de personas como de alimentos, bebidas u otros objetos. Sin embargo, el porcentaje mayor lo ocupa lo que tradicionalmente se conoce como antojo: deseo de alimentos sólidos comunes. A parte de los deseos de comer o beber, hay un pequeño porcentaje en el que lo que desean es comer cosas habitualmente no ingeribles, como yeso, tierra, carbón, hierba...)

⁵⁹³ Beteta Martín, Yolanda, “Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres”, Arenal: Revista de historia de las mujeres, Julio-Diciembre 2009, vol.2.

- **Predicción del sexo:**⁵⁹⁴

A juzgar por el número de formas de adivinarlo es muy vivo el interés en predecir el sexo del nonato. Algunas predicciones se basan en experimentos o pruebas y otras se derivan de la apariencia o de las acciones de la que va a ser madre.⁵⁹⁵

DATOS EN QUE SE BASA LA PREDICCIÓN DEL SEXO	VARÓN	MUJER
Fase de la luna	Cuarto creciente Luna llena Luna nueva	Cuarto menguante
Uso de los brazos	Derecho	Izquierdo
Uso de las piernas	Derecha	Izquierda
Colocación del feto en el vientre	Derecha	Izquierda
Posición de las manos	Palma	Dorso
Mancha en el rostro	Pocas	Muchas
Frecuencia al orinar	Poca	Mucha
Movimiento del feto en el vientre	Mucho	Poco
Volumen del vientre	Grande	Pequeño
Modo de presentarse el parto	Fácil	Difícil
Según se sienta por primera vez el feto	Pronto	Tarde
Forma del vientre	Picudo Cónico Alto	Redondo Ancho Caído

Fig. 5.317

⁵⁹⁴ Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia. La medicina popular en torno al embarazo y el parto a principios de siglo. La antropología médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

⁵⁹⁵ Foster, George M. Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La antropología médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

Durante siglos se han hecho predicciones basadas en diferentes aspectos, como las fases de la luna, alteraciones del rostro de la embarazada, la forma de la tripa etc. Así por ejemplo atendiendo a que la piel del rostro aparezca durante el embarazo más o menos manchada (lo que se conocía como paño de la embarazada, o actualmente cloasma gravídico), la tendencia es predecir hembra si está muy manchada y varón, en caso contrario.⁵⁹⁶



Independientemente de la preferencia de los padres con respecto a tener un hijo varón o hembra, en nuestro medio cultural se asocia a los varones con valores considerados como positivos o perfectos, y a las mujeres como negativo e imperfecto. Podemos observar por ejemplo como al varón se le asocia con el lado derecho, que en las creencias populares así como en muchas religiones es el positivo y afortunado (Melotesia) y a la mujer el lado izquierdo.⁵⁹⁷

Fig. 3.318. Amuletos para determinar el sexo del recién nacido.

La “*escapulomanía*” también predice el sexo del recién nacido. Se realiza con los omoplatos de la liebre y menos frecuentemente con las paletillas de res. La escápula se limpia de carne y se pone sobre las brasas ardiendo. Si se resquebraja, ello indica una niña, si se quema sin resquebrajarse, podrá esperarse un varón. (Podemos observar aquí la asociación de la fuerza con los varones y la debilidad con las mujeres).⁵⁹⁸

- **Remedios mágicos**⁵⁹⁹:

Se basan en el uso de ciertas plantas, objetos o fórmulas destinadas a facilitar el parto y evitar problemas:

- **Rosa de Jericó** (*Rosa hiericotea*): se pone una de estas plantas secas en un recipiente con agua justo cuando comienzan los dolores del parto. Por efecto del agua esta planta se va abriendo poco a poco. Así, cuando la Rosa de Jericó se ha abierto completamente se espera que la criatura haya nacido sin problemas.
- **Albahaca** (*Ocimum basilicum*) también se ha usado para facilitar los partos. En este caso se ataba un ramillete al muslo de la parturienta.
- **Llaves**. Para favorecer el parto se ponía bajo la almohada de la cama en la que estaba acostada la parturienta la llave de la casa. En algún parto en hospital la he visto colocar dentro del gorro con el que la parturienta entraba al paritorio.
- **Tijeras**: Con la finalidad de evitar dolores intensos (sobre todo a las primerizas) se les ponía, sin que lo supieran, unas tijeras abiertas en forma de cruz bajo la cama.
- **Prendas del vestido masculino**, como el sombrero, o el chaleco: en algunos lugares como Cáceres y La Coruña, se piensa que la prenda comunica mágicamente la mayor potencia física del varón a la mujer que va a parir.⁶⁰⁰
- **Infusiones de hierba, manteca y bebidas alcohólicas fuertes**: dan energía a la madre.
- **Vapor del cocimiento de Malva y salvado**. Era habitual entre los remedios de las antiguas comadronas utilizar **sahumerios de plantas** para facilitar la dilatación ("ablandar las partes") cuando los partos se prolongaban.

⁵⁹⁶ Limón Delgado, Antonio; Castellote, Eulalia. La medicina popular en torno al embarazo y el parto a principios de siglo. La antropología médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

⁵⁹⁷ Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Ed. Swing. 2008.

⁵⁹⁸ Foster, George M. Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La antropología médica en España. Editorial Anagrama. 1980.

⁵⁹⁹ Medicinasmagicas.blogspot.com.

⁶⁰⁰ Foster, George M. Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia.

- **Cocimiento de artemisa (*artemisia vulgaris*), albahaca (*ocinum basilicum*) y huesos de dátiles machacados.** Una copita en ayunas, por la mañana, de Se recomendaba tomarla desde un mes antes de la fecha prevista para el parto.⁶⁰¹
- **Enemas con cocimiento de hojas frescas de tabaco:** En las regiones en las que se cultiva tabaco se han usado para ayudar en los casos en que el parto se prolongaba o se tornaba difícil.
- **Cebolla:** Para facilitar la expulsión de la placenta. Colocar sobre el ombligo de la parturienta una cebolla asada y, al mismo tiempo, se le hace aspirar el olor de una cebolla cruda.
- **Culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*):** Para recuperar fuerzas tras el parto. Se le da a beber, cada dos horas, una cucharada de infusión hecha con, más o menos, 10 gramos de la planta en un litro de agua.
- **Ajo:** Se pone en el agua del baño del recién nacido o se le frota con ajo y se le ata al cuello un diente del mismo para guardarlo de los gusanos intestinales.
- **Huevos, horchata⁶⁰² y caldo de bacalao:** Para estimular la abundancia de leche de las madres lactantes.⁶⁰³ Posteriormente se incorporarán a estos alimentos el chocolate.



Fig. 3.319. Mujer azteca espumando cacao, reproducción perteneciente al folio 3-r del Códice Tudela.1553. Museo de América. Madrid.

- **Mal de ojo:⁶⁰⁴**

El núcleo central de los cuidados del recién nacido, son los que giran en torno al mal de ojo, nombrado de forma diferente según la variedades idiomáticas y dialectales. Aunque los más susceptibles de contraer el mal son los recién nacidos, también puede afectar al feto y a personas mayores cuyo estado se considere envidiable: embarazadas, madres lactantes o mozas de buen ver.⁶⁰⁵

⁶⁰¹ La artemisa presenta no pocos riesgos tomándola al principio del embarazo dada su reconocida actividad abortiva. Se supone que el conocimiento empírico presente en la medicina popular debía de conocer esto y se utilizaba al final del embarazo en pequeñas dosis precisamente para facilitar el parto.

⁶⁰² Al parecer, ésta ya era usada en el antiguo Egipto, habiéndose hallado vasos que contienen chufas como parte del ajuar funerario de los faraones. Asimismo, autores persas y árabes de la antigüedad mencionan los beneficios digestivos y desinfectantes de la chufa, usada entonces como bebida medicinal por considerársela energética y diurética.

⁶⁰³ El chocolate es un alimento originario de América, que se incorpora con gran popularidad en la sociedad europea del siglo XVII, adquiriendo desde entonces relevancia social, religiosa, medicinal, política y económica en diversas sociedades. Tras su difusión por Europa, en los países de religión católica (España, Italia y Francia) surge la duda teológica acerca de si la ingesta de chocolate rompe el ayuno eclesiástico. Esta duda surge desde los comienzos del siglo XVI en España, y poco a poco los partidarios de una, u otra idea, van acrecentando el debate. El fraile español León Pinelo en el año 1636 publica un librito en Madrid adelantando la cuestión a debatir: «Cuestión moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico». En su obra muestra un extraordinario conocimiento del chocolate y del cacao. Su obra centra la discusión en el aspecto nutritivo añadido a la bebida. Pinelo explica que el cacao elaborado con agua no viola el ayuno, mientras que el elaborado con leche sí, debido al aporte nutritivo "extra" de la leche. De la misma opinión es Tomás Hurtado, que en 1645 afirma que añadir harinas diversas (menciona *harinas extranjer*as refiriéndose a la harina de maíz), huevo o leche viola el ayuno cristiano. El italiano Francesco Maria Brancaccio en 1664 dice que resulta nutritivo si se añaden pedazos de miga de pan (como se suele hacer en España), mientras que si se toma el chocolate con agua no lo rompe.

⁶⁰⁴ Se encuentran alusiones al mal de ojo en diversos estudios, entre los que destacan las obras de Carmelo Lisón, José Miguel de Barandiarán y Julio Caro Baroja.

⁶⁰⁵ Tampoco se libran del mal de ojo, los animales de la casa, vegetales, e incluso negocios, tierras de cultivo etc.

En los niños y niñas, la sintomatología del mal de ojo es totalmente inespecífica: sin causa aparente, se presenta un mal estado general, con pérdida de la vitalidad, falta de apetito, falta de fuerza, tristeza, aplanamiento llanto sin causa aparente... A medida que se alarga el proceso aparecen patologías sobreañadidas, como parásitos intestinales, procesos febriles...

La creencia en el “mal de ojo, constituye una herencia del pasado, cuyo origen resulta imposible descubrir en la actualidad. Como referencia de su dilatada historia, sirva la alusión, que hace Julio Caro Baroja en su obra *“Las brujas y su mundo”*, a la muerte de un niño “víctima del mal de ojo,” que era uno de los actos más comúnmente achacados a hechiceras y que en el siglo I a.C. se pretendía combatir con amuletos parecidos a los que se han usado en nuestros días.⁶⁰⁶



Si lo ancestral de esta enfermedad, plantea ya un grave problema para su estudio, no menos grave es el que se presenta al considerar su enorme difusión por vastas regiones geográficas, con frecuencia bien distintas ante sí. A los ya aludidos, se añade un tercer obstáculo: las grandes diferencias que se encuentran respecto a dicha creencia según cual es el lugar en que se manifieste, la configuración social del grupo humano que de ella participa, etc.⁶⁰⁷

Fig. 5.320. Cuna alemana decorada con ángeles custodios, protectores de los recién nacidos. 1320

Popularmente se han buscado diferentes remedios, preventivos para el mal de ojo, entre los que encontramos procedimientos religiosos y profanos. Entre los religiosos, tenemos colgar de la ropa o del cuello del recién nacido la bolsita de los evangelios, (amuleto constituido por un saquito de tela en cuyo interior se coloca un papelito con las primeras palabras de cada uno de los evangelios), la Regla de San Benito, medallas, cruces, escapularios, estampillas de santos, oraciones... También para prevenir el mal de ojo ha estado muy difundida la costumbre de añadir la coletilla “Dios le bendiga” cuando se alababa a un niño o niña, o “San Antonio le bendiga” Cuando se trataba de un animal, ya que se consideraba que el simple hecho de alabar las cualidades de un niño o de un animal producían aojamiento⁶⁰⁸.

El “*bautizo a la ventura*” es también un ritual precautorio que se ha practicado en algunos lugares para evitar que los más allegados al niño, de una manera involuntaria, le aojaran antes de bautizarlo, pudiendo incluso causarle la muerte. Al poco de nacer, el recién nacido era llevado a bautizar a la parroquia o a un santuario de gran devoción en la comarca, solicitándole al primer hombre y a la primera mujer que se encontraban en el camino, que fueran los padrinos de la criatura.

⁶⁰⁶ Caro Baroja, Julio. *Las Brujas y su mundo*. Alianza Editorial. 2006.

⁶⁰⁷ Díaz Ojeda, María Ángeles; Sevilla, José Luis. *Patología popular y mal de ojo*. La Antropología Médica en España. Editorial Anagrama. Barcelona, 1980.

⁶⁰⁸ Erkoreka, Antón. *Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva*. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005.

Los remedios profanos contra el aojamiento, son más utilizados. Entre ellos se encuentra la interposición de objetos considerados como mágicos o protectores como la higa de azabache y colgantes de diversos tipos. También hay determinadas acciones que alejan el mal de ojo como escupir a los bebés o embarazadas, (en las culturas populares se considera la saliva como protectora) colocar lazos rojos en las muñecas del bebé o vestirlos con la ropa del revés, pisar los zapatos nuevos (como mecanismo para evitar la envidia)..

Las formas de protección o curación⁶⁰⁹ son diferentes según el lugar o país de creencia. En el Antiguo Egipto se utilizó como protección el "Ojo de Horus". En Turquía se conoce como "nazar", "Ojo turco", u "Ojo azul" al talismán más frecuente utilizado contra el mal de ojo, y su uso ha perdurado hasta la actualidad. (En Turquía, es omnipresente en las oficinas y hogares, en joyería, incluso para los bebés. La misma imagen fue utilizada como un símbolo en la coleta de los aviones pertenecientes a la compañía aérea privada turca Fly Air.)



Fig. 5.321. Símbolo nazar en un avión.

En España, en la región de Murcia, se usa como protección la cruz de Caravaca. En el País Vasco y Navarra, los antropólogos creen que se usaban amuletos de bronce y plata desde la edad del bronce. En Alava, todavía se cuelgan cencerros a las vacas, como residuo de los antiguos amuletos que hacían ruido para ahuyentar los males.

El Galicia, el "aollado" que sufre este mal, se protege con castañas indias, escapularios, ajos, sal o cruz de Caravaca.

- **Omblijo, cordón umbilical y Placenta:**

Desde el punto de vista antropológico y cultural, el omblijo y especialmente, el cordón umbilical, han tenido históricamente una gran importancia médica y social para muchos pueblos.

En torno al omblijo, el cordón umbilical y la placenta han surgido numerosas interpretaciones, controversias y teorías, que a pesar de que no están avaladas por la evidencia científica, forman parte de nuestro patrimonio cultural. En muchos casos, la simbología que poseen algunas imágenes en su contexto nos introducen en un nivel de entendimiento más profundo, donde la magia y el hombre se entrelazan. Entre otros muchos ejemplos, el modo de formarse la cicatriz umbilical, dio lugar en otros tiempos a tremendas controversias para saber si era racional representar con omblijo a Adán y Eva.

José Siles González, refiere que muchas comadronas se apropiaban de los sacos amnióticos para venderlos a las brujas que los utilizaban como ingredientes, pues se pensaba, que tanto la placenta como el cordón umbilical y el saco amniótico conferían elocuencia y protección contra el ahogamiento, facilitaban los partos y alejaban otros males siempre al acecho.⁶¹⁰

⁶⁰⁹ La cura del mal de ojo, la cultura popular suele dejarla en manos de curanderos, que realizan diferentes rituales. En uno de ellos, bastante extendido, en primer lugar se *diagnostica* que efectivamente la persona padece de mal de ojo vertiendo aceite sobre un mechón de pelo de la misma, que se sujeta sobre un vaso de agua: si la persona está aojada el aceite se mezcla con el agua, esto es que se observan varias gotas que no se funden en una y quedan transparentes. Para curar al afectado se debe continuar realizando este ritual al tiempo que se pronuncia una oración hasta que "se corta", esto es que se pueda ver el aceite flotando sobre el agua, como es normal. También "pasarle el huevo". Luego, el huevo se rompe y se vierte en un vaso cristalino con agua y se observará qué tanto mal de ojo tiene. Limpiarlo con alumbre es otro método efectivo.

⁶¹⁰ Siles González, José Luis. Los cuidados enfermeros en la Edad Media. Historia de la Enfermería. Pág. 279.

En el Antiguo Egipto, también se conoce la realización de una prueba de viabilidad neonatal, que consistía en probar la tolerancia de la combinación de dos elementos: la placenta y la leche materna. La ratificación de la prueba de supervivencia se observa en los papiros médicos de Ramesseum IV (817-24) y de Ebers 839 (97, 14-15).⁶¹¹

“Un medio que se hace al niño en el día de su nacimiento. Un pequeño trozo de su placenta... triturarla en la leche y dársela a beber. Si vomita, morirá; si traga vivirá.”

Ram. IV (817-24).

En la Edad Media, también se cuidaba su valor estético. A los recién nacidos se les envolvía como una momia mientras se les colocaba una bola de plomo en la cicatriz del cordón umbilical para conseguir un hermoso y profundo ombligo, método que nuestras abuelas han seguido utilizando hasta la actualidad, aunque utilizando bolitas de algodón o lana en vez de plomo. Otros conceptos sobre la función umbilical son más curiosos. Como ejemplo tendríamos a los *unmatjera*, una tribu aborigen australiana que pensaba que los llamados *muris* o “*gérmenes de los niños*”, se escondían tras las rocas o los árboles esperando entrar en las mujeres por el ombligo para embarazarlas, sin relacionar realmente el orificio de dar a luz con el de la concepción.



Fig. 5.322

La onfalomanía o arte de adivinar el futuro del recién nacido por los nudos o vueltas de cordón y otros caracteres del mismo, ha llegado a ser considerada como una especialidad paralela de las parteras durante milenios. En la Grecia antigua las comadronas ya predecían el número de hijos que se tendrían posteriormente en base al número de nudos, o mejor dicho, de falsos nudos o botones carnosos que presentaba el cordón umbilical del primogénito del recién nacido. Para las comadronas japonesas tenía mucha importancia la forma de secarse el cordón, ya que si éste se volvía oscuro y manchado predecía una muerte prematura, mientras que si se mantenía limpio y uniforme de color era auspicio de una larga vida.

Todavía es posible encontrar parteras onfalománticas entre ciertos poblados indígenas mexicanos. Quizá su mayor especialidad es la predicción de partos futuros tal y cómo lo hacían las comadronas griegas en base al número de nudos que presenta el cordón, pero además sabiendo interpretar la distancia a la que se encuentran los nudos, pueden predecir la cadencia con la cual vendrán al mundo e incluso, si el nudo es muy pequeño, un aborto futuro, o si dos de estos botones se encuentran muy próximos entre sí y casi fusionados, el nacimiento de gemelos.⁶¹²

Muchos mitos y leyendas en torno al cordón umbilical y la forma de cortar este, han influido también a lo largo de los siglos a la hora de elegir el instrumento apropiado para realizar este corte muchas veces ritual, del cordón que separaba al recién nacido de su madre. (Piedras con cantos afilados, cortezas de árboles, conchas marinas, bambú cuchillos metálicos, tijeras...

Otros rituales, están relacionados con el entierro del cordón umbilical debajo de un árbol en la tierra. Este ritual simboliza el plantar raíces para el recién nacido en la tierra y en la comunidad y de esta manera reafirmar las conexiones culturales del niño.

⁶¹¹ Bardinnet, Thierry. Les papyrus médicaux del Égypte Pharaonique, Fayard, Paris. 1995.

⁶¹² El ombligo y el cordón umbilical según la Antropología Médica y la Medicina popular. Artículo publicado en la revista MedSpain. Nº 3. Febrero de 1999.

La cultura vincula la tierra y sus bendiciones vitales con la salud y bienestar de la familia y refuerza las actividades cotidianas y los ritmos de la naturaleza en la vida de las mujeres. Esto nos demuestra la conexión cultural entre los pueblos y la Tierra.⁶¹³

En España, también existían ciertas costumbres en torno al cordón umbilical, y aún quedan reminiscencias del pasado

En Zamora, Palencia y Vizcaya, se ataba al extremo del cordón umbilical recién cortado una llave para evitar su posible retorno al interior. En otros lugares se amarra a una zapatilla o al muslo de la mujer.

En Segurilla (Toledo), se prefiere que al varón recién nacido le quede largo el cordón, pues se dice que eso le asegura una larga vida y una voz elocuente, mientras que si le queda corto a una niña, le hará delgada y de vientre plano.

A veces se conserva como amuleto un trozo del cordón umbilical. En el País Vasco, se envuelve en hojas de ajeno y se ata al cuello del niño para protegerlo del mal de ojo, mientras que en Badajoz se empapa en agua durante 24 horas y luego se limpian con el los ojos del recién nacido. También se piensa que el cordón umbilical de los gemelos tiene virtudes especiales: En Andalucía se le pone en el estómago para aliviar el dolor y en Huesca se cree que protege de los accidentes.

El entierro de la placenta era poco común en las zonas rurales a causa de la superstición de que si un animal la lame o se la come, el niño adquirirá las características indeseables que el animal pueda tener.

En Palencia y Valladolid se dispone de ella echándola a un río o un lago, “*para que la nueva madre no sufra de sed.*”

⁶¹³ Korn, Leslie. La costumbre de enterrar el cordón umbilical. Fourth World Journal. Vol. 13 n°. 1, 2014.

5.7.4. Refranes relacionados con el nacimiento y las matronas.^{614 615 616}

“Decir refranes es decir verdades”

Refranero castellano

Según el Diccionario de la Real Academia Española, los refranes son dichos populares agudos y sentenciosos que suele contener un consejo o una moraleja. El refranero es expresión de nuestra ancestral sabiduría popular, basada en la experiencia y la observación y recoge muchos de estos dichos, que suelen reflejar los usos y costumbres del lugar donde se han elaborado.

Aunque a veces el refranero se refiere a antiguas creencias y formas de pensar hoy en día obsoletas, generalmente refleja hechos y situaciones totalmente aplicables a la actualidad. De hecho utilizamos muchas veces los refranes en nuestras conversaciones cotidianas para reafirmar o aclarar algo, o simplemente como frase hecha. En definitiva el refranero es la sabiduría de la experiencia.

Suelen ser frases en verso, la mayoría pareados de rima consonante o asonante o, al menos, con cierto ritmo que las hace fácil de memorizar. Se transmiten oralmente, “de boca en boca”.

Como no podía ser menos, ya que *“de refranes y cantares tiene el pueblo mil millares”*, temas como la mujer, el nacimiento, los niños y la profesión de matrona, también están representados en el refranero popular.

He recogido alguno de los más representativos:

- *Parto largo y parto malo, hija al cabo.*
- *Mala noche y parir hija.*
- *A ti te lo digo hijuela, entiéndelo tu mi nuera.*
- *En las fiestas y en las bodas, salen más preñadas que mulas gordas.*
- *Luna menguante, parto igual que antes; luna creciente, parto diferente.*
- *El que no llora no mama.*
- *Mujer movida al año parida.*
- *Cuando la partera es mala le echa la culpa al culo.*
- *Cuando la partera es mala, le echan la culpa al niño.*
- *Madre, ¿Qué cosa es casar? Hija: hilar, parir y llorar.*
- *En lavativas de niño para suavizar el vientre, usa manteca y no aceite.*
- *Leche y miel hacen al niño doncel.*
- *Niño que no llora, no mama.*
- *Más mató la receta que la escopeta.*
- *Amor de puta y convite de mesonero, siempre cuesta dinero.*
- *Más vale sudor de madre que leche de madrastra.*
- *A mamar, nacen todos sabiendo.*
- *Si no éramos pocos, parió la abuela.*

⁶¹⁴ Madroñal Durán, Abrahán. Refranero Popular toledano. Temas Toledanos. Publicaciones del I.P.I.E.E.T. ed. Toledo. S.L.1991.

⁶¹⁵ Pedram Rassoul. Seis Mil Refranes.

⁶¹⁶ Gallego Barnes, Andrés. Refranes de mesa, salud y buena crianza. Criticón, 105. 2009.

- *Parió la abuela, pues nunca faltan velas.*
- *Parió la abuela y todo el mundo hace leña.*
- *Cuando las cosas se ponen mal, hasta la abuela se pone de parto.*
- *Cuando la partera es mala, le echa la culpa a la luna tierna.*
- *El más feliz parto, algo tiene de jarto.*
- *Si quieres que la coneja te de conejos, hembra joven y macho viejo.*
- *Con la ayuda de mi vecino, parió la burra un pollino.*
- *La burra preñada, cargada hasta que para.*
- *Caldo a la parida, que el caldo da vida.*
- *Culo de duro, parto seguro.*
- *A la preñada hasta que pare, y a la parida cada día.*
- *Agua vertida, mujer parida.*
- *Mujer de parto lento y con bigote, hija al cabo.*
- *En cuarto creciente el otro diferente; en cuarto menguante, el otro consonante.*
- *Luna nueva llama al parto.*
- *Cuarto menguante, lleva niño.*
- *Cuarto creciente, lleva niña.*
- *Luna vieja, será hembra.*
- *Mi mujer ha malparido, trabajo perdido.*
- *La hija paridera, la madre cobertera.*
- *En vez de ella, bien quisiera la mujer, que uno pariera.*
- *Parir y amasar, todo es empezar.*
- *Deja al que está muriendo, y acuda a la que está pariendo.*
- *Cada hijo cuesta un diente.*
- *La mujer preñada, la fiebre trae en la manga.*
- *Preñada me hago, que ralo cago, yo me lo veo, que toda me meo.*
- *Hace más la preña gimiendo, que la parida queriendo (las mujeres embarazadas pueden hacer más tareas que las que han dado a luz, ya que la criatura no les deja).*
- *Al hombre venturero la hija le nace primero.*
- *De hijos y de bienes, tu casa llenes.*
- *El hijo de mi hija, mi nieto ser, el de mi hijo, no saber.*
- *Hijo sin dolor, madre sin amor.*
- *La hija al huso y el hijo al escudo.*
- *Los hijos son la riqueza del pobre.*
- *La mujer en el hogar, sin salir ni a trabajar.*
- *El parir embellece y el criar envejece.*
- *¡Bien haya lo bien parido, que ni trabajo da criarlo!.*
- *La necesidad hace parir hijos machos.*
- *Quien no tenga pan para mayo, ni hierba para abril no le habría su madre de parir.*
- *Mi hijo vendrá barbado, mas no parido ni preñado.*
- *Todos somos iguales en el nacer y en el morir, aunque no sea en el vivir.*
- *Nacer de pie.*
- *Parto vomitado, parto acabado.*
- *A la buena mujer, poco freno basta.*
- *A la hija de puta, su madre le saca la culpa.*
- *A hija mala, dineros y casarla.*
- *A la hija, tápale la rendija.*

- *A la mujer casada, el marido le basta.*
- *A la mujer y al ladrón, quitarles la ocasión.*
- *A la noche putas, y a la mañana comadres.*
- *A la ramera y al juglar, la vejez les viene mal.*
- *A los treinta doncellez, muy rara vez.*
- *A quien Dios le quiere rico, la mujer le pare hijos de otro.*
- *El buen paño en arca se vende.*

También resulta curioso conocer el origen de ciertas expresiones que utilizamos con frecuencia muchas veces sin conocer de dónde procede su significado, como por ejemplo “Poner a parir:”

La expresión tiene evidentemente un origen muy antiguo, dada su naturaleza. Cuenta Heródoto que en la antigua Esparta era normal que cuando una mujer superaba los nueve meses de embarazo, otras mujeres fueran a su casa para discutir violentamente con ella. Era el momento donde las mujeres sacaban fuera todos los trapos sucios y todos los reproches que se habían guardado durante la gestación para evitar problemas al niño. Aunque no supieran explicarlo desde un punto de vista médico, las discusiones acaloradas hacían que las embarazadas rompieran aguas con mayor facilidad, lo que precipitaba un parto que de otra forma se habría podido alargar algunas semanas. Este rito tenía además una doble función para la ciudad. Por un lado, el hecho de que las espartanas tuvieran estos momentos de gran sinceridad en un punto crucial de sus vidas ayudaba a reforzar los lazos de unión dentro de la población; además, si el bebé era un varón, los espartanos pensaban que llegar al mundo en un ambiente de hostilidad y disputas forjaría su carácter desde el nacimiento. Por estos motivos era normal la expresión “ir a poner a parir a alguien”, porque se esperaba de verdad que la discusión ayudara a acelerar el parto.⁶¹⁷

Igualmente tenemos una representación de estos temas en las “rabeladas”:⁶¹⁸

*“Cuando me parió mi madre
Me parió en el campanario,
Cuando vino la partera
Yo ya estaba repicando.”*

*“Cuando me parió mi madre
Me parió en el gallinero,
Cuando vino la partera
Ya tenía yo dos huevos”*

*“Echa cuentas día a día
Por un rato de placer,
Si son caros los cochinos
Más cara es la mujer”*

⁶¹⁷ <http://emitologias.com/2014/04/29/poner-a-parir-origen/>

⁶¹⁸ Coplillas picantes, jocosas y divertidas donde predomina el doble sentido y la ironía. Las rabeladas que incluyo han sido recopiladas por M^a Eugenia Gómez de Enterría Cuesta. Matrona Hospital Río Hortega de Valladolid.

*“En tu casa llora un niño
Y tu casada no estás,
Hermanitos tú no tienes,
El niño, ¿de quién será?”*

*“Las mujeres cuando paren
Se acuerdan de san Antón,
Pero no se acuerdan tanto
Cuando están en la función”*

“Toda enfermedad es una construcción social en la medida en que ninguna enfermedad existe como fenómeno social hasta no haber sido percibida como existente. En consecuencia, las enfermedades que cada sociedad reconoce como tales son en mayor o menor medida, variables históricas y culturalmente dependientes”

*Jon Arrizabalaga, Valbuena.
Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval. Historia 16 (211): 33-43 (1993).*

LA FORMACIÓN DE LAS MATRONAS.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

6.1. Inicios: Fuentes de conocimiento obstétrico.

- 6.1.1. Hipócrates y Sorano.
- 6.1.2. Escuela de Salerno y Trótula.
- 6.1.3. Escuela de traductores de Toledo.

6.2. Literatura para la formación de las parteras.

- 6.2.1. Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas.
- 6.2.2. Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres en el oficio de partear.

6.3. Material de formación práctica.

- 6.3.1. Maniquís.
- 6.3.2. Otros.

6.4. Antecedentes históricos en la legislación de la formación de matronas en España.

- 6.4.1. Real Protomedicato de Castilla.
- 6.4.2. Ordenación del ejercicio de las matronas. Exámenes por el Tribunal del Real Protomedicato de Castilla y otras instituciones.

¿Cómo se transmitían los conocimientos de las matronas?

“Un requisito para ser miembro de cualquier profesión es recibir una formación particular, pues sólo a través de la adquisición de habilidades teóricas y prácticas específicas, alguien puede representar a un campo del conocimiento”.

*Dr. Jorge E. Valdez
García*

Introducción.

Hasta épocas recientes, ha sido una costumbre extendida que al igual que en muchos oficios, el aprendizaje de las parteras/ matronas, se realizase junto a una profesional de mayor experiencia. Este sistema de transmisión del conocimiento implica que además de la propia función asistencial, las matronas asumen una función docente. Pero a la hora de mostrar los antecedentes de la formación de las matronas, encontramos muchas dificultades, ya que al ejercer sus funciones, a lo largo del tiempo, de forma independiente, sin pertenecer a congregaciones de tipo gremial o religioso, y fuera del ámbito hospitalario, no es fácil conocer los detalles de su desarrollo profesional por medio de las disposiciones legales y los reglamentos de estas instituciones, por lo que es preciso recurrir a fuentes alternativas que incrementen y actualicen el campo de información. Por ello, a la hora de buscar pistas que reflejen cómo se formaban las matronas, recurrimos a la ordenación que regulaba en los distintos territorios la obtención de la licencia para su ejercicio, los establecimientos de enseñanza dedicados a la instrucción de matronas, citas en legajos locales, actas de corporaciones civiles o eclesiásticas y de instituciones académicas, narraciones costumbristas y a la publicación de manuales.⁶¹⁹

Por otra parte, el análisis de los sistemas de formación es una vía apropiada para conocer el ejercicio profesional, fundamental cuando sólo se poseen noticias fragmentarias por otros medios.

Ante la dificultad de exponer el proceso y la evolución de la formación de las matronas en los diferentes países del mundo occidental, me centraré únicamente en España, para que sirva de ejemplo, aunque en ocasiones tomaré como referencia otros lugares.

Desde el siglo XV, existe en España normativa legal ininterrumpida acerca de la instrucción de parteras y comadronas. En cada uno de los Reinos, existía una reglamentación sobre los tribunales examinadores que poseían la facultad de dar “cartas de matrona”. Para contribuir a la preparación, se editan “cartillas” que contienen de forma breve y clara los conocimientos fundamentales, y distintas corporaciones (Colegios de cirujanos⁶²⁰ etc.) se encargan de organizar demostraciones prácticas. Estas prácticas, eran complementadas con el ejercicio previo junto a otra maestra experimentada. A partir del siglo XVIII, en el espíritu de la Ilustración, “por ser útil para el bienestar público” distintos autores publican libros de mayor nivel científico, y algunas instituciones proponen medidas para facilitar la instrucción de matronas.⁶²¹

“Si a la gran experiencia de aquellas mujeres, le hubiéramos sumado el estudio ellas hubieran sido las verdaderas protagonistas del desarrollo de la Obstetricia.”

Nubiola-Zarat

⁶¹⁹ Cuadri Duque, María José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. *Híades, Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6.1998/1999.

⁶²⁰ Colegio de Cirugía es una denominación para instituciones educativas dedicadas a la enseñanza de la Cirugía. La enseñanza de la Obstetricia era uno de los objetivos de algunos colegios como el Real Colegio de Cirugía de San Carlos en el que se impartía enseñanza teórica a los alumnos y hasta se disponía de un maniquí para las prácticas. Las ordenanzas de San Carlos disponían asimismo que el maestro en partos, instruyese a las alumnas que quisiesen hacerse comadronas. Esta enseñanza comenzó a darse en 1789, probablemente por vez primera en España de una manera ordenada, y las doce alumnas que estudiaron en estos cursos, fueron aprobadas después en el examen ante el Protomedicato. Es de subrayar que no sólo se pretendía hacer comadronas para la práctica habitual libre, sino también se logró que parte de ellas se encargasen de la asistencia de las pobres, por una gratificación de 200 ducados, atribuyéndose a ocho de ellas la asistencia de los distritos de Madrid. Usandizaga, Manuel. *Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid (1787-1828)*. Consejo superior de investigaciones científicas. Madrid. 1948.

⁶²¹ Cuadri Duque, María José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. *Híades, Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6.1998/1999.

6.1. Inicios: fuentes de conocimiento obstétrico.

El aprendizaje del oficio se hacía directamente junto a una partera experta y veterana. Desde la antigüedad se ha transmitido esta forma de aprendizaje maestra- alumna. La aprendiz adquiría la práctica acompañando a su maestra en los partos, realizando la función de ayudante o auxiliar hasta adquirir la formación y destreza necesaria para independizarse por completo. Según la época, la partera debía ser examinada o no, aunque en sus inicios, generalmente las parteras eran mujeres autodidactas que no recibían ninguna preparación ni educación especial.

Ejercían el arte de la Obstetricia, o práctica de los partos, o arte de partear siguiendo las normas empíricas recibidas por la tradición oral y práctica, y a la vez la observación de las actividades de las parteras más antiguas, y de su propia experiencia, pues si debían ayudar a parir, debían de haber sido madres antes de ejercer como parteras. Gracias a su habilidad, monopolizaron la asistencia del parto hasta el siglo XVIII.

Pero las diversas circunstancias pusieron de manifiesto la necesidad de la formación no sólo práctica, sino teórica de las parteras, por lo que estas se vieron obligadas a buscar el modo de aprender a partir de los escasos recursos de los que en un principio disponían, lo que supuso para ellas cierta dificultad, pues muchas de ellas ni siquiera sabían leer, los lugares dedicados a la formación de mujeres eran prácticamente inexistentes y los manuales dedicados a la formación obstétrica-ginecológica eran escasos y no estaban escritos en lengua vernácula. Poco a poco, las cosas fueron mejorando, se escribieron manuales dedicados al aprendizaje de las parteras y se crearon escuelas para su formación, hasta alcanzar el grado de formación que hoy conocemos.

6.1.1. Hipócrates y Sorano:



A Hipócrates, llamado “Padre de la Medicina”, porque gracias a él la Medicina se constituyó como ciencia, se le atribuyen las primeras lecciones prácticas. Su doctrina, agrupada junto a la de sus discípulos en el Corpus Hippocraticum⁶²², puede considerarse el comienzo de la Medicina científica.⁶²³

Fig. 6.1. Hipócrates en un manuscrito bizantino del libro sobre la cirugía, mostrando su famoso aforismo “La vida es corta, el arte largo”.1342. Biblioteca Nacional de París.

⁶²² Los Tratados hipocráticos (Corpus hippocraticum) son un conjunto de escritos médicos que abarcan más de mil páginas y que se han atribuido clásicamente a Hipócrates, el padre de la medicina contemporánea. Están escritos en dialecto jónico, y su gran heterogeneidad de estilo y teorías médicas han llevado a pensar que se trata de una compilación perteneciente a la "escuela hipocrática", más que a un solo hombre. La mayor parte de estos escritos fueron redactados entre los siglos V y IV a. C. Son una recopilación de los 72 escritos de Hipócrates realizada por sus discípulos. Actualmente se sabe muy poco de estos escritos, debido a que se perdieron en la historia y solo se conoce de su existencia gracias a Sorano de Éfeso.

⁶²³ Kahn, Axel; Claude Ameisen, Jean. Una historia de la medicina o el aliento de Hipócrates. Madrid: Lunwerg Editores. 2012.

La parte que en el Corpus abarca los conocimientos ginecológicos, es después de la Traumatología, la más tratada dentro de la patología especial. De los 72 libros escritos, 10 pueden figurar como Tratados Ginecológicos⁶²⁴, que se ocupan de la patología del aparato genital femenino, mientras que la anatomía y fisiología del sistema reproductor se encuentran en otros textos hipocráticos.

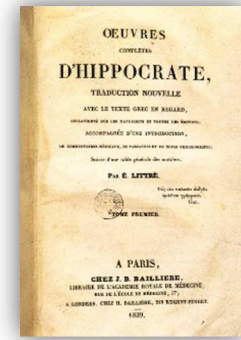


Fig. 6.2. Portada de la edición francesa de E. de Littré del «Corpus Hippocraticum». Biblioteca Central, Barcelona⁶²⁵.

“Sobre las Enfermedades de las mujeres” es probablemente el primer manual obstétrico-ginecológico conocido. Él inició la transición entre el médico-sacerdote y el hombre científico de la medicina y suprimió de ésta última los ritos religiosos, pero las enseñanzas obstétricas contenidas en sus escritos eran muy inferiores a las referidas a otros aspectos de la patología. El Corpus describe los genitales externos y el útero, con forma bicornes, al que cómo creían otros autores precedentes, estimaban capaz de desplazarse por todo el cuerpo, pero no mencionan los ovarios. Las semillas masculina y femenina, débil la femenina y fuerte la masculina, se originan en todas las partes del cuerpo, se mezclan entre sí en el coito y dan lugar al embrión. Este se desarrolla en el útero, que se cierra tras el coito para permitir la mezcla de las dos simientes, siendo el embrión masculino, si lo hace en el cuerpo derecho y femenino si lo hace en el cuerpo izquierdo. Especulan sobre la transmisión de los caracteres hereditarios.

Hipócrates, partía de conceptos anatómicos erróneos, y carecía de la experiencia de la observación directa del parto, pero a pesar de ello, estudia la gestación y establecen su duración en 280 días. Opina que durante el embarazo el feto permanece hasta el 7º mes en cuclillas, luego se da la vuelta para nacer de cabeza. Para Hipócrates, el feto tendía a abandonar el claustro materno obligado por el hambre, y nace en virtud a sus propias fuerzas, y destaca que solamente en presentaciones cefálicas, porque puede apoyar los pies en el fondo del útero materno.

Pensaba que el parto natural era imposible en presentación podálica, por sus observaciones de grandes desastres en la retención de cabeza última, en que moría la madre, el feto o ambos. Si la presentación era podálica, siempre intentaba convertirla a cefálica, para lo que recomienda distintas maniobras, cómo la sucusión⁶²⁶, la reposición de miembros procidentes⁶²⁷ o la versión⁶²⁸ y si no se conseguía, se aconsejaba la embriotomía.⁶²⁹

Lo hipocráticos, estudian el puerperio y su patología, en especial la retención de loquios y la sepsis y recomiendan la lactancia materna.

Cuando se requieren métodos embriotómicos, cuya finalidad es reducir el tamaño del feto muerto para poder extraerlo por la vagina, el describe la utilización de cuchillos, pinzas para aplastar los huesos del cráneo y para extraerlos y ganchos y cuchillos para la decapitación. También se

⁶²⁴ Tratados Hipocráticos IV. Tratados ginecológicos: Sobre las Enfermedades de las mujeres. Sobre las mujeres estériles. Sobre las enfermedades de las vírgenes. Sobre la superfetación. Sobre la escisión del feto. Sobre la naturaleza de la mujer” Biblioteca clásica Gredos. Ed. Gredos, Madrid 1988.

⁶²⁵ <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-medicina-hipocratica>

⁶²⁶ Del latín succutere, sacudir. Acción de sacudir. <http://www.portalesmedicos.com>

⁶²⁷ Del latín procidere, caer. Caída de una parte. En Obstetricia generalmente se refiere a procidencia o descensos del cordón umbilical o de alguna extremidad por delante de la parte fetal que se presenta. <http://www.portalesmedicos.com>

⁶²⁸ Maniobra para modificar la posición fetal.

⁶²⁹ Del griego embryon, embrión y tomé, sección. Nombre genérico de todas las operaciones que consisten en aplastar o fragmentar la cabeza del feto, con la ayuda de instrumentos denominados embriotomos, para facilitar su extracción. <http://www.portalesmedicos.com>

ocupan del aborto y sus causas, conocen la mola y describen los métodos abortivos, pero prohíben su uso, como reza el juramento hipocrático. Expertos en el arte de explorar, describen con precisión el tacto vaginal. Les preocupa la menstruación y su cronología, y tratan los desarreglos menstruales, su influencia y afectación en la mujer. Se refieren “flujos”, úlceras y pólipos cervicales, abscesos, prolapsos uterinos y desviaciones uterinas. También Se detienen ampliamente en la esterilidad y su diagnóstico. Los hipocráticos, definieron la histeria, término que inventaron derivado del nombre griego “hystera”. La idea de que el cuadro histérico sea propio de la mujer perdurará hasta el siglo XVIII.

La terapéutica que utilizan es mayoritariamente de origen vegetal en forma de infusiones, irrigaciones, unguentos, sahumaciones,⁶³⁰ etc.⁶³¹

La documentación de la medicina hipocrática fue hecha por Celso, en su libro escrito en época de Tiberio, es decir unos 30 años a.C. Estas doctrinas pasaron a Roma a través de los médicos griegos, y dominaron hasta la Era Cristiana, en la que comienza un notable progreso tanto en las artes como en las ciencias.



Fig. 6.3. Manuscritos latino y árabe de comentarios a dos obras de Hipócrates: «Aforismos» y «Epidemias». Monasterio de El Escorial.

El ejercicio de la Obstetricia, parece haber estado en manos de parteras, aunque poco sabemos de su modo de actuar. En ocasiones la comadrona requería la presencia del cirujano, pero solamente para intervenciones embriotómicas, que era el único modo de resolver las distocias. Como no tenían experiencia en el desarrollo del parto normal los resultados de sus intervenciones solían ser funestos para la madre y el hijo; por todo lo anterior la parturienta rechazaba la presencia del cirujano.

Los primeros avances de la Obstetricia se deben a Sorano de Éfeso, quien perfeccionó los escritos de Celso. A Sorano le llamaron el “Padre de la Obstetricia” (98-138 d.C.) Su experiencia la dejó en un libro “El Arte Obstétrico”, con él se pretendía elevar los conocimientos de médicos y comadronas.

Su libro es el primer manual ginecológico que se conserva, aunque solo una parte. Probablemente escribió dos obras, una voluminosa, de cuatro tomos, y otra más pequeña, especie de vademécum dedicado a las comadronas. Recogió en sus obras todas las ideas sobre obstetricia y Ginecología de que se disponía hasta entonces y consiguió corregir no pocos errores.



Preciso en la descripción anatómica, reconoce el útero con forma de ventosa, no bicorne, con boca, cuello y pedículo, y la vagina, demostrando su conocimiento de la anatomía humana aprendida en Alejandría. Describió los ovarios y habló de unos ligamentos suspensores, que tal vez fueran las trompas.

Fig. 6.4. Página con esquemas correspondientes a la teoría de Sorano. "De arte obstetrica morbisque." Bibl. Real de Bruselas.

⁶³⁰ Técnica que se utiliza para aplicar humo aromático de forma terapéutica.

⁶³¹ González Navarro, Gabriel. Historia de la Obstetricia y Ginecología Española. Tomo Primero. Habe Editores. 2006.

Estudió la menstruación, el embarazo y sus síntomas. Además describió muy detalladamente la silla de parir y mencionó la conveniencia de proteger el periné durante el expulsivo. En los partos difíciles aconsejó prudencia a médico y matrona, intentando un correcto diagnóstico de presentación y posición fetal, recomendando la reposición en caso de prolapso de brazo y evitar acciones traumáticas. Es el primero en describir la versión podálica interna en feto vivo. Propuso el cuidadoso desprendimiento manual de placenta en casos de retención placentaria.



Fig. 6.5. Mujer encinta. Terracota de Beocia Museo del Louvre, París



Fig. 6.6. Ganchos obstétricos romanos. Pompeya

Se ocupó ampliamente del aborto y sus causas, aconsejando el artificial sólo por razones médicas, reiterando el no usar instrumentos puntiagudos. Describió técnicas embriotómicas.

Se detuvo en la exploración y el empleo del espéculo, diseñando uno con dos ramas articuladas por un tornillo.



Fig. 6.7. Espéculo romano. Mérida.

Sorano relata y describe minuciosamente como utilizar el espéculo como hay que calentar el “priapisco” que es el vástago que se introducía en la vagina y cómo suavizarlo con manteca y cómo colocar a la paciente para la exploración. Cita el espéculo denominándolo la “dioptra”, nombre que repiten los autores griegos y posteriormente la escuela de Alejandría. Refirió alteraciones anatómicas, disfunciones menstruales, determinados tumores y causas de la esterilidad. En el prolapso, sumó a las indicaciones hipocráticas la extirpación del útero si estaba gangrenado.

Escribe un manual para comadronas “*De morbis Mullierum*” en el cual hace indicaciones sobre las cualidades físicas y espirituales que debe tener una buena matrona, así como la necesidad de estar versada en el arte de la lectura y la escritura. Creía que las mujeres sólo debían ser atendidas por mujeres y que estas debían conocer bien la anatomía. Por ello describe detalles anatómicos y se ocupa de la anatomía femenina de manera exacta, para indicar el conocimiento ganado a través de las disecciones post-mortem, posiciones fetales, versión podálica, maniobras de extracción, protección del perineo y cuidados del recién nacido. Recomienda la forma en que la matrona debe dirigirse a la paciente para transmitir confianza y serenidad ante situaciones de peligro y destaca la conveniencia de que la matrona domine algunas ramas de la medicina, como la farmacología, la quirúrgica y el conocimiento sobre plantas medicinales que ha de prescribir.

El suyo era un estilo fácil de memorizar y durante cientos de años su texto fue considerado importante, tanto para los médicos como para las comadronas. Introduce una nueva línea de actuación. Piensa que la partera debe estar libre de la superstición “para no pasar por alto las medidas saludables en la cuenta de un sueño o presagio o un rito habitual.” Tal y como describe el médico Sorano en el siglo II d.C. en su trabajo Ginecología, una “buena” matrona tenía que aglutinar las siguientes características:

“Deberá tener una instrucción elemental, vivacidad de espíritu para seguir los conocimientos que se le inculcan, ser culta, inteligente, poseedora de una buena memoria, discreta, amante de su trabajo, sensible, sin ninguna incapacidad que disminuyera la percepción de sus sentidos, con los miembros intactos, bien proporcionados y robustos para sacar provecho de su manejo, fuerte y con unos dedos largos y finos acabados en uña corta.”

Sorano también recomienda que la matrona muestre una actitud comprensiva y que mantenga sus manos suaves, con el fin de mejorar la comodidad de la madre y el hijo. En resumen aunaba una preparación médica y técnica con unas altas cualidades del alma. Consideraba que la matrona, debía tener un entrenamiento no sólo teórico, sino también práctico, y ser experta en las distintas ramas de la medicina, para procurar prescripciones dietéticas, además de quirúrgicas y farmacológicas y de esta forma sacar conclusiones correctas de lo que observaba. Debía animar a la paciente empleando un tono optimista para ayudarle de manera empática y permanecer impávida ante cualquier peligro. Tanto la asistencia al parto normal como al anómalo, estaban dentro de las funciones de las comadronas. Además debía haber dado a luz ella misma y no ser demasiado joven. A diferencia de otros autores, sostenía que una comadrona no necesitaba ser madre para comprender cómo nacen los niños.

Sorano describió al menos 10 posiciones que el feto podía adoptar en el útero. También indica a las comadronas cómo extraer el feto y las aconseja apoyar la mano sobre el perineo materno con una compresa de lino para evitar que se rasgara durante el expulsivo.



Fig. 6.8. Ilustraciones del siglo IX a.C. Gynaecia de Sorano donde se muestran algunas de las posiciones problemáticas que puede adoptar el feto in útero. Biblioteca real de Bruselas.

En su libro, también da instrucciones sobre el cuidado del niño en las que describe como anudar el cordón umbilical y el cuidado posterior del muñón. Además consideraba que la madre debía reposar y, que su primera leche, el calostro, era malo para la salud del bebé por ser demasiado espeso e indigesto. En época imperial, se comenzó a contratar las amas de leche (*nutrix*) por creer que si se daba de mamar a un hijo, se tardaría más en recuperarse del parto y en tener más descendencia:

“Así como la tierra está exhausta de la producción de semillas luego de la cosecha, y por lo tanto se vuelve árida si se le exige más, lo mismo sucede con la mujer que amamanta a su hijo; o ella envejece de forma prematura habiendo alimentado a un hijo o el desgaste de la nutrición de su cría necesariamente hace que su cuerpo se enflaquezca. Consecuentemente, la madre se recuperará más rápido del parto y podrá más pronto tener más hijos si se le brinda el alivio de no amamantar.”

Sorano. Sobre las enfermedades de mujeres

También aconseja sobre cómo elegir el ama de cría, cuyas cualidades morales y físicas han sido desde entonces objeto de dogma.⁶³²



“Es necesario elegir a una nodriza que no tenga ni menos de veinte años ni más de cuarenta años; habrá tenido dos o tres niños, estará libre de enfermedades, buena apariencia y color; tendrá senos de volumen medio, flexibles, sin durezas ni arrugas, los pezones ni demasiado pequeños, ni demasiado gruesos, ni demasiado porosos, dejando pasar excesivamente la leche; será cálida, sensible, de carácter pacífico; mejor griega y que le guste la limpieza.”

Sorano.

Fig. 6.9. Pottery statue of Nutrix (s. I a.C.) Museum of Nabeul. Túnez

En el peor de los casos también se conocía el biberón y el sacaleches, es decir, la lactancia artificial.



Fig. 6.10

Aunque se ha perdido el tratado original, las ideas y enseñanzas de Sorano fueron la fuente en la que otros autores basaron sus escritos durante el siguiente milenio.

6.1.2. Escuela de Salerno y Trótula

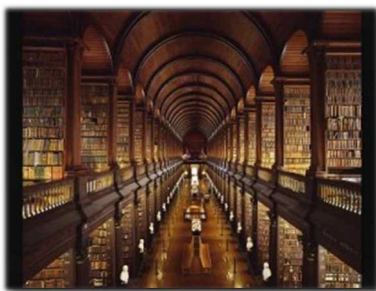


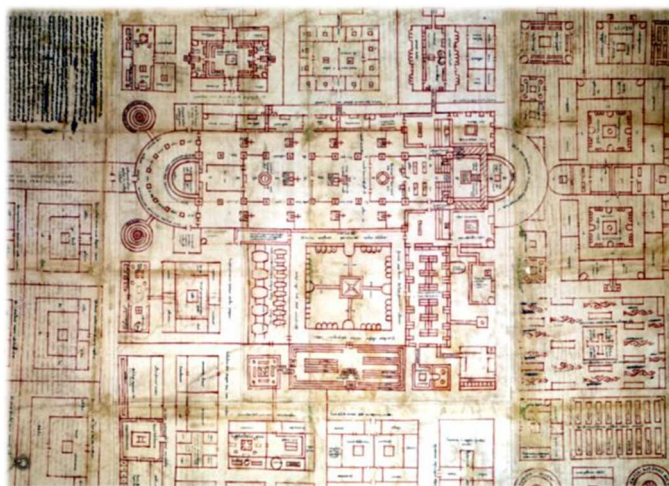
Fig. 6.11. Biblioteca medieval de la abadía de Saint Gall.

En la Edad Media se produjo un claro divorcio entre Medicina y Cirugía. Un factor decisivo para tal separación y degradación de la Cirugía, fue la concepción cristiana del cuerpo que según las doctrinas agustinianas, era la vil prisión del alma y el organismo humano no merecía mayor estudio, lo que supuso que los estudiosos se dedicasen a temas teológicos, sin que progresara el desarrollo de las ciencias, incluida la Medicina.

⁶³² Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008.

La cultura escrita era escasa, y quedaba depositada en las bibliotecas de los monasterios. En el siglo IX la del Monasterio de Saint Gall⁶³³ en Suiza, dedicado a atender enfermos, pobres y peregrinos, tenía seis obras dedicadas al estudio de la Medicina y más de mil versaban sobre Religión y Teología.

Uno de los documentos más importantes de toda la época medieval es el plano de Saint Gall que se conserva en la biblioteca de esta localidad suiza. Gracias a él podemos observar cómo los monjes realizaron el proyecto de un monasterio. El plano fue dibujado poco antes del año 829 en tinta roja sobre cinco hojas de pergamino, siendo encargado por el abad Gozberto. Con este plano podemos reconstruir idealmente el proyecto, que concebía el monasterio como una pequeña ciudad autosuficiente.



*Fig. 6.12. Imagen del Códice de Saint-Gall, Monasterio de Saint-Gall (Suiza).
Planta. Siglo IX Autor anónimo*

Los textos médicos, escritos en latín, eran en su mayoría fragmentos simplificados o resúmenes de las grandes obras griegas. El conocimiento de la cultura griega y su idioma se habían olvidado y solo el médico romano Galeno, conocido a través de comentaristas, era la autoridad indiscutida. A este empobrecimiento de la Medicina, el Cristianismo reintrodujo un elemento religioso característico de los pueblos primitivos: la enfermedad se consideraba el castigo de los pecadores, la posesión por el demonio o la consecuencia de una brujería.

La Escuela de Salerno, situada al sur de Nápoles, fue una excepción en cuanto a que allí Medicina y Cirugía no se separaron. Bajo influencia árabe desde Sicilia y el sur de Italia, floreció en los siglos XI y XII, antes que las universidades asentadas junto a las catedrales⁶³⁴, una escuela doblemente excepcional: por un lado, era exclusivamente médica y por otro, los profesores eran laicos. Salerno se convirtió en la primera facultad de Medicina occidental. La enseñanza fue fundamentalmente práctica y se centraba en la nutrición y en la higiene personal. Y algo fundamental para la actividad de las parteras: admitía a mujeres en sus aulas.

⁶³³La Abadía de Saint Gall fue durante muchos siglos una de las principales abadías de la Orden benedictina en Europa. Está situada en la ciudad de Saint Gall, en Suiza. Durante el reinado de Pipino el Breve se fundó la famosa escuela de Saint Gall, en la cual las artes, las letras y las ciencias florecieron. Bajo el gobierno del abad Waldo de Reichenau (740-814), se copiaron numerosos manuscritos, formándose así una nutrida biblioteca, que es una de las más ricas y antiguas del mundo y posee valiosos manuscritos, entre los que figura el más antiguo de los planos arquitectónicos en pergamino hallados hasta ahora.

⁶³⁴En el siglo XII, la formación médica se expandió hasta llegar a fundarse las Facultades de Medicina en Montpellier y más tarde las de París, Oxford y Bolonia. En estas universidades, la Iglesia autorizó la práctica de la disección anatómica de los cadáveres, lo que permitió un avance significativo de los conocimientos médicos.

Esta escuela, estaba centrada en el empirismo y la observación, no en aspectos teóricos o especulativos. También se dio cierta importancia a la ética médica.

Los numerosos textos que datan de entonces contienen buenas descripciones clínicas de la disenteria y de enfermedades del aparato urogenital. Importantes fueron los hallazgos farmacológicos, como los ungüentos de mercurio para afecciones cutáneas y la administración de algas marinas en casos de bocio y diversas obras de cirugía con precisas ilustraciones de los procedimientos terapéuticos más habituales de la época: sangrías, extirpación de cataratas, amputaciones. El método diagnóstico más extendido fue la uroscopia.⁶³⁵



Fig. 6.13. Constantino El africano examina la orina de un paciente en Salerno.

Los médicos no diseccionaban cuerpos humanos, sus conocimientos anatómicos los adquirieron a partir de la anatomía del cerdo, tal como refleja la obra *Anatomica porci* de Cophos.

En Salerno, se escribió el *Antidorarium*, la primera farmacopea medieval, aunque sin duda la obra más famosa fue el *Regimen Sanitatis Salernitarum*, que llegó a tener 1.500 ediciones. Este tratado estaba escrito en verso para facilitar su memorización. Su datación gira en torno al siglo XII y en él se recogen 350 consejos relacionados con la higiene, la dieta y el modo de vida, fruto de las observaciones de los maestros salernitanos.⁶³⁶ Uno de los versos de un poema dedicado íntegramente a la dieta dice:

“Si te faltan médicos, sean tus médicos estas tres cosas: mente alegre, descanso y dieta moderada.”



Fig. 6.14



Fig. 6.15

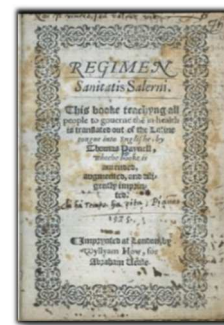


Fig. 6.16

En las últimas ediciones los consejos aparecían acompañados de ilustraciones:

⁶³⁵ El estudio de la orina es, por tanto, el primer cometido en la formación del médico y en ella, de acuerdo a las autoridades antiguas, pueden estudiarse y diagnosticarse las enfermedades a través de los colores, la substancia, “las cosas contenidas” y sus dolencias. El análisis de las cualidades de la orina no sólo servía para la determinación del diagnóstico y pronóstico médico, sino que este método llegó a convertirse en un símbolo de la profesión médica, se desarrolló de tal manera que podía llegar a determinarse la virginidad femenina. A través de estos métodos, los médicos, se aseguraron el valor social de su profesión ejerciendo un control efectivo sobre las conductas sexuales adecuadas de los individuos. Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (siglos XIII- XVI). Tesis Doctoral. Dirección: Luis Molina Molina y Juana María Hernández Conesa. Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. 2003.

⁶³⁶ Gargantilla Madera, Pedro. Manual de Historia de la Medicina. Grupo Editorial 33. 2008.

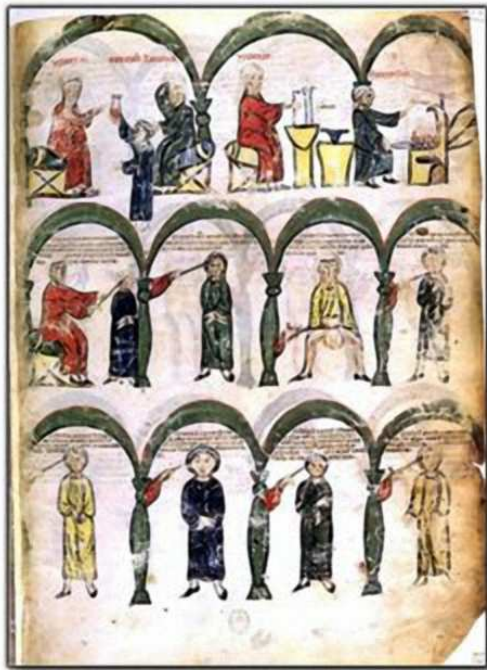
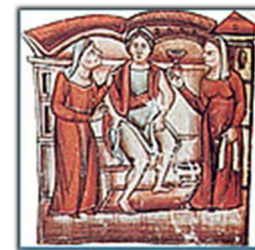
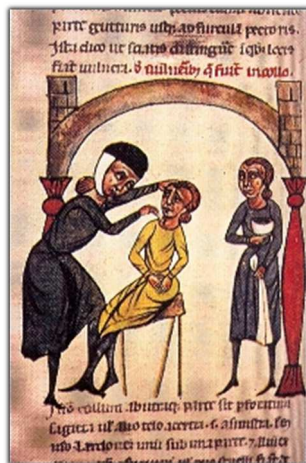


Fig. 6.17/18/19/20/21. Textos médicos de la Escuela de Salerno.⁶³⁷



⁶³⁷ Museo Virtuale della scuola Medica Salernitana. <http://www.museovirtuale scuolamedicasalernitana.beniculturali.it/>



Fig. 6.22/23/24/25. Imágenes de la Escuela médica salernitana.

Pero lo que realmente fue un logro para la Ginecología y la Obstetricia y por lo tanto para la formación de las parteras, fue que durante el siglo XI, se escribió un tratado de enfermedades obstétricas y ginecológicas, que se conoce con varios títulos: *De passionibus mulierum curandarum*, *De aegritudinibus mulierum*, *De curis mulierum* o *Trotula*. Su autoría, se atribuye generalmente a Trotula de Salerno, también conocida como Trótula di Ruggiero, Trota y Trocta.

A pesar de muchas interpolaciones posteriores, la mayoría de los estudiosos en el campo de la Medicina están de acuerdo con la opinión de la doctora Hurd Mead sobre *Passionibus mulierum*:

*“Se nota la mano suave de la mujer doctora en cada página. Está lleno de sentido común, es práctico, está al día para su época, de hecho se adelanta mucho al siglo XI en cuanto a la cirugía y los analgésicos, así como en el cuidado de la madre y el niño en el periodo posparto. Nunca se ha escrito otro libro tan bueno en su tipo y ningún otro le siguió por siglos enteros.”*⁶³⁸

A veces los consejos de Trótula parecen increíblemente modernos. Insiste en la importancia de la limpieza, de una dieta balanceada y del ejercicio y advierte sobre los efectos adversos de la angustia y el stress. Sus curaciones raras veces utilizan la astrología o la superstición flagrante y como lo haría Hildegarda un siglo más tarde, aconseja remedios sencillos y baratos para los pobres. En el prólogo de *Passionibus mulierum*, Trótula habla de su vocación por la Medicina:

⁶³⁸ Hurd Mead, Kate C. “Trótula”, *Isis*, 14(1930), pp.349-367. “An introduction to the history of women in Medicine.” *Annals of Medical History*, NS 5. 1933.



“Puesto que las mujeres son por naturaleza más débiles que los hombres es razonable que las enfermedades abunden en ellas con más frecuencia, especialmente alrededor de los órganos implicados en la labor de la naturaleza. Como tales órganos están colocados en partes íntimas, las mujeres, por pudor y por innata reserva, no se atreven a revelar a un médico hombre los sufrimientos procurados por estas indisposiciones. Por lo cual yo apiadándome de sus desventuras y, sobre todo por instigación de cierta matrona, empecé a estudiar cuidadosamente las enfermedades que con mayor frecuencia afligen al sexo femenino.”

Fig. 6.26. Trótula sosteniendo un orbe. Wellcome Library, Londres.

Las teorías médicas de Trótula contradicen algunas de nuestras suposiciones modernas sobre la Ginecología en la Edad Media. Se refiere al menstruado con el nombre de flores y su primer capítulo trataba de la amenorrea.⁶³⁹

Pues así como los árboles no producen frutos sin flores, así las mujeres sin reglas están privadas de la función de la concepción. Esta purgación ocurre en las mujeres de la misma manera que la polución ocurre en los hombres.

Sus libros se centran en los problemas médicos de las mujeres, incluyendo la menstruación y el parto. Relacionaba la menstruación irregular con la dieta, el ejercicio, las enfermedades o algún “dolor o enojo o emoción o temor excesivo”. Recomendaba varias yerbas, así como masajes y relaciones sexuales como métodos para iniciar la menstruación.



Fig. 6.27. Trótula, *Regulae medicinales*. Firenze, Bibl. Laurenziana - Ms. Plut. 73, 37, f.2

Trótula también escribió del control natal y de las causas y tratamiento de la infertilidad y señaló que era igualmente frecuente que la concepción se vea impedida por un defecto del hombre como de la mujer.⁶⁴⁰

Sus escritos reflejaron ideas muy avanzadas para su tiempo: un ejemplo es su apoyo a que se suministrasen opiáceos a las mujeres durante el parto para mitigar el dolor, una práctica que entonces era perseguida por las autoridades. Por otro lado, su trabajo también estaba influido por las ideas de su época: sostenía que, a causa del pecado original, las mujeres eran por naturaleza más susceptibles de enfermar, y por ello necesitaban una mayor atención médica. Colaboró con su marido en la *Encyclopaedia regimen sanitatis* y se le atribuyen dos obras propias.

⁶³⁹ Alic Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

⁶⁴⁰ Alic Margaret. El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX. Siglo XXI Editores. 2005.

La primera y más conocida es el tratado de Ginecología y Obstetricia, *Trotulae curandarum aegritudinum mulierorum ante et post partum*, más conocido como *Passionibus Mulierum Curandarum* (Las Dolencias de las Mujeres), de sesenta capítulos, en el que se trata la menstruación, la concepción, el embarazo, el parto, el control de la natalidad, además de diversas enfermedades ginecológicas y de otro tipo, así como de sus remedios. También se conoce a este tratado como Trotula Major o simplemente como el Trótula y se usó como texto de Medicina hasta el siglo XVI, habiendo sufrido multitud de plagios a lo largo de la historia.



Fig. 6.28



La otra obra es un tratado sobre la cosmética, así como del cuidado de la piel y la higiene como prevención de enfermedades llamada *Ornatu Mulierum*, también conocida como *Trotula minor*.

Fig. 6.29. Trótula minor (*Ornatu Mulierum*)

Los tratados que llevan su nombre, que hacen hincapié en la práctica y no en la teoría, circularon enormemente y perduraron en el tiempo: en la segunda mitad del siglo XIII Gilberto el Inglés, que pudo haber estudiado en París, pero probablemente aprendió lo que sabía de Medicina en Salerno y Montpellier, en su *Compendium Medicinae*, hacía un estudio detallado y bastante más sólido sobre Ginecología, basándose en sus escritos.

Estas obras provocaron un aluvión de tratados sobre el parto escritos en lengua vernácula y a menudo ilustrados que los médicos universitarios desdeñaban, pero que estaban dirigidos específicamente a las mujeres que sabían leer y las instaban a transmitir a otras esta información.

De esta forma podrían ayudar a las mujeres que no se atrevían a contar sus problemas a un hombre “*para que una mujer pueda asistir a otra en su enfermedad y no divulgue sus secretos a hombres descorteses.*”

El tratado “*De passionibus mulierum curandarum*” atribuido a Trótula, nos muestra a través de fuentes iconográficas parte de su contenido y algunos de los remedios utilizados.

Sus escritos reflejaron ideas muy avanzadas para su tiempo en la atención al parto, como el uso de opiáceos ya mencionado, e incluían otros aspectos, como la importancia de una higiene adecuada.

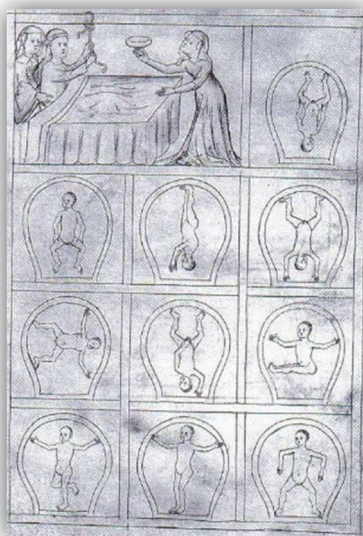


Fig. 6.30. Imágenes pertenecientes a “*De passionibus mulierum curandarum.*”

Resulta curioso que las alteraciones ginecológicas, vayan dirigidas a los médicos, pero que sea la comadrona a la que den instrucciones para tratar las posibles situaciones o complicaciones.

En varias ilustraciones, se muestra la preocupación por el parto y alumbramiento no naturales. Se representan varias malas presentaciones del niño, algunas de las cuales son un desafío para la imaginación.

Trótula, se convirtió en el manual de Obstetricia y Ginecología del periodo medieval. Esto le ha permitido pasar a la historia con el apelativo de “*matrona magistra et mulier sapiens.*”

A pesar de que esta escuela empezó a declinar hacia finales del S. XII y comienzos del XIII, sus obras perdurarán en las escuelas posteriores y en las Universidades europeas donde se enseñará a partir de entonces la Medicina.

Aunque esta escuela de Salerno alcanzó gran prestigio, hay que tener en cuenta que el proceso de arabización de la Medicina occidental se produce por la acción, podríamos decir simultánea de diferentes personas en distintos lugares.

6.1.3. Escuela de traductores de Toledo:

Entre los siglos XII y XIII se desarrolla en Toledo un fenómeno cultural conocido como Escuela de Traductores. Esta denominación no debe llevar a pensar en un centro educativo con profesores y estudiantes, sino más bien en un grupo de personas que trabajaron juntas o siguieron unos métodos comunes para trasladar a Europa la sabiduría de Oriente y en especial, la de los antiguos griegos y los árabes.



Fig. 6.31. Escuela medieval de traductores.

Las universidades europeas se habían alimentado hasta aquel momento de la cultura latina y, aunque se tenía conocimiento de la existencia de los grandes filósofos griegos, no existían traducciones y se ignoraba el contenido de su obra. Los árabes, en su expansión por las tierras de Bizancio, heredera de la antigüedad griega, asimilaron, tradujeron, estudiaron, comentaron y conservaron las obras de aquellos autores, y finalmente las trajeron consigo hasta la Península Ibérica junto con un ingente bagaje cultural que ellos mismos habían generado.

Toledo fue la primera gran ciudad musulmana conquistada por los cristianos, en 1085. Como en otras capitales de Al-Ándalus, existían en ella bibliotecas y sabios conocedores de la cultura que los árabes habían traído del Oriente y de la que ellos mismos habían hecho florecer en la Península Ibérica. Con la presencia en Toledo de una importante comunidad de doctos hebreos y la llegada de intelectuales cristianos europeos, acogidos por el cabildo de su catedral, se genera la atmósfera propicia para que Toledo se convierta en la mediadora cultural entre el Oriente y el Occidente de la época.



Fig. 6.32

La Escuela de Traductores de Toledo tuvo dos periodos separados por una fase de transición. El primero fue el del arzobispo don Raimundo de Sauvetat que, en el siglo XII, impulsó la traducción de obras de filosofía y religión del árabe al latín. Gracias a su labor, en las universidades europeas comenzó a conocerse el aristotelismo neoplatónico. Se tradujeron libros de Aristóteles comentados por filósofos árabes como Avicena y Alfarabí, de autores hispano-judíos como Ibn Gabirol, y también se tradujeron el Corán y los Salmos del Antiguo Testamento.

Por otra parte, en esta fase se empieza a recibir la ciencia oriental en Europa, a través de las traducciones de obras que sirvieron de manuales para los universitarios hasta el siglo XVI: el Canon de Avicena y el Arte de Galeno. La astrología, astronomía, y la aritmética se enriquecen igualmente al ser vertidas al latín las obras de Al-Razi, Ptolomeo o Al- Juwarizmi.

Con la llegada del rey Alfonso X, ya en el siglo XIII, comienza la etapa de las traducciones de tratados de astronomía, física, alquimia y matemática. La recepción de un caudal de conocimientos tan enorme fructifica en la composición, a instancias del rey, de obras originales como el Libro de las Tablas Alfonsíes. Se tradujeron tratados de Azarquiel, de Ptolomeo y de Abu Ali al-Haitam, pero también obras recreativas como los Libros del ajedrez, dados y tablas y recopilaciones de cuentos tan fecundas para las literaturas occidentales como Calila e Dimna y Sendebat. En esta segunda fase las traducciones ya no se hacen al latín, sino al castellano, con lo que el romance se desarrollará para ser capaz de abordar temas científicos que hasta entonces sólo habían sido tratados en latín.

Los métodos de traducción evolucionaron con el tiempo. En un primer momento, un judío o cristiano conocedor del árabe traducía la obra original al romance oralmente ante un experto conocedor del latín que, a continuación, iba redactando en esta lengua lo que escuchaba. Más tarde, en la época de Alfonso X, los libros fueron traducidos por un único traductor conocedor de varias lenguas, cuyo trabajo era revisado al final por un enmendador. Alfonso X, impulsor de la Escuela de Traductores de Toledo, fue un rey polifacético interesado por multitud de disciplinas de la época: las ciencias, la historia, el derecho, la literatura... Su labor consistió en dirigir y seleccionar a los traductores y obras, revisar su trabajo, fomentar el debate intelectual e impulsar la composición de nuevos tratados. Se rodeó de sabios musulmanes y judíos, fue mecenas de eruditos y trovadores y a él se debe, en gran parte, el florecimiento de la cultura en esta época.

Meritoria fue también la tarea de una larga lista de traductores, como Gerardo de Cremona, Domingo Gundisalvo, Abraham Alfaqú y otros muchos que, con sus conocimientos lingüísticos y su formación científica pusieron en manos de Europa las claves de un posterior desarrollo científico e intelectual.⁶⁴¹

Junto a la difusión cultural realizada a través de esta escuela de traductores, hay que señalar la obra cultural del rey Alfonso X. Ingente obra si se tiene en cuenta que alcanza a campos muy diversos: obra jurídica (*Las Siete Partidas*), estudio de Astronomía (*Tablas astronómicas alfonsíes*), obras históricas (*Estoria de España y la Grande e General Estoria*), poesía (*Cantigas*), y obras de otra índole (*Libros de axedrez, dados e tablas*).



Fig. 6.33. Alfonso X el Sabio dictando el «Libro de los Juegos». Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Según Schipperges,⁶⁴² en la escuela toledana, se pueden distinguir tres fases bien diferenciadas:



Fig. 6.34

La primera fase o lo que él llama el *Toledo temprano*, se corresponde con una escuela de traductores improvisada e integrada por el primer grupo que se creó a instancias de Raimundo en torno a la figura del arcediano de Segovia Domingo Gundinsalvo y estuvo formado por los judíos Salomón y Avendaut (identificado este como Juan de Sevilla o Juan Hispaniense o Juan Hispano), y por Roberto Ketenense y Hermann el Dálmata. Este grupo se encargó principalmente de traducir la obra completa de Aristóteles que según Haskins se convertirá en el modelo metodológico de la Medicina y en lo que él llamó “el renacimiento científico de la Edad Media”

⁶⁴¹ Historia de la Escuela de Traductores de Toledo. Universidad de Castilla la Mancha. www.uclm.es/escueladetraductores/historia

⁶⁴² La Medicina en la Edad Media Latina en Historia Universal de la Medicina. Dirigida por P. Laín. Vol. III. Barcelona 1972-75. Tomado de Santo Tomás Pérez, Magdalena. La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Directora: M^a Isabel del Val Valdivieso .2002.

La segunda etapa de esta escuela o Toledo central (primera mitad del siglo XII) estuvo presidida por Gerardo de Cremona (1114-1187) y con él trabajaron el mozárabe Galippo, el canónigo Marcos de Toledo, Alfredo Anglico y Daniel de Morkey. Tuvieron un programa de trabajo muy definido y fueron muy numerosas las obras que se tradujeron. Sólo a Gerardo de Cremona se le atribuyen más de setenta obras traducidas y muchas de ellas decisivas para la evolución y configuración del pensamiento médico de la Baja Edad Media.



En el campo estricto del saber médico, obras tan importantes como: escritos de Hipócrates, de Galeno, de Rhazes, de Isaac Iudeus, la Cirugía de Abulqasim y la obra cumbre y quizás más influyente en toda la Baja Edad Media y en la Moderna, el Canon de Avicena.

Fig. 6.35. Manuscrito de 1050 del volumen 5 del "Canon de Medicina" de Avicena (980-1037). Agha Khan Museum Toronto.

En la tercera fase o Toledo tardío, cabe mencionar como traductores a Miguel Escoto y Hermann el Alemán. Parece que, al menos desde el punto de vista de la traducción de obras de Medicina, esta fase reviste menos importancia; otras materias se convierten en el foco de interés de los traductores y el ocultismo y la astrología arraigan según Schipperges "como elementos extraños." En esta época, van cobrando importancia las traducciones al castellano hasta que a finales del siglo XII prácticamente, ya dejan de hacerse traducciones al latín.

En opinión de Diego Gracia,⁶⁴³ todas las traducciones realizadas en Toledo tienen en común una importante característica y es que están realizadas sobre textos árabes orientales lo que implica que son textos griegos interpretados desde una orientación platonizante. Desde el punto de vista de las obras de Filosofía, aunque el principal autor que se introduce desde Toledo es a Aristóteles, también sus obras presenta un sesgo platonizante, principalmente la visión de Avicena, siendo esta cuestión decisiva en la orientación que seguirán todos los filósofos españoles de la Baja Edad Media.

Lo mismo sucederá con las obras de Medicina, que a pesar de ser a Galeno al que se introduce, es a partir de la versión que Avicena realiza en el Canon y presenta igualmente un platonismo arabizado que será la orientación de la mayor parte de los médicos españoles de la baja Edad Media. Solamente aquellos médicos bajomedievales que se formen en universidades europeas: Paris, Montpellier..., tendrán una orientación aristotélica más pura por haberse formado principalmente en los textos de Averroes que fueron traducidos al latín por Miguel Escoto a mediados del Siglo XIII; es el caso por ejemplo de Alfonso de Chirino, médico del rey castellano Juan II.

⁶⁴³ Gracia Gillen y Peset, L. La Medicina en la Edad Media Latina en Historia Universal de la Medicina. Dirigida por P. Laín. Vol. III. Barcelona 1972-75. Tomado de Santo Tomás Pérez, Magdalena. La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. Directora: M^a Isabel del Val Valdivieso. 2002.

6.2. Literatura para la formación de las parteras.

Así como dixo Tholomeu en el Almageste, non morró el que abivó la sciencia et el saber, ni fue pobre el qui fue dado a entendimiento.

Libro de Las Cruces

A mediados del siglo XVI se extendió por Europa una corriente que pretendía exponer y divulgar los conocimientos obstétricos y ginecológicos cómo lo demuestran los libros que aparecen sobre conocimientos materno-infantiles. Estos tratados tuvieron gran éxito y difusión, ya que se escribieron en su mayoría en romance o lengua vulgar, es decir, la que hablaba el pueblo y no en latín, lengua de los eruditos.

La redacción de estas obras corrió a cargo de médicos varones, cuyo objetivo era enseñar a las mujeres (madrinas, parteras, comadronas o matronas) aspectos de su profesión, ya que no existía una enseñanza oficial, ni control ni examen de las mujeres que ejercían como matronas, debido a la prohibición por parte del Protomedicato de examinar a este colectivo, solamente se les aconsejaba que aprendieran el oficio a través de otras mujeres. Muchos de estos libros incluían su propio compendio de requisitos sobre la matrona ideal y prácticamente todos tienen la finalidad de instruir a personas, que por su condición femenina son supuestamente inferiores en conocimientos a las personas que escribieron dichos manuales, por regla general, hombres y médicos. Entre los S XVI y XVII el cuidado de la mujer gestante aún se consideraba como algo inferior a la dignidad del médico erudito y científico, por eso se habló del “*Feudo de las Comadronas*”, y fueron estas las principales destinatarias de los manuales escritos por hombres, que comenzaron a aparecer de forma generalizada, aunque estos manuales no estaban al alcance de todas, ya por el hecho de ser mujer, muchas de las parteras/ matronas eran analfabetas o no tenían acceso a los libros.



Pero finalmente, la publicación de estos tratados por parte de médicos y cirujanos hizo que poco a poco se introdujera la figura masculina en el campo de la obstetricia y la situación de las matronas comenzó a cambiar.

Fig. 6.36. Grupo de damas de la Edad Media consultando a un médico, cuyo asistente, extrema derecha, aguarda, bolsa en mano, el pago de los honorarios.

En 1513, se publica en Alemania el primer libro dedicado a las matronas, “*Der schwangeren Frauen und Hebammen Rosengarten*”, (“*Jardín de Rosas para Comadronas y Embarzadas*”) de Roesslin que ofrece una recopilación de antiguos escritos, especialmente de Sorano a través del códice de Muscio. En él se describe la silla de parir, la estática fetal, el curso del parto, los síntomas de muerte fetal etc.



Fig. 6.37. Portada de *Der schwangeren Frauen und Hebammen Rosengarten*. 1511.

Está ilustrado con dibujos, muchos de ellos copiados de Muscio, que fueron reproducidos durante años en otros textos. Traducido a varios idiomas, se editó hasta finales del siglo XVIII.



Fig. 6.38

Posteriormente, aparecen otros manuales que facilitaran el aprendizaje de las parteras. En España, (1541) se publicó en Mallorca, el libro de Damián Carbón, al parecer, el primero que trató especialmente los partos, y se tituló “*Libro del arte de las comadronas o madrinas y del regimiento de preñadas y de los niños.*”

En 1595 aparece en Venecia la obra “*La Comare o Ricoglitrice*” de Scipione Mercurio, primer italiano que escribió un libro para comadronas. En él ya se recomienda la palpación abdominal para el diagnóstico de la presentación fetal (conocidas hoy como maniobras de Leopold). El libro de Mercurio está dividido en tres partes. Una de ellas trata del embarazo, el parto natural y el cuidado y alimentación del recién nacido. La segunda parte considera el parto preternatural y enseña cómo debe enfrentarse la comadrona a estos casos peligrosos y difíciles. En la tercera parte se comentaban las anomalías de la madre y el niño en el puerperio.



Fig. 6.39. Imágenes del libro de Scipione Mercurio “*La Comare, o Ricoglitrice*”. Venecia. 1596.

El texto de Scipione Mercurio, también aporta diferentes ilustraciones, que nos permiten conocer no sólo la anatomía femenina, sino también cómo trabajaban las matronas.



Rueff, responsable de la educación y el examen de la comadronas de Zurich, escribió “*Guía para comadronas, embarazadas y parturientas*” y se regalaron copias gratuitas.

Este libro se publicó en alemán vernáculo bajo el título *Opúsculo muy placentero y alentador sobre la concepción y el nacimiento del hombre, y los accidentes y obstáculos frecuentes etc.* más conocido como *De conceptu et generatione hominis*.

Fig. 6.40. *De conceptu et generatione hominis*. Jacob Rueff

Habrá que esperar casi un siglo para que en 1609 aparezca el primer tratado de partos firmado por una mujer, la matrona francesa Louise Bourgeois⁶⁴⁴, a las que seguirán otras como Jane Sharp o Marguerite du Tertre de la Marche en los setenta, o Justine Siegemund, ya a finales de la centuria. Por el contrario, no existe constancia de la existencia de libros profesionales escritos por matronas en España hasta finales del siglo XIX.⁶⁴⁵

Los textos femeninos, convivirán con los de escritores como Alonso de los Ruyzes, o Alonso Carranza. Las diferencias de los textos didácticos de hombres y mujeres son notables. Mientras que Alonso de los Ruyzes se limita a reproducir clisés sobre el quehacer de las parteras, las expertas de los distintos países combinan tradición e innovación en sus escritos, a la vez que hacen un alegato en defensa de su profesión. Sobre este fin, la defensa de la profesionalidad de las comadronas o la crítica de las mismas, surgen en el siglo XVIII tratados como el de Antonio Medina, *Cartilla nueva, útil y necesaria para instruirse las matronas que vulgarmente llaman comadres en el oficio de partear* (1750) o *Elementos del arte de partear* (1795), de Juan de Navas, también *Abrègè de l'art des accouchements* (1759) de Marguerite du Coudray⁶⁴⁶, *Instrucciones succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres de Joseph Raulin*(1772)⁶⁴⁷, el *Breve compendio dell'arte obstetricia* (1787) de Teresa Ployant, o, ya en los albores del XIX, la obra de Margaret Stephen, *Domestic Midwife*.

Muchos autores las acusan de haber demostrado indiferencia ante los avances científicos y las nuevas doctrinas que se iban extendiendo por Europa, pero quizás debamos disculparlas si tenemos en cuenta que, en general, el acceso a la ciencia estaba reservado al varón, al cual la mujer estaba supeditada. No obstante, hubo muchas comadronas, principalmente francesas, que sí supieron distinguirse y perfeccionar sus conocimientos del arte y la ciencia de la partería.

⁶⁴⁴ La célebre Matrona Louise de Bourgeois, comadrona de la corte de Enrique IV, es la figura emblemática de la profesión con transcendencia científica fuera de las fronteras a través de sus hechos y publicaciones. Además de ser reconocida cómo la mujer que más hijos reales ayudó a nacer, fue la primera matrona que escribió una seria Obra de Obstetricia: “*Observations sur la sterilité, fecondité, accouchements, et maladies des femmes et des enfants nouveaux naiz*”, editada en París en 1642. Fue una gran escritora de textos de Obstetricia y Ginecología, que hizo doctrina en los Obstetriciennes de la época y contribuyó al avance de la Obstetricia en Francia.

⁶⁴⁵ Ortiz Gómez, T. Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto en la España de S. XIX.

⁶⁴⁶ La discípula de Louise Bourgeois, Angelique Marguerite Borsier du Coudray, también escribió un importante libro de fondo pedagógico. “*Abrègè de L'Art des accouchements*”, al que le faltaba el didacticismo de las ilustraciones, lo que se solucionó en sucesivas reediciones, con las ilustraciones en color del dibujante Jean Robert. El Rey la envió por toda Francia con la misión de enseñar el arte de los partos. En esa misión, le fue muy útil la utilización del maniquí obstétrico, del que se preciaba haber sido la inventora.

⁶⁴⁷ Instrucciones succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres de Joseph Raulin publicado en 1772 en Zaragoza, se trata de un libro concebido para la formación de las matronas, comadres o parteras, escrito por encargo de las autoridades francesas y que se tradujo al castellano para uso de las profesionales españolas. El responsable de su traducción fue el DR. Joseph Iranzo. García Martínez, Antonio Claret. García Martínez, Manuel J. Instrucciones succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres de Joseph Raulin, Zaragoza. 1772. *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, nº5-6, 1998/1999.

En España, hasta el siglo XVIII, los estudios de matrona no tenían vinculación alguna con las facultades de Medicina. Las cosas cambian cuando la Real Cédula dictada por Fernando VI en 1750, devuelve al Protomedicato la facultad de examinar a las matronas, que trae como consecuencia la atención a la formación de matronas que se concretó conforme avanzaba el siglo en tres alternativas:

Formación a través de textos o manuales escritos

Formación en escuelas de matronas

Formación reglada en los colegios de cirugía

Fig. 6.41

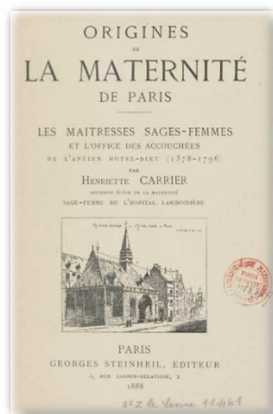


Fig. 6.42. Portada del libro *Origines de la maternité de Paris*.⁶⁴⁹

Estas iniciativas fueron tardías dentro del contexto europeo que había iniciado ya la formación en el siglo XVII (Hotel Dieu, París). Ante las prácticas a menudo desastrosas de las matronas del Antiguo Régimen, en 1609, Louise Bourgeois redactó el primer método didáctico que se conoce para matronas. Más adelante, en 1630, en el Hôtel Dieu de París se creó la primera y única escuela obstétrica francesa, que fue una referencia en toda Europa durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, no se puede hablar de una escuela específica para matrona hasta 1802, en que La Chapelle y Jean-Louis Baudelocque iniciaron el camino de la formación.⁶⁴⁸

Con respecto a los textos o manuales escritos para la formación de matronas, podemos observar que existen diferencias apreciables, incluso en libros con la misma finalidad y fechas próximas de publicación. Los más simples están dirigidos a la formación básica de matronas de zonas rurales que no tienen suficientes medios de formación ni cultura, mientras que los más complejos se destinan a las matronas que atienden a la nobleza y clases acomodadas en poblaciones importantes, que poseen mayor preparación y prestigio profesional.

Además de exponer el modo de tratar a los recién nacidos y de aspectos relacionados con la crianza, es frecuente encontrar durante los siglos XVI y XVII, en las obras dirigidas a matronas, algunos capítulos dedicados a enfermedades generales y especialmente a los métodos curativos de las enfermedades infantiles.⁶⁵⁰ Al avanzar el siglo XVIII, con una mejor atención sanitaria general, la formación de matronas se centra en el embarazo y en el parto, y se excluyen los cuidados infantiles.

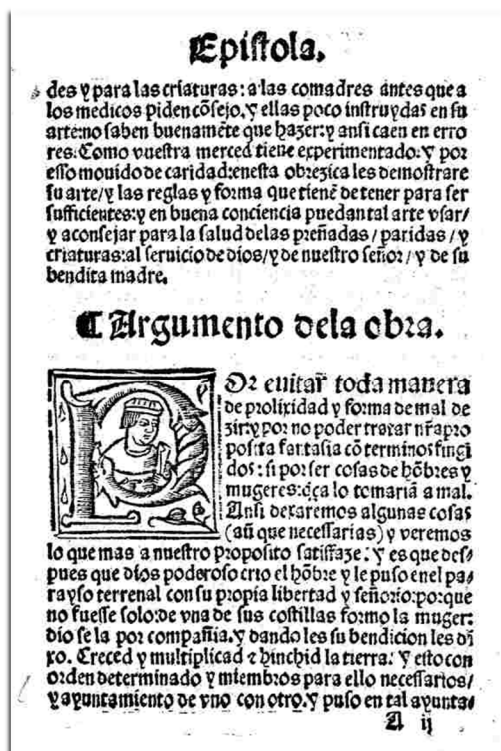
⁶⁴⁸ López-Sáez, M.A. Boucand, D. Maternidad y matronas en Francia. *Matronas Profesión*. 2004; vol. 5, nº 18

⁶⁴⁹ <http://gallica.bnf.fr>.

⁶⁵⁰ Probablemente el motivo hay que buscarlo en las consultas que las capas humildes de la población acostumbraban a dirigir a las matronas, más asequibles económicamente que los médicos. Cuadri Duque, M^a José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. *Hiades Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6, 1988/1999.

Además de los manuales traducidos al castellano en la segunda mitad del siglo XV, varios manuales se escribieron en España para ayudar en la formación de las matronas. No me detendré en su análisis, por dos motivos: Los tratados médicos bajomedievales (Siglo XIII al XVI), ya han sido escrupulosamente analizados por Paloma Moral de Calatrava⁶⁵¹ y el resto se editaron posteriormente a la época de estudio. Me detendré en dos de ellos, por la importancia que han tenido en el desarrollo profesional de la matrona:

6.2.1. Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños



El primer tratado conocido en lengua castellana es el de Damían Carbón, mallorquín que en 1541 publicó el Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, considerado el primer manual de partería que se conserva y se encuentra en la biblioteca Bartolomé March de Palma de Mallorca. Es también la segunda obra obstétrica editada en Europa tras la de Röesslin.

Damián Carbón, cuya obra es la de mayor raigambre medieval, expuso los tratamientos y procedimientos generales que debían procurarse a las embarazadas, basándose fundamentalmente en Avicena, pero sin ofrecer una periodización de estos cuidados.⁶⁵²

Fig. 6.43. Epístola y argumento del Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños. 1541. Damían Carbón. Londres museo Wellcome de Historia de la Medicina.

Supuestamente, su objetivo era la instrucción teórica de las parteras de su tiempo, ya que nunca puso en duda que el arte de partear era una actividad exclusivamente femenina (Por cuestiones morales, insiste Carbón, debe ser la mujer la que desempeñe este oficio):

“Y por eso el sabio collegio de los médicos determinó por honestidad que fuese el ministro mujer, para ayudar a las tales necessidades que suelen a las preñadas acaescer en el tiempo de su preñez y parto, y bien informada (instrucción de la partera) de su arte supiese a semejantes cosas socorrer.

⁶⁵¹ Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (Siglos XIII- XVI). Tesis Doctoral. Dirección: Luis Molina Molina y Juana María Hernández Conesa. Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. 2003

⁶⁵² Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (Siglos XIII- XVI). Tesis Doctoral. Dirección: Luis Molina Molina y Juana María Hernández Conesa. Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. 2003

“Ansi mesmo el Medico o Doctor no lo pueden hazer por ser cosas feas.”⁶⁵³

Pero tras la lectura de la tesis de Paloma Moral de Calatrava, podemos ver como la interpretación de un texto, puede variar dependiendo de la persona que la realice, y sobre todo que la transmisión de conocimientos, en muchas ocasiones, se realiza reiteradamente de forma errónea sin que nadie lo cuestione.

He de matizar que a pesar del título, en el que se nombran las comadres y madrinas y de que la opinión general, probablemente debido a que en 1944, Manuel Usandizaga afirmó que Damián Carbón “*se dio perfecta cuenta de la necesidad de instruir a las comadronas y de poner a su alcance un libro en el que en idioma vulgar se pudieran adquirir los conocimientos de aquel tiempo, dispersos en ediciones latinas*”⁶⁵⁴, (y desde entonces la historiografía ha repetido esta sentencia), no debería afirmarse que el libro de Damián Carbón fue un manual redactado para la instrucción de las parteras, ya que según explica Paloma Moral de Calatrava entre otras consideraciones, el propósito era otro. El hecho de que muchas de las recetas que recopiló en su obra las redactara en latín, idioma que dada la ausencia de instrucción de las matronas, no podrían comprender, apoya esa hipótesis. El hecho diferenciador de la comadre, era sin duda, la asistencia en los partos, por lo que no resulta congruente que, precisamente en el capítulo dedicado al parto, Carbón solo recoja compuestos farmacológicos en latín, impidiendo a las parteras el acceso al conocimiento médico que se había ido acumulando. De todos modos, considero que la obra tiene gran importancia, porque independientemente de a quien estuviese dirigida fue la primera en la que aparecen la figura de la matrona. Esta obra es un manual de instrucciones, con sus respectivos protocolos de actuación, que pretende ofrecer una base teórica para que las comadronas la incorporen a su práctica diaria y experimental. De esta manera la teoría vendría a sumarse a la praxis, porque es sabido que los conocimientos de las parteras eran empíricos.⁶⁵⁵

Al igual que en el *Lilio de Medicina* de Bernardo Gordonio, aparecen en la obra de Carbón constantemente Hipócrates, Galeno y Avicena que fueron los que establecieron los conceptos en los cuales se basó el desarrollo de la Medicina medieval. El tratado también evidencia la noción medieval imperante de la medicina humoral que se mantuvo vigente hasta el siglo XVII.⁶⁵⁶

El interés de la obra radica en que en ella se reflejan fielmente cuestiones como: cuál era la fundamentación médica en el siglo XVI, cuál era el papel que tradicionalmente habían tenido las mujeres y seguían teniendo en la época en la que se escribe la obra, en relación con la asistencia a los partos y el cuidado de los recién nacidos; y en relación con ese rol femenino cómo los médicos de ese siglo tratan de justificar el protagonismo femenino en esa praxis médica a la vez que intentan dejar constancia de la falta de conocimientos teóricos en los que las parteras apoyan su práctica.

El manual de Carbón contiene Introducción, Epístola, y un total de 69 capítulos distribuidos en dos partes, la primera de ellas consta de 56 capítulos y versa sobre los cuidados que las parteras deben prestar a la madre y al niño durante el embarazo, parto y crianza. La segunda parte que consta de 13 capítulos aborda el problema y posibles soluciones de la esterilidad tanto en el hombre como en la mujer.



Fig. 6.44. Grabado del libro de Damián Carbón.⁶⁵⁷

⁶⁵³ Carbón, Damián, Libro del arte de las comadres o madrinas del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, ed. Daniel García Gutiérrez, Zaragoza, Anubar Ediciones, 2000.

⁶⁵⁴ Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Ed. Labor.1944

⁶⁵⁵ Martínez Molina, Ana. Estudio histórico de la enfermería en España. Vol. 3. La profesión de matrona según el tratado de Francisco Núñez de Coria. Valencia: Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana, 1995.

⁶⁵⁶ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio.

Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Zaragoza. Diciembre de 2014.

⁶⁵⁷ <http://alfama.sim.ucm.es/>

Se completa la obra con: un índice de Autoridades y obras; aclaraciones farmacológicas sobre las medidas utilizadas para referirse a los fármacos empleados en los tratamientos descritos; una relación, con la aclaración correspondiente, acerca de las plantas que se mencionan en la obra y una explicación sobre los términos médicos utilizados.⁶⁵⁸

Carbón comienza su libro destacando la necesidad de las matronas y de su oficio, de su arte, de sus funciones y sus tareas asistenciales.⁶⁵⁹

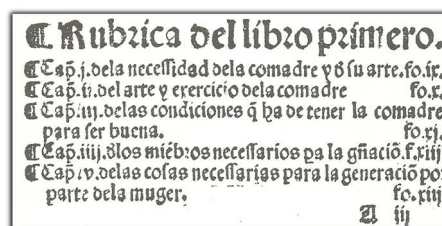


Fig. 6.45. Rúbrica del libro primero

“Y porque tenemos hoy una plática que las mujeres preñadas y paridas, en sus necesidades y para las criaturas, a las comadres antes que a los médicos piden consejos, y ellas poco instruidas en su arte no saben buenamente qué hacer, y así caen en errores... y por eso movido de caridad, en esta obrecica les demostraré su arte y las reglas y forma que tienen que tener para ser suficientes, y en buena conciencia puedan tal arte usar y aconsejar para la salud de las preñadas, paridas y criaturas al servicio de Dios y de nuestro Señor y de su bendita madre...” “Es verdad que después de la prevaricación de nuestro padre Adán dijo Dios a la mujer: yo multiplicaré tus trabajos y con dolor parirás. Por la cual ley no se puede excusar la mujer de cualquier condición que sea que después del concebimiento no tenga trabajos y no para con dolores (puesto que algunas más y otras menos). Así que fue necesario algún adjutorio artificial por suplir y ayudar en lo que la naturaleza falta, como cosas casuales y fortuitas que acaecen en el tiempo de su preñez y en el tiempo del parir. El cual muchas veces es natural, y muchas veces es bueno y próspero, y muchas veces malo y disforme y muy peligroso de la vida de la preñada y de la criatura, como tener mal situ, el cual es menester encaminar y darle bueno o en romper la estera o lecho en el cual la criatura está envuelta, cuando la naturaleza no puede hacerlo.

Mas por ser cosas de mujeres, fué necesario señalar mujer e instruirla en tal arte. Pues es arte por sí como se demuestra en el Exodo, capítulo primo, que cuando el rey Faraón mandó a las obstetricas que al recibir a las criaturas de las judías matasen los varones y dejasen las hembras, ellas respondieron al rey: las judías obstetricam di buent sciaz.

De forma que tal ejercicio es arte, la cual se pone en el número de las artes mecánicas, porque es operación manual, y por tanto es nuestro propósito tratar del oficio de la comadre y todo lo que fuere necesario para semejante ejercicio, y después tratar de la preñada y de las señales y de todas las enfermedades que le pueden acaecer en su preñez y de sus remedios. Después tratar del parto y de todos sus accidentes.

⁶⁵⁸ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Damián Carbón, "Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños. "Edad Media: revista de historia, ISSN 1138-9621, N° 4, 2001 (Ejemplar dedicado a contestación social y mundo campesino), págs. 236-238.

⁶⁵⁹ Carbón, Damián, Libro del arte de las comadres o madrinas del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, ed. Daniel García Gutiérrez, Zaragoza, Anúbar Ediciones, 2000.

Más adelante tratar del regimiento de la parida y de sus cautelas y de las enfermedades e inconvenientes que pueden acaecer. Después del regimiento de la criatura y de sus enfermedades y de la elección de la ama según todas las condiciones que fueran menester para ser buena”

Según Carbón las matronas desarrollan sus funciones por delegación, ya que *“vista la necesidad en las mujeres en el tiempo de su preñez y parir fue necesario por honestidad dejar estas cosas en poder de la mujer.”*

La obra de Damián Carbón refleja la estricta moral de la época. Al estar totalmente prohibida la presencia de hombres en los partos, las funciones de asistencia eran competencia exclusiva de las matronas. Sólo esporádicamente y ante peligro de muerte podían actuar los cirujanos. En su obra también se precisan las cualidades que han de reunir para que resulten profesionales buenas y competentes. Desde los primeros capítulos de la primera parte, el Manual de Carbón propone una serie de actitudes, competencias y destrezas que debe reunir la figura de la partera:

(... La primera de las cuales ha de ser que la comadrona sea muy experta en su arte. La segunda que sea ingeniosa. La tercera que sea moderada, que tenga buenas costumbres (...). Es menester que tenga buena cara y bien formados sus miembros, porque digamos de su buena complexión, no sea fantástica, no sea riñosa, sea alegre, gozosa porque con sus palabras alegre a la que pare. Sea honrada, sea casta para dar consejos y ejemplo (...), sea secreta que es la parte más esencial (...) tenga las manos delgadas y mire las carnes que tiene que tratar. Sea ligera en el tacto que no haga lisió en las carnes delicadas. Tenga temor de Dios, sea buena cristiana (...) deje cosas de sortilegios ni supersticiones y áureos ni cosas semejantes, porque lo aborrece la Iglesia Santa.

La comadre deberá estar *“bien informada de su arte”* y ser experta en *“con el dedo o como pueda romper la extera... cuando natura no lo pueda hazar por ser duro y tener mucha resistencia”*, es decir saber cuándo y cómo romper la bolsa, y *“limpiar a la criatura después de nacida”*.



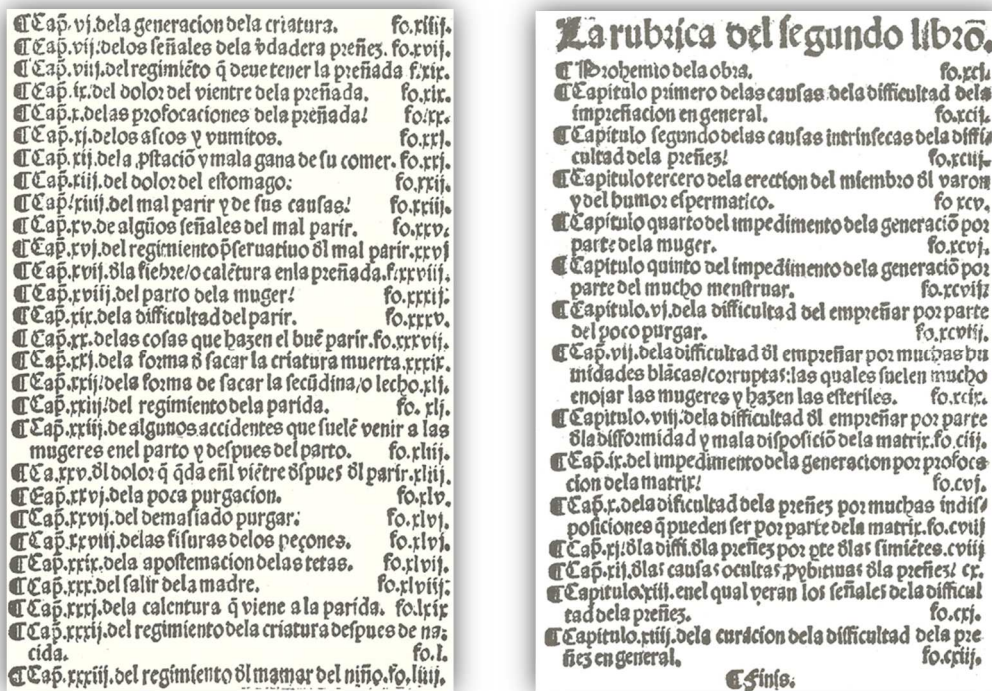
Carbón, divide el parto en natural o cefálico y no natural y cada uno de estos en libre y trabajoso. Distingue en el segundo las dificultades maternas (Cita entre otras la inhibición de la contractilidad uterina provocada por la vergüenza de la parturienta), las fetales (tamaño o posición anormal, cabeza grande, embarazo múltiple...), y la influencia de causas externas como amuletos o hechizos, recomendando no se utilicen sortilegios o hechicerías.

Fig. 6.46. Letra capital en la obra de Carbón.

Refiere la versión cefálica, que requiere *“grande habilidad en la comadre volviendo la criatura a su natural asiento”*, lo que indica que es la partera y no los cirujanos, quien la practica, aunque previene que la comadrona si debe *“llamar al cirujano para que lo saquen a pedazos”* cuando el caso lo requiera. Aconseja esperar hasta tres o cuatro días el alumbramiento espontáneo

antes de proceder a la extracción manual de la placenta y se detiene en consejos para la parida y en los accidentes del puerperio: desgarros perineales, que trata medicamente, los entuertos, la hemorragia o “purgación puerperal”, el salir de madre o prolapso. En la fiebre puerperal producida por la “retención de la sangre”, recomienda la sangría cómo principal remedio curativo. Tampoco se olvidó de las mastitis puerperales o “apostemaciones de las mamas”, ni de la criatura y el ama que debe criarlo. (“Después y últimamente trataré también de la crianza y buena educación del niño y será la primera parte como se verá por sus capítulos.”)

Fig. 6.47. Índice de las dos partes del manual de Damián Carbón Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños⁶⁶⁰



Parte primera

- Cuidados que las parteras deben prestar a la madre y al niño durante el embarazo, parto y crianza
- 56 Capítulos

Parte segunda

- Problemas y posibles soluciones de la esterilidad tanto en el hombre como de la mujer
- 14 Capítulos

⁶⁶⁰ http://www.vgesa.com/facsimile-arte_comadres-damian_carbon.htm

El autor dedica los primeros capítulos del libro a lecciones de anatomía de los órganos reproductores masculinos y femeninos; a continuación detalla cómo se engendra la criatura y cómo intervienen los fluidos en dicho proceso; también aborda los distintos signos y síntomas de la verdadera preñez. Del capítulo octavo al decimotercero incluido, la obra se convierte en un manual de buenas prácticas que debe cumplir la mujer una vez está embarazada. Muchas de las indicaciones que se prescriben se relacionan con el control de la dieta, (algo muy propio de la medicina medieval) y como se transforman en nuestros cuerpos los alimentos sólidos y líquidos en el ajuste de los distintos humores tan importantes para una buena salud, así se recogen tratamientos culinarios para el dolor de vientre, congojas y sofocaciones, vómitos, poco apetito y dolor de estómago.⁶⁶¹

Otro aspecto que afronta este manual son las causas del mal parir de la preñada. Una es extrínseca y guarda relación con la mala administración de las ‘cosas no naturales’ denominadas así por el galenismo:

*“..., es assaber, del ayre, del comer y beber, del movimiento o reposo, de la replexión y vacuidad, del dormir y velar y de los accidentes del anima”*⁶⁶²

La otra causa es intrínseca, expone Carbón, porque viene de dentro (la madre); a continuación aborda las señales que preceden al aborto y facilita un compendio de buenas prácticas para prevenirlo. Otra de las causas que pueden provocar la muerte del feto es la fiebre o calentura, en este apartado hay una especial mención al peligro de las sangrías en las mujeres embarazadas; esta práctica se utilizaba en esta época para todo tipo de males, pero resultaba ser un tratamiento muy agresivo a la par que peligroso para la vida de la preñada y de la criatura.

En la sección dedicada al parto, Carbón hace una diferenciación entre las motivaciones que provocan el parto, una de ellas es por parte de la madre que expulsa a la criatura después de la perfecta nutrición del niño, la otra es por parte de la criatura que por instinto natural percibe la falta o escasez de nutrición y aire y desea salir al exterior; la tercera de ellas corresponde a la situación y postura que ocupa el niño en el vientre de su madre. Puede ser que el niño muera en el interior, en tal caso la forma de expulsar a la criatura muerta debe ser mediante medicinas o con operaciones manuales que estas parteras deben realizar sin dilaciones, pues la madre corre serio peligro. Otras veces es la placenta la que queda dentro después de salida la criatura y es aquí donde la matrona ha de utilizar el ingenio para ayudar a la extracción de las secundinas.

En los cuidados de la recién parida, debe prestarse especial atención al fajado de la madre para aliviarla de los esfuerzos requeridos, higiene, postura, etc., y de nuevo la importancia de la alimentación:

“Después de lo sobredicho es menester también darle de comer su caldo de gallina, sus sopas y de la carne moderadamente. Y puede comer un poco de granada dulce porque es muy alabada por los Doctores. Puede comer algunas confituras, el vino muy aguado”

Además de estos cuidados alimentarios se abordan también cuidados físicos, relacionados con la higiene y la curación de heridas acaecidas en el momento del parto, así como dolencias en el vientre, exceso de purgación y su defecto, las fisuras en pezones y apostemación de pechos con sus correspondientes tratamientos y la recolocación del útero cuando se desplaza de su lugar natural.

Con respecto al cuidado de la criatura después de nacida, recuerda el médico que siete son las funciones en las que la partera debe ser bien informada:

⁶⁶¹ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Diciembre de 2014.

⁶⁶² Carbón, Damián, Libro del arte de las comadres o madrinas del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, ed. Daniel García Gutiérrez, Zaragoza, Anúbar Ediciones, 2000.

“La primera es el cortar el ombligo. La segunda es el lavar de la criatura o limpiarla. La tercera la appercion de los orificios, es assaber, los ojos, la nariz, las orejas y el culo. La quarta es la cura de lumbris quando cae. La quinta de la forma y orden que tienen que tener las amas. La sexta es la eleccion del lugar donde se tiene que criar el niño. La séptima es la forma que se tiene que tener antes de tomar la teta, de las cuales por orden es necesario tener información.”⁶⁶³

Existe la posibilidad, explica el autor, de que la madre no pueda hacerse cargo de la alimentación y cuidados de su criatura por diversos motivos (enfermedad de la madre, debilidad después del parto, mala calidad de la leche materna, nuevo embarazo, pezones muy gordos, malos humores, etc.). Cuando se observa cualquiera de estas condiciones, es necesario elegir un ama de cría que debe cumplir una serie de requisitos para su elección, entre ellos, buena figura, mediana edad, sanas costumbres, tetas medianas y turgentes y buena calidad de la leche. Además Carbón muestra preferencia por el ama que dio a luz un varón. También prescribe una serie de indicaciones y pautas de comportamiento a las nodrizas para el buen desempeño de su labor, junto a la solución de problemas y dolencias que suelen suceder a las criaturas.

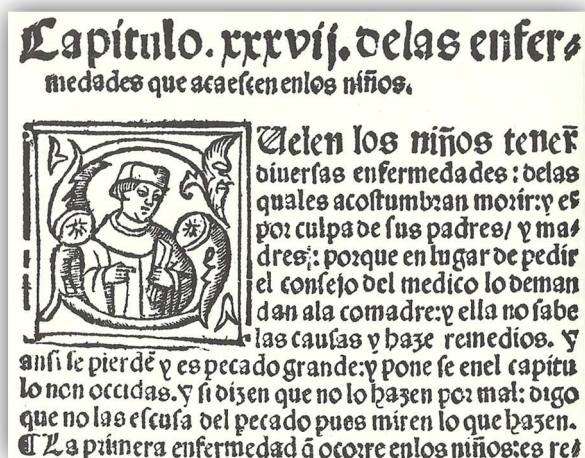


Fig. 6.48

Insiste el autor en que hay ciertas enfermedades que provocan en los recién nacidos la muerte, y que los padres no solicitan consejo a los médicos sino a las parteras; en esta parte del libro es donde las va a instruir en los signos y síntomas de cada enfermedad y va a proporcionar sabios remedios para estas enfermedades y otras dolencias (dolor de vientre, lombrices, el salir de los dientes, llagas en la boca, tos, vómitos, diarreas) que suelen afectar a los bebés.

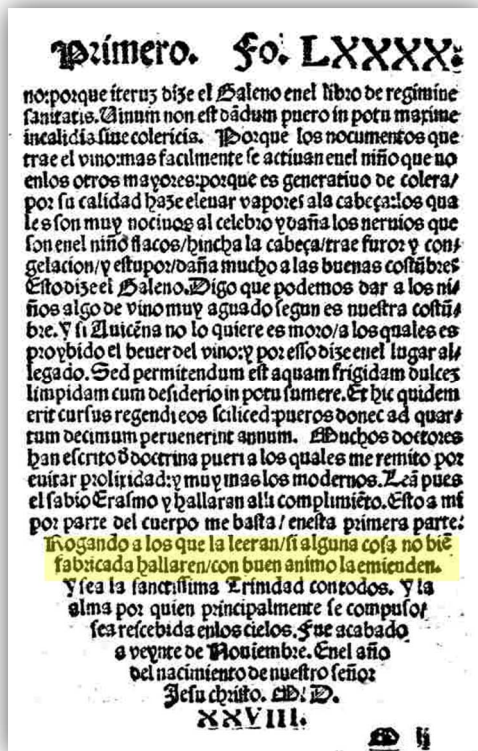
De todas ellas informa Carbón paso a paso, son protocolos de actuación que avalan la calidad del trabajo de estas parteras.

En lo que respecta a las enfermedades que más sufren los niños, dedica varios capítulos de la obra a las viruelas y el sarampión, las diferencias de una y otra, causas, signos y síntomas con los respectivos remedios para su prevención y, en el caso de que se manifiesten, para su curación.

El último capítulo de esta primera parte se dedica en su totalidad a la correcta educación del infante por parte de los padres que deben instruir al niño para que sea autosuficiente en los cuidados de su cuerpo, la práctica de ejercicio y una alimentación sana y equilibrada sin caer en excesos, con responsabilidad de su propia higiene corporal y con la adquisición de buenas costumbres.

Termina la primera parte haciendo una petición y dejando el camino abierto a posibles modificaciones:

⁶⁶³ Carbón, Damián, Libro del arte de las comadres o madras del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, ed. Daniel García Gutiérrez, Zaragoza, Anúbar Ediciones, 2000.



“Rogando a los que la leeran si alguna cosa no bien fabricada hallaren con buen animo la enmienden”

En la segunda parte se tratará de la

“esterilidad o dificultad de la empreñación y de sus impedimentos y causas que pueden impedirle, tanto por parte del varón como de la mujer, y esto por sus señales. Y después de todos los remedios y adjutorios necesarios correspondientes a la causa, y así se dará fin a nuestro buen propósito.”

Fig. 6.49. Última página de la Primera parte del manual de Damián Carbón Libro del arte de las comadres o madrinan y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños.



Fig. 6.50

En la segunda parte del libro realiza un tratamiento extenso de la esterilidad por parte de las mujeres y hombres, partiendo de la base, eso sí, que la función de la formación de la materia es otorgada al varón y la conservación de dicha materia es asignada a la mujer.

Encontramos dos tipos de procedencias que provocan esterilidad según este tratado de medicina medieval-renacentista:

Causas extrínsecas

- Asociadas a la mala administración de las cosas no naturales que abarcan desde el alimento, aire, estado anímico, etc
- Afectarían a ambos sexos por igual.

Causas intrínsecas

- Las causas intrínsecas, afectarían o bien al varón o bien a la hembra.

Fig. 6.51

Estas causas intrínsecas en el varón están asociadas a la disformidad del miembro viril o por parte de su simiente. Insiste el autor en que múltiples son los motivos que generan esterilidad en las mujeres; hay mayor impedimento por parte de la mujer a consecuencia de abundantes menstruaciones, estados anímicos disfóricos, poca purgación, confluencia en la matriz de muchas “humidades corruptas”, por malformación y mala disposición de la matriz, etc.

Se ofrecen en la obra multitud de remedios para la esterilidad femenina, pero no sucede lo mismo cuando el origen del problema se halla en el varón. No alcanzo a sospechar la cantidad de tiempo invertido por estas mujeres “estériles” para provocar su fertilidad, al intentar llevar a cabo todos y cada uno de ellos reiteradamente.

La esterilidad en el varón se achaca a defectos naturales o a accidentes sobrevenidos por mala praxis en cirugía; en cuanto a la mujer y la esterilidad de ésta, ya hemos visto que la medicina medieval le otorgaba por “naturaleza” biológica un organismo menos saludable que al varón; desde este punto de vista es comprensible que se proporcionaran tantos remedios, buscando en ella la causa de tal efecto.⁶⁶⁴

En lo tocante a las fuentes iconográficas, la apertura a las dos partes de las que se compone la obra de Carbón viene precedida por dos grabados.⁶⁶⁵



Fig. 6.52

⁶⁶⁴ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Diciembre de 2014.

⁶⁶⁵ <http://alfama.sim.ucm.es>

En la primera de ellas, a modo de introducción, encontramos un grabado de la Visitación en el que se plasma el feliz encuentro de las dos primas María e Isabel, ambas mujeres están embarazadas. Cuando Isabel recibió la visita de María, se encontraba ya en el sexto mes de embarazo y portaba en su vientre al futuro San Juan Bautista.



Según la creencia bajomedieval más extendida, las dos mujeres permanecieron juntas durante tres meses. Incluso cabe la posibilidad de que María asistiera como acompañante al parto de su prima Isabel, sobre todo porque ésta era muy mayor cuando quedó en estado y podía presentarse un parto muy dificultoso. También pudo suceder que ambas mujeres ejercieran de comadronas en los distintos periodos de gestación, Isabel atendiendo a María en la primera fase de su embarazo y, por su parte, María cuidando de Isabel en la recta final del embarazo y acompañándola en el parto.⁶⁶⁶

Fig. 6.53. Detalle cabecera de la portada de la obra de Carbón.⁶⁶⁷

En la segunda parte del libro, en la que se tratan los problemas de esterilidad en mujeres y hombres, este grabado, en opinión de Ana Cristina Romero Cuartero⁶⁶⁸, pretende introducir la esperanza de embarazo en las situaciones más insospechadas, pues al igual que el arcángel Gabriel anuncia a María su embarazo a pesar de su virginidad, también en el periodo bajomedieval y renacentista se daban situaciones de esterilidad, tanto en las mujeres como en los varones, que traían la desdicha a la familia, y ante esto se abordaban diferentes soluciones, que, en ocasiones, parecían obrar otros milagros. No podemos olvidar que la ciencia estaba muy influida a su vez por la religión.



Fig. 6.54. Detalle cabecera de la portada de la obra de Carbón⁶⁶⁹

⁶⁶⁶ García Herrero, María del Carmen. "María e Isabel: amor acompañamiento y cuidados obstétricos" Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media, Zaragoza. 2009 IFC, pp. 87-108.

⁶⁶⁷ http://www.vgesa.com/facsimile-arte_comadres-damian_carbon.htm

⁶⁶⁸ Romero Cuartero, Ana Cristina. Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Diciembre de 2014.

⁶⁶⁹ http://www.vgesa.com/facsimile-arte_comadres-damian_carbon.htm

6.2.2 *Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman Comadres en el oficio de Partear (1750). Antonio Medina.*

Incluyo esta cartilla aunque es muy posterior, porque me parece importante reflejar que es una consecuencia de una nueva ley: la que permite de nuevo a las matronas ser examinadas. El interés por regular legalmente la profesión de partera y mejorar su formación para evitar las complicaciones que pudiesen aparecer debido a su impericia, hace que bajo el reinado de Fernando VI, se establezca de nuevo que las matronas fuesen examinadas por el Real Tribunal del Protomedicato de Castilla (Real Cédula de 21 de Julio de 1750). Surge así, la idea de editar un libro de texto, un manual oficial de fácil comprensión en forma de cartilla, organizado en forma de preguntas y respuestas que versaba sobre anatomía, fisiología del embarazo y parto, cuidados del puerperio y cuidados iniciales del recién nacido, para que las candidatas a matronas pudiesen estudiar antes de ser examinadas y que se denominó *Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman Comadres en el oficio de Partear*.

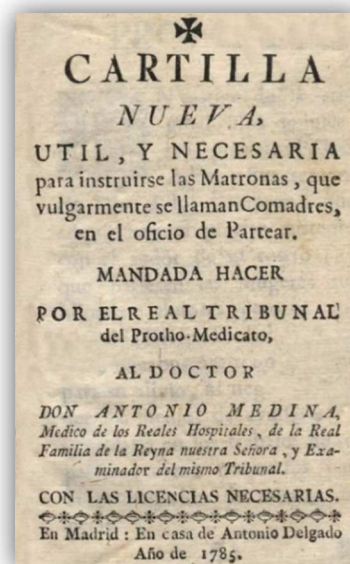


Fig. 6.55. Portada de la *Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas*. Impresa en Madrid. Año 1785. Biblioteca Nacional de Madrid.

Esta tarea fue encomendada por el Protomedicato a Don Antonio Medina, médico de la “Real Familia” y examinador del Tribunal del Protomedicato desde 1740.⁶⁷⁰

La obra es un volumen de reducido formato, en tamaño de octava, de 90 páginas en total, 12 de las cuales comprende el prólogo. Se halla dividido en cuatro capítulos y el contenido queda estructurado en 77 preguntas sobre las diferentes materias.

Prólogo	•12 páginas
Capítulo Proemial	•8 preguntas
Capítulo segundo: De la Anatomía	•17 preguntas
Capítulo tercero: Del estado de preñez	•26 preguntas
Capítulo cuarto: En que se trata del parto	•26 preguntas

Fig. 6.56

⁶⁷⁰ Gaceta de Madrid, 17/11/1750, pág.372.

Según José Luis Gutiérrez de Alles es el primer documento docente destinado a la formación de matronas con valor oficial.⁶⁷¹ Antonio Medina, opinaba que este “arte” lo debían ejercer normalmente las matronas, reservando a los cirujanos, a los que vulgarmente se llama comadrones, sólo para las ocasiones en las que ocurriese una dificultad insuperable para ellas.

En esta cartilla, el Dr. Medina recoge varias cuestiones. Entre ellas define el arte de partear:

Arte de partear: Doctrinal instrucción que enseña las cosas necesarias para el conocimiento del objeto de este Arte, y un método para dirigirlo y correrlo en los trabajos y riesgo de sus partos.

Como podemos observar, se habla ya de un cuerpo doctrinal de conocimientos, de una formación y de un método a emplear, conceptos que de alguna forma intentan llenar esta profesión de contenido científico.⁶⁷²

El autor, emplea repetidas veces a lo largo de la obra la comparación de términos, así como la asociación de ideas para dar a conocer el contenido, recurso que favorece el aprendizaje a las mujeres que aspiraban a ejercer la profesión en un futuro. Prescinde de los conceptos superfluos y de aquellos otros que, según él, no tenía por qué conocer la matrona y que entraban a formar parte del conocimiento del cirujano. (El trabajo desarrollado por la matrona se incluía en esa época, como rama subalterna de la Cirugía).⁶⁷³

Antonio Medina también describe una serie de cualidades que debían tener las matronas:

La edad debía ser “*proporcionada*”, porque ya que se debía pasar varios años estudiando, si ya se era vieja, no se tenía la misma capacidad de aprender. Tampoco debían admitirse a las muy jóvenes o las doncellas. Debían poseer una salud robusta, porque las débiles no podrían soportar el trabajo nocturno ni los esfuerzos requeridos para ciertas maniobras. Por las mismas razones, tampoco serían adecuadas aquellas que fuesen “*excesivamente gordas*.” Con respecto a las manos, sería conveniente no tenerlas demasiado grandes ni callosas, ni tener el brazo o los dedos torcidos o cualquier dificultad que limitase el sentido del tacto.

Debían saber leer y escribir, y tener la suficiente capacidad intelectual para entender a sus maestros y aprovechar las lecciones de los libros. Debían ser vigilantes y cuidadosas para no poner en peligro a la madre o al bebé y tener el “*genio dócil y propenso a admitir el dictamen de sus mayores en suficiencia*”, es decir el médico o el cirujano. Debían ser misericordiosas y ecuanimes a la hora de tratar a los pobres o a los ricos. (Aunque los médicos se interesaban más en la salud reproductiva de ricos y poderosos que les reportaba más beneficios, dejando la asistencia de las mujeres pobres a las matronas).

Debían ser buenas cristianas. Debían tener buenas costumbres y no abusar del vino para no convertirse en inútiles y perjudiciales. Debían ser fieles y silenciosas, para guardar los secretos que le fuesen confiados.

⁶⁷¹ Gutiérrez de Alles, José Luis. “La instrucción de las comadrones en el año 1750 tutelada en España por el Real Tribunal del Protomedicato” En: Toco- Ginecología Práctica, Vol. 10 (1951), Págs. (357-361).

⁶⁷² García Martínez, Manuel J.; Valle Rocero, Juan Ignacio, García Martínez, Antonio Claret. Parteras y matronas: Su instrucción en el Siglo XVIII. Hygia. Revista de Enfermería. Nº 26.

⁶⁷³ García Martínez, Manuel J.; Valle Rocero, Juan Ignacio, García Martínez, Antonio Claret. Parteras y matronas: Su instrucción en el Siglo XVIII. Hygia. Revista de Enfermería. Nº 26.

6.3. Material de formación práctica.

La integración de la teoría y la práctica en la formación académica del personal sanitario ha sido una de las mayores preocupaciones de las instituciones docentes. Las escuelas de matronas, no son una excepción.

A pesar de que dada la naturaleza de la profesión, sería demasiado pretencioso, incluso utópico, querer llegar a un nivel de concordancia perfecta entre la teoría y la práctica, los responsables de la formación de las matronas han intentado introducir y utilizar los medios a su alcance para intentar integrar teoría y práctica de una manera dinámica.

En el caso de las matronas, la necesidad les hizo agudizar el ingenio y ante la falta de recursos mejores surgieron diferentes alternativas. Muestro aquí alguno de los ejemplos más representativos e ingeniosos que se han conservado. Puntualizo que los maniqués que he localizado, pertenecen a los siglos XVII, XVIII y XIX. Desconozco si existen o han existido maniqués de este tipo con anterioridad, pero dadas sus características, no lo descarto, pues por la naturaleza de los materiales utilizados para su construcción, podrían haberse deteriorado hasta desaparecer.

6.3.1. Maniqués:

La denominada “Máquina” creada por la matrona francesa Marguerite le Boursier du Coudray en el siglo XVIII, fue un recurso educativo utilizado para enseñar técnicas a las parteras de la zona rural de Francia, con el fin de tratar de reducir las altas tasas de mortalidad durante el parto.

Fig. 6.57. M. Du Coudray.



La máquina de Madame du Coudray está en el Musée Flaubert d'histoire de la Médecine y se trata de un maniquí o modelo anatómico utilizado para facilitar el aprendizaje de las matronas.



Fig. 6.58. Maniquí de Du Coudray. CHU-Hôpitaux de Rouen. Francia.⁶⁷⁴

⁶⁷⁴ Fuente: <http://collections.musees-haute-normandie.fr/>

El modelo representa la parte inferior del cuerpo de la mujer.

Está hecho de tela acolchada de color rosa oscuro originalmente, (aunque en la actualidad ha cambiado un poco debido a la exposición a la luz) y está montado en una base de madera sobre cinco barras de metal.

Los muslos son otras dos varillas / estribos cubiertos con tela. El maniquí está en posición ginecológica. La base, simula la forma de una silla obstétrica. El conjunto debería colocarse sobre una mesa frente a la estudiante.

La parte superior se abre en cuatro partes para representar a la pared abdominal. Estas partes tienen pliegues de cuero y lona en su cara interior y están equipadas con delicados ganchos en las esquinas.

La estructura consta de varias partes móviles que permiten simular el mecanismo del parto. Desde la introducción por parte de la matrona francesa Marguerite le Boursier du Coudray, de los maniqués de aprendizaje⁶⁷⁵ en sus cursos de Obstetricia, se han fabricado multitud de maquetas y modelos para facilitar el aprendizaje de las matronas.



Fig. 6.59

Hoy en día la tecnología robótica permite a los estudiantes aprender a atender un parto, reanimar a un recién nacido etc. con sofisticados maniqués que simulan de forma bastante real bastante el proceso del parto, como el robot Noelle,⁶⁷⁶ pero no debemos olvidar que a pesar de lo rudimentario de los primeros maniqués, estos supusieron en su momento un novedoso avance para la formación de las matronas, que no disponían de otros medios ni recursos para su formación práctica.

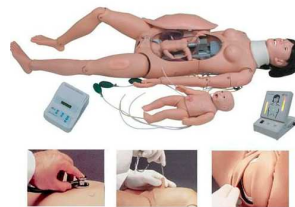


Fig. 6.60. Simulador para entrenamiento en atención al parto.

⁶⁷⁵ Stanley Auttumn. Mothers and Daughters of Invention: Notes for a Revised History of Technology. 1995, Rutgers University Press. (Google books) Pag. 234.

⁶⁷⁶ Noelle es un robot de tamaño real que se utiliza para facilitar el aprendizaje práctico en la atención al parto de personal sanitario, ayudando a disminuir el riesgo de muerte perinatal debido a errores humanos. El objetivo consiste en dotar a las matronas y resto del personal sanitario implicado en la atención materno-infantil, del conocimiento práctico necesario frente a la atención del parto y del recién nacido. Noelle es una muñeca que tiene un sistema computarizado que permite programarla para manifieste distintos síntomas o síndromes, para lo cual cuenta con pulso, respira, puede hablar, hace un mecanismo de parto normal, puede tener una hemorragia, se le dilatan las pupilas, se le escuchan los latidos del corazón, se le puede colocar un suero y pasarle fluidos. Por su parte, el bebé computarizado que le acompaña, también respira, tiene pulso, llora si está en buenas condiciones, se queja si respira con dificultad, se puede poner azul si le falta oxígeno y si está vital llora con fuerza y mueve los brazos y las piernas.

6.3.2. Otros recursos:

Además de los maniqués de aprendizaje, más voluminosos y difíciles de transportar se utilizaron otros recursos de aprendizaje, como los atlas anatómicos y los libros desplegables que permitían conocer la anatomía de la mujer, la evolución del embarazo y el proceso de parto de forma más visual y atractiva para los estudiantes.



Fig. 6.61. A medical dummy for practicing aspirant obstetricians, midwives, and nurses. Wellcome Library, London



Fig. 6.62. Moveable baby and female pelvis from one of NYAM's 19th century obstetrics texts, Dr. K. Shibata's *Geburtschülflche Taschen-Phantom (Obstetrical Pocket-Phantom)*.⁶⁷⁷

Otro recurso utilizado para facilitar el aprendizaje eran las “muñecas anatómicas”, también conocidas como “muñecas muertas” que representan el primer modelo científico (popular) de un interior humano. Forman parte de un linaje de maniqués populares que aparecieron cuando se sabía muy poco de cómo era el interior de una mujer. Surgen a partir de la realización de disecciones en cadáveres realizadas para conocer con más exactitud el interior del cuerpo humano.

Entre los años 1500 y 1800 los conocimientos anatómicos se basaban en aquellas disecciones. Lo que descubrían los fisiólogos lo dibujaban minuciosamente y lo recogían en libros y grabados que solo llegaban a las élites universitarias.

⁶⁷⁷ <http://nyamcenterforhistory.org/2014/09/>

Estas pequeñas muñecas realizadas generalmente en marfil, que se podían abrir para observar dónde se situaba el corazón, cómo se acomodaba un embrión dentro del útero materno, o de dónde salía el cordón umbilical, permitieron no solo al personal sanitario sino también al resto de la población a descubrir los conceptos básicos de la Anatomía humana.

Las **Venus Anatómicas de cera** nacieron a finales del S.VIII en Italia. Eran modelos precisos que servían para que los estudiantes pudieran componer y descomponer cuerpos en una mesa de ensayo. Sus modeladores italianos seguían dos principios clásicos: que las figuras tuvieran el máximo realismo anatómico posible, y que fueran hermosas.



Fig. 6.63. Venus anatómica de cera. Embarazada, con collar de perlas. Siglo XIX. Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Defendían, incluso, que tuvieran carácter erótico, para así disimular el espanto de la muerte y facilitar que los estudiantes se acercaran a ellas con agrado. Hay Venus Anatómicas de cera en muchos museos europeos (Florencia, Madrid, Barcelona, Amberes, Viena...)



Otra variante de las muñecas anatómicas, son las “muñecas de médico.” Son figuras de diagnóstico, extendidas entre las altas clases sociales chinas durante la dinastía Ming (1368-1644), y posteriormente hasta el S.XIX.

Fig. 6.64. Muñeca de médico china.

Las “muñecas de médico” son pequeñas estatuillas que representa a una mujer desnuda, o casi desnuda. Pueden estar hechas de marfil, resina o piedras semipreciosas, y miden entre 10 y 25 cm. Servían para hacer diagnósticos cuando las mujeres tenían prohibido desnudarse delante de un médico, y mucho menos que las examinara. Estas pequeñas figuras se usaban para señalar al doctor el lugar exacto donde dolía.⁶⁷⁸

⁶⁷⁸ <http://hominidas.blogs.quo.es/tag/munecas/>

6.4. Antecedentes históricos en la legislación de la formación de las matronas en España.

6.4.1. Real Protomedicato de Castilla.

El Real Tribunal del Protomedicato fue un cuerpo técnico encargado de vigilar el ejercicio de las profesiones sanitarias, así como de ejercer una función docente y atender a la formación de estos profesionales. Creado en España en el siglo XV; en el siglo XVI se extendió a las colonias, fundándose los protomedicatos de México y del Perú, y en el siglo XVIII el Protomedicato del Río de la Plata. Suprimido a principios del siglo XIX.



Fig. 6.65. "Inauguración del Protomedicato en la Ciudad de Buenos Aires" Antonio González Moreno

Sus orígenes son controvertidos, ya que distintas investigaciones no se ponen de acuerdo en este punto⁶⁷⁹. María Soledad Campos Díez⁶⁸⁰ realiza un estudio que abarca cronológicamente desde 1.477 (Pragmática de los Reyes Católicos) a 1.822.⁶⁸¹

La unión de las Coronas de Castilla y de Aragón, y el ascenso al trono de los monarcas Isabel y Fernando, comportó no solo cambios en las políticas interiores y exteriores del reino católico, es decir, en la nueva distribución del territorio, sino además supuso una paulatina modificación en las formas de administrar éste. Fruto de esas revisiones, de la puesta en común de las instituciones procedentes de Castilla y de Aragón, y del fuerte deseo de los monarcas de centralizar el poder, surge el "Tribunal del Real Protomedicato". Esta institución será la clave que controlará el ejercicio de la Medicina y, por extensión, el sistema sanitario de la nación.

⁶⁷⁹ Ruiz-Berdún, María Dolores. Desarrollo histórico de una profesión: Las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil. Tesis doctoral. Programa de doctorado: Ciencias Médico-sociales y Documentación científica. Universidad de Alcalá. Mayo 2012.

⁶⁸⁰ Campos Díez, M^a Soledad. El Real Tribunal del Protomedicato Castellano (siglos XIV-XIX). Colección Monografías. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 1999.

⁶⁸¹ Pascual Iborra (1850-1903) Publicó un ensayo que es una obra clásica de la historia de la medicina: Historia del protomedicato en España (1477-1822). La obra, presentada con el lema "Historia Lux Veritatis", se estructura en tres partes precedidas de una introducción. En la primera, desarrolla históricamente la Institución, con un apartado sobre atribuciones y derechos de los protomédicos. La segunda parte la dedica a los protomedicatos de Navarra, Cataluña, Aragón Valencia y Ultramar. Para concluir, despliega una lista bibliográfica de Médicos de Cámara. La Historia del Protomedicato fue reeditada por la Universidad de Valladolid en 1987, con presentación e índices de Juan Riera y Juan Granda-Huesas.

En la férrea voluntad de los Reyes Católicos de promover instituciones comunes, encontramos dos piezas claves de lo que va a ser el Tribunal: las figuras del Protomédico, existente en Aragón desde el reinado de Martín I y sus sucesores Trastámaras, y la de los "Alcaldes Examinadores", creada por Juan II de Castilla en 1422. Si bien ambas presentan diferencias, comparten el mismo espíritu: vigilar el ejercicio de médicos y cirujanos, así como llevar las riendas de la enseñanza médica.

Orígenes de estos dos servicios pueden hallarse en la influencia napolitana y de la Universidad de Montpellier, en Aragón, y en las disposiciones en materia sanitaria del rey castellano Alfonso X el Sabio, a mediados del XIII.



Fig. 6.66. Recopilación de las leyes, pragmáticas, reales decretos y acuerdos del Real Protomedicato.

El comienzo de la etapa de institucionalización del Tribunal es la Real Cédula del 30 de marzo de 1477, que acomete la reforma de las competencias de los Alcaldes y Examinadores Mayores, así como su jerarquización. El final de la etapa llega en 1588, terminando la reforma del Protomedicato, bajo el mandato de Felipe II.

Es a partir de esta fecha cuando la institución queda consolidada, siendo ya un órgano colegiado, en el que existe una ordenación y jerarquización, y en el que Alcaldes y Examinadores Mayores dejan de tener otorgadas individualmente las competencias. Será así, y hasta el siglo XIX, el encargado de velar por el correcto funcionamiento de la asistencia sanitaria del país.

La idea de la Corona era la de fiscalizar el quehacer de médicos, cirujanos y boticarios, entre otros. Así, las Ordenanzas de 1477 otorgan potestad sobre ellos, diciendo:

«Y mandamos y damos autoridad y licencia a los dichos nuestros Alcaldes y Examinadores Mayores, para que conozcan de los crímenes, y excesos y delitos de los tales Físicos y Cirujanos, y Ensalmadores y Boticarios, y Especieros, y las otras qualesquier personas que en todo, o en parte, usaren oficios a estos anexos o conexos.»

Y es precisamente esta última referencia la que hace que el Tribunal entienda en lo que se refiere a oficios como el de partera, barbero, flebotomiano, algebristas o hernistas, siendo estos otros menores en comparación con los oficios especificados en ley.



Fig. 6.67. Barbero flebotomiano del Hospital de San Agustín de Vera. Fernández Sebastián. 1568 Archivo histórico Provincial de Almería.

El oficio de aquellos que se dedicaban a la atención al parto, debería estar incluido, ya que la Obstetricia, se consideraba una parte de la Cirugía, aunque no se menciona en esta ley ninguno de los términos asociados a la profesión de matrona, por lo que la situación no está clara. Sin embargo hallazgos como el de Anastasio Rojo Vega, demuestran que los exámenes a las matronas debían ser algo habitual. A los interesados, si tras ser examinados eran encontrados idóneos para dicho ejercicio, se les entregaba una carta de examen y aprobación para poderla exhibir públicamente y que testimoniase su derecho al ejercicio profesional. Los alcaldes y examinadores mayores también adquirirían dentro de sus competencias en esta normativa, la capacidad judicial y punitiva aplicable a aquellos profesionales que cometiesen crímenes y delitos durante su ejercicio⁶⁸²

Esta jurisdicción es tanto civil como criminal, siendo el Tribunal de primera y única instancia. Ante una sentencia no cabe apelación, tan sólo el recurso de alzada ante el mismo Alcalde y Examinador Mayor.

Solo según se avanza en el ordenamiento jurídico del Protomedicato, los asuntos relativos a los judeoconversos y “limpieza de sangre” podrán ser recurridos, en amparo, al Consejo de Castilla. En estos casos, en los que la autenticidad religiosa del examinado quedaba en entredicho, el Tribunal era a menudo receloso en conceder la licencia.



La Real Cédula de 1477 nombraba cuatro Alcaldes y Examinadores Mayores, reafirmando a los anteriores físicos reales en sus cargos, ampliándose a cinco dos años después. En el cumplimiento de sus deberes, los Alcaldes y Examinadores Mayores podían nombrar delegados, así como otros cargos de notable importancia, como el Promotor fiscal, al que se le podían presentar las denuncias, o el Portero, que hacía las veces de agente judicial, de secretario y de policía.

Fig. 6.68. Martín Martínez. ⁶⁸³Examinador del Protomedicato.

De su competencia era la vigilancia de las actividades profesionales, observando y castigando los casos de mala praxis o excesos cometidos por personal sanitario, el control de la farmacia, como en el caso de “Diego Flores”, encargado de comprobar el uso y venta de falsos medicamentos, el examinar a los aspirantes a oficios sanitarios y el otorgar licencias (*licentia operandi*) a la par que investigaba las tan comunes denuncias por intrusismo.

Precisamente sobre el intrusismo profesional tenemos constancia de la llamativa historia del “maestro Pedro”, un hernista de Sevilla, que tras haber cobrado setecientos maravedíes y veinte fanegas de trigo por las asistencias que provocaron muerte al paciente, fue denunciado. Esta querrela ante el Tribunal del Protomedicato se basaba en que el maestro Pedro no tenía licencia de los Alcaldes Examinadores y, por tanto sus actividades eran ilegales.

⁶⁸² Ruiz-Berdún, María Dolores. Desarrollo histórico de una profesión: Las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil. Tesis doctoral. Programa de doctorado: Ciencias Médico-sociales y Documentación científica. Universidad de Alcalá. Mayo 2012.

⁶⁸³ Martín Martínez: Médico y filósofo español, nacido en Madrid en 11 de noviembre de 1684 y fallecido en la misma capital el 9 de octubre de 1734. Desde 1706 ocupó una plaza de médico en el de Hospital General de Madrid, fue profesor de anatomía, médico de cámara de Felipe V, examinador del Protomedicato y presidente de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla.

El Protomedicato era también el encargado de dictaminar si aquellos que padecían de lepra debían ser internados en las casas de San Lázaro.⁶⁸⁴



Fig. 6.69. Hospital de San Lázaro el Rico o de los Caballeros. Medina del Campo

Además, el Protomedicato cumplía una labor de enorme importancia con relación a la enseñanza de las Ciencias sanitarias, y se encargaba de examinar a los aspirantes.

Las funciones del Tribunal eran aquellas que protegían el sistema sanitario nacional. El Real Tribunal del Protomedicato fue un anticipo de lo que posteriormente ha sido el Ministerio de Sanidad, ya que sus funciones iban encaminadas a salvaguardar la salud, no solo de los súbditos de la Corona, sino a evitar la enfermedad de los súbditos del Reino Español.



Premática por la que se da la orden en el examen de los Cirujanos Romancistas. 1604.

Fig. 6.70a



Premática, en que se da la orden, que se ha de tener en el examen de los Medicos, y Cirujanos, y en el Protomedicato y demas cosas que en ella se declaran (d.d. el Pardo 4. Noviembre 1617.)

Fig. 6.70b

Evolución legislativa.

En las principales naciones de Europa se establecieron Protomedicatos desde muy antiguo, con parecida estructura y otra denominación. Tuvieron Protomedicato varios de los reinos de España, lo tuvo Portugal, lo tuvo Nápoles (fundado por Juana II de Nápoles el 18 de agosto de 1430), etc.

⁶⁸⁴ Durante la Edad Media apareció un tipo de hospital diferente a los de anteriores épocas, su finalidad era la marginación de los enfermos que tenían la enfermedad de San Lázaro, en contra de su propia voluntad. Así a los primeros hospitales o casas que cumplieron estas funciones se les llamaron Hospitales de San Lázaro o lazaretos, también llamados leproserías. Este sobrenombre se explica por la tradición apócrifa que aseguraba que Lázaro de Betania, resucitado por Jesucristo, había padecido este mal. Motivo por el que la lepra fue llamada "mal de San Lázaro", puesta bajo la advocación de este santo.



Fig. 6.71

El Protomedicato de Castilla, tenía a su cargo el examen de los aspirantes a ejercer el arte de curar y elevado a la categoría de Tribunal, era el jefe supremo de la policía médica. La institución se vió afectada en su decadencia por las grandes transformaciones que conmocionaron el país: Fue suprimido por primera vez en 1799, restablecido en 1801 y abolido por segunda vez en 1801. Más tarde, cuando el Consejo de Regencia de las Cortes de Cádiz, resuelve en 1811 instaurar el Tribunal del Protomedicato con el nombre de Tribunal Supremo de la Salud Pública, la institución creada será muy distinta de la existente durante el Antiguo Régimen. Fernando VII, en 1814, suprimió de nuevo este tribunal; restablecido en el Trienio Liberal, celebró su última sesión el 28 de marzo de 1822.⁶⁸⁵

De su creación y vicisitudes darán una idea los siguientes apuntes:

30 de marzo de 1477. Ley de los Reyes Católicos, mandando que los Protomédicos, y Alcaldes Examinadores mayores examinen a los Físicos (médicos), Cirujanos, Ensalmadores (los que curaban las fracturas y luxaciones), Boticarios, Especieros, Herbolarios y otras personas que en todo o en parte usaren de estos oficios.

De esta ley o capítulo y de otros que se incluyen en decretos expedidos por los mismos Reyes en 1491 y 1498, se formaron las Ordenanzas contenidas en la ley 1.a, título 16, libro de la Recopilación.

20 de agosto de 1720. Por real cédula de esta fecha comprensiva del R. D. de 6 del propio mes se resuelve que mientras el primero y segundo Protomédicos se hallen ocupados desempeñando sus funciones de médicos de cámara del Rey y de la Reina sean considerados como presentes en el Protomedicato y que fuera de los exámenes ordinarios, el tercer Protomédico no pase a votar cosa alguna sin tener primero el parecer y voto del 1.º y 2.º Protomédicos.

4 de febrero de 1749. Por real cédula de esta fecha, consiguiente a un R. D. de 9 de enero anterior, el Rey se declara protector del Real tribunal del Protomedicato y nombra a D. Gabriel de Olmeda y Aguilar, marqués de los Llanos, del Consejo y Cámara de S. M. para que cuide y cele el cumplimiento de las facultades, derechos preeminencias, etc., del Protomedicato.

20 de abril de 1799. R. D. extinguiendo el Real tribunal del Protomedicato privando de la autoridad judicial a las tres Facultades y determinando que se reuniesen en una las de Medicina y Cirugía.

22 de julio de 1811. Decreto de las Cortes restableciendo el Tribunal del Proto-medicato, tribunal supremo de Salud pública.

21 de setiembre de 1811. Decreto de las Cortes, ampliando el de 22 de julio del mismo año, y disponiendo que el Tribunal del Protomedicato conste de dos profesores de Farmacia, además de los dos de Medicina, dos de Cirugía y uno de Química, que lo componían.

11 de setiembre de 1814. R. D. suprimiendo el Proto-Medicato creado por decreto de las Córtes de 22 de julio de 1811, y restableciendo en su lugar las Reales Juntas Superiores de Medicina, Cirugía y Farmacia con las mismas facultades, prerogativas y atribuciones que tenían a principios del año 1808.

22 de mayo de 1820. R. D. restableciendo el Tribunal del Protomedicato y fijando sus atribuciones, etc.

Fig. 6.72

⁶⁸⁵ Campos Díez, M^a Soledad. El Real Tribunal del Protomedicato Castellano (siglos XIV-XIX). Colección Monografías. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.1999.

6.4.2. Ordenación del ejercicio de las matronas. Exámenes por el Tribunal del Real Protomedicato de Castilla y otras instituciones.

Sin entrar en el desarrollo de la ginecología hispano- musulmana, de gran nivel sanitario, y su importante labor de difusión científica desempeñada durante la Edad Media, los antecedentes directos más remotos de la ordenación del ejercicio de matronas en la España cristiana, se remontan a 1432, en las Cortes de Zamora, y a las Ordenanzas de Madrigal de 1448 en que Juan II nombra a los físicos reales como alcaldes examinadores. En 1477 los Reyes Católicos crean, en Castilla, el Tribunal del Protomedicato, mediante el cual, las comadronas eran controladas por medio de un examen, si bien, la posterior recopilación, manda que no examine a parteras ni ensalmadores, sino sólo a físicos (médicos), cirujanos, boticarios y barberos (dentistas/sangradores).

El Protomedicato de Castilla parecía ser una institución corrupta en algunos casos y los excesos que se cometían ostentando el puesto de protomédico no pasaron desapercibidos. Al parecer, los abusos cometidos en la expedición de títulos que permitían el ejercicio de la profesión, motivaron que se prohibiese la intervención de esta institución. Considerando que las parteras al igual que otros “empíricos” como los ensalmadores, especieros y drogueros tenían pocos recursos para defenderse de los excesos, ya que se les consideraba pertenecientes a las capas más desfavorecidas de la sociedad, se prohibió su examen por el Protomedicato. Las Cortes de Valladolid lo solicitaron y así terminó por ordenarlo Carlos I. En su nombre, el príncipe Felipe confirmó esta prohibición y ya siendo rey y por mediación de las Cortes de Madrid se dictó la definitiva prohibición en 1576.⁶⁸⁶



En la disposición se puede leer que se habían detectado constantes excesos cometidos por los protomédicos a la hora de examinar personas inhábiles y en las penas establecidas contra especieros, parteras, ensalmadores y otras personas, por no estar examinadas.

De ese modo, y durante dos siglos aproximadamente, en Castilla se abandonó el control sobre las parteras. Pero, por otro lado, las autoridades municipales solían obligar a las comadronas a acudir al Protomedicato para que sacaran una licencia para ejercer, limitándose éste, por no contravenir la ley, a expedir una testimonio o despacho.

Fig. 6.73. Grabado de Francisco Vallés, médico de Cámara de Felipe II y Protomédico de Castilla.

La prohibición, duró en Castilla hasta el año 1750, en que por Real Cédula dictada por Fernando VI, aunando la política centralizadora de los borbones y los intereses profesionales de médicos y cirujanos, se devolvía al Protomedicato la facultad de examinar a las matronas. En la cédula se reflejaba lo que desde el comienzo de siglo era un tema recurrente, el interés y la preocupación por la mala preparación que poseían quienes se dedicaban a la asistencia del parto, mayoritariamente mujeres.

⁶⁸⁶ Muñoz, Miguel Eugenio. Recopilación de las Leyes, Pragmáticas Reales, Decretos y Acuerdos del Real Protomedicato. Valencia. Imprenta de la viuda de Antonio Bordázar, 1751.

De esta forma, hasta 1750 en que se volvió a examinar a las matronas, el oficio de partera estuvo mucho tiempo desarrollándose libremente en Castilla. Esto no sucedía en lugares como Zaragoza, Barcelona y Sevilla, que realizaban sus propios exámenes. En algunos lugares el examen del Protomedicato fue sustituido por otro tipo de prueba, de carácter más local, que garantizase públicamente los conocimientos de los encargados de la salud de la población.

La ley número 50 de las Cortes de Navarra de 1724, establecía que las parteras fuesen examinadas por el médico titular del partido dónde vivían de sus habilidades profesionales, y por el párroco de sus condiciones morales y conocimientos sobre el bautismo “*sub-conditione*.”⁶⁸⁷



En Aragón, el Colegio de médicos y Cirujanos agregado a la Universidad, y en Cataluña, el Real Colegio de Cirujanos de Barcelona, tienen la facultad de dar títulos de cirugía entre los que se incluye el de matrona. En algunas poblaciones corresponde a los corregidores, asistentes o concejos locales despachar las licencias, según las propias ordenanzas, y sin unificación de criterios.⁶⁸⁸

Fig. 6.74. Real Colegio de Cirugía de Barcelona.

Por su parte, en el Reino de Valencia se guardaba la costumbre de examinar a las parteras para que ninguna pudiese ejercer sin título. Por una ejecutoria de la Real Audiencia del año 1677, en el pleito entre el Claustro de médicos y el Colegio de cirujanos de Valencia, se atribuyó a los primeros la facultad de examinar a las comadronas, estableciendo penas para quien ejerciese el oficio sin el título correspondiente.

En ciudades como Málaga y Sevilla, las candidatas obtenían su título tras realizar un examen y acreditar experiencia previa. En el Archivo Municipal de Málaga, por ejemplo, hay constancia del examen realizado en 1537 a «Mari Álvarez, viuda [...], partera desde hace muchos años en la ciudad de Valencia y en otras partes». Recién llegada a Málaga para ejercer su oficio, fue examinada por el médico de la ciudad Juan Muñoz quien, tras «hacerle muchas preguntas», resolvió que estaba capacitada para ejercer su oficio.⁶⁸⁹

Cada Colegio tenía su forma de examen y de título, lo cual se conserva en el Colegio de Cirujanos agregado a la Universidad de Zaragoza, y se conservó en el de Valencia hasta que en el año 1736 se agregó a las leyes del Protomedicato de Castilla.

En el Principado de Cataluña subsiste en el Real Colegio de Barcelona, la facultad de examinar y dar títulos para ejercer la cirugía en todas sus partes y en el capítulo 22 de sus ordenanzas, se trata de las parteras, de los Comadrones, Dentistas y Oculistas. Se manda que para admitirlos a examen han de presentar certificación de haber practicado al menos dos años con una partera o comadrón aprobados. También añade que:

⁶⁸⁷ Larregla Nogueras, Santiago. Aulas médicas en Navarra. Crónica de un movimiento cultural. Pamplona: Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. 1952.

⁶⁸⁸ Cuadri Duque, M^a José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. Híades Revista de Historia de la Enfermería, n^o 5-6, 1988/1999.

⁶⁸⁹ Ortiz Gómez, Teresa. Protomedicato y matronas. Una relación al servicio de la cirugía. Dynamis, vol. 16. 1996, pp. 109-120.

“No se recibirá para partera la mujer que no tenga 25 años cumplidos y que no se halle impuesta en el librito titulado Arte de partear o breve instrucción para las mujeres que quieren exercer el arte de Comadre de partos o partera compuesto para este fin”

“Además presentará información de testigos que las declaren ser de buena fama y costumbres y que depositará cien reales de vellón no siendo pobre, porque siéndolo se le dará el título de gracia, habiéndola considerado capaz de ejercer su arte después de un examen de tres horas(...)”

“Tampoco se admitirán las que hayan sido procesadas por incontinencia o lenocidio, y a la que después de aprobada, se le justificare haber caído en cualquiera de estos excesos, se le recogerá el título y nunca podrá habilitarse para ejercer otra vez en su arte.”

Lugo que salga aprobada, debe hacer juramento en manos del que preside el examen, de no cooperar ni dar consejos para abortar, de asistir a las pobres de solemnidad por amor de Dios a cualquier hora que la llamen, de no mandar a las embarazadas medicamentos sin consejo del Médico o Cirujano latino, según la enfermedad que padezcan, de llamar al Cirujano que le pareciere mas perito y finalmente de aplicarse a ejercer su arte con el mayor cuidado, y de enseñar a las discípulas que quieran practicar con ellas, no recibéndolas de menos de 22 años y que sean de buenas costumbres, prefiriendo para esto a las viudas recogidas.”⁶⁹⁰

En Aragón, se requieren 35 años, haber sido antes empañadera y practicado cuatro años con comadre antigua. El tribunal del Protomedicato establece, para admitir a examen, un informe justificativo de la propia maestra de haber realizado con ella, dos años de práctica. Además, posteriormente el Colegio de Madrid introduce la condición de estado, por la que a las lecciones sólo se admite a las mujeres casadas y con consentimiento del marido.

En otras ocasiones, las propias matronas acudían al Protomedicato para ser examinadas al encontrar obstáculos para el ejercicio de su profesión. Sin embargo, el único resultado era un certificado donde constaban las leyes que impedían su examen para que lo pudiesen mostrar a quien les conviniese.



Fig. 6.75.

Hasta que Felipe II, suprime el examen ante médico cualificado y ante el Protomedicato, sabemos los conocimientos exigidos a las comadres. Desde 1576, en que comienzan a ser examinadas por tres comadres, no tenemos registro de los conocimientos mínimos exigidos; uno de los exámenes de mediados del XVII, se limita a afirmar que la nueva comadre ha sido examinada y considerada suficiente. Durante la época de los Austrias hubo distintas autoridades e instituciones que requirieron un mayor control sobre el ejercicio de las comadronas. Las propias Cortes, tan contrarias al Protomedicato, quisieron que se tratase la cuestión de la inspección y propusieron que fuera ejercida por las justicias locales.

⁶⁹⁰ De Navas, Juan. Elementos del arte de partear. Imprenta Real de Madrid. 1795.

De la primera época con fecha de 8 de Junio de 1573, es el examen de Elvira Guevara, vecina de Salamanca. La examinó el Dr. Roque de Mercado médico de Medina del Campo, que cómo personal cualificado, hizo las siguientes preguntas.⁶⁹¹

1. Si era cierto que entre las mujeres preñadas hay algunas que alcanzan hasta el décimo más antes de parir y otras a los nueve meses paren
Respondió que algunas tomaban del décimo mes, pero que eran muy pocas, lo habitual eran los nueve meses.
2. Cuando alguna mujer va a visita ¿ qué señales hay de parto ?, o si sabe qué señales hay en el noveno mes
Respondió que [cuando no está a punto el parto] no tiene los pulsos abiertos, ni humedad en la madre, ni la relajación de las que tienen parto. Y cuando es parto, que tienen dolores que bajan desde las caderas a dar en las vedijas¹⁶⁶, abiertos¹⁶⁷ los pulsos, alguna humedad y la boca de la madre relajada, y que tocándola con la mano se alcanza al cabo de la boca de la madre.
3. Preguntó cómo era el buen parto y cómo había de venir la criatura
Respondió que ha de venir cabeza abajo para ser buen parto
4. ¿ Y si la criatura echara primero fuera el brazo que la cabeza ?
Respondió que ungía el brazo de la criatura con el aceite caliente, primeramente con aceite de eneldo¹⁶⁸ y con blanduras, y que con buena mano volvía a meter el brazo en el interior, procurando al tiempo asir a la criatura del hombro para girarla y colocarla de cabeza
5. ¿ Y si nace de pies ?
Respondió que esperaba a que las anquitas de la criatura se empezasen a mostrar y entonces ayudaba a la madre a levantar un poco el uso, por que la criatura corriera abajo de la silla¹⁶⁹, para que a la madre no la pudiera suceder mal.
6. ¿ Y si la criatura se pensaba que estaba muerta, cómo ayudar a expulsarla del vientre de la madre ?
Respondió que conocía un emplasto hecho con una cebolla blanca picada, orégano molido, polvo de orégano y huevos, todo batido en aceite de eneldo, ruda y manzanilla. Hacía dos emplastos y colocaba uno en la cadera y otro en el vientre, con los cuales se aguzaban los dolores de la madre y se expulsaba la criatura. Cuando ésta comienza a salir se facilita la expulsión untando la boca de la madre, por dentro, con blanduras; así mismo se puede dar a beber a la parturienta un caldo de azafrán en hebra, corteza de cañafistula molida¹⁷⁰ y casia¹⁷¹.
7. Cuando alguna mujer se queja de mal de madre, "para lo cual suelen llamar a las comadres", ¿ qué hacer ?
Elvira contestó que recogía la madre hacia un poco más abajo del ombligo, untadas las manos con aceite de eneldo caliente, y luego ponía algún emplasto, siendo éste distinto según que la causa fuese ventosidad¹⁷², mucho frio o mucho calor, todo lo cual tenía sus señales particulares.

Fig. 6.76

En 1750 el Real Tribunal del Protomedicato terminó por dirigirse al rey Fernando VI denunciando las graves consecuencias que se estaban detectando en los partos por la impericia de las parteras y de algunos hombres que se dedicaban también a estas tareas y mostrando su

⁶⁹¹ Rojo Vega, Anastasio. Enfermos y sanadores en la Castilla del Siglo XVI. Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid. 1993.

preocupación por los tristes sucesos que acontecían como muertes de embarazadas y recién nacidos. Según este informe esto había sucedido porque en su momento se suspendieron los exámenes que antes se realizaban a las parteras. Otra preocupación para el Protomedicato era que en los juzgados eclesiásticos y reales se admitieran declaraciones judiciales de parteras y parteros en procesos de mayor importancia, tales como matrimoniales, de sucesiones hereditarias y de mayorazgos.

El Tribunal, por boca de su presidente, pedía que se examinase a quienes quisieran ejercer esta profesión. Con el examen, se trataba de hacer frente “a la impericia y mala conciencia de las mujeres llamadas parteras y de algunos hombres, que para ganar su vida, han tomado el oficio de partear”.

La Real Cedula de 1750 estableció que el Protomedicato volviese a expedir títulos, con los derechos consiguientes, aunque se procuró que no fueran muy elevados porque muchas de las aspirantes a ser comadronas eran gente de condición social humilde. Par realizar el examen las parteras deberían pagar 100 reales de vellón en concepto de derechos de examen: sesenta y dos reales para el arca del Tribunal, treinta para el secretario por la nota de examen y el despacho del título y ocho para el cirujano que concurriese al examen.

También se consagró el papel masculino en esta profesión pero en un plano distinto al de las mujeres. Desde esta fecha, en España, para ser hombre partero o comadrón había que ser cirujano. La Cédula Real convertía oficialmente el arte de partear en parte de la cirugía y el oficio de cirujano llevaba implícito e inherente la habilitación para asistir partos. Esta norma también dejaba a disposición del Protomedicato la delimitación de las funciones de las parteras, estableciendo lo que podían y lo que no podían hacer, lo cual fue probablemente el primer paso hacia la subordinación institucional de las matronas a los médicos. Al aumentar la vigilancia sobre el ejercicio, se iniciaba la revalorización de una actividad que, no por casualidad estaba empezando a ser también de hombres, concretamente de cirujanos. Se abren dos caminos para ejercer la misma actividad según el sexo de los aspirantes, los hombres debían formarse como cirujanos y de forma voluntaria examinarse de partos. Esto último era el único y obligatorio requisito para ser matrona.⁶⁹²

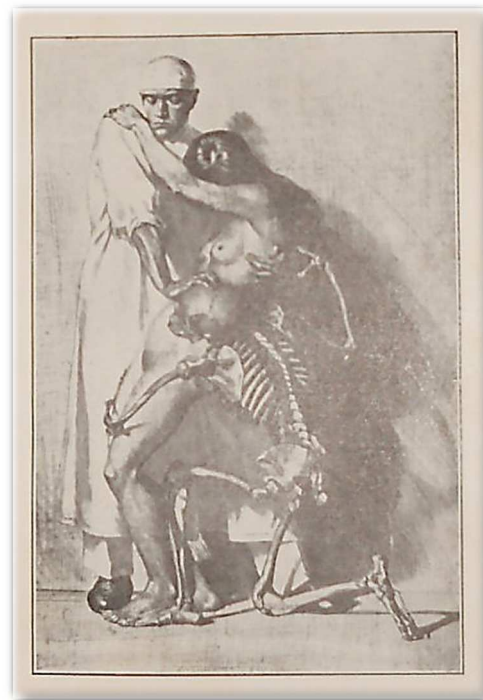


Fig. 6.77. “The medical army in warfare” by Colonel F. T. Bowerbank and modernist medical poetry about post mortems, comes “The Man Midwife”, with its highly symbolic illustration of a naked woman embraced by a surgeon and the skeleton of death. Tellingly, the journal is “published under the auspices of the Medical Students’ Association, University of Otago, Dunedin, New Zealand.

⁶⁹² Ortiz Gómez, T. “Género y estrategias profesionales. La Formación de las matronas en la España del Siglo XVIII”. En Ramos Palomo, M.D. Vera Balanza, M.T. El trabajo de las mujeres. Pasado y Presente. Málaga. Diputación Provincial de Málaga, 1996, Págs. 229-238.

El Protomedicato exige:

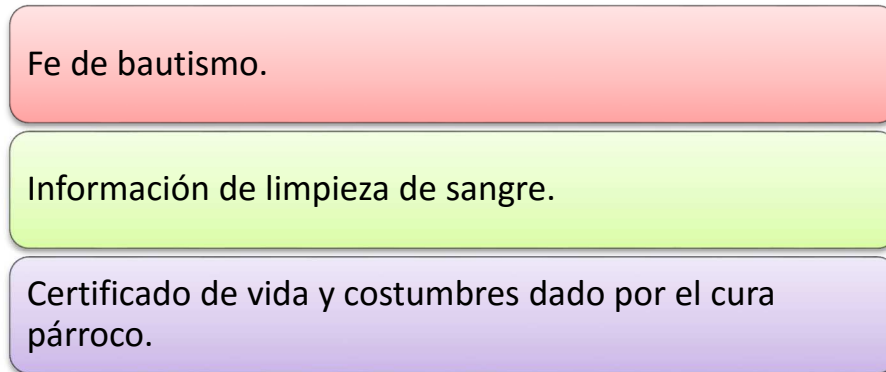


Fig. 6.78

En cuanto las obligaciones destacan las que recoge el juramento ante el presidente del tribunal del Corregimiento de Barcelona, análogas al resto de España.⁶⁹³

Aplicarse fielmente al ejercicio de su arte.

No cooperar ni dar consejo para abortar.

Asistir a los pobres de solemnidad por amor de Dios.

No mandar a las embarazadas medicamentos sin consejo del Médico o Cirujano Latino.

Llamar al cirujano que le pareciere más perito para maniobrar cuando conozca ser necesario.

Enseñar a las discípulas que quieran practicar con ellas.

Cumplidos todos los requisitos, el Tribunal considera capaz a las matronas de ejercer su arte después de un examen de tres horas. También es obligación de los que partean, saber administrar el Sacramento del bautismo.⁶⁹⁴ En Andalucía los aprobados además, hacen juramento de defender la pureza de María Santísima en su Concepción.

Dado el valor legal de sus declaraciones, testificales ante los tribunales, a las matronas se les exige para ello simultáneamente, cualidades morales y conocimientos.

⁶⁹³ Cuadri Duque, M^a José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. *Híades Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6, 1988/1999

⁶⁹⁴ La obligación de administrar el bautismo de urgencia por parte de las matronas hace que las matronas figuren en las referencias de las visitas pastorales que los obispos organizan periódicamente a todos los pueblos, lo que nos permite obtener información de su número y distribución geográfica.

A partir de 1752, una real cédula establece que el Protomedicato no de títulos solamente de parteros, sino que estos deben ser también cirujanos. Se deduce que aunque los términos utilizados más frecuentemente son parteras o matronas, en femenino, previamente a esta fecha también existieron varones dedicados específicamente a esos menesteres. A su vez, se origina legalmente la distinción profesional por sexos entre las matronas dedicadas a la atención a los partos naturales, y los cirujanos- comadrones, con una formación más amplia y mayor consideración social, capacitados para atender también los partos difíciles. Si bien la normativa no impide expresamente el acceso de mujeres a la condición del cirujano- comadrón, socialmente la barrera la establece la propia concepción de la época.⁶⁹⁵

En cuanto al nivel de conocimientos, en las instrucciones del Real Colegio de Cirugía de Madrid se establecen dos bloques:

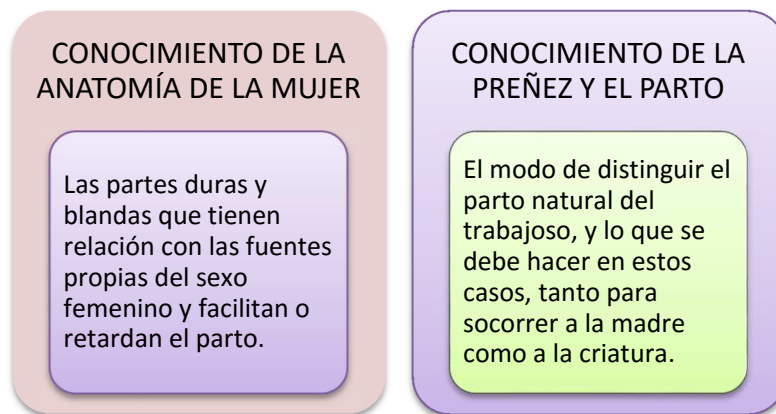


Fig. 6.79

Quienes ejercieran sin acreditar tener la instrucción necesaria:

“sufren por la primera vez la multa de cincuenta ducados; doble por la segunda, con destierro del pueblo o residencia, de Madrid y Sitios Reales diez leguas en contorno; y que si incurrieran tercera vez, se les exija la multa de doscientos ducados, destinándolos a uno de los presidios de África ó América”. Y ello “por el interés de la salud pública la equidad y el buen orden.”

Para el examen de parteras se dice que:

“...serán examinadas (...) de las partes del arte de la obstetricia en que deben estar instruidas, y del modo de administrar el agua de socorro á los párvulos (...) en la inteligencia de que debiendo admitirse solamente á este ejercicio á viudas o casadas, deberán las primeras presentar certificación de hallarse en aquel estado, y las segundas licencia por escrito de sus maridos, además de la fe de bautismo, y de su buena vida y costumbres, dada por el Párroco, información de limpieza de sangre, y de práctica de tres años con Cirujano o partera aprobada (...).

En lo que aquí nos interesa, es importante la inclusión de nuevos saberes en el plan de enseñanza de los Colegios de Cirugía que se abrieron en aquella época, enfrentados al Protomedicato que deseaba intervenir en los mismos. En las Ordenanzas del madrileño del año 1787 se dedicaba un capítulo a las matronas. En él se decía:

⁶⁹⁵ En el Principado de Cataluña subsisten los comadrones, aún sin título de cirujano, con la limitación que habrán de examinarse sólo en Barcelona, y no en ninguna otra población, ante tribunal presidido por el Maestro del Corregimiento acompañado de otros miembros del Colegio, y además con pago de cuotas de exámenes mucho más elevadas. Cuadri Duque, M^a José. Antecedentes históricos de la formación de matronas. *Híades Revista de Historia de la Enfermería*, nº 5-6, 1988/1999.

“Como la asistencia de las matronas al parto es tan conveniente (...), es justo que en este estudio público se las proporcione toda la instrucción necesaria, para que procedan en todas las urgencias, con acierto y utilidad; a cuyo fin deberá este mismo profesor dedicarse, en el tiempo y horas que pueda, sin perjuicio de la enseñanza de los alumnos del Colegio, a instruir en una de las piezas del edificio, y a puertas cerradas, a las mujeres que quieran aprender y tomar lecciones”.

Como vemos, se seguía considerando a la mujer como el agente más adecuado para esta tarea pero siempre supeditada al control masculino de la profesión y sin que pudieran cursar los mismos estudios que los hombres para ser cirujanos, ya que su formación era considerada como una enseñanza libre, no oficial.

Un claro criterio ilustrado de utilidad llevaba a que se mejorase en la enseñanza de la Obstetricia, vinculándola a la institución que realmente enseñaba la práctica médica, pero no se elevó a la mujer al mismo nivel que el hombre.

En 1804 se estableció que los Colegios de Cirugía serían los encargados de controlar a las matronas. Se haría un examen “en un solo acto teórico-práctico, de la misma duración que el de los sangradores, de las partes del arte de la obstetricia en que deben estar instruidas, y del modo de administrar el agua de socorro a los párvulos, y en qué situaciones podrán ejecutarlo por sí”.

Las matronas debían estar casadas o ser viudas, presentar fe de bautismo y de buena vida y costumbres, ser limpias de sangre y haber practicado durante tres años con cirujano o partera aprobada.

Para aquellas matronas rurales o que viviesen en lugares muy alejados de donde hubiese un Colegio de Cirugía, se desplazaría un profesor para examinarlas.⁶⁹⁶



Fig. 6.80. Cubierta de Exámenes públicos de Obstetricia y arte de partear, del doctor Alonso Fernández.

⁶⁹⁶ Eduardo Montagut Contreras. Doctor en Historia Moderna y Contemporánea. @Montagut5

ANEXO:

LEGISLACIÓN QUE HA REGULADO LA PROFESIÓN DE MATRONA.

La regulación de la profesión de matrona en España, ha cambiado mucho desde el primer documento conocido, siempre en función del contexto histórico. Algunas de las leyes más relevantes han sido las siguientes:

Año	Norma
1477	<i>Pragmática de los Reyes Católicos</i> , regulando el oficio de las matronas a cargo del Protomedicato encargado de examinarlas.
1523	<i>Cortes de Valladolid durante el Reinado de Carlos V</i> , 1552, 1548 y 1567 bajo el mandato de Felipe II se prohíbe expresamente el examen a las parteras.
1750	<i>Cédula de 21 de Julio de Fernando VI</i> , reimplanta los exámenes de parteras y parteros bajo la instrucción del Protomedicato.
1751	Se publica la <i>Cartilla de Antonio Medina</i> , realizada por encargo del Protomedicato para instrucción de las parteras. La Gaceta de Madrid publica con fecha de 17 de Noviembre de 1750 la edición y venta de la misma.
1787	Establecido el Colegio de Cirugía de S. Carlos (Cédula de 24 de Febrero de 1778) se dictan las <i>Ordenanzas por las que se manda que se instruya a mujeres que quieran asistir partos</i> . Previamente en los colegios de Cádiz (1748) y Barcelona (1760) se examinaba a las matronas sin recibir instrucción en dichas instituciones.
1804	<i>Cédula del 6 de Mayo de Carlos IV</i> . Exámenes de reválida para parteras, de la forma de examen, prerrogativas, facultades y exenciones de las parteras. Esta cédula anula al Tribunal del Protomedicato como evaluador.

1827	<i>Real Decreto de 16 de Junio de 1827 de Fernando VI, por el que se aprueba el Reglamento para el régimen científico, económico e interior de los Colegios de Medicina y Cirugía y para el gobierno de los profesores que ejerzan el Arte de Curar. En el Art.8º del capítulo XIX se describe la sala de partos y la obligación de guardar el anonimato de la parturienta. En el Cap. XXIV e especifican las condiciones de quienes aspiren a matronas o parteras, se anotan consideraciones sobre las mismas y las facultades que se les reconoce y en el Cap. XXV, Título 6º se exponen los diplomas a expedir a las profesionales.</i>
1857	<i>Ley de Instrucción Pública por la que desaparece el título de cirujano ministrante y se crean las carreras de practicante y matrona, con las condiciones para obtener ambos títulos, reglamento al efecto y tasas por los títulos de ambas carreras.</i>
1861	<i>Real Orden aprobando el Reglamento para la enseñanza de Practicantes y Matronas: Establecimientos autorizados y gobierno de los mismos, de los profesores, de la enseñanza, de los estudios y necesarios para aspirar al título, de las cualidades necesarias para ser admitida a matrícula, de la matrícula, de las obligaciones, de los exámenes de semestre y reválida y de los títulos.</i>
1861	<i>Orden sobre la interpretación que debe darse al reglamento de practicantes y matronas de 21 de Noviembre de 1861 en los relativo a las cantidades mensuales que los Profesores tienen derecho a percibir de sus alumnos.</i>
1863	<i>Real Orden relativa a la admisión a examen de reválida de matronas.</i>
1864	<i>Real Orden prohibiendo que las Casas de Maternidad sirvan de escuela práctica para la enseñanza de matronas.</i>
1883	<i>Real Decreto fijando la forma en que se ha de dar validez académica a los estudios hechos con carácter de enseñanza privada.</i>
1886	<i>Real Decreto derogando los Reales Decretos anteriores sobre libertad de enseñanza, los reglamentos y cuestionarios para su ejecución y las Reales órdenes de declaración de establecimientos asimilados y más que se expresan.</i>

1886	<i>Llamamiento a los alumnos con estudios hechos privadamente que deseen sufrir examen de alguna o algunas asignaturas de las que se cursan en las Facultades de esta Universidad, así como a los que aspiren al grado de Licenciado o Doctor de las mismas, y los que hayan de examinarse de las enseñanzas de Practicantes y Matronas. Este tipo de llamamiento público se repetirá hasta 1889.</i>
1888	<i>Real Decreto por el que se regula el ejercicio de practicantes y matronas.</i>
1889	<i>Real Orden disponiendo que los alumnos que tuvieren aprobado el primer semestre de las carretas de Practicantes y Matronas puedan continuar sus estudios con arreglo al reglamento de 20 de Noviembre de 1861.</i>
1889	<i>Real Orden sobre disposiciones del reglamento de practicantes y matronas. (La imposibilidad de realizar prácticas dada la prohibición de hacerlo en las casas de maternidad y la insuficiencia de clínicas para el mismo fin, motiva que las aspirantes a matronas puedan justificar su suficiencia con un examen práctico propuesto por el Tribunal examinador).</i>
1902	<i>Real Decreto por el que se autoriza a los practicantes que superen un examen específico a practicar partos normales.</i>
1904	<i>Real Decreto por el que se reorganiza las carreras de practicantes y matronas; se admite la enseñanza oficial y no oficial en ambas carreras.</i>
1904	<i>Ley de Instrucción General de Sanidad Pública, legitimación y regulación del ejercicio de los profesionales sanitarios y prohibición de ejercicio a las personas carentes de título profesional.</i>
1905	<i>Real Orden en la que se accede a la petición de las profesoras en partos a que se les rebaje la cuota de la contribución industrial.</i>
1909	<i>Real Orden disponiendo con carácter general que la mayoría de edad, en lo que a Instrucción Pública se refiere, es la de veintitrés años, en toda España.</i>
1911	<i>Real Orden por la que se exige examen previo de primera enseñanza para las aspirantes a matronas.</i>

1921	<p><i>Real Decreto sobre la reforma de las carreras especiales de odontólogos, practicantes y matronas.</i></p> <p><i>Se suprime de la carrera de practicantes la asignatura de Obstetricia, con la pérdida de una función, la asistencia a partos normales, que venían realizando de forma habitual.</i></p>
1922	<p><i>Creación del Colegio de Matronas de Madrid y su provincia (14 de Octubre).</i></p>
1923	<p><i>Real Orden creando la Escuela Nacional de Puericultura, adscrita al Consejo Superior de Protección a la Infancia a la que podían acceder las matronas.</i></p>
1925	<p><i>Real Decreto de comienzo del funcionamiento de la Escuela Nacional de Puericultura y bases de la misma.</i></p>
1926	<p><i>Real Orden por la que se exige título de bachiller elemental para cursar las carreras de practicantes y matronas.</i></p>
1928	<p><i>Real Orden por la que se indica la imposibilidad de conmutarse los conocimientos de matrona por los de practicante.</i></p>
1928	<p><i>Real Decreto por el que se establecen las Escuelas de Matronas.</i></p>
1928	<p><i>Real orden disponiendo la creación de puestos de matronas y practicantes para la beneficencia municipal en cada ayuntamiento.</i></p>
1929	<p><i>Real Decreto-Ley estableciendo el seguro de maternidad que determina la asignación de una matrona o médico para el parto, como beneficio para las trabajadoras.</i></p>
1929	<p><i>Real Orden modificando la constitución del cuerpo de practicantes y matronas municipales.</i></p>

1930	<i>Real Orden por el que se crean los colegios provinciales de matronas, el correspondiente reglamento expreso y concediendo la colegiación obligatoria para esta clase.</i>
1931	<i>Real Orden en la que se expresa la obligación de los Profesores de Cirugía menor y las Profesoras en partos, conocidos comúnmente con la denominación de Practicantes y Matronas, de tributar en razón de sus ingresos profesionales.</i>
1931	<i>Adscripción a la Facultad de Medicina de la 1ª Escuela de Matronas "Escuela de Matronas de Santa Cristina".</i>
1931	<i>Orden por la que se pide que los aspirantes a realizar la carrera de matronas hayan aprobado los tres primeros años de los estudios del futuro plan de segunda enseñanza y conocimientos elementales de fisiología e higiene.</i>
1931	<i>Orden por la que se exige haber aprobado previamente el examen de ingreso en los Institutos Nacionales de Segunda enseñanza para poder verificar la inscripción de matrículas en el primer curso de las carreras de Practicante y Matrona.</i>
1932	<i>Decreto por el que se dispone que se convierta en Escuela Oficial dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la Escuela Especial de Matronas, de la Fundación benéfico-docente, "Casa de Salud de Santa Cristina".</i>
1934	<i>Ley de Coordinación y Cooperación de servicios sanitarios que determina la creación de las Mancomunidades de Municipios, en los que se contempla la figura de la comadrona.</i>
1935	<i>Orden resolviendo instancias presentadas solicitando aclaración sobre las asignaturas que deben cursarse en los Institutos Nacionales para matricularse en la Facultad para Practicantes y Matronas.</i>
1935	<i>Decreto declarando la obligatoriedad de las matronas de poner en conocimiento de la Autoridad sanitaria correspondiente la asistencia a un aborto. En 1941 se dictó la Ley para la protección de la natalidad contra el aborto y la propaganda anticoncepcionista, en la que se recogen similares obligaciones para las matronas.</i>

1935	<i>Orden rectificando los preceptos de los artículos 18, 24, 8 y 19 de los Reglamentos de Médicos, Practicantes y Odontólogos de Asistencia pública domiciliaria y Matronas titulares municipales, respectivamente, relativas a licencias de estos funcionarios.</i>
1935	<i>Orden por la que se concede carácter oficial obligatorio a la Federación de Colegios de Matronas de España.</i>
1937	<i>Orden para impartir cursos intensivos de formación de matronas (2 semestres)</i>
1940	<i>Orden estableciendo en la Casa de Salud de Santa Cristina los estudios oficiales para la obtención del título de Matrona.</i>
1940	<i>Orden por la que se establecen los estudios previos necesarios para el ingreso a la carrera de matrona.</i>

EL MUNDO LABORAL DE LAS MATRONAS.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

7.1. Primeras referencias.
Historiografía de las matronas.

7.2. Terapéutica: remedios y
fármacos utilizados por las
matronas.

7.3. Recursos materiales.

Anexos.

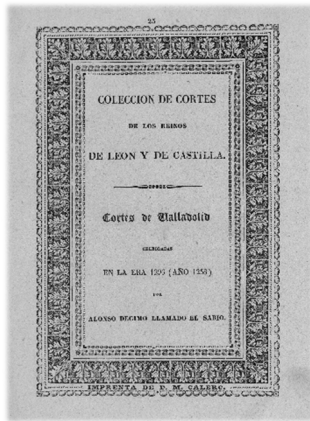
- 7.1. Carta de parto.
- 7.2. Carta testimonial.
- 7.3. Documentos manuscritos de Luisa Rosado.
- 7.4. Compendio de sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto.
- 7.5. Maletines de parto.
- 7.6. Instrumental de parto.
- 7.7. Sillas de parto.

7.1. Primeras referencias. Historiografía de las matronas.

Al igual que ocurre en otros lugares, se desconocen las circunstancias y la fecha exacta en la que las mujeres comenzaron a ejercer la profesión de matrona en España, recibiendo una retribución económica.

Los cuidados que las mujeres recibieron durante el parto, son una cuestión que parece sumida en el silencio documental. Las obras de médicos dedicados a la Obstetricia y la Ginecología evitaron el tratamiento de los modos de proceder ante las distintas circunstancias posibles por las que podía transcurrir el nacimiento de un nuevo ser. La ausencia de hombres en los partos, se transcribió en sus escritos mediante la significativa omisión del *modus operandi* al uso.⁶⁹⁷

Sobre la asistencia a la maternidad en la España medieval, no existen muchas referencias escritas, aunque si hay constancia de algunas reseñas sobre comadronas en la última parte de la Edad Media. En este periodo se dictaron las primeras ordenanzas con carácter legal en relación a las personas que asistían a los partos.



En 1258, las Cortes de Valladolid dictan ordenanzas para prevenir las mezclas de razas y prohibían a judías y moras atender madres o hijos cristianos y a éstas criar niños de padres israelitas o sarracenos.

Fig. 7.1. Cortes de Valladolid celebradas en la era 1296 (año 1258) por Alfonso Décimo llamado El Sabio. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. 2009-2010.

Alfonso X “El Sabio”, (1256-1263) señala en las Siete Partidas (II Partida, Ley III) que la partera debía ocuparse de la atención a la gestante y al niño recién nacido y enumera las cualidades que debía reunir toda buena nodriza.

También en las obras alfonsíes se habla de embarazo, aunque este sea probablemente, el período de la maternidad que cuenta con menos referencias en las fuentes trabajadas.



Fig. 7.2. Miniatura de Las Siete Partidas (Alfonso X el Sabio).

⁶⁹⁷ Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (siglos XIII- XVI). Tesis Doctoral. Dirección: Luis Molina Molina y Juana María Hernández Conesa. Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. 2003.

A pesar de esta escasez, podemos analizar la situación de las matronas a partir de las siguientes actuaciones: la comprobación y las características del embarazo, y los cuidados durante la preñez.

En lo que respecta a la comprobación del estado de gravidez, la legislación alfonsí sostiene que la misma debe ser realizada por mujeres de buena fama o, como lo expresa la Sexta Partida:

“...fasta que ellos embien catar si es preñada, o nõ. E si por aventura los parientes dubdaren en esto, deus embiar cinco buenas mugeres que sean libres, que le caten el vientre, de manera que non la tangan cõtra su voluntad...”

Sin lugar a dudas, en el corpus jurídico no se plantea que el embarazo tuviera que ser confirmado, obligatoriamente, por esas mujeres. En este caso, la prescripción sólo busca organizar las acciones en aquellas oportunidades en que la gravidez de una mujer determina quién va a poseer los bienes de una familia.



Más allá de esto, podemos sostener que, en asuntos de este tipo, el conocimiento que tenían algunas mujeres (comadronas, alcahuetas o, simplemente, mujeres con alguna experiencia) era indispensable para confirmar un embarazo.

Al respecto, en el Fuero Real encontramos una referencia que corroboraría nuestra afirmación al decir que:

“...Toda mugier uezina o fua de uezino pueda testiguar en cosas que fueren fechas o dichas en banno, o en forno, o en molino, o en río, o en fuente, o sobre filamientos, o sobre teximientos, o sobre partos, o en casamientos de mugier, o en otros fechos mugeriles et non en otras cosas, si non en las que manda la ley...”

Fig. 7.3. Reproducción facsímil, de la edición de 1541, del Fuero Real de Alfonso X "El Sabio" de Castilla.

Ratificado ese estado de gravidez, se entendía que el mismo no podía durar menos de siete meses ni más de diez.

Del mismo modo, en lo que atañe a los cuidados dispensados por el entorno de la mujer, las fuentes jurídicas previenen sobre la necesidad de omitir cualquier tipo de castigo corporal o, incluso, la pena de muerte a mujeres embarazadas. Al respecto, el *Fuero Real* establece que:

“[...] Si alguna mugier por culpa que faga fuere iudgada a muerte o a pena de su cuerpo et fuere preñada, non sea iusticiada nin aya ninguna pena en cuerpo fata que sea parida. [...]”.

Prescripciones como ésta no sólo ponen de manifiesto el valor superlativo que otorga la maternidad a la vida de la mujer, aunque no sea más que durante el embarazo, sino también, y sobre todo, la importancia que tiene la descendencia aun antes de nacer.

En la VI Partida se alude a las “mujeres sabidoras”, que se dedicaban a la asistencia al parto y al tratamiento de las enfermedades propias de la mujer y de algunos padecimientos infantiles.



Fig. 7.4. Portada de Las Siete Partidas. Ejemplar de 1587, glosado por Gregorio López de Tovar.



En las famosas Cantigas de Alfonso X “El Sabio”, se aprecian gran cantidad de escenas de avezadas comadronas atendiendo las labores del parto en diferentes situaciones.

Fig. 7.5. Lámina de las «Cantigas de Santa María». ⁶⁹⁸ Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

En el siglo XIV, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en su obra Libro de Cantares o Libro de buen amor, en un extenso poema de 1.728 estrofas, alude a la partera:

«Toma vieja que tenga oficio de herbolera, que va de casa en casa sirviendo de partera, con polvos, con afeites y con su alcoholera, mal de ojo hará a la moza, causará ceguera».

Arcipreste de Hita

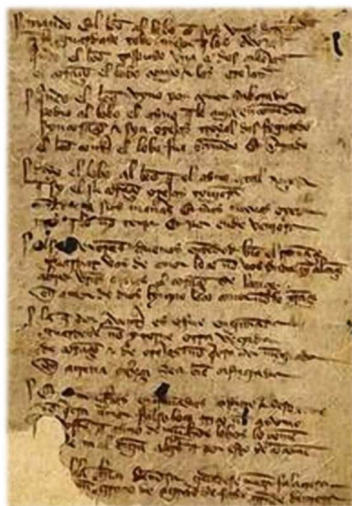


Fig. 7.6. Folio 3r.º del manuscrito T (Toledo) del Libro de buen amor de la primera mitad del siglo XIV. Conservado en la Biblioteca Nacional de España, Vitr. 6/1.

⁶⁹⁸ http://www.cervantesvirtual.com/portales/alfonso_x_el_sabio/imagenes_cantigas/



Por otra parte, la historia nos habla de matronas notables cómo la que asistió en 1452 al nacimiento de Fernando VII de Aragón, el Rey Católico, llamada “La Herradera” que gozaba de gran prestigio social.⁶⁹⁹

En 1478, nace el príncipe Juan heredero de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. El cura de Los Palacios relata este nacimiento:

“Parió la reina doña Isabel un hijo príncipe heredero dentro del Alcazar de Sevilla”.

Fig. 7.7. Isabel de Castilla.

Alonso Palencia (cronista de la época) refiere que actuó de comadrona una mujer sevillana conocida como la Herradera, vecina de Feria⁷⁰⁰ y que contó con la presencia como testigos designados por el rey Fernando, de Garci Téllez, Alonso Melgarejo, Fernando de Abrejo y Juan de Pineda, según marcaban las normas castellanas, para disipar la menor duda de que era hijo de la reina.

A finales del siglo XV (1.498), los Reyes Católicos promulgaron la Pragmática que regulaba el ejercicio profesional de las matronas a cargo del Tribunal del Real Protomedicato que las examinaba. Esta disposición aumentó el prestigio de la profesión, de manera que incluso las crónicas de la época reseñan que el bautizo de Felipe II asistió ocupando un lugar destacado doña Quirce de Toledo, matrona que había asistido a su parto. Sin embargo, esta regulación tuvo carácter transitorio y fue abolida en 1576 por Felipe II.

La breve biografía de Quirce de Toledo nos introduce en un oficio, el de partera, bastante extendido en el antiguo régimen entre las mujeres del estamento privilegiado. En general el arte de la partera se adquiría mediante el aprendizaje práctico con una comadrona en funciones de la que recibirían las correspondientes enseñanzas. Con ellas harían las prácticas y en el caso de ser demandadas por familias nobles o por la realeza, tendría que pasar el examen de los médicos que sirvieran en aquellas casas.

El examen no sólo era moral, sino también físico.

“...y escojan partera que tenga las manos delgadas, y los dedos largos que dilaten la boca de la madre mansamente con las uñas.”⁷⁰¹

Las crónicas de la época, reflejan la asistencia al parto por parte de la comadrona:

...A la comadre que la asistió, doña Quirce de Toledo, y a su dama, la portuguesa Doña Leonor de Mascarenhas, que le aconsejaban relajarse y gritar antes que soportar calladamente los dolores de la parturición, les manifestó en portugués y en respuesta a sus insinuaciones:

⁶⁹⁹ Jean Towler. Comadronas en la historia y en la sociedad. Ed. Masson 1997.

⁷⁰⁰ Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo 1. De Isabel la Católica a la Casa de Borbón. Enrique Junceda Avello. Ediciones Temas de hoy.2001. Pág 41.

⁷⁰¹ Gordonio, Bernardo. (Tratadista del Siglo XIII): Sus Obras: en que se contienen los siete libros de la Práctica o Lilio de La Medicina, Madrid, Antonio González de Reyes, 1697, Libro Séptimo, cap. XVI, pág 279. Citado por Ana M^a Aguado en Textos para la Historia de las mujeres en España. Editorial Cátedra. Madrid.1994.



“Naõ me faleis tal mihna comadre, que eu morrerei, mas naõ gritarei.”⁷⁰²

*Parto de Isabel de Portugal. 21 de Mayo de 1527.
Nacimiento de Felipe II*

Fig. 7.8. Retrato de La emperatriz Isabel de Portugal en 1548.
Tiziano Vecellio di Gregorio.

También reflejan la independencia que tenían las parteras, atendiendo incluso partos inmaduros y la preferencia de las mujeres de parto por la presencia de personal femenino que se ocupase de su atención:

“El parto inmaduro fue asistido únicamente por una comadrona, doña Quirce de Toledo, su partera mayor, mujer de gran predicamento por aquel entonces y en la corte pero que, consciente de sus limitaciones no dejaba de reclamar los auxilios de los médicos aún a pesar de la negativa de la reina que llevada de un sentimiento fatalista y de un mal entendido pudor pensaba que si Dios quería curarla lo haría sin necesidad de los médicos, y si tenía que morir también era inútil su intervención.”⁷⁰³

De estas palabras se deduce la escasa confianza en los médicos, y el pudor que existía a la hora de mostrar el cuerpo desnudo, así como el sentido religioso que rodeaba el momento del parto, lo que explica la existencia de numerosas reliquias que acompañaban a las mujeres en este difícil trance y posteriormente a los recién nacidos, necesitados de protección debido a la elevadísima mortalidad infantil. Existían cientos de reliquias en España, cada una para evitar un mal o atraer una condición favorable, por ejemplo la Piedra del Águila, que servía para proteger contra los abortos y favorecía el parto.

Con respecto a la formación de las matronas en España y los remedios que utilizaban aparecen algunas referencias escritas:



“La partera que me enseñó el oficio me hablo de la luna, de los astros...Culpables de aquella fiebre, de aquellos males.”

“Yo diligente en exceso y con premura ponía los remedios que siempre utilicé en mi oficio, ungiendo y ablandando la natura con aceite y huevo y sahumando la matriz con píldoras compuestas de mirra, galbano, castóreo y hiel de vaca, sin tener que recurrir al laurel verde que arde con mucho humo.”

Fig. 7.9. Rubus / Nasturicum / Capilli Veneris / Isope.

⁷⁰² Junceda Avello, Enrique. Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo 1. De Isabel la Católica a la Casa de Borbón. Ediciones Temas de hoy, 2001. Pág. 74.

⁷⁰³ Junceda Avello, Enrique. Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo 1. De Isabel la Católica a la Casa de Borbón. Ediciones Temas de hoy, 2001. Pág. 80.

Tampoco quise utilizar la piedra de águila, esa piedra amarillenta de tres onzas de peso que irradia calor y que se deposita en la ingle; ni el jugo de perejil que es bueno para el acceso febril, cuando sube la leche.

Si traté los humores acres de la reina con agua de Capili Veneris mezclada con canela. Siempre confié en sus poderes... ”⁷⁰⁴

Del siguiente texto, se deduce la gran influencia que tenían algunas parteras en la Corte. En este caso, Doña Quirce de Toledo, partera mayor que asistió a Doña Isabel de Portugal en todos sus partos. Al ser la corte itinerante, los partos de la reina se produjeron en distintos puntos de la geografía española: Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo... y en todos esos lugares tuvo que estar cómo comadre, Quirce.

El agradecimiento de la reina hacia ella, puede deducirse de la atención y cuidados que esta recibe, además de la paga y prebendas materiales.

“Cuando Doña Quirce quedo embarazada fue atendida con gran esmero por otras mujeres, ansiosas por aprender su ciencia cómo partera. La misma reina le facilitó las reliquias que ella misma tenía para momentos tan cruciales. Así lo manifiesta don Juan de Zúñiga en la carta al emperador el 8 de agosto de 1535:

“...Esta la partera de la emperatriz esperando y hay tantas señoras que se ofrecen de hallarse a su parto que tendremos bien en que escoger. También le prestará la emperatriz muchas reliquias. ”⁷⁰⁵

La responsabilidad de la partera era grande, pues de su buen o mal hacer, dependía la vida y posterior salud del neonato y la parturienta. Sus conocimientos estaban dirigidos, no solamente al momento del parto, sino al examen posterior del recién nacido. Además de revisar minuciosamente cuerpo y cabeza, debía componer ésta si tenía alguna malformación debida al parto:

“y después rectificada la hechura de la cabeza si conviniere: la figura de la cabeza debe ser compuesta cómo si fuese una figura de cera: y las sienas de cada parte livianamente sean comprimidas: el colodrillo sea comprimido, si necesario fuere... ”⁷⁰⁶

En el momento del parto, cuando las complicaciones hacían acto de presencia y la criatura podía morir, ellas tenían que tomar una decisión de suma transcendencia: bautizar o no al recién nacido. Del modo de realizar esta labor dependería el que cayeran, o no, en desgracia ante las autoridades eclesiásticas siempre celosas de sus competencias. Por ello se les instruía en las fórmulas y el método adecuado para realizar el bautizo y el momento oportuno en que debía llevarse a cabo.

⁷⁰⁴ Quirce de Toledo. Partera mayor que asistió a doña Isabel de Portugal en todos sus partos. Valladolid: Femenino singular. Semblanzas en la niebla. Luis Torrecilla Hernández.

⁷⁰⁵ Torrecilla Hernández, Luis. Valladolid: Femenino singular. Semblanzas en la niebla. Salamanca: Ed. Diputación Provincial de Valladolid. 2004.

⁷⁰⁶ Gordonio, Bernardo: Tratado de los niños y de la ama. Madrid: Antonio González de Reyes. 1697. Pág. 307. Citado por Ana M^a Aguado.

Otro ejemplo en el que se solicita la intervención de una partera, es la misiva enviada por doña María a la noble Constanza de Toledo, redactada en Valencia el día 3 de noviembre de 1426:

*“Dona Costanca. Nos, por grant necessitat de nuestra persona, hemos menester la partera nombrada Maria Oto, e por aquesta razon embiamos ascí Ferrando de Castinyon, de casa nuestra, por acompañar la dita partera. Por que vos rogamos affectuosament, por contemplacion nuestra, fagades e treballedes que la dita Maria Oto, o la millor partera, vienga luego de continent con el dito Ferrando [...] Que nos hayamos aquí la dita partera sin falta alguna, como la hayamos mester de grant necessitat.”*⁷⁰⁷

No podemos olvidar a la reputada Catalina de Cutanda, la madrina Salinas, una de las más prestigiosas comadronas zaragozanas de finales del Cuatrocientos cuyo trabajo aparece reflejado en tres documentos excepcionales estudiados por María del Carmen García Herrero.⁷⁰⁸

- Carta pública de parto de Juana de Torrellas (1487).
- Carta testimonial redactada por el notario Miguel de Villanueva a petición de un vecino de Zaragoza llamado Juan Martín (1488).
- Carta pública de parto de Isabel de la Caballería (1490).

Estos tres documentos nos proporcionan sustanciosos elementos que ilustran el trabajo de las comadronas, su competencia y su consideración social (*ver anexo 7.1-7.2*).

Si nos atenemos a los aspectos legales del reconocimiento de la profesión, es decir a cuando sus conocimientos se adquieren en lo que podríamos denominar formato de planes de estudio aprobados por los organismos pertinentes de cada época con sus correspondientes reválidas u otros sistemas de selección para iniciar sus estudios, y obteniendo a su conclusión un título o diploma habilitador para su ejercicio solemos tomar como referencia el siglo XV.

A partir del siglo XV, existen en España referencias legales sobre la formación y práctica del oficio de matrona o partera. Las cortes de Zamora en 1434 y las Ordenanzas de Madrigal de 1448, dan cartas de aprobación a parteras para que pudieran ejercer libremente el oficio.⁷⁰⁹ La primera norma legal que hace referencia a las parteras data de 1448 (Ordenanzas de Madrigal que indicaban que las parteras tenían que ser examinadas por los alcaldes de los pueblos de Castilla).

Según el historiador Granjel, existió en España una pragmática firmada por los Reyes Católicos en 1498 que autoriza al real Protomedicato para que examinara a las parteras, regulándose así de manera transitoria el ejercicio profesional.

Posteriormente en 1523 se prohíbe a los Protomedicatos examinar a las parteras en el Reino de Castilla no así en el de Aragón, Sevilla y Valencia (Cortes de Valladolid).

De cualquier forma, parece que el citado Tribunal no era demasiado exigente con las parteras en el aspecto científico, sino que se trataba más bien de una exigencia administrativa. Tampoco parece que ellas se interesaran mucho por la ciencia.



Fig. 7.10

⁷⁰⁷ García Herrero, María del Carmen. El trabajo de las mujeres en la Corona de Aragón en el siglo XV: valoración y defensa del mismo por la reina María de Castilla mujer y sociedad en la Edad Media Temas medievales. vol.20 no.1 Buenos Aires ene/jun. 2012.

⁷⁰⁸ García Herrero, María del Carmen. Del nacer y del vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media.

⁷⁰⁹ García Martínez AC, García Martínez MJ. Valle Racero JI. La imagen de la matrona en la Baja Edad Media. Híades, Revista de Historia de la Enfermería. Nº 3-4, 1996/97:61-82.

Pero a partir del siglo XVI, los médicos españoles se ocuparon con frecuencia de mejorar los conocimientos de las comadronas, en cuyas manos solamente estaba la asistencia al parto. Con este fin se tradujo al español *El Jardín de Rosas* y se escribió en 1541 el *Libro de las Madrinas*.

Francisco Núñez escribió en 1621 *El Parto Humano*. Pero hasta 1785 no se escribió un libro especialmente dedicado a la instrucción de las matronas.

En este año y por mandato del Real Protomedicato, el doctor Antonio Medina escribió la *Cartilla Nueva*, útil y necesaria para instruirse las matronas que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear. Se trataba de un librito de 90 páginas.

Para entonces tal y como ocurriera anteriormente en Francia, las matronas españolas ya sabían que su monopolio había comenzado a dejar de serlo. Esto ocurrió cuando en 1713 Julio Clement, comadrón de la Corte francesa, fue llamado a España para asistir el parto de la reina Luisa Gabriela de Sajonia, esposa de Felipe V.

Conceder el Rey de los éxitos que los obstetras varones cosechaban en Francia, no quiso que a la Reina la asistieran las parteras españolas. Estas, como era de esperar, protestaron ante la inaudita violación de sus derechos, y publicaron escritos rechazando la intromisión de los hombres en el terreno obstétrico. Las razones que esgrimían eran morales y religiosas, careciendo de toda base científica, por lo que sus grandes protestas no sirvieron de mucho y el obstetra varón acabó imponiéndose.

En este contexto encontramos a una matrona, Luisa Rosado, que sabedora de su capacidad y experiencia en el arte de partear, tuvo la original idea de publicitar sus servicios con un cartel. Se enfrentó al Protomedicato y llegó a pedir en reiteradas ocasiones al rey Carlos III no sólo la publicación de dicho cartel sino su ingreso en la corte como partera. Sabemos de la existencia de Luisa Rosado principalmente por los documentos que se encuentran en el Archivo de Simancas referentes al proceso de petición de publicación de un cartel en el que la matrona informaba de sus habilidades como partera (*ver anexo 7.3*).

De su vida no nos queda mucho más. Se sabe que nació en Toledo pero no la fecha exacta de su nacimiento. Para ser matrona debería haber sido cristiana vieja y, como afirma Teresa Ortiz Gómez, podría haber sido una mujer *que vivía sola y quizá era viuda como muchas compañeras de su profesión*.

Luisa había conseguido el título de partera en 1765 de manos del Tribunal del Real Protomedicato, un cuerpo técnico creado en el siglo XV que controlaba a todas las personas que ejercían alguna actividad relacionada con la sanidad. En 1768 se trasladó a Madrid donde vivía en la corte y trabajaba como matrona del Real Colegio de Niños Desamparados.

Ya en la época en la que ejerció Luisa Rosado, las matronas tenían limitada su actividad a lo que se consideraba como partos normales. Cuando se presentaba alguna complicación era obligatorio que estuviera presente en el proceso un médico.

Pero parece ser que Luisa salvó muchas vidas asistiendo partos normales y partos de riesgo y no dudó en hacerlo público con la original idea de la edición de un cartel.

La respuesta del Protomedicato fue negativa, hecho que no amedrentó a la matrona quien pidió por tres veces al rey Carlos III el permiso para la publicación de su cartel. Tan segura y orgullosa estaba de su experiencia que en la última ocasión en la que se dirigió al monarca en agosto de 1771 llegó incluso a ofrecerse para asistir al parto de la Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, esposa del futuro Carlos IV, quien daría a luz el 19 de septiembre de aquel mismo año a Carlos Clemente, infante que no sobreviviría más de 3 años.

A pesar de defender su experiencia en una España ilustrada en la que se valoraba más la ciencia empírica que el saber teórico, los médicos del Protomedicato y los cirujanos de la corte vieron amenazada su posición privilegiada. No se sabe si el cartel de Luisa Rosado fue finalmente publicado, aunque lo más probable fuera que no.

Pero lo más importante es que esta matrona ilustrada fue *un ejemplo de matrona con clara conciencia y orgullo profesional, y una mujer segura de sí misma y de sus conocimientos*⁷¹⁰.

⁷¹⁰ Cabré, Montserrat: Ortiz, Tera. Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX. Barcelona: Icaria, 2001. Pág. 167.

7.2. Terapéutica: remedios y fármacos utilizados por las matronas.

“... Es necesario sea la comadre sabia, es, cuanto tiempo sea bien aguardar, para obrar de sus manos y aplicar unciones, cosa por cierto bien dificultosa(...)sea pues la regla, si se viere que se van passando los verdaderos dolores, quebrada ya la fuente, y no se viere señal de acudir el parto, como se espera: acuda entonces sin más dilación con sus aceytes y unciones otras y otros remedios, y obras de manos conforme fuere necesario, facilitando el vasso para la salida de la criatura, humedeciéndole y ablandándole, donde sobrepuja sequedad, dilatandole muy poco a poco y con suavidad con solo sus dedos untados(...)”

Diez privilegios para mujeres preñadas. (1.606)

Aunque cómo viene siendo habitual, no existen apenas fuentes escritas propias que avalen sus prácticas y conocimientos, la partera/matrona se ha ocupado tradicionalmente de la terapéutica herborística y ésta ha constituido una parte importante de su labor. Estos remedios tradicionales, han ido pasando de generación en generación a través de las mujeres, que eran las encargadas de la recolección de plantas silvestres y que poco a poco fueron descubriendo remedios botánicos eficaces que les permitían realizar cuidados y curar enfermedades.

En la atención a la mujer, han recurrido y aún siguen recurriendo (muchos de los fármacos usados en la actualidad, tienen su origen en los principios activos de las plantas usadas popularmente) a remedios de origen mineral, animal y vegetal.



Los papiros medicinales y mágicos, los textos de los autores de la Antigüedad, así como los datos procedentes de los repertorios iconográficos y de las excavaciones arqueológicas, constituyen todos ellos valiosas fuentes de información que nos permiten una aproximación a los conocimientos de los antiguos egipcios sobre toda una serie de recursos farmacológicos.

Fig. 7.11. Tumba de Nefertari. Nefertari realizando una ofrenda a Isis. (1255 a.C.).

Homero contaba en La Odisea que Helena de Troya era una experta en medicinas⁷¹¹ y de Cleopatra se decía que poseía mucha habilidad en el uso de las plantas. En 2007, de hecho, los especialistas egiptólogos descifran 1000 prescripciones que figuraban en cuatro papiros egipcios, los llamados "papiros médicos". En los papiros de Grapow y Deines, se relatan hasta 700 fórmulas para la preparación de remedios y perfumes. Hicieron píldoras, polvos, supositorios y purés medicinales, inhalaciones, infusiones, ungüentos o emplastes de una amplia variedad de árboles y plantas, así como de sustancias animales y minerales. La preparación de los medicamentos se hacía por prescripción, siguiendo rigurosos protocolos. El papiro médico más importante es el "Papiro de Ebers," que representa la mejor fuente de información sobre medicina egipcia de la que se dispone. Cuenta con invocaciones a divinidades y fórmulas previas, enfermedades internas, oculares, cutáneas, de las extremidades y prescripciones diversas. Se encuentran hasta mil recetas y entre los remedios más usados se menciona la cebolla, ajos, miel, cerveza, higos, semillas de lino, hinojo, mirra, aloes, azafrán, opio, lechuga, anís, uva, cedro, preparados de plomo, cobre o antimonio...

Usaban el café como estimulante, la granada o la absenta para expulsar las lombrices, el cilantro o el comino contra los gases o las semillas de apio para reducir los edemas. El uso de purgantes también era muy frecuente. Otras plantas ampliamente utilizadas fueron: el aloe, la mandrágora, la belladona, el estramonio, el incienso, la mirra o el cáñamo.

La adormidera (*Papaver somniferum*, *Papaver rhoeas*) o planta del opio, que contiene alcaloides como la morfina, codeína, tebaína, narcotina y papaverina, era también muy conocida en la Antigüedad, tanto en el Mediterráneo como en Egipto, donde se la llamaba *spenn*, o el Próximo Oriente, ya que de hecho hay pocos ambientes geográficos en que no florezca.⁷¹²



Fig. 7.12. Acacia. Mito de Horus.

En Egipto, y procedente de la necrópolis de Dehir el Medina se halló una cápsula de adormidera sin cortar, supuestamente datada en época de Tutmosis III, y en la tumba del arquitecto Kha también en Deir el-Medina, que murió durante el reinado de Amenhotep III, su estatua de culto lleva sobre los hombros un collar realizado enteramente con cápsulas de adormidera.

⁷¹¹ En la Odisea (IV, 219 ss) Helena pretende calmar la aflicción de Telémaco diluyendo en el vino que le ofrece una droga llamada nepentes, que se ha identificado generalmente con un preparado a base de opio o de cannabis: "Al manjar que delante tenían las manos lanzaban cuando Helena, nacida de Zeus, pensó en otra cosa y en el vino que estaban bebiendo les puso una droga, gran remedio de hiel y dolores y alivio de males; beberlo cualquiera disuelto en colmada vasija y quedara por todo aquel día curado de llantos aunque en él le acaeciera perder a su padre y su madre o cayera el hermano o el hijo querido delante de sus ojos, herido de muerte por mano enemiga. La nacida de Zeus guardaba estos sabios remedios: se los dio Polidamna la esposa de Ton el de Egipto, el país donde el suelo fecundo produce más drogas cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras saludables..."Diodoro de Sicilia (I, 97, 7-9), historiador griego del siglo I a. C., hablando de las viejas relaciones entre Grecia y Egipto menciona que: "...como prueba de la presencia de Homero en Egipto se aducen varias evidencias, y especialmente la droga que proporciona el olvido de todos los males, que fue dada a Telémaco por Helena en casa de Menelao. Ya que es manifiesto que el Poeta había adquirido un conocimiento exacto de la droga nepentes, que él dice que Helena consiguió de Tebas egipcia, habiéndole sido proporcionada por Polidamna, la mujer de Ton; además se alega, incluso hoy las mujeres de esta ciudad emplean este remedio, y se dice que en tiempos antiguos una droga para curar el miedo y la tristeza fue descubierta en principio entre las mujeres de Diospolis: pero Tebas y Diospolis, se añade, son la misma ciudad".

⁷¹² Las menciones en los documentos procedentes de Egipto, en donde se utilizaba como sedante, anestésico y narcótico, han sido recopiladas por S. Gabra (1954-5) y parece bastante seguro que el opio comenzaba ya a ser producido localmente durante el reinado de Amenhotep III. Su conocimiento está bien documentado en épocas anteriores al Imperio Nuevo, que comienza con la Dinastía XIII. No faltan menciones en los papiros Smith y Ebers, que son copias de textos escritos durante el Imperio Antiguo.

Posteriormente G. Kriticós (1960) ha mostrado en un documentado trabajo como durante el periodo que los arqueólogos denominan Minoico Tardío III, el opio era consumido por los participantes en determinadas ceremonias religiosas, ya que provocaba estados de éxtasis durante el desarrollo del ritual. La existencia de prácticas similares en Chipre durante la misma época ha sido señalada por V. Karageorghis (1976), que las relaciona, como en el caso anterior, con el culto a alguna divinidad de la fertilidad semejante a la "Diosa de las adormideras" de Gazi. También R. S. Merilles (1962) sugiere, aunque la evidencia es menor, que un uso similar del opio se podía haber producido en Egipto, no siendo tampoco desconocido en Israel.



En este enterramiento los investigadores han encontrado, procedentes de algunos recipientes, restos de alcaloides, como la morfina y la hiosciamina que sugieren que alguna vez estuvieron en contacto con sustancias derivadas de la adormidera y de alguna solanácea, tal vez la mandrágora, planta que, por cierto, interviene entre los motivos que decoran el respaldo de la silla encontrada en la misma tumba.

Fig. 7.13. Tumba de Kha y Merit. Detalle del collar realizado con adormideras.

También en la tumba del faraón Siptah y de la reina Tausrit de la VIII Dinastía se ha encontrado pendientes que representan cápsulas de adormidera. También en El Amarna algunos colgantes muestran la parte superior de la cápsula de la adormidera y un collar lleva perlas con la forma de estas cápsulas. En el Museo del Louvre, se conserva un pequeño vaso de pasta azul esmaltada, procedente también de El Amarna, cuya forma es similar a tales cápsulas.⁷¹³

A los niños del antiguo Egipto se les administraba adormidera por las noches para que dejaran descansar a sus padres (3000 - 1000 a. C.).⁷¹⁴

Tampoco pasaron desapercibidas las propiedades y efectos del beleño negro (*Hyoscyamus niger*), planta que contiene alcaloides como la hiosciamina, la atropina y la escopolamina, aunque en menor proporción que otras solanáceas. Es mencionado en el Papiro Ebers y fue conocido también en Mesopotamia donde, además de por sus aplicaciones medicinales, era utilizado por los babilonios y asirios como alucinógeno. Bajo sus efectos, sacerdotes y adivinos hacían profecías y los "hombres santos" veían visiones. Los persas lo utilizaron como sedante, analgésico y abortivo.

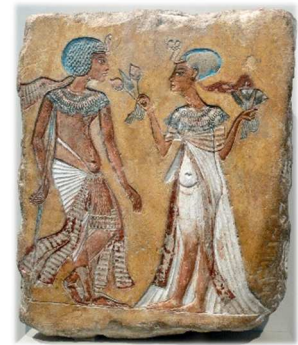


Fig. 7.14. Relieve de una pareja real (probablemente Tutankamón y Anjesenamón). Imperio Nuevo, XVIII Dinastía. Museo Egipcio, Berlín.



También se conocía la aromaterapia basada en el exprimido de plantas y flores, y en la maceración en aceites, sumergiendo flores, plantas aromáticas y medicinales o semillas en grasas o aceites calentados a fuego lento.

Las comadronas de la antigua Grecia empleaban ya el cornezuelo⁷¹⁵ de centeno en su práctica, utilizado todavía en la actualidad para evitar las hemorragias post parto. (Comercializado como Methergín)

Fig. 7.15. Cornezuelo o ergot

Sócrates, hijo de una comadrona, describió las habilidades de estas:

“Por ciertos brebajes y encantamientos saben acelerar el momento del parto y apaciguar los dolores; provocan el parto (...)”

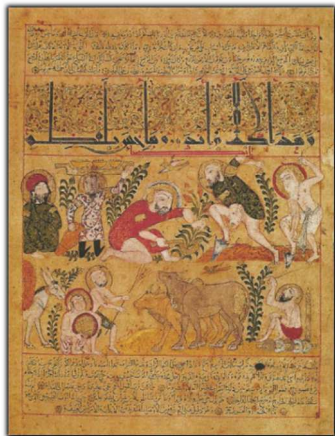
⁷¹³ Wagner. Carlos G. Departamento de Historia Antigua U.C.M. Farmaka y enteógenos: las drogas sagradas en la antigüedad. 3/09/2014.

⁷¹⁴ <http://www.anestesia.com.mx/histor>

⁷¹⁵ El cornezuelo o ergot (*Claviceps purpurea*) es un hongo parásito del género *Claviceps* que consta de más de cincuenta especies. Todas ellas pueden afectar a una gran variedad de cereales y hierbas, aunque su anfitrión más común es el centeno. Cuando el núcleo del cornezuelo se deposita en la tierra permanece en estado letárgico o esclerotium hasta que se dan las condiciones propicias para medrar y pasar a la fase fructífera, en la que se desarrolla como una minúscula seta liberando las esporas fúngicas. Las infestaciones de este hongo causan la reducción de producción en calidad y cantidad de grano y heno y, si estas cosechas infectadas se utilizan para alimentar al ganado, pueden provocar una enfermedad llamada ergotismo. El cornezuelo, entre otros compuestos, contiene alcaloides del grupo ergolina, como la ergocristina, ergometrina, ergotamina y ergocriptina. Todas estas sustancias tienen un amplio espectro de acción en el cuerpo, incluidos efectos vasoconstrictores a nivel circulatorio o de neurotransmisión.

En Roma también se utilizaron remedios. Sorano, médico romano del siglo II, afirmaba que la partera tenía que ser experta en la administración de prescripciones dietéticas y farmacológicas. En yacimientos con niveles ibéricos y romanos del este y sur peninsular también se han documentado muestras de adormidera (Castellet de Bernabé y Los Villares), y cáñamo o marihuana (Coll del Moro), cuyos principios activos pudieron ser utilizados con fines medicinales.

Dentro de las actividades de las mujeres en sus tareas como cuidadoras, se encontraba la búsqueda, la fabricación y la aplicación de remedios caseros. Catón⁷¹⁶ menciona alguno de ellos como el vino de mirto (mala digestión), almejas y caracoles y el eléboro negro (laxantes). Varrón⁷¹⁷ también cita alguna de las plantas con uso medicinal, como la adormidera, el cítilo o la col (pesadez de estómago). Dioscórides⁷¹⁸ atribuye al eléboro negro la propiedad de provocar menstruos y destruir los fetos, así como purga después de un parto o un aborto. También cree que es eficaz contra las sofocaciones histéricas. Al helecho le atribuye la esterilidad de la mujer y la destrucción del feto. Columela⁷¹⁹ también trata de la recolección de hierbas aromáticas y medicinales y su utilización en determinados remedios, como el cítilo para producir más leche a la hora de amamantar. Tradicionalmente eran las mujeres las encargadas de recoger los productos silvestres, (lo cual hace suponer que fueron ellas las conocedoras del medio y la vegetación), así como de confeccionar los remedios, conservarlos y almacenarlos. Por ello el saber transmitido de mujer a mujer fue fundamental pues era la forma principal de aprender los métodos, las técnicas y los remedios que podrían prevenir las enfermedades o bien, tratarlas.⁷²⁰



Durante la Edad Media, el saber herborístico, vinculado a todos los campos de la salud, fue desapareciendo por la condena eclesiástica y la progresiva inquisitorialización de la Medicina, que persiguió los focos de cultura farmacológica.⁷²¹ Los testimonios de la Inquisición española constituyen una prueba del uso de plantas medicinales por parte de las comadronas:

“María nunca conoció libro de Medicina, ni escrituras de las medicinas que hacía, ni tiene las recetas por escrito de las curas que hace, ni memorial de las hierbas, sino que esta confesante lo tiene en la memoria y conoce muchas yerbas y sus cualidades. Y dice ser buena comadrona y muy entendida en cosas de medicina(...).”⁷²²

Fig. 7.16. Cosecha de plantas medicinales, según un manuscrito árabe del siglo XIII.⁷²³

⁷¹⁶ De Agri Cultura (243-149 a.C.).

⁷¹⁷ De Re rustica(116-27 a.C.).

⁷¹⁸ Dioscórides Anazarbeo (40-90 d.C.) fue un médico, farmacólogo y botánico de la antigua Grecia, cuya obra *De Materia Medica* alcanzó una amplia difusión y se convirtió en el principal manual de farmacopea durante toda la Edad Media y el Renacimiento. La obra consta de cinco volúmenes, y fue la precursora de la moderna farmacopea. El texto describe unas 600 plantas medicinales, incluyendo la mandrágora, unos 90 minerales y alrededor de 30 sustancias de origen animal. A diferencia de otras obras clásicas, este libro tuvo una enorme difusión en la Edad Media tanto en su original griego como en otras lenguas, tales como el latín y el árabe. El códice más antiguo que se conserva de la obra data de comienzos del siglo VI, y fue copiado para uso de la patricia romana Anicia Juliana, hija del emperador Anicio Olibrio. Este manuscrito tiene un total de 491 folios, y casi 400 ilustraciones a página completa. En 1569 fue adquirido por el emperador Maximiliano I, y se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek). Es conocido como Codex Vindobonensis Med. o, simplemente, como el Dioscórides de Viena. La obra fue traducida por primera vez al árabe en el siglo IX.

⁷¹⁹ Columela, fue un escritor agrónomo romano. De su obra escrita nos ha llegado *De re rustica (Los trabajos del campo)*, escrito hacia el año 42.

⁷²⁰ López Medina, Juana. Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: los agrónomos latinos. La transformación de la Enfermería. nuevas miradas para la historia. Editorial Comares. 2010.

⁷²¹ Pérez J. Sexo e Inquisición en España. Madrid: Temas de Hoy. 1998.

⁷²² Proceso a María Luna, morisca, sanadora, 1576, Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Leg. 552. En: Capel, Rosa M^a, Ortega M. Textos para la historia de las mujeres en la Edad Moderna. Textos para la historia de las mujeres en España. Madrid: Cátedra, 1994.

⁷²³ Medicinas Naturales. Larousse Editorial 2007.

Médicos y boticarios desarrollaron profesiones terapéuticas universitarias que pudieran llevar adelante su cometido sin amenazas del poder espiritual, naciendo así la farmacología oficial de manos de Paracelso (1493-1541), quien declaró haber aprendido mucho de curanderas y herboristas.⁷²⁴

María Isabel Oliver Reche⁷²⁵, hace una revisión de diversos textos históricos materno-infantiles y botánicos que han influido en la práctica obstétrica española:

- **Sobre las Enfermedades de las mujeres** de Hipócrates (siglo V a.C.): Heredero de los saberes terapéuticos de la medicina egipcia y de una vieja tradición no escrita. La tradición hipocrática, recuperada por Galeno (S. II), influyó durante mucho tiempo en el mundo occidental.
- **Materia médica** de Dioscórides: (Siglo I). Describió más de 6000 plantas, animales y minerales con propiedades terapéuticas, constituyendo el tratado farmacológico más influyente de los tiempos antiguos. Materia Médica fue usado por Galeno y sirvió de base a la farmacología árabe, que la amplió considerablemente.



Fig. 7.17. *Materia Médica*. Dioscorides. Físico preparando un elixir. Metropolitan Museum of Art.

- El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de Arib Ibn Sa`id, médico cordobés que combinó los conocimientos de la antigüedad clásica (Hipócrates y Galeno), con aportaciones del mundo árabe. Entre otras cosas incluye temas como el tratamiento de las embarazadas (capítulo VII), los síntomas del parto y los medios para facilitar el alumbramiento (capítulo VIII), la formación de la leche, la lactancia del recién nacido y sus cuidados (capítulo IX). También trata las causas de esterilidad, la regulación de la menstruación. (capítulo III).

Otros textos médicos escritos excepcionalmente por mujeres también influyeron de forma notable en la formación y transmisión de saberes de las matronas:

- **“Trótulae curandarum aegritudinum mulierorum ante et post partum, más conocido como *Passionibus mulierum curandarum*”, de Trótula de Salerno.** Consta de sesenta capítulos, en los que se trata la menstruación, la concepción, el embarazo, el parto, el control de la natalidad, además de diversas enfermedades ginecológicas y de otro tipo, así como de sus remedios. También se conoce a este tratado como *Trótula maior* o simplemente como el *Trótula* y se usó como texto de Medicina hasta el siglo XVI, habiendo sufrido multitud de plagios a lo largo de la historia.

Los escritos de Trótula reflejaron ideas muy avanzadas para su tiempo: un ejemplo es su apoyo a que se suministrasen opiáceos a las mujeres durante el parto para mitigar el dolor, una práctica que entonces era perseguida por las autoridades. También afirmaba que los impedimentos a la concepción podían ser debidos tanto a las mujeres como a los hombres.

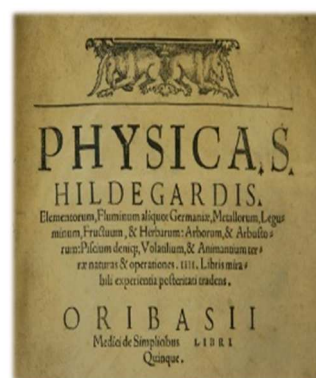
⁷²⁴ Paracelso. Textos esenciales. Madrid: Siruela, 1995.

⁷²⁵ Oliver Reche, María Isabel. Plantas y remedios usados tradicionalmente en la asistencia al parto. *Matronas Profesión*. 2000. 1(1):32-41.

- **“Ornatu mulierum”**, también conocida como *Trótula minor*, de la misma autora. Es un tratado sobre la cosmética, así como del cuidado de la piel y la higiene como prevención de enfermedades.
- **“Liber simplicis medicine” o “Physica”**, de **Hildegarda de Bingen** es un libro sobre Medicina, dividido en nueve libros sobre las correspondientes propiedades curativas de plantas, elementos, árboles, piedras, peces, aves, animales, reptiles y metales. El más amplio de tales capítulos es el primero dedicado a las plantas, lo que indica que Hildegarda tenía amplio conocimiento en su aplicación terapéutica desde una perspectiva holística.

En este libro aplica la difundida teoría médica medieval de los humores que relaciona con la idea de que la constitución de los seres a partir del plan divino se realiza a través de cuatro elementos constitutivos cuyo equilibrio determina la salud o enfermedad del individuo. Así, a cada planta le otorga el correspondiente calificativo de su cualidad: *robustus*, *siccus*, *calidus*, *aridus*, *humidus*, etcétera.

Fig. 7.18. Primera impresión de *Physica*, 1533.



A mediados del siglo XVI, se extendió por España una corriente de tratadistas que pretendían enseñar a las matronas los conocimientos teóricos materno-infantiles vigentes en la época. No practicaron la Obstetricia, por lo que sus obras reincidieron en lo que se había escrito hasta entonces, mezclando dichos conocimientos cultos con los saberes de la cultura popular y de las comadronas de la época. Surgieron cuatro textos fundamentales:⁷²⁶

- **Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños** de Damián Carbón (1541). Fue el primer tratado Obstétrico en España escrito en castellano.
- **El regimiento de las mujeres preñadas**, publicado en 1551 por Luis Lobera de Ávila.
- **Libro del parto humano**, en el cual se contienen remedios muy útiles y usuales para el parto dificultoso de las mujeres, publicado por vez primera en 1580 por Francisco Núñez de Coria.
- **Diez privilegios para mujeres preñadas** (1606), texto escrito por Juan Alonso Ruyces de Fontecha.⁷²⁷

⁷²⁶ La obra de la matrona francesa Louise Bourgeois. “Observaciones diversas sobre la esterilidad, el aborto, la fertilidad, el parto y enfermedades de la mujer y los recién nacidos”, publicada en 1609, también se convirtió en un imprescindible tratado de Obstetricia ampliamente difundido por toda Europa.

⁷²⁷ www.bancodeimagenesmedicina.es

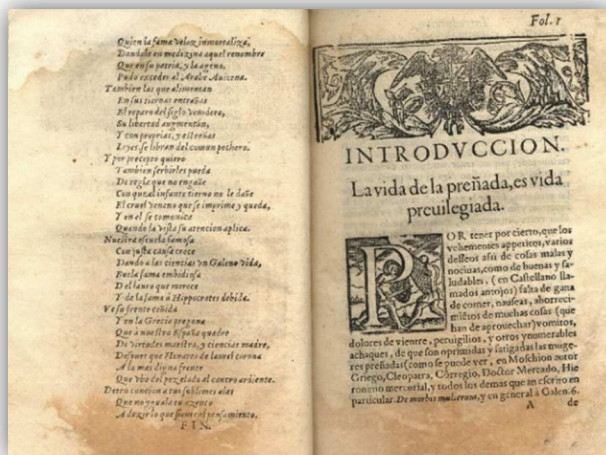


Fig. 7.19. Diez privilegios para mujeres preñadas (1606).

Las referencias bibliográficas corresponden a autores masculinos, sin embargo, es de suponer que como la práctica obstétrica constituía una sabiduría femenina, los escritores informaban de ella en muchas ocasiones.

Los remedios más frecuentemente utilizados por las matronas se centraban en la atención al parto.

“(...) habilitar la preñada para el parto, quales son todas aquellas cosas que relaxan, y modifican y ablandan la natura (...), que ensanchen, y amplien y faciliten el orificio de la matriz, para la salida de la criatura”.⁷²⁸

Se recomendaban cuidados preparatorios para el momento del parto: para preparar la musculatura abdominal y el canal blando para el momento del parto, los tratadistas españoles recomendaban una serie de cuidados: alimentación, aplicación de ungüentos, sahumeros y baños, especialmente dedicados a mujeres primíparas.

Núñez de Coria ofrecía pormenorizados consejos:

Han de usar cosas calientes y húmedas, para que se humedezcan y ablanden la matriz, assi tomándolas por la boca, como untándose por defuera: por la boca clados gruesos de capones, o gallinas; untando el orificio de la matriz con enjundias de gallina, anades, y con azeytes que relaxen, como son de linuezo, y de almendras (...)

Empero quando el parto se va acercando, y allegando más(...) debe cada día usar baños de aguas calientes(...)debe meterse en ellos poco mas del ombligo, debe ser el baño de cosas que ablanden, y modifiquen (...).Empero después que la preñada en tal sazón y tiempo se haya bañado, o lavado de esa manera, luego convendrá usar de aquellas unciones de enjundias, y azeytes; que hemos dicho, con los cuales, o con algunos tuétanos gruessos se deban untar el espinazo, los hijares, el ombligo, los lados y todas las partes cercanas a la matriz. Empero a la misma preñada, pertenece untarse la matriz por defuera y por de dentro, con aquellos pringues, y unciones: para lo qual convendrá recostarse de espaldas y alcar las ancas arriba, porque con facilidad las pueda recibir adentro, porque de esta manera se podrán mejor destilar las tales blanduras y pringues en lo interior...).

⁷²⁸ Martínez Molina, Ana. La profesión de matrona según el tratado de Juan Alonso Ruyces de Fontecha. Valencia: Fundación de Enfermería Internacional. Colegio de Enfermería de Valencia. 1995.

*Es cosa también muy útil sahumar por abaxo el orificio de la matriz con almizcle, ambar, galia muscata, benjuí, estoraque, u otro olor semejante, el cual puesto sobre las braxas, le vapore un suave olor y agradable, con el cual se abrirán los lugares y orificios de la matriz*⁷²⁹

En el momento del parto, también preocupaba la excesiva sequedad del tracto genital de la parturienta.



Arib IBn Sa' id afirmaba:

“Cuando tenga lugar el parto, si las vías por las que sale el niño están mojadas facilitan el deslizamiento del niño y su salida. Cuando estén secas y ásperas, permanecerá el feto en el útero agarrado no estando entonces el feto a salvo de enfermedad ni la mujer de poder morir(...) la matrona suavizará con unguento el canal para que el feto se deslice pronto”

Fig. 7.20. Childbirth. Codex Nova 2641. Österreichische Nationalbibliothek. Viena.

Los tratadistas españoles del siglo XVI desarrollaron también esta idea aconsejando, en la misma línea de los consejos preparto, diversos remedios para favorecer la humedad en la zona genital.

Todos los textos, cuyas recomendaciones iban dirigidas a las comadronas, ofrecían un amplio arsenal de alimentos y sustancias herborísticas encaminadas a favorecer la dilatación cervical, administradas bajo diversas formas: infusiones, fomentos, sahumeros, baños de vapor, pesarios vaginales y emplastos en la zona lumbar, ingles, muslos, ombligo y pubis de la parturienta.

Se recomendaba el masaje de la zona abdominal y genital con aceites preparados con diversas plantas. También las parteras tradicionales usaban diversas sustancias en unguento para facilitar la dilatación del cuello uterino y para practicar masajes a la parturienta. Algunos autores abogaban incluso por la inducción del parto cuando este se estancaba.

En casos de partos dificultosos, era más necesario recurrir a sustancias facilitadoras del parto.

Algunos remedios iban encaminados a aliviar el cansancio físico de la parturienta:

*“Si la mujer es débil y delgada, temerá la matrona que se desmaye (...), la sentará en la cama, le prohibirá andar y le alimentará con sopa de pollo magro, y miga de pan fresco para reforzar sus aguantes ante los dolores de parto. Le reforzarán con caldo de carne y vino fino mezclado con un poco de agua”.*⁷³⁰

⁷²⁹ Martínez Molina, Ana. La profesión de la matrona según el tratado de Francisco Núñez de Coria. Valencia: Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana. 1995.

⁷³⁰ Arjona Castro, Antonio. (Traducción y notas). El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de Arib Ibn Sa': Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura. 1991.

En igual sentido se decantaron muchos autores, perdurando estas ideas en la Obstetricia popular española, en la que era corriente suministrar bebidas alcohólicas y caldos de ave a las parturientas.

Al igual que lo es en la actualidad, podemos observar como el uso terapéutico de la alimentación en la Edad Media, era algo muy frecuente. Podemos afirmar por consiguiente que es histórica la relación de dependencia de causa efecto, entre alimentación-salud-enfermedad, y eso lleva a contemplar a la Dietética como una parte importante del saber médico.⁷³¹

Por otra parte, la religión cristiana, heredera de la cultura grecolatina impone en occidente unos modelos alimentarios y unas normas morales en relación con los hábitos alimenticios de esa cultura, asumiendo sus símbolos alimentarios: pan, vino y aceite y sacralizándolos a través de la liturgia, al mismo tiempo que intenta que perdure el ideal de sobriedad en el comer del pueblo romano, orientando la gran ostentación que en el comer hacía la aristocracia, hacia la caridad cristiana.⁷³²

“La comida debe contemplarse simplemente como una medicina necesaria para el cuerpo, por lo que nunca debería de saciarse totalmente el apetito, siendo el ideal tomar una comida austera, la de los pobres, sería el ejemplo a imitar”

Las normas morales en relación con los hábitos alimenticios, afectaban a las mujeres. La Iglesia y en su nombre los predicadores establecían una relación de personas y situaciones en las que se estaba exento de cumplir las normas de ayuno. San Vicente Ferrer eximía de su cumplimiento a “mujeres embarazadas y criando.”

Además de las características que configuran el modelo alimentario bajomedieval (instrumento que permitía garantizar y conservar el orden social establecido, nuevos productos alimentarios procedentes del mundo árabe...), hay que tener en cuenta las consideraciones médicas que atribuían a la alimentación y a los alimentos una intencionalidad y unas cualidades y características muy concretas que hacían de ello el medio para conservar la salud y prevenir y curar enfermedades.

Una muestra de este uso de los alimentos con fines medicamentosos la encontramos en los textos de Arnau Vilanova en su obra *Regimen Sanitatis*, escrita hacia el año 1307 para el rey aragonés Jaime II. Los médicos escribieron un amplio número de tratados que recogen en sus páginas aspectos importantes relacionados con la dieta. Los *Regímenes Sanitatis*⁷³³, son probablemente los más significativos, pero otras obras de carácter general, también se ocupan de la alimentación, teniendo algunas de ellas una amplia difusión en la época bajomedieval. Cabría citar:⁷³⁴

⁷³¹ Santo Tomás Pérez, Magdalena. El uso terapéutico de la alimentación en la Baja Edad Media. Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera. Encuentros Internacionales en el Medioevo 2008. Beatriz Arizaga Bolumburu; Jesús A. Solórzano Telechea (editores). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2009.

⁷³² Los fieles cristianos deben seguir unas normas establecidas por la iglesia, que basa su reglamentación principalmente en tres aspectos: prevención de los pecados (por ejemplo, la gula), observación de los periodos de ayuno y abstinencia y concepción jerarquizante de la alimentación. Santo Tomás Pérez, Magdalena. El uso terapéutico de la alimentación en la Baja Edad Media. Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera. Encuentros Internacionales en el Medioevo 2008. Beatriz Arizaga Bolumburu; Jesús A. Solórzano Telechea (editores). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2009.

⁷³³ Los *Regímenes Sanitatis*, alcanzaron en la Baja Edad Media una gran difusión, desde que se escribió el de la Escuela de Medicina de Salerno, aunque en muchas ocasiones solo se trataba de recomendaciones de vida a una persona concreta.

⁷³⁴ Santo Tomás Pérez, Magdalena. El uso terapéutico de la alimentación en la Baja Edad Media. Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera. Encuentros Internacionales en el Medioevo 2008. Beatriz Arizaga Bolumburu; Jesús A. Solórzano Telechea (editores). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2009.

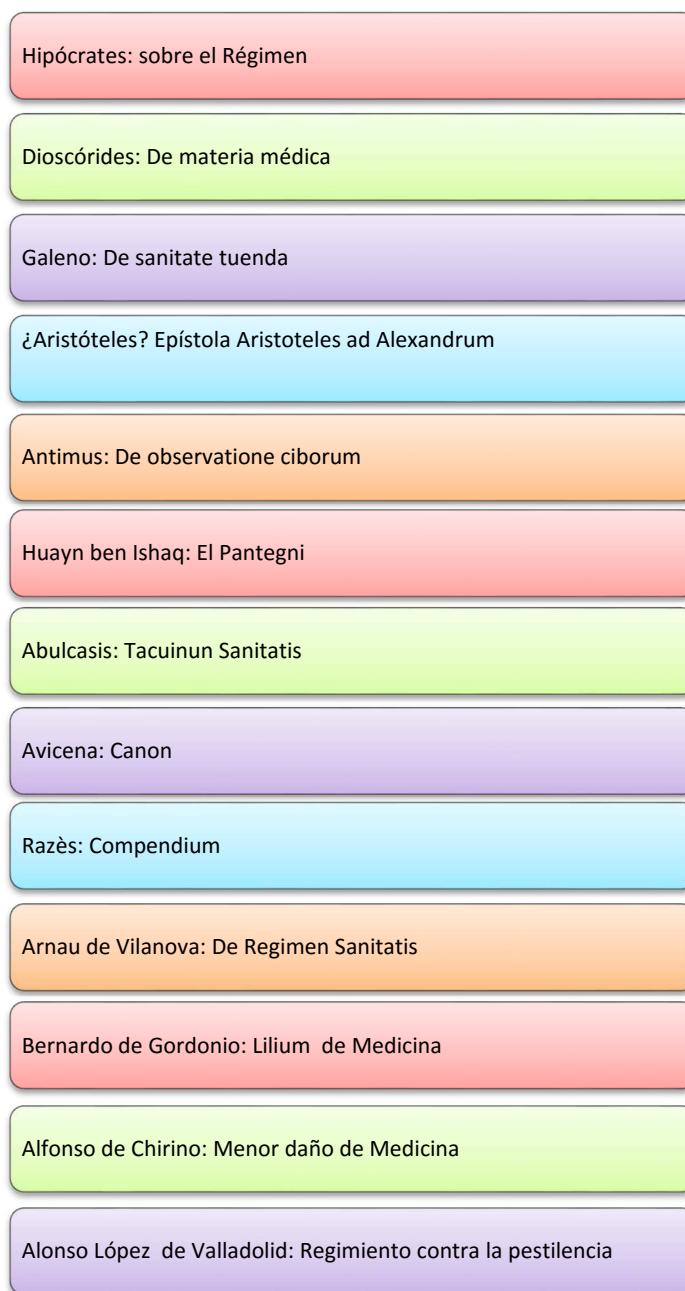


Fig. 7.21

Teniendo todo esto en cuenta, no es de extrañar que las parteras también utilizaran los alimentos con fines terapéuticos, como podemos ver en multitud de fuentes iconográficas, en las que se deja constancia de todos los alimentos que se van a ofrecer a la recién parida, siendo junto con los huevos, el pan y las aves, el caldo o sopa de parida, el alimento estrella. El caldo se servía a veces en un tipo de vajilla especial para la ocasión, como las escudillas de parto con representaciones de nacimientos, que solían ser regalos de familiares y amigos a las parturientas con la finalidad de desear buena suerte en el trance.



Fig. 7.22. Italian scodella, Francesco Xanto Avelli. Siglo XV.

Hay un gran número de fuentes iconográficas que muestran cómo a la parturienta se le ofrecían alimentos y bebidas, sobre todo después del parto.

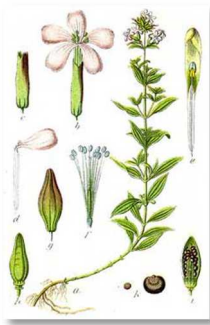


Fig. 7.23. Escena de postparto. Maestro Eggelsberger. Austria. 1481.

Durante el embarazo y en el momento del parto, también utilizaban otros remedios frecuentemente.

Para favorecer el periodo expulsivo del parto, en ocasiones, provocaban vómitos y estornudos a la parturienta con diversas sustancias estornutatorias, “porque hace compresión en el vientre y excita la virtud expulsiva”⁷³⁵. Quizá de esta costumbre deriva la expresión frecuentemente escuchada en los paritorios: “Parto vomitado, parto acabado”...

⁷³⁵ Carbón, Damián. Libro del arte de las comadres o madrinas.



La retención de la placenta se solucionaba de la misma manera:

*“La comadrona hará que la parturienta estornude con saponaria y otras drogas parecidas y con eléboro. Después ella se cogerá sus narices un instante para que el medicamento penetre y la soltará de una vez después”.*⁷³⁶

Fig. 7.24. *Saponaria officinalis*, vulgarmente conocida como hierba jabonera.

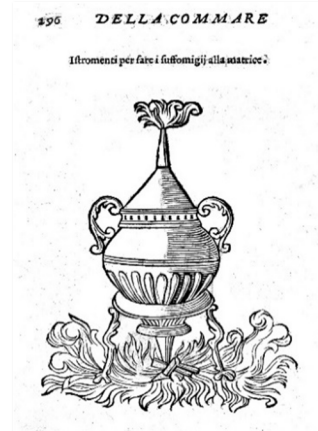
También se proponía la ingestión de reconstituyentes, plantas en infusión, baños calientes, aplicación de ungüentos, sahumeros vaginales...

*“Se tomará un puchero nuevo, y se echará en el ruda y marrubio de cada uno un puñado de aceite de lirio, o de aceite de alheña de cada uno una libra; se cubrirá la boca del puchero con una tapadera agujereada con orificios pequeños y se colocará la marmita sobre el fuego y se colocará debajo de una silla con el suelo agujereado y, sobre ella se sentará la mujer y colocará el orificio de la vulva sobre el agujero. La mujer estará recubierta con un gran vestido por todos lados y permanecerá así una o dos horas hasta que se desprenda la placenta si Dios quiere”.*⁷³⁷

Fig. 7.25. Fumigación de la matriz con calor.⁷³⁸

En la última instancia se recomendaba la extracción manual de la placenta, usando diversos productos para untarse las manos:

*“Si la comadre fuese sutil e ingeniosa ponga la mano junta con manteca o cosa alguna untuosa y póngala dentro y delicadamente untada para la sacar”.*⁷³⁹



Tradicionalmente, la eficacia real de las prescripciones se ha combinado con la eficacia simbólica. Los remedios estaban basados tanto en conocimientos botánicos y fisiológicos como en aspectos mágicos y creenciales. Los textos antiguos proponían un amplio arsenal de remedios y composiciones de hierbas complejas, procedentes en muchos casos de tierras lejanas; al contrario, en la obstetricia popular, se usaban sustancias disponibles en el entorno.

Fig. 7.26. Restos de Botamen. Exposición Botica de San Ignacio. Museo de Valladolid.⁷⁴⁰

⁷³⁶ Arjona Castro, Antonio. (Traducción y notas). El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de Arib Ibn Sa': Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura. 1991.

⁷³⁷ Arjona Castro, Antonio. (Traducción y notas). El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de Arib Ibn Sa': Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura. 1991.

⁷³⁸ <http://wellcomeimages.org/indexplus/image/L0008819.html>

⁷³⁹ Martínez Molina, Ana. la profesión de matrona según el tratado de Damián Carbón.

⁷⁴⁰ El Museo de Valladolid fue creado como Museo Provincial de Antigüedades en el año 1879. Desde finales de los años 1960, su sede se ubica en el Palacio de Fabio Nelli de Valladolid, comunidad autónoma de Castilla y León, España. La colección del museo se distribuye en dos secciones: Arqueología (10 salas) y Bellas Artes (8 salas).

No puede afirmarse que los textos obstétricos antiguos ofrezcan una visión exacta de los cuidados de la época, debido a que buena parte de sus recomendaciones se apoya en textos clásicos elaborados fuera de la península, sin embargo, determinados remedios debieron ser comunes en la práctica de las matronas, como prueban las referencias a estas que aparecen, así como el uso que siguieron teniendo ciertas prácticas en la Obstetricia popular del siglo XX.

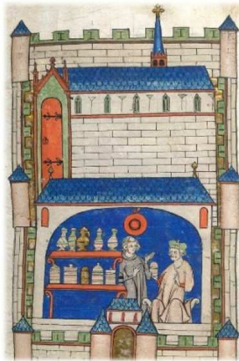
Se observa una amplia gama de sustancias usadas en el parto, como podemos ver en el “Compendio de sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto” que aporta Oliver Roche. Pero las matronas no sólo utilizaban remedios en el parto. También manejaban y conocían diferentes métodos anticonceptivos, afrodisiacos, métodos para favorecer la preñez y provocar abortos etc.



Fig. 7.27. Erbe medicinali. “Medicina Antiqua”, Codex Vindobonensis 93. Italia. S. XIII. Österreichische Nationalbibliothek. Viena.

También tenían remedios para diagnosticar la esterilidad:

“Averiguar quién es el estéril, si el hombre o la mujer, es muy sencillo: se hace orinar a cada uno en una escudilla con salvados, o harina, y al cabo de unos días se revisan ambas, Si en una de las dos han nacido gusanos es señal de que el que allí orinó es estéril”.⁷⁴¹



En cuanto a los cuidados del recién nacido también se hacían ciertas recomendaciones:

“Se le baña y se le unta para nutrir la carne limpiamente. Es preciso untar con aceite rosado y frotar por todos sus miembros, y por las espaldas de los varones, cuyos miembros deben estar más duros que los de las mujeres”.

Bartolomé Anglico. (1200-1250).

Fig. 7.28. Farmacia. Siglo XIV. British Library

Por otra parte, en la Edad Media se distinguió una cosmética profesional junto a la cual se desarrolló otra de carácter alternativo, la practicada en concreto por las mujeres a base de productos naturales y en laboratorios caseros, así se tiene constancia en los primeros testimonios que tenemos de este arte podemos citar los escritos de Plinio el Viejo, en cuya Historia Natural se recogen compuestos elaborados a base de guisantes, harina de cebada, huevos, vino, amoníaco, bulbos de narciso y miel que tenían una finalidad cosmética; por ejemplo, una pasta de harina de cereales o migas de pan empapadas en leche que las mujeres se ponían en la cara en el ámbito doméstico, en forma de moderna mascarilla, y se la retiraban cuando iban a salir al exterior.⁷⁴²



Fig. 7.29. Lady at her toilet. 'Luttrell Psalter', c. 1325-1335. ⁷⁴³

⁷⁴¹ Rojo Vega, Anastasio. Enfermos y sanadores en la Castilla del Siglo XVI. Universidad De Valladolid.1993.

⁷⁴² Criado Vega, Teresa. “Las artes de la paz. Técnicas de perfumería y cosmética en recetarios castellanos en los siglos XV y XVI”, Anuario de estudios medievales, 41/2, Universidad de Córdoba, Julio Diciembre 2011, p. 867.

⁷⁴³ <http://prints.bl.uk/art/406041/Lady-at-her-toilet>

En cuanto a la existencia y conservación de los recetarios de belleza, salud y cocina, son fuentes primarias de gran importancia puesto que recogen conocimientos empíricos y aplicados desde tiempos remotos, formando parte de la historia femenina y podría decirse que constitutivos del origen de la cosmética en la actualidad. Evidencian los roles que ejercían las mujeres medievales, quienes no cursando Medicina como carrera universitaria, conocía las propiedades curativas de sustancias en la elaboración de ungüentos, siendo así sanadoras en sus hogares, ejerciendo una medicina cotidiana, cercana y basada en la experiencia. Pilar Coma Ferrer, realiza un completo y exhaustivo análisis de los recetarios de belleza en La Edad Media, que contenían diferentes recetas, dedicadas a la limpieza y embellecimiento del cuerpo y del cabello. Esto revela que las mujeres en esta época pretendían adquirir control y autonomía sexual sobre sus cuerpos creando fórmulas en base a la experiencia de sus cuerpos, liberándose así mismo de la dominación que pretendía ejercer el patriarcado sobre ellas a través de tratados médicos.⁷⁴⁴

En estos recetarios, también aparecen recetas concretas dirigidas, a “*estrechar la natura*”. El objetivo era ofrecer soluciones para aquellas mujeres que no eran vírgenes y tenían que parecerlo, dado que lo adecuado era llegar virgen al matrimonio, así se sugiere el “*hacer un baño que estreche de repente la flor.*”

*“Tomad corteza de granadas, y rosas, y gualda, alumbre zucarino, mirra, llantén, consuelda. Creta, arcilla roja, corteza de castañas y hojas de membrillo, de níspero y de serbal. Todo esto lo cocéis con dos partes de agua de lluvia y la tercera parte de buen vinagre, y en ayunas lo tomáis en el baño. Y tomad, al salir del baño, una onza de zumo de llantén y media onza de hierba lombriguera o de violeta. También, incienso o almáciga mezclado con vino y puesto dentro de la natura la convertirá casi en virgen.”*⁷⁴⁵

Puede afirmarse que los remedios herborísticos usados en la asistencia al parto al igual que los utilizados en otros aspectos del ciclo vital femenino, constituyen un referente histórico de los cuidados materno-infantiles y de la práctica de parteras y matronas. María Isabel Oliver Reche, ha recogido y ordenado por autor y forma de uso las principales sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto. (ver anexo 7.4.). Las fuentes iconográficas, también nos muestran las existencia de numerosos fármacos y remedios, así como su comercialización.



Fig. 7.30. *Spinal Columns, Material Medica, Natural History, Life Science, Book, Middle Age, Robinet Testard, Egyptian Mummy, Matthaeus Platearius.*



Fig. 7.31

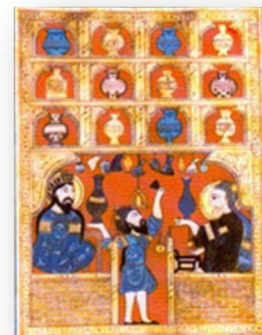


Fig. 7.32

⁷⁴⁴ Coma Ferrer, Pilar. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Baja Edad Media: Miradas sobre la belleza, la salud y la sexualidad. Trabajo fin de máster. Directora; M^a del Carmen García Herrero Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza. Septiembre 2012.

⁷⁴⁵ Dies de Calatayud, Manuel. Flor del tesoro de la belleza. Tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres. Ed. Medievalia, José J. de Olañeta editor. 2001.

7.3. Recursos materiales utilizados por las matronas.

“La eficacia de las parteras, que durante siglos habían practicado un oficio “degradado” entre sus hermanas, quedó reducida y disminuida con el auge de una profesión médica elitista, de la cual las mujeres fueron excluidas.

A ellas cuyas manos de carne ayudaron a traer al mundo millones de criaturas y aliviaron el parto de millones de madres, se les negó la posibilidad de trabajar con los instrumentos que posteriormente se desarrollaron para facilitar la práctica de la Obstetricia en el parto difícil”.



Adrienne Rich

“Manos de carne, manos de hierro”

En este apartado, me voy a tomar la licencia de no empezar por el principio, sino por el final: el final del monopolio de la atención al parto por parte de las mujeres.

Por la importancia que tuvo para la profesión, no quiero empezar a describir los escasos recursos de los que disponían las parteras a la hora de atender a las mujeres, sin antes mencionar al menos con los que no contaban y que fueron en parte los responsables de la pérdida de autonomía y “exclusividad” en la atención al parto: “los instrumentos.”



El fórceps obstétrico, más que cualquier otro instrumento, simboliza el arte de la Obstetricia, pero también el comienzo de la transformación de esta ciencia en una competencia de los hombres, ya que la explotación comercial de este invento, desplazó de forma efectiva a las parteras debido al monopolio masculino de la nueva técnica. Cuando el instrumento de los Chamberlen se hizo público, estalló una lucha entre parteras y cirujanos.

Fig. 7.33. Caricature of a man-midwife as a split figure. Wellcome Images.

El arma masculina utilizada en esta lucha fue el fórceps. “Las manos de hierro masculinas”, se utilizaron a menudo con brutalidad mecánica y falta de interés, a fin de apresurar el parto normal, provocando innecesariamente daños a la madre y a la criatura.⁷⁴⁶

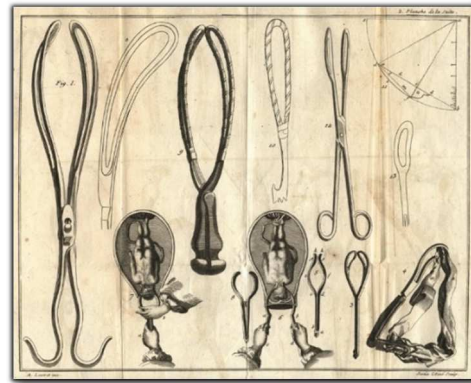


Fig. 7.34. Obstetrical forceps. From André Levet's *Observations sur les causes et les accidens de plusieurs accouchemens laborieux*, 1750.

Aunque ya se habían utilizado instrumentos con anterioridad, conocidos desde las épocas egipcia, griega y romana, como el espéculo e incluso el fórceps obstétrico (como nos muestran las fuentes iconográficas), que posteriormente cayó en desuso, los diferentes acontecimientos y las circunstancias del momento hicieron que a las matronas se les negara su utilización, favoreciendo así a los hombres, que comenzaban a introducirse en el mundo femenino de los partos.



Fig. 7.35

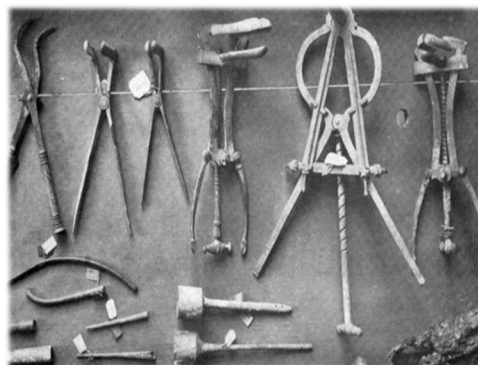


Fig. 7.36/37. Instrumentos médico-quirúrgicos de época romana, entre los que destacan el fórceps y el espéculo.

⁷⁴⁶ Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer*.



Fig. 7.38. Instrumental médico romano, de bronce, hallado en Pompeya.⁷⁴⁷

Su existencia, también se ha reflejado en los manuales de Obstetricia, como el de Abulcasis (s. X).



Fig. 7.39.



Fig. 7.40

⁷⁴⁷ La Ciudad Antigua. Atenas y Roma clásicas. Peter Connolly - Hazel Dodge. Acento Editorial, 1.998.

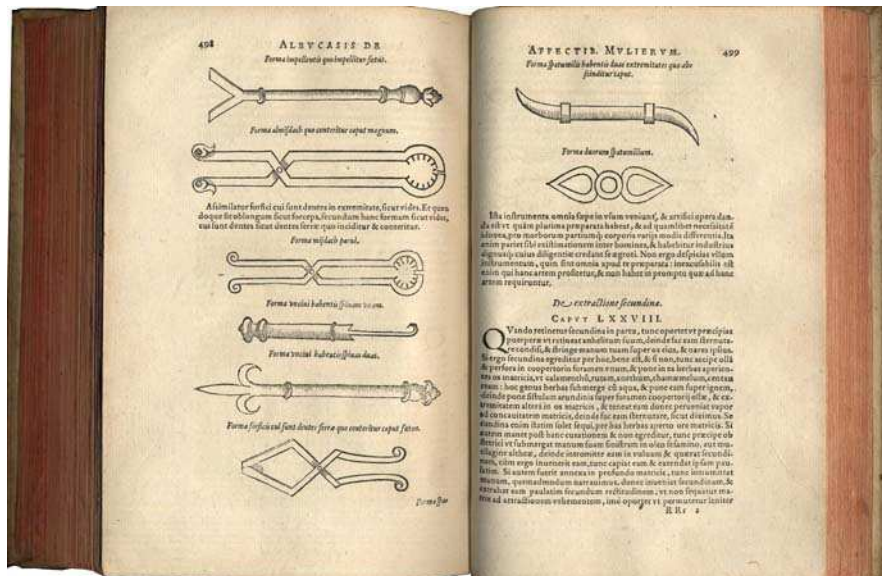


Fig. 7.41.

Y a partir del siglo XV en otros muchos manuales....

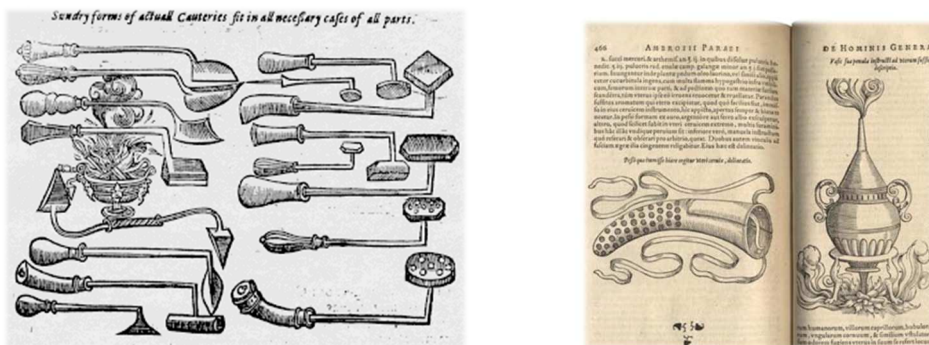


Fig. 7.42/43. Manual de A. Paré. Siglo XVI. Material para aplicación de sahumeros.

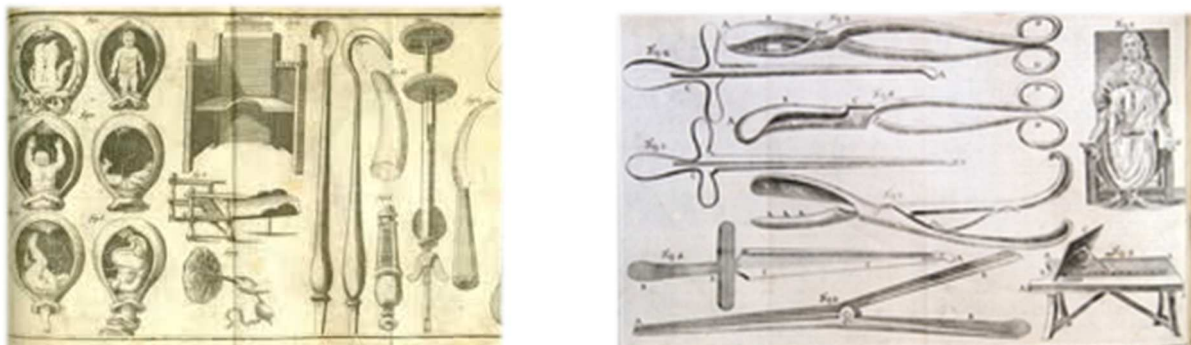
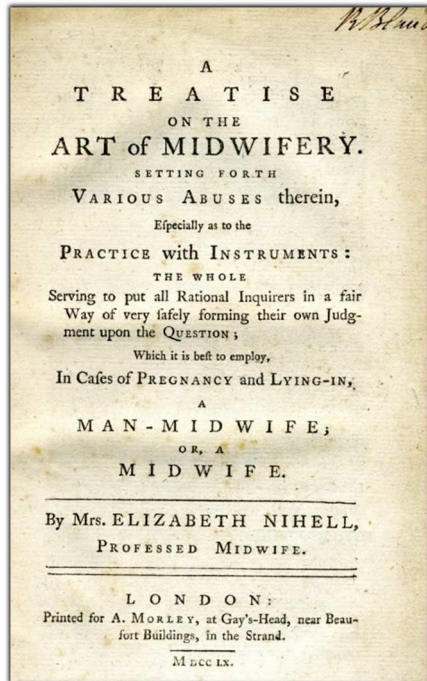


Fig. 7.44/45 Instrumental obstétrico y silla de partos y material para extracción de fetos muertos de "Chirurgie" Heister. Año 1739.⁷⁴⁸

⁷⁴⁸ <http://tomascabacas.com>

La reacción de las matronas no se hizo esperar. Las parteras se oponían al fórceps abiertamente, y pronto aparecieron folletos y opúsculos en los que defendían sus propios métodos. Justine Siegmundin en Alemania y Sarah Stone en Inglaterra entre otras, previnieron contra el uso y el abuso de los instrumentos.



El *Treatise on the Art of Midwifery*, de Nihell, merece un sitio en la historia de las polémicas feministas. Es una argumentación exhaustiva en contra de la utilización de instrumentos y a favor de la paciencia, experiencia y capacidad natural de las mujeres que asisten a los nacimientos.

Acusa a los cirujanos de usar el fórceps para precipitar los partos y abreviar así el tiempo que requiere normalmente la operación, y ello sólo por su conveniencia y con propósitos experimentales. Reconoce su propia falta de experiencia, con el instrumental, pero ha leído a Levret y a los demás que describen su funcionamiento.

Fig. 7.46. Portada del libro de Elisabeth Nihell.

Sostiene que en sus años de aprendizaje en el Hôtel Dieu nunca vio un parto en que fuera necesario artificio alguno, pese a que parían allí de quinientas a seiscientas mujeres al mes.

Considera que la mano guiada por un gran conocimiento de la anatomía femenina es el “instrumental” adecuado para facilitar el parto. El fórceps reservado para los cirujanos masculinos es un medio de desplazar de la profesión a las mujeres.⁷⁴⁹

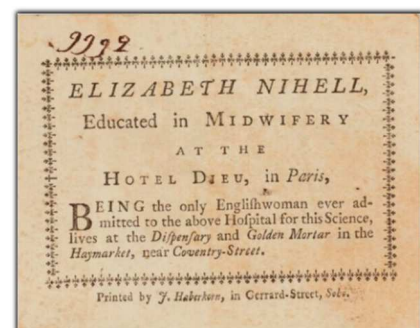


Fig. 7.47. Tarjeta de presentación de Elizabeth Nihell.

“Admito, sin embargo, que hay muy pocas parteras que sean lo bastante competentes en su profesión. En este aspecto, están...casi al mismo nivel que los parteros, con la diferencia...de que son incapaces de actuar con verdadera malicia cómo los hombres... Estos, con menos ternura y más temeridad, trabajan con sus instrumentos, cuando la habilidad y práctica de una buena partera...demostraría más eficacia para salvar a la madre y al hijo.”

Elizabeth Nihell.

⁷⁴⁹ Rich, Adrienne. *Nacemos de Mujer. La maternidad cómo experiencia e institución.* Ediciones Cátedra. Instituto de la mujer. 1986.

7.3.1. El “maletín” de la partera/matrona.

A pesar de que el principal instrumento de las matronas, son sus manos, a lo largo de la historia, estas se han servido de accesorios/ materiales que les facilitasen la realización de su trabajo, independientemente de la polémica suscitada por el uso del fórceps.

Muchos de estos instrumentos fueron propios de su profesión y otros compartidos con otros profesionales. Algunos de estos materiales formaban parte del equipo que acompañaba a las matronas/ parteras en su trabajo.

En el pasado era muy frecuente que las parteras acudiesen a atender partos en los domicilios en los que se les reclamaba utilizando diversos medios de transporte adaptados a los tiempos en los que trabajaban y portando bolsas en las que guardaban sus remedios y todo tipo de material, (limitado a veces por los escasos recursos de que la gran mayoría disponía) que pudieran necesitar en caso de complicación.

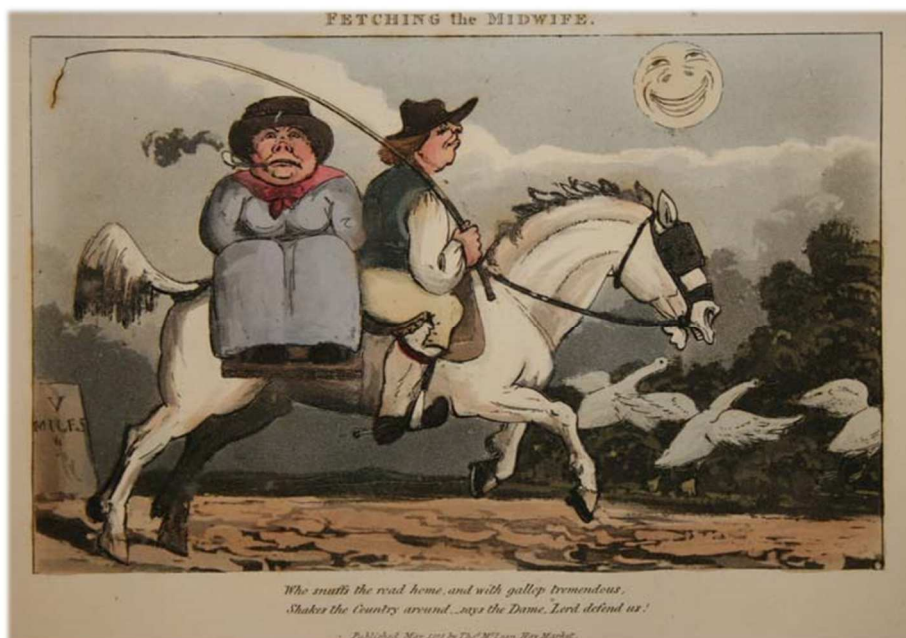


Fig. 7.48

Los recursos que ha utilizado la matrona, han ido variando a lo largo del tiempo, adaptándose a las necesidades y a los cambios que han surgido. No se conoce con exactitud el material que usaban las matronas, pero Arib Ibn Saïd en sus normas para recibir al niño en el parto expone:

“La matrona deberá ser cuidadosa, suave en sus modos, provista de instrumentos⁷⁵⁰ y conocimientos, de gran experiencia y práctica en mujeres.”

⁷⁵⁰ Desconocemos si esta expresión se refiere a instrumentos materiales, o bien a la disposición de los recursos necesarios para un fin...



Fig. 7.49

En cuanto al material necesario requerido por la matrona durante el parto, éste básicamente se componía por un caldero para recoger los fluidos, algún recipiente para transporta agua, jabón, velas, camisas, gorros, vendas, pañales, mantos y capas.

Generalmente también utilizaban tijeras para cortar el cordón como se muestra en algunas fuentes iconográficas. Generalmente el escaso material de que disponían se colocaba en una mesa accesoria que se disponía junto a la matrona.



Fig. 7.50



Fig. 7.51



Posteriormente el material utilizado por las matronas se fue ampliando, llegándose a generalizar el uso de maletines que facilitasen su transporte. Suponemos que en función de la experiencia y posibilidades de cada partera, el contenido, sería diferente. Como ejemplo, tenemos varios maletines de matrona, en los que podemos observar la evolución de material común y material específico reservado, solamente para casos especiales. (Ver anexo 7.5).



Fig. 7.52

- **Tijeras:**

Herramienta manual que sirve para cortar. Está formada por dos cuchillas de acero que giran sobre un eje común respecto al cual se sitúan los filos de corte a un lado y el mango en el lado opuesto. El mango suele tener agujeros para introducir los dedos. El mecanismo formado es un ejemplo típico de palanca de primer orden, en la cual el fulcro se sitúa entre la resistencia (esfuerzo resistente) y la potencia (esfuerzo motor).

Existen varios tipos de tijeras, cuyo diseño depende de la aplicación específica para la que se destinan. Las matronas/parteras utilizaban unas tijeras específicas para cortar el cordón umbilical, alguna de ellas con forma de cigüeña.



Corte de cordón umbilical



Tijeras



Tijeras con forma de cigüeña

Fig. 7.53

- **Cinta umbilical:**



La cinta umbilical es una ligadura de algodón trenzado, lo suficientemente fuerte para ligar el cordón umbilical del recién nacido.

La ligadura del cordón umbilical es una práctica que viene desde la más remota antigüedad: Hipócrates la juzga necesaria. Aunque también ha sido fuente de debate su necesidad, siendo incluso considerada su omisión como motivo de infanticidio.

Fig. 7.54.

“Algunos médicos legistas han opinado que su omisión daba lugar a una hemorragia necesaria y absolutamente mortal...muchas madres criminales han confesado haber matado a su hijo, omitiendo de intento la ligadura del cordón umbilical.”⁷⁵¹

- **Pinzas de cordón umbilical/clamp umbilical:**

Pinza que cierra el cordón umbilical del recién nacido antes de su corte. Tiene un cierre de seguridad que evita la abertura accidental. Sustituyen con el paso del tiempo a las cintas umbilicales. Algunas de ellas son de plata, y tienen caprichosas formas, que muestran cigüeñas y niños recién nacidos en su interior.

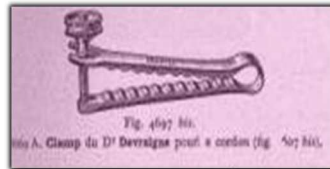


Fig. 7.55



Fig. 7.56



Fig. 7.57/58/59.
Pinza ombelicale di Devraigne marcata COLLIN, fine 1800. Clamp de Devraigne. L'immagine è tratta dal catalogo DRAPIER & FILS.

Actualmente han sido reemplazadas por pinzas de plástico de un solo uso.



Fig. 7.60. Pinza de Barr o de cordón.

⁷⁵¹ Diccionario de Ciencias médicas. Por una sociedad de los más célebres profesores de Europa, traducido al castellano por varios facultativos de esta corte. Tomo XX. Madrid. 1824. Págs. 442-447.

- **Espéculo vaginal:**

Un espéculo es un instrumento utilizado para realizar exámenes o procedimientos diagnósticos y terapéuticos de cavidades corporales. El espéculo vaginal o ginecológico es un instrumento específico para dilatar la vagina y conocer las alteraciones del cérvix o cuello uterino. Deriva del uso de la mano para observar los órganos genitales internos femeninos, imitando sus palas la función de los dedos. Para conocer la historia del espéculo vaginal debemos remontarnos a la medicina greco romana. Hipócrates (siglo V a.C), describe su forma y utilización.

Los espéculos romanos de Pompeya y el “Speculum magnum matricis” de Mérida son testigos de su existencia en esta época.



Fig. 7.61

La forma del espéculo vaginal no sufrió grandes modificaciones hasta el s. XIX, debido al reparo con que siempre se trató el estudio de los órganos genitales femeninos. Hasta ese momento, los únicos cambios fueron en el número de palas (hasta seis) o en el sistema de apertura (en algunos las palas podían separarse independientemente unas de otras mediante tornillos individuales).

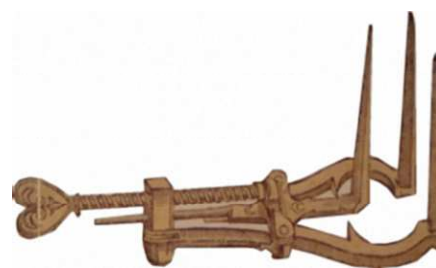


Fig. 7.62. Imagen de espéculo de Ambroise Paré. S. XVI.

En 1845 apareció el espéculo moderno, de manos de James Marion Sims (1813-1833), que construyó un espéculo con dos palas en forma de pico de pato. En el siglo XIX adquieren un gran desarrollo y expansión hasta la época actual que con el desarrollo de las nuevas técnicas industriales se construyen de plástico y de un solo uso, aunque coexisten modelos metálicos en acero inoxidable para las intervenciones quirúrgicas ginecológicas (ver anexo 7.6.).

▪ **Instrumental de ginecología**

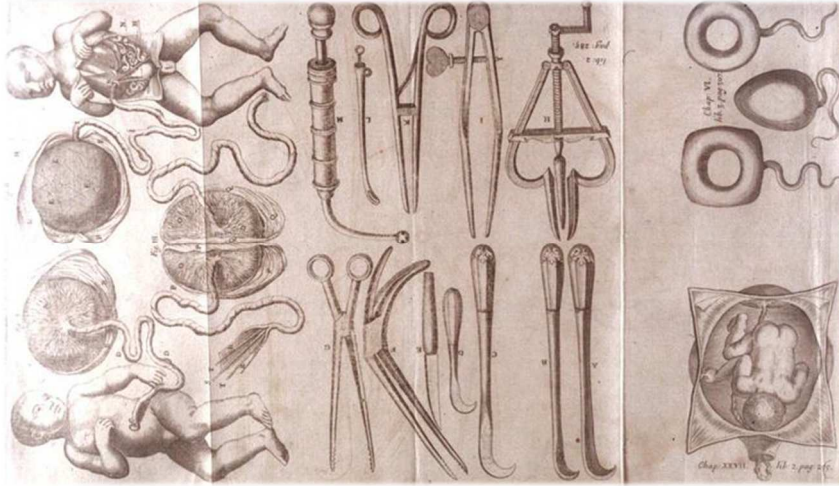


Fig. 7.63. *Instrumenta chyrurgiae et icones anathomicae*. Ambroise Paré. 1564. Wellcome Library, London.

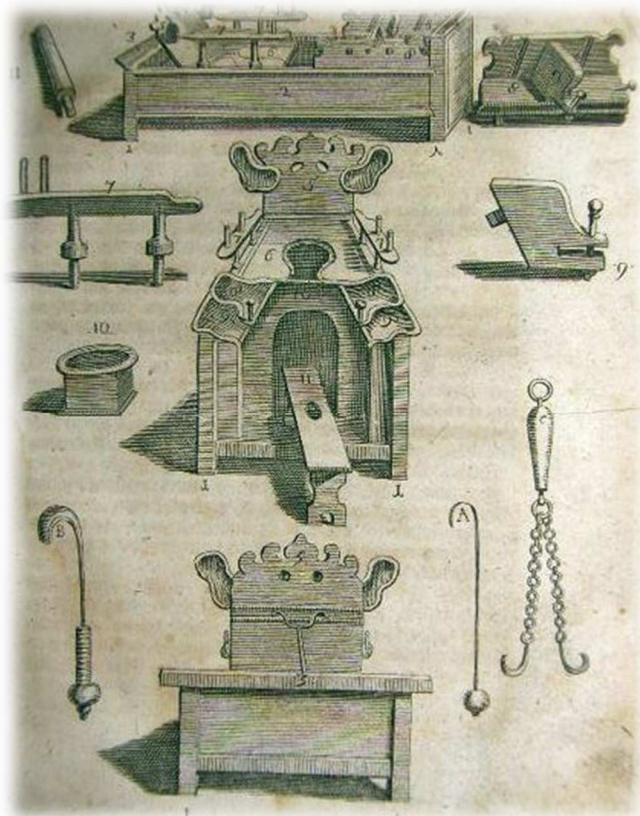


Fig. 7.64. Equipo y accesorios en el aposento de parir en los siglos XVI y XVII de la obra "Die Chur Brandenburgische Hoff Wehe – mutter".

7.3.2. Sillas de parto.

“Desde los tiempos antiguos, hasta la primera mitad del siglo pasado, o sea, durante muchos siglos, con un rigor que obedecía a reglas empíricas, y, como dijo Bumm, dictando a las leyes de la naturaleza, las mujeres eran obligadas a parir sentadas en la silla obstétrica. En todos los pueblos del mundo la posición sedente de la parturienta, representó un gran papel.”

Ruperto Sánchez Arcas.

El parto a través de los tiempos.

El parto ha tenido diferentes formas de producirse dependiendo de la época y de las costumbres de las civilizaciones. Las formas de parir han sido desde la acostada, sentada, en cuclillas, de pie, de rodillas...



Fig. 7.65

Fig. 7.66. Mujer persa pariendo

Probablemente, el parto en posición sedente, fue la postura más empleada por las mujeres de todas las épocas y culturas, pero las parteras fueron capaces de desarrollar instrumentos adaptados a las necesidades de la mujer y el feto. Desde la utilización de piedras a las que se refieren el Génesis y el éxodo, hasta la construcción de sillas especialmente construidas para la ocasión en Egipto, Grecia y Roma, parece evidente que la postura de la



mujer durante el expulsivo estaba encaminada a favorecer el parto. Las sillas de parto son uno de los elementos más antiguos utilizados en las labores de parto por las mujeres de todas las épocas. Tenemos conocimiento que han existido sillas o muebles para parir desde la época egipcia y mesopotámica. El hecho de que dichas sillas fueran tan bajas provocaba que las mujeres parturientas debieran colocarse en posición de cuclillas en lugar de sentarse sobre las mismas. Por otro lado, el diseño básico permite que la mujer pueda mover con libertad su pelvis, lo que significa que ella misma puede ajustarse a la posición en la cual se siente más cómoda.

En ocasiones eran de propiedad privada, pasando de una generación a otra mediante herencias. Otras veces pertenecían a la partera, que se desplazaba con ella y otras simplemente eran “improvisadas”. Las sillas de parto frecuentemente formaban parte de la dote de las mujeres y la recibían como regalo de boda.



Fig. 7.67

En el papiro de Westcar (1800 a.C.) se describe la silla obstétrica del Antiguo Egipto que consistía en dos ladrillos o piedras paralelas cerradas con una transversal en forma de “U”.

Hipócrates, en el siglo V a.C, recomienda el sillón obstétrico para parir y Sorano de Éfeso (siglo II a. C) también recoge el uso de la silla de parto en el momento del expulsivo, al tiempo que apunta la posibilidad de que en caso de carecer de ella, la mujer podía sentarse sobre las rodillas de una de las asistentes para adoptar esa posición.

Las fuentes iconográficas también nos muestran partos en posición sedente, como los bajorrelieves en los templos de Kom Ombo, Cesirola y Ostia, un vaso en el Museo de Atenas donde se dibuja un parto en silla, en el que se ve una mujer pariendo en un sillón, etc.

La práctica durante la Edad Media y principios de la Moderna, no se modificó a juzgar por las noticias recogidas.

Arib Ibn Sa`id, entre las normas para recibir al niño en el parto, indica que cuando se acerca el momento de parir, conviene que la matrona sienta a la parturienta en lugar preparado para el parto, después de que haya observado la completa firmeza del asiento.

“Todos los antiguos hacen colocar a la embarazada para el parto sobre un sillón con sus piernas colgando y el sillón (o silla) tendrá en la base como una muesca para que la matrona (o partera) pueda sentarse enfrente de la parturienta, para maniobrar”.

También da un consejo:

“No convendrá que la partera siente a la embarazada en el asiento para parir antes de que observen en ella que marca (señal de parto) y que el cuello del útero está abierto, pues evidentemente acentuaría su cansancio y a veces se desmayaría y debilitaría su potencia. Luego le hará sentar sobre el asiento de parir y colocará bajo sus pies un velo o tela para que no le pueda perjudicar a ella lo dañino del suelo.”

“Para sujetarla, se pondrá una mujer a su derecha y otra a su izquierda que la sujetaran con fuerza, animarán para el parto, la ayudarán a conseguir su propósito porque este estímulo le conviene a su espíritu y le conforta. Otra mujer se colocará detrás de la parturienta para apoyarla cuando desee echarse para atrás. La matrona, se deberá situar delante de la parturienta y cuando se abra el cuello del útero y descendan las membranas y salgan de ellas un líquido, es conveniente que se apresure la abertura para humedecer con las secreciones la vulva y lo que le rodea, de este modo hará deslizable y fluido (el canal) y facilitará la salida del feto si Dios quiere.”⁷⁵²

En la *“Práctica Mayor”* de Giovanni Savonarola (1384-1461), se describe la práctica común del nacimiento y los métodos predominantes de parto en sus días.⁷⁵³

Primero la partera debe preparar una silla en la que colocar a la paciente, la cual debe adaptarse de modo que se facilite el nacimiento. La paciente es colocada enfrente de la parte semicircular de la silla, y detrás de ella está una mujer que se sienta en un sillón y la sujeta, y detrás de ella, hay otra, en una un poco más alta, sobre la que se inclina guiando y sujetándose.⁷⁵⁴

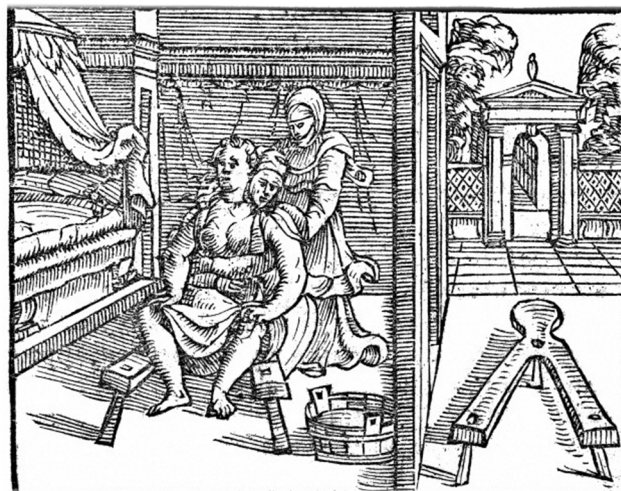


Fig. 7.68. J.M Savonarola. Folio 272. 1559. Wellcome Library, Londres.

⁷⁵² Arib Ibn Sa'id. El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos. (Tratado de Obstetricia y Pediatría del siglo X de Arib Ibn Sa'id) Traducción y notas del Dr Antonio, Arjona Castro. Sociedad de Pediatría de Andalucía occidental y Extremadura. Sevilla, 1990.

⁷⁵³ Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (Siglos XIII- XVI). Tesis Doctoral. Dirección: Luis Molina Molina y Juana María Hernández Conesa. Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. 2003.

⁷⁵⁴ Carson Banks, Amanda. Birth Chairs, Midwives, and Medicine, Jackson, University Press of Missisipi, 1999. Citado en Moral de Calatrava, Paloma. El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales (Siglos XIII- XVI).

En la carta de parto de Isabel de la Cavalleria⁷⁵⁵ recogida en el libro de María del Carmen García Herrero “Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la baja Edad Media”,⁷⁵⁶ también se describe que la parturienta, adquiere una posición sedente, en este caso en una improvisada “silla humana” mientras que las comadres permanecen arrodilladas en el suelo:

“Las quales madrinas, a toda requesta de la dita Ysabel de la Cavalleria, puestas las dos de rodillas en tierra y manos en la figura o imagen de nuestro Senyor Jhesu Christo y los santos”

“...y la dita Ysabel de la Cavalleria aquexandose de los dolores de su parto, stando echada de spaldas en los braços y piernas del dito senyor Martin de Palomar y de Gurrea...”

En las Cantigas de Alfonso X el Sabio, en un ejemplar que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial también se representa una mujer pariendo en una silla, ayudada por dos mujeres.



Fig. 7.69. Cantigas de Santa María. Cantiga 89. Parto de la judía que no podía parir. Biblioteca de El Escorial.

Sánchez Arcas⁷⁵⁷, refiere que entre las musulmanas, al ser los dolores del parto ya insoportables, e indicar una próxima expulsión la parturiente adopta ya una posición de sentada, propia del momento de la expulsión. La comadrona, (“qabila”), se sienta en el suelo con sus piernas ligeramente separadas. La parturiente, haciéndole cara, se sienta de tal forma que sus nalgas reposan en la parte inferior de las piernas y dorso de los pies de la comadrona.



Fig. 7.70. Nacimiento de Al Maqamat. Al-Hariri. S. XIII. Biblioteca Nacional de Paris.

La ayudante (“cheddada”), sentada detrás de la paciente sobre un pequeño banco, tabla o almohadón, en un plano más elevado que la comadrona, sostiene a la paciente pasando sus antebrazos por las axilas y cruzando las manos por delante, a la altura de los senos, para que la parturiente pueda aprovechar mejor las fuerzas expulsivas.

⁷⁵⁵ García Herrero, María del Carmen. Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la baja Edad Media. Colección De Letras. Institución Fernando El Católico. 2005. Pág. 44.

⁷⁵⁶ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza, Protocolo de Domingo Cuerla. 1490 Fol. 3v-4r.

⁷⁵⁷ Sánchez Arcas, Ruperto, El parto a través de los tiempos. Laboratorios Vekar S.A. 1955.

Roesslin en su obra “Rosengarten” muestra una mujer embarazada en una silla de parto. Junto a ella se encuentra la matrona, que se dispone a realizar una exploración vaginal y otra mujer que le sujeta por detrás.



Fig. 7.71. Portada del libro Rosengarten de Röesslin. 1540.

Jacob Rueff en su obra “De conceptu et generatione hominis” en su portada muestra a una mujer de parto en una silla asistida por comadronas.



Fig. 7.73. Grabado de la obra de Jacob Rueff. Año 1554.

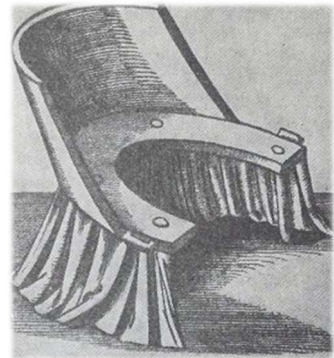


Fig. 7.72. Silla partos de Jacob Rueff. S. XVI.

La utilización de sillas de parto, ha permanecido a lo largo de los años, y aún se utiliza en muchos lugares. La partera utilizaba frecuentemente la silla obstétrica o la posición erguida, que sigue siendo universal fuera de Occidente, por lo que a lo largo de los siglos, se han utilizado multitud de sillas de parto de distintas formas y materiales.



Fig. 7.74. Sobre la Concepción y la generación del hombre, 1580. Grabado de la obra de Jacob Rueff.

Más adelante, los profesionales masculinos, como Julien Clement en Francia y John Leake en Inglaterra, impusieron el decúbito supino como postura preferible para las mujeres (o para ellos), durante el parto. Mauriceau comenzó a impulsar la cama de parto en lugar de la silla obstétrica y con el tiempo se fue perdiendo la costumbre de utilizar sillas de parto, aunque actualmente, se está volviendo a retomar.

He seleccionado algunas de ellas porque creo que representan muy bien las costumbres y modas de cada época, así como el poder adquisitivo y estatus de quienes las utilizaban (*ver anexo 7.7. Sillas de parto*).

***EL MUNDO LABORAL DE LAS MATRONAS.
ANEXOS.***

ESQUEMA DE CONTENIDOS

Anexo 1. Carta de Parto.

Anexo 2. Carta testimonial.

Anexo 3. Documentos manuscritos de Luisa Rosado.

Anexo 4. Compendio de sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto.

Anexo 5. Maletines de parto.

Anexo 6. Instrumental de parto.

Anexo 7. Sillas de parto.

Anexo 7.1. Carta de parto.

Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza, Protocolo de Pedro Lalueza, año 1487, fol. 41.

Die XI Marcii anno M^o CCCCLXXXVII. Cesarauguste.

Eadem die, dentro de una sala de las casas donde habitava el magnifico micer Felip Tarin, jurista, ciudadano de la dita ciudat de Caragoça., el qual havia fallecido un dia del mes de febrero ultimo pasado, las quales casas son sitas en la parroquia de Santa Cruz, et affruentan con casas de Joan Guarit, con dos carreras publicas, dentro de la dita sala staba echada en una cama la magnifica Juana de Torrellas, vidua, muxer que fue del dito micer Felip Tarin. La qual andava en parto, que havia restado prenyada del dito micer Felip Tarin. Et la madrina Salinas allí puesta pora ricebirla et otras duenyas allí a la cama con ella. Et stando en la dita sala yo, notario, et los testimonios infrascriptos et presentes et asistentes allí nosotros, la dita Joana de Torrellas pario una criatura, la qual reconocimos et miremos yo, notario, et los notarios (sic) infrascriptos, luego de continent que la tomo la dita madrina vidiemos como era muxer. Et de lo susodito el honorable Pedro Sarlasan, como procurador de la dita senyora Joana de Torrellas, para que en sdevenidor se sepa que del prenyado que ella quedo quando su senyor marido havia fallecido, lo que ende havia sallido et quando ella havia parido, requirio seyer ne fecha carta publica, etc.

Testes: el magnifico Martin de Torrellas, ciudadano de Caragoça, mosen Frances Csota, capellán, habitant en la dita ciudat.

Anexo 7.2. Carta testimonial.

AHPZ, Protocolo de Miguel de Villanueva, año 1488, ff. 39-40

Die tricessina Marcii año M^oCCCCLXXXVIII: Cesarauguste.

Testimonial.

Eadem die. Ante la presencia de mi, Miguel de Villanueva, notario, et de los testimonios infrascriptos, comparescio et fue personalment constituydo Joan Martin, labrador, vezino de la ciudat de Çaragoça. El qual endrescando sus palabras enta mi, dicho notario, dixo tales o semblantes palabras etc. Que como su mujer, Elvira d'Esparça, que dios aya, pario un fijo ahora, el dia de Santa Maria de março mas cerquea pasado et del anno present et susochicho que contamos, vint y cinco días del dicho mes, la qual, luego empues que hubo parido, murió, y el fijo que pario poco empues fue bautizado e se llama Perico Martin. El qual allí tenia Cathalina Salinas, madrina, vidua, mujer que fue del quondam Gabriel de Salinas, habitante en la dicha ciudat, en los braços. La qual madrina lo recibió quando nascio.

El qual Perico Martin nascio de la dicha su mujer sin capillo en la pixa, y por quanto la dicha madrina Salinas que lo rescibio quando nascio, que allí present stava y tenia el dicho Perico Martin en los braços, spoxandolo para fazer el acto infrascripto, dentro las casas de la habitación de don Miguel d'Ara, panicero, me rogava y requiría hubiese de haver y tomar información de la dicha madrina Salinas que en todo lo sobredicho se fallo, acerca lo susodicho, y vio como se yzo todo. Y ahun, que quisiesse recibir informacion de Gracia Martin, madrina, qui allí present era, mujer de Pedro de Sayas.

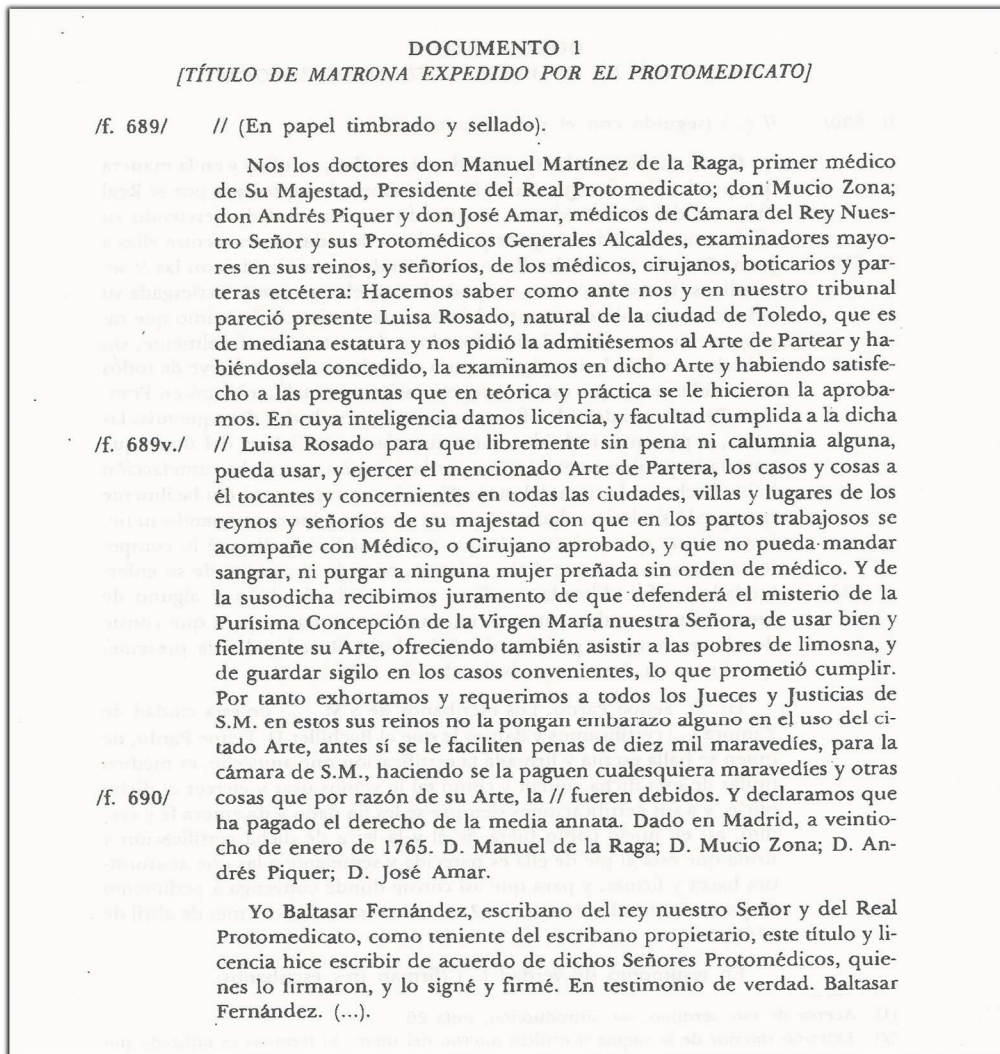
Anexo 7.3. Documentos manuscritos de la matrona Luisa Rosado.

DOCUMENTOS MANUSCRITOS CONTENIDOS EN LOS FOLIOS 687 A 708 DEL LEGAJO 989 DE LA SECCIÓN DE GRACIA Y JUSTICIA DEL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.

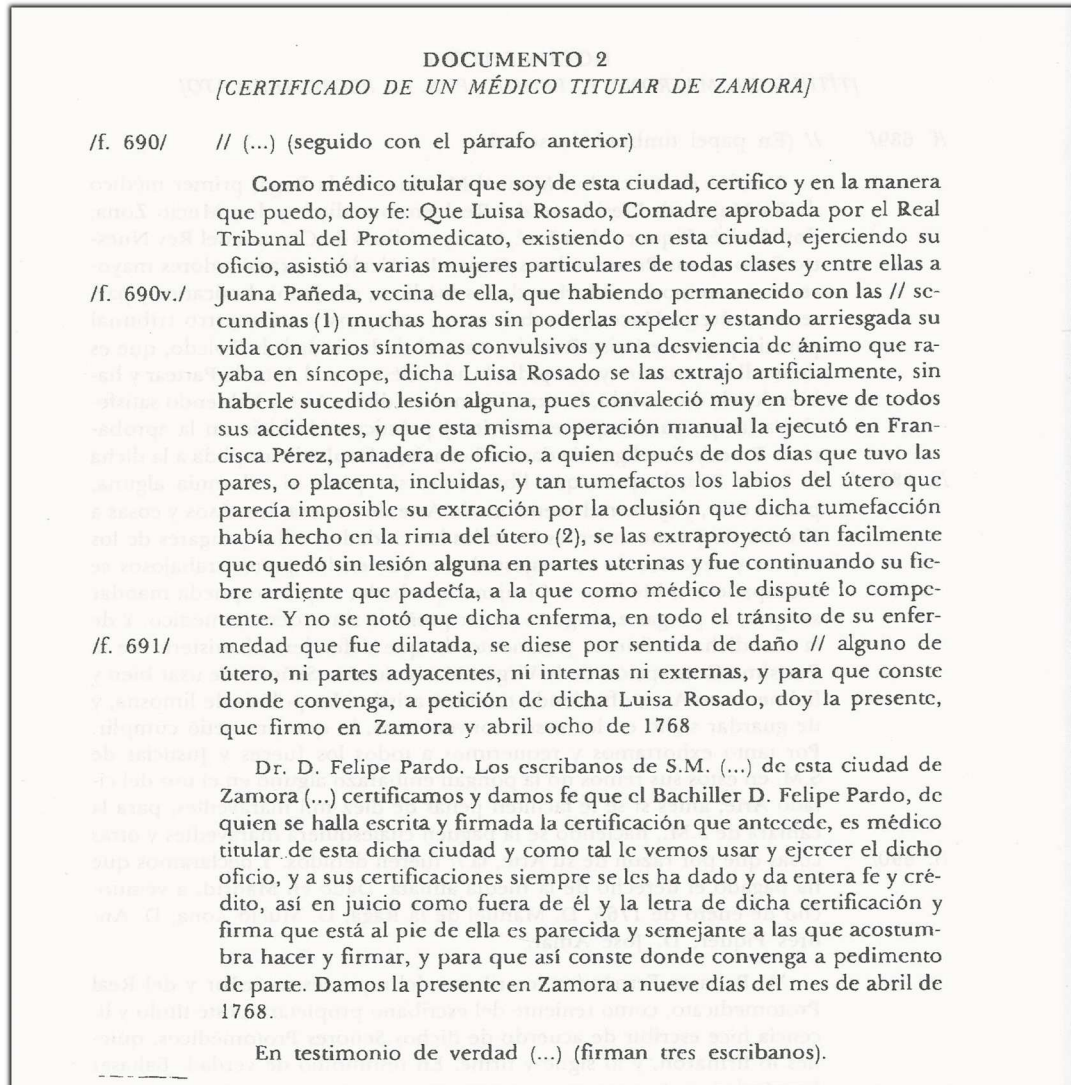
APENDICE DOCUMENTAL LA EXPERIENCIA DE UNA MATRONA EN EL SIGLO XVIII.

Cabré, Montserrat; Ortiz Teresa. Sanadoras, matronas y Médicas en Europa. Siglos XII- XX. Icaria Editorial S.A. 2001

Documento 1: Título de matrona de Luisa Rosado expedido por el Protomedicato en 1.765.



Documento 2: Certificado de un médico titular de Zamora.



Documento 3: Cartel de Luisa Rosado para anunciar su destreza profesional.

DOCUMENTO 3

[CARTEL DE LUISA ROSADO PARA ANUNCIAR SU DESTREZA PROFESIONAL]

/f. 695/ // Copia del Cartel

Se hace saber al Público cómo Luisa Rosado, Comadre Matrona examinada en el Real Protomedicato, se halla en los Desamparados matrona por el Rey, es la primitiva y no otra alguna, vive dentro de la misma Casa de los Desamparados.

Hace saber al Público que toda la mujer que esté habituada a mal parir 15, 20, años ofrece una bizma (3) nunca oída ni experimentada en esta Corte, esta no se pega a las carnes, y surte tales efectos, que se logra mantener el feto los nueve meses y corroborar los huesos.

Así mismo ofrece que si por desgracia, como sucede todos los días, se la detuviesen las secundinas o placentas a la paciente 20, 40 horas, aunque sean ocho días sin poderlas expeler, dicha Luisa Rosado las extrae antes de seis minutos sin molestar a la parturiente ni menos dejar lesión alguna aunque esté en artículo de muerte, como lo ha ejecutado antes de ahora en algunas, y hará constar con certificación que presenta de Médicos Titulares de haberlo ejercido ante estos y salido con victoria; todo lo cual ofrece cumplir fiel y lealmente con la ayuda de Dios Todopoderoso.

Documento 4: 1º Informe del Protomedicato.

DOCUMENTO 4

[1er. INFORME DEL PROTOMEDICATO]

/f. 694/ // Copia de la representación (al margen)

M.P.S.: El Tribunal del Real Protomedicato de estos Reinos, para evacuar con el debido conocimiento el Informe que de Orden del Consejo se le pide, para lo que se le comunicó aviso con fecha de 14 de marzo próximo pasado sobre el recurso hecho por Luisa Rosado, Comadre aprobada y de la Real Casa de Desamparados de esta Corte, solicitando licencia para la impresión de cierto cartel, acordó dicho Tribunal por decreto de 20 del mismo que la referida manifestase bajo de secreto natural a uno de sus ministros la composición de la bizma que

intentaba publicar y modo de extraer las secundinas; y habiéndolo ejecutado se advierte no ser tal bizma la que solicita publicar ni tener la virtud y eficacia que pondera; y que la referida Luisa Rosado no se halla con la particular habilidad que expresa en el nominado cartel para la mencionada extracción de secundinas; por cuyos motivos y ridículas expresiones que contiene el sobredicho cartel, comprende el Tribunal no se la debe conceder la licencia que solicita pues, además de no tener méritos para ello, puede causar considerables perjuicios a mujeres incautas y conmover los ánimos de los facultativos cirujanos que con otro conocimiento saben lo que deben practicar cuando ocurre dificultad de extraer dichas secundinas, sin embargo de lo cual, V.A. resolverá lo que fuere de su superior agrado. Madrid 30 de abril de 1770. D. Mucio Zona, D. Jaime Pistorini, D. José Amar.

Documento 5: 1ª Instancia al Rey: 1ª parte.

DOCUMENTO 5
[1.ª INSTANCIA AL REY]

/f. 687/ // Señor

Luisa Rosado matrona de Vuestra Real Casa de los Desamparados de Madrid, con título de examen del Real Protomedicato: Recurre con la mayor humildad a los católicos pies de Vuestra Majestad con los adjuntos documentos que acreditan esta representación y dice: que siendo tan importante a la felicidad pública, alivio de las mujeres que se hallan embarazadas, conveniente a la propagación y útil a las recién paridas proveerlas de oportunos remedios que en los respectivos casos frecuentemente ocurren; debiendo a la piedad del Todopoderoso la disposición de una bizma que sostiene aún en las más acostumbradas a abortar el feto hasta que se sazona y sale a luz a los tiempos oportunos en calidad de viviente, e igualmente, que las recién paridas a quienes cupo la desgracia de no desprenderse de las secundinas en ochenta o más horas o anden vagantes por el cuerpo humano, y este // sufra las alteraciones y elevación de vientre, las extrae en menos de seis minutos sin molestar a la paciente ni dejar lesión alguna, solicitó en el vuestro Consejo de Castilla permiso para poner carteles públicos que a todos fuese notorio y pudiesen acudir a su remedio; quien pidió informe al Protomedicato, y de que resultó denegarle la Licencia.

/f. 687v./

La suplicante respetuosamente venera el decreto de un Tribunal como el primero de la Nación y conoce fue gobernado por el juicio del Protomedicato; a el que no es su ánimo ofenderle y sí solo, como la maestra de la ciencia que es, el obrar dar la prueba más real que cabe. Esta Señor consiste en que con intervención del Protomedicato, en cual-

Documento 5: 1ª Instancia al Rey: 2ª parte.

quiera preñada y acostumbrada a abortar, usará la exponente de una bizma tan suave que nada trabe ni se pegue a las carnes y verificará sin duda la subsistencia del feto hasta salir en su tiempo como los regulares partos y proporciones de vida, robustez, y demás perfecciones que componen el órgano racional.

/f. 688/ Las secundinas con asistencia del mismo Protomedicato, las extraerá de cualquiera mujer // aunque por este accidente esté en peligro próximo de la muerte y verá inmediatamente su alivio: Considere ahora vuestra soberana comprensión si esto que es tan útil a la felicidad de la monarquía y de que en algún caso necesitarán las personas de más elevado carácter, es justo se de al público y que quien necesite de socorro sepa donde lo ha de hallar.

Bien ve la manifestante la contradicción que se ofrecerá por los comadrones en este asunto y las dificultades que se pondrán para no verse desposeidos de sus intereses: Pero Señor, si por la experiencia ha de hablar la verdad que tanto ama Vuestra Majestad si su inexplicable amor abundantemente quiere se comunique a la felicidad del vasallo, no puede menos de esperar la suplicante admita benignamente este recurso. Y para que se haga efectivo.

Suplica a Vuestra Majestad se digne por un efecto de su piedad y benevolencia dar permiso para la fijación de carteles; y que se haga la experiencia con intervención del Protomedicato en la persona que esté

/f. 688 v./ más propensa // a abortar y la que se halle en la mayor dificultad de expeler las secundinas (...)

Madrid, diciembre cinco de 1770.
Luisa Rosado (firmado y rubricado).

Documento 6: Certificado de un médico titular de Zamora.

DOCUMENTO 6

[2.º INFORME DEL PROTOMEDICATO]

/f. 693/ // Señor:

El Tribunal del Protomedicato, en cumplimiento de la orden de V.M. comunicada por vuestro Sumiller de Corps, a fin de que informe sobre la instancia que comprende el Memorial de Luisa Rosado, que solicita la fijación de carteles que publiquen un remedio preservativo de aborto que dice posee, y asimismo, la singular habilidad de extraer las secundinas en los casos más difíciles; con la mayor veneración a V.M. dice, que sin hacer mención de los yerros que en su narrativa inculca sobre el movimiento de las secundinas, y otros defectos que desde

/f. 693v./

luego denotan su poca instrucción; en cuanto al permiso que solicita, el Tribunal (aunque conozca el dolo de semejantes pretensiones) como no desea privar al público de algunos remedios útiles, gobernado por sus sabias leyes, oyó a la suplicante antes y después que acudió al vuestro Consejo con igual solicitud, presentando el cartel que solicitaba fijar de que incluye copia; y aunque manifestó bajo secreto natural el remedio, y dijo cuanto sabía acerca de la extracción de las secundinas, no halló mérito para que se la concediese la licencia, como lo manifestó por el informe de que acompaña copia, con cuyo parecer se conformó el Consejo: y aunque se conoce claramente que la suplicante solo anhela a que se la apruebe una particular habilidad de que no dio pruebas, y un remedio vulgar, y poco // eficaz para el efecto que propone; el Tribunal ni la ha impedido el uso de él, ni la ha estorbado que manifieste la habilidad que tanto encarece, y es de admirar que estando hace dos años y medio en una casa donde ocurren tantas ocasiones en que acreditarse, ni presenta certificado alguno de este tiempo, ni tampoco se ha divulgado la fama que correspondía de esta suplicante, infiriéndose sin violencia ser supuesto lo que alega, y que solo intenta llamar la atención del público, y sorprender a los menos cautos: por tanto es de dictamen el Tribunal que se le debe negar la licencia que solicita, y prevenirla de que no moleste la atención de V.M. dignamente ocupada en otros asuntos, cuando a la suplicante se la ha oído por el Tribunal y atendido a sus instancias con el mayor cuidado; sobre todo V.M. resolverá lo que fuere de su real agrado.

Madrid 21 de enero de 1771.

D. Mucio Zona; D. Jaime Pistorini; D. José Amar (Firmado y rubricado).

Documento 7: 1º Dictamen del Rey.

DOCUMENTO 7
[1er. DICTAMEN DEL REY]

/f. 698r.-v./ // En el Pardo, 28 de febrero de 1771, // El Conde de Aranda, con fecha del que antecede.

Sin embargo de las Providencias tomadas por el Consejo en vista del Informe que le hizo el Tribunal del Protomedicato, prohibiendo la fijación de carteles que intentaba poner manifestando su habilidad, Luisa Rosado, matrona de los Desamparados, y de lo que nuevamente ha informado al Rey el referido Tribunal en vista de un memorial que presenta a S. M. esta interesada, ha resuelto // S.M. que no habiendo perjuicio como da a entender el Protomedicato, y con intervención suya

/f. 699/ según pide la expresada Luisa Rosado, se permita a esta hacer la experiencia en las que voluntariamente quieran dejarse asistir de ella y que a este fin pueda publicar los carteles, bien arreglados. Lo que de su Real orden participo a V.E. para que haciéndolo presente en el Consejo se disponga por él lo correspondiente a su cumplimiento. Dios guarde...

Documento 8: 2ª Instancia al Rey (1ª parte).

DOCUMENTO 8
[2.ª INSTANCIA AL REY]

/f. 701/ // Señor

Luisa Rosado, matrona de vuestra Real Casa de los Desamparados de esta Corte, con la mayor sumisión vuelve a los Reales Pies de V.M. y dice: que el 26 de septiembre del año próximo pasado representó lo útil que era al bien público, y beneficioso a la propagación, sostener el Fetus de las acostumbradas a abortar con una leve y suave bizma dispuesta por la exponente, y hacer que las mujeres más inmediatas a la muerte por causa de la detención de las secundinas, o vagancia de ellas en el cuerpo humano las espelan en menos de seis minutos y logren restaurarse y vivir: Que en el vuestro Consejo de Castilla pidió permiso para fijar carteles, para que a todos fuese notorio y se supiese en la Corte en dónde se podía hallar alivio: Que pidió informe al Protomedicato, en virtud del que le denegó, y concluyó después de otras reflexiones que constan a la Representación, que aquí reproduce, suplicando a V.M. diese la licencia.

/f. 701v./ Este recurso pasó al Protomedicato // y como la suplicante daba por testigo a la futura experiencia, quiso la acreditase ante D. Manuel de Pueyos, uno de los que se compone aquel Tribunal, quien la previno avisase las personas y casos dónde hacía los experimentos para informarse, dar cuenta al Protomedicato y licencia de poner carteles.

Este, Señor, aunque parece medio justo, es por otra parte hacer interminable la instancia, o a lo menos que esté en inacción en muchas mujeres por falta de noticia la prontitud de su socorro, y conservación de las vidas, porque en los informes se gastarán años y cómo es posible darle cuenta en casos de tanta vigencia.

La adjunta certificación de D. Manuel García del Pozal médico de vuestros Reales Hospitales, explica el caso de Rosa Luengo, que embarazada sobre una monstruosa hidropesía, dio a luz en el día 17 de febrero de este año tres criaturas, dos muertas y una viva. La primera con mucho trabajo a las cuatro de la mañana, sin poder echar las secundinas, malográndose las diligencias que hizo la comadre de dichos hospi-

Documento 8: 2ª Instancia al Rey (2ª parte).

/f. 702/ tales que la asistía. Estando en el más inminente // riesgo de su vida, y con ansias mortales, y siendo la hora de las once y media del día se llamó a la suplicante y vista la parturiente conoció tener en el útero más criaturas, a la que instantáneamente la ayudó a parir y la sacó dos criaturas, la una muerta y la última viva, y asimismo la expelió los tres pares de parias (4) en el corto espacio de un cuarto de hora, con el asombro y admiración de las personas que se hallaron presentes, y cita dicha certificación, y quedó la paciente libre de los síntomas que la acometieron y que suelen sobrevenir en partos trabajosos y quedó perfectamente sana.

Lisonjéase la suplicante en que vista que sea cabeza, pie o mano de la criatura la sacará con vida del vientre de su madre, y que esta, por peligroso que el parto haya venido, verá los alivios a que puede llegar la perfección del Arte; y supuesto, Señor, que propone tres partes, todas de suyo ciertas, y conducentes a la felicidad pública y alivio de las mujeres, su consuelo, de sus padres y parientes, subsistencia de sus vidas sosteniendo el feto hasta tiempo oportuno, que produzca viviente; sacarle vital y expulsión de las secundinas, ¿qué inconveniente hay para que se fijen los carteles?. Parece que ninguno; ¿puede hacer estas operaciones // sin impedimento? No hay duda: pues es de su Arte y está aprobada por el Tribunal del Protomedicato; pues ¿qué inconveniente hay en que lo sepa el público?. No se alcanza, y ¿qué desgracias de lo contrario puede(n) sobrevenir en criaturas y madres? infinitas, como se está viendo todos los días en esta Corte; con que si no daña la notoriedad, y si aprovecha, y es propia de la profesión la empresa, Vuestra soberana comprensión ve la justicia de este nuevo ruego, y en su atención;

Suplica a V.M. que hecho cargo de lo que la suplicante lleva expuesto resuelva lo que fuese de su Real agrado en que espera recibir merced. Madrid y junio 18 de 1771.

Luisa Rosado (firmado y rubricado).

Documento 9: Certificado de un médico del Hospital General.

DOCUMENTO 9

[CERTIFICADO DE UN MEDICO DEL HOSPITAL GENERAL]

/f. 703/ // Don Manuel García del Pozal, médico en esta Corte, y sus Reales Hospitales General y Pasión.

Certifico: Que habiendo, en la sala de San Feliz, y cama número 34,

encontrado una enferma que dijo llamarse Rosa Luengo, reconocí en ella que además de padecer una monstruosa hidropesía anasarca, se hallaba embarazada, y de avanzado tiempo al parto, según la relación que hizo; por lo que traté su curación con muy benignos auxilios. Y en el día 17 de febrero próximo pasado, yendo por la tarde a visitar otra sala, encontré la novedad de haber parido la expresada Rosa tres criaturas, las dos primeras muertas y la otra viva; pero todo en esta forma. La primera salió con algún trabajo a las cuatro de la mañana; pero sin poder echar las secundinas por más diligencias que se hicieron por Sebastiana Bernia que la asistía en el acto: en cuya confusión, viendo a la paciente tan afligida y en el mayor riesgo su vida por las repetidas congojas, sudores, desmayos o leipotimias que le daban; y siendo como la hora de las once y media, acudieron a Luisa Rosado, comadre de profesión, y asistente en la Real Casa de los Desamparados de esta Corte, la que en efecto acudió, y al instante como empezó a manejar a la parturienta, reconoció que en aquel útero había más criaturas // y sucesivamente la ayudó a parir, e hizo echar las parias, con tal primor, arte y diligencia, que al ver el prodigio quedaron asombradas dicha Sebastiana Bernia, Antonia Marrón, la boticaria y enfermera mayor, María Alvarez, María Pérez, también enfermeras en dicha sala, a que concurrió igualmente Francisco Méndez, tío de la misma paciente. Cuya laudable operación practicó la expresada Luisa en el corto espacio de un cuarto de hora. De todo lo cual bien informado reconocí, que las criaturas eran bastante grandes y que la enferma no experimentaba aquellos síntomas que suelen sobrevenir a partos tan trabajosos. Finalmente convalenció y quedó perfectamente sana. Todo lo cual por ser así cierto sin cosa en contrario, y reconociendo ser muy conveniente al bien público, que tan particular operación digna del mayor elogio, se haga notoria doy la presente que firmo en Madrid a 23 de abril de 1771.

Firmado y rubricado.

Documento 10: Instancia al Rey (1º parte).

DOCUMENTO 10
[3.ª INSTANCIA AL REY]

/f. 704/ //Señor

Luisa Rosado, Matrona de vuestra Real Casa de los Desamparados de esta Corte, llega tercera vez a los Reales Pies de V.M.. Y deseando acreditar el reconocimiento con que vive a su Real Piedad, en esta nueva súplica distinta en su objeto, dice: Que por las dos humildes exposiciones que antes de esta tuvo la suplicante el honor de poner en mano de V.M. se habrá actuado su Real suprema comprensión de los

motivos que las fomentaron. Hoy, Señor, reproduciendo lo mismo que tiene dicho, esfuerza más las razones con que se halla para que se aseguren las confianzas de V.M. en la particular gracia que la Divina Misericordia se dignó dispensar a la humildad de la exponente, tanto para conservar, y sostener en el útero materno por medio de una benigna bisma el feto ya concebido aún en aquellas que por sus enfermedades se hallan habituadas al aborto, cuanto para hacer feliz el parto aún en la más arriesgada, y próxima a la muerte por la malicia que traen algunos. Siendo lo más admirable, el modo con que hace expeler en cortísimo tiempo las secundinas, por más remisas que se manifiesten a impulsos de los graves accidentes que suelen sobrevenir para arrojarlas. Y esto, Señor, sin otro instrumento que sus manos puestas sobre el vientre mismo, ni más violencia en sus movimientos de aquella que produce su tacto, casi insensible.

/f. 704 v./

De tan particulares ejemplares, está llena la Corte; y si de todos se hubiesen de sacar instrumentos auténticos, sería un dilatado proceder, aun cuando no se atendiese más que a los frecuentes actos que cotidianamente ocurren en dicha vuestra Real Casa de los // Desamparados, como refugio de cuantas miserables embarazadas recurren a ella. Y como las más conciben a hurto, y por ocultar la culpa, oprimen el vientre, y aún reciben efectos abortivos sin conseguir tan ilícito fin; de aquí es, que engendrándose en aquellas partes uterinas los mayores daños, resultan en perjuicio del feto, y no se conoce bien hasta que llega el parto. Y siendo así, que con este motivo se han visto los actos más críticos ocupar la admiración aún de las personas facultativas de mayor pericia, con todo, asegura la constante experiencia misma, que cuantas se han puesto en manos de la suplicante, tantas han salido con felicidad. De modo que se podría formar un dilatado catálogo de los muchos admirables casos que le han ocurrido con este motivo.

Señor: Por más que la emulación despierte (cuya violenta espada nada exceptúa) no puede ocultarse a su Real suprema sabiduría la distancia que hay entre lo adquirido y lo *gratis a Deo datum*. Esto se vio patente en los dos casos ocurridos, el uno en la ciudad de Zamora en las personas de Juana Pañeda y Francisca Pérez, que hallándose gravadas con repetidos accidentes de resultas del parto, y en el mayor riesgo de sus vidas por no poder expeler las secundinas, la suplicante lo facilitó con admiración de cuantos se hallaron presentes. El otro fue que en vuestros Reales Hospitales, con Rosa Luengo, mujer del portero del marqués de Bergida (5), que ocupada con tres disformes criaturas (las

Documento 10: Instancia al Rey (2º parte).

/f. 705/

dos muertas) en medio de una monstruosa hidropesía anasarca que la tenía gravada, llegó el parto. Y aunque intervino en él la matrona de aquel hospital, sus Practicantas (sic) y médico acreditado, con todo llegó a pisar los umbrales de la muerte, sin esperanzas de remedio, por no poder desocuparse aun con las eficaces diligencias que hicieron. En cuyo trance, a instancias del marqués y marquesa de Monreal, apelaron a la suplicante, quien habiendo concurrido y hecho una muy suave operación en el corto espacio de un cuarto de hora, la sacó de tan inminente peligro, a vista de las // citadas personas y otras que concurrieron en aquel conflicto, cambiándose en admiración la confusión de todos, como así se reconoce de las respectivas certificaciones que presentó a V.M. y existen en la secretaría de Gracia y Justicia. Y aunque pudiera citar otro caso novísimo ocurrido en Madrid con una mujer que estuvo cuatro días sin poder arrojar las secundinas hasta que acudiendo a la suplicante llegó y se las extrajo en muy pocos minutos; con todo lo omito por no multiplicar documentos y hacer menos molestos sus escritos, pero siempre sujeta al axamen de la verdad.

No puede la sinceridad de la exponente, en medio de su pequeñez, dejar de reconocer con humildad, y gratitud, esta gracia que debe a la Divina Misericordia, que para ostentar su poder en sus grandes obras, suele tomar por instrumento lo más débil y humilde. ¿Y quién podrá dudar, Señor, que todas las operaciones citadas llevan en la dificultad misma la divina recomendación?. Con esta confianza, y penetrada del más ardiente amor, previendo la ternura de la Serenísima Señora princesa, tan cara, dignamente, al paternal corazón de V.M. y lo que importa su preciosa vida, y feliz parto al bien universal de la monarquía, se contempla la exponente obligada por todos derechos a ofrecerse con el más sencillo corazón a servir en tan delicado acto a su Real Princesa, en compañía del comadrón destinado para el mismo fin, o en sus ausencias y enfermedades. Y esto, Señor, sin que sea visto, que lo que va encaminado a impulsos de un puro amor, y celo, se construya otro interés que aquel que espera en sólo el hecho de postrarse a los pies de S.A.R. y acompañando al mismo comadrón en el acto, ejercitar humildemente la gracia que merece a la Divina Clemencia. Por tanto, y en vista de lo expuesto, que en todo caso, sujeta a los informes que puedan tomarse del Administrador de dicha vuestra Real Casa de los Desamparados, marqués y marquesa de Monreal, marqués y marquesa de Bergida, y demás personas citadas. Suplica rendidamente a V.M. se digne premiar el celo y amor de la exponente dando para ello las órdenes que sean más de su Real agrado. Como lo espera de la incomparable piedad de V.M. Madrid 17 de agosto de 1771.

Luisa Rosado (firmado y rubricado).

Documento 11: Dictamen Real.

DOCUMENTO 11
[2.º DICTAMEN REAL]

/f. 700v./ // Que se remita el nuevo memorial al Duque de Losada para que vea por qué se le impide el uso de la experiencia que mandó S.M. en la solución antecedente [DOC. 7] pues S.M. quiere se ejecute.

En cuanto a la asistencia a la Princesa, no resuelve S.M.

Fechado al Duque de Losada en 6 de septiembre de 1771 (...).

Documento 12: 2º Informe del Protomedicato.

DOCUMENTO 12
[2.º INFORME DEL PROTOMEDICATO]

/f. 706/ //Excmo. Señor

El Tribunal del Real Protomedicato en satisfacción y cumplimiento de la orden de V.E. de 12 de los corrientes sobre lo que ha expuesto Luisa Rosado a su Magestad en no haberse ejecutado por el Tribunal el uso de las experiencias que S.M. mandó por orden de 28 de febrero pasado de este año. Dice, que luego que el Tribunal la recibió, acordó que dicha Rosado presentase al Dr. D. Manuel del Pueyo, uno de sus examinadores médicos, que era el más inmediato a su casa, las mujeres que voluntariamente quisiesen asistirse de ella, y se hiciesen los experimentos que ofrecía. Cuya providencia se la hizo saber inmediatamente, y aunque tardó bastante tiempo en presentarse al referido examinador, lo ejecutó después de algunos días, y la informó de lo que debía ejecutar; pero hasta ahora no ha vuelto (a) aparecer, ni presentadole ninguna paciente. Por cuyo motivo no se han practicado los citados experimentos, ni podido con verdadero conocimiento proceder a concederla la licencia que solicita en el caso de ser útil su específico.

Todo lo cual le ha parecido al Tribunal hacerlo presente a V.E. para que vea no depende de él la retardación de los experimentos, y sí de la citada Luisa Rosado por no haber presentado ninguna paciente en que puedan ejecutarse, según está mandado por su Magestad.

Madrid 16 de septiembre de 1771.

José Amar; Alfonso López; Manuel del Pueyo (Firmado y rubricado).

Anexo 7.4. Compendio de sustancias utilizadas tradicionalmente en el parto.⁷⁵⁸

Sustancia	Forma de uso/propiedades atribuidas *propiedades estudiadas	Fuente
ABRÓTANO <i>Artemisia abrotanum L.</i> o <i>Santolina chamaecyparissus L.</i>	– Infusión, perfume – Alivia las durezas de la matriz, acelera el parto y provoca la placenta	Hipócrates Dioscórides Fontecha
ACEBUCHÉ u olivo silvestre <i>Olea europea L.</i>	– Provoca el parto	Dioscórides
ACEITE (oliva...)	– Ingerido; en masaje abdominal, vaginal y en tactos vaginales – Emoliente, lubricador vaginal, favorecedor de la dilatación cervical y para la extracción placentaria	Todas las fuentes
AJEDREA <i>Satureja thymbra L.</i>	– Provoca el parto y la placenta	Dioscórides
AJO <i>Allium sativum L.</i>	– Infusión, perfume – Provoca las secundinas	Dioscórides
ALBAHACA o alhábega <i>Ocimum basilicum L.</i>	– Infusión, contacto sobre el muslo – Alivia las obstrucciones de la matriz y el dolor del parto, atrae el feto y la placenta *Antiespasmódica y estimulante	Dioscórides Carbón
ALBARRAZ (Simiente) <i>Delphinium staphisagria L.</i>	– Pesario – Facilita el parto	Núñez
ALHELÍ <i>Cheiranthus cheiri L.</i>	– Ingestión, baño de asiento, pesario – Alivia la inflamación del útero, provoca el parto y facilita la expulsión placentaria	Hipócrates Dioscórides
ALHEÑA o aligustre <i>Ligustrum vulgare L.</i>	– Sumerio, perfume – Emoliente; retención placentaria	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd
ALHOLVA <i>Trigonella foenum-graecum L.</i>	– Baño de asiento, fomento, infusión – Ablanda los genitales y el cuello uterino: favorece el parto; retención placentaria *Emoliente y reconstituyente	Hipócrates Dioscórides Lobera Núñez
ALMENDRA (aceite de) Fruto del almendro, <i>Prunus mydalus Stokes</i>	– Ingestión, masaje – Laxante, emoliente, facilita el parto	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Carbón Núñez
ALMIZCLE Sustancia extraída de un mamífero: el almiclero	– Sumerio, masaje abdominal – Emoliente	Carbón Lobera Núñez
ALTRAMUZ o hediondo <i>Anagryis foetida L.</i>	– Ingestión, contacto – Provoca el parto y la placenta *Purgante y vomitivo	Dioscórides
AMBAR Sustancia de origen animal	– Sumerio – Emoliente	Carbón Núñez
ANCUZA DE TINTORERO <i>Anchousa tinctoria L.</i>	– Raíz en pesario – Hace descender el feto	Dioscórides
ANIS <i>Pimpinella anisum L.</i>	– Ingestión – Inflamación de la matriz, acelera el parto	Hipócrates
APIO CABALLAR <i>Smyrnum olusatrum L.</i>	– Inflamaciones de la matriz en el parto, favorece la expulsión de la placenta	Hipócrates Dioscórides
ARISTOLOQUIA o calabazuela <i>Aristolochia rotunda L.</i> «la mejor en el parto»	– Pesario, contacto con el muslo, infusión – Facilita el parto y expela la placenta	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Núñez Fontecha
ARTEMISA o «yerba de Diana» <i>Artemisia vulgaris l.</i> De Artemis o Diana: diosa de las parturientas	– Infusión, contacto, cataplasma, baño de asiento – Emoliente, provoca el parto, elimina las secundinas y el feto muerto	Hipócrates Dioscórides Carbón Lobera Práctica popular
AZAFRÁN <i>Crocus sativus L.</i>	– Infusión, pesario, emplasto, masaje – Emoliente y molificativo, ayuda en el parto *Facilita el parto: ¿virtudes oxiócicas?	Dioscórides Lobera Núñez

⁷⁵⁸ Oliver Reche, María Isabel. Plantas y remedios usados tradicionalmente en la asistencia al parto. *Matronas Profesión* 2000, 1. Págs. 32-41.

Sustancia	Forma de uso/propiedades atribuidas *propiedades estudiadas	Fuente
AZUCENA o Lirio blanco <i>Lilium candidum</i> L. LIRIO ILIRICO <i>Iris florentina</i> L.	– Masaje genital – Emoliente y molificativo, facilita el parto, la expulsión fetal y placentaria *Emoliente	Dioscórides Carbón Lobera Núñez
AZUFRE o ACRIVITE Mineral volcánico o sedimento	– Sahumerio – Retención placentaria	Arib Ibn Sa'id Núñez
BALSAMERO <i>Commiphora opobalsamum</i>	– Favorecedor del parto y de la expulsión de la placenta	Dioscórides
BELLADONA <i>Atropa belladonna</i> L.	– Masaje sobre el cuello uterino – Facilita la dilatación cervical *Contiene hiosciamina: espasmolítico	Práctica popular
BENJUY Bálsamo aromático	– Sahumerio – Ablanda los genitales	Núñez
BERRERA <i>Sium angustifolium</i> L.	– Provoca el parto	Dioscórides
BETÓNICA <i>Stachys officinalis</i>	– Provoca las secundinas	Dioscórides
BRIONIA <i>Bryonia cretica</i> L.	– Pesario – Hace salir el feto y la placenta	Dioscórides
CAMEDRIO <i>Teucrium chamaedrys</i> L.	– Provoca el parto *Tónico y estimulante	Dioscórides
CANELA <i>Cinnamomum cassia</i>	– Infusión – Facilita el parto	Dioscórides Lobera Práctica popular
CASTAÑUELA <i>Bunium ferulaceum</i>	– Ingestión – Provoca la placenta	Dioscórides
CASTÓREO Sustancia segregada por las glándulas del castor	– Ingestión, sahumero, pesario, sobre la nariz – Hace estornudar, facilita el parto, la expulsión de la placenta y del feto muerto	Arib Ibn Sa'id Núñez Fontecha
CEDRO <i>Juniperus oxycedrus</i> L.	– Ingestión, enema – Provoca y acelera el parto	Dioscórides Hipócrates
CENTAUREA MAYOR <i>Centaurea centaurium</i> L.	– Pesario – Provoca el parto	Dioscórides
CICLAMEN <i>Cyclamen balearicum</i> , <i>C. europaeum</i>	– Pesario, contacto – Facilita y acelera el parto *Purgante y vomitivo	Dioscórides Carbón Núñez
CLINOPODIO <i>Satureja vulgaris</i> Fritsch	– Infusión – Acelera el parto	Dioscórides
COHOMBRILLO <i>Ecballium elaterium</i> L.	– Infusión para untar el cuello uterino – Humidifica los genitales	Núñez
COLOQUÍNTIDA <i>Citrullus colocynthis</i> Schrader	– Contacto con la pierna, emplasto – Favorece el parto *Purgante, congestión uterina, abortivo	Arib Ibn Sa'id Núñez
COMINO <i>Cuminum cyminum</i> L.	– Sahumerio, contacto con la ingle, ingestión – Facilita el parto	Hipócrates Arib Ibn Sa'id Fontecha
CORNEZUELO DE CENTENO <i>Claviceps purpurea</i> Tulasne	– Infusión – Acelera el parto *Contiene ergotamina, sustancia uteroconstrictora	Práctica popular
CRISANTEMO	– Infusión – Facilita la expulsión placentaria	Práctica popular
CULANTRILLO <i>Adiantum capillus-Veneris</i> L.	– Infusión, baño, contacto con la ingle – Ablanda los genitales, facilita el parto, la expulsión de la placenta y del feto muerto	Todas las fuentes

Sustancia	Forma de uso/propiedades atribuidas *propiedades estudiadas	Fuente
DICTAMO <i>Origanum dictamnus</i> L. TARRAGUILLO <i>Dictamnus hispanicus</i> Webb	– Infusión, pesario – Acelera el parto y la expulsión de placenta *Antiespasmódica, actúa a nivel uterino, propiedades abortivas	Hipócrates Dioscórides Fontecha
DRAGONTEA <i>Arum dracunculus</i> L.	– Contacto con el muslo, ingestión – Facilita el parto	Dioscórides Carbón
ELÉBORO BLANCO <i>Veratrum album</i> L. ELÉBORO NEGRO <i>Helleborus niger</i> L.	– Pesario, sobre la nariz – Estornutaria, facilita el parto, la expulsión del feto muerto y la placenta	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Lobera Núñez Fontecha
ESPARTO <i>Stipa tenacissima</i>	– Infusión – Facilita la expulsión placentaria	Práctica popular
ESPLIEGO <i>Lavandula spica</i> L.	– Infusión – Facilita el parto *Estimulante y antiespasmódico	Práctica popular
ESTIERCOL (vencejo, paloma, milano, bultre)	– Sahumerio, ingerido – Facilita el parto	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Núñez
ESTORAQUE <i>Styrax officinalis</i> L.	– Sahumerio, untos en los muslos – Durezas en el útero, favorece el parto	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd
EUFORBIO <i>Euphorbia resinifera</i> ; <i>E. Spinosa</i>	– Contacto con la pierna – Facilita el parto	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd
GÁLBANO Gomorrresina obtenida de la <i>Ferulago galbaniflua</i>	– Sahumerio, pesario – Abre el cuello uterino	Dioscórides Hipócrates Núñez Fontecha
GALLINA Y OTRAS AVES (caldo)	– Ingestión – Ablanda el cuello uterino, facilita el parto y la expulsión de la placenta, templó el estado físico débil	Todas las fuentes
GENCIANA <i>Gentiana lutea</i> L.	– Pesario – Ayuda a la expulsión fetal	Dioscórides
GERANIO <i>Geranium tuberosum</i> L.	– Facilita la expulsión placentaria	Práctica popular
GRASA (oca, gallina, ánade, cerdo)	– Alivia la sequedad, relaja la musculatura, facilita la extracción placentaria	Todas las fuentes
HELECHO <i>Polypodium dryopteris</i>	– Infusión – Facilita el parto	Hipócrates Práctica popular
HIEDRA <i>Hedera helix</i> L.	– Aplicación vaginal – Provoca el parto *Vasodilatador a pequeñas dosis	Dioscórides
HIGO Fruto de la higuera: <i>Ficus carica</i> L.	– Ingerido, baños de asiento – Laxante, relaja y abre el cuello uterino: facilita el parto y la salida de la placenta *Laxante	Dioscórides Carbón Lobera Núñez
JARA <i>Cistus ladaniferus</i> L.	– Aplicación local – Ablanda el cuello uterino y ayuda a la expulsión de la placenta	Dioscórides
LAUREL <i>Laurus nobilis</i> L.	– Infusión, pesario – Acelera el parto	Hipócrates Núñez Fontecha Práctica popular
LAUREL ALEJANDRINO <i>Ruscus hypophyllum</i> L.	– Ingestión de su raíz – Ayuda en los partos distócicos	Dioscórides

Sustancia	Forma de uso/propiedades atribuidas *propiedades estudiadas	Fuente
LINO <i>Linum usitatissimum L.</i>	– Baño de asiento, masaje – Ablanda los genitales y el cuello, útil en la retención placentaria *Laxante y emoliente	Hipócrates Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Lobera Núñez
MADRESELVA ETRUSCA <i>Lonicera L.</i>	– Ingestión – Acelera el parto	Dioscórides
MALVA <i>Malva silvestris L.</i>	– Ingestión, fomento, baño de asiento, ungüento – Ablanda los genitales, alivia la sequedad, facilita el parto y la expulsión placentaria *Propiedades emolientes	Hipócrates Dioscórides Carbón Núñez Lobera Fontecha
MALVAVISCO <i>Althaea officinalis L.</i>	– Baño, infusión – Ablanda genitales; retención placentaria *Emoliente	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd Lobera Núñez Fontecha
MANZANILLA <i>Matricaria chamomilla L.</i>	– Baño de asiento, infusión – Ablanda los genitales, provoca el parto *Antiespasmódica, sedante	Dioscórides Carbón Núñez
MARRUBIO <i>Marrubium vulgare L.</i>	– Fumigación – Partos distócicos y retención placentaria	Dioscórides Arib Ibn Sa'íd
MEJORANA o almoradux <i>Origanum majorana L.</i>	– Ungüento sobre los genitales – Abre el cuello uterino, facilita el parto y la expulsión de la placenta *Antiespasmódico	Dioscórides Núñez
MERCURIAL <i>Mercurialis annua L.</i>	– Infusión, baño – Laxante, ablanda los genitales	Núñez
MIRRA Gomorresina obtenida de un árbol de Arabia: <i>Comiphora abyssinica</i>	– Ingestión, sahumero, fumigación, baño, emplasto – Ablanda y abre la matriz cerrada, provoca el parto y lo acelera. Facilita la expulsión placentaria y el feto muerto	Dioscórides Hipócrates Arib Ibn Sa'íd Carbón Lobera Núñez
NARCISO <i>Narcissus poeticus y N. Tazzeta</i>	– Ungüento sobre los genitales – Emoliente, expulsión de la placenta	Dioscórides Núñez
NITRO Carbonato de sosa	– Ingestión – Acelera el parto	Hipócrates
OPOPÓNACO o Pánace de Heracles <i>Opoponax chironium Koch</i>	– Fumigación, sahumero, pesario – Ablanda el cuello uterino, facilita el parto y la expulsión de la placenta *Antiespasmódico	Arib Ibn Sa'íd Núñez Dioscórides
PASTINACA o chirivía <i>Pastinaca sativa L.</i>	– Fumigación, ingestión – Soluciona la retención placentaria	Hipócrates Arib Ibn Sa'íd
PEPINO <i>Cucumis sativus L.</i>	– Contacto con la zona lumbar – Acelera el parto	Hipócrates
PEREJIL <i>Petroselinum hortense Hoffmann</i>	– Infusión – Facilita la expulsión placentaria	Fontecha
PIEDRAS (magnética, del águila o etites, esmeralda, coral, jaspé, estoraces, calamitas, piedra samia)	– Contacto sobre el brazo izquierdo o el muslo – Favorecen el parto y la expulsión de la placenta	Todas las fuentes
PIPIENTA <i>Piper nigrum L. y Piper longum L.</i>	– Ingestión, contacto con la nariz – Provoca estornudos: favorece el parto y la expulsión placentaria	Hipócrates Lobera Núñez Fontecha

Sustancia	Forma de uso/propiedades atribuidas *propiedades estudiadas	Fuente
PINO <i>Pinus pinaster, P. Laricia</i>	– Infusión, baño de asiento, fumigación – Ablanda el cuello uterino, facilita el parto, la expulsión de la placenta y del feto muerto	Dioscórides Núñez Hipócrates Fontecha
POLEO <i>Mentha pulegium L.</i>	– Fumigación, sahumero – Facilita el parto, expulsión fetal y placentaria	Dioscórides Hipócrates Fontecha
POLIPODIO (raíz) <i>Polypodium vulgare L.</i>	– Contacto – Facilita el parto	Fontecha
PUERRO <i>Allium porrum L.</i>	– Baño de asiento, infusión – Abre el cuello uterino, facilita la expulsión del feto muerto	Dioscórides Carbón
RESINA Sustancia sólida o pastosa segregada por las coníferas	– Sahumerio, fumigación – Facilita el parto y la expulsión placentaria	Hipócrates Arib Ibn Sa'id Fontecha
ROMERO <i>Rosmarinus officinalis L.</i>	– Facilita el parto *Estimulante y antiespasmódico	Práctica popular
RUBIA DE LOS TINTES <i>Rubia tinctorum L.</i>	– Sahumerio, pesario – Favorece el parto y la expulsión de la placenta	Dioscórides Núñez
RUDA <i>Ruta graveolens L.</i>	– Fomento, sahumero, pesario, infusión – Facilita el parto, la expulsión placentaria y del feto muerto *Acción sobre las fibras musculares uterinas (abortiva). Antiespasmódica	Arib Ibn Sa'id Carbón Núñez Práctica popular
SALVIA <i>Salvia officinalis L.</i>	– Infusión – Provoca los partos	Dioscórides
SAPONARIA <i>Saponaria officinalis L.</i>	– Contacto con la nariz – Estornutaria: favorece la expulsión fetal y placentaria	Dioscórides Arib Ibn Sa'id
SAÚCO <i>Sambucus nigra L.</i>	– Baños de asiento, infusión – Ablanda y abre el cuello uterino	Hipócrates Dioscórides
SALZGATILLO o Agnocasto <i>Vitex agnus-castus L.</i>	– Ingestión, baño de asiento – Facilita el parto y la expulsión de la placenta *Antiespasmódico	Dioscórides Hipócrates
SERVATO <i>Peucedanum officinalis L.</i>	– Pesario, emplasto – Mollificativo, ablanda el cuello	Dioscórides
SÉSELI O SEILI <i>Séseli tortuosum L.</i>	– Ingestión – Ayuda al parto	Hipócrates Dioscórides Núñez
SÉSAMO <i>Sesamum indicum L.</i>	– Ingerido – Infilamaciones de la matriz en el parto	Hipócrates
TEREBINTO (resina de) <i>Pistascia terebinthus L.</i>	– Ingestión – Alivia las inflamaciones de la matriz, acelera el parto	Hipócrates
TOMILLO <i>Thymus vulgaris L.</i>	– Infusión – Facilita el parto y la expulsión placentaria *Tónico y estimulante	Dioscórides Práctica popular
TORVISCO <i>Daphne gnidium L.</i>	– Contacto – Favorece la expulsión placentaria	Práctica popular
VERBENA (raíz) <i>Verbena officinalis</i>	– Infusión – Facilita el parto y la expulsión del feto muerto	Carbón Práctica popular
VINO Y OTRAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS	– Reconstituyente en estados de debilidad	Todas las fuentes
ZANAHORIA SILVESTRE <i>Daucus carota L.</i>	– Pesario, ingestión – Provoca el parto	Dioscórides
ZARAGOTONA <i>Plantago psyllium</i>	– Ungüento, infusión – Ablanda el cuello uterino, facilita la expulsión placentaria	Núñez Práctica popular

Anexo 7.5. Maletines de parto.



Fig. 7a.1

Anexo 7.6. Instrumental de parto (s. XVII, XVIII y XIX).

- **Espéculos:**



- **Lanceta de amniotomía o perforador amniótico:**

La amniotomía o amniorrexis es una de las prácticas de partería y obstetricia más utilizadas en la actualidad, pero esta práctica no es nueva.

Consiste en romper de manera artificial, y totalmente intencionada, la bolsa del líquido amniótico que envuelve al feto con el fin de acelerar las contracciones, y el proceso de trabajo del parto. Se realiza con un instrumento denominado lanceta de asa larga durante el tacto vaginal. De esta forma el líquido amniótico es expulsado a través de la vagina. La presión con el dedo pulgar sobre la pieza posterior empuja un resorte que deja al descubierto un trocar encargado de perforar las membranas.



- **Estetoscopio de Pinard:**

El estetoscopio de Pinard es una herramienta usada para auscultar los latidos cardíacos del feto durante el embarazo. Es un tipo de estetoscopio, anteriormente llamado fetoscopio.



Fig. 7a.6



Fig. 7a.7

La campana suele ser de madera o metal y es hueca. Mide alrededor de 20 cm. Funciona en forma similar a una trompeta acústica, amplificando el sonido. El extremo ancho se sostiene contra el vientre de la mujer embarazada, mientras la persona auscultando escucha a través del otro. También puede ser usado para determinar la posición del feto.

El estetoscopio de Pinard fue inventado por el Dr. Adolphe Pinard, un obstetra francés, en el siglo XIX. Pinard fue uno de los primeros médicos que apoyó los avances en la atención prenatal, incluida la vigilancia de la salud fetal.

- **Jeringa bautismal:**

Se utilizaba para los bautismos de urgencia, en los que peligraba la vida del feto. La jeringa que se muestra en la imagen, fue proyectada y descrita por Mauriceau en el siglo XVII, en algunas de las variantes de este instrumento el extremo de la cánula tenía la forma de una cruz.

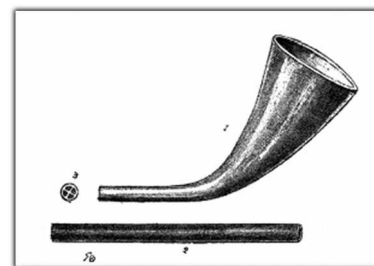


Fig. 7a.8. Jeringa bautismal usada en el siglo XVII, para la administración del bautismo uterino. Wellcome images.

- **Pelvímetro:**

Instrumento con que se aprecia la forma y amplitud de la pelvis para prever la facilidad o dificultad del parto.

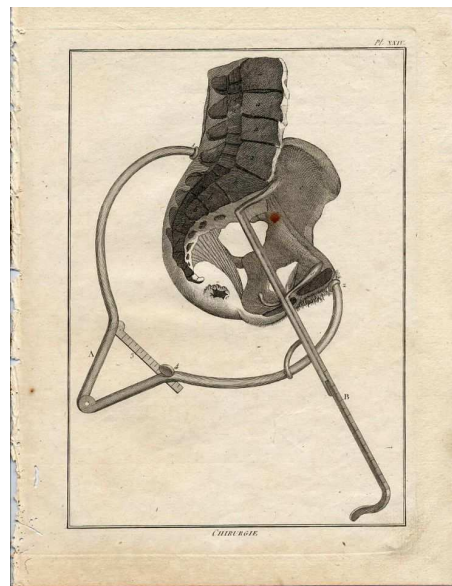
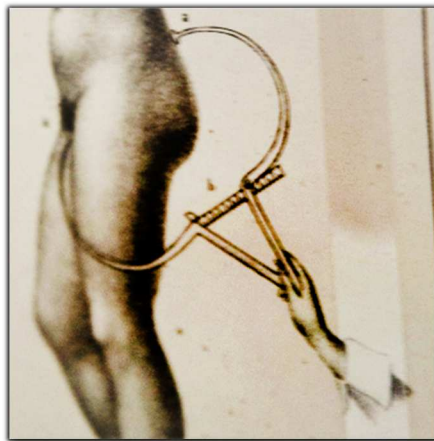
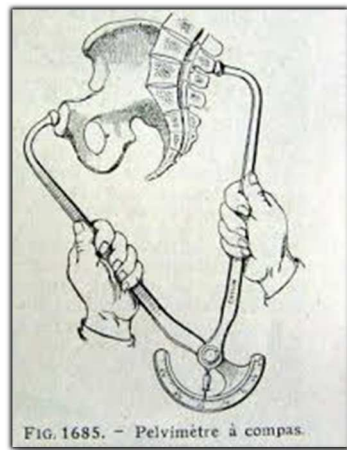


Fig. 7a.9/10/11/12, Storia della Ginecologia Ostetricia, histoire de la Ginecologie et obstétrique, history of gynecologie and ob. Stampa originale del 1782 tratta dall'Encyclopédie Méthodique di Charles Joseph Panckoucke con la rappresentazione del pelvimetro di Baudelocque.

- **Amnioscopio:**

Es un instrumento utilizado para realizar un examen no invasivo del líquido amniótico a través del cuello del útero por transiluminación de las membranas con la finalidad de detectar sufrimiento fetal por coloración de líquido amniótico. Para su correcta utilización se necesita una fuente de luz.



Fig. 7a.13

- **Sacaleches:**

Aparato que sirve para extraer la leche del pecho de una mujer. Ha evolucionado a lo largo de la historia, existiendo diferentes modelos, dependiendo de la época. Las matronas lo utilizaban para resolver los problemas de la lactancia materna. En la actualidad muchas mujeres lo utilizan de forma rutinaria para facilitar el mantenimiento de la lactancia materna al incorporarse al trabajo.



Fig. 7a.14



Fig. 7a.15



Fig. 7a.16



Fig. 7a.17

- **Biberones:**



Fig. 7a.18

Recipientes utilizados cuando la madre no podía alimentar al recién nacido. Se rellenaban con sustitutos de leche materna (vino con miel, leche de vaca diluida, agua ...). Muchos de los biberones de las civilizaciones antiguas como Babilonia o en el Antiguo Egipto, se encontraron en tumbas de bebés. Su forma y material han ido variando a lo largo de la Historia: piel, madera, cerámica, vidrio, cuerno, etc.

- **OB Leg Holders (Perneras):**

Especie de correa comercialmente disponible para facilitar el trabajo de las parteras. Era equivalente a la sábana utilizada por otros profesionales para mantener elevadas las piernas de la parturienta cuando la parturienta estaba colocada en decúbito supino.



Fig. 7a.19. OB Leg Holders. Siglo XIX.

- **Set de transfusión sanguínea. Siglo XIX:**

Utilizado para realizar transfusiones en caso de hemorragias masivas, cuando la vida de la madre corría peligro.



Fig. 7a.21.



Fig. 7a.20. Transfusión de persona a persona en 1882

- **Jeringas de cristal:**

El nombre de jeringa, proviene del latín “siringa” y este del griego “syrinx”: “cana o tubo”, consiste en un émbolo insertado en un tubo que tiene una pequeña apertura en uno de sus extremos por donde se expulsa el contenido de dicho tubo.

Según el DRAE, una jeringa es un instrumento compuesto de un tubo que termina por su parte anterior en un cañoncito delgado; dentro del tubo juega un émbolo por medio del cual asciende, primero, y se arroja o inyecta, después, un líquido cualquiera. Y una jeringuilla es una jeringa pequeña en la que se enchufa una aguja hueca de punta aguda cortada a bisel, y que sirve para inyectar sustancias medicamentosas en tejidos u órganos.

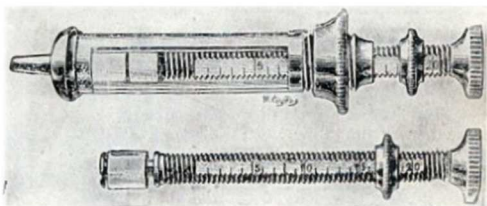


Fig. 7a.22



Fig. 7a.23

- **Cajas y sobres de agujas. Guarda agujas tallado:**



Fig. 7a.24



Fig. 7a.25

- **Jeringa vaginal:**



Fig.7a.26/27

- **Insuflador Ribemont – Dessaignes:**

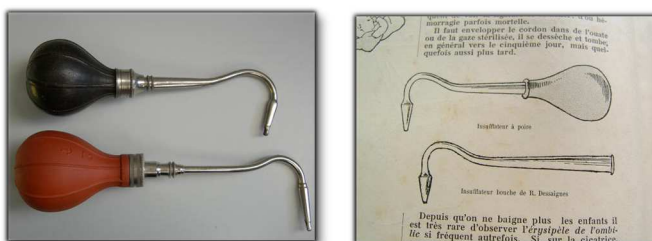


Fig.7a.27/28

- **Kit ducha vaginal:**

Aunque antiguamente las duchas vaginales eran muy comunes, en los últimos años han dejado de utilizarse.

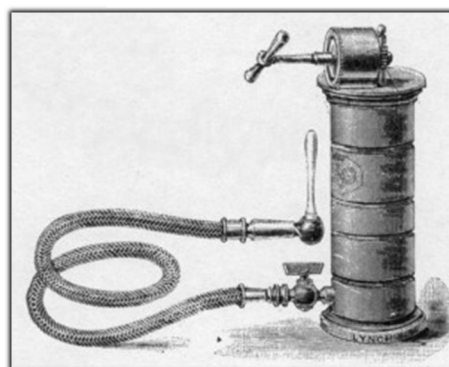


Fig.7a. 29/30/31. Aparatos irrigadores de duchas vaginales.

- **Irrigadores:**

El irrigador es un aparato que servía para irrigación anal, aplicación de lavativas, para irrigaciones oculares, orales y vaginales.

La utilización de sustancias terapéuticas es muy antigua, desde los tiempos remotos siempre se han utilizado. Los enemas y lavativas se han utilizado desde la época egipcia y románica, mediante cánulas, sondas o embudos. En el siglo XIX con la revolución industrial y técnica, también con los descubrimientos de más cantidad de sustancias químicas aumentan las irrigaciones sobre todo las vaginales.



Irrigador de Pinard:

Construido en hierro esmaltado, variaban ligeramente las medidas y el modelo del asa.



Irrigador de Budin

Era un aparato sencillo que consistía en un depósito, tubo de goma y cánula vaginal. El tubo tenía una llave para regular el flujo o interrumpirlo. El recipiente en su parte posterior estaba aplanado y presentaba una escotadura para colgarlo en la pared. También estaba ranurado para saber la cantidad de líquido que se utilizaba en todo momento, y tenía un asa por si era necesario sostenerlo un ayudante



Irrigador de caucho

El recipiente era de caucho y se podía guardar fácilmente para su transporte. Tenía un asa donde se podía colgar de algún resalte del techo, de la cama o de la pared. Si se deseaba introducir presión como era de goma simplemente con apretar podía imprimirse presión al líquido.



Irrigador de Higginson

Consistía en una perilla de goma que presentaba dos orificios. Uno que se conectaba a un recipiente o palangana con agua y el otro con una cánula en vagina. Mediante presiones en la goma esta aspiraba el líquido y posteriormente se introducía en la vagina.



Irrigador de bomba de presión

Era una bomba mecánica, que presentaba tres compartimentos. La parte central tenía un émbolo para ejercer presión. Este terminaba en una bola de acero para impedir la entrada de líquido y una válvula que impedía el retorno.

El émbolo central tenía un mango para realizar los movimientos hacia arriba y abajo para producir la presión. En el otro extremo se acoplaba una goma que en su parte final tenía una cánula para la introducción en la vagina.

Fig. 7a.32

- **Otros:**

- Cuña para la boca.1860.



Fig.7a.33

- Lavabo de partería. Bohemia, de la colección del Museo de Cuidado de la Salud.



Fig. 7a.34

Anexo 7.7. Sillas de parto.



Fig. 7a.36. Silla de parto de cerámica.

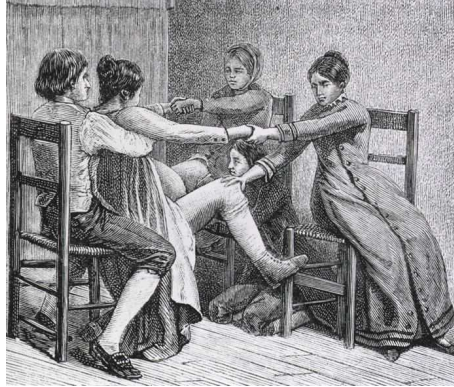


Fig. 7a.35. Hombre silla. Parto Siglo XIX.



Fig. 7a.37



Fig. 7a.38



Fig. 7a.39

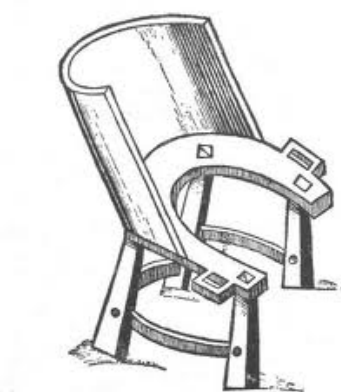


Fig. 7a.40



Fig. 7a.41



Fig. 7a.42



Fig. 7a.43



Fig. 7a.44

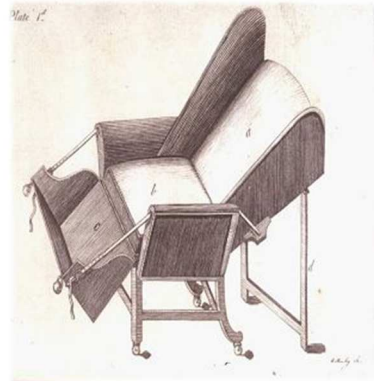


Fig. 7a.45



Fig. 7a.46



Fig. 7a.47



Fig. 7a.48

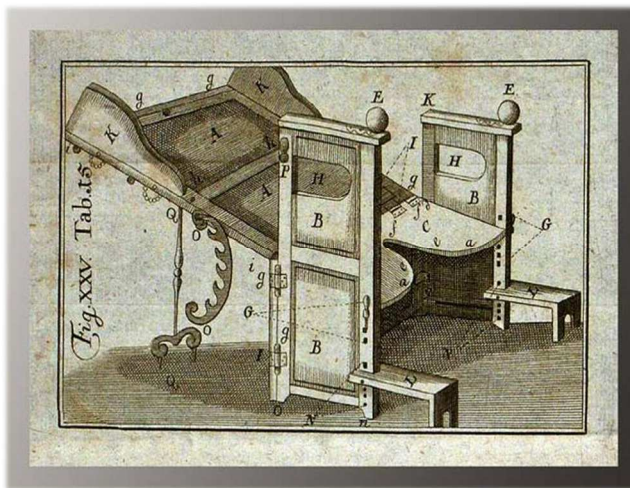


Fig. 7a.49



Fig. 7a.50



Fig. 7a.51



Fig. 7a.52



Fig. 7a.53



Fig. 7a.54

Hoy en día, las sillas de parto son mucho más sofisticadas y funcionales, por lo general poseen un lugar especialmente diseñado para que la mujer embarazada pueda colocar sus pies y sus brazos. Algunas de estas sillas además permiten a las personas que asisten el parto, mediante un cambio de posición, transformarlas en una mesa o camilla de parto si lo consideran necesario.



Fig. 7a.55/56

***EL TRABAJO DE LAS PARTERAS VISTO A TRAVÉS
DE LAS FUENTES ICONOGRÁFICAS I:
Atención del binomio madre-hijo en embarazo, parto y
puerperio.***

ESQUEMA DE CONTENIDOS

8.1. Las parteras en la Prehistoria.

8.2. Las parteras en el Antiguo Egipto.

8.3. Las parteras en la Antigua Grecia.

8.4. Las parteras en Roma.

8.5. Las parteras en la Edad Media/Concilio de Trento.

8.6. Las parteras en los manuales de Obstetricia.

8.7. Las parteras en los partos gemelares.

8.8. Las parteras en las cesáreas.

8.9. Las parteras y la muerte en el parto.

8.10. La intervención de las parteras en el nacimiento de
personajes ilustres.

“Las imágenes pueden ser para los iletrados lo mismo que la escritura para los que saben leer”.

Gregorio Magno



Reina Ester da a luz al Rey Cyrus. 1322. Library of the Jewish Theological Seminary. New York.

Introducción.

Para completar el estudio de la actividad de las parteras, me parece fundamental acudir a las imágenes como fuente para la investigación histórica.

El estudio pormenorizado de este tipo de fuentes, permite obtener una información valiosa, que en algunas ocasiones y dependiendo sobre todo del tema que se desee investigar es imposible, o extremadamente difícil, encontrar en las fuentes documentales.⁷⁵⁹

Gracias al análisis iconográfico de estas fuentes podemos describir de forma más precisa la actividad de las parteras, su rol social, su trabajo y su relación con las mujeres que atendían, así como los diferentes ámbitos en que su actividad transcurría.

Debido al gran número de imágenes encontradas y la aparición reiterada de escenas con significados similares, he decidido hacer una pequeña selección de aquellas imágenes más representativas de cada época, dividiéndolas en varios apartados.

Igualmente he dedicado varios apartados a aspectos específicos en los que era posible realizar un análisis iconográfico: Partos gemelares, cesáreas, muerte en el parto, parteras presentes en el nacimiento de personajes ilustres, así como la figura de la partera en los manuales de Obstetricia.

Lo anteriormente citado es analizado en el capítulo 8 de la presente tesis, dedicando el siguiente capítulo al mismo tema del trabajo de las parteras, pero esta vez en la iconografía cristiana.

⁷⁵⁹ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Las imágenes como fuente para el estudio de la historia. Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX. Valladolid: Castilla Ediciones, 2009. Págs. 105-126.

Atención del binomio madre-hijo en embarazo, parto y puerperio.

Las fuentes documentales avalan que una de las principales actividades realizadas por la partera era la atención a la madre y al recién nacido. Las fuentes iconográficas apoyan y enriquecen esta afirmación, ya que nos permiten conocer exactamente como las parteras desempeñaban su trabajo en diferentes contextos temporo-espaciales. La gran mayoría de las fuentes iconográficas representan escenas en las que la partera se encarga de la atención al parto, de los cuidados a la mujer en el puerperio y de los cuidados al recién nacido.

Especial mención merece la iconografía cristiana, que nos describe con gran lujo de detalles entre otros, los cuidados propios del puerperio, aunque este no sea su principal objetivo, ya que no debemos olvidar que el trabajo de las parteras no es el tema que pretenden documentar y que estas son solamente “actrices secundarias.” En ocasiones las fuentes iconográficas, nos muestran varios temas a la vez, lo que nos permite obtener una información complementaria muy valiosa.



Las primeras noticias que tenemos de atención a la mujer durante el parto, podemos encontrarlas en las pinturas rupestres, que representan escenas de nacimientos, en las que aparecen mujeres acompañadas por otras mujeres.

En la antigüedad aparecen referencias escritas sobre comadronas en el Viejo Testamento, que posteriormente se reflejaron en fuentes iconográficas basadas en estos escritos. De la época egipcia, griega y romana también disponemos de fuentes iconográficas que describen el parto en distintos soportes, pero es a partir de la Edad Media cuando comienzan a aparecer en mayor cantidad.

8.1. Las parteras en la Prehistoria.

Varios autores se han preocupado por entender las razones sociales y culturales que han dado origen a las diversas manifestaciones gráficas, tanto del pasado como actuales. En estos estudios se considera que toda concepción del mundo depende de una construcción simbólica de la realidad, la cual se percibe selectivamente por cada actor social en un contexto histórico y sociocultural específico. Tales construcciones simbólicas son válidas gracias a los procesos culturales y de comunicación transmitidos de una generación a otra; a su vez, cumplen la función de ser emisoras y receptoras de actividades de cambio o permanencia dentro de la sociedad.

El “*arte rupestre*”⁷⁶⁰ es en este sentido un fenómeno cultural que aparece con el surgimiento del *Homo sapiens* y se desarrolla junto con él de diversas maneras en múltiples escenarios espacio temporales; es decir, su origen podría estar relacionado con el surgimiento de facultades específicamente humanas, como son el pensamiento abstracto y simbólico, la comunicación elaborada y la consciencia de sí mismo. El arte prehistórico es sin duda la mejor evidencia de la que podemos valernos para acercarnos al conocimiento sobre el transcurrir de los homínidos hasta las diferentes capacidades del hombre y su compleja elaboración de sistemas sociales y, por ende, de los comienzos del arte, al que considera como el resultado de una lenta evolución de nuestras facultades cognitivas, y el desarrollo cultural de la humanidad.

Desde nuestra cultura occidental entendemos el arte como algo estético y a la vez como la representación del goce del ser humano; en este sentido, para las representaciones rupestres no es preciso llamarlo con este término como hoy en día lo usamos, ya que es desconocida la finalidad que los artífices tenían en el momento de ejecutar la obra. Por esto, es más oportuno llamarlo manifestaciones rupestres. La palabra “rupestre” (del latín *rupe*: roca), hace alusión específicamente al soporte de los grabados. A través del tiempo, el hombre ha dejado a su paso innumerables objetos y expresiones que dan cuenta de la permanencia de este y de su indiscutible capacidad intelectual. Muestra de ello son las manifestaciones rupestres, que posiblemente fueron elaboradas antes del desarrollo de la escritura; por lo cual, estas pueden ser fielmente una muestra de buena parte de la vida cotidiana y social de aquellos hombres y mujeres con la abstracción y representación de su realidad, mediante el registro con la pintura y el grabado en diversas cuevas, piedras y paredes rocosas. Puede considerarse una expresión de poblaciones no letradas, que tiene su inicio con el *Homo sapiens* y terminaría cuando estos grupos se acercan a un sistema de comunicación cercano al de la escritura; de ahí que este establece el mejor registro con el que contamos para conocer nuestra propia historia.⁷⁶¹

⁷⁶⁰ El arte rupestre se ha dado a conocer como “los rastros de actividad humana o imágenes que han sido grabadas o pintadas sobre superficies rocosas.” Martínez Celis, Diego; Botiva Contreras, Álvaro. *Arte rupestre*. Adaptación del texto y gráficas originales del Manual de arte rupestre. Gobernación de Cundinamarca-ICANH, Bogotá, 2004.

⁷⁶¹ López Alzate, Raquel; Velásquez Castro, Ángela María. *Aproximación al estudio iconográfico de las manifestaciones rupestres en el municipio de Támesis, Antioquia*. Monografía de grado para optar al título de Antropólogas, Universidad de Antioquia. Asesora: Alba Nelly Gómez García, profesora de Arqueología U de A.

Existen varias representaciones de mujeres, alguna de ellas, de parto, pero la siguiente me ha parecido muy significativa:

Fig. 8.1: Pintura rupestre del abrigo de Fuente de los Molinos. Almería. 2^a milenio a. C.



Esta imagen representa una parte del arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica en Almería, bien cultural perteneciente al Patrimonio de la Humanidad, según declaración de la Unesco en el año 1998. Los abrigos de Los Molinos se sitúan en el Maimón y reciben este nombre por localizarse por encima del gran nacimiento de agua de la fuente de Los Molinos, que hoy día sigue abasteciendo a los núcleos urbanos de Vélez Blanco y Vélez Rubio. Fueron descubiertos por Federico de Motos antes de 1911. La publicación de la documentación de esta campaña apareció recogida en el corpus que publicó Breuil⁷⁶² en 1935.

Los Molinos I, lugar dónde se encuentra esta pintura, responde a un panel pintado en el exterior inmediato de un abrigo relativamente grande, orientado al sureste. Se trata de un panel complejo y numeroso, más de setenta motivos, en el que se pueden observar dos tonalidades de rojo y algunas superposiciones entre varios elementos. Destacan las figuras humanas, los ramiformes, algún soliforme, varios zoomorfos esquematizados, triángulos, barras y puntos.⁷⁶³ Las figuras se conservan bajo una potente capa de carbonato cálcico.

La imagen que nos interesa no se encuentra en muy buenas condiciones, y solamente he podido conseguir una parte de la escena, pero no he querido despreciarla por su relevancia y su originalidad. Para solucionar esta carencia, incluyo una representación esquemática que el autor del libro “Historia de la Obstetricia y Ginecología Española,” Gabriel González Navarro muestra en su obra, y que además ilustra la portada.

Si hacemos un análisis de la imagen en su sentido más elemental (nivel preiconográfico de Panofsky⁷⁶⁴), describiríamos tres figuras antropomorfas, dos grandes y una más pequeña, unida a una de las anteriores por una línea.

Si abordamos el significado convencional secundario de la obra, intentando adivinar los contenidos temáticos, no de forma sensible, sino inteligible, recurriendo a la tradición cultural, al dominio de los tipos iconográficos y a las fuentes literarias (nivel iconográfico), interpretaríamos la escena cómo la recreación de un parto, en la que aparecen dos mujeres y un recién nacido.

⁷⁶² Henri Breuil (1877 - 1961), Arqueólogo, prehistoriador y abad francés.

⁷⁶³ Martínez García, Julián, Mellado Sáez, Carmen. Arte Rupestre en la comarca de los Vélez. (Almería). Ed. Instituto de Estudios Almerienses. Diputación Provincial de Almería. 2010.

⁷⁶⁴ Castiñeiras González, Manuel Antonio. Introducción al método iconográfico. Ed. Ariel, 2009.

Por último, si intentamos interpretar el sentido intrínseco o contenido de la obra, buscando el significado inconsciente que se esconde detrás de la intención del creador, tanto en sus condicionamientos sociales, como en los de su psicología personal, (nivel iconológico) podríamos desentrañar los principios de fondo que revela la imagen. De esta manera podemos “descodificar” y hacer una lectura de su significado.

A pesar de los pocos detalles de los que disponemos, (los tocados de sus cabezas, las caderas anchas...), podemos suponer que la escena representa a una mujer de parto acompañada por otra mujer. El parto acaba de producirse y el recién nacido aún permanece en el suelo unido a su madre por el cordón umbilical.

Teniendo en cuenta las dificultades que supone el proceso del parto⁷⁶⁵, podremos entender la necesidad que las parturientas han tenido a lo largo de los tiempos, de buscar ayuda durante este difícil acontecimiento. En este caso, la posición de la mujer que aparece junto a la madre, a la que coge de la mano, nos hace pensar que solamente realiza una función de acompañamiento, sin intervenir de forma activa. Este comportamiento nos indica la importancia que las mujeres de parto dan a la presencia de otra persona que les apoye en este momento.

Debido a las características de este tipo de pinturas, solamente podemos suponer pero no afirmar, que en la Prehistoria existían parteras, puntualizando que estas mujeres no eran profesionales especializadas, pero probablemente ayudaban a otras mujeres en el duro trance del parto.

El hecho de que se represente a las dos mujeres cogidas de la mano, refleja un símbolo de afecto y empatía, de compromiso, de ayuda. A través de las manos y de la presión o caricia que manifestamos en tan sencillo ademán, podemos percibir de forma íntima y secreta el estado de ánimo del otro y comunicarnos en silencio de forma no verbal. Coger de la mano es también una manifestación de apoyo en momentos difíciles en los que tenemos que superar una dificultad, y mediante lo cual transmitimos a la otra persona que estamos ahí para lo que necesite.

En esta escena, se representa desde mi punto de vista una de las principales funciones que las parteras han realizado siempre: el acompañamiento a las mujeres de parto, que además ha permanecido inamovible con el paso del tiempo, a diferencia de otras funciones que han ido cambiando para adaptarse a las diversas circunstancias de la profesión.

Si nos imaginamos en el lugar de las parturientas de esa época, sin epidural, sin medicinas, sin ningún tipo de medios que paliasen el dolor del parto, podemos suponer el gran consuelo que para esas mujeres supondría la figura de la matrona, aunque su única misión fuese permanecer a su lado.

Además de la dos mujeres, también aparece la figura del recién nacido, que se representa tendido en el suelo unido aún a su madre por el cordón umbilical que presenta cierta similitud con un esqueje de árbol.

De hecho hay teorías que comparan la placenta y el cordón umbilical con un símbolo: el árbol de la vida, representado en este caso por la forma de la placenta, su tronco venoso y sus ramificaciones por las que recorre la sangre que alimenta y oxigena al bebé.

El árbol de la vida, es un símbolo de la existencia usado en la biología, la religión, la filosofía y la mitología durante toda la historia de la humanidad. En realidad, su significado es la interconexión de toda la vida de nuestro planeta y a la vez, es una metáfora de la ascendencia humana con un único punto de inicio común. Para el mundo de la maternidad, éste árbol simboliza la placenta, y la placenta significa vida. (La placenta está unida a la madre como las raíces del árbol

⁷⁶⁵ Juan Luis Arsuaga en su libro “El primer viaje de nuestra vida”. Ed. Planeta. Madrid. 2012, describe de forma detallada estas dificultades.

a la tierra.). Es la encargada de alimentar, oxigenar, proteger al bebé y conseguir un pleno desarrollo durante el embarazo, así mismo, tras el parto, mientras se mantiene unida por el cordón umbilical al bebé.

Si tenemos en cuenta todas las creencias, es posible, aunque nunca lo podremos demostrar, que el creador de esta imagen a pesar de desconocer la anatomía, la fisiología, la inmunidad y otras muchas cosas relacionadas con la reproducción humana, quisiera representar de alguna forma cómo madre e hijo están conectados mediante el cordón umbilical y transmitir de algún modo esta conexión y relacionarla con su función simbólica, aunque para comprender esta simbología, deberíamos ubicarnos en su contexto cultural y conocer su código visual.

8.2. Las parteras en el Antiguo Egipto.

Las pinturas murales, las esculturas y los relieves abundan entre los restos que se han conservado del Egipto faraónico. Por ello, estas fuentes artísticas pueden utilizarse para intentar conocer aspectos médicos y patológicos de la sociedad nilótica.

Aunque sabemos muy poco sobre el parto propiamente dicho, la observación de algunos bajorrelieves de las cámaras de los nacimientos reales de Luxor y de otros templos, permite apreciar imágenes donde aparecen acontecimientos relacionados con este hecho, de lo que se deduce que la profesión de matrona era una ocupación femenina reconocida, siendo las matronas las que atendían los nacimientos normales, incluidos los de las mujeres de la realeza. Incluso en las representaciones de casas para el parto y maternidades que adornan las paredes de los templos del Antiguo Egipto, es interesante verificar que nunca se incluían dioses médicos masculinos (que los egipcios tenían en abundancia), si bien aparecen numerosas figuras de la diosa Isis, que era reconocida como la diosa del nacimiento.⁷⁶⁶

No obstante, conviene señalar que las representaciones artísticas están muy influenciadas por conceptos ideológicos y culturales, por tanto, las conclusiones que pueden extraerse del estudio de estas fuentes deben ser asumidas con cierta cautela.⁷⁶⁷ Es evidente que las reglas del decoro, serían mucho más estrictas en el caso del arte oficial, aun así la postura que presentan las parturientas son bastante explícitas. Se han documentado tres formas de dar a luz: arrodillada, en silla de partos y sobre adobes.⁷⁶⁸

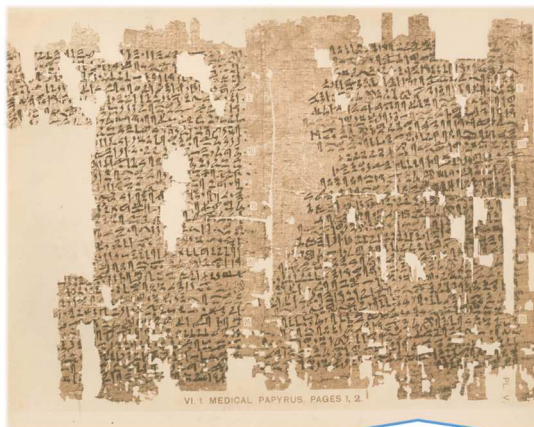


Fig. 8.2. Papiro de Kahun VI, tratado médico de la Dinastía XII. (University College de Londres). 1.800. a.C.

Las imágenes, confirman la información sobre los procedimientos obstétricos que se recogen en los papiros médicos encontrados, entre ellos el papiro de Kahun, fuente principal para el estudio de las enfermedades obstétricas y ginecológicas que además aporta referencias sobre el ritual que seguían para cortar el cordón umbilical al recién nacido, así como la posición en el parto.

En cuanto a las fuentes iconográficas, en el siguiente cuadro, podemos ver los templos de procedencia donde se han encontrado relieves con imágenes relativas al nacimiento:⁷⁶⁹

⁷⁶⁶ Towler, Jean. Bramall, Joan. Comadronas en la sociedad y en la historia. Ed. Masson, S.A. 1997.

⁷⁶⁷ Cuenca- Estrella, Manuel, Barba, Raquel. La Medicina en el Antiguo Egipto. Alderabán Ediciones. S.L. 2004.

⁷⁶⁸ Las tres maneras han sido documentadas en el Próximo Oriente por la literatura etnográfica hasta bien entrado el siglo XX.

⁷⁶⁹ García Trocoli, Isabel. El nacimiento en el Antiguo Egipto. Estado de la cuestión. Máster oficial en Lengua y civilización del Antiguo Egipto. Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic. Universitat Autònoma de Barcelona. 2011.

Fig. 8.3



Pórtico norte de la segunda terraza de Deir el-Bahari y de una de las salas del templo de Luxor (Ambos de la Dinastía XVIII), referidos a los nacimientos divinos de Hatshepsut y de Amenhotep III, respectivamente (ver fig. 8.6 y 8.9).



Mammisi de Nectáebo I, en Dendera. (Dinastía XXX): Bloque hallado en los cimientos del Templo de Isis, de época augustea. En una imagen muy parecida a la anterior, Hathor, sentada tiene en brazos a su hijo Ihy, mientras que es asistida por diosas (ver fig. 8.12, 8.13).



Mammisi de Armant, de época ptolemaica: De todas las escenas de nacimientos reales o divinos se trataría de la más gráfica. Por desgracia no se ha conservado pero, pero la tenemos recogida en la Description de l'Égypte. (ver fig. 8.15).



Templo de Isis en Dendera, edificado durante el reinado de Augusto. Se ha conservado un relieve en piedra caliza, hoy en día en el museo de El Cairo, el cual sería copia del relieve in situ, mucho peor conservado.(ver fig. 8.17).

Existen otros dos casos de relieves relacionados con nacimientos de reyes, uno de ellos en el templo A del recinto de Mut en Karnak,⁷⁷⁰ y el otro sería el llamado “Mammisi del Rameseo”, erigido por Ramsés II con la intención de legitimar la dinastía ramésida. Tanto los relieves de Karnak como los del Rameseo se conservan en un estado muy fragmentario.

Las escenas desarrolladas en estos relieves del Reino Nuevo serían la inspiración y el punto de partida para los que hallamos en los posteriores mammisi, pequeños templos adjuntos a los templos principales de época grecorromana, dedicados al nacimiento del hijo de la tríada divina a la cual estaba dedicada el templo mayor. En los mammisi se llevaría a cabo el drama litúrgico relativo al nacimiento divino, cuyo desarrollo estaría registrado en los relieves de las paredes del pequeño templo.⁷⁷¹

Aparte de estos ejemplos, se han conservado dos objetos más con iconografía relativa al nacimiento El primero de época greco-romana inespecífica, se halla en el museo británico y representa el signo jeroglífico B3 de la lista de Gardiner⁷⁷² (determinativo e ideograma para parto).



Fig. 8.4

⁷⁷⁰ Pillet, Maurice. *Les scènes de naissance et de circoncision*.1952, Gaballa, Gaballa Ali. *New Evidence on the Birth of Pharaoh*, *Orientalia* 36. 1967, Desroches-Noblecourt, Christiane. *Le mammisi de Ramsès au Ramesseum*, *Memnonia* 1.1990-1991. Hay indicios de que el templo A fue iniciado bajo Tutmosis III, después fue ampliado por Ramsés II, pasando a ser un templo de millones de años dedicado a Amon-Re y a él mismo. Con la dinastía XXV fue completamente reconstruido por los reyes Shabaka y Taharqa, cuyos nacimientos divinos fueron recogidos en relieves policromados, algunos de ellos aún conservados. En la Época Ptolemaica siguió su actividad como mammisi.

⁷⁷¹ Las 15-16 escenas que se muestran en los mammisi son, a grandes rasgos las mismas que aparecen en el templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, las cuales nos servirán de guía para el relato del nacimiento real. (Navelle Édouard, *The temple of Deir el-Bahari*, Londres.1896).

⁷⁷² La lista de Gardiner es una clasificación de los jeroglíficos egipcios en 26 subgrupos que el egiptólogo británico Alan Gardiner realizó en su Gramática de la lengua egipcia. Estos subgrupos suman 763 jeroglíficos más veinte variantes, y se consideran de obligada referencia en el estudio de los jeroglíficos del Antiguo Egipto. Gardiner solo listó las formas más comunes, ya que el número total superaba los

Los semagramas usados para *mswt* (nacimiento) y *msi* (nacer), ya son en sí mismos un testimonio gráfico de un parto (B3, B3A, B3B, B4 de la lista Gardiner).

El segundo objeto, ya de época romana, es una placa de madera pintada hallada en la nuca de una momia femenina de Hawara, en la que se observa una mujer dando a luz de manera explícita.⁷⁷³



Fig. 8.5.

•Pieza de prueba con escena de nacimiento. Período Greco-romano, 332 BC - AD 305. British Museum. La particularidad que presenta este signo de época ptolemaica, es que bajo la mujer se han esculpido lo que podrían ser interpretados como los adobes de nacimiento, flanqueando los brazos y la cabeza del niño que está naciendo

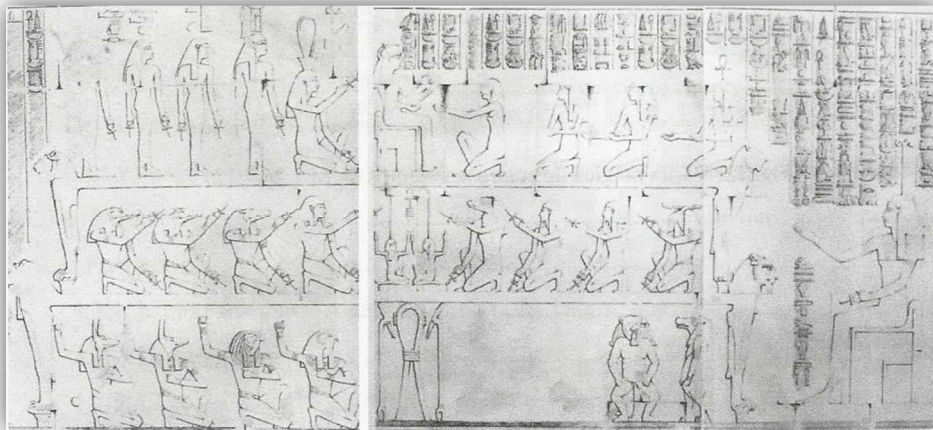


Fig. 8.6. Escena de nacimiento de Hatshepsut, en Deir el Bahari.⁷⁷⁴

En esta escena podemos ver multitud de personajes rodeados de un gran simbolismo, al igual que en otros relieves de temática similar.



La escena del parto es la que más interés reviste para ilustrar el tema del que nos ocupamos. En el registro superior, vemos a la reina Ahmés sentada sobre un trono que también podría ser una silla de parto, con un niño en los brazos, mientras que sobre ella se lee: “La que va a dar a luz enseguida, la que está en los dolores del parto”.

Fig. 8.7. La reina Ahmés dando a luz a Hatshepsut. Dibujo del relieve de Deir el Bahari.

6.000 en el periodo greco-romano, aunque en épocas anteriores se usaban menos de mil (unos 750 durante el Imperio Medio). Los jeroglíficos son imágenes de seres o elementos reconocibles (salvo unos pocos recogidos en el grupo Aa). Están estandarizados, y su simplificación originó la escritura hierática y posteriormente la demótica.

⁷⁷³ Rowlandson, Jane. *Woman and Society in Greek and Roman Egypt*. Nueva York: Cambridge University Press. 1998.

⁷⁷⁴ Deir el-Bahari: Literalmente significa "El convento del Norte" y es un complejo de templos funerarios y tumbas que se encuentra en la ribera occidental del río Nilo, en el IV nomo del Alto Egipto, frente a la antigua ciudad de Tebas, la actual Luxor, en Egipto. En Deir el-Bahari se encuentra el singular templo de la reina Hatshepsut (XVIII dinastía), el más monumental de los construidos en el valle y único en su género en todo Egipto. La obra fue diseñada por el arquitecto Senemut, construida en forma de amplias terrazas, con edificios porticados y patio de columnas, en perfecta armonía de proporciones que se integran magistralmente con la escarpada ladera de la montaña. situada tras el templo, logrando una espectacular escenografía.

Frente a ella hay cuatro mujeres que al estilo de las parteras tienden sus manos hacia la parturienta, queriendo reconocer al hijo que nace. Detrás de la reina, una diosa desconocida con un extraño tocado⁷⁷⁵, alarga hacia la madre dos signos *anj*.⁷⁷⁶ Tras ella vemos a Neftis y a Isis⁷⁷⁷. En los dos registros inferiores, un inmenso lecho con cabezas de león en sus cuatro extremos está rodeado de genios con cabeza de cocodrilo, dos grandes signos de millones de años⁷⁷⁸, la vida que se otorga a la recién nacida, deidades con cabeza de chacal y otras con cabeza de halcón (las almas de Pe y de Nekhén), genios protectores de los cuatro puntos cardinales, además del dios Bes y la diosa Taweret, protectores del nacimiento que figuran muchas veces en las cornisas de los *mammisis* o lugares de nacimiento. Taweret era una diosa híbrida, aparece representada con forma de hipopótamo, con grandes pechos (tradicional símbolo de fertilidad), vientre de embarazada, las extremidades de un león y la cola de un cocodrilo. Porta en su mano el símbolo *sa*⁷⁷⁹, que garantizaba protección especial en el momento del parto. Su apariencia grotesca es probablemente debida a que se pretendía desviar o ‘asustar’ así a los espíritus maliciosos y para otorgarle los poderes de animales tan peligrosos como el hipopótamo, el león, y el cocodrilo, para que ellos actuaran como la protección para las mujeres y sus descendientes. A esta diosa se solían encomendar las embarazadas para que todo fuera bien, y le hacían ofrendas o la llevaban en amuletos. Ella no sólo protegía, sino que ayudaba también como una nodriza sobrenatural amamantando a los recién nacidos.

El dios Bes aparece representado como un genio enano, barbudo, con melena, de aspecto grotesco, desnudo y con un gran falo. Era el genio protector de las mujeres embarazadas y de las parturientas, así como del recién nacido.

Protegía el matrimonio y el hogar, y cuidaba los aspectos relacionados con el amor. Se encuentra en multitud de amuletos mágicos y en lugares en los que las mujeres y los niños necesitaban de su cuidado. A pesar de su fisonomía fue un dios popular y muy querido y despertaba enorme simpatías.

Presidiendo toda la escena y con el brazo levantado, Meskhenet, la diosa del nacimiento otorga su protección a la recién nacida. Era una de las deidades que participaba en el nacimiento y decidía el destino del niño, vinculándose al ladrillo que servía de apoyo a la mujer egipcia durante el parto y convirtiéndose en la protectora del lugar donde daba a luz.⁷⁸⁰

⁷⁷⁵ En el bloque del *mammisi* de la época de Nectáebo recuperado en los cimientos del templo de Isis en Dandara, la diosa que asiste a Hathor y que está colocada detrás de ella, lleva el mismo extraño tocado que en Deir el-Bahari. Frankfort propuso que, según un paralelismo etnográfico, podía tratarse del recipiente donde se guardaba el cordón umbilical del recién nacido.

⁷⁷⁶ El *Anj* (𓂏) (𓂏) es un jeroglífico egipcio que significa "vida", un símbolo muy utilizado en la iconografía de esta cultura. También se la denomina cruz ansada (cruz con la parte superior en forma de óvalo, lazo, asa o ansa), *crux ansata* en latín, la "llave de la vida" o la "cruz egipcia". En el Antiguo Egipto se relacionó con los dioses (*necher*) que eran representados portando dicho símbolo, indicando sus competencias sobre la vida y la muerte, su inmanencia y condición de eternos.

⁷⁷⁷ Neftis aparece a menudo asociada a su hermana Isis.

⁷⁷⁸ Genio del tiempo infinito, del aire, de la eternidad; como dios del viento se le identifica con Shu, apareciendo también relacionado con los cuatro pilares que sujetaban el cielo. Se le representa como hombre sentado sobre el símbolo del oro; en sus manos sujeta dos hojas de palmera que simbolizan los millones de años de vida deseables para la especie humana; también puede llevar otra hoja de palmera curvada sobre su cabeza, y los brazos en alto como sujetando el cielo; a partir del Reino Nuevo aparece con frecuencia acompañado de un renacuajo.

⁷⁷⁹ El amuleto protector *Sa* es uno de los símbolos cuya identificación es problemática. Dependiendo del autor consultado encontramos que pudiera ser una tienda de pastor de papiro enrollada (al menos en la Dinastía XVIII), un abrigo plegado de pastor que se usaba para proteger la espalda del viento o una especie de salvavidas de papiro. Ciertamente, lo que no cabe duda es que nos encontramos ante un elemento vegetal curvado hacia abajo con los cabos atados. Fue un símbolo de protección por excelencia que aparece tanto solo como acompañando a las divinidades bienhechoras Tueris y Bes, así como compañía a otros símbolos mágicos como por ejemplo el *Anj*. El *Sa* aparece con mucha frecuencia inscrito en los marfiles mágicos, junto a otros genios protectores pero también se utilizó como elemento ornamental y profiláctico en objetos de joyería.

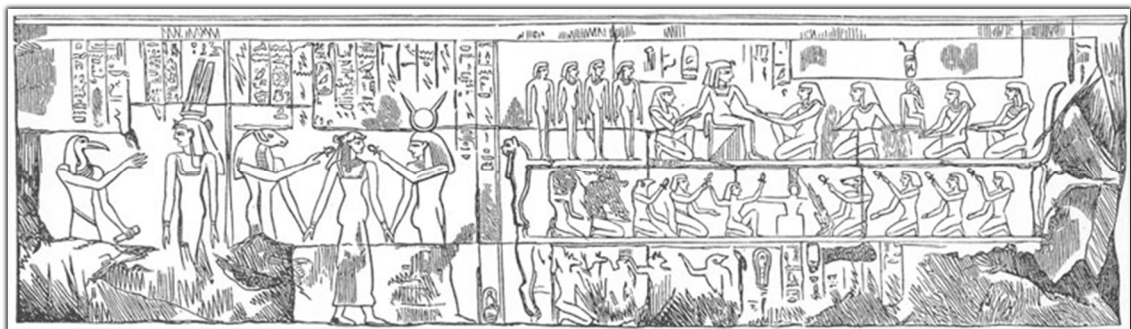
⁷⁸⁰ Juaneda Magdalena, Manuel. La lactancia en el Antiguo Egipto. Ed Alderaban. 2013.

Meskhenet, también llamada la “Comadrona del recién nacido” era una diosa de aspecto humano que tenía la cabeza coronada por dos tallos verticales que concluían en la parte más alta formando dos bucles o volutas que recuerdan al instrumento Peseshkaf,⁷⁸¹ el que se supone que cortaba el cordón umbilical y al signo F45 de Gardiner, signo emblemático del útero bicorne que representaba la matriz de la mujer.



Fig. 8.8. Divinidades relacionadas con el nacimiento.

Fig. 8.9. Reina Mutemwia dando a luz a Amenhotep III. Relieves del Templo de Luxor.⁷⁸²

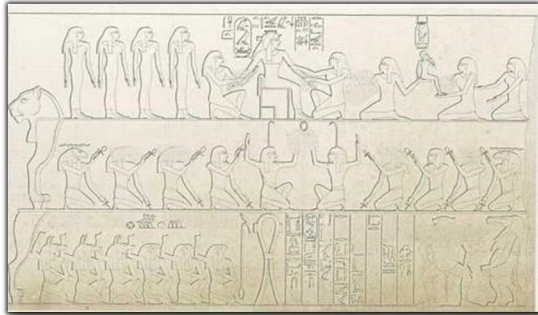


Este relieve del templo de Luxor, localizado en la llamada "Cámara del Nacimiento Divino" o "Sala de la Teogamia" (Unión con el dios), describe el mítico nacimiento del faraón Amenophis III (Amenhotep III) de la XVIII dinastía, como resultado de la unión del dios Amón con su madre humana, la reina Mutemwia.

⁷⁸¹ Este instrumento primitivamente hecho de sílex, fue con toda probabilidad uno de los primeros artefactos quirúrgicos de la humanidad, el cual con el tiempo adquirió una enorme carga simbólica en el mundo funerario que inauguraba en el niño el ingreso en el mundo y la autonomía de la madre. Por tanto, señalaba el momento de un nuevo nacimiento y la independencia hacia un renovado destino vital en el más allá para el difunto.

⁷⁸² Brunner, Die Geburt des Gottkönigs, Studien zur Überlieferung eines Altägyptischen Mythos. Wiesbaden 1964, Lám. IX.

Es un conjunto de varias escenas. La imagen que nos interesa es la situada en la parte superior derecha, en la que podemos ver a varias mujeres, unas de pie y otras de rodillas.



En el centro sentada en un trono/silla de partos, vemos a la reina Mutenwia con un brazo extendido hacia adelante y otro hacia atrás, como agarrada a dos mujeres arrodilladas que se los sostienen. Frente a ella, otra mujer arrodillada ya tiene en su mano al niño recién nacido.

Fig. 8.10. Detalle parto

Esta mujer tiene una postura muy explícita: aún mira hacia la reina, uno de sus brazos, ya borrado, estaría tendido hacia ella, y el otro brazo, colocado hacia atrás, sostiene al niño, el cual es tendido hacia las manos de otra mujer.

Si comparamos esta imagen con la anterior, podemos ver varias similitudes: Las diosas situadas detrás de la madre, el lecho con cabezas de león, los genios protectores, la diosa Taweret y el dios Bes y símbolos como el cetro *uas* y el *anj*.

Si nos fijamos solamente en la parte más terrenal de ambos relieves, podemos observar que la asistencia al parto, no era responsabilidad del médico: la atención en el asunto obstétrico, era una función exclusiva de las propias mujeres.

De hecho existen noticias de que las parteras hebreas gozaban de cierto prestigio profesional entre los egipcios.⁷⁸³

En el viejo Egipto, las veteranas lugareñas, avezadas en la atención de múltiples asistencias, ayudaban y tranquilizaban al esposo, el cual parece que no estaba presente en el nacimiento de su hijo en el pabellón de nacimiento, pues el lugar debió ser de recogimiento más que de exposición. Estas mujeres al mismo tiempo, monopolizaron y guardaron la práctica obstétrica en el secreto de su precario conocimiento y aquella pareció ser la costumbre durante toda la antigüedad.⁷⁸⁴



Por otra parte, este relieve ha sido objeto de controversia⁷⁸⁵, ya que diversos autores, han comparado esta escena con la iconografía cristiana, en busca de similitudes, intentando demostrar cómo motivos religiosos precristianos se incorporaron posteriormente al Cristianismo (*anunciación, inmaculada concepción, el nacimiento, y la adoración.*)⁷⁸⁶

Fig. 8.11. Thot, el dios de cabeza de ibis, le anuncia su futuro destino de madre a la reina.

⁷⁸³ Harer, W.B; El Dawakhly. *Peseshet- The first Female Physician?* Obstet Gynecol.1989. Ghalioungui, P. “*Les plus Anciennes Femmes- Médecins de L Histoire.*1975.

⁷⁸⁴ Haeger, Kunt. *Historia de la Cirugía.* Editorial Raíces. Madrid. 1993 “El nacimiento de la medicina occidental: las primeras enfermeras”. Igualmente en el mundo helénico, las únicas mujeres aceptadas en el crucial momento eran las “omphalotamai”, que eran las encargadas de cortar el cordón umbilical.

⁷⁸⁵ Dorothy M. Murdock, analiza esta escena en su libro “*Christ in Egypt: The Horus-Jesus Connection*”.

⁷⁸⁶ John Russell Smith. *Egyptian Mythology and Egyptian Christianity: With Their Influence on the Opinions of Modern Christendom.* London, 1863.

Fig. 8.12. Detalle del relieve del Mammisi romano de Nectaebo I. (381-364 a.C) Templo de Hathor. Dendera.



En los relieves de Deir el Bahari y en Luxor se muestra iconográficamente el nacimiento de reyes. Tanto en estos casos como en la descripción del nacimiento de tres reyes de la V dinastía que describe el papiro de Westcar⁷⁸⁷, el objetivo de estas representaciones era la legitimación real, haciendo patente la intervención divina en su concepción y su nacimiento, pues el rey sería el hijo físico de una divinidad.

En este fragmento del relieve del Mammisi o casa del nacimiento localizado en Dendera, (fig. 8.12) podemos observar dos momentos diferentes dentro de la misma escena.

Por un lado vemos a la diosa Hathor⁷⁸⁸ (portando el disco solar en su tocado) en el momento del parto. Se encuentra sentada con su hijo Ihy en brazos, mientras que es asistida por dos mujeres, en un lecho similar a los que hemos visto con anterioridad.

Por otro lado, la derecha, podemos ver como el recién nacido descansa en brazos de su padre Horus, representado como un hombre con cabeza de halcón.

Como muchos de los relieves que aparecen en la casa de nacimiento y en el propio templo están *desgastados y piqueteados* a propósito.

Una explicación parece ser que los primeros cristianos coptos se refugiaron en los antiguos templos y allí, además de vivir y poner hogueras para protegerse del frío que ennegrecieron los techos, se sintieron ofuscados por los relieves (que en época ptolemaica eran especialmente sensuales) y trataron de acabar con ellos, en particular con las figuras humanas y las caras con el propósito de destruir las representaciones "de los dioses rivales" y su cultura. Por eso el espectáculo es un poco deprimente al ver cómo las huellas del pasado ofrecen una cara poco amiga, de poco respeto, pero de gran significado.

⁷⁸⁷ El papiro de Westcar, posiblemente del Reino Medio, es una de las escasas fuentes escritas que nos hablan sobre el parto. Describe el parto múltiple de Reddjedet, madre de los tres hijos de Re que encabezarían la lista de reyes de la V dinastía (López, 2005:96-8). En este relato se cuenta el nacimiento milagroso de estos tres reyes, vaticinado por el mago Djedi. Isis, Neftis, Meskhenet, Hequet y Khnum son los dioses enviados por Re para ayudar a la parturienta. Las diosas, representadas como bailarinas itinerantes que saben asistir partos, encuentran a Rauser, el marido de Reddjedet, visiblemente nerviosos. Rauser, las invita a ayudar a su esposa, que tiene un parto difícil. Tras encerrarse con ella en una estancia de la casa, Isis se coloca delante de la parturienta, Neftis detrás y Hequet acelera el parto. (Suponemos que hace las veces de comadrona "acelerando" el parto por medio de masajes y maniobras uterinas). Una vez nacidos los niños, uno tras otro, se les corta el cordón umbilical, se lavan y se colocan sobre un cuadro de adobes. Isis elige el nombre de cada niño durante el nacimiento, según el comportamiento de éste durante el proceso. Meskhenet pronuncia palabras proféticas sobre el destino monárquico de los recién nacidos y Khnum "da salud a sus cuerpos". También nos informa de que Reddjedet hace una "purificación" de 14 días.

⁷⁸⁸ El arquetipo de Diosa Madre es común en muchas mitologías y en diferentes ocasiones, Isis, Sekhmet y Nut, entre otras, desempeñaron esta función en la mitología egipcia. Sin embargo Hathor, parece haber sido la más antigua y el prototipo en el que las demás diosas se basaron. Armour, Robert A. Dioses y mitos del Antiguo Egipto. Alianza Editorial. 2013.

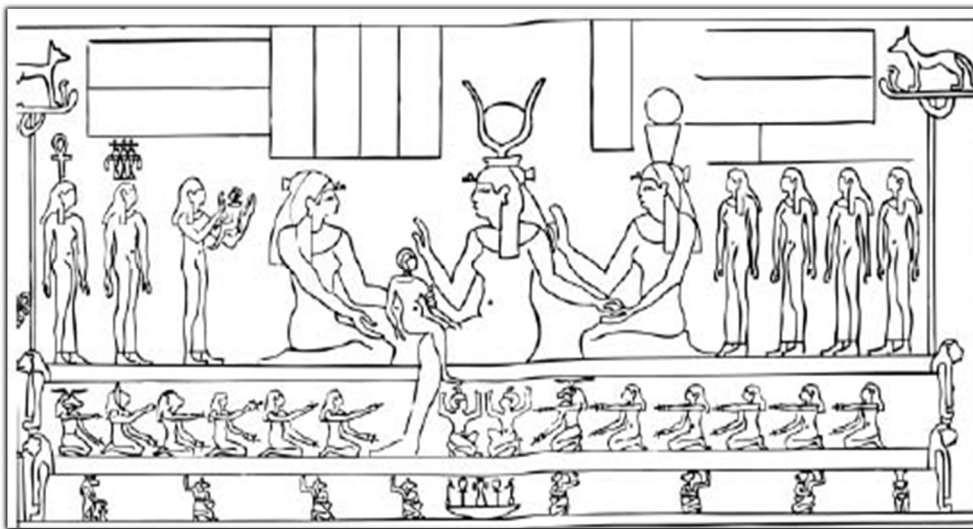


Fig. 8.13. Escena de nacimiento en el Mammisi de Dendera⁷⁸⁹. Daumas, n 6, pl LIX

En esta reproducción de una escena de nacimiento del templo de Dendera similar a las anteriores, también podemos ver rodeada de símbolos a la diosa Hathor asistida por mujeres/ diosas cubiertas con vestidos largos y ceñidos semi-transparentes que les cubren hasta los tobillos. Si tenemos en cuenta la moda del momento, probablemente las ropas serían exclusivamente de lino, ya que aunque en un principio se usaba el algodón, se impuso el lino por la creencia de que era más puro. Por otra parte, la lana fue considerada impura, ya que todas las fibras animales eran objeto de tabú. El color preferido era el blanco, aunque podía llevar algunos dibujos en los bordes. Aunque no se ve con claridad probablemente llevan los pies descalzos o usan sandalias, que solían ser de juncos o fibras vegetales.

Una de ellas, con un curioso tocado⁷⁹⁰, le coge de la mano y le reconforta con caricias, mientras otra le muestra al niño.

En este caso el recién nacido también aparece representado dos veces: Junto a su madre, mientras la partera se lo entrega, y en los brazos de una mujer situada a la izquierda de la escena central. Esta doble representación también aparecerá en la iconografía cristiana.

La partera que entrega al niño, se representa tocada con una cofia estrechamente fijada a la cabeza con el cuerpo de buitre y las dos alas que caen a los dos lados de la cabeza. Este tocado fue utilizado por la diosa buitre Nejbet, que como diosa maternal, se especializa en la protección de los nacimientos y se encuentra presente en el nacimiento de los dioses y reyes, por lo que podría tratarse de ella.

Sobre la cabeza de dos de las mujeres, se sitúan varios ideogramas, un anj⁷⁹¹ símbolo de vida y otro que se asemeja al que representa jarras de agua, asociadas con la riqueza vital del Nilo y la fertilidad, aunque debido a la mala calidad de la imagen no se ve con claridad. También podría tratarse del bilitero egipcio Ms que significa nacido. También es un jeroglífico clasificado en la lista de Gardiner como F31, representando pieles de zorro del desierto. (Ideograma utilizado para representar familia).



ms

⁷⁸⁹ Töpfer Susanne. The physical activity of parturition in ancient Egypt: textual and epigraphical sources. *Dynamis* [revista Internet]. 2014 [citado 2015 Feb 14]; 34(2): 317-335. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo>

⁷⁹⁰ Frankfort, propuso que, según un paralelismo etnográfico con otras imágenes podía tratarse del recipiente dónde se guardaba el cordón umbilical del recién nacido. Frankfort, Henri. *La religión del antiguo Egipto*, Laertes. Barcelona. 1998.

⁷⁹¹ Ver nota 776.

Curiosamente, hay ciertos indicios de que las pieles de zorro representadas por el signo ms, tuvieran una relación directa con el nacimiento. En el siglo XX se pudo documentar en Nubia que cuando se deseaba tener un niño o bien proteger un embarazo se colgaban de la puerta pieles de zorro.⁷⁹²

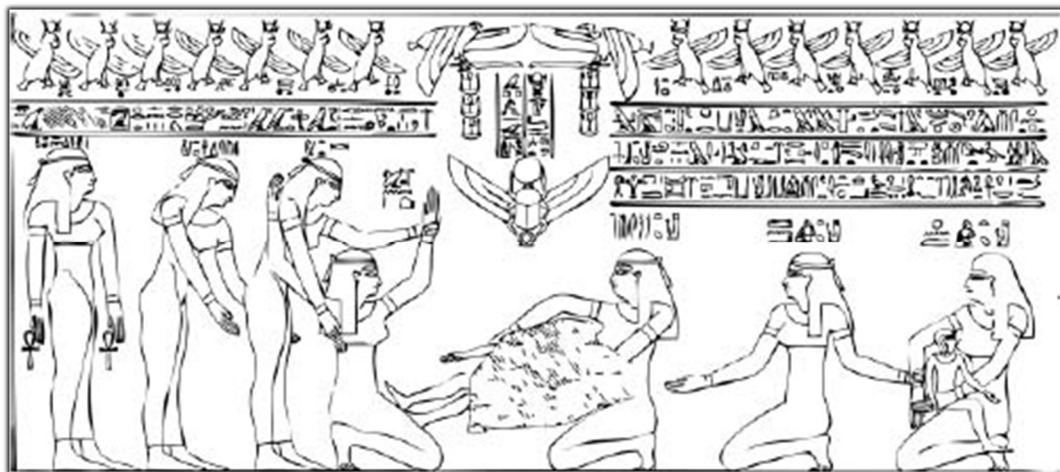


Fig. 8.14

Como novedad, podemos observar a ambos extremos del lecho dos estandartes de Upuaut, deidad de la Duat (más allá). Upuaut fue representado en forma de perro o chacal negro con la cabeza blanca, sobre una enseña, con uno o dos ureos⁷⁹³ que surgen de los lados de las patas.

También se le denominaba como “el que abre los caminos”, por ser considerado el conductor de los espíritus de los difuntos por el desierto occidental hacia el más allá. Su representación en una escena de parto, no debería extrañarnos si tenemos en cuenta la elevada mortalidad en esta época, tanto de las madres como de los recién nacidos.

Fig. 8.15. Escena de nacimiento. Templo de Armant. Periodo Ptolemaico.⁷⁹⁴



Esta escena de nacimiento existió en la casa de maternidad de Armant, (50 a.C.), pero desafortunadamente fue destruida en el siglo XIX. Fue recogida en “Description de l’Egypte”, 1809.

Podemos ver a 7 mujeres con falda larga y con la cintura muy alta, como un vestido largo y ceñido de una pieza y con manga corta y dos niños. Tres de las mujeres permanecen de pie, y las otras cuatro, se encuentran arrodilladas. Todas ellas llevan el cabello largo adornado con una cinta, excepto una. También adornan sus brazos con pulseras y brazaletes, lo que demuestra que el egipcio es un pueblo al que le gustan los adornos. Probablemente, las mujeres también estarían maquilladas, pues el contorno de sus ojos está muy marcado. Era muy frecuente utilizar Kohl porque se creía que protegía del mal de ojo.⁷⁹⁵

⁷⁹² Hastings, James. Encyclopedia of Religion and Ethics, vol. II, Nueva York: Charles Scribner’s sons. 1910.

⁷⁹³ El ureos es una representación de la diosa Uadyet. Tenía forma de cobra. La imagen del ureos constituyó el emblema protector preferente de muchos faraones, quienes eran los únicos que podían portarlo como atributo distintivo de la realeza.

⁷⁹⁴ Representación de Lepsius, Carl R. *Denkmäler aus Agypten und Aethiopien. Band IX. Abteilung IV*; Berlín: Nicolaische Buchhandlung; 1849-1859.

⁷⁹⁵ El kohl es un cosmético a base de galena molida y otros ingredientes, usado principalmente por las mujeres, para oscurecer los párpados y como máscara de ojos. En el Antiguo Egipto se utilizaba como maquillaje y por sus propiedades bactericidas.

A pesar de que en el centro de la imagen falta un fragmento, podemos deducir que la mujer situada en el centro está de parto, ayudada por varias mujeres. La mujer que se sitúa justo en frente de ella, tiene el papel de partera. Con sus brazos parece tirar enérgicamente del recién nacido. Podemos ver las piernas de un niño, por lo que la presentación del recién nacido, es cefálica.

La originalidad de este relieve radica en que nos muestra un parto en una postura diferente a las anteriores: de rodillas.

La parturienta se encuentra arrodillada en el suelo, no hay silla, ni cama. Lo que persiste es la presencia de mujeres/ diosas. Los brazos de la parturienta, se encuentran elevados, como pidiendo ayuda a la mujer situada detrás de ella y que le está sujetando por la espalda. En realidad, la escena es una representación mítica de Cleopatra VII dando a luz con la asistencia de varias diosas, tal como fue registrado por la expedición napoleónica. Probablemente las deidades incluidas en el grupo obstétrico serían Isis, Nefthys, Meskhenet y Hequet, tal y como se describe en el nacimiento mágico que aparece en el Papiro Westcar.

Otra peculiaridad es la presencia a la derecha de la escena de una nodriza que amamanta al recién nacido. La mujer situada detrás de la matrona, parece hacer de intermediaria entre ambas.



Fig. 8.16

Sobre el recién nacido, se encuentra un escarabajo alado o escarabeo, símbolo de la constante transformación de la existencia y amuleto de vida y poder, que representaba al Sol naciente. En vida proporcionaba protección contra el mal, visible ó invisible, dando diariamente fuerza y poder.

Sobre el escarabajo también podemos ver dos buitres con las alas extendidas. El buitre era símbolo de benevolencia y protección. También podría tratarse de la diosa Nejbet o diosa buitre, diosa solar protectora del faraón en los nacimientos y en las guerras. Coronando la escena, 7 diosas aladas, a cada lado, con cuernos y el disco solar sobre la cabeza. Podría tratarse de las siete Hathores,⁷⁹⁶ que aparecen en otras representaciones⁷⁹⁷ y cuyo papel era análogo al de las hadas madrinas: cuando nacía un niño, las siete Hathores iban a su lado y le anunciaban su destino; se decía de ellas que conocían el futuro y el momento de la muerte de cada egipcio y que, si un príncipe nacía desafortunado, podían cambiarle su destino por otro mejor; de ahí que protegieran la dinastía y la nación.

El siguiente relieve de piedra caliza (*fig. 8.17*), que se encuentra en la actualidad en el museo egipcio de El Cairo, es una copia de otro mucho peor conservado del periodo ptolemaico, localizado en el Templo de Hathor en Dendera.⁷⁹⁸ En el podemos ver tres personajes, una mujer en cuclillas y otras dos figuras con cuerpo de mujer y cabeza de animal.

Profundizando en el sentido de la obra, deducimos que estamos presenciando una escena de parto. Llegamos a esta conclusión, tanto por la postura de la mujer central cómo por la actitud de sus acompañantes.

⁷⁹⁶ En época tolemaica existía una comunidad de 7 mujeres con los títulos de “perfectas, bellas y ensortijadas” encargadas de celebrar los ritos de Hathor los cuales se remontan a época antigua. Tocaban música, bailaban y cantaban, después de un paseo ritual por las marismas donde habían hecho susurrar los papiros en honor a la diosa, terminaban con la ofrenda del vino. También recibían en nombre de “Las Venerables”, ahuyentaban el mal, mantenían la armonía y favorecían todo fenómeno relativo al nacimiento. Eran responsables de la duración de la vida de los seres humanos, se hallaban presentes simbólicamente en cada nacimiento. Podían conceder longevidad, estabilidad, salud y descendencia, señalaban además el final de un destino. Nuestras Hadas son las herederas de estas 7 Hathor.

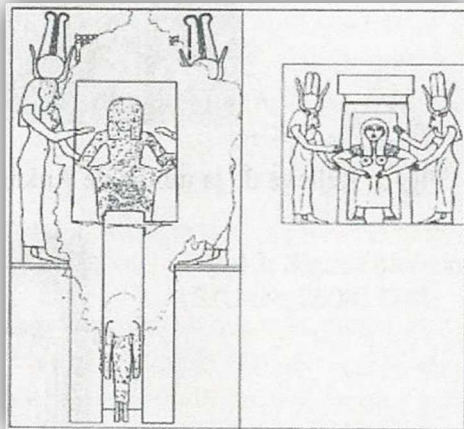
⁷⁹⁷ Se pueden ver por ejemplo en un relieve del Templo de Dendera.

⁷⁹⁸ Cauville, Sylvie. *Dendara, le temple d'Isis*, Vol. II (OLA 179), Lovaina, 2009.



Fig. 8.17. Relieve del Templo de Hathor en Dendera (304-30 a. C.) Museo Egipcio de El Cairo.

Gracias a las investigaciones realizadas sabemos que la parturienta es la diosa Nut, la “Grande que parió a los dioses”, diosa del cielo, creadora del universo y los astros, según la mitología Egipcia y lo que se representa es el nacimiento de Isis,⁷⁹⁹ ya que el recinto del templo de Hathor dónde se encuentra el relieve, recibe el nombre de “Santuario del nacimiento de Isis”.



En el relieve podemos apreciar cómo Nut de parto permanece desnuda sentada sobre sus talones, ante la atenta mirada de sus “parteras” que en este caso son dos Hathores bucéfalas, justo cuando acaba de dar a luz a Isis, la cual es representada de pie debajo de su madre, como nos muestra el dibujo de Cauville del lugar central del santuario de Isis dónde se ubicaría el relieve.

Fig. 8.18. Dibujo parto de Nut. Cauville.

La diosa Hathor era considerada la protectora de mujeres embarazadas, del parto y las comadronas, ya que ayudaba a los niños a venir al mundo, como diosa de la fertilidad y de la vida. Ella era la gran patrona de todas las mujeres, que en ningún momento o estación del año dejaban de reverenciarla, pues creían que estaba presente de alguna manera en todos los partos. Además, como “madre celestial” también amamantaba al faraón disfrazada de vaca o como hoja del árbol de sicomoro (por la sustancia lechosa que exuda).

Hathor aparece representada en este caso como una mujer con la cabeza de una vaca, con un par de cuernos con el disco luni-solar entre ellos, apoyando a la parturienta. Porta además una “corona *shuty*” compuesta por dos plumas de halcón, emblema de las mujeres de alto nivel social de la casa real y de las Divinas Adoratrices, así como ciertas divinidades. Esa combinación de símbolos, se utilizaba para enfatizar conceptos de fertilidad.

⁷⁹⁹ García Trocoli, Isabel. El nacimiento en el Antiguo Egipto. Estado de la cuestión. Máster oficial en Lengua y civilización del Antiguo Egipto. Institut d’Estudis del Pròxim Orient Antic. Universitat Autònoma de Barcelona. 2011.



Además podemos observar la similitud del “marco” que rodea a la parturienta con el naos o *sancta sanctorum*⁸⁰⁰ de algunos templos egipcios, reservados a los dioses y que eran la parte más importante del templo, pues normalmente albergaban una imagen de culto, una estatua del dios al que estaba dedicado el templo. Este lugar representaría la frontera sagrada entre el mundo visible de la materia y el divino de la luz; un portal que conecta ambos mundos.

Fig. 8.19. Naos de Horus. Templo de Edfú.

Otra interpretación, podría relacionar a la parturienta con la diosa Isis, denominada “Gran diosa madre,” simbolizando su maternidad.

Su nombre original era Istet, que significa literalmente: trono o asiento y también era considerada diosa de la maternidad y del nacimiento. Su nombre indica el trono de Egipto, ella es la personificación del trono porque éste no se consideraba un simple mueble sino que guardaba una esencia mágica.

Refuerza esta teoría la similitud de un altar tallado en un bloque de granito rosa en el templo de Debod, actualmente localizado en Madrid⁸⁰¹. Este altar estaría situado en el lugar de la sala donde la diosa Isis, venerada en el templo, comenzó a sentir los dolores del parto y dio luz al dios Horus, celebrándose en dicho lugar el “misterio del nacimiento divino”.

Fig. 8.20. Ladrillo de nacimiento. Abydos. Sur de Egipto 1700-1650 a.C.

La documentación arqueológica también nos ofrece información sobre el nacimiento y las parteras. Es el caso de los adobes de nacimiento.

Se sabe que en el Antiguo Egipto, las mujeres dieron a luz de rodillas, sentadas sobre sus talones, sobre ladrillos o adobes, o en un asiento preparado para ese fin. (A menudo se colocaba agua caliente bajo el asiento, ya que pensaban que los vapores facilitarían el parto).⁸⁰²



De estas tres formas de dar a luz, el procedimiento del que más alusiones se han conservado es del parto sobre adobes.⁸⁰³

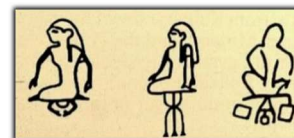


Imagen 8.21. Jeroglíficos que identifican el parto. Muestran la posición en cuclillas y el uso de los ladrillos durante el parto.⁸⁰⁴

⁸⁰⁰ Jeroglífico de Naos.

⁸⁰¹ El Templo de Debod fue un regalo de Egipto a España (año 1968), en compensación por la ayuda española, tras el llamamiento internacional realizado por la Unesco para salvar los templos de Nubia. Aunque no se ha demostrado, en 1991 los investigadores consideraron la posibilidad de que una de las salas del templo fuera un mammisi, dada su ubicación y su singularidad.

⁸⁰² Marie Parsons. Childbirth and Children in Ancient Egypt. www.touregypt.net/featurestories/mothers.htm

⁸⁰³ El uso de “adobes de dar a luz” está bien documentado en Mesopotamia, siendo Ninhursag/Nintu la diosa asociada al nacimiento.

⁸⁰⁴ <http://nefertotsie.blogspot.com.es/2014/05/birthing-stools-in-ancient-egypt.html>

A partir de la escritura ideográfica⁸⁰⁵ introducida por los egipcios, se ha observado que la palabra egipcia “msi” que significa dar a luz, iba seguida por el jeroglífico de una mujer en cuclillas pariendo y, en un texto posterior, la figura se muestra agachada sobre dos ladrillos o piedras.⁸⁰⁶

Se ha conjeturado mucho sobre el servicio y utilidad de los “ladrillos del parto”, de su explícita naturaleza mágica. Una de las cuestiones debatidas era si servirían de apoyo físico a la mujer, o bien como lugar donde el recién nacido sería depositado el primer día de su vida a modo de cuna como así lo describían algunas traducciones. Si se entiende por válida la primera opción, los ladrillos, servirían de punto de apoyo sobre el que afianzar el esfuerzo de la prensa abdominal en el momento álgido de la expulsión, a fin de sincronizar el esfuerzo con el ritmo respiratorio. Sería el antecedente de la futura silla obstétrica aunque menos sofisticado.

Son muchas las evidencias encontradas en las culturas más próximas geográficamente⁸⁰⁷ en las que las mujeres hacían uso de piedras durante el parto. Existen referencias y alusiones afirmando que los ladrillos cumplían el propósito de recibir al niño en su nacimiento, encontrándose diversos testimonios.⁸⁰⁸

- *“Esta (fórmula) debe de ser pronunciada por el lector de los libros santos, sobre dos ladrillos sobre los cuales (está sentada la mujer que pare)”...Que él eche (grasa) de pájaro e incienso al fuego. El que conjura, que sea adornado de una envoltura de la tela más fina que esté en su mano... (Papiro Berlín. 5, 8-6, 8).*
- *«Mirad bajo la piedra, si es un niño, matadlo.» (Éxodo, I, 16).*
- Se dice del dios Thot: *“Ha fijado la duración de la vida y lleva la cuenta de los años y ordena el destino de cada hombre sobre su piedra”.*

La documentación arqueológica también nos ofrece información sobre los adobes en su vertiente funeraria, pues a partir del Reino Nuevo se utilizaron cuatro adobes en las cámaras funerarias de las tumbas reales y en algunas tumbas privadas.⁸⁰⁹

Cada adobe estaba asociado a uno de los puntos cardinales y a un amuleto determinado y en ellos se acostumbraba a inscribir el capítulo 151 del *Libro para la salida al día*⁸¹⁰. Este hecho nos ilustra el carácter simbólico y mágico de los adobes como elementos que también estaban presentes en el renacimiento del difunto.

Algunos autores se han preguntado la razón por la cual los adobes casi siempre se citan como “los cuatro”. Maarten Raven ofrece un sugerente estudio sobre ese número: parece ser que los ritos asociados al nacimiento, la momificación y el enterramiento, se sentía la firme necesidad de conformar el ritual a los cuatro puntos cardinales.⁸¹¹

Raven concluye afirmando que el nacimiento (y el renacimiento) era sentido como la repetición de la creación del universo; la fijación de la orientación hacia el sur, quizás se relacionaría con el curso del Nilo: para los egipcios mirar hacia el sur, implicaría una “comuni3n sobrenatural con la fuente de toda vida”.

⁸⁰⁵ La escritura ideográfica es un conjunto de caracteres que representan una idea. La escritura ideográfica jeroglífica egipcia fue utilizada desde c. 2000 a. C. en tablillas epónimas, objetos rituales y monumentos.

⁸⁰⁶ Alemany Anchel, María José. *Matronas y cambio social en la segunda mitad del siglo XX. De mujeres y partos.* Tesis doctoral. Programa Género, subjetividad, conocimiento y cultura. 201. Universidad de Valencia. 2014.

⁸⁰⁷ En algunos casos contemporáneos de la egipcia (Hebrea, persa...).

⁸⁰⁸ Leca, Ange Pierre, “*Magie, religion, médecine*”. 1988.

⁸⁰⁹ Roth, A. Macy; Roehrig, Catharine H. *Magical bricks and the bricks of birth.* 2002. JEA 88, PP121-139121.

⁸¹⁰ Libro de los Muertos es el nombre moderno de este texto funerario del Antiguo Egipto que se utilizó desde el comienzo del Imperio Nuevo (hacia el 1550 a. C.) hasta el 50 a. C.

⁸¹¹ Raven, Maarten. *Egyptian concepts on the orientation of the human body,* Journal of Egyptian Archeology. 91, PP 37-53.

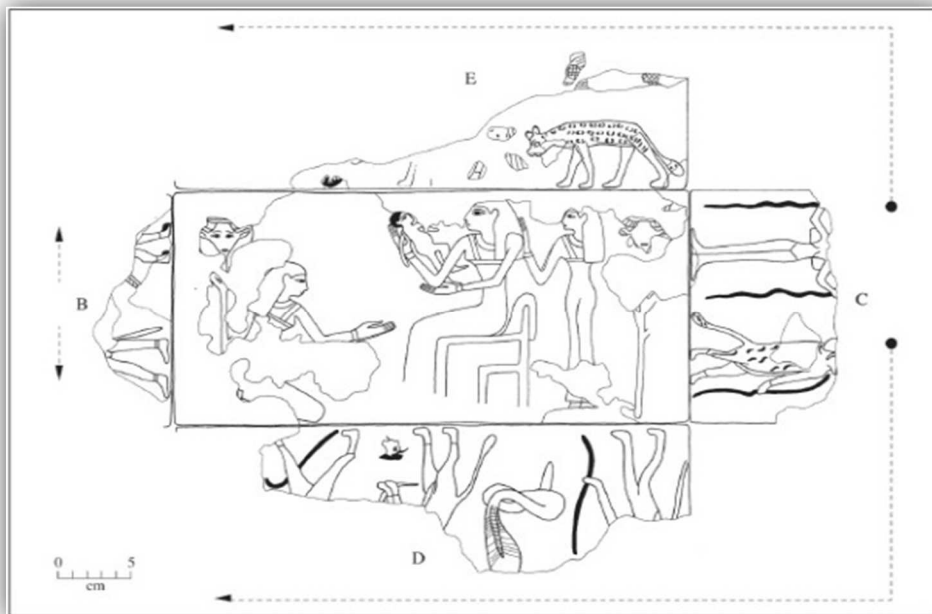
Por lo tanto, los adobes del nacimiento, tenían una clara función protectora y estaban personificados en la diosa Meskhenet, diosa del nacimiento, que se representaba a menudo como un adobe con cabeza femenina. Los adobes de nacimiento se designarían con el mismo nombre de la diosa.



Fig. 8.22. Diosa Meskhenet.

El material del que estaban hechos los adobes, barro crudo, tenía también claras implicaciones simbólicas y protectoras: con barro se puede moldear cualquier figura, es depositado anualmente por el Nilo, y es la sustancia primigenia con la cual Khnum⁸¹², crea a los seres humanos. El carácter ritual y simbólico del nacimiento queda patente en otras expresiones sinónimas de *msi*, como si el niño fuera entregado a la tierra y fuera ella quien sancionase su entrada al mundo⁸¹³. De hecho, nacer sobre adobes o colocar al recién nacido sobre adobes, no deja de ser nacer sobre la tierra si tenemos en cuenta la composición de estos.

En 2001, los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania descubrieron este “ladrillo mágico” de 3700 años de antigüedad, dentro de una residencia palaciega situada en las afueras de Abydos, en el sur de Egipto.



. Fig. 8.23. Orientación de las imágenes en las diferentes caras del ladrillo.⁸¹⁴

⁸¹² Khnum "El que modela" fue un dios creador en la mitología egipcia. Según una tradición creaba a los hombres con su torno de alfarero, pero rompió su rueda cansado de hacerla girar y colocó, en cada mujer, una parte de ella. Desde entonces pudieron reproducirse sin su intervención.

⁸¹³ Eliade, Mircea. Mito y realidad. Madrid. Guadarrama. 1973.

⁸¹⁴ Silverman David P, Kelly Simpson, William; Wegner Josef *Archaism and Innovation: Defining the Cultural Expression of Egypt's Middle Kingdom*. New Haven: Department of Near Eastern Languages and Civilizations, Yale University. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. 2009.

El ladrillo/adobe de nacimiento está fabricado con barro y decorado en las seis caras (único en su tipo). Presenta restos de decoración policroma referida a dos temas: por una parte hay una escena de nacimiento, y por otra, figuras apotropaicas.

La base del ladrillo (Lado A), muestra la escena principal del adobe, que prefigura la imagen que posteriormente, en el Reino Nuevo, veremos aparecer en las llamadas *birth arbor* o “Pérgolas de nacimiento”⁸¹⁵ de Deir El Medina: un complejo conjuro visual, en palabras de su excavador, que ilustra un nacimiento llevado a buen término.

El resto de escenas, en las diferentes caras del ladrillo.(Lados B-E) consisten en una serie de ilustraciones de seres antropomorfos, deidades y objetos inanimados. Las ilustraciones de los objetos inanimados que se ven sobre sus caras, son las mismas que con frecuencia aparecen en los bastones apotropaicos⁸¹⁶: cuchillos, bumeranes o bastones con animales fantásticos y animados; diosas protectoras, como Beset, seres reales y fabulosos tales como cobras, babuinos, leones, leopardos, grifos y bestias imposibles de reconocer, que protegían a la madre y al niño, haciendo sinergia con los encantamientos especiales destinados para tal situación, y a la vez que servían para realzar la importancia de combatir cualquier influencia nefasta que los pudiera atacar.

En la cara A del adobe, aparecen varias mujeres y un recién nacido. En el centro, vemos una mujer sentada en una silla o trono con un recién nacido en sus brazos. La silla/ trono, está pintada de azul, amarillo y rojo y su respaldo está cubierto con una tela blanca. El bebé cuyo color de piel es más oscuro que el de las mujeres, apoya uno de sus pies en el brazo izquierdo de la madre,

Su brazo derecho se extiende detrás de la espalda del bebé y le agarra con los dedos, sujetándole la cabeza. La madre y el niño están acompañadas por dos figuras femeninas, que al igual que la madre van ataviadas con vestidos blancos de tirantes verticales ajustados al cuerpo, que les cubren hasta los tobillos. Llevan los pies descalzos adornados con anklets. Las tres figuras llevan collares y brazaletes verdes, y pelucas azules.



Fig. 8.24/25. Adobe de Abydos, cara A. Dibujo-reconstrucción. Wegner.⁸¹⁷

⁸¹⁵ El tema ha sido estudiado por Brunner- Traut, 1955.

⁸¹⁶ En el diccionario castellano apotropaico significa *dicho de un rito, de un sacrificio, de una fórmula, etc., que, por su carácter mágico, se cree que aleja el mal o propicia el bien.*

⁸¹⁷ Wegner, Josef. *A decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom*, en Silverman, D.P. , Simpson W.K. y Wegner, J. (eds.), *Archaism and Innovation. Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, New Haven- Filadelfia.

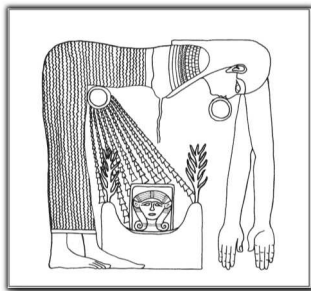
Una de ellas, la situada delante de la madre, se encuentra arrodillada, con los brazos extendidos en actitud de entrega o de recepción del recién nacido, mientras que la otra, situada detrás permanece de pie, con sus manos colocadas sobre los hombros de la madre, en una actitud de apoyo o consuelo.

Para Wegner, la misma imagen recoge dos momentos: el parto, del cual no se ofrecen más detalles según marca el decoro de la representación artística, y el resultado deseado.

A ambos lados, detrás de las dos mujeres, podemos ver dos estandartes idénticos de la diosa Hathor, que consisten en troncos de árboles esquemáticos pintados de color marrón rojizo, quizá sicomoros, manifestación vegetal de Hathor⁸¹⁸ sobre los que se muestra la cara bovina de la diosa, con cuernos y orejas de vaca y tocado azul de color idéntico al cabello de las otras mujeres. Wegner ha estudiado el uso del color azul en las pelucas de las tres mujeres y en las dos imágenes de Hathor que flanquean la escena. El pelo de lapislázuli es símbolo de divinidad, azul es el color de la diosa del cielo (Nut- Hathor), que da a luz diariamente al sol, azul es el color del agua primigenia de donde nació la primera vez el demiurgo solar. Parece que a través del color, se desea interconectar a las tres mujeres (madre y parteras) con las cabezas hathóricas de los estandartes, para otorgar una dimensión divina a la parturienta, la cual no está sentada sobre una silla cualquiera, sino sobre un trono. La transfiguración de la simple mortal en una diosa durante el parto, era reforzada por los conjuros⁸¹⁹ que se recitaban durante el proceso, gran parte de ellos dedicados a identificar a la parturienta con Isis o Hathor, y que era la misma madre quién los pronunciaba.

Hathor no es sólo “señora del sicomoro,” sino también “señora de la turquesa”, “señora del cielo”, que amamanta al rey difunto cuando llega al más allá, “Señora del horizonte y Puerta hacia el cielo”, es decir, Hathor sería el vehículo o útero a través del cual se regenera el joven Ra. La frontalidad con que se representa a Hathor evoca la forma circular, pues sería el recipiente divino del cual nace el sol, y también recuerda la forma del útero.

Así, los estandartes, compuestos por la cabeza de Hathor con peluca azul, saliendo de un árbol, simbolizarían, no sólo la presencia de la diosa en el parto, sino también la fusión del árbol y de la turquesa, es decir, los dos sicomoros de turquesa, que marcaban el lugar por dónde salía el sol y que delimitaban mágica y topográficamente el lugar dónde el parto iba a tener lugar.



Según Wegner, a nivel simbólico un parto se traduciría en una imagen cósmica de Hathor (la parturienta), dando a luz al sol (el niño) por el horizonte (los adobes Meskhenet).

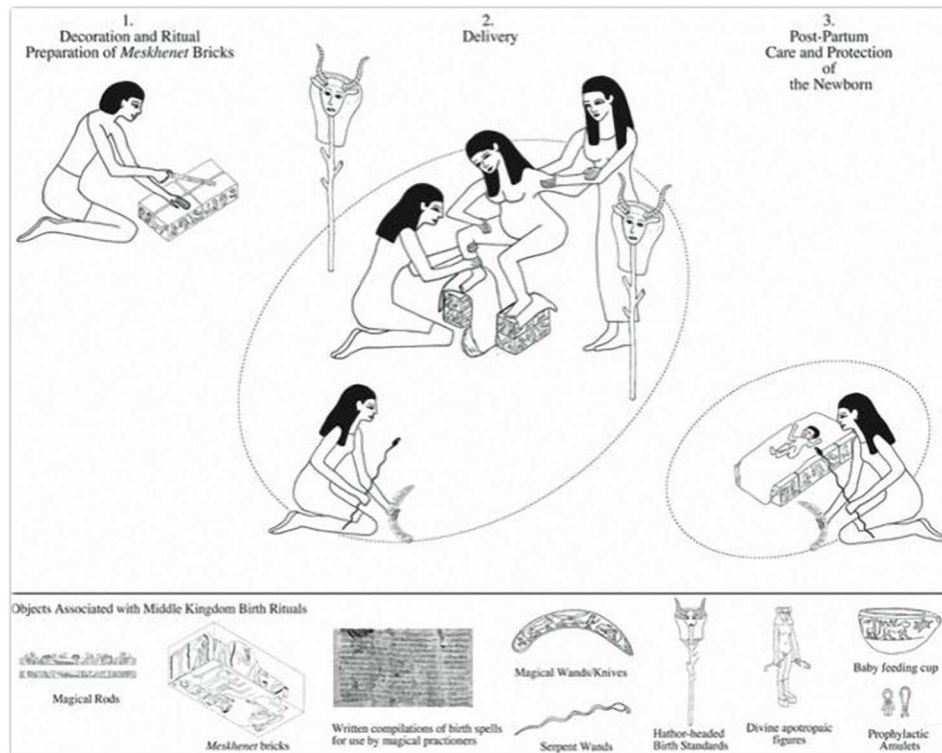
Fig. 8.26. Birth of sun on the Akhet, Templo de Hathor. Dendera.

Este autor ofrece una vívida recreación de un parto “ideal” de Reino Medio, teniendo en cuenta que a lo largo de la historia de Egipto pudo haber variaciones, que pudieron existir “modas” locales, preferencias de las parteras, tradiciones familiares o modificaciones inherentes a un acontecimiento tan impredecible.

⁸¹⁸ El sicomoro crece en el margen del desierto oriental y del desierto occidental, por lo tanto, parecen marcarle al sol el camino este-oeste que ha de recorrer cada día.

⁸¹⁹ Se conocen bastantes encantamientos encaminados a facilitar el parto y la supervivencia del recién nacido. Alguno de ellos se encuentran en los papiros de Leiden y Berlín. (Erman escribió en 1901 una obra dónde recogía los conjuros contenidos en el papiro de Berlín).

Fig. 8.27. Reconstrucción de un parto egipcio sobre adobes y “equipo” utilizado en Egipto durante el Reino Medio.⁸²⁰



Aunque no sabemos a quién pertenecían cada uno de los elementos implicados en el parto, antes del parto, se preparaban diversos objetos: adobes de nacimiento, marfiles mágicos, varitas mágicas de cuatro segmentos, varitas en forma de serpiente, estandartes de Hathor, ingredientes para los ungüentos y bebidas medicinales, biberones, amuletos para la madre y el bebé y cajas para contener todos esos objetos con imágenes apotropaicas, papiros con conjuros y recitaciones especiales para el nacimiento.

Había distintos conjuros para el embarazo y el parto en el antiguo Egipto, la mayoría de los cuales estaban escritos en papiros, como el Papiro Leyden, una de las fuentes más importantes de pociones, conjuros y encantamientos que se usaban en el antiguo Egipto. Según este documento, durante el parto una ayudante le decía a la mujer:

“Soy Hathor que he venido a dar a luz por ti”

“Hathor pondrá su mano sobre ti con un amuleto de curación”

Con una suave caricia en la frente y el regalo de una pequeña figurita de Hathor cuando la madre parecía ya cansada, transmitía energías calmantes y vigorizantes.

También se usaban imágenes de ayuda al parto. Una figurita de barro del enano Bes, se colocaba en la frente de la madre, o figuras de Bes y Taweret sosteniendo cuchillos protectores se disponían a cada lado de la madre y su hijo recién nacido.

⁸²⁰ Wegner, Josef. *A decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom*, en Silverman, David .P. ; Simpson Willian .Kelly; Wegner, Josef. (eds.), *Archaism and Innovation. Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, New Haven: Departmen of New Eastern Languages and Civilizations, Yale University. Philadelphia: Univ. Of Pennsylvania Museum of Archeology and Antropology. 2009.



Las varitas mágicas, (También llamadas varitas apotropaicas o marfiles mágicos)⁸²¹ generalmente realizadas con colmillo de hipopótamo se decoraban con imágenes de Bes, Taweret y otras criaturas feroces como el cocodrilo para apartar el mal, se colocaban en el estómago de la madre cuando empujaba al bebé hacia afuera en el momento del parto.⁸²²

Fig. 8.28. Caduceo curvo de marfil procedente de la XII dinastía encontrado en Tebas y que servía para otorgar protección mágica a la madre y a su hijo. British Museum.

Su función era proteger a las mujeres embarazadas o de parto y desviar las malas influencias. El material del que están hechos, no es casual: los hipopótamos hembra, cuando defienden a sus crías demuestran tal ferocidad que son los causantes del mayor número de muertes por ataque de animal en África. Las principales diosas encargadas de proteger a las madres y los niños eran diosas hipopótamo: Ipet y Taweret. Un objeto creado con las defensas de esa criatura, los colmillos, estaría cargado de poder divino.

Fig. 8.29. Marfil mágico. 12ª Dinastía. Museo de El Cairo. Representación de la diosa Tueris, el enano Bes y otros personajes como el dios Seth.



Está claro que, además de la vertiente simbólica, el uso de adobes también revestía un carácter práctico, pero la manera en que se usaban y cómo se colocaba la parturienta sobre ellos, no deja de provocar extrañeza entre los investigadores europeos.

La documentación etnográfica nos ilustra a la parturienta arrodillada sobre los adobes, o bien con los pies colocados encima de ellos.⁸²³ Según otras interpretaciones, los adobes se usaban para formar una pequeña cama para colocar al recién nacido, después de que su cordón umbilical había sido cortado y el bebé había sido lavado.⁸²⁴



Si consideramos la expresión de la estela de Neferabu, “*Me senté sobre los adobes como una parturienta*” y tenemos en cuenta los datos etnográficos que nos ofrece Pillet,⁸²⁵ además del signo jeroglífico de la figura, se podría pensar que quizás los adobes se apilaban en dos columnas sobre las cuales se sentaba la parturienta, quedando la parte central libre para los movimientos de la comadrona, como si se tratase de una verdadera silla de parir.

Fig. 8.30. Signo jeroglífico, época ptolemaica.⁸²⁶

⁸²¹ Se han encontrado unas 150 varitas de este tipo, todas procedentes del Reino Medio y el Segundo Periodo Intermedio. Algunos autores creen que la forma del objeto casa muy bien con el vientre de una embarazada, por lo que es posible que sirviera para proteger al niño aún por nacer. Sin embargo otros opinan que a juzgar por la punta metálica que alguno de ellos presentan en uno de sus extremos, servían para trazar círculos mágicos de protección alrededor de las mujeres que estaban dando a luz y alrededor de las camas donde descansaban los bebés y las madres. También puede ser que se tratase de diferentes objetos. Tyldesley, 1995; Wegner 2009.

⁸²² Eason, Casandra. Nuevos misterios del Antiguo Egipto. Claves para descubrir los enigmas de una civilización fascinante. Ediciones Robinbook. Barcelona. 2009.

⁸²³ Morsy, Soehir. *Childbirth in an Egyptian Village*, en Artschwager KAY, M. (ed.) *Anthropology of human Birth*, Filadelfia: F.A. Davies Company, pp. 147-174.

⁸²⁴ Staehelin, Elisabeth. *Bindung und Entbindung: Erwägungen zu Papyrus Westcar 10, 2*, ZAS 96, pp 125-139.

⁸²⁵ Pillet, Maurice. *Les scènes de naissance et de circoncision, Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*. El Cairo.52, pp 77-104.

⁸²⁶ Ghalioungui, Paul. *Magic and Medical Science in Ancient Egypt*. Londres: Hodder y Stoughton, 1963. P. 122.

Gracias a la documentación arqueológica, a las alusiones escritas y a la etnografía, podemos pensar que una asistente se colocaba detrás de la mujer que estaba dando a luz con los pies sobre los adobes (o sentada sobre ellos) y la sujetaba colocando sus brazos por debajo de las axilas de la parturienta de manera que esta podía estar agachada, siendo su peso sostenido por la ayudante colocada detrás.

Seguramente la madre se colocaba sobre los adobes cuando llegaba la fase del expulsivo, si no, es difícil pensar que esa postura se podía mantener durante todas las horas necesarias hasta alcanzar la máxima dilatación. Se comprende que la parturienta necesite ser sujeta por detrás en la fase expulsiva, pues el esfuerzo de empujar es mucho más productivo si se tiene un punto de sujeción y si no hay que cargar con el peso de propio cuerpo mientras se realiza.

En el parto la posición vertical de la madre, es la más adecuada, pues se aprovecha la fuerza de la gravedad, las contracciones tienen más intensidad, el cérvix se dilata mejor y se acorta la duración de la primera etapa del trabajo de parto.

Es innegable que la posición vertical es la tradicional en todas las sociedades humanas, pero imaginar la postura de una parturienta subida sobre unos adobes, no deja de ser chocante, teniendo en cuenta lo mermado que está el sentido del equilibrio en esos momentos finales del embarazo.

Aún quedan cuestiones abiertas como a quién pertenecían los adobes de nacimiento, si cada mujer tenía los suyos o estos pertenecían a las parteras...

Atención al recién nacido:

Con respecto a la atención al recién nacido, poco se sabe de los cuidados posteriores a la desconexión del cordón umbilical, pero se cree que el enfajado del cuerpo del recién nacido por medio de vendas, era una costumbre habitual, de fuerte arraigo secular empleada para impedir que los frágiles miembros del niño se desencajasen.⁸²⁷

En el Antiguo Egipto algunos autores también narran la costumbre de lavar al recién nacido con agua caliente y salpicar después con sal su piel para fortalecerla. Otra variante era la combinación de sal y aceite de oliva.⁸²⁸

Los egipcios consideraban que la lactancia materna era esencial para el bienestar de los recién nacidos, por eso daban gran importancia a esta función de la mujer. Es sabido que la lactancia materna fue el sistema de sustento más habitual para los recién nacidos y que la madre y el lactante permanecían unidos durante la mayor parte de la jornada, facilitando así la lactancia a demanda.⁸²⁹ En algunos casos, se recurría a nodrizas o amas de cría. La estimación exacta del tiempo de duración de la lactancia es incierta pero se asumía que debía durar al menos tres años.

Los papiros médicos también son exigentes sobre la importancia de la calidad y de la cantidad de la leche materna y ensalzan sus virtudes, describiendo incluso fórmulas para aumentar la producción de leche. Además conocían que la crianza prolongada promovía un alto grado de anticoncepción, dando lugar a intervalos entre partos de tres o cuatro años.

Desde el arte hasta las variantes dictadas por las gramáticas egipcias, la madre o en su defecto la nodriza son perfectamente reconocidas. Varias fuentes iconográficas avalan la importancia de la lactancia materna.

⁸²⁷ Arribas, Miguel Ángel. *Historia de la Higiene y de la Salud Infantil*, Editores Médicos, Madrid. 1997.

⁸²⁸ Kottke, Samuel J. "Pediatrics in Ancient Jewish Sources. The care of the newborn baby". *Médica Judaica, Israel Journal of Medical Sciences*, Vol. 30, 670-671.

⁸²⁹ Riordan, Jan; Countryman, Betty Ann. "Basics of Breastfeeding. Part I: Infant feeding patterns past a present" *Journal of Obstetric Gynecologic & Neonatal Nursing*. Vol. 9, issue 8. Jul-Aug, 9(4). Pp. 207-210.

En esta pintura, se aprecia a una mujer trabajando mientras sostiene a su hijo sobre sus piernas ayudada por unas bandas que parecen tejidas.

De ello deducimos que era frecuente el “porteo” que permitía la temprana incorporación de las mujeres a sus tareas, sin tener que delegar el cuidado de los niños en otras personas y favoreciendo además la lactancia materna.

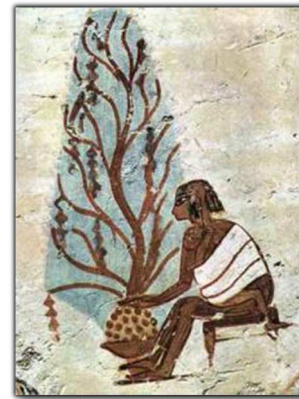
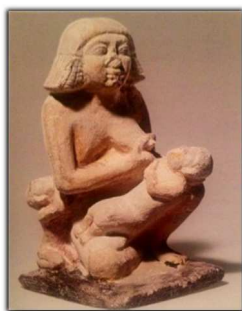


Fig. 8.31. Pintura sobre estuco procedente de la tumba de Menna. Dinastía XVIII. 1400 a.C.



La lactancia materna también está representada en esculturas, como esta, que nos muestra a una mujer amamantando a un recién nacido. Podemos ver como el recién nacido reposa en su regazo, mientras la mujer, que podría ser su madre o una nodriza, sentada en el suelo, se sujeta el pecho para facilitar la toma.

Fig. 8.32. Mujer amamantando. Metropolitan Museum of Art, Dynasty 5-6, 2400-2200. A.C, Giza.

A veces son las propias diosas las que asumen el papel materno con sus divinos hijos; en otras, por simbolismo, el segundo papel lo interpreta el rey como Horus amamantado por su madre.

La representación de Isis como madre del dios, gozó de tanto éxito que se implantó en la iconografía cristiana en la Virgen María.



Fig. 8.33. Isis amamantando a Horus. Templo de Edfú



Fig. 8.34. Isis amamantando a Horus. Escultura ptolemaica. (332-330 a. C). Museo de Bellas Artes de Lyon.

Debido a sus múltiples bondades, la leche materna también se incluía en los remedios médicos para resfriados, quemaduras, erupciones cutáneas o fiebre, tanto en adultos como en niños. La forma y capacidad de estas jarras de cerámica sugiere que se fabricaron para almacenar tan preciado líquido. Podían contener 10 centilitros, que es aproximadamente la cantidad de leche que produce una mujer en cada toma.



Fig. 8.35/36

Conclusiones:

Todas las imágenes estudiadas están cargadas de simbolismo y muestran claramente como en el Antiguo Egipto el nacimiento estaba rodeado de supersticiones, mezclándose los conocimientos médicos con la magia y la religión.⁸³⁰ (Ver anexo papiro Westcar)

Para poder entender el porqué de esta situación, debemos tener en cuenta el contexto. En el Antiguo Egipto, como en el resto del mundo antiguo, la mortalidad materna e infantil era muy elevada. Las causas de las complicaciones durante el embarazo y parto eran múltiples: la inmadurez de las madres debido a su temprana edad, la falta de condiciones higiénicas, la pelvis estrecha o deformada de las jóvenes, las hemorragias...

El temor ante el avenimiento de un expulsivo complicado, y sus consecuencias dramáticas, cuando no se desarrollaba en unas condiciones de normalidad para la egipcia, despertaría gran inquietud, tal vez terror.

Advertidos de las enormes limitaciones para presagiar el desastre de un mal parto y no teniendo los medios humanos para paliarlo, los egipcios acudieron al poder sobrenatural, a la magia de los amuletos, a las plegarias y, a la invocación de los dioses, sobre todo a los que se les reclamaba por su especial dedicación a la embarazada y al niño.

La fe y el sentimiento religioso ayudarían a esperar un parto de menor riesgo, aunque si llegaba a ser peligroso se culpabilizaría a fuerzas sobrenaturales. Como hoy en día, seguro que el efecto placebo funcionaba en aquellas mentes crédulas y necesitadas de amparo.

El uso de amuletos y diferentes rituales era algo común y muy extendido. Existía toda una gama de talismanes, exorcismos, exvotos, ruegos y regalos a los templos, que forman parte de las relaciones entre la magia y la medicina, entre ciencia y superstición.

⁸³⁰ Algo realmente destacable en el panteón egipcio, era la diversidad de forma que tomaban sus dioses, desde dioses con imagen totalmente humana, o humanas con cabeza de animal, totalmente animal, vegetal u sencillamente un objeto. Su religión no era homogénea puesto que bajo la forma de numerosos dioses podía ser venerado un mismo principio religioso (o un mismo dios ser representado de distintas formas, dependiendo la época o lugar de la representación.). Resulta imposible ordenar las divinidades egipcias en categorías precisas. Dos son las razones principales: la complejidad de las ideas religiosas en Egipto y el largo período de tiempo en el que se desarrollaron.

En la esfera sexual de la mujer existía un claro y determinante submundo de magia, en la que confiaban para que les ayudara a superar las dificultades que la naturaleza ponía al alumbramiento.

El ritual era una parte importante del parto en el Antiguo Egipto, aunque el conocimiento ginecológico estaba ya bastante evolucionado, tal vez por un principio de sentido psicológico y psíquico. Si una mujer creía que una diosa protectora la atendía y ayudaba durante el parto, entonces seguramente se relajaba y se dejaba llevar por las contracciones en vez de intentar controlarlas.

De todas formas, a pesar de estas encomendaciones al “más allá”, los problemas a la hora de dar a luz eran frecuentes y la mortalidad en el parto era bastante alta, y sólo en ocasiones las acciones beneficiosas de diosas relacionadas con la maternidad, protegían a las mujeres que, desde el mismo momento del embarazo ya estaban, en muchos casos, condenadas a morir en el parto o en el puerperio debido a infecciones puerperales, hemorragias, retención placentaria, eclampsia⁸³¹... Los riesgos inherentes al parto se reflejaban en la esperanza de vida más corta para las mujeres egipcias que para los hombres.⁸³²

Conociendo todas estas complicaciones y el temor que rodeaba los procesos de embarazo y parto, podemos suponer que a pesar de que no existe una palabra egipcia que signifique comadrona, sería inconcebible que no hubiera mujeres experimentadas que estuvieran adiestradas para asistir un parto, ya que si dejamos a un lado las creencias religiosas, sólo la experiencia de una buena partera podría facilitar los procesos de embarazo, parto y puerperio y evitar complicaciones.

Sabemos muy poco de las parteras, sobre las cuales recaería casi completamente la función de ayudar a las mujeres a parir. La información disponible sobre la conducta normal durante el trabajo de parto es bastante escasa, pero contamos con diferentes representaciones míticas del nacimiento mágico de los faraones, junto con alguna reseña que nos permiten deducir cómo sería el parto de las mujeres egipcias.

En las representaciones de nacimientos reales y divinos, son Isis, Neftis, Neith, Hequet, Meskhenet y Hathor las que aparecen desempeñando el cometido de matronas. Casi todos los autores coinciden en que la representación explícita del parto, sería un tema tabú, al menos en el caso de los nacimientos reales y divinos. A pesar de ello, hay dos representaciones de partos, ambos de época grecorromana que parecen escaparse del supuesto decoro que regiría la representación oficial de ese trance, una de la reina Cleopatra VII en Armant y otra de la diosa Nut en Dendera. En el resto de escenas de nacimiento real, las reinas aparecen sentadas en sus tronos que harían las veces de silla de parto, en el momento en que acaban de dar a luz, a juzgar por las posturas de las parteras, que arrodilladas ante la madre, alargan sus brazos hacia ella para atenderla. En algunos casos el niño está en brazos de la madre y en otros, en brazos de las ayudantes.

En resumen, en las representaciones más antiguas de nacimientos, se impone el decoro y la sutileza expositiva: una sola imagen recoge dos momentos, el del parto propiamente dicho, sólo intuido, y el momento posterior, en dónde la madre sostiene al niño ya en sus brazos. Como afirma Wegner, se desea enfatizar el feliz resultado del trance, por una clara motivación mágica, pero la representación en si no deja de ser un parto.

⁸³¹ Encontramos referencia de complicaciones en los textos médicos, si bien la evidencia directa se ha podido recoger de momias y otros restos, principalmente de mujeres con pelvis estrecha o deformada.

Por ejemplo, en la tumba de Tutankamon se encontraron dos fetos, que probablemente pertenecían a dos de sus hijos, el estudio radiológico de uno de ellos demostró que era deforme ya que presentaba la clavícula derecha anormalmente alta, escoliosis y espina bífida; el esqueleto de una mujer negroide de la era bizantina en Nubia, mostró que murió dando a luz a un niño cuya cabeza estaba encajada en la entrada pélvica; también se han encontrado fetos con deformaciones óseas que probablemente padecieron osteogénesis imperfecta.

⁸³² Censos hechos en tumbas del complejo de pirámides de Giza mostraron un promedio de vida de las mujeres de 30 a 35 años, mientras que los hombres vivían de 40 a 45 años.

El conocimiento sobre la Medicina egipcia nos ha llegado también a través de los llamados papiros médicos que llevan los nombres de sus descubridores, del lugar donde fueron hallados o de los museos donde se encuentran, en los que se describen cientos de diagnósticos de todo tipo y se establecen numerosos tratamientos que mezclan los conocimientos médicos con la magia y la religión.

Es difícil llegar a saber si las comadronas recibían entrenamiento. Las parteras y sus ayudantes se hacían cargo del parto interpretando el modelo de actuación que las diosas Isis y Neftis ejecutaban durante la narración mitológica del papiro de Westcar:

*“Señoras mías, ved, se trata de la señora de la casa que está con los dolores y su parto es dificultoso”. Entonces ellas, las divinas comadronas dijeron: “Permítenos verla, pues nosotros sabemos ayudar al alumbramiento...” Entonces Isis se colocó delante de ella y Neftis tras ella.*⁸³³

Se suele decir que habían sido instruidas en centros acreditados como la “Casa de la vida de Sais” y que gozaban de gran prestigio.⁸³⁴ ⁸³⁵No obstante sería más prudente afirmar que la experiencia se comunicaba de mujer a mujer, siendo la vía de saber más usada. Pero no todas las comadronas pasarían por el requisito docente, ni todas las mujeres de parto gozarían de verse atendidas por una partera titulada.

A pesar de que la mayoría de los remedios utilizados carecían de efectos curativos reales, no debemos obviar el hecho de que algunas de las plantas y sustancias utilizadas en su elaboración presentaban propiedades farmacológicas, cuyas indicaciones eran conocidas y estudiadas, al igual que los modos de aplicación y las dosis adecuadas. Este hecho determina la separación de lo mágico-religioso y lo empírico.

Se conocían muchas recetas referentes al desarrollo del parto, a la expulsión de la placenta⁸³⁶ y problemas asociados. También utilizaban conjuros mágicos, presentes en algunos papiros y marfiles mágicos, y otros pertenecientes a la tradición oral, conocidos por las parteras y otras mujeres y que serían probablemente los más utilizados.

Probablemente, las parteras conocerían el repertorio habitual de remedios, masajes y palpaciones para recolocar al bebé y de maniobras exploratorias para acelerar el parto, pues así parece desprenderse de algunas inscripciones de los nacimientos reales y de los papiros médicos.

La Ginecología y Obstetricia son tratadas en el papiro de Kahun y la pediatría en el papiro de Berlín. Otras fuentes son fragmentos de piedra caliza donde se tomaban apuntes, cartas privadas y también encontramos valiosa información mediante el estudio de las momias y otros restos humanos.⁸³⁷ Gracias a estas fuentes, sabemos que cuando las embarazadas sentían las contracciones, eran ayudadas exclusivamente por comadronas u otras mujeres, aunque el parto se solía practicar

⁸³³ Lefebvre. Cuentos del papiro de Westcar. 2003.

⁸³⁴ Strouhal, 1977, 287-292.

⁸³⁵ En alguna ocasión se ha insinuado también que la profesión de partera era impura y que estaba formada por mujeres que vivían errantes, dedicadas a las artes y a las ciencias de la adivinación. Jansen y Jansen. *Pregnancy and Birth*. 1990, 6.

⁸³⁶ Ebers 789,98, 18-20.

⁸³⁷ Ramos, Alberto. Mata, Dulce. Departamento de Pediatría, Maternidad "Concepción Palacios." *Gestación y nacimiento en el Antiguo Egipto*. *Rev Obstet Ginecol Venez* v.62 n.2. Caracas: Jun. 2002.

en el mismo domicilio⁸³⁸ de la mujer en ocasiones acudían a unos “parideros públicos” donde daban a luz en unos bancos especiales para el caso.⁸³⁹

Según se deduce de las escasas representaciones del momento en la imaginería egipcia, la parturienta, recibía el hijo en postura genuflexa, apoyándose sobre los ladrillos del parto o en taburetes especiales con un agujero lo bastante amplio por el que saliese el bebé. Pocas veces se la ve acostada sobre un lecho.

La mujer era ayudada por las comadronas que le hacían presión en el vientre para que el niño saliera. Para que este proceso fuese menos doloroso les daban cerveza o les ponían enemas vaginales que hacían el efecto de lubricante para que la criatura saliera más rápido. Cuando ocurrían desgarros, los suturaban. No tenían anestesia como la conocemos actualmente pero les suministraban cerveza o cremas de polvo de azafrán, humo de terebinto o pulverizado de mármol disuelto en vinagre.

Es complicado comprender los mecanismos de la Medicina egipcia desde el punto de vista de la ciencia moderna⁸⁴⁰, pues hoy se vive el acontecimiento del parto de otro modo, con el mismo respeto y desasosiego que entonces, pero más como un lejano recuerdo del temor residual, como un atavismo impreso en la memoria colectiva de la humanidad, pero con la esperanza puesta en el momento en que todo sucederá con éxito y prontitud, sin la incertidumbre o la tragedia vital que vivía la mujer en la antigüedad.

⁸³⁸ Los detalles que aportan los relatos míticos, completados con las descripciones murales de los templos, además de los óstraka, insinúan que cuando la parturienta acusaba los signos y síntomas premonitorios del parto, se trasladaba al exterior de la casa (jardín o terraza), o a una especie de refugio cubierto y rodeado de plantas alusivas al momento que los textos denominan el “pabellón de nacimiento”. Este sería además el sitio en el que permanecerían hasta bien cumplido el tiempo de cuarentena o de aislamiento, hasta la espera del retorno a la vida familiar.

⁸³⁹ En Deir el-Medina se ha encontrado una habitación especial para este tipo de acontecimientos, la sala estaba presidida por el dios Bes, el gran protector.

⁸⁴⁰ A pesar de ello, se podría llegar a fructíferas conclusiones desde la óptica de las medicinas alternativas, aún vigentes en la actualidad en algunos lugares.

8.3. Las parteras en la Antigua Grecia.



El Arte Griego marca un referente para la civilización occidental que perdurará hasta nuestros días. Los modelos griegos de la antigüedad son tenidos como clásicos y los cánones escultóricos y los estilos arquitectónicos han sido recreados una y otra vez a lo largo de la historia de Occidente. Frente a los monumentales vestigios que nos deslumbran y llenan el espíritu de admiración, considerando los logros alcanzados por la civilización griega, no deja de ser interesante bajar a ras de tierra y dejar que los humildes objetos de la vida cotidiana nos lleven a comprender el día a día de sus gentes, un colectivo anónimo gracias a cuyo esfuerzo se alcanzaron las cotas de las que dan testimonio sus magníficos vestigios.

Fig. 8.37. Venus de Milo. 130-100 a.C. Museo de Louvre. París. Francia.

Como todos los pueblos mediterráneos, de la antigüedad, los griegos fueron “consumidores del aire libre,” es decir amigos de realizar sus actividades cotidianas fuera de casa. Estaban acostumbrados a pasar sus jornadas en el Ágora, en las escalinatas de los templos, en el campo, etc. En consecuencia las clases populares no pusieron un afán especial dada su economía, en la calidad de las viviendas. La belleza y la armonía se reservaban para los templos de los dioses y para los edificios públicos, orgullo de las ciudades que crecían en su entorno.

Sin embargo, examinando los restos domésticos, podemos seguir con todo detalle, el desarrollo de la vida diaria de quienes fueron, los verdaderos protagonistas de la civilización griega. En términos generales, puede decirse que las casas griegas fueron sencillas estancias, dispuestas en torno a un patio central, cerradas al exterior y situadas a lo largo de calles y callejuelas, sin tener en cuenta más criterios urbanísticos que la disposición del terreno. Eran en su mayoría humildes viviendas en las que se hacinaban todos los miembros de la familia, sin exigir más que un buen cobijo para dormir, comer y albergar a algunos animales que asegurasen su básico alimento. En las casas habitadas por gente más acomodada, de mayores dimensiones, el espacio se repartía según determinadas normas y costumbres. La mejor estancia, era la del hombre de la casa (androceo). Cerca de ella solía estar el dormitorio conyugal, aunque el ama de la casa hiciera su vida en el denominado “gineceo”, la zona de estar destinada a la crianza de los niños y a la realización de los trabajos femeninos, como el hilado, confección de ropa, etc.

Del funcionamiento de la casa se ocupaba la mujer, la llamada “esclava en el trono”, en el decir ateniense por ser la jefa del hogar. De ella dependía el avituallamiento del mismo, la vigilancia de los telares y la crianza de los hijos. Era en definitiva la experta ecónoma del clan, pero totalmente sometida al varón y a diferencia de los hombres, apartada del mundo exterior. Con todo, la buena gestión de la vida familiar fue muy valorada cuando se desempeñaba con eficiencia, ya que la prosperidad de las ciudades dependía, en gran medida de su estructura familiar. El epitafio: “*fue casta, hiló la lana, tuvo cuidado de la casa*”, resume la vida de la mujer en una sociedad en la que no tenía ninguna representatividad oficial.⁸⁴¹

Así vemos cómo las mujeres de la Grecia Clásica tenían como función fundamental la reproducción de la ciudadanía y el desarrollo de las competencias domésticas. Pero su capacidad en ese ejercicio se consideraba primordial.

⁸⁴¹ González Serrano, Pilar. Iconografía de la vida cotidiana en Grecia. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua, t. 24, 2011. Págs. 331-348.

La Medicina griega, se proveyó de los conocimientos egipcios sobre embarazo y parto. En la Grecia Clásica, las comadronas o “maiai” (partera), gozaban de elevada dignidad y alto reconocimiento social, en estrecha relación con los filósofos, lo mismo que el arte de la Partería, o Mayéutica. La ley ateniense exigía para ejercer este oficio, haber sido madre y no estar ya en edad de procreación. Los griegos de la Antigüedad se preocupaban por los niños desde el mismo momento en que la futura madre sabía o sospechaba que estaba embarazada. Para que el parto no tuviese problemas, el filósofo Platón recomendaba a las gestantes hacer ejercicio, mientras que su discípulo Aristóteles las animaba a alimentarse de manera adecuada. La Medicina pre-hipocrática estaba basada en los dos elementos de la Medicina prehistórica: lo sobrenatural y lo empírico. Con el nacimiento de la Medicina hipocrática como saber técnico, se sustituyó en la explicación de salud y enfermedad todo elemento mágico o sobrenatural por una teoría circunscrita a la esfera del hombre y de la naturaleza. La observación de los hechos, su interpretación racional, la relación entre ellos y su explicación podían predecir un estado de cosas. De aquí surge la primera medicina científica. Dos siglos más tarde el panorama cambió y como consecuencia la actitud respetuosa hacia las comadronas fue cambiando para dar paso a los hombres de ciencia.⁸⁴²

Las fuentes iconográficas que he encontrado en las que se representa el parto, no son numerosas, pero sí muy representativas. He encontrado fuentes de dos tipos:

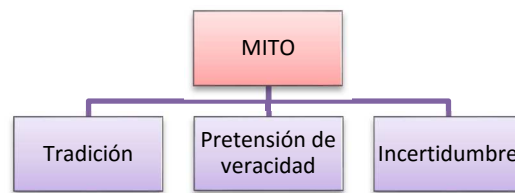


Para hablar de la pintura griega es necesario hacer referencia a la cerámica, ya que precisamente en la decoración de ánforas, platos y vasijas, cuya comercialización era un negocio muy productivo en la antigua Grecia, fue donde pudo desarrollarse este arte. Al comienzo los diseños eran elementales formas geométricas, de ahí la denominación de geométrico que recibe este primer período (siglos IX y VIII a. C.), que apenas se destacaban sobre la superficie. Con el correr del tiempo, éstas se fueron enriqueciendo progresivamente hasta cobrar volumen. Aparecieron, entonces, los primeros dibujos de plantas y animales enmarcados por guardas denominadas "meandros". En un próximo paso, ya en el período arcaico (siglos VII y VI a. C.), se incluyó la figura humana, de un grafismo muy estilizado. En medio de las nuevas tendencias naturalistas, ésta cobró mayor importancia al servicio de las representaciones mitológicas.

Una de las definiciones posibles de la Mitología, es el conjunto de relatos que explican el origen del mundo, los fenómenos naturales y grandes acontecimientos protagonizados por dioses y héroes fuera del tiempo histórico. Producto de la imaginación y de la expresión colectiva, sirven para justificar las contradicciones de las diversas realidades, a la vez que ofrecen modelos de comportamiento humano reconocibles por la sociedad (nacimiento, educación, matrimonio, usos alimentarios...) junto con otros modelos ideales, valores ejemplares que el ser humano ha querido alcanzar desde sus orígenes. Las tres características del mito, en opinión de Elvira Barba, comunes por otro lado a la leyenda, son tres:⁸⁴³

⁸⁴² Conde Fernández, Fernando. Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico. Discurso leído en el acto de su recepción como Académico Numerario 13 de diciembre de 2013.

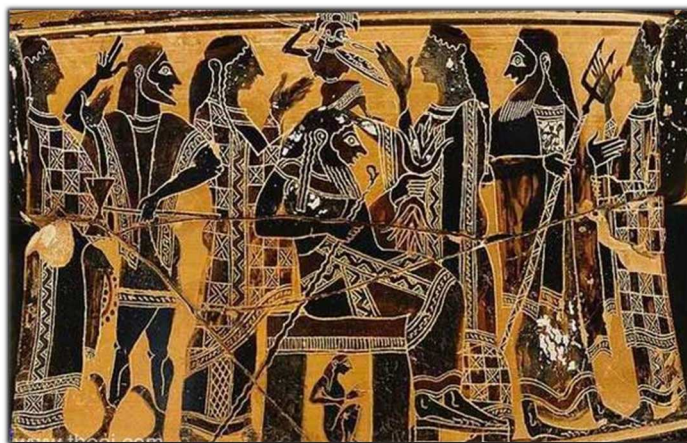
⁸⁴³ Elvira Barba, Miguel Ángel. Arte y mito. Manual de iconografía clásica. Madrid. Sílex. 2008.



Esta última evidencia de unos aspectos poco certeros que se entremezclan con episodios verosímiles y otros absolutamente irreales, plantea numerosos problemas y discusiones desde la Antigüedad.

La palabra mito, procede del griego *mythos* (*expresión*), concepto que a partir del siglo V a. C, se dota de un sentido negativo, asociándose a los relatos adornados de fantasía creados por los poetas, a la vez engañosos y seductores.⁸⁴⁴ En el pensamiento griego, el paso del mito a la historia se producía sin rupturas, en una secuencia que unía el tiempo mítico de los dioses con los hechos históricos protagonizados por los hombres. Serán los historiadores los que planteen las diferencias entre mito, irreal e increíble, la Historia real y creíble, y la ficción, irreal, pero creíble.⁸⁴⁵ Esta concepción negativa del mito, definido por oposición a la Historia y a la lógica, será esgrimida como argumento por los primeros cristianos, enfrentados a las creencias politeístas en unos dioses quiméricos, inverosímiles y por lo tanto condenables.

De cualquier modo en la Antigua Grecia fueron frecuentes las Cosmogonías o relatos sobre los orígenes del mundo, las Teogonías o generaciones de los dioses olímpicos, los ciclos de los héroes(o las heroínas)⁸⁴⁶ y las leyendas etiológicas.



En múltiples ocasiones se representaron partos míticos, en el los que intervenían diosas, al igual que en Egipto. Este hecho, independientemente de la polémica suscitada y su verosimilitud, nos da muchas pistas de quién o quienes se encargaban del “parto”. Uno de los nacimientos más representados fue el nacimiento mítico de Atenea.⁸⁴⁷

Fig. 8.38. Exaleiptron ático de figuras negras. Nacimiento de Atenea, con la ayuda de Ilitia, diosa griega de las matronas. 570-560 a.C. Museo del Louvre. Paris.

⁸⁴⁴ El propio Herodoto de Helicarnaso, encumbrado desde Cicerón como el padre de la historiografía, manifiesta en su obra la escasa fiabilidad que le merecen la tradición oral y los poetas, que glosan acontecimientos míticos, no contrastables y aventuras increíbles de héroes legendarios, aventuras que Plutarco definiría más adelante como prodigiosas y trágicas. Platón contribuye igualmente al descrédito del *mythos* al oponerlo en la *República* al logos.

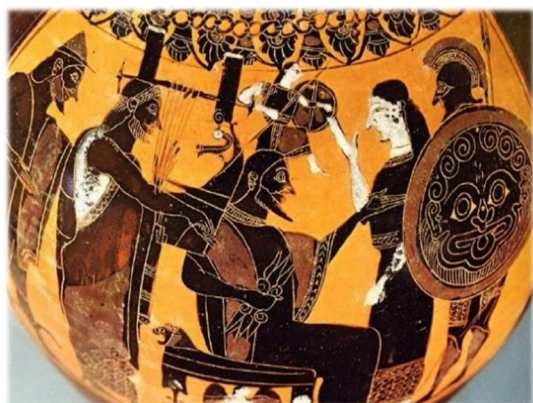
⁸⁴⁵ Martínez de la Torre, Cruz; González Vicario; M^a Teresa; Alzaga Ruiz, Amaya. *Mitología Clásica e Iconografía Cristiana*. Editorial universitaria Ramón Areces. UNED. 2012.

⁸⁴⁶ El papel que desempeñan las heroínas en los mitos responde en gran medida al que ocupaban las mujeres en la sociedad griega. Algunas quedan relegadas a la sola función de madres de los héroes. Tras ser seducidas por un dios, habitualmente el propio Zeus oculto bajo la forma de un animal o fenómeno natural, se enfrentan a un destino de soledad en el que, víctimas de la cólera de la humillada esposa Hera, serán sometidas a duras pruebas, viéndose obligadas a abandonar a sus hijos al cuidado ajeno. También desempeñaron el papel de hijas y esposas, pero siempre sujetas al juicio de la sociedad, que solamente será favorable en la medida que acepten sacrificarse por su padre, hermanos o esposo. Por lo general, en el imaginario griego, constituyen una sociedad condenable, por lo que los héroes, serán obligados a luchar contra ellas y derrotarlas.

⁸⁴⁷ Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Ed. Paidós. 2014.

En este exaleiptron ático de figuras negras⁸⁴⁸, las escenas se organizaron en franjas horizontales paralelas que permitían su lectura girando la pieza de cerámica. La historia que cuenta es el nacimiento de Atenea, ayudada por dos parteras mitológicas. Sobre el nacimiento de Atenea, hay una gran diversidad de tradiciones, incluso la de que su padre fue Poseidón, o bien un gigante cabra alado, el rey Itono, entre otras. Según Hesíodo procede de Zeus y la titánide Metis. Ésta trató de huir de Zeus, que la deseaba, adoptando diversas formas, si bien no consiguió escapar y concibió a Atenea. Un oráculo, dijo que sería una niña y que si Metis volvía a concebir, sería un hijo destinado a destronar a Zeus, como él había hecho con su padre Crono. Así que Zeus se tragó a Metis por consejo de Urano y Gea. Zeus decía que ella le aconsejaba dentro del vientre. En el momento previsto para el parto, Zeus sintió un terrible dolor de cabeza que le hizo gritar desesperadamente. Hermes adivinó la causa y convenció a Efesto para que abriera el cráneo de Zeus de un hachazo. De la cabeza salió una joven completamente armada dando un fuerte grito: Atenea.

En esta imagen se la representa en miniatura levantándose de la cabeza del dios, armada con lanza, escudo y yelmo. El rey de los dioses, se sienta entronizado, con un rayo en la mano. A cada lado de él un par de Ilitias (diosas del nacimiento y las comadronas) levantan sus brazos para liberar a la niña. También podemos ver dos dioses, Hefesto que porta el martillo de dos cabezas (o hacha) utilizado para dividir el cráneo de Zeus y Poseidón con su tridente. Algunos otros dioses (no mostrados) también son testigos del nacimiento. Metis aparece alegóricamente bajo el asiento de Zeus, casi inapreciable, en el suelo, mientras Zeus adquiere toda el interés de la escena, siendo el centro de atención. Se ha interpretado el nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus, como un intento de adjudicar la sabiduría a lo patriarcal, considerándola una prerrogativa masculina.⁸⁴⁹



En esta otra representación del nacimiento de Atenea, podemos ver la similitud de ambas escenas, pero se aprecia un cambio, solo aparece una “partera.”

Fig. 8.39. Píxide. Nacimiento de Atenea, detalle central. 550 a.C. Museo del Louvre. Paris.

Dejando atrás la mitología, también podemos observar la presencia de las parteras en situaciones más mundanas, en los partos de las mujeres griegas “humanas.” En relación con las culturas analizadas con anterioridad, (Mesopotamia, Egipto...), aparecen novedades en la representación de los partos, como se puede ver en las siguientes imágenes.

⁸⁴⁸ La técnica de la cerámica de figuras negras es un estilo de pintura de la antigua cerámica griega en la que la decoración aparece silueteada en negro sobre fondo rojo. La técnica decorativa que se designa con la expresión de figuras negras debe su nombre a que, con anterioridad a la cocción del vaso, el ceramógrafo pintaba en negro las siluetas de las figuras, indicando los detalles externos con un hábil y rico juego de finísimas incisiones, mediante una punta de metal o de hueso, que descubrían el color natural de la arcilla, y añadiendo en caso necesario algunos toques de blanco y rojo oscuro. Este sistema de decoración para la pintura de vasos se introdujo en Corinto hacia el año 700 a. C., y allí fue objeto de sucesivos perfeccionamientos durante todo el siglo VII a.C.

⁸⁴⁹ Martínez de la Torre, Cruz; González Vicario; M^a Teresa; Alzaga Ruiz, Amaya. Mitología Clásica e Iconografía Cristiana. Editorial universitaria Ramón Areces. UNED. 2012.



Fig. 8.40. Vaso corintio con representación de un parto en sillón.⁸⁵⁰

En este relieve ático, podemos ver a pesar del deterioro, a tres mujeres y un recién nacido. Una de ellas, la madre, permanece sentada en un taburete, mientras la partera le entrega al recién nacido. A su espalda, con las manos extendidas permanece otra mujer que le habrá servido de apoyo durante el parto. Podemos ver a las tres mujeres con cabello suelto, y con túnicas que les cubren hasta los pies. Si nos fijamos en la postura corporal de las parteras, podemos observar que es similar a la de las del parto mitológico: brazos abiertos y manos expectantes, para actuar en cualquier momento.

En todas las representaciones aparecen mujeres en mayor o menor número. En unos casos se representa una mujer, en otros dos y en otros cuatro. Las diosas son sustituidas por mujeres que participan de forma activa en la atención a la parturienta. Aunque no siempre se representaban, era muy frecuente la intervención de al menos tres mujeres que ayudaban a la mujer de parto.

Las primeras esculturas griegas (siglo IX a. C.) fueron pequeñas figuras humanas hechas en materiales muy maleables tales como la arcilla, el marfil o la cera. No fue hasta el período arcaico (siglos VII y VI a. C.) que los griegos comenzaron a trabajar la piedra. Los motivos más comunes de las primeras obras eran sencillas estatuas de muchachos (*kouros*) y muchachas (*korés*). De formas lisas y redondeadas, estas figuras plasmaban en la piedra una belleza ideal.

Estas figuras guardaban una gran similitud con las esculturas egipcias que habían servido de modelo. Con la llegada del clasicismo (siglos V y IV a. C.), la escultura griega fue tomando un carácter propio y abandonó definitivamente los primitivos patrones orientales. Gracias al estudio de las proporciones se pudo copiar fielmente la anatomía humana y los rostros ganaron definitivamente en expresividad y realismo.

Estas figuras de terracota, también nos muestra que en Grecia la posición sedente en el parto, jugó un gran papel.

Aunque no se ve con claridad si la mujer de parto está apoyada en algún tipo de taburete o escabel, sí que se aprecia como otra persona le sujeta la espalda desde atrás a modo de improvisado respaldo, como era habitual.



Fig. 8.41/42. Escenas de parto. Figurillas de terracota. Chipre. Siglos VIII- V a.C. Museo del Louvre. Paris.

⁸⁵⁰ Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos. Ed. Laboratorios Vekar S.A.1955. Madrid.



Fig. 8.43. Relieve ático de mujer dando a luz en taburete. Siglo V a.C.⁸⁵¹

En esta triada tradicional, dos mujeres se colocaban a los lados de la parturienta, y hacían presión abdominal⁸⁵², y daban fricciones desde arriba, mientras que la tercera se encargaba de recoger al recién nacido. Es este caso, una cuarta mujer está presente, aguardando expectante las instrucciones de la partera o esperando la salida del recién nacido, podría tratarse de su aprendiz, ya que permanece junto a ella, expectante, esperando y observando atentamente todos sus movimientos.

El parto se muestra de forma más realista, sin ocultar nada. La parturienta, se muestra totalmente desnuda con el cabello despeinado y con el dolor reflejado en su rostro, mientras la cabeza del recién nacido aparece entre sus piernas. Las sillas de parto, también son diferentes a las que hemos visto con anterioridad.⁸⁵³ (Su utilización, fue recomendada por Hipócrates.^{854 855})

En este caso la mujer está sentada en un rudimentario taburete o escabel con una hendidura semicircular en el asiento para facilitar la salida del recién nacido y la intervención de la partera. La matrona se colocaría frente a la paciente, lo que le permitiría favorecer la dilatación, y tirar posteriormente del feto, mientras tanto, probablemente daría instrucciones a la madre sobre la forma de respirar y de empujar durante las contracciones. Finalmente, la matrona recogería al recién nacido, lo envolvería en un trozo de tela, cortaría el cordón umbilical y lo limpiaría o bien delegaría este trabajo a otra de las mujeres presentes y se encargaría del alumbramiento o salida de la placenta, vigilando el estado de la madre y las posibles complicaciones, como el sangrado excesivo.



Fig. 8.44. Escena de nacimiento chipriota. Templo de Golgoi. Siglo IV a.C. Colección Cesnola. Metropolitan Museum of Art.

En la Antigua Grecia, también se utilizaban otras modalidades de asiento, como el sillón obstétrico, como demuestran algunas fuentes iconográficas.

⁸⁵¹Phillips, Eustace Dockray. Aspects of Greek Medicine. Charles Press Pubs (PA). 1987.

⁸⁵²Esta maniobra se conoce en la actualidad como Maniobra de Kristeller. El nombre de este método se atribuye al ginecólogo alemán de origen polaco Samuel Kristeller (1820-1900) quien hizo un estudio descriptivo sobre un método de nacimiento rápido y efectivo a mediados del siglo XIX. La idea de este procedimiento era fortalecer las contracciones uterinas durante la labor masajeando el útero y presionándolo en el fondo repetidamente, con dirección hacia el canal del parto. La maniobra de Kristeller ha sido ampliamente cuestionada en diversos círculos médicos, por el impacto físico que eventualmente puede ocasionar. Según opina la OMS, es una práctica poco segura y no recomendada. Incluso, la considera anticuada y algo riesgosa, ya que una maniobra mal hecha podría provocar graves problemas como el desprendimiento de la placenta y ruptura uterina, o bien, fracturas en el bebé.

⁸⁵³ A pesar de que en Babilonia y en Egipto se conocía el sillón obstétrico como muestran las fuentes iconográficas, lo más frecuente era parir en cuclillas o de rodillas, apoyándose con las manos, con los pies o con la espalda en los ladrillos que formaban el asiento obstétrico.

⁸⁵⁴ Hipócrates, considerado padre de la Medicina, al que se atribuyen los innumerables escritos heterogéneos que conformaron el Corpus Hipocraticum, textos básicos de la Medicina hasta finales del siglo XVIII, también aportó conocimientos de Obstetricia y Ginecología, aunque muchas de esas hipótesis que enunció carecían de toda base científica. Hipócrates inició la transición entre el médico-sacerdote y el hombre científico de la medicina y suprimió de ésta última los ritos religiosos, pero las enseñanzas obstétricas contenidas en sus escritos eran muy inferiores a las referidas a otros aspectos de la patología. Hipócrates, partía de conceptos anatómicos erróneos, y carecía de la experiencia y de la observación directa del parto.

⁸⁵⁵ Reverte Coma, José Manuel. El parto entre los pueblos primitivos. Museo de Antropología Médico-Forense Paleopatología y Criminalística. <http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/loscriminales/antropologia/parto.html>

En los casos en los que la presencia de mujeres en el parto era menor, una de ellas, solía encargarse de sujetar a la parturienta por la espalda y darle apoyo mientras que otra se dedicaba a recibir al recién nacido generalmente sentada delante, como en el siguiente grupo escultórico, en el que son dos las mujeres que atienden a mujer que se encuentra en un asiento sin respaldo recostada sobre las rodillas de una mujer que está sentada detrás.

Fig. 8.45. Representación de un parto en la Antigua Grecia. Museo de Cesirola. Siglo IV a. C. Chipre



Aunque la posición sedente parece ser la más frecuente, también se han descrito otras posturas para parir. Devraigne en su libro aporta dos representaciones gráficas de partos en diferentes posturas, según las recomendaciones de Hipócrates.



Aisladamente, aparecen escenas de parto en actitud erecta, bien de pie, bien colgada la parturienta. La actitud erecta, ya fue recomendada por Hipócrates en ciertos casos con fines de facilitar el parto en presentación cefálica, para lo cual, la parturienta era atada por pies y manos y, bruscamente dos hombres colocaban la cama verticalmente y la sacudían (sucusiones). Llama la atención la violencia que demuestra este procedimiento y hace pensar en la sensación de impotencia que debían sentir aquellas mujeres al verse atadas de pies y manos, sometidas a la voluntad de alguien ajeno a su persona. Al ver esta imagen no puedo evitar recordar los instrumentos de tortura utilizados para infligir castigos a los condenados... Supongo que era una medida solamente reservada a casos extremos, pero no por ello menos desagradable.

Fig. 8.46. Parto en posición vertical para facilitar el parto en posición cefálica recomendada por Hipócrates⁸⁵⁶

Hipócrates también prescribía, entre otras, la posición de decúbito supino. Varias mujeres se encargaban de sujetar a la parturienta y la sacudían bruscamente para favorecer la salida del recién nacido.

Fig. 8.47. Parto en posición hipocrática horizontal⁸⁵⁷.



⁸⁵⁶ Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos. Laboratorios Vekar S.A. Tomado de Devraigne. 1939. Traducido de la Quinta Edición Francesa Por J. Bartolomé Iraeta.

⁸⁵⁷ Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos. Laboratorios Vekar S.A. Tomado de Devraigne. 1939. Traducido de la Quinta Edición Francesa por J. Bartolomé Iraeta.

Es curioso el contraste entre las primeras imágenes, en las que la parturienta a pesar de los dolores y el cansancio permanece apoyada en los brazos de la partera, que la recoge y la reconforta, y la representaciones que Devraigne recoge en el siglo XX. Es excepcional también la representación de hombres en el parto. No debemos olvidar, que estas imágenes son “actuales,” y podríamos caer en el error de la sobreinterpretación del analista que describe algo que le han contado, pero que realmente, no vio.⁸⁵⁸

Cuidados del recién nacido.

Con respecto a los cuidados del recién nacido, las fuentes iconográficas nos muestran la importancia que se daba a la alimentación y bienestar de los niños.

La lactancia materna siempre ha estado ligada a la historia de la mujer, ya sea por opción o por obligación impuesta,⁸⁵⁹ por lo que no es extraño que este acto de amamantar haya sido frecuentemente representado en diversas fuentes iconográficas. En la Antigua Grecia, los niños eran amamantados, por sus madres o nodrizas.⁸⁶⁰

Además del modo de alimentar al recién nacido, en la escultura también podemos apreciar que ya existía la costumbre de fajar a los recién nacidos.



Fig. 8.48. Terracota griega de mujer con niño. Siglo IV a.C.



A pesar de que el que una madre no amamantara a sus hijos estaba mal visto y el uso de nodrizas a menudo se consideraba peligroso pues se tenía la creencia de que la leche traspasaba la personalidad o el temperamento de la mujer que amamantaba,⁸⁶¹ se conoce la existencia de nodrizas en la Antigua Grecia tanto por fuentes documentales como iconográficas, como esta escultura griega en la que podemos ver a una vieja nodriza de edad avanzada, con un niño en brazos.⁸⁶²

Fig. 8.49. Vieja nodriza con niño. Grecia 330-300 a.C. de la exposición "La belleza del cuerpo" del MARQ (M. Arqueológico de Alicante).

⁸⁵⁸ Como diría la sabiduría popular, "allí estuvo quién lo vio y aquí quien lo contó".

⁸⁵⁹ Hernández Gamboa, Eduardo. Genealogía histórica de la lactancia materna. Revista Enfermería Actual en Costa Rica, ISSN-e 1409-4568, N°. 15, 2008-2009.

⁸⁶⁰ Las nodrizas eran muy comunes en la Grecia clásica, siendo preferidas a las propias madres por Platón (427-347 a.C.), y a las mejores se las tenía en gran consideración; Aristóteles (384-322 a.C.) en su Historia Animalium se interesa por la lactancia y describe métodos para determinar si la leche de una mujer, sea la propia madre o de una nodriza es apta para el lactante, llegando a la conclusión de que la leche de los primeros días o calostro no debe ser consumida por el recién nacido.

⁸⁶¹ Gallardo Leonor. Relaciones de género y lactancia materna. *Relaciones de género y lactancia materna*. (2001) Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana (56). pp. 117-125.

⁸⁶² Es curioso que representen a la nodriza como una anciana no muy agraciada físicamente. Esto no es muy común en Grecia, que solía representar la belleza como equivalente de salud. Probablemente tenga algún carácter simbólico, o simplemente, quieran fomentar la lactancia materna, en detrimento de las nodrizas.

También era frecuente la representación de diosas amamantando, como la de la imagen, que en este caso alimenta a dos gemelos fajados según la costumbre.

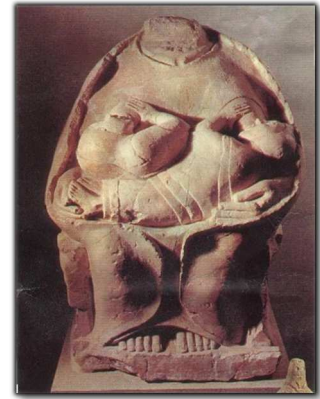


Fig. 8.50. Divinidad de arcilla amamantando a dos gemelos. Siglo VI a.C. Procedente de Megara Iblea. Museo Arqueológico de Siracusa.

Estelas funerarias:

El parto era un momento peligroso en la vida de las mujeres que a veces finalizaba con su muerte y la del recién nacido.

En la Antigua Grecia, se homenajeaba a las mujeres fallecidas durante el parto con estelas funerarias generalmente de mármol, que recordaban la causa de la muerte y narraban el acontecimiento. Este hecho es algo excepcional, ya que en la epigrafía griega y en la iconografía funeraria es poco habitual encontrar referencias a las causas de la muerte, que sólo esporádicamente son tema de las composiciones. Las causas referidas más a menudo son la muerte en la guerra, la muerte por naufragio y, en el caso de las mujeres, la muerte al dar a luz. En la iconografía, es este un motivo prácticamente exclusivo de los monumentos áticos, pero en el que no se observan diferencias entre estelas dedicada a mujeres atenienses o a extranjeras.

Estas estelas votivas, en ocasiones representan como transcurría el momento del parto en la vida cotidiana. Generalmente aparecen figuras femeninas que acompañaban a la mujer en el trance, pero en ocasiones también aparece algún hombre, generalmente el padre. Muchas de estas estelas, presentan similitudes entre ellas, y también alguna diferencia.

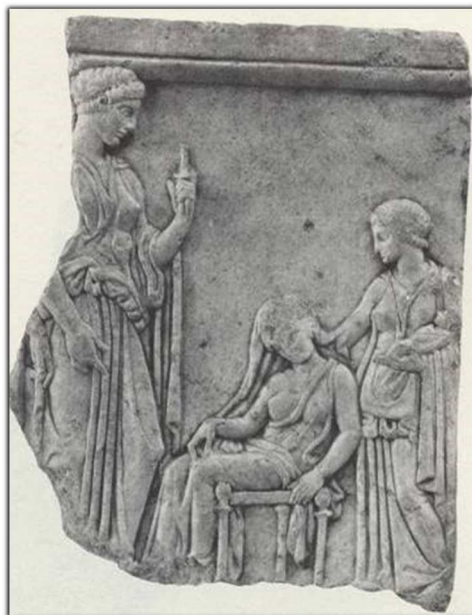


Fig. 8.51. Estela votiva de madre desmayada después del parto. Periodo Clásico. Siglo V. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, Fondo de Fletcher, 1924; MMA 24.97.92. (Procedente de Atenas).

Los restos de esta estela de mármol, conservan el relieve tallado de tres figuras femeninas.

Dos de ellas acompañan a una tercera, que está sentada en una silla, con una postura encorvada y la cabeza hacia abajo, indicando enfermedad, fiebre o cansancio. Sus brazos están relajados, su derecho sobre el regazo. Su túnica abierta expone su pecho derecho. Su pelo suelto cae en cascada desde la cabeza a su regazo.

Los textos antiguos indican que la ropa y el pelo suelto y una postura de hundimiento son signos de parto, por lo que podemos suponer que en este caso la mujer sentada acaba de dar a luz al bebé, y posteriormente murió.⁸⁶³

La mujer de la derecha, lleva el cabello recogido y apoya la mujer sentada desde atrás, sosteniendo la parte posterior de su cuello con un brazo, mientras con el otro sujeta a un recién nacido envuelto en una tela. Las dos tienen una expresión sombría y la mirada gacha. Enfrente de ambas una tercera mujer bastante más alta que las otras, observa la escena, portando un objeto en su mano izquierda. Esta diferencia en la altura con respecto a las otras dos mujeres, podría indicar jerarquía. Es probable que la mujer representada sea una diosa, que está por encima de los simples mortales. No se aprecia con claridad, pero el objeto que lleva en la mano, podría ser una antorcha, símbolo de la diosa Ilitía, diosa de los nacimientos.⁸⁶⁴

Fig. 8.52. Estela votiva de Plangon y Tolmides. Periodo helenístico. Alrededor de 320 a.C. Encontrado en Oropus en el territorio fronterizo entre Ática y Beocia. Ubicación actual: Atenas, Museo Arqueológico Nacional; NM 749.

Esta estela muestra cuatro figuras talladas en mármol. La figura de la izquierda es un hombre, con barba y pelo rizado que sostiene su cabeza en su mano izquierda. La expresión de su rostro muestra abatimiento y preocupación. El resto son mujeres.

En el centro una mujer con el cabello suelto y cubierta de cintura para abajo con una túnica permanece sentada en una silla, casi recostada, como si se hubiese desmayado, pero con una postura que podría indicar movimiento o tal vez dolor. Las otras dos mujeres le sujetan una por la espalda y otra por el brazo. La escena podría representar a una parturienta que murió en el parto.

Encima de las figuras, en la parte superior aparece una inscripción, "Plangon, esposa de Tolmides."



Podemos observar la semejanza con la estela anterior: la postura de la parturienta en el sillón, la mujer que le sujeta la espalda, la túnica que cae sobre sus piernas... Como novedad, la presencia de un hombre, probablemente el esposo que se mantiene en un segundo plano, observando la escena, pero sin participar, a diferencia de la figura masculina que aparece en la siguiente escena, que se sitúa junto a la mujer para reconfortarla en el duro momento por el que está pasando.

⁸⁶³ Demand, Nancy. Birth, Death, and Motherhood in Classical Greece. Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1994: 122, 161. Johansen, K.F. The Attic Grave-reliefs of the Classical Period: An Essay in Interpretation. Copenhagen: E. Munksgaard, 1951.

⁸⁶⁴ A menudo se mostraba a Ilitía portando antorchas para sacar a los niños de la oscuridad hasta la luz. De hecho, su equivalente en la mitología romana respecto a la ayuda en el parto es Lucina ('de la luz'). En los altares griegos, pequeñas figuritas votivas de terracota (kouroutrophos) representaban a una inmortal niñera que cuidaba de los infantes divinos, personaje que puede estar relacionado con Ilitía.

Al lado de esta estela cabe mencionar el epitafio para Cratista, probablemente una mujer de procedencia extranjera, nos revela la causa de su fallecimiento:

«La tierra ha acogido aquí a Cratista, hija muy distinguida de Daméneto y amada esposa de Arquémaco, que ha muerto por los dolores del parto, lamentable destino, dejando al esposo un hijo huérfano en el hogar.»

En este epigrama leemos una historia parecida a la que cuenta el relieve de Plangón: ambas mujeres murieron como consecuencia de complicaciones en el parto. El poema aporta algunas informaciones adicionales al lector: se cita el nombre del marido, su dolor por la pérdida es tematizado, y además el hijo es también citado, con lo que sabemos que sobrevivió a su madre. En contraste con la estela de Plangón, la iconografía consiste en este caso en dos rosetas grabadas sobre la inscripción.⁸⁶⁵



Fig. 8.53. Estela funeraria ática: Mujer fallecida en el parto. 330 a.C. Museo de Arte de Harvard.

En esta otra estela también permanece la mujer de parto sentada en un sillón, con el pecho desnudo y las piernas cubiertas con una túnica, mientras una mujer le sujeta por detrás en una actitud similar a la anterior.

⁸⁶⁵ Ginestí Rosell, Anna. Mujeres extranjeras en os epitafios atenienses. Faventia Supplementa Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo.

Conclusiones:

Las parteras atenienses por lo general, sabían más sobre las mujeres y reproducción que cualquier médico hipocrático, quien seguía quedando excluido de la atención al parto salvo, una vez más, como ejecutores de embriotomías. Además de asistir al parto, controlaban el embarazo haciendo indicaciones sobre alimentación, hábitos nocivos, ejercicio, relaciones sexuales. Prescribían afrodisíacos y anticonceptivos, inducían abortos, decidían sobre el futuro de los recién nacidos y hasta arreglaban casamientos. Había divisiones entre las que eran poseedoras de una experiencia y destreza superior y conocimientos de farmacología dietética y cirugía, requeridas para asistir partos distócicos, ocasionalmente junto a un médico varón, y las que por su menor formación eran llamadas en casos de partos sencillos. A pesar de ello, las fuentes iconográficas, nos corroboran que en la Antigua Grecia, las mujeres eran las principales encargadas de la asistencia al parto y también que el parto se realizaba en posición sedente, o al menos que la posición sedente de la parturición representó un papel importante.

Durante el parto que se realizaba en casa, la comadrona usaba la silla obstétrica, drogas como la artemisa para acelerar el parto, ejercicios respiratorios para disminuir el dolor, masajes vaginales con aceite para facilitar el alumbramiento, dilataciones de cuello, versiones internas al objeto de obtener presentaciones cefálicas, usaban el tacto vaginal y describían la morfología del útero grávido.

8.4. Las parteras en Roma.

Hoy en día disponemos de infinidad de imágenes acerca de la vida cotidiana de los romanos. A ello se añade la visión, más o menos rigurosa, que nos han transmitido el cine o las recreaciones literarias de la novela histórica. A pesar de la complejidad del tejido social romano, con un variado mosaico de culturas, religiones y sociedades, podemos afirmar que, hacia finales del siglo I d.C., los habitantes del Imperio compartían unos rasgos más o menos comunes en su comportamiento diario.



Fig. 8.54. Villa dei Misteri. Pompeya.⁸⁶⁶
Siglo II. a.C.

La familia tradicional romana estaba constituida por el padre, su mujer y dos o tres hijos o hijas. Se trata de una familia absolutamente patriarcal donde el *pater familias* controla todo el poder sobre los demás miembros así como la disponibilidad de los bienes que poseen. La familia será uno de los elementos esenciales de la sociedad romana. Pertenecer a una familia vinculaba la posesión de derechos de ciudadanía por lo que los que perdían los derechos ciudadanos se veían excluidos de la posibilidad de formar una familia. El *pater familias* es la pieza clave de la familia. Subordinados a su autoridad se encuentran todos los demás miembros: esposa, hijos, ya estén casados o no, esclavos, libertos, serviles. Todo ciudadano romano que no tuviera ascendentes varones vivos era un *pater familias*. El culto de los dioses domésticos protectores del hogar, corría a su cargo, siendo el sacerdote de la familia. Tenía un gran poder y podía tomar todo tipo de decisiones sobre las personas que tenía bajo su autoridad, incluido el derecho a la vida y la muerte y el abandono de los niños al nacer.

El segundo componente familiar eran los hijos. Hijos eran considerados aquellos niños y niñas nacidos del matrimonio que eran aceptados por el *pater familias*. El decidía sobre la anticoncepción o el aborto pero si el niño nacía debía aceptarlo o no como hijo. Por eso se depositaba al recién nacido a los pies del *pater familias*; si levantaba a la criatura era considerada hijo/a pero si no quedaba excluido de la familia. El papel principal que desempeñarán las mujeres en Roma será el de fiel y abnegada esposa ya que dependían en todo momento de su marido. El fin primordial del matrimonio, era la procreación. Con los hijos se aseguraba la perpetuidad de la familia. Por eso el celibato estaba prohibido y muy mal vistos los ciudadanos que llegaban a cierta edad y no se casaban. Los enlaces matrimoniales solían ser concertados por las familias y el padre de la joven debía entregar una dote a la muchacha.

⁸⁶⁶ Este fresco de la villa de los Misterios, pertenece a una habitación consagrada a Dionisio, dios benefactor y universal. A lo largo de la habitación, se despliegan 29 personajes y muchas escenas que evocan dos mitos, el de Dionisio y el de Semele. La mujer en su tocador simboliza el matrimonio de Semele con Zeus. En el fresco, también se desarrolla la alegoría del embarazo de Semele y el nacimiento de Dionisio. Etienne, Robert. Pompeya, la ciudad bajo las cenizas. Ed. Aguilar Universal. Arqueología. 1989.

Ella tenía derecho de sucesión respecto a su padre e incluso capacidad de testar por lo que se dieron matrimonios donde la esposa era más rica que el marido y rehusaba su autoridad, recibiendo en ocasiones todas las clientelas del padre. Pero lo habitual era que la mujer estuviera absolutamente supeditada a su esposo.



Gobierna la cocina y escoge las dietas. Con su cuidado y dedicación consigue el bienestar de la familia y el triunfo social ante los invitados. El conocimiento de las plantas medicinales que cultiva en el jardín la convierte en la encargada de la medicina doméstica. Generalmente, las mujeres empleaban la mayor parte del tiempo en el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y los trabajos relacionados con la costura y el tejido.⁸⁶⁷

Fig. 8.55. Mosaico romano en el que se puede ver a una mujer con un uso romano. Villa Romana de la Olmeda (Saldaña-Palencia).

Normalmente eran mujeres las que se encargaban de la asistencia al parto, (siempre bajo la atenta supervisión de las diosas) que estaba encomendado a la *obstetrix* o comadrona, que podía ser esclava o no. Algunas fuentes, también citan a las *medicae*, que serían una especie de comadronas superiores.⁸⁶⁸

Existen varias fuentes iconográficas de la época que nos muestran el trabajo que realizaban las parteras, tanto durante el parto, como después. En este caso las fuentes más representativas aparecen en:

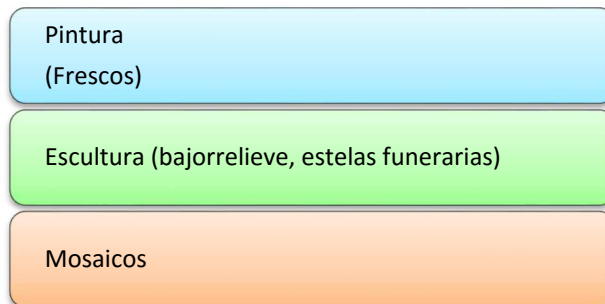


Fig. 8.56



Fig. 8.57. Escena de parto siglo II a.C. placa de marfil hallada en Pompeya. Museo Nacional de Nápoles.

Este relieve de marfil representa una escena de parto en la que aparecen cuatro mujeres: la parturienta, que permanece descalza sentada en la silla de partos, una asistente que respalda y apoya a la nueva madre, la partera, que se encuentra sentada en un taburete bajo, sujetando un paño o esponja en la mano derecha, esperando la salida del niño y una cuarta mujer, que parece de mayor edad y se cubre con un velo, situada detrás de la comadrona, con los brazos extendidos, como si estuviese esperando para que le entreguen al recién nacido. El feliz acontecimiento tiene lugar en el exterior de la casa, posiblemente en el patio, aprovechando la sombra del frondoso árbol situado a su derecha.

⁸⁶⁷ Pastor, Bárbara. Breve historia de la Antigua Roma, Monarquía y Republica. Ed. Nowtilus. 2008.

⁸⁶⁸ Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Editorial Labor. S.A.

La silla de parir, normalmente tenía reposabrazos a los que la parturienta se agarraba durante el alumbramiento. En este caso, no los tiene, o al menos no se ven con claridad, por lo que la parturienta se apoya en una vara con el brazo derecho, mientras que con el izquierdo, busca el apoyo en los hombros de la mujer que se encuentra detrás de ella y que a su vez le sirve de apoyo lumbar. La mayoría de las sillas disponían de un respaldo para que la madre empujara contra él, pero Sorano⁸⁶⁹ sugiere que, en determinados casos, como en este, las sillas no disponían del mismo, siendo una asistente la que se colocaba detrás de ella y la sujetaba.

Aunque se puede reconstruir sólo una visión parcial de las mujeres que practican la partería, a través de las imágenes, podemos intuir, que las asistentes al parto, intentaban calmar la ansiedad de la madre. Probablemente, la partera instruía a la madre para que realizase una respiración adecuada y sobre la manera de empujar hacia abajo durante una contracción. Deducimos que la mujer que estaba detrás de la silla tenía que ser lo suficientemente fuerte como para ayudar a la mujer.



Fig. 8.58. Relieve en terracota. Siglo II. a.C. Tumba de Scribonia Attice. Ostia.

Un relieve en terracota del siglo II d.C. encontrado en la tumba de Scribonia Attice, mujer del médico y cirujano M. Ulpius Amrinu, muestra con detalle un parto, en el que aparecen tres mujeres.

Scribonia era matrona y el relieve la muestra realizando un parto, con la paciente sentada en la silla de partos, agarrándose a los reposabrazos y con una ayudante detrás. Scribonia aparece sentada en un taburete bajo, frente a la mujer y con mirada distraída mientras asiste el parto dilatando y masajeando el cérvix, tal y como aconsejaba Sorano.

El relieve no presenta muchos detalles, pero nos permite conocer cómo se producían los partos y cómo era el trabajo de las parteras.

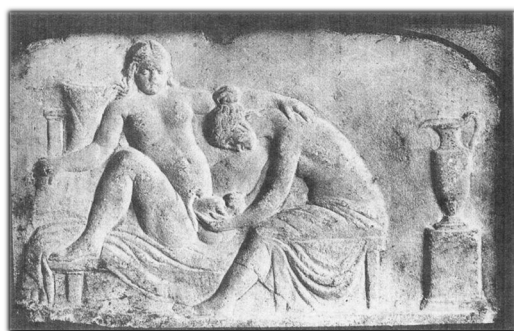


Fig. 8.59. Relieves nacimiento en Roma. Siglo II a.C. Wellcome Images.

En esta secuencia de imágenes, que muestra el durante y el después del nacimiento de un niño, aparece de nuevo el parto en sillón obstétrico atendido por una partera.

⁸⁶⁹ Sorano de Éfeso, cuenta en el tercer tomo de su tratado *Gynaikieia* (Libro de enfermedades de las mujeres), que el principal instrumento de las comadronas era la silla de parir, con respaldo, brazos y un asiento con un entrante en forma de media luna por dónde pasaba el niño. En los casos en los que no se disponía de silla, se utilizaba un asiento humano, hecho por una persona fuerte, en cuyo regazo se acomodaba la parturienta.

El respaldo del sillón está cubierto por una almohada y por una colcha, para favorecer la comodidad de la parturienta, que aparece totalmente desnuda, con el cabello suelto y apoyando un brazo en el sillón y otro sobre la partera en periodo de expulsivo en la primera imagen y sobre su rodilla posteriormente, mientras la partera sostiene al niño en sus brazos, en la segunda.

La matrona lleva el pelo recogido en un moño, y se sienta sobre un taburete mientras recoge al recién nacido.

También podemos observar a la derecha de la partera una jarra, que probablemente contiene agua caliente y un recipiente circular, que probablemente se utilizaran para bañar al recién nacido.

Fig. 8.60. Relieve en mármol con escena de parto.
Ostia Antica



Otra variante del parto en Roma era el decúbito supino. La parturienta también aparece totalmente desnuda recostada en una cama y apoyada en una almohada. El parto ya ha tenido lugar: Una mujer sostiene sobre un cojín/ paño al recién nacido, mientras que la partera se encarga de la placenta, ayudada por otra mujer. Todas ellas llevan el pelo recogido, excepto la parturienta.

Fig. 8.61. Bajorrelieve romano en mármol. Siglo II d.C.
Ostia. (S. Baglioni. *Tratado de Obstetricia de León. III*,
pág. 995)



Las fuentes literarias e iconográficas, dejan claro que las parteras son las que suelen asistir el parto, aunque en la obra de Sorano y en otros escritos médicos, se indica que la práctica obstétrica no se limita a las parteras; un médico hombre podían asistir partos difíciles en particular. El alto relieve romano del siglo II d.C. hallado en Ostia, es una evidencia visual que apoya esta hipótesis.

Pero no solamente es la presencia masculina la que caracteriza la escena representada: lo que realmente sorprende es la utilización de un instrumento en el proceso del parto, el fórceps que posteriormente se convertiría en el símbolo del obstetra. Probablemente, esta sea la primera representación de un fórceps obstétrico, utilizado para solucionar un parto complicado. Aunque desconocemos porque cayó este instrumento en el olvido, la aparición del fórceps en esta imagen, desmonta la versión posterior de que este instrumento fue inventado por Peter Chamberlen en el siglo XVI.⁸⁷⁰

⁸⁷⁰ La invención del fórceps obstétrico fue atribuida al cirujano francés Peter Chamberlen. Su invento consistía en dos hojas metálicas, ahuecadas y curvadas que se introducían por separado en la pelvis de la mujer y se situaban alrededor de la cabeza del feto, uniéndose en la posición adecuada para poder extraerlo en el parto. La técnica se convirtió en un secreto que su familia, ya establecida en Inglaterra, mantuvo durante 130 años. Para evitar que se descubriera, el médico vendaba los ojos a la futura madre y hacía salir a la comadrona.

La habitación bien amueblada y el sillón de parto utilizado con un gran cojín en la espalda, y la presencia de un médico varón, experto en el uso de instrumentos, nos indica el nivel socio-económico elevado de la paciente.

La escena de un realismo impresionante, presenta en el centro a la parturienta, completamente desnuda desvanecida o muerta, sentada pero con las piernas totalmente fuera de la silla, con la pierna izquierda apoyada en un taburete bajo y un médico que levanta una versión antigua de fórceps en su mano derecha, mientras con la izquierda, podría imaginarse que intenta tomarla el pulso. A la derecha en el suelo, una mujer, presumiblemente la partera, sujeta al recién nacido, intentando reanimarle mientras que a la izquierda otro médico mantiene un instrumento en su mano derecha, mientras que coloca la mano izquierda sobre el tórax de la paciente. Da la impresión de que está intentando valorar su estado.

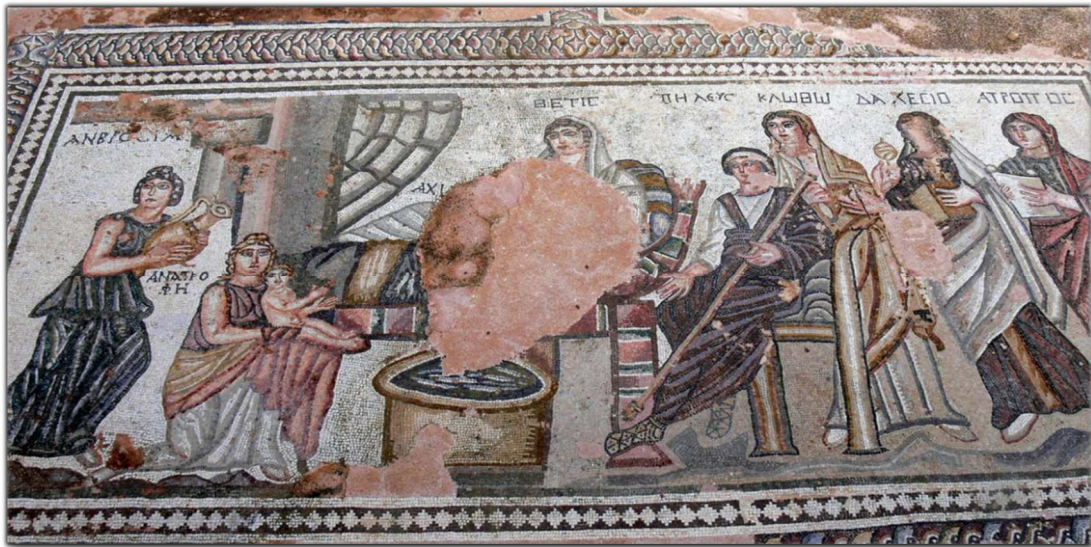


Fig. 8.62. Mosaico⁸⁷¹ del Nacimiento y baño de Aquiles. Siglo V a.C. Pafos. Casa de Teseo. Chipre.

En la Antigua Roma, comienzan a representarse también escenas que muestran lo que sucede después del parto, en las que podemos observar con todo lujo de detalles como se vivía este acontecimiento. Un claro ejemplo es el mosaico del nacimiento de Aquiles, que aunque describe el nacimiento de un importante personaje de la mitología griega, nos sirve para conocer los detalles de la vida cotidiana. Este modelo de representación, será posteriormente repetido en la iconografía cristiana.

Al igual que en el parto, en el puerperio, serán las mujeres principalmente las que se encarguen de los cuidados a la madre y al recién nacido, como podemos observar en este mosaico, que a pesar de su deterioro, nos muestra el nacimiento de Aquiles.

⁸⁷¹ La palabra griega μουσα-ης (*mousa-es*) significa 'musa'; μουσειος-α-ον (*mouseios-a-on*), 'concerniente a las musas'; μουσειον-ου (*mouseion-ou*), 'templo de las musas', 'lugar donde residen las musas'. La palabra μουσειον (*mouseion*) dio origen al latín *musivus -a -um*, que es el antecedente de mosaico. Se dice que los romanos consideraban tan exquisito el arte de hacer mosaicos que pensaban que solo podían crearlo las musas o los favorecidos por ellas. Un mosaico, es una obra pictórica elaborada con pequeñas piezas de piedra, cerámica, vidrio u otros materiales similares de diversas formas y colores, llamadas teselas, unidas mediante yeso, u otro aglomerante, para formar composiciones decorativas geométricas o figurativas. Cuando las piezas empleadas son de madera se denomina taracea. La técnica del mosaico proviene de un perfeccionamiento del primitivo pavimento que se hacía con guijarros y se denominaba con el término griego de *lithostrotos* ('preparado con piedras'). En el mundo europeo fue muy frecuente y desde muy temprano (desde fines del siglo V a. C.) el pavimento compuesto por guijas de río (piedrecillas pequeñas que se encuentran en las orillas) de tamaños y de colores distintos. Con estas guijas se hacían dibujos sencillos de temas geométricos. En los pueblos de Castilla y León han seguido a través de los siglos esta tradición para los patios y zaguanes de las casas. Es lo que llaman *enguijarrado*.

El parto ya ha tenido lugar, y la madre, reposa, tendida en un original lecho, decorado con vivos colores, cubierta con una colcha y apoyada en una gran almohada. Al fondo también se pueden ver unas cortinas, que protegen la intimidad del momento.

A su lado, permanece un hombre sentado en un sillón con un largo bastón en su mano. Suponemos que es el padre de la criatura y el dueño de la casa, que ostenta la autoridad. Ambos están rodeados por varias mujeres, que atienden a la madre y al recién nacido. Una de ellas, probablemente la partera, sujeta al recién nacido, Aquiles⁸⁷² y se dispone a bañarlo, ya que está de rodillas en el suelo junto a un recipiente que contiene agua. Es probable que el baño tenga un carácter ritual y se quiera relacionar con uno de los mitos de la inmortalidad de Aquiles.⁸⁷³



Fig. 8.63

Aunque otra hipótesis es que simplemente se trate de un baño higiénico⁸⁷⁴ ya que el baño tras el nacimiento del recién nacido era una costumbre de la época. Nada más nacer se bañaba al bebé con la intención de fortalecerlo, para que creciera fuerte y sano. Este baño inicial, se solía realizar utilizando agua y aceites, aunque en Esparta, podía ser de alcohol, como prueba de su resistencia. (Una de las mujeres aparece en escena portando una jarra que podría contener agua caliente para llenar el barreño o aceite). A la derecha, podemos ver a otras tres mujeres, que representan a las parcas.⁸⁷⁵ Las artes plásticas representan generalmente a las parcas cómo hilanderas del hilo de la vida. La primera, Cloto, hilaba el hilo vital, la segunda Láquesis, lo devanaba, y la tercera Átropos, lo cortaba y determinaba así el final de la vida humana, pero en este caso, como sucede en otras ocasiones, se las representa con un huso, un pergamino enrollado y una balanza. Los tres objetos portan un gran simbolismo.⁸⁷⁶

Fig. 8.64



El huso, relacionado con la actividad de hilar va ligado frecuentemente a triadas femeninas de seres sobrenaturales, como las parcas que hilan y cortan los hilos del destino.

⁸⁷² En la mitología griega Aquiles, nieto de Éaco e hijo de Peleo y de Tetis, fue un héroe de la Guerra de Troya y uno de los principales protagonistas y más grandes guerreros de la Iliada de Homero. En la célebre obra homérica, Aquiles suele ser calificado como «el de los pies ligeros», ya que se lo consideraba el más veloz de los hombres. Leyendas posteriores (empezando por un poema de Estacio del siglo I) afirman que Aquiles era invulnerable en todo su cuerpo salvo en su talón. Estas leyendas sostienen que Aquiles murió en batalla al ser alcanzado por una flecha envenenada en el talón, de donde la expresión «talón de Aquiles» ha llegado a aludir a la única debilidad de una persona.

⁸⁷³ Según el poema incompleto Aquileida, escrito por Estacio en el siglo I, versión que no aparece en otras fuentes, cuando Aquiles nació Tetis intentó hacerlo inmortal sumergiéndolo en la laguna Estigia, pero olvidó mojar el talón por el que lo sujetaba, dejando vulnerable ese punto.

⁸⁷⁴ En la Odisea, se habla de la importancia de la higiene y los baños con leche de almendra.

⁸⁷⁵ Las parcas romanas fueron originariamente diosas de la natalidad con los nombres de Decuma y Nona (Por el noveno mes después de la concepción), pero la influencia griega acabó introduciendo en el mundo romano la terna (triforma) con sus correspondientes funciones en la determinación del destino por lo que finalmente, en la mitología romana las parcas, en latín parcae, (parturientas) eran las personificaciones del Fatum o destino. Sus equivalentes griegas eran las Moiras y las Normas en la Mitología nórdica de los pueblos germanos septentrionales. Controlaban el metafórico hilo de la vida de cada mortal e inmortal desde el nacimiento hasta la muerte. Son tres hermanas hilanderas que personifican el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Escribían el destino de los hombres en las paredes de un enorme muro de bronce y nadie podía borrar lo que ellas escribían. En griego se llamaban: Cloto, Láquesis y Átropos. En la mitología nórdica eran conocidas como Urðr (o Urd, "lo que ha ocurrido", el destino), Veroandi (o Verdandi, "lo que ocurre ahora") y Skuld ("lo que debería suceder, o es necesario que ocurra"). Las tres se dedicaban a hilar; luego cortaban el hilo que medía la longitud de la vida con una tijera y ese corte fijaba el momento de la muerte. Ellas hilaban lana blanca y entremezclaban hilos de oro e hilos de lana negra. Los hilos de oro significaban los momentos dichosos en la vida de las personas y la lana negra, los periodos tristes.

⁸⁷⁶ Biedermann, Hans. Diccionario de Símbolos. Ed. Paidós.1993.

Además, la actividad femenina del hilar, por su parte, se ha relacionado con la Luna y sus fases y es un hecho conocido que el huso desempeña un papel importante en el simbolismo de los cuentos y que se relaciona con la muerte y el destino. (La bella durmiente, por ejemplo). El hilar como dominio de deidades femeninas y sacerdotisas, es una idea ampliamente difundida y conocida.⁸⁷⁷

La balanza es en general símbolo de la justicia y del recto comportamiento. En muchas culturas símbolo de la jurisdicción, de la justicia terrenal y del destino.

El rollo de pergamino⁸⁷⁸, podría simbolizar la escritura como modo gráfico típicamente humano de transmitir información. En el mosaico también aparecen letras griegas, junto a los diferentes personajes, que nos permiten identificar sus nombres.⁸⁷⁹

De izquierda a derecha, podemos leer:

- ANBPOCIA (griego antiguo), AMBPOΣΙΑ(griego actual). AMBROSÍA(latín)..... (aquí sirvienta de diosa)⁸⁸⁰
- ANATPOΦH(griego antiguo y actual), ANATROFI(latín): “la niñera”□
- AXIΛΛEΑΣ (griego antiguo y actual), AQUILÉS (latín): Aquiles.
- ΘETIC(griego antiguo), ΘETIΔA(griego actual), TETIS(latín): Madre de Aquiles
- ΠHΛEYΣ(griego antiguo), ΠHΛEΑΣ(griego actual), PELEO(latín), padre de Aquiles
- ΚΛΩΘΩ(griego antiguo), ΚΛΩΘΩ(griego actual), CLOTO(latín), 1ª de las parcas
- ΛAXECIO(griego antiguo), ΛAXEΣI(griego actual), LACHESI (latín), 2ª de las parcas
- ATPOΠIOC(griego antiguo), ATPOΠIOΣ(griego actual), ATROPOS(latín), 3ª de las parcas

Esta representación mítica, desvela que el nacimiento aún estaba fuertemente unido a la religión, y que en este momento se invocaba a dioses y personajes mitológicos para que estuviesen presentes en este acontecimiento tan mundano y a la vez tan peligroso para la mujer y el recién nacido.

⁸⁷⁷ En la iconografía cristiana, suele representarse a María por ejemplo en la Anunciación, con el huso en la mano, con la referencia retrospectiva a la madre primigenia, Eva, a la que también se representaba hilando (“Cuando Adán cavaba y Eva hilaba...”. También es frecuente la asociación de María y la media luna. En la mitología maya Ixchel era diosa del amor, de la gestación, de los trabajos textiles, de la luna y la Medicina. María del Carmen García Herrero, en su libro *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*, también realiza un estudio sobre el significado de esta actividad tan propia de las mujeres.

⁸⁷⁸ Se comenzó a producir en Grecia alrededor del S.II a.C. Su nombre deriva de uno de sus principales centros de producción: el reino de Pérgamo. Era preferido por su durabilidad a otro tipo de material fue el soporte por excelencia a partir de los siglos III y IV, hasta la introducción del papel por los árabes en Europa a finales del siglo VIII.

⁸⁷⁹ Transcripción del griego antiguo realizada por Theodosiadou Andriana-Eirini. Licenciada en Filosofía-Pedagogía y Psicología por la Universidad de Ioannina de Grecia.

⁸⁸⁰ En la mitología griega, la ambrosía (en griego ἀμβροσία) es una sustancia asociada a los dioses, considerada generalmente la comida o bebida de éstos. La palabra deriva del griego ἀμ- (an-, ‘no’) y βροτός (brotós, ‘mortal’) y significa, literalmente, “inmortalidad.” W. H. Roscher cree que tanto el néctar como la ambrosía eran tipos de miel y que su poder de conferir la inmortalidad se debería a las supuestas propiedades curativas y limpiadoras de la miel, y porque la miel fermentada (hidromiel) precedió al vino como enteógeno en el mundo egeo. Sin embargo, Onians señala que la miel tiene su propio nombre en griego y no se consideraba una sustancia sagrada, sino común, a la libre disposición de los hombres. Tras estudiar los pasajes homéricos que mencionan la ambrosía, Onians concluye que ésta es una contrapartida divina del aceite o grasa que utilizan los seres humanos, y que los dioses la utilizaban para múltiples usos: comerla, lavarse con ella, ungir el cuerpo, imbuirla en las narices de un cadáver para que éste no se pudra e introducirla junto con néctar en el pecho de Aquiles para que éste no sufra los efectos del ayuno. En el Himno homérico a Apolo (versos 123ss.), la ambrosía, aunque líquida, se come, y en el Himno a Deméter la diosa unge al niño Demofonte con ambrosía y de este modo lo alimenta (versos 235ss.). También para A. Ballabriga la ambrosía es el equivalente divino del aceite, como (a juicio de Onians y Ballabriga) el néctar lo es del vino, siendo ambos sustancias líquidas.

Fig. 8.65. Nacimiento de Alejandro⁸⁸¹. Mosaico de Baalbeck. Siglo IV a. C. Museo de Beirut. Líbano.



De características similares es este mosaico del siglo IV a.C., que representa el nacimiento de Alejandro. La parturienta aparece recostada. Se repite la presencia del hombre con el bastón, probablemente el padre y de varias mujeres.

Debido a su deterioro, no se ven con claridad las palabras escritas, ni todos los personajes, pero si podemos apreciar varios detalles, como el baño del recién nacido, Alejandro Magno en este caso, en una pila redonda, que se asemeja a las posteriores pilas bautismales. Como podemos observar, es una mujer la que encarga de este baño, ya sea ritual o higiénico.



Fig. 8.66. Nacimiento de Alejandro. Detalle.

A pesar de que las imágenes pertenecen al nacimiento de personajes históricos, podemos pensar que representan escenas de la vida cotidiana en la antigua Roma y que muestran lo que ocurría tras un parto. Podemos deducir por ejemplo que tras el parto, se recomendaba el descanso de las parturientas y el baño de los recién nacidos y que los cuidados estaban generalmente en manos de las mujeres, aunque no se excluía totalmente a los varones, ya que al menos el padre estaba presente en la misma habitación al menos después del parto.

De este modo, como algo secundario, nos encontramos también la figura de la matrona. Aparece realizando su trabajo, aunque lo que se representa sea un acontecimiento ajeno a ella.

⁸⁸¹ Hijo de Filipo II, rey de Macedonia (dinastía de los Argéadas), y de Olimpia, princesa de la Casa Real de Epiro, se cuenta que el día de su nacimiento se tuvo noticia en la capital de tres triunfos, el del general Parmenión frente a los Ilirios, la victoria del sitio a una ciudad portuaria por su padre y la victoria del *carro del rey en competición*, que fueron considerados increíbles augurios en aquel tiempo aunque probablemente fueran invenciones posteriores creadas bajo la aureola de grandeza de este personaje.

La escena del baño del recién nacido, se repite en diversas ocasiones, lo que avala la hipótesis de que era la costumbre. Podemos observar este gesto en dos bajorrelieves, en los que varias mujeres colaboran en el baño del recién nacido, vertiendo agua, sujetando al niño, trayendo aceites, preparando paños para secarle, o simplemente conversando animadamente alrededor de la escena.



Fig. 8.67. Infancia de Dioniso. Museos capitolinos. Palazzo Nuovo. Roma.



Fig. 8.68. Escena de nacimiento. 160-180. Los Ángeles, County Museum of Art.

En esta imagen vemos además otra muestra de parto en sillón obstétrico, donde la madre permanece sentada, observando como bañan al recién nacido, mientras se recupera del esfuerzo del trabajo del parto.

Parece ser la misma imagen que utilizará posteriormente para mostrar un parto en sillón en la Antigua Roma (según Curátulo. Tomado de Vit. Stoeckel) Sánchez Arcas, en su libro *El parto a través de los tiempos*, en el que también aparece representada una escena de matrimonio.⁸⁸²



Fig. 8.69. Escena de nacimiento.

⁸⁸² Sánchez Arcas, Ruperto. *El parto a través de los tiempos*. Laboratorios Veckar. S.A. 1955.



Con respecto a la alimentación del recién nacido, también deducimos de las fuentes iconográficas, que en la Antigua Roma, también se estilaba la lactancia materna⁸⁸³, aunque en muchas ocasiones, sobre todo en familias adineradas eran las nodrizas las encargadas de esta función. Probablemente, la partera al igual que en la actualidad, ayudase a la mujer en el inicio de la lactancia.

También hay evidencias de que tras el nacimiento los niños romanos de buena familia eran cedidos a una nodriza, que además de amamantarlo, se ocupaba de su educación hasta la pubertad, momento en el que tomaba relevo el pedagogo.⁸⁸⁴

Fig. 8.70. Mujer con lactante, pintura de Pompeya, Museo Arqueológico Nápoles

El amor maternal y la fertilidad eran también muy valorados y no es infrecuente la representación de madres dando el pecho ni de las diosas como mujeres amamantando.



Fig. 8.71. Madre dando el pecho. Periodo Imperial. Museos Vaticanos. Ciudad del Vaticano



Fig. 8.72. Relieve de mujer romana amamantando. Ostia

Dos médicos romanos, Sorano⁸⁸⁵ y Galeno, establecieron y escribieron lo que a partir de esos momentos sería la norma para el cuidado de los bebés hasta el siglo XVII en la Europa Occidental. Ambos aconsejaban la lactancia materna y establecieron una serie de normas para las nodrizas.

La utilización de una nodriza para alimentar a los recién nacidos empieza a ser común en Roma a finales de la República y en tiempos del Imperio se comienza a contratar a un ama de leche (*nutrix*) que amamante a los hijos de las familias nobles, e incluso, a los hijos de esclavos a los que sus propias madres no pueden alimentar.

Fig. 8.73. Joven y nodriza, Pompeya.



⁸⁸³ La antigua diosa romana de la lactancia era Rumina, protectora de los lactantes y a la que las madres y nodrizas pedían bellos senos y llenos de leche. En los sacrificios se ofrecían víctimas cubiertas de leche.

⁸⁸⁴ Redondo del Río, M^a. Paz. Alonso Franch, Margarita Cap. Historia de la alimentación infantil. La alimentación y la nutrición a través de la historia. Edit- coordinadores Salas Salvadó, Jordi; García Lorda, Pilar; Sánchez i Ripollès, Josep M. Editorial Glosa, S.L., 2005.

⁸⁸⁵ Sorano, médico griego, escribe: "La nodriza no debe ser ni demasiado joven ni demasiado vieja, tendrá entre veinte y cuarenta años, habrá tenido ya dos o tres hijos, estará sana, en buenas condiciones físicas, a ser posible alta y de buen color." Además añade consejos sobre la calidad del pecho, de la leche, la alimentación y el ejercicio físico a realizar, además de advertir sobre las relaciones sexuales y las cualidades morales de la persona elegida. Estas advertencias también están presentes en los escritos de otros autores.

Las razones para confiar un niño a una nodriza podía deberse al fallecimiento de la madre o a que esta se encontrase enferma o muy débil para cuidarlo.

La crianza asumida por nodrizas está documentada tanto en fuentes escritas, (Cicerón, Plutarco y Lucrecio) como iconográficas y epigráficas.

En muchas ocasiones eran esclavas que residían en la propia domus o a las que se enviaba al campo con el recién nacido, pero también podían ser mujeres libres a las que se obligaba a firmar un contrato con una serie de requisitos para que el niño estuviese bien cuidado.

Si la nodriza contratada era una mujer casada, el marido aparecía como garante en el contrato y su incumplimiento se sancionaba con dureza.



Respecto a las muestras epigráficas se han registrado numerosas inscripciones referidas a nodrizas o nutrices, cuyos lactantes pertenecían a las élites romanas de clase senatorial y ecuestre.

Según Javier del Hoyo Calleja, la de nodriza es la profesión de mujer más mencionada en la epigrafía.⁸⁸⁶ Expone que en Roma ha recogido 63 inscripciones que mencionan a nutrices.

En la península ibérica, hay contabilizadas 9, en diversos lugares como Mérida (Emerita Augusta) y Córdoba (Corduba).⁸⁸⁷

Fig. 8.74. Estela La tumba de la nodriza Pyraichme. Atenas, Museo Nacional. 350 a.C.

Algunos ejemplos son los siguientes⁸⁸⁸:

ECVNDILLA / ANNI ANNOR (um) / NVTRIX / XXV CARA / SVIS H (ic) S (ita) E (st). S (it) T (ibi) T (erra) L (evis). (Aquí yace Secundilla, esclava de Annio, ama de cría, de veinticinco años, querida entre los suyos. Que la tierra te sea leve). Siglo I.

"A su nodriza Maria Marcelina y a la memoria de su hermano de leche Cedio Rufino, ambos bien merecedores, levantó este monumento C. Tadio Sabino, soldado de la II cohorte pretoriana"

CIL XI 6345

Algunos autores se pronunciaron contra la tendencia la crianza por parte de terceros. Así, Tácito arguye que bajo la influencia de sus nodrizas los pequeños adquirirían hábitos serviles. Por otra parte, Aulio Gelio reprocha a las mujeres romanas dejar a sus hijos en manos de nodrizas para mantener la figura.

⁸⁸⁶ Del Hoyo Calleja, Javier. *La primera alimentación del hombre*, en *Alimenta*, estudios en homenaje al Dr M. Ponsich (anexo III de Gerión). Madrid, 1991.

⁸⁸⁷ López Medina, Juana. *Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: Los agrónomos latinos*. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la historia. Editorial Comares. Granada. 2010.

⁸⁸⁸ Jimenez Martínez, Francisco Javier. *La epigrafía funeraria romana de Gades*. Historia y Arqueología. <http://www.historiayarqueologia.com>

Conclusiones:

- En la Antigua Roma el parto continuaba siendo atendido generalmente por mujeres. Los médicos excepcionalmente acudían a los alumbramientos, sólo cuando la vida del recién nacido o la madre corrían peligro y siempre que las parteras le llamasen.
- La silla obstétrica aparece frecuentemente en las imágenes, lo que confirma la postura del parto en posición sedente.
- Generalmente varias mujeres se encontraban presentes al menos en el post parto. Se encargaban de la atención a la mujer en el puerperio y de los primeros cuidados al recién nacido.
- Era la partera la que tras el parto bañaba limpiaba y observaba al recién nacido para comprobar su vitalidad y hallar posibles deformidades, cortaba el cordón umbilical y anunciaba su sexo.
- La lactancia materna o con nodriza era frecuente, aunque también se han encontrado biberones de esa época que demuestran su uso.
- Generalmente los niños nacían en casa, mientras se invocaba la protección de la diosa Juno Lucina, la principal de las deidades que guiaban el nacimiento.⁸⁸⁹
- La parturienta permanecía normalmente desnuda o semidesnuda durante el parto y con los cabellos sueltos, pues se consideraba que cualquier nudo o atadura dificultaría el nacimiento.

“Si alguna se encuentra encinta, que levante sus plegarias después de soltarse el cabello, para que Juno Lucina le suelte también el fruto de sus entrañas.”

Ovidio.

⁸⁸⁹ Había muchas otras, como Vagitano, que abría la boca del recién nacido para que se produjera el primer llanto, o Alémona, que alimentaba al feto durante el embarazo, Antevorta asistía los partos en los que el bebé venía de cabeza y Postverta si venía de pie. Vitmno le daba vida en el momento de nacer, Cuba le llevaba a la cama, Cunina le acunaba y lo protegía de los malos presagios...

8.5. Las parteras en la Edad Media/Concilio de Trento.

La Edad Media es un amplísimo periodo histórico que abarca más de un milenio. Mil años de historia de Occidente no pueden ofrecer un aspecto homogéneo por lo que su estudio no sólo ofrece distintas versiones (política, bélica, cultural, etc.) sino constantes cambios.

En este largo periodo de tiempo, hubo todo tipo de hechos y procesos, muy diferentes entre sí, diferenciados temporal y geográficamente, respondiendo tanto a influencias mutuas con otras civilizaciones y espacios como a dinámicas internas.

El principal problema que nos encontramos a la hora de definir la historia de las mujeres en la Edad Media, es la escasez en las fuentes escritas.

Fig. 8.75. Ilustración de *La Cité de Dieu*. 1475-1480.



Por otra parte, la Historia ha silenciado hasta hace poco tiempo los temas sobre mujeres, por lo que no es fácil rastrear sus actividades diarias, sus posicionamientos o pensamientos, sino que lo poco que sabemos es a través de los escritos masculinos. (Afortunadamente, esta es una cuestión que cada vez más, está siendo subsanada).

Para compensar esta ausencia, el repertorio iconográfico aumentó de forma exponencial durante la Edad Media, destacando sobre todo la iconografía cristiana.

Entre el año 1000, en que Abulcasis compone su *Kitab al Tasrif* y el siglo XIV, en que un autor hebreo escribe el *Miqosí ha-Leda*, transcurren más de trescientos siglos de fructífera producción en el ámbito de la Ginecología en el mundo hispano, donde si algo cabe destacar es la coexistencia entre judíos, musulmanes y cristianos, y su interacción en pos del conocimiento médico.⁸⁹⁰ La contribución islámica al conocimiento obstétrico, fue especialmente reseñable. Los musulmanes como herederos de los conocimientos de la Antigüedad Clásica, contribuyeron a su difusión, traduciendo numerosos textos del griego al árabe, siendo tal vez los más importantes para la Ginecología los de Hipócrates (s. V-IV a.C.) y Galeno (s.II a. C.). Escribieron varios tratados tanto de orientación generalista como de tipo monográfico. El libro de la generación del feto, escrito por Arib Ibn Sa`id a finales del siglo X en Córdoba, es el único enteramente dedicado a la Obstetricia, al menos que se haya conservado hasta nuestros días.

Los judíos también desempeñaron un papel clave en la medicina hispánica. Sus contribuciones en el campo de la literatura obstétrica fueron reseñables, destacando las aportaciones de Maimónides (s. XII), o el texto anónimo titulado *De las dificultades del nacimiento* o *Miqosí ha-Leda* (s. IX). Además, los judíos fueron excelentes traductores y gracias a ellos, muchas obras escritas originalmente en árabe estuvieron disponibles no sólo en latín, sino también en castellano.

⁸⁹⁰ El periodo entre el año 1000 y 1500 fue especialmente importante en el desarrollo de la Medicina en la Europa centro-occidental. Si en los siglos previos, la ciencia en general y la Medicina en particular se desarrollaban casi exclusivamente en los monasterios, a partir del año 1000, se observaron cambios significativos. En primer lugar, el éxito de la Escuela de Salerno, en el sur de Italia, irradió a toda Europa la idea de que el conocimiento podía ser tarea de laicos, inclusive de mujeres, suponiendo una renovación de los estudios médicos. En paralelo se desarrolló una sociedad cada vez más urbana, aparecieron las primeras universidades con sus correspondientes facultades de Medicina (Bolonía 1088, Montpellier 1220 etc.). También hubo un interés creciente por las prácticas quirúrgicas. González Hernando, Irene. Posiciones fetales, aborto, cesárea e infanticidio. Un acercamiento a la Ginecología y Puericultura hispánica a través de tres manuscritos medievales. *Miscelánea Medieval Murciana*, 2009; XXXIII. Págs 99-122.

La Ginecología cristiana asumió las contribuciones de judíos y musulmanes, y las adaptó a su propia forma de pensar, agregando una serie de cuestiones que tenían que ver con la teología y la filosofía cristiana. Así por ejemplo, sus médicos rechazaron cualquier tipo de medida anticonceptiva o abortiva, incluso en aquellos casos en que la vida de la madre corría peligro, lo que no impidió que hubiese excepciones notables.⁸⁹¹ También los autores cristianos escribieron textos médicos, destacando las aportaciones de Arnau de Villanova (s XIII) y Juan Gil de Zamora.⁸⁹² Una de las especificidades del contexto cristiano, fue la progresiva regulación de la actividad médica, potenciando las incipientes universidades.⁸⁹³

Con respecto a la práctica de la Obstetricia, durante la Edad Media, estaba casi exclusivamente en manos de mujeres, cuyos conocimientos eran adquiridos por observación directa y por transmisión oral. El único medio exploratorio era el tacto vaginal. En el parto se administraban medicamentos en pomadas o mezclados con sustancias grasas y en fumigaciones.

Cuando no avanzaba era considerado un buen recurso las *sucusiones hipocráticas*, que consistían en sacudir a la parturienta sentada en una silla o atada a una cama o tablero, especialmente en sentido vertical. Cuando ya llegaban al convencimiento de que el parto era imposible, acudían



al cirujano que, en general, se reducía a extraer el feto en pedazos con la ayuda de diversos ganchos y cuchillos. Se cree que los médicos, no practicaban maniobras manuales o instrumentales de ninguna clase sobre las pacientes. Según Usandizaga, hay motivos para suponer que se practicaba en algunos casos la cesárea post post-mortem.⁸⁹⁴

Fig. 8.76. Cesárea atendida por un médico y una matrona. Manuscrito misceláneo, c. 1420-1430. Londres. Wellcome Library. Ms. 49, fol. 38v.



El trabajo de las matronas aparece reflejado en las fuentes iconográficas, que nos permiten conocer cómo eran atendidas las mujeres en el proceso del embarazo, parto y puerperio y también los cuidados al recién nacido.

En la Edad Media encontramos numerosas representaciones en las que el parto ya se ha producido, y la matrona se encarga de entregar al recién nacido a su madre o de realizar a este los primeros cuidados, como el baño y el fajado y también de atender las necesidades de la madre, que generalmente se representa acostada en el lecho, ofreciéndole alimentos y bebidas.

Fig. 8.78. "Madonna del parto". Siglo XIV. Vitale da Bologna. Iglesia de Santa María "Dei Servi", en Bolonia, Italia.

⁸⁹¹ Para comprobar la existencia de excepciones, basta con echar un vistazo a los milagros narrados en las Cantigas de Santa María y que se refieren a mujeres cristianas que son perdonadas inclusive después de haber cometido infanticidio (Cantiga 17).

⁸⁹² Arnau de Villanova (1238-1311) estudió Medicina en Montpellier y ejerció también en la corona de Aragón. Juan Gil de Zamora (1241-1318) escribe un texto enciclopédico titulado *Historia Naturalis, canonica et civilis*.

⁸⁹³ González Hernando, Irene. *Posiciones fetales, aborto, cesárea e infanticidio. Un acercamiento a la Ginecología y Puericultura hispánica a través de tres manuscritos medievales*. Miscelánea Medieval Murciana, 2009; XXXIII. Pp 99-122.

⁸⁹⁴ Usandizaga, Manuel. *Obstetricia y Ginecología Medievales. Historia de la Obstetricia y Ginecología en España*. Editorial Labor. 1944.

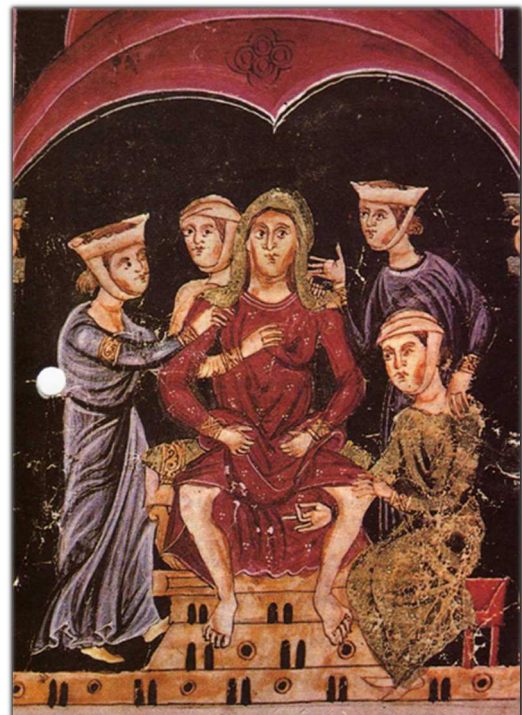
Son frecuentes las representaciones pictóricas que muestran las escenas de alumbramiento o los momentos inmediatamente posteriores al mismo, de manera que los artistas plasman actitudes, gestos y detalles que permiten observar las diferentes posturas culturales adoptadas para el parto y la evolución de técnicas e instrumental.

Las condiciones del parto, casi siempre domiciliario, evolucionaron en consonancia con las condiciones económicas y sociales. Al igual que sucede en el Medievo, las pinturas renacentistas, pueden dar idea de ello.

Pero las representaciones del nacimiento de Jesús, del nacimiento de la Virgen, o de San Juan, tan importantes en el arte medieval, que ilustraban sobre las condiciones de las habitaciones donde transcurrían los cuidados de las recién paridas, decaerán a finales del Siglo XVI, porque el Concilio de Trento (1563), sustituyó este tipo de modelo iconográfico por otro más acorde con la Contrarreforma. Bajo la ofensiva de la Reforma contra las imágenes, los teólogos católicos aceptaron que estas, muchas veces no habían sido adecuadas a su misión y decidieron que era necesaria una labor de depuración, suprimiendo todo lo que pudiera ser inadecuado o inexacto.⁸⁹⁵ Este suceso, supuso sin duda una gran pérdida, impidiéndonos apreciar en la pintura religiosa el sabor de la vida cotidiana.

A pesar de ello en esta época aún aparecen representaciones de nacimientos, sagrados, mitológicos o simplemente celebraciones cotidianas del nacimiento en las que aparecen parteras. (En objetos domésticos utilizados de forma habitual, pinturas, esculturas manuales de Obstetricia...) La aparición de los primeros manuales de Obstetricia para profesionales, ilustran de forma más rigurosa y con aspectos más técnicos cómo era la asistencia al parto. Al tratarse de manuales médicos, podemos apreciar cómo las representaciones gráficas, son sencillas y representativas, sin muchos detalles que reflejen los aspectos ajenos a aquello que tratan de mostrar: la forma de actuar ante un parto. Aun así, nos ofrecen una valiosa información de las costumbres del lugar y de la época.

Fig. 8.79. Parto atendido por comadrona. Manuscrito del siglo XIII. Folio 102. British Library.⁸⁹⁶



⁸⁹⁵ Usandizaga Soraluze, M. "Historia de la Obstetricia y Ginecología en España. Ed. Labor. 1944.

La imagen que aparece en un manuscrito del siglo XIII, es una de las más representativas, en las que la partera aparece realizando su trabajo.

Cinco mujeres, ataviadas con ropa de manga larga, que les cubre todo el cuerpo y tocados de la época, situadas bajo un arco, flanqueado por dos columnas, presiden la escena. En el centro, sentada en una silla elevada, situada en una especie de “estrado,” y apoyada en un elegante cojín una mujer espera que ocurra el feliz acontecimiento que la convierta en madre. La mujer de parto, viste un vestido rojo estampado con discretos adornos blancos con el bajo terminado en ondas, que se levanta hasta la altura de las rodillas, para permitir que la partera, sentada en una especie de escabel colocado a un nivel más bajo que la silla de la parturienta, realice una exploración, lo que se conoce como “tacto vaginal.” De este modo, la partera utilizando los dedos de su mano, comprobará la dilatación del cuello del útero, para valorar la evolución del parto. Otras tres mujeres, asisten a la futura madre: una la sujeta a modo de respaldo mientras las otras dos permanecen una a cada lado, apoyándole en el duro trance.

El acontecimiento tiene lugar probablemente en el domicilio de la mujer, en compañía de familiares, vecinas y amigas. La parturienta se encuentra sentada en una silla, con los pies descalzos colgando, lo que confirma que esta postura sigue siendo utilizada a la hora del parto.

En los márgenes del libro, sobre el texto, podemos observar además tres figuras femeninas: una embarazada de pie, situada a la derecha, y otras dos mujeres sentadas, una en un sillón y otra en el suelo. Sobre el regazo de la mujer sentada en el suelo, casi imperceptible, un niño recoge algo que la mujer situada en el centro le ofrece en una especie de cazo. No conocemos el contenido del texto, pero por las imágenes podemos suponer que se trata de un libro de Ginecología y Pediatría en el que se aborda el embarazo, el parto y los cuidados del recién nacido.



Fig. 8.80. Administración de una poción de moras contra las menstruaciones dolorosas. Miniatura "Medicina Antiqua."Codex Vindobonensis.⁸⁹⁷ Procedente de Italia, principios del siglo XIII. Biblioteca Nacional de Austria. Viena.⁸⁹⁸

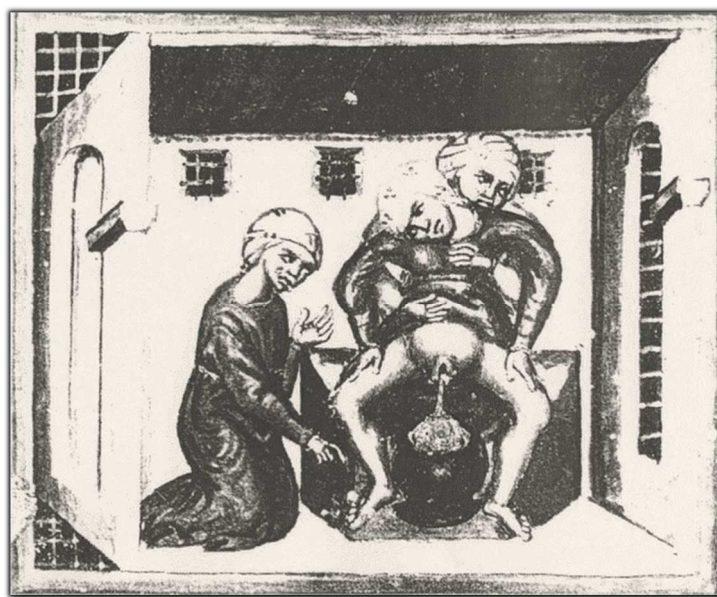
Sin más detalles que los que atañen a su persona, a excepción de una silla y una mesita con un recipiente, podemos ver a cuatro mujeres ataviadas con largos vestidos con el cabello cubierto con tocados, a la moda del momento. Si nos fijamos con atención, el estampado del vestido de una de las mujeres, es similar al de la imagen anterior. Ocurre lo mismo con el estilo de los personajes, lo que hace suponer que aunque desconocemos el autor, las dos obras estarían realizadas por la misma persona, o bien por alguien que conociese su obra y la imitase.

⁸⁹⁷ Codex Vindobonensis es la denominación común de los códices (codex en latín) conservados en la Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek -ÖNB-) en Viena (Vindobona en latín).

⁸⁹⁸ <https://ilpalazzodisichelgaita.wordpress.com>

A pesar del título de la miniatura del códice, si observamos con atención, podemos ver que lo que le produce dolor a la mujer, no es la menstruación, sino el parto. Al menos, es lo que parece indicar tanto la postura de la mujer a la que se ofrece la poción, como las cuatro extremidades que aparecen bajo el vestido de la mujer. Se trataría de un “parto de nalgas”, ya que lo primero que aparece son los pies de la criatura. En la imagen también se representa la sangre que normalmente acompaña al proceso del parto. Las imágenes son muy similares a las que aparecen en los textos médicos de la Escuela Médica Salernitana. Esto explicaría, la representación de dos mujeres ofreciendo “pócimas,” a la parturienta, probablemente para atenuar su dolor. Recordemos que los escritos de esta escuela, concretamente los de Trótula, reflejaron ideas muy avanzadas para su tiempo: un ejemplo era su apoyo a que se suministrasen opiáceos⁸⁹⁹ a las mujeres durante el parto para mitigar el dolor, una práctica que entonces era perseguida por las autoridades.

Fig. 8.81. Expulsión de la placenta. Siglo XIV. Manual de cirugía del médico árabe Abulcasis⁹⁰⁰. Biblioteca Nacional de Austria. Viena⁹⁰¹



Esta imagen es una ilustración latina del siglo XIV del manual de Cirugía del médico Abulcasis, el cual vivió en España aproximadamente hacia el año 1000 d.C.

En la escena, observamos a tres mujeres que ocupan por completo una estancia. El tamaño de las figuras es desproporcionado con respecto al espacio que ocupan, que más bien enmarca a las protagonistas, como si de un cuadro se tratase. Probablemente este detalle se deba a que al ser una ilustración de un texto médico, su propósito sea mostrar los aspectos más técnicos y profesionales del proceso, en este caso, la expulsión de la placenta, pero dejando claro el lugar donde se producía, en el interior de un domicilio. Esta imagen destaca por su originalidad, ya que la expulsión de la placenta o alumbramiento no es algo que se represente de forma habitual.

⁸⁹⁹ El conocimiento de los efectos del opio y su uso con finalidades terapéuticas, se remonta tiempo atrás, ya que los datos más claros tienen lugar a partir de los siglos III y IV antes de Cristo: Hipócrates (460-366 a. C.) se refiere a sus propiedades analgésicas con el lema "*Divinum opus est sedare dolores*". Se lo consideró siempre como una medicación casi milagrosa, llegando Paracelso a considerarlo la "piedra de la inmortalidad". En 1660, Thomas Sydenham elaboró la tintura de opio que lleva su nombre (láudano de sydenham), acuñando la célebre frase: "entre los remedios que dios todopoderoso se ha dignado dar al hombre para aliviar sus sufrimientos, ninguno es tan universal y eficaz como el opio".

⁹⁰⁰ Magdalena Santo Tomás. *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*. Tesis de doctorado. Universidad de Valladolid, 2002.

⁹⁰¹ Imagen tomada de: Santo Tomás Pérez, Magdalena. *La asistencia de los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*. Tesis de Doctorado. Directora: M^a Isabel del Val Valdivieso. Universidad de Valladolid. 2002.

El alumbramiento transcurre en una vivienda con varias habitaciones ya que se observan puertas a ambos lados de la escena central. Presuponemos que la habitación se encuentra bien ventilada, porque dispone de tres ventanas al exterior, todas ellas de pequeño tamaño y con rejas. Estas ventanas están situadas casi a la altura del techo, por lo que dejarían pasar la luz, pero no permitirían ver el interior desde la calle preservando así la intimidad de los habitantes de la casa.

La parturienta se encuentra sentada en una silla de partos sin respaldo y una segunda mujer le sujeta la espalda por detrás, a la vez que le masajea el fondo del útero para que se produzca la salida completa de la placenta y las membranas. La partera observa expectante sin intervenir, pero con las manos dispuestas para recoger la placenta en el momento que se produzca la salida completa de esta, mientras explica a la mujer de parto lo que está pasando y lo que debe hacer.

Podemos ver cómo esta postura semejante a la adoptada con anterioridad por las mujeres griegas y romanas, al igual que la actitud que adoptan las mujeres que le ayudan: una de ellas se sitúa detrás sujetándole la espalda mientras que la otra permanece en el suelo, con actitud expectante, esperando para actuar en el momento necesario.

Las tres mujeres llevan la cabeza cubierta con tocados propios de la época a la que pertenece la ilustración, probablemente según la costumbre árabe. La partera está ataviada con un vestido largo que le cubre todo el cuerpo. Sus brazos también están cubiertos, al igual que los de la mujer de parto, con el recato propio del momento, aunque probablemente, no fuese lo más cómodo para trabajar, ni lo más higiénico. Tal vez simplemente se tratará de la “censura” impuesta por el autor del libro, que no quería mostrar más de lo debido.

En la imagen podemos ver la placenta que cuelga del cordón umbilical, algo poco habitual, ya que normalmente es al contrario, primero sale el recién nacido con el cordón, y luego la placenta, por lo que la parte visible una vez que el niño ha nacido, sería el cordón.⁹⁰²

Lo más probable es que hubiese más mujeres en la casa, aunque no se las represente. Si el niño ya había nacido, probablemente estuviesen en otra habitación encargándose de sus cuidados.

Cantigas de Santa María

En la iconografía de la Edad Media merecen especial atención las Cantigas de Santa María, (siglo XIII), que constituyen el cancionero religioso medieval de la literatura en galaico-portugués, atribuidas a Alfonso X. Aunque existen dudas sobre la autoría directa del rey, nadie duda de su participación como compositor en algunas de ellas, siendo al menos diez de indudable atribución al rey.

El reinado de Alfonso X (1252-1284), supuso uno de los mayores impulsos propiciadores de la cultura medieval castellano-leonesa del momento. Una de las innovaciones fue el empleo de lenguas romances, sustituyendo al tradicional y culto latín, proceso al que se llega, entre otras causas, por la multiracialidad y tolerancia de la Castilla alfonsí. Entre las obras que destacan por ser redactadas en lengua romance, se encuentran las Cantigas de Santa María, compuestas de más de 420 poemas o cantos líricos que se acompañan de texto musical a modo de cantos trovadorescos, función que asume Alfonso X al elevar estos lores a la Virgen, a quien va dedicada toda la obra. Se exalta su papel como intercesora de los pecadores ante Dios, por encima de la tradicional intercesión de los Santos.

La finalidad de este repertorio mariano responde a la inquietud que desde el siglo XI y, sobre todo, en los siglos XII y XIII, se produce en Europa por resaltar la importancia de la Virgen

⁹⁰² A no ser, que lo que se quiera representar sea lo que conocemos como “placenta previa”, en cuyo caso, la placenta estaría por delante del feto, impidiendo su salida, lo cual podría ocasionar graves complicaciones.

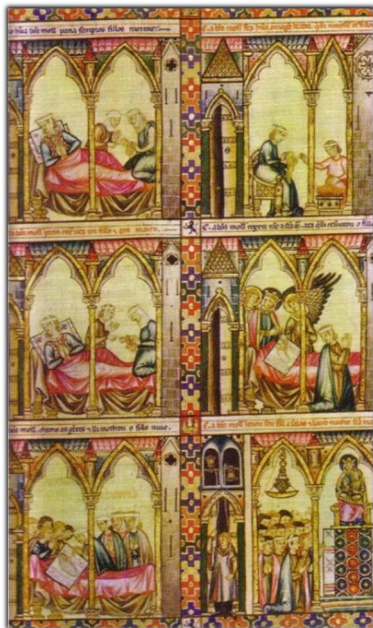
dentro de la ideología cristiana, llegando a consolidar una teología mariana, donde incluimos toda la producción literaria europea, cuyo propósito residía en elevar y equiparar el papel de la Virgen al de su Hijo. La devoción mariana estaba en auge en ese siglo y frailes, clérigos y caballeros en general participaban de ella. El rey alentaba en sus cántigas a poetas y juglares para que dedicaran sus esfuerzos e inspiraciones a la «Santa Dama».

Las Cantigas de Santa María están divididas en cuatro manuscritos que se conservan en diferentes bibliotecas, pero de ellos destacan, por su importancia estética, los códices de la Biblioteca de El Escorial y Nacional de Florencia, que conforman el llamado Códice Rico, por estar decorados con más de 2.000 miniaturas que ilustran las historias que nos cuentan las Cantigas.⁹⁰³ De los dos códices, el conservado en El Escorial, presenta una pureza artística mayor, quizá porque el manuscrito toscano, no pudo concluirse, además de por tener miniaturas de una factura bastante mediocre. De cualquier forma, ambas obras, desde el punto de vista artístico, suponen una auténtica enciclopedia de la vida cotidiana del siglo XIII.⁹⁰⁴

Por otra parte, la relación de la Virgen con la maternidad de otras mujeres, ayudándolas en el parto, es directa en muchas ocasiones.

- Con una mujer que paría hijos muertos (Cantiga 118).
- Ayudando en partos difíciles (Cantigas 86,89,108,118,171).
- En partos milagrosos (Cantiga 7).
- En casos de esterilidad (Cántigas 21, 43).

Usandizaga Soraluze, reprodujo algunas en su Historia de la Obstetricia y Ginecología en España, considerando que las Cantigas permiten en cierto modo reproducir el ambiente obstétrico de la época.⁹⁰⁵



Contreras Poza⁹⁰⁶, en 1936, revisó el Códice Rico de las Cantigas a la Virgen, guardado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, examinando los aspectos obstétricos, tanto en el texto, como en las ilustraciones.

Las Cantigas son en este sentido un magnífico ejemplo de esta peculiar intercesión de María, dónde en numerosas ocasiones, la Virgen ayuda a mujeres que se encuentran en el momento del parto.

En el Códice Rico de las Cantigas, podemos ver representada a la Virgen que intercede por las mujeres de parto. Aparecen varias escenas, separadas entre sí, como si de una casa de muñecas se tratase. Cada estancia se ve a través de ventanales con arcos y columnas que nos recuerdan que los acontecimientos suceden en el interior de una casa/palacio.

Fig. 8.82. Códice Rico de las Cantigas del monasterio de El Escorial. Edición facsímil del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid .1979.

⁹⁰³ Medéndez y Pelayo las denominaba “Biblia estética del siglo XIII”.

⁹⁰⁴ Morente Parra, María Isabel. *La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María*. *Hiades*. Revista de Historia de la Enfermería N° 8. Octubre. 2001.

⁹⁰⁵ Usandizaga, Manuel. *Obstetricia y Ginecología Medievales*. Historia de la Obstetricia y Ginecología en España. Editorial Labor.1944.

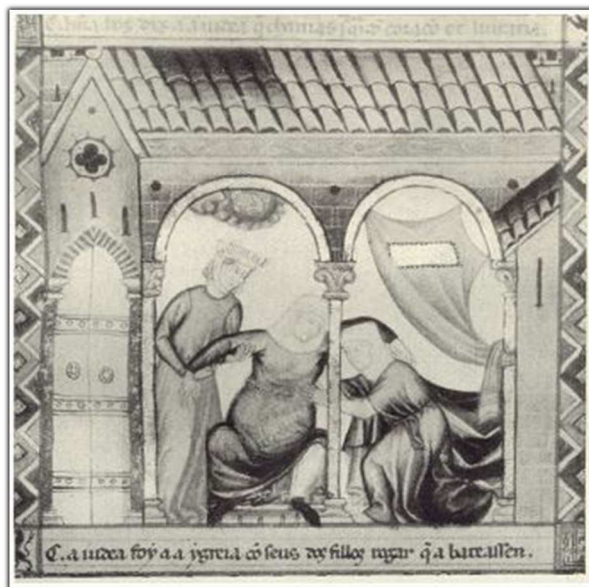
⁹⁰⁶ Contreras Poza, Luis: “*Algunas ilustraciones de las Cantigas de Santa María, del Rey Sabio, relacionadas con la Obstetricia*”. *Actas de Obstetricia y Ginecología* (1.936), t I, pp. 74-77.

En estas imágenes el parto ya se ha producido y la madre aparece tendida en el lecho, recostada sobre almohadas y cubierta con una colcha, mientras las parteras se encargan del recién nacido. Podríamos decir que se mezclan lo humano y lo divino, ya que por un lado aparece la virgen, el niño Jesús y los ángeles y por otro algo tan terrenal y cotidiano como un parto.

Cantiga LXXXIX

Fig. 8.83. Cantiga LXXXIX. Códice rico. Biblioteca de El Escorial.

“Una judía estaba de parto y en grave peligro de muerte. No creía en Santa María, pero esta nuestra señora, hizo que una luz celestial iluminase el aposento y una voz intensa la excitase a invocar el amparo de la Virgen. Así lo hizo ella y su alumbramiento fue feliz. Las judías que la asistían al verla pronunciar el nombre de María huyeron de ella y la llamaron hereje y renegada. Ella bautizó y acristianó a sus hijos.”



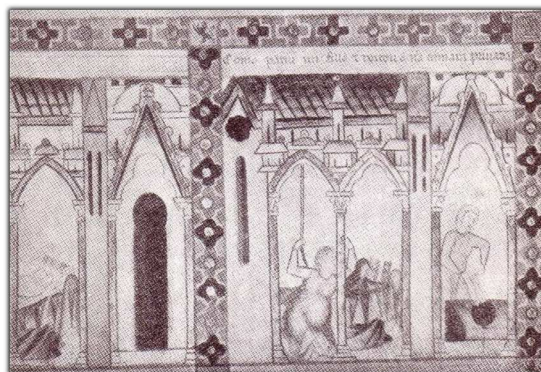
Algunas miniaturas muestran el momento concreto del parto, como la cantiga LXXXIX, que narra la historia de una mujer judía que no podía dar a luz por no creer en Santa María, pero que al final, oró a la Virgen y tuvo el hijo y salud. La judía es ayudada por dos mujeres, que a pesar de lo que dice el texto, permanecen a su lado.

La escena se produce dentro de la casa, pero podemos ver parte del exterior representado por el tejado, la puerta y los arcos de los ventanales, uno de los cuales está parcialmente cubierto por una cortina. Tal vez la parturienta está sentada en una silla especial, pero esta, no se ve. A diferencia de otras escenas de parto, en esta nadie sujeta la espalda de la embarazada, que se apoya con ambos brazos en los hombros de las dos mujeres que le ayudan. Una de ellas tiene las mangas remangadas, para actuar mejor.

Cantiga XVII

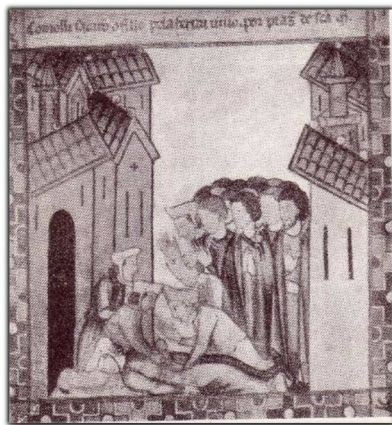
Fig. 8.84. Cantiga XVII. Parto de la mujer incestuosa

“Asunto violento y antipático. Una viuda devota de la virgen se hace embarazada de su propio hijo. Da a luz un niño y le mata en secreto. Un diablo disfrazado de adivino, le acusa ante el emperador. La virgen cambia la cara de la viuda, se salva de la muerte y el diablo huye”



La cantiga XVII, muestra el parto de una mujer incestuosa. El parto se produce en posición vertical, con la mujer de rodillas y agarrándose a una cuerda que cuelga del techo, para hacer “esfuerzos expulsivos”⁹⁰⁷. A la izquierda puede verse parte del lecho donde se está verificando el incesto. En la figura central, se ve a la vida dando a luz. Con la mano izquierda, se agarra a una columna y con la a la cuerda que pende del techo. En el dibujo original, puede verse, aunque un poco confusamente, el feto terminando de nacer en presentación cefálica.

A la derecha, la mujer, arroja al recién nacido por una letrina, tratando de ocultar su vergüenza. En este caso, la mujer pare en la soledad de su casa, sin ayuda, probablemente para evitar la presencia de testigos que le pudieran acusar de infanticidio y de incesto.



Cantiga CLXXXIV

Fig. 8.85. Cantiga CLXXXIV. Códice rico de El Escorial. Siglo XIII. Extracción de un feto vivo por una herida abdominal, por arma blanca que causa la muerte a su madre.

“Vivía en tierra de Santiago una mujer casada, muy fecunda, que tenía la desgracia de perder todos sus hijos a poco de nacidos. Estando nuevamente en cinta, pidió a la virgen que le perdonase sus pecados y que preservase de la muerte a su hijo y le haría más llano el camino de la virtud. Envidioso el demonio, hizo que el marido provocase una pendencia en la cual fue herido. Arroja su esposa a defenderle y recibió una cuchillada tan grave que la dejó muerta. Por la ancha herida sacaron al niño que también había sido herido en el rostro.

La Virgen quiso que viviese el niño y conservase la cicatriz en memoria de lo acontecido”

En la cantiga CLXXXIV aparece una escena que representa el caso de una mujer embarazada a término que recibió una cuchillada que la produjo la muerte y cómo lograron sacar por la herida al niño, lesionado en el rostro, pero vivo. Esta historia de la herida del abdomen en una embarazada que causa la muerte, pero extrayendo por la misma un feto vivo, se repite en diversas formas en la literatura y en la historia.⁹⁰⁸

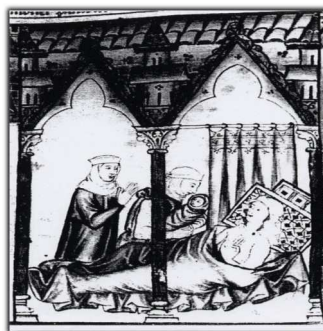


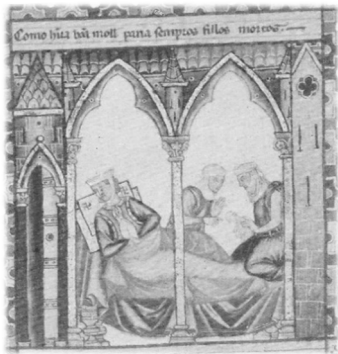
Fig. 8.86. Parto

En esta escena, podemos ver como la partera con las mangas anudadas al hombro, muestra el recién nacido envuelto en un paño a su madre, que permanece acostada en el lecho después del trabajo del parto.

En este caso también observamos tanto el exterior como el interior de la casa, y algunos detalles de la decoración del interior, como las cortinas que cuelgan de una barra mediante anillos y los cojines sobre los que se recuesta la parturienta.

⁹⁰⁷ Usandizaga, Manuel. *Obstetricia y Ginecología Medievales*. Historia de la Obstetricia y Ginecología en España. Editorial Labor. 1944.

⁹⁰⁸ Se suele decir, no sabemos con qué autenticidad que la reina doña Urraca fue muerta por los sarracenos, recibiendo una herida grave en el vientre, que abrió el útero. En ese momento llegó un Guevara, que al ver que salía una mano del feto por la herida, la amplió con su espada y extrajo vivo a un niño que criado ocultamente con el tiempo sería Don Sancho, rey de Navarra. Se dice que de este nobilísimo robo, procede el apellido de Ladrón de Guevara. Usandizaga, Manuel. *Obstetricia y Ginecología Medievales*. Historia de la Obstetricia y Ginecología en España. Editorial Labor. 1944.

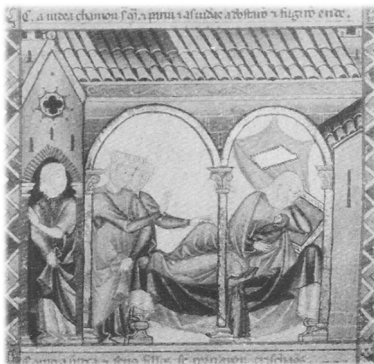


Cantiga CXVIII

Fig. 8.87. Cantiga CXVIII: Códice rico de El Escorial. Siglo XIII.

“Una mujer, en Zaragoza, daba a luz muertos los hijos. Esto originó discordia en el matrimonio. El cuarto niño, también nació muerto. Oró ante el altar, ofreció un niño de cera y resucitó el niño gracias a la intersección de la Santa Madre de Dios.”

En la figura se ve a la partera, con un vestido sin mangas, o con ellas recogidas a la altura del hombro, con el recién nacido entre sus manos, como intentando reanimarlo. Una segunda mujer permanece a su lado, con actitud de dar indicaciones, mientras la madre, mirando hacia otro lado reza a la virgen.



Cantiga LXXIX.

Fig. 8.88. Cantiga LXXIX. Códice rico de El Escorial. Siglo XIII. Las comadronas se despiden de la recién parida.

“Después del feliz acontecimiento, las parteras se despiden de la mujer y regresan a su casa, dejando a la madre y al niño descansando y recuperándose del duro trance.”



Fig. 8.89. Mujeres curando a una esposa las heridas que le ha hecho su marido. Lámina de las «Cantigas de Santa María». Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

A pesar de que esta imagen no pertenece a la atención del embarazo/parto, la incluyo por su originalidad y porque nos confirma que en esta época los cuidados a las mujeres eran realizados por mujeres.

En este caso cinco mujeres son las encargadas de atender a una mujer que permanece sentada en una silla, con el vestido levantado hasta la cintura, mientras una de las mujeres, utilizando algún tipo de instrumento le cura las heridas que le ha hecho su marido.

Las otras cuatro mujeres presentes, se encargan de sujetar a la mujer. Cada una le agarra una extremidad para evitar que se mueva, lo que indica que esta cura le causa gran dolor.

Todas las mujeres van ataviadas con ropajes de la época: salla y sobrevesta y con el cabello cubierto con diferentes modelos de tocas, cuyo uso era más moral que estético.

En la parte superior, al igual que en el resto de imágenes de las Cántigas, aparece un texto, entre dos de los cuatro escudos heráldicos que se sitúan en las esquinas de la imagen.



*Fig. 8.90. Mujer de parto.
Publius Terencius Afer,
Comoediae 1411. Bibliothèque
de l'Arsenal, Ms-664 réserve,
127v*

En este manuscrito iluminado, podemos ver a cuatro mujeres tocadas, reunidas en una habitación, con un gran ventanal que comunica con el exterior, todas ellas alrededor de una cama decorada con dosel y colcha rojos. Encima de la cama, puede verse colgado un cuadro redondo de la Virgen, que desde su posición, observa todo lo que acontece. Tres de las mujeres, permanecen sentadas, (dos en una especie de banco, y la tercera en una silla de madera) y una de pie. Una de ellas, vestida de azul, y con el vestido suelto, sin ceñidor,⁹⁰⁹ esta de parto, y se agarra a una improvisada cuerda, que parece hecha con un trozo de tela enroscada, atada a un palo situado en la cabecera de la cama. Vemos que para facilitar el periodo expulsivo, utiliza el mismo recurso que ya veíamos en las Cantigas.

⁹⁰⁹ Parece ser que la expresión estar encinta, del latín “*incincta*”, que significa “sin ceñir” o “desceñida”, proviene de este hecho, ya que al quedar embarazada y para evitar apretar al feto, la mujer abandonaba el ceñidor o cinta con el que sujetaba sus vestidos al talle. El encintado era, en su época, distintivo de la condición de mujer casada.

Fig. 8.91. Nacimiento.
Miniatura de Loyset
Liédet. 1462



En esta miniatura podemos observar una habitación en la que se acaba de producir un nacimiento: un típico escenario femenino en el que varias mujeres se encargan de atender a la parturienta que yace cansada en su cama después del esfuerzo realizado, mientras una de las mujeres situada a su lado le ofrece algún alimento, probablemente caldo por la forma del recipiente y porque era la costumbre.

Otras tres mujeres se disponen a bañar al recién nacido. Dos de ellas sujetan al niño y una tercera que parece de edad más avanzada, probablemente la partera, sujeta con ambas manos en recipiente ovalado en que van a bañar al pequeño. En el suelo, una jarra con el agua caliente que van a utilizar.

Esta escena nos permite conocer los detalles de la vida cotidiana de la época, tanto en el exterior, como en el interior: las viviendas, la calle, la gente, los utensilios que utilizaban, cómo eran las viviendas, los muebles, cómo se vestían las damas y los cuidados que se ofrecían a las madre y al recién nacido.

En este caso, podemos ver los detalles de la cama, las cortinas, los cristales decorados de la ventana y las baldosas del suelo.

Un texto que aparece sobre la cama, acompaña a los elementos iconográficos, propiciando una reflexión acerca de las relaciones entre la escritura y la imagen.

Fig. 8.92. Grabado en miniatura en un manuscrito del siglo XV. Biblioteca Imperial de París.
(Foto de Archivo Hulton / Getty Images).



En esta ilustración podemos ver otro ejemplo del trabajo de las parteras, que en este caso, atienden a un bebé recién nacido mientras la madre descansa exhausta en una cama con dosel.

Junto a la cama hay una silla de madera, que podría haber sido utilizada en el momento del parto, aunque también cabe la posibilidad de que se trate de una letrina, también denominada silla de asuntos, retiro, necesaria o privada.

Una de ellas calienta paños junto al fuego de la gran chimenea que preside la estancia. Probablemente ya han bañado al niño y se disponen a secarlo al calor de la lumbre.

El recipiente empleado para el baño y las jarras utilizadas para transportar el agua aún permanecen en el suelo de la habitación.

Los trajes utilizados por las damas y la elegante decoración nos indican que la parturienta pertenece a una familia rica.

En el centro de la habitación llama la atención la presencia de otro niño, acostado en una cuna, siendo mecido por una mujer a través de una cuerda.

Como desconocemos el contenido del manuscrito al que pertenece el grabado podríamos suponer, que el niño de la cuna es un gemelo del anterior que ya ha sido atendido y duerme plácidamente, o bien que se trate de un hermano mayor.

Fig. 8.93. Inicial de manuscrito Libro de Margery Kempe.⁹¹⁰ Nacimiento de su primer hijo y su primera visión. Tratado astronómico de 1490. BL MS. Arundel 66 f.148.



En esta escena se representa un nacimiento concreto, el del primer hijo de Margery Kempe, que aparece en los brazos de la partera, totalmente fajado y dispuesto para ser amamantado por su madre que le espera con los brazos abiertos y el pecho descubierto tendida en una cama con dosel.

La estrella que aparece sobre el niño representa la influencia celestial.

De este modo se pone en relación una cultura de lo escrito con una cultura iconográfica, al mismo tiempo que se restablece un binomio característico del libro medieval: el que compone el relato y su figuración plástica.

⁹¹⁰ El Libro de Kempe empieza justo después de su matrimonio, y relata la experiencia de su difícil primer embarazo. Enfermó al dar a luz y temió por su vida. Llamó a un sacerdote para que lo oyera en confesión, pues tenía un "pecado secreto" que le pesaba en la conciencia desde hacía mucho tiempo. El sacerdote empezó a censurarla antes de que pudiera divulgar este pecado en su totalidad, y luego se marchó. Temiendo la condena eterna, cayó en un estado de auto-engaño, en la que veía diablos. Fue encadenada en una habitación durante seis meses. Posiblemente en 1413, Kempe visitó a la mística femenina y anacoreta Juliana de Norwich. Según su propio relato, Kempe visitó a Juliana (posiblemente en 1413) y permaneció durante varios días. A finales de 1413 abandonó Yarmouth y marchó en peregrinación a Tierra Santa, por la vía Constanza y Venecia, viviendo de limosna. Llegó a Jerusalén y visitó el Calvario y la Iglesia del Santo Sepulcro. Luego regresó a Venecia y visitó Asís y Roma. Volvió a Inglaterra después de la Pascua de 1415. En 1417, marchó de nuevo en peregrinación hacia Santiago de Compostela, viajando por Bristol, donde se quedó con Thomas Peverel, obispo de Worcester. A su regreso de España visitó el santuario de la Santa Sangre en Hailes, en Gloucestershire, y luego marchó a Leicester. Visitó otros lugares santos en Inglaterra. Su libro está formado por una serie de relatos de sus viajes, aunque una sección final incluye una serie de oraciones.

Fig. 8.94. Bandeja de parto. Bartolomeo di Fruosino. Florence, 1428.



En algunos países como Italia, era una costumbre arraigada hacer regalos a la nueva madre y al recién nacido. Uno de los presentes típicos, eran las bandejas o platos de parto que representaban escenas de nacimientos. Esta bandeja sería un ejemplo de ello y nos muestra con gran detalle cómo se actuaba en Italia en estos acontecimientos.

El parto se produce en el interior del domicilio, que parece una casa elegante y grande, con dos pisos. En el piso superior, podemos ver a una mujer que se asoma al exterior.

Hay varios grupos de personas en la escena. Cuatro mujeres, permanecen sentadas en el suelo atendiendo al recién nacido. Otras tres atienden a la parturienta y le ofrecen alimentos. A la derecha una mujer “de la casa”, observa desde el umbral de la puerta, la llegada de otras dos mujeres, una de las cuales, parece que lleva un hábito de monja. Desde la calle, podemos ver cómo se acerca un grupo de varias personas con regalos, probablemente alimentos, para la nueva madre.



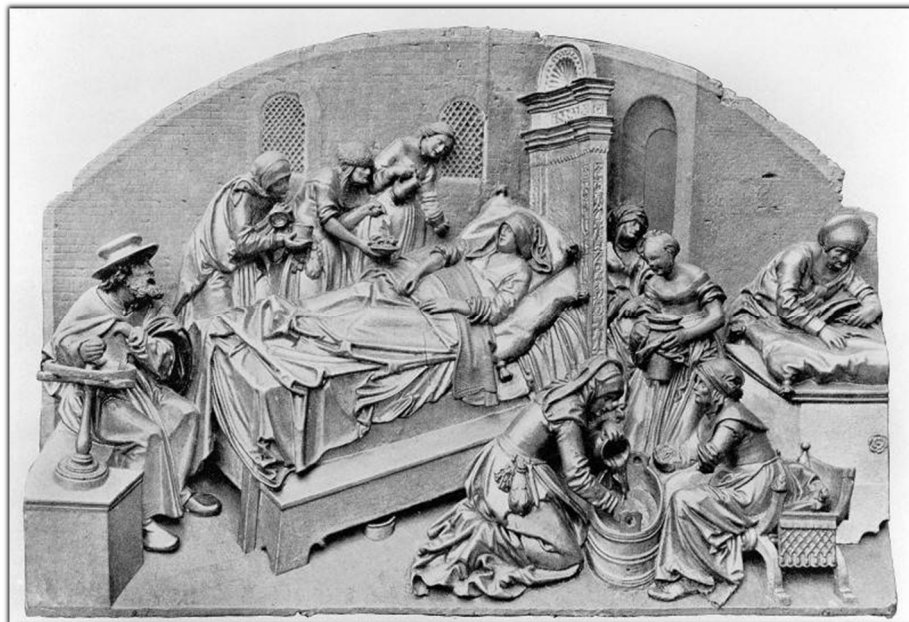
Fig. 8.95. Tondo de Berlín o Natividad de Masaccio. 1426. Staaliche. Berlín.

En esta pintura, el artista trata el tema del nacimiento, ofreciendo una visión social del acontecimiento, en el que se representa a las mujeres que van a ver a la madre y al recién nacido y darle la enhorabuena.

Parece tratarse de una mujer de relevancia social, tanto por la riqueza escultórica del domicilio como por la presencia de músicos y banderas que anuncian el nacimiento.

Por lo demás, la imagen es similar a otras escenas de post parto, las mujeres se encargan de la madre y el recién nacido.

Fig. 8.96. Relieve que muestra escena de parto. Die Wochenstube. Alemania. 1550. Wellcome Library



Otros soportes como la escultura, también nos muestran la existencia de las parteras y confirman la presencia mayoritaria de mujeres en la atención al parto.

Podemos ver las similitudes con otras escenas: el baño del recién nacido, el ofrecimiento de alimentos a la púérpera etc., pero también observamos novedades: la presencia del astrólogo⁹¹¹, como un participante más del acontecimiento, junto a las mujeres que atendían a la parturienta y al recién nacido.

⁹¹¹ La astrología comprende varios sistemas de adivinación basados en la premisa de que existe una relación entre los fenómenos astronómicos y nuestra realidad. Muchas culturas creyeron en la importancia de la astrología, y desarrollaron diferentes sistemas para predecir los acontecimientos terrestres basándose en las observaciones celestiales. En Occidente, el sistema más comúnmente utilizado es el horóscopo, que afirma predecir aspectos de la personalidad de las personas, y poder predecir el futuro basándose en la posición del Sol, la Luna y otros astros en el momento del nacimiento.

Le podemos ver a la izquierda de la imagen, sentado a los pies de la cama, manipulando un instrumento que podría tratarse de un astrolabio.

La pintura adquirió un papel prioritario dentro de las manifestaciones artísticas, y llegó a ser la expresión más característica del peso de la religión en los países católicos y del gusto burgués en los países protestantes.

También nos aporta mucha información sobre el trabajo de las matronas.

Lactancia materna.

La lactancia materna sigue siendo de elección en la alimentación de los recién nacidos y en muchos casos la única posibilidad de supervivencia para los niños.

En la obra del S. XII, *Practica Puerorum*⁹¹² se recogen algunos pormenores prácticos sobre la alimentación infantil.

Según la misma, era suficiente dar de mamar al niño/a 2 o 3 veces al día hasta los dos primeros años. Sobre el destete, se aconsejaba realizarlo ente los 12 y los 36 meses, siendo más temprano en el caso de las niñas.

En todas las clases sociales, la lactancia se completaba con papillas realizadas con pan y leche animal, preferiblemente de vaca; gachas de pan con miel, vino, caldo de carne y, cuando ya procedía a la masticación, tortitas de pan y azúcar.

El empleo de biberones de cuero se halla por primera vez documentado en el S.IX. El mismo respondía al nombre de “cuerno de mamar”, al realizarse con un cuerno de vaca pulido rematado con un agujero, el cual era completado con dos trozos de pergamino.⁹¹³



Fig. 8.97. Cuerno de mamar. www.babybottle-museum.co.uk



Fig. 8.98. Madre que amamanta a su hijo. Barthèlem l'Anglais. *Livredes Propietes des Choses*. Ms. Fr 9140, fol. 104, Anjou- Maine. Siglo XV. BnF- Paris⁹¹⁴

La lactancia se consideraba algo habitual, y así se representaba, como una escena de la vida cotidiana.

En esta imagen una mujer amamanta a su hijo recién nacido en el interior de una casa, sentada en el suelo, junto al fuego de la chimenea.

Podemos ver cómo acerca su pecho a la boca del bebé para facilitar la correcta succión, a la vez que observa atentamente cómo responde este a su acción.

⁹¹² *Practica Puerorum* de Rhazes (al-Razi), puede considerarse como el primer tratado de Patología Infantil. Incluye los saberes pediátricos del momento. Granjel, Luis. *Pediatría Medieval*. 1989; 30: 283 – 284.

⁹¹³ Arjona Núñez, María del Carmen. *Nacimiento y vida infantil en la Edad Media*. Revista digital Innovación y experiencias educativas. ISSN 1988-6047 Dep. legal: GR 2922/2007.

⁹¹⁴ Cassagnes- Brouquet, Sophie. *La vie des femmes au Moyen Âge*. Editions Ouest- France. 2009.

Fig. 8.99. Vigilia alrededor del fuego⁹¹⁵Albucasis, *Tacuinum Sanitatis*, Milan. Vers 1390-1400. BnF- Paris. Département des Manuscrits, NAL 1673, fol. 90.

En esta otra escena, podemos apreciar como la lactancia materna estaba bien vista en la sociedad medieval.

Vemos cómo las mujeres sin ningún tipo de pudor amamantan a sus hijos al aire libre, bajo un refugio con techo de paja, rodeadas de gente. En este caso, un grupo de personas, hombres y mujeres de diferentes edades, entre ellas dos niños lactantes, se encuentran reunidas alrededor de un fuego improvisado en el suelo.



Fig. 8.100. Mujer lactando. Imagen iluminada del libro *Régime du corps*⁹¹⁶ Escaneada y editada por Natalia Silva del ejemplar manuscrito de la Biblioteca Nacional Digital de Portugal del *Régime du corps* de Aldobrandino de Siena.

La lactancia fue un tema importante que recogieron los libros escritos en este periodo de tiempo. En ocasiones estos libros estaban ilustrados con imágenes como esta, que muestra a una mujer sentada amamantando a un bebé fajado según la costumbre habitual.



Fig. 8.101. La nodriza cambia al infante. Barthélemy l'Anglais, *Le Livre des propriétés des choses*. Francia (Anjou, Maine). Siglo XV. Paris, BnF, département des Manuscrits, Français 22532, fol. 85v.

En esta otra imagen podemos ver otra de las funciones de la nodriza, encargarse de mantener limpio al recién nacido y fajarle correctamente.

Podemos apreciar su indumentaria, su cabello recogido y su forma de trabajar, de rodillas en el suelo.

⁹¹⁵ ⁹¹⁵ Cassagnes- Brouquet, Sophie. *Femmes en Société. La vie des femmes au moyen âge*. Editions Ouest- France. 2009.

⁹¹⁶ Este libro iluminado era de hecho, un libro dirigido a la salud de las mujeres. Fue escrito por Aldobrandino para la condesa Beatriz de Savoya, -esposa de Raimondo Berengario V, último conde de Provenza y suegra del rey Luis IX de Francia-, de quien era médico personal. El libro estaba lleno de consejos prácticos como la importancia del viaje para la salud, consejos para el embarazo, los cuidados del recién nacido, la elección del ama de cría o nodriza y contenía incluso, consejos de belleza. El libro dedicado a la condesa fue escrito en el año de 1256 y hoy sobreviven una treintena de ejemplares del libro en versión manuscrita. Los consejos sobre el mejor modo de lactar al bebé son realmente detallados y curiosos. El médico comienza por explicar cuál debe ser la óptima consistencia, color y sabor de la leche con la cuál debe alimentarse al bebé: no muy aguada, blanca y dulce. En el tema de la lactancia, la presencia de las nodrizas era fundamental. Recordemos que entre la nobleza era muy común que los hijos fueran amamantados por mujeres contratadas para el oficio, fueran de la baja nobleza o de medios más populares. La alimentación de pecho la aconsejaba hasta el segundo año de vida del niño. A partir de este momento el médico sienes proponía una paulatina modificación de la nutrición. Mientras el niño se acostumbraba a comer, la nodriza debería masticar el pan en su boca y después pasárselo al niño. Una vez comenzara a masticar deberían dársele pasteles de pan y azúcar y papillas de avena con pan rallado, miel, leche y un poquito de vino. Como hemos visto, la sensibilidad nutricional es muy antigua pues ya Aldobrandino no era muy original en el siglo XIII. Sus fuentes provienen de los médicos Isaac Judaeus, Constantino el africano y Avicena que vivieron entre los siglos IX y XI y quienes a su vez se nutrieron del saber médico griego. El tema específico de la lactancia es ya un reflejo de las preocupaciones de los enciclopedistas árabes. Silva Prada, Natalia. La dietética medieval, Aldobrandino de Siena y la lactancia. <http://blobic.com/e/dietetica-medieval-aldobrandino-siena-lactancia>.

Fig. 8.102. La nodriza. Vincent de Beauvais. Historia del rey Juan de Francia. Siglo XIV. Paris, Arsenal, manuscrito 05080, rés. fol. 371.



En esta ilustración perteneciente a un manuscrito medieval, podemos ver reflejada la costumbre de contratar una nodriza para amamantar a los recién nacidos, incluso si la madre tiene intención de dar de mamar ella misma a su hijo, algo poco común en los círculos aristocráticos, porque se creía que el calostro era perjudicial.

El bebé está acostado en el suelo en un moisés de mimbre, mientras la nodriza le da de mamar en presencia de su madre, que descansa en una cama, y de varios hombres, entre ellos el rey, representado con sus atributos reales, el cetro y la corona.



Fig. 8.103. La nodriza negra. Histoire de Renaud de Montauban, Flandes (Brujas). 1470 Paris, Arsenal. Manuscrito 5072, fol. 6v.



También se refleja en las fuentes iconográficas la procedencia de las nodrizas, que las familias adineradas buscaban en los lugares con fama de poseer buenas amas de cría. Uno de estos lugares era África, probablemente lugar de origen de esta nodriza de piel oscura, que contrasta con la blanca piel del recién nacido.

Podemos apreciar el contraste entre las diferentes tareas que realizaban hombres y mujeres: mientras las mujeres cuidaban a los niños, los hombres se dedicaban a guerrear.

Como curiosidad, podemos ver, como también en la mitología se representaba a las madres, a veces personajes fantásticos o de leyenda, dando el pecho a los recién nacidos.



Fig. 8.104. Melusina amamantando a su hijo⁹¹⁷



Fig. 8.105. Mother nursing on stilts in the Smithfield Decretals, Brit. Lib. Royal 10 E IV (c. 1300-1340) f29v.



Fig. 8.106. British Library, Add MS 62925, detail off. 58v. Psalter, Use of Sarum ('the Rutland Psalter'). c. 1260.

⁹¹⁷ Cassagnes- Brouquet, Sophie. *La Vie des femmes au Moyen Âge*. Ed. Ouest- France.



Fig. 8.107. Conjunto de tazón y plato con escena de parto. Nicola da Urbino. 1533. Victoria and Albert Museum. Londres

Entre los objetos curiosos que rodean el momento de parto, están las escudillas de parto, que ya hemos visto con anterioridad, pero que en este caso, muestran de forma detallada tanto el momento del parto, como el puerperio.

En la cubierta, que funciona como un plato, se muestra en una habitación junto a una cama con dosel a la madre de parto, sentada en una silla atendida por tres mujeres, como viene siendo tradicional, mientras de espaldas a ellas un astrólogo mira hacia el cielo a través de un gran ventanal, lo que nos demuestra la gran importancia que daban al horóscopo en los nacimientos. En el interior de la taza, que probablemente se llenaría de caldo de pollo, podemos ver a la madre y al recién nacido, junto a la partera.

Como hemos visto en multitud de representaciones de nacimiento, era frecuente que tras el parto a la madre se le ofrecieran alimentos para recuperar las fuerzas perdidas con el esfuerzo realizado. El alimento para las recién paridas por excelencia, era el caldo de pollo o gallina. Se pensaba que el "caliente y seco"(cualidades del ave), podrían contrarrestar el estado frío y húmedo de la madre.



Fig. 8.108. Plato de cerámica con escenas de nacimiento. Welcome Library. Londres.

En otras ocasiones, no se representaba el parto, sino el puerperio: El baño y el fajado del recién nacido, eran escenas típicas.

Fig. 8.109. Bol de nacimiento con bandeja. Francesco Durantino. 1540s, (maiolica). Philadelphia Museum of Art. Howard I. and Janet H. Stein Collection.



Fig. 8.1010/111. Disco conmemorativo con escena de nacimiento. Urbino, 1546. Victoria and Albert Museum. Londres.



8.6. Las parteras en los manuales de obstetricia.

Los manuales para la formación de matronas que empezaron a aparecer en el siglo XVI también nos aportan información gráfica sobre el trabajo de las parteras. En este caso, son ellas las protagonistas, ya que las imágenes están dedicadas a su profesión.



Fig. 8.112. *Rosengarten*. Eucharius Roesslin. 1513 Biblioteca Nacional de Viena.

En el grabado anterior, podemos ver una escena que representa un momento previo al parto, en el que la partera está realizando su trabajo, en el interior de una estancia cerrada, presuntamente el domicilio de la mujer.

Podemos observar que la parturienta cuyo rostro refleja el dolor y la incertidumbre del momento del parto, se encuentra descalza, sentada en una silla especial para parir, a la que se agarra con la mano izquierda, mientras la derecha permanece sobre su abdomen.

Frente a ella, la partera sentada en una silla baja, levanta discretamente sus ropas, preservando así el pudor de la mujer y se dispone a realizar un “tacto vaginal”, para conocer la evolución del parto. Su rostro permanece sereno y confiado, dando tranquilidad a la mujer.

Una tercera mujer, se encuentra detrás de la parturienta, sujetándole y dándole su apoyo.

Fig. 8.113. Primera página de la edición de 1524. *The Rosengarten*. Arts Library, University of Manchester

En este mismo manual, también se describe de forma gráfica el puerperio, que nos muestra a la parturienta en la cama, atendida por las mujeres, mientras la comadrona baña al niño, con las piernas desnudas dentro del agua, algo muy frecuente de ver en la pintura alemana.





Fig. 8.114. "De conceptu et Generatione Hominis". Jacob Rueff. 1554. Biblioteca Nacional de Viena.

El grabado que incluye Rueff en su libro, nos muestra también una escena de parto, en la que el protagonismo, es de la mujer. La parturienta, aunque en la habitación podemos observar una cómoda cama con dosel, se encuentra sentada en una silla de partos, lo que hace pensar que era lo habitual en la época parir en posición sedente, aunque en el puerperio se recostasen en la cama, dispuesta con cómodas almohadas que favorezcan el bienestar de la mujer.

La partera, aparece sentada en un banquillo, entre las piernas de la parturienta, comprobando, a través de sus manos, cómo se va desarrollando el parto. En su cintura, vemos un cinturón del que cuelgan diferentes "instrumentos" de trabajo.

Esta actitud, es la que describen muchos de los manuales para comadronas, que recomiendan que la partera se sienta delante de las parturientas y espere y observe cuidadosamente cuándo y cómo se mueve el niño, y además con las manos, habiéndolas untado previamente con aceite de almendras, deben dirigir y efectuar cada cosa cómo le parezca mejor. Además la comadrona, debía quitarse los anillos y lavarse las manos antes de atender a la madre y romper la bolsa si era necesario con las manos o unas tijeras o cuchillo afilado. También debía dar instrucciones y confort a la parturienta, por lo que un gran número de manuales exigen a las comadronas no sólo atributos físicos, sino también psicológicos y morales que permitieran proporcionar apoyo emocional a la madre en su doloroso y a menudo prolongado parto.

Las comadronas y sus ayudantes presentes en el alumbramiento iban vestidas con su atuendo cotidiano, al que añadían un delantal y unos manguitos. Junto al grupo de mujeres que acompañan a la parturienta, vemos a un lado una mesa, con algunos objetos como un ovillo de hilo, unas pinzas y otros útiles necesarios en la asistencia al parto, y a otro un recipiente con agua y una jarra.

Al fondo, aparecen ajenos al acontecimiento dos hombres. Probablemente, uno sea el padre y otro el astrólogo, que consulta la carta astral del recién nacido, poniendo en relieve la influencia creciente de la astrología en las cuestiones relacionadas con el nacimiento. Toda la escena, trata de ser un ejemplo de buenas prácticas higiénicas y de atención adecuada al parto, dando una visión didáctica, objetivo de los manuales para parteras, en los que los hombres describen cómo las mujeres deben de hacer lo que venían haciendo desde hace siglos.



Fig. 8.115. *Manual de Jacob Rueff. Grabado de Christoffel Froschover. 1554. National Library of Medicine.*

En este grabado, vemos una escena similar a la anterior, esta vez, sin presencia masculina. Varias mujeres atienden a la parturienta que permanece sentada en la silla de parto mientras la matrona la examina. Los elementos se repiten: La mesa con los objetos, el cinturón de la matrona con el instrumental...

Una vez finalizado el parto, las parteras continuaban con su trabajo, como podemos comprobar en los siguientes grabados, atendiendo tanto a la madre como al recién nacido.

Fig. 8.116. 1ª página de *De conceptu et generatione hominis* de Jacobus Rueff (1580). Wellcome Institute Library. London.



Los manuales también daban instrucciones específicas a las comadronas acerca del cuidado del recién nacido. El cordón debía ser cortado “*Tres deos por encima del abdomen y anudado*”.

Cuando se separaba el muñón del cordón, se aconsejaba a la comadrona que “aplicase polvo de cenizas de terneros quemados o de concha de caracol o bien polvo de plomo mezclado con vino”.

8.7. Las parteras en los partos gemelares.

Aunque en la actualidad, a pesar de que están capacitadas para ello las matronas en raras ocasiones atienden partos gemelares porque estos se consideran de alto riesgo y generalmente son atendidos por ginecólogos, en el pasado, tanto fuentes documentales como iconográficas nos muestran que las parteras eran las encargadas de atender a las mujeres en este tipo de parto.

Fig. 8.117. Escena de nacimiento.
Anónimo. Siglo XIV.



Las parteras en estos casos realizaban las mismas funciones: Cuidaban a la madre y a los recién nacidos.



Fig. 8.118. Miniatura (detalle). Raoul Lefèvre, *Recueil des Histoires de Troye*, Flandes. 1467. Bruselas, Royal Library of Belgium. Ms. 9261, fol. 9.

En esta ilustración del siglo XV, podemos ver una habitación ricamente decorada con columnas y ventanales en la que acaba de producirse un parto gemelar. La madre, acostada en la cama cuida amorosamente a uno de los dos gemelos, mientras que la partera junto con otra mujer se encarga del segundo gemelo.

Ambas mujeres llevan elegantes vestidos y tocados.

Fig. 8.119. Gemelos de Tamar. Códice Vindobonensis.

En esta imagen aparece representado un episodio de la Biblia: el nacimiento de los gemelos de Tamar, dos veces nuera de Judá, así como la madre de dos de sus hijos, los gemelos Farés y Zara que son los representados en la escena.

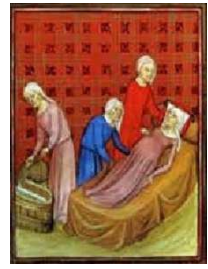
Junto a Tamar y los gemelos aparece la figura de la partera, una mujer de avanzada edad con el cabello recogido en un moño, que por sus gestos, parece estar dando indicaciones a la nueva madre.



Fig. 8.120. Miniatura de la Bible de Sens. Parto de Rebeca. Manuscrito siglo XIV. Biblioteca Real, Turín.

En esta miniatura podemos ver los preparativos para la atención al parto gemelar de Rebeca.

Rebeca, en avanzado estado de gestación, permanece tumbada en la cama, mientras la partera se dispone a examinarla. Otras dos mujeres permanecen en la habitación para ayudar a la partera. Una de ellas vierte agua con una jarra en un recipiente colocado en el suelo.



Las parteras/matronas en el parto gemelar de Rebeca. Nacimiento de Jacob y Esaú:

El parto gemelar de Rebeca ha sido un tema muy representado en diferentes fuentes iconográficas. Se encontraría descrito dentro de los nacimientos de personajes bíblicos que resultan prodigiosos, porque las madres quedan embarazadas tras largos procesos de esterilidad, ya en su vejez, algunas de ellas siendo capaces de alumbrar gemelos para demostrar lo extraordinario del proceso, como es el caso de Rebeca, esposa de Isaac y madre de Esaú y Jacob. En diferentes épocas diversos autores nos han mostrado el nacimiento de Jacob y Esaú descrito en el Génesis:

“Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz. “

Génesis 25:19-35:29. Nacimiento de Jacob y Esaú

Estas imágenes, son un ejemplo de como la representación de un mismo acontecimiento varía en función del contexto espacio-temporal al que pertenece y del estilo propio de cada autor.

Fig. 8.121. *Nacimiento de Jacob*⁹¹⁸. Ilustración de una biblia medieval *Nacimiento de Jacob según el libro del Génesis. (Gen. 25).*

En la ilustración de gran originalidad para encontrarse en un libro religioso, se puede apreciar dos escenas. A la izquierda de la imagen, se representa a Rebeca embarazada, junto a su esposo Isaac, mientras que a la derecha, vemos con claridad como la partera atiende a la parturienta, en este caso Rebeca, en el nacimiento de sus gemelos.



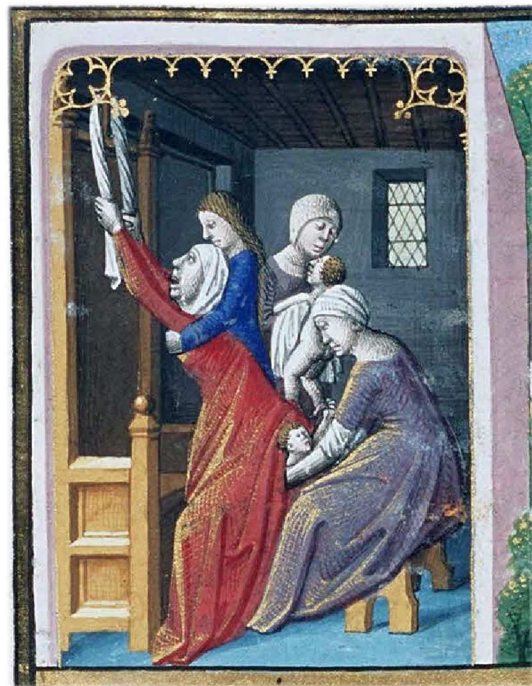
Rebeca está pariendo en cuclillas, postura muy común en algunos momentos históricos, pero muy poco plasmada en las obras de arte. La partera aparece sentada en el suelo, recogiendo al segundo gemelo, Jacob, mientras el hijo mayor, Esaú, permanece en el suelo.

Fig. 8.122. *Nacimiento de Jacob y Esau. Francois Maitre. 1475-1480.*

También aparece representado el nacimiento de Jacob y Esaú en esta imagen, que muestra a varias mujeres en la escena.

Representa un parto vertical en el que Rebeca es atendida por varias mujeres. Podemos observar cómo la parturienta se agarra a una improvisada “cuerda”, colgada en lo alto de un sillón de madera para favorecer la salida de los gemelos.

Una de las mujeres, que lleva el pelo recogido en una trenza, sujeta a Rebeca por los hombros mientras la partera sentada en un banquillo, con los brazos cubiertos por manguitos, para no ensuciar las mangas de su vestido, extrae al segundo gemelo. Otra de las mujeres sostiene en brazos al primer gemelo.



⁹¹⁸ Era el segundo nacido de los hijos mellizos de Isaac y Rebeca. Durante el embarazo, los niños luchaban dentro de ella (Génesis 25:22).



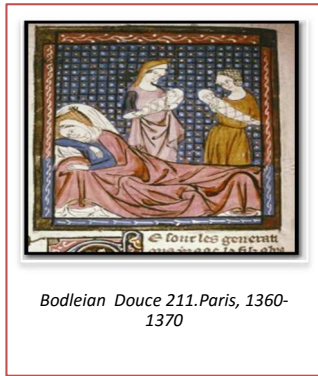
Génesis 25: Jacob lleva a su hermano por el talón. Nacimiento de Esaú y Jacob como un ejemplo de la suerte de doble contra los argumentos de la astrología por Francois Maitre (1475-1480).

Otras dos mujeres se afanan en ayudar, calentando paños junto al fuego, preparando el baño...

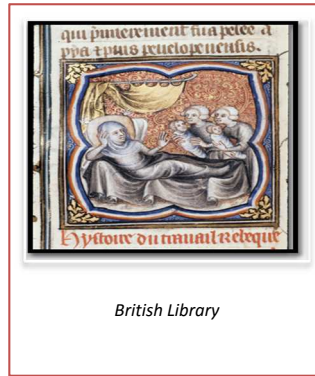
Mientras al fondo de la habitación podemos ver la figura de un hombre de espaldas, mirando por la ventana, como ajeno al suceso que está teniendo lugar.

Fig. 8.123

En las siguientes imágenes, el nacimiento de los gemelos Esaú y Jacob, ya ha tenido lugar y Rebeca yace acostada en el lecho, mientras la partera y otra mujer se encargan de los gemelos. En las dos primeras imágenes los niños ya han sido bañados y fajados, y son entregados a su madre que se encuentra recostada en la cama. En la última, las mujeres se disponen a bañar al niño.



Bodleian Douce 211, Paris, 1360-1370



British Library



Maestro de Jean de Mandeville. Guiart des Moulins, Bible historiale. Vol. 1, fol.39. Paris, hacia 1360-1370

Fig. 8.124

Fig. 8.125

Fig. 8.126

919



Fig. 8.127. Nacimiento de Rómulo y Remo. Fresco en el Palacio Trinci. Foligno. Italia Siglo XIV. Imagen: Sandro Vannini/Corbis.

El nacimiento de los protagonistas de la leyenda más difundida de la fundación de Roma, Rómulo y Remo, también se representó en este caso en un fresco. Supuestamente, la madre de los gemelos es Rea Silvia, única hija del rey Numitor a la que convirtieron en virgen vestal para así al tener voto de castidad, evitar que tuviese descendencia. Pero esta fue seducida por el dios de la guerra, Marte que se había enamorado de ella y de su unión se engendraron los gemelos Rómulo y Remo.

⁹¹⁹ Bible historiale. La biblia entera no llegó a ser accesible a todo el mundo en lengua vernácula hasta el siglo XIV. En Francia se la conocía sobre todo a través de una versión extravagantemente adulterada llamada Biblia Histórica, compilada a finales del siglo XIII por el clérigo Guiart des Moulins. Obras maestras del J. Paul Getty Museum. Manuscritos iluminados. 1997.

Si obviamos el carácter mítico del origen de los gemelos, podemos observar una escena muy similar a la que aparece en cualquier otro nacimiento. A pesar de la mala calidad de la imagen, podemos ver que el parto tiene lugar en el interior de una vivienda en cuyo centro hay una gran cama de madera con dosel y cortinas, recogidas en un lateral. La madre permanece sentada en la cama, acompañada por una mujer situada a su lado, mientras otras tres mujeres se encargan de los niños.



Fig. 8.128. "Madre en la cama con sus siete hijos," Miniatura del 'libro de Talbot Shrewsbury' (1444-1445). Biblioteca Británica, Londres.

También en casos excepcionales, se han descrito nacimientos múltiples, que suponemos serían atendidos por matronas, como el representado en el libro de Talbot, en el que podemos ver junto a la madre que permanece recostada en la cama cubierta por una colcha roja decorada con flores, igual que las cortinas de la cama, una gran cuna de madera y mimbre, decorada con una cruz, en la que asoman siete recién nacidos, fajados con paños de diferentes colores. Detrás aparece la figura de la partera, mostrando los niños. Junto a la cama, hay una silla, que podría ser la utilizada en el parto.

Llama la atención la palidez de la madre, que contrasta con la diversidad cromática del resto de la escena. Si tenemos en cuenta la simbología de los colores, el blanco, símbolo de la pureza, la inocencia y la verdad, podría representar en este caso aspectos negativos, como la "palidez de la muerte."

El azul, símbolo de todo lo espiritual, representa el cielo en el techo de la cama

Fig. 8.129. Nacimiento de un niño monstruoso. Maître de Boucicaut, *Historias del tesoro*. 1415. Paris, Arsenal, manuscrito 5077, fol. 341.

Otro caso excepcional que también se ha reflejado en la iconografía medieval, es el nacimiento de "monstruos", que era el nombre que se daba a los recién nacidos con malformaciones.

En este manuscrito, podemos ver cómo la matrona muestra a dos hombres unos gemelos siameses. Uno de los hombres podría ser un sacerdote, porque parece que les está dando la bendición.

El porcentaje de supervivencia de estos niños, no era muy elevado.

Detrás de las cortinas podemos ver el rostro abatido de la madre.



8.8. Las parteras en las cesáreas.

“El nombre de los césares tuvo su origen en Julio, quien, después de desencadenar una guerra civil, fue el primero de los romanos que detentó el principado personal. Su nombre de César se debe a que nació o fue sacado a la vida, abierto el vientre de su madre muerta; o tal vez porque nació con abundante cabellera. De ahí que los emperadores que le sucedieron portasen el título de césares, precisamente porque se dejaban crecer el cabello. Por otro lado, los que eran extraídos del seno abierto de su madre recibían el nombre de caesones y de caesares”.

Etimologías de San Isidoro. Libro IX.



La cesárea es una intervención quirúrgica mayor que conlleva la realización de una incisión para abrir la matriz y sacar así el feto de su interior. Tiene como objetivo fundamental asegurar la vida del recién nacido ante un parto difícil, ya sea por mala colocación del feto, por una configuración anatómica inadecuada de la madre, o por cualquier otra causa médica. El origen de la cesárea es controvertido. La leyenda cuenta que Julio César nació de este modo aunque no está confirmado.⁹²⁰ La palabra de origen latino, *caedere* que significa cortar, podría ser una de las razones del origen de la denominación.

Fig. 8.130. Cesárea practicada por una comadrona. Incunable alemán: *Seelenwurzgärtlein* de C. Dinckmuth Ulma. 1483.⁹²¹

Otra de las razones podría ser la “*Lex regia*”, posteriormente denominada “*Lex Caesarea*”, promulgada por Numa Pompilius (Siglo VIII a.C.), que impedía inhumar a una mujer muerta embarazada sin haber sacado previamente al niño mediante una incisión abdomino-uterina. (Ley de los césares). Los escritos atribuidos a Plinio, también afirmaban que el primero de los césares nació por vía abdominal.⁹²² La ley romana que obligaba a su práctica por razón de la necesidad de enterrar separadamente a la madre y al feto, si este estaba muerto, fue interpretada muchas veces como un intento de obtener un feto vivo, y fue aceptada gozosamente por el cristianismo, porque así podría, si efectivamente el niño nacía vivo, bautizarsele inmediatamente.

En la Edad Media, la obtención de niños vivos post-cesárea post-mortem, herencia cristiana de tradición romana, sería rarísima. No persigue, al menos en la Edad Media, la supervivencia de la parturienta, ya que sus posibilidades de éxito son realmente escasas. De hecho, la cesárea es, en este período, una operación *postmortem* que se realiza con la madre ya fallecida, con la única finalidad de extraer la criatura y, en el caso de la comunidad cristiana, poder administrar el bautismo.

⁹²⁰ El hecho de que su madre, Aurelia, viviera muchos años junto a él hace imposible que naciera por cesárea, ya que ésta no habría sobrevivido al parto.

⁹²¹ Tomado de Piero Gall: *L'iconografia del taglio cesáreo*. Milan 1936.

⁹²² Lugones Botell, Miguel. La cesárea en la historia. *Rev Cubana Obstet Ginecol* 2001;27(1):53-6.

Si tenemos en cuenta el gran número de complicaciones en el parto y la preocupación de la comunidad cristiana por asegurar que todo miembro de su comunidad estuviese bautizado y pudiese, por tanto, alcanzar la salvación, debemos también pensar que la cesárea fue una operación bastante frecuente. Sin embargo tanto en la Antigüedad Tardía, como en la Alta y Plena Edad Media, la cesárea parece desaparecer de los registros documentales y materiales cristianos, obviándola en la mayor parte de tratados médicos, disposiciones conciliares y comentarios de teólogos, así como también en las obras de arte. Tampoco es habitual encontrarla referenciada en los documentos científicos de origen judío y musulmán, lo que en principio no debería extrañar, ya que aquí la necesidad de realizar una cesárea para administrar el bautismo queda fuera de los preceptos religiosos.

La ausencia de referencias a la cesárea en el texto bíblico explicaría también la escasez de representaciones artísticas medievales, puesto que la Biblia constituye una de las fuentes principales del repertorio iconográfico de este período. Esta falta de fuentes escritas se extiende al terreno médico. Si repasamos los tratados científicos, procedan estos del ámbito cristiano, musulmán o judío, observaremos que la mayor parte de ellos guardan silencio al respecto. Avicena en su *Canon*, Arib ibn Said en el *Libro de la generación*, Hildegarda de Bingen en el *Arte de Sanar*, los escritos médicos atribuidos a Trótula de Salerno, o los anónimos hebreos conocidos como el *Miqosi ha-Leda* y *Los infortunios de Dinah*, todos ellos pasan por alto la cesárea. Tampoco el tratado de Abulcasis que se detiene en el instrumental quirúrgico de uso obstétrico, como aquel utilizado para llevar a cabo una embriotomía, parece incluir ningún objeto que tenga uso en caso de cesárea.⁹²³

Para encontrar representaciones de cesáreas en el mundo medieval, debemos buscar en distintas direcciones: en los mitos, las colecciones de milagros, en la vida del emperador romano Julio César, en los tratados de Medicina, y en los relatos del nacimiento del anticristo. No hallaremos cesáreas en el ámbito bíblico, donde los nacimientos prodigiosos suelen referirse a aquellos producidos tras una larga esterilidad o aquellos sobrevenidos sin que medie relación sexual previa entre los padres; pero que en ningún caso se refieren a nacimientos por cesárea.



En la mitología griega hay referencias a nacimientos de dioses o semidioses por vía abdominal, como el que se refiere a Hermes, que sacó a Dionisio por mandato de Zeus del vientre de Semele y Apolo que hizo posible el nacimiento de Esculapio, fundador del culto de la Medicina, al realizar una incisión en el abdomen de su madre, Coronis.

Fig. 8.131. Nacimiento de Esculapio. Francesco Urbino. 1534. Museum Boijmans Van Beuningen Róterdam, Países Bajos.

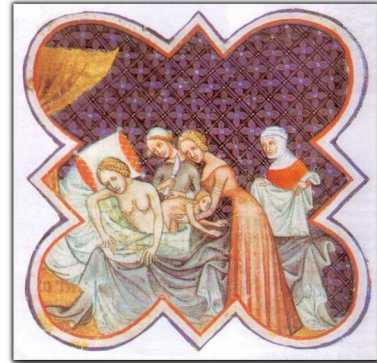
Todas estas representaciones de cesáreas coinciden en lo esencial: la madre, yacente, es atendida por una serie de personas que extraen a la criatura por una incisión realizada generalmente en sentido vertical, ya sea en el costado, ya sea en el centro del vientre, lo que proporciona mayor espacio para sacar al feto, aunque conlleva un mayor sangrado.⁹²⁴

⁹²³ González Hernando, Irene. La cesárea. Revista digital de Iconografía medieval. Vol. V. nº 10, 2013. pp. 1-15.

⁹²⁴ En la actualidad, aunque pueden practicarse cesáreas a través de dos técnicas, la *laparotomía media infraumbilical* (o incisión vertical) y la *laparotomía transversa infraumbilical* (o incisión de Pfannenstiel), se prefiere esta última. La incisión vertical es más complicada desde el punto de vista técnico y además supone un peligro de rotura uterina en futuros embarazos. En cambio, la incisión transversal atenúa los riesgos de sangrado, permite una fácil apertura y cierre de la pared uterina, ofrece una cicatriz uterina más resistente y presenta pocas adherencias posoperatorias.

Son los detalles y la ambientación los que varían de unas imágenes a otras. Así, la madre generalmente aparece con los ojos cerrados y desfallecida, lo que es acorde con las características de esta cirugía postmortem; si bien en algún caso la parturienta aparece semi-incorporada en la cama e inclusive con los ojos claramente abiertos. La escena suele desarrollarse en el ámbito doméstico, en la propia habitación de la embarazada, donde habría comenzado el parto que no consigue llegar a buen término, con lo que la protagonista puede estar recostada en la cama, con almohadones, e inclusive vestida casi en su totalidad. No obstante, en algunas ocasiones, cuando la imagen parece haber sido producida bajo la órbita de la medicina universitaria bajomedieval, la mujer puede aparecer tumbada sobre un tablero de madera, desnuda en su totalidad, aproximándose por tanto esta escena a otras representaciones de disecciones anatómicas coetáneas.

Fig. 8.132. Cirujana partera haciendo una cesárea. 1375. Miniatura de la "Histoire Ancienne jusqu'à Cesar". Jean Bondol. H.P. Kraus. Rare books and manuscripts. Nueva York.⁹²⁵



La peculiaridad de esta imagen, radica en que en este caso son dos mujeres las que intervienen de forma activa en la realización de la cesárea: mientras una corta el abdomen de la mujer con un gran cuchillo, la otra saca al recién nacido, por el costado izquierdo. Otra tercera mujer espera con un gran paño para recoger al niño. Además en este caso, se representa a la parturienta que parece "viva", agarrándose a las sábanas de la cama sobre la que permanece tumbada de lado.

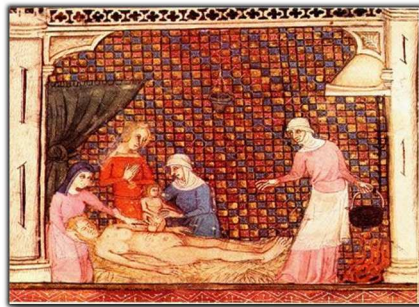


Fig. 8.133. Cesárea practicada por comadronas. Miniatura S. XIV. Biblioteca Nacional de Paris.⁹²⁶

En este caso, también es la partera la encargada de realizar la cesárea a una mujer, que por las características que presenta, ha fallecido. La mujer está tendida, inmóvil sobre un lecho que parece de paja, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, con la cabeza apoyada sobre una de las mujeres que están presentes en la habitación. La partera situada junto a la parturienta extrae del abdomen a un recién nacido vivo, mientras otra mujer ataviada con un delantal, calienta agua en el fuego de la chimenea. Una cuarta mujer observa la escena.

Fig. 8.134. Miniatura del siglo XIV. Cesárea practicada por comadronas. Biblioteca Nacional de Paris. (Windler).⁹²⁷

Podemos ver similitudes con la imagen anterior: la misma escena y el mismo número de mujeres, cuatro, un número con cualidades arquetípicas. El cuatro, es la cifra fundamental de lo femenino; número cósmico y número de la armonía, por ser el cuadrado de dos.⁹²⁸



⁹²⁵ De la Fuente, Pedro. *Gestación, parto y lactancia. Imágenes con historia*. Ed. YOU and US, 2007.

⁹²⁶ Tomado de Piero Gall.

⁹²⁷ Sánchez Arcas, Ruperto. *El parto a través de los tiempos*. Ed. Laboratorios Vekar S.A. Les Faits des Romains Paris, BnF, département des Manuscrits occidentaux, NAF 3576, fol. 197.

⁹²⁸ El cuatro, es también la cifra de los cuatro puntos cardinales y de los cuatro vientos principales, los cuatro elementos (Fuego, agua, aire y tierra), los cuatro temperamentos, los cuatro ríos del Paraíso, los cuatro evangelistas, las cuatro edades de la vida (infancia, juventud, madurez y ancianidad), etc. Becker Udo. *Enciclopedia de los símbolos*. Ed. Swing. 2008.



Fig. 8.135. Cesárea. British Library, Royal 16 G VII f.219, c.1400

El nacimiento de Julio César ha sido representado en diferentes épocas y lugares, por lo que hay diversidad de versiones diferentes. Las personas que atienden la cirugía siempre lo hacen en grupo. Pueden ser mujeres en su totalidad, lo que es especialmente frecuente en las distintas representaciones del nacimiento de Julio César procedentes de manuscritos franceses del siglo XIV de *Les faits des romains*.

En este caso, se estaría reflejando la realidad de la época, con una mayoritaria atención a los partos por parte de comadronas, mujeres que eran aleccionadas para realizar cesáreas y administrar bautismos de emergencia en caso de partos difíciles.

Estas matronas pertenecerían en su mayoría a la comunidad cristiana, sin que exista en su indumentaria ningún indicador de pertenencia a la comunidad hebrea, aunque sabemos por las fuentes escritas que las parteras hebreas tenían reputada fama, al menos en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media⁹²⁹. Sin embargo, la necesidad de administrar el bautismo correctamente, tal vez propició que no se señalase esta variedad confesional entre las parteras. Por otra parte, en ninguna de las imágenes que aparecen mujeres asistiendo la cesárea, al menos hasta donde nosotros conocemos, aparece ningún indicio que apunte a un bautismo tras la cirugía, así que la motivación de la misma es obviada en la configuración iconográfica de las obras de arte.

En otros casos, en la realización de la cesárea aparecen tanto hombres como mujeres, con lo cual suponemos que en la Edad Media, esta técnica era realizada indistintamente por cirujanos de ambos sexos. A partir del siglo XVI, en casi todas las imágenes, los protagonistas son varones.



Nacimiento de Cesar. Jean Duchesne's translation of de Bello Gallico in 1474. Bodleian Library, University of Oxford.



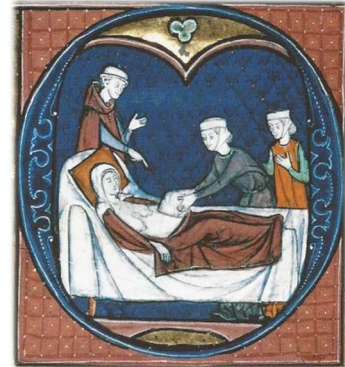
Nacimiento de César. La gran historia de César. Netherlands Bruges, 1479.

En otras ocasiones, el parto es atendido por un número variable de mujeres que son dirigidas por un médico varón, diferenciándolos claramente por su indumentaria, su posición y sus gestos. Así, el médico suele estar en primera línea y tocado con bonete, señalando con su mano el cuerpo de la mujer yacente o haciendo gestos con las manos para explicar la operación. Las matronas, en cambio, quedan en segundo plano, sujetas a las indicaciones del médico, ocupándose de calentar agua, de extraer la criatura recién nacida, o de sostenerla una vez fajada.

⁹²⁹ Cardoner Planas, Antonio.): "Seis mujeres hebreas practicando la medicina en el reino de Aragón", *Sefarad*, vol. IX, nº 2, 1949. Pp. 441-445.

En principio, esta división de funciones atiende a la consolidación de la Medicina universitaria, la progresiva marginalización de las mujeres de las actividades médicas, la medicalización del parto, y la división entre la medicina reglada impartida en la universidad y la medicina práctica aprendida de forma oral por cauces no institucionalizados. Por ello, si bien este proceso se inicia lentamente con las escuelas y posteriores universidades de los siglos XII y XIII, en el arte se materializa más claramente en el siglo XV.

Fig. 8.138. Un médico dirige una cesárea dando instrucciones a una partera
Manuscrito iluminado. Avicenna. *Canon Medicinæ*. Ms.457, fol 260. Paris.
Siglo XIII.⁹³⁰



Los manuscritos iluminados también representaron cesáreas realizadas por mujeres. Podemos observar como un hombre, que suponemos que es un médico, da instrucciones a una partera que está realizando una cesárea. Detrás de ella aparece otra mujer que se encargará de recoger al niño.

Durante el siglo XIII, se establecieron en algunos lugares de Europa, gremios de cirujanos barberos que regulaban las condiciones para el aprendizaje de los miembros y los estándares de la práctica. Los cirujanos barberos, no eran médicos, eran hombres de oficio que usaban sus instrumentos con finalidades varias.⁹³¹



Esta rama de sanadores compuesta en su mayoría por hombres, nunca fue desafiada por la Iglesia, ni perseguida por el Estado. En los centros de población donde había cirujanos barberos establecidos, estos tenían los derechos en exclusividad y por consiguiente, se prohibía a las comadronas el empleo de instrumentos y se les obligaba, en caso de parto difícil, a llamar al cirujano barbero.

Fig. 8.139. Cesárea post-mortem. Manuscrito medieval.
Biblioteca Nacional de Paris.

El cometido de este último, consistía en extraer al niño, que por lo general, estaba muerto, con la ayuda de instrumentos quirúrgicos. Alternativamente, realizaba una cesárea *post mortem*. En caso de muerte materna y si no estaba disponible el cirujano barbero, la Iglesia obligaba a la comadrona a realizar ella misma la cesárea para procurar la supervivencia del niño.

Estas fuentes, verifican que en el pasado las mujeres/ parteras realizaban cesáreas, función que perdieron con el paso de los años, ya que la realización de esta técnica, se convirtió en una tarea exclusivamente masculina. En la mayor parte de los casos representados, la cesárea se realizaría post mortem, ya que la primera referencia histórica a la realización de una cesárea en una mujer viva corresponde a la practicada por Jacob Nufer en 1500.⁹³²

⁹³⁰ Cassagnes- Brouquet, Sophie. *Femmes en Société. La vie des femmes au moyen âge*. Editions Ouest- France. 2009.

⁹³¹ Donnison, J. " *Midwives and Medicals Men*. Heinemann, London, 1977.

⁹³² En 1610 en Alemania se encuentra la primera cesárea plenamente documentada llevada a cabo por el cirujano Trautmann de Wittemberg. La primera cesárea moderna la llevó a cabo en 1881 el doctor Ferdinand Adolf Kehrer mediante incisión transversal.



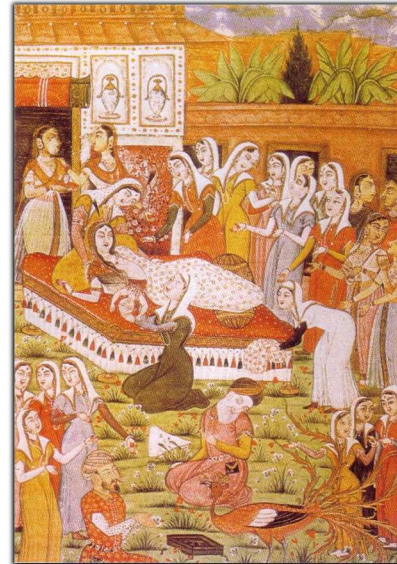
En el año 1581 Francois Rousset publica en París el primer manual sobre cesáreas a mujeres vivas.⁹³³ La técnica consistía en abrir el vientre mediante un corte en el lado izquierdo. A pesar de que aseguraba que no se producían hemorragias, lo cierto es que ninguna mujer lograba sobrevivir.

Fig. 8.140. Nacimiento de César, 1506-1510⁹³⁴

Otro de los nacimientos mediante cesárea que también ha sido ampliamente representado y en el que aparece la figura de la matrona, es el de Rustam.

De acuerdo a la mitología persa, el parto de Rudaba, madre de Rustam, se prolongó debido al tamaño extraordinario de su bebé. Zal, su esposo y amante, estaba seguro de que su mujer moriría en el parto. Rudaba se encontraba al borde de la muerte cuando Zal decidió mandar a llamar al Simurgh, el cual apareció y le instruyó cómo realizar una cesárea para así salvar a Rudaba y a su hijo.

Fig. 8.141. Nacimiento de Rustam. Siglos X/ XI. Miniatura del *Shahnameh*⁹³⁵. Libro de los Reyes. Firdusi. Museo de Chantilly.



En el Talmud se relata el nacimiento de Indra mediante cesárea, porque se negó a nacer por vía natural. Ejemplos afines encontramos en el caso de Buda, que nació del costado de su madre o en el de Brahma, de quien se dice que emergió a través del ombligo materno.

Fig. 8.142. Nacimiento de Buda Gandhara. Siglo II a.C. Museo Ashmolean.

⁹³³ Juárez Alpicueta, Aruro, Villareal Peral, Claudia. Historia cronológica de la cesárea y su evolución en México. Anales Médicos. Volumen 4. N° 1. Enero- Marzo. 96.

⁹³⁴ Según c.t. Stevonio: De vita duodecim Caesarum. Venecia. Tomado de "Actas Ciba", 2 feb. 1935. Sánchez Arcas, Ruperto. El parto a través de los tiempos Ed. Laboratorios Vekar S.A.

⁹³⁵ Shāhnāmē, o Shāhnāma (otras denominaciones también usadas son Shahnama, Shahnameh, Shahname, Shah-Nama, etc.), "El Libro de los Reyes" o "La Épica de los Reyes", es una gran obra poética escrita por el poeta persa Ferdowsi hacia el 1000 y es la epopeya nacional del mundo de habla persa. El Shāhnāmeh cuenta la historia y mitología de Irán desde la creación del mundo hasta la conquista de Irán por el Islam en el siglo VII. Además de su importancia literaria, el Shāhnāmeh, que fue escrito casi en su totalidad en persa, ha sido clave para revivir la lengua persa luego de la influencia ejercida por el árabe. Esta obra voluminosa, es considerada por los hablantes de persa como una obra maestra de la literatura, que también recoge la historia de Irán, sus valores culturales, sus religiones ancestrales (zoroastrismo), y un sentido profundo de patria. Ferdowsi concluye el Shāhnāmeh en un momento en el cual la independencia nacional había sido amenazada. Si bien existen varios héroes y heroínas memorables de características clásicas en esta obra, el gran héroe es Irán.

8.9. Las parteras y la muerte en el parto.

El parto era un momento extremadamente peligroso para las mujeres en el periodo de estudio. La muerte acechaba y en muchos casos el fallecimiento de la madre coincidía con el nacimiento del hijo. Se trataba de una muerte aceptada para la sociedad de la época, cuya amenaza estaba indisolublemente unida al parto. Se rezaban oraciones para que la mujer no muriera, se colocaban reliquias sobre el vientre para que la protegieran y se apelaba a la intercesión de los santos para salir con bien del trance.

El puerperio también era un momento peligroso para la mujer. Si la madre sobrevivía al parto, aún corría peligro de sufrir hemorragias, heridas o infecciones causadas por el parto. La fiebre puerperal, era una causa frecuente de muerte.

Para los recién nacidos, la muerte también estaba omnipresente desde el momento del nacimiento y las expectativas de vida de los niños eran limitadas.

Aunque no aparece la figura de la partera, incluyo estas imágenes para dejar constancia del contexto en el que trabajaba este colectivo de profesionales, en el que tanto la mortalidad infantil como la materna eran algo frecuente a lo que se tenía que enfrentar la matrona de forma habitual y apenas sin más medios ni recursos que sus propias manos.



Fig. 8.143. La muerte ataca a la mujer de un caballero. Philippe de Gueldre. La danza de las mujeres. ms fr 995, fol. 26 v. Francia. SigloXV. (Photo BnF- Paris).

La supermortalidad femenina como consecuencia de los partos y procesos posteriores, provocaría la desaparición de una importante parte de las mujeres.

Según Vives, no debían ser los primeros partos los causantes de una mortalidad elevada, sino el desgaste producido por embarazos continuados, con eventuales abortos, asociados a unas condiciones de trabajo muy duras en la población campesina.⁹³⁶

De cualquier modo era frecuente el fallecimiento de las mujeres en edades tempranas de la vida, como representa la imagen en la que la mujer está unida a la muerte a través de un hilo, que podría mostrar la fragilidad de la vida de las mujeres, aunque estas sean jóvenes y bellas.

⁹³⁶ Molas Font, M. Dolores; Guerra López, Sonia. Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media. Edicions Universitat de Barcelona. 2003.

Fig. 8.144. Sepulcro de Doña Blanca. Colegiata de Santa María la Real de Nájera. Siglo XI.



La muerte en el parto era algo frecuente también entre mujeres de la realeza.

Un ejemplo de reina fallecida en el parto fue Blanca Garcés⁹³⁷, en cuyo panteón se representa este acontecimiento.



Fig. 8.145.

En el sepulcro de la reina, realizado en arenisca, podemos ver esculpido un bajorrelieve que representaba a la reina tendida sobre su lecho fúnebre, y acompañada por dos ángeles que llevaban su alma en forma de niño al cielo, apareciendo debajo la inscripción:

"REGINA DONNA BLANCA".

En el lado derecho del sepulcro aparece representado Sancho III el Deseado, con corona, túnica y aspecto triste, y consolado por varios cortesanos, apareciendo a la derecha de la escena seis plañideras, mientras que en el lado izquierdo aparecen representadas dos grupos de mujeres.

⁹³⁷ Blanca Garcés de Navarra (1137-1156). Reina consorte de Castilla por su matrimonio con Sancho III el Deseado, rey de Castilla. Hija del rey García Ramírez de Pamplona y de Margarita de Laigle. Aunque nunca fue reina efectiva de Castilla, pues falleció antes de que su esposo Sancho III ocupase el trono, recibió el tratamiento de reina por su matrimonio con el infante Sancho, a quien le fue concedido, al igual que a su hermano el infante Fernando, el título de rey en vida de su padre, Alfonso VII el Emperador, rey de Castilla y León. La infanta Blanca Garcés falleció el día 12 de agosto de 1156, después de haber dado a luz a su hijo Alfonso, que reinaría en Castilla a la muerte de su padre como Alfonso VIII de Castilla. Después de su defunción, el cadáver de la reina Blanca Garcés de Pamplona recibió sepultura en el Monasterio de Santa María la Real de Nájera, en la cueva o capilla adyacente al Panteón Real, aunque su sepulcro se encuentra en la actualidad en la Capilla antigua de la Cruz, al lado sur de la nave de la Epístola.

En la cubierta del sepulcro fue esculpido el Pantocrátor y el apostolado, siendo representados seis apóstoles a un lado de Cristo sedente, y otros seis en el opuesto, y en el sepulcro fue esculpido el siguiente epitafio, del que apenas quedan restos visibles en la actualidad:

*“NOBILIS HIC REGINA JACET, QUAE BLANCA VOCARI. PROMERUIT
PULCHERRIMA SPECIE, CANDIDIOR NIVE, CANDORIS PRAETIUM
FESTINANS, GRATIA MORUM, FOEMINEI. SEXUS HANC DABBAT ESSE
DECUS IMPERATORIS NATUS REX SANCIUS ILLI, VIR FUIT, ET TANTO
LAUS ERAT IPSA VIRO. PARTU PRESSA RUIT, ET PIGNUS NOBILE FUDIT,
VENTRIS VIRGINEI FILIUS ASSIT EI. ERA MILLENA CENTENA
NONAGESIMA QUARTA. REGINAM CONSTAT OBIISE PIA”*

*Fig. 8.146. Danza macabra. Francia. Finales del Siglo XV. Paris.
BnF, département des manuscrits, Francais 995, fol 34v.*



La imagen de la muerte cogiendo de la mano al recién nacido es bastante significativa.

La mortalidad infantil, no respetaba ni siquiera a las familias con más recursos, como puede ser el caso de este niño representado en una cuna dentro de una estancia ricamente decorada.

8.10. La intervención de las parteras en el nacimiento de personajes ilustres.

“Natural cosa es cobdiciar los omnes saber los hechos que acahescen en todos los tiempos, tan bien en el tiempo que es pasado, como en aquel en el que están, como en el otro que ha de venir.”

Alfonso X El Sabio.

939

En la historia tradicional un **acontecimiento** era un hecho destacable que se presentaba de una manera única y frecuentemente imprevisible, y que merecía ser conservado en la memoria y registrado por escrito o de alguna otra forma, o sea, que en líneas generales merecía ser tenido en cuenta y relatado por los historiadores, porque sus consecuencias sobre el devenir histórico podrían llegar a ser más o menos trascendentes. Un evento o acontecimiento histórico marca pues una ruptura, un antes y un después. En algunos casos, el nacimiento de un nuevo individuo, a pesar de ser un hecho propio de la esfera privada, era considerado, un acontecimiento de interés público. (Nacimiento de reyes e infantes, de personajes históricos como Jesucristo, Alejandro Magno, Mahoma etc.)

Muchas veces, las crónicas de la época, registraban por escrito los acontecimientos, pero en otras ocasiones, el texto era sustituido o acompañado por imágenes, lo que permitía por un lado, que la gente disfrutara del placer de observar los hechos de una manera más “gráfica,” y por otro que los iletrados conocieran los detalles del suceso en cuestión, ya que como dice Alberto Manguel en su libro Leer Imágenes: *“Las imágenes, como los relatos, nos brindan información”*.⁹⁴⁰

De este modo, gracias a la costumbre de plasmar en imágenes los acontecimientos relevantes que ha perdurado a lo largo de los siglos, podemos conocer muchos detalles de las costumbres de cada momento, e incluso hacer comparaciones, pues podemos observar cómo un mismo suceso presenta múltiples variaciones dependiendo del contexto espacio-temporal en el que ha sido representado.

Uno de los ejemplos más representativos es el nacimiento de los reyes. La transcendencia de este suceso para la vida económica, política y social, ha hecho que los partos de las reinas y la “presentación en sociedad” de los infantes hayan sido temas ampliamente representados.

Gracias a ello, podemos conocer además de los detalles de los trajes, peinados y complementos de los personajes y la combinación de los elementos ornamentales de los lugares en los que se movían muchas de las costumbres y tradiciones del momento y a partir de ellas imaginar cómo pensaban y sentían los protagonistas.

⁹³⁹ Prólogo de la Grande e General Estoria. Libro de carácter histórico escrito a partir de 1270, a la vez que la Estoria de España, por Alfonso X el Sabio y sus colaboradores de la Escuela de Traductores de Toledo que pretendía ser una extensa historia universal en castellano.

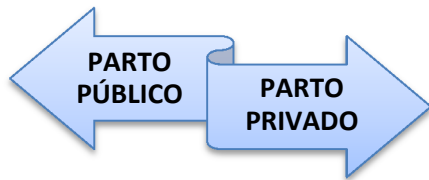
⁹⁴⁰ Manguel, Alberto. Leer imágenes. Una historia privada del arte. Alianza Editorial. 2011.

A los riesgos que nuestras antepasadas han sufrido en el transcurrir de los tiempos para perpetuar la especie en esa primera y específica función de la mujer cómo “ser procreativo,” tenemos que añadir en el caso de las mujeres que ocuparon puestos preeminentes o destacados en la sociedad de su época, como las reinas, un importante factor psicológico-emocional añadido debido a las implicaciones que su vida reproductiva tenía en el futuro de la sociedad.

Simplemente observando estas imágenes, podemos sacar muchas conclusiones. Podemos deducir por ejemplo la presión a la que eran sometidas las reinas ante el hecho de ser las responsables de garantizar la sucesión al trono, a lo que se suma generalmente la preferencia/necesidad de engendrar hijos varones.

En sus rostros se refleja no sólo el dolor y el cansancio propio del momento, sino el miedo y la incertidumbre ante su futuro próximo y el de sus vástagos, dada la elevada mortalidad de las parturientas, príncipes e infantes, muchas veces relacionada con la fragilidad y juventud extrema de las reinas, la consanguinidad frecuente en las casas reales, los sucesivos partos para asegurar la descendencia...

Podemos también ponernos en su lugar e imaginar sus sentimientos y su vergüenza ante la imposición en ciertas ocasiones de ser sometidas a la costumbre de algunas monarquías de que el parto fuera público, con la presencia de testigos a los que ni siquiera conocía, entre ellos varones, para que fuesen fedatarios del natalicio.



También aparecen reflejadas las normas de ceremonial que se tenían en cuenta con motivo de los nacimientos regios, como la distribución de los asistentes, la presentación al público del recién nacido, etc.

Suponemos, que estas mujeres gozaban de un mejor nivel asistencial y que por ende, en ellas se apreciase el exponente de perfección o techo que la ciencia médica podía ofrecer en cada momento histórico concreto, aunque no siempre fuese así.

Habitualmente las personas que se ocupaban de la realeza ostentaban puestos de elevado rango, como demuestran los legajos históricos de los múltiples expedientes que contienen las peticiones de nombramiento de médicos de cámara y médicos de la Real Familia,⁹⁴¹ pero en el caso de las comadronas, no disponemos de información sobre su identidad, ya que en la mayoría de los ocasiones, han sido personajes anónimos, cuyos nombres salvo en contadas ocasiones, no han pasado a la historia.

A pesar de ello, en las fuentes iconográficas si hay referencias de comadronas que atendieron partos de importantes personajes históricos desde épocas tempranas. A lo largo de los siglos, se las ha representado atendiendo a nobles y reinas. En estas representaciones de partos reales, podemos observar el lujo de las estancias y la ropa de las mujeres y las atenciones con las que se obsequia a la parturienta tras el esfuerzo realizado.

Aunque la figura de la comadrona, raramente es mencionada, pocas personas podrían tener un contacto tan cercano con los monarcas y a su vez una responsabilidad tan grande como asegurar que los descendientes de estos nacieran en las mejores condiciones, evitando posibles complicaciones, tanto para la madre como para el recién nacido.

⁹⁴¹ Junceda Avelló, Enrique. Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Madrid: Ed. Temas de hoy, 1991.

En estas imágenes podemos observar ciertas diferencias y similitudes, a pesar de que cada una de ellas pertenece a diferentes lugares y periodos temporales. Llama la atención la distribución de los asistentes, a un lado las mujeres y a otro los hombres, la entrega de insignias reales al recién nacido, la elegante decoración de las habitaciones, los trajes adaptados a la moda del momento...



Fig. 8.147/148. Nacimiento de Luis VIII de Francia en 1180. Francia. Siglo XII.



Fig. 8.149. Nacimiento de Luis IX⁹⁴², Rey de Francia en 1214. Grandes Crónicas de Francia. París. Siglo XIV.

Blanca de Castilla, coronada, y cubierta por una colcha decorada con flores de lis amarillas sobre fondo azul, típicas de la heráldica francesa, reposa en la cama, mientras la comadrona se encarga del futuro rey de Francia, Luis IX también conocido como San Luis. Podemos apreciar la aureola que rodea su cabeza.⁹⁴³ En la estancia también se encuentran acompañando a la reina otras tres mujeres con el cabello recogido en trenzas.

Fig. 8.150. Nacimiento de Federico II.⁹⁴⁴

Según algunas fuentes, el nacimiento de Federico II, hijo de Enrique VI, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y de Constanza, hija de Rogelio II, primer Rey de Sicilia, fue público, ocurriendo en una tienda, en plena plaza principal de Iesi, mientras su madre era arropada por algunos notables de Enrique VI. Según parece, la avanzada edad de Constanza, que durante los ocho años previos se había mostrado estéril, sentaban dudas sobre la legitimidad de Federico, por lo que el nacimiento se habría celebrado de ese modo, a fin de establecer garantías sobre el origen del niño. En la imagen aparecen tres mujeres que entregan el niño a Constanza, totalmente fajado. Estas mujeres probablemente fueron las encargadas de ayudar a la reina en el parto.



⁹⁴² Luis IX de Francia, también conocido como San Luis o San Luis IX, Rey de Francia (1214-1270). Fue hijo de Luis VIII el León y de la infanta castellana Blanca de Castilla (hija de Alfonso VIII, pariente cercano de la familia de Santo Domingo de Guzmán). Fue, por tanto, primo hermano del rey castellano Fernando III el Santo.

⁹⁴³ En los inicios del arte cristiano, esa forma de representar "iluminación" estaba restringida a la imagen de Jesucristo, extendiéndose luego a la Virgen, los apóstoles, los ángeles y, finalmente y desde el siglo V, a todos los santos e incluso a los objetos simbólicos del culto cristiano.

⁹⁴⁴ Federico II de Hohenstaufen (1194-1250), fue rey de Sicilia, Chipre y Jerusalén, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Era nieto de Federico Barbarroja y Rogelio II de Hauteville y una de las figuras más interesantes de la historia universal por sus cualidades extraordinarias y su carácter excéntrico, distinto a los hombres de su época y adelantado a ellos en más de un sentido. Su personalidad, poco convencional, lo llevaba a romper de continuo con los usos y costumbres de su tiempo, razón por la cual se le apodó ya en vida con el adjetivo «stupor mundi» (asombro o faro del mundo). Sus continuas desavenencias con el papado le valieron también el apodo de "Anticristo".



Fig. 8.151

Nacimiento del Rey Edmund. *Vidas de los Santos Edmund y Fremund*. British Library Harl, 2278, Fol. 13v. 1434-44

El rey Edmund reposa al calor del fuego de la chimenea en los brazos de la partera mientras su madre es atendida por otras tres mujeres elegantemente vestidas y cubiertas con ricos tocados. La decoración y el mobiliario denotan la riqueza de la familia.



Fig. 8.152

Nacimiento de Luis XIII, Delfín de Francia en Fontainebleau. 1601. BnF.

Esta imagen demuestra que las fuentes iconográficas también nos permiten conocer los usos y costumbres de la realeza y nos ratifica cómo en ocasiones el nacimiento se convertía en un acto público. En la imagen podemos ver el nacimiento del Delfín de Francia, futuro rey Luis XIII hijo de Enrique IV y María de Medicis. Su nacimiento público simbolizaba la renovación de la monarquía y por tanto del Estado.

El nacimiento del Delfín, contravenía la idea de que el parto era un acontecimiento privado entre una madre, una matrona y una criatura, ya que esta criatura, pertenecía al pueblo y coincide con un cambio importante en la historia del parto y de la atención sanitaria a las mujeres, ámbitos que se desplazaron de la esfera de lo privado, a la esfera de lo público, al menos en lo que al ámbito regio se refiere.

En el parto de la Reina María de Medicis, estuvieron presentes como observadores los célebres Médicos de Cámara De la Rivière, Laurens, Herouard, y Guillemean, pero fue la célebre matrona real Louise de Bourgeois, también conocida como madame Boursier, la que se encargó no sólo del parto, sino también de la presentación de la criatura ante los príncipes de sangre, que cómo era costumbre, asistían al primer parto de las reinas.

La imagen muestra la importancia que adquiere la matrona en este tipo de partos regios, convirtiéndose, junto con la madre, en coprotagonista del acontecimiento, verificando la legitimidad de los herederos, preocupación básica en las familias reales.

El apoyo de la matrona tendría gran importancia para la parturienta en estos casos, en los que la mujer se sometía, además de a los dolores del parto a la presión social, que suponía engendrar y traer al mundo al heredero al trono, ya que tener descendencia masculina era una necesidad política y dinástica.

En los partos estaba en juego la supervivencia de la dinastía. Este hecho, hace que la competencia o incompetencia de la matrona y su reputación, fuera un aspecto a tener en cuenta a la hora de elegir la persona que atendería a las parturientas.

Pero no siempre la atención al parto de mujeres importantes proporcionó fama y gloria a las matronas. En otras ocasiones ocurría todo lo contrario. Si el parto no llegaba a buen término, y la madre o la criatura fallecían, (algo muy común en la época y sobre todo en las familias reales, en las que eran frecuentes las bodas entre parientes, y no siempre relacionado con una mala praxis de la matrona), la matrona era acusada de incompetente, lo cual favorecía los intereses del estado y de la comunidad médica.



También fue representado el nacimiento público de Enrique IV, padre de Alfonso XIII, en el castillo de Pau, lo que indica que era una costumbre instaurada en la familia real francesa⁹⁴⁵, aunque en este caso, la presentación del recién nacido, no la hizo la comadrona, sino el padre.

En un segundo plano, vemos a Juana de Albret, cuyo rostro refleja cansancio después del parto, acompañada por varias mujeres.

Dentro de la habitación aparecen representados multitud de personas, incluso el bufón de la corte con pájaro y un perro, un claro ejemplo de falta de intimidad en los partos reales.

Fig. 8.153. Nacimiento público de Enrique IV De Francia y III de Navarra en el castillo de Pau. Francia en 1553. Eugène-François-Marie-Joseph Devéria. 1827. Museo del Louvre. Paris.

⁹⁴⁵ En “*Costumbres íntimas del pasado*”, Doctor Cabanés describe con gran lujo de detalles el embarazo y los partos de las reinas de Francia y la atención a los infantes. (Ceremonial, santos protectores de las parturientas, higiene del recién nacido y régimen de la parida, elección de nodrizas, sillas de parto, etc). Cabanés, Doctor. *Costumbres íntimas del pasado*. Ediciones Mercurio. Madrid. 1928.

La escuela francesa, representó este mismo acontecimiento desde otro punto de vista, incluyendo aspectos mítico-simbólicos como la corona de laurel y la palma que simbolizan la victoria. A pesar de ello, incluye también un aspecto humano, reflejando los cuidados a la reina, que ha sufrido el trabajo de parto como cualquier otra mujer y necesita reponerse.



Fig. 8.154. Nacimiento de Enrique IV. Escuela francesa. Siglo XVIII. Museo Nacional Castillo de Pau.



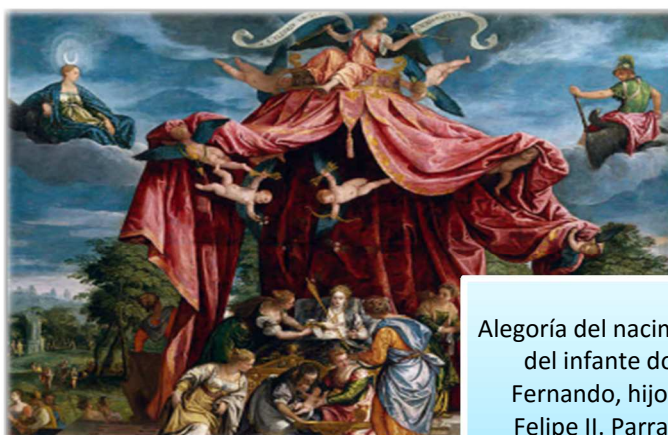
No sólo se representaron los nacimientos de los monarcas franceses, también los de los ingleses, españoles, italianos... (ver anexo 8.2.)

Podemos observar cierta similitud en los partos de las reinas europeas, (Presencia del padre y testigos varones entre los que se encuentran nobles y sacerdotes...) y sobre todo diferencias con los partos del resto de las mujeres. (Parto público/parto privado)

Fig. 8.155



Fig. 8.156



Alegoría del nacimiento del infante don Fernando, hijo de Felipe II. Parrasio Micheli. 1575.

Fig. 8.157



Alegoría del nacimiento del Delfín Luis José de Francia. 1781.

Fig. 8.158

También era una costumbre europea ilustrar alegorías con motivo de los nacimientos de infantes,⁹⁴⁶ o delfines.⁹⁴⁷

⁹⁴⁶ Obra o composición literaria o artística de sentido alegórico. Representación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras, grupos de estas o atributos.

⁹⁴⁷ Alegoría del nacimiento del infante don Fernando, hijo de Felipe II. Parrasio Micheli. 1575. Prado Museum Online Gallery. El autor pintó este cuadro con el propósito de ganarse el favor de Felipe II y se lo envió al monarca español con una carta en la que explicaba el significado de las alegorías. Aunque no disponemos de esa carta, sí que podemos ver lo que representa la escena, y la similitud con acontecimientos similares.

El nacimiento de personajes históricos también ha sido muy representado. Se suele incluir este acontecimiento como parte de la narración de sus memorias o su biografía. Algunos de los más representativos, son Alejandro Magno y Napoleón II.

El nacimiento de Alejandro III de Macedonia, fue ampliamente representado, no sólo por el hecho de ser hijo de rey, sino por ser uno de mayor de los iconos culturales de la Antigüedad. Sus biografía fue un tema de elección entre los artistas, que lo adaptaron a las peculiaridades “de moda” de cada momento.



Parto de Olimpia y nacimiento de Alejandro. Miniatura dal Romanzo di Alessandro dello pseudo Callistene, Códice de pergamino del copista Nerses, manoscritto greco 424., San Lazzaro degli. Siglo XIII-XIV.



Nacimiento del rey Alejandro. De Jean Vauquelin "Histoire du Grand Alexandre", 1460.



Nacimiento de Alejandro Magno. Engelbert of Nassau. 1470-1480.



Detalle de miniature de Alejandro Magno. Miroir Historial (translated by Jean de Vignay from Vincent of Beauvais's Speculum historiale), Netherlands (Bruges), 1479-1480, Royal MS 14 E. i, part 1, f. 177v.



Nacimiento de Alejandro. Detalle de una miniature, de Historia Historia de Alejandro Magno. Netherlands (Bruges), c. 1485 - 1490, Royal MS 20 C III, f. 15r.



La vida y los hechos de Alejandro Magno (1470-1475) Quintus Curtius. Colección de Fondation Martin Bodmer de Cologny. Cod. Bodmer 53 Biblioteca virtual de Manuscritos de Suiza.



Olimpia dando a luz a Alejandro Magno. The Hague, MMW, 10 A 11 fol. 233v Book 5, 5.



Nacimiento de Alejandro. Libro de los hechos de Alejandro Magno. 1468-1475 (Workshop of the Master of the Jardín de Vertueuse Consolation).



Nacimiento de Alejandro Magno. Miniatura de Rebus Gestis Alexandri Magni. Quintus Curtius Rufus Siglo XV. MUSEO Condé Chantilly. Francia.



Nacimiento de Alejandro. De Vaugelas' French translation of Curtius published in Amsterdam in 1696.

Fig. 8.159

El nacimiento de Napoleón II,⁹⁴⁸ también está documentado en las fuentes iconográficas, pero en este caso, más que por sus méritos, por ser el descendiente legítimo de Napoleón I. Podemos observar que la presencia de nodrizas era algo frecuente. (*Ver anexo 8.3.*)

La Religión también ha dejado huella en la iconografía, destacando por el gran número de imágenes conservadas la iconografía cristiana. El arte islámico no suele representar a Mahoma, y cuando lo ha hecho (en ilustraciones orientales medievales, principalmente) ha sido en la mayoría de los casos con el rostro velado.



Fig. 8.160

Nacimiento de Mahoma. Jami 'al-Tavarikh La Historia Universal o compendio de crónicas escritas por Rashid Al-Din e ilustrados en Tabriz, Persia, 1315. (Biblioteca de la Universidad de Edimburgo).



Fig. 8.161

Mahoma en brazos de su madre. Miniatura turca. Universidad de California. San Diego. Fecha indeterminada.

⁹⁴⁸ Napoleón II, Emperador de los franceses, era hijo de Napoleón I y de la emperatriz María Luisa. Fue conocido sobre todo como el Rey de Roma.

8

EL TRABAJO DE LAS PARTERAS VISTO A TRAVÉS DE LAS FUENTES ICONOGRÁFICAS I: Atención del binomio madre-hijo en embarazo, parto y puerperio. ANEXOS.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

Anexo 1. Papiro Westcar.

Anexo 2. Nacimiento de monarcas europeos.

Anexo 3. Nacimiento de Napoleón II.

Anexo 8.1. Papiro Westcar (tomado de Isabel García Trócoli)



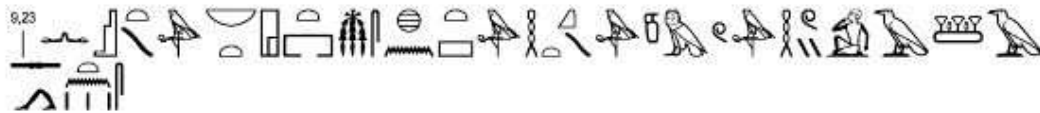
w^r m nn (n) hrw wn.in Rdddt hr šnt=s

Uno de aquellos días, Redjedet sentía dolores,



qsn mss=s dd-in hm n R^r nb S3hbw

su parto era complicado. Entonces, la Majestad de Re, señor de Sakhbu, dijo



n 3st Nbt-hwt Mshnt Hqt Hnmw hwy 3 š3s=tn

a Isis, a Neftis, a Meskhenet, a Heqet y a Khnum: “¡Oh!



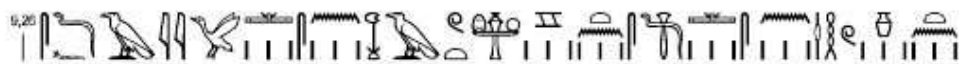
smsy=tn Rdddt m p3 hrdw 3 nty m ht=s nty r irt i3wt

Id (y) haced dar a luz a Redjedet los 3 niños que están en su cuerpo (y) que ejercerán



twy³⁶⁰ mnht m t3 pn r dr=f qd=sn r3w prw tn

esta función excelente³⁶¹ en la tierra entera. Ellos construirán vuestros templos,



sdf3y=sn h3wwt=tn sw3d=sn wd3ww=tn

harán aprovisionar vuestros altares, harán florecer vuestras mesas de ofrendas



s^c3y=sn htpw-ntr=tn wd^c pw ir·n nn ntrw ir·n=sn hprw=sn

(y) harán incrementar vuestras ofrendas”. Estos dioses partieron (después que) ellas³⁶² hubieron cambiado su apariencia



m hnyt Hnmw hn^c=sn hr qni spr pw ir·n=sn

por la de unas bailarinas. Khnum iba con ellas cargando (el equipaje). Ellos llegaron



r pr R^c-Wsr gm·n=sn sw h^c(·w) d3iw shd(·w)

a la casa de Rauser. Ellos lo encontraron allí de pie, con la falda del revés³⁶³.



wn·in=sn hr ms n=f mnit=sn shmw(=sn) h^c.n dd·n=f n sn

Entonces, ellas le presentaron sus collares-*menit* (y sus) sistros. Él dijo, así, a ellas:



hnwwt=i mtn st pw ntt hr mn=s qsn ms=s h^c.n dd·n=sn

“Señoras mías, mirad, esta, quien sufre, es (mi) mujer, su parto es complicado”.

Entonces ellas dijeron:



di=k m3=n sy mk n rh= n smsy h^c.n dd·n=f n

“Permite que nosotras la veamos, mira, nosotras sabemos cómo atender un parto”. Seguidamente, él dijo a



sn wd3 3q pw ir-n=sn tp-m Rdddt

ellas: “¡Venid!”. Ellas entraron (dirigiéndose) hacia Redjedet,



ḥḥ-n ḥtm-n=sn ḥt hr=s ḥnḥ=s(n)³⁶⁴ ḥḥ-n rdi-n sy 3st ḥft-ḥr=s

(y) cerraron la (puerta de la) habitación tras de sí. Entonces, Isis se colocó delante de ella,



Nbt-ḥwt ḥ3=s Hqt hr sh3ḥ mswt ḥḥ-n dd-n 3st

Neftis detrás de ella, Heqet aceleró el parto. Entonces, Isis dijo:



im=k wsr m ḥt=s m rn=k pwy³⁶⁵ n Wsr r=f wḥr-in³⁶⁶

“No seas potente en su vientre, en este tu nombre de Userref³⁶⁷”.



hrd pn tp ḥwy=sy³⁶⁸ m³⁶⁹ hrd m mh 1 r(w)d qsw=f

El niño se deslizó sobre sus brazos, un niño de un codo, sus huesos eran fuertes,



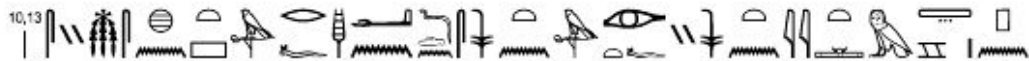
nḥbt ḥwt=f m nbw, ḥnt=f m ḥsbd m3ḥ iḥ-in=sn sw

el aspecto³⁷⁰ de sus miembros era como el del oro, su cabello era como el lapislázuli verdadero. Ellas lo lavaron,



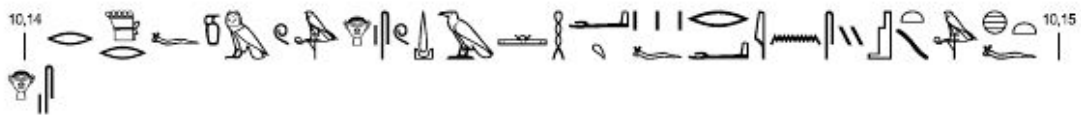
s^cd(w) hp3=f rdi(w) hr ifd³⁷¹ m dbt h^cn ms'n

(después de que) su cordón umbilical fue cortado (y que) fue colocado sobre un cuadrado de adobes. Luego,



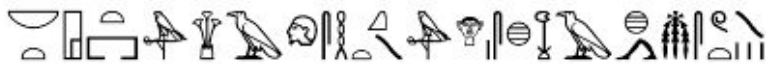
sy Mshnt r=f h^cn dd'n=s nsw irt(y)=fy³⁷² nsyt m t3 pn

Meskenet se dirigió hacia él (y) dijo: “Un monarca que ejercerá la realeza en toda la tierra



r dr=f Hnmw hr swd3 h^cw=f rdi-in sy 3st hft-hr=s

entera”. (Y) Khnum dio salud a sus miembros. Isis se colocó delante de ella,



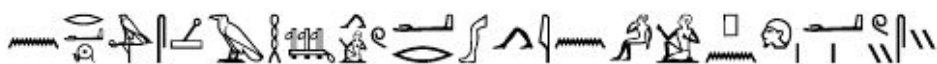
Nbt-hwt h3-tp=s Hqt hr sh3h mswt

Neftis detrás de ella, Heqet aceleró el parto.



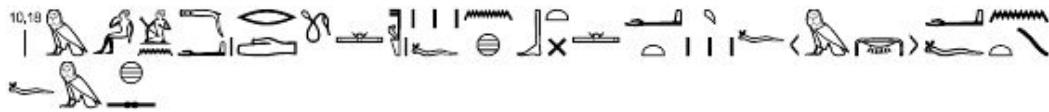
h^cn dd-in 3st im=k s3h m ht=s m rn=k pwy

Entonces, Isis dijo: “No te impacientes³⁷³ en su vientre en este tu nombre de



n S3h-R^c w^cr-in hrd pn tp wy=sy

Sah(u)re. (Y) el niño se deslizó sobre sus brazos,



m hrd m mh l r(w)d qsw=f nhbt wt=f <m nbw>, fnt=f m

un niño de un codo, sus huesos eran fuertes, el aspecto de sus miembros era <como el del oro>, su cabello era como



hsbd m3c ic-in=sn sw scd(w) hp3=f rdi(w) hr

el lapislázuli verdadero. Ellas lo lavaron, (después de que) su cordón umbilical fue cortado (y que) fue colocado sobre



ifd m dbt hc-n ms-n sy Mshnt r=f hc-n

un cuadrado de adobes. Luego, Meskhenet se dirigió hacia él (y) entonces



dd-n=s nsw irt(y)=fy nsyt m t3 pn r dr=f wn-in Hnmw hr

dijo: “Un monarca que ejercerá la realeza en toda la tierra entera”.



swd3 wt=f rdi-in sy 3st hft-hr=s Nbt-hwt h3-tp=s

(Y) Khnum dio salud a sus miembros. Isis se colocó delante de ella, Neftis detrás de



Hqt hr sh3h mswt dd-in 3st im=k kkw

ella, Heqet aceleró el parto. Entonces Isis dijo: “No seas oscuro



m ht=s m rn=k pwy n Kkw³⁷⁴ w^cr-in hrd pn tp

en el vientre de tu madre en este tu nombre de Keku”. (Y) el niño se deslizó sobre



ˁwy=sy m hrd n mh l r(w)d qsw=f nhbt ˁwt=f m nbw,

sus brazos, un niño de un codo, sus huesos eran fuertes, el aspecto de sus miembros era como el del oro,



ˁfnt=f m hsbd m3^c ˁh^c-n ms-n sy Mshnt r=f

su cabello era como el lapislázuli verdadero. Luego, Meskhenet se dirigió hacia él



ˁh^c-n dd-n=s nsw irt(y)=fy nsyt m t3 pn r dr=f wn-in

y dijo: “Un monarca que ejercerá la realeza en toda la tierra entera”.



Hnmw hr swd3 ˁwt=f i^c-in=sn sw š^cd(w)

(Y) Khnum dio salud a sus miembros. Ellas lo lavaron, (después de que) fue cortado



hp3=f rdi(w) hr ifd m dbt prt pw ir-n

su cordón umbilical (y que) fue colocado sobre un cuadrado de adobes. Estas diosas salieron



nn ntrw sms-n=sn Rdddt m p3 hrdw 3

después de haber hecho dar a luz tres niños a Redjedet.

Anexo 8.2. Nacimiento de monarcas europeos.



Reina Isabel de España (Isabel de Farnesio) en el nacimiento del Príncipe Luis Antonio. 1727.



Nacimiento de Louis-Auguste, Duque de Berry, futuro Louis XVI. 1754.



Nacimiento de Luis José Javier Francisco de Borbón, Delfin de Francia. 1781. Segundo hijo de Luis XVI y María Antonieta.



Luis XVI en el nacimiento de su hijo el Delfin Luis José. 1781. History and Other Thoughts.



Nacimiento de Federico VI de Dinamarca-Noruega. 1768.



Nacimiento de la princesa real Victoria. 1840.

Anexo 8.3. Nacimiento de Napoleón II.



Ceremonial de nacimiento de rey de Roma 1811. Palacio de Tullerías. París.



Nacimiento y bautismo de Napoleón.



Nacimiento de Napoleón II. Rey de Roma. BNF.



Nacimiento del rey de Roma. Rey de Roma y su nodriza. BNF.

9

EL TRABAJO DE LAS PARTERAS VISTO A TRAVÉS DE LAS FUENTES ICONOGRÁFICAS II: Las parteras en la iconografía cristiana.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

9.1. Inicio de la iconografía cristiana.

9.2. Natividad de Jesús.

9.3. El milagro de las parteras.

9.4. Natividad de María.

9.5. Nacimiento de San Juan Bautista.

9.6. Nacimiento de otros santos.

Introducción.

El Cristianismo es la única de las tres grandes religiones monoteístas que admite el culto a las imágenes sagradas y la representación antropomórfica de lo divino, lo que resulta sorprendente, teniendo en cuenta que las tres aceptan el mismo punto de partida, el patriarca Abraham, con quien un Dios único estableció su alianza y que cristianos y judíos comparten además, a grandes rasgos, los libros del Antiguo testamento como texto doctrinal, base de autoridad de todas sus creencias.

En el Antiguo Testamento, la condena al culto a las imágenes y a los ídolos es muy extensa y contundente y atribuye al culto idolátrico la causa de la ira del Dios verdadero y el origen de las desgracias para los pueblos que se entregan a él.

Encontramos también argumentos de mayor calado para oponerse y condenar el culto a las imágenes, argumentos que podríamos calificar de teológicos y que seguirán manejando los iconoclastas en la Alta Edad Media: Dios no es representable y no puede asemejarse a nada.⁹⁴⁹

En el Nuevo Testamento, no son tan abundantes los testimonios en contra de las imágenes, pero sí se formulan con claridad. La repulsa ante la representación figurativa estaba por tanto bien consolidada en el pensamiento y en el comportamiento del pueblo judío.

Hoy resulta paradójico pensar que a pesar de todas las condenas y cautelas expresadas en la Biblia contra las imágenes, se haya convertido, ella misma en la principal fuente de inspiración para la expresión artística de los últimos 2000 años. La respuesta, la podríamos encontrar en un contexto propicio para el cambio.

La crisis que el mundo romano sufrió en el siglo III, dio al cristianismo su impulso definitivo. La crisis económica y política provoca también una crisis en el sistema de valores imperante.

En un mundo que se derriba, el panteón clásico, no ofrecía ninguna esperanza de salvación, ni satisfacía las demandas de consuelo personal.

Es la época de mayor aceptación y difusión de cultos orientales: Osiris, Cibeles, Jesucristo... Todos ellos ofrecían una salvación, aseguraban que existía una vida después de la muerte más atractiva que la penosa existencia presente.

El carácter protector del cristianismo le hacía además, muy atractivo para la gran masa de la población, la más afectada por la quiebra del sistema esclavista romano. La filosofía neoplatónica y la búsqueda de un monoteísmo que armonizara la multiplicidad de creencias en el seno del Imperio, contribuyeron también a extender el cristianismo entre las clases mejor acomodadas de las ciudades.

En consecuencia y en este contexto de crisis y de competencia, el cristianismo aceptó prácticas y costumbres, antes ajenas pero ahora necesarias para facilitar el proselitismo entre la población. Entre ellas, la de imaginarse una representación material de aquello que se venera, costumbre tan arraigada en el paganismo que resultaba prácticamente imposible oponerse a ella.

Las primeras representaciones oficiales, son anicónicas, meros símbolos rescatados de las catacumbas, pero la religiosidad popular era en la práctica, proclive a una representación figurativa más explícita.

⁹⁴⁹ Carmona Muela, Juan. *Iconografía Cristiana. Guía básica para estudiantes*. Madrid: Ed. Akal, 2010.

De hecho, al margen de la opinión oficial, ya en la segunda mitad del siglo II, comenzaron a aparecer pinturas en las catacumbas con temas del Antiguo y del Nuevo Testamento.



*Fig. 9.1. Adán y Eva con Caín y Abel.
Roma. Catacumba de Via Latina.*

Así, la Iglesia espiritual, prohibida y perseguida, pasó a ser en el siglo IV, Iglesia material, privilegiada y oficial y aceptó como necesaria la creación de una iconografía propia, aunque esto no fue aceptado por todos, abriendo un debate que duró prácticamente hasta el siglo XVII.

Lo que no se puede negar es que la imagen tuvo una función primordialmente didáctica que justificó su existencia. De hecho, si el cristianismo triunfó y se convirtió en una religión de masas fue precisamente por aceptar la imagen como medio de difusión de sus creencias entre la mayoría de la población pagana y analfabeta, que abrazó la nueva fe.

El Concilio de Trento, justificaba el uso de las imágenes:

“porque los milagros realizados por Dios a través de los santos y sus saludables ejemplos son puestos bajo los ojos de los fieles, a fin de que por ellos den gracias a Dios y conformen su vida y costumbres a imitación de los santos y sean estimulados a adorar y amar a Dios y a practicar la piedad”.

Aun así, la representación de Dios, ha sido un tema controvertido, donde no servían los argumentos prácticos o didácticos que podían justificar la pintura de los santos, mártires o de escenas bíblicas y hubo que buscar razones doctrinales que amparasen la representación de la divinidad.

Por otra parte, el Concilio de Trento significó el final de muchas de las representaciones de nacimientos. Bajo la influencia de la ofensiva de la Reforma contra las imágenes, los teólogos católicos aceptaron que estas muchas veces no habían sido adecuadas a su misión y decidieron que era necesaria una labor de depuración, suprimiendo todo lo que pudiera ser inadecuado o inexacto.⁹⁵⁰

⁹⁵⁰ Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología española. Barcelona: Ed. Labor, 1944.

9.1. Inicio de la iconografía cristiana.

Los historiadores parecen estar hoy de acuerdo en que el arte cristiano retrasa su aparición hasta la primera mitad del siglo III, sin que se conozcan exactamente las circunstancias o factores que incidieron en esta demora.

No deja de ser extraño que transcurra tanto tiempo entre la propagación del cristianismo y las primeras expresiones plásticas que reflejen, al menos, los principios básicos de la nueva doctrina.

Es cierto que las nacientes comunidades cristianas, muchas veces pequeñas y diseminadas, y casi siempre semi-clandestinas y de condición humilde, constituían el medio social menos propicio para potenciar las actividades artísticas.

Pero el Cristianismo también llega a familias patricias, adineradas y relacionadas normalmente, por tradición cultural, con los ambientes artísticos, y aquí en este medio propicio y capaz, tampoco se encuentran manifestaciones artísticas cristianas anteriores a esta cronología.

Cabría pensar entonces en la dificultad de adecuar unos contenidos de carácter trascendente y espiritual en un contexto artístico en el que se exalta y predomina la forma y la materia. Sin embargo, es el mismo problema que van a encontrar y solventar en el siglo III cuando ya, ante una voluntad definida de buscar unos cauces plásticos, comienzan a insertar sus contenidos en expresiones artísticas anteriores, es decir, paganas, aunque relacionadas simbólicamente con un orden moral.

Por todo ello el trasfondo ideológico se perfila de manera más definida como la causa primordial, por supuesto no exclusiva, de este inicial y prolongado aniconismo: cristianos y judíos, por prescripción bíblica, son comunidades con una fuerte tradición iconoclasta.

Los documentos destinados a encauzar la disciplina de las primeras comunidades cristianas insisten en que rechacen cualquier manifestación o cualquier objeto que les aproxime a la imagen, al ídolo.

La Didascalia, manuscrito sirio redactado a mediados del siglo III, aconseja a estas comunidades rehusar cualquier donativo que proceda de pintores o escultores, de aquellos que fabrican ídolos.

Las "Constituciones Apostólicas", compilación realizada a fines del siglo IV y que reúne escritos atribuidos al período inicial del Cristianismo, excluyen de la Iglesia a los pintores, del mismo modo que excluyen a las prostitutas. Ni siquiera se plantean que el artista pueda cambiar su antiguo repertorio por otro de contenido cristiano.

Incluso los Padres de la Iglesia que podían haber enfocado el problema desde la perspectiva de una reflexión más amplia e intelectual, persisten en esta misma actitud.

Clemente de Alejandría⁹⁵¹, espíritu plenamente abierto a la cultura grecorromana, subraya el carácter obscuro y sensual de las artes plásticas. Y cuando se dirige a los artistas destaca su incapacidad para aproximarse al mundo del espíritu:

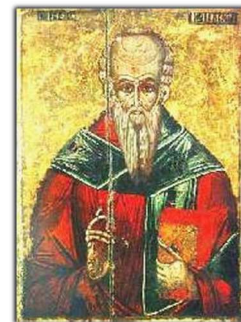


Fig. 9.2

⁹⁵¹ Clemente de Alejandría (Titus Flavius Clemens) fue el primer miembro de la Iglesia de Alejandría en recibir notoriedad además de ser uno de los más destacados maestros de dicha ciudad. Nació a mediados del siglo II y se estima que murió entre los años 211 y 216.

¿Creéis acaso realmente que Dios necesita para "existir" de la materia y de vuestro arte? Dios no necesita nada ni a nadie; ni puede ser expresado por mano humana alguna. ¡Vuestro arte es incapaz de reproducir exactamente la luz del sol, y, pese a eso, osáis representar el espíritu invisible de Dios!" (Stromata, V y VI).

Tertuliano⁹⁵², en su Tratado "*De Idolo*" llega a afirmar que los demonios introdujeron las artes músicas y las artes plásticas.

En los tiempos más remotos, cuenta Tertuliano, no había estatuas; fue el diablo el que incitó a los hombres a crear estatuas. Los artistas, influidos por sus diabólicos maestros, subordinan el arte a sus propios fines: la rebeldía contra el verdadero bien y contra la verdadera belleza que se llama Dios.

Por otra parte, después de conocer estas posturas prácticamente unánimes, resulta en cierto modo insólita la aparición casi repentina, y sincrónica por todo el Imperio, de un arte cristiano, arte en el que ya se percibe una dirección eclesiástica que unifica criterios y comienza a perfilar los cauces catequéticos por los que concurrirá de aquí en adelante la iconografía cristiana.

No hay duda de que existe una actitud popular bastante generalizada que desea ver en imágenes las figuras de Cristo, de los Santos o incluso las escenas más significativas de sus libros sagrados.

En realidad forma parte de sus raíces culturales cuando se trata especialmente de un antiguo pagano que ha adorado y ha conocido a sus dioses a través de la manifestación artística.

No puede, sin embargo, ser éste el único motivo que promueva la aparición del arte cristiano. En opinión de Grabar se desconocen los motivos reales que propiciaron este cambio tan brusco a principios del siglo III, sin descartar la posibilidad de que la iconografía cristiana haya surgido como respuesta al reto plástico de una religión rival que incluso podría ser la judía.

Pero parece más proclive a pensar que judíos y cristianos abandonaron paralelamente su tradicional hostilidad a la imagen movidos por un resorte común oscuro e ignoto. Las incógnitas, pues, se acumulan y quedan hoy sin respuesta.

De lo que no hay duda, es que las imágenes ilustran la historia con una maravillosa claridad y las obras que aparecen en las decoraciones de las iglesias, permitieron que la gente sencilla, que no sabía leer, conociese los detalles de las Santas Escrituras simplemente mirando las representaciones.

En el siglo VI, muy poca gente sabía leer, sin embargo, la Iglesia quería que el máximo número de personas aprendiese las enseñanzas de los Evangelios, por lo que las imágenes se convirtieron en una importante alternativa. Así lo explicó el papa Gregorio Magno⁹⁵³:

"Las imágenes pueden ser para los iletrados lo mismo que la escritura para los que saben leer".

Fig. 9.3. San Gregorio Magno



⁹⁵² Quinto Septimio Florente Tertuliano, más comúnmente conocido como Tertuliano (160 d.C-220 d.C) fue un líder de la Iglesia y un prolífico escritor durante la segunda parte del siglo segundo y primera parte del tercero. Nació, vivió y murió en Cartago, en el actual Túnez.

⁹⁵³ San Gregorio Magno (540–604d. C), Gregorio I o también San Gregorio fue el sexagésimo cuarto Papa de la Iglesia Católica. Uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina y Doctor de la Iglesia. Fue proclamado Doctor de la Iglesia el 20 de septiembre de 1295 por Bonifacio VIII. También fue el primer monje en alcanzar la dignidad pontificia, y probablemente la figura definitoria de la posición medieval del papado como poder separado del Imperio romano.

Los temas de la primera iconografía cristiana:

La iconografía cristiana de estos primeros tiempos se centra preferentemente en la imagen simbólica. La sociedad pagana contemporánea se encontraba inmersa en una fuerte corriente de simbolismo promovida especialmente por las doctrinas religiosas y filosóficas que se habían propagado por las riberas del Mediterráneo, y al Cristianismo le debió ser fácil acomodarse a esta tendencia, más aún cuando los Padres de la Iglesia, a pesar de su disconformidad con las artes figurativas, aceptaban el símbolo como vía de la expresión plástica. Clemente de Alejandría, por ejemplo, encuentra en el símbolo un recurso para la comprensión, capaz también de avivar la memoria.

Este cauce facilitaba asimismo los procesos técnicos en esta primera andadura de la figuración humana. En lugar de crear nuevas imágenes para sus nuevos contenidos, labor difícil y compleja para un artista, se acogen a imágenes ya elaboradas que, además, por sus connotaciones morales son las más propicias para asimilar contenidos cristianos.

De hecho todas las representaciones, muchas de ellas ligadas con la trascendencia, pertenecen al campo del simbolismo pagano pasando, como es lógico, por una previa, a veces mínima, adecuación.

Se conserva una rica representación iconográfica medieval de ámbito religioso, sobre todo de los siglos XIV y XV, (BEM), de usos y costumbres en el embarazo y parto. Esta tradición continuará a lo largo de los años.

Es frecuente la representación de la “Visitación”, donde la Virgen y Santa Isabel aparecen representadas con los fetos en sus vientres. También se representa frecuentemente el embarazo de la virgen.

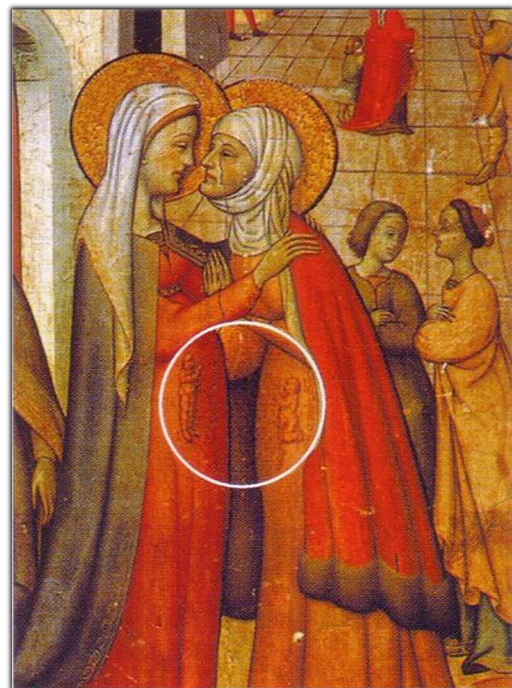


Fig. 9.4. Visitación. Tabla del retablo de la Catedral Vieja de Salamanca. Siglo XIV.

En la iconografía italiana, el vientre de María se representa abierto en forma de granada para revelar el infante Jesús bendiciendo a los fieles.



Fig. 9.5. María con el vientre abierto. Libro devocional. Italia. Siglo XV. Lyons. Biblioteca Pública, Departamento de Manuscritos, 168, fol. 216.

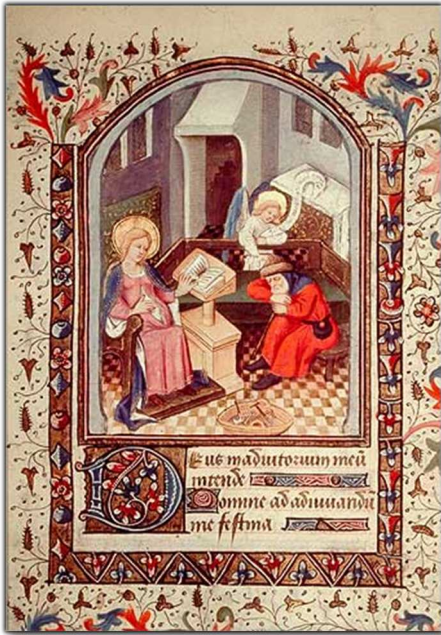


Fig. 9.6. Lectura de María embarazada y José, dormido, en un sueño tranquilo por la visión de un ángel. Heures à l'usage. Roma. Siglo XV. París, BnF, Departamento de Manuscritos Occidentales. Jean-Baptiste Colbert, América 1174, fol. 69.

También aparecen numerosas Vírgenes de la leche, que son ejemplo de la importancia que se daba a la lactancia.

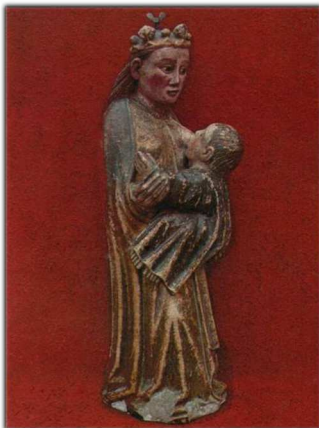


Fig. 9.7. Virgen de la Leche. Ambrogio Bergognone. 1485. Museo Poldi Pezzoli. Milán. (Italia).



Fig. 9.8. Virgen de la leche de Miravalles. Siglo XIII. Museo cripta de Soto de Aller. Asturias.

Del parto, que es el tema que nos interesa, se representan sobre todo escenas del nacimiento de Jesús, del nacimiento de la Virgen o parto de Santa Ana y del nacimiento de San Juan Bautista, aunque también se representa el nacimiento de algunos santos, como San Nicolás.

Estos temas son repetitivos en el arte y se plasman en diferentes medios, adaptándose a las costumbres y características de cada época.

La introducción de mil detalles costumbristas, hace que podamos figurarnos lo que sucedía en el parto de aquellos días y cómo se desarrollaba el trabajo de la comadrona, aunque no debemos olvidar que en ocasiones lo que se refleja tanto en los cuadros religiosos cómo en los que no lo son, responde a una idealización de escenas que podrían darse entre clases acomodadas y no siempre son representativas de lo que sucedía con el común de las gentes.

Con respecto a la aparición de las matronas en la iconografía cristiana, sobra decir que no eran las protagonistas, pero sí que aparecen en numerosas ocasiones como “actrices secundarias”.

Con la iconografía cristiana, volvemos a observar que la figura de la partera, o al menos la de la mujer, se encontraba ligada al momento del nacimiento.⁹⁵⁴

Ante el gran número de fuentes iconográficas cristianas en las que aparece la figura de la matrona encontradas, he realizado una selección de alguna de ellas, clasificándolas en cuatro grupos: Nacimientos de Cristo, de María, de San Juan Bautista y de otros santos.

He intentado introducir fuentes iconográficas de diferentes etapas temporales y distintos soportes, aunque esto no ha sido posible en todos los casos.



Fig. 9.9

⁹⁵⁴ Del Amo Horga, Luz María. La iconografía de la Navidad. I Ciclo de la Navidad o Encarnación. Madrid: Univ. San Pablo Ceu, 2009.

9.2. *Natividad de Jesús.*

En la liturgia cristiana la *Natividad del Señor* es una festividad que culmina el adviento ya que el nacimiento de Jesús significa la llegada del que para los cristianos sería El Salvador del mundo; la fecha real de su nacimiento ha sido discutida por los eruditos y fijada por algunos de ellos, hay diversas opiniones; unos dicen que acaeció en el año 5228 después de la formación de Adán, con la ambigüedad que esta datación puede conllevar; otros, entre los que destaca Metodio, sitúan el suceso en el año 6000, aunque algunas fuentes critican sus métodos de datación al suponerlos más próximos a supuestos místicos que a criterios cronológicos reales.

Las primeras representaciones de arte cristiano que se conocen están casi siempre circunscritas a temas del Antiguo Testamento y/o cuestiones relacionadas con el dogma y, es evidente que nacen en el ambiente común de la Antigüedad tardía lo que significa que sus representaciones están directamente vinculadas, en la mayoría de los casos, a la iconografía pagana de la época; si añadimos a esto la serie de dificultades que sufrieron los cristianos en la práctica de sus creencias, es lógico pensar que sus imágenes tampoco fueran demasiado explícitas.



Con el transcurso del tiempo y cuando el cristianismo fue extendiéndose y tomando carta de naturaleza en todas las clases sociales llegando, incluso, a obtener el favor del poder político, su imaginería aumentó considerablemente y fue adaptándose a los nuevos tiempos, incrementando su temática y diversificando sus soportes.

Circunstancia que igualmente se relaciona con la necesidad que tenía la Iglesia de difundir sus creencias y dogmas entre los más desfavorecidos y, por tanto, con mayores dificultades de acceso a los textos; así, por medio de las imágenes en lugares públicos o en objetos cotidianos podían familiarizarse con pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Fig. 9.10. *Calendario litúrgico cristiano*

En este sentido indicar que la *Natividad* es una de las grandes fiestas del año y como tal se incluye en el calendario litúrgico cristiano del que se hacían frecuentes representaciones en soportes a los que tenían acceso los fieles.

Como es lógico los artistas que realizaron las primeras obras cristianas eran los mismos que ejecutaban las paganas contemporáneas lo que presupone su conocimiento del repertorio habitual para los diferentes tipos de representaciones a ejecutar; a esto debían añadir las condiciones impuestas en el encargo por el mecenas y la finalidad de la obra.

En el caso del Cristianismo está claro que debido a la concreción de los temas, los artistas ampliaron sus propios conocimientos con la lectura de textos que relataban los pasajes que debían representar e intentaron ajustarse a ellos. Con el tiempo, incluso, se crearon guías o manuales iconográficos con instrucciones precisas en los que se detallaban incluso las fisonomías de quienes debían ser representados⁹⁵⁵.

⁹⁵⁵ Como ejemplo tenemos la Guía del Monte Atos

En el caso de la *Natividad* es significativo que de los Evangelios canónicos únicamente el de San Lucas hable de hechos relacionados con el nacimiento y la infancia de Cristo; siendo en gran parte textos considerados apócrifos⁹⁵⁶ los que dedican mayor atención al tema.

Estos escritos desarrollan textos análogos a los canónicos y pretenden arrogarse el carácter de sagrados no siendo, sin embargo, considerados oficialmente como tales.



Fig. 9.11. *San Lucas*⁹⁵⁷ pintando a la Virgen. Anónimo. 1400. Ikonen Museum Recklinghausen.

Al parecer, ya San Lucas hablaba de otros escritores de su época que trabajaron sobre la narración de los sucesos de la vida de Jesús, la cuestión es que ninguno de ellos compuso su texto estando “*investido de la gracia del Espíritu Santo*” circunstancia que impide incluirlos dentro del canon.

Pero sus autores, si bien desautorizados son, en ocasiones, contemporáneos de Jesús y, en la mayoría de los casos, habitantes de la misma zona y/o fueron testigos de su vida o recogieron relatos y leyendas que circulaban de boca en boca, ya que existía un gran interés en la comunidad cristiana de conocer cuestiones de la vida de Jesús que los canónicos no mencionaban.

Es evidente que el Nacimiento de Cristo, uno de los acontecimientos más trascendentales ocurridos en la historia de la Humanidad, ha tenido profundas y extensas repercusiones no sólo en el ámbito religioso, sino también en las diversas manifestaciones de la cultura, y en concreto en el campo artístico y literario.

Las primeras representaciones del tema se encuentran en las pinturas de las catacumbas y relieves de los sarcófagos desde el siglo III, siendo la Adoración de los Reyes Magos, la más antigua escena figurada.

A partir del siglo IV, aparece también la Natividad y de comienzos del siglo V data uno de los ciclos más completos de la Encarnación, en los célebres mosaicos del arco triunfal de Santa María la Mayor de Roma.

Desde entonces, y a lo largo de toda la Alta Edad Media, estos temas se encuentran representados en todo tipo de obras artísticas, tanto en Oriente como en Occidente, configurándose entonces los motivos iconográficos peculiares que distinguen estas escenas en cada uno de estos dos grandes ámbitos culturales.

Pero hemos de esperar a fines del siglo XI y comienzos del XII, con el reinicio de la plástica monumental en los tiempos del románico, para que estos temas aparezcan figurados en la escultura de las portadas de las iglesias, capiteles del interior y en los claustros.

⁹⁵⁶ Evangelio apócrifo o extracanonico es el nombre dado a escritos surgidos en los primeros siglos del cristianismo en torno a la figura de Jesús de Nazaret y que no fueron aceptados por la ortodoxia católica.

⁹⁵⁷ Según cuenta la tradición San Lucas fue el primer iconógrafo. Incluso una pintura muy antigua de María en las catacumbas de Priscila en Roma es atribuida, según la tradición, al apóstol San Lucas.

Estos ciclos, cumplen en cada uno de estos lugares una función propia y por tanto enfatizan un significado específico. Durante los siglos del gótico las escenas de la Navidad seguirán exponiéndose también en las portadas y en los claustros, pero desaparecen en los capiteles del interior al carecer éstos ahora de escultura figurativa.⁹⁵⁸

Hay quien dice que el Cristianismo dio un giro histórico al arte religioso del Imperio Romano ya que se representan las escenas que se relatan en los textos y que el objeto de las imágenes es la representación de los acontecimientos a modo de crónica. Los más interesantes para el tema son algunos de los Apócrifos incluidos entre los de la Natividad y de la Infancia como: el *Protoevangelio de Santiago*, el *Evangelio del Pseudo Mateo*, el *Libro de la infancia del Salvador* y el *Evangelio árabe de la infancia* textos en los que se inspiraron muchos de los artistas que acometieron la representación de la *Natividad*.

A ellos se debe la introducción de dos comadronas, la crédula y la incrédula, la mula y el buey, y otros detalles que fueron conformando la atmósfera del pesebre, y en consecuencia la iconografía de la Natividad.

Frente a los deseos del pueblo fiel, los teólogos tenían otras preocupaciones en torno al Nacimiento de Cristo. Estas quedan también reflejadas en la representación navideña y se centran en las dos maneras de imaginar el Nacimiento. Según unos, la Virgen María habría parido con dolor como cualquier mujer; según otros habría tenido el privilegio de dar a luz sin sufrimiento. Esta segunda opción es la que se acabó imponiendo aunque esta dualidad originó en un primer momento dos tipos iconográficos muy diferentes. En la versión oriental, de origen sirio y retomada por los bizantinos, la Natividad era un verdadero parto. La Virgen está acostada, agotada por la fatiga, y yace de costado contemplando al Niño.

La tradición bizantina del parto

Según esta versión, la más rica en detalles, la escena tiene lugar en una gruta. La Virgen está acostada en el lecho junto al recién nacido enfajado, que está acostado en un pesebre o en una cuna. En ocasiones la virgen aparece amamantando al Niño. San José rara vez tiene protagonismo en esta tradición. Siempre ocupa un segundo plano, en muchos casos adormilado. Como mucho, sujeta un candil o una vela.

El relato se completa con la aparición de las parteras a las que según el evangelio apócrifo del Pseudo Mateo acudió a buscar San José. En algunas representaciones incluso se las identifica con su nombre, Salomé y Maia, Zelomi y Salomé...

La primera, después de examinar a María, declara sin dudar que ésta permanece virgen tras el parto. La segunda, permanece incrédula, y como Santo Tomás pide tocar para creer. Cuando lo hace sus manos se secan pero con sólo acariciar los pañales del Niño recupera la salud. Este episodio aparece en innumerables representaciones de la Alta Edad Media, aunque desaparece casi por completo a partir del siglo XV.

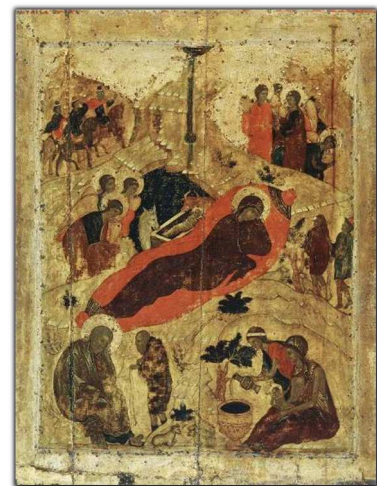


Fig. 9.12. Natividad del Señor. Andrei Rublev (1405). Catedral de la Anunciación. Kremlin. Moscú.

⁹⁵⁸ De Silva y Verástegui, Soledad. Catedrática de Historia del Arte. Universidad del País Vasco. Iconografía del ciclo de Navidad en el arte medieval navarro. La Natividad en las artes. Universidad de Navarra. 2007.

El Nacimiento en la versión occidental.

El motivo bizantino del parto quedó sustituido a partir del siglo XV por la representación del Nacimiento del Niño como una adoración. La Virgen aparece genuflexa ante el Niño que yace en el suelo, sobre un montón de paja o un pliegue de su manto.

Este cambio en la iconografía de la Natividad se explica por la popularidad de las Revelaciones de Santa Brígida de Suecia. Cuenta Santa Brígida⁹⁵⁹ que durante su peregrinación a los Santos Lugares en 1370, se la apareció la Virgen en Belén, y fiel a la promesa que le hiciera en Roma, reconstruyó ante su mirada y con los menores detalles la forma en que Jesús vino al mundo.

La Virgen vestía una túnica transparente, a fin de mostrar a Santa Brígida claramente su carne virginal. En el momento de parir se descalzó, como Moisés ante la Zarza ardiendo, se levantó el manto blanco, se quitó el velo, dejó caer sus cabellos dorados sobre los hombros, después preparó los pañales y vendas del Niño que dejó a su lado.

Cuando todo estuvo bien dispuesto, flexionó las piernas y comenzó a orar. Mientras rezaba de esta manera con las manos elevadas, el Niño nació súbitamente, envuelto en una luz tan deslumbrante que eclipsaba completamente la del pequeño candil de San José. Entonces, inclinando la cabeza y con las manos unidas, la Virgen adoró al Niño con gran respeto, y le dijo: *Bene veneris, deus meus, dominus meus et filius meus.*



Fig. 9.13. Natividad. Niccolò di Tommaso Siglo XIV. Pinacoteca Vaticana.

Luego lo estrechó contra su pecho, le cortó el cordón umbilical con los dedos y lo vendó con cuidado.

Una de las primeras manifestaciones que sigue las propuestas de las *Revelaciones*, es esta tabla que se exhibe actualmente en la Pinacoteca Vaticana.

En ella se muestra a Santa Brígida arrodillada a la derecha del cuadro, la Virgen en aptitud también de adoración se ha despojado del manto, mientras salen de su boca las palabras que, según la Santa, escuchó decir a María en su visión mística: *Bene veneris, deus meus, dominus meus et filius meus.* Son los primeros pasos de las representaciones de la Natividad inspirados en la obra de la Santa.

Esta descripción de la mística nórdica, concuerda perfectamente con la nueva iconografía. Incluso explica la virginidad antes, durante y después del parto al nacer el Niño como un rayo de luz que sin romper nada se materializa al contacto del rayo con el suelo. Si la Virgen aparece como adoradora, lo mismo sucede con todos los testigos de la Natividad.

⁹⁵⁹ Brígida Birgersdotter, conocida como Santa Brígida de Suecia (1303 - 1373). Fue una religiosa católica, mística, escritora, y teóloga sueca. Fue declarada santa por la Iglesia Católica en 1391; es considerada además la santa patrona de Suecia, una de las patronas de Europa, y de las viudas.

Desde los ángeles, de forma individual o en grupos, cada vez más numerosos, hasta la mula y el buey que se postran ante el Niño. En este caso es el evangelio apócrifo del Pseudo Mateo el que aporta más detalles: “...salió María de la gruta y se aposentó en un establo. Allí reclino al Niño, en un pesebre, y el buey y el asno le adoraron.”

A pesar de estas dos versiones tan opuestas, en ocasiones los artistas tomaron detalles de una y otra para sumarlos en escenas, donde su libertad creadora permite aunar las dos tradiciones.



Fig. 9.14. Tabla hispano flamenca del retablo de San Idefonso realizado por el Maestro de Osma en torno al año 1500. Catedral de El Burgo de Osma. Soria.

Así, la representación popular y devocional del Nacimiento no distingue entre una tradición u otra. Esta iconografía que se fue conformando a lo largo de la Edad Media ha pervivido con más o menos variantes hasta nuestros días, aunque ciertos acontecimientos históricos fueron matizando el tema.



El ejemplo más destacado está relacionado con el Concilio de Trento, hecho clave de la Contrarreforma. La reacción de la Iglesia Católica frente a la Reforma Protestante, procedió a la eliminación de ciertos elementos a los que se reprochaba su condición de apócrifos.⁹⁶⁰

Fig. 9.15. Concilio de Trento. Tiziano. Siglo XVI.

Desaparecen las comadronas o el buey y el asno, a los que se considera además bestias de baja nobleza.

Aun así la supresión de estos elementos no va a ser absoluta y los artistas los recuperarán en sus composiciones como instrumentos que les permitirán una mayor libertad creadora.

⁹⁶⁰ El Concilio de Trento fue un concilio ecuménico de la Iglesia Católica Romana desarrollado en periodos discontinuos durante 25 sesiones, entre el año 1545 y el 1563. Tuvo lugar en Trento, una ciudad del norte de la Italia actual, que entonces era una ciudad libre regida por un príncipe-obispo.

Los apócrifos, aportan las familiares escenas de la cueva, la mula y el buey, o la de las comadronas.

El relato del nacimiento en la cueva tiene gran aceptación entre los artistas bizantinos y la mantiene en artistas posteriores que siguen repitiendo el modelo, que podemos ver representado en todo tipo de soportes: mosaico, pinturas murales, iconos, miniatura, marfiles, etc.

Fig. 9.16. Plaqueta de marfil, con la Crucifixión y el Nacimiento de Jesús en dos escenas sobrepuestas, con orla de follajes y pajaritos entre medias. Escuela francesa, siglos IX-X.



En la representación del nacimiento, se pueden apreciar varios personajes: La Virgen María recostada, San José, los pastores, la mula y el buey, los ángeles...

Representa dos acontecimientos diferentes: La adoración de los pastores y el baño del niño: En la escena inferior se ve claramente como dos comadronas bañan al recién nacido.

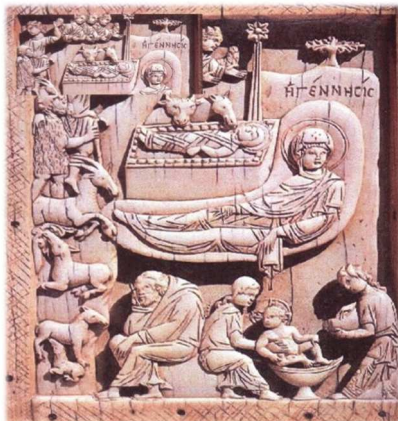


Fig. 9.17. Cubierta de marfil de un libro. Siglos X-XI. Museo Vaticano. Roma.

Esta imagen de corte oriental, es muy similar a la anterior. También aparecen las dos representaciones tradicionales: La adoración de los pastores y el baño del niño.

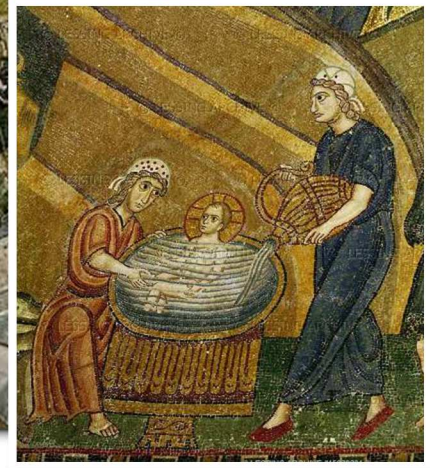
La virgen se encuentra recostada en el lecho en el centro de la escena. En la parte superior se aprecia con detalle que el niño se encuentra en el pesebre, completamente fajado, recibiendo el calor de la mula y el buey e iluminado por la estrella.

En la parte inferior, las comadronas bañan al recién nacido, mientras San José pensativo, les da la espalda, mirando hacia los diferentes animales que acompañan a los pastores.

En la parte superior, casi a la altura de los pastores, también podemos observar varios ángeles.



Fig. 9.18.
Mosaico
bizantino.
Siglo XI.
Monasterio de
Hosios Loukas,
Grecia.⁹⁶¹



En este mosaico de una de las bóvedas del monasterio de Hosios Loukas, que representa el nacimiento de Cristo, la imagen se repite, aunque con muchos más detalles y personajes: entran en escena ángeles, pastores...

De nuevo las parteras como protagonistas en el baño del recién nacido, que aparece sumergido en el agua.



Fig. 9.19. Puertas de la catedral de Pisa. Bonanno Pisano. 1179. Museo del Duomo. (detalle).

Para variar de material artístico, un fragmento de las puertas de bronce originalmente colocadas en la puerta de San Ranieri en la catedral de Pisa, que se encuentran actualmente en el Museo del Duomo. Representa escenas de la vida de Cristo entre ellas, su nacimiento.

⁹⁶¹ El monasterio de Osios Loukás u Hosios Loukás es uno de los más bellos monasterios bizantinos de Grecia, situado en el municipio de Distomo en la prefectura de Beocia. Está inscrito en el Patrimonio de la Humanidad de la Unesco junto a el monasterio de Daphni y el monasterio de Néa Moní de Chíos. Es conocido por sus mosaicos sobre fondo dorado del siglo XI, sus pinturas y el refinamiento de su decoración: pisos de mármol, jaspe y pórfido.

Dedicado a su fundador, San Lucas, un ermitaño del siglo X (cuyos restos se pueden ver en la cripta), el monasterio de Osios Loukás es uno de los edificios medievales más importantes de Grecia.

Podemos ver a la virgen, a San José, la mula y el buey y la tradicional escena del baño del niño con las parteras. Todos ellos están representados dentro de una cueva rodeada por ovejas. En el exterior, también están presentes dos ángeles y dos pastores con sus zurrones, tocando trompetas.



Fig. 9.20. Puertas de la catedral de Pisa. Bonanno Pisano. 1179. Museo del Duomo.

El Monasterio de San Juan de Ortega está ubicado en el este de la provincia de Burgos. Sin duda, este monasterio medieval es uno de los puntos más emblemáticos del Camino de Santiago. Desde hace más de 800 años atiende a los peregrinos que por allí pasan en busca de la catedral compostelana.



Fig. 9.21. Nacimiento de Cristo. Capitel del ábside norte. Monasterio de San Juan de Ortega. Burgos. Siglo XII.

Entre los diversos capiteles que decoran la iglesia de San Juan de Ortega merece destacarse uno que se encuentra en el arco triunfal del ábside del Evangelio. En él se labra un ciclo de la Navidad, único ejemplo conservado en la provincia de Burgos. Está fechado, como toda esta parte de la iglesia, a finales del siglo XII.

Dicho capitel es objeto de admiración universal. En los equinoccios, a las 5 de la tarde, hora solar, es protagonista de un acontecimiento que se conoce como "Fenómeno o Milagro de la Luz", gracias a un rayo de luz que ilumina el capitel de la Anunciación, donde la Virgen, con las manos juntas se prestan a recibir esta luz vespertina. Sin duda, la contemplación de este fenómeno, es algo fascinante y emotivo, donde se mezcla lo artístico, lo religioso y lo astronómico.

En la parte central del triple capitel está el momento culminante del ciclo, el del Nacimiento, desarrollado con numerosos detalles anecdóticos, a pesar del reducido espacio en el que el escultor desarrolla el tema.

En la parte inferior se encuentra la virgen, acostada en la cama y atendida por la solicitud de dos parteras, Zelomé y Salomé, según dice el Pseudo-Mateo, de las que una cuida directamente a la madre en la cabecera, y otra queda casi oculta detrás con un recipiente. María apoya la mejilla en su mano izquierda, sin duda para manifestar el dolor que siente, actitud que se aprecia en otros ejemplos medievales y al mismo tiempo aumenta la alusión al dolor al colocar la mano derecha sobre su vientre.

Encima está el pesebre sobre el que han dispuesto al Niño Jesús, que es protegido de la intemperie por el calor que le proporcionan la mula y el buey asomados detrás. Tres lámparas de aceite cuelgan de una tabla del techo, mientras culmina el ambiente una estrella que brilla en el centro destacando el simbolismo de la luz de Jesús. Completa la escena la figura de San José, sentado a la izquierda, adormecido, en la conocida actitud ajena a lo representado que tiene varias interpretaciones.

Una es precisamente su carácter de padre putativo que no interviene en el nacimiento; pero en este caso es otro matiz el que se representa, pues la compañía de un ángel sugiere un sueño en el que recibe un mensaje divino para que no repudiase a su esposa y explicarle las circunstancias sobrenaturales por las que ella estaba encinta.

La iglesia de Santo Domingo, en su origen dedicada a Santo Tomé, es uno de los más valiosos monumentos de la arquitectura románica castellana.

En la tercera arquivolta de su portada, aparece una completa narración del nacimiento de Jesús: la Anunciación, la Visitación, las dudas de San José pensativo, el parto, el baño de Jesús, la escena de Belén...

Fig. 9.22. Portada de la Iglesia de Santo Domingo. Soria. Siglo XII.



Un vez más la presencia de las parteras es evidente. Un aparece junto a José y María en el momento del parto. En la siguiente escena, se encargan del baño de Jesús.



Fig. 9.23. Natividad. Capitel Iglesia de San Trófimo. Arles. Francia. Siglo XII.

En este capitel situado en el pórtico de entrada de la iglesia de San Trófimo, podemos ver la escena del nacimiento de Cristo.

En uno de los laterales, las parteras se representan bañando al niño, sobre el que aparece una paloma, que representa el Espíritu Santo. De frente, podemos ver a la Virgen, a San José, la mula y el buey.

En la siguiente escena (*fig. 9.24*) vemos a la Virgen recostada sobre un colchón decorado con flores en el centro, junto al pesebre en el que se encuentra el niño fajado, al lado de la mula y el buey. A su derecha, San José observa la silencioso.

De nuevo a la derecha de la pintura, se representa a las parteras bañando al recién nacido en una pila redonda decorada con figuras geométricas. Una de ellas aparece sentada en una silla muy ornamentada con un gran cojín, mientras la otra vierte agua en la pila con una jarra. Ambas llevan la cabeza cubierta y pulseras en los brazos.



Fig. 9.24. Natividad. Iglesia Oscura, "Museo al aire libre", Göreme, Capadocia, Turquía. Fresco bizantino, periodo post-iconoclasta (fines siglo XII).

Al ser un nacimiento milagroso, el baño no debía producirse, y de hecho, tal acontecimiento no aparece en fuentes escritas. De Oriente pasa a Occidente, donde el sentido se cambia para indicar que es el Niño quien purifica el agua. El tema puede relacionarse con el del clasicismo griego en el que Dionisos es bañado por unas ninfas al nacer.



Fig. 9.25. Anunciación, Nacimiento de Jesús y Adoración de los pastores. Relieve en mármol del púlpito del Baptisterio. Pisa. Nicola Pisano⁹⁶². 1260.

⁹⁶² Nicola Pisano fue un escultor italiano al que se considera el último escultor medieval gótico o el primero del Renacimiento. Se formó en la corte de Federico II. Su obra del púlpito del baptisterio de Pisa, en 1260, puede considerarse como algo sin precedentes en la escultura italiana, haciendo confluír muchos estilos y a la vez consiguiendo una unidad artística insuperable.



A finales del duocento, Nicola Pisano y su hijo Giovanni comenzaron un nuevo lenguaje escultórico, de mayor naturalismo para alejarse poco a poco de la rigidez gótica y bizantina que regía las representaciones desde hacía siglos. Ellos experimentaron nuevos medios de representación, estableciendo novedosos cánones de narración dramática y acrecentando el caudal expresivo de la escultura.

Fig. 9.26. Escultura de Nicola Pisano en el Palacio Uffizi. Florencia.



Fig. 9.27. Púlpito del Baptisterio di San Giovanni. Pisa

El púlpito del Baptisterio di San Giovanni en Pisa, realizado por Nicola Pisano en 1960, marcó el comienzo de un cambio importante en el lenguaje de la representación artística en la Toscana.

A diferencia del modelo tradicional de púlpito adosado a la pared, Nicola trabajó un cuerpo arquitectónico independiente, de planta hexagonal y sostenido por 7 columnas. Algunas de estas están asentadas sobre leones, mientras que la columna central descansa sobre un plinto esculpido de figuras de animales y gnomos.

Los arcos de medio punto trilobulados muestran la aún vigente influencia bizantina, así como el denominado “Horror vacui” medieval, que consistía en no dejar espacios vacíos.

El púlpito, está ornamentado con losas de mármol esculpidas con relieves narrativos que representan escenas de la vida de Jesús. La firme solidez de las figuras rivaliza con una viva preocupación por las cualidades decorativas: La articulación y la solidez de los cuerpos quedan ocultos bajo los ropajes con nítido modelado de los pliegues que cuelgan.

La escena seleccionada, representa la Natividad, con la figura reclinada de la Virgen dominando toda la escena. También se representa la Anunciación y la adoración de los pastores.

La figura de la partera aparece de forma clara en el centro de la composición. Jesús ya ha nacido y ella se encarga de bañarlo, mientras otra mujer vierte agua en la pila. La partera aparece velada, igual que la virgen, probablemente, esto represente su estado civil o su edad.

Unos años más tarde, Giovanni Pisano, el hijo de Nicola, vuelve a representar la misma escena, con alguna variación, primero en un relieve del púlpito de la iglesia románica de San Andrés, en Pistoia, y posteriormente en el púlpito de la catedral de Pisa.

Este relieve representa a la izquierda, la Anunciación, y en el centro el Nacimiento y el baño del recién nacido. A la derecha la adoración de los pastores.

El parto ha tenido lugar en una cueva, en la que se representan, la mula y el buey, junto con otros animales, principalmente ovejas y cabras que siguen a los pastores. En la parte superior varios ángeles observan la escena, mientras en un extremo, permanece San José de forma pasiva, como un mero espectador.



En esta escena, la partera sostiene al niño en brazos, mientras comprueba la temperatura del agua antes de proceder al baño, a diferencia del anterior relieve, en el que el niño permanecía en el baño. Se mantiene constante la presencia de la mujer que vierte agua en la pila con un jarro. La pila también tiene una estructura similar, aunque la base que la sostiene es algo más baja.

Fig. 9.28. Historia del nacimiento de Jesús. Giovanni Pisano⁹⁶³. 1301. Púlpito de la iglesia románica de San Andrés. Pistoia. Mármol. 84* 102 cm

Es evidente que en esta obra, los personajes adquieren un mayor movimiento, lo que diferencia el estilo de Giovanni con respecto al de su padre.

Fig. 9.29. Natividad. Mosaico. Iglesia de Santa María de Martorana. Siglo XII.

La Martorana de Palermo es una de las más bellas edificaciones del arte normando del siglo XII en Italia. También se conoce como la iglesia de Santa María de Martorana.

En el interior de la iglesia se conservan una serie de mosaicos con escenas de la vida de la Virgen, de elegante factura bizantina.

El episodio de la Natividad presenta la delicada escena de María, poniendo en el pesebre al Niño, envuelto en pañales.

Abajo, la partera prueba la temperatura del agua para el baño del pequeño Jesús, mientras otra vierte agua en la pila.



⁹⁶³ Giovanni Pisano (h. 1250-1314) fue un escultor italiano, pintor y arquitecto. Hijo del famoso escultor Nicola Pisano, quién recibió su formación en el taller de su padre.

Fig. 9.30. Navidad. Miniatura monacal del 1260-1300. Paris. Biblioteca Nacional de Francia. Paris.



La pieza clave para la cultura del libro y las bibliotecas en la Alta Edad Media es el monasterio.

La dedicación a los libros en la vida monástica tiene en gran parte su explicación en que los monasterios seguían la regla de San Benito, que establecía la división de la jornada entre el trabajo manual, la oración y la lectura.

Esta lectura podía ser en privado, en la celda o en el claustro, o también en forma de trabajo, traduciendo o copiando libros existentes.⁹⁶⁴

Los cristianos observaron en los libros una mayor capacidad que permitía reunir series de escritos útiles para las comunidades, ya que era más fácil localizar los textos que convenía leer a la audiencia en las reuniones.

En muchas ocasiones, los libros se ilustraban con imágenes, como en este caso, en el que se representó el nacimiento de Jesús, en el que aparece María recostada, José sentado en el suelo, calentando paños en un improvisado brasero y el niño en el pesebre, totalmente fajado. La partera también está presente vigilando al niño. Junto a ellos, la mula y el buey.



Fig. 9.31. Natividad. Guido Da Siena 1270. Temple sobre madera. Louvre. Paris⁹⁶⁵.

⁹⁶⁴ Para ello, había en los monasterios importantes un escritorio, sala donde los monjes producían libros para uso del propio monasterio. Así se iba conformando una colección de libros que normalmente cabían en un armario, luego en otro y así tantos armarios con tantos libros. De ahí, que el responsable y supervisor de los trabajos del escritorio fuera el armarius. Otros oficios relacionados eran el copista (el que copiaba), rubricator (el que iluminaba y dibujaba las letras capitales) o ligator (el que encuadernaba).

⁹⁶⁵ Guido de Siena, también conocido como Guido di Graziano, fue un italiano de estilo bizantino pintor del siglo XIII. Él pudo haber hecho avances significativos en las técnicas de la pintura. Los anales revelan que su actividad profesional tiene lugar en la segunda mitad del siglo XIII. Su obra aparece fuertemente influenciada por la pintura de Coppo di Marcovaldo, uno de sus contemporáneos.

Este cuadro pertenecía a un políptico que representa doce escenas de la vida de Cristo. El políptico fue desmembrado a principios del siglo XIX y los paneles están dispersos en diversas colecciones.

En esta pintura de estilo bizantino, podemos diferenciar dos acontecimientos: La Natividad, junto con la adoración de los pastores y el baño de Jesús. El acontecimiento es narrado por el autor a través de diversos elementos con un significado simbólico.

El relato de este suceso inicial en la historia de la salvación, se enriquece con detalles descriptivos, la combinación de hechos extraídos de Lucas y de los evangelios apócrifos, cómo el baño de dos parteras del niño, probablemente Salomé y Zelomé, y el buey y la mula.

En el centro del escenario, que en este caso parece una cueva, gruta o caverna., aparece María tendida en el lecho, y a su espalda, junto a ella una sencilla cuna, en la que permanece el recién nacido, completamente fajado. El buey y la mula, pareja habitual en las escenas que representan el nacimiento de Jesús, permanecen junto a la cuna dando calor al niño. San José aparece en un lateral, sentado fuera de la gruta, en actitud reflexiva, representando un rol secundario.

La poca relevancia que tuvo el santo en la liturgia durante la Edad Media, se refleja en las obras de arte.

San José, no suele aparecer sólo. En esta pintura, aparece cómo un hombre viejo, vestido con túnica, con barba larga, probablemente porque en los primeros tiempos de la época cristiana, era necesario afianzar la doctrina de la virginidad de María, de modo que los artistas, debían representar un José anciano, para demostrar que esa persona no era capaz de concebir un hijo.

La intuición de la humanidad ha asimilado desde siempre la caverna a la matriz femenina: origen, gestación, tanto en los aspectos físicos cómo espirituales o mágicos. De ahí que fuera la caverna el lugar idóneo para representar el nacimiento de Jesús.

La caverna es también, por ello mismo, nexa entre un mundo y otro. De ella proceden la sabiduría, la luz y la salvación.

En la pintura predomina el color marrón, que tradicionalmente simboliza la tierra. También significa como color terrestre, la humildad y la degradación.

El buey simboliza calma, sosiego, mansedumbre, capacidad de trabajo, disposición para el sacrificio, mientras que el asno simboliza humildad y modestia, aunque existen diversas interpretaciones al respecto. Algunos piensan que el asno simboliza a los pueblos paganos, y el buey al pueblo judío.

El baño del niño, seguramente también poseerá algún significado ritual, ya que es una costumbre que aparece reflejada en gran parte de la iconografía. (No sólo cristiana, ya que este baño ritual ya aparece de en mosaicos romanos). Este baño "ritual", es realizado por las parteras, que se describen en los Apócrifos. Una de ellas sujeta al recién nacido, mientras la otra se encarga de llenar la pila con agua. Los dos únicos accesorios que se representan, son la pila y el aguamanil, que reflejan la importancia de otro elemento fundamental y simbólico: El agua.

Ambas mujeres aparecen veladas y con humildes vestidos. Su cabello cubierto, pueden expresar su respeto por Dios, o la moda de la época.

Aunque su figura se represente cómo algo secundario, su presencia nos demuestra las costumbres del momento y confirma la importancia de las parteras en el momento del nacimiento y el post-parto, incluso en las clases sociales más humildes.

Un elemento nuevo aparece en escena: un perro blanco. Aunque desconocemos lo que el autor de la obra pensó cuando la realizó, es probable que la presencia de este animal tenga algún simbolismo.⁹⁶⁶

En la parte superior, seis ángeles⁹⁶⁷ con túnicas, coronan el acontecimiento, mientras que en el centro una estrella, que simboliza la luz en la oscuridad y la sabiduría que se vislumbra a través de la ignorancia, ilumina la estancia.

El autor ha querido representar el cielo, la luna, y la estrella probablemente para que al observarlo, el espectador vea la asociación de estos con el dios creador y recordar simbólicamente a los fieles el reino de los cielos.

Muchos de los símbolos que aparecen en este cuadro se van a repetir en obras posteriores, aunque varíe el estilo de las composiciones. Todos los artistas van a narrar los mismos hechos, pero a lo largo de los años, van a ir introduciendo variaciones que reflejan la sociedad de su tiempo.

Fig. 9.32. Natividad con los profetas Isaías y Ezequiel. Duccio Di Buoninsegna. 1308-1311. Tèmpera sobre tabla. Nacional Gallery of Art (Washington).



⁹⁶⁶ El perro, animal impuro en la antigüedad, fue rehabilitado en la Edad Media. Guardián de las casas, de los rebaños, valiosa ayuda del señor en la caza, es también el símbolo de la fidelidad y la protección, un animal obediente, capaz de un amor ciego hacia su pueblo. El perro pastor, guardián del rebaño, se convirtió en emblema del buen pastor, del obispo. Más tarde, por un juego de palabras con *Domini canis* (perro del Señor), servirá de armas parlantes para los dominicos. En el mundo feudal, el perro de caza es, como el halcón, el emblema de los nobles. Encarnación de la fidelidad del vasallo a su señor, de la mujer a su marido. Figura por ese honor en los monumentos funerarios a los pies de los yacentes. La leyenda de San Roque, alimentado por su perro, también contribuyó a esta rehabilitación.

⁹⁶⁷ Las representaciones artísticas sobre ángeles en el cristianismo han sido extensas y variadas a lo largo de la historia, a diferencia de lo ocurrido en otras religiones. Generalmente se los ha representado casi siempre como niños, jóvenes varones, o seres asexuados de gran belleza, casi siempre rubios. Los primeros ángeles paleocristianos toman figura humana, sin alas. A partir de la Edad Media, aparecen con alas que se ha convertido en el elemento más característico de su iconografía. Desde muy pronto, a los ángeles se les atribuyó el papel de intermediarios entre la divinidad y los seres humanos, posiblemente porque su aspecto de "hombres con alas" parecía apropiado para moverse tanto en el ámbito divino como en el humano. Tradicionalmente, sobre todo en pintura, los ángeles han sido representados como seres alados (adaptado de la iconografía de Eros), aunque pueden ser espíritus invisibles o incluso simplemente rayos de luz que todo lo observan, que pueden aparecer en la Tierra no sólo como seres humanos sino también como animales o incluso objetos.

En el tríptico de la natividad con los profetas Isaías y Ezequiel, realizado por Duccio Di Buoninsegna⁹⁶⁸, a pesar de permanecer fiel a la iconografía bizantina, la escena de la natividad, se centra más en el espacio, que está bien distribuido y amplificado por el ritmo acompasado de los gestos.

En el centro de la gruta aparece María recostada junto al pesebre en el que duerme el niño, junto a la mula y el buey. A su derecha permanece sentado José. Varios ángeles y pastores con sus animales se sitúan alrededor de la sagrada familia.



Las parteras, sentadas en el suelo, bañan al recién nacido, en una sencilla pila. Mientras una sujeta al niño, otra vierte el agua con un jarro, a la vez que porta sobre su hombro un paño para secar al recién nacido.

Fig. 9.33. Natividad con los profetas Isaías y Ezequiel. Duccio Di Buoninsegna. 1308-1311. (Detalle)

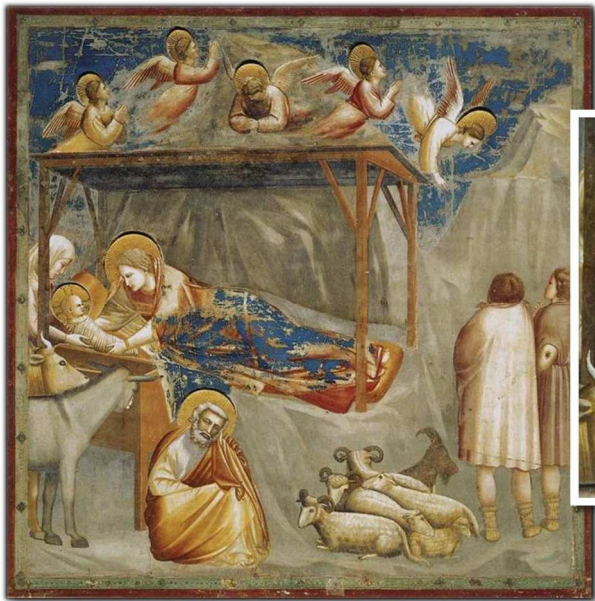


Fig. 9.34. Nacimiento de Jesús. Giotto di Bondone. Fresco. Capilla Scrovegni de Padua. 1304-1306



Unos años más tarde, Giotto di Bondone⁹⁶⁹, representará el mismo hecho, incluyendo en dos de sus obras la representación de la matrona, en diferentes actitudes.

⁹⁶⁸ Duccio di Buoninsegna fue probablemente el artista más influyente de Siena, Italia, de su tiempo. Se le considera como uno de los más influyentes en la formación del estilo gótico internacional. Inspirador de Simone Martini y los hermanos Ambrogio y Pietro Lorenzetti, entre otros.

⁹⁶⁹ Giotto di Bondone, mejor conocido solo por su nombre de pila, (1267-1337) fue un notable pintor, escultor y arquitecto italiano del Trecento. Se lo considera el primer artista de los muchos que contribuyeron a la creación del Renacimiento italiano y uno de los primeros en sacudir las limitaciones del arte y los conceptos medievales. Si bien se limitó fundamentalmente a pintar temas religiosos, fue capaz de dotarlos de una apariencia terrenal, llena de sangre y fuerza vital. El arte de Giotto fue extremadamente innovador y es considerado precursor de la evolución que poco después llevó al Renacimiento. Sus obras fueron el punto de inflexión entre el arte bizantino de la Baja Edad Media y el mucho más realista y humanista que floreció en el Renacimiento. Las figuras planas y simbólicas del Bizantino

El lugar del nacimiento en este caso es un sencillo establo en medio de un paisaje rocoso, pero persisten los mismos elementos, la virgen, el niño, San José, los ángeles, los pastores con sus cabras y ovejas, el asno y el buey y las mujeres que atienden al niño.

La pintura de Giotto, denota una gran claridad. El cielo es azul, color que simboliza la calma y la reflexión. También es el infinito y el vacío, desde el cual emerge y se desarrolla toda la existencia.

En la pintura del nacimiento de Jesús, María recibe el bebé recién nacido de los brazos de una matrona, en un gesto natural y espontáneo. Esto nos hace suponer que tras el parto, es la partera la que realiza los primeros cuidados al recién nacido y la que se encarga de entregárselo a la madre una vez este ha sido atendido.

*Fig. 9.35. Natividad.
Giotto di Bondone. Fresco
Iglesia de San Francisco.
Asís. 1310.*

En un fresco posterior del mismo autor, localizado en el transepto norte de la iglesia de San Francisco en Asís, se recoge la imagen posterior al baño del recién nacido por parte de las mujeres. Según esta imagen, deducimos que las parteras bañan, secan, enfajan y alimentan al niño, antes de entregárselo a su madre, después del parto.



Las mujeres se representan sencillamente vestidas. Una de ellas aparece velada, posiblemente la matrona, mujer experimentada y de mayor edad mientras la mujer que le ayuda aparece con el cabello recogido, pero descubierto.

dieron lugar a las modeladas e individuales en perspectiva. Giotto adoptó el lenguaje visual de la escultura al darles volumen y peso. Al igual que los demás artistas de su tiempo, Giotto carecía de los conocimientos técnicos de anatomía y teoría de la perspectiva que los pintores posteriores se acostumbraron a aprender. Independientemente de ello, los que sí poseía eran infinitamente superiores a los de los que lo precedieron e imitaron. Con sus composiciones de profunda emotividad, Giotto es el gran iniciador del espacio tridimensional en la pintura europea, tratando con un nuevo espíritu los temas religiosos que dominaron el arte medieval. Su estilo se caracteriza por una frescura y una vida inesperadas, por lo que los críticos hablan de la emoción humana y una carga de todo lo que es importante para el ser humano como las más claras peculiaridades de sus trabajos. Al concentrarse en estos conceptos esenciales, Giotto fue capaz de crear impresionantes imágenes de gente bajo presión, personas en crisis y hombres en los que se percibe claramente que están tomando gravísimas decisiones espirituales. Los pintores modernos, que a menudo han utilizado a las obras del florentino como fuente de inspiración, dicen haber encontrado en él una forma de aproximación directa a la más íntima e intrincada experiencia del espíritu humano. Esta característica es intemporal y ha seguido siendo válida para todas las épocas posteriores a la suya.

Fig. 9.36. Natividad. Pietro da Rimini 1325-1350. Musée Fabre (Montpellier).

A pesar de las innovaciones, el arte bizantino aún persiste durante varios años apareciendo otras representaciones de la Natividad, como las de Pietro Da Rimini, en las que aparecen los mismos elementos.

La iconografía de estas tablas, como es frecuente en el arte bizantino, muestra en un mismo espacio pictórico, varios episodios de la infancia de Cristo: La Natividad, la Anunciación a los pastores, la adoración de los Reyes Magos y el baño del Niño Jesús.

En la escena del baño, hay varios cambios con respecto a las anteriores representaciones: la pila, ya no es redonda, sino cuadrada, y la partera, no llevan velo, sino que su cabello se encuentra recogido. Además la virgen también se representa en el baño del recién nacido.



Fig. 9.37. La Natividad y otros temas de la infancia de Cristo. Pietro da Rimini. 1330. Fundación Colección Thyssen Bornemisza. Tempera y oro sobre tabla.

La composición de las obras no es aleatoria. En Occidente, tanto la moral cristiana como el sentido común privilegiaron la parte superior (El lugar de lo que es bueno, noble y bello) en detrimento de la inferior (Lo que es malo y feo). Las pinturas y esculturas que he descrito, responden a esta jerarquía: El cielo, los ángeles arriba, mientras que las mujeres que atienden al niño, casi siempre aparecen a ras de suelo, consideradas uno de los más bajos estratos.

A medida que pasan los años, vemos un cambio en el estilo de las pinturas que representan el nacimiento de Jesús. Cada vez se da más importancia a los pequeños detalles.

En esta imagen aparecen también además de los pastores, los Reyes Magos montados en caballos.

Fig. 9.38. La Natividad. Maestro de Salzburgo. 1400. Galerie Mittelalterlicher Österreichischer Kunst. Viena. Temple sobre madera de nogal.

En esta pintura la escena de la Natividad se representa de acuerdo a una historia apócrifa del Evangelio: la Virgen está recostada en su cama mientras que dos comadronas están a punto de dar un baño al bebé. La mujer de verde toma al niño de los brazos de su madre, mientras que la otra prepara el baño para el niño, vigilando que el agua esté a la temperatura correcta. El baño hace hincapié en el aspecto humano del Niño divino y es una sugerencia para el bautismo.

José está sentado en el lado derecho, el espacio simbólico del hombre, sumido en sus pensamientos. Sostiene su bastón con la mano izquierda, y está apoyando su cabeza con su mano derecha. El buey y la mula se localizan en la parte de atrás, junto al pesebre en el que sobre la paja, reposa un paño, con el que suponemos se cubrirá el recién nacido.



En esta imagen también podemos ver las aves en el tejado de la cuadra.

La elegancia se puede ver en las líneas de flotación de los ropajes, y en el manto de la Virgen, que se adhiere a su cuerpo, el modelo del techo de paja, la estera y la cerca, que son fabricados con materiales similares, y hay un toque adicional de armonía en el pelo trenzado de una de las parteras.

Aunque la pieza de tela blanca entre las dos parteras con toda probabilidad, un paño para secar al niño, (un símbolo más de la naturaleza humana de Jesús), se ve como si fuera suspendido, en realidad yace en el suelo. Todo esto no es sorprendente, ya que estas formas no transmiten el espacio, que se supone, en primer lugar, para llenar la superficie de la imagen.



Fig. 9.39. *Natividad. Broederlam, Melchior. 1400. Temple sobre madera, Museum Mayer Van Der Bergh. Amberes.*

En esta natividad, datada en 1400, también se aprecian ciertos cambios, como los detalles del lecho de la virgen, realizado con espigas⁹⁷⁰ y cubierto por una tela estampada, el vestido de la partera, que se ocupa del recién nacido, también estampado y cubierto por un delantal. Su cabeza está coronada por una aureola, lo que hace suponer, que no es una simple partera.

Otra novedad, se encuentra en la representación del cielo: En el centro, (lo cual tiene un valor simbólico), aparece la figura de Dios, (representada por el rostro y ambas manos) flanqueada por varios ángeles.

Los árboles sobre las colinas, también simbolizan lo sagrado, puesto que el árbol se ha considerado símbolo del misterio de la vida, señalando la frontera de otro mundo. Establece la unión entre el cielo y la tierra, ya que tiene sus raíces en el infierno y sus ramas se extienden hacia el cielo, como símbolo de la lucha del hombre por alcanzar su perfección.

En primer plano, a la derecha vemos una pequeña mesa con varios objetos: Una botella cerrada con un tapón y un asa, un plato, un jarro, un vaso y una cuchara.

Fig. 9.40. *Natividad, clave del claustro de la catedral de Pamplona, período gótico.*



En el claustro de la catedral de Santa María de Pamplona construida durante los siglos XIV y XV en su mayor parte, también podemos contemplar esta escena del nacimiento de Jesús en la que aparece una partera junto al niño.

También aparecen, José, María, la mula y el buey.

⁹⁷⁰ En la iglesia cristiana, las espigas de trigo, simbolizan el cuerpo de Cristo y también su resurrección.

9.3. El milagro de las parteras.

También aparecen representaciones de las parteras en episodios en los que se alude a ellas directamente para narrar los acontecimientos descritos en los evangelios apócrifos, aunque no se las representa haciendo su trabajo, sino como testigos del milagro del nacimiento de Jesús y de la virginidad de María.

Las parteras o comadronas, a las que ha ido a buscar José, aparecen en el Pseudo Mateo, que recuerda mucho al de la “duda de Santo Tomás” (Juan, 20, 19-29).

”Te he traído dos comadronas, Zelomi y Salomé, mas no osan entrar en la gruta a causa de esta luz demasiado viva. Y María, oyéndola, sonrió. Pero José le dijo: No sonrías, antes sé prudente, por si tienes necesidad de algún remedio. Entonces hizo entrar a una de ellas. Y Zelomi, habiendo entrado, dijo a María: Permíteme que te toque. Y, habiéndolo permitido María la comadrona dio un gran grito y dijo: Señor, Señor, ten piedad de mí. He aquí lo que yo nunca he oído, ni supuesto, pues sus pechos están llenos de leche, y ha parido un niño, y continúa virgen. El nacimiento no ha sido maculado por ninguna efusión de sangre, y el parto se ha producido sin dolor. Virgen ha concebido, virgen ha parido, y virgen permanece.

Oyendo estas palabras, la otra comadrona, llamada Salomé, dijo: Yo no puedo creer eso que oigo, a no asegurarme por mí misma. Y Salomé, entrando, dijo a María: Permíteme tocarte, y asegurarme de que lo que ha dicho Zelomi es verdad. Y, como María le diese permiso, Salomé adelanté la mano. Y al tocarla, súbitamente su mano se secó, y de dolor se puso a llorar amargamente, y a desesperarse, y a gritar: Señor, tú sabes que siempre te he temido, que he atendido a los pobres sin pedir nada en cambio, que nada he admitido de la viuda o del huérfano, y que nunca he despachado a un menesteroso con las manos vacías. Y he aquí que hoy me veo desgraciada por mi incredulidad, y por dudar de vuestra Virgen.

Y, hablando ella así, un joven de gran belleza apareció a su lado, y la dijo: Aproxímate al niño, adóralo, tócalo con tu mano, y él te curará, porque es el Salvador del mundo y de cuantos esperan en él. Y tan pronto como ella se acercó al niño, y lo adoró, y tocó los lienzos en que estaba envuelto, su mano fue curada”.

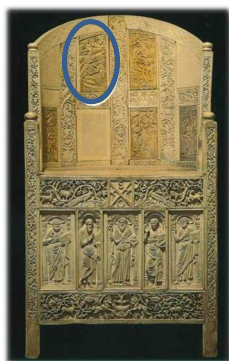


Fig. 9.41. Natividad. Milagro de la partera. Cátedra del Obispo Maximiano de Rávena. Siglo VI. Museo Arzobispal de Rávena. Italia.

Este trono pontifical es el objeto de marfil más grande y bello que ha llegado hasta nosotros de época bizantina. Su origen ha sido muy discutido. Algunos estudiosos lo han asignado a la escuela de Alejandría por las diez escenas de la vida de José que adornan los paneles de los costados.

Los marcos ornamentales, por su parte, recuerdan las composiciones coptas y sirias y, por otro lado, el estilo y la presentación técnica de las escenas y las figuras (vida de Cristo, evangelistas...) lo emparentan con marfiles cercanos a Constantinopla. Pero un taller establecido en Rávena pudo inspirarse en modelos o emplear artistas orientales. Algunos paneles se han perdido.

En una de las escenas que adornan la cátedra, aparece representado el nacimiento de Jesús, que se encuentra en el pesebre junto a San José, la mula y el buey. En la parte inferior se representa a la virgen María, junto a la partera Salomé descrita en los Apócrifos. Salomé, muestra su brazo paralizado. Como en este caso, algunas fuentes iconográficas, narran el episodio de la partera que aunque no asiste al parto, pues llega cuando María ya ha dado a luz, si es testigo de que el niño nacido no está manchado de sangre y comprueba que su madre sigue siendo virgen a pesar de haber alumbrado, remarcando así el dogma de la virginidad de la virgen; también ella misma es objeto del primer milagro de Jesús, pues ya sea por su incredulidad o por una enfermedad ya presente en ella, uno de sus brazos en el que sufre parálisis es sanado al tocar el niño.

Numerosas obras muestran este milagro, sobre todo de origen italiano:⁹⁷¹

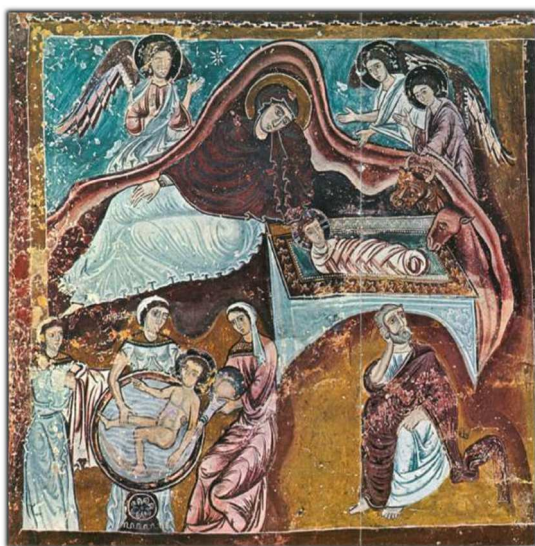


Fig. 9.42. Fresco. 1263. Oratorio de San Pellegrino. Bomiacco. L'Aquila. Italia.

En este fresco del siglo XIII, podemos ver una peculiaridad: Son tres las mujeres que atienden a Jesús, aunque solamente una sujeta al recién nacido. Suponemos que es Salomé, que recupera la movilidad de su brazo al tocar al niño.

El resto de la escena es similar a otras anteriores. Por una parte vemos a María, recostada dentro de una gruta, contemplando a Jesús que permanece fajado en la cuna, junto a la mula y el buey. Sobre la cueva tres ángeles y la estrella. En otro plano, se representa el baño de Jesús y el milagro de la partera. La figura de José, sentado a la izquierda de las parteras, permanece ajena a ambos acontecimientos, como mirando hacia otro lado.

Fig. 9.43. Maestro de Italia Central. Siglo XIV. Museos capitolinos. Roma.

En este caso la partera toca al recién nacido mientras la virgen le amamanta, escena menos frecuente que las anteriores, ya que generalmente, aunque hay multitud de vírgenes de la leche, no se suele representar este aspecto en el momento del nacimiento.

Mientras tanto la otra partera prepara el baño.



⁹⁷¹ Guerrino Lobato. La levatrice incredula nella leggenda della nativita

Fig. 9.44. *La Natividad*. Robert Campin⁹⁷². 1420. Pintura al óleo. Estilo flamenco. Museo de Bellas Artes de Dijon.

En esta obra, se yuxtaponen en un solo panel tres episodios distintos de la vida de Cristo: la natividad, la leyenda de las parteras y la adoración de los pastores.

Se representa la Virgen de la Natividad, con el cabello suelto, vestida de blanco, color que simboliza la virginidad, en adoración ante su hijo, mientras San José sujeta una vela.

Las parteras aparecen ricamente ataviadas. Una de ellas, probablemente Salomé, parece mostrar su brazo paralizado, lo cual coincide con los acontecimientos narrados en los Apócrifos. En este caso las matronas no están realizando su trabajo, porque no llegaron a tiempo, pero su representación, indica que la costumbre, era avisarles cuando una mujer se ponía de parto. Además de la escena principal, al fondo podemos apreciar un paisaje con multitud de detalles: el sol, las montañas, un lago, un castillo y un pueblo con sus murallas, un camino, árboles...



Fig. 9.45. *La Adoración del Niño*. Jacques Daret⁹⁷³. 1434-1435. Óleo sobre tabla. 59,5 x 53 cm. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid



La Adoración del Niño de Jacques Daret que se conserva en el Museo Thyssen-Bornemisza muestra un óleo sobre tabla con el mismo asunto que su maestro, Campin, pintó en 1420. Coincide tanto en los personajes como en la composición de la escena. El tema representado se encuentra en los Evangelios Apócrifos de la Natividad, más concretamente en el Evangelio del Pseudo Mateo. En él se cuenta, que José fue a buscar a dos comadronas para que asistieran a la Virgen en el parto, pero cuando llegaron María ya había dado a luz. Las comadronas entraron en la cueva donde había tenido lugar el nacimiento. Primero accedió Zelomí, que reconoció la virginidad de María, y después Salomé, que, desconfiada intentó comprobar el milagro y fue castigada con la parálisis de sus manos. Daret representa el momento en el que Salomé se dispone a tocar al Niño que, según el texto apócrifo, la sanaría. *La Adoración del Niño* fue encargada por el abad Jean du Clercq para un altar dedicado a la Virgen, que estuvo en su capilla funeraria en la abadía de St. Vaast en Arras.

⁹⁷² Robert Campin (1375-1444) fue un pintor perteneciente al estilo flamenco de la pintura gótica. Se cree que nació y murió en la misma ciudad, Tournai (actual Bélgica). Se sabe poco de él. Es generalmente considerado el primer gran maestro de la pintura flamenca. De hecho se le considera, con los hermanos Van Eyck, fundador de la escuela flamenca del Prerrenacimiento.

⁹⁷³ Jacques Daret fue un destacado pintor del siglo XV. Se formó en el taller de Robert Campin, en el que coincidió con Rogier van der Weyden, por lo que las influencias de ambos artistas se aprecian claramente en su obra.

Fig. 9.46. Natividad con dos parteras. Pellegrino Aretusi⁹⁷⁴, Galleria Estense, Modena, Italia. 1500.



De nuevo, aparece la virgen adorando al niño, rodeada de niños, bajo la estrella, las nubes y varios ángeles, sobre los que se ha representado la paloma, lo que carga a la escena de gran simbolismo. A la derecha, las dos parteras. Llama la atención el inusual portal donde nace Jesús, rodeado de arcos y columnas. A pesar de ello, mantienen la representación de la mula y el buey, en este lujoso “establo”.

Otras imágenes en las que aparece la partera incrédula, son las siguientes: ⁹⁷⁵

Fig. 9.47



Natividad con partera incrédula.
Frontal de plata. Siglo XV. Duomo. Ascoli Piceno. Italia.



Natividad con partera incrédula.
Museo Civico. Bologna.



Natividad con partera incrédula.
Frontal de marfil. Siglo XII.
Duomo. Salerno.



Natividad con partera incrédula.
Tavola di Lorenzo Lotto. 1527.
Pinacoteca Nacional. Siena



Natividad con adoración de los pastores y partera incrédula.
Pier Paolo Rubens. 1608.
Pinacoteca Civica . Fermo. Italia



Escultura de alabastro. Siglo VIII.
Basilica de San Marcos.
Venecia.

⁹⁷⁴ Pellegrino Aretusi o Pellegrino Munari, también conocido como Pellegrino da Modena (1460-1523), fue un pintor italiano del Renacimiento.

⁹⁷⁵ Lovato, Guerrino. La levatrice incrédula nella legenda della Natività.

Fig. 9.48



Oratorio de Giovanni VII, parcialmente reconstruido. Siglo VIII. Museo Petriano. Roma.



Fresco. Siglo VIII. Basílica de Santa María Foris Portas. Castelseprio. Varese.



Evangelario de abadesa Teofano. Marfil. Siglo XI. Tesoro de la catedral de Essen. Alemania.



Altar de de San Ambrosio. Paliotto de oro. Siglo IX. Basílica de San Ambrosio. Milán



Panel central de un tríptico de Escenas de la vida de Jesucristo. Madera. Siglo X. Museo del Louvre, París. Foto de Marie-Lan Nguyen



Escultura de la destruida iglesia de Sveta Nedelja. Siglo XI. Arheoloski Musej. Zara



Díptico de Ehem. Marfil. Siglo XI. Kaiser Freidrich Museum. Berlin.



Manuscrito francés. Miniatura siglo XV. British Museum. Londres

9.4. Natividad de María.



Junto al de la Natividad de Jesús, el del Nacimiento o Natividad de María es uno de los temas más emotivos y entrañables en la iconografía cristiana.

En la representación de este acontecimiento, he apreciado la aparición de la imagen de la partera en un gran número de casos por lo que intentaré buscar las circunstancias legendarias, históricas, y simbólicas que rodean a ese específico motivo iconográfico y el papel que la matrona tiene en este suceso.

Fig. 9.49. Natividad de la María. Detalle. Virgen niña en brazos de una partera.

Basándonos en sus fuentes apócrifas⁹⁷⁶ (ya que los evangelios canónicos no aluden a este tema en absoluto.) y en sus interpretaciones patrísticas y exegéticas, buscamos analizar el abordaje que, sobre el tema de la *Natividad de María*, hicieron diferentes artistas en sus obras.

Tras precisar una serie de datos sobre el origen oriental y la difusión de la homónima festividad mariana por los territorios cristianos de Oriente y Occidente, me centraré en determinar las similitudes y diferencias que estos maestros exhiben en el tratamiento del motivo, y en interpretar, a la luz de sus fuentes literarias y doctrinales, los personajes, situaciones, gestos, elementos escenográficos, accesorios y objetos incluidos en tales imágenes. Además de proponer ciertas interpretaciones sobre los posibles significados simbólicos subyacentes en ese asunto iconográfico, ponemos asimismo en relación ciertos aspectos de lo sobrenatural y lo cotidiano que creemos percibir en las obras analizadas. La literatura apócrifa que describe los primeros años de María (inaugurada en Oriente en el siglo II por el *Protoevangelio de Santiago*, y expandida luego en Occidente hasta la época carolingia con varias imitaciones de ese mismo texto) contribuyó en gran medida a introducir y propagar dicha celebración litúrgica.



Fig. 9.50. Fresco de San Andrés de Creta. Siglo XVII.

⁹⁷⁶ Según Jacopo della Voragine, la historia de la natividad de la Virgen fue escrita por San Jerónimo (340-420), basándose en datos que recordaba de una obra leída en su juventud. Más allá de los eventuales aportes originales brindados en tal sentido por San Jerónimo, es bien cierto que ese acontecimiento mariano, carente de bases bíblicas e históricas, fue construido por tres textos apócrifos: el *Protoevangelio de Santiago* (siglo II), cuyo título original es precisamente Natividad de María, el *Evangelio del Pseudo Mateo*, (siglo IV), y el *Libro de la Natividad de María*, síntesis del apócrifo precedente, hecha hacia el siglo IX. Combinando los pormenores ofrecidos por esos tres apócrifos, podríamos resumir así las circunstancias y datos que configuran este complejo asunto, incluyendo los momentos precedentes y subsiguientes al episodio concreto del nacimiento de la Virgen: al no haber tenido descendencia después de veinte años de matrimonio, Joaquín y Ana, futuros padres de María, prometieron a Dios consagrar a su servicio al hijo que, por gracia especial, les concediese; con tal propósito durante el año solían ir al templo con ocasión de las festividades tradicionales; en la Fiesta de la Dedicación, al dirigirse al templo para hacer sus ofrendas, Joaquín fue rechazado por el sacerdote, so pretexto de no tener derecho a acercarse al templo quien no había sido bendecido por Dios otorgándole descendencia; deprimido por la vergüenza de tan ominoso rechazo, Joaquín se retiró al campo sin regresar a casa, para evitar el desprecio de sus vecinos; tras varios meses de soledad, un ángel le comunicó que su estéril mujer engendraría a una hija, la cual llegaría a ser Madre del Hijo del Altísimo, cuyo nombre sería Jesús; el mismo ángel se apareció luego a Ana para notificarle su mensaje a Joaquín, y para ordenarle salir al encuentro de éste a la entrada de la ciudad; cuando ambos se encontraron frente a la Puerta Dorada, se abrazaron con alegría y, tras adorar a Dios, regresaron a casa a esperar el cumplimiento de la promesa divina; nueve meses después de aquel encuentro, Ana dio a luz a una niña, a quien, conforme al mensaje del ángel, puso el nombre de María.

En el ámbito bizantino esa solemnidad mariana se difundió gracias a numerosos sermones predicados con tal propósito por San Andrés (660-740), arzobispo de Creta, en los primeros años del siglo VIII.

En Occidente, por el contrario, la fiesta del Nacimiento de María, por derivarse de las sospechosas fuentes apócrifas, comenzaría a ser aceptada (parcialmente y con variable fortuna) sólo a partir de fines del siglo VII.

Sobre el suceso concreto del nacimiento de María las tres fuentes apócrifas que lo narran coinciden en cuanto a la extrema parquedad, casi silencio, de datos precisos: apenas mencionan que, al cumplirse los nueve meses de embarazo, Ana dio a luz a su niña. Ningún detalle aporta sobre lugar, escenario, protagonistas, comparsas ni sobre ninguna otra circunstancia física, psicológica o social incidente en sus actores, salvo la intervención de una comadrona y la presencia de una cuna, excepciones ambas que menciona sólo el *Protoevangelio de Santiago*.

Durante la Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente, los autores de los programas iconográficos que incluían ese asunto mariano y los artistas encargados de representarlo plásticamente complementaron con profusa fantasía de detalles el enojoso mutismo de las fuentes apócrifas. Así, surgido originalmente en el ámbito bizantino y asumido luego en sus ingredientes esenciales por los artistas europeos, el motivo iconográfico del Nacimiento de María configuró durante todo el Medievo una tipología casi inalterable, en la que con frecuencia la escena del alumbramiento se complementa con episodios anteriores o posteriores. Si combinamos los pormenores descriptivos propuestos por los artistas en la iconografía bizantina y europea que lo refieren, el suceso concreto de la Natividad de María contiene los siguientes elementos esenciales:

	<p>Protagonistas:</p> <ul style="list-style-type: none">• Ana, vestida por completo con amplios ropajes, sentada o yaciente sobre un lecho; la recién nacida María, casi siempre desnuda, en brazos de una partera que se apresta a lavarla, o a veces cubierta con vestidos o fajas (en ocasiones, se la representa dos veces, en el acto de ser bañada, y durmiendo en su cuna o siendo depositada en brazos de su madre).
	<p>Comparsas:</p> <ul style="list-style-type: none">• Una o varias comadronas, que ayudan a Ana durante o después del parto; varias sirvientas, que brindan alimentos y bebidas a la parturienta; muy raras veces, Joaquín, quien, en caso de aparecer, lo hace de manera marginal y casi a hurtadillas.
	<p>Escenografía:</p> <ul style="list-style-type: none">• Interior de casa suntuosa, por lo general con elementos arquitectónicos de prestigio, espléndido mobiliario y ricos cortinajes, lecho lujoso, de recamadas telas, bandejas (y, con frecuencia, mesas) con vituallas y bebidas, que portan las criadas, pila o bañera, donde se lava a la neonata y en ocasiones, cuna, vacía u ocupada ya por la recién nacida.

Fig. 9.51

Las imágenes medievales greco-bizantinas y europeas sobre el motivo de la Natividad de María coinciden (con variantes poco significativas) en asumir esos elementos narrativo-descriptivos.

Al introducir en su obra estos elementos, el artista asume dos valores complementarios: el valor retórico, dirigido a persuadir las mentes y captar las voluntades, resultante de introducir la cotidianidad natural en el sobrenatural suceso del alumbramiento de la inmortal madre de Dios, con el fin de hacerlo lucir cómo un parto corriente, cómo el de cualquier mortal, y el valor catequético doctrinario, proveniente del simbolismo dogmático o moralizante que pudiera leerse en uno u otro de los personajes, situaciones o accesorios incluidos en la escena.



Fig. 9.52. Miniatura del Menologio de Basilio II (985), en la Biblioteca Vaticana, Roma.

En la escena se refleja de manera más o menos explícita el trabajo de parto sufrido por Santa Ana que aparece semi-reclinada sobre su lecho, mientras le atienden solícitas varias mujeres, que podrían ser sirvientas.

A la izquierda, en el suelo de lo que parece un patio o jardín amurallado, por la presencia de pequeñas plantas, la comadrona, se encarga de la niña. Parece que en ese instante se dispone a bañar a la recién nacida, María, por lo que introduce su mano izquierda en la pila, para comprobar la temperatura del agua. A excepción del recipiente para el baño y un aguamanil que se supone contiene agua, no aparecen más utensilios.

Los pocos elementos que aparecen en la composición, están cargados de un gran simbolismo. El jardín amurallado medieval, era un símbolo del útero y del principio protector femenino. Representaba la privacidad, algunas veces la discreción, así como la virginidad. El jardín amurallado posee un fuerte simbolismo religioso, pues representa la iluminación espiritual, el paraíso, la morada del alma.

Un jardín amurallado con una sola salida, era la representación visual del muro de pureza que circundaba a la Virgen María.

El agua, probablemente el más rico y positivo de los símbolos, que se resuelve en cualquier caso en términos de vida: base en la que todo debe apoyarse. El agua es uno de los cuatro elementos en las cosmogonías tradicionales. Se le atribuye un carácter femenino y fecundante. Por otra parte, las capacidades del agua para limpiar, borrar manchas, fecundar etc., la han hecho concebir cómo factor purificador: símbolo y al mismo tiempo, causa eficiente de purificación.

De este modo, el baño, representado en la escena, también posee gran simbolismo. Sumergirse en el agua puede revestir el doble significado de sumirse en lo primigenio, retornar a los orígenes y limpiarse de culpas. Entre los alimentos que las mujeres ofrecen a Santa Ana, se incluyen huevos, que tradicionalmente simbolizan fecundidad, génesis y vida. El huevo como origen del universo se encuentra en los mitos de todo el mundo. El huevo, contiene el potencial de la vida y, de esta forma, representa el útero, el nacimiento y el universo. También es un símbolo de la esperanza y la inmortalidad, y en el Cristianismo significa el nacimiento de la Virgen.

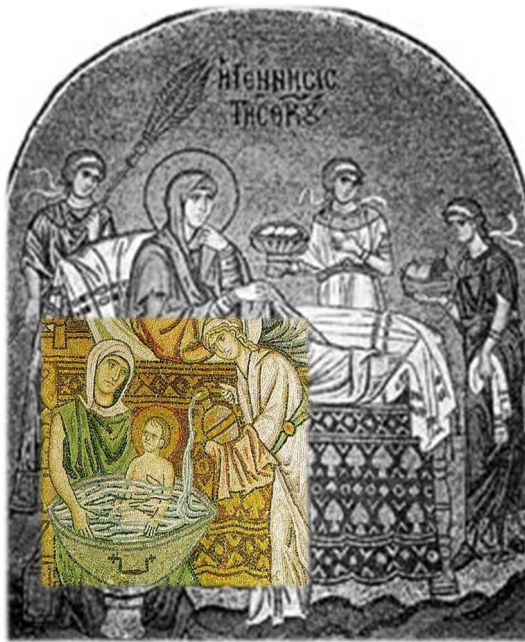


Fig. 9.53. Natividad de María. Mosaico. 1.100. Monasterio de Dafni. Grecia.

En este mosaico del monasterio de Dafni, aparece la misma escena con algunas modificaciones. Santa Ana aparece representada de igual modo reclinada en un lecho, en este caso profusamente decorado. La presencia de las mujeres, también se repite. En esta ocasión, dos de ellas ofrecen alimentos a santa Ana, mientras una tercera, vierte agua con un aguamanil en la pila en la que la matrona ha introducido a la recién nacida, tras comprobar si la temperatura del agua es la correcta. Detrás de Santa Ana, una cuarta mujer, ventila a la recién parida con un gran abanico, que recuerda a las imágenes egipcias. Llama la atención, que tanto Santa Ana, como la comadrona, aparecen veladas, mientras el resto de mujeres, llevan el pelo recogido con trenzas y lazos.

Este detalle, podría marcar una diferencia de edad, o de estado civil, ya que el velo en esta época, era signo de dependencia, de pudor e incluso de honor. Las mujeres casadas, eran mujeres apropiadas, por lo tanto veladas, mientras que generalmente las muchachas, no llevaban velo. Entre los alimentos ofrecidos, también aparecen los huevos.

Fig. 9.54. Natividad de la Virgen, fresco 1164. Iglesia de San Panteleimón. Nerezi, Skopje. República de Macedonia.

A pesar del deterioro sufrido, en este fresco, se aprecia con claridad la presencia de la matrona, en el suelo, (a la derecha de Santa Ana), que en este caso ya ha realizado la inmersión de la niña en la bañera, mientras otra mujer se encarga del agua a través del ya conocido aguamanil. En este caso, la matrona también aparece velada. A la izquierda de la mujer podemos ver un numeroso grupo de gente que acude a visitar a la virgen. En un extremo, San Joaquín con una vara en la mano.

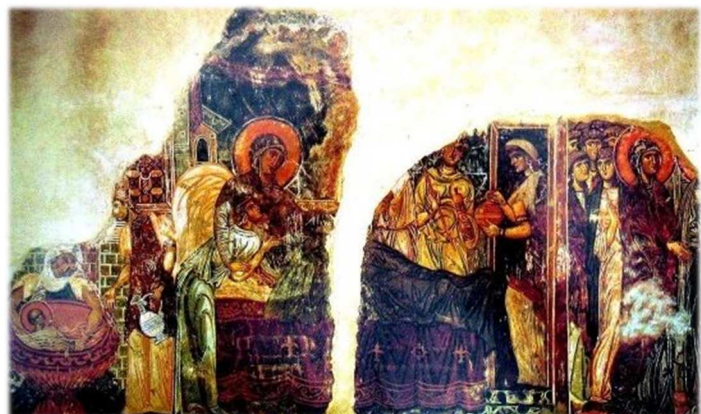


Fig. 9.55. Vidriera Bíblica. Nacimiento de la Virgen. Catedral de Colonia. 1260.

La Vidriera Bíblica en la capilla de los Reyes Magos, compuesta de dos calles, no sólo es la más antigua de la Catedral de Colonia, sino también, en su calidad de ventana axial del coro, la de mayor categoría.



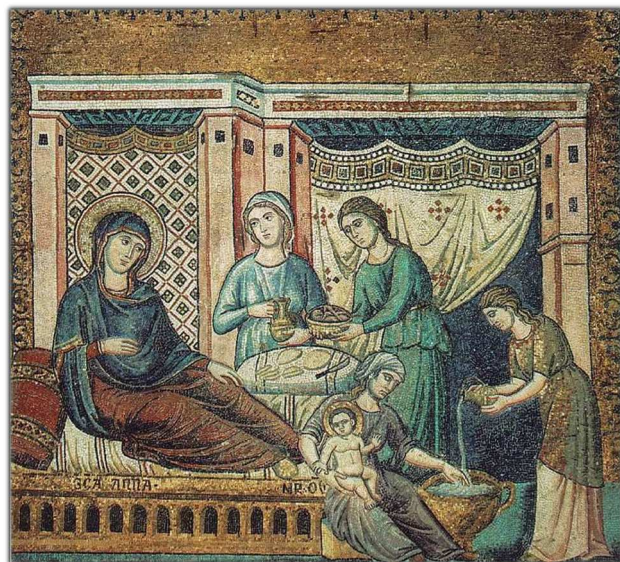
En una serie de pares de imágenes, muestra al observador la interrelación de la historia sagrada del Antiguo y Nuevo Testamento. Rodeadas por zarcillos entrelazados y enmarcadas por profetas del Antiguo Testamento, las imágenes de la calle derecha ilustran los acontecimientos de la redención del Nuevo Testamento, desde el Nacimiento de la Virgen hasta la Ascensión de Jesús.

En la calle izquierda, se presentan denominadas imágenes ‘tipológicas’ que ilustran acontecimientos seleccionados del Antiguo Testamento que se corresponden con las escenas cristológicas. La representación de la historia sagrada en la calle derecha, dedicada al Nuevo Testamento, comienza con el nacimiento de María, madre de Dios. Santa Ana, la madre de Santa María, descansa en un lecho y observa cómo las criadas bañan a la criatura recién nacida. La escena paralela de la calle dedicada al Antiguo Testamento muestra la creación de Eva, situada de pie ante Dios Padre, que levanta su mano en señal de bendición. A la derecha, se ve a Adán dormido, de cuya costilla fue creada Eva. La asociación de ambas escenas se basa en la idea medieval de María como nueva Eva⁹⁷⁷.

Fig. 9.56. Natividad de la Virgen. Pietro Cavallini. 1291. Estilo bizantino. Santa Maria in Transtevere. Roma.

El Nacimiento de la Virgen aparece como una simple etapa realizada en base a la antigua arquitectura romana.

Su adorno con incrustaciones deriva de fuentes medievales romanas. El mosaico representa el puerperio de Santa Ana. Varias mujeres aparecen en escena. Dos de ellas, atienden a la madre, ofreciéndole comida y bebida que depositan en una mesa camilla situada junto al lecho con la solemnidad de un ritual.



⁹⁷⁷ Dra. Ulrike Brinkmann, historiadora del arte.

Entre los alimentos que aparecen en la mesa, podemos observar el pan, símbolo del alimento del cuerpo y el alma. En el simbolismo cristiano, en el que el Cristo se considera como “el pan de la vida”, posee particular importancia.

A la derecha de la escena, se representa a dos matronas a punto de bañar a la recién nacida en una pila. Una de ellas sostiene a la niña, mientras comprueba la temperatura del agua, mientras que la otra, vierte el agua con un jarro en la pila.



Fig. 9.57. Virgen Abridera de Allariz. Siglo XIII. Museo de Arte Sacro del Convento de Santa Clara en Allariz. Orense.

Una Virgen Abridera Tríptico es una escultura mariana con dos batientes móviles en su parte frontal. Al abrir las puertas, la talla se transforma en un tríptico conformado por tres paneles independientes, cada uno de ellos con escenas esculpidas y/ o pintadas, agrupadas en torno a tres grandes ejes temáticos: la Trinidad, la vida de Cristo y la vida de la Virgen.

Desde el punto de vista iconográfico, su importancia no estriba tanto en los temas escogidos sino en las interrelaciones entre ellos. Si hacemos un recuento de los episodios y motivos representados, comprobaremos que forman parte del repertorio iconográfico cristiano.

Sin embargo al poner en relación unos temas con otros, se enriquece el simbolismo, apareciendo nociones novedosas y permitiendo una polisemia y polivalencia desconocida en el campo de la escultura mariana. De este modo, las vírgenes abrideras constituyen no sólo una tipología escultórica, sino además un programa iconográfico coherente con una compleja red de significados. Entre 1275-1540, periodo de mayor auge de esta iconografía, hubo al menos seis subgrupos distintos que coexistieron a lo largo del Occidente Medieval. La Virgen de Allariz, pertenece al grupo de “Abrideras de los Gozos de María.”, que engloba tres tallas situadas en Allariz, Salamanca y Évora. Muestran en el exterior a la Virgen *Sedes Sapientiae* con el niño en su regazo, y en el interior, con ligeras variaciones, una secuencia de acontecimientos cristológicos y marianos. (Anunciación, Visitación, Nacimiento, Anuncio a los pastores, Adoración de los Magos, Resurrección, Pentecostés y Entierro, Asunción y Coronación de la virgen.), cuya fuente de inspiración hay que buscarla en el ciclo de los gozos de María.

Las abrideras estuvieron asociadas a prácticas religiosas muy diversas: celebraciones marianas, cristológicas y trinitarias del calendario cristiano, los rezos y oraciones colectivas, ciertas prácticas populares como la protección de las parturientas y la salvación espiritual de niños nacidos muertos y por supuesto la meditación privada individual. La interrelación entre iconografía y función, fue fortísima, de modo que en ocasiones eran los temas los que propiciaban unos usos determinados, y en otras las prácticas religiosas las que condicionaban la elección de un determinado programa iconográfico.⁹⁷⁸ La Virgen abridera de Allariz, fue construida en marfil, un material orgánico pero resistente, difícil de obtener y suntuario, con una fuerte carga simbólica que remite a la castidad de la Virgen y por ello muy apropiado para la escultura mariana. En la parte central podemos ver una escena del nacimiento de la Virgen.

⁹⁷⁸ González Hernando, Irene. Las Vírgenes Abrideras. Revista Digital de Iconografía Medieval vol. I, nº 2, 2009, pp. 55-66. e-ISSN: 2254-853X



Fig. 9.58. Virgen abridera. Imagen devocional “Virgen del Paraíso” (Virgem do Paraíso). Escenas de la vida de la Virgen. Siglo XIV. Marfil, madera, plata, oro y perlas. Museo Episcopal. Évora, Alentejo, Portugal.



En la parte inferior central de la “Virgen del Paraíso”, podemos ver una escena que representa el nacimiento de la Virgen, en la que además de San Joaquín y Santa Ana y la Virgen, aparece una partera.

Fig. 9.59. Escenas de la vida de la Virgen: Nacimiento. Fresco. 1302-1305 Giotto Di Bondone. Capilla Scrovegni (Arena). Padua.

Podemos ver diferentes escenas. El nacimiento de la Virgen tiene lugar en la misma casa que la Anunciación a Ana.

En la pequeña habitación, un poco estrecha para albergar a todas las figuras, Ana se sienta en la cama mientras una mujer le entrega al bebé fajado, según la costumbre.

La niña aparece por segunda vez en la escena del baño, atendida por las parteras, junto a la cama de su madre.



En la escena de la Anunciación, Giotto también muestra la vista del edificio desde el exterior. Él no divide el interior y el exterior, pero los conecta con las dos mujeres.



Fig. 9.60. Natividad de la Virgen. Fresco. 1313-1314. Monasterio de Studenica. Iglesia del Rey. Studenica, Serbia.

Este fresco macedonio, nos muestra la sinóptica sincronía de escenas diacrónicamente distantes, que con tanta frecuencia se observa en el arte bizantino y entre los artistas italianos del Trecento y el Quattrocento. De hecho, en el mural se representan tres momentos muy separados entre sí:

- El momento previo al parto, con Ana, de vientre abultado por la pregnancy, muslos abiertos y rostro dolorido, mientras semi-incorporada, es ayudada por las parteras en el trance de alumbrar.
- El episodio de la ablución o baño, que efectúa a la recién nacida la comadrona, mientras otra mujer vierte agua en la pila...
- El momento en el que María, duerme en su cuna, abanicada por una sirvienta, bajo la presencia protectora de su padre Joaquín, que no se representa generalmente en las escenas del parto.

Es muy curiosa la carga simbólica de los personajes divididos en grupos de tres.



Fig. 9.61. Nacimiento de María. Mosaico. Siglo XIV. Museo- iglesia San Salvador de Chora. Estambul.

En este de mosaico con imágenes que narran el tema del nacimiento de María, también podemos ver a San Joaquín, que parece escondido en un pequeño edificio, desde donde observa la escena, sin participar. María está tumbado en la cama acompañada de varias mujeres a su alrededor que le ofrecen alimentos. También hay una mujer encargada de abanicar a María.

Una mujer está sosteniendo a la recién nacida en brazos, mientras otras mujeres le preparan el baño y la cuna. La gran cantidad de gente que atiende a Santa Ana, nos indica el gran poder adquisitivo de la familia de María.



Fig. 9.62. Natividad de la Virgen. Giovanni Caccini. Puerta de la catedral de Pisa. Siglo XIV.

En una de las puertas de la catedral de Pisa, también aparece esculpida en bronce la representación del nacimiento de la Virgen.

Podemos observar una estancia ricamente decorada, con una chimenea al fondo y una lujosa cama en la que se encuentra Santa Ana, descansando después del parto, mientras varias mujeres le atienden y le ofrecen alimentos.

En el centro de la habitación, las comadronas se disponen a bañar al niño. Varias de ellas están sentadas, mientras otra está de rodillas en el suelo, sujetando las toallas con las que secaran a la niña. Al lado, una minúscula mujer, prepara la cuna. También podemos apreciar la llegada de mujeres que acuden a visitar a la púérpera. alguna de ellas, trae regalos.



Fig. 9.63. Nacimiento de la Virgen. Bernardo Daddi⁹⁷⁹. 1338. Galería de los Uffizi. (Anteriormente, en el altar mayor de la iglesia de San Pancracio).

En esta representación vemos como dos mujeres se encargan del baño de la niña recién nacida, mientras otras tres a tienden a la parturienta. Una de ellas vierte agua en una palangana para que Santa Ana pueda lavarse antes de tomar los alimentos que las otras mujeres le ofrecen, lo que muestra la importancia que se daba a la higiene. La colcha es de color rojo, símbolo de vida.

⁹⁷⁹ Bernardo Daddi (1280 - 1348) fue un pintor renacentista italiano y aprendiz de Giotto. Le influyó también el arte sienés de Lorenzetti. La fecha de nacimiento de Daddi es desconocida. Se le menciona por vez primera en 1312. Se centró en motivos religiosos y altares. Un tríptico que pintó en 1328 se encuentra en los Uffizi, y hay varios paneles en la Galería Nacional de Arte y el Museo Walters de Baltimore. Daddi se convirtió en el pintor más destacado de Florencia de su generación. Su última obra data del año 1347, y se cree que murió al año siguiente.

Fig. 9.64. Nacimiento de la Virgen.
Pietro Lorenzetti.⁹⁸⁰ 1342. Museo
dell'Opera del Duomo, Siena.

En 1342, Pietro Lorenzetti ejecuta un tríptico para la Catedral de Siena de la Natividad de la Virgen, los tres grupos son tratados como si fueran una sola escena, dos pertenecientes a la sala principal, el otro en la izquierda, con una antecámara donde el padre de María, Joaquín, espera información sobre el feliz acontecimiento, acompañado por un hombre y un niño que parece comentarle algo al oído.

Los techos pintados crean una ilusión de perspectiva, las baldosas del suelo que se dejan ver en la en la parte inferior de la habitación.



En el lado derecho se desarrolla el entorno en el que Ana acaba de dar a luz a María. En este espacio, solo hay mujeres, que se encargan de la madre y la recién nacida.

Dos de ellas sentadas en el suelo, se disponen a bañar a la niña, mientras otras dos se acercan portando más agua en un jarro y los paños y toallas para su secado. Una quinta mujer, acompaña a Santa Ana sentada junto a ella en el banco de la cama. En su mano izquierda, porta una especie de bandera.⁹⁸¹

La Natividad de María es la última obra documentada de Pedro, a continuación, parece perdido, probablemente murió durante la epidemia de peste bubónica de 1348.

Formalmente un tríptico, en realidad es una sola etapa. La estructura del marco del panel muestra las paredes y postes de apoyo de una casa con la pared frontal eliminada. La antesala del acceso izquierdo comunica con un patio interior gótico.

⁹⁸⁰ Pietro Lorenzetti (o Pietro Laurati) (1280-1348) fue un pintor italiano de estilo italo-gótico, activo aproximadamente entre 1306 y 1345. Nació y murió en Siena. Su formación debió completarse con Duccio di Buoninsegna, para proseguir después en el gran taller de la Basílica de San Francisco de Asís, con Giotto y Simone Martini; esto lo llevó a desarrollar un lenguaje figurativo autónomo que sintetizaba el arte sienés con el lenguaje de Giotto. Sus principales influencias fueron Giovanni Pisano y Giotto. Muchas de sus obras religiosas están en iglesias de Siena, Arezzo, y Asís.

⁹⁸¹ La bandera es símbolo de protección. Yahveh es mi bandera (Ex.,17, 15), es una declaración de sentirse cobijado por el amparo divino. En la iconografía cristiana, la bandera es el símbolo del triunfo de Cristo glorioso.

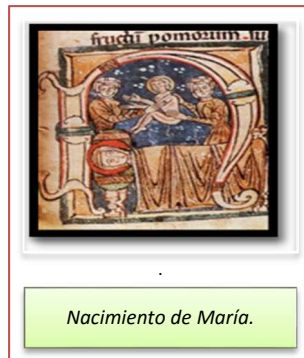


Fig. 9.65. Nacimiento de la Virgen. Vanni, Lippo⁹⁸². 1345. Museo dell'Opera del Duomo, Siena.

Los pintores sieneses trabajaron a menudo en pergamino y papel. Muchos de ellos se dedicaban a la tarea de iluminar manuscritos especializados (sobre todo las iniciales de gran tamaño que permite un espacio suficiente para representar agrupación compleja de figuras y escenas narrativas). En este caso, Lippo Vani representó el nacimiento de la Virgen. En la escena aparece Santa Ana recostada en una adornada cama, dentro de una habitación con arcos y techos decorados. La presencia de los arcos, podría estar relacionada con un remoto “ritual de paso”, que consiste en pasar a través de algo para conseguir la purificación.

En la parte inferior de la escena, las parteras, atienden a la recién nacida y le colocan el tradicional fajado.

Existen numerosos ejemplos de iluminaciones de este tipo, también en siglos posteriores. En muchas de ellas aparece la figura de la matrona.



Nacimiento de María.



Nacimiento de María.



Nacimiento de María.



Letra G inicial, decorada con el nacimiento de la Virgen. 1375. Monasterio de Santa María de los Ángeles. Florencia.



Letra G iluminada con Nacimiento de la Virgen María. Siglo XVI.



Letra H inicial. Nacimiento de la Virgen. Siglo XIV.

Fig. 9.66

⁹⁸²Vanni, Lippo: Pintor italiano, activo entre 1341 y 1375. Influidado por Pietro Lorenzetti, destacó como miniaturista.



Fig. 9.67. Natividad de la Virgen. Andrea Orcagna. 1359. Detalle del Tabernáculo. Mármol y mosaico, Iglesia de Orsanmichele, Florencia.

En el tabernáculo de mármol de la iglesia de Orsanmichele, realizado con donaciones después de la peste de 1348, podemos observar esta imagen del Nacimiento de María. En la que aparecen varias mujeres.

La escena se representa bajo unas cortinas, recogidas a ambos lados, como si de un telón de teatro se tratase. La partera se encuentra en el suelo, bañando a María, mientras su madre observa desde la cama. Mientras otra mujer se acerca con una jarra y un plato.

Fig. 9.68. Nacimiento de la Virgen. Giovanni da Milano. 1365. Fresco. Rinuccini Chapel. Santa Croce. Florencia.

Giovanni da Milano⁹⁸³ compitió en el desarrollo del espacio figurativo de Giotto. El plano de la pared como el nivel más importante de espacio ficticio, combinado con la perspectiva en profundidad, se mantiene. Pero la pintura de la Capilla Rinuccini en Santa Croce en Florencia en 1365 por Giovanni da Milano pone de relieve las posibilidades de la arquitectura pictórica en su elaboración ornamental.



El espacio comprimido pierde su importancia como espacio arquitectónico y gana en elegancia decorativa. Los movimientos siguen patrones más refinados y aparecen múltiples detalles, cómo la decoración del marco que rodea la escena, los adornos en los vestidos y la toalla, el dosel y la cama, el tocado de las mujeres.

También aparece además de la típica escena del baño del recién nacido, la imagen del lavado de manos de Santa Ana, mientras una mujer vierte agua en un recipiente con una jarra y le ofrece un paño para secarse. Esto podría simbolizar la limpieza tanto de cuerpo cómo de espíritu.

Fig. 9.69. Natividad de la Virgen. Ugolino di Prete Ilario. 1370-1380. Fresco. Orvieto. Duomo.

En este caso vuelve a representarse el nacimiento de la virgen en una estancia privada, cuyos principales protagonistas son mujeres. Unas atienden solícitas a Santa Ana, ofreciéndole comida y bebida, mientras ella permanece recostada en su lecho para recuperar las fuerzas, mientras otras sentadas en el suelo, sobre cojines, se encargan de la recién nacida.



⁹⁸³ Giovanni da Milano (Giovanni di Jacopo di Guido da Caversaccio) fue un pintor italiano, activo en Florencia y Roma entre 1346 y 1369. Su estilo, como el de muchos florentinos de la época, está considerado derivado del de Giotto. Vasari lo identificó erróneamente como un estudiante de Taddeo Gaddi, un destacado protegido de Giotto. Natural de Lombardía, la documentación más antigua muestra a Giovanni en Florencia el 17 de octubre de 1346, con el nombre de Johannes Jacobi de Commo, incluido en la lista de pintores extranjeros que vivían en Toscana.

Es curiosa la aparición de animales en la escena, en una actitud muy típica: el perro durmiendo y el gato solicitando comida, con sus patas delanteras sobre la mesa en la que se encuentran los alimentos que ofrecen a Santa Ana. Podemos ver además la arquitectura de la vivienda, tanto en su interior (techo, suelo, mobiliario, cortinas...) como en su exterior (puertas, ventanas, decoración de fachada).



Fig. 9.70. Natividad de la Virgen Escultura de Toul. Siglo XIV. Museo histórico de Lorraine, Nancy. Francia.

En esta escultura vemos cómo en muy poco espacio, alrededor de la cama, se agrupan varios personajes. Aun así, no faltan detalles.

Están presentes San Joaquín, Santa Ana, la virgen, la partera, varias mujeres e incluso un perro y un gato bajo la cama.

Fig. 9.71. Nacimiento de la Virgen María. Offiziolo of Gian Galeazzo Visconti Giovannino de Grassi. Siglo XIV. Biblioteca Nacional Central de Florencia. Italia.

En esta imagen que aparece en un libro del siglo XIV, podemos ver a través de las rejas de una ventana simulada una escena del nacimiento de la Virgen.

Santa Ana sentada en la cama, se está lavando las manos con la ayuda de una mujer que vierte agua en un recipiente. Mientras tanto otra mujer que parece de mayor edad, le trae alimentos para que recupere las fuerzas después del parto.

En el suelo, la partera se encarga de fajar al recién nacido.





Fig. 9.72. Natividad de la Virgen. Misal para el uso de los Frailes. Libro de horas franciscano. Taller de Giovanni di Benedetto da Como, Milán, 1385-1390. París, BnF, departamento de manuscritos.757, fol. 351v

Un efecto similar nos ofrece esta imagen en la que vemos el interior de una habitación desde el exterior, a través de un ventanal, situado bajo una galería/ corredor decorado con arcos en un edificio de dos plantas, cuyo tejado aparece repleto de chimeneas. En el interior unas cortinas que rodean la cama, aportan intimidad a Santa Ana que recoge a María de los brazos de la partera.

Otras dos mujeres están en el suelo, junto a un barreño de madera lleno de agua, lo que nos hace suponer que han participado en el baño de la recién nacida. Al fondo, una puerta abierta, da profundidad a la habitación, al igual que el suelo embaldosado.



Fig. 9.73. Natividad de la Virgen María Breviario del rey Martín I de Aragón. Siglo XV. París, BnF, ms. Rothschild 2529, fol. 381v.⁹⁸⁴

Martín I de Aragón, fue un monarca que junto con su esposa María de Luna y otros personajes de la corte mostraron un destacado interés hacia un tipo de literatura teológica compleja, redactada por religiosos con notables cualidades intelectuales que supera con creces la piedad desarrollada en los libros de horas y otros devocionarios al uso.

Estas obras de espiritualidad son testimonio de un curioso proceso de transferencia y adaptación de un sistema de valores propio de la vida conventual a comunidades religiosas seculares que coincide, en este caso, con la corte regia.

En la ilustración, Santa Ana, extendida sobre un lecho cubierto con una rica colcha adamascada recibe las atenciones de varias sirvientas. Las asistentes situadas detrás del lecho ofrecen a la madre de la Virgen alimentos considerados especialmente nutritivos después del parto (huevos, ave...) de acuerdo con las recomendaciones.

⁹⁸⁴ Las reproducciones correspondientes al Breviario del rey Martín (París, BnF, ms. Rothschild 2529) han sido extraídas del libro de Josefina PLANAS, El Breviario de Martín el Humano. Un códice de lujo para el monasterio de Poblet, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009

En primer término, dos matronas preparan el baño de la recién nacida y vierten agua en un barreño, reproduciendo una práctica aplicada a los neonatos, teñida de simbolismo.⁹⁸⁵

En esta escena, llama la atención la elegante dama que posa sus manos sobre el almohadón donde descansa Santa Ana. Viste un suntuoso vestido de mangas desbocadas, decorado en la zona inferior con vistosas líneas que crean acertados juegos cromáticos, a tono con los gustos de la época, y recoge sus cabellos con una delicada diadema. El refinamiento emanado por su figura contrasta con el aspecto mucho más cotidiano de las sirvientas que participan en la escena sagrada. Podría ser una representación de María de Luna, la reina que al margen de su gran religiosidad, tuvo gran preocupación por la indumentaria y la calidad de los tejidos con los que se confeccionaban sus trajes.



Fig. 9.74. Nacimiento de la Virgen. Las horas de Catalina de Cleves. f. 20r Artista holandés anónimo conocido como Maestro de Catalina de Cleves. 1440. Biblioteca y Museo Morgan. Nueva York.

Este libro de horas contiene las oficinas habituales, oraciones y letanías en latín, junto con textos complementarios, decorado con 157 iluminaciones de colores y dorados. Este manuscrito es uno de los más lujosamente iluminados y ha sido descrito como una de las obras maestras de la iluminación del norte de Europa. En esta imagen podemos ver a Santa Ana acostada en una cama con colcha y cortinas rojas, mientras la partera le entrega a la Virgen, totalmente fajada. Ambos personajes sagrados, portan sus correspondientes nimbos. La partera, lleva ropas humildes y cabeza cubierta, tocada a la moda del norte de Europa.

Junto a la chimenea, un gato observa el fuego mientras se lame la pata. Al fondo una ventana abierta nos permite ver el exterior.

Fig. 9.75. Nacimiento de María. Grandes Horas del Duque de Berry. Manuscrito. 1400-1410. Jacquemart de Hesdin. Biblioteca Nacional de Francia.



Esta imagen del nacimiento de María, pertenece al manuscrito que el Duque de Berry mandó elaborar. Es una obra iluminada por los famosos Jacquemart de Hesdin, el maestro de Bedford y el maestro de Boucicaut.

⁹⁸⁵ También llama la atención que sean siete figuras, un número simbólico.

La singularidad de este espectacular manuscrito reside en la elegancia, riqueza y genial calidad de sus ilustraciones, en las grandes dimensiones de sus folios que lo convierten en el mayor libro de horas jamás creado y en la suntuosidad de todos sus folios iluminados con oro adornados con cientos de hojas de acanto y *dróleries*.

El encargo de este espectacular formato por parte por parte del Duque, se debería a que padecía presbicia. Como novedad, podemos ver en la escena a través de los arcos que rodean la habitación, tanto en el interior como en el exterior, la presencia de dos hombres ancianos con largas barbas. Siguen siendo las mujeres las encargadas de bañar a la Virgen. Lo hacen de rodillas en el suelo, mientras otra tercera mujer abandona la habitación, posiblemente en busca de paños para secar a la niña.



Fig. 9.76. *Nacimiento de la Virgen*. Filippo Lippi (1406 - 1469). Palacio Pitti. Galería Palatina.

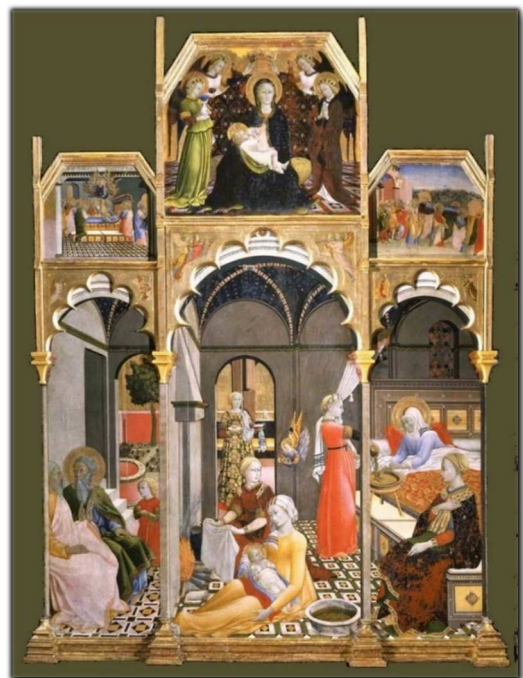
Esta pintura representa tres acontecimientos: La madre con el niño, la natividad de la Virgen y el encuentro de San Joaquín y Santa Ana. En la Edad Media estaba divulgada la representación de episodios de la Vida de la Virgen, algunos de los Evangelios pero, en su mayor parte, apócrifos recogidos dentro de *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine: Ana y Joaquín, padres de María, llevaban muchos años de matrimonio sin concebir hijos.

Para que su concepción fuera inmaculada, es decir, sin la lujuria propia del pecado original, la concepción de la Virgen se produjo por abrazarse los esposos en la Puerta Dorada de Jerusalén.

Este episodio se encuentra aludido, en la obra, en el abrazo en lo alto de la escalera, en el lateral derecho. Según la leyenda, de esa forma quedó embarazada santa Ana y nueve meses después, dio a luz a la Virgen María. Al fondo las mujeres atienden a la madre recostada en el lecho y la recién nacida.

Fig. 9.77. *Natividad de la Virgen*. Maestro dell'Osservanza. 1430-1433. Témpera sobre tabla. Museo di Palazzo Corboli. Asciano. Italia.

En la escena central podemos ver bajo los arcos que simulan un ventanal con columnas, el "Nacimiento de la Virgen María" y en la parte superior tres pinturas más pequeñas que representan: la "Muerte de la Virgen", el "Entierro de la Virgen",⁹⁸⁶ y, en el centro, la "Virgen de la Humildad."



⁹⁸⁶ Esta descripción, no deja de ser curiosa, porque habitualmente se habla de "dormición" y "ascensión".

La pintura, creada entre 1430 y 1433 y actualmente en exhibición en la Casa Corboli, el Museo Arqueológico y el Arte Sacro de Asciano, proviene de la Colegiata de Santa Ágata, iglesia principal de Asciano. No se conoce la verdadera identidad del pintor, pero los historiadores de arte lo conocen con el nombre convencional de "Maestro dell'Osservanza" porque el primer trabajo que se le dio fue en la basílica del mismo nombre, cerca de Siena.



Podemos ver varias escenas, separadas las diferentes estancias. A la izquierda en un portal, junto a una puerta con escaleras, está sentado San Joaquín, con otro hombre y un niño. Al fondo podemos ver un patio con un pozo y un árbol.

En el centro hay dos parteras, sentadas junto a la chimenea. Una de ellas con María en brazos, mientras otra calienta paños al fuego, para secarla tras el baño. A la derecha, Santa Ana se lava las manos, recostada en una lujosa cama con un banco lateral, en el que aparece sentada una mujer lujosamente vestida.

Otra mujer es la encargada de ayudar a Santa Ana en su higiene, vertiendo agua con una jarra sobre una palangana con patas que ha colocado previamente sobre el banco de la cama. En su hombro lleva una toalla, para que se seque. Del patio sale una mujer con un elegante vestido estampado, que trae alimentos para Santa Ana. Junto a ella, podemos ver un angelito, que también porta una bandeja.



Fig. 9.78. Nacimiento de la Virgen. Giambono, Michele. 1431-33. Mosaico. Mascoli Chapel. San Marco, Venecia.

La escena de la Natividad de la Virgen está en el lado izquierdo de la bóveda de cañón. En el fondo y a la izquierda, San Joaquín paciente espera fuera de la cámara, que se ha modernizado con balcones, porches, y tracería gótica que se refieren tanto a la arquitectura contemporánea y la compleja estructura de los frescos de finales del siglo XIV.

En el balcón un pavo real descansa de forma solemne. En la antigüedad este pájaro real, con su cola en forma de abanico, era un símbolo del sol y su cola circular, representaba la bóveda del cielo, cuyos ojos son las estrellas.

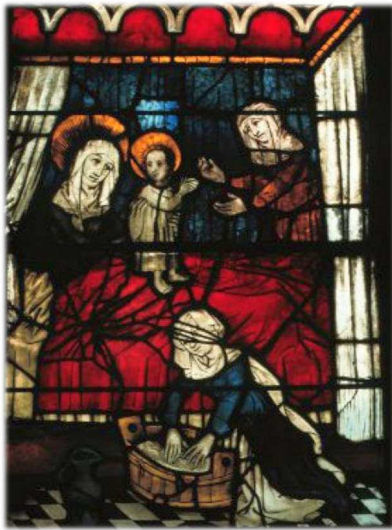


Fig. 9.79. Natividad de la Virgen. Vidriera. Boppard on the Rhine. 1440. Burrell Collection⁹⁸⁷. Glasgow Museums and Art Galleries.

En esta vidriera podemos apreciar (a pesar de la mala calidad de la foto), la presencia de dos mujeres junto a la virgen. Una acercándose a recoger al niño y otra preparando el baño de este.

Fig. 9.80. Nacimiento de la Virgen. Sano di Pietro. 1448-52. Pintura sobre tabla. University of Michigan Museum of Art, Ann Arbor.



Esta escena es parte de una composición formada por cinco escenas de la vida de la Virgen. Realizada por Sano di Pietro para el altar de la “Capella dei Signore” en el Palacio Público de Siena.

Podemos apreciar dos espacios claramente diferenciados, uno de ellos es el “Espacio femenino”, donde ha tenido lugar el parto y en el que varias mujeres acompañan a Santa Ana, que se encuentra recostada en una elegante cama con banco alrededor y cortinas.

Como viene siendo habitual, las parteras se encargan del baño de la niña.

Una de ellas calienta al fuego del hogar los paños con los que secaran a la recién nacida. Del interior de la casa, surge otra mujer que trae alimento y bebida para ofrecer a la nueva madre.

En otra estancia comunicada por un patio en el que podemos ver un pozo y varios árboles, se encuentra San Joaquín, acompañado por otros dos hombres y un niño.

⁹⁸⁷ La Burrell Collection consta de unos 9.000 artículos. Fue donada a la ciudad de Glasgow en 1944 por Sir William Burrell y su esposa Constanza. El museo abrió sus puertas al público en octubre de 1983, y es uno de los 12 museos y galerías dirigidas por el Ayuntamiento de Glasgow. Los Burrell habían sido unos coleccionistas de arte desde su adolescencia, y la colección se compone de una amplia gama de obras de todas las épocas y de todas partes del mundo. En la Burrell Collection se puede pasear por las importantes colecciones de arte medieval, tapices, alabastros, vidrieras y mobiliario de roble Inglés. Hay muchas pinturas europeas, incluidas las obras de Degas y Cézanne, una importante colección de arte islámico, y la escultura moderna, incluyendo obras de Epstein y Rodin.



Fig. 9.81. Tabla del Nacimiento de la Virgen. Pedro García de Benavarre. 1475. Retablo Iglesia de Nuestra Señora de Baldós de Montañana. Ribagorza. (Huesca). MNAC (Museo Nacional de Arte de Cataluña).

En este retablo se pone de manifiesto cómo influye el lugar de procedencia en la iconografía. Todas las mujeres van ataviadas con trajes y tocados típicos de la zona.

Lo mismo ocurre con el mobiliario, la decoración y los objetos cotidianos, como el brasero, la copa, la jarra...

A pesar de estas peculiaridades, se repite la imagen de Santa Ana con un llamativo nimbo que parece de oro, sentada-recostada en el lecho mientras varias mujeres le ofrecen el típico “caldo de paridas”, huevos, un pichón...y algo para beber.

En el suelo la partera realiza el “fajado” a la niña, mientras otra mujer calienta paños en el brasero.

Fig. 9.82. Nacimiento de la Virgen. 1470. Alte Pinakothek, Munich.



El escenario, vuelve a ser el espacio doméstico, en este caso el dormitorio, con un techo abovedado, y un suelo cubierto de pequeñas baldosas, que dan profundidad a la estancia.

Ocho mujeres, todas con la cabeza cubierta, excepto una, comparten la habitación en la que ha tenido lugar el feliz acontecimiento. Una de ellas entrega la niña a su madre, recostada en la gran cama, apoyada en una gran almohada. La colcha y las cortinas de la cama son de color rojo vivo. En total, incluyendo a la madre 9 mujeres en la habitación. El 9, se basa en el 3 y designa los coros de los ángeles y las 9 esferas cósmicas de la imagen medieval en el mundo. Si contamos a la niña, tenemos un total de 10 personas. 10 es el símbolo de la percepción y la plenitud.

Junto a la cama, podemos ver un baúl del que una de las mujeres saca un paño, probablemente para secar a la niña después del baño que otras tres mujeres preparan detrás de la cama. Para ello, utilizan un caldero y un barreño.

En el suelo, también hay un cojín, en el que probablemente se sentará una de las mujeres para bañar a la niña.

Fig. 9.83. Nacimiento de María. Miniatura. "Legendary Sforza-Savoy." Milán. 1476. Biblioteca Real de Turín.



En esta imagen podemos ver una mezcla de lo humano y lo divino. Presenciamos algo tan natural como un nacimiento, pero rodeado de simbología.

Además de las ya conocidas parteras que bañan a María y calientan paños al fuego y representan el aspecto más mundano, dentro de la habitación aparecen tres ángeles tocando diversos instrumentos.

La presencia de la paloma rodeada de rayos de luz, simboliza el Espíritu Santo.

El verde, blanco y rojo son los colores de las túnicas de los ángeles, que representan las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad.

Las paredes de la habitación están cubiertas por estrellas y por las palabras "Laus Deo" (Alabado sea Dios), evocando las oraciones de agradecimiento de los nuevos padres.

La decoración y el mobiliario de la habitación, probablemente sean los propios de la época en la que se realizó la obra. Santa Ana aparece rezando.

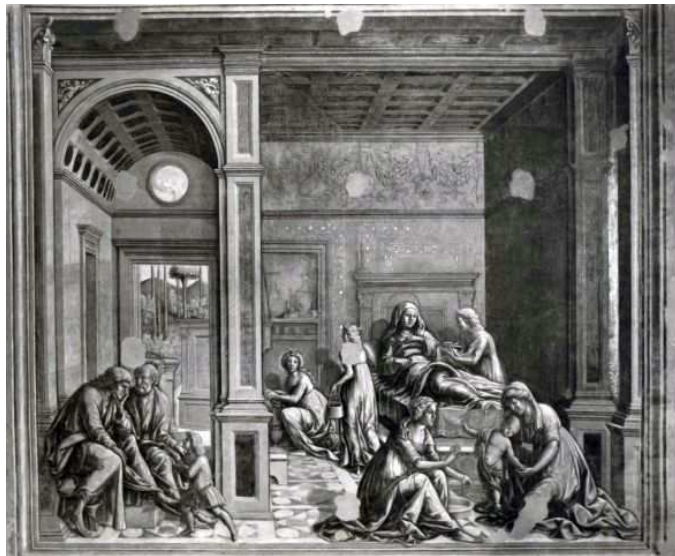


Fig. 9.84. Nacimiento de la Virgen. Fresco monocromo. Francesco di Giorgio Martini⁹⁸⁸ (1487-1494). Iglesia de San Agustín Capilla Bichi. Siena.

Esta vez, los hombres y el niño, se encuentran dentro de la habitación en la que se ha producido el parto, pero apartados, ajenos al ir y venir de las mujeres que realizan sus cuidados a la nueva madre y a la recién nacida.

Fig. 9.85. Natividad de la Virgen. Dello Delli. 1434-45. Óleo sobre tabla. Retablo Catedral Vieja de Salamanca.

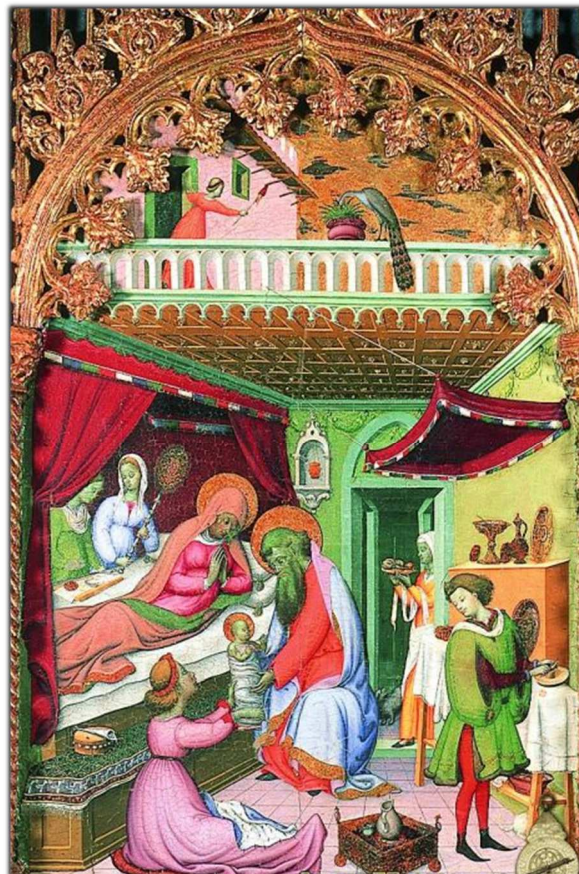
Este fragmento del retablo de la catedral vieja de Salamanca, también nos ofrece mucha información.

Nos muestra cómo eran las viviendas, la decoración, los objetos que utilizaban etc.

En este caso, la partera sentada en el suelo, entrega a la niña ya fajada a San Joaquín, mientras Santa Ana les observa con las manos juntas, como si rezara. Mientras una mujer le abanica y otras dos le ofrecen viandas.

También aparece un joven con un plato junto a una mesa cubierta con un mantel.

En el piso de arriba, hay una terraza en la que podemos ver a una niña jugando y a un pavo real sobre una barandilla picoteando una maceta.



⁹⁸⁸ Francesco di Giorgio, realmente Francesco di Giorgio Martini (1439-1502), arquitecto, escultor y pintor italiano. Fue formado como pintor por Vecchietta (quien también era llamado Francesco di Giorgio), comenzó sus estudios en Orvieto y desde 1463 en Siena, donde partió trabajando como subalterno en decoración y construcción, especialmente en fortificaciones. En el año 1490 se le encarga el modelo para construir la cúpula de la capilla de la Catedral de Milán (Duomo di Milano), la cual fue proyectada en 1490 por Giovanni Antonio Amadeo. Tras el sitio de Nápoles en el año 1495 tuvo que demostrar toda su creatividad e ingenio. Su renombre yace en su extraordinaria universalidad, donde se alzó en la primera línea de los artistas del Renacimiento, a pesar de no haber tenido un origen grandioso. Murió en el año 1502 en Siena. Su Trattato di architettura civile e militare es uno de los tratados de arquitectura más influyentes de la época.



Fig. 9.86. Anuncio a Joaquín y nacimiento de la Virgen. Jean Mansel, *Fleur des histoires*. Siglo XV. Departamento de Manuscritos, Fr 297, fol 1. BnF. París.

La representación de las mujeres alrededor de la madre y la recién nacida es una escena que se repite en la iconografía medieval. Ya sea en nacimientos ordinarios, o sagrados como este, se repite el mismo gesto.

También es habitual la presencia de animales domésticos, como gatos y perros.

En esta escena, la partera ya ha finalizado su trabajo y se une al grupo de mujeres junto a la cama, compartiendo su alegría

En el exterior, se representa el anuncio del acontecimiento de un ángel a Joaquín.



Fig. 9.87. El nacimiento de la Virgen. Domenico Ghirlandaio⁹⁸⁹. 1491. Fresco. Santa Maria Novella, Cappella Tornabuoni, Florencia, Italia.

⁹⁸⁹ Domenico Bigordi o Domenico Curradi, más conocido por el apodo Ghirlandaio (1449 - 1494) fue un pintor quattrocentista italiano. Aunque nacido como Domenico di Tommaso Curradi di Doffo Bigordi, con los apellidos Curradi por el padre y Bigordi por el abuelo, generalmente se le llama Domenico Bigordi, aunque hay autores que con buen criterio le llaman con el apellido paterno, Domenico Curradi. El apodo de Ghirlandaio (fabricante de guirnaldas) fue a consecuencia de la actividad profesional de su padre (o tal vez de alguno de los jóvenes maestros de su taller), que fue joyero del Puente Vecchio y conocido creador de guirnaldas, las cuales llevaban como adorno sobre la frente las jóvenes florentinas, aunque no está claro si fue él el inventor de dicho adorno. Su juventud pasó en total anonimato, hasta el punto de que no se le conoce residencia fija ni siquiera a una edad tan tardía como los treinta y un años. Los años siguientes, entre 1480 y hasta su muerte en 1494 a una edad relativamente joven, fueron sin embargo extraordinarios, y durante ese tiempo se convirtió en el pintor más hábil de su tiempo. Continuamente ocupado durante ese tiempo, produjo una obra numerosa y de una calidad excelente. Se le solicitó que renovara los frescos del coro de Santa Maria Novella. Este coro era parte de la capilla de la familia Ricci, pero las familias Tornabuoni y Tornaquinci, ahora mucho más ricas que ésta, se hicieron cargo de los costos de la restauración con algunas condiciones, como el tener que conservar los escudos de los Ricci, lo cual dio lugar a una serie de incidentes. Se le llama también Capilla Tornabuoni. Estos frescos, a los cuales contribuyeron varios ayudantes, están dispuestos en cuatro ciclos a lo largo de las paredes y tienen como tema las vidas de la Virgen y de Juan el Bautista. Añadido a su interés artístico, estas obras son particularmente interesantes por los numerosos retratos, los cuales cuentan con un valor histórico intrínseco debido al conocimiento iconográfico de los personajes, además de su valor técnico por la especial capacitación del Ghirlandaio para el retrato.

El nacimiento de la Virgen, es un fresco obra del pintor renacentista italiano Domenico Ghirlandaio.

Data del año 1491 y se encuentra en la Capilla Mayor, la Capilla Tornabuoni, de la iglesia de Santa Maria Novella de Florencia.

Como hemos visto con anterioridad, aquí también aparece representado el encuentro de San Joaquín y Santa Ana y su “abrazo”, en lo alto de la escalera.

El nacimiento de María se solía reflejar en obras pictóricas como una *escena de género* que permitía representar los lujosos interiores burgueses, como ocurre en este caso.

En la parte central de la habitación, podemos ver a varias mujeres que han acudido a visitar a Santa Ana. Por sus vestidos, podemos deducir que pertenecen a una clase social alta.

Junto a la cama y bajo la atenta mirada de Santa Ana, las parteras van a bañar a la niña en un recipiente que una de ellas está llenando de agua.



Fig. 9.88. *Nacimiento de la Virgen*. Benozzo Gozzoli. 1491. Museo Benozzo Gozzoli. Castelfiorentino.

En este otro fresco, pintado el mismo año que el anterior por otro autor, podemos observar como la costumbre de visitar a la puerpera se repite.

También es característica la presencia femenina y los cuidados que reciben por parte de las mujeres la nueva madre y su hija. De estos cuidados, podemos deducir la importancia que se daba en aquella época a la alimentación y la higiene.

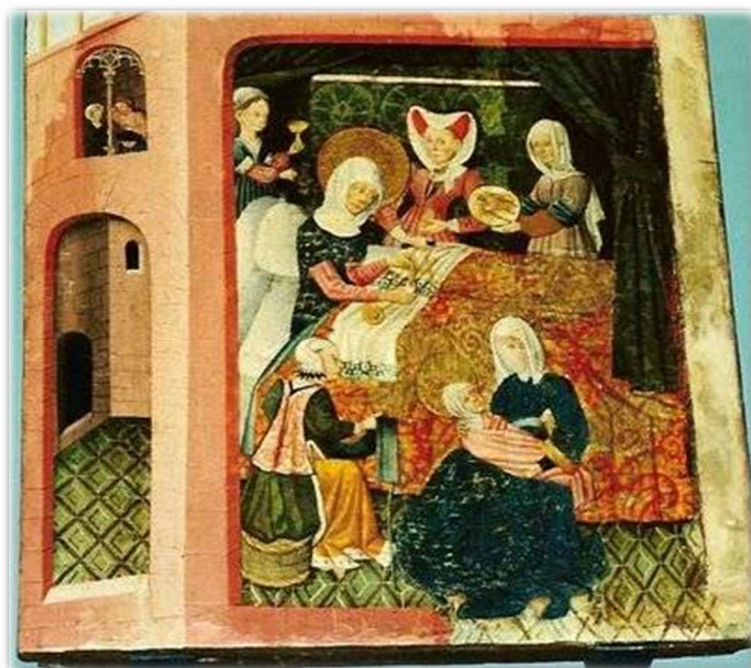


Fig. 9.89. Nacimiento de la Virgen María. Pintura al temple sobre tabla. Retablo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, procedente de Tardienta (Huesca). Museo Diocesano de Huesca. Pedro Zuera y Bernardo de Arás. Segundo tercio del siglo XV. (Foto de Jesús Díaz).

Vemos la escena del Nacimiento de la Virgen María anacrónicamente representado en el interior de una casa burguesa del siglo XV.

Santa Ana sentada sobre la cama apoya su espalda sobre un almohadón y se dispone a comer con ánimo las pequeñas aves y panecillos que las mujeres le ofrecen. Una de ellas se aproxima desde la

parte posterior de la cama llevando una copa y una jarra para satisfacer la sed de la anciana representada con nimbo dorado circular y toca blanca.

Observamos los elegantes tapices, cortinajes, telas del lecho, etc. que indican que se está representando una estancia de las clases acomodadas de la época. A diferencia de las cuatro mujeres que atienden a Santa Ana, enfrascadas en sus labores y ajenas al espectador, vemos una dama de rica indumentaria y tocado flamenco de cuernos que parece mirar directamente al pintor. Las dos parteras, situadas en primer plano cuidan a la Virgen María niña recién nacida y fajada.

También vemos a dos personajes en una habitación del piso superior visibles a través de la ventana de medio punto con columnilla parteluz y tracería gótica. El autor nuevamente quiere sugerir la profundidad espacial mediante la perspectiva de la arquitectura y el suelo cuadriculado.

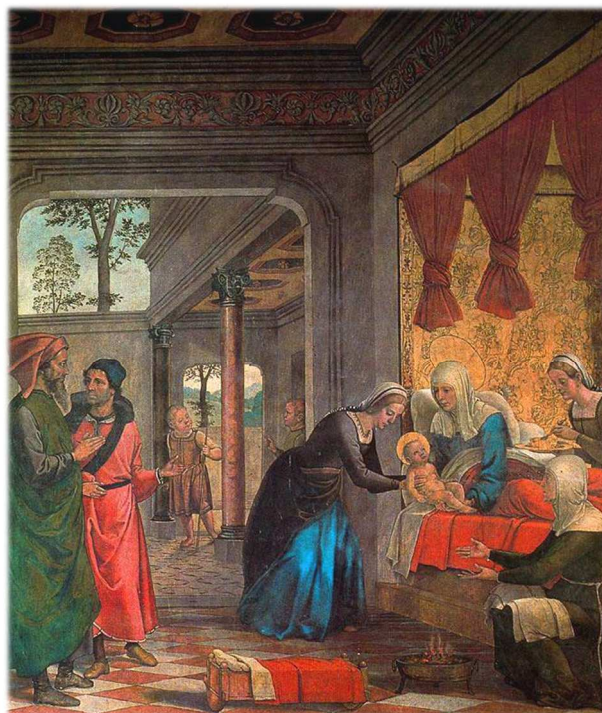


Fig. 9.90. Nacimiento de la Virgen. Juan de Borgoña. Catedral de Toledo, 1495.

Varios años después, Juan de Borgoña, pintó en la catedral de Toledo el nacimiento de la Virgen en un rico escenario, en el que aparecen dos estancias contiguas que dejan ver el exterior al fondo. La riqueza de los decorados nos hace intuir un nivel social elevado.

En la estancia principal, aparece Santa Ana, tendida en una cama con dosel, y colcha roja recogiendo a María de manos de la partera, mientras que otra mujer le ofrece alimentos en un plato.

Sentada junto a la cama, se encuentra una mujer velada, vestida de negro, de mayor edad que las demás. Sobre su falda, un paño parece indicar que se ha encargado de la limpieza de la recién nacida, junto al brasero que le ha proporcionado calor. En el suelo, una cuna con balancín, espera a la recién nacida.

La colcha de la cama y de la cuna se asemejan en el color rojo, que en la iconografía cristiana tiene importantes simbolismos, debido a su propia energía cromática. Además de atribuirse al Espíritu Santo, simboliza la vida. A diferencia de otras obras en esta aparecen dos hombres, que parecen estar conversando, y dos niños que se encuentran en la otra estancia que parece ser un patio.

Fig. 9.91. *Vida de la Virgen. Nacimiento de la Virgen. Dürero. 1503. Staatliche Graphische Sammlung, Munich.*



El eximio pintor y grabador alemán Dürero⁹⁹⁰ documentó hacia mediados del siglo XVI un aspecto más social del nacimiento, al grabar el nacimiento de la Virgen María.

La obra constituye un documento importante que muestra el interior de la habitación en la que acaba de tener lugar el acontecimiento y el revuelo de las mujeres, que atienden a la madre y a la niña, mientras la partera, calma su sed bebiendo agua de una jarra. Nótese también el manajo de instrumentos colgando del cinturón, propios de su profesión.

La aparición del ángel con el incensario en la parte superior de la habitación, rompe la “normalidad” del suceso, para hacer ver que estamos ante algo sagrado a pesar de las apariencias.

⁹⁹⁰ Alberto Dürero (en alemán Albrecht Dürer) (Núremberg; 21 de mayo de 1471 - Núremberg; 6 de abril de 1528) es el artista más famoso del Renacimiento alemán, conocido en todo el mundo por sus pinturas, dibujos, grabados y escritos teóricos sobre arte, que ejercieron una profunda influencia en los artistas del siglo XVI de su propio país y de los Países Bajos.

Fig. 9.92. Nacimiento de la Virgen. Carpaccio, Vittore. 1504-08. Accademia Carrara, Bérghamo.



Carpaccio pintó las Historias de la Vida de la Virgen entre 1504 y 1508 en el Scuola degli Albanesi. Las seis pequeñas pinturas se encuentran hoy en cuatro museos diferentes: la Accademia Carrara de Bérghamo (Nacimiento de la Virgen), la Pinacoteca de Brera en Milán (Presentación en el Templo y la boda de la Virgen), la Galería Giorgio Franchetti en el Ca 'd'Oro en Venecia (Anunciación y la Muerte de la Virgen) y el Museo Correr de Venecia.

El nivel de la invención y la innovación en estas obras es bastante pobre, como es el rango y la profundidad de color, lo que no puede explicarse completamente por el hecho de que Carpaccio fue ayudado en esta tarea sólo por los ayudantes mediocres y que estaba menos interesado en esta comisión que él había estado en el ciclo de San Giorgio degli Schiavoni.

Carpaccio era bastante obvio que tienen dificultades para desarrollar su arte en el clima de revolución espiritual iniciada por Giorgione. Y, sin embargo, en estos temas que en ocasiones muestra un renovado interés en los aspectos cotidianos de la existencia. Especialmente en el Nacimiento de la Virgen que investiga con gran atención al detalle las escenas de interior, y cada último elemento de la decoración, recreando un ambiente de intimidad gracias a la utilización de tintes suaves, más suavizado por una luz difusa.



Fig. 9.93. Natividad de María. Fernando Yáñez de la Almedina (1505 – 1537) Catedral de Valencia.

de un brasero.

En este caso, cinco mujeres comparten confidencias mientras una de ellas sostiene a la recién nacida en sus brazos.

Al fondo vemos a Santa Ana, recostada en la cama, junto a San Joaquín y otra mujer de edad avanzada, que le ofrece alimentos a la púérpera.

Otras dos personas conversan junto a la ventana, que permite ver el exterior.

Fig. 9.94. El nacimiento de la Virgen Jan de Beer. 1.520. Óleo sobre tabla. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.



La obra, es un buen exponente del naturalismo renacentista flamenco, ya teñido de elementos manieristas. Estos se pueden observar en la composición, en las poses de los personajes y en las relaciones que se establecen entre ellos.

Se diferencian fundamentalmente de los pintores italianos, en que en la pintura flamenca lo gótico sigue teniendo presencia, en que el interior es más interior, es decir, que está totalmente aislado del exterior, y en que la perspectiva no se basa tanto, en las líneas de la arquitectura, lo que constituye la perspectiva lineal, sino que es también una perspectiva atmosférica.

Los pintores de esta escuela se preocuparon por representar personajes-retrato, mobiliario y objetos realistas, el paisaje a través de la ventana y una coherencia espacial por medio de la perspectiva, definida por las líneas de fuga del suelo y la disminución progresiva de los cuerpos.

Se representa a santa Ana orando en la cama, mientras la Virgen está en brazos de una de las comadronas, cuyo canon, como el de las demás figuras, resulta muy estilizado.

El espacio está repleto de objetos que constituirían, si se aislaran, bodegones en sí mismos, como la jarra metálica y el cesto que aparecen en primer término.

La Virgen desnuda, mira hacia su madre desde los brazos de una de las parteras sentada ante la chimenea; la puesta en escena y el afán por ilustrar el momento convierten el hecho religioso casi en una escena de género. Llama la atención el canon alargado de las figuras, del que es un buen ejemplo la mujer colocada en primer término que lleva la sopa a santa Ana; estas mismas proporciones se aprecian sin dificultad en la comadrona de la izquierda.

La perspectiva lineal está determinada principalmente por la cuadrícula del suelo, así como la que hay en la pared a la cabecera de la cama, pero ni una ni otra se ven demasiado; la de la pared por estar en una cierta penumbra y la del suelo por estar interrumpida por los personajes y los objetos, aunque esta última sí da los indicios suficientes para estructurar el espacio de la habitación.

Todas las mujeres están haciendo algo: revolviendo el líquido del recipiente con una cuchara la del primer término, sosteniendo al bebé la de la izquierda, arreglando la cortina del dosel una y hablándole a Santa Ana otra de las dos al otro lado del lecho, y tras ellas se ve una figura más llevando un candelabro en dirección a la chimenea y otra más, casi de espaldas, sosteniendo un recipiente metálico que no se sabe si lo acaba de coger de la repisa o está a punto de dejarlo sobre ella.

Pero hasta la recién nacida está en movimiento, como trepando por el brazo de la mujer que la sostiene, y su madre no se limita a descansar en el lecho, sino que muestra una actitud orante.

Completan la sensación de movimiento los ropajes y sus pliegues, especialmente los de la figura de primer término, en la que hasta las cintas que le cuelgan parecen transmitir el movimiento del personaje.

El espacio de la habitación se abre a otros dos espacios al fondo, uno en cada lateral. A la izquierda, se abre al paisaje urbano a través de la ventana, por la que se ve una torre de un castillo y una casa con el tejado típico de la arquitectura del norte de Europa.

A la derecha, se puede ver a través de un arco otra estancia, más luminosa que el dormitorio por estar pintada de blanco, en cuya pared del fondo hay una puerta de madera y sobre ella una repisa con un plato metálico.



Fig. 9.95. La Natividad de la Virgen. Círculo de Lucas Cranach el Viejo. 1545.

El tema de esta pintura es el nacimiento de la Virgen María. Sin embargo, esta es una interpretación inusualmente secular de la narración, que se centra más en los diversos aspectos de la obstetricia del siglo XVI.

Santa Ana, la madre de la Virgen, yace recostada en la cama, y dos asistentes han descorrido las cortinas para ofrecerle un poco de agua y sopa.

Una partera de avanzada edad, reposa sentada en una banqueta, apoya su cabeza y su brazo derecho en la cama. Su rostro refleja un gran cansancio.

Varios grupos de mujeres están en la habitación y también aparecen varios recién nacidos. En primer plano a la derecha, varias mujeres se sitúan alrededor de una mesa, en la que hay alimentos. Una de las mujeres tiene una jarra en la mano y otra sujeta por los pies a un niño que parece que quiere escapar.

A la izquierda, sentadas en dos bancos, otras dos mujeres: una con un niño en brazos, colocado sobre un cojín y otra bebiendo con ganas de una jarra de cerveza. Al otro lado de la habitación junto a la estufa, otra mujer se encarga de arropar a un bebé.

La composición de la presente obra se deriva claramente de la impresión de Durero de la misma materia. Varios motivos se toman directamente de la xilografía, como Santa Ana y los asistentes de los alrededores, así como la matrona que sacia su sed.

Es de destacar que, en la obra de Durero, hay un aspecto religioso manifiesto, representado por el ángel que flota sobre la escena. Sin embargo, hay una desconexión entre el ángel y las otras figuras de la impresión.

Del mismo modo, Santa Ana es relegada al medio terreno y el enfoque de la obra es más una representación de género.

La Natividad de la Virgen, ofrece una fascinante y valiosa información histórica sobre prácticas de partería alemana del siglo XVI.

El escenario es el de un dormitorio contemporáneo alemán. Como era tradicional en la representación de la Natividad de la Virgen, la habitación es bastante lujosa, lo que refleja la riqueza de Joaquín.

*Fig. 9.96.
Nacimiento de la
Virgen. Albrecht
Altdorfer. 1525.
Alte Pinakothek,
Munich*



Como hemos podido comprobar, a medida que avanzamos en el tiempo, los espacios son cada vez más sofisticados y ricos en detalles. La escena principal pierde protagonismo, para compartirlo con el resto de personajes. Las casas están cambiando: mobiliarios, espacios, cristales...Lo mismo ocurre con las ciudades: plazas, jardines, fuentes ornamentales. Hay un gran cambio en la forma de vida, pero solo son cambios estéticos, que no afectan al nacimiento que sigue representándose igual.

Santa Ana sigue apareciendo en la cama, pero no recostada, sino sentada, disponiéndose a tomar los alimentos que le ofrecen. La comadrona, sentada en una silla a los pies de la cama, sostiene en sus brazos a la niña. Ya no aparece el baño de la recién nacida, que se ha sustituido por una cuna junto a la cama.

Sin duda, lo más característico de esta pintura, es la corona de ángeles que revolotea en la parte superior de la estancia. Uno de ellos, el de mayor tamaño, porta un incensario que desprende humo fragante. La escena es una mezcla de lo cotidiano con lo divino, al igual que las siguientes obras, en las que también podemos ver multitud de ángeles.

También nos encontramos escenas del nacimiento de la Virgen en las que aparecen las comadronas en diferentes retablos y portadas, repitiéndose la misma temática vista en las fuentes anteriores. La gran mayoría de ellas, pertenecen al siglo XVI, que se encontraría fuera de los límites temporales del estudio, por lo que no las comentaré, aunque las incluyo para que sirvan de testimonio de como a pesar del paso del tiempo, los cuidados siguen siendo los mismos que en épocas anteriores: Reposo, higiene y alimentación.

Fig. 9.97



Capilla de la Natividad. Catedral de Burgos. Siglo XVI.



Retablo mayor de la Basílica del Pilar. Zaragoza. Damián Forment (1512-1518).



Nacimiento de la Virgen. Retablo Mayor. Capilla de la Concepción o de Santa Ana de la catedral de Burgos. Gil de Siloé en colaboración con el pintor y dorador Diego de la Cruz. 1480.



Nacimiento de la Virgen María Obra de Alejo Fernández. Catedral de Sevilla 1508-1510.

Fig. 9.98. Retablo de la Vida de la Virgen. Natividad de la Virgen. Autores anónimos. Taller de Brabante (Posiblemente de Amberes) 1515- 1520. Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Procedente del desaparecido convento de San Francisco de Valladolid.



Fig. 9.99

Fig. 9.100. Natividad de la Virgen. Pedro Dancart. Retablo mayor catedral de Sevilla. S. XVI.



9.5. Nacimiento de San Juan Bautista.

Nacido, según algunos, en Judea, según otros, en Hebrón. Sus padres fueron Zacarías e Isabel, prima de la Virgen.

El nacimiento de San Juan Bautista es un prodigio, porque no fue obstáculo para él la ancianidad y esterilidad de Isabel, como lo fue a María su virginidad. Los evangelios nos muestran su predestinación divina:

“A Isabel, se le cumplió el tiempo de su parto y dio a luz un hijo.”

“Y se enteraron sus amigos y parientes de que el Señor había usado con ella de gran misericordia, y le daban el parabién.”

“Y aconteció que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; intervino su madre, diciendo: No, sino que se llamará Juan. Dijéronle: Nadie hay de tu familia que se llame con ese nombre. Hacían señas a su padre sobre cómo quería que se llamase. Él, pidiendo una tablilla, escribió en estos términos: Juan es su nombre. Y se maravillaron todos. Abrióse su boca de improviso, y su lengua quedó expedita, y hablaba bendiciendo a Dios. Y se espantaron todos los que vivían en su vecindad, y en toda la montaña de Judea se divulgaban todas estas cosas, y todos los que las oían las guardaron en su corazón, diciendo: “¿Qué será, pues, este niño?”. Porque, a la verdad, la mano del Señor visitó y rescató a su pueblo...”

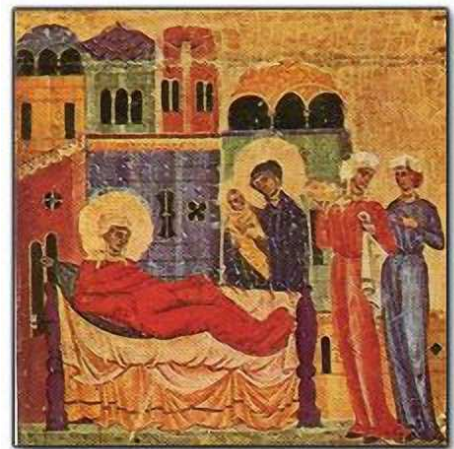
“Y Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque visitó y rescató a su pueblo...”

Este acontecimiento ha sido ampliamente representado en la iconografía cristiana a lo largo de los siglos. Al igual que en las anteriores fuentes iconográficas del nacimiento, las protagonistas son mujeres, a las que se añade en ocasiones la figura del padre, Zacarías.



Fig. 9.101. Nacimiento de San Juan Bautista.

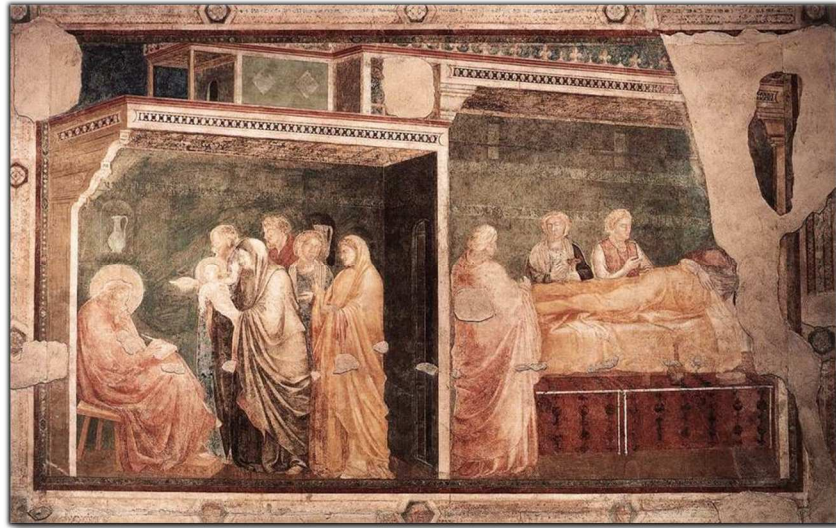
Fig. 9.102. Nacimiento de San Juan Bautista. Escuela sienesa. 1270-1280. Pinacoteca Siena.



La escena parece representarse en un patio. Santa Isabel permanece recostada en el lecho cuando le entregan al niño fajado. Dos mujeres le ofrecen alimentos.

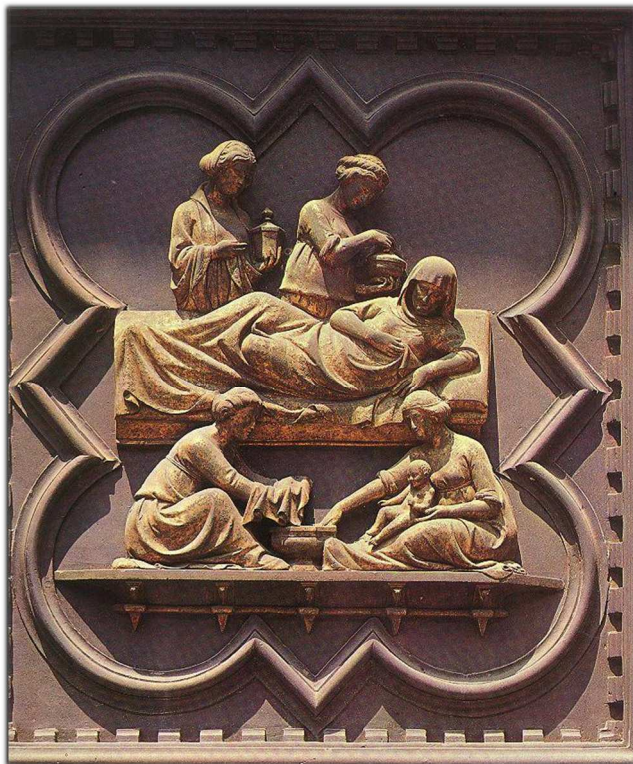
Fig. 9.103. Escenas de la vida de San Juan Bautista. Giotto di Bondone. 1320. Fresco. Capilla Peruzzi. Santa Croce. Florencia.

Esta imagen contiene dos escenas, que Giotto une por medio de la arquitectura y el entorno doméstico. El nacimiento de Juan y la presentación a su padre.



A la derecha, podemos ver a Isabel, la madre de Juan, tras el trabajo del parto, ya la izquierda, su padre, quien está escribiendo su nombre en una tablilla, mientras le presentan a la criatura.

Fig. 9.104: Nacimiento de San Juan Bautista. Panel de la puerta sur del baptisterio de San Juan⁹⁹¹. Florencia. Andrea Pisano. 1330.



Esta escena en bronce perteneciente a la puerta del baptisterio de la catedral de Florencia, ilustra como las parteras bañan a San Juan tras su nacimiento.

Dos mujeres se encargan de Santa Isabel, que yace en el lecho, mientras las parteras sentadas en el suelo se disponen a bañar al recién nacido, comprobando previamente la temperatura del agua.

⁹⁹¹ El Baptisterio de San Juan (Battistero di San Giovanni) es un edificio religioso en Florencia, Toscana, Italia. Se cree que es el edificio más antiguo de la ciudad, siendo particularmente famoso por sus tres conjuntos de puertas de bronce, de considerable valor artístico. Se encuentra en la "Piazza del Duomo", al oeste de Santa María del Fiore. Hasta el siglo XIX, todos los ciudadanos católicos de Florencia eran bautizados en este baptisterio. Se la incluye en la categoría de basílicas menores.



Fig. 9.105. Episodios de la vida de San Juan Bautista. Nacimiento. Giovanni del Biondo⁹⁹². 1360. Galería de los Uffizi. Florencia.

También situada en Florencia esta pintura de Giovanni del Biondo, representa el post- parto de Santa Isabel.

La anciana madre, recostada en la cama, recibe muestras de cariño por parte de una de las mujeres que le acompañan, que le tiende su mano, mientras las otras se encargan de fajar al recién nacido y traer comida a la parturienta

Fig. 9.106. Nacimiento del Bautista. Jan Van Eyck. Pagina miniada del Libro de Horas. Museo Cívico de Turin. Milán

A pesar de lo reducido de su tamaño, la imagen nos revela mucha información del lugar en el que acontece el nacimiento, gracias a los numerosos detalles que el autor ha incluido en su obra. Las mujeres son las protagonistas, mientras el varón espera fuera de la sala.

Santa Isabel permanece en la cama con la cabeza apoyada sobre una almohada. La partera, está entregando al niño ya fajado a su madre. Lleva un delantal, y las mangas recogidas, probablemente para no mancharse. Otras dos mujeres, una de ellas embarazada y un niño aparecen en la habitación, junto con un perro y un gato, que aumentan el realismo de la escena. El color rojo invade la habitación: colcha roja, dosel rojo...

Probablemente esto no sea algo casual y se relacione con el simbolismo que se atribuye a este color en el arte cristiano tradicional: color del sacrificio de los mártires y del amor fervoroso. También podemos observar numerosos muebles y objetos propios de las viviendas medievales, como el arca, el banco cubierto con sus cojines, jarras, platos...

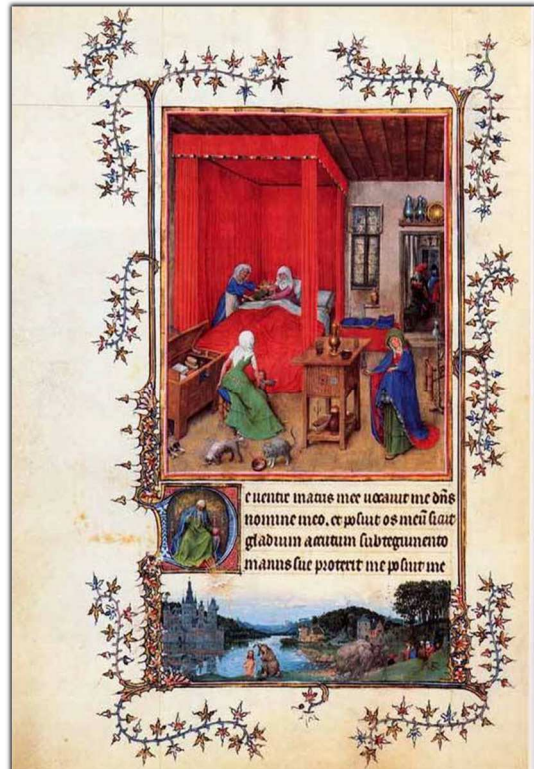


Fig. 9.107. Nacimiento de San Juan Bautista. Jean Bouquet. Miniatura del libro de Etienne Chevalier 1452-1460. Musée Condé Chantilly. Francia

En esta otra miniatura, el colorido es diferente. Predomina los colores blanco⁹⁹³ y azul. Las mujeres siguen siendo mayoría, pero se permite la presencia del padre que escribe en una tablilla en nombre del niño.



⁹⁹² Giovanni del Biondo fue un pintor italiano del siglo XIV, adscrito al estilo gótico y período del primer Renacimiento. Estuvo activo en 1356-1399.

⁹⁹³ El color blanco, simboliza la inocencia, pero también la enfermedad cuando es en el rostro.

En esta escena, se representa el baño del recién nacido, que va a tener lugar en un barreño que una mujer llena de agua con un jarro, mientras otra calienta frete al fuego de la chimenea el paño con el que secaran al infante, que permanece en brazos de una mujer vestida de azul y con la cabeza cubierta con un velo con aureola sobre su cabeza y que podría ser la virgen María que ha acudido a visitar a su prima. Otra mujer se encarga de la nueva madre, alisando la ropa que cubre su cama. Al fondo de la habitación varias mujeres ricamente ataviadas, acuden a visitar a la parturienta.

Fig. 9.108. Nacimiento de San Juan Bautista. Fra Filippo Lippi. 1452- 65. Fresco de la catedral de Prato.

En este fresco aparecen representados los dos acontecimientos que aparecen en el evangelio: el nacimiento de Juan y la asignación de un nombre a este por parte de su padre.

Volvemos a ver dos estancias juntas y a la vez separadas. En una está la madre, junto a las parteras que bañan al recién nacido, mientras en otra, se produce la presentación del niño a su padre.



Fig. 9.109. El nacimiento del Bautista. Domenico di Bartolo. 1440. Galleria Franchetti, Ca' d'Oro, Venecia.



Este es el frente de una bandeja para conmemorar un nacimiento. La parte trasera de la bandeja de muestra querubines en un jardín lleno de flores.

La parte anterior representa el nacimiento de San Juan, que ha tenido lugar en el domicilio, al que acuden varias mujeres para cuidar a Santa Isabel y al niño.

Tres mujeres se ocupan del recién nacido, y dos ofrecen alimentos a su madre. Mientras otras dos que parecen de mayor edad, permanecen de pie, observando la escena.

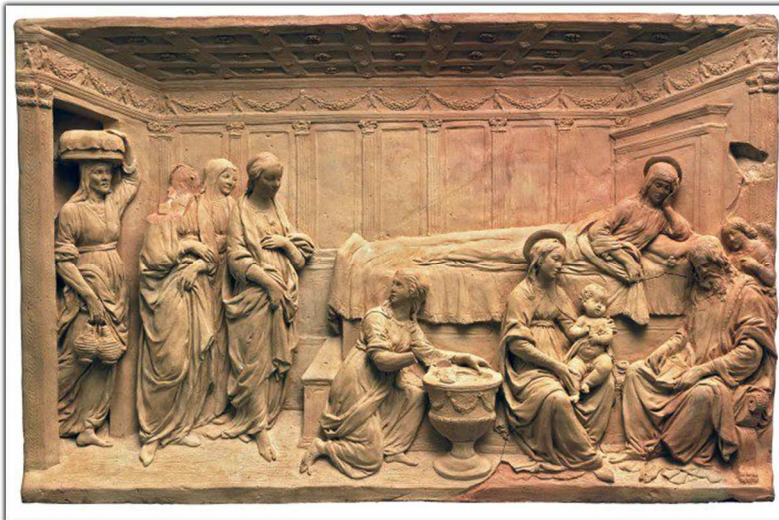


Fig. 9.110. Nacimiento de Juan Bautista. Benedetto da Maiano. 1477. Museo Victoria & Albert. Londres.

Esta escultura de terracota nos muestra cómo eran los nacimientos en Italia, a la vez que representa el nacimiento de San Juan.

Podemos ver al recién nacido sobre las rodillas de la Virgen María, mientras su madre Isabel observa cómo su marido escribe el nombre del niño.

Mientras tanto, la partera se encarga del baño del recién nacido y una comitiva de mujeres acude a visitar a la nueva madre, trayendo regalos para ella.

Fig. 9.111. Nacimiento de San Juan Bautista. Retablo gótico de alabastro. Monasterio de El Paular. Artistas de la escuela de Guías. Última década del siglo XV.



Este retablo nos muestra una escena que se representa en una estancia dentro de un ambiente gótico. La madre de San Juan aparece recostada sobre una almohada, en una cama con dosel, muy adornada.

Junto a ella se encuentra su esposo, sentado en un sillón y una mujer de largos cabellos rubios, (el modelo de la época), que parece conversar con ellos. Entre los tres se sitúa una mesita cubierta con mantel, en la que hay comida y bebida para la parturienta. A la derecha de la escena, junto al fuego de la chimenea, las parteras se encargan del recién nacido.

Podemos ver también un estante sobre el que se encuentran dos candelabros y una fuente y del que cuelgan dos jarras.



Fig. 9.112. Nacimiento de Juan El Bautista. Domenico Ghirlandaio. 1486-90. Cappella Tornabuoni, Santa Maria Novella, Florencia.

La escena muestra a Isabel recostada en la cama mientras dos mujeres se encargan del niño. Lo han bañado y una de ellas, se dispone a amamantarlo, como era costumbre de esa época en las familias pudientes. Otra mujer, vestida de rojo y verde está llevando una bandeja con botellas de agua y

vino para el refresco de la madre tras el parto. A la derecha de la habitación aparecen varios personajes femeninos ricamente ataviados que acuden a visitar a la nueva madre. Una mujer aparece entrando por la puerta portando sobre su cabeza una cesta con frutas y en su mano izquierda un odre con vino, de conformidad con la costumbre de Florencia.

En el Nacimiento de San Juan Bautista, Ghirlandaio crea una sala con mucha luz y aire. Bien podemos imaginar que las habitaciones del palacio de los mecenas de Ghirlandaio pudieran ser similares a esta. En esta imagen se hace uso de colores contrastantes complementarios mediante la colocación de la colcha roja delante del tapiz verde.

No es sólo la edad de Isabel y su criada, que contrastan, sino también sus auras respectivas de la quietud y el movimiento. En el nacimiento de Juan el Bautista, Isabel recibe la visita de representantes del sexo femenino de la familia de los donantes, que prestan su rostro a los personajes, consiguiendo así pasar a la posteridad, dejando constancia de quien financió el trabajo del pintor.

En realidad no hay nada en esta escena para sugerir que se trata de representar un evento de la historia de San Juan, con la única excepción del halo gravemente deteriorada por la intemperie que rodea la cabeza de Isabel.



Llama la atención la canasta de fruta que porta sobre su cabeza una de las mujeres. En el extremo izquierdo dos objetos, una jarra de bronce y una bandeja... En la parte superior de la cabecera de la cama, junto a la ventana, hay una disposición simétrica de una caja, dos granadas⁹⁹⁴ y un jarrón. Todas estas cosas una vez más traen a la mente la pintura flamenca, que durante este período hizo uso generalizado de los detalles



Fig. 9.113. Natividad de San Juan. Pontormo. 1526-1527. Uffizi. Florencia.

Este tondo, es un típico “Disco de parto”, usado en Florencia en el siglo XV, para desear buena suerte en el nacimiento de un hijo. Fue pintado para el nacimiento en 1527, de Aldighieri, el primer hijo de Girolamo della Casa y Lisabetta Tornaquinci. En el reverso de la pintura, está el escudo de armas del marido y la esposa combinados en uno sólo. En la escena aparecen varias mujeres, rodeando a Santa Isabel, sentada en la cama, una de las cuales se encarga del niño, y también aparece el padre, escribiendo el nombre.

Fig. 9.114. Nacimiento de San Juan Bautista. Tintoretto. 1554. Hermitage. St. Petersburg.



Tintoretto nos “narra” con todo lujo de detalles el nacimiento de San Juan bautista, que tiene lugar en el dormitorio del domicilio, en el que se han reunido multitud de mujeres para acompañar y ayudar a Santa Isabel en el nacimiento de su hijo.

⁹⁹⁴ La granada, simboliza el sol, la vida y la sangre. Su gran número de semillas, la convierten en representación de la fertilidad. En la Roma antigua, las mujeres recién casadas llevaban coronas hechas con granadas. El zumo de estas se consideraba un remedio contra la esterilidad.

La madre ya se encuentra en un segundo plano, acostada en su cama con dosel tras el duro esfuerzo del parto, siendo atendida por una mujer que le ofrece alimentos para que se recupere.

El centro de la habitación lo ocupa un grupo de mujeres, que están atendiendo al niño. Probablemente, una de ellas sea la partera que ha atendido el parto.

El niño permanece en brazos de una mujer cuya cabeza, cubierta por un pañuelo, es rodeada por el círculo luminoso, que representa las imágenes sagradas, mientras la nodriza, se dispone a amamantarlo, como era costumbre de la época.

En el suelo, junto a un gato y una gallina, que presencian la escena, podemos ver varios recipientes, que probablemente han sido utilizados para bañar al niño. La presencia del gato en los partos, en ocasiones se ha considerado símbolo de buen augurio.

Fig. 9.115. Nacimiento del Bautista. Retablo San Juan Bautista, Iglesia Salvador. Valladolid. 1500.



Esta obra está considerada como una de las mejores muestras de arte flamenco que hay en España. Fue realizada hacia 1500 en Amberes por un maestro desconocido y colocada en la capilla de San Juan Bautista de la iglesia del Salvador en 1504, después de ser adquirida y donada por don Gonzalo González de Illescas para su recinto familiar.

Adopta la forma de tríptico, con un retablo central compuesto con relieves escultóricos y dos puertas con pinturas a ambos lados que permiten mantenerlo cerrado, causa que ha facilitado su excelente estado de conservación, ya que tradicionalmente sólo se abría durante las fiestas de Navidad, San Juan Bautista y la Asunción.

El frontal central o caja consta de tres cuerpos y ático, dividido en tres calles de las cuales la central está ocupada por la imagen titular de *San Juan Bautista*, que sigue la iconografía tradicional, representado en el desierto, revestido con piel de becerro y apoyando en un tronco un libro sobre el que sujeta un cordero, prefiguración de Cristo, que como Precursor muestra al espectador.



Fig. 9.116. Nacimiento del Bautista. Retablo San Juan Bautista, Iglesia Salvador. Valladolid. 1500. (Detalle)

A su alrededor y en el ático aparecen siete relieves que narran episodios de su vida tales como el *Nacimiento del Bautista*, su *predicación*, *Bautismo de Cristo*, *prisión*, *Herodes* y *la danza de Salomé*, *decapitación* y *entierro del Bautista*, todos ellos con figuras talladas con gran refinamiento, múltiples detalles descriptivos y una delicada policromía en la que abunda el oro, siendo especialmente atractiva la *Danza de Salomé*, que reproduce el banquete en un salón con elegantes personajes caracterizados, como en todas las escenas, con la indumentaria de Flandes.

En la escena del nacimiento, la partera entrega a Santa Isabel a San Juan Bautista totalmente fajado, según la costumbre de la época, mientras varias mujeres le ofrecen alimentos.

El padre permanece sentado en un sillón junto a la cama.

9.6. Nacimiento de otros santos.

Aunque de forma menos frecuente, la iconografía cristiana también nos muestra el nacimiento de otros Santos.

Son las mujeres también en estos casos, las que se ocupan del bienestar de la madre y el niño. De nuevo vemos cómo son ellas las que procuran comodidad y descanso a la madre y le ofrecen alimentos. Aparece también la imagen de las parteras bañando al recién nacido.



Fig. 9.117. Nacimiento de San Nicolás. Paolo Veneziano. 1346. Contini Bonacossi Collection. Uffizi. Florencia.



Fig. 9.118. Nacimiento de San Nicolás. Pietro Di Giovanni D'Ambrogio. 1435-40. Kunstmuseum, Basel

Fig. 9.119. Historia de la vida de San Nicolás. Nacimiento. Fra Angélico. 1437. Pinacoteca Museo Vaticano

En esta ocasión Fra Angélico ha representado tres acontecimientos distintos en una misma unidad escenográfica, pero en tres espacios diferenciados: nacimiento de San Nicolás, vocación del santo y distribución de las limosnas.



La vocación del santo, el asunto de mayor importancia para el artista, es representado en la parte central de la tabla. San Nicolás predica desde su púlpito y se dirige a un grupo de personajes, situados en diferentes planos, que atienden al santo.

A ambos lados de la escena, dos construcciones arquitectónicas de colores verdosos, se abren al espectador, dejando al descubierto la representación de los otros dos motivos: el Nacimiento de San Nicolás a la izquierda, la Distribución de las limosnas a la derecha.



Fig. 9. 120. Nacimiento de San Esteban La Suplantación de San Esteban neonato por el diablo. Retablo de Granollers. Museo de Barcelona.⁹⁹⁵

La tabla, refiere el episodio del nacimiento del santo, o, más exactamente, el de la *Suplantación de san Esteban neonato por el diablo*, un episodio proveniente de la *Vita fabulosa sancti Stephani protomartyris* del códice de Montecassino.

En ella se narra que justo después del nacimiento del santo en Galilea, en casa de sus padres Antíoco y Perpetua, fue secuestrado por Satanás, quien se llevó el bebé de la cuna dejando en su lugar un diablo. La suplantación de un niño por un diablo fue un tema bastante extendido en la literatura «diabólica» en la edad media y se puede encontrar relacionada con personajes heroicos y con santos como Bartolomé el Apóstol. La escena presenta una sala de una casa acomodada de la época, con buen mobiliario, ricas telas y un suelo de baldosas vidriadas policromadas. Acompañan a la parturienta cuatro mujeres, un hecho que remarca la condición acomodada de la familia. El diablo, situado en el ángulo superior derecho con el bebé bajo el brazo, ha aprovechado la siesta de la niñera, representada por la ama de llaves que lleva el haz de llaves y que está apoyada sobre la cuna, para dejar el pequeño demonio suplantador con cuernos, mientras que el verdadero Esteban luce un nimbo en su cabeza.⁹⁹⁶

⁹⁹⁵ Tomado de Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España. Editorial Labor. S.a. 1944.

⁹⁹⁶ Garriga, Joaquim (1998). «La composició del retaule quatercentista i la iconografia de sant Esteve protomàrtir». *Lauro* (Museu de Granollers)

Conclusiones.

A través de esta pequeña muestra, podemos ver como la pintura y la escultura del final de la Edad Media nos permite acceder a esas habitaciones privadas y observar con detalle el rito que se realiza en torno a la recién parida y a su criatura, de manera que la iconografía viene a complementar las pocas informaciones proporcionadas por las fuentes escritas.

En numerosos retablos góticos y del primer Renacimiento de las Coronas de Aragón y de Castilla y del Reino de Navarra, tanto pintados como esculpidos, se transmitieron los pospartos de Santa Ana y Santa Isabel, lo que nos deja contemplar y analizar las expectativas de las clases acomodadas en lo referente a las atenciones y cuidados que debían prestarse a la recién parida y a su hijo. Siempre suelen aparecer varias mujeres afanándose en las tareas, pues como San Vicente Ferrer había indicado en uno de sus sermones, la mujer cuando da a luz, precisa de la ayuda de cuatro o cinco mujeres.⁹⁹⁷ En realidad el número de mujeres que aparece es variable, aunque lo más común es que sean entre cuatro y seis. En algunos casos, el número total de personas es 10.⁹⁹⁸

En el centro de la escena, en la mayoría de los casos aparece la parturienta en la cama, unas veces sentada, otras recostada, apoyada generalmente en almohadas. Los lechos suelen estar ricamente decorados, con ricas ropas, como sábanas blancas y colchas estampadas de tejidos nobles o bordados. Las actitudes de la parturienta son diversas (descansando, orando, bendiciendo, lavándose las manos...).

El primer plano, suele estar ocupado por la partera principal, la profesional más competente, la de mayor prestigio y experiencia que asume las tareas más delicadas y las mayores responsabilidades. Una mujer que a su vez es la maestra que enseña a otras mujeres para acompañar y ayudar en los partos. Iconográficamente, suele singularizarse a dicha matrona subrayando que ella es la de mayor edad de la escena, y por lo tanto suele aparecer con la cabeza cubierta. A veces, un cuchillo pende de su cintura.

La partera principal tras haber recibido a la criatura en el mundo y cortado el cordón umbilical, realiza muchas veces la delicada operación del fajado del niño o la niña, es decir la colocación de las vendas o las fajas que envuelven el pequeño cuerpo con la finalidad explicitada por los tratados médicos de conseguir el correcto desarrollo del bebé.

999

“la mujer que sabe una arte de ayudar las dueñas a parir porque la creatura salga, mas sin peligro. Estas parteras untan el vientre de la preñada con algunos unguentos por hazer salir la creatura mas presto et con menos de dolor. Que cuando el niño naçe, ella le resçibe, et le corta el hombligo del luengo de quatro dedos et lo nuda, et lava a la creatura por le quitar la sangre, et después la frota de sal et de miel por secar et confortar los miembros, et la empaña de blancos paños, como es contenido en el libro pasado en el capítulo del hombligo.”

Bartolomé el Inglés. Las propiedades de las cosas. S. XIII

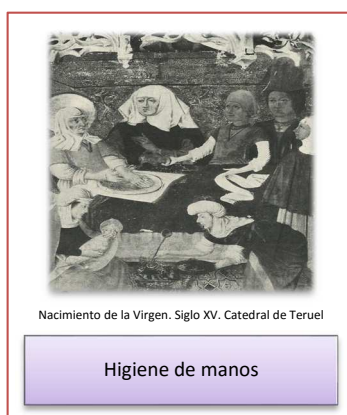
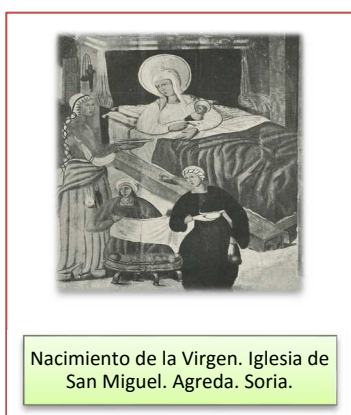
⁹⁹⁷ García Herrero, María del Carmen. Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media. Colección De letras. Institución Fernando El Católico. Zaragoza. 2009.

⁹⁹⁸ El 10 era considerado por los antiguos una especie de número perfecto, en tanto que encierra en sí todos los números del 1 al 9. Becker, Udo. Enciclopedia de los símbolos. Ed Swing. 2008.

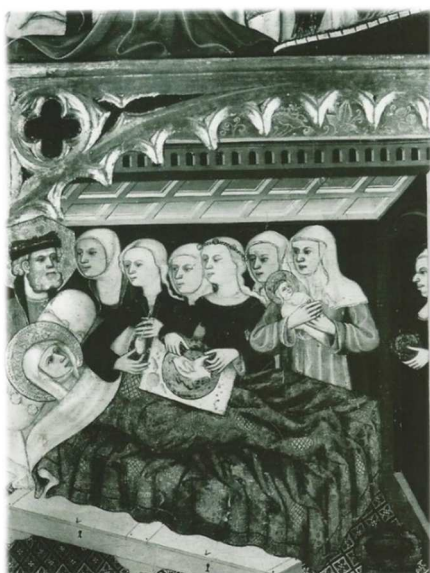
⁹⁹⁹ Tomado de Moral de Calatrava, Paloma. Espacios femeninos. El proceso de legitimación masculina del saber y las prácticas sanitarias femeninas. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la Historia. Editorial Comares. Granada. 2010.



Fig. 9.1219/120/123.



En muchas ocasiones alguna de las mujeres aparecen calentando paños junto a un brasero o un hogar, presumiblemente para envolver al recién nacido, evitando que este pierda calor. Otras veces, ayudan a la parturienta a lavarse y secarse las manos



En torno al lecho, varias mujeres se ocupan de la parturienta y en algunas ocasiones se pinta lo que María del Carmen García Herrero denomina “*secuencia alimentaria completa del postparto*”, en la cual se deja constancia de todos los alimentos que se van a ofrecer en el postparto a la recién parida. Un ejemplo es la imagen que muestra el postparto de Santa Ana.¹⁰⁰⁰

Fig. 9.124. Posparto de Santa Ana. Iglesia de Cardona. Barcelona. Archivo Mas.

¹⁰⁰⁰ García Herrero, María del Carmen. Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media. Colección De letras. Institución Fernando El Católico. Zaragoza. 2009.

La historia de la Humanidad ha ido evolucionando a través de una serie de etapas, caracterizadas por una visión distinta del mundo que nos rodea. Las primeras imágenes que tenemos indican que a los espíritus invisibles se les atribuían todas las cosas inexplicables que sucedían. Los espíritus no podían dominarse; tenían que ser aplacados. Posteriormente la idea de una multitud de espíritus animados, se transformó en una escena de dioses y diosas con formas más o menos humanas y atributos sobrehumanos. Estos dioses no permanecían indiferentes ante el hombre. Podían premiar y castigar. Por último, surgió la idea de una deidad única, una unidad entre el hombre y la naturaleza.

Flora Lewis

1001

¹⁰⁰¹ Flora Lewis, periodista, corresponsal internacional y escritora estadounidense, fue la primera mujer corresponsal en el extranjero del Washington Post.

CONCLUSIONES.

Para finalizar, quiero regresar al principio, al origen de la investigación: los interrogantes que generaron mi interés por la historia de las parteras. Estas dudas, se han ido disipando en parte, tras conocer pequeños fragmentos de su vida cotidiana, pero a su vez, a medida que me adentraba en el estudio de su entorno, otras muchas cuestiones iban apareciendo.

Tras varios años a la “*busca y captura*” de fuentes que me permitieran conocer como era su día a día, he llegado a la conclusión de que las parteras/matronas probablemente, han existido siempre. Tal vez, no como profesionales, pero sí acompañando a la mujer, permaneciendo a su lado en los duros momentos del parto y también en la celebración de un acontecimiento tan importante en la vida de una mujer como es la maternidad. Puede que estuvieran en calidad de amigas, de madres, de hermanas, o de abuelas, pero de lo que no hay duda es de que en todo momento, hicieron algo que siempre ha caracterizado el trabajo de las parteras: cuidar a la mujer.

Probablemente la necesidad de vivir impulsó a muchas de estas mujeres a aprovechar sus habilidades y recursos y convertirlos en una profesión, su profesión, y así poco a poco se fueron haciendo un hueco en un mundo, que por lo general, ofrecía pocas posibilidades a las mujeres.

Después de realizar mi particular “*viaje en el tiempo*” y conocer un poco más de “*su*” mundo, he podido comprender cómo ha afectado el contexto histórico a su vida y a la evolución de su profesión. Desde su génesis hasta nuestros días, analizando su recorrido paralelo al desarrollo de la ciencia y la sociedad, podemos valorar su pervivencia al haber sabido adaptarse a los cambios socio-culturales, políticos y religiosos, satisfaciendo las demandas que estos han generado en cada momento histórico.

A pesar de la escasez de fuentes documentales que acrediten su presencia, el lenguaje de las imágenes, como modo de expresión capaz de transmitir tanto sentimientos como otro tipo de contenidos, me ha permitido conocer cómo era la vida y el trabajo de las parteras en el pasado, de forma incluso más directa que el lenguaje oral o escrito.

Estudiar las fuentes iconográficas me permitió conocer la realidad que vivieron las parteras, representada desde el punto de vista de personas que compartieron con ellas las circunstancias del momento. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, y quizá sea cierto, porque hay algunas imágenes, que parecen tener vida propia. Basta con verlas, con estudiarlas, para entenderlo todo.

A pesar de la invisibilidad que la Historia ha dado a este colectivo femenino, las huellas del pasado siguen ahí, mostrándonos su existencia. Y no hablo en sentido figurado. Cuando comencé la búsqueda de origen de mis “*ancestras*”, me di cuenta de algo que no había percibido hasta

entonces. Ellas estaban ahí, pero yo no las había visto. Estaban en cada pueblo, en cada ciudad, mirándonos desde el otro lado, porque a pesar de su origen humilde y su condición de mujeres, la Iglesia, sin darse cuenta, las había puesto en los altares. Es cierto, que ellas no eran las protagonistas, pero por casualidades de la vida, su trabajo ha quedado immortalizado en multitud de retablos, de cuadros e incluso en fachadas de iglesias y catedrales.



Catedral de la Natividad de Nuestra Señora. Baeza. (Jaén).



Retablo del Maestro de Albesa. Colegiata de San Pedro de Ager. (Lerida). Siglo XIV.

Desde entonces, me propuse “aprender a mirar”, no sólo lo evidente, sino también los pequeños detalles, los actores secundarios. Fue así, como de repente, la ausencia de fuentes que en un principio me causó tanta frustración, pasó a ser un problema menos. Las fuentes iconográficas, se convirtieron en un recurso inagotable para mi investigación. Encontraba matronas, en todas partes. En cada viaje, en cada visita a un museo, casi siempre regresaba con algún dato más.

Gracias al extenso “banco de recursos iconográficos” que he ido recopilando en los años que ha durado este proceso, hoy puedo asegurar, que las matronas estuvieron presentes y no sólo eso, sino que también fueron representadas.

Las formas se disponen de una manera ordenada para obtener un significado, que además puede variar en el tiempo, ya que a pesar de su carácter universal, algunas formas figuradas sólo tienen una significación especial en una determinada cultura o civilización.

No debemos olvidar que el contenido y significación de una imagen, no se ciñe tan sólo a la representación figurada de un tema, sino que éstos pueden estar también expresados tanto en la elección de un determinado lenguaje simbólico o algo alegórico, como en aspectos de tipo formal (color, trazo, composición..). Debemos tener presente que algunos contenidos de la imagen pueden ser expresados de manera muy significativa a través de la morfología. Así por ejemplo, el tamaño puede servir para expresar distintas ideas: de jerarquía en el arte egipcio, de manifestación de lo divino en el arte medieval...pero también debemos evitar la “sobreinterpretación” y pensar que todo, hasta el más mínimo detalle tiene un significado simbólico, ya que en algunas ocasiones, las cosas son simplemente, lo que parecen.

Las imágenes, nos permiten conocer cómo afecta el contexto histórico al proceso del parto. Podemos ver como en función de la época, los partos se han representado de forma diferente, mostrando solamente lo que se podía ver en cada momento, desde el desnudo integral de griegas y romanas en el momento del parto, hasta las recatadas mujeres de la Edad Media, que cubrían todo su cuerpo y su cabello para no mostrar nada. También observamos diferencias en función de los distintos lugares, y aunque el proceso es el mismo, la moda cambia.

Algo común que ha permanecido inamovible en el tiempo y en el espacio, ha sido salvo excepciones, la presencia de la partera en el momento del parto. Esto fue así hasta que debido a las circunstancias del momento, su oficio experimentó un profundo cambio entre el final de la Edad Media y los siglos modernos. Hasta entonces, las parteras habían gozado durante muchos siglos de una independencia y una consideración social notable, teniendo en cuenta las circunstancias de cada época y su condición de mujer...

Con respecto a quién se encargaba en el pasado de la atención a las mujeres en el embarazo, parto y puerperio y de los primeros cuidados del recién nacido, casi podemos afirmar con total seguridad, que fueron las parteras, ayudadas por otras mujeres las que se ocuparon de estos menesteres.

El parto era “*cosa de mujeres*”, mientras que los hombres se encargaban de otros asuntos más relevantes... o eso creían ellos. Raramente se les ve representados en estos espacios tan típicamente femeninos, y cuando están, son meros observadores.

El nacimiento, generalmente tenía lugar en los domicilios, que dependiendo del poder adquisitivo de la familia, contaban con más o menos comodidades. Es curioso ver el contraste de los partos reales, en los que el acontecimiento era un acto público y los partos que acontecían en la intimidad del hogar. Pero las fuentes iconográficas también nos muestran como las parteras se adaptaban a las necesidades de cada mujer, atendiendo a esta en cualquier lugar, en la ciudad o en el campo, dentro de la casa o fuera de ella.



Parto en domicilio. Abraham Bosse. Museo de Bellas Artes de Tours. Francia, Siglo XVII, 1633.



Parto en un campamento de gitanos. Jacques Callot. 1621. Imágenes de la Historia de la Medicina (NLM).

Los cuidados realizados por las parteras a las mujeres se han reflejado de forma detallada. Podemos ver como a lo largo de los años la escena se repite, variando solamente el estilo de las representaciones, en función de la época y el autor. Las parteras básicamente se encargaban del acompañamiento y apoyo psicológico a las mujeres durante el parto, de la atención de este y de la recuperación de la parturienta, atendiendo a su higiene y alimentación, así como realizando los primeros cuidados del neonato.

A través de las fuentes iconográficas, he podido conocer los cuidados y prácticas en torno al nacimiento. Casi todas las preguntas que me planteaba al principio del trabajo, se pueden contestar solamente observando las imágenes, pero para otras tantas, es necesario recurrir a fuentes escritas, que permitan corroborar lo que percibimos a través de estas imágenes.

A la hora de buscar fuentes documentales, me encontré con varios problemas. El primero, la aparente escasez de las mismas en los primeros siglos. En segundo lugar, las fuentes escritas son fundamentalmente masculinas. Todo lo que se estudia sobre las mujeres está escrito por los dueños de la memoria colectiva, es decir los hombres. Escasísimas son las voces femeninas que corroboren lo acontecido. La escasa cantidad, y la procedencia masculina de la información hacen difícil la tarea de reconstruir el mundo femenino de aquel tiempo.

Aun así, la lectura de documentos, como las cartas de parto, los manuales de ginecología y obstetricia y otras fuentes, como las literarias, no solo me permitieron conocer algunos aspectos más técnicos del trabajo de las matronas, sino también ser testigo de la injusticia y la marginación que sufrieron las mujeres en general y las parteras en particular.

La ambigüedad ha marcado la vida de las matronas. La sociedad y la cultura dominante de cada época, ha hecho que fuesen valoradas y odiadas al mismo tiempo. Por un lado sus conocimientos, sus cualidades y su buena disposición para con las mujeres, les ha hecho ser merecedoras del título de “mujeres sabias”, siendo muchas veces el único consuelo y la esperanza de muchas otras mujeres necesitadas de su ayuda y olvidadas por los colectivos masculinos.

Por otra parte, la sociedad patriarcal empeñada en delimitar el papel de las mujeres, las ha demonizado, quizá por miedo a lo desconocido o por temor a que adquiriesen un protagonismo perjudicial para el orden social que ellos habían establecido, convirtiéndolas, muchas veces en objeto de escarnio. Me llama la atención, como la mujer, ha sido minusvalorada a través de los tiempos, siendo considerada desde la antigüedad como un ser inferior. Desde la negación de Aristóteles de la participación de la mujer en la generación fetal, a la teoría de Hildegarda que argumentaba que el varón procedía de una semilla fuerte mientras que las niñas procedían de una semilla débil, pasando por las declaraciones de la Iglesia, la mujer ha sido objeto de humillación. Algunas afirmaciones de conocidos santos, son muy claras al respecto:

- *“La mujer es un ser inferior, y no está hecha a imagen y semejanza de Dios.”* (San Agustín)
- *“No alcanzo a ver que utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños.”* (San Agustín).
- *“Las mujeres están hechas esencialmente para satisfacer la lujuria de los hombres.”* (San Juan Crisóstomo)
- *“La mujer es un defecto de la naturaleza, una especie de hombrecillo defectuoso y mutilado. Si nacen mujeres, se debe a un efecto del esperma o a los vientos húmedos. Sólo es necesaria para la reproducción.”* (Santo Tomás de Aquino)
- *“La mujer sólo es fuerte en el vicio y daña la valiosa alma del varón.”* (San Ambrosio)
- *“Porque no permito a la mujer endear ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.”* (San Pablo).

Y otros no se quedaron atrás:

“E incluso si las mujeres se cansan al parir o acaban agotándose, no les duele. Dejadas morir. Este es el objetivo de su existencia.”

Martín Lutero. El estado del matrimonio. 1552.

Teniendo en cuenta este punto de vista, en el que el hombre representaba lo bueno, la perfección, la virtud y la mujer lo malo, los vicios y los defectos, podemos entender un poco mejor el porqué de los acontecimientos que marcaron la vida de las parteras.

Se les acusó de no tener formación, de trabajar al margen de la ley, y de muchas otras cosas. O tal vez, de lo que se les acusó fue de ser mujeres, mujeres intentando abrirse paso en un mundo de hombres, un mundo que les negaba todos los derechos.



Caricatura de Thomas Rowlandson. 1811.

Esta misma cuestión es algo que también se reflejará en las profesiones sanitarias.

“Por mucho que en el nuevo plan de parteras se las quiera instruir y moralizar, ni sabrán más que la comadre Mariana, ni tendrán menos envidia y rencor a los médicos que se hallen en el caso de juzgar su conducta.”

Refrán de ciego: ni beata en hospital ni partera en mi casa.”

Robustiano Torres, médico de Jativa.1.862

1002

Matrona camino de su trabajo, con lámpara y botella de licor.

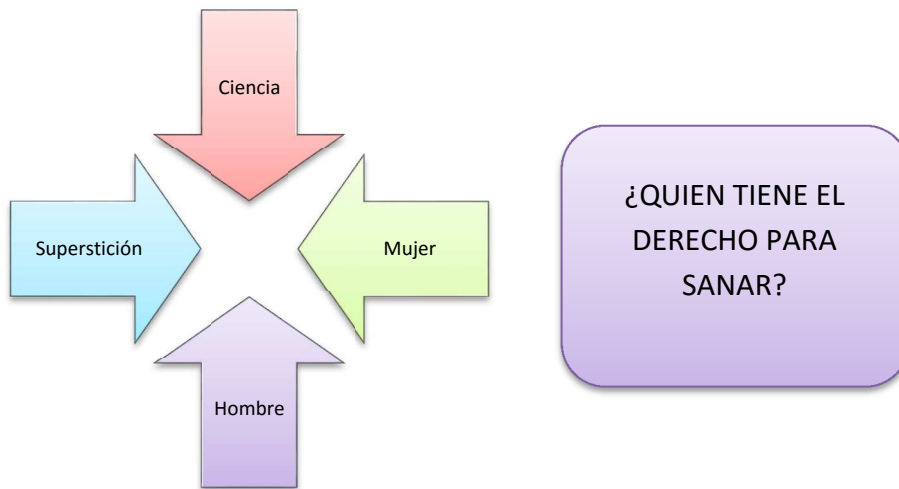
La historia de las profesiones que están relacionadas con la salud se podrían contar como una alegoría de la ciencia contra la superstición, pudiéndose observar cómo en un lado se situaría el claro y masculino espíritu científico, mientras que en el otro, tendríamos un oscuro pantano de supersticiones femeninas, basado en historias de comadres fundamentadas en rumores transmitidos como hechos.

Gracias a su posibilidad de estudiar y adquirir una mayor variedad de conocimientos científicos, mucho antes que las mujeres, los hombres se transforman sin problemas en expertos. A pesar de ese “*gran saber*”, hoy en día, podríamos afirmar que las teorías en el arte de cuidar y sanar de estos expertos resultarían totalmente “*anticientíficas*”, si las comparásemos con el conocimiento profundo de aquellas “*mujeres sabias*” basados en siglos de experiencia y de observación.

Es la propia historia la que nos dice que la ascensión de dichos expertos, no fue con el tiempo el triunfo de la razón sobre el error, sino que tal ascensión comenzaría como una amarga lucha que enfrentaría a los hombres contra las mujeres, siendo el centro del conflicto entre ambos determinar quién tenía el derecho para sanar.¹⁰⁰³

¹⁰⁰² Álvarez Ricart, María del Carmen. La mujer como profesional de la Medicina en la España del siglo XIX. Historia, ideas y textos. Ed. Anthropos.1988.

¹⁰⁰³ Gil Sacaluga, Rosario. Magas, sanadoras, curanderas...Aquellas brujas tan sabias. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, nºs 5-6, 1998/1999.



Cuando hablamos de mujer sanadora y de hombre de la Medicina, es imposible no hacer comparaciones entre ellos, ya que existen notables diferencias; una de ellas está presente en la prestación de sus servicios: mientras que la sanadora utiliza su saber sin fines lucrativos y con el objetivo de beneficiar a toda la comunidad, el profesional de la Medicina, atesora su conocimiento como una posesión exclusiva que pone a disposición de clientes adinerados, vendiéndose al mercado como un artículo más. Un ejemplo lo encontramos en el texto de Guy de Chauliac, que refiere que cierto médico- barbero, ofrecía sus servicios de la siguiente manera:

“Isaac Macaire, médico, barbero y cirujano, sacristán de la parroquia, maestro de escuela, herrador y partero, afeita por un real, corta el pelo por dos, empolva y peina a buen precio a las señoritas. Enseña a los jóvenes gentileshombres a cantar y a herrar a los caballos; enseña a tocar el oboe y la bandurria, corta callos, pone vejigatorios a bajo precio y lavativas a real la pieza; vende artículos de perfumería al por mayor y menor; vende cirios; artículos de papelería, arenques salados, cordiales, salchichas, sahumeros y emplastos; hace sangrías, pone ventosas....”

Es innegable que los avances en Obstetricia e higiene durante la Edad Moderna arrinconaron prácticas poco ortodoxas y perjudiciales para la salud de madres e hijos pero, también es cierto que gran parte del peso del carácter preventivo y curativo de la medicina ha recaído, desde tiempo inmemorial, en las mujeres y muchos de sus saberes estaban más relacionados con la realidad que la metafísica de muchas facultades de Medicina.

La matronería fue hasta el siglo XVIII un oficio de mujeres fundado en un conocimiento de base empírica transmitido de unas a otras, o mediante vínculos contractuales. El conflicto entre la medicina institucionalizada y la realizada por personas sin formación universitaria, así como los intentos de control de la primera sobre la segunda tienen que ver, en el caso que aquí nos ocupa, con la histórica división sexual del trabajo aplicada al campo de la sanidad donde el trabajo de las mujeres ha sido siempre considerado como sospechoso y luego subalterno o auxiliar del ejercicio y dominado por los hombres.

Pero a pesar de los intentos de los médicos de convertir el arte de partear en un saber quirúrgico, científico y masculino, la profesión de matrona, pertenece por derecho al mundo femenino, donde intervienen el instinto, la intuición y la emoción, además de la competencia clínica y el conocimiento teórico.

Las matronas han sido tradicionalmente las encargadas de proporcionar cuidados integrales a la mujer, y aunque algunas de ellas se han resignado y se contentan con ser las ayudantes de los médicos, es nuestra responsabilidad asegurarnos de que no perdemos la esencia de las profesionales pioneras que fueron nuestras antecesoras. Para ello es importante recordar el pasado, y no olvidar quienes somos y de dónde venimos, ya que como dice Magdalena Santo Tomás Pérez “Cuando como profesionales dejamos de tener memoria, podemos desaparecer. La memoria colectiva es el eslabón que nos depara la identidad social y se constituye en sí misma en un elemento de poder. La memoria colectiva le otorga al grupo social, a la profesión, la identidad social, le confiere al grupo, solidaridad y conciencia como tal, como grupo con identidad propia, y le hace visible, le da prestigio y poder.”¹⁰⁰⁴

“Tan pronto como hayan comenzado a ser iguales serán superiores.”

*Marco Porcio Catón político,
escritor y militar romano.*

¹⁰⁰⁴ Santo Tomás Pérez, Magdalena. Líneas de investigación para avanzar en la historia de la Enfermería. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la historia. Editorial. Comares. Carmen González Canalejo. Fernando Martínez López (Eds.). Granada. 2010.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABAD GONZÁLEZ, Luisa. *La colección de amuletos del Museo Diocesano de Cuenca*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2005.
- ABU MARWAN ABD AL-MALIK IBN ZUHR. *Kitab al Agdiya (tratado de los alimentos)*. Versión castellana del texto original por García Sánchez. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Cooperación con el mundo árabe, 1992.
- AGUADO, Ana María. *Textos para la Historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Cátedra, 1994.
- AGUSTÍ PLANELL, Domingo. *Carrera de matrona*. Ed. Miguel Servet. Cuarta Edición, 1943.
- ALBADALEJO VIVERO, Manuel. *Como se criaba a los niños en la Antigua Grecia*. Historia. National Geographic. nº 134, 2015.
- ALEMANY ANCHEL, María José. *Matronas y cambio social en la segunda mitad del siglo XX. De mujeres y partos*. Tesis doctoral. Programa Género, subjetividad, conocimiento y cultura. Universidad de Valencia, 2014.
- ALFARO BASILIO, Juan Luis. *Evolución de la matrona a través de la Historia*. Publicaciones Lulú, 2012.
- ALFONSO X. REY DE CASTILLA. *Lapidario*. Texto íntegro en versión de María Brey Mariño. Editorial Castalia. Odres Nuevos, 1997.
- ALIC, Margaret. *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Siglo XXI Editores, 2005.
- ALONSO Y RUBIO, Francisco. *Manual del arte de obstetricia para el uso de las matronas*. Imp. Nacional, 1866.

- ÁLVAREZ BEZOS, Sabina. *Violencia contra las mujeres en la Castilla de final de la Edad Media*. Tesis doctoral dirigida por María Isabel del Val Valdivieso. (Forma parte de la colección de igualdad de la UVA junto con el Libro Fémica.) Mujeres en la Historia. Universidad de Valladolid, 2015.
- ÁLVAREZ NEBREDAS, Carlos C. *Historia de la Enfermería. Evolución histórica del cuidado enfermero*. 2ª Edición. María Luisa Martínez Martín. Elena Chamorro Rebollo. Elsevier, 2011.
- ÁLVAREZ RICART, María del Carmen. *La mujer como profesional de la Medicina en la España del siglo XIX. Historia, ideas y textos*. Ed. Anthropos, 1988.
- ANDERSON, Ken. *Donde hallarlo en la Biblia*. Edición Compacta. Ed. Caribe, 2004.
- ARA ROLDÁN, Alfredo. *El libro de la salud natural para la mujer*. Editorial EDAF, 2005.
- ARIB IBN SA'ID. *Libro de la generación del feto y del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano-árabe del siglo X). Versión castellana del texto original por Antonio Arjona Castro. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1983, 75-124.
- ARISTÓTELES. *La política*. Edición a cargo de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Madrid: Editorial Nacional, 1981.
- ARJONA CASTRO, Antonio. (Traducción y notas). *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de Arib Ibn Sa'*: Sevilla: Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, 1991.
- ARJONA NÚÑEZ, María del Carmen. *Nacimiento y vida infantil en la Edad Media*. Revista digital Innovación y experiencias educativas. ISSN 1988-6047 Dep. Legal: GR 2922/2007.
- ARMANDO SOTOMAYOR TRIBÍN, Hugo. *El infanticidio. Evolución histórica*. paganismo.blogspot.com.es
- ARMINJON, Catherine. *Émaux Limousins du Moyen Âge*. Correze, Creuse, Haute-Vienne, Limoges, 1995, p. 43.
- ARMOUR, Robert A. *Dioses y mitos del Antiguo Egipto*. Alianza Editorial, 2013.
- ARREGI, Gurutzi. *Ermitas de Bizkaia*. Bilbao, 1987.
- ARRIBAS, Miguel Ángel. *Historia de la Higiene y de la Salud Infantil*. Madrid: Editores Médicos, 1997.
- ARSUAGA FERRERAS, Juan Luis. *El primer viaje de nuestra vida*. Temas de hoy. Ediciones Planeta, 2012.

- ASIÁIN ANSORENA, Alfredo. *Símbolos y superposiciones culturales y religiosas sobre el "otro excluido" en la literatura oral Navarra*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1999.
- AVERROES. *Obra Médica*. Traducción de M^a Concepción Vázquez de Benito. Málaga: Universidad de Córdoba, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y Fundación el Monte, 1998.
- AZNAR DE CARDONA, Pedro. *Expulsión justificada de los moriscos y suma de las excellentias christianas de nuestro rey Don Felipe el Catholico Tercero deste nombre*. Huesca, 1612, pp. 62.
- BALLABRIGA, Alain. *La nourriture des dieux et le parfum des déesses, Metis*. Anthropologie des mondes grecs anciens, vol.12, 1997, pp. 119-127.
- BARANDIARÁN, José Miguel. *Diccionario ilustrado de la mitología vasca*. La Gran Enciclopedia Vasca, 1972.
- BARBIERI, Roberto. *Atlas histórico de la cultura Medieval*. Ed. San Pablo, 2007.
- BARDINET, Thierry. *Les papyrus médicaux de l'Égypte Pharaonique Fayard*, Paris, 1995.
- BARTLETT, Robert. *Medieval Panorama*. Ed. Thames & Hudson, 2001.
- BASTÚS I CARRERA, Vicenç Joaquín. *Diccionario histórico enciclopédico*.
- BECKER, Udo. *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Ed. Swing, 2008.
- BELTING, Hans. *Antropología de la imagen*. Katz Editores, 2007.
- BELTRÁN MUÑOZ, Carolina. *El saber obstétrico y ginecológico de las mujeres curanderas y de las matronas en los siglos XV y XVI: investigación histórica a través de "La Celestina"*. Matronas Profesión Vol. 15 nº 3, 2014, pp. 66-72.
- BETETA MARTÍN, Yolanda. *Representaciones de la sexualidad femenina en la literatura medieval y su influencia en la consideración de las mujeres*. Arenal: Revista de historia de las mujeres, Julio-Diciembre 2009, vol.2.
- BIEDERMANN, Hans. *Diccionario de símbolos*. Ed. Paidós. 1993.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. *Los anticonceptivos en la Antigüedad clásica*. Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la antigüedad: (Valencia, 26-28 marzo 1998). Valencia, 26-28 marzo. 1998.
- BOCK, Gisella. *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona: Ed. Crítica, 2001.

- BOIX, Ignacio. *Los españoles pintados por sí mismos, la comadre* Volumen II. I. Boix Editor, 1843. Edición facsímil. Editorial Maxtor, 2011.
- BOX MARÍA-COSPEDAL, Antonio. *Manual teórico- práctico para practicantes, matronas y enfermeras*. Instituto Editorial Reus, 1947.
- BRUCE-MITFORD, Miranda. *El libro ilustrado de Signos y Símbolos*. Ed. Blume, 2005.
- BRUIT ZAIDMAN, Louise. *Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades*. En Duby, Perrot. *Historia de las mujeres. La Antigüedad*. Madrid: Taurus, 2000, pp. 394-444.
- BRUIT ZAIDMAN, Louise. *La religión Griega en la polis de la época clásica*. Ed. Akal, 2002.
- CABAL, Constantino. *Las costumbres asturianas su significación y sus orígenes: el individuo*. Ed. Talleres Voluntad Madrid, 1925.
- CABANÉS, Doctor. *Costumbres íntimas del pasado. Infancias reales. (De Carlos VI a Luis XIV)*. Madrid: Ediciones Mercurio, 1928.
- CABRÉ AGUILÓ, Juan. *Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria*. Archivo Español de Arqueología. Madrid, 1941.
- CABRÉ I PAIRET, Montserrat. *De dos en dos. Las prácticas de recreación de la vida y la convivencia humana*. Ed. Horas y horas, 2000.
- CAMPBELL, Bonner. *Studies in Magical Amulets. Chiefly Graeco-Egyptian*, 1950.
- CAMPOS DÍEZ, María Soledad. *El Real Tribunal del Protomedicato Castellano (Siglos XIV-XIX)*. Colección Monografías. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla- La Mancha, 1999.
- CAPEL, Rosa María. *Textos para la historia de las mujeres en la Edad Moderna*. Textos para la historia de las mujeres en España. Madrid: Cátedra, 1994.
- CARBÓN, Damián. *Libro del Arte de Las Comadres o Madrinas, del regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños*. Edición e índices por Daniel García Gutiérrez. Zaragoza Anubar Ediciones. 2000. Original impreso en la ciudad de Mallorca por Hernando de Cansoles, 1541.
- CARDONER PLANAS, Antonio. *Seis mujeres hebreas practicando la Medicina en el reino de Aragón*. Sefarad, vol. IX, nº 2. 1949.
- CARMONA GONZÁLEZ, Inmaculada; SAIZ- PUENTE, M^a Soledad. *El bautismo de urgencia, función tradicional de las matronas*. Matronas Profesión, vol. 10, nº 4, 2009, pp. 14-19.

- CARMONA MUELA, Juan. *Iconografía cristiana. Guía básica para estudiantes*. Ed. Akal, 2010.
- CARO BAROJA, Julio. *Los pueblos del norte de la península ibérica*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1943.
- CARO BAROJA, Julio. *Las Brujas y su mundo*. Alianza Editorial. 2006.
- CARSON BANKS, Amanda. *Birth chairs, midwives and Medicine*. University Press of Mississippi. 1999.
- CASSAGNES-BROUQUET, Sophie. *La vie des femmes au Moyen Âge*. Histoire. Editions Ouest France, 2010.
- CASSIDY, Tina. *Birth. The surprising history of how we are born*. New York: Atlantic Monthly Press. 2006.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ. Manuel Antonio. *Introducción al método iconográfico*. Barcelona: Editorial Ariel. 2009.
- CAUVILLE, Sylvie. *Dendara, le temple d'Isis*, Vol. II. (OLA 179), Lovaina 2009.
- CHAMPEAUX, Gerard; STERCKX, Sebastien. *Introducción a los símbolos*. Encuentro Ediciones, 1992.
- CIRIZA, Alejandra Graciela; FERNÁNDEZ HASAN, Valeria. *Tras los pasos de la experiencia política de los sectores subalternos y las mujeres. Las determinaciones del/los tiempos (Cronos y Kairós) las corporalidades, los lugares/el lugar*. Proyecto de investigación código 06/F290, Mendoza, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SeCTyP), UNCuyo.2011-2013.
- CLAUDE AMEISEN, Jean. *Una historia de la Medicina o el aliento de Hipócrates*. Madrid: Lunwerg Editores, 2012.
- COMA FERRER, Pilar. *La construcción cultural del cuerpo femenino en la Baja Edad Media: Miradas sobre la belleza, la salud y la sexualidad*. Trabajo fin de máster. Directora: M^a del Carmen García Herrero Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza, 2012.
- CONDE FERNÁNDEZ, Fernando. *Parteras, comadres, matronas. Evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico*. Discurso académico 49. Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, 2011.
- CONTRERAS POZA, Luis. *Algunas ilustraciones de las Cantigas de Santa María, del Rey Sabio, relacionadas con la Obstetricia*. Actas de Obstetricia y Ginecología.1.936), T. I, pp. 74-77.

- CORRAL PÉREZ, Maribel. *Las mujeres y las plantas de usos medicinales*. Editorial Creación. 2012.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Madrid 1611*. Edición de Felipe C.R. Maldonado revisada por Manuel Camarero. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Editorial Castalia, 1995.
- CRIADO VEGA, Teresa. *Las artes de la paz. Técnicas de perfumería y cosmética en recetarios castellanos en los siglos XV y XVI*. Anuario de estudios medievales, 41/2, Universidad de Córdoba, Julio- Diciembre 2011, p. 867.
- CRUZ HERMIDA, Julio; ORTIZ GÓMEZ, Teresa. *Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto*. Arenal, 1999; 6(1)55-79.
- CRUZ Y HERMIDA, Julio. *Las matronas en la Historia. Desde la Mitología hasta nuestros días*. Madrid: Habe Ediciones, 2007.
- CUADRI DUQUE, María José. *Antecedentes históricos de la profesión de matronas*. *Híades*, Revista de Historia de la Enfermería, nº 5-6, 1998/1999.
- CUENCA- ESTRELLA, Manuel; BARBA, Raquel. *La Medicina en el Antiguo Egipto*. Alderabán Ediciones, 2004.
- CUTTS, Edward L. *Parish Priests and Their People in the Middle Ages in England Cent. Ms., royal 6 e. Vi., f. 171*.
- DASEN, Véronique. *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité*. Actas del coloquio de Friburgo, 2001.
- DE CARLOS VARONA, María Cruz. *Representar el nacimiento: Imágenes y cultura material de un espacio de sociabilidad femenina en la España alto moderna*. 2007.
- DE GARATE Y CALABONA, Babil. *Libro nuevo cuyo título: nuevo y natural modo de auxiliar a las mujeres en los lances peligrosos de los partos, sin operación de manos e instrumentos*. Pamplona. 1756. Ed. Facsímil Maxtor.
- DE LA FUENTE, Pedro. *Imágenes con historia. Gestación, parto y lactancia*. Ed. You & Us, S.A, 2007.
- DE LAS NATAS, Francisco. *Comedia Tideia*. 1993, pp. 151-152.
- DE NAVAS, Juan. *Elementos del arte de parrear*. Madrid: Imprenta Real, 1795.
- DE SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad. *Iconografía del ciclo de Navidad en el arte medieval navarro. La Natividad en las artes*. Universidad de Navarra, 2007.
- DEL HOYO CALLEJA, Javier. *La primera alimentación del hombre*. En *Alimenta*, estudios en homenaje al Dr. M. Ponsich (anejo III de Gerión). Madrid, 1991.

- DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel. *El mal, el demonio, la mujer (en la Castilla bajomedieval)*. En *Vivir siendo mujer a través de la historia*. Coordinadoras: Magdalena Santo Tomás Pérez; M^a Isabel del Val Valdivieso; Cristina de la Rosa Cubo; M^a Jesús Dueñas Cepeda. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005.
- DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel; SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena; DUEÑAS CEPEDA, M^a Jesús; DE LA ROSA CUBO, Cristina. *La historia de las mujeres: Una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004.
- DELRIEU, André. *Les Enfants Trouvés*. 1831.
- DEMAND, Nancy. *Birth, Death, and Motherhood in Classical Greece* Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1994.
- JOHANSEN, K. Friis. *The Attic Grave-reliefs of the Classical Period: An Essay in Interpretation*. Copenhagen: E. Munksgaard, 1951.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Christiane. *Le mammisi de Ramsès au Ramesseum. Memnonia I.1990-1991*.
- DEVRAIGNE, Louise. *Obstetricia*. Ed. Espasa Calpe, 1943.
- DÍAZ OJEDA, María Ángeles; SEVILLA, José Luis. *Patología popular y mal de ojo*. Barcelona: Editorial Anagrama. 1980.
- DIES DE CALATAYUD, Manuel. *Flor del tesoro de la belleza: tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres*. Ed. José J. de Olañeta, 2001.
- DONAHUE, M. Patricia. *Historia de la Enfermería*. Ed. Harcourt. Mosby.1988
- DONNISON, Jean. *Midwives and Medical Men. A History of the Struggle for the control of Childbirth*. Historical Publications. Historical Publications.1993.
- DONNISON, Jean. *Midwives and Medicals Men*. London: Heinemann, 1977.
- DUCHET-SUCHAUX, Gaston; PASTOUREAU, Michel. *Guía iconográfica de la Biblia y los Santos*. Alianza Editorial, 2009.
- DUNHAM, Carol. *Mamatoto. La celebración del nacimiento*. Ed. Plural/ The body shop, 1992.
- DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial, 2009.
- EASON, Casandra. *Nuevos misterios del Antiguo Egipto. Claves para descubrir los enigmas de una civilización fascinante*. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2009.

- EHRENREICH, Barbara; ENGLISH, Deirdre. *Witches, Midwives and Nurses: A history of women Healers*. The Feminist Press at the city University of New York, 2010.
- ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Madrid: Guadarrama, 1973.
- ELVIRA BARBA, Miguel Ángel. *Manual de iconografía clásica*. Madrid: Sílex, 2008.
- ERKOREKA, Antón. *Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva*. Munibe. Antropología-Arkeología, 57, 2005.
- ERKOREKA, Antón. *Ritos de fertilidad*. KOBIE (Serie Antropología Cultural). Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia. Nº V, 1991.
- ESPLUGA I CORBALAN, Xavier; MIRÓ I VINAIXA, Mónica. *Vida religiosa en la antigua Roma*. Barcelona: UNIV. Oberta de Catalunya, 2012.
- ESTEBAN GALARZA, M^a Luz. *El estudio de la Salud y el género: Las ventajas de un enfoque antropológico y Feminista*. Buenos Aires: Salud Colectiva, 2006.
- ESTRADA, María. *La Medicina de los antiguos aztecas*. Ed. Medina Ortega, Primitivo. 2007.
- ETIENNE, Robert. *Pompeya, la ciudad bajo las cenizas*. Ed. Aguilar Universal. Arqueología, 1989.
- EXPÓXITO GONZÁLEZ, Raúl; RUBIO PILARTE, Jesús. *Edad media: Superioridad de los hospitales bizantinos e islámicos*. Enfermería avanza. Edad media: Superioridad de los hospitales bizantinos e islámicos. Marzo de 2012.
- FERNÁNDEZ, Enrique. *Tres testimonios de control y desplazamiento de las comadronas en España (Siglos XIII al XVII)*: Revista canadiense de estudios hispánicos, vol.32, nº 1, 2007, pp. 89-104 .
- FERNÁNDEZ CUESTA, Ana I. *Historia de la profesión de matrona*. 2014
- FERNÁNDEZ GARCÍA, María de los Ángeles. *Hechicería e inquisición en el Reino de Granada en el siglo XVII*. Chronica Nova, 1986, vol. 15, pp. 149-172.
- FERNANDEZ GUIASOLA MUÑIZ, Francisco. *Claves Etnolingüísticas pa entender la Melecina Popular Asturiana*. Lletres Asturianas 103, 2.010.
- FERNÁNDEZ MEDINA, Esther. *La magia morisca entre el cristianismo y el Islam*. Editorial de la Universidad de Granada. 2014.
- FERRER SAN VICENTE. *Sermones*. Edición a cargo de Gret Schib, vol. V. Barcelona: Ed. Barcino, 1984.

- FILIPPO INGRASSIA, Giovanni. *Trattato assai bello et utile dei doi mostri nati in Palermo in differenti tempi*. 1560.
<http://www.regione.sicilia.it/beniculturali/bibliotecacentrale/tesoros/es>.
- FONT-QUER, P. *Plantas medicinales (El Dioscórides renovado)*. Barcelona: Ed. Labor, 1995.
- FORBES, Thomas Roger. *Midwifery and witchcraft*. Journal of the History of Medicine and Allied Sciences. 1962.
- FORBES, Thomas Roger. *The midwife and the witch*. Newhaven: Yale University Press.1966.
- FOSSI, Gloria. *Uffizi, art, history, collections*. Giunti. Firenze Musei, 2006.
- FOSTER, George. *Folklore y costumbres del embarazo, nacimiento e infancia. La Antropología Médica en España*. Ed. Anagrama, 1980.
- FRAILE SECO, David. *Mujer y cultura. La educación de las mujeres en la Edad Moderna*.
- FRANCO RUBIO, Gloria A. *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica. (Siglos XVI- XX)*. Icaria Editorial. Historia y feminismo, 2010.
- FRANCO SANCHEZ, Francisco. *Muhammad As- Safra, el médico y su época*. Alicante: Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2007.
- FRANKFORT, Henri. *La religión del antiguo Egipto*. Barcelona: Laertes, 1998.
- FRAZER JAMES, George. *La Rama dorada*. S.L. Fondo de cultura económica en España. 2006.
- FRENCH, Valerie. *Midwives and maternity care in the Roman World*. Helios, New Series 13 (2), 1986, pp. 69-84.
- FUENTE, María Jesús. *Velos y desvelos. Cristianas, musulmanas y judías en la España medieval*. Ed. La esfera de los libros, 2006.
- FUENTES IGLESIAS, M^o Lourdes. *Evolución de la matrona a través de la Historia*. Publicaciones Lulú, 2012.
- GACTO FERNÁNDEZ, Enrique. *La mujer ante la ley. Entre la debilidad y la simpleza. Monográfico La mujer en España*. Biblioteca Gonzalo de Berceo. Catálogo general en línea. ©vallenajerilla.com
- GALL, Piero. *L'iconografia del taglio cesáreo*. Milán, 1936.

- GALLARDO, Leonor. *Relaciones de género y lactancia materna*. Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana (56). 2001. pp. 117-125.
- GALLEGO BARNES, Andrés. *Refranes de mesa, salud y buena crianza*. Ed. Criticón, 105, 2009.
- GARCÍA ENRI, Elisa Ana. *Cosas y casos de una matrona rural. Vida y experiencias de Carmen Cabello*. Editorial Círculo Rojo, 2012.
- GARCÍA GALÁN, Sonia. *Las prácticas tradicionales y la medicalización del parto: Una convivencia tensa en la sociedad contemporánea. Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*. Ed. Piedras Angulares. 2014.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *El trabajo de las mujeres en la Corona de Aragón en el siglo XV: valoración y defensa del mismo por la reina María de Castilla*. Temas Medievales, 20, 2012, pp. 31-65. <http://www.scielo.org>.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Cuando Hércules hila...el miedo al enamoramiento y a la influencia femenina. Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media*. Zaragoza: Colección De Letras. Institución "Fernando el Católico", 2009.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Actividades laborales femeninas a finales de la Edad Media: registros iconográficos*. En *Arte y vida cotidiana en época medieval*, coord. por María del Carmen Lacarra Ducay, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC)-Diputación de Zaragoza, 2008, pp. 17-48. <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/14/2.GarciaHerrero.pdf>
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV*. Vol. I. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. 2006.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Administrar del parto y recibir la criatura: Aportación al estudio de Obstetricia bajomedieval*. Aragón en la Edad Media, 1989 n° 8, pp. 283-292.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Huevos y gallinas en los inicios de la vida. Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*. Zaragoza: Colección De Letras. Institución Fernando El Católico, 2009.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *"María e Isabel: amor acompañamiento y cuidados obstétricos"* *Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media*. Zaragoza: Colección De letras. Institución Fernando El Católico, 2009, pp. 87-108.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Del nacer y del vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*. Zaragoza: Colección De Letras. Institución "Fernando el Católico" 2005.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen. *Artesanas de vida. Mujeres en la Edad Media*. Zaragoza: Colección De letras. Institución Fernando El Católico, 2009.

- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús; GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret. *Las funciones de la matrona en el mundo antiguo y medieval. Una mirada desde la historia*. Matronas Profesión, 6 (1), 2005, pp. 11-18.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret, García Martínez, Manuel Jesús; Valle Racero, Juan Ignacio. *La imagen de la matrona en la Baja Edad Media*. Híades, Revista de Historia de la Enfermería. Nº 3-4, 1996/97, pp. 61-82.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret; GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel J. *Instrucciones Succintas sobre los partos, para la utilidad de las comadres, obra del Dr. Joseph Raulin, Zaragoza, 1772*. Híades. Revista de Historia de la Enfermería. Nº 5-6. 1998/1999.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús; GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret. *Las funciones asistencial y docente de la partera en los siglos XVI Y XVII. Su reflejo en el tratado Libro del parto humano*. Híades. Revista de Enfermería, número 9, 200.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús; GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret. *Fechas claves para la historia de las matronas en España*. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, Números 5 y 6, 1998/1999.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús. *Cultura de los Cuidados*, año XII, 24, pp. 40-47.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús; GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret, VALLE RACERO, Juan Ignacio. *La administración del Bautismo de Urgencia: Un función tradicional de matronas*. Matronas Hoy. Nº 4 2º Trimestre 1994, pp. 47-53.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús. *¿Transición o crisis profesional? La alegación de don Alonso Carranza en defensa de las parteras (Siglo XVII)*. Híades. Revista de Historia de la Enfermería. Nº 8. Octubre. 2001.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús; GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret; VALLE RACERO, Juan Ignacio. *Parteras y matronas: Su instrucción en el Siglo XVIII*. Hygia. Revista de Enfermería. Nº 26.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Jesús. *El oficio de partera entre los siglos XV al XVIII. Fuentes documentales para su estudio*. Cultura de los cuidados. 1º Cuatrimestre. Año XVI. Nº 32, 2012.
- GARCÍA RAMOS, José A. *La Medicina popular en Almería*. Almería, 2010, pp. 50
- GARCÍA TROCOLI, Isabel. *El nacimiento en el Antiguo Egipto. Estado de la cuestión*. Máster oficial en Lengua y civilización del Antiguo Egipto. Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic. Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.
- GARGANTILLA MADERA, Pedro. *Manual de Historia de la Medicina*. Grupo Málaga: Editorial 33. 2008.

- GARGANTILLA MADERA, Pedro. *Breve historia de la Medicina. Del chamán a la gripe*. Madrid: Ed. Nowtilus, 2011.
- GELBART, Nina. *The King's Midwife: A History and Mystery of Madame du Coudray*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- GELIS, Jacques; LAGET, Mireille; MOREL, Marie. *Entrer dans la vie. Naissance et enfances dans la France traditionnelle*. Paris:Ed. Gallimard, 1978.
- GHALIOUNGUI, Paul. *Les plus Anciennes Femmes. Médecins de L' Histoire*, 1975.
- GHALIOUNGUI, Paul. *Magic and Medical Science in Ancient Egypt*. Londres: Hodder y Stoughton, 1963.
- GIL SACALUGA, Rosario. *Magas, sanadoras, curanderas...Aquellas brujas tan sabias*. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, nº 5-6, 1998/1999.
- GINESTÍ ROSELL, Anna. *Mujeres extranjeras en los epitafios atenienses*. Faventia Supplementa. Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Universitat Autònoma de Barcelona. Revista del Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. 2013.
- GONZÁLEZ FRÍAS, Federico. *Diccionario de símbolos y de temas misteriosos*. 2012.
- GONZÁLEZ HERNANDO, Irene. *Posiciones fetales, aborto, cesárea e infanticidio. Un acercamiento a la Ginecología y Puericultura hispánica a través de tres manuscritos medievales*. Miscelánea Medieval Murciana, XXXIII, 2009, pp. 99-122.
- GONZÁLEZ HERNÁNDO, Irene. *La cesárea*. Revista digital de Iconografía medieval. Vol. V. nº 10, 2013, pp. 1-15.
- GONZÁLEZ HERNANDO, Irene. *Las Virgenes Abrideras*. Revista digital de Iconografía medieval. Vol. I. nº2, 2009, pp. 55-66.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Gabriel; USANDIZAGA BEGUIRISTÁIN, José Antonio. *Historia de la Obstetricia y Ginecología Española*. Habe Editores, 2006.
- GONZÁLEZ SERRANO, Pilar. *Iconografía de la vida cotidiana en Grecia*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua, t. 24, 2011, pp. 331-348.
- GORDONIO, Bernard. *Lilio de Medicina*. Estudio y edición de Brian Dutton y M^a Nieves Sánchez. Colección Fuentes de la Medicina Española, bajo la dirección de María Teresa Herrera. Madrid. Editorial Arco/ Libros S.A. Vol. II, 1990.
- GORDONIO, Bernard. *Tratado de los niños y de la ama*. Citado por Ana. M^a Aguado.
- GRANDET, Pierre. *Catalogue des ostracas Hieratiques Non Littéraires de Deir El Medîneh*. IFAO, nº 831-1000. TOME VIII. 2003.

- GRANJEL, Luis. *Pediatría Medieval*. 30, 1989, pp. 283 – 284.
- GREILSAMMER, Myriam. *The Midwife, the Priest, and the Physician: The Subjugation of Midwives in the Low Countries at the End of the Middle Ages*. The Journal of Medieval and Renaissance Studies.1991.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Ed. Paidós, 2014.
- GRIMBERG, Mabel. *VIH/SIDA y proceso Salud-Enfermedad-Atención: Construcción social y relaciones de hegemonía*. Proyecto LUSIDA PNUD. Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación de Buenos Aires.1998.
- GUTIERREZ DE ALLES, José Luis. *La instrucción de las comadronas en el año 1750 tutelada en España por el Real Tribunal del Protomedicato*. Toko- Ginecología Práctica, Vol. 10, 1951, pp. 357-361.
- HAEGER, Kunt. *Historia de la Cirugía*. Madrid: Editorial Raíces. 1993.
- HANIL, Jean. *El simbolismo del templo cristiano*. Editorial: José J. De Olañeta, 1983.
- HASTINGS, James. *Encyclopedia of Religion and Ethics*. Vol II. Nueva York: Charles Scribner's sons, 1.910.
- HAZEL, Dodge. *La Ciudad Antigua. Atenas y Roma clásicas*. Acento Editorial, 1.998.
- HERNADEZ MOREJÓN, Antonio. *Historia bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid.1842-47. Tomado de Usandizaga, Manuel. Historia de la Obstetricia y la Ginecología en España. Editorial Labor, 1944.
- HERNÁNDEZ CONESA, Juana. *Historia de la Enfermería. Un análisis histórico de los cuidados de Enfermería*. Madrid: Interamericana McGraw-Hill, 1995.
- HERNANDEZ GAMBOA, Eduardo. *Genealogía histórica de la lactancia materna*. Costa Rica: Revista Enfermería Actual, nº 15, 2008-2009.
- HERNANDEZ MARTÍN, Francisca. *Historia de la Enfermería en España. (Desde la Antigüedad hasta nuestros días)*. Síntesis, 1996.
- HIPÓCRATES. *Tratados hipocráticos. Obra completa*. Madrid: Editorial Gredos.1988.
- HOYO CALLEJA, Javier. *La Mujer y la Medicina en el Mundo Romano*. Asclepio, vol. XXXIX, 1987, pp. 125-139.
- HUGHES, Muriel Joy. *Women healers in medieval life and Literature*. Oxford, Oxford University Press, 1943. Books for Libraries Press, 1968.

- HURD- MEAD, Kate. *An introduction to the history of women in Medicine*. Annals of Medical History, n° 5, 1933, pp. 293
- IBN AL- DURAYHIMAL- MASWSILI. *El libro de las utilidades de los animales*. Versión castellana del texto original por Carmen Ruiz Bravo-Villasante. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1980.
- IGLESIAS APARICIO, Pilar. *Mujer y salud*. Las mujeres en la historia del cuidado de la salud. *Mujer y salud*.
- JENKINS, Ian. *La vida cotidiana en Grecia y Roma*. Ed. Akal, 1998.
- JIMENEZ MARTÍNEZ, Francisco Javier. *La epigrafía funeraria romana de Gades*. Historia y Arqueología. <http://www.historiayarqueologia.com>
- JIMENEZ ROLDÁN, María Fuensanta. *La “qabila”: historia de la matrona olvidada de al-Ándalus (Siglos VIII-XV)*. *Matronas Profesión*, Volumen 15, n° 1, 2014, pp. 2-8.
- JUANEDA MAGDALENA, Manuel. *La lactancia en el Antiguo Egipto*. Madrid: Ed Alderaban, 2013.
- JUNCEDA AVELLO, Enrique. *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo 1. De Isabel la Católica a la Casa de Borbón*. Madrid: Ediciones Temas de hoy, 2001.
- JUNCEDA AVELLO, Enrique. *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo 2. La casa de Borbón*. Ediciones Temas de hoy, 2001.
- JUNG, Carl G. *El hombre y sus símbolos*. Luis de Caralt Editor S.A. 1984, pp. 17.
- JÜTTE, Robert. *La historia del aborto*. (Según la traducción de Deichgräber).
- KAHN, Axel; CLAUDE AMEISEN, Jean. *Una historia de la medicina o el aliento de Hipócrates*. Lunwrg Editores, 2012.
- KAPPARIS, Konstantinos. *Abortion in the Ancient World*. London: Duckworth, 2002.
- KING, Margaret L. *La vida cotidiana en la edad moderna. Costumbres Renacimiento*. La mujer en el Renacimiento. http://historiaybiografias.com/estado_moderno
- KÖNIG, Eberhard. *Tacuinum Sanitatis*. Barcelona: Ed. Moleiro. 2009.
- KORN, Leslie. *La costumbre de enterrar el cordón umbilical*. *Fourth World Journal* Vol. 13 No. 1, 2014.
- KOTTEK, Samuel J. *Pediatrics in Ancient Jewish Sources. The care of the newborn baby*. *Médica Judaica, Israel Journal of Medical Sciences*, Vol. 30, 1994.

- KUSCHICK, Ingrid. *Medicina popular en España*. Antropología y Etnología. Siglo Veintiuno Editores, S.A, 1995.
- LABARTA, Ana. *Supersticiones moriscas*. Estudios sobre el mundo árabe e islámico Contemporáneo, 5-6, 1982.
- LACHIRI, Nadia. *La vida cotidiana de las mujeres en al Ándalus y su reflejo en las fuentes literarias*. En Del Moral Celia, coord. *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa medieval*. Granada: Universidad de Granada, 1993.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. *Historia Universal de la Medicina*. Tomo III. Edad Media. Salvat Editores, S.A, 1972.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Historia de la Medicina*. Barcelona. Elsevier/Masson, 2006.
- LANEYRIE-DAGEN. Nadeije. *Leer la pintura*. Colección Reconocer el arte. Ed. Larousse; 2008.
- LAROCCA, Félix. *La Membrana del Himen y el Destino de la Mujer Gobernado por una Reliquia Primitiva*. Monografias.com
- LARREGLA NOGUERAS, Santiago. *Aulas médicas en Navarra. Crónica de un movimiento cultural*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 1952.
- LAWS, Bill. *50 Plantas que han cambiado el curso de la historia*. Ed. Librero. 2013.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel. *Montaillu aldea occitana de 1294 a 1324*. Ed. Taurus. 1981.
- LECA, Ange Pierre. *Magie, religión, médecine*. 1988.
- LEFEBVRE. Gustav. *Cuentos del papiro de Westcar*. Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica. Ed. Akal. 2003.
- LEPSIUS, Carl R. "*Denkmäler aus Agypten und Athiopien. Band IX. Abteilung IV*"; Berlin: Nicolaische Buchhandlung, 1849-1859.
- LIMÓN DELGADO, Antonio; CASTELLOTE, Eulalia. *La medicina popular en torno al embarazo y parto a principios de siglo*. La Antropología médica en España. Ed. Anagrama. Kenny y M de Miguel (eds.). 1980.
- LINARES ABAD, Manuel. *Las matronas en el Jaén del siglo XX. El caso de la Comarca de Sierra Magina*. Instituto de estudios giennenses. Diputación Provincial de Jaén. 2008.

- LINARES ABAD, Manuel. *Mujeres matronas, un recorrido por la Historia con perspectiva de Género*. I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres. 2009.
- LINARES ABAD, Manuel. *Fuentes y bibliografía para el estudio de las matronas y la cultura del nacimiento*. Elucidario. Nº 5. 2008, pp. 263 a 275.
- LOVATO, Guerrino. *La levatrice incredula nella leggenda della nativita*. Ed. Lupi & Sirene. <https://enigmidarte.wordpress.com/category/la-levatrice-incredula/>
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco. LOMBARDÍA FERNÁNDEZ, Carmen. *Costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Asturias*. Encuesta del Ateneo de Madrid 1901-1902. Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad popular, 1998.
- LÓPEZ ALZATE, Raquel; VELÁSQUEZ CASTRO, Ángela María. *Aproximación al estudio iconográfico de las manifestaciones rupestres en el municipio de Támesis, Antioquia*. Monografía de grado para optar al título de Antropólogas, Universidad de Antioquia. Asesora: Alba Nelly Gómez García, profesora de Arqueología UdeA.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco. *Yo creo en Dios, pero que ella creía en el créalo otro*. Tomado de Rodríguez Cerdá, Virginia. Libro de magia y brujas. 451 Editores, 2007.
- LÓPEZ MEDINA, Juana. *Fuentes para el estudio de las cuidadoras en época romana: Los agrónomos latinos*. La transformación de la Enfermería. nuevas miradas para la historia. Editorial Comares. 2010.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. *La Medicina en la Historia*. La esfera de los libros; 2002.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. *Historia de la Medicina*. Historia 16, 2005.
- LÓPEZ VAQUÉ, Adolfo. *Las coplas de las Comadres de Rodrigo de Reinosa*. Reinosa: Ayuntamiento de Reinosa, 1997.
- LÓPEZ-SÁEZ, M.A. BOUCAND, D. *Maternidad y matronas en Francia*. Matronas Matronas Profesión. Vol. 5, nº 18, 2004.
- LUGONES BOTELL, Miguel. *La cesárea en la historia*. Rev. Cubana Obstet. Ginecol, 27(1). 2001.
- MADROÑAL DURÁN. Abrahan. *Refranero Popular toledano*. Temas Toledanos. Publicaciones del I.P.I.E.E.T. ed. Toledo. S.L.1991.
- MANRIQUE TEJEDOR, Javier; FERNÁNDEZ CUESTA, Ana I. *Historia de la profesión de matrona*. AgInf. 2014, (69), 18, 1, 26-28 bis. <https://www.agoradenfermeria.eu>
- MARÍN, M. *Vidas de mujeres andalusíes*. Málaga: Sarriá, 2006.

- MARLAND, Hilary. *The Art of Midwifery: Early Modern Midwives on Europe*. London: Routledge, 1993.
- MARSHALL, R. *Birth of a profession*. Nursing Mirror, 30 Nov. 1983.
- MARTÍN ANSÓN, María Luisa. *Vasos litúrgicos para el Bautismo y la Santa Unción*. Anales de Historia del Arte, Vol.24, N° ESP. Noviembre, 2014, pp. 327-355.
- MARTÍN CEA, Juan Carlos. *Mujeres y fiestas en la Castilla bajomedieval: las celebraciones del ámbito doméstico*. Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid, 2005.
- MARTÍN CEA, Juan Carlos. *Entre platos, copas y manteles*. Convivir en la Edad Media. Editorial Dossoles, 2010.
- MARTÍNEZ CELIS, Diego; BOTIVA CONTRERAS, Álvaro. *Arte rupestre*. Adaptación del texto y gráficas originales del Manual de arte rupestre Cundinamarca Gobernación de Cundinamarca-ICANH, Bogotá, 2004.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Cruz; GONZÁLEZ VICARIO; M^a Teresa; ALZAGA RUIZ, Amaya. *Mitología Clásica e Iconografía Cristiana*. Editorial universitaria Ramón Areces. UNED, 2012.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso. *El Corbacho/Arcipreste de Talavera* (ed. 1548).
- MARTÍNEZ GARCÍA, Julián. MELLADO SÁEZ, Carmen. *Arte Rupestre en la comarca de los Vélez*. Almería: Ed. Instituto de Estudios Almerienses. Diputación Provincial de Almería, 2010.
- MARTÍNEZ MARTÍN, María Luisa. *Historia de la Enfermería. Evolución histórica del cuidado enfermero*. Ed. Elsevier España. 2011.
- MARTÍNEZ MOLINA, Ana. *Estudio histórico de la enfermería en España*. Vol. 3. *La profesión de matrona según el tratado de Francisco Núñez de Coria*. Valencia, Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana.
- MARTÍNEZ MOLINA, Ana. *La profesión de matrona en la Valencia del pasado*. *Estudios históricos*. Ed. Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana (CECOVA). 2013.
- MARTINEZ MOLINA, Ana. *la profesión de matrona según el tratado de Damián Carbón*. Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana.1995.
- MARTÍNEZ MOLINA, Ana. *Desarrollo profesional de la matrona a través de su historia. El asociacionismo en la Enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión*. Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Madrid. 2013.

- MARTÍNEZ MOLINA, Ana. *La profesión de matrona según el tratado de Juan Alonso Ruyces de Fontecha*. Valencia: Fundación de Enfermería Internacional. Colegio de Enfermería de Valencia. 1995.
- MARTÍNEZ SAN PEDRO, Rafael. *El saber obstétrico ginecológico*. Alicante, 1976.
- MARTORELL Y DE LUNA, Francisco. *Historia de la Santa Cinta con que la soberana reyna de los Angeles honro a la catedral y ciudad de Tortosa: con sus milagros y fundacion de su numerosa cofradia*. Impreso en Tortosa por Jerónimo Gil. 1.626.
- MARTOS RUBIO, Ana. *Historia medieval del sexo y del erotismo. La desconocida historia de la querella del esperma femenino y otros pleitos*. Ed. Nowtilus. 2008.
- MASCARÓ PORCAR, José M. *El médico aconseja*. Salvat. Biblioteca Básica.1970.
- MATA HUIDOBRO, María Begoña; MARTÍNEZ ARGÜELLES, Manuel Ángel. *Parteras y comadronas del Siglo XVI*. Híades. Revista de Historia de la Enfermería, número 10. 2008.
- MATEOS CACHORRO, Ana. *Maternidad y parto. Nuestras ancestras y nosotras*. Ilustraciones: Cristina Barros del Río y Elvira Palazuelos Blanco. Junta de Castilla y León. CENIEH. 2010.
- MAURA Y GAMAZO, Gabriel. *Supersticiones de los siglos XVI y XVII y hechizos de Carlos II*. Ed. Saturnino Calleja.1920.
- MAZZA, Antonio. *Historium epitome de rebus salernitatis*. Nápoles, 1681.Mencionado en Hurd- Mead, 1938.
- MC NEILL, John; GAMER, Helena M. *Medieval handbooks of penance. A translation of the principal libri poenitentiales and selections from related documents*. New York, Columbia University Press, 1990, pp. 166,197,288.
- MEDINA QUINTANA, Silvia *Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*. Colección Piedras Angulares. Ediciones Trea. 2014.
- MENDOZA GARRIDO, J. Miguel. *Mujeres adúlteras en la Castilla medieval. Delincuentes y víctimas*. Universidad de Granada. 2008.
- MERINO MONTES, Lluisa. *La infancia en Grecia. Las anfidromías*. Saguntina, Vol. 10. 2014, pp. 20-26.
- MICHELETTI Enma. *Santa Croce. Firenze*. Becocci Editore, 2004.
- MINKOWSKI, William L. *Women Healers of the Middle Ages: Selected Aspects of Their History*. American Journal of Public Health. 1992.
- MIRANDA GARCÍA-TEJEDOR, Carlos. *Tacuinum Sanitatis*.Ed.Moleiro.2009.

- MOLAS FONT, M^a Dolors. GUERRA LÓPEZ, Sonia. *Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*. Edicions Universitat de Barcelona. 2003.
- MONTES MUÑOZ, M^a Jesús. *Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Antropología Social y Cultural. Directora: M^a Luz Esteban Galarza. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. 2007.
- MONTESINOS VICENTE, Fernando. *Practicantes, matronas y cirujanos dentistas en la España contemporánea. (1855-1932)*. Tesis doctoral dirigida por Joaquín María Puigvert Solà. Universidad de Girona, 2011.
- MORAL DE CALATRAVA, Paloma. *El arte de las comadres en los tratados médicos bajomedievales. (Siglos XIII-XVI)*. Tesis doctoral dirigida por Ángel Luis Molina Molina y Juana Hernández Conesa. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. 2003.
- MORAL DE CALATRAVA, Paloma. *Espacios femeninos. El proceso de legitimación masculina del saber y las prácticas sanitarias femeninas. La transformación de la Enfermería. Nuevas miradas para la historia*. Carmen González Canalejo; Fernando Martínez López (Eds.). Editorial Comares, Granada 2010.
- MORAL DE CALATRAVA, Paloma. *La mujer imaginada: la construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*. Ed. Nausicaa, Murcia, 2008.
- MORAL DE CALATRAVA, Paloma. *El aborto en la literatura médica castellana del siglo XVI*. Dynamis. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. 2006.
- MORENTE PARRA, María Isabel. La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María. Híades. Revista de Historia de la Enfermería N^o 8. Octubre. 2001.
- MORSY, Soheir. *Childbirth in an Egyptian Village*. En Artschwager Kay, Margarita. (ed.) *Anthropology of human Birth*. Philadelphia: F.A. Davies Company, pp. 147-174.
- MUÑOZ, Miguel Eugenio. *Recopilación de las Leyes, Pragmáticas Reales, Decretos y Acuerdos del Real Protomedicato*. Valencia. Imprenta de la viuda de Antonio Bordázar, 1751.
- NAVILLE, Edouard. *The temple of Deir el-Bahari*. Londres. 1896.
- NEEDHAM, Joseph. *A History of Embryology*. Cambridge University Press. Nueva York. Aberland-Schuman, 1959.
- NIETO ALCAIDE, Víctor. *El Quattrocento italiano*. Historia 16. 1989.

- NUNN, John F. *Medicina del Antiguo Egipto*. Editorial S.L Fondo de cultura económica de España. 2002.
- NUTTON, Vivian. *Ancient medicine*. London: Routledge, 2004 pp. 66-71
- OLIVER RECHE, María Isabel. *Plantas y remedios usados tradicionalmente en la asistencia al parto*. Matronas Profesión. 2000. 1, pp. 32-41.
- ÓRTIZ GÓMEZ, Teresa; CABRÉ I PAIRET, Monserrat. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII- XX*. Barcelona: Icaria Editorial, 2001.
- ORTIZ GÓMEZ, Teresa. *El género, organizador de profesiones sanitarias. Perspectivas de género en salud. Fundamentos científicos y socioprofesionales de diferencias sexuales no previstas*. Minerva Ed. 2001.
- ORTIZ GÓMEZ, Teresa. *Género y estrategias profesionales. La Formación de las matronas en la España del Siglo XVIII*. En Ramos Palomo, M.D. Vera Balanza, M.T. *El trabajo de las mujeres. Pasado y Presente*. Málaga. Diputación Provincial de Málaga, 1996, pp. 229-238.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Las matronas y la producción científica sobre el parto en la España del siglo XIX* [reedición del artículo publicado en la revista Arenal, 6 (1), 1999, 55-79]. En: Emilia Moreno Sánchez (coord.) *Orientaciones para una educación no sexista*. Oviedo: Septem Ediciones, 2009, pp. 31-50.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Profesiones sanitarias*. En: *Historia de las mujeres en España y América*, Isabel Morant (dir.), Madrid, Cátedra, 2006, 523-546.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Luisa Rosado o el orgullo de ser matrona en la España ilustrada*. Montserrat Cabré i Pairet; Teresa Ortiz Gómez (eds.) *Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos XII-XX*. Barcelona, Icaria, 2001, pp. 165-189. (Publicado en 1992 como artículo en la revista Dynamis)".
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Las matronas y la transmisión de saberes científicos sobre el parto en la España del siglo XIX*. Arenal, 6 (1), 1999, pp. 55-79.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Mujeres y salud: Prácticas y saberes*. Monográfico de la revista Dynamis, 19, 1999, pp. 17-400.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *De matrona a matrona: Francisca Iracheta y la divulgación de la ciencia obstétrica en España en 1870*. Arenal, 1999, pp.183-195.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *Protomedicato y matronas. Una relación al servicio de la cirugía*. Dynamis, 16, 1996. Págs 109-121.

- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. *La educación de las matronas en la Europa moderna ¿Liberación o subordinación?* En: Cristina Segura Graíño (ed.) *De leer a escribir I. La educación de las mujeres: ¿libertad o subordinación?*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1996, pp. 155-170.
- ORTIZ-GÓMEZ, Teresa. SÁNCHEZ, Lola. *La experiencia escrita de las matronas, siglos XVII-XVIII*. En: Pilar Ballarín; Cándida Martínez (eds.) *Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas*, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 239-246.
- PALAO PONS, Pedro. *El gran libro de los rituales*. LD Books.2006.
- PALAZZO, Eric. *Liturgie et Société au Moyen Age*. Paris, 2000.
- PANIAGUA ARELLANO, Juan Antonio. *El doctor Chanca y su obra médica*. Madrid, 1977.
- PARK, Katharine. *Medicine and Magic*.
- PARKER, Holt N. *Greece, Rome and the Byzantine Empire, en Furst, Lilian R. Women Healers and Physicians. Climbing a Long Hill*. The University Press of Kentucky, 1997.
- PARSONS. Marie. *Childbirth and Children in Ancient*.
[Egyptwww.touregypt.net/featurestories/mothers.htm](http://egyptwww.touregypt.net/featurestories/mothers.htm)
- PASTOR, Reyna. *Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas, las estériles*. Arenal, 12/2. 2005.
- PASTOR, Bárbara. *Breve historia de la Antigua Roma, Monarquía y Republica*. Ed. Nowtilus. 2008.
- PEDRAM, Rassoul. *Seis Mil Refranes*.
- PEÑA, Carmen; GIRÓN, Fernando; Barchín Michel. *La prevención de la enfermedad en al Ándalus del siglo XII*. En Álvarez de Morales C, coord. *La Medicina en al Ándalus*. Granada, Sevilla: El legado Andalusi, Junta de Andalucía, Consejería de cultura, 1999; 89-133".
- PÉREZ PRIEGO, Miguel A. *Cuatro comedias celestinescas. Serie Textos teatrales hispánicos del Siglo XVI*. Ed. Universidad de Valencia.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, Fernando. *Pila bautismal de Tiedra*. En E. Wattenberg (coord.), Museo de Valladolid: Colecciones, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997.
- PÉREZ ROMERO, M^a del Pilar. *Evolución de la matrona a través de la Historia*. Publicaciones Lulu. 2012.

- PERROT, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Fondo de cultura económica, 2008.
- PHILLIPS, Eustace Dockray. *Aspects of Greek Medicine*. Charles Press Pubs, 1987.
- PICARD, Jean-Charles. *Ce que les textes nous apprennent sur les équipements et le mobilier liturgique nécessaires pour le baptême dans le sud de la Gaule et l'Italie du Nord*. Actes du XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne, vol. II, Roma, 1989.
- PILLET, Maurice. *Les scènes de naissance et de circoncision*. El Cairo: Annales du Service des Antiquités de l'Égypte. 1952.
- PLANAS BADENAS, Josefina. *El breviario de Martín el Humano*. Universidad de Valencia, 2009.
- PLATON. *Teetetes*. Traducción de Patricio de Azcárate (1800-1886). Centaur Editions, 2013.
- PLATÓN. *La República, el banquete y otros diálogos escogidos*. Quito: Libresa, 1991.
- PLOSS, Heinrich; MAX Bartels. *Das Weib*. Leipzig: 1905.
- POTTS, Malcolm; SHORT, Roger. *Historia de la sexualidad. Desde Adán y Eva*. Ed. Akal. Cambridge University, 2001.
- RAMOS, Alberto. MATA, Dulce. *Gestación y nacimiento en el Antiguo Egipto*. Rev. Obstetricia y Ginecología Venezuela. v.62 n.2 Caracas: 2002.
- RANISIO, Gianfranca. *Venire al mondo. Credenze, pratiche, rituali del parto*. Roma. Melterni. 1998.
- RAVEN, Maarten. *Egyptian concepts on the orientation of the human body*. Journal of Egyptian Archeology. 91, pp. 37-53.
- RAYNAUD DE LA FERRIÈRE, Serge. *Los cultos primitivos. Religión y Magia Ancestrales*. Serie de los propósitos psicológicos. Ed. El Aguador. 2003.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Fuero Juzgo en Latín y Castellano cotejado con los más antiguos y preciosos códices*. Madrid: Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. 1815, pp. 106.
- REDONDO DEL RÍO, M^a. Paz. ALONSO FRANCH, Margarita. *Historia de la alimentación infantil. La alimentación y la nutrición a través de la historia*. Edit. coordinadores SALAS SALVADÓ, Jordi; GARCÍA LORDA, Pilar; SÀNCHEZ I RIPOLLÈS, Josep M. Editorial Glosa S.L., 2005.
- REVERTE COMA, José Manuel. *El parto entre los pueblos primitivos*. Museo de Antropología Médico-Forense Paleopatología y Criminalística.
<http://www.gorgas.gob.pa/museoafc/loscriminales/antropologia/parto.html>

- RICCI, James V. *Aetios of Amida: The Gynaecology and Obstetrics of the VI th. Century*. Filadelfia, Blakiston, 1950.
- RICH, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ediciones Cátedra. Instituto de la mujer.1986.
- RIDDLE, John M. *Anticoncepción y Aborto desde el mundo antiguo hasta el Renacimiento*.
- RIESCO LE-GRAND, Inocencio María. *Tratado de embriología sagrada*.1848.
- RIGHETTI, Mario. *Historia de la Liturgia*. Vol. II. Madrid, 1961, II, pp. 220.
- RIVADENEYRA, M. *Partidas, ed. Los Códigos españoles concordados y anotados, III, Madrid 1848, 4.23.2: "En quantas cosas se departe la fuerça del estado de los omes."* Tomado de *Imbecillitas sexus*. Gacto Fernández, Enrique. Cuadernos de Historia de Derecho. 2013.
- RIVERO PÉREZ, Manuel. *Las collaradas maragatas: iconos culturales de gran valor*. Fundación Joaquín Díaz. Número 302. 2006.
- RODRIGUEZ CERDÁ, Virginia. *Libro de magia y brujas*. 451 Editores, 2007.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Isabel. *Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología*. ISBN - 84-9822-173-0
- RODRIGUEZ, Pepe. *Dios nació mujer*. Punto de lectura, 2000.
- ROGERS, Clement F. *Baptism and Christian Archaeology. Studia Biblica et Ecclesiastica*, 5, Oxford: University Press, 1903, pp. 266.
- ROJO VEGA, Anastasio. *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*. Secretariado De publicaciones Universidad de Valladolid. 1993.
- ROJO VEGA, Anastasio; RIERA PALMERO, Juan. *Cien años de Medicina vallisoletana (1889-1989)*. Ed. Cátedra y Área de conocimientos de Historia de la Ciencia. Universidad de Valladolid. 1989.
- ROMERO CUARTERO, Ana Cristina. *Comadronas entre las Edades Media y Moderna: La degeneración de un oficio*. Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género. Directora. María del Carmen García Herrero. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Zaragoza. Diciembre 2014.
- ROSENBERG, Karen R. *La evolución del parto humano. Evolución Humana*. Investigación y ciencia (Edición española de Scientific American). 2º trimestre 2006, pp. 83-87.

- ROTHES, Maxine. *Saber y práctica de la matronería en Gran Bretaña*, 1936. EN CABRÉ I PAIRET, Montserrat; ORTIZ GÓMEZ, Teresa. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa*. Barcelona. Icaria, 2001, pp. 189-213.
- ROUX, Jean-Paul. *La sangre; mitos, símbolos y realidades*. Barcelona: Península, 1990.
- ROWLANDSON, Jane. *Woman and Society in Greek and Roman Egypt*. Nueva York: Cambridge University Press.1998.
- RUCQUOI, Adeline. *Historia de un tópico: La mujer en la Edad Media*. ISSN 0210-6353, nº 21, 1978, pp. 104-113. Bib.
www.bibliotecagonzalodeberceo/berceo/adelinerucquoi/mujermedieval.htm.
- RUIZ ALMODOVAR, C. *La mujer en la legislación musulmana*. En: Del Moral C, Coord. *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*. Granada. Universidad de Granada, 1993, pp. 63-75.
- RUIZ BERDÚN, María Dolores. *Desarrollo histórico de una profesión: las matronas en Madrid hasta la Guerra Civil*. Tesis dirigida por Alberto Gomis Blanco. Programa de doctorado: Ciencias médico-sociales y documentación científica. Departamento de Ciencias Sanitarias y Medicosociales. Universidad de Alcalá. 2012.
- RUIZ STERNBERG, Ángela María. *El dolor del parto a través de la historia. Lecciones de historia del dolor*. Ed. Alberto Vélez van Meerbeke. Bogotá, 2005.
- RUSSELL SMITH, John. *Egyptian Mythology and Egyptian Christianity: With Their Influence on the Opinions of Modern Christendom*. London, 1863.
- RUYZES DE FONTECHA, Juan Alonso. *Diez Privilegios para mujeres preñadas*. Alcalá de Henares.1606.
- SABINO, Carlos. *El proceso de investigación*. Lumen-Humanitas, 1996.
- SALAMANCA CASTRO, Ana Belén. *El aeiou de la investigación en enfermería*. Ed. Fuden. 2013.
- SALILLAS, Rafael. *La fascinación en España. Brujas, brujerías, amuletos*. Ateneo de Madrid. 1905.
- SALINERO CASCANTE, María Jesús. *La seducción en la narrativa francesa del siglo XII*. Revista de Literatura Medieval, VIII, 1996, pp. 201-222.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías*. Libro XI, capítulo 1. Madrid, 1951.
- SÁNCHEZ ARCAS, Ruperto. *El parto a través de los tiempos*. Laboratorios Vekar.1955.

- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *El agua en la documentación eclesiástica*. El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio. Coord. M^a Isabel del Val Valdivieso. Estudios de Historia Medieval. Universidad de Valladolid. 1998.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Las mujeres trabajadoras de la salud: de lo privado a lo público*. Vivir siendo mujer a través de la historia. Ed. Universidad de Valladolid. 2005.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*. Tesis de Doctorado. Directora: Dña. María Isabel del Val Valdivieso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. 2002.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Historia de la Enfermería*. Enfermería Fundamental. Barcelona: Ed. Masson, S.A. 1994.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Damián Carbón, Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*. Edad Media: revista de historia, ISSN 1138-9621, N° 4, 2001, pp. 236-238. (Ejemplar dedicado a contestación social y mundo campesino).
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *El uso terapéutico de la alimentación en la Baja Edad Media*. Alimentar la ciudad en la Edad Media. Nájera. Encuentros Internacionales en el Medievo 2008. Beatriz Arízaga Bolumburu; Jesús A. Solórzano Telechea (editores). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2009.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Los cuidados vistos a través de la iconografía del camino de Santiago*. Híades: Revista de Historia de la Enfermería, N° 8, 2001, pp. 223-234. (Ejemplar dedicado a: La Enfermería en las Rutas Jacobeas. Perspectiva histórica).
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Fuentes iconográficas para la investigación de la historia de la Enfermería*. Híades: Revista de Historia de la Enfermería, N°. 10,1, 2008, pp. 149-166. (Ejemplar dedicado a: Tradición y Modernidad. Las fuentes para el estudio de la Historia de la Enfermería).
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena; MELCHOR MARTÍN, Aurora; CASTANEDO PFEIFER, Cristina; GONZÁLEZ SANTO TOMÁS, Iñigo. *Iconografía y Enfermería. Un instrumento para la investigación histórica*. Index de Enfermería/Invierno. Año VI. N° 19. 1997.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *De la muy activa vida de las monjas del Hôtel Dieu de Paris. Análisis iconográfico de la miniatura del siglo XV*. Revista INDEX de Enfermería. Invierno 1997. Año VI, N, 19; 45-48. Granada. 1997.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. *Las imágenes como fuente para el estudio de la historia*. En Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX. Coordinadoras. DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel; DE LA ROSA CUBO,

- Cristina; DUEÑAS CEPEDA, M^a Teresa; SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena. Valladolid: Castilla Ediciones. 2009, pp. 105-126.
- SAXL, Fritz. *La vida de las imágenes. Estudios iconográficos sobre el arte occidental*. Madrid, Alianza, 1989.
 - SCOTT, Joan Wallach. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Alemang, J.S. y Nash M. (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia. Alfonso El Magnànim, 1990, pp. 23-56.
 - SEDANO, Manuel; SEDANO, Cecilia. *Reseña histórica e hitos de la obstetricia*. REV. Médica. Clín. Condes. 25(6), 2014.
 - SEGALEN, Martine. *Ritos y rituales contemporáneos*. Antropología. Alianza Editorial. 2005.
 - SEMA NILGÜN, Erdoğan. *Sexual life in Ottoman society*. Dönence, 1996, pp.129-130.
 - SILES GONZÁLEZ, José. *Historia de la Enfermería*. Ediciones DAE (Grupo Paradigma). 2011.
 - SILES GONZÁLEZ, José Luis. *Los cuidados enfermeros en la Edad Media*. Historia de la Enfermería. Ediciones DAE (Grupo Paradigma), 2011, pp. 279.
 - SILVERMAN, David P; KELLY SIMPSON, William; WEGNER Josef; *Archaism and Innovation: Defining the Cultural Expression of Egypt's Middle Kingdom*. New Haven: Department of Near Eastern Languages and Civilizations, Yale University. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.2009.
 - SPEERT, Harold. *Obstetrics and Gynecology: A history and iconography*. Parthenon Publishing; 2004.
 - STANLEY, Autumn. *Mothers and Daughters of Invention: Notes for a Revised History of Technology*. 1995, Rutgers University Press, pp. 234.
 - STROUHAL, Eugen. *Maternity of Ancient Egypt. Anthropology of maternity*, Charles University Prague. 1977.
 - SUAREZ ÁLVAREZ. Patricia. *El arte de parrear: parteras y parturientas a lo largo de la Edad Moderna*. En: *Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*. Gijón: Ed. Trea, 2014.
 - SUÁREZ SUÁREZ, Carmen. *Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea*. Colección Piedras Angulares. Gijón: Ediciones Trea. 2014
 - SURTZ RONALD, E. *A spanish midwife's uses of the Word: The inquisitorial trial (1485/86) of Joana Torrellas*. Mediaevistik 19, 2006.

- TIMÓN TIEMBLO, María Pía. *Escenas Cervantinas. La infancia en la época del Quijote: males y elementos protectores*. Museo casa natal de Cervantes. 2011.
- TÖPFER, Susanne. *The physical activity of parturition in ancient Egypt: textual and epigraphical sources*. Dynamis 2014. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo>"
- TORRECILLA HERNÁNDEZ, Luis. *Valladolid: Femenino singular. Semblanzas en la niebla*. Ed. Diputación Provincial de Valladolid. 2004.
- TORTAJADA MARTÍNEZ, Miguel. *El parto en la evolución humana*. Valencia: Universitat Valencia; 2001.
- TOUWAIDE, Alain. *Tacuinum Sanitatis*. Ed. Moleiro. 2009.
- TOWLER, Jean; BRAMALL, Joan. *Comadronas en la historia y en la sociedad*. Ed. Masson. 1997.
- UBIETO ARTETA, Antonio. *Colección diplomática de Riaza (1258-1457)*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1959, p.180. Tomado de Martín Cea, Juan Carlos. Entre platos, copas y manteles. Convivir en la Edad Media. Editorial Dosssoles.2010.
- URMENETA MARÍN, Ana. *Comadronas y cirujanos navarros en el siglo XVIII. Pleito de una partera ante el intrusismo de un cirujano*.
- URMENETA MARÍN, Ana. *El arte de ayudar a parir y las comadronas en Navarra*. <http://www.euskonews.com>
- USANDIZAGA, Manuel. *Historia de la Obstetricia y de la Ginecología en España*. Ed. Labor, S.A.1944.
- USANDIZAGA, Manuel. *Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid. (1787-1828)*. Madrid. 1948.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús M^a. La caza de Brujas en la Navarra moderna (Siglos XVI-XVII). Revista internacional de estudios vascos. 9, 2012, pp. 306-350.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús M^a. *Nacer en el Antiguo Régimen: el ritual del parto en la Europa Occidental*. Universidad de Navarra.2007.
- VALDÉS DEL TORO, Ramón. *Bótoche una mao?. La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapias de Casariego (Asturias)*. Ayuntamiento de Gijón. 2004.
- VALLE RACERO, Juan Ignacio. *Acerca de los términos comadrón/a matrona, obstetrix y otros*. Matronas Profesión; vol. 4, nº 11. 2003.
- VALLE RACERO, Juan Ignacio. *El saber y la práctica de las matronas: desde los primeros manuales hasta 1957*. Matronas profesión nº 9. 2002, pp. 28-35.

- VAN GENNEP, Arnold. *Los ritos de paso*. Antropología. Alianza Editorial.2008.
- VÁZQUEZ HOYS, Ana M^a. *La posible reina mítica de Tartessos: la gorgona medusa* III Congreso español del Antiguo Oriente Próximo. Huelva, 30 sept.-3 oct.2003 <http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal>.
- VENTURA PASTOR, José. *Preceptos generales sobre las operaciones de los partos*. Vol. I. y II. Madrid. 1815.
- VERDE, Francisco. *Ingenuae observationes apologeticae phisycy legalas de foetus animationis & Natiuicaris tempore. LVGDVNI. Sumptibus Laurentii*.
- VILAR, Francis J. *Las escuelas de Sabiduría en el Antiguo Egipto*. El Mundo de Sophia N^o especial 2007.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz. *Las olvidadas de una minoría: Las mujeres moriscas castellanas*. Vivir siendo mujer a través de la historia. Universidad de Valladolid. 2005.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz. *Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad. de Valladolid. 1999, pp. 231-232.
- VIVES, José. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona –Madrid CSIC, 1963.
- VVAA. *Atlas Ilustrado de Embarazo y puericultura*. Susaeta Ediciones.
- VVAA. *Como reconocer estilos en la pintura. Arte y personalidad*. Ed. Parramón. 2001.
- VVAA. *Diccionario de ciencias médicas*. Por una sociedad de los más célebres profesores de Europa, traducido al castellano por varios facultativos de esta corte. Tomo XX. Madrid. 1824, pp. 442-447.
- VVAA. *Diccionario de la lengua española*. 22^o Ed. Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- VVAA. *El ombligo y el cordón umbilical según la Antropología Médica y la Medicina popular*. Artículo publicado en la revista MedSpain. N^o 3. Febrero de 1999.
- VVAA. *Medicinas Naturales*. Larousse Editorial, 2007.
- VVAA. *Historia ilustrada de la pintura. Desde el arte rupestre al arte abstracto*. Editorial Gustavo Gili, S.A; 1973.

- VVAA. *Ordenanzas de S.M. que deben observarse por el Real Colegio de Medicina de Barcelona*. Capítulo VII, Cátedra de partos y sus adjuntas de enfermedades de mujeres y niños. (1795). Imprenta Real, Madrid. Disponible en www.cervantesvirtual.com
- WADE LABARGE, Margaret. *La mujer en la Edad Media*. Madrid: Nerea, 1989.
- WAGNER, Carlos G. *Farmaka y enteógenos: las drogas sagradas en la antigüedad*. <http://pocimae.blogspot.com.es/>
- WATTERSON, Barbara. *Women in Ancient Egypt*. U.K: Amberley Publishing. 2011.
- WEGNER, Josef. *A decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Chilbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom*. En Silverman, D.P. Simpson W.K. y Wegner, J. (eds.), *Archaism and Innovation. Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, New Haven-Philadelphia.
- WENDA R. Trevathan. *La evolución del parto humano. Evolución Humana Investigación y ciencia* (Edición española de Scientific American). 2º trimestre 2006, pp. 83-87.
- WOODFORD, Susan. *Cómo mirar un cuadro*. Editorial Gustavo Gili, S.A. 2002.
- YAÑEZ, Sabrina Soledad. *De la caza de brujas en Europa a los mandatos eugenésicos en Argentina: Reflexiones sobre algunos hitos del proceso de institucionalización de la maternidad*. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 37 (2013.1). EMUI Euro-Mediterranean University Institute | Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1578-6730 Publicación asociada a la Revista Nomads. Mediterranean Perspectives.

ÍNDICE DE IMÁGENES.

Imagen de portada y cubierta interior:

Nacimiento de Juan el Bautista. Domenico Ghirlandaio, 1486-90. Cappella Tornabuoni. Santa María Novella. Florencia.

Le bain du nouveau-né. Bibliotheque Nationale et Universitaire Strasbourg. 1554. Fuente: www.numistral.fr.

Cap. 4

	Pág.
Fig. 4.1 G.E.P: (Grafico de elaboración propia) Características de la investigación cualitativa.	27
Fig. 4.2 G.E.P: Fases de la investigación cualitativa.	28
Fig. 4.3 G.E.P: Categorías de análisis: Variable sexo/variable género.	29
Fig. 4.4 G.E.P: Estudio de hechos y fenómenos históricos: Historiografía/ historia/ historiología.	30
Fig. 4.5 G.E.P: Procedimientos del método histórico.	31
Fig. 4.6 G.E.P: Clasificación de fuentes históricas en función de su origen.	32
Fig. 4.7 G.E.P: Clasificación de fuentes históricas en función del soporte material o formato.	32
Fig. 4.8 G.E.P: Clasificación de fuentes históricas según soporte material. Detallado.	33
Fig. 4.9 <i>La danza de la fertilidad. Pintura rupestre neolítica de Gogul de las Garrigues, Lleida, España.</i>	34
Fig. 4.10 <i>Portada de la obra "La vida de las imágenes". Saxl, Friz.</i>	36
Fig. 4.11 <i>Representación de parto Huichol.</i> https://socioantropologiauta.wordpress.com/2013/04/27/parto-cultura-huichol/	36
Fig. 4.12 <i>Erwin Panofsky.</i>	37
Fig. 4.13 G.E.P: Niveles de significación según Panofsky.	38
Fig. 4.14 G.E.P: Normas para el comentario de fuentes iconográficas.	39

Cap. 5

	Pág.
Fig. 5.1	G.E.P. Marco teórico. 43
Fig. 5.2	G.E.P. Perspectivas de la maternidad. 45
Fig. 5.3	Ilustración del Libro Maternidad y Parto. Nuestras ancestras y nosotras. 46
Fig. 5.4	G.E.P. Enfermera obstétrico-ginecológica/matrona. 47
Fig. 5.5	La mujer enferma. Richard SaintNon. Siglo XVII. Bibliothèque National Paris. 48
Fig. 5.6	Niñas jugando a enfermeras de guerra. 49
Fig. 5.7	Santa Isabel de Hungría cuidando a los enfermos. Adam Elsheimer. 1597. Wellcome Institute of the History of Medicine. Londres. 50
Fig. 5.8	Parto en domicilio atendido por matrona. 1500. 51
Fig. 5.9	Ilustración del libro "Cité des Dames". Bibliothèque Nationale de France.1405. 52
Fig. 5.10	Pliego XIV. Coplas de las Comadres (Fragmentos). Rodrigo Reinoso. Siglo XVI. 54
Fig. 5.11	Vuelo de las brujas de Vaud. Miniatura en un manuscrito de Martin Le France, Le champion des dames, 1451. 55
Fig. 5.12.	Manuscrito iluminado.1405. Una doncella intenta seducir a Lancelot. Biblioteca Nacional de Francia, Arsenal 3480, det. Off.33. 56
Fig. 5.13.	Manuscrito iluminado que representa a la serpiente (con forma de mujer) incitando al pecado. http://liberfloridus.cines.fr 56
Fig. 5.14.	Representación de Sabbat. Crisme de Vauderye.1460.Wolfgang Schild, Die Maleficia der Hexenleut, 1997. 56
Fig.5.15.	Quema de Louisa Mabree, Aguatinta. Wellcome Library. London. 57
Fig. 5.16.	Brujas. En Ulrich Molitor, De Lamiis et Pythonicis Mulieribus (Sobre mujeres hechiceras y adivinas) (1489). 57
Fig. 5.17.	Complete practice of midwifery. Libro publicado por Sarah Stone. 58
Fig. 5.18.	Charles Tormayguía. Manual para parteras de aldea.1862. 60
Fig. 5.19.	Figuras proceso de parto. 62
Fig. 5.20.	Salarios según profesión, lugar y año. La primera columna, se refiere a médicos. El salario se da por maravedís y año (Salario 64). 63
Fig. 5.21.	Placa de calle dedicada a una comadrona. 64
Fig. 5.22.	Diccionario de la lengua de la Real Academia Española, 1.734. 65
Fig. 5.23.	Definición de comadre y portada del "Tesoro de la lengua castellana." Covarrubias, 16. 67
Fig. 5.24.	Bautismo por inmersión. Siglo XIV. Parish Priests and Their People in the Middle Ages in England. Edward L. Cutts. Cent. Ms., royal 6 e. Vi. f. 171. 68
Fig. 5.25.	Anuncio de profesora en partos. 69

Fig. 5.26	<i>Anuncio de profesora en partos.</i>	69
Fig. 5.27.	<i>Anuncio de profesora en partos.</i>	69
Fig. 5.28.	<i>Folleto de información de la Profesora en partos María Hortensi. Navarces. 1920-1930.</i>	69
Fig. 5.29.	<i>Tarjeta de visita profesora en partos y tocología años 60. Barcelona.</i>	69
Fig. 5.30.	<i>Arahal (Sevilla). 1900. Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración. 1900. 2º tomo. Pág. 198.</i>	69
Fig. 5.31.	<i>Placa de calle dedicada a ama de parir Brigida Esparza en Olite (Navarra).</i>	70
Fig. 5.32.	<i>Adorno de libro parroquial de 1550. Libro de bautizados.</i>	71
Fig. 5.33.	<i>Influencia del contexto.</i>	72
Fig. 5.34.	<i>Artemisa de Éfeso. Siglo I d. C Museo Arqueológico de Éfeso.</i>	73
Fig. 5.35.	<i>Lección de medicina en universidad medieval. Ruggiero da Frugardo.</i>	74
Fig. 5.36.	<i>Mary Wollstonecraft. John Opie. 1797. National Portrait Gallery. Londres.</i>	75
Fig. 5.37.	<i>Primera edición impresa de "Vindicación de los derechos de la mujer: crítica acerca de asuntos políticos y morales" de Mary Wollstonecraft.</i>	75
Fig. 5.38.	<i>Christine de Pizan presenta su libro a Isabel de Baviera. 1414. Miniatura iluminada: The Book of the Queen.</i>	76
Fig. 5.39.	<i>Escena de postparto en la Edad Media.</i>	77
Fig. 5.40.	<i>Esquema historia/ fuentes históricas.</i>	78
Fig. 5.41.	<i>Mujeres con niños y ganado. Pintura rupestre. II milenio a. C. Tassili N'Ajjer, Argelia. Colección Henri Lhote. Museo del Hombre. Paris. Francia.</i>	79
Fig. 5.42.	<i>Diosa parturienta entronizada, flanqueada por felinos. 6.000 a.C. Catal Hüyük. Anatolia. Turquía.</i>	79
Fig. 5.43.	<i>Venus paleolíticas.</i>	80
Fig. 5.44.	<i>Dibujo sobre roca del nacimiento de un niño realizado con grafito sabeo. Popperfoto, Londres.</i>	80
Fig. 5.45.	<i>Dibujo sobre roca que representa una mujer de parto en posición erecta.</i>	81
Fig. 5.46.	<i>Grupo genésico de Los Poyadillos. Cañada del Monte (Soria). Datación indeterminada.</i>	81
Fig. 5.47.	<i>Pueblos primitivos. El País.com.</i>	81
Fig. 5.48.	<i>Parto de primates. Una hembra ayuda a otra durante el parto de su cría.</i>	81
Fig. 5.49.	<i>Morfología pélvica en una chimpancé y en una mujer. La flecha roja indica la trayectoria del feto en el momento del parto. Arsuaga y Martínez La especie elegida. Ed. Temas de hoy.</i>	82
Fig. 5.50.	<i>Reconstrucción virtual de la pelvis hallada en Tabún.</i>	83
Fig. 5.51.	<i>Pintura mural de Tassili N'Ajjer, el Sahara. Colección Henri Lhote. Museo del hombre. Paris. 2º milenio a.C.</i>	84
Fig. 5.52.	<i>Enterramiento en tinaja típico de la segunda fase de El Argar.</i>	85

Fig. 5.53.	<i>Tumba de una mujer de 20 a 25 años que falleció al dar a luz a dos gemelos. Cementerio paleolítico cerca del lago Baikal en Siberia.</i>	86
Fig. 5.54.	<i>Enterramiento de la época Argárica (1500-1000 a.C). Yacimiento de “El cerro de las Viñas”. Murcia.</i>	86
Fig. 5.55.	<i>Judah and Tamar Wenceslaus Hollar. Siglo XVII.</i>	87
Fig. 5.56.	<i>Faraón y parteras hebreas. Manuscrito hebreo catalán miniado. Siglo XIV. British Library. Londres.</i>	88
Fig. 5.57.	<i>Faraón y las parteras. 1896-1902. Jammes Jacques Joseph Tissot. Jewish Museum, New York.</i>	88
Fig. 5.58.	<i>Un sacerdote llamado Rom realiza una ofrenda. Su cojera podría ser el más antiguo testimonio de la polio. Estela fechada hacia 1403-1365 a.C.</i>	89
Fig. 5.59.	<i>Papiros médicos egipcios.</i>	90
Fig. 5.60.	<i>Condón egipcio. Museo de El Cairo.</i>	91
Fig. 5.61.	<i>Ofrenda a una madre. Estela sepulcral. Hacia 1460 A.C. (XVIII dinastía). Museo Egipcio. El Cairo.</i>	92
Fig. 5.62.	<i>Representación mítica de Cleopatra dando a luz. (Periodo Tolemaico). Casa de maternidad de Armant.</i>	92
Fig. 5.63.	<i>Feto momificado descubierto en 1922 en la tumba de Tutankamón. Valle de los Reyes de Luxor, Egipto.</i>	94
Fig. 5.64.	<i>Mammisi de Nectaebo I. Templo de Dendera.</i>	95
Fig. 5.65.	<i>Mammisi de Filé.</i>	95
Fig. 5.66.	<i>Mammisi. Templo de Dendera.</i>	95
Fig. 5.67.	<i>Modelado del niño real por el Dios alfarero. Mammisi de Dendera.</i>	96
Fig. 5.68.	<i>Relieves del mammisi de Dendera destruidos por iconoclastas coptos.</i>	96
Fig. 5.69.	<i>Lactancia y parto. Templo de Kom Ombo.</i>	96
Fig. 5.70.	<i>Jeroglífico que expresa la palabra nacimiento, con un determinativo que indica que se produjo un parto normal en que el niño nació de cabeza.</i>	96
Fig. 5.71.	<i>Diosa Meskhenet, protectora de los partos. Templo de Kom Ombo.</i>	96
Fig. 5.72.	<i>Asientos de parir egipcios.</i>	97
Fig. 5.73.	<i>Lecho egipcio, de unos 1350 a 1500 años a.C. (Según Weindler).</i>	98
Fig. 5.74.	<i>Una madre amamanta al niño mientras cuece el pan. Tumba de Nianjnum y Jnumhotep. Saqqara. V Dinastía.</i>	98
Fig. 5.75.	<i>Mujer oficiando en un altar, kilix de figuras rojas por Chairias, c. 505 a. C., Museo de la Antigua Ágora de Atenas.</i>	99
Fig. 5.76.	<i>Deidades griegas.</i>	100
Fig. 5.77.	<i>Nacimiento de Erikhthonios. 470-460 a.C. Staatliche Antikensammlungen. Munich. Alemania. Atenea recibe al bebé de las manos de la madre tierra, Gaia.</i>	100
Fig. 5.78.	<i>Esquema doctrina Medicina hipocrática: cuatro humores.</i>	101

Fig. 5.79.	<i>Corpus Hipocraticum. Incunable. Bibl. Fundación hipocrática de Cos.</i>	101
Fig. 5.80.	<i>Hipócrates, Sócrates, Aristóteles, Platón.</i>	101
Fig. 5.81.	<i>Fragmento de Teeteto.</i>	102
Fig. 5.82.	<i>Sócrates conversando con una Musa. Museo Louvre. Paris.</i>	103
Fig. 5.83.	<i>Procedimiento hipocrático de desprendimiento placentario. La Ginecología de Hipócrates.</i>	103
Fig. 5.84.	<i>Parto en sillón, según Hipócrates.</i>	104
Fig. 5.85.	<i>Agnodiké. "Comadrona de Atenas". Wellcome Institute Library. Londres.</i>	105
Fig. 5.86.	<i>Medallón de la Facultad de Medicina de París. Agnodiké muestra su condición de mujer ante el Aerópago para que se le autorice a seguir ejerciendo la Ginecología.</i>	106
Fig. 5.87.	<i>Sacrificio de un animal. Cerámica ática de figuras rojas. Epidromos. Museo del Louvre; data del 510-500 A. de C.</i>	107
Fig. 5.88.	<i>Neonato espartano examinado por los éforos.</i>	107
Fig. 5.89.	<i>Cuidados del recién nacido en Grecia.</i>	108
Fig. 5.90.	<i>Fresco de Pompeya, Siglo I, en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, que representa a Lapyx extrayendo una punta de flecha de la pierna de Eneas.</i>	109
Fig. 5.91.	<i>Escultura de Santa Fabiola en la plaza de San Pedro del Vaticano.</i>	109
Fig. 5.92.	<i>Larario Casa de los Vetii. Pompeya.</i>	110
Fig. 5.93.	<i>Lucina, diosa del nacimiento presenta a Adonis a la diosa del amor, Venus. Fresco Golden House of Nero. Ashmolean Museum.</i>	110
Fig. 5.94.	<i>Diosas romanas.</i>	111
Fig. 5.95.	<i>Busto de Mesalina. (Museo del Louvre).</i>	112
Fig. 5.96.	<i>Obras de Plinio y Sorano.</i>	114
Fig. 5.97.	<i>Portada de una edición de 1669. Naturalis historia.</i>	114
Fig. 5.98.	<i>La preparación de ungüentos. Grabado iluminado (1500) inspirado en "Historia Natural" de Plinio el Viejo (23-79 d.C.) Venecia. Biblioteca Marciana.</i>	115
Fig. 5.99.	<i>Epitafio de la comadrona Coelia Hagne. Siglo II d. C Museo Kelsey de Arqueología. Michigan.</i>	117
Fig. 5.100.	<i>Baño de bebé con esclavas. Museo Arqueológico de Agrigento. Sicilia.</i>	117
Fig. 5.101.	<i>Parto en el sillón en la Antigua Roma. (Según Curátulo). Tomado de Vit. Stoeckel.</i>	118
Fig. 5.102.	<i>Cama genital de los romanos (André Bardoú).</i>	118
Fig. 5.103.	<i>Fedra y nodriza. Pintura de Pompeya, Museo Arqueológico Nacional.</i>	119
Fig. 5.104.	<i>Mujer con su hijo bajo la mirada del padre. Sarcófago de M. Cornelius Staius. Siglo II. Roma Museo Louvre. Paris.</i>	119
Fig. 5.105.	<i>Columna lactaria y su localización. Encyclopedia Ichnographica.</i>	120
Fig. 5.106.	<i>Bebes romanos.</i>	120

Fig. 5.107.	<i>El diablo en una página del Codex Gigas. Siglo XIII.</i>	121
Fig. 5.108.	<i>Ilustración medieval del infierno, en el manuscrito Hortus Deliciarum. (1180) por Herrada de Landsberg.</i>	121
Fig. 5.109.	<i>Virgen con niño o Sedes Sapientiae (Trono de la sabiduría. Museo catedralicio de Valladolid.</i>	124
Fig. 5.110.	<i>Eva y la serpiente. Fresco Iglesia de San Nicolás de Bari. Sinovas.(Burgos).</i>	124
Fig. 5.111.	<i>Creación de Eva de la costilla de Adán según el Génesis. Manuscrito iluminado medieval, s. XV.</i>	125
Fig. 5.112.	<i>Pareja de nobles con escudos de armas heráldicos. Manesse Codex, Siglo XVI. 14t.</i>	125
Fig. 5.113.	<i>Mujer hilando, Rodrigo Alemán, Sillería del Coro de la Catedral de Toledo. 1489-95.</i>	126
Fig. 5.114.	<i>Opciones de vida de la mujer en la Edad Media.</i>	127
Fig. 5.115.	<i>Detalle de manuscrito iluminado que muestra la realización de una sangría. (1325-1340) British Library.</i>	128
Fig. 5.116.	<i>Representación de leproso con tablillas de San Lázaro. Parábola del hombre rico. Bible historiale de Guiard des Moulins. Saint Omer. Siglo XIV. BNF ms. Fr 152. Fol. 413 (Galica).</i>	128
Fig. 5.117.	<i>Monjes infectados por alguna enfermedad exantemática son bendecidos por un sacerdote. Ilustración de letra C capital del manuscrito inglés del siglo XIII Omne Bonum de James le Palmer.</i>	129
Fig. 5.118.	<i>Miniatura del códice 2470 de la Biblioteca Laurenciana (Florencia) Hospital medieval, siglo XV.</i>	130
Fig. 5.119.	<i>Prédica del papa Urbano II en el Concilio de Clermont. Ilustración de estilo gótico tardío, extraída del Livre des passages d'Outre-mer (hacia 1490), conservado en la BnF.</i>	130
Fig. 5.120.	<i>Miniatura del pabellón de enfermos del Hôtel Dieu, del "Libro de la muy activa vida de las monjas del hotel Dieu de París". 1482. Musée de l'Assistance Publique. Paris.</i>	131
Fig. 5.121.	<i>El castigo del adulterio: El paseo infamante. Miniatura del Libro de los Estatutos y Costumbres de Agen, llamado Libro juratorio (Siglo XIII). Biblioteca Nacional.</i>	132
Fig. 5.122.	<i>Castigo a pareja de adúlteros.</i>	132
Fig. 5.123.	<i>Imágenes de violencia contra la mujer en la Edad Media.</i>	133
Fig. 5.124.	<i>Misericordia catedral de Zamora. Siglo XV.</i>	133
Fig. 5.125.	<i>Misericordia catedral de Plasencia.</i>	133
Fig. 5.126.	<i>Mujer golpeando a un hombre con un huso. 1325-1335 British Library.</i>	134
Fig. 5.127.	<i>Documento perteneciente al Apéndice documental del libro "Violencia contra las mujeres en la Castilla del final de la Edad Media". Sabina Álvarez Bezos. Universidad de Valladolid.</i>	134
Fig. 5.128.	<i>Madre arrojando a su hijo al río. Dijon, Archives hospitalières de l'hôpital de Saint-Esprit. Livre des status, AmH. 4 1450-1460.</i>	135
Fig. 5.129.	<i>Concepción de un infante en presencia de la Trinidad. Traité divers de Jean Mansel, ms.5206, fol. 174 vº (Photo BnF. Paris).</i>	136

Fig. 5.130.	Detalle fig. 5.129.	137
Fig. 5.131.	Detalle fig. 5.129.	137
Fig. 5.132.	Juana de Arco quemada en la hoguera. Crónicas de Francia (Biblioteca Nacional, Paris). 1431-1435.	138
Fig. 5.133.	Comadronas ofreciendo niños al demonio.	138
Fig. 5.134.	"Malleus Malificarum," publicado en Alemania, en 1486 por Jacob Sprenger y Heinrich Kramer.	139
Fig. 5.135.	Imágenes del Tacuinum Sanitatis, (latín 9333) BnF. Manuscrito medieval. Siglo XIV-XV.	140
Fig. 5.136.	Danza de la muerte. Escena con madre e hijo. Metnitz, Austria. Siglo XV. Wikimedia Commons.	141
Fig. 5.137	Mujer embarazada con vela, rezando por un parto seguro. Francia. Siglo XV.	141
Fig. 5.138.	Una mujer noble examina el pecho descubierto de una nodriza. Aldobrandino de Siena, Le Régime du corps. Francia. 1285.	143
Fig. 5.139.	Manuscrito otomano de la Edad Media.	144
Fig. 5.140.	Ms Ashmole 399, fol 13v. Estilizada versión de un útero grávido en un manuscrito médico del siglo XIII.	144
Fig. 5.141.	Ilustración médica mujer embarazada. 1450.	144
Fig. 5.142.	Miniatura que representa la Escuela Médica Salernitana de una copia del Canon de Avicena.	144
Fig. 5.143.	Manuscrito del siglo XIII que muestra el tratamiento de varias heridas en la Escuela de Salerno. British Library, Londres.	145
Fig. 5.144.	Constantino el Africano leyendo en la Escuela de Salerno 1573. Publicado por Christian Egenolf Erben . Frankfurt.	145
Fig. 5.145.	Trófula de Salerno.	146
Fig. 5.146.	Anverso de moneda conmemorativa a la comadrona Trófula.	147
Fig. 5.147.	Santa Hildegarda y su comunidad de monjas Miniatura del siglo XIII.	147
Fig. 5.148.	"Scivias". Manuscrito Siglo XII. Hildegarda Von Bingen.	147
Fig. 5.149.	Ilustración de una clase universitaria medieval. 1350. Laurentius a Voltolina Kupferstichkabinett. Berlín.	148
Fig. 5.150.	Comadrona asistiendo un parto. Del libro de Lichtenberger "Prognosticatio". Heidelberg 1488.	149
Fig. 5.151.	Morisco tirando del roncal de la caballería sobre la que cabalga su mujer con un niño metido en el serón. Christoph Weiditz: Das Trachtenbuch. 1529.	152
Fig. 5.152.	Tratado de Cirugía de Albucasis. Biblioteca-de-Rabat.	153
Fig. 5.153.	Parto en conduplicato Corpore.	153
Fig. 5.154.	Instrumentos obstétricos de Albulcasis.	154
Fig. 5.155.	Manuscrito con ilustraciones anatómicas. Albucasis Biblioteca de la Facultad de Medicina de Montpellier, Francia.	154

Fig. 5.156.	<i>Vestidos de paseo y de casa de las mujeres moriscas en Granada". Dibujos de Christoph Weiditz (1529).</i>	155
Fig. 5.157.	<i>Copia en árabe de De Materia Medica, siglo XIII, se describe y dibuja un ejemplar del género Bryonia (Bryonia dioica).</i>	156
Fig. 5.158.	<i>Escena de un parto. Maqamat de al-Hariri, 1237. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	158
Fig. 5.159.	<i>Díctamo y alhova.</i>	158
Fig. 5.160.	<i>Comadrona asistiendo a una parturienta.</i>	158
Fig. 5.161.	<i>Halima, nodriza de Mahoma, da el pecho a un niño huérfano.</i>	159
Fig. 5.162.	<i>"An unhappy wife is complaining to the Kaddi about her husband's impotence. Her evidence is a zibik (dildo)". Miniature from Hamse-i Atai.</i>	160
Fig. 5.163.	<i>Sala de un hospital para mujeres. Andrea del Sarto. Siglo XVI. Galería de la Academia. Florencia.</i>	163
Fig. 5.164.	<i>La donna gravida. Raffaello Sanzio. Galleria Palatina (Palazzo Pitti). Florencia. 1505.</i>	164
Fig. 5.165.	<i>Andrés Vesalio.</i>	165
Fig. 5.166.	<i>Frontispicio del Fabrica. El título completo es Andreae Vesalii Bruxellensis, scholae medicorum Patauinae professoris, de Humani corporis fabrica Libri septem.</i>	165
Fig. 5.167.	<i>Estudio anatómico: Los órganos principales y los sistemas vasculares y urogenitales de una mujer. Leonardo da Vinci. 1.570.</i>	166
Fig. 5.168.	<i>Estudio del embrión humano hecho entre 1510-1513. Leonardo da Vinci.</i>	166
Fig. 5.169.	<i>Tabla IV del Libro III de la Historia del Cuerpo Humano. Juan Valverde de Amusco. Edición de Roma. 1556. Biblioteca de la Universidad Central de Barcelona.</i>	166
Fig. 5.170.	<i>Representación de una mujer embarazada. Siglo XVI. Ambrose Paré.</i>	167
Fig. 5.171.	<i>Tratamiento de la sífilis en las tinas de sudación utilizadas por Jean Fernel.</i>	167
Fig. 5.172.	<i>Eucharius Roesslin presenta su libro "Der Swangern Frauen und Hebammen Rosengarten" a la reina.</i>	168
Fig. 5.173.	<i>Portada del libro de Damián Carbón. "Libro del Arte de las comadres o madrinas y del Regimiento de las preñadas y paridas y de los niños".</i>	169
Fig. 5.174.	<i>Portada del libro de Jacob Rueff. 1554.</i>	169
Fig. 5.175.	<i>Portada del libro The Art of Midwifery.</i>	170
Fig. 5.176.	<i>Matrona de Pamplona, Reino de Navarra. 1572. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	171
Fig. 5.177.	<i>Portada del libro "Midwives and medical men".</i>	173
Fig. 5.178.	<i>Cirujano europeo del siglo XVIII.</i>	174
Fig. 5.179.	<i>Los dolores del parto. Siglo XIV (imagen tomada de la Tesis de Paloma Moral de Calatrava).</i>	176
Fig. 5.180.	<i>G.E.P. Funciones desempeñadas por las matronas.</i>	177
Fig. 5.181.	<i>Nacimiento de Luis de Francia, duque de Borgoña. 1682. Antoine Dieu. Versailles.</i>	182
Fig. 5.182.	<i>Sésamo o ajonjolí. Dibujo en el libro de Asa Gray, Introducción a la Botánica Estructural y Sistemática New York: Ivison, Blakeman, Taylor & Co., 1874.</i>	182

Fig. 5.183.	<i>Apéndice documental: La experiencia de una matrona en el Siglo XVIII.</i>	183
Fig. 5.184.	<i>Anuncio de matrona. Paris 1840.</i>	184
Fig. 5.185.	<i>Póster Segunda Guerra Mundial. 1939-1945. Wellcome Library.</i>	184
Fig. 5.186.	<i>Placa anunciadora de matrona francesa.</i>	184
Fig. 5.187.	<i>Fuentes iconográficas: Alimentación de la madre y baño del recién nacido. El nacimiento de San Lorenz en Nuremberg. 1475-1485.</i>	185
Fig. 5.188	<i>Fuentes iconográficas: Fajado del recién nacido. Detalle del tríptico de la vida de Santa Ana. Hans Wyditz. Catedral de San Martín. Colmar. (Francia). Comienzos del siglo XVI.</i>	185
Fig. 5.189.	<i>Fuentes iconográficas: Masaje del recién nacido. Miniatura S. XV.</i>	185
Fig. 5.190.	<i>Fuentes iconográficas: Fomento de la lactancia materna. ND. Roger Viollet. Getty Images.</i>	185
Fig. 5.191	<i>Ilustración del manuscrito <i>Passionibus mulierum curandorum</i>.</i>	186
Fig. 5.192.	<i>Libro de Bernardo de Gordonio. © UCM Biblioteca Complutense.</i>	186
Fig. 5.193.	<i>Problemas ginecológicos descritos en la Edad Media.</i>	187
Fig. 5.194.	<i>Grabado de Prolapso uterino.</i>	188
Fig. 5.195.	<i>Publicación "Intruso con faldas".</i>	189
Fig. 5.196.	<i>Portada del libro de Anastasio Rojo Vega. <i>Enfermos y Sanadores en la Castilla del Siglo XVI</i>.</i>	189
Fig. 5.197.	<i>Documento del S. XVI. Archivo Municipal de Jerez de la Frontera.</i>	190
Fig. 5.198.	<i>Siegesmund, Justine, <i>The Court Midwife</i>, edited and translated by Lynne Tatlock (Chicago: The University of Chicago Press, 2005).</i>	190
Fig. 5.199.	<i>Miniatura del Fuero Manuscrito de 1241. Scriptorium of Fernando III de Castilla y León.</i>	193
Fig. 5.200.	<i>Manuscrito del Herbario de Pseudo-Apuleyo. Siglo XIII. Una partera prepara una mezcla de poleo utilizado históricamente como un abortivo.</i>	195
Fig. 5.201.	<i>El rey Arcesilao de Cirene supervisa la elaboración de silfio. Tondo de una crátera laconia (565–560 a.C.) hallada en Vulci, Etruria. (Biblioteca Nacional de París).</i>	195
Fig. 5.202.	<i>Monedas de plata de Cirene mostrando una gavilla de laserpicio o silfio.</i>	195
Fig. 5.203.	<i>Bajorrelieve (Angkor Wat, Camboya, c. 1150): Un demonio golpea el abdomen de una mujer embarazada con un pilón o mano de mortero para inducir el aborto.</i>	195
Fig. 5.204.	<i>Cantárida o mosca española. "Brehms Tierleben" (1887).</i>	196
Fig. 5.205.	<i>Tratamiento de las amenazas de aborto por Luisa Rosado.</i>	196
Fig. 5.206.	<i>Medallón con un relieve representando a Lobera en la Antigua Facultad de Medicina de Zaragoza.</i>	197
Fig. 5.207.	<i>Portada y página del "Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mugeres y de las enfermedades de los niños", editado en Valladolid en 1551. Biblioteca Universidad Complutense Madrid.</i>	197
Fig. 5.208.	<i>Bautismo de Isabel, hija del rey Carlos V de Francia. (1373.).Crónicas de Francia.</i>	198

Fig. 5.209.	<i>San Vicente Ferrer, Sermones.</i>	200
Fig. 5.210.	<i>Botellas de 1800 para el parto.</i>	201
Fig. 5.211.	<i>Cortejo del bautizo del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, por las calles de Sevilla. Francisco Pradilla Ortiz.1910. Museo del Prado.</i>	202
Fig. 5.212.	<i>Frontispicio de Jane Sharp. The complete midwife's companion. London.1724. Welcome Institute Library.</i>	202
Fig. 5.213.	<i>Portada del libro aprendiz de comadrona.</i>	204
Fig. 5.214.	<i>Portada de la obra "Libro de parto humano".</i>	207
Fig. 5.215.	<i>Matrona como auxiliar del médico.</i>	207
Fig. 5.216.	<i>Médico rural atendiendo un parto. 1950. http://www.quo.es/salud/fotos-medicos-antiguos</i>	208
Fig. 5.217.	<i>El matrimonio de Arnolfini. Jan Van Eyck.1434. National Gallery.Londres.</i>	209
Fig. 5.218.	<i>Himeneo. Mosaico de la sala 3 de las Termas de Neptuno.Ostia Antica, Latium, Italia.</i>	209
Fig. 5.219.	<i>Portada de una edición de El Corbacho de 1500.</i>	210
Fig. 5.220	<i>Grabado de La Celestina.</i>	211
Fig. 5.221.	<i>La Celestina, acto XII.</i>	212
Fig. 5.222.	<i>Portada de Cuatro Comedias Celestinescas.</i>	212
Fig. 5.223.	<i>Alfonso X El Sabio. Siete Partidas. Presencia de mujeres sabidoras.</i>	215
Fig. 5.224.	<i>Constitutiu Criminalis Carolina.</i>	215
Fig. 5.225.	<i>Tipos de ritos de paso según Arnold van Gennep.</i>	217
Fig. 5.226.	<i>Boda de Leonor de Aquitania y Luis VII. Grandes Chroniques de France. MS. Douce 217.Siglo XIV.</i>	218
Fig. 5.227.	<i>Mujer embarazada. Régime du Corps Aldebrandin de Siena.</i>	218
Fig. 5.228.	<i>Nacimiento de Juan el Bautista.1330/40.Maestro de la Vida de san Juan Bautista. Washington, National Gallery. Zacarias, el padre, escribe el nombre del recién nacido. "Se llamará Juan".</i>	219
Fig. 5.229.	<i>Estela de Horus sobre cocodrilo o cippi de oro de Metternich. XXX dinastía (360-343 a.C.).</i>	220
Fig. 5.230.	<i>Peseshkaf. Tumba de Giza. VI Dynasty. Kunsthistorisches Museum. Viena.</i>	221
Fig. 5.231.	<i>Representación de placenta. Templo de Esna.</i>	221
Fig. 5.232.	<i>Paleta de Narmer. 3050 a.C. Museo Egipcio de El Cairo.</i>	221
Fig. 5.233.	<i>Cortejo funerario llevando la placenta. Tumba de Ramose446 (nº 55 de Sheikh Abd el Gurnah).</i>	222
Fig. 5.234.	<i>Escena familiar. Lebes gámico de figuras rojas. 430 a. C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas.</i>	223
Fig. 5.235.	<i>Escena de sacrificio, crátera del pintor de Pothos, 430-420 a. C., Museo del Louvre.</i>	223
Fig. 5.236.	<i>Niño con bulla. Museos vaticanos.</i>	224

Fig. 5.237.	<i>Cueva de los Moros de Ibieca. Agujeros en la pared para colocar luminarias o como agarre durante el parto. Rito del parto. Dibujo de Manuel Macías.</i>	225
Fig. 5.238.	<i>Exvotos de plata. Siglo XIX. Catedral de Colonia. Alemania.</i>	225
Fig. 5.239.	<i>Pileta labrada en roca. Ermita de Sandaili o San Elias.</i>	226
Fig. 5.240.	<i>Relieve tallado en un hueso de rengífero, según E. Piette. (L'Anthropologie, 1895. Tomado de I. Fischer, "Halban und Seitz").</i>	227
Fig. 5.241.	<i>Cuidados preventivos que se adoptan para conseguir un buen parto.</i>	228
Fig. 5.242.	<i>La misa de parida. F. Goya. 1808- 1812. Musée des Beaux-arts d' Agen, Francia.</i>	228
Fig. 5.243.	<i>Bol de nacimiento y bandeja. (maiolica). Castel Durante. 1525-30.</i>	229
Fig. 5.244.	<i>"Bol de nacimiento". Círculo de Giovanni Battista Franco. 1530-40 Madera pintada. Museo Victoria & Albert. Londres.</i>	230
Fig. 5.245.	<i>Escena de bautismo en la portada del Sacramentario de Drogón. Siglo IX.</i>	232
Fig. 5.246.	<i>G.E.P. Tipos de agua.</i>	233
Fig. 5.247.	<i>Jeringas usada en el siglo XVII para administración del bautismo uterino. Harry A Babies, History, Art and Folklore. Nueva York: Fontanel, 1997.</i>	233
Fig. 5.248	<i>Bautismo por inmersión de San Martín. Retablo de San Martín de Tours. Iglesia de San Félix de Gerona. Torralba de Ribota (Zaragoza). Benito Arnaldin. Principios del siglo XV.</i>	234
Fig. 5.249	<i>Pozo y Pila Baustismal (cubicula). Catacumbas de Domitila, Roma · S. III d.C.</i>	234
Fig. 5.250.	<i>Fresco paleocristiano situado en las Catacumbas de San Calixto, Roma. S. III d.C.</i>	234
Fig. 5.251.	<i>Pila bautismal con representación de un bautizo por inmersión. Iglesia Colmenares de Ojeda (Palencia). Siglo XI.</i>	235
Fig. 5.252.	<i>Baptisterio Pisa.</i>	235
Fig. 5.253.	<i>Pila bautismal de bronce y mármol. Baptisterio del Duomo. Siena. (Italia).1431.</i>	235
Fig. 5.254.	<i>Detalle de uno de los paneles que recrea el nacimiento de San Juan Bautista. Baptisterio del Duomo. Siena.</i>	235
Fig. 5.255.	<i>Pila bautismal hispano-visigoda de Tiedra. Museo de Valladolid. (P. de Fabio Nelli).</i>	236
Fig. 5.256.	<i>Piscina bautismal de Kelibia (Túnez). Siglo VI.</i>	237
Fig. 5.257.	<i>Lauda de Aquileia con representación de bautismo infantil.</i>	237
Fig. 5.258.	<i>Acetre del arzobispo Godofredo, fines del s. X. Tesoro del Duomo de Milán.</i>	238
Fig. 5.259.	<i>Caja de los Santos Óleos, primer cuarto del s. XIII. Tesoro de la iglesia parroquial de Saint Viance, Correze.</i>	238
Fig. 5.260.	<i>Imágenes de bautismo. Códice Rico de las Cantigas de Santa María.</i>	239
Fig. 5.261.	<i>Ilustración de gemelos unidos.</i>	240
Fig. 5.262.	<i>Baño ritual Mikveh de la Sinagoga del Agua en Úbeda, Jaén. Solsticio de verano.</i>	241
Fig. 5.263.	<i>Bautismo de Cristo. Beato de Gerona. S. X.</i>	242
Fig. 5.264.	<i>Imágenes de bautizos.</i>	243

Fig. 5.265	<i>Litografía partera en bautizo 1.</i>	244
Fig. 5.266	<i>Litografía partera en bautizo 2.</i>	244
Fig. 5.267	<i>Litografía partera en bautizo 3.</i>	244
Fig. 5.268	<i>Ventana con reja rota y encadenada del Palacio Pimentel. Valladolid.</i>	246
Fig. 5.269	<i>Zaguán del Palacio Pimentel (actual Diputación Provincial), Valladolid. Juan Ruiz de Luna, 1939.</i>	247
Fig. 5.270	<i>Imágenes que representan escenas de circuncisión.</i>	248
Fig. 5.271	<i>Manuscrito iluminado que representa la Covada. Maître des Entrées parisiennes Paris, Arsenal, manuscrit 5219, fol. 93, issue du Devisement du monde, de Marco Polo (1254-1324), France (Paris), vers. 1520-1530.</i>	249
Fig. 5.272	<i>La covada en la sociedad actual.</i>	252
Fig. 5.273	<i>Imagen Vade Retro Satana.</i>	253
Fig. 5.274	<i>Antiguo amuleto egipcio de Dios Bes en la colección permanente del Museo de los Niños de Indianápolis.</i>	254
Fig. 5.275	<i>Diosa Taueret.</i>	254
Fig. 5.276	<i>Tiet o nudo de Isis.</i>	255
Fig. 5.277	<i>Cinturón de la reina Meret, Dinastía XII. Museo de El Cairo.</i>	255
Fig. 5.278	<i>Amuletos de fertilidad de diferentes procedencias.</i>	255
Fig. 5.279	<i>Marfiles mágicos. Protección divina de la maternidad en el Antiguo Egipto. Museo Británico. Londres</i>	256
Fig. 5.280	<i>Peseshkef de sílex.</i>	256
Fig. 5.281	<i>Gemas hematites.</i>	257
Fig. 5.282	<i>Ojos mágicos en un vaso griego.</i>	258
Fig. 5.283	<i>Mosaico romano con la figura de Medusa.</i>	258
Fig. 5.284	<i>Ojos apotropaicos. Udyat y nazar.</i>	259
Fig. 5.285	<i>Amuletos uterinos.</i>	260
Fig. 5.286	<i>Bulla y lúnula.</i>	261
Fig. 5.287	<i>Amuleto egipcio anticonceptivo.</i>	261
Fig. 5.288	<i>Piedras mágicas.</i>	262
Fig. 5.289	<i>Infanta doña Ana Mauricia de Austria. Juan Pantoja de la Cruz. 1602. Kunsthistorisches Museum-Gemaldegalerie. Viena.</i>	262
Fig. 5.290	<i>Arca veneciana de madera lacada y cristal de roca. Siglo XVII. Museo de Valladolid.</i>	263
Fig. 5.291	<i>Medallón relicario Cristo preñado. Siglo XVII. Castilla y León. España. Cámara del tesoro.</i>	264
Fig. 5.292	<i>Medalla votiva de embarazo. Siglo XI.</i>	264
Fig. 5.293	<i>Collar de parto.</i>	264
Fig. 5.294	<i>Hamsa.</i>	264

<i>Fig. 5.295. Árbol de la vida.</i>	265
<i>Fig. 5.296. Cruz de Caravaca.</i>	265
<i>Fig. 5.297. Omamori- Bukuro.</i>	265
<i>Fig. 5.298. Exvotos.</i>	265
<i>Fig. 5.299. Virgen de la Esperanza. Catedral de León.</i>	265
<i>Fig. 5.300. Virgen de Accouchée, siglo XIX. Región de Quimper.</i>	266
<i>Fig. 5.301. Amuletos, medallas, escapularios.</i>	266
<i>Fig. 5.302. Relicarios de Nuestra Señora del Buen Parto.</i>	266
<i>Fig. 5.303. G.E.P. Clasificación de amuletos.</i>	266
<i>Fig. 5.304. G.E.P. Clasificación de amuletos 2.</i>	267
<i>Fig. 5.305. Infanta Ana de Austria. Pantoja de la Cruz. 1602. Descalzas Reales.</i>	267
<i>Fig. 5.306. Infante Felipe Próspero. Velázquez. 1659. Kunsthistorisches Museum.</i>	267
<i>Fig. 5.307. Amuleto romano contra el Mal de Ojo. Siglo I. (Reproducción). Museo Arqueológico de Jaén.</i>	268
<i>Fig. 5.308. Museo Provincial de Cádiz.</i>	268
<i>Fig. 5.309. Higa de azabache decorada.</i>	268
<i>Fig. 5.310. Higa de cristal. Ficha técnica tomada de Arbeteta Mira, Letizia. El Arte de la joyería en la Fundación Lázaro Galdiano. Caja Segovia 2003</i>	269
<i>Fig. 5.311. Amuleto de Lagartera. Museo del Traje. Madrid. Crecientes lunares.</i>	269
<i>Fig. 5.312. Diferentes modelos de collarada maragata.</i>	270
<i>Fig. 5.313. Grabado de "Bruja".</i>	273
<i>Fig. 5.314. Oración San Ramón Nonato.</i>	275
<i>Fig. 5.315. Tajador. S.XI Cerámica estannífera con decoración en verde y morado. Museo Provincial de Zaragoza.</i>	276
<i>Fig. 5.316. G.E.P: Efectos patológicos de los antojos.</i>	278
<i>Fig. 5.317. Cuadro de datos en que se basa la predicción del sexo.</i>	279
<i>Fig. 5.318. Amuletos para determinar el sexo del recién nacido.</i>	280
<i>Fig. 5.319. Mujer azteca espumando cacao, reproducción perteneciente al folio 3-r del Códice Tudela. 1553. Museo de América. Madrid.</i>	281
<i>Fig. 5.320. Cuna alemana decorada con ángeles custodios, protectores de los recién nacidos. 1320.</i>	282
<i>Fig. 5.321. Símbolo nazar en un avión.</i>	283
<i>Fig. 5.322. Placenta.</i>	284

Cap. 6

	Pág.
Fig. 6.1 <i>Hipócrates en un manuscrito bizantino del libro sobre la cirugía, mostrando su famoso aforismo "La vida es corta, el arte largo". 1342. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	293
Fig. 6.2 <i>Portada de la edición francesa de E. de Littré del «Corpus Hippocraticum». Biblioteca Central, Barcelona.</i>	294
Fig. 6.3 <i>Manuscritos latino y árabe de comentarios a dos obras de Hipócrates: «Aforismos» y «Epidemias». Monasterio de El Escorial.</i>	295
Fig. 6.4 <i>Página con esquemas correspondientes a la teoría de Sorano. "De arte obstetrica morbisque." Bibl. Real de Bruselas.</i>	295
Fig. 6.5 <i>Mujer encinta. Terracota de Beocia. Museo del Louvre, París.</i>	296
Fig. 6.6 <i>Ganchos obstétricos romanos. Pompeya.</i>	296
Fig. 6.7 <i>Espéculo romano. Mérida.</i>	296
Fig. 6.8 <i>Ilustraciones del siglo IX e.c. Gynaecia de Sorano donde se muestran algunas de las posiciones problemáticas que puede adoptar el feto in útero. Biblioteca real de Bruselas.</i>	297
Fig. 6.9 <i>Pottery statue of Nutrix (s. I a.C.) Museum of Nabeul. Túnez.</i>	298
Fig. 6.10 <i>Biberones romanos.</i>	298
Fig. 6.11 <i>Biblioteca medieval de la abadía de Saint Gall.</i>	298
Fig. 6.12 <i>Imagen del Códice de Saint-Gall, Monasterio de Saint-Gall (Suiza). Planta. Siglo IX Autor anónimo.</i>	299
Fig. 6.13 <i>Constantino El africano examina la orina de un paciente en Salerno.</i>	300
Fig. 6.14 <i>Portada de Regimen Sanitatis.</i>	300
Fig. 6.15 <i>Portada de Regimen Sanitatis.</i>	300
Fig. 6.16 <i>Portada de Regimen Sanitatis.</i>	300
Fig. 6.17 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	301
Fig. 6.18 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	301
Fig. 6.19 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	301
Fig. 6.20 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	301
Fig. 6.21 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	301
Fig. 6.22 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	302
Fig. 6.23 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	302
Fig. 6.24 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	302
Fig. 6.25 <i>Textos médicos de la Escuela de Salerno.</i>	302
Fig. 6.26 <i>Trótula sosteniendo un orbe. Wellcome Library, Londres.</i>	303

Fig. 6.27	<i>Trótula, Regulae medicinales. Firenze, Bibl. Laurenziana - Ms. Plut. 73, 37, f.2.</i>	303
Fig. 6.28	<i>Trotulae curandarum aegritudinum mulierorum ante et post partum, más conocido como Passionibus Mulierum Curandorum.</i>	304
Fig. 6.29	<i>Trótula minor (Ornatu Mulierum).</i>	304
Fig. 6.30	<i>Imágenes pertenecientes a “De passionibus mulierum curandarum”.</i>	304
Fig. 6.31	<i>Escuela medieval de traductores.</i>	305
Fig. 6.32	<i>Traductor realizando su trabajo.</i>	306
Fig. 6.33	<i>Alfonso X el Sabio dictando el «Libro de los Juegos». Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.</i>	307
Fig. 6.34	<i>G.E.P. Fases de la Escuela toledana según Schipperges,</i>	307
Fig. 6.35	<i>Manuscrito de 1050 del volumen 5 del “Canon de Medicina” de Avicena (980-1037). Agha Khan Museum Toronto.</i>	308
Fig. 6.36	<i>Grupo de damas de la Edad Media consultando a un médico cuyo asistente, extrema derecha, aguarda, bolsa en mano, el pago de los honorarios.</i>	309
Fig. 6.37	<i>Portada de Der schwangeren Frauen und Hebammen Rosengarten. 1541.</i>	310
Fig. 6.38	<i>Ilustraciones de Rosengarten.</i>	310
Fig. 6.39	<i>Imágenes del libro de Scipione Mercurio “La Comare, o Ricoglitrice”. Venecia. 1596.</i>	310
Fig. 6.40	<i>De conceptu et generatione hominis. Jacob Rueff.</i>	311
Fig. 6.41	<i>G.E.P. Alternativas para la formación de matronas.</i>	312
Fig. 6.42	<i>Portada del libro Origines de la maternité de Paris.</i>	312
Fig. 6.43	<i>Epístola y argumento del Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños. 1541. Damián Carbón. Londres museo Wellcome de Historia de la Medicina.</i>	313
Fig. 6.44	<i>Grabado del libro de Damián Carbón.</i>	314
Fig. 6.45	<i>Rúbrica del libro primero de Damián Carbón.</i>	315
Fig. 6.46	<i>Letra capital en la obra de Carbón.</i>	316
Fig. 6.47	<i>Índice de las dos partes del manual de Damián Carbón Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños.</i>	317
Fig. 6.48	<i>Inicio del capítulo de las enfermedades de los niños de Damián Carbón.</i>	319
Fig. 6.49	<i>Última página de la Primera parte del manual de Damián Carbón Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas de los niños.</i>	320
Fig. 6.50	<i>Capítulo quinto del manual de Damián Carbón Libro del arte de las comadres o madrinas.</i>	320
Fig. 6.51	<i>Tipos de procedencias que provocan esterilidad según el tratado de Damián Carbón.</i>	320
Fig. 6.52	<i>Portadas de los libros primero y segundo del manual de Damián Carbón.</i>	321
Fig. 6.53	<i>Detalle cabecera de la portada del libro 1º de la obra de Carbón. Visitación de María.</i>	322

Fig. 6.54	<i>Detalle cabecera de la portada del Libro 2º de la obra de Carbón. El arcángel Gabriel anuncia a María su embarazo.</i>	322
Fig. 6.55	<i>Portada de la Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas. Impresa en Madrid. Año 1785. Biblioteca Nacional de Madrid.</i>	323
Fig. 6.56	<i>G.E.P. Capítulos de la Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas.</i>	324
Fig. 6.57	<i>M. Du Coudray.</i>	325
Fig. 6.58	<i>Maniquí de Du Coudray. CHU-Hôpitaux de Rouen. Francia.</i>	325
Fig. 6.59	<i>Maniquí de Du Coudray visto desde arriba.</i>	326
Fig. 6.60	<i>Simulador para entrenamiento en atención al parto.</i>	326
Fig. 6.61	<i>Maniqués médicos para la formación práctica de obstétricas, matronas y enfermeras. Wellcome Library, London.</i>	
Fig. 6.62	<i>Bebé móvil y pelvis femenina de uno de los textos de Obstetricia del S. XIX.</i>	327
Fig. 6.63	<i>Venus anatómica de cera. Embarazada, con collar de perlas. Siglo XIX. Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de Barcelona.</i>	328
Fig. 6.64	<i>Muñeca de médico china.</i>	328
Fig. 6.65	<i>Inauguración del Protomedicato en la Ciudad de Buenos Aires Antonio González Moreno.</i>	329
Fig. 6.66	<i>Recopilación de las leyes, pragmáticas, reales decretos y acuerdos del real protomedicato.</i>	330
Fig. 6.67	<i>Barbero flebotomiano del Hospital de San Agustín de Vera. Fernández Sebastián. 1568 Archivo histórico Provincial de Almería.</i>	330
Fig. 6.68	<i>Martín Martínez. Examinador del Protomedicato.</i>	331
Fig. 6.69	<i>Hospital de San Lázaro el Rico o de los Caballeros. Medina del Campo.</i>	332
Fig. 6.70a	<i>Premática por la que se da la orden en el examen de los cirujanos romancistas. 1064.</i>	332
Fig. 6.70b	<i>Premática por la que se da la orden que se ha de tener en el examen de los médicos y cirujanos y en el Protomedicato. 1617.</i>	332
Fig. 6.71	<i>Título X del Real Protomedicato de Castilla.</i>	333
Fig. 6.72	<i>G.E.P. Apuntes del Real Protomedicato de Castilla.</i>	333
Fig. 6.73	<i>Grabado de Francisco Vallés, médico de Cámara de Felipe II y Protomédico de Castilla.</i>	334
Fig. 6.74	<i>Real Colegio de Cirugía de Barcelona.</i>	335
Fig. 6.75	<i>Retrato de Felipe II.</i>	336
Fig. 6.76	<i>Examen de Elvira Guevara. 8 de Junio de 1573.</i>	337
Fig. 6.77	<i>“The medical army in warfare” by Colonel F.T. Bowerbank and modernist medical poetry about post mortems, comes “The Man Midwife”, with its highly symbolic illustration of a naked woman embraced by a surgeon and the skeleton of death. Tellingly, the journal is “published under the auspices of the Medical Students’ Association, University of Otago, Dunedin, New Zealand.</i>	338
Fig. 6.78	<i>G.E.P. Exigencias del Protomedicato.</i>	339
Fig. 6.79	<i>G.E.P. Nivel de conocimientos requerido por el Real Colegio de Cirugía de Madrid.</i>	340

Fig. 6.80	<i>Cubierta de Exámenes públicos de Obstetricia y arte de partear, del doctor Alonso Fernández</i>	341
-----------	--	-----

Cap. 7

		Pág.
Fig. 7.1	<i>Cortes de Valladolid celebradas en la era 1296 (Año 1258) por Alonso Décimo llamado El Sabio. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.2009-201.</i>	350
Fig. 7.2	<i>Miniatura de Las Siete Partidas. (Alfonso X el Sabio) 1256-12.</i>	350
Fig. 7.3	<i>Reproducción facsímil, de la edición de 1541, del Fuero Real de Alfonso X "El Sabio" de Castilla.</i>	351
Fig. 7.4	<i>Portada de Las Siete Partidas. Ejemplar de 1587, glosado por Gregorio López de Tovar.</i>	352
Fig. 7.5	<i>Lámina de las «Cantigas de Santa María». Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.</i>	352
Fig. 7.6	<i>Folio 3r.º del manuscrito T (Toledo) del Libro de buen amor de la primera mitad del siglo XIV Conservado en la Biblioteca Nacional de España, Vitr. 6/1.</i>	
Fig. 7.7	<i>Isabel de Castilla.</i>	353
Fig. 7.8	<i>Retrato de La emperatriz Isabel de Portugal en 1548. Tiziano Vecellio di Gregorio.</i>	354
Fig. 7.9	<i>Rubus / Nasturicum / Capilli Veneris / Isope.</i>	354
Fig. 7.10	<i>Reyes Católicos.</i>	356
Fig. 7.11	<i>Tumba de Nefertari. Nefertari realizando una ofrenda a Isis. (1255 a.C.).</i>	359
Fig. 7.12	<i>Iconografía egipcia. Acacia. Mito de Horus.</i>	360
Fig. 7.13	<i>Collar realizado enteramente con cápsulas de adormidera en la estatua de culto del arquitecto Kha. Tumba de Deir el Medina.</i>	361
Fig. 7.14	<i>Relieve de una pareja real (probablemente Tutankamón y Anjesenamón). Imperio Nuevo, XVIII Dinastía. Museo Egipcio, Berlín.</i>	361
Fig. 7.15	<i>Cornezuelo de centeno o ergot.</i>	361
Fig. 7.16	<i>Cosecha de plantas medicinales, según un manuscrito árabe del siglo XIII.</i>	362
Fig. 7.17	<i>Materia Médica. Dioscorides. Físico preparando un elixir. Metropolitan Museum of Art.</i>	363
Fig. 7.18	<i>Primera impresión de Physica, 1533.</i>	364
Fig. 7.19	<i>Diez privilegios para mujeres preñadas (1606).</i>	365
Fig. 7.20	<i>Childbirth. Codex Nova 2641. Osterreichische Nationalbibliothek. Vienna.</i>	366
Fig. 7.21	<i>G.E.P. Listado de tratados que recogen aspectos relacionados con la dieta.</i>	368

Fig. 7.22	<i>Italian scodella, Francesco Xanto Avelli. Siglo XV.</i>	369
Fig. 7.23	<i>Escena de postparte en la que se muestra a la partera ofreciendo alimentos a la parturienta.</i>	369
Fig. 7.24	<i>Saponaria officinalis, vulgarmente conocida como hierba jabonera.</i>	370
Fig. 7.25	<i>Fumigación de la matriz con calor.</i>	370
Fig. 7.26	<i>Restos de Botamen. Exposición Botica de San Ignacio. Museo de Valladolid.</i>	370
Fig. 7.27	<i>Erbe medicinali. "Medicina Antiqua", Codex Vindobonensis 93.Italia. S. XIII. Vienna, Österreichische Nationalbibliothek.</i>	371
Fig. 7.28	<i>Farmacia. Siglo XIV. British Library.</i>	371
Fig. 7.29	<i>Lady at her toilet. 'Luttrell Psalter', c. 1325-1335.http://prints.bl.uk/art/406041/Lady-at-her-toilet.</i>	371
Fig. 7.30	<i>Spinal Columns, Material Medica, Natural History, Life Science, Book, Middle Age, Robinet Testard, Egyptian Mummy, Matthaeus Platearius.</i>	372
Fig. 7.31	<i>Farmacia Edad Media.</i>	372
Fig. 7.32	<i>Farmacia Edad Media.</i>	372
Fig. 7.33	<i>Caricature of a man-midwife as a split figure. Wellcome Images.</i>	373
Fig. 7.34	<i>Obstetrical forceps. From André Levret's Observations sur les causes et les accidens de plusieurs accouchemens laborieux, 1750.</i>	374
Fig. 7.35	<i>Relieves. Instrumental médico egipcio y romano.</i>	374
Fig. 7.36	<i>Instrumentos médico-quirúrgicos de época romana entre los que destacan el fórceps y el espéculo.</i>	374
Fig. 7.37	<i>Instrumentos médico- quirúrgicos de época romana.</i>	374
Fig. 7.38	<i>Instrumental médico romano, de bronce, hallado en Pompeya.</i>	375
Fig. 7.39	<i>Manual de Obstetricia de Abulcasis. Siglo X.</i>	375
Fig. 7.40	<i>Manual de Obstetricia de Abulcasis. Siglo X.</i>	375
Fig. 7.41	<i>Manual de Obstetricia de Abulcasis. Siglo X.</i>	376
Fig. 7.42	<i>Manual de A. Paré. Siglo XVI.</i>	376
Fig. 7.43	<i>Material para aplicación de sahumeros.</i>	376
Fig. 7.44	<i>Instrumental obstétrico y silla de partos.</i>	376
Fig. 7.45	<i>Material para extracción de fetos muertos de "Chirurgie". Heister. Año 1739.</i>	376
Fig. 7.46	<i>Portada del libro de Elisabeth Nihell.</i>	377
Fig. 7.47	<i>Tarjeta de presentación de Elizabeth Nihell.</i>	377
Fig. 7.48	<i>Medio de transporte de la matrona.</i>	378
Fig. 7.49	<i>Instrumental de la partera.</i>	379
Fig. 7.50	<i>Instrumental de la partera.</i>	379
Fig. 7.51	<i>Instrumental de la partera.</i>	379

Fig. 7.52	Contenido del maletín de la matrona.	380
Fig. 7.53	Tijeras.	380
Fig. 7.54	Cinta umbilical.	381
Fig. 7.55	Pinza de cordón.	381
Fig. 7.56	Pinza de cordón.	381
Fig. 7.57	Pinza de cordón.	381
Fig. 7.58	Pinza de cordón.	381
Fig. 7.59	Pinza de cordón.	381
Fig. 7. 60	Pinza de cordón.	381
Fig. 7. 61	Espéculos.	382
Fig. 7. 62	Espéculo 1587.	382
Fig. 7. 63	<i>Instrumenta chyrgiæ et icones anathomicæ. Ambroise Paré. 1564. Wellcome Library, London.</i>	383
Fig. 7. 64	<i>Equipo y accesorios en el aposento de parir en los siglos XVI y XVII de la obra "Die Chur Brandenburgische Hoff Wehe-mutter".</i>	383
Fig. 7. 65	Representaciones de partos.	384
Fig. 7. 66	Mujer persa pariendo.	384
Fig. 7. 67	Representaciones en Egipto, Grecia y Roma.	385
Fig. 7. 68	<i>Silla de parto J.M. Savonarola. Folio 272. 1559. Wellcome Library, Londres.</i>	386
Fig. 7. 69	<i>Cantigas de Santa María. Cantiga 89. Parto de la judía que no podía parir. Biblioteca de El Escorial.</i>	387
Fig. 7.70	<i>Nacimiento de Al Maqamat. Al-Hariri. S. XIII. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	388
Fig. 7.71.	<i>Portada del libro Rosengarten de Röesslin. 1540.</i>	388
Fig. 7.72.	<i>Silla partos de Jacob Rueff. S. XVI.</i>	388
Fig. 7.73	<i>Grabado de la obra de Jacob Rueff. Año 1554.</i>	388
Fig. 7.74	<i>Sobre la Concepción y la generación del hombre, 1580. Grabado de la obra de Jacob Rueff.</i>	389

Cap. 8

	Pág.
Fig. 8.1	<i>Pintura rupestre del abrigo de Fuente de los Molinos. Almería. 2ª milenio a. C.</i> 428
Fig. 8.2	<i>Fragmento de los Papiros de Kahun. Papiro de Kahun VI, tratado médico de la Dinastía XII. (University College de Londres). 1.800. a.C.</i> 431
Fig. 8.3	<i>G.E.P. Templos de procedencia donde se han encontrado relieves con imágenes relativas al nacimiento.</i> 432
Fig. 8.4	<i>Determinativo e ideograma para parto.</i> 432
Fig. 8.5	<i>Pieza de prueba con escena de nacimiento. Periodo Greco-romano, 332 a.C. - 305. British Museum.</i> 433
Fig. 8.6	<i>Escena de nacimiento de Hatshepsut, en Deir el Bahari. Naville, 1896.</i> 433
Fig. 8.7	<i>La reina Ahmés dando a luz a Hatshepsut. Dibujo del relieve de Deir el Bahari.Desroches-Noblecourt,</i> 433
Fig. 8.8	<i>Divinidades relacionadas con el nacimiento.</i> 435
Fig. 8.9	<i>Reina Mutemwia dando a luz a Amenhotep III. Relieves del Templo de Luxor.</i> 435
Fig. 8.10	<i>Detalle parto.</i> 436
Fig. 8.11	<i>Thot, el dios de cabeza de ibis, le anuncia su futuro destino de madre a la reina.</i> 436
Fig. 8.12	<i>Detalle del relieve del Mammisi romano de Nectaebo I. (381-364 a.C.) Templo de Hathor. Dendera.</i> 437
Fig. 8.13	<i>Escena de nacimiento en el Mammisi de Dendera.</i> 438
Fig. 8.14	<i>Estandarte de Upuaut, deidad de la Duat (más allá).</i> 439
Fig. 8.15	<i>Escena de nacimiento. Templo de Armant. Periodo Ptolemaico.</i> 439
Fig. 8.16	<i>Escarabajo alado o escarabeo, simbolo de la constante transformación de la existencia y amuleto de vida y poder, que representaba al Sol naciente.</i> 440
Fig. 8.17	<i>Relieve del Templo de Hathor en Dendera (304-30 a. C.) Museo Egipcio de El Cairo.</i> 441
Fig. 8.18	<i>Dibujo parto de Nut. Cauville.</i> 441
Fig. 8.19	<i>Naos de Horus. Templo de Edfú.</i> 442
Fig. 8.20	<i>Ladrillo de nacimiento. Abydos. Sur de Egipto.1700-1650 a.C.</i> 442
Fig. 8.21	<i>Jeroglíficos que identifican el parto.</i> 442
Fig. 8.22	<i>Diosa Meskhenet.</i> 444
Fig. 8.23	<i>Orientación de las imágenes en las diferentes caras del ladrillo de nacimiento de Abydos.</i> 444
Fig. 8.24	<i>Adobe de Abydos, cara A.</i> 445
Fig. 8.25	<i>Dibujo reconstrucción. Adobe de Abydos.</i> 445

Fig. 8.26	<i>Birth of sun on the Akhet, Templo de Hathor. Dendera. Daumas.</i>	446
Fig. 8.27	<i>Reconstrucción de un parto egipcio sobre adobes y "equipo" utilizado en Egipto durante el Reino Medio.</i>	447
Fig. 8.28	<i>Caduceo curvo de marfil procedente de la XII dinastía encontrado en Tebas y que servía para otorgar protección mágica a la madre y a su hijo. British Museum.</i>	448
Fig. 8.29	<i>Marfil mágico. 12ª Dinastía. Museo de El Cairo. Representación de la diosa Tueris, el enano Bes y otros personajes.</i>	448
Fig. 8.30	<i>Signo jeroglífico, época ptolemaica.</i>	448
Fig. 8.31	<i>Pintura sobre estuco procedente de la tumba de Menna. Dinastía XVIII. 1400 a.C.</i>	450
Fig. 8.32	<i>Mujer amamantando. Metropolitan Museum of Art, Dynasty 5-6, 2400-2200 BC, Giza.</i>	450
Fig. 8.33	<i>Isis amamantando a Horus. Templo de Edfú.</i>	450
Fig. 8.34	<i>Isis amamantando a Horus. Escultura ptolemaica. 332-30 a. C. Museo de Bellas Artes de Lyon.</i>	450
Fig. 8.35	<i>Jarra para leche materna. 1400 a.C.</i>	451
Fig. 8.36	<i>Jarra para leche materna. 1400 a.C.</i>	451
Fig. 8.37	<i>Venus de Milo. 130-100 a.C. Museo de Louvre. París. Francia</i>	455
Fig. 8.38	<i>Exaleiptron ático de figuras negras. Nacimiento de Atenea, con la ayuda de Ilitía, diosa griega de las matronas. 570- 560 a.C. Museo del Louvre. París.</i>	457
Fig. 8.39	<i>Píxide. Nacimiento de Atenea, detalle central. 550 a.C. Museo del Louvre. París.</i>	458
Fig. 8.40	<i>Vaso corintio con representación de un parto en sillón.</i>	459
Fig. 8.41	<i>Escenas de parto. Figurilla de terracota. Chipre. Siglos VIII- V a.C. Museo del Louvre. París.</i>	459
Fig. 8.42	<i>Figurilla de terracota. Chipre. Siglos VIII- V a.C. Museo del Louvre. París.</i>	459
Fig. 8.43	<i>Relieve ático de mujer dando a luz en taburete. Siglo V a C.</i>	460
Fig. 8.44	<i>Escena de nacimiento chipriota. Templo de Golgoi. Siglo IV a.C. Colección Cesnola. Metropolitan Museum of Art.</i>	460
Fig. 8.45	<i>Representación de un parto en la Antigua Grecia. Museo de Cesirola. Siglo IV a. C. Chipre.</i>	461
Fig. 8.46	<i>Parto en posición vertical para facilitar el parto en posición cefálica recomendada por Hipócrates.</i>	461
Fig. 8.47	<i>Parto en posición hipocrática horizontal.</i>	461
Fig. 8.48	<i>Terracota griega de mujer con niño. Siglo IV a.C.</i>	462
Fig. 8.49	<i>Vieja nodriza con niño. Grecia 330-300 a.C. de la exposición "La belleza del cuerpo" del MARQ (M. Arqueológico de Alicante).</i>	462
Fig. 8.50	<i>Divinidad de arcilla amamantando a dos gemelos. Siglo VI a C. Procedente de Megara Iblea. Museo Arqueológico de Siracusa.</i>	463

Fig. 8.51	<i>Estela votiva de madre desmayada después del parto. Periodo Clásico. Siglo V. Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, Fondo de Fletcher, 1924; MMA 24.97.92. (Procedente de Atenas).</i>	463
Fig. 8.52	<i>Estela votiva de Plangon y Tolmides. Periodo helenístico. Alrededor de 320 a.C. Encontrado en Oropus en el territorio fronterizo entre Ática y Beocia. Ubicación actual: Atenas, Museo Arqueológico Nacional; NM 749.</i>	464
Fig. 8.53	<i>Estela funeraria ática: Mujer fallecida en el parto. 330 a.C. Museo de arte de Harvard.</i>	465
Fig. 8.54	<i>Villa dei Misteri. Pompeya. Siglo II. a.C.</i>	467
Fig. 8.55	<i>Mosaico romano en el que se puede ver a una mujer con un uso romano. Villa Romana de la Olmeda (Saldaña-Palencia).</i>	468
Fig. 8.56	<i>G.E.P. Fuentes Iconográficas en Roma.</i>	468
Fig. 8.57	<i>Escena de parto siglo II a.C. placa de marfil hallada en Pompeya. Museo Nacional de Nápoles.</i>	468
Fig. 8.58	<i>Relieve en terracota. Siglo II a.C. Tumba de Scribonia Attice. Ostia.</i>	469
Fig. 8.59	<i>Relieves nacimiento en Roma. Siglo II a.C. Wellcome Images.</i>	469
Fig. 8.60	<i>Relieve en mármol con escena de parto. Ostia Antica.</i>	470
Fig. 8.61	<i>Bajorrelieve romano en mármol. Siglo II d.C. Ostia. (S. Baglioni. Tratado de Obstetricia de León III.</i>	470
Fig. 8.62	<i>Mosaico del Nacimiento y baño de Aquiles. Siglo V a.C. Pafos. Casa de Teseo. Chipre.</i>	471
Fig. 8.63	<i>Detalle baño. Mosaico nacimiento de Aquiles.</i>	472
Fig. 8.64	<i>Detalle huso. Mosaico nacimiento de Aquiles.</i>	472
Fig. 8.65	<i>Nacimiento de Alejandro. Mosaico de Baalbeck. Siglo IV a. C. Museo de Beirut. Libano</i>	474
Fig. 8.66	<i>Nacimiento de Alejandro. Detalle.</i>	474
Fig. 8.67	<i>Infancia de Dioniso. Museos capitolinos. Palazzo Nuovo. Roma.</i>	475
Fig. 8.68	<i>Escena de nacimiento. 160-180 CE. Los Ángeles, County Museum of Art.</i>	475
Fig. 8.69	<i>Escena de nacimiento.</i>	475
Fig. 8.70	<i>Mujer con lactante, pintura de Pompeya, Museo Arqueológico Nápoles.</i>	476
Fig. 8.71	<i>Madre dando el pecho. Periodo Imperial. Museos Vaticanos. Ciudad del Vaticano.</i>	476
Fig. 8.72	<i>Relieve de mujer romana amamantando. Ostia.</i>	476
Fig. 8.73	<i>Joven y nodriza, Pompeya (pompeipictures).</i>	476
Fig. 8.74	<i>Estela La tumba de la nodriza Pyraichme. Atenas, Museo Nacional. 350 a.C.</i>	477
Fig. 8.75	<i>Ilustración de La Cité de Dieu. 1475-1480.</i>	479
Fig. 8.76	<i>Cesárea atendida por un médico y una matrona. Manuscrito misceláneo, c. 1420-1430. Londres. Wellcome Library, Ms. 49, fol. 38v.</i>	480
Fig. 8.78	<i>Madonna del parto. Siglo XIV. Vitale da Bologna. Iglesia de Santa María "Dei Servi", en Bolonia, Italia.</i>	480
Fig. 8.79	<i>Parto atendido por comadrona. Manuscrito del siglo XIII. Folio 102. British Library.</i>	481

Fig. 8.80	<i>Administración de una poción de moras contra las menstruaciones dolorosas Miniatura "Medicina Antiqua."Codex Vindobonensis Procedente de Italia, principios del siglo XIII. Biblioteca Nacional de Austria. Viena.</i>	482
Fig. 8.81	<i>Expulsión de la placenta. Siglo XIV. Manual de cirugía del médico árabe Abulcasis901. Biblioteca Nacional de Austria. Viena.</i>	483
Fig. 8.82	<i>Códice Rico de las Cantigas del monasterio de El Escorial. Edición facsímil del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1979.</i>	485
Fig. 8.83	<i>Cantiga LXXXIX. Códice rico. Biblioteca de El Escorial.</i>	486
Fig. 8.84	<i>Cantiga XVII. Parto de la mujer incestuosa.</i>	486
Fig. 8.85	<i>Cantiga CLXXXIV. Códice rico de El Escorial. Siglo XIII. Extracción de un feto vivo por una herida abdominal, por arma blanca que causa la muerte a su madre.</i>	487
Fig. 8.86	<i>Parto Cantiga de Santa María.</i>	487
Fig. 8.87	<i>Cantiga CXVIII: Códice rico de El Escorial. Siglo XIII.</i>	488
Fig. 8.88	<i>Cantiga LXXIX. Códice rico de El Escorial. Siglo XIII. Las comadronas se despiden de la recién parida.</i>	488
Fig. 8.89	<i>Mujeres curando a una esposa las heridas que le ha hecho su marido. Lámina de las «Cantigas de Santa María». Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.</i>	488
Fig. 8.90	<i>Mujer de parto. Publius Terencius Afer, Comoediae 1411.Bibliothèque de l'Arsenal, Ms-664 réserve, 127v.</i>	489
Fig. 8.91	<i>Nacimiento. Miniatura de Loyset. Liédet. 1462.</i>	490
Fig. 8.92	<i>Grabado en miniatura en un manuscrito del siglo XV. Biblioteca Imperial de París. (Foto de Archivo Hulton /Getty Images).</i>	491
Fig. 8.93	<i>Inicial de manuscrito Libro de Margery Kempe Nacimiento de su primer hijo y su primera visión. Tratado astronómico de 1490. BL MS. Arundel 66 f 148.</i>	492
Fig. 8.94	<i>Bandeja de parto. Bartolomeo di Fruosino. Florence, 1428.</i>	493
Fig. 8.95	<i>Tondo de Berlín o Natividad de Masaccio. 1426. Staaliche. Berlín.</i>	494
Fig. 8.96	<i>Relieve que muestra escena de parto. Die Wochenstube. Alemania. 1550.Wellcome Library</i>	494
Fig. 8.97	<i>Cuerno de mamar. www.babybottle-museum.co.uk</i>	495
Fig. 8.98	<i>Madre que amamanta a su hijo. Barthèlem l'Anglais. Livredes Propietes des Choses. Ms. Fr 9140, fol. 104, Anjou- Maine. Siglo XV. BnF- Paris.</i>	495
Fig. 8.99	<i>Vigilia alrededor del fuego. fuego916Albucasis, Tacuinum Sanitatis, Milan. Vers 1390-1400. BnF- Paris. Département des Manuscrits, NAL 1673, fol. 90.</i>	496
Fig. 8.100	<i>Mujer lactando. Imagen iluminada del libro Régime du corps. Escaneada y editada por Natalia Silva del ejemplar manuscrito de la Biblioteca Nacional Digital de Portugal del Régime du corps de Aldobrandino de Siena.</i>	496
Fig. 8.101	<i>La nodriza cambia al infante. Barthélemy l'Anglais, Le Livre des propriétés des choses. Francia (Anjou, Maine). Siglo XV. Paris, BnF, département des Manuscrits, Français 22532, fol. 85v.</i>	496
Fig. 8.102	<i>La nodriza. Vincent de Beauvais. Historia del rey Juan de Francia. Siglo XIV. Paris, Arsenal, manuscrito 05080, rés. fol. 371.</i>	497

Fig. 8.103	<i>La nodriza negra. Histoire de Renaud de Montauban, Flandes (Brujas). 1470. Paris, Arsenal. Manuscrito 5072, fol. 6v.</i>	497
Fig. 8.104	<i>Melusina amamantando a su hijo.</i>	498
Fig. 8.105	<i>Mother nursing on stilts in the Smithfield Decretals Brit. Lib. Royal 10 E IV (c. 1300-1340) f29v.</i>	498
Fig. 8.106	<i>British Library, Add MS 62925, detail off. 58v. Psalter, Use of Sarum ('the Rutland Psalter'). 1260.</i>	498
Fig. 8.107	<i>Conjunto de tazón y plato con escena de parto. Nicola da Urbino. 1533. Victoria and Albert Museum. Londres.</i>	499
Fig. 8.108	<i>Plato de cerámica con escenas de nacimiento. Welcome Library. Londres.</i>	499
Fig. 8.109	<i>Bol de nacimiento con bandeja. Francesco Durantino. 1540s, (maiolica). Philadelphia Museum of Art. Howard I. and Janet H. Stein Collection.</i>	500
Fig. 8.110	<i>Disco conmemorativo con escena de nacimiento. Urbino, 1546. Victoria and Albert Museum. Londres.</i>	500
Fig. 8.111	<i>Disco conmemorativo con escena de nacimiento. Urbino, 1546. Victoria and Albert Museum. Londres.</i>	500
Fig. 8.112	<i>Rosengarten. Eucharius Roesslin. 1513 Biblioteca Nacional de Viena.</i>	501
Fig. 8.113	<i>Primera página de la edición de 1524. The Rosengarten. Arts Library, University of Manchester.</i>	501
Fig. 8.114	<i>"De conceptu et Generatione Hominis". Jacob Rueff. 1554. Biblioteca Nacional de Viena.</i>	502
Fig. 8.115	<i>Manual de Jacob Rueff. Grabado de Christoffel. Froschover. 1554. National Library of Medicine.</i>	503
Fig. 8.116	<i>1ª página de De conceptu et generatione hominis de Jacobus Rueff (1580). Wellcome Institute Library. London.</i>	503
Fig. 8.117	<i>Escena de nacimiento. Anónimo. Siglo XIV.</i>	504
Fig. 8.118	<i>Miniatura (detalle). Raoul Lefèvre, Recueil des Histoires de Troye Flandes. 1467. Bruselas, Royal Library of Belgium. Ms. 9261, fol. 9.</i>	504
Fig. 8.119	<i>Gemelos de Tamar. Códice Vindobonensis.</i>	504
Fig. 8.120	<i>Miniatura de la Bible de Sens. Parto de Rebeca. Manuscrito siglo XIV. Biblioteca Real, Turín.</i>	505
Fig. 8.121	<i>Nacimiento de Jacob. Ilustración de una biblia medieval Nacimiento de Jacob según el libro del Génesis. (Gen. 25).</i>	506
Fig. 8.122	<i>Nacimiento de Jacob y Esau. Francois Maitre. 1475-1480. Detalle.</i>	506
Fig. 8.123	<i>Nacimiento de Jacob y Esau. Francois Maitre. 1475-1480.</i>	507
Fig. 8.124	<i>Nacimiento de Jacob y Esau. Bodleian Douce 211. Paris, 1360-1370.</i>	507
Fig. 8.125	<i>Nacimiento de Jacob y Esau. British Library.</i>	507
Fig. 8.126	<i>Nacimiento de Jacob y Esau. Maestro de Jean de Mandeville. Guiart des Moulins, Bible historique. Vol. 1, fol.39. Paris, hacia 1360-1370.</i>	507
Fig. 8.127	<i>Nacimiento de Rómulo y Remo. Fresco en el Palacio Trinci. Foligno. Italia Siglo XIV. Imagen: Sandro Vannini/Corbis.</i>	507

Fig. 8.128	<i>Madre en la cama con sus siete hijos, Miniatura del 'libro de Talbot Shrewsbury' (1444-1445). Biblioteca Británica, Londres.</i>	508
Fig. 8.129	<i>Nacimiento de un niño monstruoso. Maître de Boucicaut, Historias del tesoro. 1415. Paris, Arsenal, manuscrito 5077, fol. 341.</i>	508
Fig. 8.130	<i>Cesárea practicada por una comadrona. Incunable alemán: Seelenwurzgärtlein de C. Dinckmuth Ulma. 1483.</i>	509
Fig. 8.131	<i>Nacimiento de Esculapio. Francesco Urbino. 1534. Museum Boijmans Van Beuningen Róterdam, Países Bajos.</i>	510
Fig. 8.132	<i>Cirujana partera haciendo una cesárea. 1375. Miniatura de la "Histoire Ancienne jusqu'à Cesar". Jean Bondol. H.P. Kraus. Rare books and manuscripts. Nueva York.</i>	511
Fig. 8.133	<i>Cesárea practicada por comadronas. Miniatura S. XIV. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	511
Fig. 8.134	<i>Miniatura del siglo XIV. Cesárea practicada por comadronas. Biblioteca Nacional de Paris. (Windler).</i>	511
Fig. 8.135	<i>Cesárea. British Library, Royal 16 G VII f.219, c.1400.</i>	512
Fig. 8.136	<i>Nacimiento de Cesar. Jean Duchesne's translation of de Bello. Gallico in 1474. Bodleian Library, University of Oxford.</i>	512
Fig. 8.137	<i>Nacimiento de César. La gran historia de César. Netherlands. Bruges, 1479.</i>	512
Fig. 8.138	<i>Un médico dirige una cesárea dando instrucciones a una partera Manuscrito iluminado. Avicenna. Canon Medicinae. Ms.457, fol. 260. Siglo XIII.</i>	513
Fig. 8.139	<i>Cesárea post-mortem. Manuscrito medieval. Biblioteca Nacional de Paris.</i>	513
Fig. 8.140	<i>Nacimiento de César, 1506-1510.</i>	514
Fig. 8.141	<i>Nacimiento de Rustam. Siglos X/XI. Miniatura del Shahnameh. Libro de los Reyes. Firdusi. Museo de Chantilly.</i>	514
Fig. 8.142	<i>Nacimiento de Buda Gandhara. Siglo II a.C. Museo Ashmolean.</i>	514
Fig. 8.143	<i>La muerte ataca a la mujer de un caballero. Philippe de Gueldre. La danza de las mujeres. ms fr 995, fol. 26 v Francia. Siglo XV. (Photo BnF- Paris).</i>	515
Fig. 8.144	<i>Sepulcro de Doña Blanca. Colegiata de Santa María la Real de Nájera. Siglo XI.</i>	516
Fig. 8.145	<i>Sepulcro de Doña Blanca. Colegiata de Santa María la Real de Nájera. Siglo XI. Detalle.</i>	516
Fig. 8.146	<i>Danza macabra. Francia. Finales del Siglo XV. Paris. BnF, département des manuscrits, Francais 995, fol. 34v.</i>	517
Fig. 8.147	<i>Nacimiento de Luis VIII de Francia en 1180.Francia. Siglo XII.</i>	520
Fig. 8.148	<i>Nacimiento de Luis VIII de Francia en 1180.Francia. Siglo XII.</i>	520
Fig. 8.149	<i>Nacimiento de Luis IX. Rey de Francia en 1214.Grandes Crónicas de Francia. Paris. Siglo XIV.</i>	520
Fig. 8.150	<i>Nacimiento de Federico II.</i>	520
Fig. 8.151	<i>Nacimiento del Rey Edmund. Vidas de los Santos Edmund y Fremund. British Library Harl, 2278, Fol. 13v. 1434-44.</i>	521
Fig. 8.152	<i>Nacimiento de Luis XIII, Delfín de Francia en Fontainebleau.1601. BnF.</i>	521

Fig. 8.153	<i>Nacimiento público de Enrique IV De Francia y III de Navarra en el castillo de Pau. Francia en 1553. Eugène-François-Marie-Joseph Devéria. 1827. Museo del Louvre. Paris.</i>	522
Fig. 8.154	<i>Nacimiento de Enrique IV. Escuela francesa. Siglo XVIII. Museo Nacional Castillo de Pau</i>	523
Fig. 8.155	<i>Parto público.</i>	523
Fig. 8.156	<i>G.E.P. Partos regios.</i>	523
Fig. 8.157	<i>Alegoría del nacimiento del infante don Fernando, hijo de Felipe II. Parrasio Micheli. 1575.</i>	524
Fig. 8.158	<i>Alegoría del nacimiento del Delfín Luis José de Francia. 1781.</i>	524
Fig. 8.159	<i>Representaciones de nacimiento de Alejandro III de Macedonia.</i>	525
Fig. 8.160	<i>Nacimiento de Mahoma. Jami 'al-Tavarikh. La Historia Universal o compendio de crónicas escritas por Rashid Al-Din e ilustrados en Tabriz. Pêrsia, 1315. Bibliotecas Nacional de Edimburgo.</i>	526
Fig. 8.161	<i>Historia Universal o compendio de crónicas escritas por Rashid Al-Din e ilustrados en Tabriz, Persia, c. 1315. (Biblioteca de la Universidad de Edimburgo).</i>	526

Cap. 9

		Pág.
Fig. 9.1	<i>Adán y Eva con Caín y Abel. Roma. Catacumba de Via Latina.</i>	539
Fig. 9.2	<i>Clemente de Alejandría.</i>	540
Fig. 9.3	<i>San Gregorio Magno.</i>	541
Fig. 9.4	<i>Visitación. Tabla del retablo de la Catedral Vieja de Salamanca. Siglo XIV.</i>	542
Fig. 9.5	<i>María con el vientre abierto. Libro devocional. Italia. Siglo XV. Lyons. Biblioteca Pública, Departamento de Manuscritos, 168, fol. 216.</i>	542
Fig. 9.6	<i>Lectura de María embarazada y José, dormido, en un sueño tranquilo por la visión de un ángel. Heures à l'usage. Roma. Siglo XV. París, BnF, Departamento de Manuscritos Occidentales. Jean-Baptiste Colbert, América 1174, fol. 69.</i>	543
Fig. 9.7	<i>Virgen de la Leche. Ambrogio Bergognone. 1485. Museo Poldi Pezzoli. Milán. (Italia).</i>	543
Fig. 9.8	<i>Virgen de la leche de Miravalles. Siglo XIII. Museo cripta de Soto de Aller. (Asturias).</i>	543
Fig. 9.9	<i>G.E.P: Clasificación de Fuentes iconográficas cristianas.</i>	544
Fig. 9.10	<i>Calendario litúrgico cristiano.</i>	545
Fig. 9.11	<i>San Lucas pintando a la Virgen. Anónimo. 1400. Ikonen.</i>	546
Fig. 9.12	<i>Natividad del Señor. Andrei Rublev (1405). Catedral de la Anunciación, Moscú Kremlin.</i>	547
Fig. 9.13	<i>Natividad. Niccolò di Tommaso Siglo XIV. Pinacoteca Vaticana.</i>	548

Fig. 9.14	Tabla hispano flamenca del retablo de San Ildefonso realizado por el Maestro de Osma en torno al año 1500. Catedral de El Burgo de Osma.	549
Fig. 9.15	Concilio de Trento. Tiziano. Siglo XVI.	549
Fig. 9.16	Plaqueta de marfil, con la Crucifixión y el Nacimiento de Jesús en dos escenas sobrepuestas, con orla de follajes y pajaritos entre medias. Escuela francesa, siglos IX-X.	550
Fig. 9.17	Cubierta de marfil de un libro. Siglos X-XI. Museo Vaticano. Roma.	550
Fig. 9.18	Mosaico Bizantino. Siglo XI. Monasterio de Hosios Loukas. Grecia.	551
Fig. 9.19	Puertas de la catedral de Pisa. Bonanno Pisano. 1179. Museo del Duomo. (detalle).	551
Fig. 9.20	Puertas de la catedral de Pisa. Bonanno Pisano. 1179. Museo del Duomo.	552
Fig. 9.21	Nacimiento de Cristo. Capitel del ábside norte. Monasterio de San Juan de Ortega. Burgos. Siglo XII.	552
Fig. 9.22	Portada de la Iglesia de Santo Domingo. Soria. Siglo XII.	553
Fig. 9.23	Natividad. Capitel Iglesia de San Tróximo. Arles. Francia. Siglo XII.	553
Fig. 9.24	Natividad. Iglesia Oscura, "Museo al aire libre", Göreme, Capadocia, Turquía. Fresco bizantino, periodo post-iconoclasta (fines siglo XII).	554
Fig. 9.25	Anunciación, Nacimiento de Jesús y Adoración de los pastores. Relieve en mármol del púlpito del Baptisterio. Pisa. Nicola Pisano. 1260.	554
Fig. 9.26	Escultura de Nicola Pisano en el Palacio Uffizi. Florencia.	555
Fig. 9.27	Púlpito del Baptisterio di San Giovanni. Pisa.	555
Fig. 9.28	Historia del nacimiento de Jesús. Giovanni Pisano 960. 1301. Púlpito de la iglesia románica de San Andrés. Pistoia. Mármol. 84* 102 cm.	556
Fig. 9.29	Natividad. Mosaico. Iglesia de Santa María de Martorana. Siglo XII.	556
Fig. 9.30	Navidad. Miniatura monacal del 1260-1300. Paris. Biblioteca Nacional de Francia. Paris.	557
Fig. 9.31	Natividad. Guido Da Siena. 1270. Louvre. Paris.	557
Fig. 9.32	Natividad con los profetas Isaías y Ezequiel. Duccio Di Buoninsegna. 1308-1311. Témpera sobre tabla. Nacional Gallery of Art (Washington).	559
Fig. 9.33	Natividad con los profetas Isaías y Ezequiel. Duccio Di Buoninsegna. 1308-1311. (Detalle).	560
Fig. 9.34	Nacimiento de Jesús. Giotto di Bondone. Fresco. Capilla Scrovegni de Padua. 1304-1306.	560
Fig. 9.35	Natividad. Giotto di Bondone. Fresco. Iglesia de San Francisco. Asís. 1310.	561
Fig. 9.36	Natividad. Pietro da Rimini 1325-1350. Musée Fabre (Montpellier).	562
Fig. 9.37	La Natividad y otros temas de la infancia de Cristo. Pietro da Rimini. 1330. Fundación Colección Thyssen Bornemisza. Tempera y oro sobre tabla.	562
Fig. 9.38	La Natividad. Maestro de Salzburgo. 1400. Galerie Mittelalterlicher Österreichischer Kunst. Viena. Temple sobre madera de nogal.	563
Fig. 9.39	Natividad. Broederlam, Melchior. 1400. Temple sobre madera. Museum Mayer Van Der Bergh. Amberes.	564

Fig. 9.40	<i>Natividad, clave del claustro de la catedral de Pamplona, período gótico. Foto: Carlos Martínez Álava.</i>	564
Fig. 9.41	<i>Natividad. Milagro de la partera. Cátedra del Obispo Maximiano de Rávena. Siglo VI. Museo Arzobispal de Rávena, Italia.</i>	565
Fig. 9.42	<i>Fresco. 1263. Oratorio de San Pellegrino. Bomiaco. L'Aquila. Italia.</i>	566
Fig. 9.43	<i>Maestro de Italia Central. Siglo XIV. Museos capitolinos Roma.</i>	566
Fig. 9.44	<i>La Natividad. Robert Campin. 1420. Pintura al óleo. Estilo flamenco. Museo de Bellas Artes de Dijon.</i>	567
Fig. 9.45	<i>La Adoración del Niño. Jacques Darte. 1434-1435 Óleo sobre tabla. 59,5 x 53 cm. Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid.</i>	567
Fig. 9.46	<i>Natividad con dos parteras. Pellegrino Aretusi. Galleria Estense, Modena, Italia. 1500.</i>	568
Fig. 9.47	<i>Imágenes en que aparece la partera incrédula.</i>	568
Fig. 9.48	<i>Imágenes en que aparece la partera incrédula.</i>	569
Fig. 9.49	<i>Natividad de la María. Detalle. Virgen niña en brazos de una partera.</i>	570
Fig. 9.50	<i>Fresco de San Andrés de Creta. Siglo XVII.</i>	570
Fig. 9.51	<i>G.E.P: Elementos esenciales en la iconografía de la Natividad de María.</i>	571
Fig. 9.52	<i>Miniatura del Menologio de Basilio II (985), en la Biblioteca Vaticana, Roma.</i>	572
Fig. 9.53	<i>Natividad de María. Mosaico. 1.100. Monasterio de Dafni. Grecia.</i>	573
Fig. 9.54	<i>Natividad de la Virgen, fresco 1164. Iglesia de San Panteleimón. Nerezi, Skopje. República de Macedonia.</i>	573
Fig. 9.55	<i>Vidriera Bíblica. Nacimiento de la Virgen. Catedral de Colonia. 1260.</i>	574
Fig. 9.56	<i>Natividad de la Virgen. Pietro Cavallini. 1291. Estilo bizantino. Santa María in Transtevere. Roma.</i>	574
Fig. 9.57	<i>Virgen Abridera de Allariz. Siglo XIII. Museo de Arte Sacro del Convento de Santa Clara en Allariz, Orense (España).</i>	575
Fig. 9.58	<i>Virgen abridera. Imagen Devocional 'Virgen del Paraíso' (Virgem do Paraíso). Escenas de la vida de la Virgen. Siglo XIV. Marfil, madera, plata, oro y perlas. Museo Episcopal. Évora, Alentejo, Portugal.</i>	576
Fig. 9.59	<i>Escenas de la vida de la Virgen: Nacimiento. Fresco 200*185 Capilla Scrovegni (Arena). Padua cm. 1302-1305 Giotto Di Bondone.</i>	576
Fig. 9.60	<i>Natividad de la Virgen. Fresco. 1313-1314. Monasterio de Studenica. Iglesia del Rey. Studenica, Serbia.</i>	577
Fig. 9.61	<i>Nacimiento de María. Mosaico. Siglo XIV. Museo- iglesia San Salvador de Chora. Estambul.</i>	577
Fig. 9.62	<i>Natividad de la Virgen. Giovanni Caccini. Puerta de la catedral de Pisa. Siglo XIV.</i>	578
Fig. 9.63	<i>Nacimiento de la Virgen. Bernardo Daddi. 1338. Galería de los Uffizi. (Anteriormente, en el altar mayor de la iglesia de San Pancracio).</i>	578
Fig. 9.64	<i>Nacimiento de la Virgen. Pietro Lorenzetti. 1342. Museo dell'Opera del Duomo, Siena.</i>	579
Fig. 9.65	<i>Nacimiento de la Virgen. Vanni, Lippo. 1345. Museo dell'Opera del Duomo, Siena.</i>	580

Fig. 9.66	<i>Letras iluminadas con Natividad de María.</i>	580
Fig. 9.67	<i>Natividad de la Virgen Andrea Orcagna. 1359. Detalle del Tabernáculo. Mármol y mosaico, Iglesia de Orsanmichele, Florencia.</i>	581
Fig. 9.68	<i>Nacimiento de la Virgen. Giovanni da Milano. 1365. Fresco. Rinuccini Chapel. Santa Croce. Florencia.</i>	581
Fig. 9.69	<i>Natividad de la Virgen. Ugolino di Prete Ilario .1370- 1380.Fresco. Orvieto Duomo.</i>	581
Fig. 9.70	<i>Natividad de la Virgen Escultura de Toul. Siglo XIV. Museo histórico de Lorrain, Nancy. Francia.</i>	582
Fig. 9.71	<i>Nacimiento de la Virgen María. Offiziolo of Gian Galeazzo Visconti Giovannino de Grassi. Siglo XIV. Biblioteca Nacional Central de Florencia. Italia.</i>	582
Fig. 9.72	<i>Natividad de la Virgen. Misal para el uso de los Frailes. Libro de horas franciscano. Taller de Giovanni di Benedetto da Como, Milán, 1385-1390. Paris, BnF, departamento de manuscritos.757, fol. 351v.</i>	583
Fig. 9.73	<i>Natividad de la Virgen María Breviario del rey Martín I de Aragón. Siglo XV. Paris, BnF, ms. Rothschild 2529, fol. 381v.</i>	583
Fig. 9.74	<i>Nacimiento de la Virgen. Las horas de Catalina de Cleves. f. 20r Artista holandés anónimo conocido como Maestro de Catalina de Cleves. 1440. Biblioteca y Museo Morgan en Nueva York.</i>	584
Fig. 9.75	<i>Nacimiento de María. Grandes Horas del Duque de Berri. Manuscrito. 1400-1410. Jacquemart de Hesdin. Biblioteca Nacional de Francia.</i>	584
Fig. 9.76	<i>Nacimiento de la Virgen. Filippo Lippi (1406 - 1469). Palacio Pitti. Galería Palatina.</i>	585
Fig. 9.77	<i>Natividad de la Virgen. Maestro dell'Osservanza. 1430-1433. Témpera sobre tabla. Museo di Palazzo Corboli. Asciano. Italia.</i>	585
Fig. 9.78	<i>Nacimiento de la Virgen. Giambono, Michele.1431-33.Mosaico. Mascoli Chapel. San Marco, Venecia.</i>	586
Fig. 9.79	<i>Natividad de la Virgen. Vidriera. Boppard on the Rhine. 1440. Burrell. Collection. Glasgow Museums and Art Galleries.</i>	587
Fig. 9.80	<i>Nacimiento de la Virgen. Sano di Pietro. 1448-52. Pintura sobre tabla University of Michigan Museum of Art, Ann Arbor.</i>	587
Fig. 9.81	<i>Tabla del Nacimiento de la Virgen. Pedro García de Benavarre.1475. Retablo Iglesia de Nuestra Señora de Baldós de Montañana. Ribagorza. (Huesca). MNAC (Museo Nacional de Arte de Cataluña).</i>	588
Fig. 9.82	<i>Nacimiento de la Virgen. 1470. Alte Pinakothek, Munich.</i>	588
Fig. 9.83	<i>Nacimiento de María. Miniatura. "Legendary Sforza-Savoy." Milán. 1476. Biblioteca Real de Turin.</i>	589
Fig. 9.84	<i>Nacimiento de la Virgen. Fresco monocromo. Francesco di Giorgio Martini. (1487-1494). Iglesia de San Agustín Capilla Bichi. Siena.</i>	590
Fig. 9.85	<i>Natividad de la Virgen. Dello Delli. 1434-45. Óleo sobre tabla. Retablo Catedral Vieja de Salamanca.</i>	590
Fig. 9.86	<i>Anuncio a Joaquín y nacimiento de la Virgen. Jean Mansel, Fleur des histoires. Siglo XV. Departamento de Manuscritos, Fr 297, fol 1. BnF. París.</i>	591

Fig. 9.87	<i>El nacimiento de la Virgen. Domenico Ghirlandaio. 1491. Fresco. Santa María Novella, Cappella Tornabuoni, Florencia, Italia.</i>	591
Fig. 9.88	<i>Nacimiento de la Virgen. Benozzo Gozzoli. 1491. Museo Benozzo Gozzoli. Castelfiorentino.</i>	591
Fig. 9.89	<i>Nacimiento de la Virgen María. Pintura al temple sobre tabla. Retablo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, procedente de Tardienta (Huesca). Museo Diocesano de Huesca. Pedro Zuera y Bernardo de Arás. Segundo tercio del siglo XV. (Foto de Jesús Díaz).</i>	593
Fig. 9.90	<i>Nacimiento de la Virgen. Juan de Borgoña. Catedral de Toledo, 1495.</i>	593
Fig. 9.91	<i>Vida de la Virgen. Nacimiento de la Virgen. Dürero. 1503. Staatliche Graphische Sammlung. Munich.</i>	594
Fig. 9.92	<i>Nacimiento de la Virgen. Carpaccio, Vittore Fecha de la obra: 1504-08. Accademia Carrara, Bèrgamo.</i>	595
Fig. 9.93	<i>Natividad de María. Fernando Yáñez de la Almedina (1505 – 1537). Catedral de Valencia.</i>	596
Fig. 9.94	<i>El nacimiento de la Virgen Jan de Beer. 1520. Óleo sobre tabla. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.</i>	596
Fig. 9.95	<i>La Natividad de la Virgen. Círculo de Lucas Cranach el Viejo. 1545.</i>	598
Fig. 9.96	<i>Nacimiento de la Virgen. Albrecht. Altdorfer. 1525. Alte Pinakothek. Munich.</i>	599
Fig. 9.97	<i>Retablos en los que aparece el nacimiento de la Virgen.</i>	600
Fig. 9.98	<i>Retablo de la Vida de la Virgen. Natividad de la Virgen. Autores anónimos. Taller de Brabante (Posiblemente de Amberes) 1515- 1520. Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Procedente del desaparecido convento de San Francisco de Valladolid.</i>	601
Fig. 9.99	<i>Retablos en los que aparece el nacimiento de la Virgen.</i>	601
Fig. 9.100	<i>Natividad de la Virgen. Pedro Dancart. Retablo mayor catedral de Sevilla. S. XVI.</i>	602
Fig. 9.101	<i>Nacimiento de San Juan Bautista.</i>	603
Fig. 9.102	<i>Nacimiento de San Juan Bautista. Escuela sienesa. 1270-1280. Pinacoteca Siena.</i>	603
Fig. 9.103	<i>Escenas de la vida de San Juan Bautista. Giotto di Bondone. 1320. Fresco. Capilla Peruzzi. Santa Croce. Florencia.</i>	604
Fig. 9.104	<i>Nacimiento de San Juan Bautista. Panel de la puerta sur del baptisterio de San Juan. Florencia. Andrea Pisano. 1330.</i>	604
Fig. 9.105	<i>Episodios de la vida de San Juan Bautista. Nacimiento. Giovanni del Biondo. 1360. Galería de los Uffizi. Florencia.</i>	605
Fig. 9.106	<i>Nacimiento del Bautista. Jan Van Eyck. Pagina miniada del Libro de Horas. Museo Cívico de Turín. Milán.</i>	605
Fig. 9.107	<i>Nacimiento de San Juan Bautista. Jean Bouquet. Miniatura del libro de Etienne Chevalier 1452-1460. Musée Condé Chantilly. Francia.</i>	605
Fig. 9.108	<i>Filippo Lippi. 1452- 65. Fresco de la catedral de Prato.</i>	606
Fig. 9.109	<i>El nacimiento del Bautista. Doménico di Bartolo. 1440. Galleria Franchetti, Ca' d'Oro, Venecia.</i>	606
Fig. 9.110	<i>Nacimiento de Juan Bautista. Benedetto da Maiano. 1477. Museo Victoria & Albert. Londres.</i>	607

Fig. 9.111	<i>Nacimiento de San Juan Bautista. Retablo gótico de alabastro. Monasterio de El Paular. Artistas de la escuela de Guías. Última década del siglo XV.</i>	607
Fig. 9.112	<i>Nacimiento de Juan El Bautista. Domenico Ghirlandaio. 1486-90. Cappella Tornabuoni Santa María Novella, Florencia.</i>	608
Fig. 9.113	<i>Natividad de San Juan. Pontormo. 1526-1527. Uffizi. Florencia.</i>	609
Fig. 9.114	<i>Nacimiento de San Juan Bautista. Tintoretto. 1554. Hermitage. St. Petersburg.</i>	609
Fig. 9.115	<i>Nacimiento del Bautista. Retablo San Juan Bautista, Iglesia Salvador. Valladolid. 1500.</i>	610
Fig. 9.116	<i>Nacimiento del Bautista. Retablo San Juan Bautista, Iglesia Salvador. Valladolid. 1500. (Detalle).</i>	611
Fig. 9.117	<i>Nacimiento de San Nicolás. Paolo Veneziano. 1346. Contini Bonacossi. Collection. Uffizi. Florencia.</i>	612
Fig. 9.118	<i>Nacimiento de San Nicolás. Pietro Di Giovanni D'Ambrogio. 1435- 40. Kunstmuseum, Basel.</i>	612
Fig. 9.119	<i>Historia de la vida de San Nicolás. Nacimiento. Fra Angélico. 1437. Pinacoteca Museo Vaticano.</i>	612
Fig. 9.120	<i>Nacimiento de san Esteban La Suplantación de san Esteban neonato por el diablo. Retablo de Granollers. Museo de Barcelona.</i>	613
Fig. 9.121	<i>Fajado. Nacimiento de San Juan. Pobra de Mafumet. Tarragona.</i>	615
Fig. 9.122	<i>Nacimiento de la Virgen. Iglesia de San Miguel. Agreda. Soria.</i>	615
Fig. 9.123	<i>Nacimiento de la Virgen. Siglo XV. Catedral de Teruel.</i>	615
Fig. 9.124	<i>Posparto de Santa Ana. Iglesia de Cardona. Barcelona. Archivo Mas.</i>	616

Recursos electrónicos.

Algunos de los artículos y páginas de Internet que incluyo, aunque no proceden de fuentes especializadas, me han resultado de gran ayuda, y por ello los he recogido en la bibliografía.

- *Beyond the Birthing Room*. www.duke.edu
- *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. www.cervantesvirtual.com
- *Bium.Bibliothèque interuniversitaire de médecine et d'odontologie*. Université Paris Descartes. web2.bium.univ-paris5.fr
- *Catálogo multimedia Museo online*. Istituto e Museo di Storia della Scienza. Museo Galileo. Brunelleschi. imss.fi.it
- *Childbirths, midwives, obstetricians*. www.johannesvemeer
- *Federazione Nazionale Collegi Ostetriche* www.Fnco.it
- *Images from the History of Medicine*. Banco de imágenes de la NLM
- *Images from the History of Medicine (IHM) National Library of Medicine United States*. [Ihm.nlm.nih.gov](http://ihm.nlm.nih.gov)
- *Centro de investigación de mujeres*. Universidad de Barcelona. www.ub.com
- *Museo didattico della Scuola Medica Salernitana*
- *Nascere in Biblioteca*. Università degli studi di Padova
- *Pandora, el portal de la dona a l'antiguitat*. www.xtec.es
- *Portal Hiades*. www.portalhiades.com
- *Wellcome Library*. www.Library.wellcome.ac.uk
- <http://adoseofhistory.com/category/nursing/nursing-and-gender/>
- <http://ahficen.org/magazine/la-interpretacion-de-tres-religiosos-novohispanos-en-torno-a-las-parteras-nahuas/>
- <http://akifrases.com> Frases y Citas -
- <http://akihitosuzuki.blog.fc2.com/blog-date-200610.html>
- <http://alenarterevista.net/iconografia-cristiana-la-vida-de-la-virgen-maria-ii-nacimiento-por-virginia-segui/letrahnacimientoovirgenes-italianaxiv/>
- <http://alfama.sim.ucm.es/>
- http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532510037&idioma=0
- <http://amigosdelantigoegipto.com/?p=2145>
- http://amigosdelantigoegipto.com/?page_id=12467
- <http://anaperezhcdc3-4.blogspot.com.es/>
- <http://ancienthistory.about.com/od/greekart/ig/Greek-Pottery/Ancient-Greek-Potty.htm>
- <http://ancientpeoples.tumblr.com/post/30673427693/clay-rattle-of-woman-giving-birth-possibly-used>
- <http://andaluciainformacion.es/ecija/280966/presentado-con-exito-de-publico-y-ventas-el-libro-cosas-y-casos-de-una-matrona-rural/>
- <http://anthropotopia.blogspot.com.es/2014/04/antropologia-y-psicologia-en-los.html>
- <http://antiguaymedieval.blogspot.com.es/2012/03/las-escenas-de-parto-en-los-petroglifos.html>
- <http://antoxana.amargolles.net/?p=27>
- http://antropologiayparto.blogspot.com.es/2010_08_01_archive.html
- <http://aprendelatinonline.blogspot.com.es/2014/07/medicina-medieval-de-el-medico-trota-la.html>
- <http://archive.org/stream/codehealthschoo00salegoog#page/n8/mode/2up>
- <http://arqueologiaenmijardin.blogspot.com.es/2011/06/la-estela-metternich-un-ejemplo-de.html>
- <http://arqueologiaenmijardin.blogspot.com.es/2013/02/algunas-notas-sobre-el-parto-en-la.html>
- <http://art.famsf.org/giulio-di-antonio-bonasone/woman-labor-imploring-aid-lucina-god>
- <http://www.fcgapultoscollection.com/midfact.html#childbirth-series-loves-rages>
- http://artehistoriaegipto.blogspot.com.es/2012_05_27_archive.html
- <http://arteninona.files.wordpress.com/2008/02/el-bautizo-anker.jpg>
- <http://artevalladolid.blogspot.com.es/2012/11/un-retablo-flamenco-en-valladolid-el.html>
- <http://artsci.case.edu/dittrick/online-exhibits/history-of-birth-control/>

- <http://atravelerslibrary.com/2012/04/26/travel-photo-thursday-cambodian-temple-art/>
- <http://beckerexhibits.wustl.edu/rare/collections/monuments.html>
- <http://bennewitz-frauengeschichte.de/stadtrundgaenge/kirchenfhrungen/>
- http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/alfonsoelsabio/pcuartonivel.jsp?conten=imagenes&pagina=imagenes6.jsp&fqstr=1&qPagina=0&qImagen=2
- <http://bibliodyssey.blogspot.com.es/2007/07/kyushu-medical-books-two.html>
- <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/5526.php>
- <http://biblioteca.ucm.es/historica/aucm-facultades>
- <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1794>
- <http://biblioteca-fag.blogspot.com.es/2014/06/62-las-7-partidas-de-rey-alfonso-x-el.html>
- http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/registro.cmd?id=316
- <http://bildsuche.digitale-sammlungen.de/index.html?c=viewer&lv=1&bandnummer=bsb00029622&pimage=00001&suchbegriff=&l=en>
- <http://blog.pyrenepv.com/wp-content/uploads/2013/12/Ritual-en-interior-de-la-cueva-1.jpg>
- <https://diogeneschilds.wordpress.com/2012/04/03/pila-bautismal-hispanovisigoda-de-tiedra-pieza-del-mes-de-abril/>
- <http://blog.wellcomelibrary.org/2012/06/birth-a-changing-scene-part-i-images-of-home-birth-in-the-welcome-library/>
- <http://blogs.eltiempo.com/love-cooking-love-history/2015/02/05/la-dietetica-medieval-aldobrandino-de-siena-y-la-lactancia/>
- <http://britishlibrary.typepad.co.uk/digitisedmanuscripts/2013/07/>
- http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_6_06/aci11606.htm
- http://bvs.sld.cu/revistas/his/his_97/hist0197.htm
- <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgiirsi/x/0/0/5/?searchdata1=433557342>
- http://cisne.sim.ucm.es/record=b1783264~S6*sp
- <http://classes.bnf.fr/ema/feuils/ages/index2.htm>
- http://clinanat.com/images/MTD/LargeImages/man_midwife_lg.jpg
- <http://collections.musees-haute-normandie.fr/>
- <http://collections.vam.ac.uk/item/O89946/the-birth-of-st-john-relief-da-maiano-benedetto/>
- <http://colonialmexico.blogspot.com.es/2014/06/art-of-oaxaca-nativity-of-virgin-mary.html>
- <http://contenidos.educarex.es/mci/2002/25/secc34/s34p2nacimiento.htm>
- <http://cpd.screening.nhs.uk/student-midwife-pack>
- http://crai.ub.edu/sites/default/files/exposicions/crai.bellvitge/Llevadores/manual_obstetricia_comadronas/piskacek_laminas.pdf
- <http://crdp.ac-bordeaux.fr/cddp64/chateau/collections.htm>
- <http://creationwiki.org/File:Practicedoll.jpg>
- http://crtelviraturno1.blogspot.com.es/2012_06_01_archive.html
- http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/metodologiacualitativa.htm
(Centro virtual Cervantes. Instituto Cervantes.)
- <http://definicion.de/profesion/#ixzz3EEIOOhle>
- <http://diariodeunmedicodeguardia.blogspot.com.es/2010/10/de-la-gota-de-leche-de-ourense-la.html>
- <http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/cpg848/0060>
- http://digital.csic.es/bitstream/10261/84310/1/El_ni%C3%B1o_al_andalus_CAlvarez.pdf
- <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/43000>. Archivo Universidad de Barcelona
- <http://dittrick.blogspot.com.es/2010/03/storks-symbols-of-fecundity-or.html>
- <http://domuspucelae.blogspot.com.es/2013/01/theatrum-retablo-de-la-vida-de-la.html>
- http://domuspucelae.blogspot.com.es/2013/03/historias-de-valladolid-cronicas_22.html
- <http://domus-romana.blogspot.com.es/2014/09/mater-familias-madre-en-la-domus.html>
- <http://ebling.library.wisc.edu/historical/wi-women/index.cfm>
- <http://elabanderadofalangista.blogspot.com.es/2013/08/documentos-del-ayer-1.html>
- http://el-arte-de-ser-madre.blogspot.com.es/2011_07_01_archive.html
- <http://el-arte-de-ser-madre.blogspot.com.es/search/label/Pintura%20de%20g%C3%A9nero>
- <http://eldia.es/2006-01-11/gente/3-Subastaran-cartas-privadas-reina-Isabel-II-comadrona.htm>
- http://enfeps.blogspot.com.es/2010_03_01_archive.html
- <http://enfore.free.fr/?article=102>
- <http://englishhistoryauthors.blogspot.com.es/2013/11/playing-doctor-with-queen.html>
- <http://enlahistorioteca.blogspot.com.es/2011/02/la-madrina-salinas-el-parto-en-la-edad.html>

- <http://enlalistanegra.wordpress.com/2013/05/10/viaje-in-utero/>
- <http://enric-bosphor.blogspot.com>
- <http://es.antiquitatem.com/covada-matriarcado-ginecocracia-apolonio>
- http://espanayshistoria-garrot.blogspot.com.es/2014/02/cristianas-y-musulmanas-en-la-espana_19.html
- <http://etnoleon.blogspot.com.es/2013/08/colaboracion-la-gota-de-lechela-nodriza.html>
- <http://filateliaehistoriadelamedicina.blogspot.com.es/2012/07/22-el-dolor-y-la-enfermedad-en-el.html>
- <http://gallica.bnf.fr>
- <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b6935690q>
- http://gyneco-obstetrique.hug-ge.ch/qui_sommes_nous/Place_aux_sagesfemmes.html
- <http://heloostl.com/?p=384>
- <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001125620&lang=es>
- <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001158676&page=3&search=intruso+con+faldas&lang=es>
- <http://hfebooks.com/medieval-childbirth-by-lisa-yarde/>
- <http://highway11.ca/content/tag/festivals/>
- <http://history.missouri.edu/areas/genderwomen.html>
- <http://homes.chass.utoronto.ca/~kovacevi/parturitionset.htm>
- <http://hominidas.blogs.quo.es/tag/munecas/>
- <http://hortushesperidum.blogspot.com.es/2012/07/infancia-en-grecia-anfidromias.html>
- <http://iesjaranda.juntaextremadura.net/Documentos-Centro/Biblioteca/Hojasvolanderas/10-Celestina/Alcahueta.pdf>
- <http://ihm.nlm.nih.gov/luna/servlet/detail/NLMNLM~1~1~101393983~150769:De-Hollandsche-Kraam-Kamer-Chambre->
- <http://ihm.nlm.nih.gov/luna/servlet/view/all/who/Maygrier,%20Jacques%20Pierre,%201771-1835,%20author/>
- <http://ihm.nlm.nih.gov/luna/servlet/view/search?q=A0109167>
- <http://images.bnf.fr/jsp/index.jsp>
- <http://index-f.com/gomeres/?p=390>
- <http://inpress.lib.uiowa.edu/feminae/ArticleOfTheMonthPrevious.aspx>
- <http://instagram.com/dittrickmuseum>
- <http://juanfrancofotos.wordpress.com/2012/08/11/las-parteras/>
- <http://laiglonparlimage.voila.net/>
- <http://lamedicinaylacorte.blogspot.com.es/2013/01/isabel-la-catolica.html>
- <http://larsdatter.com/maternity.htm>
- <http://latunicadeneso.wordpress.com/2014/02/12/hallan-en-egipto-una-escuela-de-epoca-romana/>
- <http://lexicoon.org/es/matrona>
- <http://liberfloridus.cines.fr>
- <http://library.nd.edu/medieval/facsimiles/laypi/marybur/23v24rH.jpg>
- <http://libraryblog.rcpsg.ac.uk/2013/08/07/childbirth-in-previous-times/>
- http://loinvisibleenelarte.blogspot.com.es/2012_03_01_archive.html
- <http://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/las-comadronas-en-la-espana-moderna/>
- <http://maieutique.univ-amu.fr/historique>
- <http://manuelmoramorales.com/2012/08/18/las-extranas-y-escandalosas-imagenes-de-la-virgen-de-la-leche-primera-parte/>
- <http://medeltidbild.historiska.se/medeltidbild/visa/foto.asp?imageId=9547209>
- <http://medicinahistoriayarte.blogspot.com.es/2012/06/ilustracion-anatomica-de-una-mujer.html>
- <http://merryfarmer.net/2012/05/14/medieval-monday-death-in-the-middle-ages/>
- <http://mettreau monde.free.fr/accouchement.htm>
- http://mettreau monde.free.fr/liste_complete.htm
- <http://motherandbabyhomes.wordpress.com/>
- <http://motivosdelamarea.wordpress.com/2013/04/24/ciclo-de-vida-en-el-mxico-prehispanico-embarazo-parto-y-primera-infancia/>
- http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones/Catalogo_Bebes_usosycostumbres.pdf
- <http://muslimheritage.com/article/caesarean-section-early-islamic-literature>
- <http://muslimheritage.com/article/women-dealing-health-during-ottoman-reign>
- <http://my.yoolib.com/bmmontpellier/collection/18656-de-conceptu-et-generatione-hominis/>
- <http://nosinmialergia.blogspot.com.es/2012/09/la-buena-leche.html>
- <http://nyamcenterforhistory.org/2014/09/>
- <http://nyamcenterforhistory.org/tag/william-hunter/>

- <http://objektkatalog.gnm.de/objekt/Gm188>
- <http://pollymullaneyh.blogspot.com.es/2013/11/childbirth-practices-in-history.html>
- <http://publicacionesmedicina.uc.cl/HistoriaMedicina/MedievalMedicinaMonastica.html>
- <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft1g5004dk&chunk.id=d0e1886&toc.id=d0e1886&brand=ucpress>
- <http://pueblosoriginarios.com/sur/andina/colla/religion.html>
- <http://raccontiamocibarra.wordpress.com/>
- <http://radiotierraviva.blogspot.com.es/2014/01/el-diablo-representaciones-renacentistas.html>
- <http://rcpilibrary.blogspot.com.es/2011/12/book-of-month-compleat-midwives.html>
- <http://relacionesdeparentesco.blogspot.com.es/2012/06/sillas-de-parto>
- <http://revistas.um.es/mimemur/article/view/j103391/98381>
- <http://romeartlover.tripod.com/Neapolis.htm>
- <http://sammlungen.ub.uni-frankfurt.de/msma/content/pageview/3669534>
- <http://sarahpeverley.com/2013/07/>
- <http://sarahpeverley.com/tag/medieval/>
- http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962012000200013
- <http://sinagogadelagua.com>
- <http://sobreindia.com/2013/03/05/los-samskaras-o-ritos-de-la-infancia-en-el-hinduismo>
- <http://socialhistory.org/tr/exhibitions/neomalthusianisme-en-france/la-sage-femme>
- http://squishyjesus.blogspot.com.es/2014_02_01_archive.html
- <http://squitel.blogspot.com.es/2014/04/la-venus-figurines-del-paleolitico.html>
- <http://stravaganzastravaganza.blogspot.com.es/2012/02/midwives-and-maternity-care-in-roman.html>
- <http://tarvos.imareal.oeaw.ac.at/server/images/7016752.JPG>
- <http://teachinghistory.org/history-content/website-reviews/14608>
- <http://terraeantiquae.com/profiles/blogs/donacion-al-museo-del-prado-de-la-coleccion-de-arte-medieval-de-l#.VL-ltnswApA>
- <http://terraeantiquae.com/profiles/blogs/hallan-en-italia-un-resto-de-ceramica-etrusca-con-un-relieve-repr>
- <http://tethys.imareal.sbg.ac.at/realonline/images/7000089.JPG>
- <http://theappendix.net/blog/2013/7/enfants-terribles-royal-births-in-history>
- <http://theconversation.com/drunken-midwives-and-snooty-surgeons-a-short-history-of-giving-birth-16208>
- <http://thedemoniacal.blogspot.com.es>
- <http://thehistoryfox.wordpress.com/>
- http://thehistoryofthehairsworld.com/medioevo_renacimiento.html
- <http://tolucasantander.org/lcdc/noname-4.html>
- <http://tomascabacas.com/2013/11/page/2/>
- <http://tomascabacas.com/silla-de-partos-islamica/>
- <http://tpe-evolution-accouchement.kazeo.com/accoucher-au-cours-du-moyen-age/accoucher-au-cours-du-moyen-age.r1529499.html>
- <http://twicsy.com/i/qiPshd>
- <http://universalis.mforos.com/1222880/9573083-acta-de-un-parto/>
- <http://uom.uib.cat/digitalAssets/202/2021996.pdf> (evolución del sistema educativo español)
- <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4411>
- http://vancouver-mastersgalleryltd.blogspot.com.es/2014_10_01_archive.html
- <http://viajes.elpais.com.uy/2012/02/27/lopez-el-curandero-de-maximo-tajes/>
- <http://web.frl.es/DA.html> (diccionario de autoridades)
- <http://web.stanford.edu/class/history13/femalebody.html>
- <http://web.stanford.edu/class/history13/femalebody.html>
- <http://web2.bium.univ-paris5.fr/img/?annee=1723>
- <http://web2.bium.univ-paris5.fr/img/?annee=1834>
- <http://web2.bium.univ-paris5.fr/img/?annee=1834>
- <http://welcomeimages.org/indexplus/image/L0019785.html>
- <http://wellroundedmama.blogspot.com.es/2015/03/historical-and-traditional-birthing.html>
- <http://wonderfullymadebelliesandbabies.blogspot.com.es/2011/03/throughout-time-throughout-world-birth.html>
- http://wordsmith.org/words/vade_mecum.html
- http://www.academia.edu/8706642/Medicae_y_obstetricas_en_la_epigraf%C3%ADa_latina_del_Imperio_romano._Apuntes_en_torno_a_un_an%C3%A1lisis_comparativo

- <http://www.academiadelanzarote.es/Discursos/Discurso%2049.pdf>
- http://www.aesmatronas.com/noticias_hemeroteca.html
- <http://www.alaintruong.com/archives/2008/11/23/11465448.html>
- <http://www.alamy.com/search/puerperium.html?page=1>
- http://www.amber-ambre-inclusions.info/nuova%20ginecologia_ostetricia.htm
- http://www.amber-ambre-inclusions.info/nuova%20medicina%20popolare.htm#La_Vierge_dAccouch%C3%A9e_-_La_Vergine_della_Partorient
- <http://www.ananasamiami.com/2011/05/anatomy-flap-books.html>
- <http://www.ancientresource.com/index.html>
- <http://www.angiologista.com/historia/galeria.html>
- http://www.antena3.com/especiales/noticias/rincon-ciudad/catalu%C3%B1a/desconocida-historia-modernista-casa-lactancia-barcelona_2012022100016.html
- http://www.archivosgenbriand.com/cronolog_olvido_francia.html
- <http://www.arqueomex.com/S2N3nENFERMEDADES74.html>
- <http://www.art-breastfeeding.com/ph/ph3-es.htm>
- <http://www.arteguias.com/arteerotico.htm>
- http://www.asnom.org/oh/fr/0610_nutrition.php?PHPSESSID=1e255178add28ed09613a91b6018892c
- <http://www.asociacionsina.org/2009/03/12/es-la-promocion-de-la-lactancia-tan-inutil-como-la-promocion-del-amor-por-michel-odent/>
- <http://www.bancodeimagenesmedicina.es/>
- <http://www.bancodeimagenesmedicina.es/banco-de-imagenes/categorias/instituciones-sanitarias/instituciones-sanitarias/casa-de-salud-de-valdecilla-cantabria-3383.html#joomimg>
- <http://www.bancodeimagenesmedicina.es/banco-de-imagenes/publicaciones/diez-previlegios-para-mugeres-prenadas-1564.html>
- <http://www.bdmedicales.com/revues/lasietteaubeurre315.htm>
- <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130949.pdf>
- <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histmed/medica/femmesmed.htm>
- <http://www.blogodisea.com/historia-de-los-anticonceptivos.html>
- <http://www.bodasdeisabel.com/gr/Parteras/Parteras.htm>
- <http://www.bookn3rd.com/?p=665>
- <http://www.briaca.com/art/maternity.html>
- http://www.brooklynmuseum.org/eascfa/dinner_party/place_settings/image.php?i=18&image=488&b=bi
o
- <http://www.bvh.univ-tours.fr/Consult/index.asp?numfiche=1033>
- <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/4340/lc11120e.pdf>
- <http://www.cervantesvirtual.com>
- http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_obra/celestina/imagenes.shtml
- <http://www.cervantesvirtual.com/obra/libro-del-arte-de-las-comadres-o-madrinas-y-del-regimiento-de-las-prenadas-y-paridas-y-de-los-ninos/>
- <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-medicina-hipocratica>
- http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-medicina-hipocratica/html/eb4cdfa6-c5c0-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html
- http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-medicina-hipocratica/html/eb4cdfa6-c5c0-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html
- <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371741544589624130035/ima0034.htm>
- http://www.circuloromanico.com/foro_club_del_romanico/viewtopic.php?f=2&t=33
- <http://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/conduplicato-corpore>
- <http://www.cyclopaedia.es/link?u=http%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FDynamis%2Farticuloe%2Fdownload%2F105967%2F150029&b=Protomedicato>
- http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/miscelaneas/las_nodrizas_y_la_importancia_de_la_leche_materna_en_el_pasado.php
- http://www.encyclopedianavarra.com/navarra/embarazo/6648/1/#gen6648_0
- <http://www.english.cam.ac.uk/research/lrm/?p=582>
- <http://www.eusebiano.com/arte/SanMarco/SanMarco.html>
- <http://www.euskonews.com/0181zbk/gaia18103es.html>
- <http://www.fcgapultoscollection.com/dobfor.html>
- <http://www.fcgapultoscollection.com/midbooks.htm>
- <http://www.fcgapultoscollection.com/midfact.html>

- <http://www.filosofia.org/aut/irg/1848es.htm>
- <http://www.fotolibra.com/gallery/933003/night-time-emergency-to-fetch-man-midwife-circa-1840/>
- <http://www.france-pittoresque.com/spip.php?article891>
- <http://www.gettyimages.es/detail/ilustraci%C3%B3n/the-birth-miniature-from-jean-de-gersons-devotions-gr%C3%A1fico-de-stock/142456004>
- <http://www.globalegyptianmuseum.org>
- <http://www.gophoto.us/key/midwives>
- <http://www.gotadeleche.org/historia-consultorio/>
- <http://www.habsburger.net/de/medien/richard-brakenburgh-besuch-der-hebamme-ol-auf-holz-um-1700>
- http://www.hildegard-society.org/2014_09_01_archive.html
- <http://www.historiadelamedicina.org/Instrumentos/Coleccion.html>
- <http://www.historiayarqueologia.com/profiles/blogs/la-epigrafia-funeraria-romana-de-gades>
- <http://www.historymuseum.ca/virtual-museum-of-new-france/daily-life/health-and-medicine/>
- http://www.hps.cam.ac.uk/visibleembryos/s1_1.html
- http://www.hvn.es/servicios_asistenciales/ginecologia_y_obstetricia/ficheros/cr07.historia_ginecologia_o_bstetricia.pdf
- <http://www.hvw.ch/index.php?lng=de&crc=chf&nav=3&pag=121&grp535=14&pag535=299&lmt535=6>
- <http://www.indiana.edu/~liblilly/anatomia/genrepro/ruff.html>
- <http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=45654>
- <http://www.joanlansberry.com/setfind/knf-mid.html>
- <http://www.khushushban.com/2013/01/the-house-of-cretan-woman.html>
- <http://britishlibrary.typepad.co.uk/>
- <http://www.lacasamundo.com/2012/07/las-nodrizas-historia-y-museo-i.html>
- <http://www.lacasitadealgodonaes.com/blog/?cat=79>
- <http://www.larsdatter.com/beds.htm>
- <http://www.lascuolamedicasalernitana.beniculturali.it/index.php?it/98/maestri&pag=15>
- <http://www.latercera.com/noticia/tendencias/2015/02/659-615803>
- <http://www.lavieb-aile.com/article-vierges-couchees-et-livres-d-heures-de-rennes-suite-113133129.html>
- <http://www.legendariosforzasavoia.it/storia-del-codice/>
- <http://www.legendariosforzasavoia.it/wp-content/themes/legendariosforza/images/portfolio/miniature-01-3.jpg>
- <http://www.library.usyd.edu.au/libraries/rare/medicine/rosslin.html>
- <http://www.librosmaravillosos.com/laepopeyadelamedicina/capitulo04.html>
- <http://www.librosmaravillosos.com/laepopeyadelamedicina/capitulo07.html>
- <http://www.librosmaravillosos.com/laepopeyadelamedicina/capitulo10.html>
- <http://www.librosmaravillosos.com/mdenespanol/granbretanaymedicina.html>
- <http://www.lookandlearn.com/history-images/XM10091893/Medieval-Childbirth-14c>
- <http://www.luther2017.de/en/21604/long-way-pastoral-ministry-%E2%80%93-women-age-reformation>
- <http://www.mccord-museum.qc.ca/en/collection/artifacts/MP-1973.1.7>
- <http://www.mcabiografias.com>
- <http://www.medhistorian.com/2014/07/midwifery-i-constructing-18th-century.html>
- <http://www.medievalists.net/2010/06/09/capturing-the-wandering-womb-childbirth-in-medieval-art/>
- <http://www.medievalists.net/2012/03/25/childbirth-prayers-in-medieval-and-early-modern-england-for-drede-of-perle-that-may-be-falle/>
- <http://www.medievalists.net/2013/11/17/midwives-as-agents-of-social-control-ecclesiastical-and-municipal-regulation-of-midwifery-in-the-late-middle-ages/medieval-midw>
- <http://www.medievalists.net/2014/01/18/integrative-medicine-incorporating-medicine-and-health-into-the-canon-of-medieval-european-history/>
- <http://www.medievalists.net/2014/01/21/wellcome-trust-puts-over-100000-images-on>
<https://www.academia.edu/Downloadline/>
- <http://www.medievalists.net/2014/02/20/oh-baby/medieval-childbirth/>
- <http://www.medievalists.net/wp-content/uploads/2014/05/infant-baptism-middle-ages.png>
- <http://www.medieval-lecture.com/lectures/medieval/a-childs-life-in-the-middle-ages/>
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-75755.html>
- <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/438467>
- <http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/446288>

- http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/470919?rpp=60&pg=7&ao=on&ft=*&when=A.D.+1400-1600&what=Paintings&pos=383
- <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/1975.1.1043a,b>
- <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/21.168>
- <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/41.49.2>
- <http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/74.51.2698>
- <http://www.mnba.gob.ar/coleccion/obra/8624>
- <http://www.monografias.com/trabajos91/virginidad-como-tabu/virginidad-como-tabu.shtml#ixzz3HFBMj8zj>
- <http://www.muncyt.es/portal/site/MUNCYT/menuitem.e677b117332f863a24b3171001432ea0/?vgnnextoid=02983efc68c5a210VgnVCM1000001034e20aRCRD>
- http://www.mundohistoria.org/temas_foro/historia-la-edad-media/la-mujer-la-espa-medieval
- <http://www.museomedicina.cl/home/index.php/galeria-imagenes/protomedicato.html>
- http://www.museothyssen.org/thyssen/ficha_obra/1098
- <http://www.museovirtualescuolamedicasalernitana.beniculturali.it/it/> (Museo Virtuale della scuola Medica Salernitana.)
- http://www.museovirtualescuolamedicasalernitana.beniculturali.it/it/il_museo
- <http://www.muslimheritage.com/article/medicine-middle-ages-new-insights-and-call-further-research-0>
- http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/secciones/9929/como_criaba_los_ninos_antigua_grecia.htm
- <http://www.nlm.nih.gov/>
- <http://www.nlm.nih.gov/exhibition/cesarean/part2.html>
- <http://www.nlm.nih.gov/exhibition/cesarean/references.html>
- <http://www.nlm.nih.gov/exhibition/picturesofnursing/>
- <http://www.nlm.nih.gov/nichsr/iHCM/02history/history08.html>
- <http://www.nuevoslibros.com.ar/Enciclopedia-C/14345/Circuncision>
- <http://www.pinterest.com/eberthiaud/matrones-sage-femme-et-faiseuses-danges/>
- <http://www.pinterest.com/heileen/historical-maternity-wear/>
- <http://www.pinterest.com/uraniumeye/anatomical-ephemera/>
- http://www.professeurs-medecine-nancy.fr/Nom_maternite_1942.htm
- http://www.professeurs-medecine-nancy.fr/Nom_maternite_1968.htm
- <http://www.quedelibros.com/libro/6122/Tratado-Del-Uso-De-Las-Mugeres-1572.html>
- <http://www.regimen-sanitatis.com/2012/02/sobre-el-quehacer-medico-en-el-s-xvii.html>
- <http://www.revmatanzas.sld.cu/revista%20medica/ano%202003/vol3%202003/tema03.htm>
- <http://www.rotunda.ie/Portals/0/Documents/Admin/About%20us/Chronological%20History%20of%20The%20Rotunda%20Hospital1.pdf>
- <http://www.scielo.org>
- http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-300X2007000100001&script=sci_arttext
- <http://www.sciencemuseum.org.uk>
- <http://www.sciencemuseum.org.uk/broughttolife/objects/display.aspx?id=92578>
- <http://www.sciencemuseum.org.uk/broughttolife/people/hoteldieu.aspx>
- <http://www.sciencemuseum.org.uk/broughttolife/people/midwives.aspx>
- <http://www.sciencemuseum.org.uk/hommedia.ashx?id=94815&size=Large>
- <http://www.scoliosisjournal.com/content/4/1/6/figure/f10>
- http://www.scuola.com/arte_storia/arte_nascita/Insegnante.html
- <http://www.sefarad->
- <http://www.sosrodzice.pl/historia-akuszerek-czyli-kontrowersje-wokol-porodu-kilka-wiekow-temu/>
- <http://www.speculativespeculum.com/?m=201102>
- <http://www.sphinxfineart.com/Circle-Lucas-Cranach-the-Younger-Wittenberg-1515-Weimar-1586-interior-with-Childbirth-Scene-DesktopDefault.aspx?tabid=6&tabindex=5&objectid=85939>
- http://www.spletnik.ru/blogs/pro_zvezd/47308_rody_istoriya_i_starinnye_kartinki
- http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/32119/02.JRG_2de4.pdf;jsessionid=C5F1CAE135E75353F846C395206DDF3E.tdx1?sequence=2
- <http://www.thatsarte.com/handmade-italian/region/urbino>
- <http://www.thenautilus.it/catalogue/medicalia/>
- http://www.thenautilus.it/Mu_Modena.html
- <http://www.theosophy-nw.org/theosnw/world/med/me-wtst.htm>
- <http://www.tujardinmedicinal.com/blog/2014/07/04/plantas-medicinales-en-el-antiguo-egipto/>

- <http://www.ucd.ie/icnmh/>
- <http://www.uclm.es/escueladetraductores/historia> (Historia de la Escuela de Traductores de Toledo. Universidad de Castilla la Mancha).
- http://www.urjc.es/catedrabioeticaybioderechodetinsa/documentacion/mozos_2.html
- <http://www.uv.es/uvweb/cultura/es/lista-actividad/coleccion-cientificomedica-universidad-valencia-1-ciencia-sociedad-1285871673078/Activitat.html?id=1285878934820>
- <http://www.vam.ac.uk/content/articles/r/renaissance-childbirth/>
- http://www.vgesa.com/facsimil-arte_comadres-damian_carbon.htm
- http://www.vroma.org/images/image_search.html
- <http://www.webcciv.org/CCIV/CCIV/matrona/04historiamedicinaandalus.htm>
- <http://www.wga.hu/index1.html>
- <http://www2.cnr.edu/home/araia/family.html>
- <http://wwwbisanzioit.blogspot.com.es/2012/09/le-catacombe-di-svalentino.html>
- https://archive.org/details/bub_gb_DSxJAAAaAAJ
- <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1148573.pdf>
- <https://diogeneschilds.wordpress.com/page/3/>
- <https://docs.google.com/document/d/1OuU4AeonrAd5d9-b0dOoRbTK8VpBohBD1YovAyuLPqI/edit?pli=1>
- <https://enigmidarte.wordpress.com/2009/12/11/01-cattedra-di-massimiano-in-avorio-%E2%80%93-iv-vi-sec/>
- <https://enigmidarte.wordpress.com/tag/levatrice/page/3/>
- <https://e-royalty.com/lifestyles/preparing-for-your-royal-baby-medieval-style/>
- <https://hagstromerlibrary.ki.se/books/1463>
- <https://hagstromerlibrary.ki.se/books/9657>
- <https://ia800503.us.archive.org/7/items/supersticionesde00maur/supersticionesde00maur.pdf>
- <https://inpress.lib.uiowa.edu/feminae/ArticleOfTheMonthPrevious.aspx>
- <https://lecomptoirdetitam.wordpress.com/tag/paternite/>
- <https://lenguajesculturales.wordpress.com>
- <https://marksloanmd.files.wordpress.com/2014/04/midwife-cutting-umbilical-cord-1850-science-source.jpg>
- <https://Medicinasmagicas.blogspot.com>
- https://oraprdnt.uqtr.quebec.ca/pls/public/gscw031?owa_no_site=374&owa_no_fiche=1http://ditrickmuseumblog.com/2013/08/07/madame-du-coudray-a-midwife-in-a-mans-wohttp://wpag.unina.it/dellaval/Costumi.htmrld/
- <https://rcmheritage.wordpress.com/page/4/>
- <https://rcogheritage.wordpress.com/tag/midwives/>
- https://studies.org/image/users/136725/ftp/my_files/Meritxell%20Blasco.pdf?id=11868345
- <https://umadoulamuseologando.wordpress.com/2014/02/25/a-fabulosa-maquina-de-madame-du-coudray/>
- <https://www.cgc.maricopa.edu/Library/communityHistory/Women%20Activists/index-2.2.shtml.html>
- https://www.countway.harvard.edu/chm/rarebooks/exhibits/gilt/images/physicians_in_consultation.jpg
- https://www.google.com/search?q=midwife+india&rls=org.mozilla:es-ES:official&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=cDd6VJ-FKM_naleJgaAD&ved=0CAoQ_AUoAw&biw=1920&bih=930#facrc=_&imgdii=_&imgrc=urPzksnTmF0Zr
- <https://www.hildegardiana.es>
- <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/el-nacimiento-de-la-virgen/>
- <https://www.nuevoslibros.com.ar/Enciclopedia/B/8230/Bautismo>
- <https://www.thewomens.org.au/about/our-history/biographies/>
- <https://www.washington.edu/alumni/columns/sept00/delivery4.html>

Software utilizado.

- *La redacción y maquetación principal del trabajo ha sido realizado con el procesador de textos Word 2013 (Office 365 de Microsoft), tras valorar otras herramientas específicas como Adobe Indesign o Scribus.*
- *La conversión a formato PDF de documentos de estudio así como de la tesis previa impresión y distribución ha sido realizada con PDF Element v. 5.7.0 de Wordershare.*
- *La base de datos documental ha sido creada con el gestor de bases Paperport 14.0 de Nuance.*
- *Para la gestión básica de imágenes he utilizado el programa Irfanview v. 4.4. y su procesamiento ha sido realizado con PhotoComander v.14 y Photo Optimizer v.4., ambos de Ashampoo.*
- *El tratamiento de imágenes pequeñas para una correcta visualización ha sido realizado con PhotoZoom Pro 6.0.4. de BenVista.*
- *La maquetación de la portada ha sido realizada en Publisher 2013 (Office 365 de Microsoft).*
- *Para la creación de los soportes electrónicos (CD. USB), he utilizado Burning Studio 15 de Ashampoo.*
- *En la organización de datos, imágenes, etc, me he auxiliado de Excel 2013 (Office 365 de Microsoft).*

Agradecimientos.

A todas las matronas que me han precedido, célebres o innominadas, por permanecer fieles a su profesión en los buenos y malos momentos, y abrir camino a futuras generaciones.

Al Programa de Doctorado “*Mujer y Género en los estudios de Humanidades*”, que me permitió entrar en contacto y profundizar en la historia de las mujeres.

A mis directores de tesis, por su orientación y guía en la realización de este trabajo, especialmente a Malen, mentora de mis primeras incursiones en la Enfermería, la Obstetricia y la Investigación Histórica.

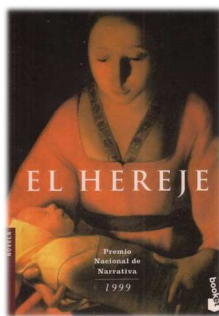
A todas aquellas personas de mi ámbito personal, familiar y de amistad, que me acompañaron y animaron en estos años.

A mis compañeras de trabajo, por compartir conmigo las dificultades y las alegrías “*del arte de partear*”.

A nuestras residentes, presente y futuro de la profesión, porque gracias a ellas intentamos mejorar cada día.

A Martín, por su apoyo incondicional y su ayuda logística.

A todos, GRACIAS.



“...Don Francisco de Almenara miró en derredor y echó en falta la presencia de la comadre. Don Bernardo se excusó: ignoraba que fuera indispensable.”

*Miguel Delibes.
“El hereje”. Premio Nacional de Narrativa 1999.*



